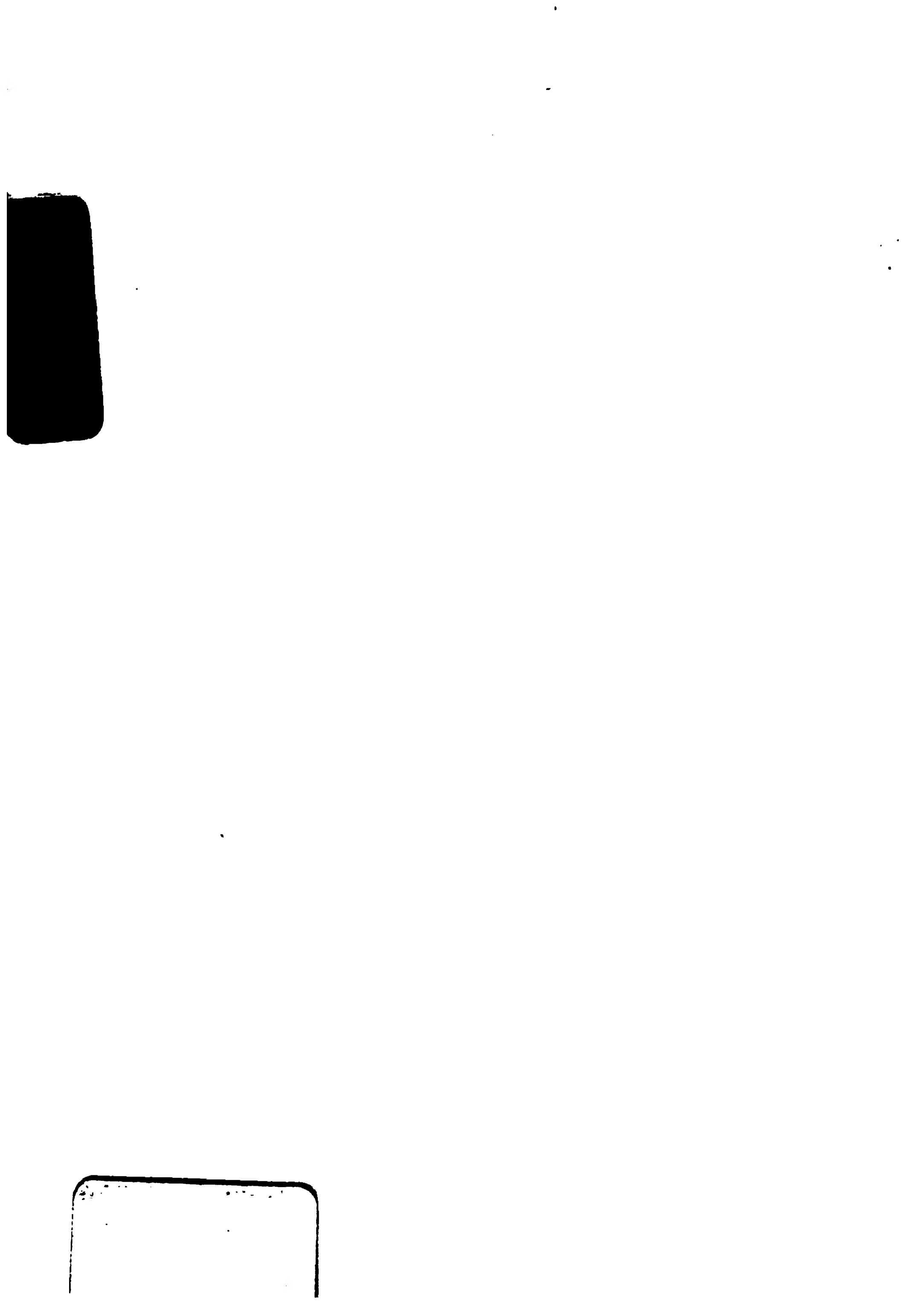


AUTOS SACRAMENTALES ALEGORICOS, Y HISTORIALES DEL PHENIX DE LOS POETAS,

EL ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.

OBRAS POSTHUMAS,
QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,
QUIEN LAS DEDICA
A MARIA SANTISSIMA,
CON EL PORTENTOSO TITULO
DE LA ASSUMPCION,
QUE, COMO TUTELAR, Y PATRONA,
se venera en la Parroquia de Santa Maria de la M. N. y M. L. Villa de Castro de Urdiales, del Señorìo de Vizcaya.

TOMO QUINTO.

CON PRIVILEGIO.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.
Se hallaràn en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 7. col. 1. lin. ult. clausas, *lee* clausulas. Pag. 56. col. 1. lin. 11. ass, *lee* assi. Ead. pag. col. 2. lin. 12. ttaza, *lee* traza. Pag. 181. col. 2. lin. 8. oeros, *lee* otros. Pag. 193. col. 2. lin. 14. Iperios, *lee* Imperios. Pag. 194. col. 1. lin. 7. castgo, *lee* castigo. Pag. 241. col. 1. lin. 32. Eclesiiastico, *lee* Eclesiastico. Ead. pag. col. 1. lin. 18. ambicion, *lee* ambicion. Pag. 394. col. 2. lin. 34. obezcamos, *lee* obedezcamos.

El Libro intitulado *Autos Sacramentales*, escrito por Don Pedro Calderon de la Barca, teniendo presentes las erratas de esta Fee, corresponde con el que sirve de original: y assi lo certifico en esta Corte, y Villa de Madrid à primero de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el quinto Tomo de *Autos Sacramentales*, su Autor Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Leonarda Pando, vecina de esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene cinquenta y cinco y medio, sin principios, ni tablas; que à este respecto importa trescientos y treinta y tres maravedis, y à el dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à catorce de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

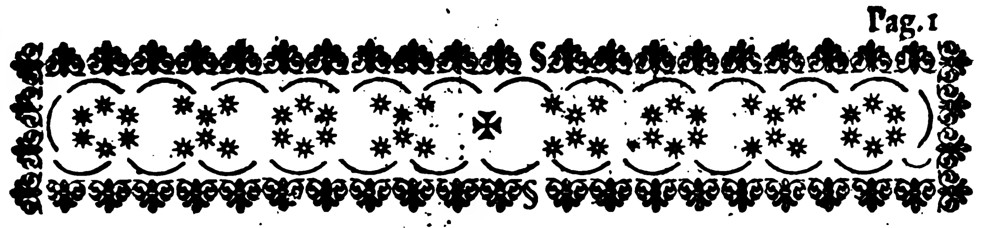
Tienen Privilegio los Hijos, y Herederos de D. Pedro de Pando y Mier, &c. el qual està cedido à D. Juan Fernandez de Apontes, como resulta del Instrumento, que lo acredita, y de la Nota puesta en el primer Tomo, en donde se hallan las Aprobaciones, y Licencias.

IN-

INDICE

DE LAS LOAS, Y AUTOS SACRAMENTALES, que contiene este quinto Tomo.

LOA

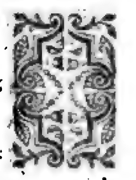


LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO: LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Humildad.
La Liberalidad.
La Castidad.
La Penitencia.
La Templanza.



La Caridad.
La Diligencia.
La Paciencia.
La Gracia.
El Hombre.

Suena dentro grita de Villanos, y salen cantando la Humildad, la Liberalidad, la Castidad, la Penitencia, vestidas de Zagalas; y la Templanza, la Caridad, la Diligencia, y la Paciencia de Zagales: detràs la Gracia, Dama, y detràs de todos el Hombre de Galàn.

Music. Flores, pompa del Abril,
venid, venid:
Fuentes, del Mayo placer,
corred, corred:
Aves, del Año solàz,
bolad, bolad;
y para que la Deidad
de la Gracia, à quien servìs,
se corone las sienes de rosa,
y jazmìn:
corred, corred, bolad, venid,
adorne sus galas al bello cristal,
escuche los tonos que al Alva
ofrecì:
corred, corred, bolad, venid.

Homb. Hermosa Divina Gracia,
que de estos Jardines Reyna,
las Virtudes que te assisten,
te aplauden, y te festejan,
siempre grangear solicitan;
à cuya causa, entre ellas,
la Humildad les vistiò el trage
de Galanes, porque sea
de la humildad à tus ojos
mas agradable à la Fiesta:
el Hombre soy, que algun tiempo
mereciò de tu belleza
estos favores, y oy
mal hallado con tu ausencia,
viene à buscarte: Què es esto?
Tù, Gracia, lagrimas tiernas?
Tù suspiras? Y tù, al verme,
el rostro huyes?

Grac. Si te acuerdas,
Hombre, de que me perdiste,
no solo digo en aquella
primera original culpa,
por la contraìda deuda
del primero Adàn causada,
del segundo satisfecha,
sino en la particular,
que oy en tí se representa,
de un hombre en pecado; pues
aviendome en su edad tierna
tenido, en Fè del Bautismo,
primero umbràl de la Iglesia,
apenas creciste, quando
en la adulta edad perfecta
hicieron actuales culpas,
que segunda vez me pierdas:
Què estrañas, que desdeñosa
contigo estè, sin que atiendas,
que asido à tu proprio amor,
te avassalla la Sobervia,
la Avaricia te possee,
la Lascivia te despeña,
la Ira te precipita,
y la Gula te destempla,
tanto, que con ciega Embidia,
de las venturas agenas,
para enmendar tus costumbres,
te embaraza la Pereza?
Pues siendo assi, còmo quieres,
mientras que tù no te enmiendas,
que yo de verte me agrade?
y de oìrte no me ofenda?
Mas ay! que es comun defecto,
que el hombre à la Gracia quiera,
y no quiera que la Gracia
le cueste una diligencia!

Homb. Conozco que te perdì;
pero no sè còmo pueda
bolverte à cobrar.

Grac. Sì sabes,
que à ninguno el Cielo niega
los suficientes auxilios;
y para que todos vean
que està en tu mano tu dicha,
en un concepto, una idèa,
no menos que de Agustino,
para que aprobacion tenga,
he de hacer representable
al Mundo en una experiencia,
còmo se cobra la gracia.

Homb. Holgarème de saberla.

Grac. Oye, pues, que hasta llegar
à la Mystica Sentencia,
conviene una fantasìa
assentar.

Homb. Y quàl es? *Grac.* Esta.
Entre las Fiestas del Año,
el Mayo à la Cruz celebra,
y en metafora de Mayo,
de aquesta florida Selva,
los Galanes, y las Damas,
que

que yá tù has dicho, que sean
las Virtudes que me ilustran,
unMayo han puesto à mis Puertas,
que es aquel que elevar miras,
representando à manera
de revestida Columna,
de hojas de Virtudes llena,
la Exaltacion de la Cruz,
en cuya altiva eminencia
están los triunfos de Junio,
pues en su remate ostenta
incruento el Sacrificio,
de que ella fue Ara cruenta;
y entre dos Festividades,
tan sublimes, tan excelsas,
agradecida al festejo,
y à la devocion atenta,
promete con mis favores
al *hombre*, que alcanzar pueda
aquel premio en nombre mio,
para que à mì me le ofrezca:
con que si tù hallares modo
de llegar à la suprema
extremidad de su bello
Capitèl, es cosa cierta,
que buelvas à mi cariño,
còmo con tal premio buelvas;
pero mira à què te atreves,
que podrà ser, si lo intentas,
que precipitado caygas,
pensando que altivo buelas.

Hombr. No facil resolucion
es, que yo à subir me atreva,
y mas con esse peligro,
pues suma desdicha fuera
que vaya à ganar la gracia,
y con la desgracia buelva;
pero dame el medio tù.

Grac. Habla à mis Virtudes bellas,
alguna te le darà,
que es precisa consequencia,
que el premio que las Virtudes
tan alto pusieron, tenga
camino para alcanzarle,
que en sus amantes finezas,
no ay cosa que sea imposible,
bien que dificil parezca. *Vase.*

Hombr. Humildad, pues que tù eres
primero movil de esta
Festividad, dime, còmo
podrè?

Humild. Suspende la lengua,
y si con Sobervia estàs, *Vase.*
còmo a la Humildad te acercas?

Homb. Liberalidad, de tí,
pues nada al que pide niegas,
me he de valer, còmo?

Liberalidad. Aparta,
y no asi à llegar te atrevas
à la Liberalidad,
sin que à la Avaricia pierdas. *Vas.*

Hombr. Castidad.

Castidad. Ni à mì me hables,
sin que à la Lascivia venzas. *Vas.*

Hombr. Paciencia.

Pacienc. Si de la Ira
aun vassallo eres, què intentas? *Vas.*

Hombr. Templanza.

Templ. Hasta que à la Gula
postres, què Templanza esperas?

Hombr. Caridad.

Carid. Si ay en tì Embidia,
no es possible que me tengas.

Hombr. Diligencia.

Diligenc. Al perezoso
no assiste la Diligencia. *Vas.*

Hombr. Impelidas de mis vicios
las Virtudes se me ausentan,
y yendo ellas tras la Gracia,
sin ella me veo, y sin ellas

solamente allí ha quedado
(ay de mí!) la Penitencia;
pero si las mas piadosas,
mas agradables, me dexan,
què harà ella, que es de todas
la mas triste, mas severa,
mas uraña, y mas esquiva?
¡Y si atemoriza el verla,
què harà hablarla?
Penitenc. Hombre, pues còmo,
quando de todas deseas
agrados, que no mereces,
sola à mi, ni hablas, ni ruegas,
ni pides amparo?
Hombr. Como
me estremece la aspereza
tanto de tu condicion,
que temblando en tu presencia,
ni aun à mirarte osso.
Penitenc. No
me admiro, que en la primera
instancia, siempre es al Hombre
aspera la Penitencia;
llegate, pues, à mi.
Hombr. Yà
lo intento; pero me pesa
cada pie un monte.
Penitenc. Si yo
acercarme à tì pudiera,
yó me acercàra; mas ser
tù el que à mi se acerque es fuerza:
anda.
Hombr. La culpa confiesso
de mi temor.
Penitenc. Pues no temas,
que confessada la Culpa,
irà à ti la Penitencia,
con el medio de alcanzar
aquel premio.
Hcmb. Pues què esperas
para decirmele?
Penit. Escucha
atento, que aora entra
el consejo de Bernardo.
Homb. Còmo?
Penit. De aquesta manera:
Haz una invisible Escala,
que subiendo de la Tierra
llegue al Cielo, de aquel Arbol.
Hombr. Pues còmo puedo yo hacerla?
Penitenc. Queriendo hacerla no mas.
Hom. Y de qué ha de estàr compues-
Penit. Tus pecados han de ser (ta?
sus escalones.
Hombr. No echas
de vèr, que es proposicion
casi temeraria essa?
Mis pecados escalones
pueden ser, con que me atreva
à subir al Cielo?
Penit. Sí.
Homb. Pues ellos me despeñan
al Abysmo, còmo al Cielo
ellos me subiràn?
Penit. Essa
razon ha de dàr la Escala.
Hombr. Yà imaginada en mi idèa,
la voy fabricando.
Penitenc. Pues
vela arrimando à essa excelsa
Piramide.
Hombr. Yà lo està.
Penit. Pues vè subiendo por ella.
Homb. Temeroso, en el primero
escalon las manos puestas,
para echar el pie estoy yà.
Penit. Què escalon es?
Hombr. Mi Sobervia,
y al tenerla entre las manos;
hace que me desvanezca

mas

mas de lo que yo me estaba,
pues mis meritos me acuerda,
persuadido à que no ay
Corona, Estado, Grandeza,
Puesto, ò Dignidad, que otro
mejor que yo la merezca.
nit. Echa el pie, y sube otro passo.
mb. Si harè.
nit. Dime, la Sobervia
que entre las manos tenias,
dònde està?
ombr. A mis plantas puesta,
con que sin sobervia veo,
que el mas minimo me exceda;
pero què importa, si quando
de las manos que la aprecian,
passa à los pies que la pisan,
queda la Avaricia en ellas?
Con que presumo, que quanto
guarda el Mar, y el Sol engendra,
todo es poco para mi.
nit. Sube mas; adònde dexas
la Avaricia, que entre manos
tenias?
omb. A mis pies queda;
mas no por esso mejoran
de afecto mis apariencias,
que el familiar Enemigo
de nuestra naturaleza,
el Ladron de casa, que
al corazon sale, y entra,
sin que, ni oìdos, ni ojos
le sepan cerrar las puertas,
se me ha quedado entre manos.
nit. Dà otro passo.
omb. O lo que cuesta
desasirse de este afecto!
Rebelde pasion, no quieras,
que por ti dexe el camino:
con què ansia, resistencia,
y repugnancia el cariño,
pisa la concupiscencia! *sube*.
Yà lo està, mas no es victoria
ultrajarla, ni vencerla,
pues entre mis manos la Ira,
que me vengue, me aconseja,
de este sentimiento, en quantos
me ofenden, y no me ofendan.
Penit. Dà otro passo.
Homb. Sì, sì harè:
bien que no sè còmo pueda,
que es sangre del corazon,
que le inflama, y le alimenta
la Ira, edad, ni discurso
son bastantes à perderla. *sube*.
Mas yà està, como las otras,
à mis pies, si bien me lleva
consigo de otro apetito
la mas natural violencia;
pues sin Sobervia, Avaricia,
Lascivia, è Ira, me queda
el deseo de viandas,
y de bebidas diversas,
con que me brinda la Gula,
desde su abundante mesa,
al aparatoso fausto
de golosas opulencias.
Penit. Sube mas. *sube*.
Hombr. Con quànta embidia,
desde mas alta eminencia,
viendo estoy las dichas de otros!
O quièn quitarles pudiera
para sì quantas delicias
gozan, porque yà no huviera
sino solo para mi
comodidades, y hacienda!
Penit. No en la mas vil, mas infame,
de las culpas te detengas,
que es hacer ruindades proprias
embidiar dichas agenas:
pas-

passà el ultimo escalon.
Homb. No es facil, que es mi Pereza:
no basta los que he vencido?
Penit. No basta, porque se vea,
que uno solo que se quede,
no solo es el que se queda;
pero todos, y otro mas,
mostrando, pues los aumenta,
que no ha vencido ninguno
el que à todos no los venza.
Hombr. Yà la Pereza, con todos,
à mis pies està. *Sube*.
Penitenc. Pues llega
al premio que solicitas,
para que al llegar te advierta,
que no es mas lograr la dicha,
que vencer à la Pereza.
Hombr. Felìz quien llegar aqui,
sin merecerlo, merezca.
Toma el Caliz.
Penit. Gracia Divina? Divinas
Virtudes?
Salen todas.
Todas. Què es lo que intentas?
Pen. Que veais quànto à la Gracia
obliga la Penitencia:
el hombre por mì ha llegado
à aquel premio.
Homb. Y porque sea
la Moralidad mas clara,
ved de què suerte desciend*a*:
para subir en la Escala,
vista, y manos tuve puestas;
mas para baxar, ni vista,
nì manos ocupo en ella:
que es decir, que à los pecados
desciendo la espada buelta,
con que à tus brazos trayendo
este premio, es consequencia,
que merezca tus favores.
Grac. Claro està, porque es la prenda
del aumento de la Gracia,
que hallas en mì.
Todas. Y todas puestas
yà de tu parte, à esse triunfo
hemos de hacer una fiesta.
Liberalid. Yo la Liberalidad,
pues que la magnificencia
de la devocion me asiste,
soy la que ha de prometerla.
Grac. Y què fiesta serà?
Liberalid. Un AUTO.
Homb. De què ha de ser la materia?
Liberalid. En celebracion del dia
una alegorica idèa,
que desempeñe el Assumpto.
Hombr. Còmo intitularle piensas?
Lib. Lo que và del Hombre à Dios.
Homb. Adònde es, adonde intentas
que se execute?
Liberalid. En MADRID,
de la devocion Esfera,
centro de la Fè Supremo,
estancia la mas excelsa
del Catholico Monarca,
Rey que en las almas impera,
del Quinto Philipo, y de
la mas Soberana Reyna,
que mandando en los afectos,
avassalla las potencias.
De la Venus Peregrina,
de Chipre, Deidad suprema,
milagro de la hermosura,
de la gran Luisa Gabriela,
que solamente su nombre
es aplauso de sì mesma,
y de los hermosos Astros
de la luz de su belleza.
En Madrid, donde reside
la Justicia, y la Clemencia,
en

en sus Doctos Tribunales
la lealtad, y la obediencia,
en su Coronada Villa,
siendo todos::
racia. Cessa, cessa,
porque en aquessos elogios,
que ciegamente te empeñas,
es quien mejor los publìca,
quien menos los exagera;
y assi, para que acabemos,
y fin nuestra Loa tenga,
en loor del Sacramento,
Festividad, que oy celebra
la Iglesia, bolvamos todos,
para dàr fin à la Letra,
à nuestro aplauso primero,
diciendo en clausas tiernas:

Cantando, y baylando todos como al principio.

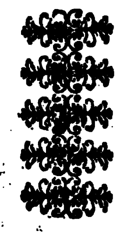
Musica. Flores, pompa del Abril,
venid, venid:
Fuentes, del Mayo placer,
corred, corred:
Aves, del Año solàz,
bolad, bolad:
y para que la Deidad
de la Gracia, à quien servìs,
se corone las sienes de rosa,
y jazmìn:
Corred, corred, bolad, venid,
adorne sus galas al bello cristal,
escuche los tonos, que al Alva
ofrecì:
Corred, corred, bolad, venid.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.



El Principe.	*La Muerte.*
El Hombre.	*El Amor proprio.*
La Naturaleza.	*El Placer.*
La Culpa.	*El Pesar.*
El Apetito.	*El Pobre.*
La Justicia.	*Musicos.*
La Vida.	*Acompañamiento.*

Dentro Caxas, y Trompetas, y salen del primer Carro marchando algunos Soldados, y detràs el Principe coronado de Laurèl, con Bastòn de Generàl, y Manto encarnado; y del quarto Carro de enfrente la Naturaleza, y el Hombre de gala; el Amor proprio, y la Vida, tambien de gala; el Placer, y el Pesar de Villanos; y los Musicos baylando, y cantando todos.

Music. EN hora dichosa buelva,
coronado de trofeos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe nuestro;
buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que el que vive triunfando,
triunfa muriendo.

Princ. Deudos, Vassallos, y Amigos
pues en la union de mi Gremio,
sin excepcion, es qualquiera
Amigo, Vassallo, y Deudo:
Amigo, pues doy la Vida
por èl: Vassallo, pues tengo
su Dominio: y Deudo, pues
de ser su Hermano me precio:

Ya

Yà sabeis (pero no importa,
para decirlo, el saberlo,
y mas à ocasion, que à todos
os he menester atentos.)
Yà sabeis, como à la Corte
del Emperador Supremo,
increado Padre mio,
y Criador Monarca vuestro,
llegò la voz repetida
en los miseros lamentos
de tantos, como esperaban
mi futuro Advenimiento,
significando piadoso
el infelìz cautiverio,
en que los tenia tyrano
poder, en fé del derecho
de aquella primera deuda,
de aquel tributo primero,
en que Adàn obligò à toda
la Esfera del Universo.
Mi Padre, pues, conmovido
à la piedad de su ruego,
bien como Yo de mi Padre
siempre à la obediencia atento,
dispusimos, que viniesse
en Persona (previniendo,
que el Espiritu de ambos
facilitasse los medios)
à la conquista famosa
del tyranizado Reyno,
que Colonia del Empyreo,
Patrimonio es del Imperio.
Publicòse la Jornada;
y como para el concepto
de marcial alegoria
(à Job en ella siguiendo,
pues ser la vida batalla
assienta en sus sentimientos)
fuesse menester valerme
de Militares aprestos,
fue Gabrièl, que se interpreta
Fortaleza, el que primero
vino à batirme la Estrada,
la Tierra reconociendo,
para vèr si de salir
à la Campaña era tiempo.
Y haviendo tomado voz,
de que su florido centro
en la juventud de Marzo
estaba de Gracia lleno,
tanto, que Azucena, y Rosa,
Lirio, Cyprès, Palma, y Cedro,
para concebir el blanco
Rocìo, andaban compitiendo
su hermosura en los Cristales
de no manchados Espejos;
sin esperar mas noticia,
salí de mi Patria, siendo
la NAVE del MERCADER,
que lleva el Pan desde lexos,
mi primera Embarcacion,
en cuyo fecundo Seno
la Estrella del Mar, por Norte
del Austro, el favor por viento,
Nazareth de Galilèa
me diò en Virgen Tierra Puerto.
No, como dixo Isaias,
vine aquesta vez trayendo
Militares aparatos,
porque intentando primero
vèr si podia de paz
conseguir el movimiento,
dexè para otra Venida
el profetizado estruendo
de las nubes, y los rayos,
los relampagos, y truenos;
y assi, antes que mi Contrario
penetrasse mis intentos,
entre dos pobres vagages,
dando su forrage el heno,

fue la ruina de una Estala
mi primer alojamiento.
Aqui, pues, à la inclemencia
de escarchas, nieves, y yelos,
reconocí la Campaña
disfrazado, y encubierto;
pero no tanto, que aqui
no me hallassen los afectos
de tres Reyes, que auxiliares,
tres socorros me ofrecieron,
bien como à Rey, Hombre, y Dios,
de Oro, de Mirrha, y de Inciensso.
Esta exterior novedad
de verme assistido de ellos,
gracias à su buena Estrella,
despertò el primer rezelo
en mi contrario; de suerte,
que assombradamente ciego,
quien era conjeturando,
(que mal pudiera sabiendo,
el dia que yo tenia
corrido à su vista el velo)
intentò cortarme el passo:
yo, alistando, lo mas presto
que pude, Gente, me puse
en defensa, en cuyo encuentro,
como me tenia tomadas
las eminencias del puesto
de la tierna Infanterìa,
me degollò el primer Tercio;
Viendo, pues, de la Vanguardia
todo el Esquadron deshecho,
y que à fuer de Guerra, estaba
à sus embates expuesto,
la retirada en Egypto
tomè, dexandole dueño
de la Campaña, hasta que
recobrado con el tiempo,
segunda vez disfrazado,
bolvì à vèr desde un Desierto
la disposicion que avia
para proseguir el duelo,
en la venganza de tantos
perdidos Infantes tiernos.
Supo dònde estaba, y supo
que era tan arido, y seco
el terreno, que ocupaba,
que no avia en el terreno
para un dia, quanto mas
para quarenta, sustento:
y persuadiendose en vano,
que no era possible menos,
de que me diesse por hambre,
bien como Leon sangriento,
que busca à quien devorar,
dando al Monte uno, y mil cercos,
el trance de la batalla
tratò reducir à assedio.
Platica pidiò de paz,
tan altivo, y tan sobervio,
que à parlamentar conmigo
llegò en los pactos, y medios,
con que sitiador pensaba
conseguir el vencimiento.
Tres me propuso, y tres veces
rechazado de mi esfuerzo,
sus tres capitulaciones
deshize con tres alientos:
tan corrido quedò, que
de ira, y de colera ciego,
municiones de villano
previno, piedras cogiendo,
contra mi; pero què Piedra
no reconociera feudo
à la que cayò arrojada
del Monte del Testamento?
Con este rendor, passando
de uno en otro atrevimiento,
sus designios à cautelas,
y à trayciones sus pretextos,

dispuso, despues que en varios
trances llegamos à vernos;
(el esguazo del Jordàn
lo diga; digalo luego
de la Piscina el Estanque,
la Campaña del Carmelo,
la Colina del Tabòr,
y el Puente del Cedròn; pero
para què lo han de decir,
si aun quando lo callan ellos,
lo sabràn decir los mudos,
y lo podràn vèr los ciegos?)
dispuso, digo otra vez,
si à la Metafora buelvo,
ganarme una doble Espìa,
sobornada al corto precio
de algunas monedas: Este,
pues, traydor Amigo, aviendo
complacido à sus calumnias,
en el nocturno silencio
de una noche, que ocupaba
el verde Quartèl de un Huerto,
nombre, seña, y contra-seña
diò, con que abanzadas dentro
del recinto del Jardin
armadas Huestes de acero,
les fue no dificultoso
hacerme su Prisionero,
por ser à ocasion que estaban
mis Centinelas durmiendo:
apenas en su poder
me viò el Esquadron Hebreo,
(que fue el que hizo la sorpressa)
quando assombrado del miedo
que, aun preso, les daba, quiso
de mi assegurarse, haciendo
que de la Gentilidad
me guardasse el Regimiento:
Tampoco ella de mi quiso
encargarse, quizà viendo,
que à ponerme en libertad
marchaban los Elementos;
y fue la verdad, pues quando
en sus malos tratamientos,
(ay del rendido, que dà
en manos de infame Dueño!)
todo era azotes, y palos,
todo injurias, y desprecios:
llegò trance, en que se oyò
tocar à marchar el viento:
al destemplado compàs
de las Caxas, y los truenos,
el tren de la Artillería
empezò à jugar el fuego
en culebrinas, que eran
forjados rayos, à tiempo
que fortificado el Mar,
Montes sobre Montes puestos,
Murallas hacia; y la Tierra,
quintando todos los Gremios,
aun los cadaveres hizo
salir de sus monumentos.
Retiròse à media tarde,
temeroso à tanto estruendo,
el Sol, eclypsò la Luna
su faz, los Astros mas bellos
se obscurecieron; de suerte,
que encontrados ambos velos,
se desplegò el de la noche,
y se desgarrò el del Templo:
à tanto escandalo, à tanto
horror, à tanto portento,
irritado el Enemigo,
conmigo embistiò mas fiero,
como quien dice, rabioso,
no han de lograr sus efectos
los socorros, que le embian
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
por mas que sigan su exemplo

las tropas de las Estrellas,
y el retèn de los Luceros;
y dando à la Muerte orden,
como à Cabo mas resuelto,
que cerca de su persona
tiene assentado su sueldo,
me embista por un Costado
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
me vì con ella tan debil,
que tropezando, y cayendo
me retirè, hasta que puse
las Espaldas en un Leño,
que de toda la Campaña
era el mas árido, y yerto;
tanto, que fue arrimar un
Esqueleto à otro Esqueleto.
Cinco mortales heridas,
aqui en manos, pies, y pecho
me dieron; mas no à tan poca
costa suya, que en el mesmo
conflicto, Muerte, y Contrario
no viesse à mis plantas puestos;
de suerte, que solo Yo,
activo, y passivo, siendo
el Muerto, y el Homicida,
matè la Muerte muriendo.
Muerto dos dias, el Mundo
me llorò; pero al tercero,
glorioso à segunda vida,
salir me viò entre los Muertos,
y cantando la Victoria,
que hasta alli estuvo en silencio,
no solo los Calabozos
rompì, donde Prisioneros
tenia el intruso Rey
mis nobles Vassallos; pero
de la antigua esclavitud
redimì el infame fuero
à la primera alegria
de su salud, reduciendo
todos los hijos de Adàn,
con cuyo heroyco Trofeo,
gloriosamente triunfante,
à ojos de mi Padre buelvo;
y como en ausencia mia,
es justo que en el govierno
de esta Fabrica inferior,
que yà conquistada dexo,
aya de quedar quien tenga,
prudente, advertido, y cuerdo,
de su Politica el cargo,
de su Milicia el esfuerzo,
al Genero Humano, al Hombre
nombro por Virrey, y Dueño,
que en nombre mio govierne
el restituido Reyno,
que en mi Sangre redimido,
queda en su libertad puesto,
à quien, para que emplearlos
pueda, grangeando con ellos
por Gages, señalo en cinco
Sentidos, cinco Talentos;
y assi, que le obedezcais
à todos mando, advirtiendo,
yà que de Esclavo à Señor

Al Hombre.

passas, que à mi Ley atento,
pues suavemente toda
se reduce à dos Preceptos,
en Justicia, y Paz mantengas
la Plebe de tus afectos:
sin que del rico el poder,
del pobre impida el lamento;
pues la hambre, la desnudèz,
pobreza, y miseria, quiero
sean primeros acreedores
de mis Haberes; y puesto
que contra las invasiones
de contrarios, siempre opuesto
en la Plaza de la Iglesia,

for-

fortificado te dexo
en la Fè de sus catorce
Baluartes, previniendo,
que de Oleo, de Pan, y Vino
tengas siempre bastimento:
vive en paz, y queda en paz,
segunda vez, advirtiendo,
que quando mas descuidado
estès en el Trono excelso
de la Magestad, vendrè,
no como oy, Manso Cordero,
sino como Leon, entonces,
quizà enojado, y severo,
à tomarte residencia
de todo lo que tè entrego;
con cuyo aviso, la salva
prosiga otra vez diciendo,
alli en bèlicos aplausos,
y aqui en sonòros acentos:
Que en hora dichosa buelva,
coronado de trofèos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe vuestro.

Baylando, y cantando todos, dicen con la Musica.

Tod. y Mus. Buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que quien vive triunfando,
triunfa muriendo.

Homb. Una, y mil veces, Señor,
humilde à tus plantas puesto,
temerosamente ossado,
el cargo del Orbe acepto.

Hace la ceremonia en manos del Principe.

Y hago omenage en tus manos,
de que en tu nombre le tengo,
para darte cuenta de èl,
siempre que en tu voz el eco
à residencia me llame.

Princ. Què fianzas me dàs de esso?

Nat. Yo la gran Naturaleza,
con quien casada me veo,
y tan casada, que somos
los dos un alma, y un cuerpo.

Señalando à entrambos, hacen reverencia.

Siendo propio Amor, y Vida,
legitimos hijos nuestros,
pues nacieron de los dos
propio Amor, y Vida à un tiempo,
interessado en su honor,
serlo en su obligacion quiero,
què no es fineza gozar
los favores, sin los riesgos;
y assi, obligarè mi dote,
pues me dio por dote el Cielo,
à la entrada de la vida,
por Puertas del SACRAMENTO,
con el primer Sèr la gracia,
la hermosura, y el ingenio,
la ciencia, y el alvedrio,
joyas de no poco precio;
y mas si añado, memoria,
voluntad, y entendimiento,
segundas prendas del alma.

Princ. Omenage, y fianza acepto.

Vida. Yo, que soy de ambos la Vida,
de mi parte lo agradezco.

Hace reverencia.

Am. Y el Amor propio, que nace
de los dos, hace lo mesmo.

Hace reverencia.

Plá. Hecho un bobo me he quedado,
con no sè què pensamiento,
què al callerre me ha venido.

Princ. A advertirte otra vez buelvo,
que mires que ay residencia.

Homb. Otra, y mil veces la acepto.

Uno. Pues con esso, en nombre suyo,

todos le obedecerèmos,
Tod. El Genero Humano viva.
Homb. Decid, el Principe vueſtro,
Vaſallos. *Nat.* Todo lo diga
la aclamacion, traduciendo
Pſalmos en ſus alabanzas.
Todos. Còmo?
Nat. Con David diciendo:
Quan admirable en la Tierra,
Tod. y Muſ. Quan admirable, &c.
Nat. Tu nombre es, Señor, Dios
nueſtro.
Tod. y Muſ. Tu nombre es, &c.
Nat. Y pues tu magnificencia,
Tod. y Muſ. Y pues tu, &c.
Nat. Se eleva ſobre los Cielos,
Tod. y Muſ. Se eleva, &c.
Tod. En hora dichoſa buelva,
coronado de Troféos,
à la Corte de ſu Padre,
glorioſo el Principe nueſtro:
Buelva en hora dichoſa,
buelva diciendo,
que quien viene triunfando,
triunfa muriendo.

Con eſta repeticion, ſe entran cantando, y baylando delante del Principe, tocando al miſmo tiempo las Caxas, y Trompetas, quedando ſolo el Placer, y el Peſar.

Peſ. Placer, què es eſſo? Pues oy
es dia de eſtàr ſuſpenſo?
Còmo no cantas, ni baylas
tù ſolo? Pues aun yo, ſiendo
el Peſar, à peſar mio,
canto, y baylo, conociendo
que es fuerza vivir con todos.
Plac. A tì te eſtà muy bien eſſo,
que al fin vives con los mas;
yo, que vivo con los menos,
(què mucho, ſiendo el Placer,)
me retire, y mas teniendo,
para eſtàr ſuſpenſo, cauſa.
Peſ. Què cauſa?
Plac. No hallar mi ingenio,
(al vèr que yà reſtaurado
dexa el Rey al Mundo entero,
y el hombre por Virrey ſuyo,
con todos ſus Sacramentos)
de què ha de ſer eſte AUTO,
pueſto que empezarlo veo
por donde acaban los otros.
Peſ. Eſſo te entriſtece, necio?
Plac. Pues què me ha de entriſtecer,
ſino vèr un Argumento,
buelto lo de abaxo arriba?
No eſtaba en eſtilo pueſto,
que empiece el hombre pecando,
que acabe Dios redimiendo,
y en llegando el Pan, y el Vino,
ſubirſe con èl al Cielo,
al ſon de las Chirimias?
Pues còmo oy no paſſa eſſo?
Es Muzarabe eſte AUTO?
Peſ. Dexa locuras; y pueſto
que Placer, y Peſar ſomos,
y que es el oficio nueſtro
el tener à los humanos,
yà triſtes, ò yà contentos,
tras ellos vèn.
Plac. Vè tù, que eres,
aunque peſado, ligero,
para alcanzarlos: que yo,
aun quando me buſquen ellos,
harè harto en dexarme hallar.
Peſ. Quedate para groſſero,
pues que de rogar te haces.
Plac. Y tù para majadero,
pues vàs donde no te llaman.
Peſ. Por aqui ſaldrè al encuentro.

Di-

Dividense.

Plac. Por aqui sabrà de mi
quien tenga porque saberlo.

Vanse cada uno por su Puerta; sale la Culpa con alusion de Demonio, y encuentra con el Placer, y la Muerte con el Pesar; y deteniendolos à parte, se turban ambos, suspendiendose los dos, hasta despues.

Muert. Adònde vais? Esperaos.
Culp. Adònde vais? Deteneos.
Pes. Quièn eres tù, que al Pesar
paras, à tu voz sujeto?
Plac. Quièn eres tù, que al Placer
tienes à tu accion atento?
Muert. En los humanos pesares
soy quien tiene tanto imperio,
que con solo mi memoria
al mas alegre entristezco.
Culp. De los humanos placeres
soy con mis obras tan dueño,
que aun al daño, con ser daño,
tal vez Placer represento.
Pesar. Con vuestra memoria?
Muert. Es claro.
Plac. Con vuestras obras?
Culp. Es cierto.
Pes. Segun esso, sois la Muerte.
Plac. La Culpa sois, segun esso.
Pes. Si es Pesar vuestra memoria,
Plac. Si es Placer el daño vuestro,
Muert. Ni lo niego, ni lo dudo,
Culp. Ni lo dudo, ni lo niego.
Pes. Pues en què puedo serviros?
Plac. Pues en què obligaros puedo?
Muert. En decirme con què causa,
Culp. En decirme con què intento,
Muert. Essa Musica;
Culp. Essa salva,
Muert. Dice al ayre,
Culp. Dice al viento:
Mus. y ellos. Buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que el que vive triunfando,
triunfa muriendo.
Pes. El Principe Soberano,
Plac. El Hijo del Rey Supremo,
Pes. Oy de la Culpa triunfando,
Plac. Oy à la Muerte venciendo,
Pes. Se buelve lleno de aplausos,
Plac. Se buelve de triunfos lleno,
Pes. Por Virrey suyo dexando
Plac. En su libertad poniendo
Pes. Al Genero Humano,
Plac. Al Hombre,
Pes. Casado,
Plac. Alegre, y contento,
Pes. Con la Gran Naturaleza,
Plac. De quien de un parto nacieron
Pes. La vida,
Plac. Y el mismo amor.
Muert. Calla, loco.
Culp. Calla, necio.

Al arrojarlos de si, truecan lugares, tropezando el uno con el otro, de suerte, que quando Muerte, y Culpa buelven à hablar con ellos, se hallan la Muerte con el Placer, y la Culpa con el Pesar.

Pes. Ay! què me ha muerto,
Señores!
Plac. Ay! Señores, que me ha
muerto!
Muert. Despues (ay de mi!) què
escucho?
Culp. Despues (ay de mi!) què veo?
Muert. Que yo le dexè espirando,
Culp. Que yo le vì padeciendo,

Muert.

Muert. Triunfante buelve à su Corte?
Culp. Glorioso buelve à su Reyno?
Muert. Pues còmo, dime, villano: :
Culp. Pues còmo, dì, infame: :
Muert. Pero
quièn eres?
Culp. Mas con quién hablo?
Pes. Pues yo què sè?
Plac. Por aquesto,
sin duda, aquello se dixo
de otro Demonio tenemos.
Culp. Quién eres, digo otra vez?
Muert. Otra vez à dudar buelvo:
quièn eres?
Pes. No me conoces,
siendo el Pesar?
Culp. Còmo puedo,
que si al Pesar conociera
la Culpa, dexàra el serlo.
Pl. Siendo el Placer, quien soy dudas?
Mue. No te espantes, Placer, de esso,
que en la Muerte no ay Placer,
si no ay arrepentimiento.
Culp. No estaba el Placer conmigo?
Pes. Como lo era, se fue presto.
Muert. Conmigo el Pesar no estaba?
Plac. Tù sola le echaste menos?
Culp. Quita, dexame buscarle,
supuesto que no le tengo.
Muert. Quita, dexame seguirle,
supuesto que de èl carezco.
Culp. Dònde, Placer?
Muert. Pesar, dònde?

Vense aora la Muerte, la Culpa, el Pecado, y el Placer.

Culp. Mas què miro?
Muert. Mas què veo?
Pes. Si ellas de verse se admiran,
què harèmos los dos?
Plac. Lo mesmo.
Culp. Muerte?
Muert. Culpa?
Culp. Aun estàs viva?
Muert. Sì, que aunque matando
muero,
allì fui Muerte del alma,
pero aquì lo soy del cuerpo:
mas còmo tù, Culpa, vives?
Cul. Como aunque allì perdì el serlo
con la esperanza de que
bolverè à vivir de nuevo,
en pecando el hombre, vivo.
Muert. Y sabes: :
Culp. Sì, yà te entiendo,
como aquel Divino Humano,
que entrambas dexamos muerto,
restituìdo à la vida,
buelve triunfante à su Reyno,
vás à decir. *Muert.* Es verdad;
mas aunque se cifra en esso
mi dolor, pues añadiera,
(si no me ahogàra el aliento)
que dexa en su libertad
al Genero Humano, dueño
del Orbe, y: :
Culp. Tambien lo sè,
y que al barro, al lodo, al cieno
tanto eleva, que le hace
sostituto suyo; Cielos!
Al Hombre tantos favores!
Al Angel tantos desprecios!
Que por el Hombre padece,
y no por el Angel! Fueron
los Angeles mas culpados
en su delito primero,
que en su primero delito
los Hombres? No, pues tuvieron
ansias de ser como Dios
entrambos; pues còmo à ellos
salva, y à nosotros no?

En

En llegando à este Mysterio
de quanto le debe mas
el Hombre, que el Angel, quedo
tan sin mì, que el corazon
quebrandoseme en el pecho,
Ethna soy, rayos respiro,
Volcàn soy, llamas aliento.
Pes. Què le ha dado à este demonio?
Plac. Pesar, no hagas caso de esso,
que es un mal que suele darle
cada año por este tiempo,
sin atender, que es no averse
Dios compadecido de ellos,
no ser capàz de perdon,
quien no es de arrepentimiento.
Culp. Pesar, y Placer, pues sois
del Hombre usados afectos,
decidme, quièn es el Hombre?
Para que con tanto estremo
de amor, se acuerde Dios de èl,
ni el Hijo del Hombre: luego
quièn es para visitarle
su Principe? Averle hecho
en su primera Creacion,
no bastaba, poco menos
que al Angel, sino tambien
coronarle sus afectos
de gloria, y honor, passando
su piedad à tanto excesso,
que sobre todas las Obras
de su mano, ò Rey, ò Dueño,
ò Mayordomo, ò Señor,
le constituya, poniendo
à sus Pies quantas Criaturas
cifra todo el Universo,
desde los Brutos del Campo,
à los Pajaros del Viento,
y los Peces de la Mar?
Suena dentro el Harpa.
Los 2. David te responda à esso,
sonandote en los oìdos
de su Lyra el Instrumento.
Voz dent. Quàn admirable en la Tierra
tu nombre es, Señor, Dios nuestro!
Muert. Escucha, que allì del Psalmo
buelven à entonar los Versos.
Culp. Por què en alabanza suya
convertìs mis sentimientos?
Voz dent. Porque su magnificencia,
se eleva sobre los Cielos.
Culp. Callad, callad, que David,
que me responda no quiero.
Plac. Pues quièn te ha de responder?
Culp. Job, pues dice en sus lamentos,
desvaneciendo esta pompa,
esse fausto desluciendo.
Dentro la Musica de Pobre.
Pob. Hombre, de Muger nacido,
para vivir breve tiempo,
lleno de tantas miserias,
de tantos trabajos lleno,
que apenas como flor naco,
quando và qual sombra huyendo,
sin que permanecer pueda
nunca en un estado mesmo:
què concepto haces de tí,
de inmunda massa compuesto,
tanto, que dexarte limpio
solo pudo el que te ha hecho?
Muert. Yà de Job, si esso deseabas,
las ansias te respondieron,
en la miseria que và
de puerta en puerta pidiendo,
significado en un Pobre
mendigo, caduco, y viejo.
Culp. Si allì vèr tan rico al Hombre
fue mi mayor sentimiento,
vèr, de consuelo me sirva,

esse vil desnudo afecto
suyo, aqui tan abatido;
y pues en sus dos estremos
otra Parabola ay mas,
del Pobre, y del Rico opuestos,
vèn conmigo, que las dos,
del Trono en que Dios le ha puesto,
hemos de arrojar al Hombre.
Muert. Con què?
Culp. Con el Hombre mesmo:
su miseria le ha de hacer
la guerra. En tanto, ea, Ingenio,
que disfrazadas las dos,
sin que llegue à conocernos,
le andèmos todas las horas
en los alcances: vèn presto,
no vean por donde vamos.
Muert. Pues no se lo diràn estos?
La Muerte pone una Venda en los ojos al Placer, y la Culpa pone otra al Pesar, y andan los dos à ciegas.
Culp. Ciega tù al Placer los ojos.
Muert. Quàndo yo no se los ciego?
Culp. Yo los cegarè al Pesar.
Muert. Quàndo tù no sirves de esso?
Culp. Yà no diràn de nosotras,
pues andan los dos à tiento.
Pesar. Por dònde vàs, Placer?
Plac. Nunca
lo supe, pero aora menos.
Pes. Ni yo tampoco. *Culp.* Esto es.
Muert. Mortales, haced acuerdo,
Culp. De que el Placer, ni el Pesar
Muert. No tienen seguro Dueño,
Culp. Pues que del Rico, y el Pobre,
Muert. Musica, y gemido oyendo,
Las 2. No saben donde à dàr vàn
la tristeza, ni el contento. *Vanse.*
Hombr. dentro. Prosigan vuestros aplausos,
Pob. dent. Prosigan mis sentimientos.
Pobre, y Musica dentro.
Mus. Quàn admirable en la Tierra
tu nombre es, Señor, Dios nuestro!
Homb. den. Hombre de Muger nacido,
para vivir breve tiempo.
Sale por medio la Naturaleza, atendiendo à la Musica del uno, y à los gemidos del otro.
Nat. Quàn admirable en la Tierra
tu nombre es, Señor, Dios nuestro,
y Hombre de Muger nacido,
para vivir breve tiempo,
quièn bastarà à conformar
dos sentidos tan opuestos?
Plac. Pesar, por adònde vàs?
Pes. No sè, pues la Culpa ciego
me dexò, y aunque sin tino,
harto es, que con nadie encuentro.
Natur. De aquella dulce harmonìa,
que con mi Esposo gozaba,
donde con la vida estaba,
y el proprio amor me desvìa,
no sè què acento velòz,
que ha mezclado compasivo,
de sus voces lo festivo,
con lo triste de otra voz.
La Naturaleza Humana,
comun à los Hombres, soy;
y aunque mas casada estoy,
adonde estoy mas ufana,
con mas pompa, y mas grandeza,
con todo, acudir es bien
al Pobre, porque tambien
es de mi Naturaleza:
y assi, entre las dos partida,
los dos me tienen en calma,
por-

porque este me lleva el alma,
y aquel me tiene la vida:
de quàl, pues, debo cuidar?
Dàn con ella el Pesar, y el Placer, y los descubre.
Los dos. Quièn và?
Natur. Yo esso he de saber:
quièn eres? *Plac.* Soy el Placer.
Nat. Tù, quièn eres? *Pes.* El Pesar.
Nat. Conmigo el Pesar tropieza,
quando yo al Placer encuentro,
què mucho, si es de ambos centro
la Humana Naturaleza,
que ambos conmigo ayan dado?
Mas decidme, yà que sè
quien sois, al instante que
llanto, y Musica he escuchado,
còmo ciegos os veo andar?
Los 2. Como aunque el Orbe corrèmos,
uno, ni otro no sabèmos
donde vamos à parar;
y assi, à uno, y à otro disculpa
el dàr contigo sin verte.
Nat. Quièn cegò al Placer?
Plac. La Muerte.
Nat. Quièn cegò al Pesar?
Pes. La Culpa.
Nat. Dònde Muerte, y Culpa estàn?
Plac. Esso tù lo has de saber,
porque Pesar, ni Placer
no saben por donde vàn;
que à saberlo, para dàr
cuenta, al llegarlo à entender,
ò fuera el Pesar placer,
ò fuera el Placer pesar.
Nat. Enigma es, que no he entendido;
mas quièn me mete en sabella,
si no he de sacar mas de ella,
que el cargo de averla oìdo?
Y assi, suspendida al vèr
cantar à un tiempo, y llorar,
sea mi pesar Pesar,
sea mi placer Placer,
pues de penas, y consuelos
quiere Dios que haga experiencia.
Salen el Hombre, el Amor, y la Vida, y los Musicos cantando.
Mus. Porque su magnificencia
se eleva sobre los Cielos.
Homb. Mudad tono, y letra, yà
que el Principe se ha ausentado:
hartas gracias le hemos dado,
para un cargo que nos dà,
sujeto à la contingencia
de condicional mudanza,
sobre aver dado fianza,
y aver de dàr residencia.
Am. Pues què quieres que cantèmos?
Homb. Lisonjas à la belleza
de la gran Naturaleza,
que es à quien todos debemos
este honor. *A parte los dos.*
Pes. Yà se resuelve
á pensar, que honra, y laurèl
à ella se debe.
Plac. Ay de aquel,
à quien Dios la espalda buelve!
Vid. Si esso ha de agradarte mas,
vayan canciones de amor.
Tocan Instrumentos.
Amor. A mì me estarà mejor.
Hom. Pues con quièn, mi Dueño, estàs?
Nat. Con el Pesar, y Placer.
Homb. El Pesar, y el Placer?
Natur. Sì.
Homb. Pues què hace el Pesar aquì?
Nat. Què puede el Pesar hacer,

sino darme à entender, que
no ay en el Mundo grandeza,
que sujeta à la tristeza,
ò à la lastima no estè?

Homb. Quando es tanta mi fortuna,
que puesto à tus plantas tiene
quanto el concabo contiene
del Alcazar de la Luna,
desde que mudan semblante
los dos ceños de su frente,
una vez àzia el Poniente,
y otra vez àzia el Levante:
ay pesar, que tu hermosura
entristezca? Pues, villano,
no echas de vèr, que es en vano,
y mas quando Amor procura,
que sea todo passatiempo,
en fé de que soy, y he sido

Dent. Pob. Hombre, de Muger
nacido,
para vivir breve tiempo?

Natur. Esta voz es la que aqui
à introducirle llegò.

Homb. Pues por esso sabrè yo
de tì arrojarle, y de mi,
tratandole como ageno,
pues me tiene en mis desdichas.

Và el Hombre à echar al Pesar, y suspendele la voz del Pobre.

Pob. Lleno de tantas desdichas,
de tantas miserias lleno.

Hom. Mas ay! que al quererle echar,
la voz me pàra.

Natur. Aora vès
quan dificultoso es
arrojar de sì un pesar?

Homb. Amor, echale de aqui.

Am. No basto à moverle yo.

Tira de èl, y no le mueve.

Homb. Pues arrojale tù.

Hace lo mesmo la Vida.

Vida. No
puede la Vida.

Homb. De tì,
Placer, me quiero valer,
tù le puedes apartar.

Plac. Es cierto, porque al Pesar
solo le aparta el Placer:
vete de aqui, pues aqui
no tienes que hacer.

Pesar. Sì harè,
mas dònde ir à dàr no sè,
del Placer echado.

Vàle arrojando el Placer, y como tropezando, dà en el Pobre, y sale con un Plato, y un Papel encima.

Pobre. En mì,
que centro del Pesar soy,
pues siempre vino à parar
en los Pobres el Pesar.

Homb. Fue tuya la voz, que oy
escuchè? *Pob.* Sì.

Homb. Y què diciendo
vàs, que turbas mis solaces?

Pob. Que apenas como flor naces,
quando vàs qual sombra huyendo;
y que en este règio Abysmo,
sujeto à mudanzas quedas,
sin que permanecer puedas
nunca en un estado mismo.

Homb. Con essos avisos, dì,
què pretendes?

Pob. Que à tus pies, *Arrodillase.*
una limosna me dès.

Homb. Para esso entraste hasta aqui?
No avia puerta en que llamar?

Pob. Sì, mas pensè que la puerta
estaba para mì abierta,

vien-

viendo acà dentro al Pesar.
Homb. Uno, y otro os engañais;
porque si abierta la veis,
no ha sido para que entreis,
sino para que salgais;
y assi, los dos, sin que os vea
mas mi Esposa, ni mi Amor,
ni mi Vida, os id.
Echale à empellones.
Pobre. Señor,
advertid,
Homb. Dios os provea.
Pob. Que Dios en aqueste estado
os puso, y que en èl os dixo,
que à los Pobres
Homb. Què prolixo!
Pob. Amparasseis.
Homb. Què cansado!
Nat. Tu enojo no le desprecie.
Homb. De èl se duele tu belleza?
Nat. Si, que soy Naturaleza,
y es animal de mi especie:
muevate el verle desnudo.
Homb. Serà ser, si yo lo impido,
à Dios desagradecido.
Natur. Còmo?
Homb. La razon no dudo:
si Dios quisiera, que no
fuera Pobre, Dios le hiciera
Rico, como à mì, y le diera
el puesto que à mì me diò:
luego si es su voluntad,
que como Pobre padezca,
todo quanto yo le ofrezca
para su necessidad,
contra la distributiva
Justicia serà; y assi,
no espere el Pobre de mì
mas, que el pesar con que viva,
echando de mì à los dos,
y quedandome el Placer,
que no he de querer yo hacer,
lo que no quiso hacer Dios.
Pob. Dios quiso que Pobre fuera,
y que fuesses Rico; pero,
si su piedad considero,
fue porque quiso que huviera
en los dos merito, quando
sus bienes distribuyendo,
yo mereciera pidiendo,
y tù merecieras dando;
y puesto que no eres mas
que un Caxero de sus bienes,
y no tienes los que tienes,
tanto còmo los que dás,
socorreme.
Homb. Què importuno!
nada vuestro afàn espere.
Pob. Vèn, Pesar, pues que no quiere
ganar à ciento por uno. *Vanse.*
Homb. Bolved acà: còmo es esso
de que no quiero ganar
ciento por uno?
Pobre. Dudar
puede nadie el grande excesso,
con que el Pobre al Rico espera
pagar; pues vendrà algun dia,
quizà, en que la pena mia
à ciento por uno os diera.
Homb. De esso avrà fiador, que yo
le dì, y le he de recibir?
Pob. Mathèo, para pedir,
esta facultad me diò.
Enseñale el Papel.
Homb. Si es el del cambio, yà creo
su abono. *Dasele.*
Pob. Lee, y lo veràs.
Lee Homb. Ciento por uno tendràs,
si dàs limosna. Mathèo.
Aora bien, siendo esto assi,

à logro prestarte quiero
estas Monedas.

Echale unas Monedas.

Pob. Yo espero
pagartelas. *Pes.* Ay de tì!
que ambicioso en esta parte
prestas, aviendo entendido
la Letra, mas no el sentido.

Pob. Pesar, bien puedes quedarte,
que yà conmigo no has de ir. *Vàs.*

Pes. Pues desde el rico al mendigo,
nadie me quiere consigo,
yo buscarè à quien servir. *Vas.*

Nat. No te sabrè encarecer
quànto el aver socorrido
al Pobre te he agradecido.

Homb. Pues no ay que me agradecer,
que por el interès, yo
las diez Monedas le dì;
y yà que el Placer aqui,
y no el Pesar, se quedò,
disponga èl algun festejo,
en que tù goces mejor
Esposa, vida, y amor.

Plac. Si yo he de dàr mi consejo,
ninguno, à mi parecer,
para una Dama es mas cierto,
que darle credito abierto
en casa de un Mercader,
donde gaste, vista, y coma:
que si con otro se mide,
el mejor cariño es, pide,
y el mejor requiebro es, toma.
Y aqui ay uno, en cuya Tienda,
quanto quieras hallaràs;
pues por mas que compres, mas
à èl le quedarà que venda.

Homb. Còmo se llama?

Placer. Apetito,
con quien tiene, à lo que creo,
hecha compañia el Deseo.

Homb. Ir à verle solicito:
què esperas, pues? Allà guia.

Al Placer.

Vèn tù donde mi fineza,

A la Naturaleza.

de aquel pesar, la tristeza
te ferie, por la alegria
de este Placer; que por no
verte triste, es bien pretenda
franquearte toda la Tienda
del Apetito. *Plac.* Bien; yo
sé quànto esto alude à Adàn
con Eva, pues por no vella
triste, complace con ella.

Natur. Aunque de Esposo à Galàn
quieras bolverte constante,
dandome à entender rendido,
que el entrar à ser Marido,
no es salir de ser Amante:
con todo esso, la fineza
no he de aceptar, que no es
justo, que haga tu interès
las paces con mi tristeza.

Al Amor, y à la Vida.

Homb. Los dos por mì le rogad,
y à los dos tambien darè
oy dos alhajas. *Los 2.* Por què
no estimas su voluntad?

Natur. No es ser desagradecida,
ser atenta. *Amor.* Dices bien;
pero con todo esso, vèn
por mi Amor.

Vida. Vèn por mi Vida.

Natur. No he de ir.

Amor. Mira que es empleo
de quanto yo solicito
desfrutar al Apetito.

Vida. Y yo apurar el deseo.

Cogen el Amor, y la Vida à la Naturaleza de la mano, y quando dice que no ha de ir, se và tras ellos.

Nat. No he de ir: mas de què movida
sin mi me lleva mi error?
O afectos de propio Amor!
O interesses de la Vida!
Què facilmente se và
tras vuestra persuasion vana
la Naturaleza Humana!

Andan por el Tablado tras el Placer, que và como sin tino buscando la Casa, y salen la Muerte, y la Culpa de Damas, con Velos en los rostros.

Homb. A dònde es la Casa? *Plac.* Yà
cerca estamos; por aqui
ha de ser; no digo bien,
por estotra parte vèn:
tampoco el tino perdì,
Placer, no debe de ser
ir allà, pues yo me olvido.
Nat. No es sino que siempre ha sido
olvidadizo el Placer.
Muert. Sin arbitrio, y sin sentido
vàn siguiendo al Placer.
Culp. No
es nuevo quien le siguiò,
que no anduviesse perdido.
Muert. A buena ocasion lleganos,
pues tan sin tino los vemos.
Culp. Tapate, porque logrèmos,
yà que este disfràz tomamos,
de èl las cautelas mas ciertas.
Muert. Si harè, que en la humana suerte,
mas daño hacen Culpa, y Muerte
cubiertas, que descubiertas.

Passan por delante de ellos.

Plac. Pues por aqui es distrito:
hà Señoras?
Homb. A quièn llamas?
Plac. No es fuerza saber las Damas
dònde vive el Apetito?
Homb. Dònde vive no direis, *à ellas.*
ù dònde su Tienda està?
Culp. Nosotras vamos allà,
si nos seguìs, là sabreis.
Am. Viò, dime, hasta oy tu Alvedrìo
igual ayre de tapada?

Señala à la Culpa.

Vida. El de quien và acompañada.
Amor. Què buen talle!
Vida. Què buen brio!

Señala à la Muerte.

Muert. Siguiendonos vienen.
Culp. Pues
quièn de las dos se desvia,
siendo el Placer quien los guia?
Muert. Aquesta la Casa es.

Señala al Carro de la Tienda.

Homb. Còmo cerrada la vemos?
Plac. Debe, al vèr gente como esta,
de ser su dia de Fiesta.
Culp. Las dos te le llamarèmos.
Cant. las 2. Hà del humano Apetito,
Mercader, à quien fiò
sus Indias el Mar, sus Aromas el Viento,
sus Venas la Tierra, y sus Minas el Sol?
Dem. Ap. Responded, mirad quièn es,
quièn llega à mis puertas oy.
Dem. Mus. Quièn es quien dà voces?
Otros. Quièn viene? quièn llama?
Los 2. El Hombre, su Esposa, su Vida, y su Amor.

Abrese el Carro de la Tienda, y se vè el Apetito.

Apet. Abrid, abrid al instante,
pues que para èl me entregò
El, y Mus. Sus Indias el Mar, sus
Aromas el Viento,
sus Venas la Tierra, y sus Minas
el Sol.
Homb. O Apetito! *Ap.* Tù, Señor,
aqui?
Homb. A tus puertas me tienes,
que de tus mas ricos bienes
me traen vida, y proprio amor
à hacer à mi Esposa emplèo.
Apet. Pues llega, que aqui hallaràs,
dentro de mi Tienda, aun mas
que dentro de tu deseo.
Què Diamante, que al cincèl
resistiò, porque le cueste
à los desperdicios de este,
los pulimentos de aquel,
passando de bruto à bello,
no està en doradas prisiones
à coronar en ayrones
los rizos de su cabello?
Què lagrimas del Aurora,
que el Nacar llegò à beberla,
y hallandose despues Perla,
se rie de lo que llora?
Taladrada à su despecho,
al vèr quan burlado està,
de su garganta no huirà,
hecha arroyos, por el pecho?
Què Oro, què Plata, à experiencia
de afanarlas cada dia,
ò del Torno en la porfia,
ò del Yunque en la paciencia,
hilados para su ufano
trage, no verà jugar
los dibuxos del Telar,
con las tramas del Gusano?
Què Goma, que hasta oy no supe
cuya es, de fragrancia llena,
dà à pensar que la Ballena
entre essas peñas la escupe,
sin que haga falta el Verano,
con Jazmin, Rosa, y Clavèl,
no serà en curada pièl
blando aroma de su mano?
Què Panàl, que antes fue Flor,
què Vidrio, que antes fue Yerva
no hallarà, que se conserva
aqui uno en otro mejor,
que quando entrambos con
quexa
de robarles su sossiego,
al uno liquidò el Fuego,
y al otro libò la Abeja?
Què clausulas diferentes,
templadamente suaves,
oyò el Alamo à las Aves,
escuchò el Pino à las Fuentes,
que aprehendidos sus acentos,
no mejoren su destino,
siendo aqui el Alamo, y Pino
trastes de sus Instrumentos?
De suerte, que no ay sentido,
que aqui no logre su objeto;
pues hallaràs, con efecto,
Musicas para el oìdo,
blandas telas para el tacto,
para el gusto hiblèos panales,
para la vista cristales,
y aromas para el olfato.
Natur. Què caudal satisfacer
ay, que en la usual Moneda
à cinco Sentidos pueda?
Homb. Si à Gregorio he de creer,
estos los Talentos son,
que me dieron que emplear,
y los tengo de gastar
todos en esta ocasion

en

en servicio tuyo.

Natural. Aunque
no gustosa aqui venìa,
yà lo està la ambicion mia,
con lo que oye, y lo que vè;
y con razon, porque quièn
gozar esto mereciò
con mas titulo que yo?

Vàn subiendo al Carro el Placer, el Hombre, y la Naturaleza.

Homb. Bien dices, con los dos vèn;
y pues nada te limíto,
triunfa, y gasta: y tù, hasta que
ella satisfecha estè,
no àbras la Tienda, Apetito,
que yo à pagar me acomodo
quanto eligiere. *Apet.* No harè,
seguro, *Homb.* De què?

Apet. De que
tù avràs de pagarlo todo.

Cierrase el Carro de la Tienda, y quedan abaxo en el Tablado la Vida, la Muerte, el Amor, y la Culpa.

Vida. Amor, tras los dos no vàs?

Amor. Pues divertidos los veo,
à esta Dama hablar deseo.

Vida. En mi pensamiento estàs,
que yo à estotra.

Culp. Azia tì, advierte,
la Vida se acerca yà.

Vanse acercando la Vida, y el Amor àzia las dos.

Muert. Quàndo la Vida no và
acercandose à la Muerte?
Del amor proprio el ardor
tambien se viene acercando
àzia tì.

Culp. A la Culpa, quàndo
no se acerca el proprio amor?

Hablan Amor, Culpa, Vida, y Muerte, divididos dos à dos, y sin quitarse ellas los Mantos de los Rostros.

Vida. Dama, á quien no conocí,
ni deseo conocer,
porque no pretendo hacer
grossera mi accion, pues fui
tan dichoso, que el hallaros
fue à puerta de un Mercader,
dadme licencia de ser
atrevido en suplicaros,
que algunas Ferias tomeis
en mi nombre.

Muert. Bien se viò
no conocerme, pues no
fuerais:

Vida. En què os suspendeis?

Como con falsedad.

Muert. Si me vierais tan galante.

Vida. Con falsedad respondeis.

Muert. Algun dia lo verèis.

Vida. Pues librais para adelante
el verlo, aora agradecida
hacedme favor

Muert. De què?

Vida. De aceptar algo.

Muert. Si harè.

Vida. Què quereis, pues?

Muert. De una Vida,
que oy Hijo se considera
de Familias, me bastò
un manto de humo.

Vida. Pues no
fuera de gloria siquiera?

Muert. Este es el que yo presumo,
que bastarèis à pagarle.

Vid. De gloria puedo alcanzarle.

Muert. A mi me basta de humo.

Amor. Buelvo à deciros, que en què

puedo serviros?

Culp. De amor
propio aceptar, fuera error,
mas que un habito.

Amor. Por què?

Culp. Porque sois menor hermano
de la vida, claro està,
sin mas caudal, que el que os dà
de alimentos; y assi, es llano,
que esta atencion me disculpa.

Amor. No pedir mas, es error.

Culp. No es, pues basta que el amor
haga habito de la culpa. *à part.*

Vida. Aora bien; voyle à traer,
y de humo, si es que assi espero
serviros. *Vase.*

Amor. Ir por èl quiero,
yà que habito ha de ser.

Muert. Culpa? *Culp.* Què ay?

Muert. Que en humo aqui
las dadivas he librado
de la vida.

Culp. Yo he sacado
un habito para mì;
y pues à tiempo nos vemos
aora para lograr
nuestras iras, pues gastar
mal los Talentos le vemos
al Hombre, tan sin disculpa,
que en Vida, y Amor no advierte,
dár el uno humo à la Muerte,
y el otro habito à la Culpa:
què esperas de sus alientos
contra el hilo, en ocasion,
que del Apetito son
yà todos cinco Talentos?

Muert. Yo, si en mi mano estuviera
mi libertad, le matàra;
pero qué no es mia, repara,
mi accion, hasta que Dios quiera
darme licencia; y assi,
no solo embestirle puedo,
pero este sagrado miedo
me avrà de apartar de tì,
por no vèr tu desconsuelo. *Vase.*

Culp. Pues me falta tu malicia,
pedirè al Cielo justicia,
que tambien me oye à mí el Cielo.

Hablando con el Carro, que serà un Globo Celeste.

O tù, Sagrada Esfera,
Espejo de la hermosa Primavera,
que en las sombras, y lexos
de cambiantes reflexos
tanto mejoras sus facciones bellas,
que quando và à vèr Flores, mira Estrellas:
Azul verdad, que miente; cristalina
mentira, que verdad dice aparente;
Pavellòn transparente
del ambito inferior, en quien termina
lineas la vista! O tù, Boreal cortina,
que al Principe contienes,
y no teniendo un haz, dos haces tienes,
pues à un viso eres Nube à Luzes tantas,

y Escabèl à otro viso de sus plantas:
Aduanà del Dia,
contra los contravandos de la fria
noche: Lamina bella,
en quien esculpe la dorada huella,
yà del Carro del Sol, yà de la Luna,
caractères, que lee nuestra fortuna,
siendo sus desiguales
Astros, Padron de bienes, y de males!
O tù, mil veces, Tribunal Augusto,
terrible al Pecador, afable al Justo!
Rasga, rasga tus velos,
que sin vèr glorias yo, puedo vèr Cielos;
pues aunque soy la Culpa,
la Fè de tu Justicia me disculpa,
para que intenten penetrar velozes,
los roncos ecos de mis tristes voces,
no bien articulados de mi furia,
el Solio Real de tu Cèleste Curia,
que no es la primer vez que ha entrado en ella,
Fiscàl mi voz, en forma de querella;
y pues siendo quien soy, eres quien eres,
que me oyga dí à tu Principe.

Las Chirimìas, y se abre el Globo, y se vè en èl el Principe de la Luz en un Carro Triunfal, que tiran un Angel, una Aguila, un Leon, y un Buey, con la mayor Magestad que pueda dàr de sì el adorno de Rayos, y Luzes.

Principe. Què me quieres?
Culp. Luego te lo dirà la pena mia,
que aya convalecido
del pavor, que en pecho ha introducido
verte en el Carro, que Ezequièl te vìa,
hollando por la Eterea Monarquìa,
sobre Trono de Nubes,
tantas aladas Tropas de Querubes;
mas para què es el plazo que te pido,
si siempre hablò troncado mi gemido?
Despues que victorioso
de aquella lid saliste,

y tù Virrey, Señor, al Hombre hiciste,
del restaurado Reyno venturoso,
no solo no piadoso
socorre al pobre; pero los Talentos,
que à èl no dà, sino à logro (hecho delito
lo que fuera virtud) dà al apetito,
por complacer los leves sentimientos
de essa mortal belleza,
de essa caduca, y vil naturaleza,
que hypocrita fingida,
dexandose llevar de amor, y vida,
que dèn la vida, y el amor, disculpa,
humo à la Muerte, y habito à la Culpa.
Y aunque tu eterna Ciencia no lo ignora,
à instancia de mi voz, mirale aora,
veràs el desperdicio,
avàro à la virtud, pródigo al vicio;
con que dicen velozes
à un tiempo sus empleos, y sus voces,
que en la casa del Apetito:

Music. En la casa del Apetito,

Culp. Cada deleyte cuesta un Sentido.

Abrese el Carro, que estarà enfrente del Globo, y se vè dentro una Tienda con sus Anaqueles llenos de Mercaderìas, y en el Mostrador el Apetito escriviendo, la Naturaleza con Caxas de Joyas, y Telas descogidas, que irà doblando, y desdoblando; el Placer, la Muerte, la Vida, y el Hombre à un lado, y la Musica detràs de todos.

Homb. Cueste, que bien se emplean,
pues si otros, quando encarecer desean,
dicen, que aman rendidos
con sus cinco Sentidos;
yo, para deslucirlos, y excedellos,
podrè decir mejor, que amo sin ellos:
Placer, tù lo recibe;
y tù, porque yo lo pague, escrive.

Naturaleza. Yo lo irè repassando.

Placer. Yo lo irè recogiendo.

Apetito. Y yo sentando;

y para que al oirlo no le pese,
el ruido de la Musica no cesse.

Musica. En la casa del Apetito,
cada deleyte cuesta un Sentido.

Ponese en el Mostrador unas Caxas de Joyas, y las demàs cosas que dizen los Versos.

Naturaleza. En Perlas, y Diamantes,
Rubìes, y Esmeraldas, los Cambiantes
blancos del Sol, verdes tal vez, tal roxos:

Apetito. El tenerlos aqui cuestan los ojos;
y assi, pongo en la lista
por ellos el Sentido de la Vista. *Escrive.*

Placèr. Y aun por esso se dixo:

Music. Cada deleyte cuesta un Sentido.

Naturaleza. En Tabìes, y Telas los matizes
pòn, en que se esmeraron mas felizes
los Telares, que urdiò la Primavera,
y en Cambrayes, y Olandas lisonjera,
la blancura que el Zefiro se bebe,
creyendo ser los ampos de la Nieve.

Apet. Yà està del Tacto aqui el Sentido puesto.

Natur. En dulces, y perfumes pondràs esto,
lo que le corresponde al precio justo.

Apet. Los dos Sentidos, del Olfato, y Gusto. *Escrive.*

Natur. Pues pòn aora el Musico sonido,
que me agradò tan bien.

Apetito. Pongo el Oìdo.

Natur. Esto es lo que alhagò mis sentimientos.

Homb. Què monta todo, en fin?

Hace que suma la cuenta.

Apetit. Cinco Talentos,
mostrando, que en poder del Apetito,

Music. Cada deleyte cuesta un Sentido.

Homb. Firmarè la partida, *Firma.*
con lo demàs que llevò el Amor, y Vida.

Naturalez. Desvanecida voy de tu fineza.

Homb. Màs lo estoy yo, mirando tu belleza;
quànto mejor se emplean los Sentidos
aqui, que no del pobre en los gemidos?

Plac. Claro està. *Homb.* Yà firmè.
Apet. Pon por testigo
al Placer. *Plac.* Que lo soy digo, pues digo,
que en la casa del Apetito,
Music. Que en la casa, &c.
Plac. Cada deleyte cuesta un Sentido.
Tod. y Music. Cada deleyte, &c.
Cierrase el Carro con la Musica, y con todos los que están en èl.
Culp. Què espera tu paciencia,
viendo tan dissipado
el caudal que le has dado,
para no le llamar à residencia?
Justicia, pues, te pido. *Sale la Muerte.*
Muerte. Y yo licencia,
que pues la Culpa le hizo yà los cargos,
es justo hacer la Muerte los embargos.
Princ. Justicia pides, soy quien soy, no puedo
negarla, y la licencia te concedo,
para que tù los cargos le publiques; *à la Culpa.*
la residencia tù le notifiques, *à la Muerte.*
sin que excedais los dos de mi licencia,
mientras que voy à pronunciar sentencia.
Y pues la alegoria
bosquexo es oy del mas tremendo Dia,
dèn al Orbe desmayos
los truenos, los relampagos, y rayos;
y teman su delito
quantos en casa estàn del Apetito,
gastando los Talentos,
que ay quien los fiscalice los alientos.
Culp. Pues en sus cargos yà licencia adquiero,
el olvido de Dios serà el primero,
y los testigos que citar presumo,
seràn:
Cierrase el Carro del Principe, y salen la Vida, y el Amor, con unos Papeles, con Manto, y Habito; y al llegar à las dos, y verlas descubiertas, se estremecen, à cuyo tiempo se hace en todos quatro Carros ruido de terremoto, y vàn saliendo todos como assombrados.

Amor.

Amor. Aqui està el habito.
Vida. Aqui el humo.
Amor. Mas què miro! Què horror!
Vida. Què ansia! *Los 2.* Què yelo!
Culp. y Muert. Yà que me vés, oye el pregòn del Cielo.
Amor. Juràra, pena fuerte! *Terremoto.*
que vì mi culpa. *Vid.* Yo, que ví mi muerte.
Los 2. Aun mejor lo dixera la experiencia,
à no tener coartada la licencia. *Terremoto.*
Vida. Por no verte, agradezco
este mortal eclypse que padezco.
Amor. Yo la pàlida niebla,
que embuelve el Mundo en lobrega tiniebla.
Sale el Hombre.
Homb. Què horrible sombra fria
à media tarde se alza con el dia?
Sale la Naturaleza.
Natur. Què estraño terremoto
los estatutos de la Luz ha roto?
Arrecia la tempestad.
Sale el Pobr. Què mortal parasismo
à las bobedas llama del Abysmo?
Sale el Placer. Què no esperada guerra
amotina los senos de la Tierra?
Sale el Pesar. Què uracàn, con tan suma
fuerza, funda en el Mar montes de espuma?
Sale el Apetito. Què no visto portento
incendio es de los atomos del Viento?
Muerte. Aun à mi me confunde
creer, que toda essa màquina se hunde.
Culp. Aun à mi me estremece
creer, que toda essa màquina fallece.
Amor. Què pasmo! *Vida.* Què terror!
Homb. Què ira! *Natur.* Què espanto!
Pobr. Què ansia! *Plac.* Què pena!
Pesar. Què dolor! *Apetito.* Què llanto!
Todos. Què serà esta violencia?
Princ. dent. Es el Pregòn, que llama à residencia;
y para que mejor lo sepais, huya
la sombra, y el Dia al dia restituya.

Sale

Sale el Principe, y la Justicia Divina con estos medios Versos, y el Terremoto, que estarà siempre repetido, se confunden unos con otros, encontrandose, de suerte, que al salir el Principe se hallen abrazados Amor, y Placer, el Pobre, y el Pesar, el Apetito, y la Naturaleza, el Hombre, y la Culpa, la Muerte, y la Vida, suspendiendose todos en su accion.

Hombr. Señor, tù, pues::

Princip. No prosigas,
que aunque mi Justicia suma
dió orden de hacerte los cargos,
antes que mi piedad justa
pronunciasse la Sentencia,
vèr mi Corte tan confusa
me basta, para saber
quàn mal de mi poder usas;
y claro està, pues al tiempo,
que tù en mi nombre los juzgas,
al primer aviso mio,
que pavoroso los turba,
hallo que tu proprio Amor
à ciegas al Placer busca,
quando el Mendìgo, que yo
te encarguè, al Pesar se ajusta,
Pero què mucho, que ambbos
à sus Afectos acudan,
si acudiendo à sus Afectos,
tù, y la aleve Esposa tuya,
à ella hallo, quando el pasmo
de mi venida os assusta,
en brazos de su Apetito,
y à tì en brazos de tu Culpa!
Solo la Muerte, y la Vida
no se erraron en la obscura
confusion; pero què mucho,
que entrambas cayessen juntas,
si no està en su voluntad,
ni huir, ni aceptar la lucha,
que como se buscan siempre,
no saben errarse nunca?
Buelve la vista à mirar,
para que mas te confunda
este desorden, que en todos
hizo el tuyo se introduzga:
buelve la vista.

Como ciego, y assi los demàs.

Hombr. Què vista,
si la he enagenado?

Princip. Escucha.

Homb. Què he de escuchar, si el Oìd
corriò la mesma fortuna?

Con turbacion, sin cobrarse nunca.

Princip. Muevete à mi voz.

Hombr. No puedo.

Princip. Habla.

Hombr. Està la lengua muda.

Princip. Siente siquiera.

Hombr. El Sentido
de sentir en mì no dura:
todos, todos me han faltado.

Quedase immovil.

Princip. O Apetito, quànto frustra
mi Imagen, pues và à tí viva,
y me la buelves difunta!

Apet. Yo vendo, mire quien compr
los precios à que se ajusta.

Desabrazanse todos.

Pobr. Quièn viò tal letargo? nada
en su descargo articula.

Naturalez. Ay de mì! que hecho un
estatua,
imperfectamente bruta,
boca tiene, y no respira;
lengua tiene, y no pronuncia;
plantas tiene, y no se mueve;
tiene oìdos, y no escucha;

tie-

tiene manos, y no toca;
tiene labios, y no gusta;
tiene ojos, y no vè;
tiene olfato, y no le usa;
siendo del Idolo Bèl
la diabolica escultura,
y yo (ay de mí!) contra quien
todo este pasmo resulta.

Princip. No me dàs disculpa?

Homb. No,
no la tengo.

Princ. Piensa alguna,
que como disculpa sea,
la aceptarè.

Con turbacion, y sin cobrarse nunca.

Hombr. Sola una
se me ofrece.

Natur. Si èl la tiene,
cierta serà mi ventura.

Princ. Dila, pues.

Homb. Que de mi error,
la Muger tuvo la culpa.

Princ. En fin, tù eres la primera,
y la segunda disculpa.

Nat. Què harà, si no le valiò
la primera, y la segunda?

Homb. Por no verla triste (ay Cielos!)
empeñè en lisonjas suyas
el caudàl de los talentos:
su cantidad es tan suma,
que yo no basto à pagarla;
y assi, ò esperame, ò busca
tù còmo cobrar de mì,
que yo apelando à la fuga,
pedirè à los montes, abran
las entrañas de sus grutas,
para ocultarme en su centro,

Quiere huir, y no puede.

bien que en vano lo presuma;
pues aunque me vista de àlas,
y desde estos montes huya
de essotra parte del mar,
por los paramos de espuma,
en los Abysmos me esconda,
y aun à los Cielos me suba;
en Cielos, Montes, y Abysmos,
Ayres, Pielagos, y Grutas,
allà alcanzarà tu Mano.

Princ. Possible es: no te disculpas,
ni en tu descargo te acuerdes
de alguna partida?

Hombr. Una
tengo no mas. *Princ.* Quàl es?

Hombr. Que
la Muger tuvo la culpa. *Vase.*

Princ. Presente Justicia, vè
tras èl.

Justic. En lobrega obscura
prisiòn le tendrè, hasta vèr
mandamiento de soltura. *Vase.*

Pobr. Otra disculpa, Señor,
tiene, yo en su nombre supla
la falta de su memoria.

Princ. Di.

Pobr. Que à mi desdicha suma
socorriò con diez monedas.

Culp. No fue limosna, fue usura.

Princ. Dice bien, limosna à logro,
mas que me obliga, me injuria;
y puesto que su respuesta

A la Naturaleza.

à él no absuelve, y à ti acusa,
en tanto que de su alcance
las cantidades se ajustan;
la Culpa le fiscaliza,
y la Muerte le executa,
(aunque por deudas no puede
presa estàr Muger alguna)
podeis hacer en su Dote
excursion de bienes; cumpla

la deuda, hasta lo que alcance,
pues se obligò en la Escritura,
donde la Escritura dixo,
que eran dos en Carne una;
la Gracia, Culpa, la embarga:
de ella, pues, la destituya
tu primera execucion:
tù, Muerte, embarga Hermosura,
Ciencia, Voluntad, Memoria,
y Entendimiento; y en suma,
de todos los naturales
Dotes suyos la desnuda;
sea de sì mesma sombra,
yerta, palida, y caduca;
y hasta sus hijos se vendan,
y esclavos giman, y sufran,
andando de puerta en puerta,
sin que hallen piedad alguna,
que satisfaga su hambre,
ni su desnudèz les cubra:
quitadmelos de delante.

Asen de ella Culpa, y Muerte, y ella forcejeando con ellos, sigue al Principe, que avrà buelto la espalda.

Las 2. Vamos de aqui.
Natur. Aguarda, escucha:
Señor, Señor, no la espalda
buelvas, pues es fuerza cumplas
tu palabra.

Buelve el Principe el rostro à lo largo.

Princ. Què Palabra?
Natur. Tù dixiste, voz es tuya,
que en qualquier hora que gima
el Peçador, en tu justa
piedad hallarà tu oìdo;
y en otro lugar pronuncias,
que del Pecador la muerte
no quiere tu Bondad Suma,
sino antes, que se convierta,
y viva: si esto divulgan
una, y dos veces tus labios,
en què ocasion mas segura
puedo yo valerme de ellos?
Y mas si atiendes, si apuras,
que la disculpa, que no
supo dàr la torpe ruda
voz de mi Esposo, quizà
darè yo.
Princ. Pues ay disculpa?
Natur. Sì Señor, disculpa ay.
Princ. Quàl es?

Arrodillase la Naturaleza à los Pies del Principe.

Natur. Confessar la Culpa,
y arrastrando por la Tierra,
yerto el pecho, la voz muda,
torpe el labio, balbuciente
la lengua, pàlida, y mustia
la tèz del rostro, embargado
el aliento, y mal enjutas
las mexillas: porque al vèr,
que yà el corazon no pulsa,
quanto las lagrimas mojan,
los suspiros se lo enjugan:
Suplicarte, consideres,
que si mi Esposo me acusa,
tu piedad me absuelve, pues
contra la acusacion suya,
si èl hace la culpa mia,
yo, con mas prudente industria,
hago mia tu piedad:
en cuya distancia, en cuya
diferencia, es fuerza exceda
siempre lo mas, al que arguya,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Levantase,

La

La Naturaleza Humana
soy en comun, à quien juran
por Virreyna tus vassallos,
si quando mi sér ilustras,
en particular, me hallas
mas casada con la Augusta
Magestad, que con la humilde
Pobreza: pòn en disculpa
de este error, el acordarte
de aquella primera cuna
en que nacì: barro fue,
quebradiza massa inmunda,
hija del lodo, y el ayre.
Buelve el Principe las espaldas.
Pues què mucho, siendo hechura
de tan liviana materia,
que livianamente acuda
à mi natural, y llame
achacosa mi fortuna,
de parte del limo polvo,
de parte del soplo pluma,
à puertas del apetito,
del aplauso, y la ventura,
y no à las de la miseria?
Y mas, viviendo tan juntas,
que erràra el Placer la casa,
à no guiarle la Astucia
de esse disfrazado Aspid,
Señala à la Culpa.
que siempre en flores se oculta,
bien que oy no ha de valerla,
si es que nòto en la verdura
de este de lagrimas valle,
nueva Flor, tan Limpia, y Pura,
que no dexa que à su sombra
mortal veneno se encubra,
y con ponerme yo à ella,
es fuerza que estè segura;
pues solamente à mostrar
Alva del Alva madruga,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.
Y quando de mis errores
satisfacerte presumas;
contra quièn los Rayos vibras?
Contra quièn la Espada empuñas?
Contra una hoja, que arrebata
qualquier Zefiro? Contra una
arista, que qualquier Aura,
à donde quiere la muda,
tu poder ostentas? No,
no, Señor, buelva la aguda
cuchilla à la vayna: y yà
que mis yerros te disgustan,
castigame como Padre,
no como Juez me destruyas;
y si amenazado el golpe,
es fuerza que le sacudas,
pues que me hiciste de barro,
mira còmo le executas;
porque en mi culpa se vea,
porque en tu piedad se arguya,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Và el Principe bolviendo la espalda y ella tras èl postrada; y Muerte, y Culpa tras ellos.

De mis naturales Dotes,
obligada en la Escritura
à las deudas de mi Esposo,
mandas, que me destituyan,
que vendan mis hijos mandas,
uno, ni otro no reusan,
mis yà rendidos afectos:
que aunque la carne repugna,
el espiritu està pronto,
conociendo, que no es mucha

antelacion, que me quite
oy sentencia, que es tan justa,
aquello que ha de quitarme
mañana la sepultura.
Pero, Señor, si entre aquesta
resignacion, que absoluta
hago de mi voluntad
en tus manos, tiene alguna
instancia la apelacion,
permiteme, que se cumpla,
suplicandote, que en solo
una parte, ò borre, ò supla
tu enojo, de aquel Decreto
la clausula, en que pronuncias,
que de tu Gracia (aqui el pecho
tiembla! aqui el aliento duda!
el corazon se estremece!
el cabello se espeluza!
y trepidando los dientes,
les hace el temblòr que cruxan!)
que de tu Gracia tambien
me priven; y no presumas,
que el proprio interès me mueve
por esperar, si le anulas,
gozar tu Gloria: que como
la Gracia me restituyas,
y en odio tuyo no sea,
padecer quantas futuras
edades tu eternidad
por siglos de siglos dura;
todo el horror del Infierno,
ni me acobarda, ni assusta;
porque no temo, no temo
tanto el padecer sus furias,
como el vèr, que el padecerlas,
ha de ser en ira tuya:
Tù aborrecerme, Señor,
y yo aborrecerte! O nunca
la Humana Naturaleza
llegue à tanta desventura!

Bolviendo el Rostro el Principe àzia ella, y al irse acercando, se vàn retirando Muerte, y Culpa.

Y pues sola esta esperanza,
los dos extremos à una,
de mi culpa, y tu piedad,
para que quede segura,
oygan tus criaturas todas,
vean todas las criaturas,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Enternecese el Principe.

Parece que lloras, sì:
albricias, Alma, que nunca
castiga con rigor Juez,
que con lagrimas escucha.
Ea, hijos, aora es tiempo,
echaos à las plantas suyas,
que dos veces que llorò,
al resucitar, fue una,
à Lazaro; y otra, quando
à Jerusalèn anuncia
su destruicion; y pues llora,
ò es porque siente sin duda
la mia, ò es porque quiere
resucitarme difunta.

Arrojalos à los Pies del Principe.

Ea, proprio amor, y vida,
pues vuestra Madre os repudia,
quando vida, y proprio amor
en manos de Dios renuncia;
la vida de vuestro Padre
le pedid: còmo tù dudas
postrarte, Apetito? Pues
el dia que mi ternura
postra vida, y proprio amor,
què apetito no se frustra?

Arroja al Apetito.

Tù de mi angustia te duele,
pues sabes lo que es angustia.

Al Pobre.

A tì no te pido nada,
ni à tì, basta que descubras,

Muerte, y Culpa, que se retiran.

que al mismo passo que èl
se acerca, los vuestros huyan:
Vosotros, Afectos mios,
llegad, llegad en mi ayuda:
ayuda tambien, Pesar:
tù, Placer, tambien ayuda.

Pesar, y al Placer los postra de la misma suerte, y han de estar todos de rodillas, que hagan una Cruz, y la Cabeza de ella ha de ser el Principe: la Muerte, y la Culpa no entran en esta planta.

Y nadie estrañe, que à un tiempo
Pesar, y Placer me acudan;
pues como dixo Agustino
en las Confessiones suyas,
es tan justo mi pesar,
que de vèr que me consuma
tengo placer; de manera,
que haciendo que se confundan
ambos extremos, me pesa,
y del pesar me resulta
el alegrarme: con que
si de por sì cada una
de sus passiones me aflige,
me alivian entrambas juntas;
y pues yà todos postrados
os mirais, todos à una
voz la libertad pedid,
ò la espera del que en dura
prision la Justicia ha puesto.
Vean Cielos, Sol, y Luna,
Hombres, Aves, Fieras, Peces,
Montes, Mares, Rios, Grutas,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Todos. Piedad, Señor,

Musica. Piedad,

Todos. Pues cosa es justa,

Music. Pues cosa es justa,

Tod. Que aviendo culpa, y piedad,

Tod. y Mus. Vean Cielos, Sol, y Luna,
Hombres, Aves, Peces, Fieras,
Montes, Mares, Riscos, Grutas,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es nuestra, y la piedad
es tuya.

Muert. Suspenso el Rey ha quedado,
y antes que su Bondad suma
le dè espera, ó libertad,
veràs acabar mi furia
con èl.

Detiene la Culpa à la Muerte.

Culp. Dònde vàs? Espera,
aguarda.

Muert. Tù lo repugnas?

Culp. Sì.

Muert. Pues antes no decias,
que executàra mi dura
saña en èl?

Culp. Estaba entonces
la naturaleza suya
en delicias, aora en llantos;
con que dos veces me injurias:
entonces, porque tardabas;
y aora, porque te apresuras.

Nat. Bolved, bolved à las voces,
que quizà lo que le escusa
para no responder, es,
querer que otra vez, y muchas
suenen del llanto las quexas,
porque en las orejas suyas
no ay musica como el llanto;

y

y assi, digan todas juntas:
Tod. Piedad, Señor.
Music. Piedad.
Tod. Pues cosa es justa,
Music. Pues cosa es justa,
Tod. Que entre piedad, y culpa,
Music. Que entre piedad, y culpa,
Tod. y Music. La Culpa es nuestra,
y la Piedad es tuya.
Levantalos à todos.
Princ. Alza del suelo, ò Humana
Naturaleza! y enjuga
el llanto, cierta de que
la apelacion que procuras,
està aceptada: que fuera
consequencia mal segura,
que duràra mas mi enojo,
de lo que tu llanto dura.
Por tì le he de dàr espera,
para vèr còmo procura
ingeniarse desde aqui
à satisfacer la suma
cantidad de sus alcanzes;
y assi, no prosigas, Culpa,
la instancia contra èl; pues yà
tu facultad es ninguna,
el dia que borra el llanto
los cargos: (còmo reusas
lagrimas, mortal, si vès,
que aun antes que lidian, triunfan?)
Tù, Muerte, la execucion
suspende aora.
Muert. Que esto sufran
mis rencores!
Culp. Que esto (hà penas!)
à escuchar lleguen mis furias!
Muert. Pues còmo::
Princ. Nada me digas.
Culp. Pues quàndo::
Princ. Nada me arguyas;
vè tù con mi moratoria
à la prision de las duras *al Pobr*
cadenas, quita los lazos,
y absuelve las ataduras;
con advertencia, de que
la espera de que Dios usa,
es para que satisfaga,
pero no para que incurra. *yendo*
en nuevos daños, notando,
que el plazo que le promulga,
si no le aprovecha, no
le goza, sino le usurpa.
Nat. Si antes de necessitada,
de agradecida aora, suban
tus alabanzas al Cielo.
Amor. O Angelicas en èl puras
Substancias de tu piedad
te dèn gracias!
Vid. Sì, que mudas
nuestras voces, solo pueden
decir al ayre confusas:
Tod. y Mus. Que entre piedad, y culpa,
la culpa es nuestra, y la pidad
es tuya.
Vanse todos con el Principe, menos l
Muerte, la Culpa, el Pobre,
y el Placer.
Pob. Vente conmigo, Placer,
à mostrar quànto me gusta
ser yo quien le dè esta nueva.
Plac. Miren què eladas, y mustias
que se han quedado las dos!
Què se hizo, Damas nocturnas,
aquello de Bolcàn soy,
humo exale, fuego escupa?
Què es del Habito, y el Manto?
Vanse los dos.
Culp. Que esto mi colera sufra!
Muert. No desesperes, que el
Hombre

es

es tan ingrata criatura,
que de oy absuelto, mañana
bolverà à tì.
Culp. Y si tù anudas
en tanto su aliento?
Muert. A mì
solo me toca sañuda
la Muerte, no que la Muerte
le coja en gracia, ò en culpa. *Vase.*
Culp. A mì si, y harè que en èl
nuevo espiritu se infunda,
que sus Sentidos possea,
y sus Potencias desluzca. *Vase.*
Salen el Pobre, y el Placer, y la Justicia de Dama, con Vara dorada.
Pobre. Hà de la Carcel?
Justic. Quièn llama
a essa lobrega espelunca?
Pobr. Quien à tì, oy Ministro suyo,
de parte del Rey te anuncia,
segun presente justicia,
sus ordenes distribuyas,
y en su libertad al Hombre
pongas.
Justic. Ser tù quien divulga
el Decreto basta: buelve
à vèr del Sol la luz pura,
Al Hombre, que và saliendo de la Carcel.
que yo te pongo à estas puertas,
porque en esta coyuntura
veas entre luz, y sombra *Vase.*
quièn te aflige, y quièn te ayuda.
Homb. Quièn tan piadoso conmigo
anda, que me restituya
al dia?
Pobre. Quièn puede ser,
sino quien todo lo alumbra?
El Rey te concede espera,
con que con el tiempo acudas
à pagar lo que pudieres
de aquella deuda.
Homb. Aunque es mucha
la piedad, la conveniencia
mas me parece que es suya,
que no mia: para que
la pague, espera.
Pobre. Es sin duda,
que aunque la Culpa te absuelve,
no el ratèo de la Culpa,
que este ha de satisfacerse.
Homb. Y aun por aquesso, sin duda,
eres tù con quien embia
la moratoria, pues juzga,
que cobrando yo de quien
me debe à mì, irè la suma
satisfaciendo, que yo
le debo à èl; y assi, procura
pagarme lo que me debes,
con lo que me reditùa
ciento por uno, porque
con esta cantidad tuya
empiece à ir pagando yo.
Pobre. No tan literal traduzcas
la Letra, passa al sentido
mystico de la Escritura. (ras;
Homb. No aora en mysticos me me-
que esso es para quien lo estudia.
Pob. Mira, que el ciento por uno,
que yo he de dàr, no se funda
en Real Moneda.
Hombr. No fuè
Real la que dì?
Pobre. Es sin duda.
Hombr. Pues real sobre real me paga.
Plac. Bolviòse el hombre à la usura:
ò fragil naturaleza,
què poco tu fervor dura!
Hombr. Dònde està el ciento por uno,
que

que has de bolverme?

Pobr. Oye, escucha.

Hombr. Què he de escuchar? Què he de oir?
De mì cobran, sin ninguna
piedad, pues por què no tengo
de cobrar yo? Es por ventura
de peor credito mi deuda?

Pobre. Mira::

Hombr. O pagueme, ò mi furia,
dandome à entender, que es plata
la blanca nieve que inunda
tu pecho, la arrancarè
de èl, añadiendo en menudas
hebras, atomos, que al viento::

Al embestirle se pone en medio el Placer.

Pobr. Ay de mi!

Plac. No assi consumas
á quien de tu libertad
trae el Decreto.

Homb. Fue industria
de quien, para que le pague,
quiere que cobre. *Plac.* Es locura.

Pobr. Tu voz tal no diga.

Hombr. Pues
sin decirlo, si esso acusas,
quedarèis en la prision
que yo tuve.

Pob. Suerte injusta!

Arrastrale hàcia la prision.

Hombr. Y hasta que pagues.

Pobre. Què pena!

Hombr. Pues que yo pago.

Pobre. Què injuria!

Plac. Espera, pues que te esperan.

Homb. No tù, Villano, me arguyas,
pague quien debe.

Maltrata à los dos, y salen la Naturaleza, el Amor, y la Vida.

Natur. Què es esto?
Assi tratas al que busca
tu perdòn? *Homb.* Quitate tù,
aleve Esposa perjura,
causa de todos mis males.

Apartala.

Natur. Mal me pagas las angustias,
con que dí espera à tus penas.

Amor. Mira.

Hombr. Tù tambien la ayudas?

Vida. Advierte.

Hombr. No advierto nada.

Pobre. Ninguno me vale?

Homb. No huyas
de mi colera.

Alcanzale, y al quererle maltratar sale el Principe.

Princ. Què es esto?

Pobr. Nada, Señor: no descubra
mi ultrage su ingratitud. *Apart.*

Princ. Aunque su error dissimulas,
no basta: què es esto, digo?

Homb. Què ha de ser: no es cosa justa,
que pues tù cobras de mì
lo que yo te debo, acuda
yo à cobrar de quien me debe?

Princ. No.

Hombr. Por què razon?

Princ. Por muchas:
Tù me debes infinito
precio à Mì, y à tì te debe
el mendigo precio leve.
Yo, aunque cobrar solicito,
tiempo à la deuda permito,
tù no: luego que me ofendas
es fuerza, quando pretendas
mis acciones imitar,
pues aprendes à cobrar,
sin que à perdonar aprendas.
Estaba mas lexos, dì,

la deuda en que tu vivias,
que no la espera, que avias
yà recibido de mi?
Luego si juntos te di,
exemplar para cobrar,
y exemplar para esperar,
eligiò mal tu alvedrio, y
puesto que el exemplar mio
no te sirviò de exemplar.
No he enseñado à tus errores
el que digas cada dia
perdona la deuda mia,
bien como yo à mis deudores?
Pues còmo es possible ignores,
que tù mismo has pronunciado
la sentencia à tu pecado,
pues en tu accion se incluyò,
que el que no perdona, no
merece ser perdonado?
Y porque mejor se vea
en los exemplares dos,
lo que và del Hombre à Dios
ultimo Decreto sea,
que Dios al Pobre provea;
pues quien le aparta infelize,
que Dios le provea dice,
y el que dice le perdone,
como èl perdona, se expone
à vèr que se contradice.
El que no perdona, èl
à si se juzga; y assi,
lo que pensaba por ti

Al Hombre.

suplir mi piedad de aquel
gran Tesoro, ò Siervo fiel! *al Pobr.*
Avrè de suplir por vos;
porque se vea en los dos,
tù debiendo, y yo esperando;
tù afligiendo, y yo pagando,
lo que và del Hombre à Dios.

Culpa? *Sale la Culpa.*
Culp. Què es lo que mandas?
Princip. Muerte?

Sale la Muerte.

Muert. Què es lo que me ordenas?
Princip. Que pues el que no perdona,
no es capàz de perdòn, buelva
atado de pies, y manos
à posseer las tinieblas
exteriores, donde nunca
los rayos de la luz entran.
Tù, Placer, al pobre, al triste,
que perdona à quien le apremia,
y dissimulando agravios,
hace merito la ofensa,
lleva à mas felìz mansion,
donde en segura pàz tenga
el premio de sus fatigas;
porque los mortales vean,
perdonando, al que perdona,
despreciando, al que desprecia;
que si ay justicia, ay piedad;
que si ay castigo, ay clemencia.
Plac. Vèn, Pobre felìz.
Pobr. Quièn, Cielos,
darte las gracias supiera! *Vanse.*
Muert. y Culp. Vèn, ingrato.
Homb. O quien no huviesse
sabido lo que es riqueza!

Llevanle.

Vid. Ay de mì, infelize!
Natur. Mi Vida,
en brazos del Pesar muerta,
ha fallecido.

Cae la Vida desmayada en brazos del Pesar, y el Amor en los del Apetito.

Amor. Ay triste!
Nat. Y el Amor proprio tras ella,
en brazos del Apetito,

con que elada, absorta, y yerta
la Naturaleza Humana,
yà, ni respira, ni alienta.
Cae en los brazos del Principe.
Princ. Si alienta, y respira, pues,
(ò Humana Naturaleza)
que si oy en particular
Esposa te representas
del ingrato, mas casada
con el fausto, y la grandeza,
que con la necessidad,
la desdicha, y la miseria;
no en comun, pues en comun
eres capàz de la enmienda,
y mudando afectos, puedes
conseguir de mi clemencia,
que à mejor amor, y vida,
oy tu Vida, y Amor buelvan.
Nat. Si es que el llanto puede
hacer. *Llora.*
nuevo amor, y vida nueva,
yo le sacrifico. *Princ.* Y yo
lo acepto. *Vida.* Què luz es esta,
que me ilumina?
Buelve en sì.
Amor. Què rayo
el que me ilustra?
Salen la Muerte, y la Culpa.
Culp. Si queda
yà su Esposo en la prision,
y ella obligada à la deuda,
còmo es possible, que Vida,
y proprio Amor convalezcan
del error de eterna culpa,
al gozo de paz eterna,
y siendo tan infinito
el alcance de la cuenta,
el que ella le satisfaga?
Princ. Satisfaciendo por ella
el infinito caudal
del Tesoro de la Iglesia.
Muert. Què Tesoro puede aver
à infinita recompensa?
Princ. El de mi Cuerpo, y mi Sangre
Sacramentado en la tersa
blanca Hostia de aquel Pan,
y Caliz; y porque veas
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS,
buelve los ojos à essa
prision, donde està el Placer,
que tuvo el rico en aquesta
vida, hecho eterno Pesar;
y el pesar que tuvo en ella
el Pobre, eterno Placer;
pues sentandose à mi Mesa,
su hambre, y su sed satisface,
quando en obscuras tinieblas
tomàra el rico, que sola
una gota de agua fuera
refrigerio de su sed,
diciendo Cielos, y Tierra,
al repetir de mis voces
la pronunciada sentencia
de estos Exemplares dos:
Musica, y representando.
Music. De estos Exemplares dos
Princ. Medid la distancia, pues
Music. Medid la distancia, pues
Princ. Lo que và de uno à otro es;
Music. Lo que và, &c.
Princ. Lo que và del Hombre à Dios.
Music. Lo que và del Hombre, &c.

En lo baxo del Carro de la Carcel se vè el Hombre en prisiones, y el Pobre sentado en lo alto à una Mesa de Trono Real, con el Santissimo Sacramento en ella.

Homb. Ay de quien yà no es possible
merezca, ni desmerezca!

Pob. Feliz quanto padecí,
pues que yà es gloria la pena.
Amor. A tanto Mysterio, el proprio
Amor desnudo, confiessa
de sus afectos la culpa.
Culp. Y la Culpa, al verle, tiembla.
Vida. La Vida à tanto prodigio,
enmendada, le venera.
Muert. Y la Muerte, convencida,
tiembla de otra muerte eterna.
Pes. El Pesar buelto à Placer,
de tanto assombro se alegra.
Plac. Y el Placer buelto Pesar,
no averle amado le pesa.

Apet. El Apetito se postra,
enmendado en sus ofensas.
Nat. Con que queda engrandecida
toda la Naturaleza.
Princ. Y pues enseña este AUTO,
que al que perdona se premia,
bien podemos esperar
perdon de las faltas nuestras,
todos à una voz diciendo,
en dulces tonos, y letras:
Tod. y Mus. De estos exemplares dos
medid la distancia, pues
lo que và de uno à otro es
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

Tocan Chirimias, y se và fin al AUTO.

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO: EL VERDADERO DIOS PAN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Historia. — *La Musica.*
La Poesìa. — *La Verdad.*
La Fabula. — *Musicos.*



Sale la Historia, Dama.

Hist. YA que el contento de oy
es tan general contento,
que al que no està loco, huvo
quien dixo, que no està cuerdo;
quièn duda, que à mì me toque,
mas que à otro, algun festejo,
el jubilo, y la alegria
de sus aplausos; pues siendo
la Historia en comun, es fuerza
que tambien aya de serlo
en particular; con que
Humana, y Divina à un tiempo,
en la parte de Divina
me estàn llamando à su obsequio
en el Sacrificio, que oy
ofrece la Tierra al Cielo,
yà la Epistola de Pablo,
yà de Juan el Evangelio,
puesto que à Pablo, y Juan deb
la Sacra Historia ambos Textos,
de que sea Carne el Pan,
despues de ser Carne el Verbo?

A un Coro de Musica.

Y assi, ò tù, dulce harmonìa,
que enamorada del Viento,
le estàs lisonjeando à coros,
de cuyo templado Plectro
son los Musicos las Aves,
las Fuentes los Instrumentos.

Al otro Coro.

Y assi, ò tù, ingenioso Rithmo,
que

que tambien amante eco,
Ninfa del ayre, en lisonja
suya, reduces à metro
la numerosa cadencia
de sus ultimos acentos,
blanda Musica, ingeniosa
Poesìa. *Las 2.* Quien llama?
Histor. El Zelo.
Salen la Musica, y la Poesìa cada una de su Carro.
La devocion, y la Fè
de tanto historial exemplo,
como tiene el Mundo al Alto,
al Divino SACRAMENTO,
que oy se celebra, bien como
Mysterio de los Mysterios,
principalmente en España,
adonde heredado afecto,
Patrimonio es de sus Reyes,
no sin autoridad, puesto
que como Historia lo afirmo
yo, en Catholicos acuerdos,
de la Imperial Casa de Austria,
y las dos debeis hacerlo;
tù, como Poesìa, pues
compusiste el Hymno tierno,
del Cántico de Abacùc,
y tù entonaste sus Versos,
como Musica, en que ambas
profetizasteis, diciendo,
que del Austro vendrìa el Rey,
que ha de dominar Imperios;
y pues de aquesta ilusion
se repite el cumplimiento
oy en el SEGUNDO CARLOS,
que siglos nos viva eternos;
bien en su festivo Culto
de las dos me favorezco:
convoca, pues, la harmonìa,
tù de Musicos concentos,
tù la docta consonancia
de retoricos preceptos,
que yo al compàs de las dos,
hacer un festìn pretendo:
y no serà novedad,
pues es en variar sucessos,
Maestra de danzar la Historia,
en las mudanzas del tiempo.
Mus. A tan justa pretension,
Poes. A tan digno presupuesto,
Mus. Mira como te respondo,
Poes. Oye como te obedezco.
Cãt. Mus. Hermosas Ninfas de Apolo,
Cant. Poes. Bellas Deidades de Febo,
Cant. Mus. Haced, que venga à mi voz,
C. Poes. Decid, que llegue à mi ruego
Cant. Mus. Aquella, que entre mis Coros
aya el mejor tono puesto.
Cant. Poes. Aquella, que salga mas
entre todos mis ingenios.
Sale del Carro de la Musica la Verdad, con los Musicos, y del Carro de la Poesìa la Fabula con Buylarines.
Cant. Verd. A tu mandado obligada,
Cant. Fab. Obediente à tu precepto,
Cant. Verd. Vengo à vèr què es lo que quieres.
Cant. Fab. A vèr lo que me mandas vengo.
Cant. Verd. La Clausula soy, en quien
la harmonìa de los Cielos
compuso el tono de à quatro
entre los quatro Elementos.
Cant. Fab. Yo la Fabula, en quien mas
la Poesìa luze, puesto
que otro escrive lo que estudia,
y yo escrivo lo que invento.

Repr.

Rep. la Muſ. Quànto, Muſica Verdad,
de que tù vengas me huelgo!
Rep. Poeſ. Quànto, Poetica Mentira,
que tù ayas venido ſiento!
Rep. Fab. Por què?
Poeſ. Porque en el feſtin,
que Sacra Hiſtoria ha diſpueſto,
de què la Fabula puede
ſervir?
Verd. De mucho, ſi advierto,
quànto à viſta de las ſombras
luce mas la luz; y eſpero,
què à viſta de mi Verdad,
la Mentira huya.
Hiſtor. Pues ſiendo
eſſo aſsi, y que en ambas Tropas
baſtante Gente tenemos,
de Muſica, y Verſos vaya;
pero ha de ſer advirtiendo,
que el que ſe errare en los lazos,
que yo adelante irè haciendo,
ha de dàr prenda, y cumplir
la Penitencia que luego
ſe le diere, porque conſte
de todo el divertimiento.
Unos. Norabuena.
Otros. Norabuena.
Hiſtor. Cantad, pues, mientras yo
empiezo.
Muſic. Cantad.
Poeſ. Y pues es del caſò,
ſea el Hymno del dia meſmo.

Las Coplas han de ſer danzadas, los Eſtrivillos baylados, en cuyos Lazos ſe han de hacer los yerros, que dicen los Verſos.

Toda la Muſ. En Sacra ſolemnidad,
piadoſos oy los afectos,
del corazon ſean las voces,
y del alma los conſuelos;
y todo ſea nuevo,
la Obra, el Tono, la Voz, y
Inſtrumento.
Y celebrando la noche,
que Chriſto es Pan, y Cordero
atràs receda lo antiguo
del Anciano Teſtamento;
y todo ſea nuevo,
Organo, Lyra, Tympano, y
Pſalterio.
Verd. Eſperad, que en el principio
la Poeſia ha errado.
Poeſ. Es cierto,
pues en el principio dixe,
que era caos el Univerſo,
ſin advertir, que avia dicho
la Sacra Hiſtoria primero,
que no era nada.
Hiſt. Què Prenda
me dàs?
Poeſ. Doy mi entendimiento,
de la Fè de tus piedades,
cautivo yà, al vèr quan preſto
de mi error me eſtà aviſando
la Verdad.
Hiſt. Y yo lo acepto:
proſiga el bayle, porque
pague el que fuere cayendo.
Toda la Muſ. Canteſe tras la Legal
Cena, la del SACRAMENTO,
en que entero ſe diò à todos,
dandoſe à cada uno entero:
y todo ſea nuevo,
el Pſalmo, el Hymno, el Cántico,
y el Metro.
Verd. Tambièn la Muſica ha errado.
Muſ. Es verdad, yo lo confieſſo,
que errè en el Tono de à quatro,
dia en que ſe confundieron;

tras

mas la Cena en duro eclypse.
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego.
Histor. Què Prenda dàs?
Musis. La memoria
de tan horrible Portento.
Tod. la Mus. Celebrese el aver dado
un Pan al fragil sustento,
Refaccion al triste en Vino,
y en Vino, y Pan, Sangre, y Cuerpo:
y todo sea nuevo,
Holocausto, Oblacion, Ostia, y
Mysterio.
Verd. Tambien la Fabula aora
errada và.
Fabula. No lo niego;
mas quàndo yo no fui errada?
Histor. Què Prenda dàs?
Fabul. Lo que debo
dàr yo. *Histor.* Què es?
Fabul. La voluntad,
mostrando bien claro en esto,
que yo en mis vanos Escritos
voluntariamente yerro;
y buelva el Bayle, porque
no ha de cessar, si yo puedo,
hasta que yerre la Historia.
Hist. En vano serà el intento,
que la Sacra Historia nunca
puede, ni en el mas pequeño
apice, errar. *Fab.* Està bien;
pero aora lo verèmos.
T. la Mus. Y pues de Angeles el Pan
en Pan oy de Hombres se ha
buelto,
para el siervo, humilde, y pobre,
canten pobre, humilde, y siervo,
Cytara, Entonacion, Cantico,
y Verso.
Fabul. Al deseo, y al cansancio
me doy por vencida; viendo
que errar no puede la Historia.
Tod. Todos decimos lo mesmo.
Hist. Pues porque cesse el cansancio,
y no el entretenimiento,
à cumplir las Penitencias,
à la sombra nos sentèmos
de estos Olmos. *Fab.* Cada dia
que baylo, mejor me siento.
Hist. La Musica, pues errò,
cànte de David un Verso,
mas sacando de èl alguna
Moralidad. *Mus.* Oìd atentos:
Cant. Mas que el Angel consiguiò
el hombre, quando à comer
Pan de Angeles llegò,
puesto que el Angel, con ser
suyo el Pan, no le gustò.
Tod. Bien cumpliò su Penitencia.
Hist. La suya aora cumpliendo,
supuesto que es cuentos toda,
diga la Fabula un cuento.
Fab. Si harè, y serà del Dios Pan,
por no salir del intento.
Erase, que se era un Dia,
Pastores, entre los bellos
Campos de Cères, hallaron
un Niño en pajas embuelto,
recien nacido, de cuya
Cuna el nombre deduciendo,
le llamaron Pan: creciò
con tan raro Entendimiento,
que era la Sabidurìa
de su Padre, presumiendo
ser del Gran Jupitèr Hijo,
à cuya causa creyeron,
(viendo quànto excedìa à todos
en Artes, Ciencia, è Ingenio)
que avia en èl Divinidad;
y assi, por Dios los primeros
le adoraron los Pastores,

y yà en Estatuas, yà en Lienzos
le retrataron, de dos
Naturalezas compuesto,
una superior, y otra
inferior: creciò en efecto,
con el Nombre de Dios Pan;
y entre otros muchos desvelos,
à la Astrologìa se diò,
con tan estudioso estremo,
que dicen, que por su nombre
llamaba à cada Luzero,
cada Estrella, y cada Signo.
Y como para este efecto
era menester de noche
observar sus movimientos:
este tratar à los Astros
tan familiarmente, siendo,
como es, el trato de amor
el mas eficàz tercero,
se enamorò de la Luna,
triforme Diosa no menos,
por los tres varios semblantes,
que por ser Luna en el Cielo,
ser Diana en la Selva, y ser
Proserpina en el Infierno.
De ella, pues, enamorado,
movido de su deseo,
se vistiò tosco Pellico
de Pastor, y en el Excelso
Monte de la Luna, como
Pobre humilde Jornalero,
entrò à guardar sus Ganados,
sin mas interès, ni sueldo,
que afán, cansancio, hambre, y sed:
Ella ingrata à tanto excesso
de amor no correspondiò,
sino antes con rigor fiero
le desdeñò, hasta que un dia,
en fé de sus rendimientos,
la sacrificò una blanca
Cordera, y con tanto estremo
blanca, que en toda ella no
avia un solo pelo negro,
que la manchasse; de cuyo
Vellòn, Puro, Limpio, y Terso;
tanto se agradò, que afable,
desarrugando los ceños
de su varia tèz, trocò
en favores los desprecios,
hasta recibirle Esposo,
cuyo felìz casamiento,
entre otros festejos, traxo
una Cena, en que encubierto,
dicen, que traydor Pastor,
en venganza de sus zelos,
dispuso su Muerte, yo
no sé en lo que parò; pero
sé que un cuento me han pedido,
y he pagado con un cuento.
Tod. No menos bien ha cumplido
su Penitencia.
Hist. A este intento
mismo, la Poesia nos diga
unos Versos. *Poes.* No me atrevo
à que sean buenos, mandados
hacer de priessa; porque esto
de hacer Versos, ha de ser
prevenido con mas tiempo,
que el que los oye no admite
la disculpa de lo presto;
y assi, si espacio me dàs,
por breve que sea, prometo
un Auto, en que ha de probar
Alegorico Argumento,
Fabulas desagraviando,
(porque, al fin, son de mi Gremio)
que tuvieron los Gentiles
noticias, visos, y lexos
de nuestras puras Verdades,
y como las oygan ciegos,
sin

ſin lumbre de Fè, à ſus falſos
Dioſes las atribuyeron:
El fundamento viciando,
pero no ſin fundamento
de mal comprehendidas luzes,
de mal diſtintos boſquexos,
de cuya Philoſophìa
ſe creerà no faltan Textos,
como ſe verà en el Auto,
que ſegunda vez ofrezco.
Tod. Todos la oferta aceptamos.
Hiſt. Y todos te ayudarèmos
à ſu repreſentacion;
mas dinos, para ſaberlo,
còmo le has de intitular?
Poeſ. Si han de verſe en èl à un tiempo
Fabula, y Hiſtoria, à dos
luces, no lo dice èl meſmo?
El Verdadero Dios Pan.
Hiſt. Pues yà que eſſe el cumplimiento
ha de ſer de mi Feſtìn,
para èl no pedirèmos
al Rey, à quien, ſi tuviera
yo autoridad para eſſo,
Carlos el Consolador
llamàra; pues el aliento
primero ſuyo fue dàr
à toda Eſpaña conſuelos;
à la Catholica Reyna,
que con tan piadoſo acierto
ſuple ſu menor edad,
y nueſtro mejor Govierno;
à ſus belliſsimas Damas;
à ſus prudentes Conſejos;
à ſu Coronada Villa,
Nobleza Iluſtre, y Leal Pueblo;
perdon, y ſilencio?
Poeſ. No,
ſupueſto que yà primero
otros le han pedido; y fuera
afectar el cumplimiento.
Hiſt. Pues còmo ha de introducirſe
ſin Loa el Auto?
Poeſ. Repitiendo
el Bayle, en que erramos todos,
ſin errarle; pues con eſſo
diràn, yerros enmendados,
que ſon perdonados yerros.
Tod. Bien dice.
Hiſt. Pues buelva el Bayle,
una, y otra vez diciendo:
Tod. y la Muſ. En ſacra Solemnidad,
rendidos oy los afectos,
del corazon ſean las anſias,
y del alma los conſuelos;
y todo ſea nuevo,
la Obra, el Tono, la Voz, y el
Inſtrumento.

Con eſta repeticion tocan las Chirimìas, canta la Muſica, y ſe dà fin à la LOA.

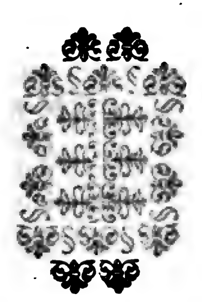
AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL VERDADERO DIOS PAN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Dios Pan.
La Noche.
La Luna.
El Mundo.
El Judaiſmo.
La Sinagoga.
La Gentilidad.
La Idolatrìa.
La Apoſtasìa.



La Malicia.
La Simplicidad.
El Demonio.
La Fè.
Un Niño.
Zagales.
Zagalas.
Muſicos.
Acompañamiento.

Abreſe un Pavellòn, y ſe vè en èl el Dios Pan, veſtido de Gala.

Pan. HErmoſa noche, cuyas luces bellas,
en varios reſplandores,
antes que el monte Cielo ſea de flores,
te guarnecen à tì Jardìn de Eſtrellas:
yà que me debes, que el influxo de ellas
le ſepa mi deſvelo,
leyendo en eſſe azùl Campo de yelo

caractères, que en lineas desiguales,
dispensan, yà el favor, ò yà el desvío;
bien que dexando siempre al alvedrio
en todos los Mortales
arbitro de los bienes, y los males:
Oye mi voz siquiera, *Và baxando.*
por ser la vez primera
que te vès invocada,
sin verte en tus renombres infamada;
pues si ay quien te apellida
ladrona infame de la media vida,
quando nutrìz del opio, y del beleño,
à media muerte le reduce el sueño:
tambien avrà por mì quien tu hermosura,
en vez de triste, pàlida, y obscura,
no solo dulce yà, blanda, y serena
la invoque, como alivio de la pena,
que en sus tarèas introduxo el dia;
pero quien, natural Philosophìa,
tambien la aclame, al vèr quanta alabanza
en tus Vigilias el estudio alcanza:
Vèn, pues, à la voz, amante mia,
antes que en luces te desluzca el dia.

Llega al Tablado.

Sale la Noche. A tu imperioso ruego,
mas voluntaria, que violenta, llego;
desarrugando el manto de mis sombras,
al vèr que solo tù felìz me nombras.
Pan. Y tan felìz, que espero,
si tus meritos, Noche, considero,
que alguna triste, pavorosa, y fria,
triunfo ha de ser del mas alegre dia.
Noche. De essa esperanza yà conmigo lucha
el alborozo. *Pan.* Antes que llegue, escucha.

Yà sabes, como testigo
de vista, ò Noche! la estancia
yerma en que nacì: Yà sabes,
que embuelto entre pobres pajas,
unos rusticos Pastores
me hallaron, à cuya causa,
se llama mi primer Cuna
Belèn, que en Hebrèo, Casa
de Trigo quiere decir:
Yà sabes tambien, que varias
plumas à este fin dixeron;
unas, que el Grano es palabra;

otras, que en pajas el Grano
se hallò; que el Pan es la Gracia,
otras; y otras, que es el Pan,
que de aquel Grano se amassa
el blanco Vivo Pan, que
del Cielo á la Tierra baxa:
Dexèmos Authoridades,
sin que del Griego me valga,
en que es omne el Pan, y el omne
es todo, pues estas bastan,
para que assentado quede,
que si en las Letras humanas
huvo algun Dios Pan, su apoyo
en las Divinas no falta,
y yà que vamos careando
proposiciones contrarias,
pintar dos Naturalezas
en sus retratos, y estatuas,
siendo en su desproporcion,
una noble, otra villana;
fue un decir, que ay en mì unidas
tan desiguales distancias,
como ay de humano à Divino,
significandome ambas,
en el semblante lo Eterno,
y lo caduco en las plantas;
y pues vamos convenciendo
Gentilicas ignorancias,
prosigamos à dos luces,
con todas las circunstancias
que lo Alegorico pide,
y que lo Historico manda.
Entre la gran plenitud
de Ciencias, que me acompañan,
voy (dexando à parte otras)
à solo la Judiciaria
Astrologia, porque
al proposito me valga
oy, mas que otra alguna; hable
el Proverbio que declara,
que domina en las Estrellas
el Sabio; con que el tratarlas
como dueño suyo, me hizo
reparar con mas instancia
en el Astro de la Luna,
por ser la imagen mas clara
de la Noche, mas hermosa,
pura, limpia, tersa, y blanca:
bien reconozco, que el ser
mudable, la afea, y mancha;
pero no es perfecto amor
el que no perdona faltas,
y quizà yo vì las suyas,
solo para perdonarlas:
que es tan al revès mi amor
de todos, que todos aman,
à efecto de vèr finezas,
pero yo de vèr mudanzas:
enamorado, en efecto,
de la Luna:::

Noche. Espera, aguarda,
que si tengo de atender
en los discursos, que enlazas,
que vàs à hacer verdaderas
Historias, que fueron falsas:
Còmo verdadera Historia
puede ser, que nadie se aya
de la Luna enamorado?

Pan. Facilmente, si reparas,
que en el Mystico sentido,
que es en el que aqui se habla,
en particular la Luna
es viva imagen de un Alma:
con que en comun lo es de toda
la Naturaleza Humana.

Noche. Esso no entiendo, la Luna,
si hemos de estàr à la vana
supersticion del Gentil,
siendo Astro en el Cielo.

Pan. Es clara

cosa

cosa. *Noche.* No la fingeis luego
ser en las Selvas Diana?
Pan. Es assi.
Noche. Ser Proserpina
en los Abysmos, no entablas
despues?
Pan. Es cierto.
Noche. Pues còmo
se ajusta, ser semejanza
del Alma, y Naturaleza,
triforme deidad, que vaga
en Cielo, Tierra, y Abysmo,
siempre es una, y siempre es varia?
Pan. Con una facil razon.
Noche. Què razon?
Pan. Oye, y sabrásla:
La alegoria no es mas,
que un espejo que traslada
lo que es, con lo que no es;
y està toda su elegancia
en que salga parecida
tanto la Copia en la tabla,
que el que està mirando à una,
piense que està viendo à entram-
Corre aora la paridad (bas.
entre lo vivo, y la estampa:
La Luna no es en el Cielo
Astro?
Noche. Si.
Pan. Para que el Alma
à èl suba à ser Astro, Dios
no la cria? *Noche.* Si.
Pan. No anda,
siendo forma á la materia
del embriòn que la abraza,
en desiertos de la vida,
y metaforas de caza,
toda sobresaltos, toda
fatigas, penas, y ansias?
Noche. No lo niego.
Pan. Yà vihadora
en la Tierra, no se halla
tan dueña de su alvedrio,
que està en su mano el que vaya
à ser luminosa Estrella
en essas Esferas altas,
ò ser en profundo Abysmo
triste Proserpina infausta?
Noche. Todo lo concedo.
Pan. Luego
en el Cielo, en la Campaña,
y en el Abysmo, no mal
se semejan, y retratan,
Diana, Luna, y Proserpina,
en tres estados de un Alma,
pues naciendo para el Cielo,
vive en la Tierra, obligada
à subirse à ser Estrella,
ò à reducirse à ser ascua;
y siendo assi, que yà queda
la inteligencia assentada,
de que en mi constancia, à mi
el nombre de PAN me alcanza;
y al Alma, ò Naturaleza
el de Luna en su inconstancia;
y pues nombrandose una,
son dos las que se declaran,
passemos à otro principio,
que es el que aora nos falta.
Este Monte, que à la Luna
consagrò en Templo Thesalia,
mas de miedo, que de amor,
por ser el que en sus entrañas,
siendo asylo de las fieras,
es veneno de las plantas:
no obstante, su horror abriga
à la sombra de su falda
tan numerosos rebaños,
que apuran, roban, y tàlan
tal vez su cristal al rio,

tal

tal al Valle la Esmeralda,
con que aviendo dicho, que es
en una parte abundancias,
y en otra horrores, no avrà
menester decir con quanta
propriedad se representa,
como en abreviado Mapa,
el Mundo en èl; pues el Mundo
no es mas que inferior Monarca,
que debaxo de la Luna
contiene, alberga, y ampara
un todo, significado
en yervas buenas, y malas,
en quien la Naturaleza
vive, reyna, triumpha, y manda;
digalo la innumerable
Republica de cabañas,
que el Valle puebla en la suma
variedad, ritos, y usanzas,
con que diversos Pastores
diversos apriscos pastan,
mercenarios de la vida,
à sueldo de penas, y ansias.
Aqui, pues, sabiendo que este
es el Sitio donde baxa,
(disfrazando el ser Divina,
por mas parecer humana)
yà à fatigar Fieras, yà
à vèr crias, y labranzas,
es donde à buscarla vengo,
dexando en mi primer Patria,
donde me aclamaron Dios,
las dulzes delicias blandas,
feriadas à propensiones
de nieves, yelos, y escarchas;
à cuyo afecto rasgando
del pavellòn de mi Alcazar
[illegible], en que el Sol hizo
[illegible]es de oro, y nacar,
[illegible]uè, para que sean
tus obscuras sombras pardas
de mi esperanza terceras,
que no se hallaràn estrañas,
puesto que lo han sido de otras
menos dignas esperanzas.
Busca, pues, en tu estacion
algun modo, alguna traza;
que la obligue à que descienda
à donde yo pueda hablarla
en trage de Cazador;
porque si à ella, en otra estancia
vì yo à semejanza mia,
me vea à su semejanza
tambien en esta ella à mì;
y sea con priessa tanta,
que pueda oy pensar el dia,
que amaneze con dos Alvas,
que yà sabes que un deseo,
en quien firmemente ama,
à cuenta de siglos pone
qualquier instante, que tarda,
y ninguno mas, supuesto
que quantos su amor declaran,
encareciendo el amor
con que quieren à su Dama,
como al Alma, todos yerran;
sino yo, si à la passada
Question buelvo, de que es
el Alma Luna en mudanzas
de humana Naturaleza;
pues es consequencia clara,
si ella es Alma, y yo la quiero,
que la quiero como al Alma.

Noche. Corrida de averte oìdo
quedo.

Pan. Por què?

Noche. Porque nada
harè en servirte; esto es, *à part.*
escusarme temeraria,
siendo imagen de la Culpa,

de

de abrir la puerta à la Gracia.
Pan. Como ?
Noch. Què escusa dirè ? *à part.*
pero una verdad me valga
en favor de una mentira:
como lo que tù me mandas,
lo hizo acaso otro primero,
que mi obediencia lo haga.
Pan. De què suerte ?
Noche. Un fiero Monstruo,
que en estos Desiertos anda,
tan disformemente horrible,
y de señas tan estrañas,
que ninguno las penetra;
pues Pedro, quando de èl trata,
dice: Que es Leon que busca
à quien devorar; y si habla
de èl Pablo, es para decir:
Que es Lobo, que se disfraza
con piel de Obeja; à quien quiere
Chrysostomo, que se añada:
Sobre el ser Lobo, ser Lobo,
que al Cordero despedaza
mas inocente: Agustino:
Perro, que muerde con rabia;
y Juan, en fin, que le viò
de mas cerca en su Montaña,
dice con todos: Que es
Hydra de siete gargantas,
como un Monstruo fiero (buelvo
à decir) hà puesto en tanta
confusion à los Pastores
de todas estas Comarcas,
de que es Mayoràl el Mundo,
que no ay persona que nazca,
que no nazca con el riesgo,
de que entre sus presas cayga.
Este, pues, terròr de todos,
cuya venenosa saña,
à ahuyentarla, ò resistirla,
humanas fuerzas no alcanzan:
en tanto conflicto ha puesto
al Mundo, que otra esperanza
contra èl no tiene, que hacer
votos cada uno à las Aras
de su Dios; con que el Gentil,
llamando à la Soberana
Deidad de la Luna, espera
que de sus Esferas salga,
como dixiste, y descienda
en disfrazes de Diana,
à ser huespeda del Monte,
donde pues tanto la ensalza
ser cazadora, sea triumpho
de su Arco, y de su Aljaba:
con que entre otros Sacrificios,
ha dispuesto dedicarla
estas Noches varios Coros
de Musica, à cuya salva,
espera qual serà el Dia
de tan alegre Mañana,
que à ellos responda piadosa:
con que el medio que me mandas,
que ponga yò, para que
puedas tù verla, y hablarla,
yà le ha puesto el comun riesgo
del Gentil; y pues de nada,
como dixe, servir puede
à tu dicha mi desgracia,
y yà de los instrumentos,
con que los Hymnos la cantan,
los ecos se oyen, y es hora,
que recogiendo la falda *dent. grit.*
de mis sombras, vaya huyendo
de los zelages del Alva,
en paz te queda, pues sabes
la violencia, que me arrastra,
para que valer no pueda
mi terror à tu esperanza. *Vas.*
Pan. Sì sè, y sè que de la Culpa
som-

sombra eres; pero mis ansias
son, que la Culpa se huya,
y que amanezca la Gracia;
y assi, he querido de noche
de mi venida informarla,
porque nunca en mi venida
pueda alegar ignorancia;
con que, aunque ella no se ayude,
de mi fineza avisada,
no ha de descaecer mi amor;
y ass, retirado, hasta
que aya ocasion, en que pueda
declararme, entre estas ramas
estarè, que no serà
poco aviso, el que yo vaya
à retirarme à un Desierto,
en tanto que el Gentil canta,
ofreciendo à falsos Dioses
bayles, musicas, y danzas,
como lo dicen los ecos,
repitiendo en vozes altas:

Vase, y salen, el Mundo de Mayoral, la Gentilidad, el Judaismo, y Apostasìa de Pastores; y los Musicos; y la Simplicidad, y Malicia de Villanos rusticos; y la Sinagoga, y la Idolatria.

Mus. Deidad de las Selvas,
hermosa Diana,
atiende à las voces,
que humildes te aclaman;
y pues los desdenes
con ruegos se ablandan,
mejora los dias,
y alivia las ansias.

Mund. Oìd, esperad: Judaismo,
por què del canto te apartas?

Jud. Porque no puedo assistir
à aclamacion tan errada,
como adorar una Diosa,
quando està escrito en mis Tablas
solo à un Dios adoraràs:
Este es aquel, que mi Sabia
Synagoga reconoce
primer Causa de las causas.

Synag. Y aver llegado hasta aquí
con todos, ha sido gana
de saber, en què el tumulto
de tanto sequito pàra.

Jud. Con que aviendolo sabido,
y visto, que es quien le traza
contra esta Fiera, que à todos
nos assombra, y nos espanta
el Gentilismo, no quiero
assistir à la alabanza,
de la que yo solo como
à Naturaleza humana
sirvo, en cuidar del Rebaño,
que fia à mi vigilancia.

Synag. Si èl como à Deidad la adora
con torpe religion falsa,
adorela norabuena,
que yo, en llegando à que aya
multiplicidad de Dioses,
me bolverè à mi Cabaña;
que allà harè los Sacrificios,
que el Levitico me manda,
siguiendo à mis Sacerdotes,
Profetas, y Patriarcas.

Vanse la Synagoga, y el Judaismo.

Gent. Oye, espera.

Mund. Què le quieres?

Gent. Que sin respuesta no vaya;
vano de pensar, que hace
en mis Sacrificios falta.

Apost. Si has de responderle à èl,
de responderme à mi trata,
que estoy del mismo sentir,

no

no solo en la repugnancia
que me hace, aver muchos Dioses,
que entre sì el poder repartan:
dando à Jupiter, el Cielo;
à Neptuno, Mares, y Aguas;
à Mercurio, Artes, y Ciencias;
à Marte, Estruendos, y Armas;
à Pluton, Sombras, y Abismos;
el Ayre, à Venus; las Plantas,
à Flora; à Thetis, los Pezes;
y los Paxaros al Aura:
quanto porque aviendo dado
à Ceres las Mieses, hagas
en oposicion de Ceres,
segun publica la fama,
nuevo Dios à Pan, un Hombre,
solo porque naciò en pajas;
y pues ser Pan, Hombre, y Dios,
es proposicion muy rara,
para que la Apostasìa,
ò tarde, ò nunca la aplauda,
harè lo que el Judaismo,
que es dexarte à que tù hagas,
Sacrificios à tu modo,
sin assistir à sus Aras,
sino acudiendo al Rebaño,
que està à cargo de mi guarda,
à hacer allà solo à un Dios
Sacrificios, en demanda
del favòr, contra essa Fiera;
pues quando no huviera tantas
causas, para no seguir
tus errores, me bastàra
la de querer que yo crea,
que Pan permute Substancias
de Pan, y passe à ser Dios,
cuya duda imaginada,
no sè en què visos, què sombras
me assusta, estremece, y pasma. *Vas.*

Gent. Oye, aguarda.

Mund. No le sigas.

Gent. A uno, y à otro me embarazas
què responda, y que les dexe,
que con su opinion se salgan?

Mund. Soy Mundo,
y no toca al Mundo,
el que una Religion aya,
sino albergarlas à todas,
dando à cada una la paga
del sueldo que le competa,
el tiempo que por mi passa,
jornalero de la vida;
y assi, no quiero que aya
dissensiones, ni argumentos,
sino que cada qual haga
lo que le toca en defensa
del Rebaño, que le encargan;
Y si à tì contra la Fiera
te parece, que Diana
te ha de amparar, su favor
invoca, y dexa que vayan
otros à invocar sus dioses,
que no he de impedirlo, hasta
que un Rebaño, y un Pastor
sea toda la Cabaña
de la gran Naturaleza,
que oy es de este Mundo el Alma:

Vase Mundo.

Idol. No pudieras, pues que eres
la Gentilidad, por tantas,
y tan varias gentes, como
te siguen, hacer por armas,
que te obedeciera el Mundo?

Gent. Sì pudiera; mas repara,
bellissima Idolatria, *Idol.* Què?

Gent. Que no es para aquì
essa instancia.

Simpl. Dime, villana Malicia.

Mal. Què quieres, Simpleza hidalga?

Simp. Què decis de esto? *Mali.* No sè

porque aunque todos me cansan,
es fuerza vivir con todos:
y assi, oy que el Gentil canta,
me vengo con el Gentil,
y lo mismo harè mañana,
si el Apostata, ò Judio
cantaren.

Simpl. No esso me espanta,
que yà sè, que la Malicia
en todos estados anda:
pobre de mi, que Simpleza
soy, y nadie, por villana,
me dà entrada, ni conoce,
aunque consigo me trayga,
si no me la tomo yo,
como aora, verbi gratia,
que aqui me vengo tambien,
por si acaso aqui se bayla.

Gent. Aunque Apostata, y Judio
al culto no me acompañan,
yà que se vèn de mas cerca
las excelsas cumbres altas
del gran monte de la Luna,
bolved, bolved à invocarla.

Tocan Chirimias, y abrese una nube, y se vè debaxo de una media luna la Luna, vestida de Cazadora, con Arco, y Flechas, y una Luna en el tocado.

Music. Deidad de las selvas,
bellissima Diana,
atiende à las voces,
que humildes te aclaman.

Gent. No, no cesseis, que parece,
si el deseo no me engaña,
que Boreal, diafana nube,
los azules velos rasga,
y desplegando las hojas,
que en trémula luz esmalta
perfiles de carmin, y oro
à listas de nieve, y grana
en el cerco de la Luna,
que bruñido iris de plata,
es tymbre de su diadema,
se vè mostrando que humana:

Ella, y Mus. Mejora las horas,
y alivia las ansias.

Luna. Pastores, cuyos Rebaños
en los montes de Tesalia,
desde aqui vistos parece,
que inquietos golfos de lana
hurtan la nieve à la cumbre,
para enriquecer la falda:
yà à vuestros ruegos respondo,
y porque vean contrarias
leyes, que el concepto de oy
es el que mas adelanta
el Gentil Rito, que invoca
mi Deidad de sus cabañas,
favorecerè el egido,
trocando por èl las sacras
Esferas, para mostrar
que à dos luzes, mi luz clara:

Ella, y Mus. Mejora las horas, y
alivia las ansias.

Gent. Pues veis, que Aguila del Sol
viene batiendo las alas
la nube, y baxèl del viento
sulcando golfos del Aura,
no cesse la aclamacion,
bolved todos à la salva.

Chirimias, y và baxando.

Mus. y tod. Deidad de las selvas, &c.

Simpl. Oyes? Esto me parece
significa entrar el Alma
à ser huespeda en la tierra.

Malic. Què como Simpleza hablas!
Pues sales aora con esso,
despues que todos lo alcanzan?

Idolat. Simplicidad, pues no acaso

oy en mi vando te hallas,
y sabes, que las Deidades
de sencilleces se agradan:
mientras que desciende, un bayle
dispondràs, con que alegrarla.

Simpl. Es querer, que no sea bueno,
que de repente se haga:
mas buen remedio.

Todos. Què es?

Simpl. Valerme de una tonada,
de que aora me acuerdo; pues
al proposito trobada,
yà que el tonillo sea viejo,
serà moza la mudanza:
siganme todos.

Todos. Sì harèmos.

Simpl. Pues vaya de bayle.

Todos. Vaya.

Lo que canta la Simplicidad, lo repite la Musica.

Canta Simpl. Albricias, mortales, albricias.

Music. Albricias, &c.

Simpl. Que oy à vuestras selvas baxa,

Music. Que oy à vuestras, &c.

Simpl. La que serena la noche,
la que huye de la mañana.

Music. La que serena, &c.

Simpl. Albricias, mortales, albricias,
que oy à vuestras selvas baxa,
y obrigada à muessos ruegos,
viene à pagarnos, no en prata.

Music. La que serena, &c.

Simpl. Y obrigada à muessos ruegos,
viene à pagarnos, no en prata,
porque aunque ella prata es,
todo es quartos quanto gasta.

Music. La que serena, &c.

Simpl. Porque aunque ella prata es,
todo es quartos quanto gasta;
y aunque dicen que es discreta,
porque hurtos de amor ampara,
que es oficio de entendidas,
tal vez es una menguada.

Music. La que serena, &c.

Dent. voz. Pastores, à la Montaña.

Unos. Al Monte.

Otros. Al Valle.

Otros. A la Selva.

Todos. Què es esto?

Sale Mund. El Cielo me valga.

Tod. Assombrado el Mundo buelve.

Luna. Sepa yo lo que en tì passa,
Mayoral, que tan turbado buelves?

Mund. Quàndo al Mundo faltan
perturbaciones?

Gentilid. Què ha sido?

Mund. Que al tiempo que tù, la Sacra
Deidad de la Luna invocas,
quizà porque Dios se agravia
de este genero de Culto
de la rustica Montaña,
mas intrincada del bosque
la Fiera saliò con rabia,
tal, que por ojos, y boca
rayos vibra, y fuego exala.
El redìl de Bèl, que es
el primero que idolatra,
y el ultimo de quien tienes
tù, Gentilidad, la guarda,
fue, donde el primer estrago
de sus presas, y sus garras
entrò executando, y tanto
de uno en otro el daño passa,
que tambien al Hebraismo,
que estaba haciendo en sus Aras
adoracion à un Becerro,
inficionando el ayre, abrasa
la Apostasia, que à un tiempo

cree, y no cree verdades claras,
el mismo daño padece.
No ay Oveja en sus manadas,
que no tizne el vellocino
con el humo de la llama,
que và apestando las reses;
y si tù el furor no atajas,
no avrà Rebaño en el Mundo
en que no cunda la mancha,
ò diganlo aquestas voces,
repitiendo:
Dent. tod. A la Montaña,
al Monte, al Valle.
Dent. Dem. Villanos,
morid todos à la saña
del tòsigo de mi aliento.
Gent. Tanto su terror me espanta,
que no sé si vivo, ò muero.
Salen el Judaismo, y la Apostasia.
Apost. Què pena!
Synagog. Què assombro!
Judaism. Què ansia!
Apostas. Huid, Pastores, y en tanto
que las Reses despedaza,
salvèmos las vidas.
Judais. Menos
importa, si ellos se salvan,
que los Ganados padezcan:
huid todos.
Simplic. De buena gana,
que un saludable precepto
hace mal quien le quebranta:
al Monte, al Valle, Pastores. *Vas.*
Luna. Còmo asi se desamparan
Ovejas, que à vuestro cargo,
entregò mi confianza?
Ap. Como, aunque yo te obedezco
por Naturaleza humana.
Jud. Como, aunque por alma suya
yo te sirvo.
Apost. Què Ley manda,
que por ageno Ganado
dè la vida? *Jud.* Què Ley habla,
que muera yo por hacienda
que no es mia?
Los dos. Y asi trata,
Apos. De guardarla, pues es tuya,
Jud. Pues es tuya, de ampararla,
Los 2. Que contra infernales iras,
humanas fuerzas no alcanzan. *Vas.*
Mund. Oy sus palabras, y obras
tras sí todo el Mundo arrastran. *Vas.*
Gent. Pues vès que al Mundo le llevan
sus obras, y sus palabras,
preciso es que yo le siga.
Lun. Tù tambien de mì te apartas?
Gent. Si uno por Naturaleza,
y otro por Alma te hablan,
y yo por Deidad te invoco,
menos mi fuga te agravia,
pues porque me valgas es,
no para que yo te valga.
Idolat. Y asi, ò influye como Luna,
Gent. O triunfa como Diana,
Idolat. O huye como Proserpina,
Gentil. O padece como humana,
Los 2. Las ruinas de tus Ganados,
pues vès en esta amenaza,
Tod. Que contra infernales furias
humanas fuerzas no bastan. *Vans.*
Luna. Bien se vè, que mercenarios
Pastores sois, pues es clara
cosa, que si fueran vuestros
los Ganados, no con tanta
infamia vuestro villano
temor los desamparàra;
pero què me desconfia,
sea, ò no, suya la infamia,
si es mio el valor? Por esta

parte al encuentro le salga
yo à la Fiera. Mas ay triste!
que tropezando turbada
en mi colera, al primero
instante de ir à encontrarla,
tiembla el pecho, el corazon
làte, el animo desmaya,
y tropezando, y cayendo,
vista, y aliento me falta.
Dònde, Cielos, à dàr voy?

Sale el Demonio vestido de Pieles.

Dem. Esso dudas? A mis plantas,
que si aqui te calificas,
ò Naturaleza Humana!
Aqui es, donde en el primero
instante, es fuerza que caygas.

Lun. Ay de mì infeliz! Quièn eres?

Dem. Quien brutas pieles disfraza,
por lo que quieren las plumas,
que mi noble sèr disfaman,
y atemorizando al Mundo,
estos escandalos causa,
solo para hacerte suya;
y pues yà lo eres, què aguardas?
Conmigo vèn. *Lun.* Yo contigo?
pues, si, quando::

Dem. En vano tratas
resistirte.

Tira de ella, y se resiste.

Lun. Sol, Estrellas,
Ayre, Tierra, Fuego, y Agua,
Montes, Selvas, Aves, Pezes,
Brutos, Troncos, Flores, Plantas,
no ay quien me socorra?

Sale Pan.

Pan. Si,
sañuda Fiera tyrana,
dexa la pressa *Dem.* Quien eres,
Joven, que con arrogancia
tanto à mi te opones?

Pan. Soy
quien soy.

Dem. La vista me engaña,
ò eres tù aquel, à quien diò
nombre de Pan la ignorancia;
y pues Hombre te conozco
no mas, aunque algunos ayan
dadote nombre de Dios,
tras cuyo escrutinio anda
vacilando el pensamiento
si lo eres, ò no; mis armas
te lo haràn decir vencido.

Pan. Retirate tù à mi espalda,
piedra sobre que fabrican
los pecadores. *Lun.* Turbada,
absorta, y confusa estoy.

Pan. Què esperas? Yà en Campaña
me tienes. *Dem.* Saca el acero,
que à mi este tronco me basta,
para tì. *Pan.* Si bien supieras
quan para mì le levantas,
y quan para ruina tuya::

Dem. Mientras no lo es, mi venganza
arrojàra el leño al Pan;
mas de mi mano le arrancan
de tus azeros los golpes.

Riñen, y caesele el Tronco.

Pan. Es que para mi los guardan.

Dem. Pues ya que sin armas quedo
en tan desigual batalla,
piedras tomarè. *Pan.* Tampoco
las piedras à mi me espantan.

Dem. Si eres qual dicen, Dios Pan,
para que hieran mas blandas,
convierte en Pan estas piedras.

Pan. Que le multiplique basta:
Tyberiades lo diga,
y Emaùs, quando le parta,
que soy quien soy. *Dem.* No
prosigas, cessa, cessa, calla, calla;

que tanto (ay de mì) me assombran,
me assustan, y sobresaltan
Mysterios de Pan, que huyendo
irè, mas de tus palabras,
que de tu valor. *Vase.*

Pan. Mejor
lo dixeras, si alcanzàras,
que Pan, y Palabras mias
mas alta victoria aguardan:
yà estàs libre de este horror.

Lun. Pues permiteme que vaya,
yà que la Fiera se ausenta
tràs mis Pastores, à causa
de que à sus redes reduzcan
las Reses, que se desmandan
por los montes, y de que
(pues que tù por mi los salvas)
me dèn las gracias à mi,
cantandome à mi la gala
de la victoria: Bolved,
Pastores, à las cabañas,
que yà vencida la Fiera
huyendo và. *Pan.* Espera, aguarda,
no huyas tù, pues tù lo eres.

Lun. No me detengas.

Pan. Repara.

Luna. Es escusado.

Pan. Pues *Lun.* Suelta.

Pan. No *Lun.* Quita.

Pan. Sabràs *Lun.* Aparta.

Pan. Siquiera

Luna. En vano porfias.

Pan. Quien por tì::

Luna. En vano te cansas,
que primero son que tù,
mi Ganado, y mi Labranza. *Vas.*

Pan. Què es esto? Quando esperè
de mi fineza las gracias,
por ir tràs sus interesses,
me dexa? Mas no me espanta;
porque quando no me fue
la Naturaleza ingrata!
Y puesto que à los Pastores
(siendo quien la desamparan)
estima mas que à mi, siendo
quien sus peligros restaura,
en el trage de Pastor,
por si es que otra vez los llama,
presuma que habla conmigo,
bolverè al Valle. O quanto ama
fino, quien de voces piensa
mantener sus esperanzas!
Bien, que podrà ser que logre
las mias, el ir fundadas
en que serè buen Pastor;
y assi, no en desconfianza
entre, porque à essotros diga:

Vase, y sale la Luna, y por otra parte salen todos.

Luna. Pastores, yà à las Cabañas,
vencido el Monstruo, podeis
bolver. *Tod.* Primero à tus plantas.

Mund. Y con razon; pues el Mundo,
que absorto estuvo, por tì
buelve à recobrarse. *Gent.* A mi
se me debe, y bien lo fundo,
mas que à todos, el sucesso;
pues yo fui quien invocò
en la Luna à Diana, y no
pàra mi blasòn en esso,
sino en que con su persona
traxo en las etèreas alas,
sobre el Escudo de Palas,
la zelada de Belona.

Jud. Què como Gentil, con vana
presumpcion, hablaste! Pues
para mi, siendo, como es,
la Naturaleza humana,
creerè, que para el laurèl,
que oy logrado considero,

de

de Judith traxo el azero
sobre el clavo de Jaèl.
Ap. Tambien tù, què como Hebrèo
hablaste! Mas yo aqui
Alma solo la creì
del Mundo, de este troféo
à ninguno atribuirè
la victoria, sino à ella,
que una Alma Divina, y bella
vence mucho con la Fè:
y viendo que en los dos vàn
un yerro con otro yerro,
pues tù adoraste à un Becerro,
y tù crees, que ay un Dios Pan;
creerè yo, que venceria
Alma, y no mas. *Jud.* Esso es vèr,
que en creer, y no creer,
hablas como Apostasìa.
Apost. Es verdad; mas quien pensare,
que en sus dogmas me prefiere:
Gent. Quien de mì no presumiere,
Jud. Quien de mì no imagine:
Lun. Què es esto? Pues mi respeto
de esta suerte se aventura?
Jud. Atento yo à tu hermosura,
Apost. Yo à tu obediencia sujeto.
Gentil. A tu Deidad yo.
Lun. Està bien.
Simpl. Yo, aunque soy la Simpleza,
me alegro en vèr tu belleza,
que ponga paces es bien,
remitiendo al regocijo
la contienda de los tres.
Todos. Bien dixo.
Simpl. Bien dixe? Pues
llamenme desde oy bien dixo.
Gent. Mientras rusticos Villanos
la festejan à su modo,
desenojemosla en todo,
yà que en Divinos, y Humanos
Fueros la reconocemos
Dueño nuestro.
Apost. Darla es bien
de este triunfo en parabien
algun Dòn.
Gent. Què la darèmos?
Jud. Piense cada uno, què puede
de su Rebaño ofrecer:
y hasta que lo llegue à vèr,
esto en silencio se quede.
Simpl. Pues vamos baylando, à vèr
en què estado el Valle està.
Malic. Muy bien menester serà.
Mund. Por què serà menester?
Malic. Porque son tantos los daños,
que ha dexado hechos la Fiera,
que ninguno vèr pudiera
sin làstima los Rebaños:
y assi, para divertir
el pesar, es menester
ayudarse del placer.
Lun. Si en los dos llego à advertir,
Mundo, que uno dàr codicia
alegria, otro tristeza:
Mund. Es el uno la Simpleza,
y es el otro la Malicia;
y hacen su oficio.
Lun. Pues vamos
entre placer, y pesar,
Mundo, à reir, y llorar.
Zag. 1. Pues en tus Valles estamos,
què bayle avemos de hacer?
Simpl. Nadie al verle el rostro tuerza:
Pastores somos, y es fuerza,
que la Gayta aya de ser.
Baylan un Paloteado con los Cayados.
Music. A la Gayta, hace à la Luna,
oy fiesta todo Zagal;
si es baylar hacer mudanzas,
què bien le pareceràn!

Lo mudable es gala en ella,
si en otras facilidad,
pues quando ella luce menos,
es que quiere lucir mas.
A vèr sus Ganados viene,
en quien pudo un monstruo dàr
avisos de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Lun. No prosigais, que si entre
placer, y pesar vencia
la tristeza à la alegria,
venciò al vèr,
Mund. Què?
Lun. Que no encuentro
(entre las ruinas que dexa
caducas, herido el viento
del infeionado aliento)
aquella manchada Oveja,
que sobre el blanco vellòn
negros lunares la hacian
mas bella; porque sabian,
que no desluce el borròn
los primores, que antes llenos
de mil aciertos veràs,
pues donde se borra mas,
es donde se yerra menos.
Aquella, digo, que yo
à mis pechos la criè,
y à migajas sustenté
de mi Mesa; y pues que no
hallò mi Oveja la quexa,
suba al Cielo, por si assi
moverlos puedo, ay de mi!
ay de mi perdida Oveja!
à que parezca.
Mund. Ninguna
de tantas suple de aquella
la falta?
Lun. Ay! que era muy bella,
y estaba de mi fortuna
en ella representada,
blanca, y con negra señal,
la ciencia del bien, y el mal!
Y pues que no puede nada
suplir su pèrdida, no
trateis consolar mi vida:
ay de mi Oveja perdida!
Quièn me dirà de ella?

Sale Pan con una Cordera blanca, y negra al ombro.

Pan. Yo.
Lun. Yà no es mi suerte contraria:
dònde, Zagàl, dònde fue
donde la hallaste?
Pan. La hallè
junto al Pozo de Samaria.
Pastor soy de cien Ovejas,
(bien que en numero infinito
el no finito està escrito)
Y oyendo tus tristes quexas,
por mejorar de fortuna,
si es que algo mi amor te mueve
dexè las noventa, y nueve,
por ir à restaurar una;
desmandada à buscar iba
el agua, y el agua hallò
tan dulce, que la bebiò,
como si fuera agua viva.
Y para que de mi fè
dè al Mundo nuevos assombros,
vivo yugo de mis ombros,
en mis ombros la carguè.
Cobra, pues, cobra el consuelo,
yà que la Oveja perdida
al Rebaño reducida
por mi ves.
Lun. Guardete el Cielo:
traedla vosotros, siguiendo
mis passos, y el alegria
que mis triumphos repetia.

Vase

Vase con los Pastores baylando.

Pan. Segunda vez, Cielos, viendo
su inconstante rosiclèr
en mi segunda fineza,
con sequedad, y aspereza
buelve el rostro, sin hacer
de ella aprecio; mas no el verme
de tosco Sayal vestido,
de no averme conocido
causa serà; no es hacerme
de parte esto de la culpa,
sino querer perdonar
la ingratitud, con pensar
que puede tener disculpa.

Simplic. Yo la he de llevar.

Malic. A mì
me ha de tocar el llevarla.

Mund. Tente, tù no has de tocarla.

Simpl. Y yo, Mayoràl?

Mund. Tù sì.

Malic. Por què?

Mund. Porque su justicia
muestre el Mundo alguna vez,
que siendo la Sencillèz
tù, siendo tù la Malicia,
no es bien ir de ti tocada,
sino de tì defendida,
pues no es Oveja perdida
yà, sino Oveja ganada:
y pues las tres Religiones
confusas quedan al vèr
à este Joven, he de hacer
juicio de sus opiniones.

Apost. Judaismo, què Pastor
es este, que nunca vì
en los Rebaños?

Judais. A mì,
sino es que padezco error,
me parece que le he visto
alguna vez; pero no,
no bien le conozco.

Gent. Yo
menos la duda resisto,
que los dos, porque las señas
algunas luces me dàn
del DIOS que llaman PAN
mis Gentes; mas tan pequeñas
al verle en tosco burièl,
que es èl, y no es èl.

Judais. Porfia
mas necia, es alegoria
para ser èl, y no es èl.

Apost. Yo entre los dos mejor fundo,
no entenderle.

Los 2. En què, sepamos?

Apost. En que quando de èl hablamos,
anda entre los tres el Mundo
vacilando.

Judais. El nos dirà
quièn es, que forzoso es
que aya de saberlo, pues
en sus terminos està:
Dinos, Mundo, què Pastor
es el que al Valle ha venido,
de los tres no conocido?

Mund. Por mì lo dirèis mejor,
que en la misma confusion
estoy desde que le vì.

Judais. Quièn es dudas, Mundo?

Mund. Sì.

Gent. Còmo puede aver razon
de no saber tù quièn fue?

Mund. No sè.

Apost. Pues no naciò en tì?

Mund. Sì naciò.

Jud. Pues quièn es, dì?

Mund. No sè.

Gent. A què vino?

Mund. No sè.
Averiguadlo los tres,

que al Mundo solo tocò
albergarle; pero no
saber quièn es, ò no es.
Judais. Pastor, que eres el primero,
y primero sin segundo,
à quien no conociò el Mundo.
Pan. Juan lo dirà assi.
Judaism. Yo quiero
saber quièn eres de tì,
puesto que de èl no lo sè.
Pan. Y haces bien.
Judaism. Por què?
Pan. Porque
no puedes saber de mì,
si Yo mismo de mi mismo
el testimonio no doy.
Judais. Con cada palabra voy
entrando à otro nuevo abysmo,
mas ciego, y mas importuno:
tù de tì, que sea, no infiero,
testimonio verdadero
el testimonio de uno.
Pan. De dos es.
Judais. Tù solo estàs:
saber del otro queria.
Pan. Mi Padre, que es quien me embia.
Jud. Menos te entiendo aora, y mas
crece mi duda cruel:
quièn es tu Padre?
Pan. Si aqui
no sabes de èl, ni de mì,
sabe de mí, y sabràs de èl.
Judaism. De dònde has venido oy,
y dònde vàs, saber tengo.
Pan. Sabe antes de dònde vengo,
sabràs despues dònde voy:
con que por aora concluyo,
ciñendo frasses de amor,
en que soy solo un Pastor.
Judais. De què Rebaño?
Pan. Del tuyo.
Judaism. De mi Cabaña eres?
Pan. Sí.
Jud. Pues còmo no sè quièn eres?
Pan. Como saberlo no quieres.
Judaism. Dame una señal de tí.
Pan. Señal pides? Pues aunque
dàr de Gedeòn la señal,
es de aqui, yà dì aora.
Judaism. Quàl?
Pan. La de ser Pastor.
Judaismo. No sè
de què Ovejas.
Pan. Las mas bellas.
Judaism. Dudo quales serlo gozen.
Pan. Ellas à mì me conocen,
y yo las conozco à ellas.
Gentil. Yà que hablaste al Judaismo
en su estilo, hablame à mì
en el mio.
Pan. Sì harè, dì.
Gentilism. Yo soy.
Pan. Lo sè, el Gentilismo.
Gentil. Varias Deidades adoro,
vislumbres de serlo infiero
en tì, y el trage grossero
lo implica; yà que lo ignoro,
eres, dì, un Hombre, à quien dieron
de Dios Pan, mis gentes nombre?
Dínos, si eres Dios, y Hombre?
Pan. Tù lo dices; y pues fueron
dos las preguntas, à dos
luces los siglos veràn:
Gentìl, que no soy Dios Pan;
Hebreo, que soy Pan Dios.
Apost. Entre aqui la Apostasía:
Còmo Dios Pan puedes ser?
Pan. Con decirlo Yo, y creer,
que es la Verdad la voz mia.
Apost. Vamos de aqui, no perdamos
tiem-

tiempo en oìr unas razones | quiero estimarle muy poco.
tan llenas de confusiones. | *Gentil.* Y yo tenerle por loco.
Los 2. Bien has dicho, de aqui vamos. | *Judeis.* Y yo por endemoniado.
Apost. Yo por mì desengañado, | *Vanse los tres, cada uno con su respuesta.*

Pan. Pon mas estos baldones,
ingrato assunto mio,
à cuenta de finezas,
con que constante tu inconstancia sigo;
y pues yà Cazador,
sacarte de un peligro,
ni yà Pastor bolverte
las perdidas Ovejas al Aprisco,
medios son que te deban,
ni aun el menor cariño,
pues mas, al vèr tu ceño,
parece que te ofendo, que te obligo,
usarè de otros medios;
y assi, pues solo miro
en toda tu Familia
la sencillèz de parte de mi alivio,
de ella valerme intento,
supuesto que es preciso,
que nadie de mi parte
se ponga mas, que un corazon sencillo:
A buscarla irè, à donde
homenages pagizos
albergan, à quien trueca
por la verde Esmeralda azùl Zafiro.
Pero al camino ella
me sale: què me admiro!
Porquè quàndo piadosa
la Sencillèz no me saliò al Camino?
Sencillèz? *Sale la Simplicidad.*
Simplic. Quièn me nombra?
Pan. Un Pastor Peregrino,
que quiso ser Pastor,
sin mas razon, que el serlo porque quiso.
Simplic. Yà te conozco: dime,
en què, Zagàl, te sirvo,
que aver la Oveja hallado,

que à mi Dueño en tu nombre sacrifico,
en grande valimiento
me ha puesto, que aunque ha sido
tuyo el Dòn, el llevarle
suele hacer al Criado mas bien visto.

Pan. Pues si obligarme quieres,
lo que Amante te pido,
es, que pues yà la noche
hurta al Sol rayo à rayo, viso à viso,
y Yo valerme de ella
no puedo, aviendo visto,
que imagen de la culpa,
dixo mintiendo una verdad que dixo:
quiero, que por ti sepa
esse desdèn esquivo,
que muero à sus umbrales,
del mal de vèr que à sus umbrales vivo:
que tù mi amor le digas,
quisiera, en dulces Hymnos,
y Cànticos, mostrando,
que dignos Versos, no obstan à lo digno.
Canta, pues, de mis ansias
los afectos rendidos,
veamos còmo la suenan,
puestos tal vez en solfa los suspiros.

Simplic. De rusticos cantares
sè yo, no de canticios,
y mas solfas, ni afectos;
pues sin saberlos, còmo he de decirlos?

Pan. Diciendo tù cantando
lo que llorando digo:
Oye, pues. *Simplic.* Di.

Salen el Demonio, y la Noche.

Demon. Yà que eres,
ò Noche! aborto del profundo Abysmo,
y sombra del pecado,
no en vano de ti fio
mi rencor. *Noche.* Si vès que,
por asistirte à ti, al Pastor no assisto,
atenta à que Isaias

te llamò en sus Escritos,
Lucero de la Tarde,
y Juan, Estrella echada del Empyreo:
còmo á Estrella, y Luzero,
que son adornos mios,
puedo faltar? Què quieres?
Dem. Que sepas, que David tambien me hizo
traydor Aspid, Leon fiero,
en cuyos Apellidos
mostrò, que una vez fuerte,
y otra vez cauteloso, al Hombre embistio;
y pues como Leon
quedè una vez vencido,
quiero vèr si otra venzo
como Aspid, entre flores escondido:
tù has de cantar à esse
Soberano prodigio
tan altas excelencias
del noble Sér, con que à la Tierra vino;
que ella desvanecida
à tu amoroso hechizo,
supuesto que es la Noche
la Sirena, que aduerme los sentidos,
no escuche afectos de esse
Pastor advenedizo,
que mas que por la vista,
temo que èntre su amor por el oìdo.
Simplic. Yà que bien informada
quedo, và de canticio.
Pan. Yo en tanto, à vèr si hallo
de verla algun resquicio
irè; pues ay quien diga,
que el Mundo es para mí carcel de vidrio. *Vase.*
Noche. Yo lo harè assi. *Demon.* Pues yo
buscarè en tanto arbitrio,
con que à ser Babylonia
buelva el Mundo, si en alguien me revisto. *Vase.*
Simpl. Quiera Amor se me acuerde
lo que el Zagàl me dixo.
Noch. Entre el horror, y el miego,

venza el horror., que es de quien yo me visto.
Cant. Simpl. Toda hermosa à mis hojos,
bellissimo prodigio,
pendiente de un cabello,
muero de amor, el corazon herido.
Cant. Noche. Pues toda hermosa eres,
no oygas, que siempre ha sido
triunfo de la hermosura,
de otras memorias componer olvidos.
Sale la Lun. De la humilde Cabaña,
que elegi por retiro,
me llevan dos affectos,
tras la curiosidad de solo oirlos.
Cant. Simpl. Mirame à tus umbrales,
en el Invierno frio,
cubiertos los cabellos
de la nieve, la escarcha, y el rocio.
Cant. Noche. No te obligue el vèr canos
los mas dorados riscos,
que à un Amante le basta,
sembrar finezas, y coger desvios.
Luna. Uno dulces favores,
desdenes otro esquivos
cantan; còmo pudieron
sonar conformes, y mover distintos?
Cant. Simpl. Y pues yà và el Invierno
huyendo del Estio:
Cant. Noch. Huye tù de otro incauto
fuego, que arde mas, quando mas tibio.
Cant. Simpl. Del Lybano desciende
à este Valle Florido.
Cant. Noche. Pedirte que desciendas,
mas parece baldòn, que sacrificio.
Luna. Què confusa me hallàra
entre los dos sentidos,
si para graduarlos,
no tuviera eleccion el Alvedrio!
Cant. Simpl. Yà florecen las Viñas,
dulces frutos opimos.
Cant. Noch. No es dòn los que antes fueron

en ſu pampano agraces, y racimos.
Cant. Simpl. Vèn, pues, vèn à coger
Roſas, Claveles, y Lyrios.
Cant. Noch. Què mas flores, que verte
tù en los criſtales de tu eſpejo miſmo?
Cant. Simpl. Las Tortolas arrullan,
Cant. Noch. No eſcuhes ſus gemidos.
Cant. Simpl. Pomos dàn los frutales,
Cant. Noch. Eſcarmiente lo hermoſo en lo nocivo.
Luna. Si es buen aviſo eſte,
aquèl no es amor digno;
ſi aquèl es digno amor,
eſte no es buen aviſo:
Y pues en dos afectos
el mejor no diſtingo,
oygamos, y haſta entonces,
atenta la razon, ſuſpenda el juicio.
Cantan las dos. Y pues vè que las ſombras,
à los primeros viſos
del Sol, ſe deſvanecen,
luz à luz, rayo à rayo, y gyro à gyro,
toma de mi conſejo
lo mejor, que es preciſo
recatarte del dia,
mi voz, mi fé, mi alhago, y mi cariño.
Vanſe las dos.
Luna. Quando para el examen
de uno, y otro motivo
daba eſpera el deſeo
de entenderlos, pues no baſtaba oìrlos,
à un tiempo ſe deſpiden;
pues yà que à ambos ſeguirlos
tampoco à un tiempo puedo,
al que cantaba amor ſeguir elijo,
No porque amor me mueva,
ſino porque ofendido
en mi eſpiritu heroyco,
lo generoſo de ſu ſèr altivo,
vengue en èl la oſſadìa
de el avermelo dicho.

O quànto arrastra, Cielos,
un sentimiento, mas que un beneficio!
Acento, que à esta parte
sonaste inadvertido,
cuyo eres?

Sale Pan.

Pan. Quièn pudiera,
sin temor de enojar, decir que es mio!
Lun. Pues si tù esse temor
te traes, Pastor, contigo,
y si te riño, logro
el mismo efecto, que si no te riño:
ni aun essa vanidad
te ha de dar tu delito,
que si sè que me temes,
para què has de saber que te castigo?
Pan. Para que consolado,
con llevar padecido
mas este ceño, crezca
lo accidental de un merito infinito.
Luna. Luego tù el padecer
lo tienes por alivio.
Pan. El padecer no; pero
el padecer por quien padezco estimo,
y he de amar hasta el fin,
tan constante, y tan fino,
que triste el alma mia,
hasta morir, todo ha de ser gemidos;
tanto he de amar, que diga
mi amor:

Dentro grita, è Instrumentos.

Unos. El Judaismo
ha de llevar la palma.
Otros. La victoria ha de ser del Gentilismo.
Otros. Viva la Apostasìa.
Luna. Què escandalos, què gritos
son estos?

Sale el Mundo.

Mund. Pues el Mundo
es quien los oye, el Mundo ha de decirlos.

Los Pastores de estos Valles,
que en tres Egidos que moran,
con tus tres nombres te adoran;
porque en sus Rebaños halles
el digno aplauso de aquella
Victoria, que ayer tuviste,
quando à la Fiera venciste.
Pan. Es verdad, que si por ella
lidiè Yo en su nombre, es bien
que ella goce en esta parte
mi favor.
Mund. Vienen à darte
un festivo parabien:
cada uno trae à su modo
un dòn; y porque se entienda
quan general es la Ofrenda,
vienen con cada uno todo
su Pueblo; y en confianza
de que Tù el premio has de dàr
al que te llegue à agradar
mas que otros, con esperanza
de ser cada uno el dichoso,
repiten à un tiempo mismo
los unos:
El, y unos. El Judaismo
viva.
Otros. Viva glorioso
el Gentilismo.
Mund. Y en fin,
otros, con grande alegria,
que
El, y otros. Viva la Apostasìa.
Mund. Vienen à aqueste Jardin
por varias partes entrando.
Pan. Justo es que vaya tambien
Yo à traer mi Dòn, en quien
no en vano espera mi Vando,
que ha de ser la Gloria mia,
si es que acuerda la atencion
de la Fabula un Vellon,
que llene la Alegorìa. *Vase.*
Luna. Mucho de oìr me he alegrado
el aplauso, que me dàn
mis Pastores, y oy veràn
entre sus Dones premiado
el que mas me agrade.
Mund. Pues
oye las festivas voces,
con que alegres, y veloces
vienen todos à tus pies.

De los dos Carros, que han de ser dos Jardines, salen divididos en dos Coros los Musicos, y del uno una Pastora, trayendo en una Fuente un Vellon blanco, y negro, y detras la Apostasìa; tras èl la Synagoga con otra Fuente, y en ella un Vellon blanco, y detràs el Judaismo. Del otro Carro sale la Idolatrìa con otra Fuente, y en ella otro Vellon quaxado de oro, y detràs la Gentilidad; despues la Simplicidad con otra Fuente, y otro Vellon quaxado de flores, detràs Pan, y mientras cantan, baxan todos.

Coro 1. En parabien de que triunfe dichosa
la Naturaleza,
que es alma del Mundo, Estrella del Cielo,

y Deidad de la Tierra.
Coro 2. En parabien de que triunfe dichosa,
pues solo por ella,
la Fiera se huye, el Rebaño se cobra,
y el Mundo se alegra:
Coro 1. En parabien de que triunfe dichosa
su rara belleza,
los Pastores del Valle, que antes
de Lagrimas era:
Coro 2. En parabien de que triunfe dichosa,
le aplauden con fiestas,
y todos contentos, usanos, y alegres
le traen sus Ofrendas.
Mus. y tod. Y en parabien de que triunfe dichosa,
repiten, que viva, que reyne, y que venza.

Apost. Yo, à quien dàn de Apostasía
nombre las Gentes, al vèr
que en creer, y no creer,
consta la Religion mia,
viendo quànto la perdída
Oveja, hallada te diò
placer, sintiendo, que no
fuesse por mí reducida
à tus Rebaños, en fé
de que su hallazgo te agrada,
en tu nombre otra manchada
Oveja sacrifiquè.
Y para que, sin exemplo,
nadie mas que yo merezca,
quando en su adorno guarnezca
las paredes de tu Templo,
de ella te traygo el Vellon,
por presumir, Deidad bella,
que si las manchas de aquella
tuviste por perfeccion,
esta es su mas parecida.
Mund. El Apostata, no estraño
que trayga de su Rebaño
señas de Oveja perdida.
Gent. Yo, que tu Deidad adoro,
de otro Sacrificio el Don
te traygo en otro Vellon,
cuyas manchas son de oro.
Este es aquel, que le diò
Jupiter à Eles, por quien
en fluctuoso desdèn
el nombre el Ponto cobrò
de Eles-Ponto, deducido
de Eles, y Ponto el renombre;
y aviendole, por mas nombre,
à Marte, Frisio ofrecido,
Jasòn yo de tu beldad,
oy à Jupiter, y à Marte
le robè, por coronarte
superior à su Deidad.
Mira, pues, si en tu decoro
distancia ay para el Laurèl,
desde una manchada Piel,
à un Vellocino de Oro.
Judaism. Yo, que de Israèl el Vand
soy, pues soy el Hebraismo,
en este concepto mismo
vencer espero, pues quando
te dà uno manchada Piel,
y otro dorado Vellon,

yo

yo te doy en Gedeòn
Piel, y Vellon de Ifraèl.
Sobre los Campos de Flora
toda la noche quedò,
y èl folamente quaxò
las lagrimas del Aurora:
yerto el Prado, feco, y frio,
no fe humedeciò, porque
fu albòr folamente fue
el que concibiò el rocío;
por quien el continuo fufto
dice en perpetuo clamor
de mis Profetas, Señor,
lluevan las Nubes al Jufto.
Y pues de aquefta efperanza,
Humana Naturaleza,
por luftre de tú nobleza,
la mejor parte te alcanza:
goza aora el blanco arrebòl,
que imagen fuya fe nombra,
y complacete en la fombra,
mientras no amanece el Sol.
Pan. Si el Apoftata en manchada
Piel las feñas te femeja,
aquella perdida Oveja
no es la que por mì fue hallada:
luego mi alabanza eftriva
en fu Dòn, pues cofa es cierta,
que en fu poder viene muerta
la que yo te entreguè viva.
Si en ricas guedejas de oro
funda la Gentilidad
fu Offrenda; con mas verdad,
yo en el hallado Teforo
de Preciofa Margarita,
tan peregrina, y tan bella,
que no naciò igual à ella,
cuya candidèz imita
la Piel de blanca Cordera,
en quien mancha no fe hallò
de negro pelo, ni yo
entre flores la traxera,
menos, que para que llena
de Gracia, Flor efpeciofa
la explique en VIRGEN la Rofa,
y fecunda la Azucena,
con Granos de oro, que fon
mas eftimable Teforo,
que el Vellocino de Oro:
y aunque en el de Gedeòn,
mientras el Sol amanezca,
con la fombra te complace,
dixo el Hebreo, no hace
fuerza, quando en el que ofrece
un Eftrangero Paftor,
no folo la fombra eftà,
mas todo el Sol, fiendo yà
amanecido efplendor.
Judaifm. Efplendor amanecido
puede fer, fin faber yo
còmo, ù dònde amaneciò?
Y mas no aviendo cumplido
fus fombras mis Profecias,
pues aun no han fabido de èl
los còmputos de Danièl,
ni los Threnos de Ifaias.
Gentil. Si eres, que antes lo dudè,
y voy confirmando aora,
aquel Hombre, à quien adora
por Dios la ignorante fé
de unos rufticos Paftores,
còmo, dì, oponerte quieres
à mi valor?
Apoft. Y fi eres
Hombre humano, còmo loores
de Dios te adquieres?
Mund. Razon
dà de tì.
Luna. Yà no la ha dado?
Los 4. En què?

Lun. En averme robado
la Cordera el corazon:
quièn eres, Pastor? que en esse
geroglifico, compuesto
de no manchado Vellon,
en varias flores embuelto,
sin saber lo que me dices,
sé, que con tan gran respeto
te miro, que como Luna,
ponerme à las plantas pienso
de la que me representa
Intacta Deidad, y haciendo,
aun en el Abysmo, como
Proserpina, con un miedo
reverencial, à su sombra
adoracion; passar luego,
como Diana, à Sacrificios,
dandola Altares, y Templos,
en que como alma del Mundo
la ofrezca en mis rendimientos
los Dones de los demàs;
la manchada Piel, diciendo,
amarga Mirrha en sus manchas,
la de oro mi firme zelo;
mi favor la del rocío,
que en vapores suba al Cielo,
como del Incienso el humo,
con que el Mundo su primero
holocausto vea, que es
de Mirrha, Oro, è Incienso.
Quièn eres, pues, dì, que en esse,
otra vez à decir buelvo,
geroglifico, has logrado
vèr tan trocado mi afecto,
que obliga à que sean favores
los que hasta aqui eran desprecios?
Pan. Soy la Luz del Mundo, soy,
el Camino verdadero,
soy la Verdad, y la Vida:
quien fuere en mi seguimiento,
no pisarà las tinieblas.
Gent. No has hallado mal pretexto;
para no decir quièn eres,
en aplicarte Epitectos
tan de otro lugar; y pues
Tù lo recatas, à efecto
de que te tengan por mas,
yo lo dirè. Es quien naciendo
en Pajas, le llaman Pan
los Pastores; y à quien dieron
despues, por Ciencias, y Artes;
à que se aplicò su ingenio,
sin autoridad; pues yo,
ni le estimo, ni le aprecio
entre mis Dioses, el nombre
de Dios Pan.
Apost. Aora entro
yo, pues ser Pan, y ser Dios,
repugna à mi entendimiento.
Jud. Y al mìo, que aya mas Dioses;
que el Dios de Israèl Inmenso.
Mund. No abandones, te suplico,
juntos tres merecimientos,
por el de un Advenedizo,
que yo, (yà lo dixe) siendo
el Mundo, no le conozco.
Lun. No abandono, que antes creo;
que en uno à los tres ilustro.
Todos. Còmo?
Luna. Como si prefiero
su Dòn à la Piel manchada,
en fé es de arrepentimiento;
si à la de Oro, en fé es de que
de las Fabulas me ofendo;
y si à la de blanco Albòr,
que Divino reverencio,
es en fé de que ella es sombra;
y estotra es el cumplimiento.
Apost. Que esto oygo! que esto
escucho!

esto

esto sufro? esto consiento?
Im. Vèn, pues, conmigo à mi lado,
que aun no han de parar en esto
mis favores: desde oy
has de ser mi Esposo, y Dueño
de mis Rebaños; vosotros
bolved al canto, diciendo:
que una Cordera sin mancha
en paz Cielo, y Tierra ha puesto;
que bien lo podeis decir,
dia que vencido el ceño
de mi ingratitud, admito
DIOS PAN, y Hombre en un supuesto,
tan desiguales distancias,
como ay de la Tierra al Cielo.
Pan. Admitelas tù, que Yo
te sacarè del empeño.
Gentil. Què camino puedes aver
de sacarla?
Pan. Dicho tengo,
Gentil. Què?
Pan. Que soy el Camino.
Apost. Sì, mas yo còmo creerlo
podrè?
Pan. Tambien que soy, dixe,
la Verdad.
Judaism. Para què efecto?
Pan. De dàr vida, pues soy Vida.
Mund. A tus razones atento,
ciego el Mundo, à escuras anda.
Pan. Pues no ande à escuras, ni ciego,
que soy Yo la Luz del Mundo.
Los dos. Còmo? Si::
Im. Los argumentos
dexad para las Escuelas,
que el Teatro de un Desierto
no es Cathedra: vèn tù, y buelvan
vuestros festivos acentos.
Music. Entre quantos Vellones
acuerda el tiempo,
la Cordera sin mancha
se lleva el premio.
Synag. Y còmo que lleva,
pues que pace entre Lyrios
las Azuzenas.
Y còmo que gana,
pues que se està à la sombra
de Olmos, y Palmas.
Y còmo que vence,
pues se abriga à los Cedros,
y à los Cipreses.
Music. Y còmo que es cierto,
la Cordera sin mancha.
Dent. unos. Socorro, Cielos!
Otros. Cielos, favor!
Otros. A la Selva.
Tod. Al Monte, al Valle.
Fuera todos. Què es esto?

Sale la Malicia.

Malic. Que el fiero horroroso Monstruo,
mas sañudo, y mas sangriento
que otras veces, los Rebaños
tala, en bramidos diciendo:
Dent. Dem. Villanos, hijos de Adàn,
oy probarèis el veneno,
mas que nunca, de las iras
del tosigo de mi aliento.
Jud. Con mas disculpa que antes,
huìr oy su furor podemos,
pues yà eligiò quien la guarde
sus Ganados, como Dueño.
Apost. Dices bien.
Gentil. Al Monte.
Tod. Al Valle.
Mund. Oye, espera.
Judaism. No queremos,

pues yà el Ganado es de otro,
que sea el peligro nuestro,
muera èl por ella. *Vanse.*
Pan. Si harà.
Luna. Oye, espera.
Pan. Si primero
aborrecido me viste,
à su fiera saña opuesto,
en tu defensa què harè
favorecido? Al encuentro
le saldrè.
Lun. A morir contigo
te seguirè.
Vase, y queda sola la Simplicidad con la Fuente de la Cordera.
Simplic. Señor miedo,
còmo es esto, de que sea
unas veces tan ligero,
y otras veces tan pesado?
Apenas moverme puedo,
ni sé por dònde; àzia allí
ruido entre las ramas siento,
quien quiera que sea, me ampàre.
Sale el Demonio.
Dem. Villanos, à decir buelvo,
hijos de Adàn.
Simplic. Ay de mì!
Demon. Morid todos.
Simplic. Buen consejo;
con la misma Fiera, ella
por ella, dì.
Demon. Que no temo
bolver otra vez vencido.
Simplic. Ay, que à mì se acerca!
Demon. A precio
de aqueste primero daño,
que en el instante primero
logro en todos: quièn aquì
està?
Simplic. El azàr de esse encuentro.
Demon. Huelgome que seas tù.
Simplic. Yo,
que usted sea, no me huelgo.
Dem. Que siempre, Sencillèz, fuiste
mi enemiga!
Simplic. Yo, en què?
Demon. En serlo,
y oy mas que nunca, pues eres
de aquesta Ofrenda instrumento;
y aviendo dado en mis manos,
en ella, y en tì pretendo
vengarme: mas ay de mì!
que al ir à tocarla, tiemblo,
quedando antes de tocarla,
ella Intacta, y yo suspenso:
atreverme à su limpieza,
no puedo, (ay de mì!) no puedo,
què harìa en el Original,
si aun en la Copia me ha muerto?
Quitadmela de delante:
vete, vete de aqui.
Simplic. Y luego
dirà que soy su enemiga,
mire còmo le obedezco. *Vase.*
Dem. Que aun la imaginada sombra
del especial privilegio,
en que humanas plantas pudo
hollar de mis siete cuellos
las siete cervizes, tanto
me acobarde? Mas ay Cielos!
Què fuera del Hombre, si ella
en paz no le huviera puesto,
medianera entre Hombre, y Dios?
Mas què dudo? mas què temo?
Yà de delante quitada,
en su Rebaño no entro,
como su peste, y?
Sale Pan.
Pan. No haràs,

que

que soy Yo quien la defiendo.
Dem. Quando huyen todos, tù solo
te quedas?
Pan. Soy Pastor Bueno,
y he de dàr por mis Ovejas
la Vida. *Dem.* Sì haràs, supuesto
que en el trage de Pastor
no esgrimiràs el azero,
que me arrancò de la mano
otro Tronco, ó este mesmo.

Toma el Tronco.

Pan. Por esso desceñirè
la Honda, y veràs que te venzo
con las armas que quisiste
vencerme, en ella poniendo
la piedra, arrojada
del Monte del Testamento.
Dem. Esso es querer acordar
aquel prodigioso duelo
de David. *Pan.* David segundo
soy.

Dispara Pan la Honda, y sale el Judaismo.

Jud. Dònde, del Monstruo huyendo,
podrè assegurarme?
Dem. Yo,
segundo Goliath, pues muero
quebrada la frente, en brazos
de quièn?
Jud. De quien pretendiendo
huir de tí, contigo ha dado.

Cayendo, y tropezando el Demonio, dà en brazos del Judaismo.

Dem. No me temas, que antes quiero
que me favorezcas. *Jud.* Còmo?
Dem. Escondiendome en tu pecho,
donde revestido, puedas
defenderme con el Leño,
que pongo en tu mano: toma,
lidia tù, venga tus zelos;
y vea el Mundo que ay delitos,
que no puede cometerlos
el Demonio, y puede el Hombre.

Vase.

Jud. Què ira! què horror! què veneno!
què rabia! què ansia! què furia!
què parasismo! què incendio!
El contacto de la Fiera
ha revestido en mi pecho,
que el corazon à pedazos
se me ha quebrado dentro!
Pero què mucho? què mucho,
si al nuevo Pastor encuentro,
que se me aya anticipado
el furor al sentimiento?
Pan. Con las armas de la Fiera
queda el Judaismo.

Salen la Luna, y la Synagoga por dos partes.

Luna. Cielos,
por dònde darè con èl?
Synag. Por aquesta parte pienso,
que venìa.
Pan. Quièn creerà,
si puedo temer, que temo
mas al Hombre, que al Demonio?
Luna. Pero allì està.
Synag. Allì le veo.
Lun. Y al Judaismo.
Synag. Y al Joven.
Las 2. Mirandose ambos suspensos.
Lun. Què serà? Acerqueme à oirlo.
Synag. Què serà? Llegueme á verlo.
Jud. Pues solo en el Monte està,
què aguardo, que no me vengo?
Pan. Yà à mi se acerca.
Judaism. Pastor,
que advenedizo Estrangero,
una vez Hombre, otra Dios,

otrá

otra Pan, Dios, y Hombre à un tiempo;
todo Parabolas, todo
Enigmas, todo Mysterios,
á escandalizar el Mundo,
à prevaricar mi Pueblo,
y à hacerte de los Rebaños
Señor has venido, siendo
la no manchada Cordera
tu blason, y mi desprecio;
pues solo, y desamparado
en este Monte te encuentro,
oy moriràs à mis manos.

Pan. Si quando á dár me prefiero
la Vida por las Ovejas,
huye el Lobo, y tù, mas fiero,
tomas contra mi sus armas,
acto continuado, siendo
tu furor de su furor,
no me quitarà, à lo menos,
de Buen Pastor el renombre.

Jud. O seaslo, ò no, este Leño
avrá de ser de tu Muerte
el mas penoso instrumento.

Al golpe que levanta para él, dà à la Synagoga, que estarà detràs, y caen ambos.

Pan. En tus manos, Padre mio,
el Espiritu encomiendo.

Synagog. Ay infelize de mi!

Lun. Què has hecho, traydor, què has hecho?

Jud. No sé; porque solo sé,
que al ir el Jòven cayendo,
al Leño abrazado, pudo
herir con el mismo Leño
à la Synagoga (ay triste!)
de suerte, que al mismo tiempo
que yo à èl le he muerto, èl
à la Synagoga ha muerto.

Dentro Terremoto.

Lun. Y aun el Sol, pues el Sol yàze
fallecido al punto mesmo,
anticipando la noche.

Sale la Noche, atravessando el Tablado.

Noc. Què es esto, Cielos! què es esto?
De quándo acà anda conmigo
liberal el Sol, haciendo
que tenga tres horas mas
de vida yo, y èl de menos?

Vase la Noche.

Jud. Què pavorosas tinieblas
à media tarde han cubierto,
en exequias de este Joven,
de luto la Tierra, y Cielo?

Terremoto, y sale la Idolatrìa.

Idolat. Entupecidos los ayres
à relampagos, y truenos,
heridos gimen! *Sale Apostasìa.*

Apost. La tropa
de Estrellas, y dè Luzeros,
vuelan Cometas, que son
crinitas Aves de Fuego.

Sale Simplicio.

Simpl. El Mar se quexa à bramidos.

Sale Malicia.

Malic. Y en pavorosos estruendos
la Tierra ábre sus sepulcros.

Sale el Mundo.

Mund. Rasgòse el velo del Templo,
ò padece mi Hazedor,
ò mi máquina dissuelvo.

Unos. Què portento!

Otros. Què prodigio!

Sale Gentilidad.

Gent. No el prodigio, no el portento
està en el mortal eclypse,
que otro ay mas raro, y mas nuevo.

todos

todos los Idolos mios,
al consultarles su estruendo,
mudos yàzen, y en lexanas
voces de horrorosos ecos,
decir se ha oìdo en varias partes:
Dent. Dem. El DIOS PAN es el que
ha muerto.
Jud. El DIOS PAN? Sin duda es
este aquel Idioma Hebrèo,
que en el omne entiende todo;
pues si es el todo el que
ha muerto,
què aguardo aquì, que no voy
à sepultarme en el centro,
llevando à mi Synagoga
conmigo, monstrando en esto,
que para mì vive, aunque
para todos aya muerto?

Vase el Judaìsmo, llevando en brazos à la Synagoga, y buelve la Noche atravessando el Tablado.

Noche. Como es esta la primera
vez que estas horas posseo,
no sè su estacion; y assi,
vagando, no sè si buelvo
atràs, ó passo adelante.
Lum. Horror à horror añadiendo,
segunda noche parece,
que buelve à cubrir de nuevo
unas sombras de otras sombras.

Sale Pan de Resurreccion.

Pan. Es por explicar en esso,
viendo que passa dos veces
Noche, que al Dia tercero,
restituido à la Vida,
Glorioso, y Triunfante buelvo;
y assi, pues la Synagoga,
yà con mi postrer aliento
espirò, tambien à nunca
vivir; pues nunca los fueros
de anciana Ley en los Ritos
Ceremoniales, es cierto,
buelvan à vivir y passando
sus Sacrificios Cruentos,
à Incruento Sacrificio
de mi Sangre, y de mi Cuerpo,
debaxo de mis Especies
de Pan, y Vino, corriendo
à la obscura confusion
de Humanas Letras el velo,
del fabuloso Dios Pan,
en el PAN DIOS VERDADERO.
Apost. Què VERDADERO DIOS PAN
puede ser, si lo que veo,
lo que oygo, y lo que gusto,
lo que toco, y lo que huelo,
solo es Pan? Quièn me assegura,
que pueda ser Alma, y Cuerpo,
en Carne, y Sangre?

Sale la Fè à un lado.

Fè. La Fè,
que en el Paraìso nuevo,
que es el Jardin de la Iglesia,
elevandome hasta el Cielo
en Piramides, bien como
el humo de mis Inciensos;
y bien como principal
entre otros seis SACRAMENTOS,
sube à coronar de rayos
sus dorados rizos. *Apost.* Luego
otros SACRAMENTOS ay?

Descubrese un Niño con la Cruz, y que estàs en la Fuente de otro lado, que serà un Jardin.

Niño. Sì. *Apost.* Dònde estàn?
Niño. En mi Pecho,
que es la Fnente, de quien corren
à inundar el Universo.
Gent. Còmo podrè persuadirme

yo à que tantos, tan diversos
Sacrificios, como tuvo
la Ley Escrita Cruentos,
à Incruentos, y uno solo
se han de reducir? *Pan.* Creyendo,
Que todos fueron figuras,
y el de todos cumplimiento;
y para que os convenzais,
en dos os pondrè el exemplo:
Què contiene el Pavellon
en que yo vine?
Descubrese el Sacrificio del Cordero.
Gent. Un Cordero
sacrificado. *Pan.* Aora mira
la Nube, que baxo al suelo,
Descubrese en la Nube, que baxò la Luna, la Cordera blanca entre Flores.
en metaphora de Luna,
al Alma: què miras dentro?
Apost. La blanca Cordera
entre sus Flores. *Pan.* Pues siendo
aquel Cordero el de Abèl,
y aquella Cordera luego
la que el Levitico manda
llevar, sin manchas, al Templo:
Buelvense los Sacrificios, y veese en el de la Cordera una Imagen de la Concepcion, y en el del Cordero Ostia, y Caliz.
Mira lo que significan,
siendo en Vino, y Pan Yo mesmo
Cordero Sacrificado,
y el Intacto Candor bello
de la Cordera sin mancha,
quien al Instante primero
de su Animacion, no tuvo
de culpa un atomo negro.
Gen. Yo lo creo. *Ap.* Yo aun lo dudo.
Pan. Pues tù seràs heredero.
Gentilismo, de la Viña
que perdio sañudo, y fiero
el Judaismo, aunque aora
tù, como èl, estès protervo;
siendo la Obeja perdida,
yo harè, que buelvas al Gremio,
quando un Pastor, y un Rebaño
sea todo el Mundo entero.
Y tù, Esposa, porque nada
dudoso al Mundo dexemos,
sube conmigo en las Nubes,
que son Pavellones nuestros.
Suben los dos en la mesma forma, que baxaron.
Lun. Dichosa Naturaleza
Humana, que mira abiertos,
sobre el Orbe de la Luna,
los Palacios de otro Imperio:
Mund. Todos à sus pies rendidos,
humildes gracias le demos.
Simpl. Y sea pidiendo perdon,
diciendo todos à un tiempo:
Tod. Divinas, y Humanas Letras
desengañen el concepto
del fabuloso Dios Pan,
en el PAN DIOS VERDADERO.

FIN.

LOA

LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:

LA PIEL DE GEDEON,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Aguila.	*El Pelicano.*
El Phenix.	*El Rabòn.*
La Paloma.	*El Cisne.*
La Harpìa.	*El Papagayo.*

Salen tres Damas, y tres Galanes cantando, y baylando, y cada una con su Tarjeta, en que vendrà pintada el Ave que representa.

Mus. COmpitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.

Palom. La càndida Paloma, *Canta.*
copo de nieve pura,
que en lo animado vence
à las fragancias cultas,
del jazmìn, y azucena,
su inocencia tributa
à otra Paloma casta,
que en la eleccion es una,
y à su Esposo enamora,
quando tierna le arrulla:
y entre las demàs Aves,
que oy mysteriosas junta
el discurso, mi buelo
remontado se encumbra,
porque diga el acento
al rumor de mis plumas:

Music. Buela, buela, buela,
Paloma pura,

que en tì de la inocencia
el blasòn se vincùla. *Baylan.*

Aguila. El Aguila Real,
que en Magestad Augusta
vence en lo sensitivo
à la Rosa purpurea,
ofrece su Corona,
en señal de que triunfa,
al que nobles ancianos
ofrecieron las suyas;
pues que de la nobleza,
es justo que presuma
la que al Sol rayo à rayo
casi la luz le apùra,
y entre las demàs Aves,
que oy mysteriosas junta
el discurso, mi buelo
remontado se encumbra. *Baylan.*

Music. Buela, buela, buela,
Aguila Augusta,
pues que de los Imperios,
los tymbres perpetuas.

Cant. Phen. El Phenix del Arabia,
que en matizes de plumas
à todo el prado vence
con variable hermosura,
dedica los aròmas,
que en su tùmulo ahuman,
donde la mortal pyra,
es de su vida cuna,
al amor soberano,
que en incendio fluctùa,
donde si una vez muere,
mas la vida assegura,
y entre las demàs Aves,
que oy mysteriosas junta
el discurso, mi buelo
remontado se encumbra.

Mus. Buela, buela, buela,
Rosa de pluma,
que en tu amorosa muerte,
amada vida buscas.

Salen el Cisne, el Pelicano, el Pabòn, y el Papagayo, cada uno por su parte.

Pelic. El Pelicano.

Pabòn. El Pabòn.

Cisne. El Cisne.

Papag. Detente, escucha,
que no ha hablado el Papagayo,
y es una injusticia suma,
que en tiempo que hablan
las Aves,
estè el Papagayo en muda,
que siempre es Ave parlera,
y oy lo ha de ser mas que nunca,
pues en el Dia Mayor,
al fin, el que se intitùla
Dia de Dios; como quien dice,
especial delicia suya;
y yà que os llego à encontrar
en mystica alegre Junta,
al Criador alabando,
como gratas criaturas,
las comunes alabanzas,
que vuestra voz articùla,
y los comunes obsequios,
que vuestra lealtad tributa,
reducidos à especial
fiesta, gozos, y dulzuras,
en honor del SACRAMENTO,
Sacra Mysteriosa Suma
de los milagros de Dios;
bolved à decir:

Aguil. Es justa
tu proposicion; y assi,
repita festiva Musa:

Mus. Compitiendo con las
selvas, &c.

Pel. Yo el Pelicano, aquel Ave,
que

que de su sangre purpurea
à sus difuntos polluelos
prepara vida segunda,
quando à expensas de mi aliento,
reparo la vida suya,
transformandose en mì, quando
de mi sangre el nectar gustan,
con tan noble accion celebro,
si no symbolizo.
Papag. Supla
lo demàs, que bien se entiende,
quanto esta fiesta sea tuya.
Music. El Pelicano amante,
entre en la fiesta,
pues con sangre rubrìca
su gran fineza.
Pab. Yo el vigilante Pabòn,
en señal de que en ninguna
hora dexo de velar,
por no saber la segura,
puesto que el Hijo del Hombre
vendrà en la que no se juzga.
Cisn. Yo el musico Cisne, que
en harmonicas dulzuras
métricos Hymnos entono,
quando mi vida caduca,
en harmonioso remedio
de inmortales aleluyas.
Aguil. Yo el Aguila del Imperio,
noble siempre, siempre augusta,
en señal de que el Cordero
vive, reyna, vence, y triunfa,
no yà de Jupiter Ave,
quando solemne vincula
à su Estandarte, à su Imperio,
la fama por mi voz supla
lo que iba à decir, porque
la digresion no se arguya,
Phen. Yo el Phenix enamorado,
Pal. Y yo la Paloma pura,
Tod. Todos en diversas voces,
siendo la harmonia una,
repetid :::
Papag. Tened, parad,
que no es justo que se sufra,
que el Papagayo no diga
su copla. *Pelic.* Dì, pues.
Papag. Escucha:
Quièn passa? quièn passa?
El Santissimo Sacramento,
que và à su Casa:
y siga de la letra
la consonancia,
y el Rey CARLOS SEGUNDO
que le acompaña;
pero aguardad, què es aquesto?
Pab. De què temes?
Pel. Què te assusta?
Và saliendo la Harpìa.
Papag. Aquella traydora Harpìa,
que en nuestro acecho, sin duda,
de tanto gozo agraviada,
como Ave infausta, y nocturna,
en quien de nuestro enemigo
se representa la astucia,
viene à turbar nuestra fiesta,
engañada de su furia;
de Papagayo en gallina,
el miedo me transfigura.
Aguil. Pues à volar.
Phenix. Pues al viento
remontense nuestras plumas.
Baylan en forma de huir, y la Harpìa tras ellos, cantando recitativo.
Harp. Hà de la ardiente rabia
de mis iras sañudas?
Hà del rencor eterno
de mis altivas furias?
No quede à la venganza

dè mis sangrientas uñas
Ave, que no perezca,
siendo sus bellas plumas
despojos de mis garras,
tropheos de mi astucia.

Al querer coger la Paloma, huye.

La càndida Paloma,
por mas alta que suba,
y de mi comun riesgo,
essempciones presuma,
de mì ha de ser cautiva;
mas ay de mì ! que triunfa
de mi ardid, depravado
con su inocencia pura.
Al Pabòn acometo,
fiero horror ! pena dura!
que de mis tentaciones,
la vigilancia suya
se defiende, que siempre
el velar assegura.
Contra el Cisne me muevo,
mas en el agua pura,
jurisdiccion declina;
con cuyo baño muda,
por candores de gracia,
lobreguezes de culpa.
Contra el Phenix me arrojo;
mas què en vano executa
de mi rencor el odio,
accion que no se frustra,
al vèr que entre las llamas,
en amorosa lucha,
donde una vida acaba,
otra vida resulta!
Al Pelicano parto;
pero al verle me assusta,
viendo que le ennoblece
una señal purpurea
en el pecho, por nota
de que en èl no executan
(aunque muchos perciban)
sus rigores las furias;
Ay de mì ! gima, y llore
mi acosada fortuna,
brame mi sentimiento,
mi dolor me confunda,
y en desesperaciones
el afecto prorrumpa,
si yà el mortal desmayo,
mi aliento no depulsa.
El Aguila me queda;
mas venciò, quièn lo duda,
su testa coronada
de mis sangrientas uñas,
que en la forma retratan
à las menguantes Lunas.
Solo aqueste::

Agarra al Papagayo.

Papag. Ay de mì!
Si avrà razon alguna,
para que yo me libre?
Harp. Es despojo à mi furia.
Papag. Pero yà me ha agarrado;
mas valgame una industria,
y valgame mi pico,
diciendo, pues me escucha:
Quièn passa ? quièn passa?
el SANTISSIMO SACRAMENTO,
que và à su Casa.

Al decir esto, se suelta, y se và la Harpìa.

Harp. A esse Divino Nombre
mis ardides se frustran.
Tod. Bien serà que esta victoria
se celebre.
Palom. Cosa es justa.
Pel. A mì el disponer me toca
esta fiesta.
Cisn. En què te fundas?

Pel.

Pal. En ser el Symbolo yo mas perfecto.
Papag. Bien pronuncias.
Pal. Què fiesta ha de ser?
Pelic. Un AUTO.
Aguila. El Teatro?
Pelic. La siempre Augusta Corte Española, MADRID.
Phenix. Sepa còmo se intitula.
Pelic. La Piel de Gedeòn es.
Pab. El Ingenio?
Pelic. Humilde pluma de un Hijo de Madrid, que su fineza assegura en servirla, siendo esta obra la primera suya.
Phenix. Y la Loa?
Pelic. No ay mas Loa, que invocar la siempre Augusta Magestad de nuestro CARLOS.
Aguil. Y la divina hermosura de su Consorte Real.
Palom. La que perfecciones junta de ser Reyna, y de ser Madre.
Phen. Bellas Damas, en quien lucha con lo discreto lo hermoso.
Cisne. Tantos retratos de Numa en sus prudentes Consejos.
Pal. Su Ayuntamiento, en quien triunfa de lo noble lo leal.
Pelic. Su Nobleza, y Plebe.
Papag. Unan otra vez nuestros acentos aquella primer dulzura:

Todos, y Musica.

Music. Compitiendo con las selvas, quando las flores madrugan, los Pajaros en el viento forman Abriles de plumas.

Con esta repeticion, tocan las Chirimìas, canta la Musica, y se dà FIN à la LOA.



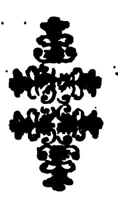
AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LA PIEL DE GEDEON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Gedeòn.
Joràn.
Idolatrìa.
Amalec.
Madian.
Farà.



La Aurora.
El Monte.
El Prado.
La Mies.
Un Angel.
4. Soldados.

Suenan en un Carro Caxas, y Trompetas, y en otro Instrumentos de Musica, y dicen à una parte Madian, y à otra Amalec los versos, representados, al tiempo que la Tropa responde con todos los suyos.

Mad. MUera esta infame canalla,
ingrata à su Dios,
è injusta.
Music. Misericordia, Señor,
de ella con nosotros usa.
Amalec. Mueran estos viles.
Todos. Mueran.
Mus. Vivan las clemencias tuyas.
Todos. Arma, arma.
Music. Piedad, piedad.
Mad. Y sin valerles la fuga,
Mus. Y sin faltarnos tu amor,
Los dos. Mata, hiere,
Mus. Vive, y triunfa.
Tod. Arma, arma.
Music. Piedad, piedad.
Los dos. Mata, hiere,
Music. Vive, y triunfa.

Sale

Sale un Angel, trayendo como arrastrando à la Idolatrìa, vestida de Muger, con alusion de Demonio, con Espada, y Vengala.

Ang. Sal de este Pueblo.
Idol. Por què
desalojarme procuras
de lo que es possession mìa?
Ang. Porque no es possession tuya
el Pueblo de Dios.
Idol. Si sabes,
quando Clausulas escuchas,
alli de marciales ecos,
aqui de voces confusas,
que es la causa por aver
idolatrado su culpa,
pues oy de los Madianitas
sacrilegos Ritos usa,
tanto, que à Baal ofrece
en essa aspereza inculta
victimas, que al ayre abrasan,
incendios, que al Sol ahuman,
por cuyo delito, Dios
los castiga, pues desnuda
en Madian, y Amalech
el estoque de su furia,
obligandolos à que
dexen el poblado, y huyan
à aquestas Montañas, donde
temiendo las iras suyas,
fieras racionales viven
las entrañas de sus grutas;
còmo puede no ser mia
la possession absoluta,
siendo yo (que no lo ignoras)
aquella Deidad impura
de la Idolatrìa, que siendo
alma de Luzbèl segunda,
inspira en el bronce Estatuas,
que con mi aliento articùlan
los Oraculos, que dàn
respuestas à sus preguntas?
Pues si es castigo de Dios,
còmo tù, còmo repugnas
su execucion? Dexa, dexa,
que el ayre su voz confunda.

Dentro Madian.

Mad. Muera esta infame canalla,
ingrata à su Dios, è injusta. *Cax.*
Ang. Como yà de esse error muchos,
reducidos à la justa
voz de un Profeta, pretenden,
que con sus piedades sumas
los perdone; y siempre que
el Pueblo à su Dios acuda,
le responderà benigno,
compadecido à su angustia.
Y assi, si marciales ecos
la esfera alli el ayre turban,
aqui miseros gemidos
tambien al Cielo pronuncian.

Musica dentro.

Music. Misericordia, Señor,
de ella con nosotros usa.
Idol. Hasta quàndo la paciencia
de Dios, à prueba de injurias,
ha de sufrir este Pueblo?
Quàndo ha de acabarle?
Ang. Nunca;
porque como Dios le tiene
dada la palabra suya,
de que en ella ha de tomar
Humana Carne, en tan Pura
Madre, que no ha de tocarla,
ni aun la sombra de tu culpa;
de cuya Encarnacion, cuyo
Parto Virginal, y cuya
Muerte, ha de seguirse aquel
Sacramento, que en figuras
y sombras viò tantas veces,

es fuerza que se le cumpla.
Y assi::
Idol. No prosigas, calla,
calla, que essa voz me turba
tanto al oirla, que ciega
la vista, la lengua muda,
torpe el labio, elado el pecho,
me estremecen, y me angustian,
de suerte, que dentro de èl,
el corazon en menudas
partes quebrado, parece
que mas se arranca, que pulsa.
Buelvan, porque no lo oyga
Amalech, las voces tuyas. *Caxas.*
Dentro Amalech.
Amal. Mueran estos viles.
Tod. Mueran.
Ang. Quando esta voz interrumpa
la mia, estotra la alienta.
Dentro Musica.
Music. Vivan las clemencias tuyas.
Dentro todos.
Tod. Arma, arma.
Dentro Musica.
Music. Piedad, piedad.
Idol. Si unos con otros se ofuscan
aparatos, y lamentos,
de otra manera te arguya.
Què figuras, ni què sombras
son estas, de quien tù juzgas
inferirse tan estraña
Encarnacion, que la duda
mi saber con la Substancia
tan capàz como la tuya,
pues que no perdì la Ciencia
con la Gracia, y la hermosura?
Què figuras son, què sombras,
digo otra vez, las que anuncian
esse Grande Sacramento,
que tanto me assombra?
Ang. Muchas;
y aunque pudiera acordarte
aquella Escala, que junta
el Cielo, y la Tierra, donde
Angeles baxen, y suban;
aquel blanco, aquel hermoso
rocìo, que en blanda lluvia
el llanto del Alva quaxa,
y el rayo del Sol enjuga,
que son los dos, à quien mas
ambos Mysterios se ajustan;
oy, por darte mayor pena,
no ha de valerse mi industria
de las que yà acontecidas,
parece que no te assustan,
porque se les pierde el miedo
à penas que se acostumbran;
sino para mas assombro,
he de valerme de algunas,
que aun no acontecidas, hagan
novedad à tus angustias.
Què vès por essas Campañas?
Idol. Montes, que al Cielo se encumbran,
siendo de esse azùl Alcazar
sus Cimas verdes Columnas,
en quien la Fabrica estriva
del Palacio de la Luna.
Ang. Y què vès sobre essos Montes?
Idol. Tupidas nubes, que obscuras,
como preñadas, parece
que las agovian las puntas,
siendo à sus altas cervices
enmarañadas coyundas.
Ang. Què vès en su falda?
Idol. Alli
vàn los Corderos, que usurpan
su adorno al Prado, paciendo
la verde esmeralda bruta,
cuyo salpicado aljofar,

si quando el Alva madruga,
pareciò que le bebian,
parece aora que le sudan.

Ang. Y alli?

Idol. Sazonadas Mieses,
cuyas Espigas fecundas,
los fatigados Hebreos,
para su sustento, buscan:
con tal miedo del contrario,
que siendo las Parvas suyas,
aun quando las benefician,
les parece que las hurtan.

Ang. Pues essas Nubes, pues essos
Montes, que en su esfera ocupan,
essos Corderos, y Mieses,
no contienen parte alguna,
que yà en su vaga impression,
yà en su Fabrica robusta,
yà en sus candidos Vellones,
y yà en sus Espigas rubias
de essa Encarnacion, y de esse
SACRAMENTO, en sì no incluya
algun rasgo, ò algun viso,
siendo, à pesar de tus dudas,
este Orizonte Teatro,
en quien hacerse procuran
oy dos representaciones
à las edades futuras,
de sombras en la primera,
y luces en la segunda.

Idol. Primero que llegue à vèr
los Mysterios que me anuncias,
quando de muertas Estatuas
mi espiritu destituyas,
me passarè à Estatuas vivas,
haciendoles que se infunda
en Madian, y en Amalech
mi horror, mi rabia, y mi furia;
porque de una vez acaben,
porque de una vez destruyan
este foragido Pueblo,
siendo el Teatro que juzgas
de maravillas, Teatro
de infames ruinas caducas:
tanto, que al mirarle el Sol,
se ponga en question, en duda
de si ha errado su carrera,
hallando que oy Mares surca,
las que ayer dexò Campañas,
pues agonizando mustia,
su verde fáz del Bermejo
Mar, serà sombra purpurea.

Ang. Quando al Mar Bermejo imite
el verdor que se dibuja,
no le faltarà Caudillo,
que con Celestial ayuda,
amontonando las ondas,
le penetre à planta enjuta.

Idol. Què Caudillo, si no ay
persona en el Pueblo alguna,
que ame à su Dios?

Dentro Farà, Villano rustico.

Farà. Gedeòn,
los segados Azes junta,
que se acerca el Enemigo,
no aqui nos coja su furia.

Idol. Por mi parece que el viento
ha satisfecho la duda.

Idol. Poco faciles acasos
me sobresaltan, ni turban:
què Caudillo, à decir buelvo,
avrà, si aunque lloren muchas
personas su error, son mas
las que Idolatras procuran
darme adoraciones?

Dentro Gedeòn.

Ged. Yo,
à pesar de sus injurias,
he de dexar esta fertil
Parva tan limpia, y tan pura,

que no lleve el menor Grano,
neguilla, ò cizaña alguna.
Idol. Ay de mì! no yà porque
su equivoco me atribula,
quanto porque en aquel Trigo,
que limpia el que le pronuncia,
no sé què luz miro, quando
que le ha de coger presuma,
sin neguilla que le vicie,
ni cizaña que le pudra.
Pero què me aflige? Què?
si primero que èl lo cumpla,
acabarè yo con todos,
haciendo que se introduzca
mi espiritu en Madian,
como en Amalech mi furia.
Arma, arma. *Caxa.*
Todos. Arma, arma.
Ang. Piedad, piedad.
Music. Piedad, piedad.
Idol. Vuestro poder los destruya.
Los 2. Nuestro poder los destruya.
Ang. Tu poder, Señor, los salve.
Idol. Y sin valerles la fuga,
Los 2. Y sin valerles la fuga,
Ang. Y sin faltarnos tu amor,
Music. Y sin faltarnos tu amor,
La Caxa, y las Voces repiten.
Unos. Mata, hiere,
Otros. Vive, y triunfa.
Unos. Arma, arma.
Otros. Piedad, piedad.
Otros. Mata, hiere,
Otros. Vive, y triunfa.
Vanse, y sale Gedeòn de Labrador, con un Vieldo en la mano, y algunas Espigas de Trigo, como assustado, y detràs Farà.
Ged. Vive, y triunfa, vive, y triunfa,
que claro es que ha de vivir,
y triunfar siempre, el que nunc
verà en los siglos mudanza,
y buenos, y malos juzga.
Far. Dònde vàs, Señor?
Gedeòn. No sé.
Farà. Què tienes?
Ged. No sé.
Farà. Què buscas?
Ged. No sé, no sé.
Far. Què te ha dado?
Ged. Barbaro, què me preguntas,
si te digo, que no sé
què elado fuego discurra
por mis venas, que me lleva
entre mil luces à obscuras.
Far. A obscuras entre mil luces?
yà mi calletre barrunta,
segun que por mi ha passado,
que heve de tener la culpa
el Nieto de los Sarmientos.
Ged. Quièn?
Far. El Hijo de las Ubas.
Ged. Calla, rustico Villano,
que mas noble, mas oculta
causa mi discurso mueve,
y mis sentidos perturba,
entre esse marcial rumor,
y essa mètrica dulzura,
que hace de trompas, y voces
babylonia la espesura,
me hallaba, aventando el Trig
que aquessa heredad tributa
à Joàs, mi anciano Padre,
para llevarlo à la gruta,
à donde tìmido guarda
la corta Familia suya:
quando no sé què vehemente,
què poderosa, què aguda
imaginacion me obliga
à que imagine, à que arguya,

al limpiar el Trigô, en còmo
de Dios las piedades sumas,
al Vieldo que le levante,
y al viento que le sacuda,
àzia alli la arista aparta,
y àzia alli los Granos junta.
Far. Pues què enfecultad es essa?
yo, que sô una Bestia bruta,
sé por què es esso.
Ged. Por què es?
Far. Porque no comamos juntas
las Bestias, y las Personas,
y assi, hacernos prato gusta
à parte: Mi Burra, y yo
lo digamos, pues à una
mos dà, para mì la paja,
el grano para mi Burra:
Mas què tenemos con esso,
para que del afàn huyas?
Ged. No sé, dexame, Farà,
y buelve por vida tuya
à la labor, mientras yo
quedo lidiando en mis dudas.
Far. No quiero, que si con esso
de la fatiga te escusas,
tambien con mi duda yo
quiero empezar otra lucha:
salid aqui dudocillas,
ò pocas seais, ò muchas.
Ged. Vete, y dexame por Dios:
Far. Yo me irè, si de ello gustas;
pero sabes què imagino?
Ged. Què?
Far. Que todas estas murrias
han de venir à parar
Ged. En què?
Far. En alguna locura,
que quien està en juicio siempre,
quizà no està en juicio nunca. *Vas.*
Ged. Valgame Dios! Què Mysterio
ay, que en sì este Trigo encubra,
quando enseña que es su parva
Republica, en quien se juntan
buenos, y malos, à que
facil soplo, vara ruda,
lo provechoso, y lo inutil
en dos partes distribuyan?
Siendo la arista, y el Grano
una Mysteriosa junta
de Réprobos, y Elegidos,
para quien el Pan fluctùa,
à los buenos el provecho,
y à los malos el angustia?
Què Mysterio?

Sale el Angel.

Angel. Gedeòn?
Ged. Quièn à esta parte pronuncia
mi nombre? Pero, ay de mì!
que los rayos me deslumbran
de un nuevo Sol!
Ang. Gedeòn?
Ged. A la sombra està de una
Encina quien me ha llamado:
la mas hermosa Criatura
es, que ojos humanos vieron:
A quièn, bello Garzon, buscas?
Ang. Salvete Dios, Varon fuerte,
y sea en tu amor, y ayuda.
Ged. Bien serà, Estrangero Joven,
menester que èl nos acuda
à mì, y à mi Pueblo en tanta
calamidad, bien que injusta.
Ang. Còmo?
Ged. Como perseguidos
de la colera sañuda
de los Madianitas, todos
puestos en tìmida fuga,
sin Domicilio, ni Casa,
vivimos las espeluncas
de estas Montañas, à donde

son

son sus quiebras, y roturas
oy de cadaveres vivos
voluntarias sepulturas.
Ang. Por què tù, pues que tu nombre,
quando à Hebrèo le traduzcas,
quiere decir, Varon fuerte,
de su sentido no usas?
Y en honor de Dios, y el Pueblo
tomando su voz, empuñas
la Vara de su Justicia,
y el blanco azero desnudas
contra el Idolatra fiero,
que vuestras quietudes turba?
Ged. Porque à mì, aunque de Jacob
gloriosa sangre me ilustra,
soy de sus menores Tribus,
y menor, por mi fortuna,
en la Casa de mis Padres;
y competir no es cordura
el Tribu de Manasés
dignidades al de Judà.
Ang. No importa, que el Señor quiere,
que las Maravillas suyas,
con los flacos instrumentos,
mas campeen, y mas luzcan.
Juez del Pueblo de Israèl
has de ser, el puesto ocupa,
y ponle en su libertad,
haciendo que restituya
à su Dios todas las Aras,
que sacrilego le usurpa
el Idolo de Baàl.
No temas, que èl en tu ayuda
serà en su mayor peligro,
como tù el precepto cumplas.
Ged. Permiteme, hermoso Joven,
que dude el bien que me anuncias,
que la duda no es de Dios,
de mi merito es la duda.
Ang. No basta que yo lo diga?
Ged. En un Pobre las venturas
son Familia mal mandada,
que todo lo dificulta.
Dame una señal, de que
tu revelacion es suya.
Ang. Señal pides? Què señal
quieres?
Ged. Si no te disgustas,
la señal ha de ser; pero
mejor lo dirà una industria.
Esperame aqui.
Ang. Sì harè.

Vase, y sale la Idolatrìa.

Idol. Què mal descansa una injuri[a]
A la vista de este noble
Espiritu (que criatura
humana se representa,
al que por Caudillo jura
de Israèl, trayendo yà
decretada la Consulta)
he de andar, pues hasta aora
no me obligan à que huya,
supuesto que de Baàl,
aùn los Simulacros duran.

Mira à dentro.

Mas ay de mì! ay de mì! Ciel[o]
que tienen mis desventuras,
como todas las desdichas,
hallarse, quando se buscan.
Para la señal que pide,
en un Canastillo junta
à la carne de un pequeño
Recental, que al fuego apura,
Pan, y no Pan fermentado,
sino el que sin lebadura,
àzimo llama el Hebrèo.
O! alcancen mis conjeturas,
què querràn decir Especies
oy de Pan, y Carne juntas?

Sale Gedeon con un Canastillo, y en èl unos Panes, y una Olla, de Barro.

Ged. Yà està el Sacrificio aqui,
pero no la llama pura,
que abrase esta Leña.
Angel. Si essa
la señal ha de ser, produzcan
al eslabòn de esta Vara
fuego aquestas Piedras duras,
Dà con la Vara, y sale Fuego.
y dèn las nubes sus rayos,
que la abrassen, y consuman:
para que veas, que Dios
en tì su Mysterio funda,
eligiendote Ministro
de sus sombras, y figuras.
Desaparece el Angel, y el Sacrificio.
Ged. Angel de Dios eres; yà
lo creo, mi dicha es mucha,
pues vì al Angel del Señor
faz à faz.
Idol. Crezcan mis dudas.
Ged. A cuya causa,
Idol. Què ansia!
Ged. Aqueste lugar
Idol. Què angustia!
Ged. Ha de llamarse
Idol. Què agravio!
Ged. La Paz del Señor.
Idol. Què injuria!
Ged. Pueblo de Israèl,
Idol. Què rabia!
Ged. Yà el Señor buelve
Idol. Què furia!
Ged. Por tu Causa.
Idol. Què veneno!
Ged. Yo darè
Idol. Què desventura!
Ged. Felìz principio.
Idol. Què ira!
Ged. A la Dignidad Augusta,
Idol. Què agonia!
Ged. Derribando
Idol. Què dolor!
Ged. Las esculturas
de Baàl.
Idol. Què sentimiento!
Ged. Porque veas,
Idol. Suerte injusta!
Ged. Que obligado
Idol. Fiero hado!
Ged. De tu llanto,
Idol. Pena dura!
Ged. Quiere que Ministro sea
de sus sombras, y figuras. *Vase.*
Idol. Ay infelìz! quièn pudiera,
quando en tì sus glorias funda,
no esperar à la segunda,
pues me basta la primera!
Que Mysterio el Monte era,
Nube, y Prado, y Mies, no niego;
si en Sacrificio à vèr llego,
que dàn, quando al Cielo sube,
Prado, Monte, Mies, y Nube,
Carne, Leña, Pan, y Fuego.
Què querràn significar,
dàr la Nube el rayo, y vèr
del Monte la Leña arder,
del Prado la Carne ahumar,
de Mies el Pan abrasar?
Y todo esto junto seña
ser, y seña no pequeña,
de que es Sacro este Orizonte,
en Mies, Prado, Nube, y Monte,
de Pan, Carne, Fuego, y Leña?
De blando Cordero, Abèl,
yà hizo Sacrificio al Cielo,
y yà de Pan le hizo el zelo
de Melchisedech tras èl.

De Fuego le hizo Elias fiel,
de Leña Isaac, y Abrahân;
pero no aqueste à quien dàn,
con mas logrado interès,
Monte, Prado, Nube, y Mies;
Leña, Carne, Fuego, y Pan.
Y mas si à esta conjetura,
otra mi vista termina,
que es, que Criatura Divina
parezca humana Criatura,
à quien elegir procura
Dios por su Caudillo; ò ciego
pasmo! en que à perder me llego,
sin saber por què ayan dado,
Nube, Monte, Mies, y Prado,
Leña, Pan, y::

Dentro. Fuego, fuego.

Cae la Idolatrìa tropezando.

Idol. Què nuevo assombro, con tal
rumor, de aliento me priva?

Dentro todos.

Tod. Fuego abrase à quien derriba
los Idolos de Baàl.

Idol. Què parasismo mortal,
què letargo, ò frenesì
aquella voz (ay de mì)
ha introducido en mi pecho,
que me ha postrado, y deshecho
desde el punto que la oì?
Pero què mucho, si està
mi Estàtua alli destruìda,
siendo el cuerpo de mi vida,
que lo sienta el alma acà?
Fuerza el ausentarme es yà
de ti, ò Pueblo desleal!
pues mi espiritu immortal
no tiene cuerpo en que viva.

Dentro todos, y ella.

Tod. Fuego abrase à quien derriba
los Idolos de Baàl.

Vase, y salen quatro Labradores con Vieldos, y otras armas tras Gedeòn, y èl defendiendose, y Joàs, Viejo Venerable, y Farà huyendo.

Joàs. Deteneos. 1. Dadle muerte,
à quien barbaro profana
nuestro nuevo Dios.

Ged. Tyrana
Gente, que lo es solo, advierte
el Dios Poderoso, y Fuerte
de Israèl; y no otro, no.

Farà. Pues fuì de diez que llevò
para una accion tan cruel,
mientras le cascan à èl,
bien serà escaparme yo.

Ged. Seguro estàs, no has de huir.

Far. No? Pues que lo hago veràs.

Los 4. Muera.

Joàs. Deteneos. 2. Joàs,
no tienes que nos decir,
que tu Hijo ha de morir
por tan sacrilega accion.

Ponese al lado de los quatro.

Todos. Muera.

Far. Muera Gedeon.

Ged. Pues yà que por mi Dios muero
una razon oìd primero.

Far. Aqui no ha de aver razon.

Ged. U Dios, ò no Dios ha sido
el Idolo derribado;
si no es Dios, què os he quitado?
Si es Dios, à quien he ofendido?

Todos. A èl.

Ged. Pues para què atrevido,
si èl es Dios, contra los dos,
Pueblo, su defensa vos
tomais sañudo, y cruèl?
Si èl es Dios, dexadle à èl,
que èl se vengarà si es Dios.

Y para que mi castigo
se suspenda de una vez,
que soy, Israèl, tu Juez,
de parte de Dios te digo;
del Idolatra enemigo,
ha de librarte mi azero,
del que es Dios favor espero,
destruyendo al que no es Dios:
aora matad à los dos.
Retiranse con reverencia todos.
2. Còmo he de matar, si muero
tanto à aquessa voz postrado,
con que me assombras, y espantas,
que mas parezco à tus plantas
la Estatua, que has derribado?
3. Tanto el afecto has trocado
de todos con essa accion,
4. Que todos aclamacion
han de darte.
1. Y de manera,
que por decir, Gedeòn muera,
digan: viva Gedeòn.
Todos. Viva Gedeòn.
Far. Viva Gedeòn.
Caxas, y Trompetas, y passanse à su lado.
Ged. No en vano, quando de atroces
à piadosos passais, digo,
que Caxas del Enemigo
rompen los vientos veloces:
à mì me llaman sus voces,
nobles Tribus de Israèl,
seguidme, que contra èl,
no acaso, Virtud Divina,
à la sombra de una Encina
me coronò de Laurèl:
su señal vì, y aunque aora
la reconozco por tal,
ha de darme otra señal
el rocio de la Aurora.
Joàs. Nadie, que es de Dios ignora
tan Mysteriosa eleccion. *Caxas.*
Far. Yà se acerca el Esquadròn
del Jordàn à la Rivera;
muera el Idolatra.
Todos. Muera,
y viva:::
Joàs. Quièn?
Todos. Gedeòn.
Ged. Esso no, el Dios de Israèl
aveis de decir que viva,
y quando esse honor reciba
yo, por ser Caudillo de èl,
no Gedeòn, Pueblo fiel,
dì, sino Gerobaàl,
que es destruidor de Baàl.
Tod. Gerobaàl viva.
Ged. O Cielo!
no te ofendas, si mi zelo
te pidiere otra señal.

Entrase con Magestad, y los otros con rendimiento: tocan Caxas, y Trompetas, y salen Madian de un Carro, y de otro Amalech, mirando dentro.

Mad. A los dulces compases de la Trompa
de Jeztahèl mi Gente el Campo rompa.
Amal. La buelta del Jordàn mi Gente marche,
à las templadas clausulas del parche,
Mad. Y sus hermosas Margenes amenas
en granates conviertan las arenas.
Amal. Y rapido el caudàl de sus cristales,

ſus eſpejos guarnezcan de corales.

Mad. Bebiendo, en vez de aljofares, horrores
el aſſuſtado vulgo de las Flores.

Amal. Hallando, en vez de fugitiva plata,
lunas el Sol de liquida eſcarlata.

Mad. Tanta ſea la ſangre derramada
de eſta ingrata Nacion prevaricada.

Amal. Tanta la derramada ſangre ſea,
de eſta injuſta cruel canalla Hebrea,

Mad. Que de la Primavera los pinceles,
ignoren que ay mas flores que claveles.

Amal. Que del agua las olas creſpas ſumas,
no ſe acuerden jamàs de que huvo eſpumas.

Mad. Que del ayre los concabos ſerenos,
duden que aya mas muſica que truenos.

Amal. Que no ſepan del fuego los deſmayos,
que ay mas luz que relampagos, y rayos.

Mad. Siendo la Tierra horror,
el Mar portento,

Amal. Iras el fuego,

Mad. Eſcandalos el viento.

Amal. Falleciendo à la viſta del eſtrago,
aun antes que del golpe, del amago.

Mad. Conſtruyendo en la orilla criſtalina
primero que la fabrica, la ruina.

Amal. Quando abraſado yo,

Mad. Quando yo ciego,

Amal. Les intimo la guerra à ſangre, y fuego.

Venſe los dos.

Mad. Les notifico el ultimo repoſo.
Amalec valeroſo,
cuya ſagrada frente,
los rayos coronaron del Oriente:

Amal. Invicto Madian, cuya infinita
gloria, diò fama al Reyno Madianita:

Mad. Tù, cuyo nombre, en fraſſe Hebrea, conſtruye
ſer el Pueblo que caſtiga, y que deſtruye:

Amal. Tù, cuyo nombre el miſmo Idioma diga
ſer juicio, que pelèa, ò que litiga:

Mad. Que es decir, que en ti viene ſu caſtigo,

Amal.

Amal. Que es decir, que su juicio està contigo:
Mad. Dame, dame los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos:
Amal. Y vida, y alma en ellos,
por eslabòn, que engarce nuestros cuellos.
Mad. Cómo viene la Gente?
Amal. Sufriendo mal del Sol la llama ardiente,
si bien la lisonjea la esperanza,
de que ha de vèr lograda su venganza,
quitando de una vez à estos Hebrèos
la possession, que de los Amorrèos
tyranizaron, quando peregrinos
por desiertos caminos,
con el nombre de Tierra Prometida,
en esta Tierra hallàron acógida.
Madian. Essos mismos trofeos,
alimenta el calor de mis deseos;
para esto te he pedido
el favor auxiliar, con el partido
de que despues gozèmos
la Tierra entre los dos, que conquistèmos.
Amal. Claro està, que essa ha sido
la Capitulacion con que he venido;
mas si bien lo supieras, *A parte.*
de otra suerte mis Armas admitieras.
Madian. Si bien lo imaginàras,
de otra suerte ayudarme procuràras. *A part.*
Amal. Pues apenas avrè vencido: pero *A part.*
ni aun à mi revelar mi intento quiero.
Mad. Pues apenas avrè: pero què digo, *A part.*
que aquesto no he de hablarlo yo conmigo?
Cómo la marcha ha sido?
Amal. De esta suerte:
Yo. *Dent. Mol.* Amalèch? Madiàn?
Amal. Escucha.
Mad. Advierte.
Amal. Què lexana lisonja del oìdo,
es nuestro nombre al viento repetido?
Mad. A mi mas me parece, que lexana
lisonja suya; lastima cercana,

segun tímida assombra
la voz, que por su Esfera se derrama.

Dent. Idol. Madiàn?

Mad. Quièn me llama?

Dent. Idol. Amalèch?

Amal. Quièn me nombra?

Sale la Idolatria de Dama.

Idol. Quien de su cuerpo apenas trae la sombra,
y triste, miserable, y afligida,
sin sèr, sin alma, sin aliento, y vida,
mortal, confusa, absorta, elada, y ciega,
de vuestros pies à los sagrados llega,
por favor, por reparo,
por piedad, por auxilio, y por amparo;
pues sola esta esperanza,
de que en los dos estriva mi venganza,
por reliquia quedò de mi ventura.

Amal. Què Celestial belleza!

Mad. Què hermosura!

Amal. Alza, prodigio bello,
que segura prision es tu cabello.

Mad. Alza, Divino encanto,
que natural afecto ha sido el llanto.

Amal. Y dì à los dos, quièn eres?

Mad. Què pretendes?

Amal. Què quieres?

Los 2. Que yà son de los dos propios tus daños.

Idol. O! valgame el disfràz de mis engaños! *Ap.*
Yo soy una infelíz Madianita,
con mezclas de la sangre Amalecìta,
(tanto à los dos alcanza
el pretexto, ay de mì! de mi venganza)
en mi edad fuì primera
de Baàl Phitonisa, y de manera
posseía mi espiritu su pecho,
para sus vaticinios, que sospecho
(si es verdad que lo amado se transforma
en lo que ama) que amò, y amè de forma,
que fueron en la union de tanto abysmo,
su espiritu, y mi espiritu uno mismo.

La cercania de esto advenedizo
Pueblo, alianza con nosotros hizo;
de suerte, que mezclandose infinitos,
con nuestras Ceremonias, nuestros Ritos,
Altares à Baàl labraron bellos,
con que à vivir pude passar con ellos.
Oy, pues, como se miran perseguidos
de vuestras Armas, tristes, y affligidos,
de su Dios, ay de mi! se han acordado;
cierta señal de hallarse en mal estado;
bien ingrato se llama,
quien sin necessidad à Dios no clama.
Un Caudillo valiente,
de Gedeòn el nombre lo publica,
pues quien fuerzas quebranta significa;
à su Dios obediente,
Juez de Israèl se llama,
y para dàr principio à tanta fama,
como ganar espera,
su hazaña fue primera
aver las Aras de Baàl postrado,
sus Idolos, y Estatuas derribado:
con que es fuerza, que huyendo
à vosotros me buelva, pretendiendo
(quando mi pena mira
quànto mi Dios, y vuestro Dios se agravia)
tocaros del veneno de mi rabia,
del tosigo inflamaros de mi ira;
y pues el Dios que inspira
alientos, que el valor vuestro confiessa,
ultrajado se halla
à manos:

Madian. No prosigas, calla, calla.
Idol. De un traydor:
Amal. No prosigas, cessa, cessa,
Idolat. Yà ardiò, dispuesta estaba la pavesa. *A p.*
Mad. Que no sè què veneno por mi oìdo,
aspid tu voz, el ayre ha introducido.
Amal. Que no sè què furor dàn sus enojos,
basiliscos del viento por los ojos.

Mad.

Mad. Que embuelto en ira,
Amal. En colera deshecho,
Mad. Ebrio es el coraçon,
Amal. Bolcàn el pecho.
Mad. Y pues yà và la noche obscura, y fria
à parasismos deshauciando el dia,
hagamos alto aqui; y el orden dèmos,
con que al primer albor del Alva ufana,
las Tropas arrojèmos
à los esguazos del Jordàn mañana.
Amal. Apenas de carmin, de nieve, y grana
matizados veràn sus arreboles,
en un Sol tantos Soles,
quantos de nuestras Armas los reflexos,
con bruñidos espejos,
le repitan à rayos,
quando sienta los ultimos desmayos,
toda essa ingrata Tierra,
que profana:
Dentro unos. Arma, arma.
Otros. Guerra,
guerra. *Cajas.*
Amal. Què temerosa voz,
Mad. Què veloz eco,
Amal. De castigada piel,
Mad. De metal hueco,
Amal. El viento desvanece.
Mad. De essotra parte del Jordàn parece?
Idol. Aquesto es, què marchando,
se vàn los Tribus de Israèl juntando
à su nuevo Caudillo.
Amal. Porque no haga novedad oìllo
en nuestro Campo; en esta orilla fria,
recorre tù tu Gente, y yo la mia.
Mad. Si harè, bella Deidad, aqui te espera,
y de mì fia, que matando muera.
Amal. Aguarda aqui, bella Deidad altiva,
y de mì fia, que muriendo viva.
Mad. No te vàs?
Amal. Sì: y tù te vàs?

Los dos. O Cielos!
donde ay furor, de màs estàn los zelos! *Vanse.*

Idol. Bien mi pretension logrè,
pues en los dos consegui,
con iras para matar,
efectos para morir.
Mas ay de mì! que no bastan.
que es muy desigual la lid,
quando en un pecho pelea
un deseo contra mil.
Digalo el de las passadas
dudas, que no percibì;
pues mal segura, aunque ponga
medios que estorven su fin,
no sossiego, hasta que llegue,
si no à saber, à inquirir,
què luzes consigo traen
aquellos visos; y assi,
pues yà desdoblado el ceño
de la noche, veo esparcir
su negro manto, embozada
de èl, valiendose mi ardìd
de sombras contra las sombras,
al Campo contrario he de ir,
Espia perdida, (Cielos!)
y bien perdida, (ay de mi!)
soy de mi misma: en quietud
yaze todo su Paìs;
passar me dexan las Postas:
señal que este Pueblo vil,
bien que de sì me aya echado,
no bien me ha echado de sì;
si yà no es para que vea,
pues no ha menester lucir
para mì el Sol, algo que
me estè mal: y serà assi,
pues no sin algun mysterio,
de su Tienda veo salir
solo à Gedeòn, trayendo
en sus manos un sutìl
blanco Vellòn: de su Gente
se aparta, bien desde aquì
verè dónde và.

Sale Gedeòn con un Vellòn blanco en un Azafate.

Gedeòn. Señor,
no de mi duda, y de mì
os ofendais, pues mi duda,
mejor que yo, percibìs,
y sabeis, que no es de Vòs.
Del menor Tribù nacì,
si no en edad, en poder;
pues còmo he de persuadir
à mi humildad, que merece
el cargo à que me elegis,
sin muchas señales vuestras?
Con esta salva, decid,
mi duda os ofende?

Dent. Mus. No.

Ged. Daisme esta licencia?

Musica. Sì.

Idol. Inspiraciones el Cielo
le embia.

Ged. Pues siendo assi,
que de Vos favorecido,
con auxilios me assistìs;
este càndido Vellòn,
tan de Nieve, què temì,

Subiendo à un Monte.

que al tomarle entre las manos
se avia de derretir;
esta pura Piel, tan pura,
que no la podrà arguir
de atomo de mancha en ella
el Ingenio mas sutìl,
sobre esta Piedra os consagro,
temeroso, hasta inferir,
si os ofendo en esto?

Dent.

Dent. Music. No.
Ged. Os dàis por servido?
Musica. Sì.
Ged. Pues en essa confianza,
si he de venzer, permitid,
que en prendas de la victoria,
halle, Señor, al reir
del Alva, en ella quaxado,
sin que se llegue à esparcir
à otra parte su rocìo:,
esta es la señal que aqui
os pido, es injusta?
Musica. No.
Ged. Concedereismela?
Musica. Sì.
Ged. Pues queda, ò càndida Piel!
à la esperanza sutìl *baxando.*
de la mas hermosa Aurora,
que à la Tierra ha de venir;
pues ha de venir no mas,
que à fertilizarte à tì,
para que venzamos todos;
pues su rocío felìz,
ninguno, sino tù sola,
le merece concebir. *Vase.*
Idol. Ninguno, sino tù sola
le merece concebir?
No ha de alcanzarle otra?
Dent. Mus. Nò.
Idol. Ella sola ha de ser?
Dent Music. Sì.
Idol. Pues porque no llegue à verse
experiencia para mí,
tan à toda costa, yo
quitarè la Piel de allí;
ajando su limpia tèz.
Sale Angel.
Ang. Esso no, Serpiente vil,
que serà culpa, y la culpa
no puede llegar aquì.
Idol. Aqui la culpa no puede
llegar? *Ang.* No, que este Jardin
es Paraíso, que tiene
de guarda su Querubìn.
Idol. Jardin es, y guarda tiene,
Piel, que es como todas?
Angel. Sì:
porque aunque ella es como todas,
ninguna es como ella.
Idol. En fin,
yo he de llegar à quitarla.
Saca la Espada el Angel, y ella cae, y èl la pone el pie.
Ang. No llegaràs.
Idolatr. Ay de mì!
que tropezando en las sombras,
tu pie beso.
Angel. Esso es decir,
que yo, en fé del guarda suya,
te he pisado la cerviz;
y para que mejor veas
el Mysterio que ay aquì;
yà que al compàs de las Aves
empieza el Alva à reir,
buelve à essas Nubes los ojos.
Suenan Paxaros dentro, y abrense las quatro Nubes: en la primera està la Aurora, con Manto azùl, y corona de Flores: en la segunda la Miès, con Guirnalda de Espigas: en la tercera el Monte, con un Arbol en la mano: en la quarta el Prado, con un Cordero; y si se pueden ajustar los vestidos, la Miès con Manto dorado, el Monte pardo, el Prado verde; y solo la Nube ha de llover unos copos de algodon.
Idol. Yà sus senos miro abrir,
una allì sobre la Piel,
sobre la Mies otra allì,

allì sobre el Monte otra,
y sobre el Prado Gentil
otra allì; pero no miro,
que su Rocìo sutìl
se quaxa en Mies, Monte, y Prado,
sino solo (ay infelìz!)
sobre la càndida Piel;
pues sobre ella un Mar de Ofir
se està desplegando à hojas
de aljofar, nieve, y jazmìn;
ella sola, en quantas vagan
la Campaña de Zafir,
llueve el hermoso Rocìo
de Manà, que otra vez vì
en el Desierto, quaxando
ciento à ciento, y mil à mil
los copos sobre el Vellon,
sin llegar à repartir
en Mies, ni Monte, ni Prado.
Ang. Vès la Aurora en ella?
Idolatr. Sì:
por señas, que el azul manto
tiene al ombro por Cenit;
y en su frente una Guirnalda,
ostenta en vario matìz,
ser Luzero cada rosa,
y Estrella cada alhelì.
Ang. Pues oye à la Mies, al Prado,
y al Monte aora discurrir,
interpolando à las Aves
la salva en que han de decir:
Mus. Esta no manchada Piel
es el Rocìo felìz,
que nadie, sino esta sola,
le merece concebir.
Mies. Sacro honor de las Auroras,
que con labios de rubìes,
quando para todos ries,
para solo una Piel llotas:
La Mies soy; y pues mejoras
el fruto, en nadie es mas justo
tu albòr esparcir augusto,
que en el fertil campo mio.
Ella, y Musica.
Mus. Llueva el Cielo su Rocìo,
dènnos las nubes al Justo.
Mont. Bella Alva, que esplendor tanto
à dàr oy al Mundo llegas,
el Monte soy; por què niegas
à mis Arboles tu llanto?
Quanto esperaron, y quanto
temieron vèr Fruto, y Flor,
confiaron en tu albòr,
si en solo un Vellon se encierra.
El, y Musica.
Mus. Abra sus Senos la Tierra,
y produzca al Salvador.
Prad. Precursora, que has llegado
con tan càndido arrebòl
à dàr primicias del Sol,
còmo te olvidas del Prado?
Muerto pace mi Ganado
de sed, sin paz, ni quietud,
si le niegas tu virtud,
dirà con llanto prolixo:
El, y Mus. Dànos, Señor, à tu Hijo,
embianos la salud.
Mies. Duelete de estas Espigas,
que desconsoladas dexas.
Mont. Oye à estas hojas las quexas,
con que à gemir las obligas.
Prad. Considera las fatigas,
que el Rebaño ha de sentir.
Los 3. De una Piel se ha de decir,
à quien su albòr acrysola:
Ellos, y Mus. Que nadie, sino ella sola,
la merece concebir.
Sube à lo alto.
Ang. Salve, Aurora Celestial,

que llena de Gracia vì,
quando està estèril la Tierra,
sobre una Piel esparcir
sôlamente su Rocìo.

Idol. A ella te arrodillas?

Angel. Sì,
porque esto es lo que ha de ser.

Aur. Arido seco confin
del Mundo, que al Alva esperas
à beber para vivir;
Mieses, Montes, Prados bellos,
no os quexeis por oy de mì,
si oy con vosotros avàra,
no llegàre à repartir
generalmente el Rocìo,
que en vuestras quexas pedìs,
porque oy à sola esta Piel,
mi albòr se ha de reducir;
assi lo manda el Señor,
su voluntad es, y en mì
cumplase su voluntad,
solamente se ha de oìr.

Los 3. Con essa disculpa, yà
no nos dexas que sentir.

Ang. Pues Aves, Mies, Monte,
y Prado,
bolved todos à decir:

Ellos, y Mus. Esta no manchada
Piel, &c.

Mientras cantan, representa Idolatrìa.

Idol. O! Para què, Cielo Santo,
estas sombras prevenìs?
pues quando las luces vea,
no las he de percibir?
Porque este es aquel Mysterio
reservado para mì.

Vanse, y cierranse las Nubes, quedando dentro el Angel. Tocan Caxas, y Clarines, y salen los que puedan marchando, y detràs Gedeòn de General, Josè, y Farà, vestido de Soldado ridiculo.

Ged. Haced alto; porque antes
que llegue à vèr, y advertir,
què Gente juntò la voz
de mi primero Clarìn,
no empiece la marcha: solo
à aquel Monte he de subir:
aqui me esperad, y nadie
se atreva à passar de aqui.

Far. Pues què tienes en el Monte
que vèr, ni que descobrir?
Se estarà como està el Prado:
no le vès todo morir
de sed, porque el Alva oy,
segun allegre la vì,
sin atreverse à llorar,
se le và todo en reir?

Và subiendo.

Ged. Esperadme, que yà buelvo:
Señor, à tu Pueblo dì
tus secretos, porque vea,
en fé de que fia de mì
sus esperanzas (temblando
piso el ultimo perfil
del margen) si està el Rocìo
en la Piel quaxado? Sì,
que nadie, sino ella sola,
le mereciò concebir.
Albricias, Israèl, albricias,
que yà es tu suerte feliz;
cierta es tu victoria, el Cielo
la señal que le pedì
me ha concedido; yà veis,
que està por todo el Paìs
seca, y àrida la Tierra;
pues es que quiero decir,
que en su mayor sequedad
la lluvia le ha de venir

de-

de la Gracia en una Nube,
cuyo Sagrado Virìl
penetra el rayo del Sol
sin romperle; á cuyo fin,
este blanco Vellon leve,
que al yelo esta noche estuvo,
tanta sed de nieve tuvo,
como si èl no fuera nieve.

Exprime el Vellon en una Concha, que sacarà del pecho.

Las perlas que el Alva bebe,
yo que he merecido verlas,
en nacar he de cojerlas,
porque tengan à un compàs,
si aquesto de nieve mas,
esto mas tambien de perlas.
La Concha que al Sol concibe
el llanto del Alva bella,
para que se quaxe en ella,
se abre quando la recibe,
quando yà quaxado vive,
tambien despues se abre; pues
què serà, que esta que vès
conciba, y quedarse quiera,
antes, y despues, Entera,
Intacta antes, y despues?
Y para mas argumento,
aun no ha de quedarse aqui
la experiencia: si es, Señor,
mucho pedir, advertid,
que es desayre del poder
pedir poco, y es decir,
que no se atreve à fiar,
quien no se atreve à pedir.
Otra vez pongo el Vellon
donde le hallè, permitid,
que la sequedad mañana
se enmiende, con esparcir
por todo el Orbe el Rocìo,
y solamente no aqui;
porque esta Piel, una vez
sola le ha de concebir,
mostrando, que essa es bastante
à fecundar, y lucir
todo lo demàs, haciendo *Baxa.*
renacer, y revivir,
desde la mas alta copa,
hasta la menor raìz.

Uno. Tù entendiste algo de aquello?

Far. Pues no? Todo lo entendì.

Otro. Què quiso decir?

Far. Mirad:
lo que es acà para mí,
lo que dixo sé, mas no
sè lo que quiso decir;
sì bien, aunque mentecato,
he llegado à descorrir,
que Vellon que se hace prata,
quiere à gran precio sobir.

Ged. Empiece la marcha aora. *Caxas.*

Joàs. La Gente que viene allì,
del Tribu es de Manasès.

Ged. Y esta? *Caxas.*

Joàs. Del de Neptalì;
esta es la de Zabulòn.

Ged. La de Isacàr, Levì,
y Simeòn?

Joàs. No ha llegado.

Ged. Quàntos ay?

Joàs. Treinta y dos mil.

Ged. Pues no esperemos à mas;
que quièn ha de resistir
con treinta y dos mil Soldados
à Gedeòn? Repetid,
que empiece la marcha, que antes
que el Sol transcienda al Nadir,
de Jezrahèl la esmeralda
serà encendido rubì.
Treinta y dos mil? Nuestra es
la Victoria; ea, à impedir

los esguazos del Jordàn;
porque quièn, quièn sin huir
ha de poder oponerse
à treinta y dos mil, y à mì?

Tocan una Caxa, y yendo marchando, les sale el Angel al passo.

Ang. Còmo tan desvanecido,
en fé de la Gente, dì,
piensas vencer, sin dàr parte
à Dios del triunfo?

Ged. Ay de mì!
desvaneciòme el poder.

Far. A muchos sucede assi.

3. Con quièn habla Gedeòn?

Far. Como es loco, habla entre sì;
si bien aquesta locura
de mandar, y de regir
el Pueblo, no ha sido mala.
Triste, y misero de mì!
que siempre fuì loco, y nunca
loco de provecho fuì.

Ang. Manda hacer alto.

Ged. Haced alto.

Ang. Que para que atribuìr
no se pueda la Victoria,
sino à Dios solo, y no à tì;
ni al numero que contigo
llevas; èl te habla por mì,
y te dice, que eches Vando,
que se buelvan desde aqui
los que no se hallaren fuertes,
y ossados para la lid.

Ged. Echad un Vando, de que
quantos se hallaren (oìd)
pusilanimes, se buelvan. *Vas. Joàs.*

Far. Què es lo que quiere decir
pojilanimo? que yo
no tengo de mentir;
en essa ocasion me holgàra
el ser anima pojìl,

4. Pusilanime es medroso,
cobarde, tìmido, y vil.

Far. Yo so pojìl, segun esso:
Señor, à Dios.

Ged. Te vàs?

Far. Si,
que si ser pojilanimo
es llo mesmo que decir,
vil, y tìmido, y cobarde,
el Vando me coge à mí
de medio à medio.

Ged. Detente.

Far. O so, ò no so pojìl;
vos, que tambien teneis traza
pojilanima, venid.

4. Esso no, con Gedeòn
he de quedarme à morir.

Ged. Tù no eres, Farà, Soldado,
sino Criado; y assi,
el Vando no habla contigo.

Far. Còmo no ha de hablar conmigo,
que yo no le hecho por que
me quite el habla, antes sì
llo hecho porque mi lla dè;
pues confiesso, que so un vil,
un tìmido, y un cobarde.

Ged. Tù, Farà, no te has de ir.

Far. Sì he de ir; aqui de Dios,
ò so, ò no so pojìl.

La Caxa, y sale Joàs alborotado.

Joàs. Què has mandado, Gedeòn?
Mira que vàs à morir.

Ged. Còmo?

Joàs. Como apenas se echó el Vando,
quando empezaron à huir
de las tres partes las dos.

Far. Sola aquesta vez ser vì
mas los cuerdos, que los locos.

Joàs.

Joàs. No te han quedado diez mil
Soldados, à tiempo que
Madiàn, fiero Adalid,
del Jordàn, quebrando passa
el cristalino Virìl,
con tanto numero, que
no le pueden competir,
en multitud, y colores,
los Exercitos de Abril.
Buelve à mandar, que se buelvan.
Ang. No hagas tal.
Ged. Dexadlos ir,
que aunque el numero le pese,
confessarà, que en la lìd,
lo Noble siempre es lo mas,
lo menos siempre es lo ruìn.
Ang. Y tanto, que aun de los diez,
por si ha podido fingir
en algunos la venganza,
el animo varonìl,
has de examinar en una
experiencia; escucha.
Hablan à parte.
Far. En fin,
por ser criado, no so
yo pojilanimo? 2. Si;
pero no te alcanza el Vando.
Far. Alcanceme, pese à mi,
que no corro mucho aora,
que aun no ha llegado el huìr.
Ang. Esto has de hacer.
Ged. Los ossados
quieres que despida?
Angel. Sì.
Ged. Pues si avian de bolverse,
por què los mandas venir?
Ang. Porque esta ha de ser Victoria
de la Fè, y en ella::
Gedeòn. Dì.
Ang. Es una cosa el llamar,
y otra cosa el elegir. *Vase.*
Ged. Valientes Soldados mios,
yà veo quanto venis
fatigados del calor,
bebed todos, porque si
passa el contrario el Jordàn,
y nos retira de aquì,
sed tendremos en el Monte;
este daño prevenid,
bebiendo todos primero.
Far. Bebamos; para esso sì
que no serè pojil yo;
mas què hemos de beber? Dì,
que yo tengo linda sed,
y harè la razon por mil.
Ged. Los cristales del Jordàn.
Far. Còmo es esso de los
cristales? por quales? 2. Al
agua vèn. *Vase.*
Far. A muy lindo Barrìl
de Torrente. 3. A bebèr vamos.
4. Yà no puedo resistìr
mas la sed. 3. El pecho al agua,
como se suele decir,
me he de echar: no vienes? *Vanse.*
Far. Yo?
Pues què dixera una Vìd,
que està allì con tanto ojo,
jurandomela por sì,
ò por no?
Joàs. No vàs?
Far. Yo al agua?
En mi vida la bebì,
ni la bebiera en mi vida,
sino solamente aquì,
que me ha cogido por sed.
Madres las que hijos parìs,
no paràis en Signo Aquario;
protesto, señora Vìd,
que no me pare perjuicio
aquessa

aquesto : mas ay de mi!

Al llegar tocan Caxas.

que està el Enemigo enfrente,
y aun dos: el Rio aora vì,
y para beber el Agua,
no es el miedo buen Anìs;
sin atreverme à arrojar,
tengo de beber assi
en pie, y con la mano, que es
dispuesto para huir.

Hace que bebe con la mano.

Jods. Para què aquesta experiencia
haces?

Ged. Aora lo has de oìr:
Valientes Soldados mios,
bebisteis yà todos?

Salen los 4. Sì.

Far. Mas valiera que no; ay
tripas mias!

Ged. Pues oìd:
Quantos de pechos bebieron
con esfuerzo varonil,
sin recato del contrario:

Far. Quanto và que và à decir
se queden para la guerra?
Yo con la mano bebí.

Ged. Se buelvan, que si primero
los cobardes despedì,
aora à los animosos.

Far. Luego yo me puedo ir?

Ged. Tù, por què, si en pie bebiste?

Far. Porque en pie, ò no en pie, bebí
Agua: què mas valentìa?
Y si antes, pese à mi,
siendo gallina, quedè
con los valientes aqui;
agora con los valientes,
por ser gallina, he de ir,
que no he de perder derecha,
y trocada.

Dentro. Al arma.

Ged. Oìd.

Idolatrìa dentro.

Idol. Toca à embestir, Madian;
Amalech, toca à embestir. *la Ca[xa]*

Dent. Mad. Oy à morir, ò vence[r]

Dent. Amal. Oy à vencer, ò mori[r]

Far. Puesto que à escoger nos dàn
escojamos el huir.

Dent. Arma, arma. *Caxa.*

Otros. Guerra, guerra.

Jods. Yà se ha travado la lid,
y apenas trecientos hombres
tienes.

Ged. Hartos son, venid,
Dios por nosotros pelea.

Far. Si Dios pelea por mi,
poca falta le harè yo. *Dent.* Arm[a]

Los 3. Vencer, ò morir.

Ged. Vencer, ò morir, Soldados;
mientras que voy à embestir,
quedate, Divina Piel,
que yo bolverè por tí
en venciendo al Enemigo.

Vanse, y fingese dentro la Batall[a]

Far. Què serà, que quando aqui
yo por testigo me quedo
de la lid, que trabar vì,
no sè si yo tengo al miedo,
ò el miedo me tiene à mí?
Por mas que acercarme intente
à hacer algo al Enemigo,
(ò Alto Dios Omnipotente!)
no puedo acabar conmigo
de empezar à ser valiente.
Mas còmo lo he de acabar,
si no lo empiezo à empezar?
O qual anda la lid fiera!

Sale la Idolatrìa con la Espada desnuda.

Idol. O Cielos, y quién pudiera oy,
ó morir, ò matar!
mas ni morir en tal pena
puedo, porque immortal soy;
ni matar, de rabia llena,
porque, como perro, estoy
atrayllado à una cadena,
que Dios en su Mano tiene,
y yo mas poder no tengo,
que el que su eslabòn previene;
quien và?

Far. Ustè es quien và, y viene;
porque yo no voy, ni vengo.

Idol. Eres Israelita?

Far. Què
quiere su merced que sea?
Que yo esso solo serè.

Idol. O Madianita?

Far. Harà crea,
que me madianitarè,
si en esso la sirvo.

Idol. Di,
què Dios adoras?

Far. Yo? *Idol.* Sì.

Far. Poco aquesso me desvela.

Idol. Què adoras?

Far. A una Mozuela,
que me trae fuera de mì.

Idol. O quièn, en tanto desdèn,
pudiera dàr muerte fiera
à tí, y à quantos se vèn
de tu vil Nacion!

Far. Quièn
pudiera, que no pudiera!
y assi, entre si puedo, ò no,
quiero vèr si puedo yo,

Idol. Què, cobarde?

Far. Ello dirà.

Idol. Dì, què?

Far. Dexarla con la
aquella que la pariò. *Vase.*

Idol. Pavorosa noche fria,
no es esta la primera vez,
que ciega la Idolatría,
pidiò, que tu negra tèz
empañe su luz al dia:
sal del Campo de Occidente
à manchar del Sol la faz,
porque tu pavòr intente
poner treguas, si no paz,
entre tanta herida gente.
Mira, que và de vencida
el Campo de Madiàn,
y solo estriva mi vida
en vèr si tus sombras dàn
tiempo à que su fuga impida;
y que, pues mias las nombras,
consuela esta vez siquiera,
de quantas vezes assombras,
porque à otras sombras no muera,
sino à manos de tus sombras,
puesto que no es la menor
de las que me dàn temor,
contra tan grande poder,
vèr los tímidos vencer.

Tocan à retirarse.

Parece que à mi clamor
respondes, pues yà las bellas
luzes del mayor Faròl,
tropezadas de tus huellas,
pedazos han hecho al Sol,
y todo se ha buelto Estrellas:
à retirar han tocado
ambos Campos, y en un punto
todo en silencio ha quedado;
què poco dista un difunto
de un dormido fatigado!
Solo entre ambos Campos vela
mi dolor, hasta saber,
siendo doble Centinela,

què

què prodigio piensa hacer
oy la Aurora; buela, buela,
noche pavorosa, y fria,
dà priessa à tu negro coche:
quàl anda la suerte mia,
si es de dia, tras la noche,
si es de noche, tras el dia!

Sale Ged. Aunque la victoria vì
tan de mi parte, no fuera
cordura seguirla allì,
que dentro de la Ribera,
y de noche, bien temì
alguna emboscada; al vèr
que Madiàn su atencion
puso en bolverse à esconder,
y sin segunda intencion,
no se retira el poder;
y assi, hasta que el Alva venga
con su seña, es necessario
que cuidado el valor tenga,
y por mi mismo prevenga
reconocer al Contrario,
en cuyo termino, yà
con una Posta he encontrado:
bien recatarme serà,
no me sienta su cuidado,
hasta vèr si ocasion dà
de prenderla.

Idol. Corre à priessa,
sombra, y aunque me estè mal,
nuevas del Alva me avisa.

Dent. Mad. Phitonisa de Baàl?

Dent. Amal. Bellissima Phitonisa?

Ged. Voces oygo.

Idol. En nuevo assombro,
mi ciego espiritu inflamo.

Dent. los 2. Phitonisa?

Idol. Yo me assombro:
quien me llama?

Sale Mad. Yo te llamo.

Idol. Quièn me nombra?

Sale Amalech.

Amal. Yo te nombro.

Idol. Madiàn? Amalèch?

Los 2. Sì. *Idol.* Què
es esto?

Ged. Desde aqui oirè.

Mad. Vencido, *Idol.* Yà lo sentì.

Amal. Retirado, *Idol.* Yà lo sè.

Mad. A esse Bosque *Idol.* Yà lo vì

Amal. Me entrè;

Mad. Y como siempre ha sido
el sueño,

Amal. Pension del hado:

Idol. Tambien sè que aveis dormido

Mad. Pues oye lo que he soñado.

Amal. Oye el sueño que he tenido.

Mad. Porque, como sabia, quiero
que le interpretes.

Amal. Porque
de tí su sentido espero.

Ged. Lo que soñaron oirè.

Mad. Mortal vivo!

Amal. Infeliz muero!

Mad. Esse prestado homicida,
que con nombre de reposo,
no ay sentido que no impida,
ladron de la media vida,
me ocupaba pavoroso.

Amal. Essa alhagueña crueldad,
que con nombre de piedad,
nos possee en dulze calma,
siendo argumento del Alma,
para su mortalidad.

Mad. Quando vì en el Cielo un Pan
que mas que el Sol relucia.

Amal Y yo tambien, Madiàn;
por mas señas que tenia,
donde sus reflexos dàn,
una Espada, que pendiente,

co-

como à las espaldas de èl,
amenazaba mi frente.
Mad. Essa misma es la cruel
vision, que mi pecho siente.
Idol. Pan, y Espada, Amalech?
Amal. Sí.
Idol. Espada, y Pan, Madian?
Ay, Gedeòn, bien temì, *A part.*
que para tì serà el Pan,
y la Espada para mì!
pues verle resplandecer,
y que en rigor se convierte,
que es bien claro, dà à entender
Pan de vida, y Pan de muerte,
que ha de ayudarte à vencer.
Ged. La Gente, que retirada
con las luces encubiertas
quedò, abanzarà emboscada,
pues son en dichas tan ciertas,
mio el Pan, suya la Espada. *Vase.*
Mad. Què juzgas de aqueste sueño?
Amal. Què sientes de esta vision?
Idol. Si no soy en tanto empeño
dueño yo de mi passion,
serè de la vuestra dueño?
No sè, (ay de mí!) solo sè,
que ley que es en voz Hebrea,
dice Espada, y Pan: mas què
signifique, ni què sea,
esso lo dirà la Fè,
pero no la Idolatrìa.
Mad. Pues còmo el Dios de Baàl
de tì su espiritu fia?
Idol. Como à SACRAMENTO tal,
no alcanza la vista mia.
Mad. Luego hasme engañado?
Amal. No amenazala,
la maltraten tus desvelos,
ù defenderèla yo.
Mad. No añadas, Amalech, zelos
al furor, que ocasionò
mi colera.
Amal. Cómo entiendas
no sè, el que ciego pretendas,
enojandola, zelarla?
Mad. Porque quiero yo enojarla,
y no que tù la defiendas.
Ponese en medio la Idolatrìa representando con las acciones el detenerlos, mientras salen Gedeòn, Joàs, Farà, y los quatro Soldados con achas encendidas, dentro de unos cantaros.
Ged. Vuestros contrarios teneis
en vuestras manos, llegad;
y à una voz que escuchareis,
todos los barros quebrad,
en que las luces traeis.
Amal. Pues yo la he de defender,
si la quereis ofender.
Mad. No hagas, que en iras deshecho,
rebiente un bolcàn mi pecho,
que hasta aqui pudo esconder.
Amal. No hagas, que el que el mio encierra
abrase toda la Tierra.
Mad. Tù? *Am.* Sì. *Ged.* Aora es ocasion.
Mad. Còmo? *Amal.* Assi.
Idol. Què confusion!
Quiebran los cantaros, descubren las luces, tocan Caxas, y Trompetas, y embisten.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Idol. Quièn causa esta novedad,
que de armas, y luces veo?
Amal. Tuya ha sido lacrueldad.
Mad. Tuyo es el traydor deseo.
Ged. A ninguno perdonad.
Far. Què es perdonar? La ocasion
nuevo esfuerzo me previene.

Tod. Traycion, traycion.
Idol. No es traycion. *Los 2.* Què es?
Idol. Que sobre todos viene
la Espada de Gedeòn.
Dase la batalla, entrando unos, y saliendo otros peleando.
Amal. Al passo saldrà mi acero.
Mad. Detendrè su esfuerzo altivo.
Idol. Tarde yà el remedio espero.
Amal. Ay de mí! rabiando vivo!
Mad. Ay de mì! rabiando muero!
Ged. Mueran todos.
Joás. Ellos se hacen
la guerra.
Far. Rotos los dos
Campos, à sus manos yàzen.
Ged. Los Enemigos de Dios,
ellos mismos se deshacen,
siendo los Cielos testigos,
pues Pan, y Espada nos dàn;
y con sangrientos castigos,
quien se armare de aquel Pan,
vencerà à sus Enemigos:
no perdamos la ocasion,
que oy el Cielo nos previene.
Dent. Todos. Traycion, traycion.
Ged. No es traycion,
sino que en vosotros viene
la Espada de Gedeòn.
Entranse dando la batalla, menos la Idolatrìa.
Idol. Yà que con tan nuevo horror
de luces, y armas se vèn
puestos en fuga los Campos
de Madian, y de Amalech,
y uno de otro recatados
se hieren, llegando à vèr
el rencor, que yo introduxe
en ellos contra la Mies,
de sus cubiertas Antorchas,
he de valerme tambien,
pues con aquesta, que acaso
Toma una Hacha, que ha de aver caìda en el suelo.
aqui se cayò, ha de arder
toda la Campaña, siendo
la primera aquestà Mies.
Sale la Mies con Espada.
Mies. Esso no, que esta Mies tù
no la puedes ofender,
que no ay grano en sus Espigas,
en que un Mysterio no estè,
desde el primer Sacrificio
del Pan de Melchisedech,
hasta aquel de Gedeòn,
que ardiò con Carne despues.
Idol. Pues abrasarè este Monte.
Sale el Monte.
Mont. Tampoco llegues à èl,
que si huvo un Arbol de Muerte
en el primero Vergèl,
otro Arbol aqui ay de Vida,
que viste abrasar tambien,
por Leña del Sccrificio,
del Caudillo de Israèl.
Idol. Pues los Ganados, y Hojas
de este Prado abrasarè.
Sale el Prado.
Prad. No abrasaràs, que un Cordero
en sus Rebaños se vè,
à quien tù no has de tocar,
que es sacrificada Res.
Idol. Otra vez à la primera
duda he buelto, y otra vez
Fuego, y Mies, y Monte, y Prado
me hacen dudar, y temer:
Fuego, este que oculto traxo
Gedeòn para vencer:
Mies, aquesta que me dice,
que su Pan Mysterio es:

Mon-

Monte, el que un Arbol previene,
que Vida à la muerte dè:
Prado, el que un Cordero guarda
para Sacrificio: quièn
dirà què es esto?
Todos. La Aurora,
que yà empieza à amanecer,
segun las Aves la cantan,
diciendo segunda vez:
Mus. Vèn, hermosa blanca Aurora:
vèn, Divina Aurora, vèn
à fecundarnos à todos,
pues yà concibiò la Piel,
porque se enmiende en la dicha
de oy,
la soledad, y la pena de ayer.

Abrense otra vez las quatro Nubes, y llueven las tres, que primero no llovian, y la otra no, donde ha de estàr la Aurora con el Angel arrodillado, de la manera que quedaron quando se cerrò.

Aur. Nubes, Mieses, Montes, Prados,
yà buelvo yo à deshacer
de ayer las ansias, que oy
mi Divino Rosiclèr
à todos ha de alcanzar,
sino solo à aquesta Piel;
porque ella sola no puede
concebir segunda vez.
Dentro. Victoria por Gedeòn.

Salen todos.

Ged. Claro està, pues buelvo à vèr
la Aurora, entre hermosas Nubes
de Purpura, y de Clavel:
bien visteis ayer, que ella
concibiò, dexando ayer
secos Mies, y Monte, y Prado;
pues oy pródiga del bien
comun, reparte con todos
su nevada candidèz,
en señal que à sus contrarios
he de acabar de vencer.
Idol. Yà lo veo, mas no alcanzo
què mysterio puede aver.
Ang. Viendome à mì arrodillado,
fiera Idolatrìa, à los pies
de la mas hermosa Aurora,
claro no se dexa vèr,
que el rocìo que concibe
este Vellon una vez,
y no otra, repartiendo
su albòr al Mundo despues,
es la Encarnacion Mysterio
que tù no has de comprehender,
ni aun en las sombras.
Idol. Y de ella
què se le sigue à la Mies?

Descubrese en el segundo Carro un Quadro de la Encarnacion.

Mies. Llenar las troxes de Trigo
en la Casa de Belèn,
que es Casa de Pan, à donde
al encarnar, el nacer
ha de seguirse. *Idol.* Y el Monte
què saca de esso?

En el tercer Carro se descubre una Cruz.

Mont. Tener
aquel Arbol de la Cruz,
que es en el que ha de vencer
(muriendo) à la muerte.
Idolatr. Y de esso
què se sigue al Padro?

En quarto Carro se descubre un Cordero en el Altar con Ostia, y Caliz.

Prad. Vèr
figurado en un Cordero
el Sacrificio de Abèl,

en aquel càndido Pan,
que espada al contrario fue;
en cuyas Especies, solo
los Accidentes se vèn,
y no la Substancia, puesto
que yà Carne, y Sangre es,
reduciendo de la Nube
el hermoso rosiclèr
del fuego de Amor, el Trigo
de la mas fecunda Mies,
del Monte la mejor Leña,
como del Prado tambien
el mejor Cordero; viendo
todo esso cifrado en èl,
despues que la luz cubierta,
venciò Gedeòn.
Idol. Por què?
Ged. Porque con la luz tapada,
es como vence la Fè.
Idol. La Fè tapada la luz?
Ged. Sì, pues ella à obscuras vè,
à obscuras vence, y deshace
sus Enemigos.
Idol. Detèn
la voz, que tantos Mysterios
no penetra mi altivèz;
y aunque todos me dèn tanta
guerra, solo he de saber,
què Mysterio serà este,
pues no he de alcanzar aquel.
Què vè la Vista alli?
Mies. Pan. *Idol.* Què halla el Gusto?
Mont. Pan tambien.
Idol. El Oìdo en su Fraccion
què oye?
Prad. Que solo Pan es.
Idol. El Tacto què toca?
Joàs. Pan.
Idol. Què huele el Olfato?
Farà. Què?
Pareceme à mì que Pan.
Idol. Pues por què todos creeis,
contra todos los Sentidos,
que es Carne, y Sangre? Por què?
Tod. Porque con la luz tapada,
es como vence la Fè.
Idol. Quièn os lo dice?
Tod. Ella misma.
Idol. Ella lo dice?
Gedeòn. Sì, pues
de cinco Sentidos, quatro
dàn al Oìdo el Laurèl,
creyendo lo que se oye,
pero no lo que se vè;
con que dando fin al AUTO,
diga el càntico otra vez,
Far. Despues de pedir perdon
humildes à vuestros pies:
Mus. Vèn, hermosa blanca Aurora:
vèn, Divina Aurora, vèn
à fecundarnos à todos,
pues yà concibiò la Piel,
porque se logre la dicha de oy,
la soledad, y la pena de ayer.

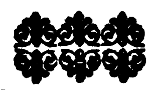
Con esta repeticion tocan las Chirimìas, canta la Musica, y se dà fin al AUTO.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL LIRIO, Y LA AZUZENA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Entendimiento.
Cinco Mugeres.



Coro Primero.
Coro Segundo.

Sale el primer Coro de Musica cantando, y responde el segundo dentro.

Mus. QUièn me dirà en aquel Velo blanco
quàl es mayor de sus cinco Milagros?
Dentro Coro 2. Sepamos què son,
quizà te dirèmos quàl es el mayor.
Music. Que estè el Pan transubstanciado,
que estè el Cuerpo sin lugar,
y entero en qualquier bocado,
estè en uno, y otro Altar
consumido, y no gastado;
quièn me dirà en aquel Velo blanco
quàl es mayor, que estos cinco Milagros?
Dentro Coro 2. Repite què son,
quizà te dirèmos quàl es el mayor.

Salen las cinco Mugeres, y la Musica.

Mug.

Mug. 1. A mì, el que mas me ha admirado,
Ella, y Music. Que estè el Pan Transubstanciado.
Muger. 2. A mì, que se pueda dàr,
Ella, y Music. Que estè el Cuerpo sin lugar.
Muger. 3. A mì, que estè separado,
Ella, y Music. Y entero en qualquier Bocado.
Muger. 4. Y yo admiro que à la pàr
Ella, y Music. Estè en uno, y otro Altar.
Muger 5. Y à mí, que estè en un estado
Ella, y Music. Consumido, y no gastado.
Coro 2. Esso es decir los Milagros que son,
mas no distinguir quàl es el mayor.
Coro 1. Y assi, quièn dirà en aquel Velo blanco,
quàl es mayor de estos cinco Milagros?

Mug. 1. Puesto que apurar la duda
es justo, yo en el primero,
yà que tengo la razon,
darè la razon que tengo.
Mug. 2. Sì, mas quièn ha de juzgarla?
Mug. 3. El humano Entendimiento,
que en esse Jardin està,
tambien à la voz suspenso.
Mug. 4. Entendimiento del Hombre?
Sale el Entendimiento con una Guirnalda de Flores.
Entend. Quièn me llama?
Mug. 5. Quien oyendo
aquessa proposicion,
que corre en alas del viento,
quiere que la juzgues tù.
Entend. Quièn sois?
Mug. 1. Los cinco Talentos,
que allà refiere à los cinco
Sentidos el Evangelio.
Entend. Yo, aviendo oìdo la duda
de flores, estaba haciendo,
para que la satisfaga,
esta Guirnalda por premio;
y assi, la darè à quien mas
me convenza en su Argumento:
Entrad, pues, en la question.
1. Con essa licencia empiezo,
pues tomè el primer assumpto.
Ent. Què es el Assumpto primero?
1. La Musica lo repita
aora, y al glossar el Verso:
Mus. Que estè el Pan Transubstanciado.
Todas Empieza, pues.
1. Oìd atentos:
Què Maravilla mayor
de Dios el Amor Immenso,
en muestra del Poder suyo,
pudo obrar en favor nuestro,
para quedar con nosotros
tan vivo despues de muerto,
como à la Diestra del Padre
està triumfando, y venciendo,
que en sus venerables manos
tomando el Pan, y diciendo:
Este es mi Cuerpo, dexasse
de ser Pan, y fuesse Cuerpo?
Pues aunque los Accidentes
duraron de Pan, huyendo
de èl la Substancia de Pan,
quedò en el instante mesmo
Substancia de Carne, y Sangre:
sien-

siendo assi, que aunque Pan veo,
si me refiero à la vista,
quando à la Fè me refiero,
no veo Pan, pues yà no es Pan,
sino Carne, y Sangre; luego
aviendose el Pan mudado
à otra Substancia, despues
que el Preste le ha consagrado,
el mayor Milagro es.

Ella, y Musica.

Mus. Que estè el Pan Transubstanciado.

2. Yo en favor de mi opinion
sigo aora.

Entend. Què es tu objeto?

Mus. Que estè el Cuerpo sin lugar.

Todas. Prosigue, pues. 2. Oìd atentos:
Que Transubstanciado el Pan
estè, aunque es tan gran Portento,
no tanto como que se halla
sin tener lugar el Cuerpo.
Pues si à sola su palabra
se hizo todo el Universo
de nada, què mucho es
que de Pan se huviesse hecho
à cinco Palabras Carne,
y Sangre de Pan; pues es cierto,
que no es tanto de una cosa
otra hacer, como de nuevo
hacerlo todo de nada:
con que viene tu Argumento
à dàr mas razon al mio;
pues por lo mismo que creo,
que el Cuerpo de Christo està
en el Pan del Sacramento
real, y verdaderamente,
es mas Milagro, que dentro
de aquella pequeña esfera,
de aquel circulo pequeño,
sin tacto de Cuerpo, estè
el Cuerpo de Christo: luego
aunque sea de admirar,
que estè el Pan transubstanciado,
no tanto, como llegar
al verle Sacramentado.

Musica, y Ella.

Mus. Que estè el Cuerpo sin lugar.

3. Yo me sigo.

Entend. Y què es tu Assumpto?

3. Por dexar que assista entero.

Ella, y Musica.

Mus. Y entero en qualquier Bocado.

Tod. Prosigue, pues. 3. Oìd atentos:
Que el cuerpo lugar ocupe,
principio assentado es; pero
con aquesta distincion:
El cuerpo extenso, concedo;
el cuerpo que està formado
indivisible, no; y puesto
que el Cuerpo de Christo està
en el Pan del Sacramento
por el modo indivisible,
verèis que à los dos prefiero;
pues indivisible modo,
al gusto satisfaciendo,
que en la menor parte goza
Espiritual Sustento,
es que estè en la menor parte
tan cabal, y tan entero,
(no tan solamente como
en la parte mayor) pero
tan entero, y tan cabal,
como estuvo Infante tierno
en los brazos de MARIA,
y como estuvo en efecto
en el Arbol de la Cruz,
y en los Cielos aora; y luego
que estè el Pan Transubstanciado,
que estè el Cuerpo sin lugar,
no es mas, que desmenuzado

en qualquier bocado estàr,
Ella, y Musica.
y entero en qualquier bocado.
Ent. Quièn se sigue aora? 4. Yo.
Ent. Y què defiendes? 4. Defiendo,
que no mudandose, pues
no se muda Dios, à un tiempo,
Musica, y ella.
estè en uno, y otro Altar.
Tod. Prosigue, pues. 4. Oid atentos:
Que en la Ostia entero estè,
y en la particula luego
entero tambien, yà tiene
proporcionado el exemplo;
pues el alma, desde el punto
que informe al primer concepto
de qualquier viviente, es
tan grande en el punto mesmo,
como despues, porque aunque
à las mejoras del tiempo
el hombre creciendo vaya,
el alma no và creciendo;
y si este exemplo no basta,
bastaràme el del Espejo.
En una luna està un rostro,
y si èsta se parte, vemos
tantos rostros como lunas,
y cabales todos ellos:
Luego no es tan gran milagro,
que estè à un atomo pequeño
alma, y rostro reducidos,
como que estè, si es que atiendo,
con el olfato à los humos
de tanto quemado Incienso,
à un instante en tantas partes
como le celebran: luego
sin que Dios pueda mudar,
como yà dixe, lugar,
vèr que à todo el Mundo acude,
es mas, y sin que se mude,
Ella, y Musica.
estè en uno, y otro Altar.
Entend. Què milagro sigue aora?
Mug. 5. Que estè este gran Sacramento
Ella, y Musica.
consumido, y no gastado.
Entend. Prosigue, pues.
Mug. 5. Oid atentos:
Dios, por Presencia, Potencia,
y Essencia, està en todo; pero
en Cuerpo, y en Alma solo
en la Ostia, y en el Cielo:
luego no es mucho, que quien
està en todo el Universo
por Presencia, por Potencia,
y Essencia, estè en aquel velo,
por virtud de las palabras;
y valgame à mí otro exemplo.
La voz es una, y à varios
oìdos llega entera; y siendo
el VERBO la voz de Dios,
què admira, que llegue el VERBO
entero à èste, sin que à aquel
falte, pues es argumento,
que no gasta èste la voz,
el estarla aquel oyendo?
Luego si en todo lugar
Dios està, no es el portento,
que sin mudarse estè en tantos
Altares, como le vemos,
sino que en essos Altares
le estè el Preste consumiendo,
yà en el Sacrificio que hace,
yà en comunicarle al Pueblo;
y quanto le comen mas,
siempre es mas, y nunca es menos;
con que hasta la fin del Mundo
no ha de faltar un momento
de su Iglesia, aunque èl durasse
siglos de siglos eternos.

Di

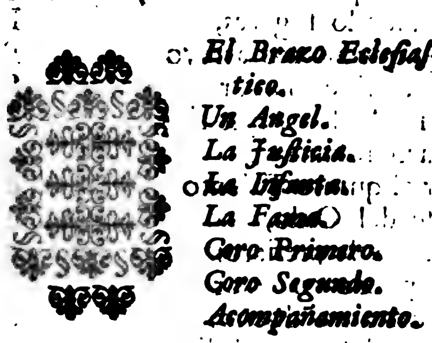
Digalo el Hymno, que oy
canta la Iglesia, diciendo,
no diminuido, no
corrompido, no deshecho,
sino siempre permanente,
siempre grande, y siempre excel- (so;
y siendo asi, que el Oido
me valiò para el exemplo
de la voz, valgame aora
para creer, como creo,
que estè el Pan transubstanciado,
que estè el Cuerpo sin lugar,
y entero en qualquier Bocado,
estè en uno, y otro Altar
consumido, y no gastado.
En. Aunque Mysterios tan grandes
el humano Entendimiento
no es para rastrearlos,
quanto mas para entenderlos,
no graduando lugares,
supuesto que no me atrevo
à decir qual es mayor
Mysterio de los Mysterios,
en la parte solamente
de aver el quinto Talento
validose del Oido,
à los demàs le prefiero;
que no puedo yo dexar
de ser leal à mi dueño;
y èl lo es desde aquel dia,
que en la lid de mis afectos,
por el Oido quedò
cautivo el Entendimiento;
y asi, à su Talento doy
la Guirnalda.
Mug.5. Y yo la acepto,
para partirla con todos,
porque al dar la quenta de ellos,
cinco Talentos ganados,
den otros cinco Talentos;
y no ha de parar aqui
solo mi agradecimiento,
que una fiesta he de hacer.
E. Y de què ha de ser? *M.5.* Pretendo
que de el Lirio, y la Azucena
Alegorico concepto
ùna la Sagrada Historia.
Todas. Dinos, quièn es el Ingenio?
Mug.5. Sabido el titulo, quièn
ay que ignore su dueño?
Entent. Pues para fin de la Loa
basta, que à vuestros pies puestos,
digamos todos rendidos,
que perdoneis nuestros yerros.
Mug.1. Esso es faltar al estilo;
al son de los Instrumentos,
en compàs grave, y sonoro,
repetid conmigo à un tiempo:
Musica, y representando.
Phelipe Generoso,
Bella Gabriela Luisa,
Sol el uno, y ella
vida de su vida,
mas que en los Imperios,
de Rey te acreditas
en los corazones
de tu Monarquìa:
lucientes Estrellas,
que à essos rayos brillan,
y ninguna errante,
siendo todas fixas.
Piadosos Consejos,
Coronada Villa,
Nobles Comissarios,
y Plebe lucida,
perdonad defectos
de quien se acredita,
que para serviros
muerto, aùn tiene vida.
Tocan las Chirimias, y se dà fin à la
LOA.

AUTO SACRAMENTAL, ALEGORICO, INTITULADO: EL LIRIO, Y LA AZUCENA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Diſcordia.
La Guerra.
Clodoveo, Rey de la Ley Natural.
Rodulpho, Rey de la Ley de Gracia.
La Paz.
El Ocio.
El Brazo Seglar.



El Brazo Ecleſiaſtico.
Un Angel.
La Juſticia.
La Infanta.
La Fama.
Coro Primero.
Coro Segundo.
Acompañamiento.

Sale la Diſcordia con Plumas, Vengala, y Eſpada.

Diſc. SEdicioſo tumulto,
à quien diò la ambicion primero culto,
deſde aquella primera
lid, en que comunero de eſſa Eſfera,
que el Sol de luces baña,
haciendo de tu Patria tu Campaña,
arrojaſte à la Tierra
los fieros aparatos de la Guerra.
Tù, cuya furia al Mundo introducida,

en

en civil, y campal viò dividida,
no solo entre el Vassallo, y Enemigo,
qualquier mortal; pero entre sì, y consigo,
segun de Job se indicia:
pues al Hombre domestica Milicia
le llama, siendo en su confuso abysmo
(dentro de sì) batalla de sì mismo;
oye mi voz.

Tocan Caxas, y sale la Guerra, armada con Plumas, Vanda, y Baston.

Guerr. Què quieres,
ò comun dissension! puesto que eres
contra la paz, y natural concordia,
del rebelion primero la Discordia?
Que yà vès, (pues tu sér mi sér encierra)
quanto uno son, no mas, Discordia, y Guerra.

Disc. Aunque en el fin uno no mas seamos,
somos dos en las sendas que pisamos;
pues quando àzia las Cortes vàn mis sañas,
vàn tus furores àzia las Campañas:
y siendo assi, que de una, y otra huella
necessita el influxo de mi Estrella,
te dirè lo que sabes, por moverte
à una accion,

Guerr. De què suerte? *Disc.* De esta suerte:
Yo (soy (yà lo dixiste, del primero
rebelion hija) la Discordia; pero
primero que prosiga,
por si mas que mi voz, mi horror te obliga,
pretendo que en futuras sombras veas
la vaga confusion de mis idèas;
pues para revelarte
lo mas remoto, bien en esta parte
aprovecharme puedo
de Magias, que diabolicas heredo,
de Fitonisas mias;
Samuèl lo diga entre cenizas frias:
Y pues reproba yà la consequencia
hecha està, para usar reproba ciencia,
vèn conmigo. Què vès en esse Monte?

Llevala al primer Carro, que serà una Tienda de Campaña.

Guerr. La linea guarnecer de su Orizonte,
con varias Tiendas de Campaña, veo.
Disc. Y en ella què vès?

Abrese una Tienda, y veese en ella Clodoveo vestido à la Francesa, con Manto Imperial, y Corona, hincado de rodillas.

Guerr. A lo que creo,
(si el pavòr no me admira)
un Joven Rey, segun ceñir se mira
con Mageftad Suprema
el dorado esplendor de Real Diadema.
Dìscord. Què hace?
Guerr. Orando està al Cielo.
Discord. Pues oye lo que à Dios dice su zelo.
Rey. Señor, pues de mis sombras ilumìna
la ceguedad la luz de tu Doctrina,
y dàr contra el error pretendo Arriano,
à mi Patria el primero Rey Christiano,
no me cierre, te pido,
las siempre francas puertas de tu Oìdo,
fuerza de aguero, (en tan piadoso caso)
dando al facil descuido de un acaso;
pues quando oy el Bautismo recibia,
(mi indignidad, quièn duda que lo haria)
la Ampolleta del Olio Soberano
se le cayò al Obispo de la mano;
con que los mal afectos
à tu Ley, sediciosamente inquietos,
el Pueblo alborotaron,
y admitir por entonces estorvaron
el Divino Caracter; y pues llego
à pedirtele à tì, demele el fuego,
que exala el corazon en dolor tanto,
ò la sangre del agua de mi llanto.

Suenan Chirimìas, y baxa un Angel con un Ramo de très Lirios de Oro en la mano, una Paloma con una Ampolleta de Vidrio en el pico sobre la Cabeza del Rey.

Guerr.

Guerr. Al compàs de Instrumentos,
dulze mètrico idioma de los vientos,
à su ruego parece
que hermoso Paranimpho se le ofrece.
Disc. Lo que le dice escucha.
Guerr. Mucha es mi confusion.
Disc. Y mi ansia es mucha.
Ang. Cant. Generoso Clodoveo,
que aktivo, y humilde,
à un tiempo en la Tierra tus hechos ensalzas,
y al Cielo los mides:
Tù; que en solo una cervìz,
al yugo apacible,
oy de la Fè sacrificas el resto
de tantas cervizes,
como han de seguirte Fieles,
no yà desconfies;
pues Olio, que vierte un acaso, merece
que Dios te le embie;
essa càndida Paloma,
que al Sol que descrive,
veloz ilumina, nò solo le ofrece
porque te bautizes,
sino porque quantos Reyes
tu Cetro eternicen,
ungidos con èl, Christianissimos todos
la fama apellide.
Y porque en todo renueves
el sèr que oy admites,
los tres negros Sapos, que honraron tu Escudo,
es bien que de èl quites.
Dale los Lirios, y la Paloma la Ampolleta.
Y estos tres Lirios de Oro,
en vez de ellos, pintes,
porque con Lises de Oro, y del Cielo
corones tus tymbres.
Y espera, que en sucession
dichosa, y felize
avrà Primavera, que enlaze fecunda
Azucenas, y Lises.

Music.

Music. Y espera que en sucession, &c.
* *Ang.* :: De cuyo lazo descienda
:: un Quinto Phelipe,
:: por quien los Leones, y Lirios del mismo
:: color participen.
Music. :: De cuyo lazo descienda, &c.
Ang. :: Joven Gallardo, que el dia
:: primero, que pises
:: la calle à tu Corte, serà dando Cultos
:: al Dios que te rindes.
* *Music.* :: Joven Gallardo, &c.

Al sòn de esta Musica, y Chirimìas, desaparece el Angel, y se cierra la Tienda.

Rey. Aguarda, escucha, espera,
Soberana Vision.
Disc. Quitame (ò fiera
Magia!) tan alto Objeto de delante.
Guerr. No le borres, detente de otro instante
(siquiera) el breve rato.
Disc. Para què, si dilato
(recopilando edades à este punto)
otro no menos Mysterioso Assumpto?
Què vès en essa Selva?
Guerr. No quieras que tan presto se me buelva
en triste horror la Musica alegria.

Llevale à otro Carro, y suena dentro Terremoto de tempestad, con truenos, y relampagos.

Disc. Què vès?
Guerr. La mas cerrada noche fria,
mas triste, y pavorosa,
mas ciega, mas horrible, y tenebrosa,
que vi jamàs: pues sus espacios llenos
de rayos, de relampagos, y truenos,
hacen en su Orizonte
temblar la tierra, y titubear el monte.
Disc. Divisas algo?
Guerr. Entre el pavor que piso,
una trèmula Antorcha alli diviso,
de algun rayo quizà breve centella.
Disc. Què vès à las escasas luces de ella?

El Terremoto, y dando buelta el Carro, passa por delante de ellos un Sacerdote à cavallo, y Rodulpho còn una Hacha, llevandole el diestro, y desaparecen.

Guerr. Dexame que lo note:
De pluvial revestido un Sacerdote,
que porque no le llueva,
dentro del pecho el Sacramento lleva.
De Ezechièl el Cavallo
debe de ser en el que và, pues hallo
que es de su Dios Athlante.
Disc. Què mas vès?
Guerr. Generoso Heroe delante,
que dà (de reverente Culto lleno)
la una mano al lampiòn, y la otra al freno,
la huella assegurando donde toca,
pues pone antes los ojos, y la boca
en la vereda, que en la errada planta,
descubierto con Fè, con piedad tanta,
que el corazon entre dos aguas bebe,
à un tiempo la que llora, y la que llueve.
A yerma Hermita llega,
y luego que al Sagrario el Vaso entrega
el Preste, sin querer ocupar Silla
que desocupa Dios, sigue la orilla
de un rapido raudal en tiernas voces,
diciendo al viento, que las trae veloces.

Sale el Rey Segundo como à obscuras, y despavorido, por lo baxo del Tablado.

Rey 2. Perdido de mi gente errè el camino:
dichosa tempestad me sobrevino,
pues vine à dàr por ella
con todo el Sol, à falta de una Estrella.
De pagiza alquerìa
de visitar à un misero venìa;
quièn creerà, que entre toscas peñas duras,
yo alumbre al Sol, y que èl me dexe à obscuras?
Mas quièn no lo creerà, si su desvelo
le acuerda de Belèn la escarcha, y yelo?
Pues Dios allì, con tan piadosos modos,

sa-

saliò à las inclemencias para todos,
què mucho, que en rigor tan importuno,
salga aqui à una inclemencia para uno.
Y mas si se repara,
que es tal su amor, su caridad tan rara,
que por un hombre solo padeciera,
si solo un hombre todo el Mundo fuera.
Y yà que puesto en su custodia queda,
quièn me dirà por dònde encontrar pueda
camino, ò senda alguna?
Mas ay! que ausente el Sol, ciega la Luna,
quièn me ha de dàr ni luz, ni senda aora?

Dentro Musica, y Chirimias.

Music. La blanda paz del Iris de la Aurora.

Guerr. Oye, que otros acentos,
segunda melodìa de los vientos,
suceden al terror: y me parece,
que con la paz del Iris amanece.

Baxa de lo alto un Iris, y en èl sentada la Paz con un Ramo de Azucenas en la mano.

Disc. A tì te toca oìr lo que aì se encierra,
puesto que ella es la Paz, y tù la Guerra.

Rey 2. Què nueva luz estos Desiertos dora?

Music. La blanda paz del Iris de la Aurora.

Cant. Paz. Feliz Rodulpho, Archiduque
Invicto del Austria,
à quien le construye la Fè de su zelo
eternas estatuas,
yà en la tempestad del Iris
tremòla su blanca
Vandera de paz, desplegando reflexos
de purpura, y nacar.
Alienta, pues, y confia,
que sea esta alta
catholica accion, que oy te ilustra, heredado
blason de tu Casa;
pues aunque ciñas, y ciña
tu heroyca Prolapia
la siempre Imperial Corona de Roma,
y Règia de España,

nin-

ninguna darà mas lustre,
ni mas gloria entre ambas,
que aquella à quien dè de Catholico el nombre
la Fè, que oy ensalzas.
Esta, pues, entre otros triunfos,
que adornen tus Armas,
tendràn algun tiempo la blanca Azucena
por timbre en Navarra;
y no sin grande mysterio,
vecina de Francia,
por quien te dirà la fama algun dia,
que pise su raya,
que avrà fertil Primavera,
que texa guirnaldas,
que à un lazo reduzga entre Lirios de oro
Azucenas de plata.
Music. Que avrà fertil Primavera, &c.
* *Paz.* De cuyo Regio Himenèo,
algun dia España
se verà por un Quinto Philipo
aun mas coronada.
Music. De cuyo Regio Himenèo, &c.
Paz. A este Catholico Adonis
le esperan las Aras
en un Templo del Marte flechado,
siguiendo tu hazaña.
* *Music.* A este Catholico Adonis, &c.
Cubrese la apariencia con Chirimias, y esta repeticion.
Rey 2. No te ausentes tan presto, espera, aguarda,
bellissimo esplendor. *Vase.*
Guerra. Còmo se tarda
tanto en desvanecer Arco, que aspira
à que viva la Paz? *Disc.* En essa ira,
con que tu orgullo alientas,
fundo yo mi esperanza.
Guerra. Pues què intentas?
Disc. Què he de intentar, si en amistosas Leyes
la felíz successìon vès de dos Rèyes,
(Christianissimo el uno,

y Catholico el otro) en oportuno
tiempo, querer la paz (contra el decoro
nuestro.) unir; enlazando à Lises de Oro
Azucenas de Plata,
sino vèr si lo estorva, ò lo dilata
*.. mi industria recelosa,
.. de que un Philipo Quinto la dichosa
.. union prosiga de una Monarquìa,
*.. que aun el Sol no la acaba con el dia?
Y pues que yà de una, y otra Historia
te ha revelado la futura gloria
la docta ciencia mia,
hagamos de la Historia Alegorìa,
por vèr si en ella, contra mal tan fuerte,
medio avrà.

Guerr. De què suerte?

Disc. De esta suerte:
Yo soy la Discordia (yà
lo dixiste) del primero
Rebeliòn hija, abortada
para escandalo del Tiempo.
Mi difinicion (segun
Divinos, y Humanos Textos)
es intimo odio del Alma,
que para mortal veneno
de concordes voluntades,
passando à aborrecimiento
el que primero era amor,
en el corazon me engendro.
Digalo (ay de mì!) el que apenas
me vì arrojada del Cielo,
quando en la Tierra avivè
las cizañas de mi incendio,
siendo la primera hoguera
(en quien los duros alientos
de la Discordia soplaron
las ráfagas de sus cierzos)
las entrañas de Caìn;
entre cuyos humos densos,
pavesa Abèl introduxo
mis sañas, pues por su pecho,
para entrar al Mundo, hallò
la muerte el camino abierto.
Desde este, pues, primer triunfo
de humanos animos dueño,
perturbè la Natural
Ley, en ella introduciendo
no ser los bienes comunes:
con que assi, como huvo ageno,
y proprio, entrò la Discordia
à partir el Universo,
hasta verse Babylonia,
y Senaàr, estableciendo
Monarquìas en Nembrot,
è Idolatrìas en Belo;
entre cuyos aparatos
de rencores, y de incendios,
de sediciones, de embidias,
tumultos, y sacrilegios,
passò la Ley Natural,
violados los dos Preceptos
de amar à Dios, (pues à mì
me dieron Aras, y Templos,
por Diosa de la Discordia)
y al Proximo; pues me dieron

en ti el furor de las Armas,
intentando, y pretendiendo
ser de ti, y de mi animados,
todos mas, ninguno menos.
A esta, pues, yà relaxada
paz del Natural Derecho,
de no querer para otro
lo que para mi no quiero,
Succediò la Ley Escrita:
(mira què de cosas dexo
de acordar de mis prodigios,
de decir de sus portentos,
solamente por llegar
al assunto de oy mas presto)
Succediò, digo, la Ley
Escrita, en quien viò el Hebreo
los dos Mandamientos de antes,
crecer à diez Mandamientos;
bien que en los dos incluidos,
pues solo el numero en ellos
del Precepto, fue extension,
no novedad del Precepto.
En esta edad, es forzoso
(por mas que abreviar pretendo)
detenerme à decir, quanto
en ella fundè el imperio
de mis mañas, mis astucias,
mis assechanzas, y riesgos;
pues en ella la venida
de no sè què Nazareno,
que intruso Rey, pretendiò
establecer nuevo Reyno
de tercera Ley de Gracia,
con tales Ritos, y Fueros,
que para aver de entablarlos,
todo era hacer Sacramentos:
me ocasionò à que sembrasse
odios, y aborrecimientos
tantos contra èl, que vi al Mundo
en confusiones embuelto,
sobre si lo que enseñaba
era cierto, ò no era cierto.
La Synagoga, que entonces
dominatriz de su Pueblo
en èl reynaba, me diò
tanto lugar en su pecho,
que no mentirè, aunque diga,
que pudo mi valimiento
assentar, para adelante,
el ser un solo supuesto
ella, y yo; pues transformada
yo en ella, y ella en mi à un tiempo,
viviò un cuerpo con dos almas,
y animò un alma en dos cuerpos.
Digalo el que discordantes,
yà Gentiles, y yà Hebreos,
en las varias opiniones
del no admitido Rey nuevo,
les obligò mi ojeriza
à acabar con èl, tan lleno
de afrentas, y de baldones,
de oprobios, y de improperios,
que fue patibulo suyo
una Cruz; mas no por esso
(de imaginarlo me assombro!)
(de decirlo me estremezco!)
dexò de dexar al Mundo
(à pesar de mis dennestos)
establecida la Ley
que predicò, en menosprecio
de la Synagoga:
Yà dixe, ella, y yo ser lo mesmo,
con que dixe, quan de cerca
me tocan sus sentimientos,
y quanto yà para todos
su persona represento.
Y siendo assi, (oye, que aora
te he menester mas atento)
que teniendo una Ley antes,

y otra despues, à ser vengo
parentesis de ambas; pues
à la Natural siguiendo
la Escrita, y luego à la Escrita
la de Gracia, en sus estremos,
fronteriza de ambas Leyes,
estoy de los dos en medio;
y viendo, que si se unen
hermanas en Fé, añadiendo
poder à poder, no solo
à mì, que entre ambos me asiento,
pero à todo lo restante
del Orbe avassallen, quiero
cautelarme à su invasion,
à cuyo fin, mi desvelo
diversas veces rastrèa
en mis Magias sus progressos;
con que entre otras varias sombras
(que serán, si las refiero,
proceder en infinito)
essas dos que has visto, à efecto
de que mas que el escucharlo,
se aya conmovido el verlo,
son las que me afligen mas;
porque à los dos nombres tiemblo
de Christianissimo, y de
Catholico; y assi intento,
que passando à Alegorìa
oy la Historia, imaginèmos,
que en felice succession,
nos representen los mesmos
que hemos visto, los que quieran
en los siglos venideros
unir Azucena, y Lirio;
porque una vez previniendo
por donde nos viene el daño,
acudamos al remedio.
Bien me parece que estàs
aora entre tì diciendo,
si Hermanos en Religion
son, como hemos visto, (puesto
que uno el Sacramento admite
del Bautismo, el Sacramento
del Altar adora el otro)
còmo yo impedirles puedo
la amistad de dos hermanos?
Mas responderète à esso,
que aunque no se opongan nunca
en Fé, Religion, ni Zelo,
la razon de Estado puede
Guerra introducir entre ellos;
y la mayor, sin que toque
en la Ley, ni el Parentesco,
es la de la antipatìa;
y para probar el serlo,
dexandome en medio à mì,
imaginèmos dos Reynos,
en que reynan dos Retratos
de los dos: Aora, Ingenios,
porque el hablar cara à cara
no me censure el mas cuerdo;
de mi parte estè el decirlo,
de la vuestra el entenderlo.
La Ley Natural, que es
la que àzia el Oriente tengo,
tome el nombre de aquella Ave,
que antes que todas el bello
candor del Alva saluda;
aquella, que de su fuego
tiene la constelacion,
y por lo igneo, y lo regio,
de purpura se corona:
aquella; què rehuso, puesto
que el Gallo no es voz tan baxa,
que pronunciarla no puedo?
Y mas quando èl à la Galia
dà el nombre, y à mì el concepto.
La de Gracia, que à Occidente
cae, no sin alto Mysterio,
pues mas cercana à la noche,
vió

viò su Sol en sombras puesto;
del Hespero Hesperia dicha,
que es el nocturno Luzero,
que la domina; tomando
el imperioso ardimiento
de lucir aun entre sombras;
tenga por blasòn excelso
la crespa melena, que hace
Corona de su cabello
al Monarca de los Montes,
al Cesar de los Desiertos;
y siendo assi, que Leon,
y Gallo viven opuestos,
por lo terrestre, y lo igneo,
à fuer de sus Elementos,
no les busquemos razon
à su oposicion, creyendo,
que su mismo natural,
por lo altivo, y lo guerrero,
los opone, sin mas causa,
que no caber en sì mesmos.
A este fin, yo buscarè
imaginados pretextos,
que à la dispuesta materia,
la llama apliquen, fingiendo,
que nos quieren alterar
las Exempciones, y Fueros
de la Ley, que recibimos
en Sinaì, Monte excelso,
que es el Libro Verde, en que
se escriven mis Privilegios;
con que mi Pueblo alterado,
buscando auxiliares medios
de uno contra otro, podràs
tu introducir los estruendos
de las armas, estorvando,
que en dulze vinculo estrecho,
de amor, AZUCENA, Y LIRIO,
se dèn las manos; haciendo
tu escandalo, y mi temor,
tu furia, y mi sentimiento,
que en metafora de Flores,
Guerra en floridos Imperios,
dè al blando alhago del Austro
la fiera saña del Cierzo.

Guer. Quando la razon que tienes
no bastàra, la que tengo
de oponerme, para que
no aya paz en ningun tiempo,
à valerte me obligàra;
y assi, preven tù los medios
à la sedicion, que yo
mi amparo, y favor te ofrezco.

Sale el Ocio.

Ocio. Un Estrangero (que el Ocio
nunca viò en el Emisferio
de tu Principado) Audiencia,
Señora, pide.

Disc. Estrangero,
que el Ocio no viò, quièn puede
ser? Mas si à nadie la niego,
entre.

Sale el Brazo Seglar con Cruz Verde de Alcantara, y Llave Dorada.

Segl. La Paz del Señor
sea contigo.

Disc. Al verle tiemblo!
Quièn este Joven serà,
que en tal confusion ha puesto
mis sentidos?

Segl. A tì, ò bella
Synagoga!

Disc. Di, y sea presto.

Segl. El Rey de la Ley de Gracia,
siempre invicto, y siempre excelso,
à quien por Lidiador llama
Phelipe el Idioma Griego,
benignamente me embia;
primeramente, à que el feudo,

que en natural vassallage
debes à sus Mandamientos,
le reconozcas en nombre
suyo: despues admitiendo
Segunda Persona, que
te govierne, y::

Disc. Bueno es esso;
y à Segunda Persona
pienso yo, que yà la he muerto:
mas tù, que no te conozco,
quièn eres?

Segl. Soy el primero
mòvil de su Monarquìa:
la gravada Cruz del Pecho,
verde oy, aunque fue roxa,
passando desde Cruento,
à Incruento Sacrificio,
lo diga, pues del Supremo
Tribunal de Fè, es la verde
Cruz Insignia.

Disc. Y en efecto,
quièn eres?

Segl. Soy el Bautismo,
y pudieras conocerlo,
en que la Gracia del Rey,
de parte suya te ofrezco;
porque yo, para su entrada,
la Llave Dorada tengo.

Disc. Tù eres aquel, si traduzgo
en Luo luis, latino verbo,
que significa lavar,
al Gramatico concepto,
el que luis, ò lavas?

Segl. Sì,
pues por Agua imprimo el Sello,
caracter de nuevo Mundo,
como Chancillèr Supremo
de las Indias de su Ophir.

Disc. Si en unas sombras, y lexos,
hà poco que me assustabas.
què haràs Real? Oirte no quiero,
ni admitirte; vete, pues,
y dì à tù Rey, que no tengo
de conocer vassallage
à nadie, quando ser pienso
Republica libre.

Segl. Advierte,
que soy el Brazo derecho
Seglar suyo; y Seglar digo,
no tanto por Sacramento
comun à ambos Sexos, quanto
porque empuñando el acero
en defensa de su Fè,
vivir, y morir protesto;
y que si de Paz no admites
la Gracia que represento
suya, sabrà::

Disc Què sabrà?

Segl. Castigar tu atrevimiento.

Ponese à su lado la Guerra, y al passar habla con la Discordia.

Guerr. Y yo, que la Guerra soy,
pondrè à tu lado mi esfuerzo;
preven defensas, pues vès
que yà le anìmo.

Disc. Yà entiendo.

Ocio. Esto, si mal no discurro,
es querer la Guerra serlo;
pues dàr la razon à dos,
es el fin de sus intentos.

Disc. Aunque la Guerra à tu lado
se ponga, à ninguno temo;
y assi, à tu Rey le diràs,
que yo, atenida à los Fueros
del gran Verde Libro mio,
ni otros admito, ni acepto.

Guerr. Què aguardas?
Por Tierra, y Mar,
à fuego y sangre resuelto,
guerra publica.

Se-

Segl. Sì harè,
y harè mi oficio, supuesto,
que al Bautismo es permitido
usar de Agua, Sangre, y Fuego. *Vas.*
Guer. Busca Auxiliares, que yo
voy à excitarle en fè de ellos. *Vas.*
Disc. Claro està, pues soy Discordia,
que he de querer parecerlo.
Ocio. A la pereza del Ocio,
ò què mal le suena esto,
de que la Guerra, y Discordia
se anden hablando en secreto!
Què serà lo que se han dicho?
Pero rato mas, ò menos
lo sabrè, pues à dos horas,
todos somos del Consejo;
supuesto que es fuerza dàr
traslado à los Mosqueteros,
de lo que resuelven, pena
de aver de pelearlo ellos.
Disc. Hà de la Ley Natural?
Sale el Brazo Eclesiastico con Manto roxo, embrazado un Escudo, con las Lises en èl.
Eclesiastic. Què quieres?
Disc. Que pues Derecho
Natural es la defensa
contra un esperado riesgo,
en que el rugido del Grande
Rey de la Hesperia me ha puesto,
me dès auxiliares Armas.
Eclesf. Quando no fuera el pretexto
tan natural, por vèr solo
el canto del Gallo, opuesto
al rugido del Leon,
de parte el favor te ofrezco
de mi gran Ley, que no en vano
Reyna reynante, al efecto
de amparar à quien se valga
de ella, la diò el frasse Hebreo,
nombre de Anna, que es decir
Gracia.
Disc. Aunque te lo agradezco
el tener de Gracia el nombre,
en algun temor me ha puesto;
pero tù quièn eres, dime,
que de Purpura cubierto,
en su nombre me respondes
tan à mi amparo, y tan presto?
Ec. Respondo, que el primer movil
de su Patria, assi argumento;
La Ley Natural està
à los humanos afectos
siempre pronta, bien mi Escudo
lo significa, diciendo,
que para hacer los reparos,
se embraza en el brazo izquierdo;
y siendo assi, que yo nunca
tiro à herir, si no siendo,
que otro hiera, bien tambien
ser en uno, y otro muestro
el Eclesiastico Brazo;
y en este color sangriento,
que à quien mi Escudo no vale,
vale la Sangre que vierto
en generosa defensa
de mi Rey.
Disc. Esso no entiendo,
de tu Rey: pues no dixiste,
que es Reyna reynante?
Eclesiastic. Es cierto,
que esso es reynar por su Hijo.
Disc. Quièn es su Hijo?
Eclesf. Su amor mesmo.
Disc. Còmo se llama?
Eclesf. La Lis,
que le diò el blasòn excelso,
sincopa es de Luis su nombre.
Disc. En todo ha de aver Mysterio?
Luis, el Ministro del Rey
de

de la Gracia, à quien diò el Griego,
por Lidiador, el renombre
de Philipo: Gracia luego
la Ley Natural; y Luis
su amor. *Eclef.* Pues què temes?
Discord. Temo,
que aya significacion
adelante en todo esto;
pero la necessidad
no elige el mejor consejo,
sino el mas pronto: y pues yà
negada obediencia tengo
al Rey de la Gracia, y miro
tu Escudo en mi amparo puesto,
porque no desprevenidos
à su invasion nos hallèmos,
toca al arma.
Eclef. Al arma toca,
que yo mi favor te ofrezco. *Vas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra. *Cax.*
Ocio. Por Dios, que es esto muy bueno
para mi poltroneria!
Disc. Quièn aqui se quexa?
Ocio. Esso
dudas? Quièn ha de quexarse,
sino quien siente en estremo
saber quàn poco conocen
al Ocio los valimientos?
Pues aviendo dos estado
contigo, ninguno ha hecho
caso de mì.
Dent. tod. La Paz muera.
Unos. De entre nosotros la echèmos:
cayga despeñada.
Otros. Cayga.
Dent. Paz. Ay de mì!
Disc. Què serà aquello?
Ocio. Como yà al Pueblo alborotan
essos Militares ecos,
despeñada de los Montes,
que hasta aqui su albergue fuero
arrojan de sì la Paz.
Sale como cayendo la Paz à los pi de la Discordia.
Tod. Muera, pues.
Paz. Valedme, Cielos!
Disc. Ella es, pues es la misma,
que vì en el Iris. *Paz.* Pues lleg
à tus pies, no en vano aguardo
hallar tu piedad en ellos,
contra el confuso tumulto
de tu sedicioso Pueblo,
que de sì me echa.
Disc. No tomas
en tus tormentas buen Puerto,
que siendo yo la Discordia,
aun conmigo no te tengo;
y antes serè la primera,
que para mayor despeño,
que es el caer de ti misma,
te arrojarà de su pecho;
y assi, sal de mis Estados;
que à pesar de un Iris bello,
y una Paloma tambien,
Symbolo tuyo, pretendo
sin tì, que la Hesperia, y Galia
el Escudo, y el acero
de su Eclesiastico Brazo,
y Brazo Seglar opuestos,
no lleguen à vèr unidas
(siendo su valla mi centro)
Azucena de Rodulpho,
y Lises de Clodoveo.
* .. Porque en ningun tiempo llegue
.. aquel venturoso tiempo,
.. en que de Azucena, y Lirio
.. se origine el Fruto regio,
.. que (à pesar de amenazada
.. division funesta) veo,
.. que

:: que ha de mantener unidos
:: tantos Españoles Reynos. *Vanse*
Dentr. Arma, arma,
guerra, guerra. *Cae.*
Paz. Ay de mí! que yà no puedo
parar aquì: dònde, sola,
y desterrada, ir pretendo?
Ocio. Esso no sè yo; mas sè,
que sola no iràs.
Paz. Quièn tengo
yo, que me haga compañia?
Ocio. Quien irà à la Paz siguiendo,
para vivir descansado;
y quien te destierra, es cierto,
que à mì me destierra, pues
Ocio, y Paz juntos salieron
de otra Patria desterrados;
tù à vivir expuesta à riesgos,
yo à comer de mi sudor,
juntos hemos de ir, puesto
que no ay Ocio, donde ay Guerra.
Paz. Dème sus alas el viento,
para no vèr, que debaxo
de una Religion, un zelo,
una fé, un amor, un culto,
aya la Discordia puesto,
politicamente astuta,
tantos mortales encuentros,
como veràn sus Campiñas.
Ocio. Aora veo que vàs huyendo,
pues buelas mas, que caminas.
Paz. Mira si en todo esse ameno
Valle, donde fatigada,
me và faltando el aliento,
poblado ay.
Ocio. No le descubro,
ni sè donde estamos; pero
què mucho, si en lo que somos
no se dà lugar, ni tiempo,
y avremos andado mucho?
Pero aguarda; que allì veo
una grande Fundacion,
de Capiteles diversos
coronada, que quizà
serà Buen-Retiro nuestro,
si à ella llegas.
Paz. No lo dudes;
pues si en sus señas advierto,
pienso que mis ojos vèn
algun modelo de aquella
Ciudad peregrina, y bellà,
Triunfante Jerusalèn,
que en su Apocalypsi viò
Juan.
Ocio. En què lo ha parecido?
Paz. En lo hermoso, y lo florido,
con que su beldad pintò,
comparandola à la Esposa,
que de joyas adornada,
descienda al Thalamo; y nada
pudiera hacer mas dichosa
mi venida, que llegar
donde Real Arquitectura
sea sombra, y sea figura
de la Esposa singular,
en quien oy la Paz espera
hallar albergue.
Ocio. Si assi
te lo ha parecido, à mì
tambien; à su Real Esfera
llama; y para que velòz
tu acento penetre el viento,
(pues es tan dulze el acento
de la Paz) alza la voz.
Paz cant. Hà de la nueva Salèn?
Muf. Quièn.
Paz. Hà de la Esfera Suprema?
Muf. Sin que tema.
Paz. Hà del Sol, que al Sol
de Gracia:

Music. Desgracia:
Ocio. Parece, culpar tu audacia
el eco, segun colijo
de su voz, puesto que dixo:
El, y Musica.
Mus. Quièn, sin que tema desgracia:
Paz. Hà del Templo de la Fama?
Musica. Llama.
Paz. Quien de un temor,
que la espanta,
Music. Con tanta.
Paz. En tí sus alivios fia.
Music. Ossadia.
Ocio. Ay de la presumpcion mia!
Pues quando espera, felize
subi, quien à estas Puertas dice:
El, y Music. Llama con tanta ossadia?
Paz. Si Astro imaginè Celeste.
Music. A este.
Paz. Dosèl del Planeta quarto.
Mus. Quarto.
Paz. De quièn otro ser podia?
Music. De Maria.
Ocio. O miente mi fantasia,
ò en muy buen parage estamos,
puesto que los dos llegamos
El, y Mus. A este Quarto de Maria.
Paz. Quièn quieres que ser colija?
Mus. Hija.
Paz De quièn, por si amarla es Ley?
Mus. Del Rey.
Paz. Què Rey, diga tu eficacia?
Mus. De la Gracia.
Ocio. Parece, que yà se espacia
el corazon en mì, pues
Deidad, que aquì vive, es
El, y Mus. Hija del Rey de la Gracia.
Paz. La Justicia, à lo que infiero,
de guarda es oy, pues la puerta
abre.
Ocio. Oye, à vèr si concierta
con lo que dixo primero.
Sale la Justicia de Dama, cantando.
Just. Quièn al soberano espacio,
antes que salga la Aurora,
llama, y con la voz sonora,
el nombre rompe en Palacio?
Quièn del Valle à la techumbre
de este bello Alcazar toca,
donde es una hermosa Roca
Atalaya de su cumbre?
Quièn, sin que tema desgracia,
llama con tanta ossadia
à este Quarto de Maria,
Hija del Rey de la Gracia?
Paz. Quièn, sino la Paz, pudiera
llegar desterrada aquì?
Just. La Paz desterrada?
Paz. Sì.
Just. Pues halle franca la Esfera
de su Alcazar tu desgracia,
pues la Justicia te guia
Mus. A este Alcazar de Maria,
Hija del Rey de la Gracia.
Paz. Bien en tu agrado se indicia,
que descendiste del Cielo:
y que para alto consuelo
se abrazen Paz, y Justicia.
Just. Mas què esso, este sitio encierra
pues dà à entender, que es capaz
del que albergando la Paz,
con Justicia harà la Guerra,
el dia que ay quien recalcitra,
desterrada à ti recambia.
Mus. A este quarto de Maria,
Hija del Rey de la Gracia.
Paz. Es la, que aquesto Jardin
sale de esplendores llena?
instrumentos.
Just. Si es la mejor Azucena,

à quien la Rosa y el Jazmin
vassallage rinden, mal
en dudarlo haces.

Paz No fuè,
sino que es ciega la Fè:
mas yà que mi dicha es tal,
dime, podrè su belleza
desde mas cerca adorar?

Just. Sì, bien puedes tù llegar.

Paz. Còmo he de llamarla?

Just. Alteza,
hasta el dia que apetece
el Mundo, que serà el que
la Paz Magestad la dè.

Ocio. Esso, y mucho mas merece.

Paz. Si un cristalino crisòl
es, en quien se acendra el dia,
y entre uno, y otro arrebòl:

Sale la Esposa con acompañamiento.

Canta. En los Ojos de Maria
madrugaba un claro Sol.

Representa,

Bien, quien dos llega à advertir
(Alteza Divina) en Vos,
podrà del Cielo decir:

Cant. Que no se atreviò à salir,
sin licencia de otros dos.

Repres. Y aunque dudò mi temor,
deslumbrado, vuestras señas,
yà me informaron mejor:

Cant. Las Fuentecillas risueñas,
y el Prado lleno de olor:

Repr. Pues del cristal aplaudida,
y aplaudida del verdòr,
vì, que à vuestra edad florida:

Cant. La daban la bien venida
Perla à Perla, y Flor à Flor.

Espos. Quièn eres?

Paz. Si el Soberano
favor de tu mano
el premio, que al verte gano,
la Paz soy, porque à tus pies
estè la Paz en tu mano.

Espos. Huelgome de conocerte:
alza del suelo, à mis brazos
llega.

Paz. Feliz es mi suerte.

Al irse à abrazar sale el segundo Rey, que harà el que hizo à Rodulpho, y la detiene, impidiendo que se abracen.

Rey 2. No llegues, Paz, y tù advierte,
que es preciso para essos lazos.

Paz. Al que hablò en Iris, Cielos,
Parece! Què dudo! Pues
en los Catholicos zelos,
es dichoso el Rey, que es
retrato de sus Abuelos.

Espos. Si es virtud tan singular,
por què no la he de abrazar?

Rey 2. Satisfacerte pretendo;
porque es Paz, que viene huyendo,
y no la debo aceptar;
que aunque à mi Reyno, mi vida
dàr desea la Paz, no
desterrada, y afligida;
y uno es desecharla yo,
y otro, que otro me la pida.
Si mis Armas en Campaña
marchan contra ingrata Ley,
y ay quien su orgullo acompaña,
y en sangre mis Campos baña,
serà pundonòr de un Rey,
por cuyos Imperios yerra
el Sol, mal de ellos capàz,
que por el Mar, y la Tierra,
otros publiquen la Guerra,
y yo agassaje la Paz?
Contra una sobervia altiva,

yà he desnudado la Espada;
y fuera bien te recibà,
si vinieras embiada,
como vienes fugitiva.
Y assi huye tambien de aqui,
sin que de mi Hija te valgas;
que hasta que otro me hable en ti,
es justo que de mi salgas,
y que no salgas de mi:
Ven tù conmigo. *Vase.*

Paz. Aunque huya
de tu vista por aora,
no sè lo que el alma arguya.

Entrandose la Esposa.

Espos. En què?

Paz. En que se haga señora
la Paz en la virtud tuya.

Espos. Aunque de mi Fè se indicia,
mi Padre lo ha de tratar.

Justic. Contra la humana malicia,
que han de bolverse à abrazar
espera, Paz, y Justicia.

Ocio. Buenos avemos quedado.

Paz. Dònde irèmos desde aqui?

Ocio. Donde tù quisieres, pues
no ay apartado confin,
que no penetres velòz.

Paz. Aunque esso pueda suplir
oy lo Alegorico, bien
lo puedes Ocio decir
por lo real; pues ni lugar,
ni tiempo ay oy para mì.

Atravessando el Tablado àzia otro Carro.

Ocio. Si ay, pues siguiendo tu buelo,
otro remoto País
(no conocido) pisamos:
quièn imaginàra, *Paz.* Dì.

Ocio. Que con la Paz ande el Ocio,
sin comer, y sin dormir?
Què mas con la Guerra hiciera?

Paz. Quièn llegàra à presumir,
que aun los Ocios de la Paz
son fatigas?

Ocio. Es assi:
pero entre estas, y entre estotras
Flores, pudiera decir,
que en otro Jardin estamos.

Paz. En cuyo florido Abril,
aunque son varias las Flores,
todas son Flores de Lís.

Sale el Rey primero, que le harà el que hizo à Clodovèo, vestido à la Francesa, divertido en un Retrato.

Ocio. Retirate àzia esta parte,
que en su amoroso pensil
Galàn Joven se passea.

Paz. Y es el que pienso que vì
en otra passada edad.

Ocio. Tan mozo en otra edad?

Paz. Sì,
que Christianissimos Reyes,
(aunque buelva à repetir
lo del Catholico) son
siempre Retrato feliz
de sus Abuelos; y este,
(segun lo llego à inferir)
Retrato es de Clodovèo.

Ocio. Tan en sì, fuera de sì,
mirando un Retrato està,
que sin llegarnos à oìr,
ni vèr, por delante passa
de nosotros.

Paz. Su sentir
dà ossadìa, para que
me atreva:

Ocio. A què? *Paz.* A percibir
cuyo el Retrato serà.

Ocio. Pues què te và en esso à ti?
Paz. Segun insta el corazon,
algo me debe de ir.
Rey 1. Quièn creerà, quando pendiente
estoy de la auxiliar Lid,
que dì por Ley Natural
à quien se valiò de mì,
se haga lugar en mi pecho
otra batalla civìl
de sentidos, y potencias?
Mas quièn no lo creerà, si
considera, que el amor
es tan mañoso adalìd,
que si no basta el poder,
se cautela del ardid?
Passeandose èl, le sigue à hurto la Paz, mirando el Retrato.
Este Retrato lo diga,
que acaso llegò (ay de mì!)
à mis manos, sin que sepa
quièn es su Dueño felìz:
què diera yo por saberlo?
Mas quièn lo podrà decir,
si tan perfecta hermosura,
como linea su perfil,
serà imaginada?
Paz. Yo.
Rey 1. Luego tù lo sabes?
Paz. Sì.
Rey 1. Pues dime, seas quien fueres,
(que no quiero divertir
la dicha, con preguntarlo,
ni còmo has entrado aqui)
quièn es el Original
de esta Copia?
Paz. A quien David
llama Infanta, Hija del Rey.
Rey 1. Tan gran Sangre incluye en sì?
Còmo es su Nombre?
Paz. Exaltada.
Rey 1. MARIA quiere decir.
Paz. Y en sincopa de Teresa,
Tersa puedes añadir,
à fuer de la mejor Perla,
que quaxa el Alva al reir.
Rey 1. Y es tan bella?
Paz. Y aun mas bella,
que grossero esse matiz
no la pintò tan hermosa,
como el dia que la vì
en poder de Salomòn.
Rey 1. Còmo puede ser?
Paz. Assi:
que pues es de sus Cantares,
con ellos lo he de decir.
Rey 1. Mal podràs, que no es el àmpo
tan bello como està aqui.
Paz cant. Si es, que allà el candòr del campo sutil,
sonroseò la mezcla de nieve, y carmin.
Rey 1. Aqui, en prision el cabello,
aun no desdeña el lucir.
Paz cant. Allà menos docil, rayos mil à mil
esparce, en diluvios de peynado Ofir.
Rey 1. Aqui en su frente se mira,
que es desayrado el jazmìn.
Paz. Allà, por no verse obligado à huir,
quedò de temor pagizo alhelì.

Rey 1. Aqui, en sus flechadas cejas,
dos arcos del amor vì.
Paz. Allà es, porque amor no se atreve à ir,
de essos dos cada arco un Iris feliz.
Rey 1. Aqui de sus bellos ojos
rayos se vén despedir.
Paz. Allà de la Paloma miran, sin herir,
que nadie à sus rayos merece morir.
Rey 1. Aqui à lid de perlas valla,
es de plata la nariz,
Paz. Allà es de los vientos en fragrante lid,
si el Zephiro Azàr, el Aura Ambar Gris.
Rey 1. Aqui en dos purpureas hojas
està partido el Abril.
Paz. Allà en dos claveles, entero un rubì,
porque cada uno brilla para sì.
Rey 1. Aqui, son su cuello, y talle
una columna gentil.
Paz. Allà torre, en quien se vèn competir
el marmol bruñido, torneado el marfil.
Rey 1. Aqui es cada mano blanca flor de lis.
Paz. Allà es :::
Rey 1. No lo digas, que no quiero oìr,
que dexe de serlo, por si es para mì.

Paz. Còmo quieres que lo vea,
si tratas tù de impedir
à tu dicha essa esperanza?
Rey 1. Yo trato impedirla?
Paz. Sì.
Rey 1. Còmo?
Paz. Como al Rey su Padre
te opones.
Rey 1. Pues quièn es, dì?
Paz. El Rey de la Ley de Gracia.
Rey 1. Esse soy yo, que nací
Hijo de la Gracia, y que
se interpreta Anna.
Paz. Es assi:
mas la Ley Natural, y ella,
todas caminan à un fin,
pues inspiradas de un Austro,
nacieron de una raìz.
Rey 1. Si de una raìz nacieron,
quièn quita volverse à unir?
Paz. La Discordia, à quien tù auxilias,
que està en medio.
Rey 1. Ay infeliz!
que las Armas que dí à otro,
contra mi mismo las dì!
Avrà remedio?
Paz. Si avrà.
Rey 1. Què es?
Paz. El valerse de mi.
Rey 1. Pues quién eres?
Paz. Soy la Paz.
Rey 1. Y es el que te embia aqui?

Paz.

Paz. No, que yo soy quien
me vengo.
Rey 1. Ay de mi, otra vez, y mil
que si tù te vienes Paz,
mal te puedo yo admitir,
que à segunda Ley di fuerzas,
que no he de dexar; y assi,
pues no vienes embiada,
y yo no te he de pedir,
buelvete, aunque muera yo
à manos de mi sentir,
que no es bien que de mì salgas,
y es bien que salgas de mì. *Vase.*
Ocio. Esto, y lo otro todo es uno.
Paz. Pues aun no me he de rendir,
que si el pundonor de entrambos
les obliga à despedir
en lo pùblico la Paz,
puesto que lo interior vi,
y que uno, y otro desean
en quieta hermandad vivir,
sin que uno, ni otro me pidan,
los tengo de convenir,
y hacer que me admitan ambos.
Ocio. Y còmo ha de ser?
Paz. Assi:
No es Christianissimo Campo
aquel, en que veo lucir
alli bruñidos Arneses?
Aquel, en que miro alli
brillar limpias Armas, no es
Catholico Campo?
Ocio. Si.
Paz. No son Militante Iglesia
uno, y otro? Y esta lid
no es en Mystico sentido?
Ocio. Quièn que no puede decir?
Paz. Pues en las preces de aquesta
noche, me he de introducir
en ambos, pues no ay en ellos
duelo, para no pedir
Paz; y mas al Cielo, que
si una vez los llega à oir,
como à Catholico, y como
à Christianissimo, el fin
conseguirè, porque Paz
tan dichosa, y tan felìz,
que à pesar de la Discordia
enlace Azucena, y Lis,
de la voz del Pueblo
solo ha de salir,
pues solo del Cielo
nos puede venir.
Ocio. Si à esso te resuelves, ya
la noche trèmula cierra.
Paz. Vèn; mas ay! que con
la Guerra
la Discòrdia hablando està
al passo; aqui te retira,
que no puedo (què pesar!)
sin ser conocida, entrar
por delante de ellos.

Retiranse los dos, y salen la Guerra y la Discordia hablando, como recatandose.

Guerr. Mi ira,
por lo menos no diràs,
que bien no te assiste, pues
llenas de purpura vès
tanto sus Selvas, que mas
parecen Golfos, que Selvas.
Disc. Ay! que en sangre derramada,
la Ley de Gracia fundada,
dicen que està; y aunque buelvas
los ojos à esse Orizonte,
y solo miren los ojos,
entre Marciales despojos,
golfo el Valle, escollo el Monte,
no me asseguro jamàs,
que à los que miran llenos
de

de Fè, la dadiva menos,
es una Victoria mas.

Guerr. Si es tu empeño embarazar
aquella prevista union,
y estos los efectos son
de tanto horror Militar,
què temes, tan pertinàz
en tus dudas?

Disc. No lo sè.

Guerr. Dàme el nombre: quièn dirè
viva esta noche?

Disc. La Paz
es la que temo...

Guerr. Aunque fue
acaso aver respondido,
quando el nombre te he pedido,
que la Paz temor te dè,
para que veas, que à mì
no me amenaza el aguero,
de que la Paz viva, quiero,
para mas baldòn, que aqui
oy la Paz el nombre sea.

Disc. Sea, y ronda esse Quartèl,
mientras que yo rondo aquel.

Guerr. Bien es que à los dos nos vea
un Campo, y otro assistir.

Dividense las dos, yendo la Guerra àzia donde està la Paz, que avia salido como para oir.

Paz. Por mas que quise, amparada
de la sombra, llegar, nada
que trataron pude oir.

Ocio. Aqui se acerca.

Guerr. Quièn và?

Paz. La Guerra es: si conocidos
oy somos, somos perdidos. *à p.*

Ocio. Usted sola lo serà,
que yo, porque no me assombre,
me he de congraciar con èl. *à p.*

Guerr. Quièn và?

Ocio. Amigos del Quartèl.

Guerr. Hagan alto, y venga
el nombre.

Ocio. La Paz.

Guerr. Passen. *Vase.*

Paz. Còmo assi,
oyendo quien soy, me dexa
passar, y de mì se alexa?

Ocio. Quien sabrà còmo, si aqui
te vale el medio que tomo
contra tì.

Paz. Mysterio encierra,
vèr, que la Paz de esta Guerra
se ha entrado sin saber còmo.

Passa por junto à la Discordia.

Disc. Quièn viene allà?

Ocio. Amigos.

Disc. Haga
alto, y diga el nombre: quièn
vive?

Ocio. La Paz.

Disc. Passe. *Vase.*

Ocio. Bien
sucede, y que satisfaga
no es possible, à mi dudar:
en la Discordia, y Concordia?

Paz. Sì, que Paz à esta Discordia
(sin saber còmo) ha de entrar;
y pues me vì introducida
entre ambos Campos, por modos
tan raros, tenganme todos,
sin que ninguno me pida.

Cant. Hà de la Ley de Gracia?
Hà de la Ley Natural?

Coro 1. Quièn viene?

Coro 2. Quièn vive?

Coro 1. Quièn llama?

Coro 2. Quièn và?

Paz. La Paz, que yà entre
vosotros està.
Cor. 1. Pues Discordia, y Guerra
la dexan passar.
Cor. 2. Y para que viva su nombre
nos dàn:
Los dos Coros.
Passe la palabra, y viva la Paz.
Paz. Pues entrè, sin saber còmo,
y en ambos conozco igual
corre de la Paz la voz,
digan (porque corra mas,
y porque mejor se arguya)
ser del Cielo este favor.
Todos. Hagase, Señor, *Canta.*
Mus. Hagase, Señor,
Paz. La Paz en la virtud tuya.
Mus. La Paz, &c.
Paz. Y pues bien tan singular,
Mus. Y pues bien, &c.
Paz. Tu recto consejo fue,
Mus. Tu recto, &c.
Paz. El Cielo la Paz nos dè,
Mus. El Cielo, &c.
Paz. Que el Mundo no puede dàr.
Mus. Que el Mundo, &c. *Tod. dent.*
Ella, todos, y Musica.
Passe la palabra, y viva la Paz.
Ocio. A tus preces, ambos Campos
respondieron.
Paz. Claro està,
si son ambos de una Fé,
y ambos Rezos, igual
suena mi deprecacion,
que ambos digan à la pàr:
Tod. Passe la palabra, y viva la Paz.
Paz. Y assi, bien, pues yà aqui dexo
aclamada mi piedad
en ambos Campos, à donde
un Templo labre inmortal,
que Casa de Conferencia
sea para su amistad,
sin que en medio de los dos
nunça estè, ni pueda estàr
la Discordia.
Ocio. Dònde puedes
essa Fabrica labrar,
si es Synagoga, y en medio
de Gracia, y Ley Natural
su lugar tiene?
Paz. Eligiendo
sobre el Agua otro lugar,
donde confinantes ellas,
darse la mano verà
la Natural Ley, y Ley
de Gracia.
Ocio. En Agua fundar
piensas su Edificio?
Paz. Sì;
porque su claro raudal,
en las Ondas del Vidaso,
acuerde las del Jordàn;
pues en ambos sitios
à un tiempo se oiràn:
Los 2. Passe la palabra, y viva la Paz.
Dent. tod. Passe, &c.
Representando unos, y cantando otros, salen por una Puerta la Guerra, y por otra la Discordia.
Disc. Cielos! què escucho?
Guerr. Què oygo?
Disc. Quièn, traydor,
Guerr. Quièn, desleal,
Disc. En contra de mi placèr,
Guerr. En favor de mi pesar,
Disc. Con sedicioso motìn,
Guerr. Con tumulto popular,
Las 2. El Campo alborota?
Dent. tod. Quien

guarda el nombre, que les dàn.
Guerr. Què sedicion os obliga
à tan grande novedad?
Unos. Correr de la Paz la voz,
que à todos tan bien està.
Disc. Pues què Rey de los dos es
el que pide la admitais?
Otros. Ninguno es el que la pide,
y ambos son los que la dàn.
Todos. Passe la palabra, y viva la Paz.
Disc. Procura tù por aquessa
parte la voz atajar,
mientras yo lo solicito
por estotra.
Guerr. Mal podràs;
pues sin que buelvas à hacer
de tu malicia infernal
futuras demonstraciones,
me finge mi vanidad,
que estoy entre sombras viendo,
que ha corrido la voz yà
de la Paz à entrambas Cortes,
y con alborozo igual
la celebran, sin saber
quien la lleva, ò quien la trae.
Disc. Dices bien, pues sin bolver
al conjuro (estoy mortal!)
me representa la idea,
en fantastico exemplar,
al Rey de la Ley de Gracia,
y al de la Ley Natural,
ambos à la voz atentos,
que repiten sin cessar:
Todos. Passe la palabra, &c.
Salen con Acompañamiento, à un lado el Rey primero, y Brazo Eclesiastico, y à otro el segundo, y el Brazo Seglar.
Rey 1. Quièn ha movido esta voz,
que Paz en mis Reynos ay?
Rey 2. Quièn esta voz ha movido,
de que se trate la Paz?
Ecles. El Pueblo, que la desea,
la debe de adivinar.
Segl. Voz es del Cielo, Señor,
el aplauso general.
Rey 1. Pues el Brazo de mi Escudo
eres, y por tu piedad,
Brazo Eclesiastico mio,
procurate adelantar,
para informarte mejor.
Rey 2. Pues tù de mi Magestad,
Athlante de mi poder,
eres mi Brazo Seglar,
adelantate à saber,
què principio à estremo tal
ha ocasionado.
Ecles. Primero
sepa el orden que me dàs:
si aquesta voz que ha corrido
tiene algo de verdad,
y de parte de la Ley
de Gracia el pedirla està,
aceptarèla en tu nombre?
Rey 1. No solo la has de aceptar;
pero si hallas ocasion,
atento à la gran beldad
de aquel Retrato que vì,
procura (ay de mi!) estrechar
el antiguo lazo de
nuestro deudo, y amistad:
y atiende, porque mi amor,
para tí solo es lo mas:
Hablan los dos à parte.
Segl. Si tiene algun fundamento,
que de la Ley Natural
(propria accion suya) esta voz
oy sale, què orden me das?
Rey 2. Que ajustes la Paz con ella,
que accion que llegò a pensar..
mi

mi Pueblo, que le està bien,
nunca puede estarme mal.
Rey 1. Y para este efecto, pues
(perdone mi voluntad,
à aceptar, y no pedir)
con todo mi poder vàs,
capitùla en nombre mio.
Rey 2. Y pues mi poder te dàn,
mi amor, y mi confianza,
no à pedir, sino aceptar,
en mi nombre capitùla:
Rey 1. Que tu fé,
Rey 2. Que tu lealtad,
Rey 1. Merece esta confianza,
Rey 2. Logra esta seguridad.
Rey. 1. O! si entendieras mi
pecho! *Vase.*
Rey 2. O! si vieras mi piedad! *Vas.*
Eclesf. Honrado con tantas dichas,
no puedo llegar à mas.
Segl. Con tantas honras felize,
què me queda que esperar?
Eclesf. Dadme, pues, el passo, Montes,
Segl. La senda, ò Montes! me dad,
Eclesf. Donde ayroso llegue à oìr,
Segl. Y buelva ayroso à escuchar:

Ellos, y todos.

Tod. Passe la palabra, y viva la Paz.

Vanse cada uno por donde saliò.

Guerr. Què es lo que has visto,
Discordia?
Disc. Mucho, que para su mal,
de un desdichado la vista
siempre ha sido perspicàz;
y no solo con Poderes
de sus Reyes à mirar
llego, que ambos se despiden;
mas que su velocidad,
por las veredas, que no
tocan, ni pueden tocar
en mis lindes, que es donde
à ambos
divide, y une un cristal
la raya, el uno del otro,
ansiosos buscando vàn;
quièn torcerles el camino
pudiera, porque jamàs
llegàran à verse! Pero
què dudo? Tù lo podràs,
si tù los llamas; y assi,
toca al arma, tu Marcial
estrepito los divierta.
Mas què es esto? Còmo està
tan suspenso tu furòr?
Guerr. No sè quièn, de poco acà,
mis Armas ha suspendido.
Disc. Suspension de Armas les dàs?
Ay! que suspension, si no es
Paz entera, es media Paz.
Guerr. Hasta vèr en lo que pàran
sus designios, he de estàr
solo à la mira.

Salen los dos por Puertas encontradas.

Eclesf. La voz
que se oyò, no suena yà.
Segl. El acento, tras quien iba,
yà no se oye.
Eclesf. Quièn dirà
àzia què parte sonò?
Segl Quièn informar me podrà
de àzia què parte venìa?
Eclesf. Pero la Discordia està
al passo.
Segl. Pero la Guerra
es esta.
Eclesf. Dissimular
conviene, que no la vì,
por no detenerme à hablar.
Segl. Pero, por no detenerme,

por otra parte he de echar.

Truecan lugares, mirando uno à la Discordia, y otro à la Guerra, sin verse ellos.

Disc. Sin hacer reparo en mì,
por otra senda se và:
còmo yà no me conoce,
el que me ofrece auxiliar?

Guerr. Por otra vereda buelve,
sin hacer de mi caudal:
sin duda que à la Paz busca,
quien me desconoce yà.

Dentro Paz.

Paz. Pues Discordia, y Guerra
suspensos estàn,
tiempo es de que buelva
la vòz de la Paz:

Cor. 1. Venid, venid, Passageros,
venid.

Cor. 2. Llegad, llegad, Caminantes,
llegad.

Los 2. Que este nuevo Alcazar
es el que buscais;
venid, venid, llegad, llegad.

Disc. Por no estàr à este desayre,
huya de aquí. *Guerr.* Por no estàr
à este valdòn, de aquí huya.

Disc. Què ansia! *Guerr.* Què pena!

Disc. Què azàr!

Guerr. Un ethna llevo en el pecho;

Disc. Y yo en el alma un bolcàn,

Guerr. Quando llego à oir,

Disc. Si llego à escuchar:

Ellos, y Musica. Venid, venid, Passageros, venid:
llegad, llegad, Caminantes, llegad,
que este nuevo Alcazar
es el que buscais:
Venid, venid, llegad, llegad.

Vanse los dos, y abrese un Carro, todo en Bastidores, y sube una Fabrica hermosa, fundada sobre Ondas, y la Paz à sus Puertas.

Eclef. La admiracion del oìdo,
se passò à los ojos yà.

Segl. Yà es asiento de los ojos,
quien fuè del oìdo no mas.

Eclef. Pues allì sobre las ondas
del despeñado raudal,
que de los Montes desciende
à darle tributo al Mar.

Segl. Pues allí un Baxèl inmovil
del sedicioso raudal
que al Mar en batalla buelve
el tributo que le dà,

Eclef. Un Alcazar sumptuoso,

Segl. Una Fabrica Real,

Eclef. Se descubre. *Segl.* Se divisa.

Eclef. Quièn viò Edificio jamàs
fundado en Agua?

Segl. Quièn viò
hacer cimiento el cristal?

Paz. Quien, si al Sacro Texto acude,
en èl hallarà lugar,
de que las tribulaciones
significadas estàn
en las Aguas; y asi, siendo
tribulaciones el mal,
que oy padece, fundò en Agua
oy su Palacio la Paz.

Los. 2. Luego tù eres la Paz?

Paz. Sì,
que porque los dos podais
en su Patria cada uno,
sin la del otro pisar,
ser mis Huespedes en esta
linea à ambas Leyes igual,
labrè una Pàz al Oriente,
y al Occidente otra Pàz.

Eclef. Pues quièn es el Huefped, que
por Compañero me dàs?
Paz. Brazo Seglar de la Ley
de Gracia.
Eclef. A felicidad
tengo el conoceros, pues
la excelencia en el obrar
fiempre ferà vueftra. *Segl.* Quièn
fois vos, para que fea igual
en mì la correfpondencia?
Eclef. Soy de la Ley Natural
Brazo Eclefiaftico. *Segl.* Yà es
(pues la excelencia gozais
del lado del corazon)
la dicha mia. *Abrazanse.*
Paz. O edad
felíz, la que à vèr llegò,
que en el Templo de la Paz,
el Myftico Cuerpo oy
de la Iglefia Militar,
fe una de nuevo en los Brazos
Eclefiaftico, y Seglar!
Eclef. En bufca vueftra venia.
Segl. Por faber que me bufcais,
vengo yo en demanda vueftra.
Eclef. El bufcaros yo, notad,
que fue por penfar que vos
me bufcais. *Segl.* El boreal
eco de voz no fue vueftro?
Eclef. No bien informado eftais,
que vueftro le prefumì.
Segl. Pues poco perdido eftà;
y fi no es motivo vueftro,
en Paz id.
Eclef. En Paz quedad.
Yendose los dos, tirando la Paz de ambos.
Paz. Còmo en Paz, quedar, ni ir
podreis, fi à mí me dexais,
fin que, ni vaya, ni quede
con uno, ni otro, y eftà
à la mira la Difcordia
de lo que los dos tratais,
fabiendo que fue la voz,
que llegò à entrambos igual,
no vueftra, fino mia?
Segl. Yo,
como vos no prefumais:
Eclef. Yo, como vos no penfeis:
Paz. Brazos fois, no los torzais,
que à fer culpa, como es dicha,
yo la tuviera no mas.
Segl. Que efto no fue pretenfion.
Eclef. Que efto no es necefsidad.
Segl. Bien confiriera con vos
los Poderes, que me dà
mi Rey.
Eclef. Tambien yo del mio,
lo que de mì fia.
Segl. Pues yá
que eftamos aqui, tratèmos,
còmo la antigua amiftad
de Naturaleza, y Gracia,
podrà bolverfe à enlazar?
Eclef. A mì facil me parece,
pues prenda en el Mundo ay tal,
por Gracia, y Naturaleza,
que ella puede affegurar,
que fe enlace, y no fe rompa.
Paz. Facil es de adivinar,
que es efta Prenda MARIA.
Segl. Còmo?
Eclef. De la Natural
Republica, el LIRIO es
la flor de mayor beldad,
pues morada, dice amor,
verde, efperanza leal,
pagiza, defconfianza;
y fi en la de Gracia ay
AZUCENA, que en las hojas
figa

significa verde edad,
en lo dorado, Corona,
y en lo blanco, Castidad:
quièn quitarà, que Azucena,
y Lirio :::

Segl. Entendido estais:
mas la platica dexemos.

Ecles. No es igual?

Segl. Y muy igual.

Ecles. No es decente?

Segl. Y muy decente;
pero no de este lugar.
La Paz fabricò esta Casa,
à conferencias no mas
de la Paz, y de la Guerra;
y assi, no se ha de tratar
materia aqui, que no sea
de la Guerra, y de la Paz.
La peregrina hermosura,
la soberana Deidad
de essa Azucena (yà que
en metafora me hablais)
no se ha de poner en voz
de la ignorancia vulgar,
que fue condicion de aqui;
pues para capitular
Tratados de Estado, no
es la belleza Ciudad,
Plaza de Armas el arbitrio,
ni fuerza la voluntad;
y asi, pues à su divina
estimacion Celestial
un agrio Monte se opone,
tan dificil de passar,
como de igual prenda sea
capitulo desigual:
aqui essa platica cesse.

Ecles. Es bien, pues no faltarà
medio, con que el agrio Monte
venza essa dificultad;
de la Paz se trate aqui,
y de las Bodas allà:
Entrad, pues.

Segl. Entrad vos.

Paz. Cada uno en su Reyno està;
y pues no es huesped del otro,
sea el tratamiento igual.

Los 2. Dices bien.

Ecles. Y diga el mio,
de aquesta parte, al compàs
de Caxas:

Segl. Y en altas voces
el mio responda:

Tod, y Mus. O Edad
feliz, la que á vèr llegò,
que en el Templo de la Paz
se unan de nuevo los Brazos
Eclesiastico, y Seglar!

Con esta repeticion de los tres, Musica, Caxas, y Trompetas, se entran haciendo reverencias, y buelven Discordia, y Guerra por puertas distintas.

Disc. Aunque à vèr mi desayre otra vez buelva.

Guer. Aunque otra vez, vèr mi baldón resuelva.

Disc. Pues mas quien duda su pesar padece,
que el que le vè.

Guer. Pues mas la pena crece
dudada, que sabida.

Disc. Del alma al riesgo.

Guer. A costa de la vida.
Disc. Atenta à mi dolor,
Guer. A mi ansia atento,
Disc. Solicito apurar,
Guer. Saber intento,
Disc. Què fin incluye,
Guer. Què Mysterio encierra.

Veense al llegar à la puerta.

Los 2. Que encerrados los dos :::
Guer, Discordia? *Disc.* Guerra?
Dime, de aquesta Junta, què has sabido?
*Guer.*No mas, de que su union me ha suspendido;
Tù sabes algo? *Disc.* Mi desvelo es vano;
pero aguarda, quizà aqueste Villano
lo que sabe dirà, ò lo què sospecha.
Sale el Ocio. Hasta la Paz oy de su Casa me echa;
sin duda es grande efecto el que se traza,
puesto que el Ocio entre ellos embaraza.
Los dos. Tente, vìl.
Ocio. Por tenido, y contenido,
y detenido, y retenido, os pido
no me seais molestos,
pues sois siempre con todos mis opuestos.
Disc. No eres el Ocio tù, que me dexaste
por seguir à la Paz?
Ocio. Sì; pero baste
para vengar tu quexa,
el vér que ella tambien à mì me dexa.
Disc. Còmo? *Ocio.* Como en la bella
Fabrica que ha labrado,
dos Huespedes (Señora) que ha hospedado,
tan validos con ella
estàn, que por no mas que complacellos,
me echa de sí, por apartarme de ellos.
Disc. Pues con què causa estàn de tì ofendidos?
Ocio. Con que Ocio no ha de aver donde hay Validos.
Guer. Dinos, pues, lo que tratan
encerrados los tres.
Ocio. Tanto recatan
allà su conferencia,

que

que pienso que algun caso es de conciencia;
pero no os dè cuidado,
que presto lo sabreis.
Disc. De què has sacado,
que lo sabrèmos presto?
Ocio. De que lo que es de todo, serà de esto;
y es cierto: con que solo se imagina,
Los dos. Què?
Ocio. Que Astrologo el Pueblo lo adivina,
que no es esta del Turco la Embaxada,
para quedarse sin saberse nada:
Y la Fama, quièn duda,
que Reyna de Armas al Pregòn acuda,
pues que nada ella à callar se obliga?
Los dos. Y quàndo ha de decirlo?
Ocio. Quando diga:
Chirimìas, y Atabalillos, y en apariencia de Bofetòn sale la Fama cantando, dando buelta lo que durare el Pregòn.
Fama. Republicas de la Vida,
que en vuestros ombros teneis
por Naturaleza, y Gracia
los Imperios de la Fè:
oíd, escuchad, advertid, atended,
que oy es de la Fama el Pregòn para bien.
Music. Oìd, escuchad, &c.
Fama. El Rey de la Ley de Gracia,
que heredando desde aquel
Austrial Archiduque el zelo,
es oy Catholico Rey:
El Rey de la Natural,
que diò el Bautismo à su Ley,
y Christianissimo hizo
de su Lirio su Laurèl:
Atentos à que ambos Troncos
de un Austro inspirar se vèn,
tal vez en una Raìz,
y en una Rama tal vez,
à pesar de la Discordia,
que astuta los turbò infiel,
este Congresso juntaron,
y son Capitulos de èl.
Mus. Oìd, escuchad, advertid, &c.
Fam. Que se destierre la Guerra
del uno, y otro Quartèl;
y que la Discordia, puesto
que es alusion de otra Ley,
pues està en medio de entrambas,
à entrambas sujeta estè,
en dos Mandamientos, à uno,
y otro, hasta llegar à diez;
y pues que dividiò un Monte
sus privilegios, es bien
del Monte allà, dè el de antes,
de

del Monte acà, al de despues.
Con que conservada en fueros
del Libro Verde, se vè
obligada à la obediencia
de un Vice-Dios por Virrey.
Music. Oìd, escuchad, &c.
Fam. Que à quantos han delinquido,
ò por error, ò interès,
(como rendidos le pidan)
perdon general se dè.
Y si rebelde duràre
algun afecto cruel,
un Rey contra el otro, no
le pueda favorecer.
Que al que se reconciliare
en la Gracia de su Fè,
el amor le restituya
à su primero poder.
Y para esto, del Tesoro
de la Iglesia, usando de èl,
se le dèn quantas ayudas
de costa aya menester.
Music. Oìd, escuchad, &c.
Fam. Y para que esta union nunca
pueda el tiempo deshacer,
ni la Guerra perturbar,
ni la Discordia romper;
no porque condicion de ella
ha sido, sino porque
yà que lo uno publico,
se oyga todo de una vez.
La que Exaltada en el Padre,
Hija de la Gracia es,
y el que en la Madre es amor,
Hijo de Gracia tambien,
en dulce vinculo estrecho,
de Deudo, Amistad, y Fè,
à una, y otra Magestad
sea Tàlamo el Dosèl.
Con que al candòr de AZUCENA,
y de LIRIO al rosiclèr,
serà en un eterno Abril,
todo el Orbe su vergèl.
* .. Mayormente quando España
.. vea rejuvenecer
.. de esta union, la union de todos
.. sus Imperios con su Rey:
.. cuya hermosa gallardìa
.. en las almas ha de hacer,
.. que alguna vez por los ojos
* .. entre à cautivar la Fè.
Music. Oìd, escuchad, &c.
Desaparece.
Disc. Ay Guerra! bien temì yo,
que havia de suceder
Edad, en que viesse unir
(à pesar de mi altivèz)
de Rodulpho, y Clodovèo,
AZUCENA, y LIS; con que
bolviendo à la realidad,
que aqui metafora fue,
no avrà en todo el Orbe espacio,
en que no se llegue à vèr
SACRAMENTO aquella sombra
del Pan de Melchisedech.
Las Chirimìas à una parte.
Guer. Pues porque mejor lo digas,
yà en el Carro de Ezequièl,
con MARIA, (à quien David
llamò Carroza tambien)
el Rey de la Ley de Gracia,
passando de su poder
modernas, y antiguas Cortes,
puesto en camino se vè.
Caxas à ot a.
Disc. Y el de la Ley Natural,
atento à que en Agua estè
el Alcazar de la Paz,
en el Mystico Baxèl
(porque la Iglesia tomò

nombre de Nave) se vè
embarcar con la reynante
Anna, que es Gracia.

Ocio. Con que,
yà por la Perla que busca,
yà por el Fruto que vè,
es dos veces essa Nave
LA NAVE DEL MERCADER.

Guer. Y alli en el Psalmo el Psalmista,
cumbres le mira vencer.

Disc. Y para que sobre mì
ruja de la Rueda el Ex,
la Vieja Castilla passa,
que es como la Vieja Ley.

Guer. Al estrivo mil millares
de Guardas, al parecer,
con Reales Armas, la gala
le cantan.

Disc. A tiempo que
faènas de la Nave alli
dicen con mayor placer:

Coro 1. Hà de la Tierra?

Coro 2. Hà del Mar?

Coro 1. Los que hollais,

Coro 2. Los que venceis,

Coro 1. De essos Montes la aspereza,

Coro 2. De essos Golfos el desdén,

Coro 1. Con bien vengais,

Coro 2. Vengais con bien.

Tod. Y repita el eco una, y otra vez,
que oy es de la fama el Pregon
para bien.

Dà buelta la Nave, viendose en ella la Gracia, y el Rey primero; y en otra parte el Carro Triunfal, y en èl la Esposa, y el Rey segundo; uno, y otro con su Coro de Musica, y por el Tablado acompañamiento.

Disc. O quièn pudiera, empañando
de los Cielos la azùl Tèz,
hacer despeñar el Carro,
y dàr la Nave al travès!

Buelve à verse la Paz en el Iris.

Paz. Mal podràs, que porque Norte
sea mi Palacio, en èl
veràs, que otra vez el Iris
corona su Capitèl,
diciendo à Carroza, y Nave
al rumbo, y bordo que dèn:

Coro 1. Con bien vengais,

Coro 2. Vengais con bien,

Los 2. Y repita el eco, &c.

Disc. Quando tù los llames, Paz:

Guer. Què hospedage han de tener?

Disc. Ni què albergue en una Casa,

Guer. Que sobre el agua se vè,

Disc. Facil al menor embate,

Guer. Docil al menor baybèn?

En la Nube del Angel primero se descubre la Fama, haciendola quien hizo al Angel.

Fam. Columnas en ella avrà,
que la sabràn defender
de sus rafagas, supuesto
que oy en su albergue se vè
aquella passada sombra,
que de un SACRAMENTO fue
Orbe, y yà de siete, cuya
propagada redondèz,
Eclesiastico, y Seglar
Brazo sustentan.

Abrese el Palacio en Bastidores, y se vèn en èl el Brazo Eclesiastico, y Seglar, sustentando un Orbe entre los dos, en cuya eminencia estarà por remate el Sacramento con siete cintas de Nacar, que saliendo de la Hostia ciñen el Orbe.

Segl. De quien

Corona es la Euchariſtìa.
Ecleſ. Para que mas fixo eſtè,
Segl. Como mejor Patrimonio,
Ecleſ. De mi Reyna,
Segl. Y de mi Rey,
Ecleſ. Repitiendo el eco,
Segl. Una, y otra vez:
Muſ. Que oy es de la Fama el Pregon.
para bien.
Grac. Pues el Iris de la Paz
nueſtro mejor norte es.
Rey 2. Pues es nueſtro mejor Norte
el Pavellòn de la Fè.
Grac. Acoſta, acoſta à la Raya.
Rey 1. A donde tome mi Ley
el mas deſeado Puerto.
Rey 2. Pàra de eſta cumbre al pie.
Eſp. Donde ſea para mì
dichoſa Patria tambien.
Con ſalva de Muſica, Caxas, y Trompetas, baxan de la Nave la Gracia, y el Rey primero, y de la Carroza la Eſpoſa, y el Rey ſegundo, haſta partir el Tablado de la repreſentacion, donde ſe reciben, abrazandoſe, baxando del Carro à la mano izquierda la Eſpoſa.
Rey 2. Deſciende, MARIA, conmigo;
y pues yo traygo el poder,
dame la mano, que antes
darte yo mi mano es bien,
que eſta nueva Tierra piſes.
Baxando del Carro à la mano izquierda la Eſpoſa.
Eſp. No ſerà la primer vez,
porque no cayga MARIA,
què tù la mano le dès.
Mudala à la mano derecha.
Rey 2. Paſſe vueſtra Mageſtad.
Eſp. Lado, y voz mudas? *Rey 2.* Si, que
quando es mas mia tu mano,
es quando menos lo es:
Yà eres Reyna. *Rey 1.* Tù, Señora,
baxa conmigo tambien.
Grac. Dame la mano.
Rey 1. No es mia,
afirma al ombro, porque
poniendo el ombro à la Gracia,
Atlante ſuyo he de ſer
Baxando de la Nave, no dà la mano el Rey à la Gracia, ſino pone el ombro, y ella la mano en èl.
Rey 1. Con bien, Señora, vengais.
Grac. Con bien, Vos, Señor, llegueis.
Rey 2. Donde al fin de tantos dias,
(ſiglos dixera mas bien)
buelva à verme en vueſtros
brazos.
Grac. Al contacto podrà hacer
novedad, no al corazon,
que ſiempre os tuve yo en èl.
Rey 1. Dame, Señor, vueſtra mano.
Rey 2. De Padre, y de Amigo fiel;
y no ſolo vueſtro, pero
de quantos lleguen à ſer
vueſtros amigos; bien como
ſerè enemigo de quien
vueſtro enemigo ſea.
Rey 1. Aſsi
lo afirmo, y juro tambien.
Sale el Brazo Ecleſiaſtico, y Seglar de la Tienda, y trae el uno la mano en la Eſpada, y el otro en un Libro.
Segl. Y aſsi tu Brazo Seglar
lo proteſta mantener.
Ecleſ. Y el Ecleſiaſtico Brazo
lo toma ſobre ſu Fè.
Rey 1. Vos, la tierra que piſais,
permitid, que à merecer
llègue beſarla. *Eſpoſ.* Por mì
ha-

hable el silencio mas bien.

Grac. Yà que el Templo de la Fama
nuestro hospedage ha de ser,
passad à vuestro lugar.

Quierenle dàr la mano izquierda, y èl se pone entre la Gracia, y la Esposa.

Rey 2. Aqueste mi lugar es,
porque entre Ana, y Maria
bien hallada el Alma estè,
que la tengo en Maria-Ana;
y aunque aqui la llego à vèr,
(viendoos) siendo en mì una,
no el menor Mysterio es,
siendo tres Personas, sea
uno el amor de los tres.

Ocio. O quièn tuviera licencia
de hablar aqui! *Disc.* Para què?

Ocio. Para que en una razon
pudiera el velo correr
à la Hostia, que tù hiciste
alegorìa. *Disc.* Y què es?

Ocio. Hacer que cayeran tódos,
en que uno, y otro Rey
(en quien tù significaste
antes la Natural Ley,
y Ley de Gracia) es Maria
quien los enlaza.

*.. *Paz.* Mas bien
.. lo diràs, si transcendiendo
.. los años que han de correr
.. hasta el umbràl de otro siglo,
.. de este Lazo Augusto vés,
.. que nace al fin quien imite
.. el culto, y piedad tambien,
.. lo muy fiel de Clodovèo,
.. de Rodulpho lo muy fiel.

.. *Todos.* Quièn esse ha de ser?

.. *Paz.* Philipo
.. Quinto, que le aguarda Rey
.. su España en el corazon,
.. aun antes que en el Dosèl.

.. *Todos.* Fruto de este Lazo?

.. *Paz.* Sì,
.. que aun ha de heredar despues,
.. de Luis, y Maria Teresa,
.. valentìa, y parecer.
.. Y pues yà la Alegorìa
.. fenecida està, bolved
.. los ojos à que os informe,
.. mas que mi voz, el Pincèl.

.. *Aqui se descubre un Lienzo grande pintado en el Retablo, y Altar de la Iglesia de San Sebastian, encima del Altar el Copòn del Santissimo Sacramento, un Sacerdote en pie, haciendo cara ázia el Altar, y al Pueblo, que se pinte numeroso, y vario; y el Rey de rodillas en la ultima Grada, procurando que se vea el Rostro, aun mas que medio perfil.*

.. *Paz.* Aquel bellissimo Joven,
.. que arrodillado se vè
.. ante el Sacramento Augusto,
.. vuestro Nieto felìz es:
.. Aquel, que en crencha, y semblante
.. de brillar, y florecer,
.. entre el oro de sus Indias,
.. las flores de su Aranjuèz:
.. Aquel, que en pocos Abriles,
.. Justo, y Sabio, puede hacer,
.. que no aguarde la prudencia
.. del tiempo la madurèz:
.. Aquel es, el que algun dia
.. Madrid verà, que al bolver
.. el Sacramento à su Casa,
.. dexa piadoso el Corcèl,
.. hinca en tierra la rodilla,

.. y

.. y sigue à Dios, hasta que
.. al Templo de Sebastian
.. haga Portàl de Belèn.
.. Pues èl solo en un Monarca
.. darà los Dones de tres;
.. humillando à Dios el Oro
.. de su Coronada sien;
.. la Mirrha en lagrimas dulces,
.. que hizo al Concurso correr;
.. y el Incienso en la fragrancia,
.. que diò de Piedad, y Fè.
.. O venturosa la Corte,
.. que tal viò, y espera vèr
.. su deseada succession,
.. tan durable, que la dè,
.. para que mida sus siglos,
.. la eternidad su nivèl!
.. Este, al fin, Fruto dichoso
*.. de Azucena, y Lirio.:
Disc. Tèn
la voz, y pues yà no queda
à mis rencores poder:
vèn, Guerra, conmigo. *Guer.* Yo
no he de seguirte. *Disc.* Por qué?
Guerra. Porque no quiero mas
triunfos,
que verme puesto à ambos Pies.
Paz. Pues la Guerra rendida
à los dos se vè,
viva la Paz. *Todos.* Viva.
Fam. Y en eterna Fè,
Azucena, y Lirio
corone un Laurèl.
*.. *Paz.* Laurèl, que en el Quinto
.. Philipo se vè,
.. que Daphne de Apolo
.. yà no hace desdèn.
*.. *Mus.* Laurèl, que en el Quinto, &c.
Ocio. Y repitan todos
una, y otra vez:
Todos. Perdonando faltas,
puestos à essos Pies,
que oy es de la Fama
el Pregon para bien.

F I N.

*Este AUTO es conforme se representò, en esta Corte en el Año de 1701. con la ocasion de aver venido à succeder en estos Reynos nuestro Catholico Monarca DON PHELIPE QUINTO; advirtiendo, que se añadiò para este fin lo que và señalado con dos puntos, empezando, y acabando con esta señal. * Y omitiendolo, queda como lo escriviò Don Pedro Calderòn, para la Fiesta del Corpus del Año de 1660. con el motivo del Tratado de Paz, y Casamiento de la Señora Infanta Doña MARIA TERESA.*

LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:

LA DEVOCION DE LA MISSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Domingo.	*El Jueves.*
El Lunes.	*El Viernes.*
El Martes.	*El Sabado.*
El Miercoles.	*Musicos.*

Salen por un lado tres Hombres, que harán los tres primeros dias, Domingo, Lunes, y Martes; y por otro tres Mugeres, que haràn los otros tres, Miercoles, Viernes, y Sabado, con Tarjetas, que señalen los dias que hacen, y al interrumpir la Musica los primeros Versos, salen baylando en dos alas por defuera.

Music. EN los dias del Señor,
por quien se admira,
y venera
de un Soberano Poder
la mas Increada Essencia,
siendo el Hacedor de todos
aquella Causa primera,
de quien todas las demàs,
con su Sèr viven, y alientan:
intento probar, *Coros.*
que entre ellos se vea,
que al criarlo no huvo,
no, diferencia.

Representa Sabado.

Sab. Aguardad, porque aunque yo
aquesso que decìs crea,
hallo en mi dia razones,
que à mi mas me diferencian
de todos los demàs dias.

Tod. Quàles son?

Sab. Empiezo de esta manera.

Des-

Despues que de la Creacion
del Mundo, la Suma Essencia
cessò, conservando siempre
las Criaturas, que sujetas
à segunda produccion,
con un Fiat la primera
mantuvo, (dexando libres
en prolifica afluencia
fecundas propagaciones
à su virtud) mirò atenta
su Sabiduria, en este
Fiat del Sabado, embuelta
la alegria mayor, que
pudo tener; sin que advierta
nuestra atencion, què alegria
en el Sumo Poder quepa,
sino porque à nuestro modo
de explicarnos, no se encuentra
otra razon, que equivalga
à declarar en sì misma
algun gusto, que querèmos
aplicar à su Grandeza;
y siendo assi que su amor,
aviendo acabado aquella
Obra, que primer milagro,
pasmo fue de su prudencia,
pues del Sabado, en el dia
incluyo la Omnipotencia
el mayor gusto, dexando
la Moralidad embuelta
en el nombre, que se explica,
(cessando de la molestia)
Descanso, y à aqueste mismo
bendixo: Cómo, en contienda
de mi dia, os atreveis
à pronunciar en defensa
de los demàs, que no ay
de èl à ellos diferencia?
. No prosigas, sin que antes
se remita à la experiencia
nuestra porfia; y supuesto
que en los seis se representan
los seis dias del Señor,
sea nuestra conferencia
en obsequio de este dia
su celebridad; y atenta
la razon de cada uno,
oy alegue en su defensa,
quièn tiene mas Atributos,
por si entre ellos diferencia
puede aver,
que le dè mayor derecho.

Todos. En hora buena.

Lunes. Y pues el Sabado es
quien, en contraria propuesta
de nuestra razon, previerte
nuestros cultos, sea cuerda
su eleccion, quien satisfaga
nuestras dudas.

Sabad. Norabuena.

Mart. Pues en tanto que la duda
de opinion passa à evidencia,
prosiga la consonancia
de Versos, Musica, y Letra,
una, y mil veces, diciendo
sus clausulas lisonjeras:

Todos, y Musica.

Music. Que intento probar,
que entre ellos se vea,
que al criarlos no huvo,
no, diferencia.

Con esta repeticion se pone el Sabado arrimado à la Cortina de enmedio, y los demàs le cercan à modo de Pavellòn, de genero, que quando salga el Jueves, se cuente por las Tarjetas consecutivamente el numero de los dias, empezando desde el Domingo, hasta los demas.

Dom. En mi dia, que es Domingo,
criò

criò la Suma Prudencia
la Luz, cuyo oficio es
alumbrar; pues las tinieblas,
ò aquel caos, de que el Orbe
se formò, (segun el Propheta)
era nada, y aora es algo;
cuya sabia preeminencia
se dirigiò dadivosa
à dàr, en vez de tinieblas,
clara ilustracion à quanto
visible ostenta la Tierra:
con que es con razon muy justo,
que se halle mas diferencia
en mi dia, que en el tuyo;
pues es la alegria cierta,
aver Luz, donde no ha visto
mas que un caos, ò tinieblas.
Sabad. No dudo, que aya en tu dia
una generosa seña
de alegria; mas el gusto,
que halla descanso en la idèa,
es mejor gusto, yà que este
oy en mi se representa;
pues el Sabado es descanso,
segun su voz nos enseña.
Lunes. En mi dia, que es el Lunes,
segun las Humanas Letras,
por la Luna; y las Divinas
Luces, disfrazado en Ferias,
criò Dios el Firmamento,
ò el Cielo de las Estrellas,
el que se cree que fue
hecho de Aguas, con que asientan
su lugar las superiores,
de cuya estabilidad Regia,
las elementales, que
en mayor grado estàn puestas,
con aquestas superiores,
ò cristalinas concuerdan:
con que mas de aqueste dia
se agradò Dios, pues embuelta
trae la alegria consigo,
vèr lograda la grandeza
de su Obra, en la hermosura
del Cielo de las Estrellas.
Sabad. No se logrò, hasta dàr fin
una obra tan excelsa;
y aunque hacer el Firmamento
alguna alegria aprueba,
hasta el cumplimiento, no ay
nunca alegria perfecta.
Mart. Pues la avrà, quando en mi di
hizo la Suma Prudencia,
de debaxo de los Cielos,
estrechar las Aguas mesmas
à un lugar, porque se viesse,
que se aparecia seca
la Tierra, dandole orden,
para que en virtud secreta
de su mandato, produzca
Plantas, y Arboles, que bellas
la Tierra adornassen, dando
entre fertiles cosechas
variedades à las flores,
y distincion à las yervas:
con que en mi dia, del tuyo,
con mas titulo se encuentra
la diferencia, supuesto:
Sab. No prosigas, que aunque sea,
como es, verdad lo que dices,
primero serà que adviertas,
que es mas deseado el fin,
que no los medios, que intentan
ser solo disposiciones,
que à conseguirlo se acercan.
Mierc. Pues porque veas con quan
sinrazon tu opinion llevas,
escucha: En el Equinocio
del Verano, de la Ciencia
mas Alta vieron los Cielos
ilus-

ilustrada su Grandeza;
pues en mi dia, que es
el Miercoles, las Estrellas,
el Sol, la Luna, y Luceros
se produxeron de aquella
primera Luz, que formada
fue con su Palabra mesma;
y despues de producida
les diò tal poder, y fuerza,
que en boreàl movimiento
desmintieron de la Tierra
las sombras, dando del dia
el Dominio, ò Presidencia
à el Sol, y à los demàs Astros
la noche; con que celebra
el Mundo su duracion,
pues aplaude su grandeza,
que demàs de todos estos
Atributos, se contempla
la distincion en mi dia
de los Tiempos; con que enseña,
que pueda mas obligarte
à que yo mas razon tenga
de diferenciarme, mas
de tì, quando satisfecha
queda la Sabidurìa
de Dios, con tan claras muestras
de conseguir sus intentos.
Sab. Nunca faltaron las muestras
de conseguir sus intentos
en el Señor; porque es cierta
su Sabidurìa, quando,
para mayor verdad nuestra,
ni puede engañarse, ni
engañarnos; mas no queda
en tu dia aquel contento
satisfecho, como queda
en el mio; pues se huelga
de haver conseguido aquello,
que algun cuidado le cuesta,
si cabe cuidado alguno
del Señor en la Grandeza.
Viern. Pues porque de nuestra duda
yà la question tèma sea,
de mi dia los elogios,
es yà preciso, que entiendas.
En el Viernes el Señor
formò, è hizo de la Tierra
los Animales; y en este
dia, de la Tierra mesma
formò al Hombre, en el estado,
ò en la edad de adolecencia,
inspirando con su aliento
la vida, con que govierna
de sentidos exteriores
la variedad, cuya excelsa
Fabrica depende toda
de aquel Alma, con que alienta
el cuerpo, para que unida
à aquel sujeto, ò materia,
componga de nada un todo,
siendo de obra tan suprema,
el Alma la Voluntad,
Entendimiento ella mesma,
la Memoria todas juntas;
cuya identidad excelsa,
siendo tres, es sola una Alma,
y siendo una, tres Potencias.
Sab. Porque parece, que aver
criado Dios en la sexta
Feria al hombre con cuidado,
mas oy tu razon empeña,
con aquesta alegorìa,
ha de quedar satisfecha,
que aunque material explica
el sentido que demuestra;
quando un Labrador astuto,
en la continua tarea
de sus frutos, sigue cuerdo
aquel afan, ò molestia

de conseguirlos, es cierto,
que en si algun gusto contemplas;
mas quando en racimo fertil
vè conseguida la empressa
de cogerlos, con mayor
beneficio nos dà muestras
de su alegria; pues Dios,
Labrador de Obra tan Regia,
obrò Maravillas grandes
en los dias, sin que huviera
entre todas las que hizo
entre ellos la diferencia,
que ay en el mio, pues fue
vèr yà lograda la empressa
de su Obra, en el descanso,
que en Sabado se interpreta.

Dom. Con sofisticas razones
no nos arguyas.

Lunes. Ni emprendas
alterar nuestros aplausos.

Martes. Y assi de Musica, y Letra.

Miercoles. Segunda vez el Sarao.

Viernes. Repita en doctas cadencias
lo que articulò primero.

Sabad. No por esso de mi tema
me he de apartar, ni dexar
de acompañar vuestra Fiesta.

Repiten el bayle primero cantando, en dos àlas por defuera, y sale el Jueves cantando lo siguiente:

Mus. y tod. En los dias del Señor,
por quien se admira, y venera
de un Soberano Poder
la mas Increada Essencia,
siendo el Hacedor de todos, &c.

Jueves cantando.

Aguardad, detened,
parad los acentos,
que el Jueves publica
mejor diferencia:
con distincion, que su dia separa
portentos, que en solo
un Mysterio se encierran.

Sabad. Còmo puden separarse,
ni aver essa diferencia,
quando à las razones mias,
y mysterios que celebra
mi dia, no se convencen?

Juev. Porque ay otro, en que se puedan
convencer.

Domingo. Y quàl serà?

Juev. Serà el Jueves.

Lunes. Pues què alega,
ni puede mas alegar
el Jueves?

Juev. Què? Lo que enseña,
no tan solo un literal
sentido, mas una cuerda
alegorìa.

Mart. De què trata?

Juev. De otra Sagrada Materia.

Mierc. De què lugar es sacada?

Juev. Para que todos lo entiendan,
de la Sagrada Escritura.

Viern. Pues acaba.

Sabad. Pues empieza.

Tod. Que yà todos te escuchamos.

Juev. Empiezo de esta manera.
En el Jueves el Señor
poblò el Ayre de las bellas
Aves, y el Agua de Peces,
dandoles virtud, y fuerza
para engendrar: con que apruebo
(y tocarà la experiencia)
dos cosas: La una es,
(y lo literal lo enseña)
el premio que en esto alcanza
la Humana Naturaleza,
quando para su alimento,

Pe-

Peces en el Agua engendra,
Aves produce en el Ayre,
siendo de una, y otra Esfera
unos, y otras tributarios
del hombre, à quien alimentan.
Es la segunda, formar
Dios en especies diversas
los Peces, y Aves de Aguas;
pues por Aguas nos expressa,
y dà à entender el Bautismo,
cuyo principio se assienta,
desde Christo, por medio
de su amor, y en recompensa
del mas grande beneficio,
que inventar pudo la idèa,
se dexò Sacramentado
vèr al Mundo, cuyas señas,
si ignorais su perspectiva
en imagen verdadera:
mirad, para que las dudas
se reduzcan à evidencias,
conociendo que este Pan,
y Vino nos lo demuestra
en Aras de un Sacrificio,
en lugar de Incienso, y Tea,
el grande Melchisedech,
quando à Dios diò por oferta
de su victoria Holocaustos,
que le admitiò su grandeza:
y porque veais tambien,
que en mi dia se celebra
su Cuerpo Sacramentado,
para que oy el Mundo advierta,
que en la Forma accidental
de Pan, y Vino, se muestran
Cuerpo, y Sangre, con que el Hombre
de la original tragedia
se librò: porque conozca
la Humana Naturaleza,
que porque los hombres vivan,
Christo Vive, Triunfa, y Reyna.

Sab. No prosigas, porque atento
à tan no vista obediencia,
es preciso confessar
lo que dices.

Doming. Y en defensa
de esta verdad, es forzoso,
mudando de tono, y letra,
en festejos à tu dia,
dàr de tus elogios muestra.

Lun. Pues en obsequios del Jueves
oy, una, y mil veces, buelvan
à decir de nuestras voces
las harmonìas diversas,
los mysterios que publìca
su dia.

Juev. No con tan nueva
demonstracion aclamèis
mis aplausos.

Todos. Pues què intentas?

Juev. Intento, que reduzcais
de vuestra voz la diversa
harmonìa à los honores,
que debe la humildad nuestra
à Principe tan ilustre,
como el de España, que reyna,
aun mas en los corazones,
por amor, que no por fuerza.

Doming. Y de Madrid, què diràs?

Juev. Que zeloso, à competencia
de toda la Christiandad,
al lucimiento se esfuerza
del obsequio de mi dia,
en cuyo nombre à una fiesta
te combido.

Doming. Y quàl es?

Juev. Una trabajada idèa
de un Auto Sacramental.

Doming. Y cuyo es?

Juev. Esso dexa
al silencio que lo explique.
Doming. Su Titulo?
Juev. Si se acuerda
mi memoria, se intitula,
si no he perdido las señas,
La Devocion de la Missa.
Sabad. Pues à executarle, y dexa
las vulgares alabanzas,
que mas que aplauden, molestan.
Todos. Dices bien, y agradecidos,
estimando la promessa,
la admitimos.
Juev. Pues seguidme.
Tod. Vamos, y diga la Letra,
con que empezamos, por dàr
principio à tan alta Empressa:
Music. En los dias del Señor, &c.

Cantando la Musica los Versos con que se empezò la LOA, y repitiendolos todos danzando, y quedando en ala al ultimo Verso, se dà
FIN A LA LOA.

AUTO

AUTO SACRAMENTAL, ALEGORICO, INTITULADO: LA DEVOCION DE LA MISSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Conde Garci-Fernandez.
Pasqual Vivas.
Un Angel.
Pernil.
Lelio.
Almanzòr.
La Secta de Mahoma.
Aminta.
El Demonio.
Soldados, Moros, y Montañesas.
Musicos.

Tocan dentro una Caxa, y sin salir nadie al Tablado, dicen à un lado Almanzòr, y su Gente: y al otro lado el Conde Garci-Fernandez, con Musica triste.

Dentro Almanzòr.

A Sangre, y fuego, Soldados,
publicad:
Tod. Arma, arma, guerra. *Caxas.*

Dentro Conde.

Con lagrimas, y suspiros
moved del Cielo la Esfera:

Musica dentro.

Tèn de nosotros, Señor,
misericordia, y clemencia.

Almanzòr. Haced alto, hasta que el dia
à estos Montes amanezca:

Conde. No dexen toda la noche
de clamar las voces vuestras: *Cax.*

Tod.

Todos. Arma, arma.
Musi. Piedad, piedad:
favor, favor.
Todos. Guerra, guerra. *Caxas.*
Almanzòr. Todo sea horror.
Conde. Sea todo::
El, y Musica.
Music. Misericordia, y clemencia.
Unos. Piedad, piedad.
Otros. Arma, arma.
Unos. Favor, favor.
Otros. Guerra, guerra.
Sale el Angel, y la Secta luchando.
Angel. Dexa esta Tierra.
Secta. Por què,
aviendome dado de ella
el derecho de las Armas,
possession en mi primera
invasion, cuyo dominio,
despues el tiempo hizo herencia,
pues hà yà quinientos años,
que en ella mis Gentes reynan,
contra la prescripta accion
de uno, y otro Fuero, intentas
(ò tù! que no sè quien eres,
bien que al verte, el alma
tiembla)
de ella arrojarme?
Angel. Porque,
contra el derecho que alegas
oy de las Armas, y contra
los cinco siglos que cuentas,
ay Ley de que no prescriva,
quien con mala fè possea;
y tu siempre loco error,
barbara religion ciega,
nunca con buena fè pudo
posseer.
Secta. Detèn la lengua,
que siendo yo, como soy,
hija del mayor Propheta
de Alà, descendiente ilustre,
de Ismaèl, cuya nobleza,
desde Abrahàn, por Agàr,
y Sàra el nombre conserva
de Ismaèlitas, Agarènos,
y Sarracenos, me niegas
injustamente la accion
de la buena Fè.
Angel. Tù mesma,
contra ti misma litigas,
si de tu origen te acuerdas,
pues no me podràs negar,
yà que de Ismaèl desciendas,
el ser de la Idolatria
hija espurea, pues su ofensa
de la Casa de su Padre,
le desterrò à las desiertas
Montañas de Faràn, donde,
despues de una, y muchas bueltas
que diò el Sol, le hallò en sus hijos
del vil, el falso Propheta,
la barbara Religion,
que tù en sombras representas,
diabolicamente horribles,
tanto, que sin que merezcas
nombre de Ley, con el nombre
de Secta (que se interpreta
seguido Dogma) hasta oy
te has conservado.
Secta. Aunque pueda
responderte con razones,
no quiero, porque me enseña
essa misma Ley que agravias,
esse mismo honor que afrentas,
que antes que la voz arguya,
el azero la defienda.
Y supuesto que al azero
de su Alcoràn la severa
question remite, hable èl, dando
sus

sus aplausos la respuesta.
Què Ley, què Culto, què Rito,
sea Dogma, ò no lo sea,
oy en el Orbe contiene
mas Tropheos? Asia, llena
de sus sequitos, lo diga:
Digalo Africa, cubierta
de sus Familias; y quando
no baste decirlo ellas,
digalo tambien Europa:
no tanto porque Diadema
de su Oriental frente altiva
Constantinopla se ostenta,
quanto porque aun no cabiendo
en margenes tan estrechas,
saliendo de sì; hasta España,
sus avenidas rebienta.
De mis Arabigas gentes,
las Andaluces Riberas,
innundadas, lo publiquen,
desde el dia, que sangrienta
la Campaña de Xerèz,
rompiendo el Tarif sus Puertas,
sus Presas rompiendo el Muza,
viò mis medias Lunas llenas
del honor de sus victorias,
y el dolor de tus tragedias.
Acuerdate de las ruinas,
las desdichas, las miserias,
las lagrimas, los lamentos,
calamidades, y penas,
en que quedò de Rodrigo
la pompa con tan deshecha
fortuna, que aun en cenizas,
su tumba no nos lo acuerda.
Acuerdate que con èl,
Viudas sus mas ricas Fembras,
muertos sus mas nobles Heroes,
sus infantes sin defensa,
sin consejo sus Ancianos,
quedò España tan sujeta,
que yà Establos sus Altares,
yà Mezquitas sus Iglesias,
cautiva en su Patria no huvo,
desde el Guadalete al Ezla,
(esse Rio que divide
las dos Montañas sobervias
de Leon, y de Castilla)
al impulso de mi diestra,
ò Ciudad que no rinda,
ò Gente que no perezca.
Capitulando, al mirar
arbolando mis Vanderas,
la esclavitud, ò la fuga,
siendo el que huye, y el que queda,
ò mixtiarabe Cautivo,
ò racional bruto de essas
rusticas Montañas, donde
al abrigo de sus breñas,
foragidas las mas Nobles
Godas Reliquias se albergan.
Pues siendo assi que triunfante,
mas la Ley de mi Propheta,
que la del Propheta CHRISTO,
vive; quièn duda, quièn niega,
que tanto favor de Alà,
y tanto castigo, sean
argumento, de que no
està en mis Ritos su ofensa,
sino en los suyos? Pues siendo
su suma piedad immensa:
claro està, que al que castiga,
quiere menos, que al que premia.
Ang. En las padecidas ansias,
que el hombre en su culpa engendra,
los ceños de Dios no son
castigos, sino clemencias;
pues nunca llega el castigo,
à donde la culpa llega:
y para que lo conozcas,

un

un exemplo te convenza.
El padre castiga al hijo,
no porque al hijo aborrezca,
sino porque le ama, pues
quando le hiere, le enmienda.
Assi Dios Padre, piadoso
con el Hijo que mas precia,
por enmendarle le aflige,
sin que por esso se entienda,
que quiere mas al azote,
que al Hijo, cuya evidencia
lo es, para que consideres,
que en las merecidas penas
de su Pueblo, de quien es
(el que tù presumes necia,
su Propheta) su Dios mismo
no es la afliccion consequencia
de enojo, sino de amor;
de ira, sino de clemencia;
pues le oprime en esta vida,
para premiarle en la eterna;
y assi, el darte à ti victorias,
y à èl desdichas; à ti empressas,
y à èl ruinas; à ti trofeos,
y à èl ansias; à ti grandezas,
y à èl afliciones, solo es
argumento de que sea
èl el Hijo que ama, y tù
la vara que le escarmienta.
Y siendo assi, que no ay vez,
que el Padre el amago mueva,
que no haga el amor, que el golpe,
antes que le dè, le sienta;
què estrañas que llegue el dia,
en que del Hijo se duela,
y lastimado el enojo,
à sus cariños le buelva?
El gran Principe de Asturias
Pelayo, testigo sea,
de que en èl terminò el ceño,
y empezò el alhago, en prueba
de que España vinculada
sus felicidades vea
en los Principes de Asturias,
pues de todas sus tristezas
tendrà alivio, siempre que
Principe de Asturias tenga.
Desde su primer victoria,
continuadas las proezas,
de Cobadonga lo digan;
pues continuandose à ella,
una, y muchas, vè Leon,
y Castilla de su opresa
cerviz sacudido el yugo,
tanto, que en libertad puesta,
vàn restituyendo altivas
á su Dominio las fuerzas,
à su Religion las Aras,
y à su Culto las Iglesias:
à cuya causa, yo que
tutelar Inteligencia
soy de Castilla: (pues nadie
ignora, que su Angel tengan,
no las Republicas solo,
mas las especies diversas
de frutos, y de animales,
como Doctores assientan,
defendiendo esta Custodia,
con nombre de Presidencia)
à cuya causa (otra vez
digo) yo, que Inteligencia
soy de Castilla, à quien tuvo
por tantos años sujeta,
el inescrutable juicio
de la Ciencia de las Ciencias,
à intimarte tu destierro,
me dexo oy vèr, porque veas,
que dia que tus Caudillos
con Caxas, y con Trompetas
la amenaza, y ella en Hymnos
lle-

llenos de lagrimas tiernas,
responden, clamando al Cielo;
està la Victoria cierta;
y porque mejor lo digas,
oye essas voces diversas,
con que unos dicen altivos:
Unos. Arma, arma: guerra, guerra.
Ang. Y otros humildes:
Mus. Señor,
misericordia, y clemencia.
Sect. Pues còmo (no puedo hablar!)
es (enmudece la lengua!)
possible (la voz se pasma!)
que tù (el aliento se yela!)
quieras, (la razon delira!)
arrojandome (què pena!)
violentamente, (què ansia!)
abreviar (el alma tiembla!)
plazos, (volcàn es el pecho!)
que el tiempo (el corazon etna!)
concede al valor, (què ira!)
para que impossibles venza?
Y pues al principio dixe,
que no ha de arguir mi lengua,
sino la Espada, mi Ley;
dexando argumentos, dexa
obrar las segundas causas,
veamos si, piadosa, essa
Religion, que tanto ensalzas,
Christiandad, que tanto aprecias,
en fé de sus Sacrificios,
mas triunfante à verse llega;
y yo, en fé de mi valor,
y mis armas. *Ang.* Norabuena:
y pues à segundas causas
se remite la experiencia,
haciendo de lo historial
alegorica materia,
atiende, y atiendan todos,
para que nada se pierda.
Castilla, afligido Pueblo
de Dios, por causas secretas,
que èl guarda en sì, signifique
à la Primitiva Iglesia,
retraìda por los Montes:
Garci-Fernandez en ella,
ò Conde, ò Comes, que es
ser compañero en sus penas,
haciendo el nombre Anagrama,
pues con mudarle una letra,
el que dice Garcia, dice
Gracia, su Caudillo sea;
que de la Iglesia, la Gracia
siempre es la mayor defensa:
Tù, que de la venenosa
Hidra de siete cabezas
la principal eres, siendo
de siete cuellos compuesta,
pues en tì la Idolatrìa,
y Gentilidad se encierran,
Judaismo, Apostasía,
y Paganismo, sobervia
seràs quien la guerra la haga,
y el Hombre quien la defienda.
Sect. Pues que yà tan mysterioso
lo historial quieres que sea
alegorico, què Hombre
de quantos la Historia cuenta,
sin que le añada el ingenio
circunstancia que no tenga,
representarà en comun,
el que à dos luces intentas
introducir?
Dentro Pernil, como llamando.
Pern. Pasqual Vivas?
Ang. El Ayre diò la respuesta,
pues un Soldado, que llama
à otro, no sin providencia,
articulò nombre, en quien
cobre el sentido mas fuerza.

Sect. Mas fuerza el Sentido?
Angel. Sì.
Sect. Por si es posible lo entienda,
oirè otra vez.
Dent. Pern. Pasquas Vivas?
Sect. Pasqual Vivas dixo? Sepa
en què el Mysterio consiste.
Ang. En que dixo el Real Profeta,
sea el Hombre de tu Pasqua
Victima, Señor, y llega
casi à frisar el sonido
de Pasqual Vivas, que aquella
voz dixo, con ser Pasqual,
Victima de Dios, y Ofrenda.
Sect. Convengo con el sentido,
y aun me huelgo de que sea
Pasqual Vivas, en quien oy
fundar tu razon pretendas,
porque le conozco, y sé
de sus costumbres perversas,
que està en pecado.
Ang. Esso harà
la metaphora mas cierta,
si sobre estàr en pecado,
alguna virtud le enmienda.
Sect. Pues aunque en Gracia, y Pasqual
varios sentidos penetras;
yo, sin buscar mas sentidos,
que militar en tu ofensa,
mis esperanzas pondrè
en Almanzòr, que es quien reyna
oy en Cordova, y quien oy
estas Campañas infesta,
que de la antigua Numancia
ruinas son, cuyas Trompetas,
apenas oyò Castilla,
quando à su oposito intenta
su Conde salir, haciendo
de Armas Plaza en Santis-Tevan
de Gormàz, en cuyo Campo,
casi à la vista las Tiendas,
estàn esperando al Alva.
Ang. Pues què aguardas? Pues què esperas?
Vè à conducirle sus Tropas.
Sect. Vè tu à tratar sus defensas.
Ang. Sì harè; pues que no dà tiempo,
ni lugar en las idèas
Alegoricas, veràs
como desde aqui le alienta
la dulzura de mi voz.
Và cada uno por su lado.
Sect. Tambien en essa accion mesma,
veràs como desde aqui,
de la mia el horror llega
à sus oìdos, porque
mi fuego, su fuego encienda.
Canta el Angel àzia un Carro, y representa Secta à otro.
Ang. Conde Ilustre de Castilla,
Sect. Rey de Cordova la Bella,
Ang. Invicto Garci-Fernandez,
Godo Athlante de la Iglesia?
Sect. Grande Almanzòr Africano,
Alcides de la Ley nuestra?
Abrense dos Tiendas de Campaña, y en la una se vè el Conde, Viejo Venerable, armado, sentado durmiendo; y en la otra Almanzòr en una Silla, tambien durmiendo.
Cond. en sueñ. Quièn me nombra?
Alm. en sueñ. Quièn me llama?
Canta Angel.
Ang. Despierta à mi voz.
Sect. Despierta
à mi acento.
Cond. Quièn, quièn eres,
Divina inspiracion bella,
que iluminas mis sentidos,

en las pardas ſombras negras
de la noche?
Alm. Quièn, quièn eres,
caduca ſombra funeſta,
que en las Fantaſmas del sueño
nueva peſadèz aumentas?
Cant. Ang. De tu Fè, y tu Religion,
eſpiritu ſoy, que alienta,
con los ſuaves acentos
de dulces clauſulas tiernas,
tu valor, para que acudas
à la piadoſa defenſa
de la honra de Dios, cuidando
de los Triunfos de la Igleſia.
Sect. De tu eſpiritu valiente
alma ſoy, que altiva intenta,
con las horroroſas voces,
idiomas de mi ſobervia,
encender tu pecho en iras,
porque en rencoroſa ofenſa
del Crucificado Chriſto,
à Caſtilla à cobrar bueſvas.

Canta Angel.

Ang. Al arma, al arma, Caſtilla,
pues Dios ſus gentes te entrega.
Sect. Al arma, al arma, Almanzòr,
que Alà ſu valor te preſta.

Canta Angel.

Ang. Lidia, pues, clamando al Cielo,
diciendo en lagrimas tiernas:
Sect. Lidia, pues, diciendo al ſon
de Caxas, y de Trompetas:

Muſica, y Angel.

Muſic. Tèn de noſotros, Señor,
miſericordia, y clemencia.
Sect. A ſangre, y fuego, Soldados,
proſeguid.
Tod. Arma, arma, guerra. *Caxas.*
Muſic. Piedad, piedad.
Tod. Arma, arma. *Muſ.* Favor, favor.
Tod. Guerra, guerra.

Vanſe los dos, y deſpiertan el Conde, y Almanzòr.

Cond. Eſpera, oye, eſcucha, aguarda,
Alm. Aguarda, oye, eſcucha, eſpera,
Cond. Nueva luz de mis ſentidos,
Alm. Nuevo horror de mis tinieblas.
Cond. Mas què lumbre,
Alm. Mas què ſombra,
Cond. Mi fé anima! *Al.* Mi ira alienta!
Cond. Pero què dudo, que el Cielo
mis deſeos favorezca
con ſus auxilios, ſi es
mi Fè mi mayor empreſſa?
Alm. Pero què eſtraño, que el alma
que nò duerme, y ſiempre vela,
dicte à mi vida dormida
los rencores de diſpierta?
Cond. Y aſsi, pues que yà amanece,
del opoſito la buelta,
marche el Campo.
Alm. Y aſsi, pues
yà la Aurora ſu luz mueſtra,
en ſus terminos mis gentes
la anciana Caſtilla ſienta.
Cond. Diciendo con quien me inſpira:
Alm. Diciendo con quien me alienta:
Cond. y Muſ. Tèn de noſotros, Señor,
miſericordia, y clemencia.

Almanzòr, y todos.

Tod. Arma, arma.

Conde, y Muſica.

Muſ. Piedad, piedad,
favor, favor.
Tod. Guerra, guerra.

Con la Muſica, Caxas, y Trompetas ſe cierran las dos Tiendas, y ſale por una parte Pernil, Soldado ridiculo; y por la otra Paſqual Vivas, muy bizarro, de Soldado.

Pern. Pasqual Vivas?

Pasq. Què andas loco
pregonandome? *Pern.* No seas
tù cosa perdída, y no
pregonarè; si apenas
empieza la blanca Aurora
à desvanecer las negras
sombras de la noche, quando
de la barraca te ausentas,
dexando à Aminta, y à mì
con la precisa sospecha,
de que uno de tantos riesgos,
como te amenazan, sean
causa de que de ella faltes,
y hasta medio dia no buelvas:
què estrañas, que con su susto,
y el mio à buscarte venga?

Pasq. Pues dime, què riesgo yo
tengo?

Pern. Asi, no se me acuerda,
de que eres un Angelito:
perdona, que pensé que eras
un Amo, que allà en Leon,
Asturiana Patria nuestra,
diò la muerte à cierto Hidalgo,
zeloso de la belleza
de una Aminta, à quien por no
dexar en riesgos, que de ella
resultaron de la Casa,
à pesar de las ofensas
de su Padre, y de su hermano,
robada se traxo.

Pasq. Dexa
locuras, què aunque es verdad,
que Deudos el muerto tenga,
y hermano, y Padre la Dama,
no ay porque à unos, ni otros tema,
que sabe que arriesga mucho,
quien à buscarme se arriesga;
mayormente quando estoy
à sombra de la Grandeza
del Conde Garci-Fernandez,
que obligado à la fineza,
con que en todas ocasiones
he servido, estima, y precia
mi valor; bien que con puestos,
ni me adelanta, ni premia,
ofendido de saber,
que conmigo à Aminta tenga.
Pero esto aora no es del caso:
salir antes que amanezca,
fue, porque en esse Convento,
que en las despobladas quiebras
del Monte, los Monges tienen
de Benito, cuya Iglesia
à San Martin dedicada
està, oì à la luz primera
tocar à Missa del Alva:
à oirla fuì; no tan apriessa
saliò, como pensé: huve
de esperarla, y bien pudieras
(pues en tantas cosas malas,
sabes que tengo esta buena
de oìr las Missas que puedo)
averme alli buscado.

Pern. Si fuera
Hermita de San Martin;
y yà que Hermita no sea,
fuera (yà que Iglesia no es)
San Martin de Valde-Iglesias,
cuya Capa abriga mas
àzia dentro, que àzia fuera,
tèn por sin duda, que yo
te huviera buscado en ella,
aunque temiera por puerco,
que mi San Martin me venga;
mas dexame que me ria.

Pasq. De què?

Pern. De que hacer pretendas
el adagio del ladron,

y de la otra buena pieza,
(que ſin decirſe ſe entiende)
verdad, pues como à èl, y ella,
no te faltan Devociones.
Paſq. Por malo que un hombre ſea,
no ha de vivir olvidado
tanto de Dios, que no tenga
alguna luz de Chriſtiano:
fuera de que ſi advirtiera
el peor quànto el Myſterio
de la Miſſa incluye, y cierra,
deſde la primera edad
del Mundo, haſta la poſtrera
edad de èl miſmo, en que Dios
por fuego à juzgarle venga,
no avria olvido tan rebelde,
no avria voluntad tan ciega,
que no fuera ſu devoto.
Pern. Còmo es eſſo, que contenga
deſde el principio del Mundo,
haſta el fin?
Paſq. De eſta manera:
oye, en tanto que llegamos
donde Aminta nos eſpera.
Pern. Muy bien viene uno con otro.
Paſq. Què quieres, uno es flaqueza,
y otro es Fè.
Pern. Atencion, que el diablo
predica.
Paſq. Verdades ciertas,
no ſe atienda à quien las dice,
ſolo à que lo ſon ſe atienda.
La Ley Natural, en quien
Adàn ſu culpa lamenta,
quando en èl comprometida
toda la Naturaleza
la dexò por Mayorazgo
de ſu miſerable herencia,
que pan de dolores coma,
y agua de lagrimas beba,
en la Confeſsion que hace
el Preſte ſe repreſenta:
Quando fuera del Altar
nos dice, que el hombre, fuera
de ſu primer feliz Patria
viador, llore, gima, y ſienta,
compadece à Dios ſu llanto:
y viendo que al hombre ſea,
ſiendo, como es infinita
por el objeto la deuda,
impoſsible, que por sí
alcance à ſatisfacerla:
determinò ſu Bondad,
ſu Amor, ſu Piedad, ſu Ciencia,
que Hombre, y Dios la ſatisfaga,
Dios, y Hombre, para que tenga
lo Infinito en lo infinito,
conforme la recompenſa.
A eſte fin elige el Pueblo
de Iſraèl, para aſcendencia,
à quien de eſclavitud ſaca,
y en Sinaí la Ley le entrega
Eſcrita, ſignificada
en la ſumiſsion primera,
con que entra el Preſte al Altar,
que es decir, que el Pueblo entra
yà en Tierra de Promiſsion;
con que en el Introito empieza
la Eſcrita, quando beſando
la Ara, el Preſte al Miſſal llega;
porque como Ley Eſcrita,
explique que lo es el leerla
de ella, y de la Natural,
Patriarcas, y Profetas,
teniendo del Cielo tantas,
tan inefables promeſſas,
de que avia de llover
ſu Rocìo el Alva bella;
de que avia de quaxar
el blanco Vellon ſus perlas:

de que avian de medir
Angeles la Escala excelsa;
siendo el Hombre quando suban,
y el Verbo quando desciendan:
Y en fin, que avia de embiar
Dios su salud, y la Tierra
producir al Salvador,
en dulces lagrimas tiernas,
al Cielo clamaron; cuyas
voces, desde las tinieblas
del Seno de Abrahàn, repiten
los Kyries; y assi, se alternan
una, y mas veces, pidiendo
misericordia, y clemencia.
Buelve Dios compadecido
à oìr sus ansias, que no cierran
nunca à musicas de llanto
sus piedades las orejas;
con que en fé de la esperanza,
que yà và cumpliendo, suena
consecutiva à los Kyries
la Gloria cantando, llenas
de Angelicas harmonias,
una, y otra dulze Esfera,
Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al Hombre en la Tierra.
Nace, pues, Christo Encarnado
en las siempre puras bellas
entrañas de Virgen Madre,
antes del parto Doncella,
Doncella en el parto, y
despues del parto; y aunque esta
señal (prometida à Acàz,
de que una intacta Pureza,
Fecunda, y Virgen serìa)
traxo tan claras las señas
de la Ley de Gracia, no
por esso la Escrita cessa,
que ha de vivir, aunque nazca
Christo, hasta que Christo muera;
y assi, la Epistola dice
lo que de vida le resta,
que es el tiempo, que durando
su Predicacion, la ciega
Synagoga ni la admite,
ni la estima, ni la aprecia:
con que passar el Ministro
el Missal de la siniestra
mano à la diestra, es decir,
que por no recibir ella
la Evangelica Ley, passa
à la Gentilidad; esta
es la causa por que el Coro
en la Epistola se sienta,
y en el Evangelio en pie
se pone, bien como en prueba
de que yà la anciana Ley
caduca yàze, y flaquèa,
y la nueva Ley està,
y ha de estàr siempre en pie atenta
al Credo, que al Evangelio
succede; porque no fuera
bastante al Fiel el oìrla,
sin protestar el creerla.
Y como yà entre las sombras
de luz fallecida, es fuerza
aver luzes; los Ciriales,
con luz encendida, llegan
al Diacono; y al Credo
sigue el Ofertorio, en muestra
de que yà sus Sacrificios
no han de ser, como antes eran
de sangre de Reses, siendo
en cumplimiento à la eterna
Orden de Melchisedech,
de Pan, y Vino la Ofrenda.
Ponese la OSTIA en el Ara,
y en fé de que presto sea
Carne, y Sangre de Dios Hombre
el Vino, y el Agua mezcla

la Preparacion del CALIZ,
significando la Immensa
Divinidad en el Vino,
y en menos noble Materia,
la Humanidad en el Agua;
por esto al Vino no se hecha
Bendicion, y al Agua sì:
mostrando, que una se eleva
por la Hipostatica unión
de las dos Naturalezas:
y otra, aunque se abata siempre,
bendita està por sì mesma.
Al vèr que aqui el Preste al Pueblo
que ore le exorta, y alienta,
oye el Judaismo absorto
la proposicion, y ciega
su obstinacion, se espavece,
confundido de que pueda
ser, que Caribe de Dios
el Hombre, su Sangre beba,
y su Carne coma, andando
su incredulidad tan fuera
de sì, que prevaricada
en preguntas, y respuestas,
tal vez maquina calumnias,
y tal vez previene fiestas.
Digalo el Prefacio, pues
para darle muerte fiera,
al quinto dia le aplaude,
diciendo: Bendito sea
el que en nombre del Señor
viene, y à sus plantas puestas
Olivas, Palmas, y Ropas,
una, y mil veces vocèa:
Santo, Santo, Santo: aqui,
entorpecida la lengua,
no se atreve à proseguir,
que el respeto, y reverencia
de los Mysterios que incluye
cada apice, cada letra
del Sacro Canon, me turba,
sin que à articular me atreva,
que el Memento es la Oracion
que hace al Padre, en que encomienda
segùndo Adàn de la Gracia
toda la Naturaleza,
tambien en èl comprehendida;
en fé de cuya obediencia,
refiriendo las Palabras
de la Sacramental Cena,
el Preste obra el Sacramento,
que èl obrò con la Suprema
delegada Potestad,
que Dios à Pedro le entrega,
y Pedro à sus Successores
Vice-Dioses de la Tierra;
para que comunicada
à los Obispos, se estienda
à sus Sacerdotes, dando
à cinco Palabras fuerza
tan superior, que à sus manos
baxe Dios: O! aqui enmudezca
otra vez! sin que pronuncie,
que la Consagracion hecha,
es el levantar la OSTIA,
levantar la Cruz, y en ella
pendiente de tres Escarpias,
puesto Dios à la verguenza:
con la diferencia solo,
(si en Dios se dà diferencia)
que alli fue cruenta Oblacion,
y aqui Oblacion incruenta.
Buelva, pues, à enmudecer,
sin que ni aun pensar buelva,
que es la Sangre que derraman
sus rotas heridas Venas,
la que alza el CALIZ, corriendo
en Agua la Sangre embuelta
de su Costado, los siete

Sacramentos de la Iglesia;
que el partir despues la OSTIA,
es el dividirse aquella
Divina Alma del Humano
Cuerpo, siendo la pequeña
particula que dà al CALIZ
significacion perfecta,
de que la Divinidad
en el Sepulcro se queda
unida al Cuerpo, y unida
al Alma, quedando entera
tambien, và entera à romper
de los Infiernos las puertas;
que bolver las dos mitades
à unirse en la OSTIA postrera,
es bolverse à unir el Cuerpo,
y Alma, en la Suma, en la Excelsa
Resurreccion suya, siendo
al quitarse alli la Hijuela,
que al Caliz cubre, quitarse
de su Sepulcro la Piedra;
con que el consumirle, haciendo
que à la vista desparezca,
es subirse al Cielo, donde
por siglos de siglos reyna.
Y pues no puedo atreverme
yo à tan Sagradas Materias,
baste decir, que el hacer
que el Ministro el Missal buelva
à su primero lugar;
es decir, que en la postrera
edad la Predicacion
bolverà, para que sea
solo un Pastor, y un Rebaño
el que todo el Orbe tenga,
el dia que el Evangelio
ultimo, en que Juan empieza,
que en el principio era el Verbo,
y acaba en que el Verbo sea
Carne, confessemos todos,
que Hombre, y Dios serà el qu
en la ultima Bendicion (veng
à juzgarnos; de manera,
que conteniendo la Missa
la Ley, que culpas confiessa,
la que Preceptos escrive,
la que Mysterios aumenta,
siendo el nombre de la Missa,
traducido de la Hebrèa
frasse, Hacimiento de gracias;
y de la Latina lengua
Missa, embiada Oblacion
del Hijo al Padre en Ofrenda.
En no oìrla cada dia,
no solamente es tibieza
del perezoso, sino
descortesìa grossera,
que se hace à Dios, pues de vein
y quatro horas que le entrega
de vida cada dia, aun no
le sabe bolver la media.

Pern. Bueno es esso para mì,
que si la oygo un Dia de Fiest
es solamente pensando
si se alarga, ò si se abrevia.

Tocan Caxas à marchar.

Pero què novedad ay
en el Campo?

Pasqual. En orden puesta
la gente marcha, no sé
à què fin.

Sale Aminta de Muger à lo Soldado.

Amint. Yo sì, que apenas
te vì, quando vengo à darte
de lo que sucede quenta.
El Conde Don Garcia,
de quien el Cielo sus aplausos fia,

ca

tanto, que si dixera
Gracia en vez de Garcia, no mintiera
equivoca mi voz; aunque al abrigo
de Santistevan, quiso al Enemigo
esperar, hecha frente de Vanderas
la fortificacion de las Trincheras,
que contra la Campaña,
la delineò ingeniera la Montaña,
aviendo dado al sueño
esta noche el pequeño
espacio, que permite su cuidado
de no sè què esplendor iluminado,
despertò, segun dicen, dando voces,
que à un mismo tiempo graves, y veloces,
mudaron el motivo,
mandando, que del eco fugitivo,
inspirado el metal, y herido el parche,
el Exercito marche
la buelta de Almanzòr; y aunque en aprestos,
al designio importantes,
como no estaban antes,
para tan no pensada accion, dispuestos,
formando Esquadras, y ocupando puestos,
consumiò su mejor edad el dia,
con todo, sin temer que de la fria
noche, la tèz, ni el yelo, ni la escarcha
los transitos le impidan de la marcha,
del espiritu instado, que le lleva,
manda, que todo à buen compàs se mueva.

Pasqual Pues vèn, Aminta mia,
al puesto que tocò à mi Campaña,
no vea el Conde, que de ella
falto en esta ocasion.

Pern. Mal podràs vella
sin que èl te vea, que acaso,
distribuyendo ordenes, al paso
sale.

Pasqual. Alli te retira,
aunque el semblante con que yà te mira,
dà à entender que te viò.

Retirase Aminta: Tocan Caxas, sale el Conde, y Soldados; y mirando à Pasqual, y à ella, dà à entender que le ha visto, con la accion, quedando Pasqual entre los dos como turbado.

Pern. Quàl se ha quedado!
Mas què mucho, que absorto, y que turbado
estè, si quàndo recatar intenta
à Aminta, que es su culpa representa,
viendo su superior contra èl ayrado,
al hombre entre la gracia, y el pecado.

Conde. Còmo à vuestra obligacion
faltais, Pasqual, este dia,
y de aquella Compañia,
que ha de ser vuestra opinion,
lustre, honor, fama, y blasòn,
el Batallòn no seguìs?
Y desmandado venìs
tan por otra parte, que
aunque conozca la fè,
con que tal vez me servìs,
no os puedo premiar, al vèr,
quando me dàn que sentir,
que servìs para servir,
y no para merecer. *Pas.* Yo, Señor::
Cond. No, no hay que hacer
cargos en vuestra disculpa.
Pasq. Tanto una culpa me culpa,
en que caì por desgracia?
Cond. Sì, que no puede en mi gracia
estàr, quien està en su culpa.
Id, y enmendaos, que yo
darè, como os enmendeis,
ocasion en que cobreis
el merito que os faltò.
Pasq. La fè con que os sirvo:::
Cond. No, no basta. *Pasq.* Por què?
Cond. Porque
aunque vuestra fè se vè
en hazañas tan altivas,
son obras vivas, no vivas,
à que no basta la fè.
Y porque llegueis à vèr,
si os deseo reducir,
daros quiero en que servir,
si os debo en que merecer,
que esso vos lo aveis de hacer.
Y assi, para que sigais
mejor senda que llevais,
en busca del Enemigo
voy; y aunque su busca sigo,
con la prisa que mirais,
no tengo bastante dia
para la batalla, que
darle intento; y assi, avrè
de hacer esta noche fria
alto en ella: De vos fia
mi justa satisfacion
el peso de la faccion,
pues quiero que en la Vanguardia
esta noche esteis de guardia,
poniendoos en ocasion,
de que el valor que os desvela
logreis, sin dudar jamàs,
ser de mi Campo la mas
abanzada Centinela.

Hablale al oìdo yendose.

MARIA es el Nombre, en vela
esperad la luz del dia,
que

que apenas verèis que embia
su rayo luciente el Alva,
quando su primera salva,
mi militar harmonìa,
sea tocando à embestir.
Id, pues, à ocupar el puesto,
que de vos fio.

Pasq. Dispuesto
en tu servicio à morir
estoy.

Cond. Esto es advertir,
que si un afecto cruel
postra al que creyendo fiel
yerra, toca en tal desgracia
darle su auxilio à la gracia,
para aprovecharle à èl.

Vase el Conde, y Soldados, y buelve Aminta.

Pern. Cuerdamente te ha reñido,
y aun poniendote en aprieto,
castigado à lo discreto,
sin darse por entendido.

Pasq. Favor, no castigo, ha sido
el ponerme en ocasion,
que acuerde mi obligacion.

Amint. Ay de quien ha de quedar
luchando con el pesar
de tu peligro!

Pasq. Estos son
lances, à que siempre està
expuesto, Aminta, el Soldado;
y pues vès quan empeñado
todo el Exercito và
buscando à Almanzòr, serà
(ya que mi vida aventure)
bien que la tuya procure,
pues sentirè mas tu susto,
que mi riesgo; y assi es justo,
como pueda, la assegure.

Amint. Y què seguridad, dì,
ay, que à mi vida resuelvas?

Pasq. Que à Santis-Tevan te buelvas.

Amint. Y essa es seguridad?

Pasq. Sì:
Mejor estaràs allì,
que en los trances estaràs
de una batalla.

Amint. Esso mas
es darme que padecer,
que assegurarme: que al vèr
que tù àzia el peligro vàs,
no es quitarme de èl à mì,
que và en tu vida mi vida,
tanto menos defendida,
quanto mas lexos de tì. *Llora.*

Pasq. Aora lagrimas? No assi
me aflijas, Aminta bella.
Pernil?

Pern. Señor?

Pasq. Tù con ella
iràs.

Pern. Aquesso harè yo
de muy buena gana.

Amint. No
sè què quieres de mì, Estrella.

Pasq. No tan hermosos despojos
eches, Aminta, à perder.

Amint. Dexame: pues no han de vèr,
que sirvan de algo los ojos?

Pasq. Porque alivies tus enojos,
seguro voy.

Amint. Como assi?

Pasq. Como oy MISSA, Aminta, oì,
y el nombre que se me fia,
es el Nombre de MARIA.

Vanse cada uno por su lado, y sale Lelio, y el Demonio, vestidos de Soldados, como azechando.

Dem. Hàslo oìdo todo?

Lel. Si;
y pues ſabemos, que và
donde ſolo le hallarèmos,
y el nombre tambien ſabemos:
con que al llegar, quièn podrà
defenderle?
Dem. Claro eſtà.
Lelio. Pues porque no le perdamos
de viſta, tù entre eſtos ramos
te queda à ſaber qual fue
èl pueſto, haſta tanto que
yo, porque eſcapar podamos
en matandole, à hacer voy,
que prevenidos eſtèn
dos cavallos.
Dem. Dices bien.
Vaſe Lelio.
Lelio. A Dios, pues.
Dem. Infiernos, ſi oy
muerte à Paſqual Vivas doy,
de mi mayor enemigo,
el mayor triunfo conſigo;
pues cogiendole en pecado,
de ſu Devocion vengado
quedarè, à cuyo fin ſigo
en humana forma, ſiendo,
como ſoy, aborrecido
eſpiritu, al que ofendido
en ira, y colera enciendo,
diſsimulando, y fingiendo,
que un Deudo que eſtaba auſente
ſoy, que atrevido, y valiente,
para ayudar à vengarle,
ha venido à acompañarle,
ſabiendo quan fieramente
à ſu hermano le matò:
y pues para que le aſsiſta,
y en èl mi furor reviſta,
licencia el Cielo me diò,
yà que por mi mano no
puedo matar à un tyrano,
verè ſi por otra gano
eſte triunfo, en teſtimonio,
que el impulſo del Demonio,
eſtà mortal en tu mano;
y pues yà la noche baxa
embolviendo obſcura, y fria
el gran cadaver del dia
en ſu lobrega mortaja,
y por eſta parte ataja,
à hacer la poſta Paſqual,
invocando mi mortal
ſaña, eſpiritus, que ſon
del ayre perturbacion, *Terremoto:*
cegarè à eſſe Celeſtial
Argos los ojos ſerenos,
para darle mas deſmayos
con relampagos, que à rayos
deslumbren, bramando à truenos;
porque teniendo aſsi menos
que temer à inſtancia mia
de Lelio la alevosía,
vea de què le ſirviò,
ni la MISSA que oy oyò,
ni el ſer el Nombre MARIA. *Vaſe.*
Sale Paſqual con una Pica, como aſſombrado, y ſuena Terremoto.
Paſq. Què medroſamente horrible
la noche, de un punto à otro,
ha convertido la hermoſa
ſerenidad en aſſombro!
Las derramadas Eſtrellas,
en quien, como eſpejo roto,
ſe avia quedado el Sol
brillando en menudos trozos,
empañadas del tùpido
velo de nubes, no ſolo
à la Luna aſsiſten; pero
ni aun ella ſu temeroſo
trémulo ſemblante dexa,

que

que puedan humanos ojos
penetrar del manto de humo
la bruxula del embozo. *Terrem.*
Jesus mil veces! que fiero
el trueno, gemido es ronco,
con que al embriòn del rayo,
siente la nube el aborto!
pero què me atemoriza?
De quàndo acà, generoso
mi espiritu, le vio al miedo
la palida tèz del rostro?

Terremoto.

Yo espanto? yo horror? yo susto?
Mas ay! que si à hacer me pongo
discursos, que siempre vagos
dictaron soledad, y ocio,
no sin causa temo, pues
al vèr este obscuro Globo
desquiciado de sus Exes,
desplomado de sus Polos,
que sobre mì titubèa,
imagen me reconozco
del primer Padre, quando
arrojado del hermoso
centro suyo, le assaltò
de la noche el pavoroso
escandalo, que à su culpa
le fue el Retrato mas proprio:

Terremoto.

Y si del concepto (ay triste!)
toda la pariedad corro,
no solamente en mi culpa
la imagen que soy supongo;
pero en que comprometido
està aquesse numeroso
campo en mì, pues en mì estriva,
ò su blasòn, ò su oprobio,
supuesto que si yo aora,
negligente, ò perezoso,
faltàra à aqueste precepto,
en mi peligràran todos?

Sale el Angel cantando.

Ang. Pues vela, Pasqual, vela,
Music. Vela.
Ang. Que alguien cuidadoso,
Music. Què alguien, &c.
Ang. Velarà por tì, quando tù por oeros,
Music. Velarà por tì, &c.
Dem. Porque no se cobre al canto;
seguid el terror vosotros.

Terremoto, y Musica.

Ang. Pues vela, Pasqual, vela,
Mus. Vela.
Ang. Que alguien cuidadoso,
Music. Vela.
Ang. Velarà por tì, quando tù por otros.
Pasq. Què nueva confusion, Cielos,
quiere hacerme creer, que oygo,
entre tanto horrible espanto
de rayos, y truenos, como
perturban el ayre ecos,
que dulcemente sonoros,
sirviendolos de Instrumentos
el rumor del terremoto,
persuaden à que à la vela
no dexe de acudir pronto,
diciendome, quando digo,
que en mì peligràran todos: *Terr.*
El, y Music. Pues vela, Pasqual, &c.
Pasq. Que es ilusion, no lo dudo;
pero con muy poderoso
afecto, pues que me dexa
elado, mudo, y absorto.

Arrimase à la Pica, y sale el Demonio, y Lelio con un Ballestòn.

Dem. Este es el puesto, y la noche
tan

tan favorable à nosotros,
que para matar, y huir,
parece que yo la formo:
llega, allì està.
Lelio. Yà à la luz
de un relampago, que sordo
vino á alumbrar, sin el trueno
le miro, y le reconozco;
mas porque en la obscuridad
no yerre el tiro, oye el modo
con que hemos de llegar. Tù
(pues con el nombre es forzoso
que le assegures) has de ir
delante, y sin vèr que somos
dos, detràs de tì podrè
de mas cerca el venenoso
Harpòn dexar de su pecho
en la aleve sangre roxo.
Dem. Sigueme, pues.
Pasq. Quièn và? *Dem.* Amigos.
Pasq. El nombre.
Dem. Ma, ma: què assombro!
Mar no puedo pronunciarle.
O tù, nombre mysterioso,
sirve un dia à un rigor, pues
sirves à una piedad todos!
Pasq. El nombre diga, ò el pecho,
al primer bote, le rompo.
Dem. Mar, Mar.
Lel. Por què no le dices?
Dem. Porque con huir respondo,
que no hace à trayciones nombre,
que està hecho à favores solo.
Lelio. Aora tiemblas, y huyes?
Mas yo à tì, sin tì me sobro:
muere, traydor.

Và à disparar, y el Angel quita el Harpòn de la Ballesta, y vase.

Ang. Esso no;
que assi yo su muerte estorvo,
cuidando yo siempre de èl,
puesto que èl cuida de todos.
Pasq. Hà traydor! no solo callas
el nombre; pero alevoso,
me hà dicho el tiro, que erraste
quien eres.
Lelio. Fortuna, còmo
pude errarle de tan cerca?
Pasq. Espera, aguarda. *Vase.*
Lelio. Forzoso
es que huya de aquì.

Como huyendo.

Pasq. Aunque quieran
seguirle valor, y enojo,
no puedo dexar el puesto.
Dem. Yà que hà embarazado el logro
de mis iras, de esse Campo,
el Presidente, ò Custodio:
Espiritus, que del ayre
alterais los terremotos,
desmandad de tantos rayos
uno contra el que os invoco.

Dentro vozes.

Voz. No podemos, no podemos.
Dem. Pues à quièn temeis vosotros?
Voz. Al socorro, que oy consigo trae.
Dem. Consigo oy socorro?
Voz. El que en la MISSA que oyò,
al oìr lo prodigioso,
de que fue hecho Carne el Verbo,
se postrò humilde, y devoto.
Dem. O MARIA! y, ò Mysterio!
que en tu Virgen Claustro hermoso
pudo obrar, quanto amparo
el hombre tiene en vosotros! *Vase.*
Pasq. Toda la noche es prodigios,
pero

pero yo se los perdono,
que aunque traydor enemigo
me busque, y caliginoso
rayo me amenace, no
iguala el pavor al gozo
de aquel acento, que oí:
O si bolviera dichoso
à escucharle, por si acaso
puedo engañarme à mì proprio!
A donde sonò, el oído
aplíco.
Dent. Amint. Cielos piadosos,
no ay quien ampáre mi vida?
Pasq. De Aminta es la voz que
oygo:
O què poco à un infelize
le duran los alborozos,
pues và à buscar un alhago,
y encuentra con un sollozo!
Amint. Piedad, Cielos.
Pasq. Còmo (ay triste!)
escucho tan lastimoso
acento, sin que tras èl
vaya? Mas ay de mi! còmo
seguir podrè aquel acento,
si es lo que me dixo el otro?
Mus. lex. Vela, Pasqual, vela, &c.
Dent. Amint. Nadie ay que me dè
socorro?
Pasq. Sì ay, Aminta.
Mus. Vela, vela.
Pasq. Mas còmo puedo, si nòto,
que me acuerda mis empeños,
quien me olvida tus ahogos!
Amint. Favor, Cielos piadosos.
Mus. Que alguien cuidadoso
velarà por tì, mientras tù por
otros.
Pasq. Azero de dos imanes
soy, llamado à un tiempo proprio:
quièn viò igual pena, igual duda?
Sale Pernil como cayendo.
Per. Hiciera mas el demonio?
Và à abrazarle, y le pone la Pica al Pecho.
Pasq. Quièn và? quièn es?
Pernil. Ay tal dicha!
Amo mio de mis ojos,
tu voz conozco, y::
Pasq. Detente,
porque yo à nadie conozco:
El nonbre. *Per.* Pernil.
Pasq. No dès
mas passo, si riguroso
no quieres te rompa el pecho;
El nombre diga.
Pern. Estàs loco?
no he dicho Pernil?
Pasq. El nombre,
buelvo à decir.
Pern. No tengo otro:
Pernil soy, Señor, que yendo
con Aminta, al tenebroso
nublado, perdiò el camino,
y dimos en lo fragoso
de esse Monte, en una inculta
emboscada de rabiosos
canes blancos, de quien fue
Aminta solo despojo,
que còmo Pernil, debieron
de codiciarme à mi poco:
de suerte, que huyendo pude,
rodando de un risco en otro,
aver llegado à tus plantas;
y puesto que en ellas logro
la dicha de hallarte, junta
tus Camaradas, y en cobro
de Aminta vèn, que alli queda,
porque en lo inculto del Soto,
Cuerpo es de Guardia, que està
aban-

abanzado.
Pasq. Rigurosos
hados, quièn se viò en el Mundo
en empeños tan forzosos!
Pern. Ay tal flema! Hasme oìdo?
Pasq. Sì.
Pern. Pues còmo te estàs ocioso?
Pasq. Còmo dexar este puesto
no puedo.
Pern. Que debe, noto,
de ser gran gusto, vèr uno
su Dama en poder de Moros:
mira què dice.
Amint. Ay de mi!
Pasq. Què importa, si dicen otros:
Mus. Vela cuidadoso, &c.
Pasq. O si yà, pues el Aurora
descubre sus rayos roxos,
rompiera el nombre la seña,
solo esta vez, en mi abono! *Cax.*
Vì al caso, y pues las Caxas,
yà el nombre han dexado roto,
y yo retirarme puedo
con reputacion ayroso,
traeme un cavallo.
Pern. Volando
voy por èl. *Vase.*
Pasq. Veràs si expongo
la vida en su amparo; bien
que harè en aventurar poco,
una vida que aborrezco,
por una beldad que adoro.
Sale Pern. Yà aquì cavallo, y Pavès
estàn.
Pasq. Muestra: mas què oygo?
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Pern. Es que el Conde, valeroso,
apenas viò que del dia,
arbitro el Señor Apolo
la primera luz rayaba,
quando el vado de esse arroyo,
que llaman del Cascaxàl,
esguazàr manda con todo
el gruesso, cuyo passage,
por impedirle de essotro
margen, Almanzòr abanza
sus Tropas.
Pasq. Yà de ambos cotos
la linea parten; quièn viò
batallas de tierra en golfos?
Dent. Arma, arma, guerra, guerra
Pasq. Ay de mi! que yà es forzoso
que alli acuda, no se diga
de mí, que amante abandono,
por ganar lo interessable,
à la censura lo heroyco;
ay honra! alhaja del Siglo,
que tenida inportas poco,
y perdìda importas mucho;
mas assi acudirè à todo:
llega el cavallo, y vea el Mundo
si el estrivo una vez cobro,
el Fuste ocupo, el Pavès
embrazo, y el freno tomo,
que no ay alarbes en quien
no sepa vengar mi oprobio:
llega, pues; pero què es esto?
Tocan la Campana en el Carro del Templo, y abrese una Escala, que caerà al Tablado, quedando lo demàs cubierto con Cortinas.
Pern. Què hà de ser? Los Religiosos
que abren, y tocan à MISSA,
porque Militantes todos,
mientras los unos pelean,
estèn orando los otros.
Pasq. En mi vida el eco oì
de este metal, (que es sonoro
Clarìn de la Fè,) que no
le respondiesse piadoso,
sino

fino es oy; pero què mucho,
si oygo al tiempo que le oygo?

Campana, y Caxas.

Dentro. Arma, arma.
Pasq. Què he de hacer?
Mas vamos à lo forzoso
del honor, que nunca el Mundo
toma en quenta lo devoto;
pero ay, con què desconsuelo
voy de quàn temporal rompo
devocion de tantos dias,
por un pundonor! Yà torno
à tì, Caxa de la Fè,

La Campana.

Dentr. Arma, arma. *Caxa.*
Pasq. Y à tì, y todo,
Campana de la fortuna.
Pern. Pareces, criado bobo,
de aquellos que nada hacen,
por querer hacerlo todo:
resuelvete, pues.
Pasq. Si harè.
Pern. En què?
Pasq. En que si victorioso
de mi amor quedo, y mi honor,
no de mi Fè; y en el corto
breve espacio de una Missa,
què falta harè?
Pern. Segun como
se estè el Monge.
Pasq. Aqui me espera,
teniendome al salir prontos
Cavallo, Lanza, y Pavès;
y quando se pierda todo,
alli Aminta, alli la fama,
alli el gusto, alli el decoro,
no se pierda aqui la Fè,
con que el Sacrificio adoro
de la Missa: honor, y vida,
Señor, en tus manos pongo.

Subese por la Escala al Templo, y quedase Pernil con Pavès, Lanza, y Rienda.

Pern. Dame el Cavallo, veràs
si voy, si vengo, ò si torno,
si hago, si digo, si mato,
y viene, y ponese en cobro.
Esso, Señor Pasqual, yo
lo hiciera, con ser un tonto:
pero bueno me ha dexado
à las puertas del sumptuoso
Templo, con Cavallo, Lanza,
y Pavès; pero no ignoro
que aya de quedar por puertas
el simple, que sirve à un loco:
mas quàl anda la Batalla,
repitiendo unos, y otros: *la Caxa.*
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Cond. Viva España.
Almanz. Mueran todos.

Dase la Batalla, y sale la Secta con Espada, y Vengala.

Sect. Desde que hicimos porfia
para el fin de esta Victoria,
que aya de tener la Historia
vislumbres de Alegoria,
nunca de vista perdì
à aqueste Soldado, en quien
las esperanzas se vèn
de quien lidia contra mi;
y sabiendo que aqui estaba
de posta, vengo à impedir,
que pueda al empeño ir
de la lid mas fiera, y brava,
que viò el Sol desde su Esfera;
mas poco tendrè que hacer

en impedirle, si al vèr,

Mirando dentro.

que alli el peligro le espera,
veo que en el Templo ha entrado;
pero aunque lo sea, no puedo
persuadirme à que sea miedo
el que le aya retirado;
y assi he de vèr, en què aora
se detiene: Suba, pues,
sus gradas.

Empieza à subir la Secta, y sale el Angel por la Cortina sin correrla.

Pern. Sin duda es
buena Christiana esta Mora,
pues por oír Missa, ha dexado
la Batalla.

Ang. Dònde vàs,
Fiera? no sabes que estàs
negada à entrar en Sagrado?

Sect. Como essos Sagrados yo
no tan solamente entrè,
pero ultrajè, y profanè.

Ang. Pues este, enemiga, no;
que si por secreto juicio
de Dios tuviste licencia,
no fue nunca en la presencia
del Inmenso Sacrificio,
que celebrandose està;
y si has venido por vèr,
còmo puede (aleve) ser
que te dè cuidado allà,
el que por Caudillo mio
en la question elegì,
estando escondido aqui:
porque veas que de èl fio,
no en vano, mi honor, dispongo
mostrar, còmo su valor
desde aqui lidia.

Corre el Angel la Cortina, y veese Pasqual Vivas hincado de rodillas delante de un Altar, que estarà pintado con su Retablo en el Foro del Carro.

Pasq. Señor,
mi vida en tus manos pongo;
y pues la Missa acabò,
aora à la Batalla irè,
que tan travada se vè:

Mirando àzia dentro.

Pero otra Missa saliò,
sin quien la llegue à ayudar;
à ella vaya, no me note
el Mundo, que à un Sacerdote
dexè solo en el Altar.

Entrase dentro del Carro, y el Angel buelve à correr la Cortina, cubriendo el Templo.

Sect. Aunque por darme disgusto
me le has dexado vèr, yo
lo tengo à placer, pues no
me dà ni temor, ni susto,
que orando lidie; y porque
veas si lidia, ò no, mira *Caxas.*
si tu Gente se retira,
cuyo alcance seguirè,
hasta que aquesta Campaña
dexen, y de mi cuchilla,
esclava otra vez Castilla,
se retire à la Montaña.

Vase, y el Angel và baxando.

Ang. Vè, Fiera, que tambien yo
en tu oposicion irè.
Hombre, en quien pudo la Fè,
mas que honor, y fama, no
dexes de tu devocion
el impulso soberano,
que primero es ser Christiano,
que

que Cavallero; blasón
mas heroyco has de vèr, que halla
la fama, que has de lograr
en el Ara del Altar,
que en el fin de la Batalla.
Y pues tù en el Sacrificio
de la Missa que saliò
mi oficio has tomado, yo
tomarè tambien tu oficio:
troquèmos los dos, y assi
serà igual nuestra divisa;
ayuda por mì essa Missa,
que yo lidiarè por tì;
que es Dios tan honrado, que
al vèr que tù de èl te acuerdas,
aun no permite que pierdas
la honra humana; y assi, en fé
de esse afecto, porque assombre
al Infierno su poder,
hombre el Angel se ha de vèr,
yà que se vè Angel el hombre. *Vas.*

Pern. De una Mora que subiò,
y un no sé quièn que ha baxado,
bien la platica he escuchado,
pero entendidola, no:
y sean quien fueren, no es bueno
que tan despacio se estè
mi Amo; lo que hace verè,
por si es que de temor lleno
no ossa salir: ato aqui
el Cavallo, y subir quiero
al Templo à acecharle: pero
ay desdichado de mì!
que el Cavallo echa à correr:
ir tras èl serà mejor.

Vase dexando el Pavès, y Lanza en el suelo: suenan dentro las Caxas, y ruido de Batalla.

Dentro. Victoria por Almanzòr.

Cond. Fieles, morir, ò vencer.

Almanz. Morir, ò vencer, Valientes
Africanos, que el dia es nuestro.

Sect. Pues yà rotos se retiran,
à ellos, Almanzòr.

Almanz. A ellos.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Lelio, y el Demonio.

Dem. Entre el Militar estruendo,
que lo peor dà à Castilla,
pues roto, herido, y deshecho
el Conde, và retirando
su Gente, à buscarte vengo.

Lel. Para què, si has de dexarme,
como anoche, en el empeño
que solicito, que es
vèr si en la Batalla encuentro
à este Traydor, para darle
muerte.

Dem. Disculpar no quiero
las turbaciones de anoche,
pues te passó à tí lo mesmo;
que si yo errè el nombre, tù
el tiro. Lo que pretendo
es, enmendarlas aora
con decirte, que no atento
à tu venganza, en la lid
busques à esse Traydor, puesto
que yo, que nunca de vista
le he perdido, sé de cierto,
que no està en ella.

Lel. Pues dònde
està?

Dem. En aqueste Convento,
donde el temor le ha tenido
escondido todo el tiempo
de la Batalla: conmigo
sube; solo està en el Templo.

Suben, y el Demonio mira por entre la Cortina.

donde el fin de tu venganza
logres, y aun tres fines, puesto
que èl muere, y cometes tù
homicidio, y sacrilegio. *à part.*
Lel. Y aun por esso no le hallaba yo.

Corre el Demonio la Cortina, y se vè hincada de rodillas una Estatua de bulto, que imite lo mas que pueda à Pasqual.

Dem. No le vès?
Lelio. Yà le veo.
Dem. Pues què esperas? Pues què aguardas?
Sube essa Grada, y resuelto,
dale la muerte.
Lelio. Sì harè;
mas ay, que al pisarla tiemblo!
Dem. De què?
Lel. No sè, porque solo
sè, que embargado el aliento,
ni aun à respirar me animo,
quebrado dentro del pecho
el corazon; hombre, à quien
ampara sin duda el Cielo,
yo te perdono, no vibres
mas rayos contra mì. *Vase.*
Dem. Infiernos,
aora de vuestras iras
la saña me falta? Huyendo
de èl, aun mas que del contrario,
que al Conde retira, haciendo
que à las Fortificaciones
intente cobrar los puestos,
sin proseguir la venganza,
con todos la espalda ha buelto:

Esto dice, sin baxarse de la Grada, ni correr la Cortina.

Mas consueleme, (si puede
aver para mì consuelo)
que yà que este fin no logro,
logro el de vèr, que cayendo
en la retirada el Conde
de su Cavallo, de muerto,
ò prisionero no puede
escapar.

Sale el Conde cayendo, y sobre èl Almanzòr, la Secta, y Moros.

Cond. Valgame el Cielo!
Alm. Date à prision, ò la vida.
Cond. La vida importarà menos,
pues he de morir matando.
Sect. Es desesperado intento:
la vida, ò la libertad
escoge.
Dent. Ang. Monstruo sobervio,
ni la libertad, ni vida,
que yo una, y otra defiendo.

Con estos Versos, que dice dentro el Angel, semejante à Pasqual, baxa en un Cavallo, y apeandose de èl, como dicen los Versos, sube en èl el Conde, y desaparece: todos embisten con èl, y èl los retira, huyendo de su vista.

Angel. Sube, Conde, en mi Cavallo,
mientras yo à lidiar me quedo
en tu defensa.
Cond. A tu lado,
Pasqual, sabrè quedar muerto.
Dem. Què es esto? Ay de mì!
Pues còmo,
pues còmo un alma en dos cuerpos
allì orando, aquì lidiando,
puede hallarse à un mismo
tiempo?
Ang. Màs à la Iglesia le importas
vivo,

vivo, vè donde poniendo
en orden la Gente, buelve
à la lid, que yo te ofrezco
la Victoria.

Cond. No sé què
dominio, no sé què imperio,
Pasqual, ay oy en tu voz,
que forzado te obedezco.

Sube en el Cavallo, y desaparece.

Ang. Cobra el Cavallo, seguro
que yo tu vida defiendo.

Alm. Barbaro, que contra tantos
temerariamente opuesto
piensas guardarle, y guardarte,
muere à mis manos.

Ang. No puedo
morir yo.

Pelèan contra èl, y los retira.

Sect. De quantas flechas
se disparan à su pecho,
ninguna le hiere, y todas
se buelven contra los nuestros.

Alm. Rayo es de azero su Espada,
à cuyas vislumbres ciego
he quedado, al vèr que esgrima
en cada golpe un incendio.

Dentro Conde.

Cond. Bolved á la lid, Soldados,
pues yo os animo, y aliento.

Todos. Arma, arma: guerra, guerra,
que yà nos ayuda el Cielo.

Almanz. Soldados, à retirar,
pues el Conde, componiendo
sus Gentes contra nosotros,
buelve con mayor esfuerzo.

Salen todos.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Ang. A ellos, Conde Invicto.

Todos. A ellos.

Dase la Batalla, retirando à los Moros.

Alm. Al amparo de este assombro,
este horror, este portento,
à cuya vista me pasmo,
y à cuyo semblante tiemblo.

Dem. Ay de mi! que bien conozco,
que no es possible que un cuerpo
en dos lugares assista,
sino es en el SACRAMENTO,
de quien èl es tan devoto;
y assi han querido los Cielos,
con señas suyas, premiar
su devocion, y su afecto.

Vase, y correse la Cortina, y salen Vivas, y la Secta.

Viv. Còmo huyendo todos, tù
no huyes tambien?

Sect. Como tengo
yo mas raìces que todos;
y por mas que sea tu azero
corba segùr, de este Tronco
podrà, atrevido, y resuelto,
cortar sus ramas; mas no
arrancarle de su centro.

Viv. Si podrà, pero no aorà;
porque ay superior Decreto,
para que aquessas raìces
se arranquen en otro tiempo;
y assi, oy quedaràs vencida,
si no arrancada.

Sect. Primero
que esse tiempo llegue, yo
entre mis brazos pretendo
hacerte pedazos.

Vivas. Pues
si te atreves, llega à ellos,
veràs quien soy, y que no

te

te serà facil romperlos. *Vas.*

Sale el Angel, quedandose en la accion que Pasqual Vivas estaba.

Sect. Còmo no?

Ang. Como son mios.

Sect. Què es esto? ay de mì! què es esto?

Ang. Esto es, que desde alli orando
el Hombre, està aqui venciendo,
para que conozcas, Fiera,
si son armas los afectos,
mayormente quando son,
si à la metafora buelvo,
de Pasqual victima, y Gracia,
en orden al SACRAMENTO,
Sacrificio, que en la MISSA
se celebra, à cuyo efecto,

Tocan las Caxas à marcha.

mira de su devocion
los Soberanos Troféos;
pues el Conde victorioso,
con Almanzòr prisionero,
y libres quantos Cautivos
avia en estos Montes hecho,
en hacimiento de gracias,
viene acercandose al Templo.

Sect. O quièn, antes que lo viera,
cegàra para no verlo!
Pero, como dixe, aunque
oy me vences, por lo menos
no me arrojas de tu Patria.

Ang. Tambien yo respondo à esso,
que avrà tiempo en que la dexes.

Sect. Pues dile que corra al tiempo.

Ang. El se lo tendrà en cuidado.

Sect. Pues entonces nos verèmos,
que por no vèr este Triunfo
me aparto, mas no me ausento. *Vas.*

Caxas, y Trompetas.

Ang. Què importa, si donde quier
que vayas, has de ir oyendo:

Dent. Viva el Conde Don Garcia.

Tocan Caxas, y Trompetas, y salen po lo baxo del Tablado Pernil, y por l alto Pasqual Vivas, despues de la voces que diràn dentro, y vase el Angel.

Dẽt. Cond. Mejor dirà vuestro acento
viva Pasqual Vivas, que es
à quien yo la vida debo,
y vosotros la Victoria:
y puesto que èl de modesto
no parece, dadle voces,
llamadle todos, diciendo:
Pasqual Vivas?

Todos. Pasqual Vivas?

Sale Pernil.

Pern. Cobrado el Cavallo, buelvo
à vèr si sale mi Amo,
que pues se ha passado el riesgo,
yà què tengo que esperar?

Sale por lo alto Pasqual.

Pasq. Una à otra succediendo
tantas MISSAS, nunca tuve
para dexarlas aliento;
Pernil, Cavallo, Pavès,
y Lanza me dà.

Pern. A buen tiempo.

Alza el Pavès lleno de Flechas.

Pasq. Quièn aqui estas flechas puso

Pern. Yo me le dexè en el suelo,
yendose el Cavallo, y alguien,
por burla, las avrà puesto.

Pasq. Y aun teñidome con sangre
de la Lanza el asta, y hierro,
yo responderè al baldòn

Hace la accion de querer arrancar la Flechas del Pavès.

en

en la Batalla: no puedo
quitarselas de èl.
Pern. Yà acabada,
sales aora con esso?
Pasq. Y quièn venciò?
Dent. Pasqual Vivas.
Pern. Pasqual Vivas dice el viento:
tù debes de aver vencido,
sino es que estàn de burèa
desparramando ironìas.
Todos. Pasqual Vivas.
Pasq. Vive el Cielo,
que todos me buscan; y es
sin duda, que echado menos
en la ocasion, querrà el Conde
prenderme, y sobre el desprecio
que haràn de mi, quizà darme
la muerte para escarmiento
de otros; dì que no me has visto,
mientras yo esconderme intento.

Al irse huyendo, salen al encuentro el Conde Don Garcia, Almanzòr prisionero, y otros Moros, Aminta, y Soldados, y entre ellos Lelio, y el Demonio.

Todos. Aquì està.
Pasq. Yà no es possible.
Cond. Pasqual Vivas, vos huyendo?
Pasq. Yo, Señor?
Cond. De la ocasion
de mas honor, que los Cielos
pudieron daros.
Pasq. No es *Turbado.*
huìr faltar, por::
Cond. Yà os entiendo:
claro està, que no es huìr
faltar, porque humilde, y cuerdo,
no quereis que os dè las gracias
de la Victoria que os debo:
Què valiente aveis andado!
Pern. No està malo el cordelejo.
Cond. Castilla os debe su honor,
yo la vida.
Pern. Bueno es esto.
Almanz. Y yo en mi ruina ser vos
quien me venza, es mi consuelo.
Pern. Hasta el Moro està de gorja.
Amint. Dichosa yo, que te veo,
mayormente quando sé
que estoy de mi cautiverio
libre por tì.
Pern. Aun Aminta
tambien.
Pasq. De verguenza muero,
quando de sus alabanzas
se componen mis desprecios.
Lelia. Si yo en el Templo le vì,
còmo es suyo el vencimiento?
Dem. O quièn pudiera ocultar
la verdad de este Mysterio!
Cond. Llegad, llegad à mis brazos,
Honor, Blason, Lauro, y Premio
de Leon, y de Castilla.
Pasq. Señor, baste el fingimiento:
y si me has de dàr la muerte,
que por mi culpa merezco,
cojame en mejor estado;
la mano á Aminta le ofrezco,
que es proposito que hize
de enmendar passados yerros,
si à verla libre bolvia
en las MISSAS, que oy oyendo
he estado, por quien faltè
de la lid.
Cond. Esso no entiendo:
Vos faltado de la lid?
Pues no os vì yo en ella, siendo
quien su Cavallo me diò,
y se quedò en el empeño?

Las plumas de aquessas Flechas,
que en vuestro Pavès advierto,
no son con las que la fama
ha de escrivir vuestros hechos,
siendo la tinta essa sangre,
en los Anales del tiempo?

Pasq. Todo aquesso es afrentarme,
quando yo, Señor, confiesso
mi culpa à voces.

Dem. Porque
aun no falte este pequeño
rasgo de la alegorìa,
con la Confessiòn que ha hecho,
y proposito à la enmienda,
bien con la Gracia se ha puesto,
pues ella le dà los brazos.

Cond. Otra vez à dudar buelvo,
por què negais aver sido
de tan gran Victoria dueño.

Pasq. Porque no he sido, Señor,
yo, quien tanto honor merezco.

Cond. No le visteis todos?

Todos. Sì.

Pasq. Pues no fuí yo.

Pern. No seas necio,
dexate honrar, Mentecato,
que no seràs el primero,
que se dexe dàr las gracias
de cosas que no aya hecho.

Cond. Vos no fuisteis?

Pasq. No.

Cond. Quièn pudo ser?

Tocan Chirimìas, y se àbre el Carro: donde se viò la Tienda del Conde se àbre una Nube, y en ella el Angel en una Piramide, en que se vè en su Retrato el Santissimo Sacramento.

Ang. Yo responderè à esso,
pues quiere el Cielo que quede
pùblico al Mundo este exemplo.
Yo fuì quien en su lugar
peleaba por èl, al tiempo
que estaba èl por mì ayudando
las MISSAS, que estaba oyendo
y porque veais que el dia,
que adora el hombre en el suelo
en este Gran Sacrificio,
el Divino SACRAMENTO
de la Eucharistìa, hacen fiesta
los Angeles en el Cielo:
bolved los ojos, verèis
en Piramides del viento
còmo le adoran postrados,
en altas voces diciendo:

Cat. Ang. Còmo puede en dos partes
estàr un cuerpo?

Mus. Solo Dios en la OSTIA
del SACRAMENTO.

Cat. Ang. Pues còmo oy en dos partes
Pasqual se ha visto?

Mus. Como uno era su imagen,
que no era èl mismo.

Todos, y Musica.

Mus. Porque el Cielo quiso
premiar su valor
con vislumbres, y rasgos
de su devocion.

Dem. Aunque el Cielo le ha premiado,
yà que yo sufrir no puedo
la carcel de aquesta humana
forma, à sus Triunfos opuesto,
me vengarè, pues no pude
en su vida, en sus aumentos;
pues nuevamente juntando
Alarbes Tropas mi incendio,
el Rey de Sevilla, Azarque,
y Alimaymòn de Toledo,
en venganza de Almanzòr
harè

hare que infesten sobervios
los terminos de Castilla,
porque nunca falte de ellos
la Arabiga Secta.

Ang. Yà
respondì otra vez à esso,
que avrà tiempo que de España
expulsa salga.

Dem. Què tiempo?

Ang. En que viniendo del Austro
el Señor, segun el Verso
del càntico de Abacuc,
vea el Castellano Imperio,
que reyna el Austria en España,
generosamente uniendo
la melena del Leon,
al Aguila de dos cuellos;
siendo aquesta devocion
culto, adoracion, y zelo
del Sacramento, el mejor
patrimonio de sus Reynos.
Y porque desde oy lo sientas,
mira en las sombras, y lexos
de aquella antevista luz
al Gran Phelipe Tercero
hollar de essa infausta fiera
la cervìz.

Chirimìas, y abrese otra Nube en el Carro, donde se viò primero Almansùr en su Tienda; y veese en ella, retratado en Estatua, à Phelipe Tercero à cavallo, y à sus pies la Secta.

Sect. Yo dirè de esso,
porque inficionado el ayre
del tòsigo de mi aliento,
pueda persuadirme à que
con respirarle me vengo:
Este Hereo generoso,
à cuyas plantas me veo
aora en sombras, serà
quien realmente succediendo
siglos à siglos, arranque
del Campo de sus Imperios,
de mis ultimas raíces,
los mas arraigados feudos;
porque este Mysterio, que oy,
en tanta ruina me ha puesto,
continuado en mi justicia,
piedad, religion, y zelo,
es quien de esta primer causa
lograrà el postrer efecto,
con la expulsiòn que ha de hacer
de mì en todos sus Iperios.
Para que el Quarto Phelipe,
gloriosamente Heredero
de su zelò, su piedad,
su Fè, y Religion, teniendo
esta misma devocion
por patrimonio, que el Cielo
vinculò en España al Austria,
goce felíz sus aumentos,
dexando para despues
que reyne siglos eternos
por Successor suyo:: Aqui,
ni puedo, ay de mi! ni quiero
proseguir, porque la voz
desmaya, y falta el aliento.

Cond. Dichoso vos, por quien oy,
en rasgos, y visos, veo
esta dicha.

Pasq. De Dios es,
no mio, el merecimiento.

Lelio. Yà perdonado, no solo
vuestro Amigo, Esclavo vuestro
serè.

Amint. Què gozo!

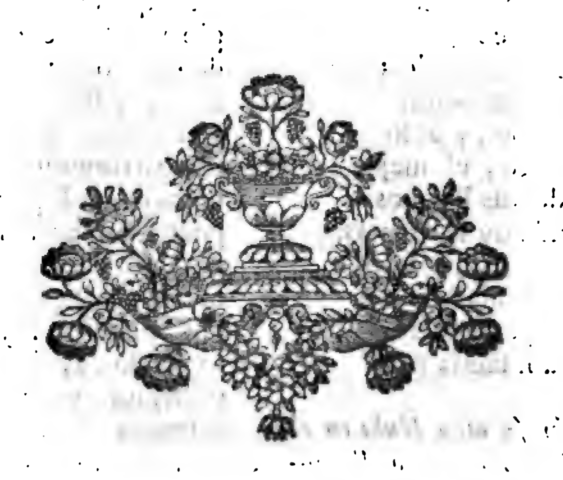
Alm. Què agravio!

Pern. Què ventura!

Dem. Què tormento!

Ang. Pues para que mas lo sea
tuyo, y de todos aliento,
tener el Austria en España
este Patrimonio inmenso,
todos aplaudid su Triunfo,
una, y otra vez diciendo,
los unos para castgo,
los otros para consuelo:
Tod. y M. Còmo puede en dos partes
estàr un cuerpo?
Solo Dios en la OSTIA
del Sacramento.
Pues còmo oy en dos partes
Pasqual se ha visto?
Como uno era su imagen,
que no era èl mismo;
porque el Cielo quiso
premiar su valor
con vislumbres, y rasgos
de su devocion.

Con esta repeticion tocan las Chirimias, canta la Musica, y se dà fin al AUTO.



LOA

LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:

EL SANTO REY DON FERNANDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS.

El Corazon.	*El Sol.*
La Aguila.	*La Fè.*
La Rosa.	*La Esperanza.*
El Leon.	*La Caridad.*
El Oro.	*Musicos.*

Salen la Fè, y los Musicos.

Fè. AQui ha de ser el pregon;
y porque todos le atiendan,
lo que os dictaren mis voces,
id entonando en las vuestras.
Pues en este dia todos se alegran,
Mus. Pues en este dia todos se alegran,
Fè. Sin faltar al Mysterio que en èl celebran,
Mus. Sin faltar al Mysterio que en èl celebran,
Fè. Vengan quantos el nombre de Reyes tengan,
Mus. Vengan quantos el nombre de Reyes tengan,
Fè. A aplaudir de un Rey Santo las excelencias.
Mus. A aplaudir de un Rey Santo las excelencias.

Fè. Que sea Dios admirable
en sus Santos, es Sentencia
tan sabida, que serà
ocioso citar en ella
el Psalmo sesenta y siete;
pues le basta para prueba
creer quànto se goza Dios
en los Triunfos de su Iglesia.
Este principio assentado,
quièn dudarà, que aunque oy sea
el dia que del Señor
se llama por excelencia,
en su religioso Culto
tener por assunto pueda
la celebridad festiva
de un Santo Rey, pues es fuerza
que resulte en honra suya
la que es felicidad nuestra?
Mayormente concurriendo
en ella dos consequencias,
que haciendo à dos luces, no
se apartan de la materia.
La una es, la gran devocion,
zelo, amor, y reverencia
que tuvo al Alto, al Inmenso
SACRAMENTO; que oy celebra
la Fè. La otra, serlo yo:
con que si en una obra mesma
ay SACRAMENTO aplaudido,
donde ay Rey que le venera,
què mucho que la Fè diga,
juntando en una dos Fiestas:
Ella, y Mus. Sin faltar al Mysterio
que oy se celebra,
vengan quantos el nombre
de Reyes tengan
à aplaudir de un Rey Santo
las excelencias?
Fè. Vengan: y no digo aquellos
que en los racionales reynan,
que essos, claro està, que todos
sabràn mostrar las finezas
que al nombre de Rey se deben,
por sus dignidades mesmas.
Aquellos digo, à quien diò
nombre alguna preeminencia
de Rey dentro de la especie,
que no racional conserva:
porque es bien que sepa el
Mundo,
que es la Magestad Suprema
tal, que aun lo no racional
de sus aplausos se huelga;
y assi, usando mysteriosa
la rhetorica licencia,
que en mi es metaphora, y es
en ellos presopopeya:
Ella, y Mus. Sin faltar al Mysterio
que oy se celebra,
vengan quantos el nombre
de Reyes tengan
à aplaudir de un Rey Santo
las excelencias.
Sale el Sol pintado en una Tarjeta, y à sus espaldas una S.
Sòl. Puesto que à tu invocacion,
con dos causas tan excelsas,
como el dia, y el Decreto
de Santidad, que ayer era
voz del Pueblo, y oy de Dios,
pronunciada por la lengua
del que le adscrive en el Sacro
Cathalogo de la Iglesia:
Puesto que à tu invocacion,
con dos causas tan excelsas,
no avrà Corona que no
concurra ufana, y contenta:
quièn duda que avia de ser
yo el primero que viniera,
como primer Rey de toda

la varià Naturaleza?
Pues à mi influxo concibe,
y à mi inspiracion engendra,
quanto vegetable anima,
y quanto sensible alienta.
El Sol soy, mi vassallage,
como Rey de los Planetas,
es todo el luciente vulgo
de Luzeros, y de Estrellas.
Este te vengo à ofrecer
por las dos causas que alegas;
pues quanto al dia, debaxo
de aquella càndida Obléa,
ceder el Sol material
al Sol de Justicia es fuerza.
Y quanto al Heroe, ilustrar
la coronada Diadèma,
que en loor de las Magestades,
con mis rayos resplandezcas;
porque no se diga que el Sol se niega,
sin faltar al Mysterio, que oy se celebra,

El, y Mus. A aplaudir de un Rey Santo las Excelencias.

Sale el Aguila pintada en su Escudo, y à las espaldas una A.

Agil. El Aguila, que es el Ave,
que sobre las demàs buela,
tras el Sol viene, por ser
la que le vè de mas cerca.
Symbolo de Magestad,
quatro alas me representan,
con dos cuellos, Imperial
Tymbre, que te ofrezco, en muestra
de que mirar à Occidente
uno, y otro à Oriente, prueba
que no ay Mundo, Fè, en que tù
Christiano Imperio no tengas.
Donde està èl, alli està
la Aguila, dice una Letra.
Otra, sobre los Polluelos
vela la Aguila, en defensa
de las Aves de Rapiña:
luego si con assistencia
real està el Cuerpo de Christo
en las Especies de aquella
blanca Nube; y el Rey, que
sobre sus Vassallos vela,
significando en èl, bien
los dos Assumptos que mezclas
cumple el Aguila, abatiendo
donde ay cuerpo sin sobervia,
y trayendo donde ay Rey
sus Aves, para que sean
Clarines de pluma, que en cànticos puedan,
sin faltar al Mysterio que oy se celebra:

Ella, y Mus. A aplaudir de un Rey Santo las Excelencias.

Sale el Leon pintado en su Escudo, y à las espaldas una L.

Leon. El Leon, que coronado
de la mal peynada greña
de sus melenas, es Rey
de Montes, Valles, y Selvas,
en mi el rudo vassallage
de los Brutos, y las Fieras
te dà; porque aun lo rebelde,
como docil, te obedezca:
no sin alusion à entrambos
Mysterios, si consideras
Miel en boca de Leon,
que dulzura, y fortaleza
uniendo, Symbolo es
del SACRAMENTO, y no dexa
de serlo de Rey, que no huvo
Enemigo que no venza.

Y assi, en ambos Sentidos bien el
León llega,
El, y Mus. Sin faltar al Mysterio que
oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.
Sale la Rosa pintada en su Tarjeta, y
à las espaldas una R.
Ros. La Rosa, que es en el prado
de todas las Flores Reyna,
siendo Archeros de su guarda
las Espinas que la cercan;
quanto al Mysterio en la Rosa
de Jericò, te presenta
el nunca roto Botòn
de la Virginal Pureza,
en que se concibiò; y quanto
al Heroe las reales señas
de la Purpura que viste,
y la Corona que ostenta;
porque no te falte su pompa bella.
Ella, y Mus. Sin faltar al Mysterio
que oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.
Sale el Oro dorada su Tarjeta, y à la
buelta una O.
Oro. El Oro, de los metales
ser Rey, ninguno lo niega,
por su solidèz; pues quando
à todos el Crisol prueba,
èl solo, à examen de fuego,
sin que se apure, se acendra.
Digalo la Autoridad
de David, pues nos enseña,
que para llegar un alma
de Dios à la Real Presencia,
ha de aquilatarse al fuego
como el Oro; de manera,
que en mì concurren los dos
Assumptos, sin diferencia
de lugares; pues en uno
concurre, el que à la Gran Cena
de este SACRAMENTO no
llegue el alma, sin que sea
primero purificada
al Fuego de Amor, y esta
fue la de Rey, que llegò
clara, pura, limpia, y tersa:
con que bien el Oro sangra sus
venas,
El, y Mus. Sin faltar al Mysterio que
oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.
Sale el Corazon pintado en la Tarjeta,
y à espaldas una C.
Cor. Todos te ofrecen sus dones,
para el Festejo que intentas
hacer, en celebridad
de Mysterios, que concuerdan
entre sì; pero ninguno
tan grande, como el que llega
à ofrecerte en mì la varia
Republica de mi Esfera.
Los 5. Pues quièn, dinos, eres tù,
para que à todos prefieras?
Cor. Soy el Corazon del hombre,
que Rey del hombre, govierna
el nunca domado vulgo
de Sentidos, y Potencias.
La primera animacion
suya soy, y la postrera
desanimacion; supuesto
que no fuera èl, si no fuera
yo el primero que en èl viva,
y el ultimo que fallezca.
Para el hombre se hizo el Sol;
el hombre, al Leon sujeta,
la Aguila al hombre se abate,

la Rosa para èl conserva
su aróma: y el Oro, en fin,
para èl guarda sus riquezas.
Luego si el hombre es de todos
Rey, y yo del hombre, es fuerza
que à los dos Assumptos de oy,
yo mas que todos, la ofrezca.
Digalo, à luz de Mysterio,
quànto un corazon aprecia
Dios, mas que el oro que brilla,
mas que el perfume que humèa,
que el fuego, y la immolacion
de las Aves, y las Fieras.
Y digalo, à luz de Rey,
quànto es Politica cuerda,
que reyna mas que en su Solio,
el que en mi Corazon reyna;
con que mas ventajoso ninguno
llega,

El, y Mus. Sin faltar al Mysterio que
oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.

Unos. Primero que yo?

Otros. Primero.

Fè. No lo hagamos competencia;
que no ha de ser la porfia
azàr de todas las Fiestas.
Y pues el Norte Boreal
de mi Coro os traxo à esta,
oìd el intento mio,
en tanto que otros no vengan.
Yo os he convocado, à fin
de que tambien, como Reyna
de las Virtudes, pretendo
hacer::

Sale la Esperanza.

Esp. No prosigas, cessa,
que essa Dignidad no es tuya;
y una cosa es, que yo venga
por Reyna de las Virtudes
llamada à esta conferencia;
y otra es escuchar, que tù
de las Virtudes lo seas:
siendo assi, que à la Esperanza
se debe essa preeminencia.
Y supuesto que en nosotras
(dado que aya competencia)
la lid del Entendimiento
à la Voluntad no llega:
còmo me podràs negar,
Fè, que quando Pablo intenta
difinirte, es argumento,
y substancia, en apariencia
de las cosas esperadas?
Luego es clara consequencia;
que cree en fé de la Esperanza
el que cree; pues es cosa cierta,
que el fin corona las obras;
y este fin à que se alienta
el espiritu, es en fé
del galardòn. Luego si ellas
son hijas de la Esperanza,
quièn duda, que à mì me debas
ser Fè viva; pues sin obras,
claro està que eres Fè muerta?

Fè. Quàndo la Fè::

Sale la Caridad.

Car. No prosigas
tù tampoco, aguarda, espera,
que yo por las dos darè
à su argumento respuesta;
y podrà ser de camino,
que à tì tambien te convenza.
Fè muerta es la fé sin obras,
forzoso es que lo concedas;
pero tambien es de Pablo
aquel principio, en que assienta
ella, (y no lo niego yo,
que es de Santiago sentencia)

que

que el que obra ſin Caridad,
en el ſonido ſe queda
como Campana, que hace
el ruido, y no le aprovecha
mas de le lleve el ayre,
donde ſin fruto ſe pierda.
Luego ſi la Fè ſin obras
es muerta Fè; coſa es cierta,
el que obras ſin Caridad,
tambien ſeràn obras muertas.
Y ſi el fin de la Eſperanza
es el galardòn; quièn llega
à gozarle ſi no yo,
que ſoy la que ſola entra
en el Cielo? Pues en èl
no ay Fè, porque ay evidencias;
ni ay Eſperanza, porque ay
poſſeſsion: con que à las Puertas
os quedais, y èntro yo donde
le gozo edades eternas.
Y aſsi, contentate tù,
Fè, con que tuyo el dia ſea;
y tù, con que ſi la aſsiſtes,
es como ſu Compañera;
pero como Reyna no;
pues tambien Pablo confieſſa,
que mayor de las Virtudes,
la Caridad es la Reyna.

Fè. Sì; pero::

Cor. Tampoco tù
proſigas, que ſi condenas
en noſotros la porfia,
por ſer azàr de otras Fieſtas,
no es juſto que ſu peligro
le acuſes, y le cometas.
Y pues las tres Theologales
Virtudes ſois mas excelſas,
mejor es que, convenidas,
proſigais en la propueſta
Feſtividad.

Todos. Dice bien.

Fè. Yo, que llamè para ella,
darè el medio, remitiendo
la queſtion à una experiencia.

Los dos. Còmo?

Fè. El fin à que os llamè,
aunque à repetirlo buelva,
fuè, que el Dia del Señor
(ſupueſto que es ſu Clemencia
en ſus Santos admirable)
en aplauſo ſe convierta
del SANTO REY DON FERNANDO.
A cuyo efecto, en mi idèa,
avia imaginado hacer,
á las dos luces atenta,
un AUTO, que en lo hiſtorial
lo alegorico contenga.
Y ſiendo aſsi que ſus obras
ſiempre excitaron cuerdas
Fè, Eſperanza, y Caridad,
hagamos noſotras meſmas
nueſtros Papeles: en èl
verà el Mundo, en la aſsiſtenci
de las tres, repreſentable,
qual de las Virtudes nueſtras
fuè la que le adquiriò mas
gloria, y honor.

Los dos. Norabuena.

Los 5. Sì; mas quièn ha de ſer Jue
que decida la ſentencia?

Fè. Yà no lo han dicho en voſotro

Los 5. Quièn?

Fè. Vueſtras miſmas Tarjetas.

Los 5. Nueſtras Tarjetas?

Fè. Sì.

Los 5. Còmo?

Fè. Vè, Corazon, con què Letra
tu Nombre empieza.

Cor. Con C.

Fè. Aguila, la tuya mueſtra.

Aguil. A, es la Letra de mi Nombre.
Rof. Con R la Rofa empieza.
Leon. Y el Leon con L.
Oro. Con O
el Oro.
Sol. Y el Sol que refta
con S.
Fè. Leedla los dos.
Los dos. CARLOS dicen.
Fè. Era fuerza
que Fiefta de Rey, y Rey
de Efpaña, y que para hacerla
fe juntan Reyes en dia
de Rey, que en los Reyes reyna,
fueffe CARLOS, como à quien
le toca mas parte en ella;
pues aunque entren las Coronas,
para quien dichofo crezca,
y felìz viva, no fon
ellas fu mayor grandeza,
fino la de fus virtudes,
que es mas Catholica herencia.
Oro. Pues à tan gloriofo fin,
en dàr principio, què efperas?
Fè. Solo à componer la LOA.
Sol. Mal en effo te defvelas,
que fi la LOA ha de fer
dàr una, y mil norabuenas
de vèr logrado fu zelo
à nueftra divina Reyna,
y à fus bellifsimas Damas,
à la Jufticia, y clemencia
de fus Doctos Tribunales,
à la lealtad, y obediencia
de fu Coronada Villa,
à fu Plebe, y fu Nobleza,
y à toda Efpaña, de que
Rey canonizado tenga:
Yo, que foy el Sol, à quien
dieron nombre los Poetas
de Apolo, mentido Dios
de los Artes, y las Ciencias:
en folas quatro palabras
harè, con muda eloquencia,
fe incluya todo, con que,
por fi en mis labios diffuenan,
vueftras voces las repitan.
Tod. Y què palabras fon effas?
Sol. Alegrèmonos todos del buen prefagio,
de empezar un Rey Angel, con un Rey Santo:
Muf. Alegrèmonos todos, &c.

Tocan las Chirimìas; y fe dà fin à la LOA.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

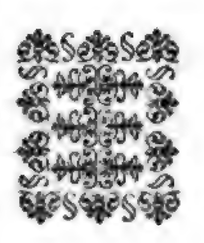
EL SANTO REY DON FERNANDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS.

Alcoràn.
Hebraismo.
Rustico.
Santo Rey.
La Religion de Santo Domingo.
Apostasìa.



Fè.
Esperanza.
Caridad.
San Isidro.
San Leandro.
Un Viejo.
Musicos.

Sale el Alcoràn, vestido de Moro, con un Azadòn; el Hebraismo de Judio, con otro; Rustico, Villano, con otro: y representan los primeros Versos, como en accion de estàr cabando.

Alcor. NO avrà alivio para mí,
mientras del Cielo no cayga
un rayo, que me destruya.
Heb. Mientras la Tierra no abra
su centro, que me sepulte,
no avrà consuelo en mis ansias.
Rust. Que este Moro, y este Hebrèo
no dèn una azadonada,
el uno sin un zalà,
y el otro sin una guayà?
Alc. Què hace tu Prophera Alà,
que,

que, ni me vale, ni ampara!
Ruſt. Eſtarà comiendo ſetas,
que es el fruto de ſus plantas.
Heb. Què hace (ò Gran Dios
de Iſraèl!)
tu piedad, que tanto tarda?
Ruſt. Tan bien contigo le fue,
una vez que vino?
Alc. Calla,
loco.
Heb. Calla, vil.
Ruſt. No es bueno,
que nunca nos falte gana,
à mì de darles mohina,
y à ellos de darme puñadas?
Atropellandole.
Heb. y Alc. A otra parte á trabajar,
lexos de los dos, te aparta.
Ruſt. Si harè; y ſi mal no me ſalen
los verſos de cierta traza,
los bien vengados cachetes
ſe ha de intitular mi Farſa.
Vaſe, y ellos buelven à trabajar.
Alc. O Gran Propheta de Alà!
Heb. O Gran Dios de las Batallas!
Alc. Duelete, que abriendo peñas,
eſtá tu Nacion eſclava!
Heb. Duelate, que fugitivo
tu Pueblo rompa Montañas!
Alc. Y mas al vèr, que no es
el afán el que la agravia.
Los 2. Y mas quando la fatiga
no es la que le oprime, y canſa.
Alc. Pues el ſer en tu deſprecio
eſte Templo que ſe labra,
es mi anguſtia. *Heb.* Es mi dolor.
Alc. O ira!
Heb. O pena!
Alc. O muerte!
Heb. O rabia!
Los 2. Quàndo has de acabar
conmigo?
Ruido, y dice dentro la Apoſtasìa.
Apoſt. Quando en el Abyſmo caygas:
à tu centro (ò bruto!) corres.
Alc. Què es eſto?
Heb. Del Monte baxa
un cavallo, que à ſu dueño,
deſeſperado, le arraſtra.
Alc. Lleguèmos, por ſi es poſsible,
à ſocorrerle.
Entraſe, y buelve con èl en brazos.
Heb. Mis canas
no ſon tan veloces.
Alc. Hombre,
quien quiera que eres, levanta
en mis brazos.
Apoſt. Harto es,
que piedad para mì aya
en ningun humano pecho!
Alc. Cobra el aliento, y deſcanſa,
yà que el Cielo te permite la vida.
Apoſt. Eſſa es mi deſgracia,
porque vida aborrecida,
no sè para què ſe guarda.
Heb. Si deſeſperado vives,
buen conſuelo en los dos hallas.
Alc. Sì, ſi es que es verdad aquel
barbaro adagio, que entabla,
que es conſuelo el mal de muchos.
Apoſt. Pues quièn ſois, para
que haga
alivio de vueſtras penas?
Heb. Si eſſo puede conſolarlas,
yo ſoy un Hebrèo, que oy,
ſin Domicilio, ſin Caſa,
ſin Synagoga, ſin Templo,
ſin Sacrificio, y ſin Ara,
vago, y pròfugo, viviendo
ſiempre por agenas Patrias,

à Castilla aportè, donde
à merced de aquesta azada,
tolerado de sus Reyes,
pobre me sustento, hasta
que el Dios de Israèl, que espero,
la vida, y salud me trayga,
tantas veces prometida
à mis Prophetas, y tantas
creída de mí, que mi Pueblo
viendo que con las lexanas
noticias de sus Levitas,
el tiempo consume, y gasta,
lo ceremonial en Tropos
de Retorica me llama
su Hebraismo, por no aver,
si mis predicas les faltan,
otro Rabino, que oy sepa
su Levitico.

Alc. Y añada
tu consuelo, el que tambien
soy yo de aquella Africana
Ley, que dominò à Castilla,
à quien la fortuna varia
desmayò para perderla,
despues que alentò à ganarla.
Avassallado, como otros,
en ella quedè, y à falta
de mas medios, tambien vivo
à merced de la labranza;
no con séquito menor,
pues entre mis Gentes varias,
vivo Alcoràn de Mahoma
me nombra la antonomasia.

Heb. Dinos tù aora quien eres,
pues es merecida paga,
al retorno de una pena,
el consuelo de dos ansias.

Apost. Si harè, pues entre dos Leyes
al Catholico contrarias,
en hablar claro la mia
nada aventura, y descansa:
Albiga, llamada oy
Albi, Ciudad que fundada
en una de quatro partes
yàze en la Celtica Galia,
por quien en su Lugdunense
Provincia à sus Hijos llaman,
del Albiga deducidos,
Albigenses, fue mi Patria.
Dexo, si fue tan gloriosa
un tiempo, que las Campañas
inundò de Aragòn; pero
quede aqui esta hoja doblada,
que quizà bolverè à ella
antes que del caso salga.
En Albi, pues, nacì, donde
professè la Reformada
Religion, de quien sustenta
el que las almas se passan
de un cuerpo en otro, sin otros
principios, de que no aya
en el Pan del Sacramento
vivo Cuerpo, en Ostia blanca.
Luis, à quien no solo nombra
Christianissimo la Fama,
por cognomento de todos,
los Altos Reyes de Francia:
pero por particulares
virtudes suyas, con tanta
fé, con tanto zelo, y tanto
fervor, castigarnos trata,
que nos obliga à salir
huyendo de nuestras casas.
Con que viendome obligado
à peregrinar, à causa
de llamarme à sus pregones
Apostata Heresiarca,
puse en España la mira,
por saber, que ay en España:
(bolvamos à la hoja, pues

yà es tiempo de desdoblarla)
Puse en España la mira,
por saber, que ay en España,
de aquella invasion prendida
las raìces, que sembradas
dexaron los Albigenses.
Con que es bien, que me persuada
à que hállando mis doctrinas,
hallarè en ellas fundadas
mis conveniencias, que engendra
mucho amor la semejanza;
mayormente si se juntan
la Religion, y la Patria.
Y como las grandes Cortes
son las que abrigan, y amparan
à los Estrangeros, y es
Toledo la celebrada
Corte de Europa, à valerme
de ella vengo: bien que ingrata
me recibe, pues apenas
desde essa opuesta Montaña,
de quien la divide el Tajo,
saludè sus Torres altas,
quando el Cavallo en sus breñas,
mal firme la huella estampa,
despeñandose conmigo,
azàr en que me amenaza,
no sè què fatàl aguero,
del fin que en ella me aguarda.

Alc. Si de un Christianissimo Rey
huyendo vienes, muy mala
eleccion hiciste, puesto
que tambien el que oy nos manda
es Catholico, y no menos
su fé, zelo, y vigilancia,
en mantener de su Ley
el culto, honor, y observancia,
que si a los dos nos permite,
es, porque el Hebraismo halla
tolerado de otros Reyes,
en cuyo hospedage paga
ciertos Tributos; y à mì,
en fé de la Real palabra
de Alfonso, que conquistò
à Toledo, y èl la guarda,
conservandonos en nuestra
Ley, el vassallage, y parias,
que ofrecimos à su Abuelo.

Apost. Yà que tanto agrado hallan
en vosotros mis fortunas,
porque entero juicio haga
de si me conviene, que
aquí quede, ù de aquì vaya
à otros Reynos, os suplìco
me informeis de quanto passa
muy por menor en Castilla.

Alc. Si harè.

Heb. Yo en tanto que hablas
despacio con èl, porque
no hagamos entrambos falta
à la tarèa de oy,
por los dos irè à acabarlas. *Vase.*

Apost. Sepa, pues, las novedades
que en ella ay.

Alc. Oye, y sabràslas:
Fè dando: Torpe la lengua
à la primera palabra
tropieza en su misma voz!
Mas què me admira, y espanta,
el que por decir Fernando,
Fè dando diga, si es tanta
la Fè con que nuestra Ley
estrecha, y la suya ensancha,
que no fue error à dos luzes
equivocarme mis ansias!
Pues todo es uno, segun
que à propias gentes, y estrañas,
con victorias, y virtudes,
Fè dando Fernando anda.
Fernando, pues, de Castilla

Ter-

tercero, cuya prosapia,
como Nieto del Segundo
Fernando de Leon, y Urraca
de Portugal; y tambien
como nieto de la Alta
Estirpe de Alfonso Octavo,
que fue el Campeòn de las Navas,
y Leonor de Inglaterra,
concurriendo en èl entrambas
lineas, por Alfonso Nono
en Castilla, y por la Clara
Berenguela en Leon, logrò
vèr desde su tierna Infancia
de Castillos, y Leones
orlar su Escudo las Armas.
En tutela de su Madre,
y dos veces Madre, à causa
de que le criò à sus pechos,
bien como su hermana Blanca
en Francia à Luis, porque el Mundo
vea en estas dos hermanas,
quànto de la noble Sangre
aprovecha la crianza;
pues tales son oy Fernando,
y Luis en Castilla, y Francia.
En tutela de su Madre
se criò, que ilustre, santa,
y generosa, con ser
la heredera proprietaria
de Leon, renunciò en èl
el Reyno. O felize España,
que nunca en menor edad
prudente Reyna te falta!
Sus virtudes, no, no estrañes
en mis labios su alabanza,
que el espiritu que mueve
mi voz, y tras sì me arastra,
quizà es superior Decreto,
que adelante ha de ilustrarlas;
y quiere que desde aora
por mì à lo pùblico salgan;
ò porque decirlas yo
mas credito las añada;
ò porque añada al sentirlas
el dolor de pronunciarlas.
Sus virtudes, desde niño
le adornan, y le acompañan
tan iguales, como ser
en una misma balanza
detenido à la justicia,
y liberal à la gracia.
Su afabilidad, su agrado,
su clemencia, su constancia,
su saber premiar las Letras,
su saber honrar las Armas:
y en fin, su saber mostrar
tan siempre una misma cara
à pobre, y rico, que ni este
alienta, ni aquel desmaya;
conviniendo en un semblante
dos acciones tan contrarias,
como gratitud temida,
y severidad amada.
Amado, y temido, à un tiempo
le aplauden en enseñanza,
de que no reyna en las vidas,
el que no reyna en las almas.
Casò en su joven edad
con Feliz: Aquì turbada,
con un aspid en el pecho,
con un nudo en la garganta,
buelve à tropezar la voz,
pues por decir Beatriz, se halla
en los labios con Feliz;
tanto es el horròr que causa,
(no sè por què) el ser (ay triste!)
hija de Phelipe de Austria;
y temo, que aquesta union
de Castilla, y de Alemania,

ha de ser mi ultima ruina;
y mas al vèr quan amada
de èl, en subcesion dichosa,
lo que le debe le paga:
con que hallandose con tres
Principes yà, y dos Infantas,
assegurados sus Reynos,
seguir las conquistas trata
de Pelayo, à cuyo efecto,
dexando de Guadarrama
atràs los Montes, trocar
intenta sus cumbres blancas
à los arrugados ceños
de Sierra-Morena, valle
de los Campos Andaluces.
Con que quedandose en guarda
de ambas Coronas, en Burgos
su prudente Madre, se halla
oy en Toledo; mas quàndo
èl no fue la Plaza de Armas
de sus Reyes? O Toledo,
siempre à mi Nacion contraria!
Aqui, pues, en tanto que
Convocatorias despacha
à los Militares Maestres
de Santiago, y Calatrava,
Alcantara, y grandes Cruces
de San Juan, sin otras Cartas
à los Prelados; porque èl
mas se mueve en confianza
del Ministro que celebra,
que el Soldado que batalla.
Por no estàr ocioso el tiempo
que se compone la massa
del Exercito, notando
el que no era digna estancia
para Sagrario de aquel
gran Sacramento que ensalza,
y una Imagen de Maria,
mayormente Soberana,
tanto como ellos lo creen,
pues creen, que de sus Sagradas
Esferas baxando à honrar
ella misma en Cuerpo, y Alma
à Ildefonso, se detuvo
sobre uua piedra à abrazarla,
de que inmemorial testigo
es la huella de su Estampa.
Notando, en fin, como dixe,
el que no era digna estancia
la que ayer Mezquita era
de dos Reliquias de Santas,
hasta su ultimo cimiento
toda mandò derribarla,
à fin de labrar en ella
tan Eclesiastico Alcàzar
de la Fè, que venga à ser
Primado de las Españas.
Apenas corriò sus lineas
la Arquitectura en su planta,
quando la primera piedra
puso en su primera zanja;
y con deseo de que,
yà que no pueda acabarla,
quède à lo menos antes de irse,
quanto pueda adelantada.
Con tanto zelo la asiste,
y con tanta vigilancia,
que mas parece entre el polvo
Sobre-Estante, que Monarca.
No ay instante que à su mira
no estè: tanto, que si passa
(que suele ser muchas veces)
por estos Montes à caza,
se detiene entretenido
en vèr què piedras se sacan,
de què manera se cortan,
y de què suerte se cargan,
passandolas à la Fuste
la elevacion de la Cabria.

Este

Este dia es de gran gozo
à todos los que trabajan;
porque à honor de que èl lo mira,
doblar el ſueldo nos manda.
Tan benigno entre noſotros
converſa, que veces varias
nos hà obligado à decirle:
Sale el Hebraìſmo alborotado, con un Libro de Tablas.
Heb. El Dios de Iſraèl me valga!
Alc. Què es eſto? *Heb.* No sè.
Apoſt. Què traes? *Hebr.* No sè.
Alc. No te turbes. *Apoſt.* Habla.
Heb. No puedo. *Alc.* Pues què ay?
Heb. No sè. *Los dos.* Mira::
Heb. No me digais nada,
hasta vèr ſi el deſaliento
encuentra con las palabras.
Proſiguiendo en la fatiga,
que avia dexado empezada,
de deſmontar una peña
de ſu centro, para:: *Dent.* Pàra.
Alc. El Rey à mirar ſe apea,
como otras veces, las cabas
que vàn dexando en los Montes
los peñaſcos que ſe arrancan.
Dentro voces, y ruido; ſale el Rey, y Acompañamiento.
Apoſt. Què amable preſencia tiene!
Rey. Què es eſto, amigos? Pues tanta
ocioſidad? Mal cumplìs
lo que mi amor os encarga.
Pero no quiero reñiros,
que yà veo, que la humana
flaqueza avrà meneſter
terminos en que aliviarla.
No os retireis, ni penſeis,
que ha de faltaros la paga
yo de los doblados ſueldos;
que es en mi la tolerancia
de vueſtros trabajos tal,
que aunque à la tarde la azada
tomeis, os pagaràn como
al que deſde la mañana
trabajado huviere; pueſto
que lo que el afan no gana,
para averlo merecido,
el veros pobres me baſta:
llegad, no os retireis.
Apoſt. Cielos!
Còmo à coſta de mi ſaña
puedo, (à coſta de mi ciencia)
ſiendo el Templo que ſe labra
heredad de Dios, dexar
de entrar en la ſemejanza
de aquel Padre de Familias,
que con ſus Obreros anda
tan piadoſo, que à la tarde
les dà los Sueldos del Alva?
Alc. No es, Señor, ocioſidad
el eſpacio en que nos hallas,
ſino procurar ſaber
lo que à eſſe Hebreo le paſſa,
que fuera de sì, qual vès,
ſe eleva, ſuſpende, y paſma.
Rey. Vèn acà, amigo, què tienes
Què has meneſter? Què te falta
Heb. Si un aſſombro era, Señor,
el que haſta aquì me turbava,
què haràn aora reſpeto,
y aſſombro? *Rey.* No temas nada
dì, què tienes? *Heb.* Sí harè, ſi e
que puedo cobrar el habla:
Proſiguiendo en la fatiga,
que avia dexado empezada,
de deſmontar eſſa peña,
ſeñor, de ſu centro, para
que la hallaſſe deſprendida
el que viniеſſe à cortarla:
ſin aver notado en ella

un

un resquicio, quiebra, ò raxa,
que la hiciesse menos dura,
yà que no fuesse mas blanda.
A un pequeño golpe vì,
que estremecida temblaba,
y rasgandose las fieras,
empedernidas entrañas
hallè, que contenia dentro
de madera aquestas Tablas,
hechas en forma de Libro;
siendo la no menos rara
maravilla, que madera,
sin carcomerse encerrada
esta; y mas sin saber còmo
entre alli, ni de alli salga.
Tres hojas tiene, que escritas
estàn en tres lenguas varias,
y no atreviendome à leerlas,
aun no he hecho mas que mi-
rarlas.

Dale el Libro.

Rey. Con los principios que yo
tengo de Letras Humanas,
los caractères conozco,
y no mas; esta es Romana
forma, y su frasse Latina;
esta es Griega, y esta Hebraica.
Bolverè en busca de aquella
joven Religion Sagrada,
que à dos luces se interpreta
Dominica: una, fundada
en ser el Domingo dia
de Dios, pues en èl descansa;
y otra, en que fuesse Domingo
de Guzmàn su Patriarca;
con que debaxo del nombre
de Religion, se retratan
Historia, y Alegorìa.
Y pues uniendose ambas
se entiende, que el que habla oy
en comun con ella, habla
con èl en particular,
como Cabeza, que ampara
debaxo del manto negro,
y de la tunica blanca
toda su Familia; bien
fio, que en su Ciencia sàbia
hallarè la inteligencia,
aun de Escrituras mas altas;
y assi, buelva en busca suya.

Apost. Si en esso el gusto adelantas,
de la Latina pudiera
ser, Señor, que declarara
yo la traduccion. *Rey.* Quièn eres?

Apost. Un Estrangero, que passa
à Toledo, donde vine
à efecto de unas cobranzas.
Detuvome en este Monte
la venturosa desgracia
de una caìda, pues fue
para ponerme à tus plantas.

Sale la Fè, y hace como que ella le encamina al Libro, sin verla nadie.

Rey. Yà que aqui te hallaste, llega.

Fè. Llega, que me importa que haga
un Acto de Fè contigo.

Apost. Voluntario à leer llegaba,
y en un instante parece
que ay violencia, que me arrastra.

Rey. Lee, pues, y vè traduciendo.

Lee Apost. Para redimir las almas,
que à gloria, ò pena inmortales
Dios hizo à su semejanza,
Christo nacerà, *Rey.* Prosigue.

Lee Apost. De una Virgen Soberana,
antes del parto, en el parto,
y despues del parto intacta.

Rey. De què te espantas, y admiras?

Apost. Tan gran prodigio, no es para
admirar, y espantar? *Rey.* No,

que Doctrina tan Christiana,
à quien como yo la cree,
ni le admira, ni le espanta.
Què novedad es, que un Risco,
oy en loores de Dios, abra
el seno, si cada dia
la Iglesia en sus Laudes canta,
que bendicen al Señor
en Tierra, Ayre, Fuego, Agua,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Nieves, Granizos, y Escarchas,
Aves, Fieras, Brutos, Peces,
Arboles, Flores, y Plantas?
Nada yo à este Libro debo,
pues que no me enseña nada,
que yo no sepa: tan fixas
en mi corazon se estampan
sus verdades, que me quita
la admiracion de que aya
peñascos que las confiessen.
Y pues para mì no rasgan
sus senos, porque de mí
sé, que mas firme las grava
en mis entrañas la Fè,
que la peña en sus entrañas.
Toma allà, Hebreo, tu Libro,
de mis ojos me le aparta:
pues que tù le has menester,
tenle tù. *Fè.* Quànto me ensalza
tan heroyco Acto de Fè,
que deseche circunstancias
tan graves, por yà creídas?
Rey. Pero buelve, espera, aguarda;
no por mí, sino por tì:
lee la Letra Hebrea à què passa,
puesto que es natural lengua,
que no puedes tù ignorarla.
Sale la Caridad, y hace lo mismo que la Fè.
Car. Lee, porque de caridad
resulte en mi alabanza.
Heb. Con què temor à leer llego!
que aunque es el Rey quien me llama,
parece que otro Poder
mas Superior me lo manda.
Tras decir, que nacerà
Christo de Virgen intacta.
Lee. Prosigue: Y padecerà
Muerte, y Passion à la saña
del Hebreo Pueblo, siendo
su Sangre infinita paga
de su infinito delito.
Rey. Vès còmo contigo habla,
y no conmigo? Y pues quiso
Dios, que no acaso te trayga
à tì un Monte el Libro, no
desprecies su aviso, trata
de que no ablande una peña
el pecho, que tù no ablandas.
No me respondas aòra,
sino pondera, y repara
su verdad: y veeme luego,
que es bien que te satisfaga
el hallazgo de este Libro.
O quièn reduxesse un alma
à vuestro Gremio, Señor!
que mas su triunfo estimàra,
que el de la mayor victoria,
que pueden darme las Armas.
Car. Yà el Acto de Fè en mì crece,
pues el objeto en Dios ama,
mas al Proximo, que à sì.
Rey. La Letra Griega que falta
me dirà la Religion.
Alc. Sí me atreverè à explicarla
yo; pero no la sé bien.
Sale la Esperanza, y hace lo mismo.
Esp. Tras una Fè confirmada,

y una caridad movida,
entra aora la Esperanza:
atrevete, que bien puedes.
Alc. Mas aunque esto me acobarda,
por otra parte me anima.
No sin saberla te vayas,
que con los muchos comercios,
que por toda la Africana
Costa tenemos en Grecia,
no ay Moro que algo no alcanza
de su Idioma, y podrà ser
que acierte yo à declararla.
Rey. Poco en que pruebes se pierde.
Alc. Tras que en Virgen Madre, Humana
Carne Christo tomarà,
y padecerà, remata *Lee.*
su Leccion en decir: y esta
Profecia en mis Entrañas
ocultarè; hasta que un Rey
Fernando en Castilla nazca.
Rey. Què dices? *Alc.* Lo que la Letra
Griega dice. *Rey.* Luego habla
tambien la Peña conmigo?
O, no peligre en jactancia,
que sea el que nazca yo,
y sea ella la que para!
Señor; si es esto empeñarme
en que prosiga en las ansias
que tengo de restaurar
vuestros Templos de tyrana
esclavitud; si es ponerme
en deuda, de que à sus Aras
restituya vuestro Alto
Sacramento, y las Estatuas
de Imagenes de Maria,
siendo yo de quien aguardan
su libertad, porque Vos
en las criaturas mas flacas
ostentais vuestro Poder,
menor prodigio me basta:
pues Vos sabeis, que las Levas
que hago, son segundas causas,
que aplico como hombre, en fé
de que aveis Vos de ampararlas
como Dios; pues solo en Vos
llevo puesta la esperanza.
Esp. Yà veis si resulta en mì
la exercitacion de entrambas,
puesta su esperanza en Dios.
Rey. Divina Religion Santa,
yà sé la Letra, à saber
tu sentido irè.

Sale Domingo de Estudiante.

Rel. No vayas,
que la Religion no espera
que la busque quien la llama.
Rey. Tù seas muy bien venida,
que aunque aqui no has hecho falta,
te deseaba. *Rel.* Los desvelos
de arguir contra esta falsa
Secta de los Albigenses,
tanto las horas me gastan,
que una à la dicha no dexan
de estàr yo contigo.
Rey. Aguarda,
que mas essa ocupacion,
que tu assistencia, me agrada.
Rel. Yà el rato que me da treguas
vengo en tu busca, què mandas?
que me ha puesto en confusion
el decir, que me deseabas.
Rey. Este Libro te lo diga:
leèle de espacio, y repara,
que es aborto de una peña,
un Hebreo quien le halla,
un estraño quien le entiende,
un Moro quien le declara;

y que habla de mì: porque
con aqueſtas circunſtancias
hablemos de eſpacio en èl,
por ſi por dicha de èl ſaca
exercitar mi tibieza,
yà que en tres lenguas me hablan,
Eſtrangero, Judio, y Moro,
Fè, Caridad, y Eſperanza. *Vanſ.*

Car. Haſta aqui iguales las tres
eſtamos. *Eſp.* Si nos enlaza
un amor, què mucho? *Fè.* Es cierto,
porque preſumir que paſſa
nueſtra competencia à mas,
que à acriſolar que ſe exaltan
en Fernando las virtudes,
ſi no error, ſerà ignorancia. *Vanſ.*

Apoſt. Chriſto nacerà de Virgen?
Porque inmortales las Almas,
vivan à gloria, ò à pena.

Heb. Chriſto morirà à la ſaña
del Hebreo?

Alc. Quando un Rey
Fernando en Caſtilla nazca,
ſe hallarà eſta Profecia?

Ap. Què aſſombro! *Heb.* Què horror!

Alc. Què anſia! *Apoſt.* Iſraelitas?

Heb. Què me quieres?

Apoſt. Africano?

Alc. Què me mandas?

Apoſt. Que yà que nueſtros ſuceſſos
(el dia que à tí te aclaman
Hebraiſmo, à tì Alcoràn,
y à mí Apoſtasía) ſe paſſan
deſde Hiſtoria à Alegorìa,
procurèmos apurarla.
Tres Profecìas, que à un tiempo
nueſtros tres Dogmas agravian:
Tres virtudes en Fernando
los meritos adelantan:
Tres vicios ſomos, entremos
en la deſigual Batalla,
tomando, quando no en èl,
en ſus gentes, la venganza.

Heb. Dices bien; y la licencia
uſando, de que no aya
de ſer ſiempre Alegorìa,
ni ſiempre Hiſtoria, pues baſta
que el retrato, que no puede
caber entero en la Tabla,
quepa en medio cuerpo: yo,
à quien el Libro disfama,
de que dì muerte al Meſsìas,
moverè mis aſſechanzas
contra la caridad, que es
el amor con que le aman.

Alc. A mí me ofende en la parte
que mis ruinas amenaza,
previniendo triunfos, quando
Fernando en Caſtilla aya:
Y aſsi, pues el aparato
que mueve de Gentes, y Armas,
es por quitarme los Templos,
que yà en ſu Monte reſtaura:
carteandome con Sevilla,
con Cordova, y con Granada,
à fin de que ſe prevengan,
irè contra la Eſperanza.

Apoſt. Pues yo, ſembrando en la Mies
de la Igleſia la cizaña
de mis doctos argumentos,
y mis opiniones ſabias,
negarè contra la Fè,
ſobre heredarſe las almas
en el Pan, Real aſsiſtencia.

Los dos. Pues al Arma.

Apoſt. Pues al Arma.

Alc. Quedo, quedo, porque buelve
quien es toda ſu privanza.

Sale Domingo.

Rel. Amigos, pueſto que el Rey

os dexa siempre que passa
algun socorro, y oy
el cuidado que llevaba
le divirtiò, porque no
le perdais, bolver me manda
à repartirle: tomad.
Los dos. El, y vos edades largas
vivais. *Rel.* No llegais vos?
Apost. No. *Sale Rustico.*
Rust. Yo sì, que à esto el buscòn
llama,
llegar en buena ocasion.
Rel. Tomad, y adelante: aparta,
pues por què vos no llegais?
Apost. Porque yo no pido nada.
Rel. Mirad, que es Misericordia,
que usa con todos: tomadla.
Apost. No pido Misericordia
yo, porque à mí no me falta
caudal para no pedirla.
Rel. Essa es señal de no darla;
no desprecies los socorros
de un Rey Soberano. *Apost.* Basta
que diga, que no la quiero.
Rel. Ved, que aunque yo la reparta,
limosna es suya, y de un Rey
puede el mas Noble tomarla.
Apost. Ved vos, que es essa porfia
inutil, y no me haga
su instancia fuerza à que diga,
que me assombra vèr que aya
quien con la misericordia
ruegue, cuya accion me saca
tan fuera de mì, que creo,
que aunque son vuestras palabras
tan dulces, que me parece
que algun Enxambre las labra
en vuestros labios, no dexà
una Estrella en vuestra cara
de despedir rayos, que
dentro del pecho me abrasan
el corazon, que en cenizas
fuego enciende, y humo exala.
Quièn eres, Deidad? quièn eres?
que viendo acciones contrarias,
ruegas con misericordia,
y con incendios espantas? *Vase.*
Rel. Este hombre importa seguir,
y saber su Nombre, y Patria,
su oficio, vida, y costumbres. *Vase.*
Rust. Aqui los dos Camaradas,
intimos amigos mios,
que de matarme à patadas
me hacen merced cada dia,
solos quedan: và de traza,
por si consigo que ellos,
consigo me dèn venganza.
Al Hebraismo.
Dichoso yo, que merezco
aver llegado à tus plantas;
dexame que à ellas mil veces
me arroje. *Heb.* Còmo con tanta
humildad buelves aora?
Rust. Como al oír, que tù hallas
el escondido Tesoro,
que el Cielo en sus Peñas guarda,
me he persuadido à que es buena
tu Ley, y me ha dado gana
de venerarla, y seguirla.
Y como me satisfagas
à una duda sola, que es
la que me hace repugnancia,
serè tu menor Jodio.
Heb. Una, y mil veces me abraza:
Dì la duda, que no puede
tener duda tu ignorancia,
à que no responda yo.
Rust. Pues si es con toda eficacia,
ha de aver Juez que lo juzgue.
Heb. Si es Christiano, cosa es clara
que

que serà contra mí. *Rust.* Y si es
Jodio contra mì. *Heb.* Pues aya
Juez, que ni uno, ni otro sea.
Rust. Yà que presente se halla,
sealo el Moro, que es
independiente de ambas
Leyes. *Alc.* Yo os harè justicia.
Rust. Pues vaya de duda. *Heb.* Vaya.
Rust. Quántos Prophetas mayores
ay? *Heb.* Diez.
Rust. Vès aì que te engañas,
que son once. *Heb.* Còmo puedo
yo engañarme en tan usada
question?
Rust. Ay mas de contarlos?
Heb. Moysés, David, Elìas. *Rust.* Passa
adelante. *Heb.* Samuèl,
Ezequièl, Barùc.
Rust. Què tardas?
Heb. Eliséo, Jeremìas,
Danièl, è Isaias: repara
si son diez.
Rust. Pues falta uno.
Heb. Dì tù, què Propheta falta?
Rust. El gran Propheta Mahoma:
mira si son once. *Heb.* Calla,
barbaro, que Mahoma no
es Propheta.
Alc. Pues què es? *Heb.* Nada:
còmo quieres que Mahoma
sea Propheta?
Alc. Còmo hablas
tù assi del mayor que tuvo
Alà? *Rust.* Yà estàn en la trampa.
Heb. Si Alà es Dios, Mahoma no fue
Propheta suyo.
Alc. Mil almas
te sacarè, si esso assientas.
Heb. Yo mil vidas, si esso entablas.
Rust. Ay, Señores, què contento
es el vèr còmo se cascan! *Luchan.*
Alc. Vil Nacion Hebrèa, à mis manos
moriràs. *Heb.* Torpe Canalla,
tù moriràs à las mias.
Rust. Barrabàs lleve mi alma,
si yo los pusiere en paz.
Dentr. Corred todos, que se matan
dos Hombres.
Alc. Si no viniera gente.
Heb. Pues si no llegàra.
Alc. Otro dia nos verèmos.
Heb. Norabuena. *Rust.* Una palabra
antes de irse. *Los 2.* Què es?
Rust. Que miren,
què hermosissimas puñadas
echaban à mal en mí,
pudiendo en sí aprovecharlas.
Alc. O infame!
Heb. O villano! *Los 2.* Tù
lo pagaràs.
Rust. Si me alcanzan. *Vanse los tres.*
Salen el Rey, y Dominga.

Rey. Yà que el Libro has leìdo,
y que en su traduccion has convenido,
dime, què sientes de èl? Què te parece?
Rel. La admiracion con el discurso crece:
antes de la venida
de Christo, Profecìa prevenida;
Profecìa despues de ella guardada,
oculta, y encerrada,
sin saber còmo, dentro de una Peña;

Pro-

Profecia; en efecto, que por seña
trae, que estuvo esperando,
aviendo avido dos, Tercer Fernando.
No sè què pueda ser, sino que el Cielo
fia de tu fervor, tu Fè, tu zelo
la gran propagacion de su honra, y gloria;
porque hacerte memoria
de que antes que naciera
de siempre Virgen Madre, y padeciera,
avia previsto en ti:: *Rey.* No me lo digas,
que al temor, mas que al animo, me obligas;
pues con el mismo estremo
que amo su honor, mi insuficiencia tèmo.
Rel. Si tu modestia de esto hablar no gusta,
à otra platica irè no menos justa.
Esta falsa doctrina,
que en España dexò la fatàl ruina,
sacrilega de aquella
invasion, que hizo en ella
el Albigense Exercito à porfia,
và echando mas raizes cada dia.
Jurisdiccion me has dado
de conocer sus causas; mi cuidado
reconoce tambien su insuficiencia:
y assi: *Rey.* Mira si ay quien pida Audiencia.
Rel. Con no darte, Señor, por entendido,
harto en no responder has respondido. *Vas.*
Rey. O, Señor, si à tu suma Providencia
tal vez rastreàra el hombre los motivos,
y abiertos de tu Seno los Archivos,
leyera un punto el Libro de tu Ciencia!
con quànta luz hallàra su imprudencia,
que los Decretos mas executivos,
que à nuestro vèr rigores son esquivos,
son piedades de oculta conveniencia.
No infausto, pues, te desconsuele el dia
que vès, ò España! en lagrimas bañada,
Hebraismo, Alcoràn, y Apostasia:
si en Fè, Esperanza, y Caridad fundada,
pendes de otra, con quien tu Monarquia

es viento, es polvo, es humo, es sombra, es nada.

Sal. Rel. Aquel Hebrèo, Señor,
para quien se abriò la Peña,
dice, que tù le mandaste
que viniesse à tu presencia.
Rey. Dile que entre. Aqui, Señor,
de la gran caridad vuestra,
dadme espiritu, con que
reducir un alma pueda
à vuestro Gremio, yà que
ay prodigio que me alienta
à hablar à éste, mas que à otros:
que Vos sabeis si quisiera,
no à otros, y éste, sino à todos,
con la sangre de mis venas.
comprar para Vos: moved
mis labios, regid mi lengua,
que yo os ofrezco, Señor,
porque un alma se os convierta,
toda mi vida de ayunos,
cilicios, y penitencias!
Dit.Ca. Alerta al Triunfo de Caridad.
Tod. la Mus. Alerta.
Salen el Hebraismo, y Domingo.
Rey. Seas, amigo, bien venido.
Heb. Forzoso es serlo, quien besa
la tierra à tus pies. *Rey.* Levanta,
dame los brazos.
Heb. Que adviertas
te suplìco, que no es
capàz, Señor, la baxeza
de un misero Hebrèo de tanto
supremo honor. *Rey.* Llega, llega,
que mejor eres que yo,
digalo la consequencia:
à tì te revela Dios
secretos, que me revelas
tù à mì: luego mas te quiere,
pues te habla desde mas cerca:
quierete mas, luego eres
mejor; con que, si pudiera
trocar mi estado contigo,
tù fueras el Rey, yo fuera
el que me echàra à tus plantas.
Heb. Señor, què acciones son estas?
M. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.
Rey. Amigo, hermano, seamos,
si no mejores, siquiera
menos malos: yo por tì
à Dios rogarè, tù ruega
por mì, y vete en paz; mas no
por miserable me tengas
en no darte un gran tesoro
en hallazgo de igual prenda,
que bien rica joya es
el desengaño que llevas,
si usas bien del desengaño.
Y no quiero que se entienda,
que te mueve el interès
de dadivas, y promessas;
voluntario has de venir,
el dia que à la Fè vengas,
que no han de decir que puse
yo à la Caridad en venta.
M. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.
Rey. Vete, pues. *Heb.* Tanto, Señor,
tus acciones me penetran
el alma, tanto tus voces
dentro del pecho me estrechan
el corazon; y en fin, tanto
mueven las lagrimas tiernas,
assomadas à tus ojos,
sobre una verdad tan cierta,
què ha podido abrir los mios,
que no tengo otra respuesta,
sino pedir el Bautismo
à voces; y porque sea,

pues

pues fue pùblico mi error,
pùblica mi penitencia;
por las Calles, y las Plazas
irè diciendo à la Hebrea
Nacion, de quien Maestro fui,
que es verdad, que Christo era
el verdadero Messìas,
que por siglos vive, y reyna. *Vase.*
Rey. Religion, siguele, y traele
contigo al punto à la Iglesia,
donde seas su Ministro,
y yo su Padrino sea.
Rel. Quièn viò acto de Caridad
tan heroyco, que le deba
lagrimas à un Rey?
Rey. Què mucho,
quando un Alma se grangea,
que à mì lagrimas me cueste,
si á Christo Sangre le cuesta? *Vase.*
Music. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta. *Sale la Apostasìa.*
T. dent. Christo es el Dios verdadero,
que por siglos vive, y reyna.
Apost. Christo es el Dios Verdadero,
que por siglos Vive, y Reyna,
el eco repite à voces:
què novedad serà esta,
que el vulgo en confusas tropas
corre desalado à verla?
Sale Rust. No dexarè de ir allà,
y hallarme en quanto suceda,
si me diesse dos mil palos
la Guarda. *Apost.* Villano, espera,
y dí, què tumulto es esse,
que tras sí Plebe, y Nobleza
de Toledo arrastra? *Rust.* Es,
que un Anciano Hebreo, que era
en su Ley Doti-Rabillo,
hallò un Libro de madera;
y como à los niños suelen
poner el Christus en ella,
el en ella aprehendiò el Christus.
Apost. Què es lo que oygo?
Rust. De manera,
que à voces pide el Bautismo:
y como yà dixe, era
entre ellos el mas sabio
Testigo de la Ley Vieja:
Hombres, Mugeres, y Niños
le siguen; y porque sepan
todos los que vàn tras ellos,
quien la toma, y quien la dexa:
los que la dexan, pidiendo
Bautismo, en sus manos llevan
(como Symbolo de Paz)
un Ramo de Oliva, en muestra
de que son los convertidos.
Y viendo con la clemencia,
que el Rey và à ser su Padrino,
aunque yo lo estoy, quixera
bolverme à Bautizar, que
serà grande preeminencia
decir à un Rey: què ay Compadre?
Y pues de aqui vèr se dexa
de su Caridad el triunfo,
Vuesarced no me detenga,
que mijor se lo diràn,
que yo, essas voces diversas,
que repiten, yà en confusos
ecos, yà en clausulas tiernas:
Music. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.
Apost. O infame Hebreo! esta fue
la union que dexamos hecha?
Dent. tod. Christo es el Dios verdadero,
que por siglos vive, y reyna:
Music. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.

Tocanse Chirimìas, y sale la Caridad delante, con un Ramo de Oliva en la mano: detràs de ella el Judaismo, con toda la Musica, Hombres, y Mugeres, que puedan, todos vestidos à lo Judio, con Ramos en las manos; detràs el Rey, y por otra parte sale Domingo.

Car. Abrid las Puertas, abrid.
Music. Abrid las Puertas.
Car. Y aun las del Cielo, pues es
la Iglesia Cielo en la Tierra.
Music. Abrid las Puertas.
Car. Abrid, que es la Caridad
de un Rey la que llama à ellas,
para que al Principe vuestro
aun pueda decir la Letra:
Music. Abrid las Puertas.
Car. Abrid al Rey de la Gloria,
que oy la Caridad ostenta;
pues oy de la Caridad
el triunfo es que se celebra.
Music. Abrid las Puertas.
Rel. Quàndo las tuvo cerradas
à la Caridad la Iglesia?
Entrad, que yo, en nombre suyo,
yà à todos las tengo abiertas.
Rey. O, Señor! Què feliz dia
fuera para mì, si fuera
el Universo el que oy
pusiesse à las plantas vuestras!
no porque le dominasse
mi Magestad, mas porque ella,
en culto de vuestro amor
fuesse la primer Ofrenda.
Heb. Todos, mientras el Rey passa,
poned la rodilla en tierra,
y postrados, las Olivas,
que son pacificas señas
de la victoria que tuvo
de las ignorancias nuestras,
echad à sus pies, diciendo
conmigo en primer protesta:
Christo es el Dios Verdadero.
Tod. y Music. Christo es el Dios
Verdadero,
Heb. Que por siglos Vive, y Reyna:
Tod. y Music. Que por siglos Vive,
y Reyna.
Heb. Para que mejor digamos,
yà en el umbràl de su Iglesia:
Abrid làs Puertas.
Tod. y Music. Abrid las Puertas,
abrid, que es la Caridad
de un Rey la que llama à ellas,
para que al Principe vuestro
aun pueda decir la Letra:
Abrid las Puertas, abrid las Puertas.

Con esta repeticion, cantando, y representando, se ponen en dos alas, arrojando à sus pies los ramos; sino es la Caridad, que irà delante de èl. El Rey passa entre todos, y al mismo tiempo que representan, y cantan, tocaràn Atabalillos, Trompetas, y Chirimìas.

Apost. Cielos! què rasgo, què viso,
què luz, què sombra, què idèa
es la que en mi fantasìa
imagen se representa
de aquel triunfo? Pero què
razon ay de que yo sienta,
que el Domingo de los Ramos,
oy otro Domingo tenga?
Supuesto que en Christo yo
de las dos Naturalezas,
la hypostatica union no
la niego, que de la Iglesia
hijo bautizado soy,
en que solo me hace fuerza

la

la inmortalidad del Alma.
Mas ay! que no sè què opuesta
aversion à esta Deidad
cobrè à la vista primera,
que sobre ser el Hebreo
el que su triunfo celebra,
contra aquella Fè jurada,
à la Caridad opuesta,
solo siento, que un Domingo,
otro Domingo me acuerda.

Sale Rustico.

Rust. Lindamente lo vì todo,
sin aventurár, que fuera
pecado el rebautizarme.
Apost. pues de allà sales, espera,
y dime lo que ha passado.
Rust. Hombre, has tomado por tèma
pensar de mì, que soy yo
el Ciego de las Gazetas,
para que lo cuente todo?
Dexame, por Dios, y de essa
gente, que yà dividida
và cada uno por su senda,
puedes informarte.

Vase, y sale el Hebraismo.

Hebr. Gracias
os doy, Señor, de que sea
yà en vuestro Rebaño yo
aquella perdida Oveja,
que Vos llevasteis en ombros
al Redil dè la Ley vuestra.
Apost. Decidme vos mas què miro!
Caduco Hebreo, fue esta
la Fè, que à los dos jurasteis?

Maltratale.

Còmo de la Liga nuestra
tan presto el lazo desatas?
Y no solo, infame, de ella
perjuro te sales; pero
al Romano Rito llevas
tras ti tantas gentes? *Heb.* Como
el Cielo para mì ordena,
que se abra un Risco, que el Risco
dè un Libro, y que el Libro venga
à manos de un Rey, y el Rey
de sus auxilios me advierta;
y assi, cumpliendo con todo,
Rey, y Libro, y Risco::
Apost. Cessa,
que porque de aquesse hallazgo,
Risco, Libro, ni Rey tenga
el logro, sabrè quitarte
la vida.

Saca el Puñal, detienele el brazo, y salen algunos, y despues el Rey, Domingo, y la Caridad.

Heb. Pues defenderla
sin armas no puedo, el ruido
de las voces me defienda:
favor, Cielos! que me matan.
Rel. Acudid todos apriessa.
Unos. Teneos.
Otros. Tal atrevimiento,
hallandose el Rey tan cerca?
Rey. Què es esto?
Heb. Aqueste Albigense.
Rel. Què veo! El es.
Heb. Con ira ciega,
porque he dexado mi Ley,
quitarme la vida intenta. *Vase.*
Apost. Ay de mì infeliz!
Rey. Què escucho?
Albigense eres? *Apost.* Què pena!
Rey. Habla. *Apost.* Què assombro!
Rey. Què aguardas?
Apost. Què sentimiento!
Rey. Què esperas,
preguntandote yo? *Ap.* Què ansia!
Rey. En vez de responder, tiemblas?
Eres Albigense? *Apost.* Sì,

Rey. De su depravada Secta
sigues la Doctrina? *Apost.* No
lo he de negar, aunque pierda
una, y mil veces la vida
de su verdad en defensa:
Albigense soy, y soy
quien sus Doctrinas sustenta;
y en pùblicas Conclusiones
se atreverà à defenderlas.
Rey. Para essas questiones, nunca
darè en mis Reynos licencia,
que à la Fè cerrar los ojos,
y al Herege las orejas. *Sale la Fè.*
Carid. Aqui de la Caridad
quedò la Oliva suspensa.
Fè. Y aqui de la Fè la Cruz
à lograr su triunfo empieza.
Rey. Quitadme esse horror, quitadme
esse vestiglo, essa fiera
de delante de mi, no
le escuche yo, no le vea,
que es Basilisco, que mata
con la vista; que es Sirena,
que mata con la voz; y es
peste, que con ayre infesta.
Sean su prission obscura
las exteriores tinieblas,
del que sin ropa nupcial
entrò à sentarse à la Mesa
del gran Padre de Familias;
llevadle, pues.
Apost. Aunque muera,
no he de dexar de seguir
verdades tan manifiestas. *Llevanle.*
Rey. Religion, què harèmos, para
que esta Alma no se nos pierda?
Carid. Aùn dura en mi Caridad.
Buelvense à trocar Fè, y Caridad.
Fè. Tiempo avrà en que à mi se
buelva.
Rey. Vè tras èl, que tus Estudios
no dudo que le convenzan;
y si no bastaren, hazle
una, dos, y tres protestas,
de que es mi Misericordia
tal, que ni quiere, ni intenta
la muerte del Pecador,
sino antes que se arrepienta,
y viva.
Rel. Tras èl irè,
y harè que se le requiera,
primero con dos Edictos,
despues con una Anathema. *Vase.*
Carid. La Caridad và contigo,
pues vàs tù à rogar con ella. *Vase.*
Fè. Vè, que no haràs falta, pues
la Fè con Fernando queda.
Rey. Señor, muera yo, y no aya
quien en mi Reyno os ofenda.
Sale Rustico con un Palo.
Rust. Adònde està aqueste Herege,
que inmortal al Alma niega?
Rey. Adònde, Villano, vàs?
Rust. A hacerle una consequencia,
llevando por silogismo
este garrote; à èl atienda:
Majadero, si no ay
masque esta vida, su empreza,
no es porfiar en abreviarla?
Mejor no te està que seas
con el Christiano, Christiano;
y de essa misma manera,
que con el Jodio, Jodio,
con el Moro, Moro? Dexa,
que dure lo que duràre,
y no en arguir te metas,
que es muy grande boberia
no aver otra, y perder esta;
y en aviendole esto dicho,
un palmito de la oreja;

zàs, darle con el garrote. *Vase.*
Rey. De la verdad es la fuerza
tal, que aun dicha de un Villano,
sabe bolver por sì mesma.
Mas ay! que por justos juicios
de Dios, es nuestra miseria
tal, que es capàz de incurrir
en tan barbaras, tan ciegas
proposiciones! Señor,
haced que sobre sì buelva.
Fè. Haced, Señor, que la Fè
su triunfo en Fernando tenga.
Sale Domingo.
Rel. Ni argumentos, ni razones
son, ni ruegos, ni protestas
bastantes à reducirle;
y antes haciendo mis Ciencias
inquisicion de sus Dogmas,
de una en otra conferencia,
he venido à apurar, que
no tan solamente niega
la pena, ò gloria del Alma;
pero la Real asistencia
de CHRISTO SACRAMENTADO.
Rey. No lo digas: cessa, cessa,
porque es rayo en el oìdo,
lo que aun no es voz en la lengua.
Si tuviera la Virtud,
que miro, cuerpo, dixera
lloràra la Fè; mas què
importa que no lo vea,
si basta que lo imagine,
para llorar yo con ella?
Fè. Ay de tì, Fè, à no tener
Rey que tus agravios sienta!
Rey. Hemos hecho, dì, Domingo,
(que bien yà de esta manera
puedo nombrarte, supuesto
que te hablo como Cabeza
de Religion) hemos hecho
quanto à la Caridad nuestra
toca en su reparo? *Rel.* Si,
Señor, pero està tan terca
su obstinada rebeldìa,
que ni Caridad acepta,
ni pide Misericordia.
Rey. Pues què aguardas? Pues, què
esperas?
Si obrò yà la Caridad,
à que obre la Fè? Lo que era
hasta aqui Misericordia,
en Justicia se convierta.
Substancia la Causa tù,
yà que Apostolicas Letras
te dàn la Jurisdiccion,
mientras Dios no nos provea
de Supremo Tribunal,
cuyo Santo Oficio sea
extirpacion de rebeldes
enemigos de la Iglesia.
Este lo es, y mas que otros,
contra quien no tengo fuerza;
porque sujetos no estàn
à las Sacras Llaves de ella.
Y siendo, como es, Ladron
de Casa, no le consientas,
que el domestico Enemigo
es el peor. La sentencia
pronuncia, y siendo de muerte,
al Brazo Seglar le entrega;
advirtiendo en su castigo,
que del Cuerpo de la Iglesia
este es nerbio cancerado;
y assi es forzoso que sea
su cura el fuego, que el cancer
solo el fuego le remedia.
El primer Auto de Fe,
que publico el Mundo vea,
este ha de ser: Tù el primero
Inquisidor que le exerza,

y yo el primero Miniſtro
que le aſsiſta ; pues: Mas eſtas
reſoluciones no ſon
para dichas , antes que hechas.
Y aſsi , baſta que te diga,
que yo encenderè la hoguera,
à cuyo fuego , ſi eſte
brazo (lo que Dios no quiera)
vès, Domingo , que delinque,
eſte brazo corta , y quema.
No me dexes, Fè, pues vès,
que à vengar voy tus ofenſas. *Vaſ.*

Fè. Còmo te puedo dexar,
ſi en el corazon me llevas?
Con reſolucion tan rara,
tan fervoroſa , y tan nueva,
que avrà quien la dude ; pero
ſea ella verdad , y tenga,
ſi Hereges que la dudaren,
Catholicos que la crean. *Vaſe.*

Rel. Què accion ſerà eſta? Mas quièn
podrà diſcurrir en ella,
ſi ay coſas que imaginarlas,
aun dàn mas paſmo que verlas?
Y aſsi, acuda yo à mi Oficio,
y dexe à las venideras
edades , que diga el Tiempo,
todo àlas , y todo lenguas: *Vaſe.*

Muſ. Alerta al primer triunfo ſuyo,
alerta:
viva la Fè, y el Albigenſe muera.

Sale el Alcoràn.

Alc. Viva la Fè,y el Albigenſe muera?
Dònde corre mi rezelo,
ſi à cada paſſo que yerra,
toda es ſepulcros la tierra,
y todo rayos el Cielo?
Eclypſado me parece
que miro al Sol; ſi al Sol miro,
el Ayre en cada ſuſpiro,
infeſtado me eſtremece.
Si huìr quiero de la Ciudad,
de ſu elado ſeno frio,
temo que rebalſe el Rio
la undoſa velocidad,
para ſepultarme : y ſi
vencido èl , à otro Orizonte
tranſciendo , temo que el Monte
ſe deſpeñe ſobre mì.
Tal el paſmo, el ſuſto es,
con que en culto de ſu Dios,
Fernando arrancò à los dos
de la liga de los tres.
Pero què digo ? Que aunque
vea mi temeridad,
que à uno dà la Caridad
vida , à otro muerte la Fè,
de ningun triunfo me alcanza
peligro, que temer pueda;
pues en mis Reyes me queda
valor contra la Eſperanza.
Y aſsi , proſiga mi fiera
obſtinacion contra èl,
pues piadoſo , ni cruèl
me importa, aunque decir quiera:

M. Viva la Fè,y el Albigenſe muera

Alcoràn. Mas ay ! que aunque no d
aſſombro
à la invaſion de mi Ley,
dà admiracion vèr à un Rey
cargar con la leña al ombro.
Què Imagenes ſeràn eſtas,
(ò Alcoràn!) que ciego vès,
ayer Ramos à ſus pies,
y oy de ellos el Tronco acueſta
Pero èn vano en mi concierta
en tan nunca viſta accion,
mejorar la admiracion,
por mas que la Fè me advierta:

M. Alerta al alto triunfo ſuyo,aler

Voz.

Voz. Lucid, Estrellas, lucid.
Music. Lucid, Estrellas.
Voz. Y pues sois hijas del fuego,
que el Sol de Justicia engendra:
Music. Lucid, Estrellas.
Voz. Lucid, que es la voz de un Rey
la que por ser Virtud ciega,
ha menester quien le guie
à la luz de la Luz vuestra.
Music. Lucid, Estrellas.
Voz. Lucid, que de vuestra lumbre
necessita su clemencia,
y es bien que en triunfos de Fè,
fuego del Cielo descienda.
Music. Lucid, Estrellas.

Sale la Fè delante de todos con una Cruz verde, y despues el Rey con un haz de leña, y todos los Musicos, y demàs Compañeros con sus haces al ombro.

Fè. Mortales, pues os enseña
en estos estremos dos,
que jornalero de un Dios
se vè un Rey acarrear leña,
mirad en lo que os empeña
su exemplo; y pues la primera
antorcha que arda en mi hoguera,
es la lumbre de su Fè,
què mucho, que digais, que
Mus. y tod. Viva la Fè, y el Albigense muera?
Rey. Si mi exemplar os obliga
à honor de la Fè, en igual
triunfo suyo, cada qual
tome su leño, y me siga.
Ninguno, que es nueva diga
esta accion; pues quando vàn
à fagina los que estàn
en Militar Disciplina,
carga el haz de la fagina
el primero el Capitàn.
Pues si en la humana Milicia
es honor, para labrar
Fortificaciones, dàr
el que mas fama codicia
el exemplar, bien se indicia
darle yo à mi subcession,
en Catholico blasòn
de la Divina, el dia que
voy à labrar à la Fè
nueva Fortificacion.
Seguidme, sereis testigos
de que entre hereticas nieblas,
aun no pisarèis tinieblas,
siendo en tan justos castigos
mis familiares Amigos.
Y pues sin obras, es cierta
cosa, que la Fè es Fè muerta,
para que viva, labrad
esta obra, y publicad,
porque mas la Fè lo advierta:
M. y tod. Alerta al alto triunfo suyo, alerta.
Rey. Alerta, pues, y en encendida hoguera,
Todos. Viva la Fè,
y el Albigense muera.

Tocan Chirimìas, y vanse.

Alc. O, què de cosas me advierte
vèr, como en profundo sueño,
que nazcan de un mismo leño
ramas de vida, y de muerte!
Haz, que mi ayrada malicia
venciò ayer, y oy vence: Haz,
ayer symbolo de Paz,
oy symbolo de Justicia;
mucho dice à la turbada
ceguedad, con que yo luchi,
mas què importa decir mucho,
si yo no le entiendo nada?

Y pues à honor de mi Ley,
tambien yo soy doble Espìa
de toda el Andalucia:
quièn me vencerà à mì?
Sale un Viejo venerable de camino.
Viejo. El Rey,
sabreisme decir si acaso
ha de bolver por aqui?
Alc. Què sè yo; mas còmo assi
de un facil Proverbio caso
hace la gran confianza
que tengo, y debo tener,
de que por mì no ha de aver
triunfo para la Esperanza?
Viejo. Con notable ceguedad
me aveis respondido, y yo
lo he sufrido, mientras no
dè el Cielo otra Magestad,
que en edades mas felices
con general expulsion,
arranque à vuestra Nacion
las mal brotadas raíces.
Alc. Si el Rey no viniera.
Viejo. Pues
si tardàra.
Ruido, y sale el Rey con Capa.
Rey. Uno, que sea
su Ministro; otro, que vea
su espectaculo.
Viejo. Los pies
me dad, Señor, à besar.
Rey. Quièn sois?
Dale una Carta, y hace que la lee.
Viejo. Esta Carta diga
quien soy, y lo que me obliga
con tanta priessa à no dàr
y spacio, què en otra Audiencia
Ecible, por ser importante,
que no se pierda un instante.
Rey. Esta Carta es de creencia,
remitiendose Don Arias,
Arzobispo, à que de vos
me informe, decid. *Viejo.* Ay Dios
Rey. Què os suspendeis?
Viejo. Son tan varias
las nuevas, Señor, que no
quisiera de passo en ellas
hablar. *Rey.* Essa de sabellas
tambien el deseo abreviò:
decid, que de passo oirè,
sin perder tiempo.
Viejo. Almanzòr,
Rey de Cordova, Señor,
contra la jurada fé
de la Tregua de Galicia
las Campañas ha corrido,
assolado, y destruido,
hasta llegar su codicia
à la Ciudad de Santiago;
donde no solo en sitiarla,
en rendirla, y saquearla,
cebò el furor; pues su estrago
hasta la Iglesia passò
del grande Patron de España,
cuyo Sepulcro, su saña
aun no perdonò; pues no
dexaron, por mas pesares,
sus sacrilegos despechos,
ni una Lampara en sus techos,
ni un Blandòn en sus Altares.
De sus Sacros Ornamentos
(ay despojos infelices!)
à sus cavallos terlices
hicieron; y no contentos,
passò à tanto su interès,
que sin perdonar en tal
saco nada de metal,
aun de sus Torres despues
hizo baxar las Campanas,
llevandolas con esquivos

yugos uncidos Cautivos
à Cordova. En tan tyranas
ruinas, pobre, y afligido
su Prelado, se consuela:
con que à tu piedad apela
para vèr restituido
el Templo à su lustre, y ::

Rey. No mas; yo responderè
al punto, y despues irè
yo à responder (ay de mi!)
de otra suerte, en confianza
de que el Patron me darà
su favor.

Vase el Rey, y sale la Esperanza.

Esperanza. Con que tendrà
su triunfo allà la Esperanza.

Alc. Si supiera que traìas
tales nuevas, nunca yo
descortès te hablára. *Viej.* No
importa, que en breves dias
podrà ser que tome el Cielo
de todo justa venganza. *Vase.*

Alcor. Porque con essa esperanza
no buelvas à dàr consuelo
à tu Patria, en su conflicto,
que te doy muerte veràs.

Esper. Mal la esperanza podràs
quitarle, si yo te quito
las armas.

Quitale la Espada.

Alc. Mas (ay de mi!)
la Espada se me cayò:
còmo, sin sentirlo yo,
de la bayna la perdì?
Y sin averla hasta aora
echado menos, irè
à buscar: mas no, no sè
por dònde, segun ignora
mi misma razon de mi,
bolviendo al assombro fiero,
que me enagenò primero;
y mas aora, que allì
me parece que la veo,
sin vèr mas que à ella, blandida
al ayre contra mi vida.
Ilusion, ò devanèo,
basta el amago, detèn
el golpe, y dime quièn eres,
què me afliges, què me
quieres? *Vase.*

Esper. Presto sabràs que soy quien
(pues el Alcoràn no alcanza
mas estudios que lidiar)
piensa en la Espada fundar
los triunfos de la esperanza. *Vase.*

Abrese el Carro, y veese en èl el Rey sentado en una Silla, escriviendo sobre un Bufete, en que avrà luces.

Rey Yà que en pùblico, Señor,
con lagrimas responder
no pude à la lastimosa
infausta nueva de aquel
mensagero, aora que à solas
con Vos estoy, bien podrè,
sin empacho de que el llanto
flaqueza diga, romper
su presa, pues sabeis Vos,
y como que lo sabeis,
que con la lastima debe
llorar el valor tal vez.
Què razones de consuelo,
ù de esperanza darè
à un afligido Prelado,
que sean en su vejèz
de disculpa para mì,
y de alivio para èl?
Dictadmelas Vos, Señor,
que bien serà menester,

que sean vuestras; y este espacio
que aguardo à que las dicteis,
no es presumpcion de pensar
que las merezco, mas es
conveniencia de la pluma;
porque està esperando à que
lo suspirado la enjugue
lo humedecido al papel.
Mas ay! que segunda causa,
sin duda debe de ser
la que me suspende, puesto
que arrebatado, no sè
si es sueño, ò pasmo el que rinde
mis sentidos; ò desdèn
mortal! dexame el oír,
yà que me quitas el vèr.

Tocan chirimìas, quedase dormido, y salen en otro carro San Isidoro, y San Leandro, vestido de Pontifical, con Baculos Pastorales.

Leand. Si para hablar à un Prelado
ofendido, has menester
quien te dicte las razones,
Invicto Fernando, quièn
oy podrà mejor, que otros
dos Prelados, que se vèn
ofendidos de las sañas
del torpe Alcoràn tambien?

Rey. Quièn sois, quièn sois, Venerables
Ancianos, que me poneis,
quando os oygo, en gran pesar,
quando os miro, en gran placer?

Isid. Leandro, è Isidoro somos,
cuya Iglesia, que antes fue
Esposa, en dos tiempos, de ambos,
oy profanada possee
Rey de Sevilla, el Tyrano,
y barbaro Aveniuceph.

Leand. Si à fin de desagraviar
la de Santiago, te vès
tan fervoroso, no olvides
la de Sevilla, que aunque
sepulcro de su Patron,
deberte esse afecto es bien:
la de Sevilla, Sepulcro,
entre otros mil Santos, fue
de Hermenegildo, y te toca,
por lo Santo, y por lo Rey.

Rey. Para tan altas empressas,
como ambos me proponeis,
què meritos ay en mi?
Quièn me ha de favorecer?

Isid. Tus virtudes, que ellas son
el mas superior poder
de las armas. *Rey.* Què virtudes
ay en mì, si à conocer
llego, quan ingrato à Dios,
agradecerle no sè
yo lo que el me sufre?

Los 2. A esso
à ellas toca el responder.

En otro carro las Virtudes, con la Oliva, la Cruz, y la Espada.

Carid. Yo, que soy la Caridad,
primera Virtud, en quien
exercitaste el afecto
de convertir, y atraer
tanta parte del Hebreo
Vando, à la Catholica Ley,
dexando por la de Christo
la Vandera de Moysès:
de la pacifica Oliva,
para tus Sienes harè
Guirnalda, que serà en ellas
Oliva à un tiempo, y Laurèl.

Fè. Yo de aqueste verde Tronco,
(de cuyas ramas ayer
el haz que al ombro llevaste,

Va-

Vara de Justicia fue,
reservando para el Juicio
Final ser Vara otra vez)
en tanto para tus glorias
el Trono fabricarè,
que à un Rey Catholico no
ay Silla, Estrado, ù Dosèl,
como la Cruz, que preside
al Tribunal de la Fè.
Esp. Yo, como Esperanza, no
te puedo aora ofrecer
mas que esta Espada, que en sombras
imaginadas quitè
de la mano al Alcoràn,
por dàr mejor à entender,
que desarmarle es lo mismo,
que ponertele à los pies.
Esta es la que perdiò à España,
y esta la que ha de bolver
à restaurarla en tu mano:
y aunque aora sus triunfos dèn
la Fè, y la Caridad, yo
reservo el mio; porque
la Esperanza siempre guarda
sus triunfos para despues.
Carid. Nunca serà igual al mio.
Esp. Quizà mayor. *Carid.* Esto no es
lidiar, sino competir;
còmo mayor puede ser,
que el de esta Oliva?
Esp. Acudiendo
el de esta Espada. *Fè.* Tened
la accion, y advertid, que de esta
imaginada lid, es
Arco de Paz de la Cruz,
Verde, y Roxo el Rosiclèr.
Forman las tres las Armas de la Inquisicion.
Rey. Què Geroglifico es, Cielos!
formado en el Ayre, aquel,
que de Espada, Cruz, y Oliva,
uniendose todas tres,
me proponen la Esperanza,
la Caridad, y la Fè?

Domingo en el Carro del Jardin.

Rel. Yo te responderè à esso,
desde este nuevo vergèl,
que à la Iglesia he fabricado,
en cuya variada tez
de flores, se significan,
que en su centro ayan de ser
Martyres, y Confessores
la Azucena, y el Clavel;
à cuyas Sagradas Puertas,
porque nunca en su plantèl
entrar pueda Apostasia,
ni Hebraismo, ni otro Infiel,
espantarà à su ladrido
el blanco, y negro lebrèl,
que con el hacha en la boca
luz à todo el Mundo dè.
Y aquel rasgo, que en el Ayre
formado aora se vè,
seràn Armas que guarnezcan
de mi Escudo el coronèl.
Los 2. Con que en los dos animado,
Las 3. Con que inspirado en los tres,
Rel. Podremos todos à un tiempo
decir: *Todos.* Vèn, Fernando,
Music. Vèn.
Tod. A lograr en los triunfos de la Esperanza,
meritos que adquirieron
Caridad, y Fè:
al arma, pues: al arma, pues.
Caxas, y Trompetas.
Rey. Què nuevo rumor de Caxas,
y Trompas pudo romper,

con Militares estruendos,
el alegre sueño, en que
tan bien hallado me veia?

Sale el Alcoràn.

Alc. Dònde esconderme podrè,
si no cobrada la Espada,
me asusta segunda vez
este repetido acento,
mezclandose à un tiempo en èl,
de lo horroroso, y lo dulce,
lo apacible, y lo cruèl,
diciendo:

Tod. Al arma, pues: al arma, pues?

Rey. Ola, què Trompas, què Caxas
son estas? Què es esso?

Sale el Hebraismo.

Heb. Es,
que vàn llegando las Tropas,
Señor, que has mandado hacer.

Sale el Viejo.

Viej. Los Maestres de las tres Cruces
Militares, y tambien
Baylìos, y Comendadores
de San Juan, en parabien
de su llegada, te hacen
esta salva. *Sale Rustica.*

Rust. De esta vèz
dexo el azadòn, y trueco
el sayo por el arnès.

Rey. A què buen tiempo han venido!
Gran Patron, yo vengarè
en Cordova tus agravios:
Santos Prelados, yo irè
en vuestro nombre à Sevilla;
Domingo, tu Oracion dè
á mi Exercito valor:
Virtudes, no me dexeis;
aunque indigno de vosotras.

Rel. Quièn te ha de faltar, si vès,
que todos en tu esperanza
decimos:

Todos. Fernando, vèn.

Rey. Al arma, pues.

Todos. Al arma, pues,
à logar en los triunfos de la
Esperanza
meritos, que adquirieron Caridad,
y Fè.

Alc. Què triunfos ha de lograr,
si embiarè delante de èl,
valiendose mis hechizos
del diabolico poder,
en el trage de Sultàna,
todo el horror de mi Ley;
para que halle prevenidos
à Almanzòr, y Aveniuceph,
que su Exercito destruyal

Rust. Esso ha de decirlo,

Alc. Quien?

Rust. En Segunda Parte el Autor,
que se ha de seguir despues;
repitiendo aora en este
el eco una, y otra vez,
mientras se pone su Autor,
siempre humilde, à vuestros pies.

Music. y tod. Vèn, Fernando, vèn
à lograr los triunfos de la
Esperanza,
meritos, que adquirieron Caridad,
y Fè.

FIN.

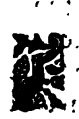
LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL SANTO REY DON FERNANDO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

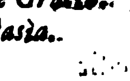
SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

Madrid.
La Ley Natural.
La Ley Escrita.



La Ley de Gracia.
La Apostasia.
Noè.



Moysès.
Elias.
Musicos.

Sale Madrid, y Dama, coronada con Real Corona de Oro.

Mad. AUnque desde el primer dia
en que Dios la Luz formò,
successivos unos de otros,
todos son dias de Dios:
con todo, por la excelencia
de algun especial favor,
parece ser que ay algunos,
que mas suyos, que otros, son.
David en el Psalmo ciento
y diez y siete nos diò
la autoridad: Este es, dixo,
el dia que hizo el Señor:
dando à entender, que aunque à todos
los hizo, privilegiò
al que por antonomasia
entiende la Fè el de oy,
no sin clara obscura luz:
pues el empleo mayor,
de Amor, de Ciencia, y Poder;
viò el Cielo en èl, y en èl viò
la Tierra; pues vieron Tierra,
y Cielo la Institucion
de aquel Alto Sacramento,
en

... el Hijo,
... Amor.
... que prosigue
... la Real Cancion,
... de haver assentado
... à todos superior,
... remonos en èl,
... claro prueba, que no
la devocion por festiva,
dexa de ser devocion:
Mayormente, si acordamos,
que no tan solo entonò
en loor de este SACRAMENTO
el Verso, sino que en loor
suyo, tambien ante el Arca,
que fue sombra de su Sol,
y la noche de su dia,
al son del Harpa danzò,
desde la de Aminadab,
à casa de Obededon.
Y pues con dos Textos puedo:
(supuesto que Corte soy
del Orbo, Madre de Ciencias,
y Catholica Siòn,
que esto incluye en Maredit
la Arabiga traducion)
Y pues con dos Textos puedo
hacer, que à su imitacion,
sigan musicas, y danzas
el exemplar de los dos.
Bien, ò Real Capilla, Coro
de la Fè, y la Religion,
debes oy en su alabanza
festiva entonar la voz.
Querràs ayudarme?

Sale toda la Musica.

Music. Si.
Mad. Faltaràsme nunca? *Music.* No.
Mad. Pues mi Oracion sea tu Canto;
pero advirtiendo que estoy
tan tibia, que he menester,
para excitar el fervor,
que dure no menos que
quarenta horas la oracion.
Quarenta dixe: no sè
lo que el numero incluyò;
pero sè, que desde Jueves
à Sabado consumò
Christo, Passivo, y Triunfante,
la Obra de la Redempcion:
y assi, à honor de los tres dias,
de que unidas partes son
las quarenta horas, cantad
festivos: y porque no
nos salgamos del assunto,
en sequencia de que yo,
como Coronada Reyna
por todos orando estoy:
el ruego pondrè, poned
vosotros la entonacion.
Decid, pues, conmigo: Atencion.
Music. Atencion.
Mad. Y sea en mi llanto, y en vuestr
harmonía,
del alma el afecto, y del cuerp
la voz.
Mus. Y sea en tu llanto, y en nuestr
harmonía, (vo
del alma el afecto, y del cuerpo l
Mad. Siòn en Canticos, y Hymnos
lauda al que es tu Salvador,
y tu Guia, y tu Pastor.
Music. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, que en nada te excede
que aunque alabes quanto puede
aùn es mas su perfeccion.
Music. Lauda Siòn.
Mad. Lauda aquel tèma especial
de Pan, que vivo, y vital,

es

es de oy proposicion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda la Mesa, que llena
de Gracia, à doce en su Cena
se dà sin limitacion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda al que diò en nueva Ley
nueva Pasqua, y nuevo Rey
al fosso terminacion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda yucunda, y sonora,
solemne el dia que ignora
tu mente su elevacion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda la Hostia, que es salud,
en Vino, y Pan, por virtud
de su transsubstanciacion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda aquel Dogma Divino,
que el Pan, Carne, Sangre, y Vino
del Christiano es refaccion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda lo que, aunque no vè,
firma animosa la Fè,
fuera de orden, y excepcion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda Comida, y Bebida,
en que en Cuerpo, y Alma, y Vida
Christo es el Dador, y el Dòn.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, porque mas lo aprecies,
el que debaxo de Especies,
Signos, y dos cosas son.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, aunque mil coman de èl,
que tanto à este, como à aquel
le toca de la porcion.
Musi. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, que aunque estè
partido,
no està en partes dividido,
sino indivisible modo,
todo en parte, y todo en todo,
sin daño de la fraccion.
Músic. Lauda Siòn. *Mad.* Lauda.

Sale la Apostasìa.

Apost. Tantos laudes puedes
ir dando à aquesse Mysterio,
que tù ensalzas, y yo ignoro,
que me falte el sufrimiento
para estarlos escuchando
tanto dilatado tiempo,
sin que lleguen à oponerse
mis dudas à tus afectos.
Mad. Quièn eres, ó tù quièn eres,
que has tenido atrevimiento,
no solo para dudarlos,
mas para entrar aqui dentro,
passando de essos canceles
el Sagrado coto, aviendo
oido, que soy Trono, y Silla
del mas Catholico Imperio?
Apost. Què estrañas, si eres abrigo,
patria, asylo, amparo, y centro,
Corte de España, de tantos
tolerados Estrangeros,
como en tì viven, que sea
yo el uno, ò el todo de ellos?
Que si tù en alegorìa
representas el Excelso
Sòlio de la Fè, què mucho
serà vèr que represento
yo à toda la Apostasía,
Religion, de que me precio?
Y assi, pues aqueste sitio
no es capàz de otro argumento,
dexèmos à las Escuelas,
de mas Theologos Ingenios,
la Mystica Theologìa,
y vamos solo à un concepto,
que

que practicamente oy
es concedido à este puesto.
Por què el numero quarenta
es de tu Oracion empleo,
siendo asi, que su memoria
mas se debe al sentimiento,
que al hacimiento de Gracias?
Pues si tus ruinas te acuerdo,
como à Corona del Mundo,
quarenta dias no fueron
los que la Ley Natural
llorò el Diluvio? Pues siendo
el numero del castigo,
por què le haces del obsequio?
Acuerdate, que enojado
Dios, de tinieblas cubriendo
la azùl tèz del Cielo, abriò
las cataratas del Cielo,
negando quarenta Auroras
al dia, al mar concediendo,
quarenta noches, en que
desbocado bruto fiero,
contra la rienda de arena,
rompiò el alacràn del freno,
hasta subirse diez codos
sobre las cumbres, y; pero
para què en voz lo repito,
si somos, qual dixe, cuerpos
de alegoricas idèas,
en que, ni ay lugar, ni tiempo;
y puedo hacer, porque mas
te mueva, que el oirlo, el verlo,
que veas representable,
siendo el Orbe el Colisèo,
el Teatro todo el Mar,
y toda la Scena el Viento,
de essa tragedia las ruinas,
que quarenta dias truxeron?
Mira à la Ley Natural
reducida à tan pequeño
vassallage, que son solo
ocho Personas su Reyno,
como huerfana lamenta
sus ansias à Noè, diciendo:

Sale del otro Carro la Ley Natural, Noè, Viejo venerable.

Nat. Segundo Adàn de las ondas,
à quien oy, del Orbe Dueño,
ha puesto en salvo, à piedades
de Dios, esse errado Leño,
que vacilando en las ondas
sobre los montes sobervios,
despues de quarenta rumbos
del Sol, sin Sol tomò Puerto.
Duelete de mì, que soy
Ley Natural: Dos Preceptos
son mi yugo, tan suaves
como amar à Dios Immenso,
y al Proximo: No los rompas,
toma en tì mismo escarmiento
de los enojos de Dios.

Noè. Yo, Ley Natural, te ofrezco
conservarte, y mantenerte;
y porque veas el zelo
con que los quarenta dias
de tanta lastima enmiendo,
tengo de hacer sacrificio
oy à Dios, en hacimiento
de Gracias, ante essa nueva
Fabrica, que en salvamento
me puso, y à quien admiro
con tan interior respeto,
que en lexanas profecias
me parece que estoy viendo,
tras otras quarenta Auroras
de angustias, el vencimiento
de otro Leño mysterioso,
de otro Celestial Madero,
en quien se llegue à salvar
otra vez el Universo.

Val

Vase Noè, y tras èl la Ley Natural, sin dexar el Tablado.

Apost. Mira el numero, que fue
ira de Dios, si es objeto
mas, Corte, para llorado,
que para aplaudido.
Mad. Ay necio,
y quanto ignoras! que Dios
sabe en los terminos mismos,
que dilata los castigos,
apresurar los remedios.
No oìste, que à quarenta dias
de afliccion, ansia, y tormento,
seguiràn otros quarenta
de piedad, gozo, y consuelo?
Apost. Y quàndo esso ha de ser?
Mad. Quando
naciendo en una, y muriendo
en otra: entre Natural,
y Escrita Ley, Moysès puesto
medianero de las dos,
estè à una, y otra diciendo:

Sale Moysès con la Ley Escrita de la mano, y con la otra detiene à la Natural.

Moys. Ley Natural, no te ausentes;
porque vea el Mundo en esto,
que no me aparto de tì,
aunque con la Escrita vengo.
Y pues à quarenta dias
de oracion, que en el excelso
Monte Sinaí dediquè
à Dios, de parte del Pueblo,
he merecido lograr
de aquel extasis, en premio,
verme con Escrita Ley,
no Ley Natural, por esso
te dexo à tì, que los Diez
Preceptos suyos, bien vèo,
que sobre tus dos se fundan,
pues se reducen à ellos,
siendo el Decalogo solo
extension de tus Preceptos.
Ley Esc. No la dès satisfacciones,
que en Divino amor no ay zelos;
y somos las dos tan una,
que en dulze vinculo estrecho,
siempre avemos de vivir
inseparables.
Nat. Es cierto.
Moys. Dichosos quarenta dias,
que tanto bien merecieron;
y dichoso yo, que al vèr
unidos ambos Derechos,
oy Divino, y Natural,
ufano à mi Pueblo buelvo. *Vase.*
Mad. Mira si al numero, que
explicò de Dios el ceño,
ay numero, que tambien
su piedad explique, puesto
quarenta dias se vèn
pagar con diez Mandamientos?
Apost. Y essa es piedad? Si no huvera
Ley, no huviera culpa; luego
quien dà la Ley, dà el peligro.
Mad. Tambien el merecimiento:
y para que admires quanto
su observancia logra, presto
en mì otros quarenta dias
premiados seràn su exemplo.
Apost. Quièn los ha de traer?
Mad. Elìas.
Apost. Fatigado allì le veo
de hambre, de sed, y cansancio,
rendido à tan letàl sueño,
que dos veces es imagen
de la muerte, y aun despierto
apenas puede dàr passo.
Mad. Sì puede, que proveyendo
Dios subcinericio Pan,

le acude por ministerio
de Angeles, y en un Bocado
cobrando espiritu nuevo,
buelve à caminar.

Apost. Y qué
tiene que vèr todo esso
con nuestras quarenta horas?

Mad. Oye si quieres saberlo.

Sale Elìas del otro Carro, con un Pan en la mano.

Elìas. Quàndo, Señor, este humilde
pobre, fatigado Siervo,
mereciò hallar tal regalo
à su cabezera puesto?
Viador mi camino iba
con tal desfallecimiento,
que à cada passo espiraba;
pero yà proseguir puedo,
confortado, que este Pan
me ha infundido tal aliento,
que en su fortitud, podrè
quarenta dias enteros
ir, con sus quarenta noches,
sin fatiga, hasta ofreceros
Sacrificios en Orèb,
consagrado Monte vuestro.
Ea, mortales, albricias,
que yà Viadores tenemos,
para el que està de partida
al alto Orèb de los Cielos,
Viatico Pan, que le dè
al mas descaecido enfermo
en el ultimo camino,
animo, valor, y esfuerzo;
bien como Figura, y Sombra
de algun Alto SACRAMENTO.

Apost. Què SACRAMENTO?

Vase, y sale la Ley de Gracia.

Grac. La Ley
de Gracia responda à esso,
con otros quarenta dias,
que Christo orò en el Desierto.

Apost. Si à esse efecto has concurrido,
què tiene con esse efecto
el SACRAMENTO que vèr?

Grac. El todo.

Apost. Como?

Grac. Oye atento:
Que convirtiesse las Piedras
en Pan, diabolico intento
solicitò, y aunque alli
no quiso, aunque pudo, hacerlo,
despues porque pudo, y quiso,
à contrario el argumento,
en Piedras convirtiò el Pan.

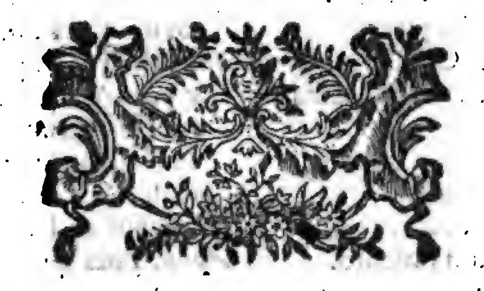
Apost. En Piedras?

Grac. Sagrado Texto
dice, la Piedra era Christo,
en un lugar: otro luego,
La Piedra angular le llama;
con que convertido èl mesmo
en Pan, donde Real assiste
con Carne, Sangre, Alma, y Cuerpo,
de aquellos quarenta dias
viò el Triunfo, pues en el Templo
viene à ser la Piedra el Pan,
que no lo fue en el Desierto.
Con que si quarenta horas
en su numero incluyeron,
desde que se instituyò
este Alto SACRAMENTO,
hasta la Resurreccion,
el reparo, y el remedio
de aquellos quarenta dias,
que padeciò el Universo.
Si logrò en otros quarenta
Moysès de su ayuno el premio,
y Elías de su fatiga
para otros quarenta aliento:

bien se sigue, que en memoria
de numero tan perfecto,
reduciendo à horas los dias,
consagre yo doce Obsequios
al año, a este Soberano
Mysterio de los mysterios.
Mad. Di mayormente en mi Corte,
donde Catholicos Dueños
gozan en su Fé el mayor
Patrimonio de sus Reynos.
Nat. Y donde heroyco blasòn
del Austro es oy Heredero
de su devocion Segundo
CARLOS, que ha de ser primero
en las plumas de su fama.
Esc. Donde suple de sus tiernos
años la mas santa Reyna,
y mas prudente el Govierno.
Grac. Donde sus hermosas Damas
son de la virtud exemplo.
Mad. De justicia, y de piedad
sus doctissimos Consejos.
Nat. De lealtad, y obediencia,
su mas noble Ayuntamiento.
Esc. Su Nobleza de las Armas.
Grac. De las Ciencias sus ingenios.
Todas. Y donde en fin::
Apost. Baste, baste,
que todo esse Elogio vuestro,
mas parece fin de LOA,
que principio de Argumento.
Mad. Quando lo parezca, causa
tiene para parecerlo.
Apost. Còmo?
Mad. Como entre otras fiestas,
que oy à dos luzes pretendo
hacer, acudiendo à un Culto,
sin hacer falta à un Mysterio,
una es un AUTO Historial
Alegorico.
Apost. El intento?
Mad. Prosseguir hasta su muerte
los siempre exemplares hechos
del Rey Don Fernando el Santo,
si bien con el suplemento
de una circunstancia:
Apost. Què es?
Mad. Caer en que el humano
ingenio
no tiene jurisdicion
en las mudanzas del tiempo.
Y assi, aunque aora le vean
con otro rostro, otro aspecto,
otra voz, y otro semblante,
no le desconozcan, puesto
que mudarse con la edad
los hombres cada dia vemos.
Apost. Essa es pequeña objecion:
y pues que yo me confiesso
vencido à vuestras razones,
en fé de que me arrepiento,
dadme à mi la LOA.
Mad. No ay LOA.
Apost. Pues quièn pedirà el silencio,
el aplauso, y el perdon?
Mad. A Auditorio tan discreto,
quien el silencio le pida,
y el perdon, serà muy necio;
y mas quien pida el aplauso,
que no dà el merecimiento.
Bien, que aunque me desconfia
la parte de quien le ha hecho,
no la parte del assumpto;
porque poner el espejo
à un Rey Angel, de un Rey Santo,
no dexa de ser afecto,
que dice lealtad, y amor.
Apost. Està bien: mas sobre esso,
con què ha de empezar
el AUTO?

Mad. Con esto mismo, diciendo, en parabien del festivo
culto, voces, è instrumentos:
Que es matarse al Espejo, felize anuncio,
de FERNANDO TERCERO, CARLOS SEGUNDO:
Music. Que es mirarse al Espejo, feli ze anuncio,
de FERNANDO TERCERO, CARLOS SEGUNDO:
pues virtud, y victoria previene en CARLOS,
empezar un Rey Angel, con un Rey Santo.

Cantando la Musica los Versos, con que se empezò la LOA, y repitiendolos todos, danzando, y quedando en àla al ultimo Verso, se dà fin à la LOA.



AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL SANTO REY DON FERNANDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

Aveniucepb, Rey de Sevilla.
Sultana, Secta de Mahoma.
El Santo Rey Don Fernando.
El Principe Don Alfonso, su hijo.
D. Pelay Correa, Maestre de Santiago.
Fernan Ordoñez, Maestre de Calatrava.
Don Periañez, Maestre de Alcantara.
Don Ramòn Bonifaz, Almirante.
Fernan Ruiz, Prior de San Juan.
Garci-Perez de Vargas, Alferez Real.
Don Arias, Arzobispo de Santiago.
Don Ramòn, Obispo de Segovia.
Angel primero.
Angel segundo.
Tropezon, Soldado, y otros.
Una Niña, vestida de Imagen.

Tocase un Clarin, y abriendose en lo baxo del primer Carro una Tienda de Campaña, se vè en ella Aveniucepb dormido; y sale de otro Sultana, Mora.

Sult. Valeroso Aveniucepb,
cuya siempre heroica fama
Rey de Sevilla te ilustra,
y brazo de Alá te ensalza:
despierta al ronco clarin
de su bronce; y si èl no basta,
al blando clarin despierta
de mi llanto.
Aven. Quièn me llama?
Sult. Quièn quieres que sea,
ò quièn puede

à estas horas en tu Alcazar
entrar à correr cortinas
del pavellon que te guarda?
Sino quien Embaxatriz
del Propheta, entre fantasmas
del sueño, es con alma, y cuerpo
ilusion sin cuerpo, ni alma,
la Ley que unos llaman Secta,
descendiente de la Esclava
Agar, y el Ismael, por quien
otros Ismaelitas llaman,
y Agarenas à las Gentes,
que entre el Africa, y el Asia
observan del gran Mahoma:
El Alcoràn soy.

Levantase con assombro.

Aven. Què causa,
(ò ya de mis Morabutos
seas diabolica Magia,
ò yà de mi fantasia
vehemente aprehension) en vagas
sombras te obliga à què tomes
cuerpo, y voz?

Sult. Oye, y sabràsla:
Despues que el Tercer Fernando
de Castilla, en su alabanza
dexò a la fama sin trompas,
dexò al zefiro las alas,
por ser tales sus virtudes,
que al uno, y otro les faltan,
ò plumas para escrivirlas,
ò voces para contarlas.
Hallandose con dichosa
Succession en la pre-clara
Beatrìz, (ò quanto, ay de mi!
siento pronunciar de Austria!)
y de su Madre à este tiempo
Heredero en vida, à causa
de aver renunciado en èl,
como Reyna proprietaria,
la Corona de Leon:
aun no contento con ambas,
aviendo hecho de sus Huestes
en Toledo Plaza de Armas,
piensa arrancar de una vez
tantas fuertes raìces, quantas
desde Rodrigo à Pelayo,
y de Pelayo à èl, echadas
tiene el Africa en Europa;
siendo assi, que el que mas tala
sus semillas, si tal vez
las siega, no las arranca.
Pero què mucho, què mucho
viva en esta confianza,
si amado, y temido à un tiempo
le siguen todos con tanta
fè, y lealtad, que reyna aun mas
que en las vidas en las almas?
Sus Exercitos lo digan;
no ay Vassallo que no haga
de la precisa obediencia,
obediencia voluntaria.
O què bien lidia el que lidia
con vanidad tan hidalga,
como que su Rey le vea,
sin que para el premio aya
menester traer à la Corte
en papel sus esperanzas!
Digalo otra vez, y mil,
que en su vida diò Batalla,
que no venciesse; en su vida
puso Sitio sobre Plaza,
que no rindiesse; Enemigo
no tuvo, ò faccion contraria
en civil, ò campàl Guerra,
que no postrasse à sus plantas.
Con sequito, y con fortuna,
quien duda, que sus hazañas,
siempre victoriosas, puedan
aver passado la Raya

de

de Sierra-Morena, entrando,
à pesar de sus Montañas,
en los Campos Andaluces?
Cordova, Jaèn, y Baza
lo lloren, y de las tres,
aun mas Cordova, que entrambas;
pues aviendo antes su Rey
Almanzòr corrido hasta
saquear de su Gran Patron
la Ciudad, que à su honor llaman
Santiago, y robado al culto
de su Sepulcro la plata,
Oro, Joyas, y Ornamentos,
y sin perdonar las altas
Torres de sus Homenages,
traìdo hasta las Campanas
à ombros de Esclavos Christianos,
agoviados de su carga.
El en venganza (si es
que es el castigo venganza)
poniendo à Cordova sitio,
hizo despues que la assalta,
que con los demàs haberes,
que victorioso restaura,
Esclavos Moros en ombros
fuessen tambien à llevarlas.
Presto le pagò el favor,
pues trabandose Batalla
al oposito que puso
Sierra-Morena en su falda,
Don Pelay-Correa, Maestre
de Santiago, à quien encarga,
abanzadas de su gruesso,
las Tropas de la Vanguardia:
Casi cedido el valor
à la superior ventaja
de los nuestros se viò, quando
cambiando las nubes pardas
en encapotado ceño
à listas de nieve, y nacar,
saliò de entre sus fulgores
blanco cavallo, que en alas
del viento regìa valiente
Cavallero de Armas blancas,
con la roja Cruz, que al pecho,
bruñida purpura esmalta.
Tan velòz à todas partes
corria à un tiempo la Campaña,
que aun el ayre no sentia
la huella de sus estampas.
Puestas à su vista en fuga
nuestras Arabes Esquadras,
porque les faltaba el dia
para el alcance, su clara
luz parò el Sol à la voz
del Maestre. Mas què me espanta?
Si Maria, tèn tu dia
dixo? Y quien à Maria clama
en nombre suyo, aun al Sol,
quando le ruega, le manda.
Trés horas fueron las que
el dia su edad alarga,
y las mismas horas tres
las que en Oracion estaba
Fernando: de suerte, que
concordes dós circunstancias,
Moysès Segundo, y Segundo
Josuè, mientras oraba
el uno, el otro vencia,
sin que el Santo Texto en nada,
aun en pararse el Sol, quede
deudor à la circunstancia.
Bien pudiera referirte,
que esta maravilla rara
viò sobre Xerèz Alfonso
su hijo, otra vez en alàdas
Angelicas Tropas; pero
esto que te diga, basta,
para que sepas qual es
el riesgo que te amenaza

el

el dia que àcia Sevilla
viene doblando la marcha.
Y siendo assi que no ignoras,
que Joven Rey, à quien tantas
prerrogativas guarnecen,
viene à buscarte à tu Casa;
no solamente seguido
de Soldados que le aman,
de Maestres que le ilustran,
y Prelados que le guardan;
mas quando lidia el consejo,
que quando arguye la espada;
sino de su misma Ala,
que le defiende, le ampara.
Còmo tù entregado al sueño
en dulces delicias blandas
perezosamente duermes,
y ociosamente descansas?
Despierta, pues, y despierte
contigo de la Africana
Nacion el valor, que cinco
siglos ha tenido à España
dominada de sus Huestes,
cautiva en su misma Patria.
Y yà que cobrados otros
Reynos, lloren sus desgracias,
de sus lagrimas enjugue
Sevilla el dolor: Repara
que es Sevilla ultimo resto,
en que la fortuna entabla
todo nuestro honor, bien como
fronteriza antemuralla
de Europa, y Africa; y pues
en su defensa te habla
por mì de tu Gran Propheta
el espiritu, que inflama
mi pecho, mi voz alienta,
mi forma anima, mi saña
enciende abortando iras:
no esperes à que lo haga
esse repetido estruendo,
que articulado en lexanas
clausulas, dice à compàs
de sus Trompas, y sus Caxas:

Dentro Caxas, Trompetas, y Voce[s]

Ell. y tod. Arma, arma: guerra, guer[ra]

Aven. Oye, espera, escucha, aguar[da]
bellissima ilusion.

Sult. Què me quieres?

Aven. Que no te vayas,
ni desvanezcas tan presto
la luz de tu soberana
beldad; y puesto que seas,
como antes presumì, ò magia,
ó espiritu, ò ilusion,
conserva tu semejanza,
que si eres la Ley que adoro,
justo es suponerte dama,
à quien debo defender
con la vida, y con la espada;
sin que me pidan razon
mayor, que la de guardarla.
Y assi, para que lo veas,
no te ausentes, que batalla
muy ventajoso el que à vista
se empeña de lo que ama.
Veràs, como tù me assistas,
quan poco el poder me espanta
de Fernando, aunque consigo
tras las Almenas, y garras
de Castillos, y Leones,
Maestres, y Prelados trayga.

Sult. Dices bien, y la licencia
usando, que yà assentada
quedò, de que alegorìa,
y historia no se embarazan,
mirando à ambas luces, yo
te assistirè.

Aven. Pues al arma,
que contigo, siendo tù

mi bellissima Sultana,
ni la Hueste, ni la Fè
de Castilla me acobarda.
Sult. En mì à tu lado veràs,
passandome de Africana
Mora à Idolatra Gentil,
lidiar à Belona, y Palas.
Aven. Pues al arma.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Alto, y passe la palabra.
Todos. Alto, y passe la palabra.

Con esta repeticion, tocando al arma en un Carro, y à marchar en otro, sale Garzi-Perez de Vargas, con un Estandarte blanco, pintada en èl una Imagen de N. Señora con el Niño en brazos, dorado el ropage à Flores, como suelen pintarse las que comunmente se llaman de la Antigua, y à la otra parte un Escudo con las Armas de Castilla, y Leon: luego D. Pelay Correa, Maestre de Santiago: Fernan Ordeñez, Maestre de Calatrava: D. Periañez, Maestre de Alcantara: Fernan Ruiz, Prior de S. Juan, todos con botas, y espuelas, vengalas, y petos, y en ellos gravadas las Cruces de sus Ordenes: despues D. Arias, Arzobispo de Santiago: y D. Ramon, Obispo de Segovia: el Principe D. Alfonso: y detràs el Rey D. Fernando.

Rey. Castellanos, y Leoneses,
Cavalleros, en quien carga,
de Eclesiiastico, y Seglar
Brazo, oy la Iglesia sus Armas:
esta es Sevilla, y este
el termino donde acaba
España su tierra, donde
empieza su Mar España.
Hercules, que la fundò,
lo diga, pues en su Playa,
las Columnas del Non Ultra
erigiò, sin esperanza
de que yà huviesse mas Mundo
que ganar: ciega ignorancia!
pues si le ay, ò no le ay, Dios
sabe para quièn le guarda:
(ò sea otro Fernando mas
digno de vuestra alabanza!)
Viendo su apacible Sitio,
tan fecundo por sus aguas,
tan ameno por sus frutos,
y tan fertil por sus plantas;
à las orillas del Rio
Guadalquivir (Africana
diccion, que quiere decir:
Quivir grande, y Rio Guadal)
su gran Fabrica fundò
con tanta gente, y con tanta
ambicion, que presumiendo
que le avia de hacer falta
el terreno, la una orilla
quiso que con la otra parta
la Poblacion: de manera,
que de una parte Triana,
y de otra Sevilla, se hacen
competencia tan bizarra,
que fue menester que el Rio,
porque no se dèn Batalla,
ponga paz entre las dos:
y para aver de ajustarlas,
capitulando Comercios
en la christalina valla,
que las divide, y las une,
sufriò una Puente de Barcas.
Julio Cesar la eligiò
para Colonia Romana,
y coronada de Torres,
la guarneciò de Murallas.
El primer nombre que tuvo
fue Hispalis, assi llamada
por Hispalo, primer hijo

de Hercules: Mas las mudanzas
del tiempo, posseída à tiempos
de Gentes, y Lenguas varias,
como Vendalos, y Scitas,
Hunnos, y Suevos, hasta
que Visogodos, y Godos,
en quien por Rodrigo, y Cava,
la Española Nacion vino
à ser cautiva de Arabia.
De Hispalis el nombre antiguo
mudaron, dando en nombrarla,
en vez de Hispalis Hispalia:
y de Hispalia, la Africana
Lengua Gotoràl Suitia;
con que en Frasse Castellana
puso el Suitia à Sevilla,
que es el nombre que hasta oy
guarda.
Esta, pues, como antes dixe,
siendo, como es, España,
Peninsula, que en dos Mares
el Occeano rematan,
y el Mediterraneo, siendo
de entrambos fossos cercada
solo por los Pirinèos,
contigua tierra con Francia,
es el termino à que oy
alto espititu nos llama.
Y para que veais, que no
fundo en la ambicion las ansias
de posseerla, atended
de mi pretexto à la instancia.
Tocad al Ave Maria,
que es siempre mi primer salva.

Toca la Caxa los nueve golpes, y todos se arrodillan ante la Imagen del Estandarte.

Virgen, à quien eligiò
para Sagrario, y Morada
por Hija el Padre, escogida:
el Hijo por Madre, intacta:
y el Espiritu por Virgen
Esposa llena de Gracia:
y por alto Privilegio,
la concebida sin mancha.
Vos sabeis, como quien siempre
en todas mis esperanzas
fue de mis noches la Estrella,
fue de mis dias el Alva,
que nunca intentè faccion,
que no fuesse consultada
con Vos, protestando siempre,
que lo que me mueve à obrarla
no es interés de mas Reynos,
ni proprio amor de mas fama.
Dilatar de la Fé el culto,
y rescatar de tyrana
esclavitud las Iglesias,
que oy en Mezquitas profana
impura barbara Ley,
restituyendo à sus Aras,
los Sagrarios del mas Alto
Sacramento: las Estatuas,
Imagenes, y Pinturas
vuestras, son todas mis ansias.
Favorecedlas, Señora,
que yo en esta confianza
seguro, que en vuestro amparo,
mas la intercession me valga,
que el Exercito os le ofrezco,
pidiendoos perdon de que haga,
siendo Dios Causa primera,
aprecio en segundas causas;
que como pedir no debo
milagros, es fuerza que aya
humanos medios, que son
los que pongo à vuestras plantas.

Levantanse.

Con esta protesta, aora
vos, Garci-Perez de Vargas,
mi

mi Alferez Real, arbolad
de essa Imagen Soberana
el Estandarte en mi Tienda.
Varg. Yà sè, que es esta la Esquadra
primera, que ha de ordenar,
Señor, quien estè de guarda. *Vas.*
Rey. Vos Pelay-Correa, Gran
Maestre
de Santiago, ved si ay traza
de passar con vuestra gente
el Rio, y de essotra vanda
impedir las avenidas
del Puente, mientras no trayga
Ramòn Bonifàz (à quien
encarguè, que de Vizcaya,
como Almirante, à quien toca
governar el Mar) la Armada
que aprestar pueda. *Corr.* De mì
fia, que despues que aya
buscado esguazo, por donde
mas Guadalquivir se ensancha,
ò bien con vado, ò sin èl,
execute lo que mandas. *Vase.*
Rey. Vos, Gran Don Fernan Ordoñez,
Maestre de Calatrava,
con vuestra Hueste corred
desde Carmona à Tablada,
talando Viñas, y Mieses.
Y porque puede ser salga
el Moro à impedirlo, vos
las Surtidas de la Plaza,
Peri-Bañez con la Gente
de Alcantara ocupad; y haga
vuestro valor Fernan Ruiz,
Gran Prior de la Cruz blanca,
desalojar los Villages
de toda aquessa Comarca,
de quantos Moros la habitan,
porque vecindad no aya,
que aceche nuestros designios.
Cal. Tù veràs mi vigilancia,
Ale. Y mi zelo, *Prior.* Y mi deseo,
Los 3. En cumplir lo que me
encargas.
Vanse los tres.
Rey. Vos, Don Arias, Arzobispo
de Santiago, haced que aya,
pues por Capellan Mayor
os toca regir las Almas
en el Campo, como suele
el dia que dà Batalla,
ò el dia, que como oy
pone Sitio alguna Plaza,
general Comunion. *D. Ar.* Viendo
de tu exemplar la enseñanza,
todos, à tu imitacion,
se ofrecen sin repugnancia
siempre à lo mejor, que el Rey
es espejo en quien retratan
los Vassallos sus acciones. *Vase.*
Seg. Valgame el Cielo! què varias
imaginaciones son
las que mi juicio arrebatan!
Princ. Permite, Señor, que humilde
à tus pies, en confianza
de tu amor, te dè una quexa.
Rey. Tù quexa de mi?
Princ. Y fundada
en razon; pues quando à todos
honras con mercedes tantas,
como emplearlos en puestos,
que les dèn honor, en nada
me empleas: tan mala quenta
te dì en Xerèz, que no aya
merecido? *Rey.* No prosigas,
hasta vèr què reservada
faccion guardè para ti.
Esta es, que de las Murallas,
con las Compañias que estàn
en el reten de mi Guardia,

vayas à reconocer
las defensas, y me traygas
de sus fortificaciones
noticias con assechanza,
de qué parte estàn mas fuertes,
y de què parte mas flacas,
por si antes que se refuerzen,
me resolviesse à assaltarlas.
Princ. De llegar hasta sus Muros
te doy, Señor, la palabra,
por mas que toda Sevilla,
al oposito me salga. *Vase.*
Rey. Don Ramon? *Seg.* Señor.
Rey. Què es esto?
Quando estàn mis esperanzas
pensando, que de Segovia
presto à Sevilla te trayga,
por no apartarte de mì,
tù, Padre, de mì te apartas?
De las ordenes que he dado,
què es lo que te desagrada,
que oyendolas, tan suspenso,
ni me miras, ni me hablas?
En què te he enojado? Atiende,
que à tu obligacion agravias;
pues te fio mi conciencia,
y de mi vida, y mi Alma
la paz, quietud, y consuelo,
y no me riñes mis faltas?
Seg. Ay, Señor, quàn al contrario
tu humildad discurre sabia,
de lo que corta discurre
de la mia la ignorancia!
Rey. Pues què es lo que discurrias?
Seg. No sè, Señor.
Rey. Muy mal tratas
mi amor; yo lo he de saber:
por mi vida, que me hagas
este favor. *Seg.* Si te enojas?
Rey. De no enojarme, palabra
te doy, y enmendàr el yerro,
que me adviertas.
Seg. Pues yo estaba,
no sin dos autoridades,
que ocurrieron juntas ambas,
considerando, Señor,
al vèr à un Rey en Campaña,
sujeto al hambre, y la sed,
cansancio, estìos, y escarchas,
à quien sigue cada uno
con su Cruz, y à quien èl manda,
que unos, y otros se dividan,
acudiendo à partes varias
con sus Ordenes, y todo
à fin de sacar de esclava
servidumbre al Pueblo, que es
un viso, un rasgo, una estampa,
viva imitacion de aquella
Inmensa Bondad, que:: *Rey.* Basta,
no lo digas, no lo digas,
que no es bien, que porque cayga
otro en una Alegorìa,
cayga yo en una jactancia:
y por hablar de otra cosa,
cansado estoy.
Seg. No me espanta,
que desde Jaèn aquì
ha sido grande la marcha:
y aunque por la autoridad
de mi Grado, y de mis canas,
puedo usar de la obediencia,
Señor, que me tienes dada,
no ha de ser, sino del ruego:
esta es tu Tienda, descansa
siquiera un rato. *Rey.* Si harè,
pues quieres tù.
Seg. A que no aya
rumor, que te inquiete, voy.
Vase, y el Rey se sienta en otra Tienda de Campaña.

Rey. O, Señor, quanto deseaba
el verme con vos à solas!
perdonadme la tardanza,
que si no estaba con vos,
en vuestro servicio estaba,
en orden à que Sevilla
sea vuestra. Vos, Soberana
Virgen Madre, este deseo
amparad, que yo palabra,
si la gano, os doy de hacer
Templo en ella, que sea Octava
Maravilla, y dedicar
Real Capilla à vuestras Aras
para mi sepulcro, donde
aun muerto estè à vuestras plantas.
Apenas sepulcro dixe,
quando mis sentidos grava
profundo sueño, bien como
dando à entender, que si tarda
la muerte, no tarda el sueño,
que de su parte nos habla
cada dia. O humano sèr!
por real que seas, repara,
que si no mueres, no vives,
quando piensas que descansas.

Quedase dormido, suenan las Chrimias, y abrese un Carro de Nubarrones, y Estrellas, y veese en èl un Trono de Serafines, en que vendrà sentada una Niña, vestida como pintan la Imagen de los Reyes de la Santa Iglesia de Sevilla, con el Niño en brazos, y à sus lados dos Angeles, como que sustentan el Trono; y cantando ellos, y respondiendo toda la Musica, baxan hasta quedar en el ayre, en medida proporcion, segun la distancia del Tablado.

Ang. 1. Aladas Gerarquìas, *Cantado.*
Dent. Mus. Aladas Gerarquìas,
Ang. 2. A quien toca oy dexar,
Mus. A quien toca oy dexar,
Ang. 2. Por Campos de esmeralda,
Mus. Por Campos de esmeralda,
Ang. 2. Palacios de cristàl:
Mus. Palacios de cristàl:
Los dos. Bolad, corred, venid,
Mus. Bolad, corred, venid,
Los dos. Que baxa à serenar
Mus. Que baxa à serenar
Los dos. Diluvios de la Guerra
el Arco de la Paz.
Mus. Diluvios de la Guerra
el Arco de la Paz.
Ang. 1. Bolad, corred, venid;
pues vuestra dicha es tal,
que veais en su servicio
donde la Reyna và.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 2. Bolad, corred, venid,
siendo à su Trono Real,
si vasa la cervìz,
el àla pedestàl.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 1. Bolad, corred, venid;
que oy buelve el Cielo à dàr,
si no el Manà à la Tierra,
la Nube del Manà.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 2. Bolad, corred, venid;
y el camino sembrad
con palmas de Setìn,
de rosas de Senar.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 1. Bolad, corred, venid;
y entre essas flores, dad [illegible]
en todas azucenas, [illegible]gado,
pero en ningun un cuidado
Mus. Venid, [illegible]vidido

me

me tenia, justo es
el que en dos partes divida
tambien el alma, y la vida.
Dadme los brazos, y pues
dos nuevas saber espero,
y tan iguales las dos;
decidme, Bonifáz, vos,
què Armada me traeis primero?

Alm. La Fabrica que he podido,
por venirte à socorrer
con mayor presteza, hacer;
dos Naves, Señor, han sido
de buen porte, y tripuladas
de buena gente de Mar.
Lo que à ellas pude agregar
fueron solo siete, armadas,
menores Embarcaciones,
con todo su competente
Trèn, de Bastimento, y Gente,
Pertrechos, y Municiones:
con que en Dios, Señor, espero,
que en este sitio serè
de algun servicio; porque
si la razon considero,
de que en toda buena Guerra,
es principio Militar,
que el que es Dueño de la Mar,
es el Dueño de la Tierra:
no dudo, si su Bahìa
de uno en otro borde corro,
que no entre, aunque en su socorro
venga toda Berbería.

Princ. Lo que yo pude, Señor,
del Muro reconocer,
es, que si todo el poder
del Mundo, y todo el valor
tuyo à assaltarla se ofrece,
casi impossible serà,
segun que en defensa està,
y segun que la guarnece
inmensa gente: con que,
aunque el socorro estorvar
pueda el Almirante al Mar,
no podrà à la Tierra, en fé,
de que le entra cada dia
por la Puente de Triana;
y assi, la esperanza es vana,
en tanto que la ossadìa
nuestra no intente cortar
este Comercio, Señor.

Salè Don Pelay, Maestre de Santiago.

D. Pel. Esso dirè yo mejor,
que lo vengo de mirar
de mas cerca, por la parte
que el Rio bàte; y aunque no
el riesgo me retirò,
la obligacion sì, de darte
noticia, de que aunque venga
el Mundo, es vana la accion,
mientras comunicacion
Sevilla con Triana tenga;
porque para el Bastimento,
y Reclutas de la Gente,
la surtida de la Puente
es tan grande impedimento,
que mientras ella duràre,
les durarà el defendella:
y esto no es facil, porque ella
la hallarà quien la mirare
de tan cerca como yo,
que estàn de fuertes cadenas
tan amarradas, y llenas
todas sus Barcas, que no
las ha de poder romper
humana fuerza. *Alm.* Quizà
humana fuerza podrà:
y con tu licencia, à vèr
su disposicion irè;
advirtiendo, que no digo,

que

que yo à romperla me obligo,
pero que lo intentarè. *Vase.*

Rey. Alfonso, Maestre, los dos
retiraos à descansar,
y sea el descanso dàr
debidas gracias à Dios,
de que una, y otra vez
os ampara su Fè pia.
Acordaos de Ton, tu Dia
vos, no olvides tù à Xerèz,
que yo de darme en vosotros
tal valor, lo harè tambien.

Los dos. Si Dios es contigo, quièn
ha de ser contra nosotros? *Vanse.*

Rey. Don Arias, de vos fiar
quiero un cuidado.

Sant. Yà vès
quànta es mi obediencia.

Rey. Pues
al punto aveis de avisar,
que los Maestros que se hallaren
en Castilla, y en Leon,
que con mayor perfeccion
el Noble Arte exercitaren
de la Escultura, me embien,
porque los he menester.

Sant. La diligencia irè à hacer. *Vas.*

Rey. Aora es bien, que de tì fien
mis cuidados, el cuidado
mayor, que en mi vida tuve.
Despues (ay Padre!) que huve
al sueño el tributo dado,
que en su propension advierte
ser, si no entero homicida,
medio ladron de la vida,
media imagen de la muerte:
vì, pero no sé si vì:
soñè, no sé si soñè:
que ni vèr, ni soñar fue,
bien que soñar, y vèr sì,
que esse azùl hermoso Velo
se rasgaba, y de èl salía
nueva Aurora, nuevo dia,
nuevo Sol, y nuevo Cielo.
Nuevo Cielo en su arrebol,
nuevo dia en su hermosura,
nueva Aurora en Maria Pura,
y en su Hijo nuevo Sol.
Con èl en brazos, me dixo:
Presto tendràn tus pesares
fin; y de Templos, y Altares
te darà el premio mi Hijo.
Y pues ni à dudar me atrevo,
ni à creer sin tu parecer,
dime si debo creer
lo mismo que dudar debo.

Seg. En esto de averiguar
revelaciones, Señor,
suele padecer error
la virtud mas singular,
que como tan unas son
la apariencia, y la verdad,
tal vez trage de piedad
se viste la tentacion.
Y assi, para conocellas,
no debemos acudir
à lo que son, sino ir
à lo que se saca de ellas.
Hallaste muy consolado,
muy alegre, y complacido?

Rey. No, sino muy compungido,
y muy atemorizado.

Seg. De essa compuncion, ò esse
temor, en tì què quedò?

Rey. Un dulce pesar, que no
me pesa de que me pese.

Seg. Deseas bolver à vèr
lo que viste?

Rey. No me creo
tan feliz: lo que deseo

no es, Padre, sino tener
tan presente lo que vì,
que me obligue su esplendor
à mas amor, y temor
del que antes tuve; y asi,
para enmendar mis defectos,
y vivir de otra manera,
tener delante quisiera
siempre aquellos dos objetos,
que me detengan à raya
aun el menor pensamiento
en su ofensa, à cuyo intento
dixe à Don Arias, que vaya
à convocar Escultores;
que fuera gran dicha mia,
que un Retrato de MARIA
animasse mis temores
siempre que su Imagen vea:
y mas, si copiasse fiel
el primor de su Cincèl
el dictamen de mi idèa.
Pareceos que tendrà
esto algun riesgo? Que yo,
sin licencia tuya:: *Seg.* No,
no lo juzgo, pues no dà
de sì esta viva aprehension,
mas de que aya una Escultura,
en que adelantar procura
tu zelo su devocion.
Rey. Pues si tu consentimiento
à mi intencion no se niega,
Cielo, y Tierra oiràn.

Tocan el Clarin, y dando bueltas la Nave, se vèn en ella el Almirante, y Soldados.

Alm. Despliega
todas las Velas al viento.
Sold. El Ancora leva.
Rey. Què
sirena es esta, que en la Armada
se escucha? *Seg.* Desde aqui nada
se puede saber, irè
à vèr lo que Bonifaz
intenta.
Rey. Cree, que no yerra,
que ay quien diluvios de Guerra
serena en arcos de Paz.

Vanse los dos.

Suena el Clarin, y dandò una, y mas bueltas la Nave, se vèn en ella el Almirante, Soldados, y Marineros.

Alm. Leva el Ancora, y vira,
yà que en plèa Mar Guadalquivir retira,
rechazada su rápida corriente
del refluxo, que entrar no la consiente
à mezclarse con èl; y pues en vivas
aguas, buelven sus ondas fugitivas
contra su mismo curso el movimiento,
à tiempo que las rafagas del viento
tambien corren del Mar, no es bien perdamos
esta ocasion: larga la Vela, y vamos
con las dos Naves solas,
à arbitrio de los soplos, y las olas,
dexandonos llevar de la corriente,

y el embaxe, al abordo de la Puente,
en cuyo choque es fuerza,
ò que la Proa àzia nosotros tuerza
el ceño del destino,
y en undoso sepulcro cristalino,
todos à pique vamos;
ò que de sus Amarras la rompamos
la Trabazón, que uniò nautico el Arte.
Ea, Soldados mios,
ò morir, ò passar de essotra parte:
quedese aquel, à quien le falten brios
para seguirme, siendo yo el primero,
que haga exemplar, de quan glorioso muero.

Trop. Sold. 1. Mal de nosotros tu valor rezela:
leva el Ancora, pues, larga la Vela,
que yo el menor, pues Tropezon me llamo,
delante de mi Amo
mostrarè, que es en riesgo de la vida,
primero el tropezon, que la caìda.

Tod. Ninguno ha de dexarte.

Alm. A morir, ò à passar de essotra parte.

Tod. A morir, ò à passar de essotra parte.

El Clarin, y las Caxas en la Nave, y dando bueltas, sale Sultana en el Carro de enfrente, que serà un Cubo de Muralla, sobre las mas altas Almenas, como mirando à lo lexos el Mar.

Sult. O morir, ò passar de essotra parte
intenta el Castellano;
pues al Puente Proeja, bien que en vano,
en terminos lo dexo de dudoso,
siendo el morir, y el no passar forzoso.

Sale al Tablado Avenjucepk

Aven. Bellissima Sultana;
mejor dirè Ley, que inviolable adoro:
yà que essa Almena con tu soberana
beldad, tal vez serà torre del Oro:
dime, puesto que à ella
curiosa à vèr la Armada te subiste,
de què Fustas consiste
navegables al Rio? *Sult.* Mal al vella

puedo decirte mas, de que à su huella
rompe veloz con ligereza suma,
en campos de cristal, montes de espuma:
Dos Naves, de mas porte
que las demàs, haciendo que su Quilla,
sin temor que Triana, y que Sevilla
desde sus Muros sus designios corte,
à Trabucos deshechas,
de sus piedras, sus dardos, y sus flechas,
à Vela desplegada,
sin arrizar la mas pequeña Vela,
una en el agua es un Neblì, que nada,
otra en el viento es un Delfin, que buela;
pero por mas que despalmada anhela
por llegar la primera cada una,
de ellas ha de vengarnos la fortuna
deshecha; con que vienen
donde su escollo en nuestra Puente tienen.
Digalo yà à sus Barcas abordando,
viento en popa veloces,
ser su faena repetir à voces:

Dando bueltas la Nave, suenan con las voces Caxas, y Trompetas, ruido de terremoto dentro de ella.

En la Nav. tod. Ampara, Virgen Pura, à tu Fernando.
Sult. Mas ay! que en vez de presumir, que quando
sus Proas se rompieran,
y desatadas en fragmentos fueran,
cascado el Buque, atormentado el Pino,
su atahud la Quilla, su mortaja el Lino:
no solo desunida su embreada
fabrica al choque yàze,
mas en la Puente tanta brecha hace,
que ella es la desunida, y destrozada;
sin resistir que rompa su aviada,
por encima de Barcas, y Tablones,
la amarra de troncados Eslabones;
con que de essotra parte el agua arriba,
diciendo và feliz:
En la Nave tod. Fernando viva.
Aven. Ay de mì! que rompida yà la Puente

en Triana, cortado el bastimento,
y en Sevilla encerrada tanta gente,
en vano mantener el Sitio intento.

Sult. Solo un remedio queda à tu tormento.

Aven. Y quàl es el remedio?

Sult. Que sea Batalla, el que ha de ser assedio,
si ha de cortar nuestro vitàl estambre
el embotado filo de la hambre:
y entonces nuestro daño es nuestra gente,
hagamos lo preciso contingente
con ella misma, y matela primero
el no embotado filo del azero:
salgamos en Campaña,
y el que venciere viva:
no à poca costa de su sangre España
pueda decir, que altiva
arrancò las raizes,
que tantos años cultivè.

Aven. Bien dices,
vengue al desdèn del agua el de la tierra.

Sult. Al arma, pues.

Aven. Al arma.

Dent. tod. Guerra, guerra.

Caxas, y Trompetas, y sale el Rey, el Principe, y Prelados, con los Maestres, y demàs Soldados.

Rey. Ved què rumor de Arma, en quantas
abanzadas Centinelas
ay, es el que se oye à vista
de tan estraña, y tan nueva
gloriosa accion, que la fama
la harà en sus bronzes eterna.

Sale el Prior de San Juan.

S.Juan. Yo, como à quien correr toca
la Campaña, darè de ella
la razon. Desesperado
Avenmceph de que pueda,
ya sin comunicacion,
proseguir en las defensas
de la Plaza, pues por hambre
que aya de rendirle es fuerza;
reducir à campàl lid
el ultimo esfuerzo intenta:
à cuyo efecto, arrojando
gente por todas sus puertas,
en doblados Esquadrones
viene marchando à tus Tiendas.

Dentro Caxas, y voces.

Aven. Viva el Gran Propheta.

Dent. tod. Viva.

Sult. Su Ley es la que os alienta.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Arma, arma.

Rey. Amigos,
la heroyca faccion, que espera
de vuestro grande valor
lograr mi fortuna, es esta.
A su puesto cada uno,
y todos à la clemencia
de Dios, y su Virgen Madre,
que yo, porque no se crea
que puse en salvo mi vida,
quando aventuro las vuestras,
tambien à mi puesto irè,
que oy ha de ser la primera,
y serà de la Vanguardia. *La Caxa.*

Pel.

Pel. Supuesto que siempre de ella
tuve yo el cargo, y que yà
mi Soldado te confiessas,
en tanto mereceràs,
en quanto estès à obediencia,
que no merece el Soldado
que no obedece, aunque venza.
Y assi, por orden te doy
que no salgas de tu Tienda
mas que à la orilla del Rio,
à donde de Escolta tengas
todo el retèn de tus Guardias;
y esto, porque si te llegan
avisos de que permite
Dios la Batalla se pierda,
no se pierda tu persona,
puesta en salvo en una de essas
Embarcaciones.
Cal. Es justo,
què importa, si tù te arriesgas,
el que se gane Sevilla? *Las Caxas.*
Alc. Ni quando Sevilla fuera
el Mundo, què monta el Mundo
comparado à ti?
S. Juan. No quieras,
que el resguardo de tu vida
haga, que à ella sola atienda
nuestro valor, y no cuide
de otra obligacion.
Rey. Aquesta
es la mia, que la cumpla
dexad, y cumplid las vuestras.
Las Caxas.
Dent. voces. Alto, y passe la palabra.
Rey. Mirad què voces son essas.
Sale Vargas.
Varg. Que el Exercito no quiere
marchar, si tù no te quedas.
Las Caxas.
Dent. voz. Vive tù, Señor, y todos
muramos en tu defensa.
Rey. O Española lealtad, yà
que es preciso agradecerla!
Alphonso, al Maestro acompaña,
y vè tù en mi nombre: ea,
Amigos, entre mì, y mi hijo
partamos la diferencia,
à que padezca le embio
los peligros de la Guerra,
yà que yo no voy.
Princip. Yo acepto
ir compañero en sus penas;
pues al lado de la roxa
Cruz, quieres que las padezca.
Seg. Que aun no perdone à su hijo!
O rasgo de aquella Immensa
Divina Bondad de Dios!
Dent. unos. Arma, arma.
Tod. Guerra, guerra. *Vanse.*
Unos. Viva Africa, muera España.
Otros. Viva España, Africa muera.
Con esta repeticion se finge la Batalla dentro.
Rey. Señor, buelve por tu causa,
pues vès que tu causa es esta,
que yo por mì no deseo
triunfos, laureles, ni empressas,
sino por tì: tu honor es
mi assumpto, y que à tì se buelvan
los Templos, Aras, y Altares.
Y Vos, Soberana Reyna
de Angeles, y Hombres, pagadme
el desvelo que me cuestan
los Escultores, que estàn
labrando Imagenes vuestras,
hasta que me honreis, Señora,
con una, que se os parezca.
Dentro la Batalla, Caxas, y voces.
Unos. Viva Africa.
Otros. España viva.

g. Yà el Exercito se acerca
en Real marcha, haciendo frente
al Enemigo.

Las Caxas.

nt. Yà empieza
à travar la escaramuza
la Cavallerìa ligera
en pequeñas Tropas.
g. Yà,
reforzandolas, se empeñan
los armados Batallones
de Corazas, que es pavesa
la lid, que de poca llama,
en mucho incendio rebienta.

Las Caxas.

ey. El són de Trompas, y Caxas
en el corazon me suena,
como que me està diciendo:
Dent. Trop. Mal aya fortuna adversa,
que à ser Soldado me truxo.

Sale como arrojado del Rio.

ey. Mas quièn allì se lamenta?
g. A lo que de aqui se mira,
un hombre, que el agua echa
a la orilla.
ey. Llegarè,
compadecido à su pena.
los dos. Tù, Señor?
ey. Pues por què no?
que si mi piedad confiessa
la verdad, quando allì veo
a un Exercito en pelèa,
y aqui un Vassallo en conflicto;
temo (y es bien que lo tema)
la maldicion del Vassallo,
mas (si con razon se quexa)
que el Exercito del Moro.
Amigo, anima, y alienta;
què tienes? què necessitas?
op. Nada, estando en tu presencia:
un Soldado de fortuna
soy, Señor, que en la sorpresa
de la Puente fuì nombrado,
para que saltasse en ella,
al tiempo que de las Proas
no surtiesse la violencia,
con orden de que intentasse
con algunos mantenerla,
mientras otros la cortaban.
Y como al chocar fue fuerza,
que valanceasse la Nave,
casi al un costado buelta,
mal fixo el pie, me echò al agua;
de donde, saliendo à tierra,
me quexaba, no de tì,
mas de mi fortuna adversa.
Rey. Quando de mí te quexàras,
quizà te lo agradeciera,
por tener que perdonarte.
Toma, amigo, esta Cadena,
vè à repararte, y vestirte,
y acude luego à mi Tienda:
segun tu porte, verè
en lo que ocuparte puedas
en mi servicio. *Trop.* Bien aya
Rey, que de su mano premia.
No solo irè à repararme,
pero à entrarme en la refriega,
y perder por tì mil vidas.
Oy, Moros, con tal Presea,
aveis de ser para mì
Morillos de chimenèa,
enjugandome en vosotros. *Vase.*

Las Caxas.

Rey. O quièn alcanzar pudiera
à vèr què fortuna corren
mis Armas! *Seg.* El polvo ciega
de suerte, que no es possible
distinguir la menor seña.
Dent. Aven. A retirar, Africanos,
à

à los Rastrillos, y Puertas,
no se pierda todo, yà
que la Batalla se pierda. *La Caxa.*
Tod. A ellos, antes que los Muros
los ampàren, y defiendan.
Aven. Sultana? *Sult.* Aveniuceph?
Aven. Sigue
mi retirada. *Sult.* Aunque quiera
no puedo, porque el Cavallo
desbocado me despeña,
sin saber donde.
Sant. Azia alli,
à lo que mirar se dexa,
un Africano Ginete
huyendo viene.
Rey. Si huyera,
no viniera àzia nosotros.
Seg. Tan precipitado buela,
que tropezando veloz
en su misma ligereza,
su dueño arroja à tùs plantas.
Sale cayendo à sus pies Sultana.
Sult. Ay de mi, infelìz! que es fuerza,
que en mi significacion,
à dàr à las plantas venga
de Christiano Rey, quien corre
sin Ley, ni freno, ni rienda!
Rey. Quièn eres, que aunque à la vista
humana te representas,
horror me dà tu semblante?
Sult. Què mucho, si soy idèa
de quien explicar pretende,
que estàr yo à tus plantas puesta,
y estàr victorioso tù,
todo es una cosa mesma,
pues todo dice:
Dent. tod. Victoria
por Fernando, Invicto Cesar
de Castilla, y de Leon.
Rey. Aunque tu enigma no entienda,
baste que entienda tu ruina,
en que se me representa,
que del Alcoràn la Ley
en mi poder prisionera
por aora estè.
Sult. Tiempo avrà
que intente el que no lo sea.
Rey. Admitate aora yo,
que conviene que estès presa,
que Rey avrà que te arroje
expulsa, quando convenga.
Retiradla como à Esclava,
donde estuvo como Reyna.
Sult. Què mas como esclava, puesto
que los yerros de mi Secta
me vàn saliendo à la cara?
y mas quando todos llegan,
diciendo:
Retiranla los dos, tocan Chirimìas,
Caxas, y Trompetas.
Unos. Fernando viva.
Otros. Viva, reyne, triunfe, y venza.
Tod. Danos, Gran Señor, las plantas.
Rey. Quièn un corazon tuviera
que partir con cada uno!
Pel. Castigada la sobervia
de Aveniuceph, en sus Muros
tan derrotado se encierra,
que ha dexado la Campaña
de varios despojos llena.
Princ. No sin embidia del Rio,
que èl solo te diò en su esfera
broncos fragmentos.
Rey. Què importa,
si fueron preciosas prendas
de tu gran valor? *S. Juan.* Los ojos
buelve, veràs una selva
donde anochecen claveles,
las que amanecieron yervas.
Cal. De Marlotas, y Turbantes

es la Playa Primavera.
Alc. Y todo el Valle una alfombra
de Estandartes, y Vanderas.
Varg. Bien como el Monte una tumba
de cadaveres cubierta.
Princ. Què es esto, Señor, tù lloras?
Rey. Sì, Alfonso, que es bien que sienta
vér tantas almas perdìdas,
al vèr tantas vidas muertas.
Señor, haced que sin sangre
venza, pues quereis que venza.
En el Carro del Muro un Clarin.
Dent. voces. Pierdase la fama, y no
con ella vidas, y haciendas.
Otro Clarin en el otroCarro, respondiendose.
Pel. Llamada del Muro hacen.
Rey. Dad à su Clarin respuesta.
Princ. Ya la platica aceptada està.
Rey. Pues nada se arriesga;
retiraos, que yo mismo
verè lo que el Moro intenta.

Retiranse todos al Carro de enfrente, y el Rey se adelanta al de la Muralla, saliendo à ella Aveniuceph.

Aven. Hà del campo de Castilla,
y Leon? Hà de la excelsa
campal Corte de Fernando?
Rey. Hà de la altiva eminencia
de los coronados Muros
de Sevilla?
Aven. Con bien vengas.
Rey. En paz estès: A què llamas?
Aven. Dì à tu Rey, que si desea,
que à menos costa de sangre,
(ò mal aya la violencia
de aver dexado en Sultana
la mitad del alma presa!)
este sitio se concluya,
que à pactar las conveniencias
con sus Poderes, embie
persona que las confiera.
Rey. Quièn eres?
Aven. Aveniuceph
es el que miras.
Rey. Pues piensa,
que lo que trates conmigo,
el mismo valor, y fuerza
tendrà, que si lo trataras:::
Aven. Dì
Rey. Con su persona mesma.
Aven. Aora te he conocido,
que aunque imaginadas señas
decian quièn eres, me habla
mas claro la reverencia
con que te miro; y supuesto,
que la consequencia hecha
està en Cordova, y Jaèn,
Sevilla tambien, como ellas,
quedarà tu tributaria,
pagando Feudos, y Rentas;
y admitiendo tus Presidios,
como una cautiva buelvas.
Rey. Sin hablar de la cautiva,
que es reservada materia,
que no toca à lo historial,
pues solo toca à la idea
de explicar, que la Africana
Ley quedó en España presa.
Vamos à que con Sevilla
no corre la consequencia,
que Sevilla es fronteriza
Plaza de Africa, y tenerla
me importa mas arredrada,
que las demàs. *Aven.* Pues si esta
capitulacion no admites,
sigue el Sitio. *Rey.* Norabuena.

Aven. Pues al Arma.
Rey. Pues al Arma:
Y para que te prevengas,
tengo de darte el assalto
mañana, antes que amanezca.
Dent. voz. No le dexes que se vaya,
sin hacerle otra propuesta.
Aven. O vulgo infame! què mal
(monstruo de varias cabezas)
te dexas domar! Fernando?
Rey. Què me quieres?
Aven. Que me atiendas;
y entre ser tuya, y ser mia,
partamos la diferencia.
La mitad de la Ciudad
te darè, obligado à hacer la
Murallòn que la divida;
y en quanto à que sea frontera
de Africa, tendràs la parte
tù del Mar, yo de la Tierra.
Rey. Traygo yo mucha familia,
conmigo mucha Nobleza,
y avrè menesterla toda,
porque no cabe en la media.
Aven. Tampoco esto aceptas?
Rey. No.
Aven. Pues si tampoco esto aceptas,
vèn al assalto. *Rey*. Sì harè.
Aven. Pues à la Guerra.
Rey. A la Guerra.
Las voz. Yà fallecidos al hambre,
quièn quieres que la defienda?
Aven. Ni quièn al motìn de un Pueblo
pudo hacerle resistencia?
Fernando? Fernando?
Rey. En vano
à llamar buelves.
Aven. Espera. *Rey*. Dì.
Aven. La Ciudad serà tuya,
con que las vidas concedas,
y que saquen sus vecinos
mugeres, hijos, y haciendas,
dandoles Embarcaciones,
en que al Africa se buelvan,
los que no quieran quedarse
con su Ley à tu obediencia.
Rey. Esto concediera yo,
aunque ellos no lo pidieran;
que dàr à merced las vidas,
es piedad; dàr las haciendas,
liberalidad; dàr tiempo
à que algunos se conviertan,
Religion: y siendo assi,
que en esto mi zelo exerza
Liberalidad, Piedad,
y Religion; bien se prueba,
que ni son rigor mis Armas,
ni codicia mis Empressas.
Aven. Pues con essas condiciones
baxarè à abrirte las puertas. *Vase.*
Rey. O, Señor, y lo que os debo,
Triunfante en la conferencia,
sin costa de almas perdidas!
Hijos, yà Sevilla es nuestra,
dadme en albricias los brazos.
Tod. Tus pies nuestro centro sean.
Rey, y Sant. Y nuestro laurèl tu mano.
Rey. Mi mano fuera indecencia,
sino para levantar
las Columnas de la Iglesia.
Las Chirimias.
Princ. Las Puertas de la Ciudad
abren yà.
Pel. Y al umbràl de ellas
Aveniuceph sale. *Rey*. Dadme
Imperial Manto, Diadema,
y Cetro: y todos vosotros
acompañadle à mi Tienda,
que el honrar al Enemigo,

y mas vencido, aunque sea
de otra ley, en Ley de humano
duelo Militar, es deuda.

Vase el Rey, el Principe, y Prelados.

Pel. Vamos al compàs de Caxas,
de Clarines, y Trompetas
diciendo: Fernando viva.

Todos. Viva, Reyne, Triunfe, y venza.

Con esta Salva de Caxas, Clarines, Chirimias, y voces, llegan todos al Carro del Muro, y sale Aveniuceph con una Fuente, y en ella unas Llaves doradas; cogenle en medio, y atravessando otra vez el Tablado, llegan al Carro de la primera Tienda de Campaña, donde se verà el Rey con Manto Imperial, Corona, y Cetro, à sus lados los dos Prelados, y el Principe.

Princ. Yà el Moro, Rey de Sevilla,
vencido, y honrado llega,
Señor, à tus Pies.

Aven. Invicto,
Glorioso Fernando, estas
son de Sevilla las llaves:
Triunfante en sus Muros entra,
de quien yo salgo rendido
siendo tu gloria, y mi pena
geroglifico que diga,
quando pintados nos vean,
con ellas à tì en tus manos,
y à mì à tus plantas sin ellas:
Esto es fortuna, mortales,
ved que ay prospera, y adversa.

Rey. Aveniuceph, estas llaves,
aunque à mì me las entregas,
no soy yo quien las recibe
oy, mas que para bolverlas
mañana, bien como Alcayde
de Rey, que es solo el que reyna.
Y yà que la possessión
de ellas tomo, de la Tierra
levanta, llega à mis brazos;
y el geroglifico sea
decir, en vez de fortuna,
en la inscripcion de su letra:
No ay mas fortuna que Dios.
No llores, no te enternezcas,
porque haràs que llore yo,
que aunque son Leyes opuestas
nuestras Leyes, no lo son
las de la naturaleza,
que siempre à piedad obligan.

Aven. Yà Señor, que me consuelas,
en fé de tu Real Palabra,
pues ser inviolable es fuerza;
te suplico, que me dès
Embarcacion, y licencia
para que à Africa me passe,
con el consuelo siquiera,
de que yà que voy vencido,
tù ayas sido el que me venza.

Rey. Almirante? *Alm.* Gran Señor,
què me mandas? què me ordenas?

Rey. Que de essas Embarcaciones
dès à Aveniuceph aquellas,
que aya menester para èl,
y toda su Gente.

Aven. Eternas
edades vivas. *Rey.* El Cielo
te guarde.

Aven. Ay! Sultana bella,
no te quexes de mi amor,
quedando en España pressa;
porque si de aquel sentido
oy la Metafora acuerdas,
mi Ley eres, y conmigo
vàs, aunque sin mì te quedas! *Vas.*

Varg. Yà que de la possession

celebrada està la entrega,
cumpla, como Alferez Real,
yo de mi cargo la deuda. *Vase.*

Rey. Arzobispo de Sevilla,
entrad à mi lado, y sea,
en vez del Supremo Alcazar,
nuestra visita primera
la Mezquita, que oy aveis
de consagrar en Iglesia.

Unos. Viva el Gran Fernando.

Tod. Viva. *Prior.* Yà la Plebe, y la Nobleza
de Exercito, y de Ciudad,
haciendo à su modo fiestas,
reaclaman su Rey, diciendo
todos en voces diversas:

Vargas en el Muro, arbolando el Estandarte, y la Musica, y todos respondiendo, se entran todos al compas de Caxas, y Trompetas, y sale la Sultana de Cautiva.

Varg. Victoria por Don Fernando,

Mus. y tod. Victoria por Don Fernando,

Varg. Rey Invicto, Invicto Cesar,

Mus. y tod. Rey Invicto, Invicto Cesar

Varg. De Castilla, y de Leon,

Mus. y tod. De Castilla, y de Leon,

Varg. Que viva, que reyne, que triunfe, y que venza,

Mus. y tod. Que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.

Varg. y tod. Que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.

Las Caxas, y Musica, y todos.

Sult. Sevilla por Don Fernando,
de Castilla, y Leon? O pena!
ò ansia! ò ira! ò rabia! ò furia,
que en el corazon te engendras!
Por què vibora te llaman,
si muerdes, y no rebientas?
O! nunca en humana forma,
la rhetorica licencia,
de que siendo yo un supuesto,
otro à la vista parezca,
me huviera traido à España
victoriosa en otra Era;
para irme dexando plaza,
à plaza cautiva en esta,
hasta sacarme à la cara
los yerros de mi tragedia!
Y aun no aquì pàra mi injuria,
y aun no aquì mi agravio cessa;
pues anticipando tiempos
mis futuras contingencias,
(que como espiritu, bien
puedo mirarlas sin verlas)
vèo, que en Sevilla yà,
no solo Fernando reyna
quieto, y pacifico, donde
la Mezquita, que ayer era
Predica de Mahoma, es oy
de Christo Sagrada Iglesia;
sino que labre Capilla
Real para su entierro, en prueba
de que aspira à mejor Reyno,
Rey que de morir se acuerda:
Y con tal afecto, que
para colocar en ella
un Retrato de Maria,
hace varias diligencias,
hasta hallar quien se la copie
del exemplar de su idèa.
Pero por què esto me aflije,
me angustia, y me desespera?
Si antes debe confiarme,
que conseguir no lo pueda,
pues no puede aver quien la haga
tan bella, que la parezca:
què Artifice avrà en el Mundo,
que

que à retratarla se atreva?
Quando dicen los Cantares,
su soberana belleza
encareciendo, porque
nadie tan felìz se crea:
Salen cantando los dos Angeles de Peregrinos, y el tono sea imitacion de Estrangeros, que piden limosna.
Los Ang. Tota es pulchra Amica mea,
macula non est in te.
Sult. Què escucho? Dos Estrangeros
Peregrinos, que en su lengua,
y à su modo, la fatiga
del camino lisonjean
con su canto, han proseguido
de mi duda la respuesta;
pues en favor de que no
aya quien sus excelencias
bosquexe, dàn por vencidas
todas las humanas fuerzas,
diciendo al intento mio,
que ella sola es de sì mesma
espejo, en que se retrata,
de tan diafana pureza,
que no ay en èl mancha alguna.
Alegre à escucharlos buelva,
pues desconfiando à quien
labrar su Imagen pretenda,
dicen:
Cant. Ang. Per Virginem Matrem
Dominus det nobis salutem,
& pacem.
Sult. Mas ay! que si es que en
su nombre,
à Dios el favor impetran
los Artifices, podràn
lograrlo, que nada niega
à quien diga en nombre suyo:
Cant. Ang. Da nobis virtutem
contra hostes tuos.
Sult. Peregrinos, cuyo canto,
como al aspid me penetra
los sentidos, quièn sois? Dònde
vais? Què canciones son essas,
que á un mismo tiempo
me hablan,
yà favorables, yà opuestas?
Ang. 1. Pues no hablabamos contigo,
que no dàn tus yerros señas
de á donde à parar camina
la peregrinacion nuestra.
Ang. Si estàs cautiva, y errada,
y en busca vamos de aquella,
que ni errada, ni cautiva,
primero Instante la engendra.
Ang. 1. Còmo presumes tan loca,
Ang. 2. Còmo imaginas tan necia,
Los dos. Que pudo nunca contigo
hablar, ni tono, ni letras?
Ang. 1. Y assi no embarazar trata
Ang. 2. Nuestro camino, porque
Los dos. Mal, que digamos dilata.
Cantado. Dignare me, laudare te
Virgo Sacrata.
Sult. Pues còmo, (mas ay de mì!)
que aunque replicaros quiera,
no puedo, no puedo, que
entorpecida la lengua,
balbuciente el labio, elada
la voz, y la vista ciega,
sucede al pavòr de oìros,
el de veros; con que es fuerza
huir, por no oìros, ni veros,
torpe, elada, absorta, y yerta. *Vas.*
Ang. 2. A mala tierra venimos,
pues lo primero que encuentra
nuestra peregrinacion
es la tolerada mezcla
de Infieles entre Christianos.
Ang. 1. Aora conviene el avella,

y para nuestro consuelo
baste, que en su recompensa
llegamos yà à los umbrales
del Real Alcazar, que hospeda
al Catholico Fernando,
à quien oy, por excelencia,
el Pueblo el Santo apellida.
Ang. 2. Essa ès clara consequencia,
de que oy le canonize
la voz del Pueblo, en espera
de que avrà feliz Reynado,
que por la Sede lo sea.
Ang. 1. Yà que à sus puertas estamos,
porque en nosotros advierran,
prosigamos el disfràz
nuestro, con todas las señas
de Estrangeros Peregrinos.
Cantan. Totà es pulchra Amica mea,
macula non est in te.
Sale Tropezòn como suspenso.
Trop. Què dulces voces son estas,
que vàn suspendiendo el ayre?
Cant. Per Virginem Matrem,
Dominus det nobis salutem,
& pacem.
Trop. Y no solo al ayre, pero
à todo humano discurso,
que elevado al Cielo pide
favor, diciendo confuso:
Cant. Dà mihi virturem contra
hostes tuos.
Trop. Yà mi sentido arrebata,
tras lo que oye, lo que vè.
Repara en ellos, y ellos passan por delante de èl.
Cant. Dignare me laudare te
Virgo Sacrata.
Trop. Dos Peregrinitos son
de soberana belleza,
y aun mejor se entran, que enton: (nan:
Oyen ustedes? Detengan
el passo.
Ang. 1. Quièn eres tù,
para que nos le defiendas?
Trop. Soy, quien antes que Portero
de cadena el Rey me hiciera,
de cadena portador:
con que yà en Paz, y yà en Guerra
es mi porte ser Portero,
y portador de cadena;
y assi me importa portarme
con quien aporta à esta puerta:
y pues à pedir limosna
vendreis, esperad en ella,
donde èl à los demàs pobres
la dà de su mano mesma:
y assi, en tanto que èl no sale,
cantadme por vida vuestra,
porque cantais de los Cielos;
y aunque no entiendo la Letra,
basta que entienda la solfa.
Ang. 2. No es limosna, sino audiencia
la que pedimos, y assi (cia,
apartad.
Trop. Sin mi licencia
no aveis de passar.
Sale el Rey, y el Arzobispo de Sevilla.
Rey. Què es esto?
Trop. Dos Peregrinos, que intentan
hasta tu quarto entrar. *Rey.* Pues
quàndo mi quarto se cierra
al Peregrino, ni quàndo
se le ha impedido la puerta?
No digo hasta el quarto, pero
hasta sentarse à mi mesa?
Dadles limosna, Arzobispo.
Seg. En mi vida vì presencia
mas ayrosamente amable.
Ang. 2. Aunque la limosna fuera
digno assunto de nosotros,
por-

porque otro en darla merezca,
no es oy nuestra pretension
limosna. *Rey.* Pues què es?
Ang. 1. Que atiendas:
Los dos, Señor, exercemos
el Arte de la Escultura;
y viendo quanto procura
tu Fè, con dignos estremos,
una Estatua, pretendemos
entrar en obra tan pia,
por la dicha que serìa
tuya, y nuestra merecer,
que llegassemos à hacer
essa Estatua de Maria.
Rey. Los mayores Escultores
no han mi idèa retratado,
pues el que mas la ha imitado,
solo la diò unas colores,
unas aguas, ò esplendores,
lexos de la perfeccion,
que està en mi imaginacion;
y es mucho emprender vosotros,
mozos, lo que yerran otros
viejos en la profession.
Ang. 2. La edad muchas veces vemos
hacer à la vista engaños,
quizà tenemos mas años
de los que te parecemos.
Ang. 1. Todos ellos nos avemos
en este Arte exercitado,
que aviendo los dos llegado
sin padre, y madre, Señor,
à puertas de un Escultor,
que es el que nos ha criado,
el Arte nos enseñò.
Rey. Y era buen Maestro?
Ang. 2. No avia
igual à èl: tanto, que un dia
una Estatua fabricò
solo de barro, à quien diò
tal alma, que en el vulgar
frasse hablando, assegurar
pudo alguno, que la vè
tan perfecta en todo :::
Rey. Què?
Ang. 2. Que aun no la faltaba hablar.
Rey. Què gusto de oìros confiesso:
què, tan primoroso era?
Ang. 1. Tanto, que tras la primera
otra fabricò de huesso;
y viva con tanto excesso,
que casi sentir la hizo.
Rey. Sentir?
Ang. 1. Sì, pues quebradizo
metal, à un tronco tocò,
y del golpe se sintiò,
tanto, que se le deshizo.
Rey. Y de dònde sois? *Ang.* 2. Señor,
somos :::
Rey. Pues què ay que os acorte?
Ang. 2. Del Alta Alemania, Corte
del Supremo Emperador.
Rey. Y en fin, quereis el primor
vuestro en esta obra exercer?
Ang. 1. Què se pierde en emprender.
Ang. 2. Y mas quando no queremos
mas premio, que el que tendremos
en darnos à conozer?
Ang. 1. Solo lo que te pedimos :::
Rey. Decid, que he de complaceros.
Ang. 2. Porque en fin, como Estrangeros
de estraña Patria venimos,
dàr zelos à esta sentimos.
Ang. 1. Y assi lo que deseamos,
y humildes te suplicamos,
es, que nadie llegue à vèr,
ni examinar, ni saber
cómo, ò quàndo trabajamos;
pues

pues sin que nadie nos vea,
ni hable, ni jornàl nos dè,
encerrados, hasta que
acabemos la tarèa,
hemos de estàr.
Rey. Assi sea.

Ang. 2. Pues lo que aora falta es,
que de tu idèa nos dès
noticias, para que de ella
copiemos la Imagen bella,
que hemos de labrar.
Rey. Oíd, pues:

Pensad con su Hijo en brazos à Maria,
que en un Trono de nubes se sentaba,
cuya Alva, y cuyo Sol à un tiempo daba
luz à la noche, obscuridad al dia.
Temor, y amor, grave, y hermosa unia:
con ojos de Paloma, que miraba,
y su madexa el corazon postraba,
con un solo cabello que le heria.
De esta idèa formad la bella Copia,
flor à flor, rosa à rosa, estrella à estrella;
que aunque de original siempre se copia,
Oy sin original aveis de hacella:
que mal podia salir la Imagen propria
de original, que nunca cupo en ella.

Llevalos donde avrà una puerta.
Con esto, en este aposento,
que à ninguno corresponde,
podeis retiraros, donde
vos les traerèis el sustento,
y el material, è instrumento
que ellos pidan.
Trop. Yo serè
cuerbo suyo, y les traerè,
si esso à mi cargo se toma,
todo quanto no me coma
en el camino, *Vase.*
Rey. Pues fue
esta vuestra pretension,
y yà està otorgada, entrad,
y por de dentro os cerrad.
Abre la puerta.
Pero dadme permission
de que en alguna ocasion
sea yo solo el que vea,

còmo os và de la tarèa.
Los dos. Quando quisieres podràs
venir, y quizà hallaràs
el Retrato de tu idèa.
Vanse, cerrando la puerta.
Rey. Aveis notado esto? *Seg.* Sí.
Rey. Què juzgais de ello?
Seg. No sè
si me atreva à decir :::
Rey. Què?
Seg. Que Dios anda por aqui.
Rey. En toda mi vida vì
Jovenes de mas belleza,
discrecion, y gentileza.
Seg. Maestro, que fue su Criador,
sin padres, y èste Escultor
de barro? Aqui ay mas grandeza:
Rey. Remitamoslo al efecto:
y aquesto aparte, sabed,
Padre, que de estraña sed

pa-

padezco el penoso afecto;
y temo, que me sujeto
à una grave hydropesìa.
Seg. Marchas de uno, y otro dia.
Rey. Cumplase lo que Dios quiera;
mas sea vèr, antes que muera,
en mi Sepulcro à MARIA.

Vanse, y sale Tropezon, con una Cestilla con algo de comer, y una limeta con vino.

Trop. Quàl es una cosi cosa,
tan estraña, que no siendo
mentira, ni verdad, es
verdad, y mentira à un tiempo?
Dànse por vencidos? Pues
sepan, que el sentido de esto
es la comida que yo
traygo à aquestos mancebos;
pues es verdad que la traygo,
y es mentira que la llevo.

Come, y bebe.

Pruebolo con un bocado,
y con un trago: avrà Ingenio,
que oyendo este sylogismo,
me diga que no lo pruebo?
Pero bocado à bocado,
y trago à trago, sospecho,
que me los he de dexar,
con lo que no me los dexo.
Lo bueno es bueno: esto baste;
pero si lo bueno es bueno,
un bocado mas, es mas
que ser un bocado menos?
Mas entre estas, y entre estotras,
he llegado al aposento,
que es la primera posada,
à que senti llegar presto.

Dentro Instrumentos.

Cielos, què es esto que escucho!
Què sonoros Instrumentos
en èl suenan? Quièn avrà
traìdolos aqui, supuesto
que aun para su oficio no
los han pedido, ni hecho
eleccion de la materia
que han de labrar? Pero presto
lo sabrè, pues han de abrirme,
aunque no quieran hacerlo,
so pena de que no coman.
Hà Señores Arquitectos?

Llama à la puerta, salen à ella los Angeles, toman la comida, y al ir èl à entrar, se cierran.

Ang. 1. Quièn llama?
Trop. Quien la comida
os trae.
Ang. 2. Dadnosla, y bolveos.
Trop. Pues no entrarè yo à servirla?
Ang. Nosotros nos servirèmos,
que estamos mas enseñados
à servir hombres, que ellos
à servirnos à nosotros. *Vanse.*
Trop. Señores, què ha de ser esto?
Entrarse à trabajar sin
una herramienta, un madero,
y comer, y tocar? Yo
tambien me hiciera lo mesmo.
Dirè al Rey::

Sale el Rey.

Rey. Què has de decirle?
Trop. Que no han hallado mal medio
de regalarse los dos
Peregrinos Estrangeros,
dure lo que les durare
la industria. *Rey.* Còmo?
Trop. Comiendo.
Ellos, Señor, no han pedido
nada, que à su ministerio
toque; y si traxeron algo
consigo, instrumentos fueron

Musicos; mas no, Señor,
Escultores instrumentos.
En vez de golpes, se oyen
consonancias; y tras esto,
toman muy bien las viandas
que les traygo; con que pienso,
que no viene aqui muy mal
aquel repetido cuento
del que ofreciò à un Rey, que hablasse
un Elefante, diciendo:
Por lo menos, mientras duren
las lecciones, como, y bebo;
y en tanto, Elefante, ò yo,
ò Rey nos avrèmos muerto.
Rey. O Elefante, ò yo,
ò Rey nos avrèmos muerto?
Un docto, y un loco en una
misma confusion me han puesto,
pues en Escultor, y barro,
dixo uno, que avia Mysterio;
y otro, que ay Musicas, donde
no ay labor: y añade luego
el cuento de ser mortales,
desde el bruto al Rey. O acuerdo!
No me bastaba el de tantos
achaques como padezco?
Pero mal hago en hacer
caso de acasos, sabiendo
que acasos no pueden darse
en Dios; y pues el deseo
de saber en què se ocupan
estos Peregrinos bellos,
aun antes de oìr à este hombre,
con tal prisa aqui me han buelto,
y tan solo por cumplirles
la palabra que pidieron,
de que yo solo podria
venir à hablarlos, y verlos,
llamarè à vèr lo que hacen.

Dentro los Instrumentos.

Mas què es lo que escucho, Cielos?
Bien dixo, que al fin no ay loco;
que alguna vez no estè cuerdo.
Atienda mas, por si es
aprehension.
Trop. Còmo ha de serlo,
si yà al Instrumento aplican
dulces voces?
Rey. Oye atento:

Cantan dentro los Angeles, y responde toda la Musica.

Ang. 1. Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
Ang. 2. Y el espiritu mio
tendrà su gozo, y su salud en Dios.
Mus. Magnifica al Señor.
Rey. Yà no me atrevo à llamar,
por no interrumpir su acento.
Ang. 1. Y pues por la humildad,
que en su Esclava mirò;
Ang. 2. Beata me llamarà
de una en otra la gran Generacion.
Mus. Magnifica al Señor.
Rey. Verdad es, no es fantasia:
mas que me pasma suspenso
lo mismo que ha de alentarme?
Peregrinos de los Cielos,
abrid, yo soy.
Trop. No responden,
en su canto prosiguiendo.
Ang. 1. Y yà que me hizo Grande
el poder del Amor,
Ang. 2. Que derribò al sobervio,
y al humilde en su Trono le exaltò.
Mus. Magnifica al Señor.
Rey. Yà la omission es culpable,
que nacida de buen zelo,

no es delito la ossadìa;
y pues ni oyen, ni abrir puedo
la puerta, fuerza es que llame
Gente: ola?

Quiere abrir la puerta, y no puede; salen todos.

Todos. Señor, què es esto?
Rey. No sè; romped essas puertas,
y sepamos lo que ay dentro.

Dàn golpes.

Todos. Yà abiertas, Señor, estàn.
Rey. Y no las del aposento
solas; pues puedo decir,
que abristeis las de los Cielos.

Abrense las puertas de todo el Carro, y veese en un Trono la misma Niña, que hizo la Imagen, immoble, como si fuera Estatua, y dos Elevaciones, en que subiràn los Angeles cantando: el Pan, y el Vino estarà en el plano de el Trono, como en forma de Altar, y todos se bincan de rodillas.

Seg. Què maravilla!
Sant. Què assombro!
Princ. Què prodigio!
Unos. Què portento!
Otros. Què admiracion!
Rey. Què milagro
direis mejor; pues que veo,
despierto, la misma Copia
de aquella, que vì durmiendo!

Suben los Angeles cantando con toda la Musica.

Mus. y Ang. Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
y el espiritu mio
tendrà su gozo, y su salud en Dios.
Y pues por la humildad,
que en su Esclava mirò,
Beata la llamarà
de una en otra la gran Generacion.
Yà que Grande la hizo
el poder de su Amor,
que derribò al sobervio,
y al humilde en su Trono le exaltò.
Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
y el espiritu mio
tendrà su gloria, y su salud en Dios.

Desaparecen.

Rey. Dònde estàn los Peregrinos?
Princ. Su canto oìmos; mas no vemos
mas, que tan sola la Imagen.
Seg. Y las viandas por el suelo.
Sant. Y en el Trono que labraron,
solo el Pan, y el Vino.
Rey. Cielos,
no bastaba de MARIA
vèr el Simulacro bello,
por los Angeles labrado,
sin materia, ni instrumento;
sino tambien las especies
del mayor de los Mysterios,
colocadas en sus Aras?
Mas ay! que si dixo en sueños,
que presto se acabarian
mis fatigas; bien entiendo,
que otorgarme su Retrato,
por mano de Angeles hecho,
quando mi entierro fabrico,
para ponerle en mi entierro,
y dexarme el Pan, y el Vino
sin que le gustassen ellos,
para que le guste yo
en Viatico alimento;
es un decirme, que diga
con Simeòn en sus Versos:
Yà es hora, Señor, yà es hora

de deshacer este Siervo.
Y cumpliendo la palabra
vuestra, pues mis ojos vieron
la salud que preparasteis
ante la paz de los Pueblos,
para gloria de Israèl,
cumplidme el prometimiento.
Desmayase en brazos de los dos Obispos.
Princ. Ay de mí! què desmayado
se ha quedado! *Seg.* Mas sospecho
que sea extasis, ò rapto.
Unos. Señor? *Otros.* Señor?
Princ. Sin aliento
està, sin vista, ni voz.
Alm. Entre todos le llevemos
à la cama. *Pel.* Yà parece
que buelve en sí.
Princ. Albricias, Cielos!
Rey. Arzobispo de Sevilla, *Al de Seg.*
como à Padre os encomiendo
à mi Hijo: y que essa Imagen
se ponga sobre mi entierro,
y que al instante Vos mismo
me trayga los Sacramentos.
Al de Santiago.
Vos mandad à la Capilla,
que mientras Yo estè muriendo,
el TE DEUM LAUDAMUS canten.
Llevanle entre todos.
Princ. Què dolor!
Alc. Què sentimiento!
Var. Què ansia!
Cal. Què pena! *Pel.* Què angustia!
Sant. Què es esto, Cielos! què es esto?
Cantar el TE DEUM LAUDAMUS
en su muerte manda? siendo
assi, que solo se dice
aqueste cantico à aquellos,
en quien yà la Beatitud
està declarada; pero
quizà es futuro presagio
de la suya, quando el Cielo
de su Canonizacion
el tiempo cumpla.
Vase, y sale Sultana.
Sult. Què tiempo
ha de ser esse, si antes,
aunque oy cautiva me veo,
sabrè amotinar mis Gentes,
y bolver à hacerme dueño
de España: con que, no hallando
à la invasion de mi incendio,
y al rebelion de mi ira,
la Fè, Altar, Ara, ni Templo,
dònde ha de tener Fernando
beatitud, culto, ni obsequio?
Y no en vano aquesta ruina
adelante me prometo,
sino muy luego, si èl falta,
que es solo de quien yo tiemblo.
Y que faltarà no dudo,
pues en el ultimo aliento
de su vida, me parece
que yaze, segun el Pueblo
en clamor està: y no es
aqueste el mayor efecto
de su riesgo, sino vèr
la prisa, con que en el pecho
el Arzobispo le lleva
de secreto el SACRAMENTO;
si bien tantos le acompañan,
Prelados, y Cavalleros,
Nobleza, y Plebe, que es ir
publicamente secreto.
Y pues con la confusion
nadie en mì repara, tengo
de assistir à todo el Acto,
aunque me aflija ir oyendo:
Dent. la Mus. TE DEUM LAUDAMUS.

te Dominum confitemur.
Salt. Mas ay de mi! que passando
su Fè, y Caridad à estremos
de la esperanza, que en Dios
tiene de gozarle presto:
al escuchar que yà viene,
dexa de su quarto el lecho,
y sale al umbràl, vestido
de vasto sayàl grossero,
parda tunica, que avia
para su mortaja hecho
en vida, con un dogàl
ceñida; y aun de esse, al cuello
echado el ramal: no estrañe
nadie, ni oirlo, ni verlo,
pues fue assi, que passe assi.
Con que passando de estremo
à estremo, à humilde buriel
la Purpura, el blanco azero
à rudo esparto: què mucho
que à penitentes Troféos
se truequen los Militares,
una, y otra vez diciendo:
Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Sale el Rey como han dicho los Versos, en brazos del Principe, y Arzobispo de Santiago, que traeràn dos luzes en las manos.
Rey. Sacadme hasta los umbrales
del Alcazar, que bien debo
à tan Soberano Huesped
salir al recibimiento.
Y pues que yà viene, en tanto
que llega, clame mi ruego,
que èl me escucharà de cerca,
aunque yo le hable de lexos.
Señor, Vos en busca mia?
Vos à mi Posada? siendo
tan no digno de que en ella
entreis? Aunque bien espero
en vuestra Santa Palabra,
no por mis merecimientos,
sino por vuestra piedad,
que sea en el juicio vuestro
mi alma salva, y perdonada;
en cuya fé me presento
ante Vos, con tantas señas
de yà convencido reo.
Y en hacimiento de gracias
de darme aqueste momento
para pediros perdon,
repitan mis muchos yerros:
El, y Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Rey. El Reyno que Vos me disteis,
à vuestras plantas os buelvo:
perdonadme si no và
mejorado, que yo espero
en Vos, que en Alphonso suplan
sus virtudes mis defectos.
De que no tan solo à Vos,
Señor, pido perdon; pero
à todos de averles dado
con mi vida mal exemplo.
Toma una de las luzes.
Testigo sea esta llama,
de que postrado os confiesso,
que merezco, como ella,
arder por siglos eternos.
Y si es vuestra voluntad,
primero es el honor vuestro,
que la conveniencia mia:
arda yo, que yo me ofrezco
voluntario à lo preciso;
y porque no en el Infierno
podrè alabaros, Señor,
os dirè aora que puedo:
El, y Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Rey.

Rey. Venid, pues, y pues no os diò
horror, siendo Vos el VERBO,
Hijo del Eterno Padre,
tomar por obra de Immenso
Espiritu, en Virgen Claustro,
de humana sangre, Alma, y
Cuerpo:
No tengais horror de entrar,
Señor, en mi indigno pecho,
que aunque al Vientre de MARIA
era ir de un Cielo à otro Cielo,
y aqui de un Cielo à un abysmo,
por esso sois Vos, Vos mesmo,
y, yo, yo mismo, Señor,
medid la distancia, oyendo
que desde el profundo os clamo,
una, y otra vez diciendo:

Mus. TE DEUM LAUDAMUS,
TE DOMINUM CONFITEMUR.

Princ. Yà llega.

Sant. Señor, mas digno
lugar es, y mas dispuesto
tu Oratorio, en èl le aguarda.

Rey. Si à Vos os parece esso,
llevadme à èl entre los dos,
con que serè yo el primero,
que, incorporado con todos,
vaya en su acompañamiento.
Y esta llama, que tomè
para explicarme en incendios,
serà antorcha, que me alumbre,
para explicarme en consuelos;
quando à sus plantas postrado,
con toda la voz del Pueblo,
añada al TE DEUM LAUDAMUS.

Mus. TE DEUM LAUDAMUS.

El, y M. TE DOMINUM CONFITEMUR.

Rey. Al càntico, sincopando
primero, y ultimo Verso:
IN TE DOMINE SPERAVI,
NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM.

Mus. IN TE DOMINE SPERAVI,
NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM.

Con esta repeticion, llegando el Rey à la puerta izquierda del Teatro, sale por la derecha todo el acompañamiento, y enmedio el Obispo de Segovia; y haciendo dos alas, atravIessa el Tablado con mucha magestad, durando siempre la Musica; el Rey le espera à la puerta, y alumbrandole, se entra èl primero, y todos tras èl, quedando la Sultana sola.

Sult. Aun con aver visto acto
tan estraño, no por esso
tengo de desconfiar,
de que verme Reyna tengo
otra vez de España.

Salen los dos Angeles.

Ang. 1. Pues
bien puedes, que tus intentos
tendràn otro Rey, que sepa
cortarlos, y deshacerlos,
arrojandote de España.

Sult. Què Rey?

Ang. 2. PHELIPE TERCERO,
que de Fernando vendrà
à ser el catorce nieto,
que ha de arrancar tus raíces
de una vez.

Ang. 1. Y el QUARTO luego,
aumentando religioso
la devocion de este Excelso
SACRAMENTO, y de MARIA,
en su Casa el SACRAMENTO
colocarà, y de ella harà
instancias para Decretos,
que la venèren sin mancha.

Ang.2. Con que CARLOS, heredero
de

de tantas felicidades,
verà de Fernando el premio,
quando el Decimo Clemente
declàre, con Missa, y Rezo,
su virtud canonizada.
Sult. Sì podrà, pero primero
oirà el Mundo:
Salen todos con el Principe.
Tod. Alphonso viva.
Princ. Què à costa del sentimiento
escucho vuestros aplausos!
Tod. Todos, Señor, le tenemos.
Seg. Pero la muerte del justo
mas es para dàr exemplo,
que dolor: Alphonso viva.
Tod. Viva por siglos eternos.
Sult. Ay de quien cautiva, es fuerza
que diga con todos ellos:
que viva, y reyne, al mirar,
que llorosos, y contentos
repiten todos conformes,
en perdon de nuestros yerros:
Tod. Quando el llanto en el gozo
resulta, es cierto
que se visten las penas
de los consuelos.

La Musica, Caxas, Chirimias, y se dà FIN al AUTO.

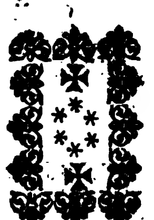


LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
SUEÑOS AY QUE VERDAD SON.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Siempre-Viva.
La Espuela de Cavallero.
El Clavel.
La Rosa.
La Oliva.
El Sauce.
El Albelì.



Olimpo.
Diana.
La Violeta.
El Girasol.
El Narciso.
El Laurèl.
Musicos.

Sale Diana con un Escudo, en que vendrà pintada una Guirnalda de flores, y dentro de ella una D. Y por el otro lado Olimpo con otro Escudo, y Guirnalda, y en èl pintada la Letra O.

Dia. OLimpo, Rey de los Montes?
Olim. Quièn me llama?
Dian. Quien desea,
que para un alto, un glorioso
assumpto, la favorezcas.
Olimp. Còmo puedo yo negarme,
si de tu Escudo la Letra
me dice, que eres Diana,
el estàr à tu obediencia,
siendo Monte, y siendo tù
Deidad de Montes, y Selvas?
Dian. Pues yà que me has conocido,
bien como yo conociera,
aun sin averte invocado,
ser Olimpo por las señas,
que de tu Escudo en la O
tambien tu renombre ostenta:
oye atento.

Olimp.

Olimp. Dì, Diana.
Dian. Quièn explicarse pudiera,
para que esse dì, Diana,
en Dì Ana se incluyera,
sobrando el primero Dì;
porque si Ana se interpreta
Gracia, me estaria mejor,
pues que la Gracia la Reyna
es de los Dones; que en Ana
incluidos se entendieran
mi nombre, y mi Magestad;
mas yà que el callarlo es fuerza,
aì vàn Magestad, y nombre:
el que quisiere lo entienda.
Esto assentado, sabràs,
ò Olimpo, (cuya eminencia
Rey de los Montes te aclaman)
que al curso del Sol atenta,
he reparado en quan triste
el Mundo yàze en su ausencia,
y quan alegre à otro dia
se recobra; en consequencia,
de que anochecer un Sol,
es para que otro amanezca:
Y puesto aqueste exemplar,
no ay nadie à quien no acontezca
alternar equivocadas
alegrias, y tristezas.
Sabràs (buelvo à decir) que oy,
siendo el dia en que celebra
la Fé en festivos aplausos
la mas rara, mas suprema
obra de aquel verdadero
Jupiter, cuya grandeza,
Dios de Dioses le apellida,
es tambien el que en primeras
luzes, de reciente Sol,
se restituye à la Tierra,
en aumento de otras dichas,
la alegria de las fiestas,
que estuvieron algun tiempo,
si no quitadas, suspensas:
Y assi, pues este felize
nuevo Sol, oy en su Esfera
prosigue por mì el afecto,
el culto, y la reverencia,
que de su gran Monarquia,
en loòres de la Iglesia,
y triunfos de la Fè, es
la mas soberana herencia:
Obligada à su festejo,
y agradecida à mi deuda,
quisiera hacer à sus sienes,
dia que se manifiesta
publicamente devoto,
una Guirnalda, que fuera
adorno de su hermosura,
y gala de mi fineza.
A este efecto, siendo tù
(aunque à repetirlo buelva)
Rey de los Montes, de tí
me he de valer, satisfecha
de que tus plantas, y flores
la Guirnalda me guarnezcan
de varios bellos matices,
que en la hermosa Primavera
de su edad, como nacidos,
tan à proposito vengan,
que ellos mismos digan, que es
en amiga competencia
de entrambos el culto, pero
suyo el triunfo, mia la ofrenda.
Olimp. Tan digna es tu pretension,
que para tener en ella
parte, solo ha de valerme
lo prompto de la respuesta:
tu voz me inspire, porque
mas imperio la mia tenga.
Dian. Hà del coronado Monte?
Dent. Cor. 1. Hà del coronado Monte?

Olimp. Hà de la Florida Selva?
Dent.Cor. 2. Hà de la Florida Selva?
Dian. Oìd. *Olimp*. Atended.
Los Coros. Quièn es quien nos
llama?
Dian. Olimpo.
Olimp. Diana.
Coros. Pues què es lo que ordenas?
Olimp. Que cometiendo aquel Tropo,
que en poeticas licencias::
Dian. Quando habla lo irracional,
se llàma presopopeya.

Olimp. Vengais à texer la florida Guirnalda,
Dian. Con quien se corone la rubia madexa
Olimp. Del Sol, que felìz restituye oy al dia,
Dian. En honra del Cielo, la Fè de la Tierra,
Los dos. Alegrando en devotos festejos,
aun mas con la vista, que no con la fiesta.

Salen todos.

Tod.y Mus. Sea en hora buena, en hora buena sea:
Venid à texer la florida Guirnalda,
con quien se corone la rubia madexa
del Sol, que felìz restituye oy al dia,
en honra del Cielo, la Fè de la Tierra,
alegrando en devotos festejos,
aun mas con la vista, que no con la fiesta.

Con esta repeticion salen en tropa, cantando, y baylando todos los introducidos en la LOA, trayendo cada uno en la Guirnalda de su targeta la letra con que empieza el nombre de su Flor; y en la mano los ramos, que mas la signifiquen.

Narcis. Yà que de flores, y plantas
la lucida tropa llega,
no sin disculpa, animada
de las dulces voces vuestras:
Yo, que en obsequio del Sol,
sin averiguar quien sea,
(pues basta que tù le aplaudas)
he de ser la Flor primera,
quien la N de mi Nombre
el primero Dòn le ofrezca.

Dale Diana la flor; y assi todos, y van formando una Guirnalda con ellas.

Narciso soy, y es preciso
que ninguna me prefiera;
pues la primer perfeccion,
que dà la naturaleza,
es la hermosura. *Clav*. Bien dices;
pero en el nacer concuerdan
todos, no en nacer iguales:
y assi, el segundo Dòn sea
el que le dà la fortuna,
con la real purpura bella
del Clavel, que coronada
flor, magestad representa
Albelì Magestad, que no se adorna
de otras generosas prendas,
magestad serà, mas no
tan amable como esta:
y assi, en las doradas hojas
del Alhelì, es bien que tenga
el oro de buena ley,
que à essa purpura enriquezca.

Gira-

Girasol. Tambien serà bien, que esse Oro
segundo merito adquiera
de èl, labrando su Corona:
y para que resplandezca
en todo el Orbe, no ay flor,
que mas significar pueda
su Imperio, que el Girasol;
pues flor del Sol, à manera
de corona fabricada,
siguiendo sus luzes bellas,
siempre por Estados suyos,
dà à todo el Orbe la buelta.
Laurel. Y para que en todos logre
victorias, triunfos, y empressas,
el Laurel sus verdes hojas
à la Guirnalda acrecienta.
Espuela. La Espuela de Cavallero
lo diga; pues es la seña
de ser Cavallero armado
el que le calze la Espuela.
Oliva. No menos heroyco hace
à un Rey la paz, que la guerra;
pues no menos la justicia,
que la milicia, sustenta
la Magestad, quando una
rige, para que otra venza:
y assi, la Oliva le añade
los triunfos de la prudencia
à los juicios del valor,
politicamente cuerda.
Sauce. Pues para que en guerra, y paz
cante el Mundo sus proezas,
el Sauze descolgarà
las Citharas, que suspensas
en èl quedaron. *Rosa.* Y al son
de sus arcos, y sus cuerdas,
entonaràn los Cantares
las Divinas excelencias
de la Esposa que le aguarda,
significada en la tierna
edad de esta Virgen Rosa.
Violeta. Y para amarla, y quererla,
en el morado matiz
dirà su amor la Violeta.
Siemprev. Todos aveis adornado
la Guirnalda, de manera,
que perdiera la esperanza
de entrar en la competencia,
à no saber yo de mi,
que todas las pompas vuestras,
sin mì, son caducas pompas;
y que ninguna à ser llega
tan en interès de todos,
y bien suyo, como esta.
Todos. Què flor es?
Siemprev. La Siempre-Viva.
Todos. Còmo?
Siemprev. De aquesta manera.
Cant. Si al nuevo Sol, que oy sale,
Guirnaldas le dedican,
y fiestas al mysterio
de su mayor estima:
en question de flores,
cosa es precisa,
que se lleve la gala
la Siempre-Viva:
que le ofrezca el Narciso
belleza peregrina:
que el Clavel le consagre
la Real Purpura rica:
que el Alhelì le ofrezca
el Oro, que en èl brilla:
y que de èl la Corona
el Girasol le ciña:
que el Laurel en la guerra
victorias le dè altivas,
en que de Cavallero
la Espuela le acredita;

que politicas paces
dè en la Corte la Oliva,
siendo à su Imperio Polos
la Ley, y la Milicia:
que la Rosa le adquiera
igual Esposa linda:
que la ame en la Violeta,
què importa sin su vida?
Y pues si vida es
la que el Mundo apellida,
para el logro mayor
de todas nuestras dichas,
en question de flores
cosa es precisa,
que se lleve la gala
la Siempre-viva.

Tod. Todos te confessamos
la razon. *Siemprev.* Pues repitan
nuestras voces à un tiempo
dulcemente festivas:

Mus. y tod. Que en question de flores
cosa es precisa,
que se lleve la gala
la Siempre-viva.

Con esta repeticion, cantando, y baylando, se dispone el lazo de la mudanza, de suerte, que quedan las Letras de las Tarjetas en orden, que digan consecutivas CARLOS SEGUNDO: y Diana saca una Guirnalda, que traerà escondida, como que la ha hecho de las Flores.

Dian. Pues yà de Flores, y Plantas
està la Guirnalda hecha,
à su Dueño la llevemos.

Olimp. Oye, aguarda, que aora resta
saber quien su Dueño es;
que si la obediencia ciega,
(al primer impulso tuyo)
se viò à tu precepto expuesta,
fue porque entonces bastò,
que tuyo el precepto fuera;
mas no para que aora baste
el llegar à su presencia,
sin estudioso decoro,
siendo esta la vez primera
que llegamos à sus plantas:
Y assi saber serà fuerza,
quièn es esse nuevo Sol,
que suple de otro la ausencia?

Dian. Permiteme, que te diga,
que essa duda, si no necia,
es impertinente. *Olimp.* Còmo?

Dian. Como en essas mismas Letras,
que componen su Guirnalda,
su nombre se manifiesta,
siendo oy lamina de Flores,
que despues seràn Estrellas.

Olimp. De què suerte?

Dian. Lee, y veràslo.

Olimp. Sì harè.

Dian. Pòn tambien las nuestras:
Què dicen?

Olimp. CARLOS SEGUNDO.
Que bese tus plantas dexa,
para ensayarme à besar
heroycas plantas excelsas.

Tod. Todos lo mesmo decimos.

Dian. Pues no ha de parar en esta
aclamacion el obsequio,
que oy à su zelo prevenga,
y su devocion, en honra
del Mysterio que celebra,
restituyendo à su culto,
bayles, musicas, y fiestas.

Tod. Pues què mas fiesta previenes?

Dian. Un AUTO.

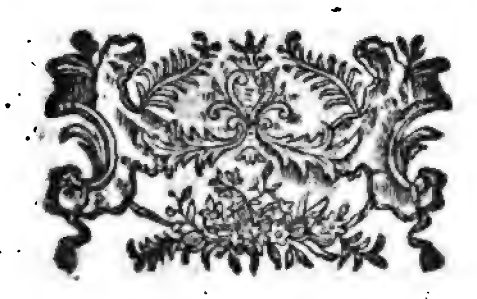
Tod. De què materia?

Dian. SUEÑOS AY QUE VERDAD SON.

Tod.

Tod. Quien le ha hecho?
Dian. Esso pudiera
desconfiar el aplauso;
mas la disculpa le alienta,
de que si yerra en lo escrito,
en lo obedecido acierta.
Tod. Dònde el Teatro dispones?
Dian. En Madrid, Corte, y Esfera
de su Fè, y su Religion.
Tod. Pues siendo de essa manera,
todos à ayudarte irèmos.
Olimp. Y con tan alegre priessa,
que desde aqui ha de empezarse
à ensayar la Loa, *Dian.* Espera,
que no ha de aver Loa.
Tod. Por què?
Dian. Porque si la Loa se ordena,
à fin de pedir perdon
de las muchas faltas nuestras,
serà en cierto modo hacer
à tal Auditorio ofensa;
pues claro està, que tan bello
Rey, y tan piadosa Reyna;
que tan bellissimas Damas,
y que tan Docta Prudencia
de Reales Consejos, tanto
concurso de Alta Nobleza,
è ingeniosa Plebe, yà
anticipado le tengan:
y pues no ha de aver mas Loa,
que la dicha, el bayle buelva.
Tod. Buelva, porque al Segundo
Carlos le diga
una, y muchas Loas
nuestra alegria:
Mus. Pues en quession de Flores
cosa es precisa,
que se lleve la gala
la Siempre-viva:
que le ofrezca el Narciso
belleza peregrina:
que el Clavèl le consagre, &c.

Cantando la Musica los Versos con que se empezò la LOA, y repitiendolos todos, danzando, y quedando en àla al ultimo Verso, se dà FIN à la LOA.



AUTO

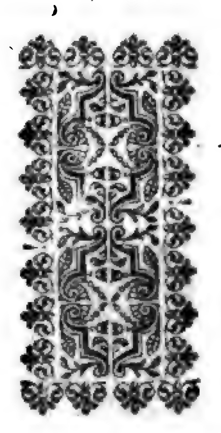
AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

SUEÑOS AY QUE VERDAD SON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Castidad.
Assenèt.
El Sueño.
Sombra primera.
Sombra segunda.
El Copero.
El Panadero.
El Alcayde.
Rubèn.
Judas.
Gad.
Asser.



Nephtalì.
Manassès.
Simeòn.
Levì.
Isacàr.
Zabulòn.
Joseph.
Benjamin.
El Rey.
Jacob.
La Fè.
Bato. Y Musicos.

Sale la Castidad, Dama, coronada de flores, y el Sueño.

Sueñ. DOnde me llevas, hermosa
virtud, que entre los diversos
Coros de quantas virtudes
siguen al Legal Cordero,
tù sola los crespos rizos
coronas de tus cabellos,
de quantas virgines rosas
guarnecen los rizos crespos
de todas las de demàs,

dan-

dando à entender; que en tu
obsequio
todas se complacen? Dònde
me llevas; (à decir buelvo)
porque siendo, como eres,
en tantos Sagrados Textos
triunfante laurèl, que arrastra
los no faciles troféos
de la lid de los sentidos,
vencedores de sì mesmos,
parece que hace no poca
repugnancia à tu respeto,
que la virtud, que es de todas
las virtudes ornamento,
me trayga à centro, que es
de todos los vicios centro?
Esta es la carcel de Egypto,
bien claro te dice el serlo,
que es la posada, que alberga
por huespedes de aposento
al homicidio, y al robo,
al fraude, y al adulterio.
Pues còmo cabe en razon,
(repito otra vez) que siendo,
(si no lo han dicho las señas,
tu nombre lo diga excelso)
la Castidad, que es la suma
pureza, que vence à un tiempo,
para los triunfos del alma,
los rebeliones del cuerpo,
y ella la Sentina, donde
el Politico Govierno
de la Republica arroja
los perniciosos desechos,
que son escoria del siglo,
tù te atreves à entrar dentro,
sin temor de que te empañe
el vapor de sus alientos?
Y aun no cessa aqui mi duda,
sino en que para este efecto
aparentemente ayas
tomado el semblante bello
de Assenèt, hermosa hija
del Sacerdote del Templo
de Heliopolì, Ciudad del Sol:
y aun ella es el Sol mesmo.
Sepa, pues, de estas dos dudas
la causa; porque suspenso,
hasta oìr tu voluntad,
tendràs à mi entendimiento.

Castidad. Vaga fantasìa, que sabes
hacer con tus devanèos
la quietud de los sentidos,
de los sentidos estruendo;
pues quando para el descanso
te ha introducido el sossiego,
traydoramente has sabido
sacar del descanso el riesgo.
Fantastica aparicion,
que en imagenes del viento,
bien como yo de Assenèt
(por complacerme en objeto
tan gloriosamente amable,
tan amablemente honesto)
la forma tomè, tomaste,
por complacerte, en Morféo;
tù de su negro semblante
lo adusto, pàlido, y yerto.
Yà, à la una de las dudas
te he respondido, supuesto
que el aver vestido tù
sombras, y luces yo, à efecto
avrà sido de hacer mas
representable un concepto,
en que importa, que seamos
debaxo de los dos velos
de Morféo, y Assenèr,
yo la Castidad, tu el Sueño.
Y aunque tambien à la otra
duda responder te puedo,

en

en quanto à que sea un carcel
campaña de nuestro duelo,
no lo he de hacer, hasta que
te digan mis sentimientos
la razon con que quexarme
de tu sinrazon pretendo.
Y pues no tiene el oìrlo
la fuerza, que tendrà el verlo,
llega conmigo: què escuchas?
Dentro Voces, y Cadenas.
Sueño. Lo que vès escucho, y veo,
de la cadena el ruido,
y de la quexa el lamento.
Cast. Retirate aora, y atiende
à su pavoroso acento.
Dent. Hà del calabozo?
Tod. Quièn es quien llama?
Dent. Allà và un preso,
que esclavo, para que sirva
à todos, embia su dueño.
Salen el Copero, y el Panadero, con prisiones.
Los dos. Esclavo, para que sirva
à todos, embia su dueño?
Coper. Quièn serà este desdichado,
tan desdichado, que siendo
esclavo, à ser preso venga
dos veces cautivo, puesto
que servidumbre, y prision
le estàn doblando los yerros?
Pan. Serà algun facineroso,
que su amo tenga por menos
mal darle à una carcel, que
sufrirlo en casa. *Cop.* Que luego,
te has de irà zia lo peor!
No puede ser, que sea, ay Cielos!
otro infeliz, que sin culpa
padezca, qual yo padezco!
Pan. Tambien padezco sin ella
yo, mas no he de creer por esso,
que no padezcan culpados
los demàs.
Cop. A vèr lleguemos,
quièn serà este preso?
Sale Joseph de Cautivo, con cadenas.
Joseph. Quièn
por saber que aqueste seno
es sepultura de vivos,
penosamente contento,
tiene por buena fortuna
ser en èl Esclavo vuestro.
Cop. Alza del suelo: què talle
tan ayroso, y bien dispuesto!
Panad. Si tiene talle de dar
la patente, serà bueno.
Joseph. Un misero esclavo era
en la casa de mi dueño:
un misero esclavo soy
aqui, pues à servir vengo:
què puedo tener que dàr?
Pan. Jaqueta, y Virrete.
Cop. Esso
no es justo que tù lo digas,
ni nadie, que no es bien hecho
afligir al afligido,
principalmente sugeto
tan rendido.
Pan. Yà querràs
de èl compadecerte? *Cop.* Es cierto.
La buena presencia es
el sobreescrito primero
de las cartas de favor,
que escrive piadoso el Cielo,
encomendando à quien quiere
que gane el primer afecto
de lo demàs.
Pan. Yà esso es
filosofar, y no quiero
estarte oyendo piedades
toda la vida. *Vase.*

Cop. Què puedo
hacer mejor? y mas quando
presumo, que no vì aspecto
en mi vida mas amable.
De dònde eres?
Jos. Soy Hebrèo.
Cop. De què tierra?
Jos. De Canaàn.
Cop. Tu nombre?
Jos. Joseph. *Cop.* Aumento
significa.
Jos. Soylo de ansias.
Cop. Què derrotados sucessos
te han traìdo à Egypto?
Joseph. Son tales,
tan tristes, y adversos,
que son mas para sentidos,
que contados.
Cop. Pues no quiero
afligirte la memoria;
este es mi albergue: Copero
fui de Pharaòn, essotro
camarada Panadero:
indiciados de un delito
estamos; pero yo espero,
que presto saldrèmos libres.
He dicho de passo esto,
porque sepas hasta entonces
rancho, y señas, que es inmenso
el trabajo de esta carcel,
y no serà facil luego
bolver aqui sin noticias,
à donde que tengas quiero
algun alivio; y aora
vè à otras partes discurriendo,
que pues vienes à servir,
segun entendì, no quiero
malquistarte, con que sea
mi agrado tu privilegio. *Tendose.*
Jos. Perdoneme tu piedad,
Señor, si no te agradezco,
que es esta la vez primera
en que obligado me veo
de agradar; porque soy
tan desdichado en estremo,
que nunca le vì la cara
al favor; y assi, no he puesto
cuidado en aprender còmo
habla el agradecimiento.
Cop. Id con Dios. Sobre galàn, *Ap.*
parece el Joven discreto;
el corazon me ha quebrado
verle tan misero. *Vase.*
Joseph. Cielos!
si porque servir leal
no supe agradar à un dueño,
còmo he de agradar à tantos?
O, nunca huvieran mis sueños
despertado aquella embidia,
que en este estado me han puesto! *Vas.*
Cas. Quanto pudiera decir
yo, gastando mucho tiempo
en encarecer sus penas,
ha dicho èl en un momento.
De aquellos sueños se quexa,
en que le empeñaste, viendo
los hazes de sus hermanos,
que con impulsos del viento
de sus doradas espigas
doblaban los rubios cuellos,
como obedeciendo al suyo;
y añadiendo empeño à empeño,
le hiciste tambien soñasse,
Sol, Luna, y Estrellas puestos
à sus pies: no sè si arguya,
si fue cuerdo, ò no fue cuerdo
en revelarlo, porque
no ay horror donde ay mysterio;
y assi, baste por aora,

que, por baldòn, y desprecio
el Soñador le llamaron,
cuya embidia fue creciendo
tanto, que desde el cariño
de hermano, se passò à ceño
de enemigo, de enemigo
à empozado; y no contentos,
desde empozado à vendido,
y desde vendido à preso.
Diràsme, que por què yo
tanto sus favores siento?
Y responderète, que es,
porque en el Mundo no tengo
otro alguno, que venere
mas mi alto merecimiento.
Por no empañar mi pureza,
por no ofender à su dueño,
atento à la Religion,
quanto à la lealtad atento,
à la mas blanda Syrena,
al Aspid mas alhagueño,
al mas traydor Cocodrilo,
al mas incauto veneno,
y à la mas incauta Hiena,
sordo à la voz, mudo al ruego,
inmoble al llanto, y veloz
à la fuga, venciò huyendo.
Pero què mucho, què mucho,
si al lunado Monstruo fiero
supo dexarle la capa,
siendo assi, que algun Ingenio
(no menos que iluminado)
dixo, que si desde el Cielo
una piedra se arrojàra,
detenerse fuera menos
prodigio en el Ayre, que
un hombre en la ocasion puesto?
Pues siendo assi, que tù fuiste
à sus ruinas fundamento,
y yo estoy de sus victorias
obligada à ser el premio;
què estrañas que aqui te trayga
à que veas el estremo
en que tus sueños le tienen,
por si pudiessen tus sueños,
yà que acarrearon el daño,
solicitarle el remedio?
Bien sé, que Dios es primera
Causa, y que de èl dependemos,
y que sin èl, tù, ni yo
no valemos nada; pero
tambien sé, que quiere Dios,
que para rastrear lo inmenso
de su Amor, Poder, y Ciencia,
nos valgamos de los medios,
que (à humano modo) aplicados,
nos puedan servir de exemplo.
Y pues lo caduco no
puede comprehender lo eterno,
y es necessario, que para
venir en conocimiento
suyo, aya un medio visible,
que en el corto caudal nuestro,
del concepto imaginado
passe à práctico concepto:
hagamos representable
à los teatros del tiempo,
que el hombre que se exercita
en una virtud, es cierto,
que quando èl està penando,
lo està ella defendiendo.
Y no pàre aqui el discurso,
pues tambien es argumento,
que en terminos satisface
Dios: digalo Job, pues vemos,
que por los passos que fue
baxando, bolviò subiendo,
de lo excelso à lo abatido,
de lo abatido à lo excelso.
Luego bien, quando, que buelva

à su libertad pretendo,
no en vano de tì me valgo,
por vèr si antes con el Cielo,
y despues contigo, logro
el que en los terminos mesmos,
que los sueños le agraviaron,
le desagravien los sueños.
Misero, pobre, afligido,
no solo yà esclavo, pero
esclavo de muchos, oy
en tus manos te le dexo:
buelve por èl, y por mì,
no tanto porque pretendo,
que en su miseria enternezca
à tu horror su sufrimiento:
no tanto porque vea el Mundo,
que no compiten trofèos
à noble virtud del alma,
y vil proporcion del cuerpo:
quanto porque en esse Joven
ay luzes, visos, y lexos
de mayor assumpto, que oy,
hasta destinado tiempo,
anda rebozado en sombras:
y assi, desde aqui atendiendo
à sus acciones, si vieres
sobre el aborrecimiento
de sus hermanos, y sobre
venderle en trage de siervo,
y estàr preso, que ay en èl
sobrenaturales hechos:
mirale siempre à dos luzes,
y veràs, que todo esto
và encaminado à que anda
aqui oculto, y encubierto
algun Mysterio, que venga
à ser en los venideros
siglos, venciendo las sombras,
Mysterio de los mysterios,
Milagro de los milagros,
Portento de los portentos:
y en fin, luz, verdad, y vida
del mas Alto Sacramento. *Vase*

Sueñ. Oye, aguarda: no tan solo
confuso, absorto, y suspenso
mi entendimiento ha dexado,
(que esto no es mucho, supuesto
que el sueño siempre fue obscuro
pasmo del entendimiento)
sino tambien convencido,
que es mas. De quando acà suelo
dexarme yo convencer
à la razon? Pero miento,
que en sueños ha revelado
Dios infinitos secretos:
Y quando no huviera otros,
bastàra à suplir por ellos
el de su Padre en la Escala,
que abrazaba Tierra, y Cielo.
Luego si ay aqui virtud
que ruegue, y yo me convenzo;
aqui ay Dios que manda; pues
què aguardo, que no obedezco?

Cant. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño
iguales son lo que les dura el sueño.
Mortales, que en la Carcel
del Mundo vivìs presos,
no tan solo los yerros arrastrando,
mas tambien arrastrandoos los yerros:
Dormid, dormid, al son

que, por baldò
el Soñador le
cuya embidi
tanto, que
de hermano
de enemigo
à empozar
desde em
y desde
Diràsme
tanto si
Y resp
porqu
otro
mas
Por
por
ater
qu
à l.
al
al
al
y
s
i
à
l

Tase el Sueñ.

que dixo en no sé què versos.

Con esta repeticion, vàn saliendo los dos Bofetones.

Mus. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño.

Recuestanse los dos divididos; el Copero en el Carro, donde està el Bofetòn, en que ha de salir la Sombra, que ha de venir debaxo de la Vid: y el Panadero debaxo del que ha de traer la Sombra de las Aves, y Canastillos de Pan; y dando buelta ambos Bofetones encontrados, cantan.

Somb. 1. El Pan, que del rocìo
se amassó de los Cielos,
quando en hermosa Aurora, blanda nube
traxo la luz, la sombra, y el sustento.

Somb. 2. El generoso Vino,
que diò Racimo bello,
quando de Promission la fertil Tierra
sucediò à la aspereza del Desierto.

Sombr. 1. Con permission de Dios
al hombre se le llevo;
mas ay de aquel, que en culpa se le roban
funestas Aves, que le dàn al viento!

Sombr. 2. Con permission de Dios
al hombre le prevengo;
felize en gracia, à quien para quien sabia
le exprimo, le recojo, y le conservo!

Sombr. 1. De Pajaros nocturnos
en vano le defiendo.

Sombr. 2. En vano intentan malograr los frutos,
ni el granizo, ni el Abrego, ni el Cierzo.

Sombr. 1. Ay de quien no le adore!

Sombr. 2. Feliz quien sea su Dueño!

Sombr. 1. Pues si le come en culpa, es Pan de muerte.

Somb. 2. Pues si en Gracia le bebe, es de los Cielos.

Tod. y Mus. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño.

Des-

Despiertan despavoridos.

Pan. Oye, infausta sombra horrible.
Cop. No huyas, dulce assombro bello.
Pan. Mas yo irè huyendo de ti.
Cop. Mas yo irè en tu seguimiento.
Pan. Que hasta perderte de vista,
Cop. Que hasta alcanzarte::

Sale Joseph.

Joseph. Qué es esto?
tan assustados los dos,
despavoridos, è inquietos,
quando yo con alborozo,
de que yà à serviros vengo?
Pan. No te admires,
Cop. No te espantes,
Pan. Que una pena,
Cop. Que un contento,
Pan. Aun es de dolor soñada.
Cop. Aun soñado, se huye presto.
Joseph. Si yo tuviera licencia
para preguntar, bien creo
que me moviera la justa
curiosidad de saberlo.
Cop: Aunque de los sueños no
ay que hacer caso, confiesso,
que la viva aprehension de este
me obliga à hacer mas aprecio
dèl, que de otros sueños:
Pan. Yo puedo assegurar lo mismo:
y por deshacerme de èl,
le he de decir, oye atento:
Como en nuestra phantasía
siempre el sueño nos retrata
aquello que mas se trata
en los discursos del dia,
fue facil que yo soñasse,
(que al fin Panadero soy)
que del floreado Pan, que oy
dispuse que se amasasse,
para el Rey tres Canastillos,
blanco, y sabroso llevaba;
y vì, que quando esperaba
en la Real Mesa servillos,
en el camino embestian
tropas de funestas Aves,
que nocturnamente graves,
cebadas en èl hacian
tales presas, que mis gozos
murieron à breves plazos,
pues deborado à pedazos,
y desmenuzado à trozos,
aun migajas no dexaron:
y si las dexaron, fue
para el viento, puesto que
hechos atomos bolaron;
de suerte, que aquel contento
en que esmeraba mi oficio,
despues de ser desperdicio
de Aves, fue estrago del viento.
Cop. Yo soñè (porque tambien
sean especies del dia
las que oy en mi phantasía
señas de mi oficio dèn)
que veia en un prado ameno
una Vid hermosa, y bella,
y de los pampanos de ella
todo su follage lleno
de tan dulce fruto opimo,
que fertilmente lozano
era un rubì cada grano,
y un ambar cada razimo.
De un uva, que entre dos pendia
del sarmiento superior,
soñè, que el blanco licor
con una mano esprimia,
cuyo liquido tesoro
nada se desperdiciaba,
porque al esprimirle, estaba
yo con una Copa de oro
en la otra mano, de modo,
que

que un atomo no perdia,
pues todo lo recogia,
con que se lograba todo.

Joseph. O, valgame el Cielo! quànto
campo la imaginacion,
con una, y otra vision,
corre! Desperdicio tanto
en Pan? Tanto logro en Vino?
Alli ruina, y aqui aumento?
De algun Alto SACRAMENTO,
de algun Mysterio Divino
luces uno, y otro dàn;
pero tan en sombras oy,
que pienso que viendo estoy
vida, y muerte en Vino, y Pan.

Coper. Còmo aviendonos oìdo,
mudo, absorto, y elevado
parece que te has quedado,
sin avernos respondido?

Jos. Como quando à ambos escucho,
me ofuscan vuestros diseños,
que entiendo mucho de sueños,
porque hà que me cuestan mucho:
y assi, no sè si me obliga
mas el que aqui al discurrir,
calle lo que he de decir,
que lo que he de callar diga.

Los 2. En tal duda, es (à mi vèr)
mejor decir, que callar.

Jos. Si es pesar, *Pan.* Porque es pesar.

Joseph. Si es placer,

Cop. Porque es placer.

Pan. Porque al que pesar tocò,
pueda resguardarse de èl.

Coper. Y al que el placer, es cruel
cosa ocultarle. *Joseph.* Yo,
aunque bien quisiera aquin
Los 2. Habla. *Jos.* Por no dar dolor,
no dàr gusto, ay superior
causa. En fin, he de hablar? *Los 2.* Sì

Joseph. Pues en accion tan unida,
que una en otra se convierte,
ay Pan, que es vida, y es muerte,
ay Vino, que es muerte, y vida.
Libre tù en su indicio estàs,
tù convencido en su indicio:
tù bolveràs à tu oficio, *al Coper.*
y tu presto moriràs. *al Panad.*

Pan. Mucho cuidado me diera
interpretacion tan rara,
si de tì no imaginàra
que inutil venganza era
de aquel primer lanze, en quien
te pedì:: *Cop.* Tèn accion tal,
y no aprecio hagas del mal,
pues yo no le hago del bien.

Pan. Còmo no? pues aunque digo
que no he de creer su aguero,
no por essò de embustero
he de escusar el castigo.

Cop. Mira, que en su amparo puesto
estoy yo. *Pan.* Tambien estoy
yo en mi ofensa.

Joseph. Entre ambos oy
tengo de morir.

Los 2. Què es esto?

Al irse à embestir, se pone Joseph en medio, deteniendo al uno con una mano, y al otro con la otra, se detienen los dos, mirandole suspensos.

Pan. Quièn me pudo suspender?

Cop. Quièn me ciega en nueva luz?

Joseph. Quando, à manera de Cruz,
entre ambos me llego à vèr,
segundo Mysterio muestra
vèr que su furor impida,
à la diestra el que es de vida,
y el de muerte à la siniestra.

Buelve à querer embestirle.

Pan.

Pan. Mas quien me podrà impedir
muerte à un vil esclavo dàr?
Sale Alc. Mal hace en querer matar
quien tiene por què morir;
pues aviendo yà salido
(conforme à justicia, y Ley)
la sentencia, manda el Rey,
que tù, que estàs convencido
en tu culpa, mueras. *Pan.* Cielos!
què escucho?
Alcay. Y que tù, que estàs
sin culpa (porque jamàs
te obsten passados rezelos)
à servir su Copa buelvas,
restituido à tu honor,
à su gracia, y su favor:
y pues es bien te resuelvas
tù à obedecer à tu suerte,
con este negro cendàl
cubro tu rostro, en señal
de estàr condenado à muerte.
Echale un velo negro por el rostro.
Pan. Ay infelize de mì!
En fin, mi culpa paguè.
Coper. Felize yo, que lleguè
à vèr este dia!
Alcayd. De aqui
vèn tù; y tù, quando quisieres,
podràs salir, que yà abierta,
y franca tienes la puerta.
Coper. Abrazame tù, que eres
à quien debo las albricias
de esta dicha, pues tù fuiste
quien primero la previste.
Joseph. Si es que pagarlas codicias,
con una cosa podràs.
Coper. Què es?
Joseph. Que te acuerdes de mì:
y puesto que desde aqui
à servir à tu Rey vàs,
le digas el duro excesso
con que yo padezco; y pues
sabés quàn penoso es
estàr inocente preso,
duelete, por Dios, de mí,
que es mi mal tan infinito,
que si cometì delito,
es que no le cometí.
Coper. Tan compadecido voy
de dexarte; mas no quiero
(sin merecerlas primero)
gracias: palabra te doy,
y con fé, y mano prometo
de que he de bolver por tì.
Jos. Palabra, fé, y mano?
Coper. Sí:
yo la doy. *Vase el Coper.*
Joseph. Y yo la acepto.
Hermosas luzes, en quien miro atento,
con rasgos, y bosquexos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capàz de mi tormento:
Quàl de vosotras, quàl desde su asiento
es la que influye en mì desdichas tales?
Quàl de vosotros, Astros desiguales,
à su cargo tomò mi sufrimiento?
Tù me parece que seràs, (ò Estrella!)
la mas pobre de luz, la mas obscura;
oyeme tù, que para tì prevengo:

Yà pensaràs que digo una querella;
no sino un galardòn, por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.

Yà que mis desdichas oy
todo su consuelo fundan,
en què faltandome todas,
no puedo perder ninguna;
hidropico de desdichas
aora al contrario arguya,
en que, pues todas las tengo,
por què ha de faltarme una?
Esta es (no aviendo podido
saber de mi Padre nunca)
saber de una vez, que yàze
muerto à manos de mi injuria:
porque no acierto à encontrar
(por mas que 'en ello discurra)
què avràn dicho mis hermanos
para salvarse, en disculpa
de mi venta; pero no
se la avràn dicho, es sin duda,
que la traycion siempre viste
los disfraces de la astucia.
Mas ay de mì! que no pueden
aver hallado ninguna,
que yà que encubra su error,
mi falta à mi Padre encubra.
Ay anciano Padre mio!
quièn duda, (ay de mì!) quièn duda
que ella avrà acabado yà
contigo, segun la suma
terneza, con que por hijo
de Raquèl, cuya hermosura
tanto te costò, me amabas?
Y aunque sé que no me escuchas,
te suplico, ò Padre mio!
Benjamin mi falta supla;
mas parecido es que yo
à la hermosa Madre suya;
y pues tienes el espejo
en èl de aquella difunta
hermosa beldad, que el fertil
campo de Belèn oculta,
no me eches menos à mì.
Y tù, Benjamin, procura,
que se consuele contigo;
hazle amorosas ternuras,
que caduca edad renace,
quando en los hijos caduca.
Mas ay! que en vano este ruego
serà, si buelvo á la angustia
de que el pesar le avrà muerto,
con el dolor de mi fuga,
que es la mas facil razon,
que havrà encontrado la industria
de mis hermanos, diciendo,
que no saben de mi. O, suba
mi llanto al Cielo! quizà
entre sus virtudes puras
avrà alguna, que piadosa,
no porque de mì presuma,
que merezco su favor,
sino por la piedad suya,
haciendome saber, còmo
la traycion le dissimulan,
y què hizo èl: mi duda venza.

Sale Castidad, atravesando el Tablado por delante de èl.

Cast. Sì avrà, que hasta que una duda,
vehementemente aprehendida,
forme fantasmas confusas,
es tan piadosa licencia,
que no ha menester disculpa.
Juzga tù còmo seria,
quizà veràs lo que juzgas. *Vase.*
Jos. Oye, aguarda, escucha, espera;

mas ay Cielos, què locura!
Juzgàra, que la beldad
de una divina hermosura
se me avia puesto delante.
Quànto una aprehension perturba
los sentidos! Y aun no cessa,
en que ella aparezca, y huya,
sino que tambien juràra,
que vèo, que en la espesura
de Canaàn, con Benjamìn
anda mi padre en mi busca;
en cuyo pasmo, el sentido
absorto, atender procura,
por si ilusion que se vè,
es ilusion que se escucha.

Abrese el Carro, y sale Jacob, Viejo venerable, con Benjamìn de Zagàl.

Jacob. Quànto, hermoso Benjamìn,
cuidados de amor madrugan!
Desde que embiè à Joseph
à vèr si crecen fecundas
las crias, y en lo que entienden
tus hermanos, con ser suma
siempre su presteza, no
ha buelto, pues aunque suban
de Sichèn à Adotaìn,
buscando pasto, yà acusa
su tardanza mi amor. *Ben.* Quàndo
tardanza de amor no es mucha?
Jac. Son zelos, Benjamìn? *Benj.* Yo
zelos de Joseph? Què injusta
sospecha! Que yo, y Joseph
somos dos cuerpos en una
alma, una alma en dos cuerpos
estrecho lazo nos junta,
como, en fin, hijos los dos
de Raquèl. *Jac.* Quànto me gusta,
que tanto os ameis; y pues
mi amor, y tu amor se auna,
y es yà interès de los dos
buscarle, à subir me ayuda
à aquel ribazo, de donde
mas el camino descubra,
por si adelanta la vista
el gozo de verle. *Benj.* Escusa
la diligencia, que allì
vienen yà Rubèn, y Judas,
Isacàr, y Manassès,
que diràn dèl. *Rub.* Pena dura.

Salen los dichos, hablando à parte, traen embuelto en un tafetan una tunicela roxa, y ellos de Pastores.

es que querais, que yo sea
el que tal dolor le anuncia.
Jud. Tù has de ser, pues por mayor
tendràs, Rubèn, mas cordura,
no solo en fingir el hecho,
pero en suavizar la injuria.
Jac. Cómo, quando à mi presencia
llegais, nadie me saluda,
y para no hablar, parece
que andais conciliando escusas?
Còmo mi Joseph no viene
con vosotros? Pena injusta!
No merece mas respuesta,
que lagrimas mi pregunta?
Què es esto? Todos callais,
y todos llorais? *Rub.* Si apuras
tanto nuestro dolor, fuerza
serà, yà que no articula
el labio, que hable esta vez,
mas retorica, y mas muda.
Conoces:: *Jacob.* Ay infelize!
Rub. Esta talàr vestidura,
que à Joseph diste? *Jacob.* No,
que son cifras muy obscuras;
que yo se la diesse à èl blanca,
y èl me la buelva purpurea.
Què ha sido esto?

Rub. Una fiera,
la mas fiera, y mas sañuda
de quantas aborta el monte,
parto horrible de sus grutas,
al passar de Dotain
el valle, de entre sus rudas
quiebras saliò ensangrentado
en su tierna sangre pura
de sus colmillos las presas,
y de sus garras las uñas:
despedazado el cadaver
hallamos, y en mil menudas
partes la tunica, y ::
Jacob. Calla,
calla, que es tu lengua aguda
flecha avenenada, què
en mil repetidas puntas
el corazon me penetra;
en cada voz que pronuncias.
Ay Joseph del alma mia!
Toma la Tunica.
Benj. Cómo esto mi amor escucha,
y no muere de dolor?
Jacob. Funestas, tristes, impuras
prendas, por mì mal halladas,
què os hizo esta edad caduca,
para que de mi mejor
espejo eclypseis la Luna?
Si era la luz de mis ojos,
por què me dexais à obscuras,
viendo la flor de sus años
en su primavera mustia?
En el cristal que bebia
el licòr de sus dulzuras,
por què con sangre quereis,
que beba ponzoña turbia?
Ay Joseph! pessima fiera
te diò muerte: quién lo duda?
pessima fiera seria.
Señor (antes que discurra
en que à la embidia le dieron
esse Apellido mil plumas)
permitid, que este dolor
dè conmigo en las obscuras
mansiones, que à tantos Padres
depositados sepultan. *Vase.*
Benj. Ay de mì! Que de mi Padre
la pena, aunque es grande, es una;
pero en mì son dos, que siento
la de Joseph, y la suya. *Vase.*
Rub. En fin, que quisisteis vèr,
sin darme lugar, que acuda
de la cisterna à sacarle,
esta lastima? *Ysac.* Hizo Judas
tan presto la venta? *Jud.* Esso
no es de aqui.
Los 4. Què, nos acusas?
no soñàra èl, y no viera
tan deshecha su fortuna.
Vanse, y Cierrase el Carro.
Joseph. Aguarda, detente, espera,
no huyas, ilusion, no huyas,
hasta que sepa mi Padre
que vivo, y :::
Sale el Copero.
Cop. Dònde apresuras
el passo? *Joseph.* No sé, no sé.
Cop. No diràs, que mis venturas
me olvidan de tì. *Joseph.* Yà veo
la gran piedad que te ilustra.
Cop. Pues no solo vengo à verte,
que vengo por tì; què dudas?
Jos. Si es dicha, no hè de dudarla?
Cop. Pues aun es mayor, que juzgas:
Este el Anillo del Rey
es, que tu libertad jura,
y el Rey es quien por tì embia.
Joseph. Por mì el Rey? *Cop.* Sí.
Joseph. Còmo? *Cop.* Escucha.
Soñò el Rey ::: pero mejor

el camino lo descubra;
no perdamos tiempo, vèn
donde te aguarda. *Jos.* Fortuna,
no sea esto ilusion tambien;
mira si de mì te burlas,
que para ilusion es poca,
y para verdad es mucha.

Vanse, y sale por una parte Assenèt, Dama, y todos; Musicos, Hombres, y Mugeres con ella, y empezando á cantar, sale el Rey por otra parte, passeandose, suspenso.

Assenet. Quièn es aquel, que cabiendo
en corta abrasada esfera,
quiere que quepa en èl todo
el ambito de la tierra?

Toda la Musica. Y no por esso dexa
de aver lugar, en que caber la
quexa?

Dama 1. El humano corazon,
que vive en carcel estrecha,
y el mayor Reyno, por mas
que le ocupe, no le llena.

Dama 2. El gran Pharaòn de Egypto
lo diga, puesto que reyna
en quantos cotos el Nilo
baña, fertiliza, y riega.

Music. Y no por esso dexa, &c.

Rey. Suspended, suspended de vuestras voces
los ecos, que, aunque dulces, y veloces
pueblan el ayre en metrica harmonía,
no son remedio à la tristeza mia.

Assenèt. Viendo, Señor, que todos
quantos te aclaman, solicìtan modos
contra essa melancolica tristeza,
el Coro, cuya metrica destreza
al Templo de Heliopoli servia,
quando su Sacerdote me vivia
mi Padre, y yo en èl era
de sus Sacerdotisas la primera,
de tonos, è instrumentos prevenida;
quise oy tenerte al passo,
por si lograsse, acaso,
la dicha yo de averte divertido.

Rey. Ay hermosa Assenèt! en vano ha sido;
que aunque yo la fineza te agradezco,
la pena que padezco
es tal, que, porque mas su dolor sienta;
lo mismo que la alivia la acrecienta:
y hasta saber, què es lo que quiso el Cielo
en mis sueños decir, no avrà consuelo
para mì; y yà es en vano el esperalle,
puesto que no es posible, que le halle
el numero Infinito

de tantos sabios Magicos de Egypto,
pues ninguno me quieta mi deseo.

Salen Capero, y Joseph.

Cop. Este es Joseph, aquel Esclavo Hebreo,
que te dixe, que havia interpretado
el Sueño de los dos. *Jos.* Y el que postrado
logra primero, y ultimo consuelo
oy à tus Reales pies. *Rey.* Alza del suelo.
Jos. Cielos, què es lo que miro! No es aquella
la divina beldad, que vì, sin vella?
Rey. De dònde eres? *Joseph.* De tierra
de Canaàn. *Rey.* Pues no aviendo avido guerra
en tu edad, entre Hebreos, y Gitanos,
adonde captivaste? *Joseph.* Tan tyranos
mis casos son, que con contarlos muero,
por no infamar las cosas, que mas quiero: *A part.*
quien pudo me vendiò, Ismaelitas fueron,
Señor, los que mi compra, y venta hicieron.
Rey. Y por què estabas preso,
despues de ser esclavo? *Jos.* Menos esso
puedo decir, muriendo consolado
de padecer sin culpa, ni culpado,
al precio, de que quede de mí honrada
una muger con culpa, y disculpada.
Y pues mi propia pena
no he de honestar à costa de honra agena,
y nada te ha importado,
que otro sea ruin, para que yo sea honrado;
de mì te sirve en esta corta esfera,
en quanto Dios iluminarme quiera.
Assenèt. Què cuerdamente atento
callò el complice, y dixo el sentimiento!
Rey. Aunque à lo que has venido
no dudo que lo traygas yà sabido;
con todo he de decillo, por si acaso
no lo contaron bien: Este es el caso.
Yo soñè, que de un rio à la rivera
siete Bacas bellissimas salian,
y quando de sus margenes pacian
las esmeraldas de la Primavera:

Vi, que otras siete de laudosa esfera,
tan flacas, que esqueletos parecian,
saliendo contra ellas, consumìan
la lozania de su edad primera.
espues vì siete fertiles Espigas,
lagrima cada grano del rozio,
y otras siete, que en àridas fatigas,
Sin ganarlas Abril, talò el Estìo;
y lidiando unas, y otras enemigas,
venciò lo seco, con lloverlo el rio.

Joseph. Que el rio, Geroglifico aya sido
del tiempo (gran Señor) prueba es bastante,
que siempre corre y siempre và delante,
sin que nunca aya atràs retrocedido:
Luego es el tiempo, de quien ha nacido
en Espigas, y Bacas lo abundante,
y es el tiempo tambien el que inconstante
todo lo dexa à nada reducido;
siete fertiles años imagina
en Espigas, y Bacas, cuyo alhago
en otros siete esteriles termina:
y pues te avisa el golpe en el amago,
la abundancia prevèn contra la ruina,
y la felicidad contra el estrago.

Rey. Dame los brazos, que nadie
de quantos en esto hablaron,
quietaron mi corazon,
sino tù: dame los brazos,
(digo otra vez) y pues habla,
segun el sumo descanso,
que en mì introducen tus voces,
en tì tù Dios, y veo quanto
tu infusa Divina Ciencia
excede à todos los Sabios,
que tiene Egypto, has de ser,
yà que previniste el daño,
el que el remedio prevenga;
para cuyo efecto mando,
que à tu obediencia estèn todos,
desde el mas noble vassallo,
al mas humilde, porque
no estè el puesto desayrado
sin autoridad, que el lustre
hace respetuoso al cargo:
comprometiendome en tì,
Virrey de Egypto te hago,
de mi Purpura te visto,
toma mi Anillo, y en tanto,
(que con mi Collar al cuello)
en el mas triunfante Carro,
salgas en pùblico, donde
quantos te encuentren al passo,
doblen la rodilla: vèn
aora à mi diestro lado,
y venid delante todos,
dandole comun aplauso.

Unos,

Unos. Viva Joseph.
Otros. Joseph viva.
Rey. Oid, escuchad, què estraño
esse nombre en nuestro idioma:
y pues traducirse es claro,
en la Syriaca lengua,
Joseph, Salvador, en altos
ecos: viva el Salvador,
decid, pues viene à salvarnos
el amenazado riesgo,
à que fuimos condenados.
Tod. Viva el Salvador de Egypto.
Jos. Quien creerà, ò piadosos Astros,
que sean otros los que duermen,
y sea yo el que estè soñando!
Rey. Tù, bellissima Assenèt,
pues preveniste, no acaso,
tus Coros para otro efecto,
mejore assuntos el canto
en su alabanza.
Assenèt. Si harà,
que aunque no me debiò agrado
ningun hombre hasta oy, y fue
siempre mi ceño su agravio,
no sè què tiene este Joven,
que con violencia el recato
me inclina à su obsequio: ella
sin duda fue: con que en quantos
milagros viendo estoy, es
este el mas bello milagro.
Rey. Què esperais? Todos venid,
decid conmigo, cantando:
puesto que ser Salvador
Music. Puesto que ser Salvador
Rey. De Egypto, Joseph previene,
Music. De Egypto, &c.
Rey. Diga el popular clamor:
Music. Diga, &c.
Rey. Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.
Music. Bendito sea, &c.
Rey. Pues de sus iras esquivas
por ellos rescata el Cielo,
aclamaciones festivas
echen las capas al suelo,
y de Palmas, y de Olivas
corone el fertil verdor
sus sienes, que bien conviene
decir todos en su loor:
Tod. y Music. Bendito sea el, &c.
Entranse todos, llevandose al Rey en medio Joseph, y Assenèt, y todos echan los mantos en el suelo al passar, y sale por otra parte el Sueño.
Sueño. Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor?
No en vano aquella Divina
hermosa Virtud, que tanto
le favorece, me dixo:
que sus acciones notando,
verla en èl lexas luces
de assuntos, que ay embozados
hasta destinado tiempo,
que anda en sombras, y no en vano
yo la obedecì; mas què
logro consigo, ni alcanzo,
si no alcanzo, ni consigo,
ni logro, por mas que hago
en su favor, luz, ni seña
de aquel Inmenso, aquel Alto
Sacramento, que me dixo,
que de todo este aparato
avia de ser cumplimiento?
Y assi, he de apurar, si salgo
de esta duda. Nueva hermosa
Deidad, que excedes al ampo
de la nieve en la pureza,
pues yo acudì à tu mandato,
acude à mi ruego tù.

buel-

buelve, buelve al soberano
disfràz, que en forma visible
quiso hacer à los Teatros
del Mundo representable
tu amor, y desagravio.

Sale la Castidad.

Cast. Què es lo que me quieres?
Sueño. Que
veas, que arguye à contrario,
mi advocacion à la tuya.
Cast. Còmo? *Sueño.* Como si guiaron
tus voces à un calabozo,
las mias guian à un Palacio:
Tù me llevaste à que viesse
ansias, penas, y trabajos:
y yo à que veas trofeos,
dichas, y glorias te traygo.

Chirimìas, y Atabalillos. (va.

Dent. El gran Salvador de Egypto vi-
Sueño. Mira en Triunfal Carro,
como Salvador le aclama
el Pueblo, y como los varios
males, que causaron sueños,
en terminos satisfago,
en las ventajas, que ay
desde el baldòn al aplauso,
desde la miseria al triunfo,
y desde la ruina al lauro:
y pues que yà obedecida
de mi te miras, en quanto
à causa segunda, puesto,
que es de la primera el mando,
en premio de mi obediencia
salir de una duda aguardo.
Tù me dixiste, que anda
en estos visibles rasgos
de embozo un mysterio, que es
milagro de los milagros;
y assi, humilde te suplico,
me le adelantes en algo,
que pueda ser de mi duda
arrimo, si no descanso.
Cast. Si harè, mas con una salva.
Sueño. Què es?
Cast. Que los dos parezcamos
lo que somos; esto es,
como personas tratarnos
alegoricas, y no
reales; pues con esso es llano,
que no aviendo en los dos tiempo
ni lugar, darèmos passo
à que la interpolacion
(como si acabàra un acto,
y empezàra otro) nos supla
la sincopa de los años,
dando por vividos siete
fertiles, con que empezando
los estèriles, veràs
en el Posito, ò Erario
del Trigo, que ha recogido
de la abundancia el espacio,
como le reparte à pobres,
y ricos, no exceptuando
personas. *Sueño.* Esso deseo.
Cast. Pues vèn conmigo à lo alto
del Monte de la Vision,
Patrimonio hereditario
de Joseph; pues si en èl fue
Isaàc, su abuelo, retrato
de quien tambien èl lo ha sido,
justo es, que convenga en ambos
el mirar desde su cumbre,
còmo se pueblan los campos
de racionales hormigas,
que pròvidas, tras el rastro
de la paja que se lleva
el Nilo, buscan el grano;
en cuya distribucion
veràs, que hasta sus hermanos
socorre, sin acordarse

de

de que le fueron ingratos:
pues subiendo de Canaàn
de Egypto; mas no perdamos
tiempo, vèn conmigo. *Sueñ.* Yà
me parece, que mirando
estoy, que en su busca llegan,
diciendo:

Vanse los dos, y salen Rubèn, Judas, Isacàr, Zabulòn, Gad, Asser, Nephtalì, Manassès, Simeòn, y Levì de Pastores.

Rub. Pues yà miramos
desde aqui las altas torres
del sumptuoso Palacio
del Governador de Egypto,
lleguèmos à èl, confiados,
en que su gran providencia
no dexarà, por estraños,
de socorrernos, supuesto
que à todos socorre.
Jud. Es tanto
(segun dicen) liberal,
piadoso, apacible, y blando,
que lo serà con nosotros.
Isac. Pues à buen tiempo llegamos.
Zab. Còmo? *Nephbt.* Como me parece,
segun el sequito, y fausto
que le acompaña, que es èl
el que sale. *Man.* No es engaño,
pues lo assegura el que todos
à èl se arrodillan. *Sim.* Hagamos
nosotros lo mesmo. *Lev.* Y sea,
porque se mueva à escucharnos,
hablandole à nuestro modo
desde luego, con el canto
de que usan nuestros mendigos.
Gad. Si lo somos, pues llegamos
limosna à pedir, què harèmos
en parecerlo? *Asser.* Postrados
le esperèmos. *Rub.* Và de voces,
que mezclen musica, y llanto.

Salen Joseph, el Copero, y otros.

Rep. unos. Yà que del Cielo el favor
para consuelo, te embia,
con nombre de Salvador:
Cant. otr. El Pan nuestro de cada dia,
danosle oy, Señor.
Jos. Este tono, y este idioma
no es Hebrèo? Cielos Santos,
aqui Hebrèo idioma, y tono!
Mas yà lo que estoy mirando
vence à lo que vine oyendo:
No son estos mis hermanos?
No con poca admiracion
de oirlos, y verlos me espanto;
pero informense mejor
oìdos, y ojos.
Cantand. El Pan nuestro, &c.
Jos. Ellos son; con que yà el Cielo
el primer sueño ha explicado,
de que avian de adorar
sus hazes al mio: O presagio
inescrutable, que el trigo
aqui, y allà todo es passmo!
Pues ellos no me conocen,
(què mucho, si es el estado
mio feliz?) dissimule;
mas còmo he de poder, quando
me estàn instando alma, y vida
à que me arroje à abrazarlos,
mayormente quando escucho,
que me dice su quebranto
en el misero clamor,
con que moverme porfia,
procurando mi favor:
Tod. y Mus. El Pan nuestro de cada dia, &c.
Jos. A pesar del corazon,
que por salir à los labios,
me està latiendo en el pecho,

aun mas que à golpes, à saltos:
dissimular me conviene,
hasta saber mas de espacio
(sin saber que hablan conmigo)
de mi padre, y de mi amado
Benjamin, no sea que aya
mis desdichas heredado,
que es el aborrecimiento
infelice Mayorazgo,
con herederos forzosos.
Alzaos de la tierra, alzaos,
y decid quièn sois, de dònde
venis, y à què? *Rub.* Soberano
Principe de Egypto, à quien
puso el Cielo en este cargo,
para Redemptor, no solo
suyo, mas tambien de quantos
convecinos Reynos vienen
tu providencia buscando:
Hebrèos somos de Nacion,
aunque oy en Tierra habitamos
de Canaàn, desde que Dios
mandò, por sus juicios altos,
à nuestro Abuelo Abrahàn,
que Casa, y Patria dexando,
à peregrinar saliesse,
huyendo los Simulacros
Idolatras de Caldèa;
pero esto aqui no es del caso.
La grande esterilidad,
que hà que padecen siete años
estos Orientales climas,
à tanto estremo ha llegado
en Canaàn, que hoja, ni flor,
yerva, ni planta ha quedado,
que arista no sea, ò espina:
fuentes, y arroyos negaron
manantiales, y corrientes,
con tal sequedad avàros,
que aun mueren de sed los rios,
y de hambre, y sed los ganados;
pues en la mas fertil dehessa,
y en el mas puro remanso,
al triste, inutil, y estèril
malogro de siete años,
hallan catorce Febreros,
sin vèr en balsa, ni prado,
mas que guijas por bebida,
ni mas que terròn por pasto.
Pero què mucho, Señor,
si al inclemente fracaso
perecen las gentes, siendo
solo consuelo en su estrago,
vèr, que abierta en duras grietas
la tierra, està bostezando
horrores; como quien dice:
Piedad es, que si el poblado
todo es cadaveres, sea
todo sepulcros el campo.
Bien pudieramos nosotros,
pues jovenes nos hallamos,
peregrinar à otras Tierras;
pero tenemos un lazo
tan estrecho, que nos tiene
atados de pies, y manos.
Hermanos somos los diez,
y un venerable, un anciano
Padre, que no ha de seguirnos,
(que pesan mucho los años)
nos detiene, y nos obliga,
à que para èl vengamos,
(aun mas que para nosotros)
el trigo, Señor, buscando,
que quisiere concedernos
tu piedad; para pagarlo
traemos dineros: y pues
quando està el Cielo cerrado,
en tu mano ha puesto Dios
la llave de sus candados;
no por nosotros, por nuestro

Buelve la espalda Joseph.
viejo Padre: Ay de mi! quando
mas pensaba enternecerte,
buelves la espalda, mostrando,
que no me atiendes?
Unos. Señor?
Otros. Señor?
Jos. Ellos han pensado,
que es sequedad, y es terneza:
que es descariño, y es llanto.
Pero cobrarme me importa,
hasta vèr si es fino, ò falso
este afecto; y el contraste
ha de ser mi desagrado.
Hermanos sois? *Tod.* Si Señor.
Jos. Lucida Tropa de Hermanos:
Y fuisteis mas? *Rub.* Otros dos.
Jos. Pues cómo allà se quedaron,
y no vienen con vosotros?
Rub. Como el uno muriò à manos
de una fiera. *Jos.* Bien; y el otro?
Rub. Le escusan sus pocos años
de caminos.
Jos. O! no sea
que le ayan muerto! Aora acabo
de saber, què sois espìas,
y que venìs à engañarnos
con los pretextos del trigo,
para saber de este Estado
las defensas, por el odio
que siempre con los Gitanos
teneis los Hebrèos, y hacernos
guerra despues: esto hago, *à part.*
no viniendo Benjamìn,
por el temor que me ha dado,
que por hijo de Rachèl,
de èl no ayan hecho otro tanto
como de mì.
Todos. No presumas,
Señor, que :::
Jos. Basta, que en vano
es persuadirme à que crea,
que no es traydor vuestro trato;
y mientras no me traygais
à essotro menor hermano,
à que yo vivo le vea,
ningun credito he de daros,
sino en vez (quièn viò jamàs
dos afectos tan contrarios,
como severo el amor,
y enternecido el agravio?)
sino en vez de hallar en mì
piedad, que todos hallaron,
castigo hallarèis.
Todos. Què es esto?
Rub. Què ha de ser? Es, que pagamos
de un hermano en el amor
el odio del otro. *Jud.* Es claro.
Gad. En terminos nos castiga
el Cielo.
Jos. Què estais hablando
entre vosotros? es veros
convencidos?
Rub. Lo que hablamos
no es, Señor, sino pensar,
que si por Benjamìn vamos,
(que este es del muchacho
el nombre)
serà arrancarle un pedazo
del corazon al buen viejo.
Jud. Y quizà su amor fiarlo
de nosotros no querrà.
Jos. Por què, siendo sus hermanos?
Aveis de echarlo en un pozo,
ò venderle à los estraños,
ò darle à las fieras?
Rub. Què hombre
es este, que penetrando
està nuestros corazones?
Tod. Si nuestra culpa acordamos,

justamente padecemos.
Jos. El vèr que lo estèn reusando, *à p.*
me ha puesto en mayor sospecha.
En efecto, esse Muchacho
ha de venir à mis ojos,
ò à todos diez he de daros,
por Exploradores, muerte.
Y para que veais que parto
terminos entre justicia,
y piedad, he de entregàros
el trigo, que me pedìs,
solo con que por resguardo
de que bolverèis con èl,
quede preso, y aherrojado
uno de vosotros. *Rub.* Puesto
que fuerza es que obedezcamos,
mirad qual quereis quede?
Jos. Simeòn fue el que mas tyrano *à p.*
en mi venta se mostrò:
no es venganza, sino alhago,
el darle con que merezca,
para que pueda, purgando
mas, quien mas pecò, alcanzar
el perdòn de su pecado.
Tod. A todos mira.
Jos. A este elijo.
Señala à Simeòn.
Sim. Ay de mì!
Rub. Como pecamos,
padecemos: Simeòn fue
el que primero la mano
puso en èl: y assi, el primero
padece el primero daño.
Jos. Sichèn? *Cop.* Señor.
Jos. Vè con ellos,
y dì, que yo darles mando
todo el trigo que pidieren;
y al que vès que yo he nombrado
para que se quede en rehenes,
lleva à una prision.
Rub. Postrados
à tus pies, Señor, veràs
que obedecemos, con tanto
afecto, que aya quien culpe
mas la priessa con que vamos,
y bolvemos, que pudiera
la tardanza, no mirando,
que aqui es preciso lo presto,
y fuera culpa lo tardo. *Vanse.*
Cop. Venid, pues.
Jos. Sichèn? *Cop.* Señor.
Jos. En aviendo ellos pagado
el trigo, haràs que los pongan
en las bocas de los sacos
el dinero à cada uno
que diere: y luego en llegando
à la prision el que elijo,
hàz que no como à ordinario
preso le traten; y yà
que no sea con regalo,
sea con estimacion.
Cop. En todo servirte aguardo. *Vase.*
Jos. Còmo es possible, (ay amor!)
que aya yo podido tanto
conmigo, que aya podido
no admitirlos en mis brazos?
Mas hasta saber si es cierto,
que à Benjamìn no ha alcanzado
su rencòr; pero esto quede
suspenso por este rato,
que Assenèt, deidad hermosa,
à quien debì el agassajo,
sin saber còmo, de aquel
delirio, extasis, ò rapto,
si no me engaña el deseo,
que para hablarla obligado
otra ocasion no he tenido:
entrando viene en Palacio.
Sale Assenèt.
Assen. Quedaos todos: de esta vez
he

he de hablar al Rey tan claro,
que sepa si de mi padre:::
mas quièn es quien està al passo?
Jos. Quien viendoos, divina Aurora
del Sol, que buscando vais,
teme que os desvanezcais,
como otras veces, aora:
y assi os suplico, Señora,
no en esta ocasion passeis
tan veloz como soleis;
ved, que es piadoso rigor,
el que si haceis un favor,
con iros lo deshaceis.
Assen. Si yo, Joseph, entendiera
lo que me decis, bien creo,
que vuestro cortès deseo
cortès agrado siguiera;
pero estraño de manera
la voz favor en el labio
de un hombre tan cuerdo, y sabio,
que me hace el sonido horror,
que quiere decir favor,
que me suena como agravio.
Jos. Si es dexaros vèr, y no
dexaros agradecer,
querer ser noble, y querer
que no lo parezca yo:
y si es que lo que os debiò
el alma no ha respondido,
es, que ocasion no ha tenido:
y assi, achacad lo tardado
à culpas de desdichado,
no de desagradecido.
Assen. Pues quàndo me dexè vèr
yo de vos, ni quàndo yo
con vos hize accion, que no
pudisteis agradecer?
Jos. Quando al verme padecer
una duda que tenia,
que juzgasse que la veia
dixisteis; yà lo juzguè,
y lo vì. *Assen.* Pues pensad:::
Jos. Què?
Assen. Que alguna ilusion seria:
y pues en sueños estais
tan Maestro, que os enseñan
à explicar lo que otros sueñan,
explicaos lo que soñais.
Jos. Aun no me desconfiais
con todo aquesse baldòn.
Assen. Còmo? *Jos.* Como la razon
publica en mis desempeños,
que aunque los sueños son sueños,
Sueños ay que verdad son.
Assen. Còmo puede ser verdad
que yo os hablasse, ni viesse,
ni que favor os hiciesse,
quando es tal mi vanidad,
que si la hermosa Deidad
de la Castidad huviera
de tomar forma, no fuera
possible que otra tomàra
que la mia, pues no hallàra
quien mas se la pareciera?
Y ella, y yo somos tan una,
que nuestra Gentilidad,
si retrata su Deidad,
es de mi Espejo en la luna.
Apenas verèis alguna
estatua suya, que no
se me parezca: y si viò
de passo la phantasia
vuestra alguna, ella seria,
porque no pude ser yo.
Jos. No solo desengañado
(para no ser atrevido)
quedo; pero agradecido.
Assen. De què?
Jos. De que mi cuidado
se tiene mas bien hallado

despues que sé que ilusion
fue, que si en mi Religion
por virtud la castidad
adoro, la paridad
disculpa la adoracion.
Assen. No disculpa, que el desdèn
mio harà (mas no harà tal,
que no me parece mal
el que le parezca bien) *à parte.*
que escarmentados estèn
todos en el què primero
se atreva.
Jos. Aun bien, que no espero
serlo yo. *Assen.* Por què?
Jos. Porque
nunca yo me atreverè,
Señora, à decir que os quiero;
porque como la voz mia,
yà ilusion, yà estatua sea
la que diò cuerpo à la idèa
de mi ciega phantasia,
à decir tendria ossadia,
que desde aquel punto fue
desde èl que yo os adorè.
Assen. Pues::
Jos. Suspended el castigo,
que yo en decir lo que digo,
digo lo que no dirè.
Assen. Yà en no decirlo incluyò
por lo menos el saberlo.
Jos. Si quisisteis entenderlo
vos, què culpa tengo yo?
Assen. Esso no es decirlo?
Jos. No.
Ass. Pues què el darlo à entender es?
Jos. Daisme licencia? *Assen.* Sì.
Jos. Pues
oíd atenta: Nadie ignora;
pero el Rey:: *Assen.* Callad aora;
mas decidmelo despues.

Sale el Rey.

Rey. Assenèt? Joseph? O quànto
de vèr à los dos me huelgo!
que sois los dos mi mayor
cuidado, de quien deseo
desempeñarme.
Assen. A tus pies
humilde.
Jos. A tus plantas puesto.
Assenèt. Siempre à tu obediencia
estoy.
Jos. Y yo à tu servicio atento.
Rey. Tù, Assenèt, avràs venido,
como otras veces, à efecto,
claro està, de que en tì premie
los servicios, que confiesso
deber à tu padre: tù,
acreedor de mis afectos
tambien estàs, por averme,
no solamente mi Reyno
restaurado, pero el Mundo
puedo decir, quando veo
que à todo el Mundo le alcanza
tu gran providencia, siendo
en tres Idiomas tu nombre,
Joseph, Salvador, y Aumento:
con que viendome obligado
à dos deudas, no me atrevo
à resolver quàl serà
de ambos el mas digno premio:
y assi, porque yo no yerre
la eleccion, consultar quiero
primero, Joseph, contigo,
oye el de Assenèt: y luego
contigo, hermosa Assenèt,
el de Joseph; pues con esso,
siendo vuestro el parecer,
vendrà à ser mio el acierto.
Oye, pues, Joseph: Yo estimo
tu persona, con estremo

tal,

tal, que assegurar quisiera
el que no como Estrangero
de passo en Egypto vivas;
para esto es el mejor medio
tomar Estado, Assenèt,
es ::: *Josep.* Sin decirlo, te beso
una, y mil veces la mano
por tal honra; bien que temo
si la merezco de tì,
que de ella no la merezco.
Rey. Esso sabrè yo: Assenèt,
quanto de Joseph aprecio
la persona, pues que todos
lo saben, fuerza es saberlo
tù tambien; si en èl te diere
otro yo, pues yo no puedo
darme à mi.
Assenèt. Que no prosigas
te suplico, pues es cierto,
que yo no tengo eleccion,
que solo obediencia tengo.
Rey. Pues ya que uno, y otro sabe
la merced que le prevengo,
participela uno à otro,
que yo à dos deudas atento,
ni puedo pagar con mas,
ni puedo cumplir con menos. *Vase.*
Joseph. Atreverème à saber
de tì, Divino portento,
(que hasta oirlo de tus labios,
no me persuado à creerlo)
lo que el Rey te dixo? *Assen.* Nada
me dixo à mi. *Joseph.* Segun esso,
à mi me lo dixo todo.
Assenèt. Pues dicelo tù à ti mesmo,
sin que à mi me lo preguntes,
que entre cariño, y respeto,
ni me està bien el decirlo,
ni me està bien el saberlo. *Vase.*
Joseph. Embarazòla el recato,
quando, ò Infinito, ò Inmenso
Dios de Abrahàn, Dios de Isaàc,
y Dios de Jacob, pudieron
lograr tan altas fortunas,
tan cortos merecimientos?
Sale Copero. Albricias, Señor.
Joseph. De què?
Cop. De que apresurando el tiempo,
(que buela mas, quando buela
con las àlas del deseo)
yà à tus umbrales estàn
los diez hermanos Hebreos.
Josep. Dilos que entren, y vè tù
à hacer que traygan el Preso.
Aqui del segundo amor;
y no sé si del primero,
que entre amor que todo es sangre;
y entre amor, que todo es fuego,
à fuego, y sangre, es forzoso
lidiar con ambos afectos.
Vase el Copero, salen los hermanos, Benjamìn con ellos, y Bato, Villano rustico.
Tod. Danos, gran Señor, tus plantas.
Joseph. Alzad, levantad del suelo.
Rub. Yà, Señor, à Benjamìn,
à pesar del sentimiento,
y dolor de nuestro Padre,
como mandaste, traèmos
à tù presencia. *Jud.* Què aguardas?
Llega à sus pies. *Benj.* Si merezco
besar tu mano, serà
la dicha mayor que puedo
desear. *Joseph.* Por las noticias,
que tus hermanos me dieron
de tì, quise verte: seas
bien venido: Còmo puedo *à part.*
resistirme à no entrañarle
dentro del corazon? Pero

aùn me falta otra experiencia:
quànto de verteme huelgo!
Còmo dexas à tu Padre?
Benj. Con el sumo desconsuelo
de quedar sin mì. *Jos.* Què, tanto
te ama? *Benj.* Soy hijo postrero,
y quieren mucho à los hijos
los que los consiguen viejos:
Y no solo esto, ni el ser
hijo de Raquèl, me ha puesto
en tanto grado de amor,
(bien que sin merecimiento)
sino que tuve otro hermano,
de ella tambien hijo; y siendo
assi que faltò el amor,
que en dos partido, era medio,
todo se reduxo à mì.
Joseph. De què muriò essotro?
Benjam. Esso
te suplíco no preguntes.
Joseph. Por què?
Benj. Porque me enternezco
tanto, que hablar no podrè,
si de mi Joseph me acuerdo.
Basse saber que muriò,
sin que refiera el sucesso
tan tràgico, como à manos *Llora.*
de una Fiera. *Jos.* Còmo, Cielos,
sus lagrimas, y las mias
no estàn à voces diciendo
quièn es, y quièn soy! *Ben.* En fin,
(pues que no es del caso esto)
mi anciano Padre, Señor,
agradecido en estremo
à tu liberalidad,
conmigo te embia un pequeño
regalo, porque no dà
mas de sì estèril el tiempo;
unos recentales, unos
panales, mantecas, y quesos,
pobre don de Pastor pobre;
pero en rendidos obsequios,
mas que lo que brilla el oro,
vale lo que ahuma el incienso.

Sale Copero, y Simeòn.

Cop. Yà, Señor, tienes aqui
el que en rehenes quedò preso.
Sim. Todos los brazos me dad.
Jud. No diràs, que no bolvemos
presto por tì, Simeòn.
Sim. La fineza os agradezco.
Rub. Pues te escucha con agrado,
dì que nos despache presto.
Benj. Yà, Señor, que veis cumplido
tu mandato, y que el deseo
de nuestro Padre estarà
tan cuidadoso hasta vernos,
te suplicamos nos buelvas
à dàr licencia, y sustento.
Rub. Del trigo que mandas darnos
traemos doblados los precios;
porque allà tus Cobradores,
ò por olvido, ò por yerro,
en los costales dexaron
la cantidad del dinero
del que llevamos entonces.
Joseph. Està bien; pero primero
que os despache, ni que os vais,
en justo agradecimiento
del regalo de Jacob,
que comais conmigo quiero.

A parte al Copero.

Haz tù prevenir las mesas:
y mira lo que te advierto,
sirvan siempre à Benjamìn
doblada porcion: en esto
he de preferirle hijo
de la hermosa Raquèl: luego
al entregarles el trigo,
buelve à poner los dineros,

como antes; pero añade
la Copa de oro en que bebo
al costal de Benjamin.
Cop. Verás que en todo obedezco:
què mysterios estos son,
que yo ni alcanzo, ni entiendo? *á p.*
Jos. Entrad, pues, entrad conmigo,
que este es mi quarto, en que quiero,
que à mi Mesa os senteis todos:
què os detiene?
Todos. Tu respeto:
Rub. Señor, humildes Pastores,
con tan alto, tan supremo
Governador, que es segunda
persona del Rey excelso,
sentarse à comer? Ved, que es
humanaros mucho.
Jos. En esso
de ser segunda persona,
humanarme, y dàr sustento
à todos los Peregrinos
que à mì vienen, quizà el Cielo
de otro Posito de Pan
anda rastreando el Mysterio.
Vanse, y queda solo Bato.
Bat. Todo el tiempo, que han habrado
me he estado un pazguato hecho,
la boca abierta; quièn viò
abrirla para el silencio?
A que sirva en el camino
à Benjamin, mi Amo el viejo
me embiò, porque èl no cuide
de aparejarse el Jumento;
y vè aqui, que de su Padre
toma à la letra el consejo;
pues ni del Jumento cuida,
ni de mì, que soy lo mesmo.
Tanto hiciera de acordarse,
yà que assentado le veo
à tal Mesa, de decir,
lleven à aquel majadero
este prato? Quàntos amos
se sientan à comer ellos,
sin saber si los criados
comen, ò no comen; pero
yo le quiero disculpar,
pues reclinado en el pecho
del Virrey, como muchacho
se duerme, quizà suspenso
de verse en tanta grandeza.
Què aparadores tan bellos!
Què viandas! què bebidas!
què lucidos Escuderos!
y què Pages tan golosos!
Y deben de ser muy necios,
pues apenas à un rincon
hablan à un plato en secreto
natural, quando le dexan
brumados todos los huessos.
Mas yà las Mesas levantan,
y despedidos, es cierto,
que àzia el Posito del Trigo
iràn, à èl seguirlos quiero,
para ayudar à cargar
los costales; que no tengo
hartos Amos que servir
nadie lo dirà, supuesto
que estamos à aquestas horas,
ellos hartos, y yo hambriento:
ay, que es tan grande el Palacio,
que no sé si salgo, ni entro,
ni dònde vengo, ni voy!
Mas quàndo yo voy, ni vengo?
Azia aqui el Governador
viene.
Sale Joseph.
Jos. Quièn sois? *Bat.* Si me acuerdo,
lo dirè. *Jos.* Pues de quièn sois

os olvidais? *Bat.* No es muy nuevo,
que muchos se han olvidado
de quièn son.
Jos. Còmo aqui dentro
entrasteis?
Bato. Assi. *Anda Bato.*
Jos. Quièn sois?
Bato. Soy, aora que caygo en ello,
de Benjamin Jomentizo.
Jos. Què quieres decir en esso?
Bat. Cavallerizo no llaman
el que acà en casa del dueño
cuida los Cavallos? *Jos.* Sì.
Bat. Luego serà allà lo mesmo,
pues serà allà Jomentizo
quien cuida de los Jomentos.
Jos. De Benjamin sois criado?
Bat. Si Señor. *Jos.* No solo quiero
enojarme yà con vos,
sino antes favoreceros:
tomad aqueste diamante.
Bat. Y para què es, Señor, bueno,
metido en este laton,
este pedazo de espejo?
Dentro, el Copero, y todos; y luego salen, sacando como preso à Benjamin, que trae en una mano un Caliz dorado.
Cop. Todos aveis de pagar
su culpa.
Todos. Mirad primero.
Benj. Ay infelize de mì!
Tod. Que aunque Pastores::
Jos. Què es esso?
Cop. Es, Señor, una ossadìa
tan vil, un atrevimiento
tan baxo, como despues
de honrarlos con tanto excesso
tù, y entregarles yo todo
el trigo que me pidieron,
llevarse hurtada esta Copa
de oro, que es el Caliz bello
de tu mas precioso vino:
y aviendole echado menos,
los he seguido, y hallado
en el costal mas pequeño
del menor hermano, à quien
no se le he quitado, atento,
à que viendole en su mano,
èl diga su error.
Jos. Por cierto,
que aveis tenido muy poca
atencion; pues mi festejo,
y mi agassajo?
Todos. Señor. *Josep.* Callad.
Benj. Que me oygas te ruego.
Bat. Miren el Benjaminito
la maña que ha descubierto.
Benj. Si el dinero, que llevaron
mis hermanos, te bolvieron,
sin saber ellos quièn fuesse
quien alli le huviesse puesto:
no es mas facil creer, que à mì
me ha sucedido lo mesmo,
que no creer, que ay aqui hurto,
que es humano sacrilegio
contra la sangre mas Noble,
pues yà que no descendèmos
de Reyes, descenderàn
Reyes de nosotros? *Jos.* Menos
arrogancia, rapàz: còmo
hablais assi, quando veo
tan claro vuestro delito?
Y aunque de uno, y otro es cierto
que todos còmplices sois,
este castigar pretendo
no mas: la ley al que hurta
bienes de otro, en este Reyno
dispone, que quede esclavo
el vil Agressor del dueño

à

â quien los hurta : y assi,
bien podeis todos bolveros,
porque Benjamin esclavo
mio ha de quedar.
Benj. No siento
quedar tu esclavo, Señor,
que esse no es castigo, es prémio;
la nota sì, y el dolor
de un anciano Padre viejo,
que por mi te representa,
que nunca tuvo consuelo
en la pèrdida de un hijo,
desdichadamente muerto:
pues què serà la de otro,
muerto infamemente? Aviendo
de la desdicha à la culpa
(quando en mì la huviera) ex-
tremos
tales, como ay de morir
honrado, à morir sin serlo:
duelete de èl, no de mì,
que yo:: *Jos.* No mas. Ea, bolveos
vosotros sin èl, pues èl
mi esclavo queda.
Tod. Primero
que sin Benjamin bolvamos
à vista, Señor; de nuestro
venerable anciano Padre,
las vidas nos quita. *Rub.* Y si esto
(que morir el desdichado
yà es dicha) no merecemos,
mejor para esclavo yo,
de mas servicio, y provecho,
serè: truecalo por mì.
Man. Yo tambien por èl me ofrezco.
Sim. Llevenme à mì à mis prisiones.
Jud. Sellen mi rostro tus yerros.
Lev. Arrastre yo tus cadenas.
Is. Ponme à mi una argolla al cuello.
Nepht. A mi el yugo de tu Carro,
Rub. Que todos beber queremos,
Gad. Confessando, que esto es
pena de un delito nuestro,
Rub. Nuestra muerte en este caliz,
que està de amargura lleno,
Tod. Antes que sin Benjamin
bolver.
Jos. Què aguardo, què espero,
si confessando el delito
con tan llorosos estremos,
en mi caliz de amarguras
bebe su arrepentimiento?
Dàme, Benjamin, los brazos,
què yà no cabe en el pecho
todo el corazon: Rubèn,
llega tù tambien à ellos.
Rub. Sin averte dicho nunca
mi nombre sabes?
Jos. No esso
te admire: llega, Judas,
Simeòn, Levì, Gàd.
Los 4. Què es esto?
Jos. Isacàr, y Zabulòn,
Manassès, y Asser, abiertos
para todos estàn, yà
que arrepentidos os veo.
Què os admira, què os espanta
en mi este conocimiento,
si soy Joseph, vuestro hermano?
No os turbe verme en tal puesto,
que de culpas, yà una vez
confessadas, no me acuerdo.
Unos. De confusos,
Otros. De turbados,
Otros. De absortos,
Otros. Y de suspensos,
Todos. No sabemos què decirte.
Jos. Ni yo sè què responderos;
y mas quando de estas sombras,
al vèr la luz, me enternezco.

Bat. Què hago yo aqui, que no voy
con estas nuevas al viejo?
Quànto và, que con sus años
acuestas, viene corriendo
à verle; que un poco antes,
ù despues, todo es del Texto?

Vase, y sale el Rey, Assenèt, y Musicos.

Rey. Què es esto, Joseph, pues quando
yo mismo à tu quarto vengo
con Assenèt, à lograr
tu mayor merecimiento,
llorando estàs?
Jos. Si Señor,
que tal vez llora el contento:
los que vès son mis hermanos;
y no solamente el verlos
me arrebatò el corazon,
sino el pensar, que anda entre
ellos,
y entre mí un mysterio.
Rey. Còmo?
Jos. Como estàr cerrado el Cielo,
necessitada la Tierra,
venir ansiosos pidiendo
pan mis hermanos, y hallarle
del Posito que he dispuesto
encerrado en la Custodia:
sentarse à mi Mesa, y luego
vèr el Caliz de ella en manos
del que se durmiò en mi pecho,
que es el menor de los doce;
ser èl en su sentimiento
el Aspid de su delito;
llorarle à voces, diciendo,
que es pena de su pecado:
visos son, sombras, y lexos
del prometido Messìas,
que à nuestros padres, y abuelos
en Vino, y Pan han previsto
el mas Alto Sacramento.
Rey. Què Sacramento avèr puede
en el Pan, y el Vino?

Descubrese un Monte, y en èl el Sueño en un Carro Triumphal.

Sueño. Esso
diràn mis idèas: yo,
que desde este monte excelso,
adonde la castidad
me dexò, por irse al pecho
de Assenèt, estoy mirando
(no solo que quiere el Cielo,
que à quien venciò un torpe amor,
corone un amor honesto,
pero en quatro sueños mios)
las señas de este Mysterio.
Rey. En quatro sueños?
Sueñ. Sì. *Rey.* Quàles
son essos quatro?
Sueñ. El primero
el de Jacob, quando llegue
à vèr à Joseph, diciendo:

Salen Jacob, y Bato.

Jac. Dame, mi Joseph, los brazos.
Es possible que te veo
vivo, al fin de tantos dias
como te he llorado muerto?
Jos. Habla al Rey, y Assenèt, antes
que à mì.
Jac. Perdone el respeto,
Señor, que no estoy en mì,
que me parece que sueño,
como quando vì una Escala,
en que los Cielos abiertos
se abrazaban con la Tierra,
explicando Angeles bellos
al hombre, quando subian,
quando baxaban, al Verbo.
Sueñ. Este el primer sueño es
de los quatro, à quien siguieron,
despues del Verbo encarnado,

el segundo, y el tercero,
que al proposito de oy,
son los del Pan, y el Sarmiento,
en quien muerte, y vida dà,
se explicaràn, repitiendo:

Aparecen las dos primeras Sombras de gala, en el Carro del Abanico, elevadas en el Ayre.

Somb. 1. El Pan, à quien devoraron
las Aves, para que el reo
coma en èl su juicio.

Somb. 2. El Vino,
que exprimiò razimo bello,
para dàr la vida:

Somb. 1. Yà
es Pan, que baxa del Cielo,
como servirà en aquel
Sacrificio, que Incruento
es Divina Carne.

Somb. 2. Yà
es la Sangre del Cordero,
sacrificado en el Ara
de la Cruz, de cuyo pecho
se recogiò el Caliz.

Assenèt. Quièn
assegura todo esso?

Descubrese en un Carro un Altar con Sacrificio de Panes; y al decir los Versos de arriba, dà buelta el Escotillòn, y veese una Forma grande; y en otro Carro un Sacrificio de Vino; y dando buelta, se descubre un Caliz, y elevada la Fè entre las dos Sombras.

Fè. Yo lo asseguro, que soy
la Fè, que interior lo veo,
teniendo por el oìdo
cautivo el entendimiento.

Rey. Y el quarto sueño que falta,
quàl es?

Sueñ. Este mismo sueño,
pues à la grande abundancia,
en cuyos siglos primeros
gozò la naturaleza
descanso, paz, y sossiego,
sucediò (por sus pecados)
la esterilidad del tiempo;
y pudo la providencia
reparar sus daños, siendo
la Iglesia la Trox del Pan,
que en general alimento
de los hermanos de Christo
hizo la Gracia herederos,
explicada en Assenèt,
que es de castidad exemplo.

Rey. Quàndo aquello ha de ser?

Sueñ. Quando
descendiendo de uno de essos
doce Linages, ò Tribus
Hombre, y Dios en Alma, y Cuerpo,
y en Alma, y Cuerpo se dè (por
en tan Alto SACRAMENTO.

Rey. A tanto prodigio yo,
con ser Gentil, me convierto.

Jos. Esso es la Gentilidad
ser de la Viña heredero.

Assen. Yo, à tanto pasmo vencida,
ofrezco ser tuya. *Jos.* Esso
es, con cada virtud, Christo
celebran su Casamiento.

Unos. Todos à tan grande assombro,

Otros. Todos à tan gran portento,
por convencidos nos damos.

Sueñ. Pues sea, todos diciendo:

Mus. Albricias, mortal, albricias,
que aunque los sueños son
sueños,
SUEÑOS AY QUE VERDAD SON,

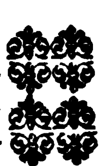
Tod. Perdonad sus muchos yerros.

Tocan Chirimìas; y cerrandose los Carros, se dà FIN al AUTO.

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
LA SEMILLA, Y LA ZIZAÑA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Vista. *El Oìdo.* *El Tacto.* *El Olfato.*



El Gusto. *La Duda.* *El Cuerpo.* *Musica.*

Salen los Musicos, y las Mugeres con arcos, y flechas.

Cant.un. Dios por el hombre encarnò,
y padeciò por el hombre,
y al hombre en Manjar se diò:
què maravilla alcanzò
de las tres mas alto Nombre?

Musica, y todos.

Dios por el hombre encarnò.
Dud. Dios por el hombre encarnò?
Mus. Y padeciò por el hombre,
Dud. Y padeciò, &c.
Mus. Y al hombre en Manjar se diò.
Dud. Y al hombre, &c.

Tocan dentro una Caxa, y salen el Oìdo, y la Vista, con arcos, y flechas.

Oìdo. La Caxa à comer llamò.
Vista. Venid todos.
Duda. No os assombre,
bellos objetos, en quien
lo que oygo, y lo que miro,
todo me suena à Mysterios,
todo me sabe à prodigios;
que un Estrangero, que à esta
Patria llega Peregrino,
siendo la Duda, que siempre
de los errados caminos
de la vida humana, corre
los confusos laberyntos;

os

os detenga à preguntaros,
què uso, què fuero, què estilo
es, que quando los acentos
de Musica divertidos
os tienen, pueda essa Caxa
(mezclando en ecos distintos
la suavidad, y el horror)
turbarlos, ò interrumpirlos?
Fuera de que no aqui pàra
la duda, pues si prosigo,
no circunstancia menor
le añade el aver oido,
que la señal que os han hecho
es à comer? Y assi os pido,
me hagais favor de explicarme
de esta Ceremonia el Rito,
de estas Armas la ocasion,
y de esta Letra el sentido.

Oido. Duda feliz, que à saber
dudas, darte solicito
cuenta de todo; porque
fuera el negarla acto impio
à una razon de dudar,
que trae superior motivo.
Sabràs, pues, què de Tartaria
(pero yà lo avràs leido
en el Volumen, que llaman
Educacion de los Hijos)
es heredada costumbre,
que para hacerlos altivos,
y guerreros, manejando
arco, y flechas, desde niños
se les pone la comida
en un arbol, con aviso,
de que el que no la derribe
à la certeza del tiro,
no la coma; con que à todos,
de tanto interès movidos,
como el sustento, les hace
diestros el uso continuo,
con que à precio de comer
se ensayan entre sì mismos.
Esta es la Letra; y passando
à la Glossa, los sentidos
humanos, que veis con arcos,
y flechas, somos los cinco:
La causa es, que nuestro padre
el cuerpo, de quien nacimos,
tomando aquel exemplar,
oy de los Tartaros, quiso
vèr el que acierta mejor
à un blanco, para advertirnos;
pues es la vida batalla,
segun allà Job lo dixo;
de quanto importa que estemos
armados, y prevenidos
para qualquiera accidente;
yà que Pablo nos previno,
que en Tierra, Ayre, Fuego, y Agua
tiene la vida peligro.
A este fin; pero la Caxa *Tocan*
suena otra vez al oido,
que soy yo, y el Dueño nuestro
en nuestra busca ha salido:
y assi atiende, que el efecto
dirà lo que yo no digo.

Sale el Cuerp. Humanos Sentidos, yà
que la razon os ha dicho
antes de aora el intento
de mis prudentes designios,
serà bien que la experiencia
empiece à exercer su oficio.
En la cumbre de aquel Monte,
en forma de pyra, un risco
un Arbol contiene, en cuya
copa està el terso, està el limpio
Pan de los Angeles, cuyo
sustento David predixo,
que el hombre le comeria,
la Fè le amassò del Trigo

[illegible] las Espigas
[illegible] en Belen, que ha sido
[illegible] Pan, despues que
[illegible] del Real Ministro
[illegible], en aquella
[illegible] de Pan, y Vino;
pues yà Carne, y Sangre, siendo
incruento Sacrificio,
[illegible] serà quien le coma;
[illegible] dixe, mas no digno;
porque nadie puede serlo:
y assi llegad, llegad, digo,
porque solo el que le acierte
le ha de gustar; y no impio
parezca à nadie, que flechas
le tiren, puesto que han sido
armas de amor, y aqui no
es material exercicio,
[illegible] mystico: y porque
el que le errare, corrido
quede del yerro, que todos
le dèn la vaya permito.
Duda. Pendiente la duda està
de su accion: Cielos Divinos,
passe à no ser duda. *Los 5.* Todos
en el concierto venimos.
Music. Vaya, vaya de tiro,
para vèr qual acierta
de los Sentidos.
Vista. La Vista soy, principal
Sentido humano, à quien hizo
lo perspicàz del afecto
superior; pues no ay distrito
que no mida, hasta tocar
con essos campos de vidro,
mentira azul de las gentes,
que con objetos distintos,
para que no passe yo,
supone aparentes visos:
y assi, primero que todos,
valiendome lo atractivo
de que el Cielo me ha dotado,
sobre aquel Arbol divino *Dispara*
Pan: y pues miro que es Pan,
no puedo errar lo que miro. *Tira*
Duda. Que vè Pan dixo.
Music. Vaya, vaya la Vista,
que ha errado el tiro.
Tacto. El Tacto soy, cuyo objeto
es yà el calor, ò yà el frio,
yà lo aspero, yà lo blando;
pues yo uno, y otro distingo:
y aunque dista por aora
de mi aquel Manjar, afirmo,
que quando le toco es Pan,
con cuyo examen, preciso
es que el blanco acierte, pues
à lo que toco me rindo. *Tira*
Duda. Tocar Pan dixo.
Music. Vaya, vaya el Tacto,
que ha errado el tiro.
Olfat. Entre los varios aromas,
que este deleytoso sitio,
que habitamos, sacrifica
al Sol, siendo à los suspiros
del Zefiro cada planta
pebete vejetativo,
que en braseros de esmeraldas
arde lento, y ahùma tibio,
las gomas de los Inciensos
son el mayor triunfo mio,
porque en ellas el Olfato
sabe subirse al Empyreo:
y assi, con esta excelencia,
con que à todos me anticipo,
de aquel Pan, en quien Pan huelo,
el triunfo à lograr aspiro. *Tira*
Duda. Olèr Pan dixo.
Music. Vaya, vaya el Olfato,
que ha errado el tiro.

Gus-

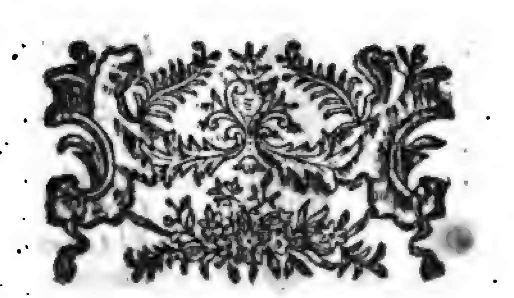
Gusto. Menos puedo errarme yo
que todos, que aviendo sido
yo quien de todos los frutos
lo agrio, y lo dulce examino;
còmo me puedo engañar,
no acertando, quando digo
que es sabor de Pan el que,
quando le gusto, percibo? *Tira.*
Dud. Gustar Pan dixo.
Mus. Vaya, vaya el Gusto,
que ha errado el tiro.
Oìdo. La Fè, que alli ay Cuerpo,
y Alma,
y Carne, y Sangre, me ha dicho;
y pues Sentido de Fè
solamente es el Oìdo,
el Oìdo à la Fè crea,
y no à los demàs Sentidos;
que si la Vista, el Olfato,
el Tacto, y el Gusto han visto,
tocado, olido, y gustado
Pan, es que no han percibido,
que solo los accidentes
duran en aquel Divino
Portento de los portentos,
Prodigio de los prodigios,
sin la sustancia del Pan,
pues con Poder Infinito
unida la sustancia, no
es Pan el que Pan ha sido,
sino Sangre, y Carne, pues
yo en esta Fè solicito
el tiro acertar: con ella,
cerrados los ojos, digo,
que transubstanciado el Pan
con la Fè, por el Oìdo,
à pesar de todos quatro,
mi entendimiento cautivo.
Tira, y desaparece la Ostia.
Duda. Que es Carne dixo.
Mus. Viva, viva, pues solo
no ha errado el tiro.
Todos. Viva el Oìdo,
pues creyendo lo que oye,
merece el victor.
Cuerp. Decis bien, pues al impulso
de la flecha suya, vimos
descender el Pan.
Llega la Duda al vestuario, y saca un Caliz en la mano.
Duda. Y yo,
que soy la Duda, lo afirmo,
siendo certeza, y llegando
à alcanzarle, pues he sido
la que mereciò comerle,
humilde à sus pies me rindo,
poniendo el Pan en sus manos.
Todos. Todos harèmos lo mismo.
Oìdo. Para partirle con todos,
de las tuyas le recibo;
pues aunque la Fè del Cielo
le baxò al afecto mio,
para todos es la dicha.
Cuerp. Pues todos con regocijos
le celebrèmos.
Vista. Yo quiero
dàr al festejo principio,
haciendo, pues soy la Vista,
que se vea en mi lo fino
de mi amor.
Tacto. Y què ha de ser
assumpto de lo festivo?
Vista. Un Auto Sacramental,
en que este Mysterio mismo
diga algo de lo que encierra,
debaxo de algun sentido
alegorico.
Olfato. Pues quièn
ha de atreverse à escrivirlo?
Vista. Quien se disculpe, si ha errado

 con

con decir, que ha obedecido.
Gusto. Y cómo ha de intitularse
el Auto?
Vista. A lo què imagino,
la SEMILLA, y la ZIZAÑA.
Oìdo. Raro parece el capricho:
y assi es bien, à tanto riesgo,
armarnos, y prevenirnos
de pedir perdon.
Duda. A quièn?
que yo, como advenedizo,
no sé en què auditorio estoy.
Oìdo. Al quarto Planeta invicto,
cuya generosa vida
cuente los años à siglos.
Vista. La Imperial Aguila hermosa,
que es de sus rayos registro.
Olfato. Las dos lucientes Estrellas
de sus dos soles divinos.
Gusto. Las nunca marchitas flores
de su humano Paraìso.
Tacto. Los siempre doctos Consejos,
de sus acordados juicios.
Cuerpo. Y la coronada Villa,
Corte de su Corte.
Duda. Oìdos,
à tanto Illustre Senado
ocioso me ha parecido
esse genero de LOA,
tantas veces repetido.
Todos. Què haremos para escusarle?
Duda. Porque no quede indeciso
nada, en lugar de este obsequio,
apurar, pues sois Sentidos,
el sentido de la copla,
que diò à mis dudas principio,
cantandola unos, y otros,
glossandola.
Todos. Bien ha dicho.
Gusto. Pues para acordarla yo,
segunda vez la repito:
Canta. Dios por el hombre encarnò,
y padeciò por el hombre,
y al hombre en Manjar se diò;
què maravilla alcanzò
de estas tres mas alto nombre?
Olfato. Ninguna de las tres es
superior; que no ay ninguna
que à las dos exceda, pues
es la mayor cada una,
y no ay menor en las tres;
pero si alguna excediò,
la de la Encarnacion fue;
pues su caridad llegò
al mayor grado, el dia que
El, y Mus. Dios por el hombre
encarnò.
Vista. Encarnar en una bella
Virgen Madre, yà interès
parece suyo; pues ella,
antes del parto, y despues,
y en el parto, fue Doncella:
y assi, el mas claro renombre,
que el padecer fue, imagino,
el dia que Dios, con nombre
de Hombre, por el hombre vino:
Con la Mus. Y padeciò por el hombre.
Cuerp. Encarnar, y padecer,
obras de amor, y dolor
fueron; mas darse à comer,
añade à dolor, y amor,
el resto de su Poder:
luego sin esta, mostrò
poder, tras sentir, y amar;
todo en esta lo cifrò,
dia que se hizo Manjar.
Con la Mus. Y al hombre en Manjar
se diò.
Tacto. Grande maravilla fue
vèr, que Dios Hombre se hiciesse;
mas

mas yà una vez Hombre, què
tiene que admirar la Fè,
que como Hombre padecielle?
La de hacerse Manjar, no
es possible percibilla:
y asi, desde la Fè viò,
que alcanzò esta maravilla.
Con la Mus. Què maravilla alcanzò?
Oìdo. Si roto el primero Edicto,
fue, por razon del objeto,
infinito mi delito,
y Dios muriò, y muriò à efecto
de pagar como infinito,
yà huvo razon, que como
Hombre,
muerto antes en un Madero,
verle Pan vivo me assombre;
y asi en esta obra infiero,
Con la Mus. De las tres mas alto
nombre.
Todos. Y pues este es el triunfo
que oy se celebra,
suplanse nuestras faltas
con sus grandezas.

Aunque esta LOA està impressa en el Libro de los doce AUTOS, en el de la Vida es Sueño, està esta diferente que aquella, y es conforme se representò en el AUTO de la Semilla, y la Zizaña en el año de 1708.

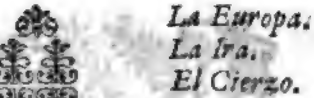


AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LA SEMILLA, Y LA ZIZAÑA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Sembrador.
La Zizaña.
La Inocencia.
El Paganismo.
La Gentilidad.
El Asia.
El Africa.
La America.



La Europa.
La Ira.
El Cierzo.
La Idolatrìa.
El Judaismo.
La Niebla.
El Luzero.
Musicos, y Acompañamiento.

Tocan una Caxa de Guerra, y sale del primer Carro la Zizaña, vestida de Demonio, con Vengala, y Espada.

Ziz. ABra horrible la boca
el Baratro en los labios de esta roca;
y arrojeme violento
el humoso bostezo de su aliento,
à acaudillar valiente
las numerosas huestes de mi gente,
para aquella gran lid, cuyo troféo,
Lucas lo diga, digalo Matheo,

quando

quando uno, y otro digan, quan estraña
al Mundo fue la lid de la Zizaña.
O tù, que en las obscuras
bobedas tristes de essas peñas duras
tus coleras reprimes,
y preso bramas, y encerrado gimes,
por abortar tus sañas,
el caduco verdor de essas Campañas,
donde son tus horrores
garza de mieses, arboles de flores,
Cierzo abrasado, y ciego,
monstruoso embrion de ayre, y de fuego;
pues por adonde passas,
no se sabe si yelas, ò si abrasas:
Rompe à mi voz la estrecha
prision, que tiene Dios à tu ira hecha,
pues foragido esclavo suyo eres.

Sale del segundo Carro el Cierzo, vestido de Demonio, con plumas, y vengala.

Cierz. Aquessas son mis señas; què me quieres?
Zizaña. Que te vengas conmigo.
Cierz. Yà sabes, que veloz tus passos sigo,
siempre que contra el Sol en la Campaña
se conjuran el Cierzo, y la Zizaña,
à hacerle tù sus frutos infelizes,
y yò à arrancarle todas sus raìzes;
pues soplando impaciente
las rafagas, que vienen del Poniente,
de las coleras mias,
el espiritu dixo de Isaìas,
que de mì solo esto entenderse puede,
que todo el mal del Aquilon procede.
Pero dònde me llevas?
Ziz. A hacer de tí tan nunca vistas pruebas,
que aun la voz, que las dice las ignora.
Yo :: mas luego lo oirás, atiende aora:
Ira de Dios, que dentro
del abysmo encerrada, pues tu centro
viò Juan, quando arrojada
la piedra, que cayò precipitada

del alto Monte, entre su impulso mismo
traxo tras sì las llaves del abysmo,
sus monstruos abortando entre humo, y llamas.
Sale del tercer Carro la Ira armada, y con alas.
Ira. Essas mis señas son; à què me llamas?
que yo, quando viò Juan abrirse el Pozo,
lumbrera de este obscuro calabozo,
Ira fuì, en quien tambien viò que salian
en numerosas tropas, que cubrian
al Sol; bien que de carcel tan angosta,
armados esquadrones de Langosta,
siendo con el rumor de lides graves,
del monte Fieras, y del viento Aves;
y pues el Monstruo soy, que es Ave, y Fiera,
què me quieres? *Ziz.* Despues lo oiràs, espera.
Caliginoso espanto,
que al Sol la luz apagas con el llanto:
pavorosa tiniebla,
noche intrusa del dia, parda Niebla,
quien sus estraños hizo
baterìa las balas del granizo,
siempre que en tristes pàlidos desmayos
los borràs los Abriles, y los Mayos,
y vaga por el Mundo siempre andas?
Sale la Niebla del quarto Carro con manto negro.
Nieb. Aquessas son mis señas; què me mandas?
que obediente à tus voces,
rompo la densidad de estos veloces
ayres, que entupecidos,
fueron de Job lamentos, y gemidos,
quando dixo, que era
la humana vida Nave, que ligera
al dia sus ornatos desluzìa;
pues à pesar del dia,
viendo el vapor, que su verdor destruye,
como flor que nace, y como sombra que huye.
Yà que juntos nos tienes,
dìnos, contra què fertil Mies previenes
tanta lid, que has juntado
à las tres oy aqui, y que yà assustado

de

de uno en otro Orizonte,
el Orbe tiembla, desde el Valle al Monte,
viendo al Cierzo en campaña,
la Langosta, la Niebla, y la Zizaña?

Las 2. Quàles son tus intentos?
Ziz. Yo, si yo basto, os lo dirè,
oíd atentos:
Tanto Dios, enamorado,
el barro del hombre estima,
que como amante, anda siempre
usando embozos, y cifras.
Olvidado (permitid
que en este estilo lo diga,
que aunque no se olvida Dios,
basta mostrar, que se olvida)
de què el primero delito,
en que fingiendo mi embidia,
en la voz de la Serpiente
cariñosa la malicia,
sembrò la primer zizaña,
cuyo nombre me eterniza
por los siglos, en memoria
de mi aplauso, y de mi ruina.
Este es lugar muy comun:
y assi, aparte mis noticias,
de mi primero concepto
à correr buelve sus lineas.
Tanto Dios, enamorado,
el barro del hombre estima,
que ronda à su amor, usando
de disfrazes, y de enigmas.
Divinas, y Humanas Letras
en varios Textos lo digan,
de cuyas autoridades
estàn ociosas las citas:
pues no ignorais, que le llaman,
yà Humanas, y yà Divinas
Letras, una, y muchas veces,
en voz activa, y passiva,
el Sacerdote, y el Ara,
la Ostia, y quien sacrifica,
Redemptor, y Redempcion,
Legislador, y Ley misma,
quien dà la luz, y la Luz,
la Vida, y quien dà la vida,
la Nube, y la lluvia de ella,
el Rozío, y quien le embia,
Puerta, y quien la puerta abre,
el Medico, y Medicina,
la Ciencia, y quien la lee,
el Camino, y quien le guia,
el Cordero, y el Pastor,
el Juez, y la Justicia;
sin otros muchos lugares,
de cuya suma infinita,
ninguna me assombra tanto,
me assusta, y me atemoriza,
como aquel, que, como dixe,
en passiva voz, y activa,
bien como essotras le llama:

Las 3. Què?

Ziz. Sembrador, y Semilla:
porque no sé què mysterio
en si guarda, incluye, y cifra
ser Semilla, y Sembrador,
que siempre que es de mi oída
aquesta palabra, el pecho
se me estremece, la vista
se me turba, titubèa
el labio, la voz delira,
la lengua se me entorpece,
el cabello se me eriza,
el discurso se me pasma,
el sentido se me quita,
y el corazon, Rey de todos,
tanto del uno se priva,

que

que quando se abrasa mas,
luce con alas mas tibias.
En fin, aqueste atributo,
que Sembrador se apellida,
y Semilla juntamente,
el assumpto es de mis iras;
para cuya inteligencia
es bien que primero diga
la Parabola à la Letra,
para que despues de oìda,
sepais para lo que os llama
el rencor de mis desdichas.
Oìd, porque aunque en mi voz
hablò siempre la mentira,
habla oy la verdad; pues hablan
de mì sus Evangelistas.
Semejante dice, (ay triste!)
que no sé còmo prosiga:
(que como es verdad, no encuen-
razones con que decirla) (tro
semejante dice (ay triste!)
Christo por su boca misma,
es la palabra de Dios,
al que sale con el dia
à sembrar, y en quatro partes
de la tierra fertiliza
los sembrados con el grano,
que ella, ò logra, ò desperdicia,
cuyo sentido, (què pena!)
cuyo mysterio, (què ira!)
cuyo secreto, (què rabia!)
de esta suerte èl mismo explica.
El que cae en pedregosa
tierra, sobre piedras frias,
no echando en ella raizes,
con el ayre se marchita.
El que cae en los caminos,
que los passageros pisan,
no se cubre; con que es pasto
de las Aves de rapiña.
El que en tierra cae viciosa,
como malas yervas cria,
de ellas, sufocado el grano,
con el mal lado se vicia.
El que cae en fértil tierra,
que con sazon le reciba;
ciento por uno à su dueño
hace que sus mieses rindan.
Hasta aqui es la Letra; y pues
para entenderla, es precisa
cosa otro sentido, vamos
aora al de la alegoria.
Aquel lexano Baxel,
que Pez, y Ave se imagina,
pues à un tiempo buela, y nada
sobre las espumas rizas,
es, si de mis congeturas
la Ciencia, nunca aprendida,
y siempre docta, no engaña
al que otro Texto publica,
La Nave del Mercader,
que de remotas Provincias
trae el Trigo por Tesoro
de sus Celestiales Indias.
Dexemos en esta parte,
si la Nave significa
alguna intacta pureza,
que en sus entrañas conciba
el Trigo, de cuyo Grano
se amasse el Pan de la Vida;
pues ser Nave en essos Mares,
cuyo nombre en la harmonìa,
Nave es Maria, claramente
en dos sentidos se explica,
el que yo temo, supuesto
que ninguno avrà que diga
Nave, y Mària, que no aya
(si à la Nave la N quita,
y al Mària muda el acento)
dicho AVE, y dicho MARIA.

y vamos pues, à que si à una
luz ambos Textos se miran,
ambos parece que al fin,
que mas temo, se encaminan,
que es à los frutos de un Pan,
de que yà fueron premissas
tantas figuras, y sombras
en las dos Leyes antigas.
Digalo en la Natural
(ay de mì) el que sacrifica
Melchisedech la primera
vez, que por Hostia le aplica.
El Pan de Proposicion
(que allà en los primeros dias
celebraron los Hebreos)
lo diga en la Ley Escrita.
Pues siendo asi, que yà en una
parte el Texto verifica,
que es Semilla la Palabra
de Dios; y en otra averigua,
que el Trigo de aquella Nave,
à quien siempre el Austro inspira,
y nunca el Abrego toca;
tambien de aquessa Semilla,
que ha de dàr ciento por uno,
si en tierra cae pura, y limpia,
quièn duda (ay de mi) quièn
duda,
que de union tan peregrina,
como son Pan, y Palabra,
bien que son cosas distintas,
siendo èl Materia, ella Forma,
se venga à hacer algun dia
algun grande Sacramento,
cuya inmensa maravilla,
imaginada me assombra,
mirad lo que serà vista?
Y asi, pues en quatro partes
de la tierra, nos avisa
la letra, que ha de caer
esta Semilla, que mixta,
es Semilla, y es Palabra,
y la tierra dividida
en quatro partes està,
y somos quatro las Iras,
en buen duelo quatro à quatro,
tratèmos de destruirla;
que si à todo el Mundo alcanza
de su Siembra la Doctrina,
es bien, que de todo el Mundo
infestemos las Provincias,
para que no lleguen nunca
à granarse las Espigas,
que han de dàr ciento por uno;
haciendo, que la fatiga
de esse nuevo Sembrador,
coja en la Zizaña espinas,
coja piedras en el Cierzo,
coja en la Langosta aristas:
y finalmente, en la Niebla,
que el Trigo anubla, y marchita,
lo que comunmente llaman,
ò tizoncillo, ò neguilla.
Este es el fin, para que
mis temores os animan,
mis sentimientos os llaman,
mis rencores os incitan,
mis coleras os invocan,
mis alientos os inspiran,
mis persuasiones os mueven,
mis armas os acaudillan,
y mis venganzas, en fin,
os convocan, y os alistan;
porque assentado el principio,
de que siempre que se diga
Semilla, y Palabra, son
las dos una cosa misma,
verà el Mundo en sus Teatros
representar este dia,
què mysterio es el que en sì

incluyen, guardan, y cifran
las dos Parabolas de
LA ZIZAÑA, Y LA SEMILLA.

Cierz. Tanto cada uno (Zizaña)
de nosotros participa
tus rencores, que no dudo,
que cada uno solicita
el mismo fin que tu: y yo
te ofrezco de parte mia
las ràfagas, de quien yà
dixe, que dixo Isaìas
lo del Aquilòn, con quien
se equivocaràn mis iras:
y assi, la parte que à mi
me tocàre, destruìrla
de essa sementera, yo
lo harè con tan grandes ruinas,
que mis embates, no solo
la dèbil caña pagiza
de la mies temblarà; pero
aun la mas robusta encina,
porque fue alimento un tiempo,
harè que arrancada gima,
siendo esqueleto del prado,
embuelta entre sus cenizas.

Ira. Yo la mayor, la mas fiera,
la mas cruèl, mas impia
plaga de quantas el Cielo,
permitiò, que à Egyto aflijan,
con mi rencor inspirada,
pondrè tal pavor, y grima
en sus sembrados, que sea
la peste de las campiñas,
talandolas de manera,
voràz la inundacion mia,
que piensen, que la langosta
es el Phenix de las hydras:
pues en la hoguera, que una
muera, harè que siete vivan.

Niebl. Antes de nacer el trigo,
à helarle el Cierzo se anima;
à talarle la langosta
despues de nacido aspira;
pero yo, no solo antes
que nazca, que crezca, y viva,
le destruirè; pero quando
aya tan fertil, tan rica
mies que le grane, granado.
le anublarà mi malicia;
tan quemado de la niebla,
que sean las manchas mias
negros carbones, que corten
el oro de sus Espigas.

Zizañ. Pues yo viciarè la tierra
que me toque con espinas,
y malas yervas, de modo,
que se ahoguen las semillas,
siendo en el efecto estragos,
lo que al parecer delicias.
Y porque mejor se entienda
la alma de alegoria,
en la representacion
deste imaginado cisma,
villano rustico trage,
oy à los quatro nos vista;
y en forma de Labradores,
que sus jornales codician,
domesticos enemigos
seamos en las familias
de los Mayorales, que
en sus pechos nos admitan.

Los 3. Dicen bien, pues de essa suerte
mas el sentido se explica.

Ziz. Pues siendo assi, que en los quatro
està jurada la liga;
arma contra este Mysterio.

Los 3. Guerra contra aqueste enigma.

Zizañ. Fuego contra:::

Voces en la Nave. Amayna, amayna.

Ziz.

Ziz. Que amaynémos nos avisan
de nuestro rencor las velas.
Cierz. Mal por oraculo intimas
lo que es acaso, no vès
que aquella voz mal distinta
faena es del mar, que cansada
llega à tierra? *Ziz.* Pues prosiga
nuestro homenage, y el viento
una, y otra vez repita:
arma contra este Mysterio.
Los 3. Guerra contra::
Semb. Amayna, y vira al Puerto.

Aparecese una Nave, y viene en ella el Sembrador de Galàn Labrador, la Inocencia de Villano, y el Luzero vestido de Pieles.

Zizañ. Y esto es acaso?
Ira. Claro està, que essa Barquilla,
que ha respondido al intento,
viene costeando à la orilla.
Semb. Hà de la Tierra? *Nieb.* Del mar
hablan. *Ziz.* Hasta en èl explican
ser la Parabola, pues
si me atrevo à repetirla,
fue un Barco dentro del Mar
Cathedra en que se predica.
Semb. Há de la Tierra? Atended,
oìd la palabra mia
las quatro partes del Mundo,
desde el Norte al Mediodia,
desde Poniente à Levante.
Zizaña. A ninguno se permita
responder, pues con la tierra
habla, responda ella misma;
y por si acaso una parte
respondiere agradecida,
vamos à tomar nosotras
trages, que à las quatro finjan,
Villanos, para labrarla,
Nobles, para destruirla.
Zierz. Vamos, y porque sus voces,
de las nuestras confundidas,
no las oygan los mortales,
repitamos quando èl diga.
Semb. Hà de la Tierra? Atended,
oìd la Palabra mia.
Los 4. Guerra contra este Mysterio,
arma contra aqueste enigma.

Vanse las quatro.

Inoc. Mal te recibe la tierra,
yerma, despoblada, y fria,
pues ninguno te responde,
y son los vientos que inspiran
destemplados soplos, cuyo
yelo nos pasma. *Semb.* Aunque impia,
aunque cruel, aunque ingrata
con rigores me reciba,
la he de tomar, pues à este
fin en las puras, en las limpias
entrañas de aquesta Nave
traygo la fertil, la rica
provision de Trigo, que
ha de ser cosecha mia.
A tierra, à tierra, Luzero.
Inoc. Què và, si su playa pisas,
que por ti dice esta noche
aquello del Sol tirita?
Semb. Buena la noche serà,
por mas que el yelo me aflija.
Inoc. Esso de ser Noche Buena,
el que se holgàre lo diga,
porque yo, que la Inocencia
soy, aunque en tu compañia
vengo, de todas tus fiestas
no sè mas que las Vigilias.
Semb. Luzero, pues que mi voz
no oyeron, de mi venida
dè la tuya testimonio.
Luz. Sì harè, porque la voz mia

sea, Señor, la primera
que dè de tu Sol noticias.
Inoc. Mas què es llamar en desierto,
segun que nadie le mira?
Cant. Luz. Hà de la Tierra?
Sale del primer Carro el Asia, vestida à lo Judio, en un Elefante, y responde cantando.
Asia. Quièn llama?
Luz. Quien viene à pedir albricias.
Asia. De què?
Luz. De que el cumplimiento
llegò de las Profecias. *Asia.* Cómo?
Luzer. Como el Sembrador
amanece con el dia,
à ser en Trigo, y Palabra.
Asia. Què?
Luzer. Sembrador, y Semilla.
Albricias mortales,
albricias, albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
sus voces publican,
en Trigo, y Palabra,
el Pan de la Vida.
Asia. Sembrador, que de essos Mares
rizando la espuma vienes,
y en enigmas nos previenes
maravillas singulares.
Asia soy; bien mi semblante,
y mi trage lo publica,
fertil ocupando, y rica
la espalda de este Elefante,
que como mi altiva frente
fue la primera, que el Sol
coronò con su arrebòl
en los Campos del Oriente,
assi la primera he sido,
que à tu voz he despertado,
porque el Luzero me ha dado
nuevas de que à mi ha venido
Mercader de Trigo; y bien
sin èl mis Troxes no estàn,
pues de la Casa del Pan
yo soy Señora en Belèn:
què me quieres?
Semb. Aunque aqui,
Asia, que es tu hermosa Esfera,
la Siembra ha de ser primera,
tengo de hablar desde aqui
con todas las quatro partes
del Mundo; y assi podràs,
pues vecina à Africa estàs,
valiendote de tus Artes,
darla aviso, si codicias
estender allà mi fama.
Cant. Asia. Hà del Africa?
En el segundo Carro Africa, en un Leon, vestida de Moro.
Cant. Afric. Quièn llama?
Asia. Quien viene à pedir albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
sus voces publican,
en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida.
Afric. Supuesto que buela oy
tu voz de una en otra esfera,
aunque Asia fue la primera
que viò tu luz, yo que soy
Africa, cuyo blason,
à pesar del tiempo viva,
la cerviz domando altiva
de este Africano Leon,
tambien, como mas vecina
à Asia, tu fama escuchè,
y con codicia lleguè
de esta Siembra peregrina,
que

que aunque la Casa del Pan
tuvo, por dichas estrañas,
tambien tengo yo campañas,
que à ciento por uno dàn.
Semb. Pues si yà quien soy indicias,
à otros mi nombre derrama.
Canta Afric. Hà de la Europa?
Canta Europa. Quièn llàma?
En el tercer Carro Europa, à lo Romano, sobre un Toro.
Cant. Afric. Quièn viene à pedir albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
las voces publican,
en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida.
Europ. Tras Asia, y Africa, yo,
què oy navego viento en popa
golfos de atomos, y Europa
soy, como mejor mostrò
este animado Baxèl,
que à oposicion de aquel Leño
surca el Mar, siendo diseño
de mis Provincias su Piel.
Tambien, aunque la tercera
llego, llego prevenida
de que en este Pan de Vida
tengo de ser la primera:
y tanto, que de mi zelo
no dudo, que à la remota
America, que oy ignota
està, ha de alcanzar el buelo
de mi Fè, por Orizontes
transcendiendo nunca ollados
montes de agua, fabricados
sobre pielagos de montes:
mira, pues, si desperdicias
lo luciente de tu llama.
Canta Europa. Hà de America?
En el quarto Carro America, sobre un Caymàn, à lo Indio.
Cant. Americ. Quièn llama?
Cant. Europ. Quien viene à pedir albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
sus voces publican,
en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida,
Amer. Yo, que en otros emisferios
ciega vivo, hasta tener,
Europa, luz tuya, y ser
Colonia de tus Imperios,
de essotra parte del Mar,
à tu voz respondo aora,
mostrando, que nadie ignora
la venida singular
desta Siembra.
Sembr. Pues Primicias
buelve à dàr, Juan, de mi fama.
Cant. Luzer. Hà de la Tierra?
Todas. Quièn llama?
Luz. Quien viene à pedir albricias.
Todas. De què?
Luz. De que el cumplimiento
llegò de las Profecias.
Tod. Cómo? *Luz.* Como el Sembrador
amanece con el dia,
à ser en Trigo, y Palabra:::
Todos. Què?
Luz. Sembrador, y Semilla.
Albricias, mortales,
albricias, albricias.
Todos. Que viene el Lucero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
sus voces publican,

en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida.
Asia. Yà que de toda la Tierra
las quatro Partes estàn
convocadas, de esse Pan
nos dì el mysterio que encierra.
Semb. Sí dirè, porque à ninguno
sus frutos he de negar:
Quieres Trigo que sembrar,
que ha de dar ciento por uno,
con condicion, de que à mì,
quien quiera admitirle fiel,
solo me ha de pagar dèl
Diezmos, y Primicias? *Todos.* Sì.
Asia. Pero aunque hemos respondido
el sì todos: yo quisiera,
pues al fin soy la primera,
que tus intentos ha oido,
decir, con què condicion;
y es, que à la Tierra no toca,
que sea mucha, ò que sea poca
la cosecha, que esta accion
es del Mayoràl, que en ella
siembra, ara, cultiva, y labra:
y assi, al Trigo, à la Palabra
de aquessa Semilla bella,
el Mayoràl ha de ser
quien la admita en pacto igual;
habla con mi Mayoràl,
que lo que yo puedo hacer,
es disponerme, mas no
labrarme, que su fatiga
es la que à la Tierra obliga.
Semb. Quièn es tu Mayoràl?
Sale Judaismo. Yo,
que soy aqui el Judaismo,
Mayoràl del Asia soy,
pues por Dueño suyo estoy
coronado, desde el mismo
instante, que possession
à mi errado Pueblo dàn
las Fuentes del Jòr, y el Dàn,
en Tierra de Promission,
el dia que su Elemento,
lleno de espanto, y assombros,
viò passar sobre mis ombros
el Arca del Testamento,
à cuya vista bolviò
atràs, quedando en memoria,
por Padròn de esta victoria,
los muros de Jericò:
y assi conmigo has de hacer
el concierto que deseas,
ò tù! quièn quiera que seas,
Sembrador, ò Mercader.
Afric. Y yo respondo lo mesmo:
y assi has, para trato igual,
de hablar à mi Mayoràl.
Semb. Y quièn es?
Sale Paganism. El Paganismo,
aquel libre Pueblo, aquel,
que hasta oy, nò à Ley se sujeta,
hasta que llegue un Profeta
de la linea de Ismaèl,
y Agàr, de quien descendì,
de tanta sobervia lleno,
que con nombre de Agareno,
Dios ninguno conocì:
y assi, Sembrador, conmigo
se ha de tratar, no con ella,
la Siembra de Africa bella.
Europ. Yo tambien lo mismo digo
de la suprema Deidad
à quien oy sujeta estoy.
Semb. De Europa el Mayoràl oy
quièn es?
Sale del tercer Carro la Gentilidad à lo Romano, con Bastòn, y Corona de Laurèl.

Gent.

Gent. La Gentilidad:
El Romano Imperio en mi,
Cabeza del Mundo, aora
diversos Dioses adora:
y puesto que Dueño fui
de Europa, y del Mundo luego,
pues Asia, y Africa estàn
sujetas à mi, y me dàn
tributos, que de ambos llego
à cobrar, antes conmigo,
que con ellas has de hablar,
pues me toca à mi juzgar,
ò tu premio, ò tu castigo,
porque la Justicia es mia.
Amer. Y yo America, tambien
lo mismo digo.
Semb. Pues quièn
reyna en ti?
Sale Idol. La Idolatria,
con quien la Gentilidad
ignoradas treguas hizo,
pues con ella solemnizo
en la multiplicidad
de Dioses; pero tan vana
en el culto que los doy,
que el mesmo que adoro oy,
dexo de adorar mañana.
Semb. De essos errores el fruto
es, que tengo de sacar,
que todos me aveis de dàr
una verdad por tributo,
que à esso mi Padre me embia.
Judaiss. Quièn es tu Padre?
Semb. Si
sabes de mi, sabràs de èl.
Jud. Pues antes que passe el dia,
toma tierra, trataremos
de què manera ha de ser;
y vosotros descender
podeis tambien, porque estemos
atentos à su razon
todos, y todos veamos,
què fruto de ella sacamos.
Asia. Pues yà que la Informacion
primero mysterio encierra,
digan todas las criaturas:
Todos. Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la Tierra.
Judaism. Dices bien, y yo el primero,
pues que viene por mi bien,
fiestas le he de hacer tambien:
y assi, de estas palmas quiero
cortar palmas, que arrojar
à sus pies, despues el manto,
digan todos: Santo, Santo
es el que hablò desde el Mar.
Y pues su Padre el Autor
es del bien que nos previene:
Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.
No llegais los tres?
Gent. A mi,
hasta que sepa quièn es,
no me toca.
Europ. Ni à mi.
Judaism. Pues
yo he de recibirle assi.
Inoc. Ni el Gentil, ni el Paganismo,
Señor, ni la Idolatria
te muestran el alegria,
que te muestra el Judaismo.
Semb. Quiera el Cielo dure en ella,
y no se mude despues.
Jud. Dexame echar à tus pies
fertil Palma, Oliva bella,
para que pueda mejor
decir, quien triunfos previene:
Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.

Den-

Dentro grita de Villanos, y salen con instrumentos, cantando, y baylando, la Zizaña, la Ira, la Niebla, y el Cierzo, y Musicos; y Asia, y las demàs se vàn introduciendo en el bayle à su tiempo.

Ira. Venid, Labradores,
venid à la Siembra,
que ciento por uno
ofrece la tierra.
Todos. Venid, &c.
Ira. Porque el Sembrador
de Virtud Inmensa
sale con el dia
à hacer su cosecha.
Tod. Venid, venid à la Siembra.
Ira. Recibale ufana *Sale Asia.*
Asia la primera,
pues que su venida
empezò por ella.
Tod. Venid, venid à la Siembra, &c.
Ira. Africa le siga, *Sale Africa.*
à su triunfo atenta,
y despues Europa, *Sale.*
ufana, y contenta.
America luego *Sale.*
se sigue tras ella,
y en tonos alegres
prosiga la letra,
y todos festivos,
Musicas, y Fiestas,
digan, repitiendo
en tonos, y letras:
Tod. Venid, Labradores, &c.
Zizañ. Mayorales de la tierra,
que por todo el Universo
posseeis las heredades,
...ò en Patrimonio el Cielo.
...s Labradores,
mejor Imperio,
que ninguno de vosotros;
somos los que aqui nos vemos:
à merced de la labor,
del afan, y del desvelo,
la fatiga, y el cuidado,
vivimos del sudor nuestro.
Aviendo à la fama oìdo,
que aqui es la Siembra, querèmos,
llamados de la fatiga,
aun antes que del sustento,
saber si haveis menester,
por ventura, jornaleros,
que vuestros campos cultiven,
constantes al Sol, y al yelo,
sin que en ellos descaèzca
el nunca cansado aliento,
ni à los ardores de Julio,
ni à las escarchas de Eneros
porque son gente, que està
muy enseñada à tormentos.
Judaism. Seais bien venidos, que aunque es
para recibiros presto,
porque aun del Grano no estàn
ajustados los conciertos,
podrà ser, que concertados
quedeis en servicio nuestro,
ajustandoos, cada uno
de vosotros con el Dueño,
que os aya menester. *Cierz.* Pues
tratad del interès vuestro,
que aqui esperarèmos.
Judaism. Todos
à la orilla nos sentemos
del Mar; y oygamos, què nueva
Siembra trae este Estrangero
à nuestros Campos, que dice,
que ha de dàr por uno ciento.
Todos. Dices bien, vamos tomando
por las arenas asiento.

Siem-

Sientanse, y el Sembrador queda à parte, y en pie, y detràs de èl la Inocencia, y el Luzero.

Idol. Què hermosa es la Labradora!
No vì en mi vida mas bello
prodigio! *Cierz.* La Idolatrìa
en tì los ojos ha puesto.
Inoc. Grande multitud de Gentes
se han juntado en el Desierto,
por oirte: y solo dudo,
què han de comer todos estos?
Semb. Con poco Pan que aya, sobra.
Inoc. Con poco?
Semb. Sì, porque siendo
repartido de mi mano,
el Bocado mas pequeño
satisfarà tanto, como
si uno le comiera entero.
Inoc. Sì serà; mas hasta aora
no entiendo tus Sacramentos.
Jud. Yà todo el Orbe à tu voz
està, Sembrador, atento:
dinos, què Semilla es esta.
Semb. Si harè: silencio.
Tod. Silencio. *Cantando baxo.*
Semb. La Semilla, que yo traygo
à plantar en vuestros pechos,
la Palabra es de mi Padre,
de quien embiado vengo,
significada en el Trigo,
que trae essa Nave dentro
de sus entrañas, porque
Palabra, y Trigo es lo mesmo,
en el mystico sentido,
pues ambos dicen aumento
de la vida, y de la gracia.
Ziz. Bien temì yo todo esto.
Semb. Quien tuviere orejas, oyga;
y quien tuviere ojos, luego
vea, que no quantos tienen
orejas, y ojos, es cierto
que vèn, y oyen; porque ay
algunos, que mal atentos,
estàn con orejas sordos,
bien como con ojos ciegos.
Mirando à la Zizaña.
Idol. Por mì lo dice; que estoy
en una deidad suspenso.
Inquietandose.
Jud. O por mì, que estoy dudando.
Pag. O por mì, que estoy durmiendo.
Gent. Todos te oìmos, prosigue.
Semb. Si harè: silencio.
Todos. Silencio.
Semb. La Palabra de mi Padre
es la Semilla, que vengo
à plantar: quièn es mi Padre
me preguntasteis primero;
y aunque entonces respondì,
à responder aora buelvo,
que sepais de mì, y sabreis
de èl: y bolviendo al concepto
de que es Trigo su Palabra,
lo declararà un exemplo.
Por mas que contra los campos,
las inclemencias del tiempo,
su saña esgriman; talando
el verdor de sus imperios;
yà en las frutas, yà en las flores;
no os desconsoleis por esso,
hasta que toque en las Mieses
la ruina, siendo incendio,
ò la Langosta, ò la Niebla,
ò la Zizaña, ò el Cierzo;
porque como el Pan no falte,
en los humanos recréos
de las flores, y las frutas
falta el gusto, y no el sustento:
y assi, aunque os falten riquezas,
dichas, aplausos, troféos,

si no os falta la Palabra
de Dios, nada os falta, puesto
que ella es sustento del alma,
y essotras flores del cuerpo.
Luego si en Latino Idioma
VERBO, y Palabra es lo mesmo,
y la Palabra es el Trigo,
en el passado argumento,
podràn Pan, VERBO, y Palabra
obrar algun SACRAMENTO,
en que se hace Carne el Pan,
yà que se hizo Carne el VERBO,
bien que de distinto modo,
pues fue por union aquello,
y mudando el Pan, substancia
es por conveniencia aquesto.
Jud. Aunque escucho sus razones,
no los alcanzo, ni entiendo.
Pag. Yo tampoco: mas què mucho,
si al escucharlas me duermo?
Idol. Yo nada oygo, porque yo
solo en mirar me divierto.
Mirando à la Zizaña.
Gent. Prosigue, que es tu doctrina
rara. *Semb.* Silencio.
Todos. Silencio.
Inoc. De los que oyen un Sermon,
los quatro son quatro exemplos;
uno, ni entiende, ni quiere
entender; otro, suspenso
en mirar una hermosura,
se divierte en passatiempos;
otro, se duerme: y de quatro,
apenas està uno atento.
Semb. Probado, que simbolizan
Trigo, y Palabra, en los medios
necessarios al vitàl,
y espiritual sustento,
passo à que como es forzoso,
que para dàr fruto inmenso
el sembrado Trigo muera,
y corrompido, y deshecho
se entierre, pues enterrado,
dè un grano en su espiga ciento:
asi tambien la Palabra
de Dios dà el fruto muriendo,
que esto es trocarse un caduco
sèr por otro sèr eterno.
Quien quiera dàr fruto, muera
à los humanos afectos;
muera à sì mismo, quien quiere
vivir felìz à sì mesmo;
porque el que la vida ama,
que no ama à su alma es cierto,
siendo el amor de la vida,
del alma aborrecimiento.
Esta Palabra es el Trigo,
que en las quatro partes dexo
oy de la Tierra sembrado,
de cuya union os ofrezco,
que Trigo, y Palabra sean
un Divino SACRAMENTO,
para el Mayoràl, que dè
sazonado fruto bueno
en la parte de la Tierra,
que puso à su cargo el Cielo:
y asi, cuidado, cuidado,
que de los campos amenos
estèn, quando yo à cobrar
buelva Primicias, y Diezmos.
Vase el Sembrador, el Luzero, y la Inocencia.
Asia, y tod. Oye.
Africa, y Pagan. Aguarda.
Eur. y Gent. Escucha.
Amer. è Idol. Espera.
Los dos primeros con furor, los dos segundos despertando assustados, los dos terceros con admiracion, y los otros dos con blandura.
Jud.

Jud. Que mi colera,
Asia. Mi fuego,
Pag. Que mi ignorancia,
Afric. Mi olvido,
Idol. Mi discurso,
Amer. Mi talento,
Gent. Mis confusiones,
Europ. Mis dudas,
Los otr. 4. Nadie dice mis tormentos.
Unos. No consienten::
Otros. No permiten :::
Sale Inoc. Detenèos, detenèos.
Cada uno con su afecto.
Tod. Tan nuevas proposiciones.
Ira. Quedò en Africa suspenso
à su voz el Paganismo.
Nieb. Bien como en Europa luego
la Gentilidad dudosa.
Ziz. Y en America tras ellos,
la Idolatria ignorante.
Cierz. Y escandalizado, y ciego
en el Asia el Judaismo.
Atencion à sus afectos,
para dàr à quien le toca
la ruina de todos estos.
Jud. Aviendo todos oìdo
un escandalo tan nuevo,
como que Trigo, y Palabra
aya de ser SACRAMENTO,
haciendose Carne el Pan,
porque se hizo Carne el VERBO,
no tratais de su castigo?
Afr. y Pag. No, porque yo no lo
entiendo.
Am. è Idol. No, porque yo no lo
alcanzo.
Eur. y Gent. No, porque yo no lo
niego.
Jud. Yo sì, yo; y de sedicioso
hacerle la causa pienso.
Eur. Pues hasta saber en què
la verdad de esse Mysterio
consiste, te alteras? *Jud.* Si;
y he de seguirle, poniendo
espìas à sus pisadas,
hasta vèr, què fundamentos
tienen sus proposiciones;
y de no darlos, protesto
darle muerte. *Inoc.* No le sigas.
Jud. Pues quièn eres tù, que
enmedio
de mì, y de èl te pones, quando
yo le busco, y èl và huyendo?
Luchan los dos.
Inoc. Soy la Inocencia. *Jud.* Desvia.
Inoc. Detener tu furia tengo
en su primer riesgo. *Jud.* Aparta,
ò me vengarè primero
en tì, que en èl, derramando
tu sangre. *Inoc.* Felìz padezco,
porque èl se escape de tì.
Saca un puñàl el Judaismo, y dà à la Inocencia, y la ensangrienta el rostro.
Jud. Pues muere tù.
Ziz. Ayrado, y fiero,
en la Inocencia ha vengado
(quedando en ella sangriento)
su rencor el Judaismo.
Inoc. Piedad, piedad.
Jud. Ni la tengo,
ni la he de tener. *As.* Bien haces,
venga en inocentes pechos
esta venida. *Inoc.* Ay de mì!
Con sangre no te enternezco?
Son de piedra tus entrañas?
Jud. De piedra son.
Inoc. A mi Dueño buelvo,
bañada en mi sangre. *Vase.*
Jud. Vè, que yo tambien, bolviendo

al primer discurso, digo,
que son de piedra, supuesto,
que no echa en ella raices
esta siembra. *Cierz.* Segun esso,
Trigo sin raiz, y en piedra,
el talarle toca al Cierzo.
Generoso Mayoràl,
no desconfies tan presto,
de que no pueda dàr fruto
la Semilla de este nuevo
Trigo; hàz experiencias tales,
que le abandones, resuelto
de su verdad; esto es,
que entres contigo en consejo,
y consultes tus Rabinos,
Escribas, y Pharisèos:
y en tanto, cuidando yo
de tus sembrados, me ofrezco
vèr si dàn, ò no dàn fruto
en el Asia tus intentos.
Asia. Dices bien: y aunque es bolcàn
tan abrasado mi pecho,
que siendo de piedra, fuera
esconder la llama dentro,
podrà ser, que alguna parte
se fertilice. *Jud.* Yo quiero,
bien que à pesar de la saña,
de la ira, y del despecho,
fiar mi esperanza en tì,
mostrando el mudado afecto,
quanto oy en el Asia està
prevaricado mi Pueblo,
sin creer, ni dudar: y assi,
cuida desde oy, Estrangero
Labrador, de essos sembrados;
si bien dudo, si bien temo:
què confusion! què delirio!
què frenesi! què tormento!
que darte à ti mi esperanza,
es como darsela al viento. *Vanse.*
Cierz. Si bien lo supieras: yà
del Judaismo protervo,
yo las pedragosas tierras,
Zizaña, à mi cargo tengo. *Vase.*
Europ. Y tù, Africa, què dices
de este estraño, de este bello
Sembrador?
Afric. Si verdad digo,
yo sepultada en el sueño
de mi Mayoràl estuve;
y assi, de nada me acuerdo.
Pag. Y haces bien, que yo, cansado
de oìr tan vanos presupuestos,
los dexè à la floxedad
de mi Ley, ni los repruebo,
ni aprueba: bien puede ser
este algun Profeta; pero
no siendo uno, que yo aguardo,
que ha de dàr à mis Imperios
nuevo sèr, y nueva Ley,
dexar sus Semillas pienso
perdidas en el camino,
que le ha de pisar, viniendo.
Zizañ. En el camino le dexa
este las Semillas. *Ira.* Luego
de las Aves de Rapiña
serà su grano alimento?
A mi esta parte me toca,
pues solo en iras padezco.
Aunque haces bien, como dices,
dexalas en este puesto,
por si prende en los caminos
alguna Mies, serà bueno
cuidar de ella; y si me dàs
licencia à mi, yo te ofrezco
el cuidado. *Pag.* Con los dos
vèn; aunque en Africa creo,
que serà ocioso el cuidar
de esta sementera, puesto
que no es su Sembrador

el Profeta, que yo espero. *Vanse.*
Ira. Yà Africa, Zizaña, està
en poder de mi veneno:
yo talarè sus campañas
en los primeros renuevos,
que dè el Trigo, pues la Ira
soy, que se alimenta de ellos. *Vase.*
Gent. Europa, què sientes de esta
novedad? *Eur.* No sè què siento:
por una parte me hace
fuerza este raro argumento
de que son Palabra, y Trigo
viandas del alma, y del cuerpo:
y por otra me hace duda
el còmo puede ser esto,
de que sea Carne el Pan,
porque se hizo Carne el Verbo.
Gent. En este sentido yo
estoy; y por mas atento
que estuve, no lo entendì,
bien que pretendì entenderlo:
Y assi, entre las confusiones
de uno, y otro enigma, pienso
labrar la tierra, por vèr
lo que gano, ò lo que pierdo.
Ziz. La Gentilidad de Europa,
oy, obscura niebla, temo,
que es la sazonada tierra,
que ha de dàr por uno cientos;
porque duda con piedad,
y busca el conocimiento.
Nieb. Pues no le temas, que quando
el Grano conciba el Seno
de sus Entrañas, y llegue
en ellas hasta su aumento
granado, le anublaràn
sus verdores, desluciendo
las nieblas de la heregìa,
que yo à derramar me atrevo,
infestando en ella el Pan,
Arrio, Calvino, y Lutero
con la neguilla, que es
la Semilla, que yo engendro:
si para essa sementera
son menester Jornaleros,
yo me quedarè à servirla.
Gent. La fineza te agradezco.
Eur. Vèn, que contigo mejor
cuenta, que todas, dàr pienso;
quando se cobre el tributo
de las Primicias, y Diezmos.
Niebl. Mal sabes quien và contigo;
pero tù lo sabràs presto. *Vanse.*
Ziz. Y tù, America, què dices
de esta siembra?
Amer. Como tengo,
siendo su venida al Asia,
tanto mar, y tierra enmedio,
estoy lexos de pensar
si es verdad, ò no. *Idol.* Y tan lexos,
como estàn de tu hermosura,
Zagala, mis pensamientos.
Ziz. Lexos estàn?
Idol. Sì. *Ziz.* Y decidme,
esse es favor, ò desprecio?
Que estàr lexos, no es amar.
Idol. Sì es, que sin merecimiento,
siempre està lexos amor,
por mas que estè cerca el Dueño.
Ziz. Tan presto amais?
Idol. Mucho hà
que yo os amo.
Ziz. Mucho?
Idol. Es cierto,
que hà mucho, que adoro al Sol.
Ziz. Cómo vos consentìs esto?
No teneis zelos? *Amer.* No soy
dama, ni esposa, supuesto
que soy tierra, que possee.
Ziz. Què dama no es tierra? Pero
de-

dexèmos moralidades,
que aunque de oìros me huelgo,
à lo que importa bolvamos:
què aveis vos sentido de esto?
Idol. Yo en tu beldad divertido,
de otra cosa no me acuerdo:
rico soy, no he menester
labrar el campo: mi Imperio
està sembrado de minas,
que de oro, y plata los Senos
de America me tributan.
Ziz. Porque sois rico, en efecto,
no cuidais de otra labor?
Idol. No.
Ziz. Pues voyme, segun esso,
que aqui no soy menester,
y con ricos pierdo tiempo.
Idol. Esperad, que por vos sola
tratar de la siembra quiero,
porque vos vais à cuidar
de ella. *Ziz.* El ir con vos acepto:
id adelante, que yà os sigo.
Idol. Si harè, aunque es contrario
efecto del comun.
Ziz. Còmo? *Idol.* Como ir
tràs el Sol, cada dia vemos
el girasòl; pero no
ir el Sol tràs èl. *Vanse.*
Ziz. Ea, ingenios,
yà en quatro partes de tierra,
y en quatro Ritos, tenemos
en metafora assentada
la letra del Evangelio.
Asia, con el Judaismo,
significa los protervos,
los duros de corazon,
que oyen sordos, y vèn ciegos:
y nunca echando raizes
los auxilios en sus pecho,
se los roba qualquier ayre,
significado en el Cierzo.
En Africa, el Paganismo,
se dàn à entender aquellos,
que perezosos, y floxos,
con olvido de sì mesmos,
no hacen nada de su parte:
y assi, sin dàr ni aun primero
passo àzia el fruto, se hallan
sepultados en el sueño,
de fantasticas langostas
robados sus pensamientos.
Europa, (ay de mì!) à quien oy,
atenta à Dioses diversos,
tiene la Gentilidad,
y oye dudando, y creyendo,
significa à aquellos, que
para lo mejor dispuestos,
aun el rato que son malos,
tienen visos de ser buenos:
si bien se ponen delante
nieblas de humanos afectos,
que si la luz no les quitan,
se la turban por lo menos.
America, posseìda
de idolatras devanèos,
en la opulencia, llevada
de riquissimos Imperios,
dà à entender los poderosos,
que solo à su gusto atentos,
tratan de amores, regalos,
delicias, y passatiempos:
y assi, la Zizaña, que es
inutil yerva, que haciendo
lisonja con sus verdores
entre el fruto, nace en ellos,
mostrando ser las riquezas
flores à la vista; pero
al tacto abrojos, y espinas,
que con verdores supuestos
hieren desde cerca, quanto
lison-

lisonjean desde lexos.
Y pues fue hasta aqui la Glossa,
buelva el Judaismo al Texto. *Vas.*

Sale Judaismo assombrado.

Jud. Dònde mis discursos vàn,
si nunca he de creer protervo,
ni que se hizo Carne el Verbo,
ni que se harà Carne el Pan?
Mas ay! que si à vista estàn
de sus obras mis porfias,
tal vez creo, que es Elìas
este nuevo Sembrador;
y tal, lexano esplendor
me dice, que es el Messìas.
Pues allà serlo acredita,
que à mil con un Pan sustenta,
alli espiritus ahuyenta,
alli muertos resucita,
alli enfermedades quita,
alli la falta previno
del Vino al Architriclino
en las Bodas de Canaàn:
luego Carne harà del Pan
quien hizo del Agua Vino.
Y pues señales me dá,
cuidar de sus mieses quiero,
Peregrino Jornalero.

Sale Cierzo. O Mayoràl!

Jud. Còmo và
à Assia con la siembra?

Cierzo. Yà
la primera raíz prendiendo
và, aunque entre piedras naciendo;
porque (ay infelice!) quando
vàs tù à lo mejor dudando,
và ella à lo mejor creciendo.

Sale el Assia cantando, con Corona de espigas verdes.

Assia. De mañana se coronan
mieses, y plantas
con el bello rocio
de la mañana.

Cierz. Buelve à vèr de mis fatigas;
y bien que fatigas son,
el cuidado, en la sazon,
(ay cosechas enemigas!)
que la corona de espigas.

Jud. O què hermosa estàs, què ufana,
Assia, con essa temprana
miès, que sobre tu cabello
borda de aljofar el bello
rocio de la mañana!

Assia. De mañana se coronan
mieses, y plantas,
que este es el rocio,
que oy llueve el Alva.
A los dos agradecida,
empieza el fruto à su flor,
si yà no es el Sembrador,
que me diò con su venida
nuevo sèr, y nueva vida.

Jud. El es Hombre prodigioso!

Cierz. No diràs, que escandaloso?
Pues esso solo es querer,
no estimar, ni agradecer
la falta de mi reposo.
Bueno es, que tù le atribuyas
lo que en mi es desvelo fiel:
y tù, dì, què has visto en èl,
para que tan ciega arguyas,
que son maravillas suyas?

Assia. Yo, enfermos le vì sanar.

Jud. Yo, muertos resucitar.

Cierz. Y sabeis, si essa virtud
es suya, ù de Beelcebud?

Jud. No lo sè; pero à pensar
he llegado, que ay en èl
no sè què luz de Mesìas.

Cierz. Què dirà de esso Isaìas,
avien-

aviendo dicho Danièl,
que turbando los serenos
ayres, de mil nubes llenos,
vendrà essa gran Deidad
con pompa, y con magestad
de relampagos, y truenos?
Y estoy viendo, que profanas
los còmputos suyos, pues
aùn el numero no vès
cumplido de sus semanas:
Y assi, à quien sigue tan vanas
opiniones, dexarè,
y à otro Mayoràl me irè,
que à mì me agradezca el fruto,
que dè su tierra en tributo.
Jud. Oye, aguarda.
Cierz. Para què?
Jud. Porque nuevos desmayos
tus argumentos me dàn.
Dice bien: Dònde, Asia, estàn
los relampagos, y rayos?
Dònde los floridos Mayos,
que en todos estos confines,
llevan rosas, y jazmines?
Dònde el dosèl de las nubes?
Dònde el Trono de Querubes,
en alas de Serafines?
No te vayas, que un error
no ha de echar raìz en mì.
Cierz. En efecto, fue error? *Jud.* Sì.
Cierz. Pues aora me irè mejor,
llevandome fruto, y flor.
Quitale la Corona.
Jud. Què haces, villano?
Cierz. Arrancar
esta pompa.
Asia. Pues què intento
mis frutos hace infelices?
Cierz. Frutos con pocas raìzes,
assi se los lleva el viento.
Buela con la Corona de su mano, y vase.
Asia. Ay de mì! Què Cierzo elado,
mis entrañas penetrò?
Jud. Ay de mì! Quièn me robò
toda la hermosura al prado?
Asia. Quièn yerta, y triste ha dexado
mi lozanìa? *Jud.* Y quièn yà
à mi à presumir me dà,
que aquestos temblores son
la quartana del Leon
de la Tribu de Judà?
Asia. Què Diezmos al Sembrador,
ni Primicias se podràn
dàr, si mis campos estàn
sin hoja verde, ni flor?
Jud. Esso es consultar mi error
à otras Synagogas: vèn
à Africa, que en ella es bien,
que para pagar comprèmos
algun trigo. *Asia.* Si podèmos
conseguir, que nos le dèn,
Sale Africa, y Paganismo.
dicha serà: Africa bella?
Jud. Generoso Paganismo?
Africa. O Asia hermosa!
Pag. O Judaismo!
Africa. Què nuevo rumbo,
Pag. Què Estrella,
Los 2. A esta parte os trae?
Jud. En ella
la falta que padecemos
de Pan, reparar querèmos:
còmo tus mieses estàn?
Pag. No sè, que como à esse Pan
aquellos raros extremos
de Carne, y Palabra, yo
tan poco, ò nada creì,
à una Jornalera dì
la parte que me tocò;
mas

mas esperad por sì, ò no:
Zagala, què ay de la mies?

Sale Ira, y trae unas cañas sin Espigas.

Ira. Que aqueste su fruto es.
Pag. Pues como assi le imagino?
Ira. Como cayò en el camino,
que otro ha de pisar despues,
el grano, ò no prendiò.
Pagan. Grave
pena! *Ira.* O si prendiò:::
Africa. Dí.
Ira. Por las cañas:::
Pag. Ay de mí!
Ira. Sin dàr Espigas suaves
te lè talaron las aves,
que de esta Campaña son
numerosa inundacion
de langostas, que han nacido
engendradas de tu olvido,
para tu persecucion.
Buelve à essas etereas salas
del Ayre el rostro, y veràs
bolar tus mieses, sin mas
raíces buenas, y malas,
que las que en picos, y en alas
llevan tropas enemigas:
y porque de mis fatigas
tu Dueño se satisfaga,
toma en aristas la paga,
pues no puedes en espigas.

Dale las pajas, y vase.

Pag. Ay de mì! Que aunque no bien
dì à esta Siembra el pensamiento,
la tala del Trigo siento,
por el Sembrador, à quien
es fuerza que cuenta dèn
mis obras.
Jud. En un fin topa
nuestro mal, que à tì una tropa
vil, à mi un viento, talados
dexan.
Pag. Pues nuestros Sembrados
Europa enmiende.
Los 4. Hà de Europa?

Salen Europa, y Gentilidad, y ella trae unas Espigas muy granadas.

Europ. Judaismo, què me quieres?
Gent. Què me quieres, Paganismo?
Jud. Entrambos con un fin mismo
venimos à tì; y pues eres
quien mas fertil mies adquieres,
vendenos Trigo.
Europ. No harè tal.
Pag. Por què, Europa?
Europ. Porque
el que vès granado allí,
nunca ha de faltar de mì,
mostrando el negarle::: *Los 4.* Què?
Eur. Que el Romano Imperio, y yo,
jamàs pudimos venir
en el modo de sentir,
que à los dos nos destruyò,
venga otra plaga, mas no
la que talò tu Campaña:
vea el Mundo, que en tu estraña
ruina consejo no toma
la Gentilidad de Roma,
ni Synagoga de España.
Jud. Tanto estimais de esse Trigo
el logro? *Gent.* Sì; mas no tanto:::
Pag. Qué?
Gent. Que no te cause espanto,
(si à los dos la verdad digo)
el dudoso fin que sigo
de imaginar, que seràn
espigas, que aora estàn
con aquella lozanìa,
otra sustancia otro dia.
Sale Nieb. Pues duda, anublese el Pan.

Mayoral? *Gent.* Qué ay?

Echa un Velo à las Espigas.

Nieb. Que el granado
trigo, que en la mies dexaste,
despues::: *Gent.* Dì.

Nieb. Que de èl dudaste
los frutos, que aun no te ha dado,
con triste obscuro nublado
dañar sus Espigas vì.

Europ. Ay infelice de mì!
que aun las que en mi mano estàn
obscureciendose vàn.

Gent. Pues siendo todo esso assi,
de essotra parte passemos
del mar, y à America vamos,
por si el daño remediamos;
yà que en remotos estremos
fertiles sus Campos vemos,
mas que todos. *Jud.* De colores
esmaltados sus verdores,
mueve el viento en blandas olas.

Sale Ziz. Clavellinas, y amapolas
son, no ay trigo donde ay flores;
assi bolveros podeis,
sin esperar provission,
que inutiles yervas son,
por mas que flores mirèis,
quantas de America veis

Sale America con una Corona de Espinas entre algunas hojas, y la Idolatrìa.

ceñir las sienes Divinas;
pero quàndo no son ruinas
las flores de la belleza?
Ni viciosa la riqueza
diò mejor fruto que espinas?

Jud. Luego de las quatro es yà
inutil nuestro cuidado?

Asia. A mì un Viento me ha robado.

Afric. A mì la Langosta ha sido,
quien mi mies ha destruìdo.

Europ. A mì una Niebla.

Americ. Y à mì
una Zizaña, à que vì
todo el verdor reducido.

Id. Què harèmos, pues? Què dirèmos?
Y mas que alli el Sembrador
viene. *Ziz.* El remedio mejor,
para que de èl nos librèmos,
es:: *Tod.* Dì qual.

Zizañ. Que le neguemos
las tierras que posseìmos,
y el trigo que recibimos,
aunque despues Juan arguya,
que vino à la Hacienda suya,
y que no le conocimos.

Sale el Sembrador vestido de Villano.

Semb. Labradores de la Vida,
que teneis en los afanes,
por tarèa los alientos,
y por jornal los instantes:
Nobles Padres de Familias,
generosos Mayorales,
que del ambito del Mundo
cultivais las quatro partes;
no tan presto à cobrar vengo
tributarios vassallages,
que me han de tocar por frutos
de la Herencia de mi Padre:
y assi, no os assuste el verme
como Acrehedor, porque antes
vengo à ser entre vosotros
Jornalero, que constante,
sea el primero que madrugue,
sea el primero que trabaje,
sujeto à las inclemencias
del Sol, del Agua, y del Ayre;
porque à ninguno dificil
sea, sino à todos facil

la Ley, pues la ayuda mia
hará su yugo suave,
à cuya causa me ha puesto
este vestido mi Padre
de la tosca Humanidad
de vuestro villano trage.
Compañero vuestro soy;
y assi, decidme, contadme,
cómo vá de la labranza?
Estan yà las mieses grandes?
Porque no veo la hora
de que cogidos los hazes,
y encerrados en las troxes,
tras canceles de cristales,
igualmente se repartan,
à los reparos del hambre,
con los ricos, y los pobres,
los pequeños, y los grandes,
porque en este Sacramento
todos han de ser iguales.
Jud. Yo responderè por todos,
no, no le responda nadie.
Estrangero Sembrador,
que de tan remota parte
vienes, que à todas las quatro
del Mundo, oy aun no lo saben,
quièn eres? *Semb.* No me conoces?
Jud. No.
Semb. Pues poco ha que arrojaste
à mis pies, palmas, y olivas.
Jud. No me acuerdo de que tales
estremos hiciesse; en fin,
què es la pretension que traes?
Semb. Ayudar à la labor
vuestra, porque os sean suaves
(yà lo dixe) las tareas,
quando los Diezmos me paguen.
Jud. A tì Diezmos?
Semb. Sì. *Jud.* Què Diezmos?
Semb. Los del Decàlogo hablen.
Jud. Pues por què à tì se te deben
diezmos de aquessas señales,
si Dios à mì me las diò?
Semb. Por Heredero del grande
Padre Immenso de Familias,
que plantò la Viña antes,
y aora la Heredad arrienda.
Jud. No en parabolas me hables,
que tù solo dices, que eres
Hijo suyo, y aqui nadie
ay, que por tal te conozca.
Semb. El, y Yo decirlo baste,
pues en tu Ley està escrito,
como al Levitico passes,
que el testimonio de dos
es testimonio bastante.
Jud. Es verdad; pero esta vez
puede la Ley perdonarme,
porque yo no sè quien eres.
Semb. Que soy el Dueño no sabes
del Trigo, y de la Palabra,
que te diò essa intacta Nave?
Jud. No, no; y no me escandalices
con doctrinas semejantes,
con que en Palabra, y en Trigo
algun Sacramento guarden;
porque si eres Galilèo,
Samaritano, que traes
Demonio, te darè muerte,
porque à mi Pueblo no engañes.
Ponese de la parte del Sembrador el Gentilismo, deteniendo al Judaismo.
Semb. No traygo Demonio.
Gent. Espera
Judaismo, y no maltrates
barbaramente à quien debes,
pues basta que no le pagues.
Jud. Còmo atrevido te pones,
Gentilidad, de su parte?
Gent. Como no hallo causa en èl

yo, para que tù le ultrages.

Ziz. Sea mi Zizaña aora *à part.*
el Pueblo: Causa ay bastante.
Al Judaismo, y à los demàs.

Gentil. No ay causa.

Ziz. No ay causa?
Sì ay, pues Hijo de Dios se hace.

Gent. Yo no me meto en quien sea;
mas sea quien fuere, baste
que pide su herencia. *Jud.* Pues
tòme los frutos que hallàre;
y pues fue Palabra el Trigo,
ni te admires, ni te espantes
oy, de que como Palabra
se la aya llevado el ayre;
y como Trigo, no dè
mas que piedras, quando cae
en mis entrañas, que son
mas duras que pedernales.
Estrangero Labrador?

Sale Cierz. Què es lo que me quieres?

Judaism. Dale
à esse, que dice, que es Hijo
del Mayoràl:::

Cierz. Què? *Judaism.* La parte
que le toca. *Cierz.* Si harè; toma
piedras, que no llevò el facil
soplo del Cierzo, y pues vienes
à que con panes te paguen,
y no ay panes, sino piedras,
haz tù de essas piedras panes.
Levanta unas piedras.

Semb. Sì hiciera, si de pan solo
huviera de sustentarse
el Hombre.

Ziz. Ay de mi! su voz
me estremeciò.
Retirase el Cierzo, y la Zizaña.

Judaismo. No cobarde,
no temeroso, àcia atràs
te buelvas, ò si no dame,
dame las piedras à mì.
Tomalas, y al tirarle, se ponen delante Africa, y Paganismo.

Pag. Qué solicitas? *Afric* Què haces?

Judaism. Que muera apedreado.

Pagan. y Afric. Tente.

Jud. Los dos os poneis delante?

Pagan. Sì, para dàr à entender:::

Judaism. Què?

Pagan. Que el Paganismo parte
nunca en tus rencores tuvo.

Jud. Para què son las piedades,
si tan malos pagadores
sois, como yo? Pues que darle
no podeis, mas que essas cañas
taladas, sin que se grane
tan solo una espiga en ellas;
y assi, no estorveis que passe.

Entrase por enmedio, quitandole las piedras de las manos.

Idolat. Esso no, detente.

Americ. Espera.

Jud. Tambien, Idolatrìa, añades
estorvo à mis iras?

Idolatrìa. Sì,
porque yo participante
de ellas no he de ser.

Judaism. Lo mismo
que hizo el Paganismo haces:
y assi, lo mismo es forzoso,
que haga yo, que es acordarte,
de que tampoco tù tienes
con que el tributo le pagues;
pues solo has llevado agudas
espinas: y assi, no trates
de estorvarme el passo.

Gentilid. Tente,
y no de essa linea passes.

Qui-

Quitale la Corona, y aparta à los demàs; y Europa, y èl se ponen en medio.
Judaism. Otra vez, Gentilidad,
tù te me pones delante?
Eur. Y otras mil, porque no digan:
Judaism. Què?
Europ. Que èl firmò sus ultrages.
Jud. Què importa que no los firme?
Y no estès tan arrogante,
pues tù tambien tienes nieblas
que el fruto desluzcan, y ajen.
Yà desafiado de todos,
y no seguido de nadie,
cuerpo à cuerpo estoy contigo,
siendo yo solo el que trae
Quita el Velo à las Espigas, y passa.
los Diezmos de todos; toma
taladas cañas, de parte
de los perezosos, que
dexan que sus campos talen
Dale la Caña.
descuidados pensamientos,
que son las inmundas aves,
de cuyas tropas se puebla
la vaga Region del Ayre.
Ponele la Corona.
Toma esta Corona, que
con los verdores suaves
te ofrecen los Poderosos,
teniendo entre sus celages
cardos, abrojos, y espinas,
que las sienes te taladren.
Toma aquesta obscura Niebla,
con que los ojos te tapes,
de parte de los que dudan;
y aunque à creer se persuaden,
no pueden, porque les pone
velos la Niebla delante:
Vendale los ojos con el Cendal.
De parte de los protervos,
que no creen tus verdades,
toma, despues de las piedras
que te dixe, estos ultrages;
y mira què frutos dàn
del Mundo las quatro partes.
Semb. Yà lo veo, y aunque sean
baldones tan desiguales
à mi Poder, y à mi Amor,
los acepto tan afable,
que siendo los yerros suyos,
es bien que de ellos me cargue,
para que veau, que proprios
mi Amor, y Poder los hace.
Gent. Mira al hombre qual està;
no passen mas adelante
tus rigores, Judaismo.
Jud. Què dice el Pueblo?
Ziz. Infernales
Espiritus, mi Zizaña
siembre en todos, que le maten.
Jud. Que le mate, à voces pide
el Pueblo.
Gent. No has de tocarle.
Jud. Sì he de hacer, y este bastòn,
que de tu mano quitàre,
serà el instrumento. *Gent*. Yo
no le doy. *Jud*. Sì haces, sì haces,
Quitale el Bastòn, de que se hace Cruz.
que el Cetro es tuyo, por mas
que aqui las manos te labes.
Gentilid. No le toques.
Paganism. No le hieras,
ni el palo para èl levantes.
Judaism. Por què no?
Los 2. Porque à su lado estamos.
Ponense à los dos lados, el Paganismo al izquierdo, y el Gentilismo al derecho.

Jud. Fuerza no me hace
la razon; y pues los dos
os oponeis en librarle
de la muerte delinquentes
yà sois: y assi, no es bastante,
que uno à la diestra, y el otro
à la siniestra declare
el reprobo, y elegido
vando, y que los dos le guarden,
para que yo, entre otros dos
delinquentes, no le mate.

Dale con la Cruz, y èl la toma, y suena Terremoto.

Semb. Perdonale, Tù, Señor,
que no sabe lo que se hace.
Afr. y Pag. Què hiciste, Barbaro?
Amer. è Idol. Què
emprendiste?
Europ. y Gent. Què intentaste?
Jud. No sè, no sè, porque ciego
quedè (ay misero!) al mirarle:
mas què mucho, si aun el Sol
ciego quedò? *Asia.* Què pesares!
Afric. Què assombros!
Americ. Què confusiones!
Eur. Què penas! *Tod.* En un instante
mortal delirio padecen
del Mundo las quatro partes. *Ter.*
Semb. Padre mio, Padre mio,
por què me desamparaste?
No ay en todo el Mundo quièn
reciba un yerto cadaver?
Europ. Sì, que yo en estas Espigas,
que de sì la niebla esparcen,
recibirè la substancia
de tu Cuerpo, y de tu Sangre.
Gent. Y yo tambien à tu lado
ayudarè à sustentarte.
Semb. Tù, Gentilidad, seràs
mi Heredera, y tù el Athlante,
Europa, de mi Fè, donde
mi Sacramento se guarde:
y assi, llevadme los dos
para este efecto à la Nave,
que es la figura, y la sombra
de mi Iglesia Militante.

Terremoto, y vanse, llevandole en medio.

Tod. Segunda vez en batalla
los Elementos se arden.
Cierz. Rompiendo à la Ley el freno,
de sì han salido los mares.
Afric. Los vientos embravecidos,
no ay concabo en què no bramen.
Asia. Foragidos de los Cielos,
huyen sus dos luminares.
Fra. Y apagadas las Estrellas
eclypsan su luz brillante.
Pagan. En varios cometas sulcan
pajaros de fuego el ayre.
Niebl. Despavorida la tierra,
todos sus sepulcros abre.
Amer. Las piedras, unas con otras
chocando, pedazos se hacen.
Idolat. Què mucho, si al terremoto
no ay velo que no se rasgue?
Ziz. Toda la maquina hermosa
de los Orbes Celestiales
titubea desplomada,
si se cae, y no se cae;
y no siento tanto el vèr
horror de Eclypse tan grande,
como que otras dulces voces
salva hagan desde la Nave,
confundiendo nuestro assombro
con sus acentos suaves.

Tocan Chirimìas, y se vèn en la Nave el Sembrador con la Cruz enmedio de Europa, y la Gentilidad, y en el fanàl, Hostia, y Caliz.

Music.

Music. Si el Trigo es Palabra,
no se admire nadie,
pues es Carne el Verbo,
de que el Pan sea Carne.
Jud. Quièn aquel triunfo no viera!
Semb. Este es el fruto, mortales,
de la sembrada Palabra,
sin que la Zizaña baste,
yà que se hizo Carne el Verbo,
à que el Pan no se haga Carne.
Pues en las blancas especies,
que son fanàl de mi Nave,
por un modo indivisible
estàn mi Cuerpo, y mi Sangre.
Ziz. Quièn à essa voz las orejas
se tapàra como el Aspid!
Jud. Donde irè yo, que no pise
la sombra de mi cadaver?
Pero à Europa irè, y en ella
causarè mayores males.
Europ. Sabrè desterrarte yo,
siendo en mí tu nombre infame.
Jud. Bolverème al Asia.
Asia. Tente,
porque desde aqueste instante
de mì desterrado, has
de buscar donde albergarte,
viendo sobre mis Almenas
los Romanos Estandartes.
Judaism. A Africa.:::
Afric. A mì no acerques,
que no he de darte hospedage.
Pag. Hace bien, que por seguras
no tengo tus amistades.
Judaism. A America:::
Americ. Yo no tengo
de permitir que à mì passes.
Idol. Es verdad, que solo à Europa,
han de dàr passo mis mares.
Judaism. Pues donde desde oy irè,
vago, y profugo, que iguales
huyen de mì, y me aborrecen
del Mundo las quatro partes?
Los 4. Tan verdad es, que porque
tierra que pisar te falte,
para ti, seremos todos
Republicas de los ayres.
Desaparecense los quatro.
Jud. Faltòme tierra en que tenga
domicilio, porque ande
siempre huesped foragido,
vagando una, y otra parte:
Y no tanto me atormenta
esto, como que en la Nave,
quando yo gimo, hagan salva,
y porque yo lloro, canten.
Music. Si es Palabra el Trigo, &c.
Ziz. Què importa, que publiqueis
esse Mysterio admirable,
si yo no lo he de creer?
Y yà que no fui bastante
à que no creciesse el Trigo
en una de quatro partes,
nueva guerra te harè en ella,
siendo teatro admirable
Europa de mis victorias,
quando de esse Pan negàre
los Mysterios.
Sembrad. De què suerte?
Zizañ. Sitiando mis Estandartes
à la Fè en su mejor Reyno,
y Villa, por assalto, ò hambre.
Semb. Quando por hambre la sities,
no hayas miedo que le falte
Trigo, porque ay Almudena,
que es Casa donde se guarde.
Todos. De què suerte ha de ser?
Sembrador. Esso
lo dirà el tiempo adelante,
en los triunfos que se siguen
de

de SACRAMENTO tan grande,
Y porque la alegoria,
junto con el AUTO acabe,
bolved à cantar vosotros
en dulces voces suaves:
Todos, y Musica. Si es Palabra el
Trigo,
no se admire nadie,
pues es Carne el VERBO,
de que el Pan sea Carne.
Ziz. Tambien dirèmos acà,
bien que no en acentos tales:
De nuestros errores
no se admire nadie,
perdonando à quien
à vuestros pies yaze.

Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà FIN AL AUTO.



LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL PASTOR FIDO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Hombre.
La Fè.
La Vista.
El Oìdo.



El Olfato.
El Gusto.
El Tacto.
Musicos.

Tocan Caxas, y Clarines, y disparan Arcabuzes, y sale el Hombre de Gala.

Homb. HA del Ayre? Quièn ocupa
essa vaga raridad
con harmonioso estruendo,
que gusto, y aliento dà?
Hà del Fuego? Quièn aumenta
la luciente actividad,
y nueva luz dà à la luz
con incendio material?
Hà del Mar? Quièn à tus ondas
tanta quietud pudo dàr,
que las tormentas de ayer,
oy se vèn tranquilidad?
Hà de la Tierra? Hà mortales,
quièn causa esta novedad?
No ay quien me responda?
Canta la Fè. Sì.
Homb. Y mi duda absolveràs?
Canta la Fè. Sì.
Homb. Y he de creerte sin verte?
Canta la Fè. Sì.
Homb. Pues si por Fè te he de dàr
credito, dì, que yà escucho.
Aparezca la Fè en un genero de Tramoya.

Fè. Pues atiende, y lo sabrás,
que quien cortès dà à la Fè
credito, razon serà
dexar su duda sin duda,
mudandola en realidad.
Cant. Fè. Suspended, suspended
los acentos,
los ecos parad, parad las canciones,
que aunque son nobles
todos los Sentidos,
oy ha de saberse qual es el mas
noble.
Y pues que miro este dia
tan dulces transformaciones,
y que el Leon de venganzas,
es Cordero de favores,
Quiero, à mejor luz passando
lo infelìz de sus errores,
que el Hombre conozca qual
es el Sentido mas noble.
Repite la Copla, y salen los cinco Sentidos, asidos los unos de los otros.
Oìdo. Dexame, que aquesta voz
me ha irritado con sus voces,
pues que duda en los sentidos
ser el Oìdo mas noble.
Tacto. Si te detuve, no fue
reportarte, antes que notes,
que al Tacto de aquesta mano
qualquier sentido es inmoble.
Gusto. Gusto al Gusto en esso haceis,
pues confessarèis conformes,
despues de vuestra contienda,
que soy solamente el noble.
Olfato. El Olfato soy, y juzgo,
que solamente yo logre
esta gloria, pues sin mi
no ay delicias para el Hombre.
Vista. Yà os he visto competir,
y discurrìs como torpes;
mas sentidos que no vèn,
siempre yerràn las acciones.
Oìdo. Muger, que al Oìdo niegas
tan debidas essempciones:
Tacto. Deidad, que al Tacto le quitas
tan debidos pundonores:
Gusto. Disgusto del gusto mio,
causa de mis desazones:
Olfato. Si eres Deidad, còmo, di,
quando Sabèos olores
te puedo sacrificar,
no adviertes, no reconoces,
que el Olfato es el sentido
de todos cinco el mas docil?
Vista. Yo, aunque vendada te veo,
es justo, Deidad, que notes
que no dudo, que sin Vista,
juzgarás qual es mas noble:
y assi, porque el Hombre vea
en lo que oy se le propone,
que los sentidos por si,
siempre se miran conformes,
propon enigma, ò certamen:
Oìdo. Danos un problema, ò mote,
Tacto. En que conozcas, y veas,
Olfato. En que adviertas los primores
Gusto. De los sentidos, y qual
Todos. Es mas generoso, y noble.
Homb. Yo, pues, de aquestos sentidos
soy el centro, pues el Hombre
es dueño de todos, quiero
(pues lo ofrecieron tus voces)
saber de qual he de usar,
sin que mi discurso torpe,
pròfugo, y vago me entregue
à que al Abysmo me arroje.
Fè. Escuchadme todos cinco:
Atiende, dichoso Hombre,

pues la fineza mayor,
por ti se ha obrado esta noche,
y al que de aqueste Mystério,
y de aqueste dulce mote
su parte mejor glossare,
aquesse será mas noble.

Canta la Fè. Oveja perdida, vèn,
sin que temas mi rigor,
no dure mas tu desdèn,
mira que soy tu Pastor,
y tu Pasto soy tambien.

A este mismo passo se descubre un Altar, y en èl una Tarjeta con el Santissimo Sacramento, y al pie de èl escrita la quintilla de arriba.

Homb. En la Tarjeta que miro,
veo escrito aquesse mote:
Sentidos à la palestra,
y repitanle tus voces:

La Fè repite la quintilla cantada.

Fè. Oveja perdida, vèn, &c.

Oìdo. No ignoro, Immenso Señor,
Isaàc de mas obediencia,
de vuestro amor la excelencia,
de mi ignorancia el error:
no ignoro, (ay Divino Amor!)
que procurando mi bien,
aunque os trato con desdèn,
desde el Monte en que moris,
mostrandome el Pan, decis:

El, y Mus. Oveja perdida, vèn.

Tact. Yo, que de tanto ofender,
temeroso me retiro,
miro en Vos, Señor, y admiro
nuevo modo de atraer:
solo en Vos puede caber,
que sois Dios, este primor
perdonando al ofensor,
que decìs para obligar,
llega, llega à este Manjar,

El, y Mus. Sin que temas mi rigor,

Gusto. Amante Sacramentado,
y Pelicano amoroso,
que aquesse Pecho glorioso
por mi veo ensangrentado:
siendo Vos el agraviado,
ser solo podeis Vos quien
estos favores me dèn,
pues con estàr ofendido
me decìs, de amor rendido:

El, y Mus. No dure mas tu desdèn.

Olfat. La culpa del ignorar
no se libra de ser culpa;
mas tiene un casi disculpa,
que llega à facilitar
el modo de perdonar;
pero mirando (ay dolor!)
aqueste nuevo favor,
como ignorante, no advierto
que decìs, de amores muerto:

El, y Mus. Mira que soy tu Pastor.

Vista. Oveja he sido perdida;
que de ingratitudes llena,
de Pastor, y pasto agena,
puse à peligro mi vida:
y oy, que llego arrepentida,
os oygo decir, mi Bien:
Oveja perdida, vèn,
sin que temas mi rigor,
mira que soy tu Pastor:

El, y Mus. Y tu Pasto soy tambien.

Fè. Hombre, esta noble contienda,
te he querido proponer,
no porque de tus sentidos
jamàs el logro dudè;
sino porque en ellos veas,
que se aplican por sì al bien:
no por sì sea bastando,

el que legitimo es.
Considera en este dia
el Mysterio, en quien se vèn
juntos todos los Mysterios,
que oy acredita la Fè.
Prodigio de los prodigios,
firme vasa, en quien se vè
à la Iglesia Militante
lucir, y permanecer.
Y en fin, la mayor fineza
de amor, pues se admira en èl,
irse, y quedarse, al partirse,
y sin partirse, bolver.

Homb. Con tus voces, Deidad sacra,
resucito à nuevo sèr;
yà veo, que mis sentidos
por sì son nobles; yà sè,
que su yerro es culpa mia,
pues tan mal de ellos usè;
mas no serà error mi error,
pues le confiesso à tus pies.
Y vosotros, à quien torpe
bastardamente injuriè,
dadme los brazos. Tù, Vista,
me enseña à creer sin vèr.
Tù, Oìdo, niega à mi oìdo
voces, que sonando bien,
hagan con la adulacion
à unos, y à otros perder.
Tù, Olfato, el aliento pàra,
no en blandos olores dès
passo à la sensualidad,
principio al mal, fin del bien.
Tù, Gusto, niegame el gusto
de todo lo humano, y dè
gusto al alma este Manjar,
pues por mi salud lo es.
Tù, Tacto, en tu fortaleza,
dame valor, para que
mi resistencia se afirme,
sin temer jamàs baybèn.
Con que assistido de todos
los Mysterios, correrè
de essa càndida cortina,
à quien me guia la Fè.

Vista. Hombre, de tu parte estoy.

Oido. De mi oiras lo que no vès.

Olfato. Por mì nada ha de faltarte.

Gusto. Gusto en todo te darè.

Tacto. Tocaràs por mì esta dicha.

Fè. Y la Fè, veràs que es
à quien el Hombre este dia
debe el gusto, y el placer,
explicado en el assunto
de un Auto, que voy à hacer,
Sacramental, donde muestre
con mas viva luz de Fè,
abreviado lo infinito
al breve circulo, en que
se encierra todo lo Immenso
de Dios, y su gran Poder.

Homb. Su titulo?

Fè. El Pastor Fido,
que como es Pastor fiel,
ama tanto à sus Ovejas,
y cuida de ellas tan bien,
que à sí, si se dà en Carne,
y Sangre,
por remediar su hambre, y sed;
y porque en garras del lobo,
la que se apartò no dè,
con terneza, y con amor
la dice una, y otra vez,
para que buelva à su aprisco:

Cant. Oveja perdida, vèn, &c.

Homb. Y dònde, dime, el Teatro
dispuesto tienes?

Fè. No es
preciso, que siendo yo
quien le eligiesse, que estè

dispuesto; donde yo tengo
mi Corte, Assiento, y Dosèl?
Pues dònde podrà mejor
hacerse Acto mio, que
en la Coronada Villa
de Madrid? Assi por ser
mi Corte, como porque ella
favorecida se vè
de sus Catholicos Reyes,
Athlantes de mi poder,
de sus prudentes Consejos,
Damas, y Nobleza, en quien
ciencia, lustre, y hermosura
compiten, sin exceder.
Homb. Pues dando fin à la Loa,
pidamos perdon; pues vè
esta generosa Villa,
que en qualquiera pecho fiel
tienen los yerros perdon,
siendo por obedecer.
Y tù, Deidad, por quien logro
à mejor ser renacer,
buelve à repetir la copla,
y con sentido dirè:
Fè. Oveja perdida, vèn.
Canta la Fè; y los Sentidos, y el Hombre repiten los versos, representando.
Tod. Oveja perdida, vèn,
Fè. Sin que temas mi rigor,
Tod. Sin que temas, &c.
Fè. No dure mas tu desdèn;
Tod. No dure mas, &c.
Fè. Mira que soy tu Pastor,
Tod. Mira que, &c.
Fè. Y tu Pasto soy tambien.
Tod. Y tu Pasto soy tambien.

Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà fin à la LOA.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL PASTOR FIDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Buen Paſtor.
El Evangeliſta.
La Naturaleza.
Luzbèl.
La Obediencia.
El Mundo, Barba.
Moysès.
La Culpa.
El Deſeo.
El Apetito.
La Voluntad.
La Gracia.
Un Niño.
Muſicos.

Abrenſe dos Peñaſcos, y ſalen del uno la Culpa, y del otro Luzbèl.

Luzbèl. HA de la excelſa cumbre,
que dorica columna
del concabo Palacio de la Luna,
al Sol empaña la Celeſte lumbre?
Culpa. Hà del valle, que à tanta peſadumbre,
como à ſu falda oprime,
anſioſo inſpira, y fatigado gime?
Luzb. Rompe, à deſpecho de la dura roca,
mordaza de tu mal abierta boca,
el ſuſpiro, por donde con pereza
el monte melancolico boſteza.

Culp.

Culp. Rasga el lobrego seno,
que lleno de temor, de assombro lleno,
con escandalo sumo,
la tierra inunda en fuego, el ayre en humo.
Luzb. Para que à estas montañas,
Culp. Para que aquestos montes,
Luzb. Abortado embriòn de sus entrañas,
Culp. Informe engendro de sus Orizontes,
Luzb. Salga à mi maga invocacion, aquella
pavesa infiel de mi apagada estrella.
Culp. A mi conjuro salga, aquel que dentro,
para ser en su centro
encarcelado Alcayde de sì mismo,
truxo tràs sì las llaves del abismo.
Luzb. Oyeme, pues, vapor, que al ayre inflama.
Culp. Oyeme, pues, horror, que al mundo assombra.
Luzb. Aquellas son mis señas; quièn me llama?
Culp. Mis señas son aquellas; quièn me nombra?
Luzb. Quien tu espiritu es.
Culp. Quien es tu sombra.
Luzb. Culpa?
Culp. Luzbèl?
Luzb. Quièn sino yo pudiera
invocar à quien fue causa primera
de mi dolor?
Culp. Quièn sino yo llegàra
à invocar al que origen de mi rara
estirpe fue?
Luzb. Pues dime, què me quieres?
Culp. Sì harè, en oyendo lo que
tù dixeres.
Luzb. Yà sabes la enemistad,
que (desde aquel primer duelo,
que en la Corte del Empyreo,
en arma puso à su Imperio)
la Naturaleza humana,
y yo tuvimos, supuesto,
que el no quererla adorar,
siendo yo el Astro mas bello
de toda su Curia, fue
de mi desvanecimiento
causa, (bien que avrà quien diga
que no fueron sino zelos)
porque al verla tan hermosa
en el ideado bosquexo
en que me fue revelada,
lascivamente sobervio,
sentì la rabiosa embidia,
de que para mejor Dueño
(no siendo mejor ninguno)
se criaba; pero esto
tantas veces, por preciso,
repetido en este puesto,
no es oy del caso, pues oy
basta para mi despecho
(yà que no es nuevo el principio,
siendo el fin à que và nuevo)
saber, que lidian en mì,
de verla mia el deseo,
de verla agena el rencor,
con que soy monstruo, compuesto
de dos tan contrarios, como
amor,

amor, y aborrecimiento.
A esta causa vivo siempre
sobresaltado, temiendo,
quando ha de llegar el dia
en que agoviado mi cuello,
sin poder morder sus plantas,
me mire à sus plantas puesto:
en fé de no sè què Esposo,
que en Puro Tálamo honesto
de Virgen Claustro, con ella
celèbre su Casamiento.
Con esta esperanza, Culpa,
ella en gozos, yo en rezelos,
ella en delicias, yo en penas,
ella en glorias, yo en tormentos,
ella en blanda paz, y yo
en dura lid: y en efecto,
ella en eternos Jardines,
y yo en abysmos eternos,
vivimos tan desiguales,
que son los albergues nuestros,
para ella todo fragrancias,
y para mì todo incendios.
En esta contrariedad
de uno, y otro devanèo,
por vèr si conjeturando,
(que mal pudiera sabiendo)
podria atrever el daño,
para salirle al encuentro,
yà que no à impedir la causa,
à perturbar el efecto.
A mi alto genio acudì,
que aunque en mi fatàl despeño
perdì Gracia, y Hermosura,
no perdì de mi alto genio
la plenitud de las Ciencias,
que como Querub conservo.
En ellas, pues, no tan solo
como Astrologo Luzero,
mas como Magico, de
diabolicas artes Maestro,
anteví (siglos à siglos,
adelantando) Mysterios,
tales, que el adivinarlos
me mata; què será el verlos?
En los que mas atencion
puse, fue en los que me dieron
luz, de que para que Dios
cumpla su prometimiento,
han de ser los Sacrificios
los mas eficaces medios.
De ellos atemorizado,
solicitè rastrear de ellos
los Mysterios de su origen,
(que como para tormento
no ay caso en mì reservado)
hallè, que seria el primero
Sacrificio, que la Tierra
piadosa le ofrezca al Cielo
la pacifica Oblacion
de un Inocente Cordero:
à que el Cielo agradecido,
en blanda Pyra de fuego
trocarà en flamante llama
el Joven ofrecimiento.
De este afecto arrebatados
llevò los demàs afectos
tràs sì, el que un Cordero logrè
tan alto merecimiento,
como el que despues (sin dàr
un solo balido tierno)
vì al Sacrificio ir, y el que
yà humedecido, yà seco
ofreciò al llanto del Alva
su candido Vellòn terso:
con que en los Corderos hice
mas instancia, discurriendo
lo que de ellos me decia
la futura edad del tiempo:
y aunque siempre vì, que era
para

para con Dios don acepto,
en lo general del culto,
ſu ceremoniado obſequio;
en lo particular, vì
tambien varios privilegios,
yà à un miſmo fin ofrecidos,
yà aplicados à diverſos.
Digalo una myſteriosa
Meſa, en las ſombras, y lexos,
de que un Cordero ſerà
legal Cena, quando al Pueblo
ſea Viatico para
ſalir de ſu cautiverio.
Probatica una Piſcina
lo diga, à eſpaldas de un Templo,
à quien ſu puerta diò el nombre,
pues Probatica en Hebreo,
es lo miſmo que decir,
Mercado de los Corderos,
que para las eſperanzas
de la ſalud del enfermo,
en fé de los ſacrificios,
eſtaban al paſſo pueſtos;
de ſuerte, que à libertad,
y ſalud, vì ſer el precio
un Cordero en Sacrificio,
quando otro en mantenimiento;
para el enfermo de vida,
de libertad para el preſo.
Pero para què te canſo,
quando todo el Orbe entero
en cruentos Sacrificios
(ò, no aya alguno incruento!)
es un Rebaño de Dios,
y mas ſi à dos Juanes veo,
que ambos ſignifican Gracia,
(porque aun no ſe pierda eſto)
voz de los Deſiertos uno,
con el indice del dedo
decir: El Cordero es eſte,
que à quitar del Univerſo
viene los pecados: y otro,
Eſcritor de otros Deſiertos:
el Cordero, que inmolado
eſtaba en el Ara pueſto,
ſolo abrir pudo el cerrado
Libro de los ſiete Sellos,
cuyo numero, à las ſiete
gargantas de mi Hydra opueſto,
temo, contra ſiete vicios,
ſean ſiete Sacramentos:
entre los quales diviſo
tan raro uno, tan ſupremo,
tan alto, tan admirable,
incomprehenſible, è inmenſo,
que ſerà aumento de Gracia,
ſerà (al pronunciarlo tiemblo!)
ſu difinicion: aqui
que atiendas, Culpa, te ruego.
Si aſsiſtida de la Gracia,
ſeñora de ſus afectos,
ſegun preſente juſticia,
es en el blanco ſoſsiego
de eternas felicidades,
ſu dicha, mi ſentimiento;
què ſerà quando ſu gracia
en aumento vaya, pueſto
que irà en aumento mi ira,
ſi và ſu gracia en aumento?
Y aſsi, que la piedra, Culpa,
es mi principal intento,
pues no irà ſu gracia à mas,
ſi tù ſe la traes à menos.
A eſte efecto te he invocado,
y pues te toca à eſte efecto
el que perdida la gracia,
venga à ſer deſpojo nueſtro,
diſcurramos con què aſtucias,
con què inſidias, con què medios
podrèmos borrar à Dios

la imagen, en cuyo espejo
se mirò, y se remirò,
fiel retrato de sì mesmo.
Y porque mas eficàz
te mueva à tan grande empeño
la realidad de tus ojos,
que el ruido de mis alientos,
buelvelos à essos Jardines,
y aplica tambien à essos
dulces Hymnos los oìdos,
veràs con quanto contento,
con quanta quietud, con quanta
paz, como dixe primero,
và assistida de la Gracia,
y de sus passiones dueño,
discurriendo sus espacios,
en cuyos campos amenos
dicen sus fertiles voces,
repetidas de los ecos:

Canta dentro la Gracia.

Grac. Cielos, Astros, Luna, y Sol,
Dent. Mus. Cielos, Astros, &c.
Grac. Vea todo el Universo,
Mus. Vea todo, &c.
Grac. Que à la hermosa
beldad de los siglos,
Mus. Que à la hermosa
beldad de los siglos,
Grac. Festivos aplauden,
saludan contentos,
Mus. Festivos, &c.
Grac. Con rayos el Sol,
con Estrellas la Luna,
con dones los Astros,
con dotes el Cielo,
Mus. Con rayos el Sol, &c.

Con esta repeticion salen en tropa los Musicos, la Voluntad, la Obediencia, el Deseo, y el Apetito, todos de Villanos; y despues la Gracia, y la Naturaleza de Damas, atravesando el Tablado lo que duren los versos.

Nat. Por tì, bellissima Gracia,
estos aplausos merezco,
pues aunque el gozo sea mio,
es tuyo el merecimiento.
Grac. Si merecimiento fuera,
no fuera Gracia; y supuesto
que no es sino dòn gracioso,
logrèmos las dos el serlo;
sea mio el gozo, y sea
tuyo el agradecimiento.
Nat. Què harè yo para mostrarle?
Grac. Usar bien de los afectos,
que naturales te assisten,
toda la atencion poniendo,
pues buenos te los entregan,
en que permanezcan buenos;
mayormente quando todos,
en fé de estarte sujetos,
no por propriedad, sino
por similitud, los vemos
vestir el villano trage
de Pastores, conociendo,
que à orden del Mundo, bien como
tu gran Mayoràl, expuesto
à Ganados, y Labranzas,
no son mas que humildes siervos;
à cuya causa repiten
siempre que sales à verlos:
Cant. Grac. Fuego, Ayre, Tierra, y Agua,
vea todo el Universo,
Mus. Fuego, &c.
Grac. Que à la hermosa
Deidad de los siglos
aplauden festivos,

salu-

ſaludan contentos,
Muſ. Que à la hermoſa, &c.
Grac. El Ayre con plumas,
la Tierra con flores,
con vidrios el Agua,
y con luzes el Fuego.
Muſ. El Ayre, &c.
Nat. Palabra, Gracia, te doy
de que admita tus conſejos,
y que mis afectos vean,
quànto por tí los aprecio.
Volunt. Yo, que ſoy la Voluntad,
eſtàr de mi parte ofrezco,
ſiempre à la reſignacion
atenta. *Deſeo.* Yo, que el Deſeo
ſoy, deſear lo mejor
de mi parte te prometo.
Obedienc. Siendo la Obediencia yo,
ſiempre eſtarè à tus preceptos.
Apetito. Yo, que ſoy el Apetito,
como aya muchos feſtejos,
bayles, danzas, y combites,
ſabrè vencerme à mí meſmo.
Nat. Aunque oy en mi voluntad
no cabe ningun deſeo,
ni en mi obediencia apetito
ninguno, con todo eſſo,
que me aſsiſtais en favor
de la Gracia, os agradezco;
que aunque vueſtro vaſſallage
en todo me dà el Imperio,
no me ha de deſvanecer
lo humilde del rendimiento.
Hija de la Tierra, fue
mi primer cuna ſu centro,
conmigo nacíſteis todos
iguales, y aſsi no tengo,
con los humos del dominio,
que me dá el aplauſo vueſtro,
de turbar el criſtal puro
de mi reconocimiento.
Que ſi el Autor que nos hizo,
quiſo que fueſſe yo dueño
de mis afectos, y como
dòn los recibo; mal puedo
gloriarme de que ſon mios:
y aſsi, tan una con ellos,
Gracia, he de vivir, que al Sol
al ayre, á la eſcarcha, al yelo,
los exteriores adornos
de la vanidad, depueſtos
has de vèr, que entre ſus fauſtos,
de ſer villana me acuerdo;
tanto, que exercicio, y trage
han de confeſſar el ſerlo,
tomando á cargo la guarda
del paſto de los Corderos.
Culp. y Luzb. Tomando á cargo la guarda
del paſto de los Corderos?
Grac. O, quánto de que en tu eſtado
tan conforme eſtès me alegro!
Todos. Y todos, agradecidos,
una, y mil veces dirèmos:
Todos, y Muſ. Que á la hermoſa beldad de los ſiglos
feſtivos aplauden, ſaludan contentos,
con rayos el Sol, con Eſtrellas la Luna,
con dones los Aſtros, con dotes el Cielo:
á cuyo exemplar celebren ſu viſta,
ſi allá en eſplendores, acá en Elementos,
la Tierra con flores, el Ayre con plumas,
con vidrios el Agua, con luzes el Fuego.

Con esta repeticion se entra la Tropa, y quedan como suspensos Culpa, y Luzbèl.

Luzb. Ay, Culpa! De esto què dices?
Culp. Què quieres que diga de esto,
si en lo que dixera yo,
à aver hablado primero,
con el sentimiento mio
hallàra tu sentimiento?
Luzb. Pues en un concepto estamos,
sepamos si en un concepto,
visto à dos luzes, avrá,
ò verdad, ò fingimiento;
que destruya de la Gracia
los favores. *Culp.* A mì un medio
de fingimiento, y verdad,
en metaphora compuesto,
se me ofrece.
Luzb. Medio? *Culp.* Sì.
Luzb. Pues què aguardas?
Culp. Oye atento.
Si para especulacion
de los mas altos Mysterios
se han de valer los humanos
de parabolas, ò exemplos,
que à su modo los expliquen:
si los que los oygan, ciegos
de la luz de Fè al oirlos,
han (ò barbaros, ò necios)
de viciarlos, sus verdades
en fabulas convirtiendo,
usemos nosotros oy
de tal arte, que sea à un tiempo,
ò Parabola à su modo,
ò Fabula al modo nuestro.
Allá en los futuros siglos
vì yo (que tambien yo tengo
espiritu, que anticipe,
sin lo prospero, lo adverso)
docta autoridad, que diga:
En el Catholico Gremio
(de Dios Rebaño) avrà Lobo,
que en alegorico Texto,
à devorar sus Ovejas
entre con piel de Cordero.
Y dexando las Divinas
Letras en su honor, y yendo
à las humanas, tambien
vì, en la ociosidad del tiempo,
en Fabula de una Ninfa,
à quien magicos venenos
de una Encantadora Alcina
prevaricaron, tan fieros,
que à la fuerza de su encanto,
convencida de adulterio,
à muerte fue condenada,
sacrificada en el Templo
de la Castidad, à no
dàr Victima humana, en precio
del rescate de su vida.
Pues si tenemos sobre esto
la Ley, que manda, que muera
el dia que rompe el precepto
que Dios la puso de Humana
Naturaleza; y tenemos,
tù una infalible verdad
para el aparente objeto
de Lobo Pastor, y yo
para el magico pretexto
una Fabula admitida
en el comun sentimiento
de Encantadora, pues dicen,
que al hombre en bruto convierto;
partamos entre los dos
Fabula, y Verdad, haciendo
à una, y otra luz un acto,
que à entrambos mire, supuesto
que para su introducion
tan buena ocasion tenemos.
Luzb. Què ocasion?

Culp.

Culp. Si de villana
la Naturaleza enmedio
de sus pompas (como dixo)
vestida de sus afectos,
en villano trage, atenta
à su humilde nacimiento,
Pastora se significa,
de su metaphora usemos,
significados nosotros:
Tù en un Pastor Estrangero,
que à su gran fama veniste
para servir à su sueldo:
y yo en una Jardinera,
que la Agricultura entiendo:
con que introducidos ambos
en su Familia, podrèmos,
tù persuadirla à tu amor,
yo, valida de mi ingenio,
de mi voz, y de mi encanto,
hacer en tu amor buen tercio:
con que en lo interior dañados,
y en lo exterior lisonjeros,
tù destruyendo el ganado,
yo à la Gracia pervirtiendo,
seràs tù el Lobo Pastor
del redil de sus Corderos,
yo de sus bellos Jardines
serè el Aspid, que encubierto,
flores avenene, y frutos,
con tan nocivos assedios,
que à ser sus afectos vengan
prevaricados afectos:
con que si aquel prometido
Esposo viniere, es cierto
que adulterada la Ley,
y quebrantado el precepto,
verèmos que la repudia
aborrecida, ò verèmos
còmo, condenada à muerte,
la puede salvar del riesgo.

Luzb. A quien no le dàn sus penas
en que escoger, el primero
remedio que se le ofrece
es el ultimo remedio:
y assi, à executarle, Culpa,
que yo aguardo.

Culp. Pues yo espero,

Luzb. Que lo que es aora encanto,

Culp. Algun dia sea lamento.

Los dos. Por mas que repitan
voces, è instrumentos:

Ellos, y Mus. Que à la hermosa
beldad de los siglos, &c.
los Astros con dones.

Representando unos, y cantando otros, suena Terremoto, y dice el Mundo dentro.

Mund. Piedad, Santos Cielos!

Unos. Què assombro!

Otros. Què confusion!

Otros. Què prodigio!

Otros. Què portento!

Luzb. Què serà aquello? *Terrem.*

Culp. Si tù
lo ignoras, còmo saberlo
puedo yo?

Luzb. Ay Culpa! no poco
me dà que temer, que al tiempo
que de la Naturaleza
la ruina tratamos, puesto
en arma el Mundo, la avise
con este eclypsado estruendo
de su peligro: sus voces
son las que oiste. *Terremot.*

Culp. No por esso
temas, que temblar el Mundo,
mas vaticinio es, que aguero,
como que el Mundo ha de ser,
vencida ella, triunfo nuestro.

Luzb. Pues à nuestra empressa, Culpa.

Culp.

Culp. Pues Luzbèl, à nuestro empeño.

Los dos. Digan, ò no digan
unos, y otros ecos:

Unos dentro. Què assombro!

Otros. Què confusion!

Otros. Què prodigio!

Mund. Piedad, Cielos!
que à un abysmo, despeñado,
voy à dàr.

Suena el Terremoto, yendose los dos con las voces de dentro, y sale al Tablado por una parte la Naturaleza, y los demàs: y por otra el Pastor Fido con el Mundo en brazos; y cayendo en el suelo el Mundo, no le mira.

Pastor. Pierde el rezelo,
que no daràs en abysmo,
si yo en mis brazos te tengo:
y pues que yà estàs en salvo,
buelve en tì, cobra el aliento.

Mund. No me es possible: ay de mì
infelìz!

Todos. Mundo, què es esto?

Mund. No sé: porque solo sé
que un delirio, un pasmo, un yelo,
un letargo, un frenesì,
el corazon en mi centro
se ha estremecido de suerte,
que parece que me veo,
à los temblores del monte,
y à las rafagas del viento,
en alterado motìn
de todos quatro Elementos,
tal vez abrasado en Agua,
y tal inundado en Fuego.
Alguna conjuracion
contra mì se mueve, haciendo
en futuro parasismo
de mis olvidos acuerdo:
y aun conseguidolo huviera,
si un no sé quien, que (no puedo
proseguir) que desmayado
à puro sentir, no puedo.

Cae desmayado.

Nat. Llegad todos, llegad todos
à socorrerle, vea el Cielo,
que al Mundo, que me entregó
universal Tesorero,
y Mayoral de mis bienes,
acudo con mis Afectos:
id todos con èl, id todos,
hasta que buelva en su acuerdo.

Los quatro. A convalecer del susto
entre todos le llevemos.

Nat. Ay de mì, si tù me faltas!

Mund. Ay de tí, si yo parezco!

Llevanle los quatro Afectos.

Nat. Sepa quièn eres, ó joven!
à quien tal fineza debo?

Pastor. Para què, si se và quien
la recibe sin saberlo?

Gr. Bien pudiera yo decirlo; *à part.*
mas si èl en sombras, y velos
anda oy disfrazado, à mì
solo me toca el silencio:
y assi, à que se aliente el Mundo,
en su desmayo irè, puesto
que de su Naturaleza
no me aparto; y quando es cierto,
que la dexo con la Gracia,
pues con tal Pastor la dexo. *Vase.*

Nat. Quièn eres, galan Pastor,
(otra vez à decir buelvo)
que la turbacion del Mundo
no obsta à mi agradecimiento?

Pastor. Yo, bellissima Zagala,
à cuya planta sutìl,
quanto và ajando la huella,
và floreciendo el Abril,

un

un Eſtrangero Paſtòr,
de tan lexano Paìs
ſoy, que el encarecimiento
en que ſe ſuele decir,
lo que ay del Cielo à la Tierra,
no fuera vulgar aqui,
ſegun la diſtancia de eſte
confin tuyo, à mi Confin.
De ſu mas rico, ſu mas
poderoſo, mas felìz
noble Mayoral, que el Sol
viò del Oriente al Zenit,
del Zenit al Occidente,
del Occidente al Nadìr,
y del Nadìr otra vez
al Oriente, Hijo nacì,
de tal Poder heredero,
que pudiera repetir,
ſegun de exageracion
de encarecimiento, ſi
de ſus Grandezas dixera
ſer ſin principio, ni fin.
Eſte, pues, Dueño abſoluto
de quanto contiene en ſi
la entera buelta del Sol,
por campos de azul Zafir:
viendome tan Hijo ſuyo,
igual en el diſcurrir,
en el ſaber, y el amar,
el governar, y el regir,
determinò darme Eſpoſa,
para cuyo efecto, vì
(como en dibuxada idèa
al criſtalino Virìl)
la peregrina hermoſura
de humana Ninfa, à quien dì
lugàr en el alma; y como
ſon en la amoroſa lid,
ſi lo noble el merecer,
lo dichoſo el conſeguir:
por no dàr à lo dichoſo
lo noble de mi ſentir,
abandonè el luſtre, y entre
merecer, y amar, partì
la dicha para la Eſtrella,
y el merito para mì;
con que inventando finezas
en que obligarla, pedì
licencia à mi Padre, èl
me la concediò: y aſsi,
disfrazado en varias formas,
porque nunca deslucir
pueda al cariño el Poder,
atribuyendoſe à sí
el empleo, y pueda Yo
blaſonar, que le adquirí
por mì meſmo, en buſca ſuya,
deſde el Etereo Penſil,
que al mas elevado Olimpo
huella la inhieſta cervíz,
por ſaber que vive en ellos,
à ſus Valles deſcendì:
ſi me diò una Eſcala paſſo
para baxar, y ſubir:
ſi me hizo, dandome luz,
ſombra una Zarza: ſi fuí
de una Nube reſplandor,
y de otra niebla; y en fin,
ſi llovieron una, y otra
en cada grano un Jazmìn,
humedeciendo vellones,
que enjugaron ſobre mì,
perlas al llorar la Aurora,
aljofar la Alva al reir;
eſſo ha de decirlo el tiempo,
y Yo no lo he de decir,
que la fineza, que hace
alto eſpiritu Gentìl,
en obſequio de una Dama,
hecha es noble, y dicha es vìl.

En

En este amoroso azecho,
sin llegarme à descubrir,
contento con verla, en tanto
que quiera amor prevenir
ocasion, en que se dè
por obligada de mì:
he sabido (ò quanto es facil
el saber para sentir!)
que cauteloso otro amante
solicita competir
lo leal de mi fineza,
con lo traydor de su ardìd.
A este, pues, zeloso empeño,
siendo forzoso acudir,
lo fue de poner disfrazes,
en que sin verme, la vì;
porque viendome, la pueda
de mas cerca prevenir
sus cautelas. A este efecto
el tosco burièl vestì;
bien que de piel de Cordero
guarnecido su perfil.
Y pues el llegar à tiempo,
que reparè, y socorrí
al Mundo, quando mas iba
à despeñarse infelìz,
à pedir me alienta (no
desdeñes verme pedir,
para honestar el pretexto
de andar disfrazado aqui)
que en tu Familia (ò Humana
Naturaleza!) admitir
quieras mi Persona, fuera
de que te està bien à tì,
en fé de que te serè
fiel Guarda de tu Redìl:
porque como allà mi Padre
fiò su Rebaño de mí,
y à sus Pastos, y à sus Crias
tan desvelado assistì,
que de Criador, y Pastor
pude el renombre adquirir;
no dudes, que ambos seamos,
Yo à tí de interès, tù à mì
de honor, porque à vista suya
no he de bolver, hasta ir
de dos victorias triunfante:
una hollar, y destruìr
este competidor: y otra
elevar, y preferir
en la Cumbre de las cumbres
à la que Esposa elegí,
llevandomela conmigo,
donde bronzeado el Marfil,
jaspeado el Marmol, torneado
el Cristal, la dè el Ofir
maridages de Diamantes,
tachoneando su matìz
del Crisolito, y Topacio,
la Esmeralda, y el Rubì,
eminente Solio, en que
la vea el Orbe presidir
sobre todo lo criado,
coronada Emperatrìz.

Nat. Mucho (no que dudar, pero
que pensar, y discurrir)
tu Historia dà: y remitiendo
à otra ocasion lo que aqui
no es aora preciso, voy,
aunque nunca conocì
tan peregrina hermosura,
que te merezca venir
oculto, y pobre, de Patria
tan distante, y tan felìz.

Past. No dixe que esso es querer,
que me quiera à mí por mì,
y no por sì interessada?

Nat. Tambien yo, que nunca vì,
dixe, por esso belleza,
que lo merezca por sí.

Past.

Past. Què, nunca la viste?
Nat. No.
Past. Mira, que yo sé que sì.
Nat. Tù lo sabes? *Past.* Yo lo sé.
Nat. Esso es saber mas de mì,
que yo de mì misma sé.
Past. Quièn dice que no?
Nat. Pues dì,
en què lo fundas?
Past. En que
la conoces como:::
Sale Luzb. y dice. A tì.
Nat. O, si èl fuera, y no el acaso,
quien lo acabò de decir!
Luzb. O, Humana Naturaleza!
de cuya fama el clarìn
grandezas, y gracias cuenta
ciento à ciento, y mil à mil:
Un pobre Pastor, à quien
su patria arroja de sì,
mas por desdichas de noble,
que por delito de ruin,
viene à ampararse, fiado
en que te sabrà assistir
de Pastor en el exido,
de cultor en el Jardìn,
de labrador en la Mies,
y jornalero en la Vid;
porque desde su primera
crianza, allà en su juvenìl
edad, aprendiò los Artes,
con genio tan Querubìn,
que su aprender fue idear,
y su estudiar esculpir,
tan à no borrar, que una
vez llegado à concebir
el concepto, fuè caracter,
que el Abrego mas sutil,
aunque le malogre el fruto,
no le arranque la raìz.
Con estas prerrogativas
à tì (buelvo à repetir,
ò humana Naturaleza!)
derrotado de alta lid
à ampararse viene; y pues
es con tan rendido fin,
que no aspira à merecer,
pues solo aspira à servir;
te suplìca, que le quieras
en tu familia admitir,
en fé de que te promete
en tu servicio vivir,
hasta morir; bien que aora
no sepa lo que es morir.
Past. Pues èl no me ha conocido,
dissimularè, hasta oìr
lo que ella responde.
Nat. A un tiempo,
y à un proposito venìs
los dos à mi albergue; pero
no à una causa, pues à tì *al Past.*
te traen finezas de amante,
y à tì ruinas de infelìz. *à Luzb.*
Luzb. Què Pastor serà aquel, Cielos!
que al verle dudè, y temì?
Nat. Que en mi familia os admita
es lo que entrambos pedìs;
mas no pedìs bien, que aunque
dueño de todo nacì,
el Mundo es mi Mayoràl,
à èl le toca el distribuir
en tierra, ayre, y mar mis frutos,
puesto que contiene en sì,
del mar, del ayre, y la tierra,
el dominio de influir;
desde el cordero, al leon;
desde el bruto mas cerril,
al mas domestico bruto;
desde el mas tierno jazmìn,
al mas eminente cedro;

y yà en gualda, ò yà en carmìn,
desde el clavèl mas purpureo
al mas çardeno alhelì;
bien como desde la fiera
Vallena de esse turquì
campo azùl, monstruo monarca,
al favorable Delfin;
desde el Aguila boreàl
à la Tortola: y en fin,
desde el Arbol de la Vida
al de la Muerte: y assi,
pues èl el Distribuìdor
es de todo, à èl acudid,
que èl ha de dàr la respuesta,
pues quantos han de venir
á mì, es preciso que el Mundo
los aya de recibir.

Past. Con essa licencia, pues
obligado està de mì,
à hablarle irè confiado. *Vase.*

Luzb. Yo tambien, que nunca vì
que tuviesse mas fortuna
el merecer, que el fingir.
A parte, y vase.

Nat. Què notable confusion
es la que en mì ha introducido
el aver (Cielos!) venido
à una misma pretension
los dos, con tan varia accion,
como el uno derrotado,
de su Patria desterrado;
y el otro por la fineza
de una ignorada belleza,
de la suya enamorado?
Y mas quando considero,
que uno afable, otro cruèl,
viste del Lobo la piel
uno, otro la del Cordero:
conque uno amable, otro fiero,
dàn que temer, y dudar,
y en queriendo averiguar,
que ay que dudar, ò temer,
encuentro con un placer,
que à poco rato es pesar.
Digalo lo que estimè,
digalo lo que sentì
del uno el periodo, à tí,
que en boca del otro hallè:
Y yà que un acaso fue
pendiente estorvo, apurèmos,
corazon ambos extremos;
y pues en ellos hallamos
pesar, y placer, sepamos,
què dudamos, què tememos?
La duda es, quièn serà aquella
por quien el uno ha venido,
y si es que el otro avrà sido
quien causa los zelos de ella?
El temor es, que mi estrella
siente, sin saber por què,
del uno el amor: què harè
quando una duda à otra iguala?

Dent. Culp. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fé.

Nat. Guarda corderos, Zagala,
Zagala no guardes fé?
Què querrà darme à entender
tan nuevo oraculo aora?

Sale la Culpa cantando, y como escardillando la Tierra.

Cant. Culp. Que quien te hizo Pastora
no te librò de Muger.

Nat. Que quien te hizo Pastora
no te librò de Muger?
Luego podrème atrever
à tener zelos? Sì; pues
quièn me ha de acusar despues
de que muestre algun cariño?

Cant. Culp. La pureza del Armiño,
que tan celebrada es.

Nat.

Nat. Què haré de su blanca piel,
ò à su consejo me aplico?
Cant. Culp. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.
Nat. Voz, que piadosa, y cruèl
intentas de mi altivèz
perturbar mi sencillèz,
què es lo que quieres decirme?
Cant, Cul. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez:::
Nat. Prosigue, no fiel, è infiel
me dexes con mi tristeza.
Cant. Culp. A pesar de su dureza
obedecen al cincèl.
Nat. A aquella parte, detràs
del marañado cancel
de unos jazmines, se oyò
la voz. Quièn està aqui?
Culp. Quien
siendo, como es, Jardinera
de este florido Vergèl,
escardillando à este arbol
la mala yerva del pie,
porque à la raiz no usurpe
la humedad, que vigor dè
à sus hermosas manzanas,
canta por entretener
el afán de la labor.
Nat. Còmo, siendo assi, ni à vèr
tu hermosura, ni tu voz
hasta aora à oir no lleguè?
Culp. Como hasta aora tampoco
el Mundo llegó à tener
noticia de mi; y aviendo
dadosela oy de que se
la Agricultura, de suerte,
que no ay fruta, ò flor, de quien
no sepa las qualidades,
y aun los secretos del bien,
y el mal, que incluyen nocivas,
ò saludables, logrè
su entrada, con que hasta oy
no me viste tù, ni èl.
Nat. Mucho tu voz me ha agradado;
prosigue, prosigue, pues,
que aunque ella aconseja mal,
à mì me ha sonado bien.
Culp. Ella aconseja mal?
Natur. Si,
pues aconseja à querer.
Culp. Pues el querer es delito?
Nat. No es delito, mas no sè
que sea virtud.
Culp. Quando và
à digno fin, virtud es.
Nat. Y quando và à digno fin,
si aun amada una Muger,
padece achaques de amada?
Culp. Quando và à reconocer
la deuda, de quien por ella
dexa Patria, honor, poder,
y de purpura desnudo,
vestido el tosco burièl,
viene à verla disfrazado.
Nat. Sin duda es ella, por quien *à p.*
viene aquel Pastor, que Hijo
del rico Mayoràl es:
apurèmos mas. Y quando
aya amante tan fiel,
avrà beldad que merezca
essa fineza? *Culp*. Si.
Nat. Quièn?
Culp. Preguntaselo tù à ti,
que si no eres tù, no sè
que aya hermosura en el Mundo,
que la llegue à merecer.
Nat. Calla, calla, no prosigas.
Gracias à Dios, que ya hallè
aquel mi perdido: à ti:::
mas dissimular es bien. *à part.*

Calla digo: mas prosigue,
que no he de dàr à entender,
que habla tu cancion conmigo,
ni por mì, ni à mì. *Culp.* Sì harè.
No me và saliendo mal,
pues sonrosada la tèz,
assoma en lo roxo el gozo,
y en lo pàlido el desdèn:
mas què mucho, si en mi voz
està inspirando Luzbèl?
Cant. Dexa à las piedras lo firme.
Nat. Vè adelante, que yà sè,
que á pesar de su dureza,
obedecen al cincèl.
Culp. Rep. Pues si sabes que las piedras
se dàn à partido, què
haràn las plantas, y flores?
Y para prueba de que
en lo vejetable anima
amor, el exemplar dè.
Cant. Aquella amorosa Vid,
que enlazada al Olmo vès,
Repres. Pues para que ella, y el Olmo
seguras del rayo estèn.
Cant. Parte pampanos discreta
con el vecino laurèl.
Repres. Segundo testigo sea
en lo sensible del sér.
Cant. Tortolilla gemidora,
depuesto el casto desdèn,
Repres. Pues para que nuevo amor
la consuele en su viudèz:
Cant. Talamo hizo segundo
los ramos de aquel Cyprès.
Repres. Comunicado el amor,
crece su estimacion, pues.
Cant. Nó para una abeja sola
sus hojas guarda el clavèl.
Repres. Digalo la Aurora, viendo,
que con amorosa sed,
Và saliendo la Gracia, como oyendolo.
Cant. Beben otras el aljofar,
que guarda su rosiclèr.
Gracia. Estorvar su persuasion
conviene, por mas que estè
ella equivoca en si, habla
del Fiel Pastor, ò el Infiel.
Rep. Culp. Si te acobarda el respeto,
con generosa altivèz,
Cant. Sacude el precioso yugo,
cadenas de oro no dèn.
Rep. Que aunque de oro, son cadenas,
no faciles de romper.
Cant. Sino cordones de lana,
al suelto cabello ley.
Repres. No, pues, tu libre alvedrio
te la tyranice. *Grac.* En què
tan divertida te hallás?
Nat. Essa Jardinera fue
la que con su dulce voz
me ha podido suspender.
Grac. O, quànto campo descubre
al que llegare à entender,
que ella al Mundo sus afectos
entregò, y que al ir con èl,
quedò la Culpa capàz
de introducir su doblèz!
Natur. Parece que te ha pesado
de que divertida estè.
Grac. No te ha parecido mal?
Nat. Pues por què, Gracia?
Grac. Porque,
quien no està lexos de oír,
cerca està de responder.
Nat. Bueno es esso, quando yo
quisiera, que tù tambien
la harmonia de su canto
gozàras.
Grac. Por tì, sì harè.

Nat.

Nat. Buelve, Jardinera, buelve
à la cancion otra vez,
vea, que no sin disculpa,
suspensa de oirte quedè.
Culp. O, si à la Gracia pudiera,
no digo (ay de mì!) atraer,
que sé que no puedo, pero
turbar siquiera!
Grac. Dì, pues,
Cant. Cul. Guarda corderos, Zagala,
Zagala ne hizo, que quien
de Muger no guardes, no
Pastora te librò Fè.
Nat. Què perturbacion es essa
de letra, y tono?
Culp. No sé,
porque solo sé, que siento
ahogar à un tiempo, y morder
en el corazon un aspid,
y en la garganta un cordèl.
Nat. Sossiega. *Culp*. Si yo pudiera,
què me faltaba?
Grac. Detèn
el passo.
Culp. Ahuyentasme tù,
y quieresme detener?
Què mal exemplar! què angustia!
què ira! què ansia! dexaré
(si no pongo mas veneno
que en el oir, en el vèr)
al Mundo para la eterna,
futura edad de la Fè,
viendo à vista de la Gracia
à la Culpa enmudecer.
Vase, oyendose al mismo tiempo voces de Instrumentos, con bayle, y grita.
Dent. Music. Sea para bien,
que bolviendo el Mundo
à convalecer,
no sepa del mal,
y sepa del bien.
Sea para bien, sea para bien.
Nat. Qué es esto, Gracia? Aqui una
voz enmudecida, hacer
alli tantos ecos pudo?
Grac. Sì, para darte à entender,
que aunque siempre estoy conti-
no siempre me dexo vèr:
y que si à mi imaginada
ausencia pudo atrever
la ossadìa de essa voz,
preciso al mirarme fue
el que enmudeciesse: y como
es de todos interès
(ò Humana Naturaleza!)
que sepas, que en tu vergèl
anda escondido en sus flores
tan astuto aspid infiel,
que es su voz lisonja antes,
però tòsigo despues,
mayormente si vedada
fruta llegas à comer.
A esta causa tus Afectos,
y à causa tambien de vèr
al Mundo convalecido,
y de que vengan à èl
diversas gentes, festivos
dicen una, y otra vez:
Salen todos cantando, y baylando, y el Mundo, el Pastor, y Luzbèl.
Music. Sea para bien,
que bolviendo el Mundo
à convalecer,
no sepa del mal,
y sepa del bien.
Sea para bien,
que de nuevos Mundos
vengan à este à hacer

cul-

culto à la Deidad,
que domina en èl.
Sea para bien.
Mund. A darte la enhorabuena
de mi salud buelvo, en fé
de ser tan tuya mi vida,
y tan mio tu placer:
y tambien de que tu fama
yà tan dilatada estè,
que de otros estraños climas
te vengan à obedecer.
Diganlo essos estrangeros
bellos jovenes, à quien
en su familia he admitido.
Nat. Pues yà lo sabràs: quièn es
aquel del blanco pellico?
Mund. Ni le conozco, ni de èl
sè mas de que viene à mì,
y que, como Mundo, es ley
dàr à todos hospedage.
Nat. A quien le diò vida, y ser
Gracia, no conociò el Mundo?
Grac. Assi se escrivirà de èl.
Nat. Y essotro quièn es?
Mund. Tampoco
sè mas de este, que de aquél,
de que vienen à tu fama,
movidos de su interès,
à servirte de Pastores;
con cuya venida fuè
el alborozo de todos
tàl, que les obliga à hacer
(con exterior alborozo,
de aquel interior placer)
la alegre demonstracion
del festejo en que los vès,
como diciendo, al mirar
que dilatas tu poder.
Music. Sea para bien. *Baylan.*
Luzb. Yo, humana Naturaleza:::
Past. Yo, alma Divina:::
Apet. Esso es
interrumpir nuestro bayle.
Vol. Si hablarla los dos quereis,
despues la podeis hablar.
Des. Y si no quereis despues,
habladla aora; pero no
por esso nuestro placer
cesse. *Obed.* Vaya, pues, el bayle.
Todos. Vaya.
Apet. Con que vendrà à ser,
hablando ellos, y nosotros
baylando, decir, y hacer.
Los Hombres por de fuera, y la Musica por de dentro, sin dexar de baylar, representando los dos, suenan siempre los instrumentos.
Musi. Sea para bien. *Vanda.*
Luzb. Sea para bien, Zagala,
que en mi te venga à ofrecer
culto, quanto centro incluye
del Mundo la redondèz.
Music. Sea para bien. *Vanda.*
Past. Sea para bien, que en mì,
no solo el centro te dè
vassallage, sino quanto
contiene esse azùl Dosél.
Music. Sea para bien. *Desbecha.*
Luzb. Sea para bien, que gozes
en uno, y otro quartel
la continua edad del Mayo,
de todos los meses Rey.

Bueltas en esquina.
Music. Sea para bien.
Past. Sea para bien, no solo
lo florido de este mes;
sino lo fertil del año,
desde el esquilmo à la mies.
Buel-

Bueltas por fuera, y otras por dentro.

Music. Sea para bien.

Luzb. Sea para bien, que no aya
fruta, en que docto pincèl
no brinde, con lineas de oro
arrebolada la tèz.

Bueltas encontradas.

Music. Sea para bien.

Past. Sea para bien, que sepas,
que la mas bella que vès,
quizà serà la que tiene
la prohibicion de la Ley.

Dos Coros hechos, y deshechos.

Music. Sea para bien.

Luzb. Sea para bien, que veas
en nevada candidèz,
de lana abundantes frutos
de la menos fertil rès.

Hechas, y deshechas.

Music. Sea para bien.

Past. Sea para bien, que logres
en tu redìl tanta grey
de corderos, que incessables
à Dios sacrificios dèn.

Luzb. Què es dàr à Dios sacrificios?
Es urbanidad cortès,
querer ante una Deidad,
dàr à otra adoracion? *Past.* Tèn
la voz, que adoracion solo
se debe à Dios.

Todos. Dice bien.

Luzb. No dice. *Past.* Calla, tyrano,
pues vès, que quien eres sè.

Luzb. Yo no sè quien eres tù;
mas sè, que me atreverè
à tentar adonde llega
tu valor.

Luchan los dos.

Past. Què esperas, pues?

Nat. Què es esto? Còmo delante
de mì::: *Unos.* Apartad.

Otros. Detened.

Luzb. Pues me impiden el llegar,
de las piedras me valdrè,
que son arma arrojadiza.

Past. Yo la honda desceñirè;
y si con piedras me embistes,
con piedras te vencerè.

Luzb. No la esgrimas, no la esgrimas,
que me anticipas aquel
duelo de Joven Pastòr,
y fiero jayàn, à quien
el impulso de la piedra,
executando al rebès
lo mysterioso del golpe,
harà, aviendo de caer
de espaldas, que sobre el rostro
cayga, hasta besar tus pies;
pero antes que lo vea
el Mundo, aqueste desdèn
vengarè en los inocentes
Corderos, yà que su sed
de sangre hydropica, el lobo
en mì revistiò su piel. *Vase.*

Grac. Pastor, que la adoracion
niega à Dios, quedar no es bien,
Mundo, en tus cotos, de tì
le arroja.

Nat. Id todos à hacer
que salga de mis exidos.

Tod. En vano serà; porque
emboscado en la aspereza
del monte, yà no se vè.

Grac. y Nat. Seguidle todos, seguidle.

Past. Yo le he de alcanzar, aunque,
si no le dà el temor alas,
de pluma calce los pies. *Vase.*

Nat. Ay Gracia! Quando serà
(en tan no visto tropèl
de confusiones) el dia

en que yo llegue à saber,
si una trocada razon,
que prosiguiò la Muger
que enmudeciste, fue acaso,
ò fue mysterio?
Grac. No fue
sino equivoco, que ella
dixo mal, y tù oiste bien.
Naturalez. Como?
Grac. Como si te dixo:
Dent. voz. Corred, Pastores, corred
al redìl de los Corderos.
Nat. Siempre, Cielos, ha de aver
quien embaraze mi dicha!
Voz dent. Que assaltada la pared,
hambrienta sangrienta fiera
hace gran destrozo en èl.
Salen huyendo los quatro Afectos, y el Mundo deteniendolos.
Los 4. De su horrible vista huyamos.
Mund. Bolved, Afectos, bolved,
à socorrer el Rabaño,
que en el Mundo no ay poder
contra su saña.
Obedienc. Ni en mì
obediencia, para hacer
sacrificio de mi vida.
Vol. Ni en mì voluntad de ser
despojo suyo. *Deseo.* Ni en mì,
deseo, que, al mal, ò al bien,
siempre de vivir no sea.
Apet. Què dirè yo, puesto que
apetito de morir
nadie le llegò à tener?
Gr. y N. Què es esto, humanos Afectos?
Los 4. Ser humanos.
Music. Tras aquel
Pastor fuimos, *Deseo.* Y perdido
de vista, *Volunt.* Forzoso fue
querer retirarnos, quando.
Obed. Ruido oìmos en el quartel
del redìl de los Corderos.
Mund. Queriendo irle à socorrer,
Deseo. A lo lexos descubrimos,
Volunt. Que un fiero monstruo cruèl,
Apet. Buscando à quien devorar,
Obed. Rondaba su facil red.
Mund. A lo horrible de su vista,
Def. Viendo, que de tu poder
solo el Mundo es dueño,
Volunt. Todos
puestos en fuga;
Los 4. Porque
no siendo nuestro el ganado,
no es justo morir por èl,
à guarecer nuestras vidas
vamos, donde:::
Al querer entrarse, sale el Pastor ensangrentado.
Past. Suspended,
cobardes Afectos viles.
(yà que del sueldo à merced,
jornaleros de la vida
servis, por propio interès)
del temor, pues yà seguros
no teneis que guarecer.
Tù, Naturaleza Humana,
desecha el susto, que aunque
en inocentes Corderos
la primer presa hizo, en fé
de ser yo tu fiel Pastor,
que lograsse le estorvè
beber la sangre, que avia
de apagar su ultima sed.
Ahuyentada, pues, del Mundo
la fiera queda, detèn
tù el llanto, en tanto que no
llore sus hijos Raquél.
Nat. Hà traydores! mas què miro,
si à tì, y à ellos buelvo à vèr?

Por

Por ellos enſangrentado
traes el roſtro?
Paſt. Como entrè
al Deſierto de eſſos Montes
en ſu alcanze, fuerza fue
que fatigado paraſſe
en un ameno Plantèl,
que en ſu florida eſtacion
era Huerto, al parecer;
aqui me diò un traſudor
tan mortal, que de la ſien
à la planta tiñò en Sangre
el roſtro, manos, y pies.
Nat. De tan nunca viſta lid,
adonde deſcanſes vèn.
Paſt. Mi deſcanſo es mi dolor:
Paſtor ſoy de buena Ley,
y no como ageno miro
tu Rebaño, proprio es
para mì: y aſsi, la vida
por tus Ovejas darè,
conociendolas Yo à ellas,
y ellas à mì, ſin querer
mas galardòn, que el renombre
de fiel Paſtor, porque ſé,
que quien por merecer ama,
no ama para merecer. *Vaſe.*
Nat. Oye, aguarda.
Grac. Eſcucha. *Mund.* Eſpera.
Obed. Noſotros què hemos de hacer
à viſta de eſte deſayre?
Apet. No ay mas remedio, que ſer,
pues èl es el Fiel Paſtor,
noſotros el Ladron fiel,
celebrando, y aplaudiendo
eſta victoria; con que
de nueſtra Ama, que nos mira
con deſdeñoſa eſquivèz,
convertirèmos el zeño
en liſonja.
Los 3. Dice bien.
Apet. Pues à diſponer ſu aplauſo
en un feſtin, que la dè
por aora gozo en ſu loor,
vamos diciendo tras èl:
Viva el PASTOR FIDO.
Tod. Viva.
*Vanſe los quatro, y ſalen Luzbèl,
y la Culpa.*
Culp. No me conſueles, Luzbèl,
de que huyeſſe, con que tù
vienes huyendo tambien.
Luzb. No te conſuelo, que yà
ſé que no permite el Cielo,
que aya en noſotros conſuelo;
mayormente quando dà
tan gran prodigio à la tierra,
como un ignorado Hombre,
que Fiel Paſtor es ſu Nombre,
y que en ſu Eſpiritu encierra
tan primero, ſin ſegundo
Sèr, que ignoramos tù, y yo
por dònde en el Mundo entrò,
ſi aun no le conoce el Mundo.
Culp. Con todo eſſo, no nos demos
por vencidos: acudamos,
yà que el disfràz no logramos,
tù, y yo: y yà que los eſtremos
de mi voz enmudeciò
la Gracia, que aora le aſsiſte,
à otro medio, en que conſiſte
el que venzamos, ò no.
Luzb. Què medio?
Culp. Armarle tal lazo,
que preſo una vez en èl,
(haſta mi cueba) Luzbèl
le atrayga, que ſi en èl trazo
poner tan nociva Fruta,
que roto el precepto en ella,
ſea la gruta de aquella

Magica Alcina, mi Gruta;
no dudo, que en tu poder
darà, si en ella escondido
estàs tù, y en mì à su oìdo
voz humana, al parecer,
detràs de aqueste Arbol suena:
con que siendo de horror lleno,
tuyo el lazo, mio el veneno,
concurriràn en su pena
de la Ley lo delinquente,
el lazo de Lucifér,
la oreja de la Muger,
y la voz de la Serpiente.

Luzb. Arriesgada, pero altiva,
es la cautela: no sè:::

Culp. Què temes? Prosigue.

Luzb. Què.

Dent. Viva el Fido Pastor.

Dentro Instrumentos, grita, y voces.

Todos. Viva.

Luzb. Essa voz te ha respondido,
que viva el Fido Pastor,
y essa es, Culpa, mi temor;
y mas al vér, que esse rüido,
essa aclamacion festiva,
que en mi fuga, y su victoria
dice, dandole la gloria:

Los Instrumentos, y grita.

Dent. Viva el Fido Pastor, viva.

Culp. Pues aunque todo esso sea,
contra todo esso previene
mi horror su astucia.

Luzb. Aqui viene
la Tropa.

Culp. Que no te vea,
es fuerza: escondete, pues;
mas dame el lazo primero.

Luzb. Este Aspid (que el mas fiero
de quantos me muerden es
en el corazon) te doy,
para rèmora à su pie.

Saca del pecho una Culebrilla de alambre en un Listòn plateado, de escamas, y se le dà à la Culpa, y èl se esconde en la Gruta, y la Culpa estarà detràs del Arbol, y quita de èl una Manzana.

Culp. Muestra, que yo le pondrè
tan mortal echizo oy
en esta hermosa Manzana,
que en èl mi industria acomoda,
que venga à infestar à toda
la Naturaleza Humana,
segun la brinde atractiva,
por mas que aora indiscretos
falsos digan sus afectos:

Tod. y Mus. Viva el Fido Pastor, viva.

Salen con grita, y varios Instrumentos, en tropa, baylando, y cantando.

Cant. Vol. Viva el Fido Pastor bello,
que en dos esquilmos dè al año
la plata de su Rebaño,
y el oro de su Cabello.

Cant. Obedienc. Viva el que agoviado el cuello
de la mas inculta Fiera,
de toda esta verde esfera,
nos la ausentò fugitiva.

Coro grande.

Mus. Viva el Fido Pastor, viva.

Cant. Vol. Viva, y viva nuestro bello
Dueño, gozando sin daño,

Mus. La plata de su Rebaño,
y el oro de su Cabello.

Juntarse, y apartarse.

Cant. Obed. Y pues para defendello
ay Pastor, que desde allà
guardando el Ganado està,
porque ella aqui triunfe altiva:

Mus.

Music. Viva nuestro Dueño, viva.

A fuera, y à dentro.

Cant. Vol. Viva, y uno, y otro cuello
ciñan en su desengaño
la plata.

Salen la Gracia, y la Naturaleza.

Nat. Cesse el engaño,
que, ni oirlo quiero, ni verlo:
que aunque estime vèr, y oìr
aplausos de esse Pastor,
aquel villano temor
no he de dexar de sentir:
Y assi, suspended el canto,
que no pueden en distancia
tan corta, hacer consonancia
vuestra musica, y mi llanto.

Obed. Aunque aora essos estrémos,
baldones (Señora) son,
quizà avrà alguna ocasion
en que te desenogemos.

Grac. Pues de què tan triste estàs?

Nat. No lo sè, Gracia, ni sé,
para alegrarme, què harè.

Culp. Come, y como Dios seràs.

Arroja la Manzana, prendida del Aspid, y asida del Listòn, que le tendrà en la mano.

Nat. Què ciega imaginacion
à la humana, y poderosa
me arrastra, viendo essa hermosa
Poma, que fertil blasòn
es de todo este Berxèl?

Grac. O nunca llegasse à vella!

Los 4. Jamàs vì fruta mas bella!

Nat. Rasgo del mejor pincèl,
si vista eres tan hermosa,
còmo gustada seràs?

Vol. Come de ella, y lo sabràs.

Vá àzia la Manzana, como guiada de la Voluntad.

Nat. Sì harè, Voluntad.

Grac. Si ossa
tocarla, (ay de su beldad!)
y mas quando considero,
que del pecado primero
afecto es la voluntad,
no la toques, no la veas.

Ponese entre Voluntad, y Naturaleza.

Nat. Por què no la he de tocar,
ni vèr? *Los 3.* Procura ganar
su agrado.

Voluntad. Si esso deseas;
yà que la Gracia te impide,
que no llegues, llegarè
yo por ella, y la traerè,
en fé de quanto se mide
al gusto la Voluntad.

Grac. Tambien à tì impedirè
que llegues.

Detiene a la Voluntad, luchando.

Voluntad. Por què?

Grac. Porque
essa aparente beldad,
essa exterior perfeccion,
suele hypocrita, tal vez,
enamorar con la tèz,
y herir con el corazon.

Des. Pues la Voluntad la inclina,
y que tù lo estorvas veo,
ponga medios el Deseo,
que logre su peregrina
dulzura.

Grac. Yà sé, que à quanto
la Voluntad la propone
el Deseo es quien dispone
los medios; pero entretanto,
tampoco tù has de llegar,
que aun deseos no permita.

Dexa à la Voluntad, y detiene al Deseo.

Apet. Es querer que el Apetito,
siendo placer, sea pesar:
y assi, llegarè à las dos,
adelantando.
Grac. No haràs.
Los 3. y Culp. Come, y como Dios
seràs.
Nat. Si puedo ser como Dios,
por què tan altos afectos
quitas al noble sèr mio?
Y pues yo tengo alvedrio
para mandar mis afectos,
dexame usar de los tres,
que me animan.
Grac. Es violencia
la que te hacen. Obediencia,
ayudame tù, pues vès,
que ponen en su delito
la Voluntad el empleo,
diligencias el Deseo,
è instancias el Apetito.
Llega, y su riesgo la advierte,
pues toca saber la ciencia
de la Ley á la Obediencia.
Obed. Mira que vàs à la muerte,
que essa es la fruta prohibida.
Nat. Porfiadas estais las dos;
si puedo ser como Dios,
què muerte ay para esta vida?
Las 2. La que como humana quieres.
Nat. Por ser humana, me inclina
mi espiritu à ser divina.

Aparta de sì à las dos, cayendo en el suelo la Obediencia, y la Gracia se retira.

Obed. Ay de mì!
Grac. Mundo?

Sale Mundo.

Mund. Què quieres?
Grac Que veas ser, en tal desgracia,
una misma consequencia,
atropellar la Obediencia,
que retirarse la Gracia. *Vase.*
Mund. Pues què ha avido?
Nat. Què ha de aver?
Ir por ocultos secretos,
llevada de mis afectos,
à ser lo que puedo ser.
Bello Iris de rubì,
que oy, à oposicion del Cielo,
vienes à ser en el suelo
Arco de Paz para mì,
gustarè tu suavidad.

Và la Culpa retirando la Manzana, y ella tras ella, y al echarla la mano huye, hasta dàr en la Cueva, que serà la boca de una Culebra.

Mas què es esto! Te retiras?
Si es que digna no me miras,
sin duda ay en tì deidad,
que de mi mano te guarda,
poniendote en mas estima,
pues me acobarda, y me anima
lo mismo que me acobarda.
Dexate coger, si en esso
mis felicidades fundo:
mira, que està todo el Mundo
pendiente de este sucesso:
y assi, aunque mas huyas, mas
te he de seguir; què ay en tì,
yà que te alcancè, me dì?

Alcanzala.

Culp. Come, y como Dios seràs.
Nat. Tomo tu consejo, y pruebo

Come.

tu dulzura: mas ay triste!
Què nuevo ardor se reviste
en mi corazon? Què nuevo
yelo? Què ardor sin sossiego?

Y;

Y lloro, con dolor tanto,
que ni al fuego apaga el llanto,
ni al llanto consume el fuego.
Voluntad?
Vol. Nada me digas,
que absorta de verte estoy.
Natur. Deseo?
Deseo. Yà no lo soy.
Natur. Apetito?
Apetit. No prosigas.
que nada, ni à nada sè.
Nat. Obediencia?
Obed. El labio cierra,
pues diste conmigo en tierra.
Mund. Diò contigo en lo que fue,
y en lo que serà. *Nat.* Ay de mi!
Dònde presa en tales lazos
irè à pàrar?

Sale Luzbèl.

Luzb. A mis brazos.
Nat. Otro horror, Cielos!
Culp. De aqui
vaya, pues yà no ay disculpa.
Nat. Dònde mi Culpa me lleva?
Luzb. y Culp. Al encanto de essa Cueva;
que es la carcel de tu Culpa.

Vanse los dos con ella.

Volunt. Què pena!
Deseo. Què desconsuelo!
Apet. Què desdicha!
Obed. Què tristeza!
Mund. Ay de ti, Naturaleza!
Ay de tì, Mundo, si el Cielo,
à tanta lastima atento,
no acude con su favor!
Los 4. Misericordia, Señor.

Sale el Pastor.

Past. Què destemplado lamento
es el que he llegado à oìr,
de varias voces compuesto?
Què es esto, Afectos? Què es esto,
Mundo?
Los 4. Què pueden decir
Vol. Una Voluntad perdida,
Des. Un Deseo mal logrado,
Apet. Un torpe Apetito ossado,
Obed. Una Obediencia ofendida,
Vol. Que no aya dicho el clamor,
que apela del Mundo al Cielo,
diciendo en su desconsuelo,
Los 4. Misericordia, Señor?

Vanse los quatro.

Past. Mundo, què ha sido?
Mund. Un pesar,
que ha de estrañar el morir:
què mas te puedo decir!
què menos puedo llorar! *Vase.*
Past. Yà que humano modo diò
lugar el disfràz, harè
como tal: no ay quièn me dè
razon de esto? *Sale la Culpa.*
Culp. Sí. *Past.* Quièn?
Culp. Yo:
Yo, en quien oy se verifica,
que un yerro à otro se reduce,
pues soy antes quien lo induce,
y despues quien le publìca:
à cuyo efecto, velòz
mi voz sonarà, de modo,
que en el Universo todo
se oyga el pregòn de mi voz.

Canta. En la docta Republica vuestra:
O Cielos! O Luna! O Estrellas! O Sol!
O Montes! O Mares! O Valles! O Selvas!
O Fieras! O Aves! O Frutos! O Flor!

En

En la docta Republica vuestra
dos Leyes teneis, y tan justas las dos,
como que viva el que fuere observante,
como que muera el que fuere agressor.
Pues què mas sacrilego insulto,
què mas aleve, è iniquo traydor,
que el que llevado de humanos afectos,
à Dios atrevido, conspira à ser Dios?
Y el que despues llevado, no menos
de afectos humanos, à ilicito amor,
adulterando la Ley, adultèra
tambien de esperado Esposo el honor.
En esta funesta espelunca la humana
Naturaleza, con torpe passion,
quebrada la Ley, la obediencia rompida,
en brazos la dexo de indigno Pastor:
Y assi à Jupiter, Dios de los Dioses,
Fiscál de mi misma, pidiendole voy
justicia, pues es justicia, que trueque
el Tàlamo injusto en justa prision:
Que aunque no puedo llegar yo à su vista,
bien puede llegar à su oìdo mi voz,
pues para mì cerradas las puertas,
abiertas quedaron à mi acusacion:
Y mas quando son tan dos mis querellas,
que à un tiempo capaces de dos muertes son,
pues temporal, y eterna apellidan
de un fuego, y otro, una, y otra oblacion:
Sino es que la valga la Ley su epiqueya,
y usando la glossa, que tiene en favor,
en Victima Humana, que muera por ella,
por ella dè al Cielo la satisfacion.
Mas esto no cabe, el dia que infausto,
criatura no avrà, que, ofendido el Criador,
dè à entender, que la culpa fue suya,
aviendo de ser ageno el perdon.
Y pues pronunciada en rigor de justicia
està la sentencia, y dado el pregòn,
temed el rigor del Dios de los rayos,
si no la poneis en execucion.

O

O el Mundo, Bolcàn, Mongibelo, ò Beſubio,
de mas vivo incendio, de mas vivo ardor,
hoguera ſerá, que lleve en paveſas
de leves cenizas el ayre velòz. *Vaſe.*

Paſt. Ay infelìz Hermoſura,
què mal pagas mi fineza!
què mal mis afectos, pues
los tuyos de mì ſè auſentan!
Què mas pude hacer por tì,
que dexar mi Patria excelſa,
y por imitar tu trage,
veſtido de humana xérga,
anochecer en tus montes,
y amanecer à tus puertas?
A ageno Paſtor admites
de tan traydoras cautelas,
que Leon de tus egidos,
que Lobo de tus Ovejas,
trata mas de deborarlas,
que de guardarlas: y dexas
al que en la defenſa ſuya
tantos deſvelos le cueſtas,
que eſcarchas, que reſiſteros,
montes penetrando, y ſelvas,
paſsò hambre, ſed, y canſancio,
porque una no ſe le pierda.
La Vida entre ſus Corderos
puſo à rieſgo de perderla
el dia: mas para què
mis meritos ſe me acuerdan,
quando tus ingratitudes
los olvidan? Bien que inmenſa
mi Piedad, dexar no puede
de ſentir, al vèr, que ſea
la ſentencia de tu muerte
irrevocable ſentencia:
y mas quando de tu culpa
la acuſacion de manera
contra tì del Univerſo
toda la Fabrica Inmenſa
conſpira, que no ay criatura
que, rebelada, no quiera
tener parte en tu caſtigo,
pues tuvo el todo en tu ofenſa.
Digalo el Mar en bramidos,
el Ayre lo diga en quexas,
el Fuego en obſcuridades,
y en terremotos la Tierra;
pues para mì dicen todos
en mudas voces diverſas:

Dent. Muſ. Muera, muera la que atropella,
por los demàs afectos, à la obediencia.

Sale Luzbèl, repitiendo la Muſica.

Luzb. Muera, muera, &c.

Paſt. Què mal ſuena à mis oìdos
aqueſta comun querella!

Luzb. Eſta acuſacion comun,
què bien à mis oìdos ſuena!

Muſic. Muera, muera, &c.

Paſt. Amor, eſta es la ocaſion
de hacer la ultima fineza,
que ella es ella, y yo ſoy yo.

Luzb. Pues yo ſoy yo, y ella es ella:
de la ultima venganza,
rencor, la ocaſion es eſta.

Paſt. Y aſsi, à diſponerla vamos.

Luzb. Y aſsi, vamos, haſta verla.

Paſt. Por lo que oìr compadece.

Luzb. Por lo que eſcuchar deleyta.

Vaſe el Paſtor.

Muſ. y los 2. Muera, muera, &c.

Luzb. Muera, que aunque mi dolor
no aya de morir con ella,
baſte que muera la ira

de

de aver de vivir agena:
y asi, à complacer mi saña
en su infelize tragedia,
estoy viendo desde aqui,
que de la lobrega cueva
de la culpa, adonde yo
la dexè encerrada, y presa,
yà sus afectos la sacan,
porque en este acto se vea,
quàl es èl humano sèr,
pues son las passiones mesmas,
que al delito la llevaron,
las que al suplicio la llevan:
donde en lo inculto del Monte,
à un Arbol (porque convenga
culpa, y castigo) ligada,
aya de quedar expuesta
al yelo, al calor, à la hambre,
sed, fatiga, y inclemencias,
à que obligada quedò,
permitiendo, hasta que muera,
que pan de dolores coma,
y agua de lagrimas beba.
Y porque la ceremonia
cumplida en todo se vea,
los Elementos, que ayer
rendidos vassallos eran,
oy rebelados vassallos
la acompañan, donde sean
fúnebres Caistros los cantos
de sus Aves, de sus Fieras
roncas Caxas los bramidos,
y destempladas Trompetas
sus embates, coronados
todos de ramas funestas,
diciendo al Mundo, que haciendo
viene el duelo en sus exequias:

Mus. Ay misera belleza,
que apenas nace,
quando muere apenas!

Con esta repeticion salen todos con Ramos, y Guirnaldas de Cyprès, y tras ellos la Voluntad, el Apetito, y el Deseo, como trayendo à la Naturaleza cubierta el rostro con un Gendàl negro, ligadas las manos con tres colonias, tirando cada Afecto de la suya, y tocan Caxa, y Sordinas destempladas.

Tod. Ay misera belleza, &c.
que apenas nace,
quando muere apenas!

Nat. Hijas de Siòn,
llorad mi edad tierna,
pues veis que anochece
antes que amanezca.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Nat. Llorad mis desdichas,
pues veis quàn apriessa
las felicidades
passan à miserias.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Nat. Las lucientes flores
de mi Primavera,
que ayer eran llamas,
oy seràn pavesas.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Nat. Que el fuego la enciende,
la gasta la tierra,
y el agua la apaga,
y el ayre la lleva.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Sale la Culp. Què esperais para llegar
al Monte, donde yà queda
al Sacrificio elegido
el Arbol, cuya materia,
ò parece trasplantada
del otro Arbol, ò es la mesma,
segun se semejan troncos,
y ramas? *Mund.* No tan apriessa
quie-

quieras introducir, Culpa,
la muerte en el Mundo, dexa
(yà que ha de morir) que viva
un ſolo inſtante ſiquiera,
que vale mucho un inſtante.
Tod. Quièn quieres que no ſe mueva
perezoſamente (ay triſte!)
à tal laſtima? *Luzb.* Quien ſepa:
Todos. Què?
Luzb. Que introduxo en el Mundo
la Humana Naturaleza
à la Culpa, ella à la muerte,
y la muerte à la Sentencia
de la Divina Juſticia.
Los 4. Pues ſi Juſticia no fuera
Divina, quièn voluntario
la llevàra à morir? *Luzb.* Eſſa
es la diſtincion que ay
de afectos; pues coſa es cierta
el ir voluntario al guſto,
pero al caſtigo por fuerza.
Culp. No es tiempo eſte de queſtiones,
ſino de que el Hymno buelva,
diciendo el gozo en mis voces,
y el ſentimiento en las vueſtras:
Cant. Ay miſera belleza, &c.
Tod. y Muſ. Ay miſera belleza, &c.
Cul. Que apenas nace, quando muere.
Sale el Paſtor. Ceſſa,
no digas apenas, pues
oy no ha de morir à penas,
ſino à glorias, quando paſſe
deſde el pecado à la enmienda.
Luzb. Quien puede impedirlo?
Paſt. Quien
(uſando de la licencia,
en la parte que permite
la Alegorica Ley vueſtra)
por ella Victima humana
ſe prefiere à dàr, que muera,
à precio de que ella viva,
ſacrificada por ella.
Unos. Humana Victima?
Paſtor. Si.
Otros. Quièn ha de aver, que ſe ofrezca
à morir por otro? *Paſtor.* Yo,
que la quiero de manera,
que amandola haſta el fin, quiero,
que à viſta del Mundo, vea
el Cielo, que huvo tan fiel
Paſtor, que hizo la experiencia
de morir de amor, verdad,
ſolo porque quiſo hacerla.
Quitala los Lazos, y el Cendàl.
Y aſsi, de ſus ataduras
roto el lazo, y deſcubierta
la faz, vendarà à mis ojos
ſu Cendàl, y ſus Cadenas
ligaràn à mis manos; y antes
que al deſtinado Arbol ella
llegue, llegaràn mis anſias,
tan voluntarias, que en mueſtra
de quàn grave es mi paſsion,
quando otras iras ſe atrevan
à poner en mì las manos,
ſerà por darles licencia
yo; mas no porque mi amor
no ſea el que haga la fineza
de ir à morir, porque viva
la humana Naturaleza. *Vaſe.*
Tod. Notable afecto de Amante!
Culp. Y tan notable, que es fuerza,
Luzb. Que igual paſsion paſme, y dude.
Culp. Que igual paſsion gima, y tema.
Tod. Què corazon à ſu viſta
avrà, que no ſe ſuſpenda?

Nat. Hable el mio, que aun no sabe
si estoy viva, ò si estoy muerta.
Mund. Què mucho, si todo el Mundo
està en essa duda mesma?
y mas al vèr tropezando,
y cayendo (segun lleva
el deseo de morir)
quàn desalentado llega
al tronco, à quien arrimando
la espalda, y haciendo sea
geroglifico, compuesto
de delicias, y de penas,
dice al Cielo, que le escucha
con lastima, en voces tiernas:
Past. Dent. En tus manos, Padre mio,
mi espiritu se encomienda. *Ter.*
Tod. Què es esto, Cielos!
Volunt. La noche,
en anticipadas nieblas,
nos ha sincopado el dia.
Des. Muerto el Sol, què luz nos queda?
Apet. La que ha quedado, en pedazos
se ha dividido, en Cometas,
que inundan el ayre. *Uno.* El Mar,
para apagarlas, se eleva
en Pyramides de espuma.
Otro. Caducos los Montes tiemblan.
Mund. Sin magna conjuncion, còmo
tan no visto eclypse dexa
al Mundo la media tarde,
sin la edad de la otra media?
Luz. Si las tinieblas me ofuscan,
me pasman, turban, y ciegan,
de què me aprovecha ser
Principe de las Tinieblas?
Culp. De lo que à mì el aver sido
sañuda Vivora fiera,
pues al susto mis entrañas
abortan, y no rebientan.
Unos. Què assombro!
Otros. Què confusion!
Todos. O espira en tanta tragedia
su gran Hacedor, ò espira
toda la Naturaleza.
Nat. Cielos, doleos de mì,
que aunque de las iras vuestras
resultan vuestras piedades,
en favor de mis miserias,
por no averos ofendido,
la vida que me dais diera,
ofreciendo à vuestras Aras
el proposito, y la enmienda.
Cessa el Terremoto, y sale la Gracia.
Grac. Con esta resignacion,
yà tu culpa satisfecha
con meritos infinitos,
la Gracia à tus brazos buelva.
Sale la Obed. Buelva tambien à tus brazos,
tras la Gracia, la Obediencia.
Nat. Seais las dos muy bien venidas,
que ya con la vista vuestra,
desvaneciendo terrores,
todas las sombras se ausentan.
Culp. Què importa que con la Gracia,
seguida de la Obediencia,
vengan las serenidades,
si aun duras en la tormenta,
pues aunque por aora vivas,
siempre obligada te quedas
à la muerte que introduxe?
Grac. Mas con esta diferencia,
que hablas de la temporal,
y aqui se entiende la eterna.
Luzb. En pie se queda la duda,
quando la eterna se entienda:

aun contra la eterna avrà
afecto en que se previerta,
con que quedarà cerrada
para una, y otra la puerta.
Obed. No harà, que medios tambien
avrà, quando esso suceda,
que como à la original
culpa, estè à la actual abierta.
Culp. Què medios?
Grac. Los sacrificios
son llaves de la clemencia.
Luzb. Luego el de Abèl, que el primero
fue, pudo à infinita ofensa
la puerta abrir del perdon?
Obed. El te darà la respuesta.

En el primer Carro se descubre un Sacrificio de Leña, con un Cordero, y un Niño, que ha de hacer à Abèl.

Abèl. Este Cordero, Señor,
que sobre esta Ara de Leña
al ombro traxe por vos,
humilde os doy en ofrenda
de la culpa de mis padres:
bien sé, que no es recompensa,
mas sea medio, en que se aplaque
la justa indignacion vuestra,
para que como aqui el fuego

Sale fuego del Sacrificio.

desciende sobre èl, descienda
el fuego de vuestro Amor
sobre la faz de la Tierra,
quando lo que oy en figura,
en lo figurado venga.
Culp. Quando venga en fuego à dar
luz, abrirà la luz senda,
que vaya à la eterna vida
al ultimo vale de esta?
Grac. Sì. *Culp.* Còmo?
Grac. En otro Cordero
te dè Moysés la respuesta.

En el segundo Carro una Mesa con viandas, y en un plato un Cordero, y Moysès en pie.

Moys. Este Cordero Lègal
el transito nos enseña
del peligroso camino,
que ay desta vida à la eterna;
para que del cautiverio
el Viatico desta Cena
le sirva de refaccion
al que le puso en extrema
necessidad, y en su angustia,
con su auxilio, cobre fuerzas,
quando lo que aora en figura,
en lo figurado venga.
Luzb. Demos que las fuerzas cobre,
cobrarà tambien con ellas
la Gracia que perdiò?
Grac. Sì.
Luzb. Cómo?
Grac. Dè Juan la respuesta.

En el tercer Carro un Trono con un Cordero sobre el Libro de siete Sellos, y San Juan Evangelista.

S. Juan. Este inmolado Cordero,
que sobre el Ara sangrienta
sacrificado se mira,
no aviendo en Cielo, ni en Tierra
quien se atreva à abrir el Libro,
que sus siete Signos sellan,
en èl leyò ser los siete
SACRAMENTOS de la Iglesia,
de los quales, dos, que son
el Bautismo, y Penitencia,
al que muerto estè en su culpa,
tiene virtud de que buelva
à la vida de la Gracia.

Luzb. y Culp. Muerto avrá quien cobrar pueda
nueva vida?
Past. Dent. Sì. *Culp.* Quièn?

En el quarto Carro un Altar con un Cordero, y sobre èl Ostia, y Caliz, y el Pastor sube en Elevacion, vestido de gala, con Manto encarnado, y Vanderilla.

Pastor. Yo,
que dexè á la Muerte muerta,
y à la Culpa destruída,
en fé de ser mi inocencia
el Cordero, que otro Juan
señalò, diciendo, que era
el que á quitar los pecados
vino al Mundo; y porque vea,
que fiel Pastor, pude dàr
la vida por mis Ovejas,
significadas en toda
la Humana Naturaleza,
para que desconsolada
no quede á llorar mi ausencia,
en esta Ostia, y este Caliz,
consagradas la materia
de su Vino, y de su Pan,
tengo con Real asistencia
de Carne, y Sangre, Alma, y Vida,
de quedar siempre con ella,
siendo aumento de su Gracia,
siempre que à mi Gracia buelva.
Luzb. A tanto prodigio,
Culp. A tanto
assombro,
Todos. A tanta fineza,
Luzb. Huyan mis sañas, vencidas.
Culp. Huyan mis astucias muertas.
Nat. Vivan mis felicidades.
Tod. Y las de todos con ellas,
humildemente diciendo
à las Reales plantas vuestras:
Mus. y Tod. Que supuesto que es dia
de hacer finezas,
dadnos las de suplirnos
las faltas nuestras.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà FIN AL AUTO.

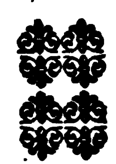


LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL.
INTITULADO:
LA TORRE DE BABILONIA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Destino.
El Hombre.
El Luzero.
La Culpa.



La Ley Natural.
La Ley Escrita.
La Ley de Gracia.
Musicos.

Salen por un lado el Hombre, y el Destino con hazadas en las manos: y por el otro lado la Culpa, y el Luzero, tambien con hazadas: y el Destino con una Estrella en la frente, y representan, sin verse unos à otros.

Homb. DOnde me llevas, Destino?
Luz. Adònde, Culpa, me llevas?
Destin. Donde mires,
Culp. Donde escuches,
Destin. Donde notes,
Culp. Donde adviertas,
Destino, y Culpa.
que la Vara hermosa
Luz del Cielo, y Tierra,
el Fruto sagrado
en otra Flor muestra.
Homb. Pues que florezca una Vara,
Luz. Pues que una Vara florezca,
Luz. y Homb. Ni que dè Fruto, es motivo
bastante para que quieras:::
Homb. Què dexe el trabajo? *Dest.* Si.
Luz. Què dexe el Abysmo?
Culp. Espera.
Destin. y Culp. Pues allà entre sus Cantares
dice la Sagrada Iglesia:
Dest. Culp. y Mus. De Jessè la Vara
pa-

parece que es esta,
pues en sus virtudes
floreciò como ella.
Homb. Que su virtud natural
con otra se compadezca,
à esso te mueve, y me traes?
Dest. O, còmo tu culpa necia,
hija yà de la ignorancia,
te está negando la Ciencia!
Luz. Què te assusta? *à la Culpa.*
Culp. Alli parece
que me nombraron, y atenta
he de escuchar lo que dicen.
Luz. Nada aora te divierta,
quando me tienes confuso,
pendiente de tu eloquencia:
desciframe aqueste Enigma.
Homb. Explica, pues, el Problema.
Culp. Atento escucha.
Dest. Oye atento.
Culp. Esse Baxèl, cuya bella
Dest. Esse Pincèl, cuya hermosa
Culp.y Dest. Fragrancia,cuya pureza
Culp. Pulen tres Leyes Sagradas.
Dest. Esmaltan tres Leyes::
Repara en el Hombre.
Luz. Cessa,
pues alli al Hombre he mirado,
y essas acordes cadencias
pueblan el ayre, diciendo
en metaphoras diversas:
El,y Mus.Que la Vara hermosa,&c.
Homb. Prosigue.
Dest. Una Vara, objeto
de tanta Virtud! *Repara en laCulpa*
Homb. Espera,
que alli mi culpa parece,
que à castigar mi sobervia
buelve, irritado volcàn,
prosigue ayrada centella.
Dest. Nada temas, pues escuchas
decir en sonoras quexas:
El, y Mus. De Jessè la Vara, &c.
Culp. Cuya pureza es tan grande,
que mas à explicar no acierta
mi voz el concepto, solo
entiendalo el que lo entienda.
Digo, que todo el Volumen,
que los mortales encierra,
hoja por hoja he leìdo,
he visto letra por letra,
y no he hallado, no he podido
descubrir (tyrana pena!)
su nombre, pues al ponerle,
cada vez que infiel lo intenta
mi rigor, le hallo borrado,
sin que la causa comprehenda.

Dentro Instrumentos.
Mas yo, para què me canso
en darte de mi mal cuenta,
si yà à esta parte se inclinan?
Dest. Yà àzia esta parte se acercan
Culp.y Dest. Los Jardineros, que cuidan
de essa Divina Floresta.
Homb.y Dest. Escuchemos.
Luz. y Culp. Escuchemos.
Los 4. Las voces que el ayre pueblan.
Salen la Ley Natural vestida de Pieles, la Ley Escrita à lo Hebraico, y la Ley de Gracia à lo Gentilico, todas tres con Instrumentos de Jardineros, y avrà en un Carro una Vara de Jessè grande.
Mus. Oy la Vara hermosa, &c.
Ley Nat. Jardineros de estos valles
de lagrimas, que os anegan,
de cuidados que os afligen,

de

de suspiros que os alientan:
venid al Jardin hermoso,
donde la casta Azuzena,
donde la fragrante Rosa,
donde la blanca Mosqueta,
donde la olorosa Murta,
mas que afables, lisonjean
à la Reyna de las flores,
à la Emperatrìz excelsa
de las plantas, que de Vara
mysteriosa, sábia observa
aquella Flor de la Gracia,
aquel Fruto de la esfera,
pues en Vara, Flor, y Fruto,
las tres Leyes representan,
que somos, en las figuras
de Patriarcas, y Prophetas,
ilustres Progenitores
de tan noble Descendencia
los Mysterios; y pues oy
dignamente se celebra
su agricultura en su culto,
y su Iglesia en su grandeza:
llegad à sus quadros bellos,
y con alta reverencia,
humildes pisadas, golpes
de vuestra adoracion sean.

Hombr. Yo el primero me consagro.

Culp. Yo por ajàr su belleza, *à part.*

Luz. Por marchitar su hermósura, *à p.*

Dest. Por conocer sus proezas,

Culp. Lo he de hacer.

Luz. Lo he de emprender.

Dest. Lo he de intentar.

Ley Nat. Pues que alientas,
llega à sus lineas hermosas.

Luz. Tìmido mi impulso llega.

Culp. Turbado mi pecho duda.

Dest. Torpe mi sér titubèa.

Homb. Falta primero que digas,
A la Ley Natural.
què qualidad en su interna
raìz tiene? en què se funda,
ù de quièn procede?

Ley Nat. Advierta
tu sér, tu sudor, tu sangre,
que de tu naturaleza
vive animado prodigio,
pues de Adàn procede.

Luz. Alienta *à part.*
emulacion, que es humana.

Culp. Pues si es humana, por fuerza
ha de ser esclava mia.

Dest. Yà es grande la diferencia,
pues es preciso que viva
à la luz de mi influencia.

Homb. Y luego en distinto siglo,
en quièn su virtud renueva?

Ley Esc. En Abrahàn, aquel Padre
de las Gentes, cuya excelsa
Progenie en David se ensalza,
y en JOACHIN se remunera.

Homb. De què suerte?

Ley Esc. Floreciendo.

Luz. Luego es preciso que sea,
si es Flor, caduca?

Culp. Y que el ayre
execute su inclemencia
en su beldad? *Dest.* Florecida,
cerca està de que perezca.

Homb. Y su Fruto?

Ley de Grac. Cultivando,
tù mismo lo experimenta:
llegad vosotros tambien.

Vàn llegando todos à donde està la Vara.

Luz. Introduciendo vos mis huellas.

Culp. Guiando vos mis pisadas.

Dest. Yo moviendo mis empressas.

Luz.

Luz. Este golpe sea duro
estrago, à cuya fiereza
sea despojo sangriento
de las iras, que me alientan.

Và à dàr un golpe en la Vara, y se cae.

Mas ay de mì! què congoja
mortal mis sentidos trueca,
turba mi pecho, y cautiva
todas mis tristes potencias?

Culp. Què es lo que miro? mi rabia
de su rigor te defienda;
mas ay, que el brazo suspenso,
el pecho elado, y perplexa
la voz, casi los alientos

Và à dàr otro golpe en la Vara, y quedase suspensa, y se le cae la Hazada de la mano.

me faltan, y en tanta pena,
porque publique sus glorias,
y diga sus excelencias,
quiere que à su vista (hà Cielos!)
entre mis ansias padezca!

Abrese la Flor de la Vara, y en ella se descubre el Nombre de MARIA.

Dest. No sé què milagro nuevo
en aquellas cinco Letras
miro, pues dicen MARIA,
aquella Sagrada Estrella
del Mar, Aurora del dia,
cuyas luzes, quantas ciegas
sombras congelò la culpa,
hermoso Sol las destierra,
pues con alas las descrive,
y en un Sol la representa
aquella Sagrada pluma,
que en la Apocalypsi buela.

Suelta la Hazada.

Homb. Apenas me atrevo (Cielos!)
à tocar su planta regia
con mis labios, que el respeto
de una beldad tan suprema,
de una hermosura tan pura,
à ser tan igual se eleva
con la Deidad, que à ser viene
Vice-Diosa de la esfera:
y assi, para que à sus hojas
llegue, es bien que mi miseria
le acuerde, pues es preciso
que assi su piedad se mueva.

Con un Letrero, que dice: Sacramento, y Este es mi Cuerpo, y mi Sangre, se convierte la Vara en Espigas, y Razimos, y llega, y besa la planta.

Esto es mi Cuerpo, y mi Sangre?
Què miro! en bastagos bueltas
sus hojas, y sus pimpollos
en razimos à la tierra
dàn honor, y de sus flores
la fragrancia, la belleza
en Espigas convertida,
floreciente Pan se dexan
percibir del alma! O còmo
claramente manifiestan
su Mysterio Soberano,
y su sagrada grandeza
essos Accidentes sabios,
pues duplicadas las Letras
son, sin duda, aquellas luzes,
que sobre la mano diestra
de Dios, el Aguila Sacra
del Desierto admirò puestas,
pues que dicen: SACRAMENTO!

Ley de Grac. Esso ha sido, porque veas
quànta la dicha del hombre
es, puesto que con aquellas
Palabras, con que fundò
en la Noche de la Cena
el SACRAMENTO Humanado
el Hijo de essa Potencia

su-

sùma, quiso que pudiesse
en tan Divina Promessa,
obligarle con sus voces
à que del Cielo descienda
à sus Manos Consagradas:
y pues oy felice llegas
à vèr, que la Vara ha sido
tan Ilustre Descendencia
de Purpuras, y Coronas,
de Estolas, y Tunicelas,
la Flor, essa Aurora Hermosa,
aquessa Pura Doncella,
que allà refiere Isaìas,
y que venera la Iglesia,
càndida Nube, Sol bello,
Luna hermosa, pura Estrella,
Zarza de Moysès, Paloma
Intacta, que en las tormentas
del diluvio de la culpa,
el ramo de Paz nos muestra:
el Fruto, aquesse Sagrado
Mysterio, à quien oy celebra
el Mundo por alto assombro:
y pues solo en una empressa
la Vara, la Flor, y el Fruto
oyes, admiras, contemplas,
digan de mi voz al eco
Sagradas Inteligencias:

Ella, y Mus. Oy la Vara, &c.

Culp. Acabeme mi tormento! *Vase.*

Luz. Mateme mi misma pena! *Vase.*

Ley Esc. Y pues con essos Mysterios
todas las sombras concuerdan
de mis rasgos, y figuras,
digan en blandas ternezas:

Ella, y Mus. De Jessè la Vara, &c.

La Nat. Y assi, pues en mi creìda
se viò su planta perfecta,
y aora el Fruto Sagrado
en una càndida Oblèa,
digan harmoniosos ecos,
de mi voz en competencia:

Ella, y Mus. El Fruto escogido
en Aras se muestra,
si Alto Sacrificio,
Victima suprema.

Homb. Pues tan soberana dicha
consegui en su amor, es fuerza,
que la celebre mi afecto:
y assi, en nombre de la Excelsa
Villa de Madrid, consagro
con humilde reverencia
un AUTO SACRAMENTAL,
de la mas humilde idèa,
que postrada à los Reales
pies de tan Grandes, tan Regias
Magestades, que felices
vivan edades eternas,
ofrece un humilde Ingenio.

Todos. Y quàl es?

Homb. Es un Dilema,
en que publìca los triunfos
de Dios, y de sus finezas
el Vencimiento Sagrado,
diciendo en voces diversas:

El, todos, y Musica.

El Fruto escogido
en Aras se muestra,
si Alto Sacrificio,
Victima suprema,

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà FIN à la LOA.

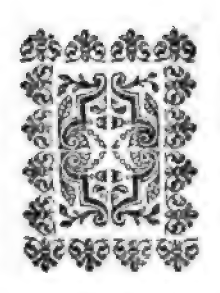
AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

LA TORRE DE BABILONIA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Noè, Viejo venerable.
Su muger.
Japhèt, ſu hijo.
Su muger.
Sèn, ſu hijo.
Su muger.
Càn, ſu Hijo.
Su muger.



Un Angel.
Nembròt.
Hebèr.
Arcenèr.
Quatro Salvages.
Libio, y Floro.
Muſicos.
Accompañamiento.

Entra por la Plaza, lo mas imitada que ſe pueda, el Arca de Noè, ſobre lienzos pintados, y en llegando al Tablado ſe abre, y en lo alto de ella una como puerta, con ventana, deſde donde ha de aver baxada para el Tablado, y ſale por ella Noè.

Noè. Reliquias reſervadas
de las Iras de Dios, executadas
juſta, y divinamente
en quanto humano fue, quanto viviente,
pues

pues que siendo despojos
de sus venganzas, coleras, y enojos
el numero capàz de tantas vidas,
las vuestras solamente defendidas
se vieron de la parca,
al sagrado acogidas de esta Arca;
que fluctuando grave,
fue de las ondas la primera Nave;
dadme albricias dichosas:
yà las nubes, que viò tan pavorosas
texer el ayre condensados velos,
la Magestad descubren de los Cielos:
yà las ondas vencidas,
à freno, y ley se miran reducidas:
yà publìca favores
el Arco Çelestial de tres colores:
y yà, bolando assoma,
con el Arbol de paz blanca Paloma.
Salid, salid à tierra,
la possessìon tomad de aquesta Sierra,
que el Cielo, que inmortal nos favorece,
para segunda Patria nos ofrece.
Y tù, consorte bella,
conmigo las cervices duras huella
de estos excelsos Montes,
que dividen à Armenia en Orizontes.

Sale su muger, y èl la baxa de la mano à el Tablado.

Mug. 1. Salve, piadoso Cielo,
que yà corrido aquel obscuro velo,
que oculto te tenia,
dexas al dia que parezca dia,
quando tu azul campaña hermosa, y clara,
se permite sin nubes cara à cara.

Sale Japhèt con su muger.

Japh. Salve, Antorcha luciente,
bellissimo prodigio del Oriente,
que incessable te nombras,
arbitro de las luces, y las sombras;
pues yà tan luminoso

vencisțe aquel vapor caliginoso,
que en trèmulos desmayos
el rosiclèr menguaba de tus rayos.

Mug. 2. Salve, Monte eminente,
en cuya excelsa, en cuya altiva frente,
puerto aora ha tomado
esse primer Baxèl, que derrotado
sobre las ondas frias
surcò el espacio de quarenta dias.

Sale Sèn con su muger.

Sèn. Salve, piadosa seña,
Arco Triunfal, que claramente enseña
ser, porque tu esplendor el Mundo assombre,
signos de paces entre Dios, y el Hombre,
quando en la azul esfera
tremòla desplegada tu vandera,
por fin de tus enojos
reflexos verdes, pàlidos, y roxos.

Mug. 3. Salve, Montaña, y dexa
la piedad movida de la quexa,
al vèr, que siendo de fortunas tantas,
te buelvan à pisar humanas plantas.

Sale Càn con su muger.

Càn. Talada inculta Tierra,
que del rigor de Dios, que de su guerra
fuiste breve campaña,
en quien flechò las iras de su saña,
quando à su voz se desataron luego
incendios de agua, y pielagos de fuego;
salve tambien, que tu Estacion vacìa,
yerta, caduca, y fria,
mas bella me parece,
que el Sol, que en su esplendor se desvanece;
mas que el Arco Sagrado,
de diversos colores rubricado;
mas que el Monte vistoso,
albergue nuestro; mas que el Cielo hermoso,
porque el Monte, y el Cielo,
el Arco, el Sol, à mi fatàl desvelo,
à mi rigor adusto,

no son objetos de tan grande gusto;
como tu estancia pàlida, y desierta,
de ruinas, y cadaveres cubierta,
cuyos horribles tràgicos sucessos
te acuerdan tumba de infelices huessos.

Mug. 4. O nunca llegue el dia,
escarmiento de tanta tyranìa!

Noè. Yà que avemos salido
nosotros, para todos ha venido
la libertad, diversos animales,
que en aquesta prision fuisteis iguales,
viviendo en compañias lisonjeras
las Aves, y las Fieras,
cada qual acudiendo à su Elemento,
la Fiera al Monte, como el Ave al viento.

Salen los mas Animales, y Pajaros que puedan.

¡Y tù, Arca, que exempta del combate
de un baybèn, y otro, de uno, y otro embate,
nunca fuiste alterada,
siempre segura, y siempre reservada,
y oy en la excelsa cumbre
de esse Monte, que al Sol toca la lumbre,
donde libre, y segura
seràs imagen, symbolo, ò figura
de aquella Nave, eterna Monarquia,
que ha de durar hasta el postrero dia,
siendo en la Tierra Iglesia Militante,
y en el Cielo Triunfante,
sin poderla anegar persecuciones,
tormentas, ansias, y tribulaciones,
pues nadando en la Sangre derramada
de sus Martyres, Nave reservada
serà, en Fè de un Mysterio,
passmo de todo esse celeste Imperio,
incomprehensible à todo ingenio humano,
por estupendo, grande, y soberano,
pues su Piloto, es cierto,
que la ha de governar despues de muerto:
Porque SACRAMENTADO

Empieza à desaparecerse el Arca.

que ha de quedar en ella disfrazado
en un càndido velo,
admiracion de Infierno, Tierra, y Cielo;
y de la misma suerte,
que has sido imagen tù de vida, y muerte;
de vida, à quien en tì se ha recogido;
de muerte, en quien de tì no fue admitido;
assi, aquella gran Nave preferida,
serà Juez de la muerte, y de la vida.
el diluvio de fuego, *Desaparece.*
que à este de agua ha de seguirse luego.
Y nosotros aora,
aprovechando la primera Aurora,
humildes, y rendidos,
mostremonos con Dios agradecidos,
Altares dispongamos,
y Sacrificios à su nombre hagamos.

Sèm. Yo, el primero serè, que, con astuta
diligencia, la leña mal enjuta
cortarè, para hacer el Sacrificio. *Vase.*

Japhèt. Yo, imitando tu zelo, dando indicio
de mi fè agradecida,
con una piedra, de otra piedra herida,
el fuego encenderè. *Vase.*

Noè. Yo aquella peña
consagrarè, donde encender la leña. *Vase.*

Las mugeres. Y à tan justos estremos,
nosotras con el alma assistirèmos. *Vanse.*

Càn. Id vosotros à ofrecer
Sacrificios al Señor,
que no es forzoso, en rigor,
que ayamos todos de ser
Sacrificadores; vèr
quiero (en tanto que ocupados
con religiosos cuidados
estàn) el dulce, el vistoso,
el humano Cielo hermoso
de estos Montes, y estos Prados,
que como ha catorce dias,
que yà el Diluvio cessò,
siete que el Cuervo tardò,
(Ave de entrañas impìas)
y siete, que à las porfias
de la Paloma, Noè
no diò credito, hasta que
en su pico viò la Oliva;
no ay planta, que no reviva,
no ay flor, que hermosa no estè,
porque con el Sol, y el viento
oreada la tierra yà,

con

con mayor vigor està
brotando risa, y contento:
nueva vida, nuevo aliento
goza en frutos, y verdores,
las aves cantando amores,
al compàs de fuentes tantas,
y los arboles, y plantas
se enamoran de sus flores:
todo el campo es alegria,
todo el Cielo claridad,
todo el Sol serenidad,
y lisonja todo el dia:
no ay arbol sin bizarría,
como yà se mira enjuto,
y ofreciendo su tributo,
no ay pimpollo sin verdor,
no ay hoja verde sin flor,
ni menos ay flor sin fruto.
Quànto se gasta mejor
el tiempo en este placer,
que no en acudir à hacer
Sacrificios al Señor?
Porque si èl es el Criador
de aquesta humana hermosura,
quien mas gozarle procura,
es quien mas se lo agradece:
luego assi mas engrandece
à su Criador la criatura.
Pero yà del Sacrificio
la ceremonia acabò,
la gente se dividiò
cada qual à su exercicio:
Noè solo, dando indicio
de decrepito, y cansado,
en el Monte se ha quedado;
quiero por curiosidad,
que hace en tanta soledad
vèr, desde aqui retirado.
De una vid toma un sarmiento
de quien mas fertil, y opimo
pende un hermso racimo,
y esprimiendole avariento,
su licor bebe sediento:
Què virtud avrà escondida
en esta planta florida
de aquesta fruta tan bella,
que siendo comida ella,
es yà Comida, y Bebida?
Yo se lo he de preguntar,
pues que se acerca àzia mì:

Sale Noè turbado.

Para què, Señor, assi
Bebida haces del Manjar?

Noè. Para decir, y mostrar,
que en esta dulce Bebida,
ay tal virtud prevenida
que en ella el Cielo me advierte,
que està el horror de la muerte,
que està la paz de la vida.

Dexa caer la ropa.

El pecho siento inflamarse,
el corazon siento arderse,

Desabrochase.

lengua, y voz entorpecerse,
alma, y sentidos turbarse,
la fuerza debilitarse,
toda la razon faltar;
al sueño me he de entregar,

Cae en el suelo.

que es de mis sentidos dueño,
que algun Mysterio en el sueño
Dios me quiere revelar.

Càn. De varios delirios lleno,
enigmas me respondiò,
que ni èl entiende, ni yo;
què genero de veneno
aqueste serà, que ageno
de sì mismo le ha dexado?
Torpe, ciego, y embriagado
cayò en tierra, y sus vestidos
des-

descompuestos, y esparcidos,
sin abrigo le han dexado:
quièn sugeto jamàs viò
de mas risa? Japhèt? Sèm?
Salen los dos.
Los dos. Què quieres?
Càn. Venid à vèr,
al Padre, que os engendrò,
y reios, como yo,
de verle en el suelo echado.
sin adorno, y sin cuidado,
ajadas las vestiduras,
soñando varias locuras
de un delirio, que le ha dado;
los dos le llegad à vèr
desnudo, y fuera de sì.
Sèn. Calla, Càn, no hables assi
del Padre, que te diò el sèr,
quando èl llegasse à tener
un defecto, entre infinitas
virtudes, mal solicìtas
descubrirle tù; porque
quièn quieres que honra te dè
si à tu Padre se la quitas?
Japh. La burla que de èl has hecho,
con mis manos castigàra
en tí, si no imaginàra,
que es castigo sin provecho;
y pues con razon sospecho,
que no le toca à mi zelo
tu castigo, al Cielo apelo,
en tí su justicia quadre,
que hijo, que afrenta à su Padre,
ha de castigar el Cielo.
Sèn. No solo le hemos de vèr
como tù nos le has propuesto;
pero lo que hemos de hacer
en honor suyo, ha de ser
no dexarle deshonesto:
sin verle, llegar à echarle
nuestros mantos, y abligarle:
si pudo un error rendirle,
trata tù de descubrirle,
y nosotros de ocultarle.
Japh. Bien dices, echarle es bien
(movidos de afectos santos)
sobre su cuerpo los mantos;
dàme aquessa mano, Sèn,
y andando conmigo vèn
àzia atràs; y assi veràs,
para que te admires mas,
Càn, que son en tales casos
los mas acertados passos
los que damos àzia atràs.
Llegan los dos de las manos àzia atràs donde està Noè.
Càn. Què piadosos tan cansados
estais oy, Japhèt, y Sèn;
no soy yo su hijo tambien,
y supliera sus enfados,
quando importàra callados
tenerlos?
Sèn. No, que en rigor,
aquel que murmurador
no supo (como indiscreto)
callar el menor defecto,
còmo suplirà el mayor?
Càn. Yo de verle me reì,
y siempre que assi le viera,
de mi Padre me riyera.
Sèn. Topaste yá con èl? *Japh.* Sì.
Llega à Noè.
Sèn. Pues sin que buelvas aqui
à verle, el manto te quita,
y cubrirle solicìta.
Japh. Yá el mio, sobre èl echè.
Sèn. Tambien yo.
Càn. Diréis, que fue
una piedad infinita.
Japh. Dirèmos, que ha sido zelo
de

de humildes, y de obedientes.
Càn. De astutos impertinentes,
dirè yo. *Despierta Noè.*
Noè. Valgame el Cielo!
Què de cosas mi desvelo
aqui me ha representado!
Què de Mysterios soñado,
que yo por la Fè los creo,
pues me parece que veo
Vino, y Pan SACRAMENTADO!
Del Cielo inspirado, yo
aquel Racimo esprimì,
y el rubio licor bebí,
cuya fuerza me dexò
sin mì, pues me enagenò
en mì mismo suspendido:
Alto Mysterio escondido
tiene, cuyo SACRAMENTO
cautivò mi entendimiento,
y me privò de sentido;
porque este Vino serà
materia de un Peregrino
SACRAMENTO, que de Vino
en Sangre convertirà
Immenso Poder, que harà
Milagro tan señalado;
dichoso aquel, que postrado
llegàre à beberle fiel;
y desdichado de aquel,
que le bebiere en pecado.
Si delito cometì
en llegar à la embriaguèz,
no serà la ultima vez,
que el Cielo declare assi
sus prodigios; pues aqui
mi enagenacion velòz,
en un pecado de Booz,
un gran Mysterio està viendo:
de Jacob otro, mintiendo
de Esaù manos, y voz:
y assi el Cielo ha declarado
en la Vision, que he tenido,
el Mysterio preferido
à quantos ha imaginado:
Vino, en sangre transformado,
union milagrosa haràn,
y aun aqui no pararàn
señas de un Poder Divino;
pues quien buelve en Sangre el Vino,
en Carne bolverà el Pan.
De la Iglesia es yà Figura
aquella Nave en el viento;
de su mayor SACRAMENTO
un Racimo, que procura
convertir en Sangre pura;
solo no penetro yo,
què efecto se consiguiò
de este Mysterio, que admiro.
Pero què es esto que miro!
Es este mi Manto? No.
Este, no es de Japhet? Sì.
Y de Sèn, no es este Manto?
Ay sobervio Càn, por quanto
estuviera el tuyo aqui!
Mas què me quexo, ay de mì!
De un hijo malo, si Vos
sois tan liberal, mi Dios,
que me ofreceis oportuno,
para desconsuelo, uno,
y para consuelo, dos.
Enteras mitades mias,
tomad con mil tiernos lazos
vuestros mantos, y mis brazos.
Sèn. Cán nos dixo, que dormias
desabrigado, y con pìas
entrañas:::
Noè. Todo lo infiero,
y de tu error considero, *à Càn.*
pues á los dos lo dixiste,

que el primero à verme fuiste,
y à honrarme, ni aun el postrero.
De que conozco tambien
el mysterio que en mì huvo,
pues en usar de èl, estuvo
encerrado el mal, y el bien:
que si los que assi me vèn,
unos me obligan rendidos,
y otros burlan atrevidos,
oy à ser mi sueño viene
Obra de Dios, pues que tiene
reprobados, y elegidos.
A quien tal piedad debì,
con accion tan singular,
mi bendicion he de echar:
Sèn, y Japhet, desde aqui
de Dios tengais, y de mì
la sagrada Bendicion:
con feliz propagacion
sus prometidos consuelos,
el gran Dios de mis abuelos
cumpla vuestra succession.
Y tù, que has desmerecido
la Bendicion de los dos,
maldito seas de Dios,
y del Mundo aborrecido;
pobre vivas, y abatido,
con trabajo, y con afàn;
y porque los que seràn,
lo que tù ayas sido crean,
monstruos de los hombres sean
los descendientes de Càn.

Salen las Mugeres.

Muger 1. Señor, tù tan enojado?
2. Señor, tan enfurecido?
3. Tù con tu hijo ofendido?
4. Con mi esposo tan ayrado?
Càn. Dexad, dexad que indignado,
à costa de sinrazones,
desahogue sus passiones,
que à las sobervias de Càn;
poco que temer le dàn
sus caducas maldiciones;
antes obstinado, à fin
de verlas cumplidas oy,
serè Caìn, pues estoy
maldito como Caìn.
Theatro este verde jardìn
serà à mis hechos crueles:
dos son à tu gusto fieles;
mas yo serè, si me vengo,
dos veces Caìn, pues tengo
embidia de dos Abeles.
Noè. Antes, que en injusta guerra
se ensangriente tu ossadìa,
yo, pues es herencia mia
toda la fàz de la tierra,
repartirè quanto encierra,
dividiendoos mi dolor,
si todo el Mundo, en rigor,
termino pudiere ser
bastante, para caber
dos leales, y un traydor.
Tù, Sèn, camina al Oriente,
y lleva en tu compañia
tu Muger: Tù, al Mediodia:
y tù, Càn, al Occidente,
que yo de los tres ausente,
en Armenia quedarè:
digan los tiempos, que fuè
en este siglo segundo,
Patrimonio todo el Mundo
de los hijos de Noè.
Sèn. Fuerza es que te obezcamos;
aunque dexarte sentimos.
Japh. Si de tì nos dividimos,
no del alma en que quedamos.
Càn. Celphora, de aqui nos vamos.
Mug. 4. Sin hablallos,
Càn. Y sin vellos.

Noè.

Noè. Mi hijo eres, como aquellos,
no me dàs los brazos oy?
Càn. Sí, de albricias de que voy
à vivir sin tì, y sin ellos.
Japh. Palabra te doy, Señor,
de que si el Cielo me diere
succesion, la que tuviere
vendrà à verte. *Sèn*. De mi amor
espera el mismo favor.
Càn. Y tambien de mí lo fia;
no porque vendrà la mia
à festejarte, ni à verte,
sino solamente à hacerte
testigo de su ossadia;
que espero de mi ambicion
tales monstruos engendrar,
que vengan à avasallar
una, y otra succesion.
Mug.1. Dividido el corazon
tengo en pedazos. *Noè*. Mi vida
yaze postrada, y rendida
à este golpe de paciencia.
Mug.2. No vì mas tyrana ausencia.
3. No vì mas dura partida.
Sèn. A pedirle al Cielo voy,
siempre humilde, y obediente,
que feliz tu vida aumente. *Vase*.
Japh. Yo voy, desde el dia de oy,
en quantas victimas doy,
à pedirle tus consuelos. *Vase*.
Càn. Què otros que son mis desvelos
de sobervios, y arrogantes!
Yo voy à engendrar gigantes,
que se opongan à los Cielos. *Vas*.
Noè. Ellos se duelan de tì,
de tu fiera condicion,
tu sobervia, y tu ambicion,
y duelanse (ay Dios!) de mì,
que tan solo quedo aqui.
Mug.1. Tù, por salvar un recelo,
te buscaste un desconsuelo.
Noè. No fuè aquessa la ocasion,
porque aquesta division
ha sido gusto del Cielo;
èl es el que me mandò
que la tierra dividiera.
Mug.1. Verlos otra vez quisiera,
desde aquella cumbre, yo. *Vase*.
Noè. Yo no me atrevo, por no
enternecerme otra vez.
Supremo Divino Juez,
la palabra me aveis dado,
de que antes que el tiempo ayrado
esta caduca vejéz
convierta en polvo, he de vèr
de mi feliz succesion
la grande propagacion:
decidme, si podrà ser,
que yo os llegue à merecer
esta palabra que oì?
Llegarà tiempo en que aqui
vea de mis descendientes
las inumerable gentes,
antes que fallezca?

Sale el Angel.

Ang. Sì,
que la Palabra de Dios
es una Escritura, que
se escrive en diamante, siendo
otro diamante el cincèl.
Noè. Quién eres, Joven galan,
vestido de Rosicler,
que á consolarme dos veces
has venido? Una, porque
me asseguras mi deseo
por tan inviolable Ley:
Y otra, porque mi pesar
has convertido en placer;
de suerte, que aunque tres hijos

ausentes lloro, con vèr
tu rara beldad, olvido
la ausencia de todos tres.

Ang. Soy la Inteligencia toda,
à cuyo cargo se vè
la cuenta de los minutos,
que se hacen horas; despues
de las horas, que se hacen
dias; de los dias, que
semanas; de las semanas,
de que se compone el mes;
de los meses, que los años
hacen cabales tambien;
y de los años, que cumplen
siglos de siglos; porque
no ay siglo, año, mes, semana,
dia, hora, minuto, en quien
la Inteligencia de Dios
tomando cuentas no estè:
Y como, en fin, de los tiempos
soy Tutor, al conocer,
que el deseo que te aflige,
causa de los tiempos es,
consolarte me ha tocado,
para que seguro estès,
donde buelvas à poblar
el Mundo, porque has de ser
segundo Adàn de las hondas,
si de la tierra lo fue
otro, aumentando el Humano
Genero segunda vez.

Noè. Paraninfo Soberano,
en tu Palabra fiel
confiado parto, donde,
con siempre constante fé,
estarè esperando el dia
en que he de bolver à vèr
la familia inumerable
de los hijos de Noè.
Porque lo mandas me parto;
si el pie no te beso, es;
porque tocar no merezco
la sandalia de tu pie. *Vase.*

Ang. Tiempo, que corres veloz,
tan infatigable, que
aùn no paras à tomar
aliento para correr:
Tù, que enamorado siempre
(segun que buelas tras èl)
del dia estàs de mañana,
olvidado del de ayer;
con èl buela, hasta alcanzar
aquèl feliz siglo, aquel
en que poblados de Gentes
estos montes se han de vèr.
Compadecete del Mundo,
que tan desierto se vè,
que ocho Personas son solas
numero de todo él.
Pero para què te pido,
ni te ruego, para què,
tu mismo Oficio? Si es fuerza
que siempre bolando estès,
sin que te puedan parar,
por lo altivo, ò lo cortès,
ni al ruego de la hermosura,
ni al precepto del Poder?
Digalo tu mismo Afecto,
Lima de las vidas, pues
à ti mismo te succedes,
fenix de tu mismo sèr.
Yà và heredandose el tiempo,
tan lento, que al parecer,
son en los hombres instantes,
los que son siglos en èl.
Yà, hydropico de sucessos,
tantos empieza à beber,
que pudieran apagar,
à no ser suya, la sed.
Yà, à voluntad de los dias,

de

de los años à merced,
es el numero infinito
de la familia de Sèn,
que entregada à la crianza
de los ganados se vé,
creciendo à gozar el grande
Patrimonio de Noè.
Yá el valeroso Arphaxàd
su primogenito es,
cuya bendicion hereda
la prudencia de Salè.
Ya su hijo Hebèr le succede,
de quien ha de descender
la linea mas ilustrada
de los Tribus de Israèl,
que se han de llamar Hebreos,
por descendientes de Hebèr:
Familia tan venturosa,
como el Arbol de Jessè
lo dirà, pues vendrà de ella,
Humanado al Mundo, aquel
Hombre, y Dios, grande Messìas,
tan prometido en la Ley,
cuyo Imperio durarà
eternamente; porque
aunque ha de morir, es cierto,
que no ha de morir con èl
su govierno, pues quedando
siempre en la tierra, ha de ser,
assistiendo entre los hombres,
con morir, inmortal Rey.
Còmo ha de morir, y al mismo
tiempo quedarse, el querer
de su Amor nos lo dirà
con las voces de la Fè;
que no puede ser possible
de otra manera entender
la cifra de esta ventura,
el enigma de este bien,
el secreto de esta dicha,
la gloria de este placer,
lo inmenso de este favor,
lo grande de esta merced:
Porque debaxo de Especies,
este quedarse ha de ser,
Vivo en Cuerpo, y Alma, como
en el Cielo està, sin que
sin fè lo pueda alcanzar
el discurrir, ni el saber
del hombre; porque este fin
de sus Obras ha de ser
el epilogo en que cifre
el poder de su Poder.
O feliz siglo mil veces!
El que llegue à merecer
adorar el Blanco Pan
de este Mysterio, que es
Mysterio de los Mysterios
mas relevados, à quien
en Cielo, en tierra, en infierno,
han de admirar, y temer
el Angel, Hombre, y demonio,
mereciendole comer
solo el Hombre; en esta parte
el mas feliz de los tres.
Y dexando este prodigio,
en que yo me anegarè,
à la descendencia buelvo
de los hijos de Noè.
Y al tiempo que de Sèn esta
familia empieza à crecer,
se và propagando en otras
Provincias la de Japhet.
Yà fundan Ciudades; yà
su Mayorazgo Gomer,
los heredados habères
de las labranzas, en quien
se ha ocupado tantos dias,
dexa à su hijo Arcenèr.
Yá en Occidente, de Càn

cre-

crecen las gentes, tambien
barbaramente, sin Dios,
sin politica, y sin ley,
gentes desproporcionadas
aun en el aspecto, pues,
como monstruos de los hombres,
nacen gigantes, à ser
aborrecidos del Cielo
por su sobervia cruèl.
Chùs, de Càn hijo, ha engendrado
à Nembrot, cuya altivez,
de todo el Genero Humano
piensa apellidarse Rey.
En este estado la quarta
Generacion de Noè
està yà en el Mundo, y como
cumplimiento ha de tener
lo que està determinado
en el Supremo Dosèl,
con sus familias, y haciendas
vienen à vèr à Noè,
(de varias Partes del Mundo:
Hebèr, Nembròt, y Arcenèr)
gran Patriarca, en quien Dios
depositò su Poder.
Pues reservò las reliquias
del Mundo en tì, quando aquel
rigor suyo, vino el Mundo
à padecer su desdèn
el ultimo parasismo,
que imaginò padecer.
Yà sin sentir se llegò
la edad prometida, en que
tus Nietos te buscan, solo
à darte obediencia, en fé
del precepto de sus Padres,
que lo dexaron por Ley.
Parentesis de tu historia
ha sido este tiempo, vè
à admitirlos: y vosotras
Montañas de Armenia, que
visteis como despidiò
à sus hijos todos tres,
sincopado el tiempo, como
recibe à sus Nietos, ved:
y no os admire el llegar
oy, à vuestro parecer,
tan veloz, pues todo un siglo,
quando le buelven à vèr
humanos ojos, parece
que sucediò el dia de ayer. *Vase.*

Entran por dos Puertas de la Plaza, Hebèr con Ganados, y Pastores, y Libio Villano: y por la otra Arcenèr con Labradores, y Espigas, è Instrumentos de Labranza, vestidos de Pastores, y Floro, Villano: y antes de saltar al Tablado, representan desde la Plaza.

Heb. Alto Monte de Armenia, cuya cumbre
al Cielo sube sin fatiga alguna,
à sostener la hermosa pesadumbre
dèl concabo Palacio de la Luna:
Tù, que del Sol à penetrar la lumbre
te atreves, siendo dorica columna;
dime, assi de otros Montes seas Monarca,
si vive en tì Noè, gran Patriarca?

Arcen. Alto Monte de Armenia, que ceñido

de nieve, y matizado de colores,
à un mismo tiempo al Sol has parecido
montaña de cristal, aura de flores:
Tù, que sagrado, tù, que puerto has sido,
templo de tantas iras, y rigores,
dime, si se conoce siempre el Arca,
si vive en tì Noè, gran Patriarca?
Lib. Alto Monte de Armenia, pues venimos
penetrando montañas, y campiñas,
dinos, yà que con ruegos lo pedimos,
si vive en tì el que plantò las Viñas?
Floro. El que exprimiò el licor de los racimos,
causa de tantas paces, como riñas,
à dònde està, que todos le buscamos,
por esta obligacion en que le estamos?
Sale Noè en lo alto del Monte, con barba mas larga, que primero.
Noè. Felices Estrangeros Peregrinos,
que passando diversos Orizontes,
venìs por varios rumbos, y caminos,
del Tigris unos, y otros del Orontes,
si al arbitrio, que os dàn vuestros destinos,
buscais de Armenia entre elevados montes
à Noè, yo lo soy, y en breves plazos
llegad, llegad à mis caducos brazos.
Llegan todos al Tablado.
Heb. Què dignamente de fortunas tantas
el fin he conseguido deseado,
pues con llegar à verme yà à tus plantas,
de toda mi fatiga he descansado!
Arcen. Yo, con verme à tus pies, olvido quantas
fortunas he corrido, y he passado.
Noè. Un retrato de Sèn en tí me ofreces:
y tù, lo que à Japhèt te le pareces!
Heb. Hebèr soy, de tu hijo descendiente
Sèn, que por obediencia suya vengo
à verte, de los Campos del Oriente,
rico con los ganados que allà tengo.
Arc. Yo, Arcenèr, de Japhèt soy descendiente,
que con la misma causa, aqui prevengo

buscarte con los frutos, los mejores
que pròvidos me dàn mis Labradores.
Noè. Dichosa la cansada vejèz mia,
que, à costa de tan luengos desengaños,
llegò à gozar el venturoso dia
al numero ofrecido de mis años!
Una, y otra lucida compañia
he de abrazar; ningunos sois estraños,
que es sangre mia quanto toco, y veo:
cumpliò Dios su Palabra, y mi deseo.
Lib. Yo tambien à tus plantas descansàra;
Flor. Yo tambien à tus pies vida tuviera,
Li. Si algun sarmiento algo exprimido hallàra.
Flor. De un racimo exprimido algo bebiera.
Hebèr. Quitate loco, y adonde estàs repara.
Arcen. Con quièn hablas, ò necio, considera.
Noè. Venid, antes que el Sol se nos transmonte,
à mi albergue, aunque rustico.

Entra por la otra parte de la Plaza Nembròt, vestido de Pieles, y quatro Gigantes en Camellos, ò en Cavallos, en pelo; y todos traen Zuecos, que los hagan mas crecidos, y tocan Caxas.

Nembr. Hà del Monte?
Noè. Dònde son estas voces? Mas què veo!
Heb. Otra tropa de gentes mas estrañas,
atravesando viene, à lo que creò,
lo inculto de las asperas montañas.
Arc. El trage horrible, y el aspecto feo,
parecer muestran::: *Lib*. Fieras alimañas.
Flor. Ellos, si gentes son, son malas gentes.
Noè. Estos seràn de Càn los descendientes.
Nemb. Alto Monte de Armenia, que el primero
fuiste que viò, y primero sin segundo,
descollando tus plantas el severo
estrago, donde agonizaba el Mundo:
Tù, que fuiste teatro horrible, y fiero
en la lid de aquel pielago profundo,
dime, asi seas Imperio de la Parca,
si vive en ti Noè, Gran Patriarca?

Noè. Monstruo, que yo no sé còmo te nombre
mi voz, porque al nombrarte considera,
que para Fiera traes mil señas de Hombre,
y para Hombre señas mil de Fiera:
yo soy Noè; y aunque tu horror me assombre,
llega à mis brazos, que mi amor te espera,
combatido de sustos, y placeres.
Yá que en ellos estàs, dime, quièn eres?

Suben al Tablado.

Nemb. Nembròt soy, de Chùs hijo, y de Càn nieto,
que Peregrino vengo à tu presencia,
no por cumplir humilde tu precepto,
que no me muevo yo por obediencia,
sino solo por gusto mio, à efecto
de vèr del Mundo la circunferencia,
por vèr si puedo avassallarla toda,
que à esto mi gran sobervia se acomoda.

Noè. Quando tu voz quièn eres no dixera,
lo dixera tu horror altivo, y fuerte:
quanto por verte antes de abra diera,
diera yà por no aver llegado à verte:
aquessas ambiciones considera,
Nembròt, que à todo el Mundo dieron muerte,
quando un abysmo de agua, y otro abysmo
fue tumba, y monumento de sì mismo.

Nemb. Essas son amenazas, que no vimos,
y por solo noticia imaginamos.

Heb. Aunque essa Historia alguna vez oìmos,
no de testigos vivos la escuchamos.

Arc. Tù lo eres, y todos te pedimos,
que nos la cuentes oy, antes que vamos
à mas descansos, mas alojamientos.

Noè. Pues todos os sentad, y estadme atentos.

Sientanse todos, y Noè enmedio del Tablado.

Estaba el Mundo gozando
en tranquilidad segura,
la pompa de su harmonìa,
la paz de su compostura,
considerando entre sì,
que de una massa confusa
(que ha llamado la Poesìa
caos, y nada la Escritura)
saliò à vèr la fáz serena
de su azul campaña pura,
dividiendo, y apartando
las cosas, que cada una,

siendo mucho de por sí,
eran nada todas juntas.
Con esta hermosura vano,
no ay Ley à que se reduzga:
(tan antiguo es en el Mundo
el ser vana la hermosura)
vano, y hermoso en efecto,
eterna mansion se juzga,
sin parecerle que aya
(por castigo de sus culpas)
flechado un universal
Diluvio que le destruya;
y con esta confianza,
en solo vicios se ocupan
los hombres, mal posseìdos
de la Sobervia, y la Gula,
de la Embidia, y la Avaricia,
Ira, Pereza, y Luxuria.
Dios ofendido de verlo,
(à quien nada ày que se encubra)
determinò deshacer
al Mundo, como à su hechura;
mas doliendose de que
las especies se consuman,
me mandò labrar una Arca,
cuya gran Architectura
trecientos codos tuviesse
toda la longitud suya,
cinquenta de latitud,
y treinta codos de altura.
Aqui mandò mi Familia
encerrar la piedad suma,
y de aves, y animales
todas las especies juntas.
Yà que lo estuvieron, luego
desatò la elada furia,
cubriòse el Cielo de nubes
densas, opacas, y turbias,
que como estaba enojado,
por no revocar la justa
sentencia, no quiso vèr
de su venganza sañuda
su mismo rigòr: y assi,
entre tinieblas se enluta,
entre nubes se enmaraña;
porque aun Dios, con ser Dios, busca
para parecer cruel
ocasion, si no disculpa.
El primero fue un rozio
de los que la tierra enjuga
con Cendales de oro, y seda;
luego una apacible lluvia,
de las que à la tierra dàn
el vigor con que fructùa:
luego fueron lanzas de agua,
que nubes, y montes juntan:
luego fueron desatados
arroyos, creciò la furia,
luego fueron Rios, luego
Mares de Mares: ò justa
Sabidurìa, Tù sabes
los castigos que executas!
Viviendo sin sed el Orbe,
hecho Balsas, y Lagunas,
padeciò tormenta de agua
por bocas, y por roturas;
y como aquel que se ahoga,
à brazo partido lucha
con las ondas, y ellas hacen
que aqui salga, alli se hunda;
el Mundo assi agonizando
sobre las ondas profundas,
aqui un edificio postra,
alli derriba una punta,
hasta que rendido yà,
entre lastimas, y angustias,
de quarenta codos de agua
no ay parte que no se cubra,
siendo à su immenso Cadaver
to-

todo el Mar pequeña tumba.
Quarenta Auroras de duelo
tuvo el Sol, porque le ocupan
las nubes la faz, exequias
de esta Maquina difunta.
Sola el Arca, primer Nave,
à tanto embate segura,
elevada sobre el agua,
à todas partes fluctùa:
en ella, pues, las Reliquias
del Mundo salvò la suma
piedad de Dios.
Nemb. No prosigas,
calla, calla, que es injusta
hypocresìa, que à Dios
essas cosas se atribuyan:
Què milagro, què prodigio
es, que una Arca no se hunda
de madera tan ligera,
que ella mesma la assegura?
El milagro fuera hundirse;
y pues vemos, que à las furias
del Cielo, sin Dios, el hombre
puede vencer con industria,
por si otras veces se enoja,
y elados rayos desnuda
contra el Mundo, es bien que ha-
gamos,
con Maquina mas segura,
con Fabrica mas excelsa,
para sus enojos, una
Fortaleza, que resista
las ardientes iras suyas.
Levantanse.
Mortales, no sin gran causa
en esta parte nos junta
la providencia del hado,
y el favor de la fortuna.
Yà aveis oìdo, que el Cielo,
si se enoja, ò se disgusta,
sabe deshacer del Mundo
esta varia compostura.
Prevengamonos nosotros
con valor, y con cordura,
para que seguros de èl,
no pueda acabarnos nunca.
Levantemos una Torre,
cuyas elevadas puntas
lleguen de su mesma esfera
à las campañas ceruleas.
Escalas tendrà por donde
los hombres baxen, y suban
à saber si està de paz,
ò està de guerra su Curia.
Subirèmos à tocar
del Sol la madeja rubia;
sabrèmos de què materia
es fabricada la Luna,
tocarèmos con las manos
à las Estrellas mas puras:
y sobre todo, tendrèmos
una Arca de piedra, cuya
Magestad, en los Diluvios
nos guarde, y nos restituya.
Ayudadme à fabricarla,
y verèis, con vuestra ayuda,
còmo mi inmenso valor
montes sobre montes junta,
y la cerviz de la tierra,
de tan pesada Coyunda
oprimida, la haga que
tanta pesadumbre sufra;
bien que con el peso gima,
bien que con la carga cruxa.
Noè. Còmo es possible, que escuche
tan sacrilegas locuras
à un barbaro, sin que tome
mi elada fuerza caduca,
à costa de poca vida,
la Causa de Dios por suya?

Heb. Mejor à un joven le toca
responder; Detente, escucha,
Barbaro, sin Dios, pues niegas
estas grandes obras suyas,
su immenso Poder, por mas
que barbaramente arguyas,
dando à la Naturaleza
la causa de aquella suma
Piedad, no podrás; porque
no ay como se le atribuyas.
Pudo la Naturaleza
(por mas sabia, y mas astuta
que estuviesse) prevenir
la saña del Cielo justa
tantos años antes, como
se empezò la architectura
del Arca? Pudo juntar
à sola una voz en una
mansion Leon, y Cordero,
que á estàr en paz se reduzcan?
Pudo hacer que de las aves,
que libres el ayre cruzan,
tributassen las especies
Aguila, y Paloma juntas?
Y yà que pudiesse hacer
que una tabla no se hunda,
pudo hacer que combatida
de tantas olas, y espumas
no chocasse con los Montes,
y que deshecha, y difussa
se desatasse en fragmentos
sobre las ondas profundas?
Luego no un milagro solo
en este caso se apura;
pero abysmos de milagros
à milagros se acomulan.
Essa Fabrica, que quieres
tú què sea Arca segunda,
que en los peligros te ampàre
lo dirà, quando cadùca,
ni te guarde, ni defienda
de la menor ira suya,
siendo à una voz solamente
de aleves cenizas urna.

Nemb. Porque veas, joven loco,
si es segura, ò no es segura,
tù has de ser oy el primero
que à su gran Fabrica acudas.

Arc. Còmo lo has de conseguir,
si èl el seguirte reusa?

Nemb. Obligandole por fuerza
à que me siga. *Arc.* Es locura
querer forzar libertades.

Nemb. Sì; pero es locura augusta.
Y tù, que la causa de otro
tomar à cargo procuras,
no piensas seguirme? *Arc.* No.

Nemb. Pues defender no presumas
causas agenas, pues tienes
yà que defender las tuyas.
Todos, como estais, aveis
de ir oy á Senaàr en duras
prisiones. *Heb.* La libertad
en todos es absoluta.

Dividense en vandos, los Salvages de una parte, y los demàs de otra.

Nemb. Pues yo harè que no lo sea.

Noè. Què notable desventura!

Lib. Mas que se salen con ello
estas malditas figuras?

Nemb. Valientes Vassallos mios,
las inferiores criaturas
se nos oponen, sin vèr
que es nuestra ventaja mucha;
pues ellos son unas plantas,
que al pie del Monte madrugan,
y el Monte nosotros; pues
nuestras grandes estaturas
montes son organizados

de

de miembros, y de medulas.
Si no me dàn la obediencia,
que mi sobervia procura
mueran todos.
Salv. 1. Mueran todos,
si oy por su Rey no te juran.
2. En tí ha de tener principio
la Monarquìa absoluta
de los Reyes de la Tierra.
3. Pon à sus cuellos coyunda
tan generosa.
4. Dà Leyes,
y de todos juntos triunfa.
Heb. Amigos, la tyranìa
yà en el Mundo se divulga;
no consintamos, que empieze
à mandar su Ley injusta.
Arc. Libres somos, no dexemos
que este Monstruo se introduzga
en el Mundo: al arma.
Nemb. y Salvages. Mueran.
Los otros. Mueran los que lo procuran.

Ponese enmedio Noè.

Noè. Detenèos, detenèos:
què notable desventura!

Tocan Caxas, dase batalla, y entranse retirando de Nembròt Hebèr, Arcenèr, y su gente, y buelve à salir Nembròt con sangre en las manos.

Lib. O, nunca à Armenia viniera
con ser Patria de las Uvas!
Nemb. Mueran los que no se dieren
à partido. *Noè.* Què procuras,
Monstruo?
Nemb. Ser Señor del Orbe,
y aun vendrà estrecho à mi furia.
Noè. Mira, que ofendes al Cielo
con essa sobervia injusta.
Nemb. Yo sabrè desenojarle,
quando allà à mi Torre suba.
Noè. Luego piensas intentarla.
Nemb. Y aun acabarla, sin duda.
Noè. Cortaràte Dios las alas.
Nemb. Yo sabrè bolar sin plumas.
Noè. Quièn ha de ayudar, Nembròt,
à tan sacrilega furia?
Nemb. Essos vencidos, pues yà
no ay Campos à donde huyan.
Dent. unos. Viva Nembròt.
Otros. Nembròt viva.
Nemb. Digalo la voz que escuchas;
y si no te llevo à tì
à que mis intentos cumplas,
es por no ser de provecho
tu elada vejèz cadùca.
Hijos de Càn, pues que yà
la accion no se dificulta,
y rendidos, y postrados
todos, mi poder no dudan;
à los Campos de Senaàr
caminad con essa chusma,
que ellos han de ser adonde
la immensa Fabrica suba
à ser escala del Sol,
y passo para la Luna.

La Caxa, y vase.

Noè. O, nunca para este caso:
para esta tragedia, ò nunca
viera el deseado dia,
que en tantas penas resulta!
Con los rendidos despojos
de la mas sangrienta lucha
camina Nembròt, que yà
Rey del Orbe se divulga;
Hebèr, y Arcenèr cautivos,
con todas las gentes suyas,
vàn. Altos Montes de Armenia,
oy serèis mi sepultura! *Vase.*

Sa-

Salen al sòn de Caxas todos los que pudieren, rendidos Hebèr, Arcenàr, Libio, y Floro; detràs los Salvages, y Nembròt despues.

Nemb. En la falda lisonjera
de esse Monte coronado
de flores, de tal manera,
que parece que ha llamado
à cortes la Primavera,
haced alto con la gente,
que à Senaàr llegò cautiva,
porque quiero que obediente
à la margen de essa Fuente,
por Rey suyo me reciba;
y no es gloria muy pequeña,
que aqui mi valor remonte,
pues quien à reynar se enseña,
què Palacio, como un Monte?
què Dosél, como una peña?
Salv. 1. Ea, Cautivos, llegad,
y al Gran Nembròt adorad;
y pues tal valor encierra,
Humano Dios de la Tierra
le aplaudid, y le aclamad:
2. Celebrad su fama altiva,
misera gente cautiva,
à su Deidad obediente.
Tod. Nembròt Invicto, y valiente,
primer Rey del Mundo, viva.
Van llegando todos, y se arrodillan.
Arc. Yo te confiesso, que has sido
mi Rey, Señor, y en fé de esso
la mano à tus plantas pido,
y humildemente rendido,
te reconozco, y la beso;
que pues mi suerte importuna,
sin hallar defensa alguna,
me ha reducido à este estado,
quiero obedecer al hado,
y creer à la fortuna.
Vàn passando todos, y Hebèr queda solo.
Lib. Yo tambien llego à besarte
la mano con mil placeres,
por no llegar á enojarte:
mira, Gran Señor, si quieres,
que te bese en otra parte.
Flor. Yo, à trueque de verme vivo,
oy por mi Rey te recibo,
y no he empeorado de estado,
que puesto que era criado,
què mas tiene ser cautivo?
Nemb. Aquel que altivo, y severo
se ha quedado allí el postrero
sin adorarme, quièn es?
Llegad, y echadle à mis pies.
Arrojan à Hebèr à los pies de Nembròt.
Heb. Quièn viò tormento mas fiero!
Aunque la persona mía,
quando sus afectos fuerza,
se postra á tu tyrania,
no a tu Deidad, que esto es fuerza,
y essotro culpa sería.
Y aunque es razon que me assombre,
porque no ha de darse al hombre
adoracion, que es de Dios.
Nemb. Por què no, víl Peregrino? *Pis.*
Adoracion singular
siempre el valor mereciò;
y al hombre se le ha de dàr,
quando el hombre es como yo.
Heb. Aunque à tus plantas postrado
estoy, y tù me has pisado,
desconfiar no procuro:
y asi, tù no estès seguro,
pues no estoy desconfiado;
que si se llega à advertir,
que en el Mundo no ha de aver
firme estado hasta morir,

tù subes para caer,
yo caygo para subir.

Nemb. Quàndo, imitando à la Luna,
essa mudanza importuna
ha de ser, si yo prevengo
mis aplausos, y si tengo
en mi mano mi fortuna?
No solo, en tanto desvelo
el hombre me podrà hacer,
ni pesar, ni desconsuelo;
mas ni al Cielo he de temer;
pues me he de atrever al Cielo:
tanto, que para empezar
el assalto, que he de dàr
à su Alcazar Turquesado,
me huelgo de aver llegado
à los Campos de Senaar.
Ea, Esclavos, à poner
por obra tanto desvelo,
que en este Campo ha de ser
la Torre, que se ha de hacer
contra las iras del Cielo.

Todos empiezan à tomar Instrumentos, unos bazadas, otros espuertas, y cubos; llegan adonde ha de ser la Torre, como cabando unos, y otros trayendo materiales, y la Torre empieza à subir.

Todos juntos empezad,
de estos Montes arrancad
piedras, sus senos romped,
sus entrañas deshaced,
sus arroyos agotad,
de suerte, que el Sol, al dàr
buelta à aquestos Orizontes,
piense, al verlos trastrocar,
que se han mudado los Montes
de un lugar à otro lugar.

Salv. 1. Todos à servirte irèmos,
y à la Torre acudirèmos.
2. Mudando aquestas Campañas,
con sus troncos las montañas
de su centro arrancarèmos.

Và subiendo la Torre.

Arc. Yà que assi oy nos miramos,
Hebèr, à trabajar vamos.

Heb. Què, hemos de ayudar los dos
à Fabrica contra Dios?

Arc. Sì, pues cautivos estamos

Trabajan los dos, y si la Torre pudiere, en creciendo, ha de tener entrada por las quatro partes; y representando, entrar, y salir por ella serà mejor.

Nemb. Tù no vàs à trabajar?

Lib. Pensè que venìa à holgar,
quando en el camino oìa
à los otros, que venìa
à los Campos de Cenar.

Sèn. Sube, Fabrica immortal,
al Alcazar Celestial,
siendo de essos vientos yedra.

Todos andan al rededor de la Torre, y ella sube.

Salv. 1. Traygan piedra.
2. Yà aqui ay piedra.
1. Traygan càl.
2. Tambien ay càl.

Nemb. Excelsa maquina rara
crece, y que has de ser repara
contra Divinos enojos.

Salv. 1. Agua.

Heb. Aquì està, y de mis ojos
la diera quando faltàra.

Estàn siempre como trabajando, y sube la Torre.

Nemb. Como son tantos, y estàn
tan conformes, que se dàn
oy los materiales juntos
de la gran Torre, por puntos
cre-

creciendo los Muros vàn.
Creced, creced, puntas bellas,
trepando esferas de viento;
hasta que os ciñan aquellas
resplandecientes Estrellas,
atomos del Firmamento.
Subid, subid, y sin alas
bolad al centro mas alto
por essas etereas salas;
tema su Imperio mi assalto,
viendose poner escalas,
que deseo yà tocar
del Gran Dios de Sabaoth
el Alcazar singular,
subiendole à visitar
por la Torre de Nembròt.

Sube la Torre quanto ha de subir.

Salv. 1. Esta es Fabrica, ò es buelo?
2. Agua.
1. Piedra, yesso.
2. Cal.
1. Con tanta priessa, rezelo
que presto (Maquina igual)
ha de tocar en el Cielo.

Sale el Angel por la Plaza à cavallo con una Espada de fuego.

Ang. No harà, no harà, que primero
cortarè sus passos yo:
Hà del sobervio Edificio
de la Torre de Nembròt,

Paranse todos, en la accion que los cogiere.

barbaro zeño del Cielo,
y justo enojo de Dios?
Hà de la maquina aleve,
que ha imaginado el error
oy de los hijos de Càn,
maldita Generacion?
Oid, oid, aunque imposible
serà vuestra pretension,
pues no es possible llegar
à los terminos del Sol;
mas por este sacrilegio,
quiere atajar el Señor
el curso à vuestro deseo,
el buelo à vuestra intencion.
Y porque veais que èl puede
à la fabrica mayor
de los hombres deshacer
solamente con su voz,
su voz ha de destruir,
dilatandose veloz
en todos tan desigual,
que sea una confusion:
suenen en todos à un tiempo
distintos acentos oy,
hablando distintas lenguas
de Idiomas setenta y dos.
Unos no se entiendan à otros,
porque en esta turbacion,
ninguno pueda acudir
à hacer acertada accion.

Rebuelvense todos unos con otros.

Salv. 1. Què nos turba? De la Torre
prosigamos la labor.
Arcen. Què dice este Monstruo, que
no puedo entenderle yo?
Salv. 1. A trabajar, pues la obra
de la Torre no cessò.
Dent. 1. Venga agua.
Lib. Yà aqui ay piedra.
Dentro otro. Venga piedra.
Flor. Cal te doy.
Salv. 2. Por què no trabajas?
Libio. Què oygo!
sin duda se emborrachò
este Salvage, pues habla
en lengua, que nadie habló.

Salv.

Salv. 2. Còmo no acudìs à dàr
recado à quien le pidiò?
Floro. Essotro Salvage, y todo
padece el mismo dolor.
Heb. Leña à la fabrica traygo,
tomad; nadie me entendiò.
Salv. 1. Pues si no nos ayudamos,
en vano las fuerzas son,
y la labor cessarà.
Todos. Cesse, cesse la labor.
Nemb. Suspensos se quedan todos;
què es esto, que viendo estoy?
Hà de la torre, que buela
en alas de mi ambicion?
Què accidente, què delirio,
què frenesì, què passion
os ha dado, que os quedais
todos en tal suspension?
No me oyen, ò no me entienden.

Dexa el Angel el Cavallo, y sale al Tablado.

Ang. Escucha, injusto Nembròt,
sabràs, para mas assombro,
las maravillas de Dios.
Con solo quererlo èl,
se introduce tal error
en tus Gentes, que es un ciego
Babèl esta confusion,
que quiere decir diversa
junta de lenguas: Y yo,
de parte suya, despues
que pare la obra, por no
dexar señal, ni memoria
de tan sacrilega accion,
quiero que abrasados veas
sus sobervios muros oy,
y sobre ellos, y las gentes
que acuden à la labor,
para escarmiento del mundo,
fuego descienda de Dios.

Aqui se deshace la Torre, baxando algunos cohetes à ella, y algunos quedan, como cogidos de la fabrica, y quedan Hebèr, Arcenèr, y Libio en el Tablado.

Salv. 1. Ay de mì infeliz, que muero
abrasado en vivo ardor!
2. Què desdicha! què tragedia!
Floro. Què espanto!
Libio. Què confusion!
Heb. Sin duda alguna, este incendio
castigo ha sido de Dios.
Ang. En solo Hebèr, porque en fin
su Sangre el Cielo escogiò,
la natural lengua dura.
Nemb. Buscando la cumbre voy
de este monte, por si puedo
desde ella alcanzar veloz *Sube.*
à deshacer de su esfera
el Sagrado Pavellòn.
Mas ay de mí! que la tierra
me falta; al Abysmo voy, *Cae.*
en mi sombra tropezando;
mas què es esto? dònde estoy?
Heb. A mis pies, para que veas,
fiero, y sobervio Nembrot,
si fuè facil caer tù,
y fuè facil subir yo.
Confessaràs à mis plantas
aora, que el que se atreviò
à Dios, à un Hombre se rinde,
que es esclavo suyo? *Nemb.* No.
Ang. Còmo lo puedes negar,
disforme Monstruo feròz,
si este prodigio del Mundo,
del Cielo esta permision,
en tantas lenguas publica
el castigo de tu error?
Siendo figura essa torre,
que el viento desvaneciò,

de todos quantos sobervios,
con ossada presumpcion,
pretenden examinar
secretos que guarda Dios.
Oye el como, porque sepas
quanto Mysterio encerrò
de castigo, y quanto exemplo
para los que vienen oy.
Llegar à tocar el Cielo
tu sobervia presumiò,
y pisar la azul campaña
de la esfera superior.
Vèr quisiste la Materia
de que ellos compuestos son;
y de que tambien compuestos
son Estrellas, Luna, y Sol:
Por cuya causa, enojado
el Cielo, te confundiò,
para enseñar, que ninguno
se atreva con ciego error
mas que admirar sus secretos;
pero à examinarlos no:
Pues el dia que èl dixere,
(mira que exemplo te doy)
tomando especies de Pan,
aqui en Cuerpo, y Alma estoy,
se ha de creer de tal suerte,
que ningun sentido, no
se ha de atrever à dudarlo,
ni el gusto por el sabor
de pan, ni el tacto, tocando
pan, ni por tener olor
de pan, tampoco el olfato,
ni la vista, porque viò
pan; porque todos rendidos
à la verdad de su voz,
al oìdo han de dexar
por sentido superior,
sin oler, gustar, tocar,
ni vèr, si es verdad, ò no;
pues aquel que lo intentàre,
como tù intentastes oy
vèr los Cielos, esse harà
torres contra el mismo Dios,
y merecerà el castigo,
que su culpa mereciò.

Nemb. Esse Mysterio no alcanzo,
y negandosele à Dios,
con sangre escupirè al Cielo,
blasfemandole mi voz.
Y quando me falten armas,
para ofenderle feròz,
arrancarè con mis manos
pedazos del corazon.

Vase, haciendo que se despeña.

Heb. Bañado en su misma sangre,
lleno de assombro, y horror,
se desesperò, desde essa
cumbre al abysmo inferior
del mar, que yà es su sepulcro.

Ang. Mortales, que reservò
este diluvio de rayos,
imagen de otro mayor:
ved, que el que à tocar se atreve
causas que Dios reservò,
torres contra Dios levanta.

Arcen. Assi lo confiesso yo.

Libio. Y todos.

Heb. Pues en fé de esso,
todos juntos à una voz,
el gran Mysterio adorèmos,
que por exemplo nos diò,
este Espiritu Divino,
que està entre nosotros oy.

Arc. Divino Pan, que ser puedes,
debaxo de esse candor,
Carne, y Sangre de un Dios vivo,
por Fè, mil gracias te doy.

Libio. Blanca especie, que llegando
al sentido mas veloz,

verà

verà mas, quanto mas crea,
por Fè, mil gracias te doy.

Heb. Clara luz, que cautivando
entendimiento, y razon,
daràs à entender Mysterios,
por Fè, mil gracias te doy.

Flor. Candido Velo, en que el Cielo
su Deidad depositò,
como en si mismo, la tocè,
por Fè, mil gracias te doy.

Musica. Càndido Velo en que
el Cielo, &c.

Heb. Y sirva para escarmiento
de qualquiera presuncion,
que quiera tocar mysterios
la sobervia de Nembrot.
De cuya Historia el Poeta,
que ignorante la escriviò,
por èl, y por todos pide,
yà que no aplauso, perdon.

Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà FIN AL AUTO.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL MAESTRAZGO DEL TOYSON.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Entendimiento.	*La Tierra.*
El Agua.	*El Ayre.*
El Fuego.	*Musicos.*

Salen los Musicos, y à los primeros versos el Entendimiento, como oyendo à lo lexos, y repitiendo entre sì lo que se canta.

Mus. A Tan Alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fè al sentido.

Entend. Pues vencido
de la Fè el Entendimiento
por el Oìdo,
cree, quan dignamente atento:

El, y Mus. A tan Alto Sacramento
venere el Mundo rendido.

Entend. Diga el Mundo qual ha sido
el Elemento,
què en èl mas dicha ha tenido,
el Fuego, Tierra, Agua, ò Viento,
puesto que en sì ha merecido:::

El, y M. Que el antiguo documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fé al sentido?

Entend. Y assi, ò Coro de la Fè,
que atraìdo de los ecos,
cuyas consonancias son
boreal imàn de mi afecto,
tras tì me llevas, si es
à percibir de tu acento,
con la cercanìa, el sentido,
que yo, ni alcanzo, ni entiendo,
en voz de quexa verás,
que la violencia agradezco,
previniendote de flores

esta

esta guirnalda por premio,
si llego à saber por tì,
quièn en tan alto Mysterio
mas parte en el Mundo tuvo
de todos quatro Elementos?
Dentro cantan. Fueg. El Fuego.
Cant. Tierra. La Tierra.
Cant. Agua. El Agua.
Cant. Ayre. El Viento.
Entend. No solo de la question
capàz me hice aora; pero
(acordandome de doctas
plumas, que la ayan propuesto)
à segunda duda passo,
al vèr que me respondieron,
en quatro varias Esferas,
quatro sonoros concentos:
Y assi, apurandolo mas,
por si percibir merezco
tan nueva proposicion,
buelvo à preguntar de nuevo:
Qual de todos quatro es,
en dudas que à formar llego,
quien me ha respondido?
Cant. Fueg. El Fuego.
Entend. Pues què respuesta me dà?
Fueg. Dà.
Ent. Y què mas darà à mi intento?
Fueg. El cumplimiento.
Ent. A mis ansias no violento
el Fuego me hà respondido,
pues en tres veces he oìdo:
Los 2. El Fuego dà el cumplimiento.
Ent. Quièn dirà lo que esto encierra?
Cant. Tierra. La Tierra.
Ent. Pues què ofrece ayrada, y seria?
Tierr. Materia.
Ent. La Tierra à aqueste manà
no dà la materia?
Tierra. Dà.
Ent. Creciendo là duda và,
que lo que al Fuego escuchè,
otra vez añade, que
Los 2. La Tierra materia dà.
Ent. Quièn ambos ecos conforma?
Cant. Ayr. La forma.
Ent. Donde està, si hallarla intento?
Ayr. En el Viento.
Entend. Forma en el Viento se dà?
Ayre. En èl està.
Ent. Tercera respuesta, yà
tercera duda hà añadido,
pues dice en otro sentido:
Los 2. La forma en el Viento està.
Ent. Forma en el Ayre se fragua?
Cant. Agua. Y en el Agua.
Ent. Quièn entre los quatro fiel
mas hà merecido? *Agua.* El.
Ent. Y què dà el Agua à su intento?
Agua. Merecimiento.
Ent. Basta, basta, Entendimiento,
no afliijas de tantos modos,
si està la razon en todos,
Los 2. Y en la Agua el merecimiento.
Ent. Y pues nada percibì,
què he de hacer, ecos veloces?
Mu. y los 4 Juntar todas quatro voces.
Ent. Y còmo ha de ser? *Los 4.* Assi.
Fueg. El Fuego dà cumplimiento,
Tierr. Materia la Tierra dà,
Ayr. La forma en el Viento està,
Ag. Y en la Agua el merecimiento.
Ent. Luego al mayor SACRAMENTO,
que adora el Mundo rendido,
bien dudo, qual Elemento
es al que mas se ha debido?
Music. y los 4. No haces,
pues que yà has sabido,
que el Fuego, la Tierra,
el Agua, y el Viento,

Ent.

Ent. O vosotros, los que siempre
amigos, y siempre oppuestos,
pues siempre en guerra, y en paz
manteneis el Universo:
yà que la imaginacion
confusa, à mi pensamiento
diò la razon de dudar
al assunto, no de lexos
respondais, haga el estudio
cathedra este monte excelso,
aula este florido prado,
theatro aqueste valle ameno,
y en representable idèa,
disputando, y discurriendo,
veamos quièn es el que debe
mas, al mas alto Mysterio,
que yo, al que de aquesta duda
haga que dexe de serlo,
de las flores, que texi
esta guirnalda, le ofrezco.
Venid, venid al certamen.
Sale. Fueg. Yà à tu voz se templa el Fuego.
Sal. Tie. La Tierra à tu voz se mueve.
Sal. Ay. Bien como se abate el Viento.
Sal. Ag. Y bien como corre el Agua.
Los dos. No dudando,
Los dos. No temiendo, (tro
Los 4. Que en la eleccion de los quatsera suyo el vencimiento.
Musi. Por mas que compitan,
en fé de tu premio,
el Fuego, la Tierra,
el Agua, y el Viento.
Ent. Pues yà que en tan mysteriosa
lid, batallando el ingenio,
no tiene el duelo lugar,
(que lid del Entendimiento
à la Voluntad no passa)
hagamos festivo el duelo,
ayudando unas à otras
vuestras musicas.
Los 4. Sì harèmos.
Fueg. Pues yo, como mas activo,
assi la question empiezo.
Que Symbolo del Amor
el fuego sea, el concepto,
yà en Humanas, yà en Divinas
Letras, tan claro, y tan cierto
es, como creèr, que el Amor
por atribucion debemos
dàr al Espiritu Santo,
confirmandonos en serlo,
vèr, que si el Amor nos habla
nos habla en lenguas de Fueo,
luego assentado el principio
de ser Fuego el Amor, tengo
yà de mi parte al Amor,
con que à todos os prefiero.
Pues claro està, que si amando,
hasta aqui fue del Inmenso
Amor de Dios este Alto
Inefable Sacramento,
en quien cumplimiento hallaron
todos sus Prometimientos:
Cant. Quièn, para que su Portento
mas en mi favor estè,
formarà duda de que
El, y Music. El Fuego dà cumplimiento?
Tierra. Que sea Obra del Amor,
claro està, yo lo confiesso;
pero al Fuego elemental,
que eres tù, què importa, puesto
que incendio activo no es
espiritual incendio?
La question que se propone,
es aparas, què Elemento
le debe mas à este Alto
Mysterio de los Mysterios

y siendo assi, que aunque sea
Symbolo de Amor el Fuego,
es por significacion,
y no por propriedad, quedo
yà ventajoso, pues yo
soy quien la Materia ofrezco
de elegir Dios en la Tierra;
los Frutos que en mì conservo,
yà en la Vid, y yà en la Espiga,
es el favor mas Supremo;
Cant. Con que mas cercana està
à este prodigio Divino,
pues en su Pan, y en su Vino
El, y Music. Materia la Tierra dà.
Ayr. Que dès la Materia tù,
nadie te lo niega; pero
què es la Materia sin Forma?
Es mas que un comun sustento
de la vida, y no del Alma?
Pues ella en tu esfera, es cierto,
que es la Materia remota,
sin mas relevante aprecio,
que vèr la espiga en la mies,
y el racimo en el sarmiento.
La Forma que eleva essas
Especies, es quando dispuesto
el Sacrificio en el Ara,
las hace Sagrado aliento,
que ser proxima Materia,
passando à ser Sangre, y Cuerpo,
à las palabras se debe
de la Consagracion: luego
si la forma en las palabras
està, y estas forma el viento,
pues sin èl no fueran ellas,
ni sin ellas SACRAMENTO:
Cant. Quièn à la Forma podrà
negar, que ella el todo es,
y à mì el todo della, pues
El, y Mus. La Forma en el viento està?
Agua. Que sea Obra del Amor,
del Amor el cumplimiento
de tan gran fineza, que
la Tierra para su efecto
dè la Materia, que el Ayre
dè la Forma, nada niego;
que fuera temeridad
peligrar en tanto riesgo;
pero con ser de las tres
tanta la razon, espero
darla yo, para que al Agua
se le deba dar el premio.
Dexo que al Agua se deba
aquel caracter primero,
que para entrar à gozarle,
es la puerta de su Gremio,
y passo en la duda de oy
à segundo fundamento.
Hacer fineza su Amor,
elegir para su efecto
especies de Pan, y Vino,
darlas tal elevamiento
por las Palabras, à fin
fuè (claro està) del provecho,
y bien del hombre; si este
no le consigue el afecto
con lagrimas, de Fè es,
que el que en culpas llega reo,
de Carne, y Sangre de Christo
recibirà en su alimento
el SACRAMENTO, mas no
la Gracia del SACRAMENTO
sino antes sobre sus culpas
la culpa del sacrilegio,
que aunque es Pan de vida, es
tambien Pan de muerte: luego
para que nos aproveche,
y no sea en daño nuestro,
bien se vè quanto del Agua
del llanto importa valernos:

Cant. Con que para que se goce
el ser de la Gracia aumento,
todos le dais el valor,
El, y M. Y el Agua el merecimiento.
Ent. De todas quatro razones
tan convencido me veo,
que, suspenso en la eleccion,
no sé à quien se deba el premio.
Y assi, para que ninguno
quexoso quede, pretendo,
dandome por recusado,
que le deis vosotros mesmos.
Fuego, pues eres mi amor,
y Amor de Dios en su empleo,
quànto sentiràs trocado
verte en aborrecimiento?
Fueg. Tanto, que en mi misma llama
yo me arrojàra à su incendio.
Ent. Està bien. Tierra, si vieras
los frutos, que merecieron
tan alta virtud, en vez
de antìdoto, ser veneno,
quànto lo sintieras?
Tierra. Tanto,
que el corazon de mi centro
se me quebràra à pedazos.
Ent. Ayre, si al formar acentos
tan mysteriosos, hallàras,
que en vez de suspiros tiernos,
y amorosos, se bolvieran
en gemidos, y despechos
tristes, y horrorosos, quànto
lamentàras sus desprecios?
Ayr. No me consolàra nunca.
Ent. Luego el logro, y el aumento
de amor, de materia, y forma,
para su mayor efecto,
està en el Agua del llanto;
con que si à tanto mysterio
las tres le dais el valor,
y el Agua el merecimiento;
para que, sin su dolor,
nadie tenga atrevimiento
de recibir este Pan,
à vista de todos, quiero,
que sea el Agua del llanto
à quien la guirnalda ofrezco.
Los 3. Todos la accion estimamos.
Ent. Pues yo el agradecimiento,
de que razon de dudar
vine, y evidencia buelvo,
pagaros en un festin
oy tan gran favor espero.
Los 4. Y de què ha de ser?
Entend. De un Auto.
Los 4. Su titulo?
Entend. Si me acuerdo,
El Maestrazgo del Toyson,
alegorico concepto
à dos luces, de Divinas,
y Humanas Letras compuesto.
Agua. Peligroso es el assumpto.
Los 4. Quièn le ha escrito?
Entend. Un corto Ingenio,
que à cuenta de su obediencia
piensa honestar sus defectos.
Los 4. Dònde el theatro dispones?
Ent. Donde mejor, que en el centro
de la Fè, y la Religion,
de la piedad, culto, y zelo
de Madrid, Corte felice
del Segundo Carlos, dueño
de la redondèz del Mundo,
de Coronas, è Imperios
tan dilatados, que no
vè el Sol en todo su entero
circulo remoto clima,
en que continuado el tiempo
à todas horas, no estè
este Alto Sacramento

cele-

celebrandose en Estados
suyos; bien como heredero
de la siempre verde Copa
del Tronco de Austria, á quien
dieron
tantos Reyes, como hojas,
sus Catholicos renuevos
de sus Armas, cuyo::
Agua. Aguarda,
y no en tan sabido empeño,
como acordar sus memorias,
embaraces aora el tiempo,
que has menester para el Auto.
Ayre. Dices bien: y assi, dexemos
estos lugares comunes
de doctissimos Consejos,
justissimos Tribunales,
bellas Damas, Cavalleros
Ilustres, Nobleza, y Plebe,
encargados al silencio,
que es lo que pedir nos toca.
Tierra. Pues sea todos, diciendo
humildemente à sus plantas:
Tod. Que perdoneis nuestros yerros;
y los del que escrive errando,
pues acierta obedeciendo.

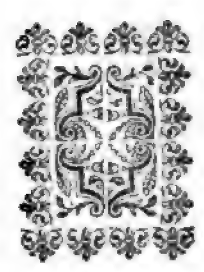


AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: EL MAESTRAZGO DEL TOYSON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Duque de Austria.
San Juan Bautista.
San Pedro.
San Andrès.
San Diego.
San Juan Evangelista.
San Matheo.
La Oracion.



La Esposa.
La Lisonja.
La Synagoga.
La Malicia.
La Simplicidad.
Musicos.
Acompañamiento.

Sale la Malicia de Galàn, con alguna alusion de Demonio en el Manto, ò Vestido.

Malicia. O Tù, blando veneno,
que de dulzura, y de ponzoña lleno,
hiriendo el corazon por el oìdo,
dexas al corazon agradecido,
sin vèr quànto le daña,
aun mas que el que le hiere, el que le engaña?
Artifice violento
de voluntades, que al tallèr del Viento,
forjando las palabras,
te adoras en los Idolos que labras,

ma-

mañoso delinquente de ambas leyes,
ruina apacible à Principes, y Reyes,
Monarcas, y Señores?
O tù, plausible error de los errores,
mina sagàz de doricos espacios,
dorado Panteòn de los Palacios,
dolor apetecido,
falàz amor, agravio consentido,
perniciosa alabanza,
culpa agena de propia confianza,
Aspid dissimulado;
y en fin, ò tù, delito tolerado,
ò tù, Lisonja, tù, que sola eres
tù, tu difinicion?

Sale la Lisonja de Dama, con Manto en los ombros.

Lisonja. Què es lo que quieres,
dime, ò mal de los males,
mortal enfermedad de los mortales?
Privacion de los bienes,
que en otro estragas, lo que en tì no tienes;
animo pervertido,
viciosidad del interior sentido,
delirio de la mente,
què quieres, ó Malicia, finalmente?
Que en mì veràs, quàn claro el Mundo indicia,
ser la Lisonja voz de la Malicia.
Habla, pues, sin que mas dudosa luches,
conmigo. Què me quieres?

Mal. Que me escuches,
yà que de un hombre apoderado,
intento,
que respire mi saña con su aliento.
Ya sabes, que desde aquella
primera lid, en que injusta
mi malicia abandonò
toda la Celeste Curia,
hasta que passando ossada
à el temor de la segunda,
tambien abandonò toda
la naturaleza junta,
siempre en sobresalto vivo,
esperando la futura
edad, en que al hombre Dios
aquella palabra cumpla,
de que ha de tomar humana
Carne en una Virgen Pura,
que permaneciendo siempre
Intacta, manchada nunca,
se conserve en los dos dotes
de Virgen, y de Fecunda.
Dexemos este Mysterio
aqui, sin que me confunda,

que el Verbo sea Carne, y vamos
à otro, que no menos turba
mis atenciones, porque
consta de mis conjeturas,
aun mas que de sus palabras,
eslabonandose unas
de otras, al mirar las sombras
los lexos, y las figuras
de que està llena la Sacra
Pagina de la Escritura,
desde aquel gran Sacrificio
de Abèl, pues siendo una dura
peña su supremo Altar,
(tan antiguas son mis dudas)
fue no manchado Cordero
primera victima suya,
à quien vì, que familiar
llama del Cielo consuma.
Desde entonces, pues, no sé
con què razon me disgustan
Corderos sacrificados,
tanto, que no veo alguna
seña de aquel, que no tema,
que no infiera, que no arguya,
que ocultas sombras encierre,
y arcanas luces encubra.
De no manchados Corderos
allà en el Genesis usa
à cada passo la Ley
Natural; y aunque de muchas
Ceremonias acordarme
pudiera, bastame una:
Esta en el Exodo sea
el Phasè, quando en su fuga,
los Baculos en las manos,
ceñidas las vestiduras,
fue Viatico un Cordero,
que con amargas Lechugas
(Symbolo de Penitencia)
comiò el Pueblo; à que se junta
despues en la Ley Escrita,
que el Levitico instituya,
que sea en el Parascevè,
en honor de esta ventura,
un Cordero legal Cena:
y para que no presumas,
que en ceremoniado solò
mis sobresaltos se fundan:
embianos el Cordero,
decia Isaìas escucha,
que ha de dominar la Tierra
desde la Piedra (què angustia!)
del Desierto (què temor!)
al Monte de Siòn. (què furia!)
Y no aqui el assombro pàra,
sino que despues que anuncia
predominante al Cordero,
la pompa en pavòr le inmuta,
tanto, que dice (bien como
al filo de la tonsura)
el Manso Cordero irá
con voz tan callada, y muda,
que un solo balido aun no
haga quexa de la injuria.
Pero para què me canso,
quando toda la Escritura
es un Rebaño de Dios,
pues entre rendil, y urna,
apenas al recentàl
materno pecho tributa
la candida leche, quando
la mancha sangre purpurea,
yà en votos que satisface,
y yà en defectos que purga:
y aun tal vez, que no le mancha,
el rezelo no me escusa,
pues no menor me le dà,
que me le esmalte la lluvia
del rocío de una Aurora,
quando Gedeòn enjuta

ha-

halle la Tierra, y á èl no,
en cuyo viso se ocultan
(bien si la Piel se humedece,
o bien si la Piel se enjuga)
Sacramento, que me assombra,
y Encarnacion, que me assusta.
Suspensa, Lisonja, estàs,
como que entre ti preguntas;
què causa oy, mas que otras veces,
ha despertado mis furias?
Pues oye, que ay novedad
tal, que me obliga à que acuda
mi anticipada respuesta
à tu tacita pregunta.
Oy un Joven, cuya voz
en la intrincada espesura
del Desierto clama: Este
es el Cordero (pronuncia)
de Dios, que à quitar (ay triste!)
viene del Mundo las culpas,
por quien lo dice no sé,
que à quien con el dedo apunta
(Lisonja) el Joven Profeta,
es un Nazareno, cuya
venida al Mundo, ignorada
de mì, como entre confusas
sombras, de su Encarnacion
el gran Mysterio me oculta;
con que es fuerza que oy me aflijan
estas sombras mas que nunca;
pues el llamarle Cordero
me oprime, pasma, y angustia
tanto, que al vèr que en un hombre
temidas sombras concurran,
al trueno de aquella voz,
el relampago deslumbra
mi vista, de suerte, que
ando tropezando á obscuras.
Y puesto que no es possible
que sus designios descubra,
(si-yà no es que lo que ignora
mi Ciencia, rastree mi industria)
atiende á una que he pensado,
que si tù en ella me ayudas,
desvanecerè las Nubes,
que mi entendimiento ofuscan.
Esta es, (pues de Alegoría
el Sagrado Texto usa
tantas veces) que nosotros
usemos, Lisonja, de una.
Supongamos, que este hombre,
à quien Cordero promulga
la voz, como que en èl paran
todas mis sospechas juntas,
es un Heroe generoso:
y pues David intitula
al Messias, que yo temo,
entre otras pompas augustas
de Rey, de Principe, y Duque,
que es (como el nombre traduzga)
Capitan, Caudillo, ò Guia,
cuyos oficios se ajustan
tanto, si es èl, como quien
viene à alistar las conductas
de sus Gentes, Duque sea
en nuestra inventada astucia.
Y pues alta Esfera es fuerza,
que sea la Patria suya,
demosle en la Alta Alemania
el Solar de su fortuna.
Supongamos, que su Padre
Magestad tan absoluta
goza, que desde el mayor
Imperio su fama ilustra.
El nombre Phelipe sea,
que es (como al Griego construyas)
Domador de incultas fieras;
puesto que soy fiera inculta,

Y

y solicìto agoviar
mi cervìz à su coyunda.
La madre que hemos de darle,
(atiende por vida tuya)
supuesto que Mercader
de preciosas piedras puras
le llama otra Alegorìa,
sea Margarita, cuya
pureza le haga heredero
de los Tesoros que busca.
El sobrenombre le dè
Abacùc, pues èl divulga,
que del Austro vendrà el Rey:
con que si todo lo juntas,
hallarèmos, que la Alta
Alemania sea su Cuna,
que Duque, y Phelipe de Austria
tambien sea: y porque, en suma,
la Metaphora campee
à gusto de quien la estudia,
supongamos un Palacio,
cuyos umbrales ocupan
(en los cortesanos trages
de que oy mas el fausto usa)
los Criados à quien manda,
y Vassallos de quien triunfa.
Palacio dixe: Y aqui
entras tù; pues que no ay duda
en que Palacio, y Lisonja
son dos mitades conjuntas:
y assi, te vengo à pedir,
que conmigo te introduzcas
en èl; porque si Malicia,
y Lisonja se conjuran,
què Fabrica tan sumptuosa
no serà sombra caduca?
Yo usarè de mis cautelas,
tù usaràs de la dulzura
de tu voz, musica, que
al compàs de la hermosura
adùla con lo que canta,
y encanta con lo que adùla.
Con que si una vez las dos
en la gran Familia suya
introducidos nos vemos,
yo maliciosa, y tù astuta,
notarèmos de mas cerca
sus acciones, de que induzga,
què Mysterio es el que inspire,
què secreto es el que influya
en este Phelipe nuevo,
de Austria la Sacra Figura,
que de Cordero le da
nombre en essa voz, que apura
con sus ecos mis sentidos;
tanto, que las peñas duras
del Flegra, por no escucharla,
tomàra que de sus grutas
despeñàran sobre mì
las mas eminentes puntas,
siendo à mi inmenso cadaver,
quando tanto peso sufra,
bobeda todo el Abysmo,
y todo el Besubio tumba.

Lisonj. No solo à tu voz atenta,
obedecerte procura
mi amistad; pero à tu voz
atentas quantas criaturas
el gran Teatro del Mundo
contiene, harè que concurran
en tu alegorica idèa;
porque ni opone, ni impugna
à la verdad, que sea oy Duque
en el Austro, el que otras plumas
han hecho Pastor en otros
varios climas: y si apuras
el Sacro Texto, hallaràs,
que no solo le atribuya
racional luz; pero aun no
racional, pues le figura

yà Espiga, yà Vid, yà Piedra:
y assi, puesto que es segura
la metaphora, corramos
con ella, sin que calumnia
pueda aver en trages, tiempos,
ni lugares. *Mal.* Pues escucha,
que parece que otra vez
la voz el eco articùla.
Suenan dentro Instrumentos musicos.
Lisonj. A dulce harmonìa suena.
Malic. Si dàr à entender procura,
que es voz de Dios, quièn, Lisonja,
que suena sonora duda?
Sale el Bautista cantando.
Baut. Vengan, vengan à mi voz
quantos noble Dueño buscan,
que yo salgo à recibir
Gente en la Milicia suya,
à esta tan hermosa orilla,
que estàn sus arenas rubias,
compitiendo con las selvas
quando las flores madrugan.
Lis. Con la metaphora nuestra
parece que yà se ajusta,
pues à su Familia llama.
Mal. Llega, y de tu estilo usa.
Cant. Lis. Syrena de estos cristales,
que haces que igualen su espuma,
el gozo de los que lleguen,
al pesar de los que huyan;
feliz quien te oyò, si en vano
en la competencia tuya
los Paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Cant. Baut. Bien venida seais, Serrana,
cuya voz, cuya hermosura,
señas de humana desmiente,
quando canta, y quando alumbra,
tanto, que flores, y Aves,
que Tierra, y Ayre dibujan,
de tu belleza engañadas,
por Aurora la saludan.
Lis. Cant. Hermoso gallardo Joven,
la perfeccion solo es tuya,
pues las flores que te miran,
y las Aves que te escuchan,
por Dios te aclaman, y quando
su escrupulo las acusa,
en viendo tus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa.
Baut. Re. A mi por Dios: Calla, calla;
tu voz se suspenda muda,
que es sacrilega Lisonja,
à que mi humildad repugna.
Un Principe Soberano
al Mundo mi voz anuncia,
de cuyo coturno aun no
merezco las ataduras
tocar; còmo serà Dios
quien se aniquila, y anula,
aun no digno de sus plantas?
Lis. Yo pensè::
Bautist. Pues fue locura.
Lisonj. Que tù::
Baut. Pues fue ciego error.
Lisonj. Eras::
Baut. Pues fue accion injusta.
Lisonj. El que::
Baut. Tu voz no, no mas,
lisonjera siempre astuta;
Cant. Y tu traydora astucia,
de la verdad de las verdades huya.
Cant. Lis. De quando acà, fortuna,
tiemblas lisonjas, que Señores buscan?
Mal. Concecida la Lisonja,
suspensa quedò, y confusa,
que como en la voz consiste
su venenosa cicuta,

es

es facil que la conozca
quien su vanidad escucha.
Llegue yo, que la Malicia
mejor su accion dissimula,
que està en lo interior del alma,
y nadie lo interior juzga. *Llega*
Yà hermoso gallardo Joven,
que à ella de un error la culpas,
alumbrame de un acierto
à mì.

Baut. Què es lo que procuras?

Mal. Saber què Principe es esse,
porque si es tal mi ventura,
que conocerle merezca,
mejore en èl mi fortuna.

Baut. Pues no llegas à mal tiempo,
que de essa Fabrica augusta
del Austral Clima, que oy
prevenida esfera es suya,
sale à este Jardin.

Sale el Duque, Pedro, Andrès, Juan, Diego, Matheo, y la Simplicidad de Villano.

Mal. Quàl es?

Baut. El que entre toda la turba
que le assiste, yo señale,
diciendo al salvar sus dudas:

Cant. Llega, llega, Peregrino,
que el mar deste Mundo surcas,
que este es el Cordero, que
quita del Mundo las culpas.

Lisonj. Pues aunque por lisonjera
vea que tù me repudias,
no me has de desconfiar,
que deste Jardin augustas
Palmas, fèrtiles Olivas
echarè à las plantas suyas;

Echale à los pies Ramos, y el Manto.

y aun mi Manto serà dellas
tapete, en fè de mi suma
adoracion, repitiendo
en la competencia tuya:

Cant. Bendito sea el que viene,
y en nombre del Señor triumpha.

Baut. Mi voz impedir tu aplauso
no puede: y assi, pronuncia
lo que à ella toca.

Lisonj. La mia
lo mismo harà.

Mal. Y yo entre angustias *A part.*
mortales absorta, oirè
que digan entrambas juntas:

Cant. Lisonj. Bendito sea el que viene, &c.

Cant. Bau. Este es el Cordero que, &c.

Duq. Aunque esta Lisonja veo,
que presto ha de ser delito,
con todo esso la permito
por baldòn, mas que trofèo.
Y pues de Juan escuchaste
la voz, que al punto seguiste,
Andrès, y el primero fuiste,
que à mi Familia llegaste,
tambien seràs el primero
que ilustre con los bastones
de tus Armas, los blasones
de las mias: y assi, quiero
de un triunfo, que en Citia esperas,
goces oy el lauro, pues
desde oy tus Armas, Andrès,
adornaràn mis Vanderas
en faccion de gloria tanta,
como es de aver de embiar
mis Gentes à conquistar
la Tierra que llaman Santa.
Y porque premio, y castigo
son los dos exes, en quien
estriva el centro, tambien
serà su marca testigo
del baldòn, el dia que vean,

que de mi Exercito huyendo
falte algun Soldado, haciendo,
que castigo, y premio sean
tus aspas; pues tremolando
alli infamias, y aqui errores,
mostraràn ser sus primores
Polos de mi Imperio, dando
contra la comun ponzoña,
que infesta mis tierras oy,
(pues Duque del Austria soy)
este antidoto à Borgoña.

And. Quando la voz escuchè,
que a tu servicio llamò
varias gentes, resolviò
seguirla, Señor, mi Fè,
no à tanto interès atento,
como el honor que me dás,
porque à servirte no mas
aspirò mi pensamiento,
como à Dueño Soberano:
à cuya causa de tì
noticia al punto le dì
à Simón Pedro, mi hermano,
que tambien à tu servicio
llega rendido, y sujeto.

Ped. Y à tanto glorioso efecto,
Señor, por primer indicio
de amor, de lealtad, y fé,
(porque mi fervor se entienda)
en Bethsayda, oficio, hacienda,
casa, y familia dexè.

Duq. Tù verás desde este dia
quanto essa fineza medra:
Pedro eres, y en tal Piedra
sentarè mi Monarquìa.
Y pues del Austro (en quien fundo
mi Corte oy, no sin mysterio)
se ha de dilatar mi Imperio
por los ambitos del Mundo:
de los Romanos ufanos
harè, que mi Virrey seas,
luego que en Roma me veas
jurar por Rey de Romanos.

Juan. Tambien Diego, y yo dexamos
en Jenazaréth, Señor,
Madre, y Patria.

Diego. Y nuestro honor
en la esperanza fundamos,
que à su ruego prevenìs;
ponednos (de amor en muestra)
à la diestra, y la siniestra.

Duq. Ignorais lo que pedìs:
mas de Patmos la montaña
veràs, Juan, que à tì te entrego,
y tù mi Embaxador, Diego,
iràs de mi parte à España.

Lis. No en vano en tu aplauso lleno
de un Proverbio el mundo està:
Sirve à buenos, (dice) y yà
te buscan, como al mas bueno:
El renombre que te ha dado
empieza à lograr la fama.

Mal. PHILIPO EL BUENO le llama
la Lisonja; y mi cuidado
con cada palabra crece. *Apart.*

Mat. Tambien à tu voz Mathèo,
para mostrar el deseo,
que humilde à tus pies ofrece,
de rentas se desapropia,
tratos, y comercios.

Duq. Pues
en premio verás, que es
tu Virreynato Etiopia,
donde con mi nombre irás;
y como fueren llegando,
liberal irè premiando
à todos los de demás.

Simpl. Y yo, que en tu casa sò,
(si và à decir la verdad)
la misma Simplicidad,
y en este Verjèl estò
por Jardinero, no es bien,

que de tantos algun premio tenga?
Duq. Inocencia, tù en mi gremio
serás felice tambien,
que tu animo sencillo
no es el que menos me agrada.
Simp. Ser Simplicidad premiada,
no es nuevo vello, ni oillo,
que à cada passo, Señor,
lo hace la fortuna varia;
mas què Insula varataria
me ha de vèr Governador?
Duq. El premio, que tù tendràs,
es, que te descubra à tì
lo que à Sabios encubrì.
Simp. Muy buena hacienda me dàs,
que esso es, mas que premio, agravio.
Duq. Por què?
Simp. Porque en comun,
no ay cosa mas huerte, que un
simpre, que empieza à ser sabio:
Solo porque un libro acaba
de leer, poniendose grave,
cansa oy mas en lo que sabe,
que ayer con lo que ignoraba.
Malic. Yo llego, aunque mi injusticia *A part.*
teme, al verse en su presencia,
que quien premia à la Inocencia,
conocerà la Malicia. *Llega.*
Si un Estrangero, Señor,
que de esse mar derrotado,
à besar tu pie ha llegado,
merecer puede el honor
de poner feliz el labio
adonde la estampa pone,
harás, que alegre perdone
à su fortuna el agravio,
que ha padecido hasta aqui.
Duq. De dònde eres?
Mal. Què dirè? *A part.*
Duq. No respondes?
Mal. Solo sè,
que en esta Patria nacì,
y que desdichas me hicieron
que saliesse huyendo de ella.
Duq. Por què?
Mal. Por no buena estrella:
y pues mis ansias pudieron
tomar puerto en tus umbrales,
ellos mi sagrado sean.
Duq. Sì seràn, para que vean,
à su exemplo, los mortales
quanto es mi amor infinito;
pues sabiendo quien moviò
sus labios, le admito, y no
porque obro, sino permito,
en la intencion con que viene.
En mi servicio te queda,
hasta que tu premio pueda
ser el que à tu sèr conviene.
Y yà vassallos, amigos,
y deudos, que os llego à vèr
juntos, donde aveis de ser
de mis passiones testigos,
justo serà, que sepais
el mas venturoso empleo
de mi amor, y mi deseo.
Felice Dueño esperais
tener muy presto, porque
aliviando mis pesares,
Salomòn en sus Cantares
me ha capitulado, en fé
de ser tan bella la Esposa,
que al aplauso de su fama,
desde el Lybano la llama:
Su Sangre es tan generosa,
que David ha dicho de ella,
que es Princesa, del mayor
Cesar Hija, cuyo honor
Osséas publìca, al vella
rica de Dotes: Despues,

que, para mas glorias mias,
la hace Heredera Isaìas
de Imperios: Su nombre es
compuesto de dos, que son,
contra la comun discordia,
el uno Misericordia,
quando el otro Exaltacion.
Y aunque juramento sea
de Dios su nombre en mi Historia,
para que oy en la memoria
alegorica se vea,
quanto es su Fè soberana,
y quanto amante la mia,
por Exaltacion, MARIA,
por Misericordia, ANA
se ha de llamar, no tomando
mas su lustre en esta accion,
que la significacion
de entrambos nombres, mostrando,
que à reparar la desgracia,
que el hombre en su culpa hereda,
en ley de mi gracia pueda
llamarla su Ley de Gracia.
Que la trayga espero, pues,
à mi Imperio Soberano,
adonde la dè la mano;
y assi, essa Nave que vès,
que de mi Puerto al abrigo
pudo el temporal traer
del felice Mercader,
que de lexos trae el Trigo:
Pedro, de tì he de fiar,
porque de la hermosa Nave,
que inspira el Aura suave
de la Estrella de la Mar,
has de ser primer Piloto:
embarcate, pues, en ella,
y aunque en el Poniente, al vella,
brame el Norte, y gima el Noto,
pienla que và defendida
del Austro; y assi engolfada,
si la vieres zozobrada,
no la temas sumergida.
Parte, pues, al eminente
Lybano, en que la hallaràs.

Ped. Al sumo honor que me dàs,
solo respondo obediente:
que ser el silencio aqui
mudo idioma del afecto,
es el mas digno concepto.
Hermosa Nave, de tì
Patron, veràs las espumas,
que sulcando ovas, y lamas,
eres Delphin sin escamas,
eres Aguila sin plumas.
A embarcar, hombres, os mueva
el felìz cargo en que medro,
pues yà la Nave de Pedro
empieza à tocar à leva.

Dentro salva de tiros, y vase.

Duq. Tù, Juan, para que entre reales
pompas se celebre mas
mi Boda, al Oriente iràs,
donde à los mas principales
de la Synagoga bella,
Emperatrìz del Oriente,
combides; y juntamente
le diràs tambien à ella,
que la espero, y que velòz
venga de gala vestida,
y dexela persuadida
la dulzura de tu voz;
de suerte, que no se escuse,
ni dexe de traer à igual
talamo, ropa nupcial.

Baut. Por tì no ay riesgo que escuse. *Vase.*

And. Todos, en fé de mis canas,
por mì, à tus plantas rendidos,
se muestran agradecidos

à las dichas soberanas,
que en Esposa les previenes
tan noble, rica, y hermosa.
Tod. Vivan Philipo, y la Esposa.
Lisonj. Vivan, pues ella es:::
Duq. No tienes
que proseguir su alabanza,
Lisonja, que no te toca;
y es sospechosa en tu boca
la verdad. *Lis.* En confianza
de sus meritos::: *Duq.* No mas,
que ofenderla solicitas,
pues tù los meritos quitas
à quien piensas que los dàs.
Y si he tolerado yo
tus venenos hasta aqui,
fue, porque hablaron de mì,
pero de mi Esposa no:
que si humano girasol
yo corro mortal fortuna,
no ella, que es mas que la Luna
pura, hermosa mas que el Sol:
Y asi, del primer umbràl
no passes de este Palacio,
que el magestuoso espacio,
que ha de ser de la Imperial
Aguila Roca, no debe
ser de tus rayos esfera. *Vase.*
Lisonj. Yo, sì:::
Andr. No le sigas, Fiera. *Vase.*
Lisonj. Pretendì:::
Diego. Suspende, aleve, la voz. *Vase.*
Lisonj. No fue:::
Juan. No prosigas. *Vase.*
Lisonj. Que:::
Mat. Rebienta en tu ponzoña. *Vase.*
Lisonj. Pensè:::
Simpl. No mas, señora Doña
Cara de pocas amigas. *Vase.*
Lisonj. Que de mì:::
Malic. No he de oìrte yo.
Lisonj. Tù tambien me afrentas?
Malic. Sì,
que importa; porque si à tì
te han conocido, à mì no. *Vase.*
Cant. Lis. Estos valdones, Cielos!
llegan à vèr, y oìr
mis vanidades? Pues
de quando acà (ay de mì!)
la Lisonja en Palacio es infelìz?
Sonoras voces mias,
que fuisteis hasta aqui
hechizo, que al oìdo
supo alhagar, y herir,
sed desde aqui veneno
de los ojos, pues vì,
que yà, en vez del cantar,
solò os toca el gemir;
lagrimas, no conceptos,
à la tierra esparcid,
yà que es la vez primera,
que dicen contra mí,
la Lisonja en Palacio es infelìz.
Repres. Pero de què me sirve
penar, temer, sentir,
si es el temblar de otro,
desconfiar de mì?
Y asi, cobrado el susto,
y aliento, que perdí,
veràs, Sagrado Alcàzar,
que en aqueste Pàis
fabrìco ficta idèa,
que aunque me eches de tí,
no por esso me privas
de ser en tu confin
veleta de tus torres,
abrego de tu Abril,
de tu dosèl cizaña,
y aspid de tu jardin:
Pues de Juan en alcance,
avenenando he de ir
las rosas ciento à ciento,

las

las flores mil à mil,
donde à la Synagoga,
que intenta persuadir,
prevaricar intente;
veamos si es mas felìz
la Lisonja en el monte,
yà que oy contra el sentir,
entre los viles noble,
y entre los nobles vil, *Vase.*
la Lisonja en Palacio es infeliz.

Dent. 1. No ay quien acuda al rebaño,
que el lobo en contorno anda
del redil? *Otro.* Yà con la presa
se retira à la montaña.

Tod. A la selva, al risco, al llano, al monte.

Sale la Synagoga à lo Judio, con un Venablo.

Synag. Bruto Pyrata,
que en corso de aquesse inquieto
pielago de nieve blanca,
los dos paramos infestas
del vellon, y de la escarcha.
Yo, pues no acaso à la Aurora
salì à estas selvas à caza,
serè quien te siga, y quien
la presa que llevas, haga,
que à tu pesar restituyas
al pecho de quien la arrancas;
mas ay de mì! que al blandir
del bruñido azero el asta,
flaquèa el brazo, y el pulso
tiembla, el valor se acobarda,
el aliento descaece,
late el corazon, desmaya
el pecho, y no bien segura,
se ha entumecido la planta:
què es esto, (ay de mì) què es esto,
que me aflije, que me pasma?
Al llegar à vèr con quanto
carnicero horror, con quanta
sañuda colera, sobre
la entretexida maraña,
que al bostezo de una cueva
sirve de gruta, y mordaza,
el atròz ladron del bosque,
con las presas, y las garras,
sin que le socorra nadie,
al Cordero despedaza,
siendo Carne, y Sangre à un tiempo
su Bebida, y su Vianda?
Què Geroglifico, Cielos,
es èste, en que me retratan
(muerto à manos de una Fiera
manso Cordero) mis ansias
Cruentos Sacrificios? Pues
la Peña, à manera de Ara,
à manera de Holocausto,
el Recentàl (sin que haga
el mas tìmido balido,
ni aun quexa del dolor) mancha;
de resulta de unas flores,
los cambrones de unas zarzas.
Pero yà que de su muerte
còmplice fue mi tardanza,
de su venganza serà
còmplice mi pena: aguarda
sangriento terror; mas ay,
que otra vez caduca Estatua
de nieve, y fuego, parece,
que abrasadamente helada,
me he complacido en la ofensa,
segun tardo en la venganza,
à cuyo pavor, à cuyo
pasmo, à cuyo assombro, es tanta
mi confusion, que aun mi sombra
me atemoriza, y espanta!
El destrozo de un Cordero,
Cielos, tanto me acobarda?
Por donde huirè de mi misma,

vien-

viendome profuga, y vaga?
No ay Criados? No ay Monteros,
que me socorran, y valgan?

Salen por una parte el Bautista, y por otra la Lisonja, cantando.

Cant. Lis. Dime, Divina Beldad,
Cant. Baut. Dime, Beldad Soberana,
Lisonj. Yà que aqui me traen tus quexas,
Baut. Yà que aqui me traen tus ansias,
Lis. En qual de estos verdes riscos,
Baut. En qual de estas peñas pardas
Lis. Es donde la Reyna assiste?
Baut. Es donde la Reyna anda?
Synag. Aunque me lo pregunteis
con voz tan suave, y blanda,
que con su dulzura eleva,
con su suavidad encanta,
aun siendo yo, no sabrè,
si sabrà decirlo el Alva.
Cant. Lis. Yà podeis pedir albricias,
amorosas voces claras.
Cant. Baut. Yà, dulces ecos, podeis
alentar con esperanzas.
Lis. Pues Apolo, à la que busco,
la primera me señala.
Baut. Pues la primera en el Monte,
à quien amor busca, halla.
Synag. Què nuevo estilo, fortuna,
es este con que me hablan?
Repres. Lis. Mas què miro!
Repres. Baut. Mas què veo!
Lis. Què te admiras?
Baut. Què te espantas?
Lis. Verte venir donde vengo,
con tan ciega confianza.
Baut. Mirarte, que donde yo
estoy, tu ambicion te trayga.
Lis. Por què, si à la Synagoga
venir su Pueblo me manda?
Baut. Porque no sè què se hiciessen
para los montes tus armas.
Cant. No desdores, Lisonja,
tus voces tiernas,
vè à buscar los Palacios,
dexa las selvas.
Cant. Lis. Si yo à la Reyna busco,
yà que la hallo,
adonde estàn los Reyes
son los Palacios.
Cant. Baut. Yo he venido à esta empressa,
y à mì me toca.
Cant. Lis. Las verdades no siempre
vencen lisonjas.
Synag. Dulce antidoto del ayre,
que de un letargo en que estaba
aveis podido ahuyentarme
ilusiones, y fantasmas.
Yà que quien soy aveis dicho,
decid quien sois, y què causa
en mi busca os trae? Mas no
por passàr la primer salva,
passe el musico conjuro
à otro estilo, yà que el alma
de un helado frenesì
con vuestras voces descansa.
Baut. Para hacer la relacion,
sin que haga el concepto falta,
entre clausula, y noticia,
la voz el camino parta.
Synag. De què suerte?
Baut. De esta suerte.
Lis. Callarè mientras èl habla. *Ap.*
Baut. Bella Synagoga, de estos
montes Reyna Soberana,
el gran Principe del Austro,
que con la Divina Infanta:::
Cant. Del Lybano, à quien
su hermosura exalta,
tanto, que hallar pudo
en sus ojos gracia;

Repres. Felices Bodas celebra,
y te pide, que à ellas vayas
con tus familias, vestidas
de ricas nupciales galas.
Cant. Porque aunque en su mesa
à todos aguarda,
no se ha de sentar
el que no las trayga.
Lis. De parte yo de tu Pueblo
vengo con otra embaxada,
tanto à tu decoro atenta,
quanto à su intento contraria.
Cant. Pues quien à sus Bodas
Huespeda te llama,
tu respeto ofende,
tu hermosura agravia.
Repres. Tù, que en el Oriente reynas
de los Imperios del Alva,
para coronar tus sienes
entretexieron Guirnaldas:
Cant. Jericò, y Senaár,
de Purpura, y Nacar,
Cedròn, y Efraìn,
de Cedros, y Palmas.
Repres. Tù, à quien la Dominatríz
del Orbe aplaude la fama,
siendo aun menos tu dominio,
que tu hermosura, y tu Gracia.
Cant. Digalo el que escrive,
digalo el que canta,
templada la pluma
y discreta el harpa.
Repres. Has de ir en obsequio de otra
à ser tu la convidada
donde ella la Esposa sea?
Demàs, que si lo reparas:::
Cant. Aun dexando à parte
los fueros de Dama,
ay otras razones,
si aquestas no bastan.
Repres. Si del Austro ha de venir
el Esposo que tu aguardas,
ò es èl, ò no es èl: Si es èl,
còmo con otra se casa?
Cant. Y si no es èl, còmo
intruso te engaña,
con lustre que usurpa,
con pompas que::: *Synag.* Aguarda,
no prosigas, que aunque mas
sonora tu voz me agrada,
que essotra, quanto và (ay triste!)
de mi oprobio à mi alabanza,
con todo, he de interrumpirla,
porque la ira arrebata
à la suspension; bien como
primera passion del alma.
Voz, que yo debo de ser
el desierto donde clamas,
segun lo poco que en mì
tus ecos mantiene el Aura;
què Principe es esse, que
no conozco? *Baut.* Si no bastan
las señas que he dado de èl:
es el Cordero::: *Syn.* Què hablas?
Baut. Que à quitar del Mundo viene
los pecados. *Syn.* Calla, calla,
que la mysteriosa voz,
con que Cordero le llamas
(quando me assusta el mirar,
que otro su sangre derrama
à las manos de una fiera)
me atemoriza, y espanta,
de suerte, que aun para oirlo
valor, y animo me falta.
Còmo Cordero, (què pena!)
y Rey del Austro (què ansia!)
al Mundo à quitar (què ira!)
pecados viene, (què rabia!)
si para quitar pecados,
y ser el que la palabra
à mì me ha dado de esposo
los aparatos le faltan

de relampagos, y truenos,
con que Isaias le aguarda?
Y assi, pues no le conozco,
ni sè quien es, dilo; que haga
sus Bodas sin mì: y por esta
vez el seguro te valga
de Embaxador, que otra puede
ser, si llegas à mis plantas,
que destroncadas se queden
las voces en tu garganta.

Baut. Por bolver con la respuesta
(no por oír la amenaza)
me ausentarè.

Syn. Pues añade,
que yá que no combidada,
irè ofendida à vengar
los engaños con que trata,
imaginado Cordero,
è introducido Monarca,
dàr à la gran Ley Escrita
zelos con la Ley de Gracia.
Y pues de gala me pide,
que yo à sus festejos vaya,
y es de qualquier sentimiento,
la triste, la mejor gala:
dì, que yo me vestirè
del color de mi desgracia;
pues si entre su negro horror
mis cautelas se disfrazan,
que no creyendo sus luzes,
solo mis sombras me agradan.
Y tù, pues el Clarin eres
de mi Pueblo, toca al arma,
que à la voz de tus lisonjas
se han de mover mis venganzas.

Lis. Si harè, repitiendo una,
y otra vez:

Aparecese en lo alto de un Carro, que serà una Nave, la Esposa; Pedro, la Oracion, Musicos, y Clarines.

En la Nave. Amayna, amayna.

Synag. Díme, què voces son estas?

Lis. Que la Nave en que se embarca
en el Lybano la Esposa,
dando vista à las murallas
de la gran Jerusalèn,
velas amaynando, y jarcias,
hace la salva à sus torres.

Syn. Mas es desayre, que salva.

Dàn buelta à la Nave, y dicen Pedro, y todos dentro de ella:

Tod. Buen viage, buen viage.

Ped. Saludad con voces altas
à las elevadas puntas,
que desde aqui à vèr se alcanzan
de los Montes de Siòn.

Espos. Salve, Ciudad Soberana,
salve, Divina Salèm,
salve, Religioso Alcazar,
salve, Gran Templo de Dios,
en quien funda mi esperanza
el mas generoso triunfo
de quantos triunfos aguarda
el amante Rey Esposo,
que à su Talamo me llama.

Dà buelta la Nave, y dicen todos:

Tod. Buen viage, buen viage.

Syn. Què esto consienta mi saña,
sin que el abrasado Cierzo
de mis suspiros les haga
zozobrar? O! para quando
sus iras el Noto guarda!
Para quando el Aquilòn
sus coleras!

Lisonj. Yà à la instancia
de tu invocacion, parece
que tormentas se levantan,
amotinando contra essa
Nave el Mar.

Synag. O fueran tantas,
que al travès dieran con ella

en

en aquellas peñas pardas,
adonde tope la Quilla
tumba, y luego desatada
en fragmentos fuesse à pique!
Lis. Sì haràn, que yà la contrastan
las ràfagas de sus iras.
Esp. Tormenta nos amenaza,
de opuestos vientos contrarios.
Tod. Iza, vira, amayna, amayna.
Syn. Pues siempre se interpretaron
tribulaciones las aguas,
y de mis tribulaciones
yà empieza à correr borrascas.
en tanto que su fortuna,
ò la derrota, ò la salva,
de Mar, y Tierra infestando
las dos Marciales Campañas
con relampagos, y truenos,
de Trompetas, y de Caxas,
veras turbar los aplausos
de sus Bodas.
Lis. Toca al arma
en todo tu Imperio, y todo
en tu desagravio salga.
Syn. Vèn conmigo, pues tù sola
mis sentimientos alhagas,
hasta que mis triunfos veas.
Lis. Siempre seguirè tus plantas,
hasta que sepa en tus triunfos:
Syn. Què Mysterio es el que aguarda,
Lis. Què secreto es el que encierra
Syn. Esta admirable,
Lis. Esta rara
Syn. Metaforica alusion,
Lis. Alegorica amenaza,
Los dos, De la Insignia del Cordero
en los Principes del Austria?

Dentro Caxas.

En la Na. Arma, arma: guerra, guerra,
Uno. Al Trinquete,
Otro. A la Mesana.
Otro. A la Escolta.
Otro. Al Chafaldete.
Tod. Iza, vira, amayna, amayna.
Ped. No temais, que aunque furiosos
uracanes se levantan,
afligirnos podràn, pero
no sumergirnos. *Espos*. Sagrada
Oracion, pues de la Tierra,
como el humo te levantas
del Incienso, y eres sola
la que en el ayre elevada,
puedes penetrar los Cielos;
sube en tì misma à la Gavia,
à vèr si puerto descubres.
Orac. Deme tu espiritu alas
de paloma, que con ellas
penetrarè las doradas
Espheras.

Elevase la Oracion.

Pedro. Apenas sube
la Oracion, quando se amansan
de los siglos de la vida
las procelosas borrascas.
Espos. Restituida lo diga,
yà la tormenta en bonanza.
Orac. Y no lo diga esso solo.
Tod. Pues què? Dilo en voces altas.
Cant. Or. Albricias, que yà la Guerra
del Mar venciò nuestro zelo,
y es serenidad del Cielo,
què paz publique la Tierra.
Todos, Tierra, Tierra.

La Musica repite lo que la Oracion dice, y dà buelta la Nave.

Cant. Orac. En los Desiertos parages
del Mar de la vida humana,
es la Oracion soberana
la que descubre celages,
y con seguros passages,
encaminarà al que yerra

y pues el horror destierra,
no dude nuestro desvelo:
Music. En serenidad del Cielo,
que paz publique la Tierra.
Tod. Tierra, Tierra.
Cant. Orac. El camino de la vida
le acertarà quien siguiere
la Oracion, y la anduviere,
aun antes de la partida:
y pues à todos combida,
para passar de esta Guerra
à la Paz, que el Cielo encierra,
correr al horror el velo:
Music. Que es serenidad del Cielo,
que paz publique la Tierra.
Tod. Tierra, Tierra.
Ped. Pues yà tranquilas las ondas,
nos coronan de esperanzas,
de aquellos Australes Montes
haced à las cumbres salva.
Tocan Clarines en la Nave, y disparan, y salen el Duque, Andrès, el Evangelista, Mathèo, la Simplicidad, y la Malicia.
Duq. Pues yà en lo lexos del Mar
despliega las velas blancas
aquella Nave, en quien viene
toda la Flota cifrada
de las Indias del Ofir,
respondeed à la alboreada
de sus voces, y clarines.
And. Feliz es oy nuestra Patria.
Mat. Sì, pues Flota, y paz à un tiempo
publica.
Simpl. Y con circunstancia
tal, (perdonen si no es buena,
que es la Inocencia quien habla
con las voces del afecto)
que de Santandèr las Armas
trae en las velas: y assi,
Santandèr es quien ampara
su Navegacion.
Mal. No hable
equivoca tu ignorancia.
Simp. Sì quiero, que oy diz que està
en equivocos la gracia.
Mal. Y la desgracia en quanto oy
mi vista alcanza, y no alcanza.
Simp. No sabrè encarecer, quanto
este demonio me cansa.
Esposa. A Tierra, à Tierra, y publiquen
vuestras voces mi llegada.
Duque. Pues sus salvas se repiten,
repitanse nuestras salvas.
Tocan Clarines en la Nave.
Coro de Tierra. Hà del Mar?
Coro de Mar. Hà de la Tierra?
Preguntan del Tablado, y responden los de la Nave.
Duq. Con bien vengas, soberana
Nave de Pedro, à la orilla,
que tan dichosa te aguarda.
Esp. Con bien la admitan tus
puertos:
y si haràn; que en la austral
playa,
es qualquier cabo que doble,
cabo de Buena-Esperanza.
Cor. 1. Albricias,
Cor. 2. Albricias,
Cor. 1. Y à voces la Fama,
Cor. 2. Y à voces la Fama
Cor. 1. Publique el Tesoro,
que yà desembarca.
Cor. 2. Publique la Paz
de nuestra bonanza.
Espos. Yà el Sol, saludando,
Duq. Y aplaudiendo al Alva,
Espos. Del amante Esposo,
Duq. De la hermosa Infanta,
Esp. La salva repitan,

Duq. Repitan la salva,
Esp. Voces, y Clarines,
Duq. Trompetas, y Caxas.
Mientras canta todo esto la Musica, baxan de la Nave.
Mus. Albricias, albricias,
y à voces la Fama
publìque el Tesoro,
que yà desembarca;
y al Sol saludando,
y aplaudiendo al Alva,
de la amante Esposa,
de la hermosa Infanta,
la salva repitan,
repitan la salva
Voces, y Clarines,
Trompetas, y Caxas.
D. Exaltada deydad, en quien se viò
madrugar el Aurora, para que
floreciesse la Vara de Jessè,
y brotasse la Flor de Jericò.
Esp. Amante Esposo, à quien el Austro diò
el Catholico Cetro de la Fè,
porque desde la Esphera de tu pie
llegasse al Solio de tus brazos yo.
Duq. Vengas felìz à mi inclito dosèl,
Esp. Felìz admite à quien te amò leal,
Duq. Donde contigo parta mi Laurèl,
Esp. Donde adore tu Sol, Ave Imperial.
Duq. Por especiosa, fina, firme, y fiel.
Es. Por bueno, justo, afable, y liberal.
Duq. Vèn, pues, al Sacro Palacio,
donde has de ser coronada.
Esp. Repitan Cielos, y Tierra
mis venturas.
Mal. Y mis ansias.
Mus. Albricias, albricias,
y à voces la Fama
publìque:::
Dent. Cax. y voz. Arma, guerra.
Tod. Què es esto?
Dent. Arma, arma.
Duq. Quièn con belicos estruendos
perturbar mis voces trata?
Esp. Quièn impedir solicita
mis dichas?
Sale el Baut. De mi Embaxada,
yà, Señor, respuesta han sido
essas Trompetas, y Caxas.
La ingrata Reyna de Oriente,
(aun mas zelosa que ingrata)
movida de la lisonja
de su Pueblo, que anotada
en su Palacio le assiste,
no solo de tì llamada
viene à tus Bodas, mas viene
de tì ofendida, en demanda
de decir, que tù del Austro
Principe intruso, la engañas,
usurpando Magestad,
que no es tuya; à cuya causa,
sin que quiera conocerte,
alistar sus Gentes manda
en odio tuyo, y en odio
de tu Esposa, cuya saña
creciò al escuchar de mì,
quando por señas la daba,
que eras el Cordero, que
à quitar vienes:::
Duque. Aguarda,
que antes que à mis Reales Bodas
las nupciales Fiestas haga,
à honra de mi Esposa, tengo
de añadir oy à sus plantas
esse triunfo; y pues la ofende
tanto el vèr, que me señalas
manso Cordero, ha de ser
esse el blasòn de mis Armas.

Mal. Atencion, que quizà aqui *Ap.*
empiezan mis assechanzas.
Duq. Y assi, porque quantos fueren
conmigo à esta empressa, vayan
honrados con èl, primero
que à sus oppositos salgan,
he de instruir una Orden
de Cavallerìa, fundada
en la Insignia del Cordero;
no porque diga la Fama
en ningun tiempo (al mirar,
que Toyson de Oro se llama)
que es por el vellon de Oro,
que tanto Jassòn ensalza,
sino el candido vellon,
que viò Gedeòn al Alva
quaxar el blanco Rozio:
que aviendo de dedicarla
à mi Esposa, y siendo ella
(como es) Gracia de las Gracias,
à ella compete el blasòn
del blanco vellon sin mancha.
Llamarse Toyson, construya
en el esquilmo la lana,
pues se explica en la tonsura
aquella porcion humana,
que sujeta al filo, viste
la divinidad del alma;
su insignia (pues es mi amor
quien constituir la manda)
serà de fuego: y assi,
de pedernales la Vanda
(de que penderà el Cordero)
se ha de labrar, y engastada
de eslabones de Oro, que
estèn exalando llamas,
con una letra que diga:
Herido luce; à que añada
otra en respuesta, diciendo:
(pues para tì se consagra)
Tù sola, y no otra; con que
del collar, medida, y tassa
siempre serà una, advirtiendo,
que en mi amor, no avrà mu-
danza:
y aunque oy en su fundacion
contada Familia aya,
podràn despues sus Maestres
estenderla, y ampliarla.
No han de tener Encomiendas,
ni Pruebas sus Ordenanzas:
Encomiendas, por ser Orden
de pobreza voluntaria,
que solo ha de mantenerla
el Tesoro de sus arcas:
ni Pruebas, porque no excepta
personas, que quien à tanta
dignidad llegue en la Fè,
la notoriedad le basta.
El Manto Capitulàr,
(pues es para ir à batalla,
mostrando, que à morir prompto
ha de estàr en sus venganzas)
serà de color de sangre,
como que yà la derrama
Cordero sacrificado
à las pressas, y à las garras
de hambriento Lobo: con que
de armiños, y de escarlata
ha de ser, significando
la pureza, y la constancia.
Cinco Oficios principales
ha de tener en su casa.
el Maestre del Toyson;
Assessor para sus causas,
Gran Cancillèr, Secretario,
Tesorero, y Rey de Armas.
Y aunque armados Cavalleros
de ser adelante no ayan,
oy por mas honor del Orden,
es bien que entre ellos se partan.
Y pues el primero fuistes,

Andrès, que llegò à mis plantas
por el nombre del Cordero,
que oìste en Juan, de ser te encarga
perpetuo Assessor del Orden.
Tù, Bautista; pues señala
el Cancillèr los Despachos,
y es quien los firma, y los marca
con el Real Sello, que imprime
de mi caràcter la estampa,
seràs su Gran Cancillèr,
pues de tu Bautismo de Agua
ha de manar el Bautismo,
que es el caràcter del alma.
Tù, has de ser su Secretario,
Juan, á quien daràn las alas
del Aguila del Imperio
plumas para su alabanza;
mayormente quando dès
Fè, y Testimonio à la instancia
del Cordero, quando el Libro
de los siete Sellos abra.
Tù, Diego, à quien tantas veces
han de mirar las Campañas
invocado en sus Victorias,
has de ser su Rey de Armas.
Tù, Pedro, su Tesorero:
y assi, esta Llave dorada
te entrego de sus Tesoros,
para que tù los repartas.
Y á tí, Matheo, te nombro
(para escrivir las hazañas
que espero) mi Choronista,
porque notorias las hagas.
Y pues yà estàn elegidos
los Oficios, que la Sacra
Orden del Maestrazgo encierra,
y para faccion tan alta
es Andrès el Assessor,
que justifique las causas,
siendo el Bautista el que imprima
con el Bautismo la estampa,
que el processo de la culpa
original la deshaga,
dando, como Secretario,
de que queda cancelada,
Juan el Testimonio; y Diego
(pues es jurado Rey de Armas)
arbolando sus Pendones;
y Pedro, que la dorada
Llave tiene del Tesoro,
para tan justa demanda,
repartiendolos à todos:
yo, como principal causa,
harè que buele mi Imperio
en las alas de la Fama,
desde el Alemàn nevado,
hasta la Zona tostada:
y del ambito del Orbe
no aya parte reservada,
que no se mire triunfante,
glorioso el Laurèl del Austria.

Tod. Por tan supremos favores,
á todos nos dá tus plantas.

Simpl. Còmo (liberal con todos)
à usted no le ha dado nada?

Mal. Yo empiezo à servir aora,

Simpl. No le arriendo la ganancia.

Espos. Pues de tantas honras, tantos
favores, de dichas tantas,
como á ellos haceis, en mì
resultan las alabanzas;
por mì, y por ellos, Señor,
humildemente postrada,
y rendida, no tan solo
como Esposa, como Esclava,
à tus pies::

Duq. Què haces? Del suelo
à mis brazos te levanta.

Espos. Què mucho, que me intercepreten
Maria, si tù me ensalzas?

Duq. Y què mucho, si por todos
tan agradecida hablas,
que por misericordiosa
tambien te interpreten Ana?
Y supuesto que la noche
tan tremulamente baxa,
que avrè de esperar al dia
para entrar en la batalla,
sea primer ceremonia
de esta militar usanza
el sentaros à mi mesa,
cuya honra vinculada
quedarà à los Cavalleros
del Toyson; y quando aya
la legal cena cumplido,
la de poneros añada
en los pechos el Cordero:
yà dixe, que fuego exalan
sus eslabones; y dixe,
que à honor de la Ley de Gracia,
mi amante Esposa se funda
con estas dos circunstancias.
Vèn Esposa, y venid todos:
y ay de aquel, que con dañada
intencion ponga en el pecho
el Cordero, y no en el alma!

Mirando à la Malicia.

Mal. A mì me mira; si es *Ap.*
que mis designios alcanza?
And. Aunque à todos, Señor, honran
tus obras,
Matheo Con tus palabras
à todos turbas.
Juan. Quièn puede
ir à tanto honor,
Diego. Con mala
intencion?
Duque. Alguno, que
quizà entre nosotros anda.
Mal. El corazon se me ha muerto
dentro del pecho.
Pedro. Señala
quièn es, veràs, que sañudo
Leon, le hagorn.
Duque. Basta, basta,
que al mas sañudo Leon
el canto del Gallo espanta:
Venid, pues.
And. No en vano el Mundo
Diego. Philippo, Señor, te aclama,
Ted. Pues vàs à vencer la fiera
cerviz de siete gargantas. *Vans.*
Mal. Que cayga en mì la sospecha
de su voz, ò que no cayga, *Ap.*
he de entrar à vèr en què
la Orden del Cordero para;
pues fue el fin à que introduxe
Mysterio de sombras tantas. *Vas.*
Duque. Bautista?
Baut. Què es lo que quieres?
Esposa. Oracion?
Orac. Què es lo que mandas?
Duq. Que tù, pues sabes mejor
que todos estas Montañas.
Esp. Que tù, pues eres quien mas
las noches en vela passas.
Duq. Te quedes de posta en ellas.
Esp. Te estès en esta de guarda.
Duq. Que aunque à la Cena no
assistas,
no por esso te harà falta
el Cordero, pues veràs,
que siempre contigo anda.
Esp. Que aunque has de hallarte en
la Cena,
pues siempre à mì me acompañas,
con todo esso, sea otro el passo
donde la Oracion aguarda.
Bautist. y Orac. Què nombre me
dexas?
Duque, y Esposa. Fè. *Vanse.*
Baut. y Orac. Tù veràs mi vigilancia.

Sale

Sale Lis. En este sitio la posta
la Synagoga me encarga;
y pues la Lisonja siempre
ha sido, y es desvelada
en agrados, conocer
tengo à todos quantos passan.
Passeanse por el Tablado el Bautista, la Lisonja, y la Oracion enmedio.
Orac. Pues tengo de estàr en vela;
divierta la voz mis ansias:
Ca. Alerta, mortales, alerta, mortales,
y no temais desdichas, ni males,
mientras la Oracion os assiste despierta.
Alerta, alerta, alerta.
Baut. Pues alli canta otra posta,
Lis. Pues alli otra posta canta,
Baut. Cante yo, si assi se alivia,
Lis. Cante yo, si assi descansa.
Baut. cant. Alerta, Soldados,
Cant. Lis. Alerta, Soldados,
Baut. cant. Y no, no os aflijan
Cant. Lis. Y no, no os aflijan
Cant. Baut. Recelos,
Cant. Lis. Cuidados,
Cant. Baut. Que yo os asseguro.
Cant. Lis. Yo os guardo la puerta.
Orac. Alerta. *Baut.* Alerta.
Lis. Alerta,
Sale la Malicia, como espantada, con el Toyson al cuello.
Mal. El Cordero, que exterior
Insignia, pendiente al pecho,
significa otro interior,
no sè en mi què efecto ha hecho
de ira, assombro, pasmo, horror,
despues que le puse en èl,
que quando à todos ha sido
dulce, manso, afable, y fiel,
para mi solo ha tenido
lo acedo, aspero, y cruel.
Pues muerto el corazon, muerta
me dexa el Alma (ay de mì!)
que uno helado, y otra yerta,
rabio, y gimo.
Baut. rep. Un hombre alli
viene. *Cant.* Alerta.
Orac. Alerta. *Lis.* Alerta.
Mal. Còmo, yà que he recibido
el Orden del Toyson de Oro,
sabre el valor que ha tenido,
que examinado un Tesoro,
dice lo que ay escondido?
Baut. Quièn và?
Mal. Un hombre, que concierta
salir à aquessa desierta
Campaña. *Baut.* El nombre me
dè.
Mal. Què nombre? Un hombre sin
Fè.
Baut. Fè ay, passe. *Orac.* Alerta.
Lis. Alerta.
Mal. Còmo salir me ha dexado
solo porque llegò à oìr
Fè? Mas (ay de mì!) cuidado,
que como es para salir,
bastò el averla nombrado
debaxo de negacion.
Orac. Quièn và?
Mal. Aquesta es la Oracion, *Ap.*
poco me assusto de vèlla,
que quizà consiste en ella
lo mayor de mi traycion.
Gente de paz.
Orac. De paz?
Malic. Sì.
Orac. Pues en què la paz verè?
Malic. En acercarme à ti.
Orac. Haz alto, y dà el nombre.
Mal. Fè,
bien que falsa. *Orac.* Pues Fè oì,
y no me toca què advierta,

si es Fè viva, ò si es Fè muerta,
passe. *Vase.*
Mal. Pues yà mi ambicion
rompiò Gracia, y Oracion,
adelante vaya. *Lis.* Alerta,
que llega gente: quièn và?
Mal. Aun otra posta me queda?
Lis. Sì, quièn vá, digo?
Mal. Quien yà
sabe como passar pueda.
Lis. El nombre? *Mal.* Fè.
Lis. Hagase allà,
que no conozco à la Fè,
ni vive esse nombre aqui.
Mal. Luego yà al Campo lleguè
de la Synagoga? *Lis.* Sì.
Mal. Quièn su primer posta fue?
Lis. Quien agradarla codicia.
Mal. Luego la Lisonja eres.
Lis. Quièn tan presto el serlo indicia?
Mal. Quien quiere lo que tù quieres.
Lis. Luego tù eres la Malicia.
Mal. Sì, que huyendo como tù,
de aquesse Palacio excelso,
traygo robada una Joya,
(Lisonja) en que del primero
discurso nuestro presumo,
que està cifrado el Mysterio,
que tanto me assombra.
Lis. Còmo?
Mal. Oye.
Sale Syn. Con quièn (quando vengo
de ronda en la Noche obscura,
asségurando los puestos
de mi gente, que yà en arma
està) Lisonja, te encuentro
hablando? *Lis.* Con un Soldado,
que à tu Campo viene huyendo
del Campo contrario.
Syn. Què ay
en èl, Soldado, de nuevo?
Mal. Que à honra de su amante
Esposa,
un Orden, PHILIPPO el Bueno
de Austria (si es que buelvo à
hacer
de la metaphora acuerdo)
ha instituido, porque,
armados sus Cavalleros,
salgan contra tì á Campaña.
Syn. Què Orden?
Mal. La del Cordero;
que aunque acà fuera se explica,
me està abrasando allà dentro.
Con este, pues, TOYSON de Oro,
pendiente en piedras de fuego,
(cuyos Motes son: HERIDO
LUCE; à que se añade luego:
TU SOLA, Y NO OTRA) pretende,
que señalados los pechos,
yendo publicando honores,
vayan aumentando esfuerzos;
robado le traygo, à causa
de que aquilatar deseo,
què ley tiene su Oro. *Syn.* A mì
me toca, Soldado, esso
de aquilatarle la ley:
quieres, porque pueda hacerlo,
vendermele?
Mal. Yá yo en mì,
como vendido le tengo,
pues passé de la Oracion;
lo que aora falta es el precio.
Syn. Ponle tù, què es lo que quieres,
dì, por èl?
Mal. Treinta dineros.
Syn. Si el Oro es fino, no es mucho;
mas que anda, Soldado, temo,
mucha malicia en el Oro.
Mal. Claro està, que yo le vendo.
Syn. Y assi, hasta tocarle, no
le he de pagar; traime presto,

Li-

Lisonja (pues para mí
nunca mas llegaste à serlo)
las piedras de mi contraste,
y luz. *Vase la Lisonja.*
Mal. Pues tù entiendes de esto?
Synag. Lapidaria ay quien me llame,
Piedras me dà un Evangelio,
y Crisol me hace algun Psalmo
de los Justos; y en efecto,
de contrastes siempre tiene
la Synagoga Instrumentos.
Saca la Lisonja en una fuente lo que vàn diciendo los versos, y una luz.
Lis. Tus piedras de toque, y luz
traygo. *Dàle el collar.*
Syn. Alumbra, que vèr quiero
lo que compro; estas no son
piedras de valor, ni aprecio,
engastados Pedernales
son no mas.
Mal. Ni yo las vendo
por de mas fondo tampoco:
no dixe, que està diciendo
la Letra, que herido luze?
Syn. Ay! Què dices? Mas què es esto,
unidos Pedernal, y Oro?
O, no signifiquen (Cielos!)
Divino, y Humano unidos!
Mal. No lo creas.
Syn. No lo creo,
que si lo creyera, no
anduvieramos en esto.
Pruebo el Oro. *Tocale en una soga.*
Mal. En què le pruebas?
Syn. En un esparto le pruebo,
por si su aspereza le hace
descubrir mezcla; y es cierto,
que la Humanidad descubre
de la Soga el sentimiento
en el primer toque.
Mal. Passa à otro examen.
Synag. Yà lo intento.
Tocale à unos Azotes.
Mal. A un azote le examinas
de Cañamo, y Zarzas hecho?
Syn. Sì, que las Zarzas, y Cañas
son las forjas de mi incendio.
Mal. No le dès mas.
Synag. Còmo no?
Cinco mil veces le tengo
de examinar à este toque,
y al de estas Espinas luego:
Tocale à una Corona de Espinas.
y no contenta, passar
hasta el azerado hierro
de estos Clavos, y este Palo,
Tocanle à unos Clavos, y à una Cruz.
que en opiniones de Cedro,
por lo incorrutible, harà
que el Oro ::: pero què es esto?
Dentro Tempestad.
Lis. Que al arma tocan, no solo
uno, y otro campo; pero
aun todo el Cielo parece,
con relampagos, y truenos,
que al son de sus Caxas, pone
en arma los Elementos.
Dexa caer la Fuente con las Insignias.
Mal. Al tocarle (ay infelize!)
à los Clavos, y al Madero *ruido.*
todo se estremeze, todo
se turba.
Syn. Y en mì el aliento
ha fallecido; què digo?
yo me acobardo? yo temo?
Para que se vea que nada
me enmienda, à la compra buelvo.
Y aunque todo dice liga
de baxa mezcla, aun con esso
es mio el Cordero; y pues
entre las manos le tengo,
dàle el dinero, Lisonja,

y vèn donde en tanto estruendo,
mis gentes, de mì assistidas,
no desmayen los alientos. *Vase.*

Lis. A tanto escandalo, absorta
de mirarte (ay de mì!) tiemblo:
toma el dinero, Malicia,
que fue del Toysón el precio.

Vase, dexando unas Monedas.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.

Mal. Què assombro! què confusion!
Què es esto? (ay de mì!) què es esto?
Sin duda espira la immensa
Fabrica del Universo
en la sangrienta batalla
de Ayre, Tierra, Mar, y Fuego.
Y si como humano hablo, (cho;
que mal hè hecho, que mal hè he-
mas hablo yà, como quien
se ha revestido en mi pecho.
No hizè mal, no hize mal, que
no ay en mi arrepentimiento:
y assi, el dinero arrojado
à los umbrales del Templo,
morirè à mis proprias manos
desesperado, advirtiendo,
mortales, que lo que no
pudiera hacer por sì mesmo
el demonio, pudo hacer,
tomando por instrumento
à la malicia de un hombre. *Vas.*

Salen la Esposa, y la Simplicidad.

Dent. Arma, arma.

Esp. Azia este puesto,
Inocencia, fue por donde
mi Esposo à triumphar muriendo
entrò en la Batalla, y yo
contigo seguirle intento.

Simp. Serà fuerza que los dos
le sigamos, que en todo esto
sola Gracia, è Inocencia
han quedado.

Repara en las Insignias.

Esp. En què tropiezo?
Mas no es tropezar, si no
dàr de ojos: dadme, Cielos,
valor para vèr las ruinas
que aqui arrojadas encuentro!

Simpl. Què son?

Esp. Un collar, de quien
alguno de los Corderos
del Toysón, pendiente ha estado,
y esse, entre estragos embuelto,
de Esparto, Cañamo, y Zarzas,
Espinas, Clavos, y Leño,
y todo teñido en Sangre.

Simp. Pues què rezelas? *Esp.* Rezelo,
que ayan los contrastes sido
del acendrado Oro bello
del Cordero, que de èl falta.

Simpl. De què lo infieres?

Esp. Lo infiero
de que para examinarle
la ley del Oro, avràn hecho
costosa experiencia en èl;
y no sin causa lo siento,
que siendo para probarle
la Ley, (como he dicho) y siendo
yo la Ley, què mucho que
con sacrilegos estremos
hallen en mì los quilates,
y en èl las finezas? Estos
Sagrados ricos Despojos
vè, Inocencia, recogiendo.

Và levantando las Insignias la Simplicidad.

Simpl. Còmo à ellas la Malicia
llega con atrevimiento,
si aun siendo yo la Inocencia,
llego con temor? *Vase.*

Esp. Y puesto
que dura la lid, he de ir
por esta parte siguiendo

mis

mis Soldados.

Vase la Simplicidad, y sale la Synagoga con la Espada desnuda.

Synag. No podràs,
que soy yo quien le defiendo:
y no ha de passar de aqui
la Ley de Gracia, supuesto
que yà examinado el Oro
del Toysón de su Cordero,
y en la mezcla de lo humano
la liga và descubriendo;
y si no, mira vencido
su Campo, roto, y deshecho,
y que todos sus Soldados,
por mas que los honrò el pecho
con la insignia del Toysón,
todos le han dexado; pero
què mucho, si competir
quiso con el Leon sobervio
de Judà, el Cordero humilde
de Austria? Y si quieres verlo,
buelve à essa Nube los ojos,
en cuyo abrasado seno,
coronado mi Leon,
triunfa en las alas del viento.

Abrese el Carro de la Nave, y vèse en ella un Leon coronado.

Esp. Yà veo, que de Judà
el Leon triunfa; mas si esso
padeciò en lo que es Humano,
no de Divino, advirtiendo,
que aun vencido en la batalla,
triunfarà despues de muerto:
y si no, buelve tambien
los ojos tù à aquel supremo
Palacio, donde veràs,
adelantandose el tiempo,
celebrando al tercer dia
en el Oraculo excelso
Capitulo General
con todos los Cavalleros
de la Orden del Toysón,
en su purpura tiñendo
los Mantos Capitulares,
que instituyò para esso
de Roxa color.

Tocan Chirimìas, abrese el Palacio, y se verà sentado en una Silla el Duque, con Manto Carmesì de el Toysón, y luego vàn baxando con el mismo Manto Andrès, Pedro, Juan Bautista, Diego, Matheo, y la Simplicidad.

Sin. Ay triste!
que al verle vencedor tiemblo,
despues que le vì vencido.

Duque. Vassallos, amigos, deudos,
yà que en mi primera vista
alteraron los estruendos
de las Armas lo festivo
de mis Bodas, aora es tiempo
de que las celebre el gozo,
passandose lo cruento
à incruento; à cuya causa
el Capitulo celebro
del Orden, que dediquè
à su Beldad: y assi, buelvo
con el Manto Carmesì,
mis dos palabras cumpliendo;
Herido luze: yà veis
si herido es mi lucimiento.
Tù sola, y no otra: tambien
veis si lo cumplo, supuesto
que à vista de la que quiso
turbar de mi casamiento
la eleccion, buelvo à sus brazos.

Espos. Humilde tus plantas beso.

Simpl. Hè aqui, que todas las cosas
son como se toman, puesto
que en cosas que el otro Jueves
son llanto, en este contento.

Synag. Què importa, que victorioso
buelvas, si todavia tengo

co-

coronado mi Leon?
Duq. No es tuyo desde este tiempo,
que passando à ser Blason
del Austro, que oy represento,
passarà à ser Leon de España,
en mi lugar, sucediendo
EL MAESTRAZGO DEL TOYSON,
la Fè, Religion, y zelo
de sus Catholicos Reyes,
Archiduques de Austria.
Synag. Y esso
no implica contradicion,
hacer la Orden del Cordero,
y del Leon el tymbre?
Duque. No,
quando son ambos lo mesmo.
Synag. Lo mesmo? *Duque.* Sì.
Synag. Còmo? *Duq.* Como
Dios enojado, es Leon fiero,
Manso Cordero, aplacado;
y porque llegueis à verlo,
mirad si es Cordero el dia,
que Leon se rasga el pecho.
Abrese el Leon, y se vè el Cordero.
Synag. Quando Cordero, y Leon
sea, serà mas que esso?
Duq. Si èl tambien el pecho rasga
serà:::
Synag. Què? *Duq.* Alto SACRAMENTO.
Abrese el Cordero, y se vè el SACRAMENTO.
Synag. Pan, y Vino miro, y toco.
Duq. Mas es, pues incluye dentro,
si tambien se rasga. *Synag.* Què?
Abrese el SACRAMENTO, y se vè un Niño de Passion con Soga al cuello.
Du. A Christo en Alma, y en Cuerpo,
y MAESTRE del TOYSON
trae el AGNUS DEI al cuello,
y en las manos las Insignias,
que fue la Gracia cogiendo.
Syn. Yo lo creerè, ò nunca, ò tarde.
Andr. Advierte, Monstruo sobervio,
que soy Assessor del Orden,
fundado en Piedras de Fuego,
y tengo mi Tribunal
en la Corte, cuyo centro
tambien es de Pedernales,
que haràn de tu duda incendio.
Synag. Mal me vencerè al temor,
si à la razon no me venzo;
quièn me lo assegura? *Bautist.* Yo,
pues yo te enseñè el Cordero.
Juan. Y yo, como Secretario,
doy Fè, y Testimonio dello.
Math. Y como su Choronista
tambien lo afirma Matheo.
Diego. Y yo, como Rey de Armas,
con la Espada lo sustento.
Pedro. Y yo, que de sus Tesoros
la Llave Dorada tengo,
te darè ayuda de costa,
para que al entendimiento
cautives por el Oido,
y del alcance te absuelvo.
Synag. Por aora nada me obliga,
sino el assombro, y el miedo,
à ir donde profuga, y vaga
viva sin Patria, ni Templo.
Espos. Las dichas de mi ventura
doble con su sentimiento.
Duque. En tanto que se previene
à la Gracia otro festejo:
Todos, y Musica, representando los unos, y cantando los otros.
Tod. y Mus. Y las de todos humildes
à vuestras plantas, diciendo;
Geroglifico siempre
de altos Trophèos,
es union de un Escudo,
Leon, y Cordero.

FIN.

AUTOS SACRAMENTALES

ALEGORICOS, Y HISTORIALES DEL PHENIX DE LOS POETAS,

EL ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.

OBRAS POSTHUMAS,
QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,
QUIEN LAS DEDICA
A MARIA SANTISSIMA,
CON EL PORTENTOSO TITULO
DE LA ASSUMPCION,
QUE, COMO TUTELAR, Y PATRONA,
se venera en la Parroquia de Santa Maria de la M. N. y M. L. Villa de Castro de Urdiales, del Señorìo de Vizcaya.

TOMO SEXTO.

CON PRIVILEGIO.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.
Se hallaràn en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 263. col. 1. lin. 37. *dice*, merto, *lee* muerto. Pag. 227. lin. 37. ciensa, *lee* ciencia.

El Tomo sexto de los *Autos Sacramentales* de Don Pedro Calderon de la Barca, para que estè conforme con el que sirve de original se tendràn presentes las erratas de esta Fee: y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte y siete dias de el mes de Marzo de mil setecientos y sesenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo sexto de los *Autos Sacramentales* de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Leonarda Pando, vecina de esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene cinquenta y seis y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y treinta y nueve maravedis, y à el dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à veinte y nueve de Marzo de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Tienen Privilegio los Hijos, y Herederos de D. Pedro de Pando y Mier, &c. el qual està cedido à D. Juan Fernandez de Apontes, como resulta del Instrumento, que lo acredita, y de la Nota puesta en el primer Tomo, en donde se hallan las Aprobaciones, y Licencias.

INDICE GENERAL

DE LOS AUTOS SACRAMENTALES

DE DON PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

QUE SE CONTIENEN en estos seis Tomos.

TOMO PRIMERO.

TO-

TOMO SEGUNDO.

A Dios por razon de Estado.
El Viatico Cordero.
A Maria el corazon.
Las Ordenes Militares.
El Gran Teatro del Mundo.
Amar, y ser amado, y Divina Philotèa.
La Cena de Balthasar.
La Nave del Mercader.
Psiquis, y Cupido.
Llamados, y Escogidos.
La Inmunidad del Sagrado.
El Pintor de su deshonra.

TOMO TERCERO.

El segundo blason del Austria.
El Valle de la Zarzuela.
La Lepra de Constantino.
La Hidalga del Valle.
No ay mas fortuna que Dios.
La Viña del Señor.
El Veneno, y la Triaca.
Andromeda, y Perseo.
La Vacante General.
El Cubo de la Almudena.
El Gran Mercado del Mundo.
El Tesoro escondido.

TOMO QUARTO.

La vida es sueño.
El Pleyto Matrimonial.
El Dia mayor de los dias.
El primer Refugio del Hombre, y Probatica Piscina.

El

El Diablo mudo.
La Cura, y la Enfermedad.
El Divino Orfeo.
La Siembra del Señor.
La segunda Esposa, y triunfar muriendo.
A tu proximo como à tì.
Las Espigas de Ruth.
El Laberinto del Mundo.

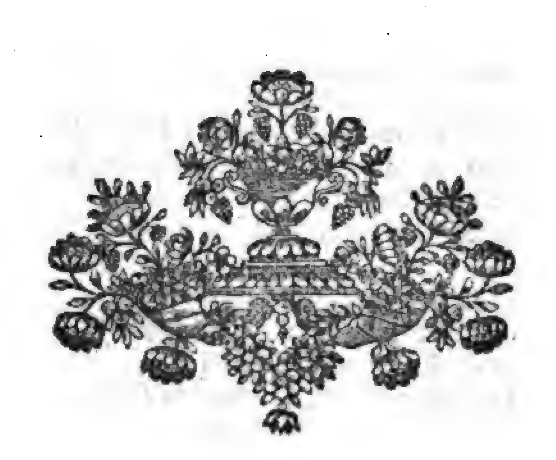
TOMO QUINTO.

Lo que và del Hombre à Dios.
El verdadero Dios Pan.
La Piel de Gedeòn.
El Lirio, y la Azuzena.
La Devocion de la Missa.
El Santo Rey Don Fernando, I. Parte.
El Santo Rey Don Fernando, II. Parte.
Sueños ay que verdades son.
La Semilla, y la Zizaña.
El Pastor Fido.
La Torre de Babylonia.
El Maestrazgo del Toysòn.

TOMO SEXTO.

El Sacro Parnaso.
El Arca de Dios cautiva.
La Humildad coronada de las Plantas.
Los encantos de la Culpa.
Quièn hallarà Muger fuerte.
El Jardin de Falerina.
El Cordero de Isaìas.
Mystica, y Real Babylonia.

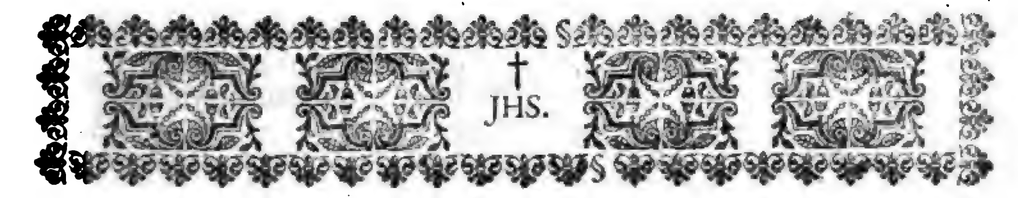
No ay Inſtante ſin Milagro.
El Orden de Melchiſedech.
El Socorro General.
La Redencion de Cautivos.
La Proteſtacion de la Fè.



IN-

INDICE

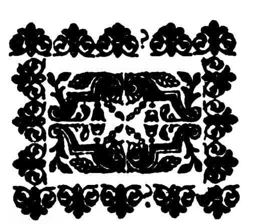
DE LAS LOAS, Y AUTOS SACRAMENTALES, que contiene este sexto Tomo.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL INTITULADO:
EL SACRO PARNASO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Culto.
El Zelo.
El Ingenio.
El Fervor.
El Afecto.
La Poesìa.



La Alegorìa.
Ley Natural.
Ley Eſcrita.
Ley de Gracia.
Muſicos.
Acompañamiento.

Dentro la Muſica, y ſale eſcuchandola el Culto de Galàn.

Cor. CAntad al Señor
el cantico nuevo,
por las maravillas glorioſas que hizo;
y pues moſtrò ſu ſalud à las Gentes,
con Iſraèl piadoſo, y benigno,
cantad, y alegraos en cantos, è hymnos.

Cult. Siguiendo esta mysteriosa
voz, que imàn de mis sentidos,
con su acento, y con su duda,
dos veces me ha suspendido,
vengo guiando mis passos
al tacto de los oìdos.
Y pues soy el reverente
Culto, el obsequio rendido,
con que Madrid, Corte Augusta,
sacra esfera, Trono digno
del mas Catholico Sol,
que con afectos distintos
abrasa al Infiel à rayos,
y al Fiel ilumina à visos;
pues soy el Culto Sagrado
(segunda vez lo repito)
con que celebra Madrid
el no bien encarecido
Mysterio, que la Fè manda
creerlo, sin discurrirlo:
y debiendo en los festejos
suyos ser el mas lucido,
en su zelo el mas ardiente,
y en su amor mas exquisito,
pretendo oy averiguar
(quizà à mas alto designio)
què cantico nuevo es este
por quien el acento dixo:
El, y Music. Cantad al Señor
el cantico nuevo,
por las maravillas gloriosas que
hizo.
El Coro de la Fé canta
(à mi Idioma traducido)
el Psalmo noventa y siete;
aora con mayor motivo
entraba mi duda, pues
si en el Testamento Antiguo
(sigamos la letra, y quede
lo alegorico indeciso)
antes que David, Moysès
(al vèr al mar dividido,
dando à su puente de arena
las dos murallas de vidrio)
cantò à Dios en dulces voces;
y Baràc (al vèr vencido
por Dèbora al Cananèo)
en versos à Dios bendixo;
si Maria, hermana de Aaròn;
si Ana, aviendo concebido
à Samuèl, expressò en dulces
canciones su regocijo;
y si el mismo David tantos
mètricos Psalmos ha escrito,
por quien del Psalterio acorde
hilados nervios oìmos,
tan dulcemente quexosos,
quanto diestramente heridos;
què cantico nuevo pide
que à Dios canten? Y (si miro
à lo alegorico) aviendo
à sus versos succedido
los de Abacùc, è Isaìas,
y el cantico conocido
de los tres Jovenes bellos,
que entre tantas llamas vivos
pudo su luz ilustrarlos,
y no su ardor consumirlos;
y en fin, la Cancion Sagrada,
que entonò à Dios el Archivo
de sus grandezas, Maria,
de quien se vèn excedidos
los ecos del Santo, Santo,
que alternan sus Paraninfos;
còmo nos manda oy la Fè,
(teniendo tantos Divinos
Canticos) que à este sagrado
prodigio de los prodigios
cantemos canticos nuevos?
Yo lo ignoro, y pues ha sido
qui-

quizà ciencia el ignorarlo,
y precepto el discurrirlo;
quièn sabrà decirlo?
Salen por los dos lados la Musica, y la Poesia, Damas, cantando recitativo.
Las dos cantan. Yo.
Cult. Quièn sois, sonoros hechizos?
Cant. Mus. La Musica soy, que sacra
del Cielo tuve principio,
pues en èl, quando Miguèl
lidiaba con el vestiglo,
que el ayre abollò, rompiendo
los concabos del Abysmo,
de donde en ansiosas iras,
dando rabiosos bramidos,
enluta el Cielo à bostezos,
abrasa el Ayre à suspiros,
entonaba, Santo, Santo,
y Dios construyò conmigo
esta maquina visible;
pues Sol, Luces, Astros, Signos,
Ayre, Fuego, Tierra, y Agua,
Plumas, Llamas, Montes, Rios,
en Musica puestos
por su Autor Divino,
de clausulas constan,
de numero, y rithmo.
Cant. Poes. Yo soy la dulce Poesìa,
en cuyo acorde exercicio,
dòn Celestial es lo infuso,
siendo ciencia lo adquirido:
Quanto Dios de mì se paga,
diganlo los repetidos
Psalmos de David sonòros,
y digalo el mismo Christo,
pues la noche de su Cena
(antes que en mortal conflicto,
agonizando en temores,
y desmayando en deliquios,
Sangre exhalasse, anteviendo
sus ultimos parasismos)
prorrumpiò en un Hymno, en prueba
de que, aviendo instituido
el mas Alto SACRAMENTO,
se glorifica à sì mismo,
mandando, que siempre
le aplaudan festivos,
en mètricas voces
de célebres hymnos.
Cult. Sí; pero el decir quien sois
es averme respondido?
Cant. Mus. Sì, puesto que te avisamos,
Cant. Poes. Sì, puesto que te advertimos,
Las dos. Que por si hasta el fin,
Dios en el principio
de musica, y metro
los jùbilos hizo:::
Sale la Alegorìa, Dama.
Aleg. Esso dirè yo, que soy
(si en terminos me difino)
Docta Alegorìa, Tropo
Retorico, que excessivo,
debaxo de una alusion,
de otra cosa significo
las propiedades en lexos,
los accidentes en visos;
pues dando cuerpo al concepto,
aun lo no visible animo
en dos sentidos, careando
quanta erudicion ha visto,
en el Areopago el Griego,
ò en la Minerva el Latino.
Es constante, que este dia
quiere Dios verle aplaudido
con fiestas, Pablo lo afirma,
y el Profeta Rey nos dixo:
(hablando de èl) Este es
el dia, que el Señor hizo,

alegrèmonos en èl;
en cuya prueba le vimos
danzar ante el Arca, sombra
de su resplandor Divino.
En infinitos lugares
(que por vulgares omito)
nuevas canciones nos pide,
y en terminos de oy, si miro
al Apocalypsi, donde
cantaban alternativos
cantico nuevo al Cordero,
que estaba en el Sacrificio,
para mostrarte la causa
retrocederè los siglos,
porque en las tres Leyes veas
de Dios aplausos distintos.

Sale la Ley Natural.

En mì, que Ley Natural
soy, tuvo aquel primitivo
hymno en que las Gerarquias
le cantababan siempre Invicto,
de las aves la harmonìa,
de las fuentes el bullicio.

Cant. En voces undosas,
y amantes gemidos
de liquidas aguas,
y mètricos picos.

Sale la Ley Escrita.

En mì, que soy Ley Escrita,
Canticos tuvo infinitos,
pues los Cantores, David
dexò al Templo introducidos.

Cant. Porque à Dios se hable
en Sacros Oficios,
en numeros dulces
de harmonico ruido.

Sale la Ley de Gracia.

En mì, que soy Ley de Gracia,
que tus sombras ilumino,
tuvo à Christo, y à Maria,
que cantaron como has dicho.

Cant. En prueba de quanto
se agradan benignos,
de clausulas blandas,
y acordes suspiros.

Sale Zelo. Y no contento con tanto
sagrado elogio, me quiso
criar à mì, que soy el Zelo
de Ambrosio, Santo Arzobispo
de Milàn, sacro Poeta,
que fuè el primero Ministro,
que en la Ley de Gracia, en todos
los Templos de su distrito,
las sonoras consonancias
introduxo à Sacros Ritos.

Sale Ing. Y à mì, que soy el Ingenio
de Gregorio esclarecido.

Sale el Fervor.

Ferv. Y yo el Fervor de Athanasio,
que à su elogio ha construìdo
el Symbolo de la Fè,
con dulce, y sonoro estilo.

Sale el Afecto.

Afect. Yo de Thomàs el Afecto;
con que compuso advertido
los hymnos del Sacramento,
que oy en amantes cariños
canta la Iglesia à su elogio;
en donde tambien repito,
que todo sea nuevo oy,
retirandose lo antiguo.

Alego. Yà con esto te respondo.

Culto. Còmo?

Alegor. Aviendote advertido,
que aunque Dios cantico tuvo
de Angeles, y aunque previno,
que David, Moysès, y tantos
Profetas, à los oìdos
suyos, laudes entonassen;
donde en dulces sustenidos,

y

y en suavissimos gorgèos
alentassen vaticinos;
y aunque los Canticos tuvo
de Maria, y de su Hijo,
siendo asi, que no es possible,
que lleguen à competirlos
los humanos, cria otros
que le alaben, porque quiso
pagarse en la novedad
del amor agradecido,
mas à la ansia de inventarlos,
que al fervor de repetirlos.
Mu.yPo. Lo mismo que ha dicho ella,
es lo que las dos decimos.
Cult. Segun esso, siendo yo
(como dixe) aquel nativo
Culto de Madrid, bien nuevas
obras à este dia dedico,
pues honesto mi pretexto,
llevando de tì sabido,
que aunque lo antiguo es tan grande;
lo nuevo serà bien visto.
Ley Natural. Y què fiesta à tanto
assunto previenes?
Culto. Aviendo sido
arbitrio de este discurso
(si à mejor luz lo examino)
Alegorìa, Poesìa,
y Musica, yà es preciso
que resulte de esta union
el numeroso artificio
de un Auto Sacramental.
Ley de Grac. Y su argumento?
Alegorìa. A mi arbitrio
el Sacro Parnaso, en
su Alegorìa ha querido
que se llame. *Cult.* Con que à mì
me toca pedir rendido
à las Reales atenciones
de nuestro Carlos invicto,
de su bellissima Esposa,
y al dictamen peregrino
de su Augustissima Madre,
y de los bellos prodigios,
en quien lo mucho de hermoso,
no es lo mas de lo Divino.
A sus doctos Tribunales,
al gran concurso lucido
de su noble Ayuntamiento,
de su Nobleza, y sus Hijos,
se acuerden, que aunque los Autos
del Fenix esclarecido
de España, no ay quien iguale,
(ni aùn quien pueda presumirlo)
quiere Dios nuevos elogios,
conforme dà nuevos siglos.
Afecto. De acertar, el primer passo
fue el errar, y los altivos
heroycos aciertos, de un
atrevimiento han nacido.
Aleg. No solo se alegra Dios
de que le canten unidos
los Coros de Angeles; pero
(si el Sacro Texto averiguo)
aùn de los brutos del campo
quiere ser engrandecido.
Ley de Gra. Pues empiecese el festejo,
diciendo todos rendidos:
Music. y tod. Que Madrid ofrece
canticos nuevos,
haciendo religioso lo festivo,
al milagro de los milagros,
al prodigio de los prodigios.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà fin à la LOA.

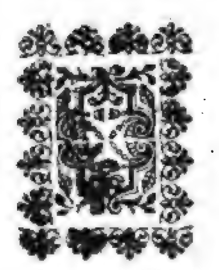
AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL SACRO PARNASO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Judaismo.
La Gentilidad.
San Geronymo.
San Ambrosio.
San Gregorio.
Santo Thomàs.
San Agustin.



El Regocijo.
La Fè.
Sibila Delfica.
Sibila Cumana.
Sibila Pèrsica.
Sibila Tiburtina.
Musicos.

Suena dentro la Musica, y salen, leyendo en dos Libros, el Judaismo, y la Gentilidad, vestidos, uno de Judio, y otro de Romano, cada uno por su Puerta.

Dent. Musica. VEnid, mortales, venid:
venid, venid al Certamen,
que el que legitimamente
lidie, avrà de coronarse.
Venid, mortales,
que quien llama à todos,
no exceptùa à nadie.

Jud. Què nuevo mètrico rithmo
es el que oy el eco esparce,
que para mì solo es fuego,
siendo para todos ayre?

Gent. Què dulce nueva harmonìa
con embidia de las aves,
siendo de todos lisonja,
para mì solo es ultraje?

Jud. Segun ageno à mis ciencias
lle-

llega su acento suave.
Gent. Segun llega á mis noticias
ignorado su lenguaje.
Jud. Pues dice, sin que penetre
el fin con que à todos llame:
Music. Venid, mortales, venid:
venid, venid al certamen.
Gent. Pues dice, sin que el sentido
de sus clausulas alcance:
Mus. Que el que legitimamente
lidie, avrà de coronarse.
Jud. A cuyo duelo previene:
Gent. A cuyo desafio añade:
Music. Venid, mortales,
que quien llama à todos,
no exceptùa á nadie.
Jud. Nada entendì, sino solo
que fue de Pablo el dictamen,
aquel que, Apostata mio,
es oy de la Iglesia Athlante.
Gent. Nada alcanzo, sino una
remota vislumbre facil,
de Deidad, que no es posible,
que yo entre mis Dioses halle.
Jud. Y asi, para vèr si puedo
rastrear novedad tan grande,
Gent. Y asi, para vér si doy
con la causa de que nace,
Jud. Por el eco he de seguirme.
Gent. Por la voz he de guiarme.
Vanse los dos.
Jud. Gentilidad? *Gent.* Judaismo?
Jud. Dònde, pálido el semblante,
y turbado el pie, caminas?
Gent. Lo mismo iba à preguntarte,
viendo quanto en este Monte
confuso, y suspenso andes.
Jud. Tràs sì me lleva una voz,
corrido de que no allanen
mis estudios sus Mysterios.
Gent. Luego fuerza es que no
estrañes
ser la causa que te lleva,
efecto que à mì me trae.
Jud. Pues si es uno mismo el fin;
Gent. Si uno mismo es el examen;
Jud. Discurramos en su busca,
Gent. Penetremos en su alcanze,
Jud. Por si dixesse otra vez:
Gent. Por si otra vez pronunciasse:
Music. Venid, mortales,
que quien llama à todos,
no exceptùa à nadie.
Jud. Y à la duda del oìdo,
la de la vista adelante.
Gent. Dices bien, pues aquel Monte,
que allì imaginado yace,
puesto que otra vez no vimos
su cumbre en todo este Valle
de Lagrimas, es el centro,
de cuyos concabos sale
distinto el eco. *Jud.* Que sea,
no dudo, su formidable
estatura la de aquel,
que diò à la primera Nave
Puerto en sus Armenias cimas,
donde barada descanse.
Gent. Còmo, Judaismo, à solas
tus leyendas te persuades,
sin atender, quanto mas
semeja al fiero arrogante
Jayàn del Cielo, en quien mueven
su maquina essos errantes
rumbos, animado Monte,
que inanimado cadaver,
con su frente abolla el Cielo,
con su bulto estrecha el Ayre?
Jud. Pues còmo tù, Gentilismo,
sigues à tus vanidades?
Gent. No es tiempo este de arguir,
quien

quien cierto, ó errado ande,
sino de apurar el nunca
oìdo acento, que nos saque
desta confusion.
Jud. Bien dices,
y mas (como dixe antes)
viendo que de los oídos
la duda à los ojos passe,
pues yà no solo de voces
puebla el Monte sus zelages,
mas de bellissimas Ninfas,
que en nichos de yedra, y jaspe,
con diversos instrumentos
le cercan por todas partes.
Gent. Otra vez yà de mas cerca,
por si puede penetrarse
de su festìn la ocasion,
escuchèmos lo que canten.
Los 2. y Mus. Venid, mortales, vènid:
venid, venid al certamen.
Jud. O tù, dulcissimo Coro,
que llenas de suavidades
la raridad de los vientos,
haciendo, que desiguales
tus clausulas, y mis dudas,
una, y otra esfera vaguen,
pues llegan desde aí adonde
suenan sus blandos compases,
aqui donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Gent. O tù, bellissima Tropa
de no entendidas beldades,
cuyas dulces harmonìas,
yà penosas, y yà afables,
desperdiciando placeres,
y equivocando pesares,
enternecen estos montes,
y embarazan estos ayres.
Jud. Dìme, si del Paraìso
(Patria del primero Padre)
pedazo es tu hermoso albergue,
ò por lo menos imagen?
Gent. Dìme, si de los Eliseos
campos piso los umbrales,
verde alcazar de mis Dioses?
Sale la Fè, vestida de Sibila.
Fè. Aunque ambos el fin errasteis,
ambos no mal discurristeis.
Jud. Beldad, que al passo nos sales,
no solo à avisar las dudas
de nuestras dificultades,
pero aumentarlas pretendes:
quièn eres, que aunque me haces
novedad el verte, pienso
que te he visto en otra parte?
Fè. Sì has visto. *Jud.* Dònde?
Fè. En el blando
candor de la Ley suave
Natural, y en el sencillo
yugo de la Escrita, antes
que en la de Gracia, obstinado,
y ciego, prevaricasses
en la Humanidad de Christo,
nacido de Virgen Madre,
que fue donde me perdieron
de vista tus ceguedades.
Jud. Pues quièn eres?
Fè. Soy la Fè.
Jud. De quàndo acà vistiò trage
la Fè de Sibila? *Fè.* Esso
dirà el discurso adelante.
Jud. Si el verte me assusta,
què harà oírte? Baste, baste;
y pues que te perdì dices,
no me aflijas, no me mates.
Retirase como assombrado.
Gent. Yo, pues, que nunca te vì,
no es bien que al verte me espante;
de tu razon el dudar
el primer discurso enlace.

Fè. En què parte?
Gent. En la que aſsientas,
que errando ambos ignorantes,
ambos no mal diſcurrimos;
còmo es poſsible, que iguales
diſcurramos bien, y erremos?
Fè. Como quando ſe perſuade
el Hebrèo, que eſte Monte
al Paraìſo retrate,
y tù al Eliſeo, los dos
errais el primer dictamen;
pero quando el uno, y otro
careais, como ſemejantes,
Eliſeo, y Paraìſo, no
mal diſcurrìs, ſi es conſtante
que en ſus verdades ſe fundan
tus mentiras.
Gent. Mas no hables:
en ſus verdades eſcucho
mis mentiras? *Fè*. Sì.
Jud. A tan grave
propoſicion, el oirte
cobre el ſuſto de mirarte;
còmo puede ſer que funden
barbaras Gentilidades
en mi verdad ſus mentiras?
Gent. Ni còmo puede ſer que anden
juntas mentira, y verdad,
contradictorias diſtantes,
tanto como luz, y ſombra?
Fè. Como quanto el Hebreo ſabe
de la ſubſtancia infalible,
y de la Ciencia inefable
de un ſolo Dios, es verdad,
(pues fue, antes que me faltaſſe,
el favorecido Pueblo
de ſus Divinas Piedades)
y quanto tù ſabes, dando
culto à mentidas deydades,
ſolo es viciada noticia
de las maravillas grandes
de ſu Poder; porque como
la luz de la Fè te falte,
à quien nunca viſte, oyendo
los prodigios ſingulares
de ſus Myſterios, fingiſte
fabuloſas vanidades,
à quien los atribuyeſſes;
con que (como he dicho) nacen
las ſombras de tus mentiras
de la luz de ſus verdades:
y para que algun concepto,
(que buſcando novedades
obediente ſe deſvela)
fundado en eſto, declare
un pequeño raſgo, un breve
viſo, un lexano celage
del mayor de mis myſterios,
la duda à evidencia paſſe:
què libro es eſſe? *Jud*. El Sagrado
Texto. *Fè*. Y eſſe?
Gent. El admirable
Theatro de mis Dioſes. *Fè*. Lee
de què ſu Geneſis trate.
Lee el Jud. En el principio, criò
Dios Cielo, y Tierra. *Fè*. Adelante.
Jud. La Tierra eſtaba vacía
entre las obſcuridades
de las tinieblas, y ſobre
la faz del abyſmo, el grande
Eſpiritu de Dios era
llevado de los combates
de las aguas, y:::
Fè. A mi intento
eſſe periodo baſte.
Còmo los metamorphoſeos
de tus errados Anales
empiezan?
Lee Gent. En el principio,
la nada, y el todo iguales,

un globo, y maſſa confuſa
todo, y nada eran, ſin darſe
prima materia, ni sèr,
haſta que al Embriòn llegaſſe
à dàr el acaſo forma
(de un càos en la obſcura carcel)
de ayre, fuego, tierra, y agua,
agua, tierra, fuego, y ayre.

Fè. Bien veis quanto en ſus principios
Hebrèo, y Latino fraſſe
convienen, ſimbolizadas
fabulas, y realidades;
en tì la verdad lo diga,
quando de eſſe caos deſate
el nudo un fiat, que al punto
la luz de las ſombras ſaque,
y las Aguas de las Aguas
divida, y en ſeis afanes
de ſeis dias perficione
(porque al ſeptimo deſcanſe)
Firmamento, que continuo
ſe mueva; Mar, que inconſtante
ſe enfrene; Tierra, que yerta
perezca; Sol, que radiante
al dia preſida; Luna,
que yà llena, yà menguante,
alegre à la noche; Eſtrellas,
que brillen; Fuentes, que bañen;
Frutas, que fertiles crezcan;
Flores, que hermoſas ſe eſmalten;
Aves, que ligeras buelen;
Peces, que veloces naden;
Fieras, que vagas diſcurran:
y tràs Fieras, Peces, y Aves,
Aſtros, Luna, Sol, Dia, Noche,
Frutos, Plantas, y Criſtales,
Hombre, que todo lo goze;
Muger, que todo lo dañe;
y en tì lo diga el error
de que el acaſo lo cauſe,
pues hallandolo criado,
en tus Dioſes lo repartes,
dando à Jupiter los Cielos,
dando à Neptuno los Mares,
dando à Plutòn los Abiſmos,
à Ceres la Tierra, el Ayre
à Venus, y à Apolo el Fuego;
ſin vèr quanto en tì es culpable
el ſer los Dioſes deſpues,
y las maravillas antes,
y que aya quien obedezca,
ſin que aya quien ſe lo mande.
Y porque no en eſto ſolo
el argumento ſe entable,
para mas prueba, ambos Libros
abrid por qualquiera parte.

Vàn abriendo los Libros, con los verſos que vàn diciendo.

Jud. En Iſaìas, aqui
encuentro los militares
eſtruendos de la primera
lid entre el Dragòn, y el Angel,
quando aſpirando ſobervio
al Solio, en vez de ſentarſe
en el Monte de la Luz,
en el de las ſombras yàce.

Gent. Yo encuentro aqui con Faetonte,
que por querer arrogante
levantarſe con el dia,
al Mar deſpeñado cae.

Fè. Què mas han de parecerſe
entrambas temeridades?

Jud. Pues porque no ſe parezcan
ficciones, y autoridades,
Abrele por otra parte.
buelvo donde una vedada
Fruta envenedada, hace
que arda en heredadas lides
todo

todo el Humano Linage.
Gent. Pues para que no blasones,
que aya en tì lo que en mì falte,
la Diosa de la discordia
en una Manzana trae
aqui à un Banquete aquel fuego,
en que hasta las piedras arden.
Jud. Aqui agonizando el Mundo
en desatados raudales
fallece, y solo à Noè
permite Dios, que en errante
Fabrica las no anegadas
reliquias del Mundo salve.
Gent. Pues aqui de otro Diluvio
el gran Jupiter tonante
libra à Deucaliòn, y à Pirra,
porque en ellos se propague
otra vez el Mundo.
Jud. Aqui
la tierra aborta gigantes,
que alistados de Nembròt,
torres contra el Cielo labren.
Gent. Aqui el barbaro Tiphéo
del Flegra en los tres bolcanes,
Montes sobre Montes pone,
haciendo que al Cielo escalen
las desaforadas iras
de sus disformes Titanes.
Jud. Del rocìo que la Aurora
llora, y rie en un instante,
de un bellòn Gedeòn aqui
està esprimiendo cristales.
Gent. De otro blanco Bellocino,
à quien diò el oro su esmalte,
à pesar de horribles fieras,
Jassòn està aqui triunfante.
Jud. Aqui Dios à Acáz ofrece,
(no pidiendole èl señales)
que mejor rocío otra Aurora
en intacto nacar quaxe,
quando lloviendo las nubes
al Justo, una Virgen Madre
conciba al que de la fiera
culpa la cerbiz quebrante.
Gent. Tambien encerrada aqui,
de otra lluvia de oro, Danaè
concibe al Perseo, que venza
la Medùsa inexorable,
en cuya crinada frente
fue cada cabello un aspid.
Jud. Aqui David en un Psalmo
dice: Que estos Principales
se juntaron con las bellas
Timpanistas, que agradables
hymnos cantaban à Dios.
Gent. Pues aqui ay otros cantares,
que en el Parnaso las Musas,
Ninfas de Ciencias, y Artes,
à Apolo ofrecen.
Jud. Aqui:::
Gent. Aqui:::
Fè. No vais adelante,
que para autoridad bastan
los yà citados Lugares;
mayormente, quando deste
ultimo resulta, que halle
mi prevenido concepto
su apoyo.
Los dos. Còmo?
Fè. Escuchadme,
y escucheme con los dos
todo el numero restante
del Universo; porque
no hace nada el que no hace,
que queden de lo que piensa
docto, y no docto capaces.
Aquellas Virgenes bellas,
que al vèr quan sonoras canten
los disticos que componen,
con los timpanos que tañen,

llamò David Timpanistas;
entienden algunos Padres,
y Doctores de la Iglesia
ser las Sibilas, que en partes
varias, en varias Regiones,
bien como en varias edades,
del espiritu inflamadas
de Dios, escrivieron, antes
de la venida de Christo,
la venida, en elegantes
Epigramas, no tan solo
desde que el Verbo hecho Carne
fue en Virgen Claustro, hasta que
muriò en afrentoso ultrage;
pero hasta que al fin del Mundo
por fuego buelva à juzgarle.
A este fin, pues, componiendo
un todo de dos mitades,
esse imaginado Monte,
à dos visos, à dos haces,
(yà que Paraìso no,
ni Eliseo, como pensasteis)
es Parnaso, y es Siòn,
en cuyo verde hospedage,
son Musas, y son Sibilas
las peregrinas beldades
que le habitan, publicando
en sus musicos compases
el Cartel, cuyos assuntos,
ellas son quien los reparten,
yo quien ha de dàr los premios,
y el regocijo el vejamen.
Y supuesto que los dos
à tan buen tiempo llegasteis,
que podais desengañar
las doctas Autoridades,
notando de los assuntos
vuestras ciegas vanidades:
Llegad, à donde bebiendo
los purissimos cristales
de una Fuente, que en el Monte
(porque aun esto no le falte
al Sacro Parnaso) tiene
tal virtud, que docta añade
al Hombre Gracia, y podreis
(como ella una vez os bañe)
aspirar los dos al premio;
que yo aviendo en esta parte
dexadoos la noticia, cumplo
con quanto puede tocarme:
à assistir buelvo à su Coro,
diciendo, para que alcance
la voz de la Fè con todas
quantas oy, desde Levante
al Poniente, y desde el Austro
al Septentriòn, abrazen
el gran ambito del Mundo
por todas las quatro Partes:

Ella, y Mus. Venid, mortales, venid;
venid, venid al Certamen. *Vase.*

Gent. Oye, aguarda.

Jud. Escucha, espera.

Gent. No quiso à mi voz pararse.

Jud. Ni à la mia, que la Fè,
aunque nos busque, nos halle,
y nos informe, parece,
que hace estudio el desviarse
porque la sigamos. *Gent.* Yà
sè que quiere que en su alcance
vamos los dos. *Jud.* Pues de mì,
ò nunca lo verà, ò tarde.

Gent. Yo no sè lo que serà
de mì; mas por aora baste
vèr, que no pienso seguirla,
bien que quisiera informarme,
solo por curiosidad,
si son los assuntos tales,
como la Fè lo assegura,
y la Musica lo aplaude.

Jud. A mì nunca me movieron

ocio-

ociosas curiosidades:
solo saberlos quisiera,
por rencor, odio, y corage,
para escrivir contra ellos.
Gent. Si à esso te atreves, no aguardes,
llega à la falda del Monte.
Jud. Sì harè; mas ay! que al mirarle
de mas cerca, me deslumbran
los rayos pyramidales,
con que columna de fuego
se alumbra, sin que se abrasse.
Gent. A mì, no sus resplandores
es justo que me acobarden,
sino es las gentes, que yà,
acudiendo por instantes,
siglos, y Naciones pueblan
del nuevo Parnaso el margen.
Jud. Vamos de aqui, por no verlos.
Al irse à entrar, vàn saliendo por diferentes partes San Geronymo, vestido de Cardenal: San Gregorio, con Baculo de tres Cruces: San Ambrosio, con Baculo Pastoral: San Agustin, de Galàn: Santo Thomàs, vestido de blanco, con Manto negro, y una Vara con la Cruz de la Inquisicion en el remate.
Ger. Ciudadanos de estos valles:
Gent. Por essotro sitio echèmos.
Ambr. Compañeros de estos sauces:
Agust. Vecinos de estàs montañas:
Thom. Peregrinos de estos mares:
Greg. Moradores de estas selvas:
Todos 5. Què voz es la que agradable
à todos llama? *Gent.* Ella mesma
os responda, pues llegasteis
à tiempo, que vèr se dexan
las soberanas beldades
que la articùlan. *Chirimìas.*
Geron. Què hermoso
trono de luz! *Greg.* Què admirable
esfera de rayos! *Ambr.* Què
theatro de flores, y aves!
Thomàs. Què assombro! y què maravilla!
Agust. Hable ella, y la voz calle,
por si la cancion repiten.
Descubrese un Monte, y en su cumbre un Sol con un Caliz, y Hostia entre sus Rayos, y debaxo del Sol, la Fè con un Cartèl en las manos, y en lo restante las quatro Sibilas en sus trages, y todas con Targetas, y Motes.
Jud. Tanto la diràn que canse.
Fè. Venid, mortales, venid:
venid, venid al Certamen.
Music. Venid, mortales, &c.
Delfic. Que el que legitimamente
lidie, avrà de coronarse.
Music. Venid, mortales, &c.
Persic. Venid, y no en vano os sea
salir quando el Alva sale.
Music. Venid, mortales, &c.
Cum. Porque ha prometido Dios
la corona al vigilante.
Mus. Venid, mortales, &c.
Tiburt. Y para que los assuntos
à todos dexen capaces:
Todos, y Mus. Venid, mortales,
que quien llama à todos,
no exceptùa à nadie.
Fè. Yà que en esta verde esfera
de aquel Sol, que pudo solo
ser el verdadero Apolo,
soy la hermosa Primavera,
yo (entre todas la primera)
el primer assunto dè,
que aunque à mi cargo tomè
la Oracion, no es objecion
que haga la Fè la Oracion,

y dè el assunto la Fè. *Lee.*
El que en una Cancion real
de tres estancias dixere
quànto en el hombre prefiere
à la vianda natural
el dulce espiritual
manjar de aquella oblacion,
tendrá (pues del fuego son
señas rayos carmesíes)
un corazon de rubìes
en premio de la Cancion.
Delfic. Yo al que en un Soneto diga *Lee.*
del trigo el sembrado afán,
y en metàfora de pan
la Vida de Christo siga,
tal premio harè que consiga,
que otro no le tenga igual,
pues serà un Pontifical
(à que mi zelo se aplica)
de una tela de oro rica,
y un Baculo Pastoràl.
Persic. Yo al que en idioma vulgar
en tres Octavas dè à luz
este Triunfo de la Cruz,
pues fue de aquel singular
SACRAMENTO, Ara, y Altar,
teñida en la tèz hermosa
de la mas purpurea Rosa,
una Piedra le darè,
que no aya visto la Fè
Margarita mas preciosa.
Cum. Yo, que en la orilla vivì
de un Lago, cuyas espumas,
mi espejo fueron, y en Cumas
(de quien el nombre adquirì)
la paz del Mundo escrivì,
todo el tiempo que viviò
Christo en èl, pues no se viò
año malo, peste, ò guerra,
y siempre felìz la tierra
de abundancia, y paz gozò:
Al que de todas aquellas *Lee.*
delicias haga mencion,
diciendo por què no son
(en tres Decimas) como ellas,
ricas, fértiles, y bellas,
las que oy, con mas eficàz
auxilio, el Mundo es capàz,
darè à tanto estudio grata,
una Paloma de plata,
que es symbolo de la Paz.
Tiburt. Yo, que en Tibur, Patria mia,
de Tiburtina tomè
nombre, y en ella lleguè
à verme en tal Monarquìa,
que casi en idolatría
mi Estatua vì peligrar,
de que nunca dì lugar
à tan ciega adoracion,
ha de dàr satisfaccíon
el assumpto que he de dàr. *Lee.*
Y assi, el que mejor dictare
un hymno para el Oficio
de este Inmenso Sacrificio,
y una copla en èl glossare,
que su adoracion declare,
siendo càntico à su fiesta,
estoy à darle dispuesta,
en fè de aquel Sol que adoro,
en un collar un sol de oro,
y la copla ha de ser esta:
A tan Alto SACRAMENTO
venere el Mundo rendido,
y el Antiguo Documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fè al sentido.
Fè. Yà que oy de diez assuntos
cinco publicado haveis,
hasta que estos empleeis,

no decid mas, porque juntos
vayan aora essos puntos,
donde su Cartèl estè
pùblico al Mundo, embiarè
à quien le lleve velòz.
Las 4. Pues en tanto nuestra voz
buelva al pregon de la Fè. *Chir.*
Fè. Diciendo, para que llamen
sus ecos à tan gran lid:
Tod. y Mus. Venid, mortales, venid:
venid, venid al certamen.
Cubrese el Monte con Sybilas, y la Fè.
Geronym. De los assuntos que oì,
yà que he de escrivir sobre ellos,
no sè à qual me incline mas.
Gre. Ni yo, hasta que buelva à verlos,
para ver à qual me lleva
la noble ambicion del premio.
Ambr. Si Geronymo, y Gregorio
han de escrivir los primeros,
à quièn quedarà esperanza
de merecer?
Geronym. A tu ingenio,
Ambrosio, pues la dulzura
de tu estilo, yà sabemos
que es comparada al Panàl,
cuyos altos pensamientos
son el numeroso enjambre,
que hilando està de sì mesmo
la miel, que corriò la tierra
de Promission.
Agustin. Yo confiesso,
que es assi, pues nadie mas
lleva tras sì mis afectos,
siendo mi imàn su atractiva
dulce retorica; pero
aunque me huelgo de oirle,
no de seguirle me huelgo:
Y assi, si Ambrosio al assunto
escrive de este Mysterio,
por lucir la oposicion,
yo contra èl escrivir pienso.
Ambr. Ay, Agustin! què mal haces
en seguir del Maniquèo
la Sacramentaria Escuela,
malogrando, y desluciendo
de tu Logica sutìl
los altos merecimientos!
Y mas contra mì, que soy,
por inclinacion que tengo
natural à tus Estudios,
quien mas desea atraherlos
à la luz de su Doctrina.
Jud. Tarde, ò nunca serà esso.
Ger. Què te và à tì, Judaismo?
Jud. Solamente ser opuesto
à la Catholica Iglesia,
Congregacion que aborrezco.
Gent. Yo, pues su persecucion
es mi honor, digo lo mesmo,
y en la parte de Gentil
estimo que tal sugeto
milìte contra la Fè.
Thom. Pues yo, que he de verle espero
tan contra los dos, que sean
triunfo de sus argumentos
Judaismo, y Gentilismo.
Agust. Quièn eres tù, que de negro,
y blanco buriel vestido,
me profetizas sucessos
tan no esperados?
Thom. Thomàs,
que menos la sangre aprecio,
que la aficion à los Artes.
Agust. De conocerte me huelgo,
yà que (la objecion salvada)
es sincopa de los tiempos
nuestra representacion;
pero aunque lo estimo, creo
que

que no has de lograr, Thomàs,
tu vaticinado aguero.
Tagaste de Africa fue
cuna de mi nacimiento,
de padre gentil nací,
y aunque de la Iglesia el gremio
sigue Monica mi madre,
pidiendo con sentimientos
siempre à Dios mi reducion,
mas de mi Padre me precio:
con que Gentil en la sangre,
y en Religion Maniquèo,
inclinado à los Estudios,
sin Bautismo me conservo;
mas esto aora no es del caso,
y assi, solo à decir buelvo,
que he de escrivir contra esse
Cartèl que nos ha propuesto
en su mystica Academia
la Fè. *Greg.* Ella pedirà al Cielo
que de tu Logica docta
la libre.

Aguſt. Quando?

Dentro el Regocijo.

Regoc. Muy presto
bolverè con la respuesta,
pues voy en alas del viento.

Aguſt. Cielos! quièn en otro acaso
me previno otro proverbio?

Sale el Regocijo de Villano, con un Cartèl en la mano.

Regoc. O vosotros los que sois,
serèis, y haveis sido, puesto
que os atreveis à hablar bien,
aviendo de hablar sin tiempo:
dadme albricias de que os traygo
de Sacro Parnaso nuevo,
en possession los assuntos,
y en esperanzas los premios.

Jud. Puès quièn eres tù, en villano
trage, rustico, y grossero,
para encargarte la Fè
tan no merecido empleo?

Regoc. Aora sabeis que ella sabe
fiar de los pequeñuelos
lo que à los grandes encubre?
Fuera de que oy es cierto
que nadie la sirve mas
que yo.

Gent. Pues barbaro, necio,
quièn eres?

Regoc. Mis padres son
la Cythara, y el Psalterio;
el Clavicordio, y la Harpa,
fueron mi abuela, y mi abuelo;
mis tias, las Chirimías,
propia musica del viento;
y mis primas, las Cornetas;
(peligroso parentesco)
mis hermanitos menores
son Sonajas, y Panderos;
y pues yà Panderos dixe,
ved si son hartos mis deudos:
En fin, soy el Regocijo.

Jud. Y el Regocijo, à quien vemos
siempre entre ignorantes, viene
oy à los sabios?

Regoc. Yà veo,
que no suele el Regocijo
ser alhaja de discretos,
en quien es la hipocondrìa
todo su entretenimiento;
pero ay dias en que està
tan bien hallado con ellos,
que ellos son quien mas le estiman;
y el de oy, con mas extremo
que otro ninguno.

Gent. Por què?

Regoc. Porque dixo un gran sugeto,
que el dia del Corpus era

contra el herege argumento
el cascabel, y un danzante,
queriendo decir en esto,
que en el gran dia de Dios,
quien no està loco, no es cuerdo.

Greg. Y es verdad, que el Regocijo
oy es principal afecto
del Catholico, y assi,
de tì, y contigo, pretendo
llevar aquessos assuntos.

Regoc. Yà sè que vos haceis versos,
Gregorio, y hallè Comedias
entre los escritos vuestros,
con que no deben de ser
tan malos como todo esso;
pero esto es para el vejamen:
tomad por aora el pliego.

Geronym. Perdone tu autoridad,
que yo he llegado el primero.

Ambr. Y con Geronymo yo.

Agust. Y yo con Ambrosio.

Thom. Esso,
si se entendiera en lo real,
no en lo alegorico.

Gent. Es cierto.

Dividen el Papel entre los cinco Doctores, quedando sin èl el Judaismo, y Gentilismo.

Jud. Sì, que aqui no ay graduacion.

Todos. Mio ha de ser.

Regoc. Què aveis hecho?

Todos. Divididole entre todos,

Jud. No todos, pues yo me quedo
sin assunto.

Gent. Tambien yo.

Reg. Advierte, critico atento,
que esta, al parecer, no digna
accion, no ha sido desprecio,
sino una exterior señal
de interior fervor, supuesto,
que queriendo cada uno
ser en tal dicha el primero,
no passa à la voluntad
la lid del entendimiento.

Ger. Y para que essa disculpa
tenga mayor fundamento,
voy, la parte que me cupo,
à escrivir. *Gre.* Yo harè lo mesmo.

Thom. Este assunto dirà, quanto
que me aya tocado aprecio! *Vanse.*

Ambr. Ay, Agustin, quièn pudiera,
yà que al certamen te veo
opuesto con esse assunto,
verte à esse assunto no opuesto,
sino en favor!

Agust. Yo te estimo
la aficion, mas no el consejo;
pues en esta parte solo
con èl, Ambrosio, me quedo
para impugnarle. *Ambr.* Quizà
mejorarà Dios tu intento.

Agust. Con què medios?

Ambr. Con el llanto
de tu Madre, con el ruego
de la Iglesia, con la instancia
de mis amantes acuerdos,
y con la agudeza de
tu propio conocimiento. *Vase.*

Agust. Podrà ser, mas por aora
la esperanza anda muy lexos:

Lee el Papel.

si bien, no sè què temblor
assalta mi pensamiento,
considerando el assunto
que me tocò. *Jud.* Solo esso
de tenerle tù podia
ser para los dos consuelo,
aviendo sin èl quedado.

Reg. Pues señores majaderos,
para què querian assunto

los que no han de tener premio?
Gent. No le lleva Aguſtin, que es
tan contrario, y tan opueſto
à la Fè como ambos? *Reg.* Ay
mucho que decir en eſſo.
Jud. Què ay que decir?
Regoc. Que sè yo.
Gent. Calla loco,
Jud. Calla necio, *Danle los dos.*
Los dos. Que no eſtàn tus alegrias
bien junto à mis ſentimientos.
Reg. Ay, que me han deſcalabrado:
mas què hago? Yo me quexo?
Bueno es ſer el Regocijo,
y llorar; pero no, ageno
de sì Aguſtin ha quedado
una, y otra vez, leyendo
el aſſunto: Ola, Señor?
Señor? Mas dexarle quiero,
que con un triſte entendido
qualquier Regocijo es necio. *Vaſ.*
Aguſt. Valgame Dios, què temblor
(otra vez à decir buelvo)
es el que en mì ha introducido
eſte, ò acaſo, ò myſterio,
que abſorto, confuſo,
elado, y ſuſpenſo,
ni el myſterio alcanzo,
ni el acaſo entiendo!
El aſſunto, que la Fè
diò de todos el primero,
es el que à mì me ha tocado:
aſſunto de la Fè, (Cielos!)
en que pide que ſe pruebe,
quanto prefiere el ſuſtento
del Eſpiritual Manjar
del Pan de ſu SACRAMENTO
à la natural vianda,
que alimenta vida, y cuerpo,
en el poder de Aguſtino,
quando que crea es ſu intento,
que tranſubſtanciado el Pan,
no es Pan, y que al punto meſmo,
guardando accidentes
ſu càndido velo,
pierde la ſubſtancia,
y dexa de ſerlo.
Pues còmo ſu alto ſaber
no previno, que à mi ingenio
eſte aſſunto no llegaſſe?
Sin duda pienſo, que el premio
del rubì de un corazon
me ſobornarà el afecto,
para que no ſiendo yo
quien eſcriva contra eſto,
quede la propoſicion
aſſentada, no advirtiendo,
que no eſpera mi ſoborno;
porque yo para què quiero
un corazon de rubì,
ſi de diamante le tengo?
Y tan de diamante,
que dentro del pecho,
ni polvo le labra,
ni ſangre, ni azero.
Polvo, pues sè que lo ſoy,
ſin que me mueva por eſſo,
ſobre el aviſo de Ambroſio,
mi propio conocimiento.
Sangre, pues no me enternecen
de mi Madre los eſtremos;
ni azero, pues no me arraſtra
el imàn de todo el Cielo:
y aſsi, à ſombra de eſta Higuera,
cuya fruta algun ſugeto
dixo ſer de Adàn la Poma,
aſsi por ſer ſu primero
abrigo ſus hojas, como
que otro Arbol no ſabemos,
que en el Mundo maldixeſſe
Chriſ-

Christo, reclinarme quiero,
para hacer en este Libro
de Memoria apuntamientos:
Sientase, y saca un Libro de Memoria.
Contra aquesse assunto,
veamos si halla, (Cielos!)
donde Adàn errores,
Agustin aciertos,
para cuyo sylogismo
tengo de empezar diciendo:
Canta dentro una voz triste de Muger.
Voz dent. Piedad, Señor Divino,
y de mi ruego
muevaos el llanto,
obligueos el lamento.
Agust. La voz de mi Madre es esta,
cuyo triste llanto tierno,
siempre que en estas materias
escrivo, discurro, ò pienso,
me estàn sonando al oìdo,
con tan dos contrarios ecos,
que es para conmigo llanto,
y para con Dios concepto.
Que lagrimas son
templado instrumento,
que sonando tristes
suenan de los Cielos.
Voz. Piedad, Señor Divino,
y de mi ruego
muevaos el llanto,
obligueos el lamento.
Agust. Lastima, que enternecida
tantas lagrimas te cuesto,
que si en aquella estatura,
que al Apocalypsi leo,
nos pusieran à los dos,
no dudo pesára menos
la gravedad de esta carne,
que el suspiro de un acento:
què quieres de mì? *Voz.* Que no
se pierda, Señor, os ruego,
ageno de Vos, un hijo,
que yo os pedì para vuestro.
Agust. Nadie piensa que và errado,
que no lo fuera; y supuesto
que yo pienso que voy bien,
de què me sirve el acuerdo?
Y assi, que cantes, ò llores,
al passado assunto buelvo,
y contra el antecedente
de esta manera argumento.
Pan, que conserva color,
Escrive.
olfato, tacto, y sabor,
còmo sin substancia vino?
Dentro à otra parte toda la Musica.
Music. De Logica de Agustino,
libradnos, Señor.
Agust. Pero què nueva harmonìa,
què segundo Coro nuevo
me nombra en estotra parte?
Escucho otra vez atento.
Mus. De peste, hambre, y mortandad,
Tod. Libradnos, Señor.
Music. De ira, rayo, y tempestad,
Tod. Libradnos, Señor.
Music. De toda infelicidad,
Tod. Libradnos, Señor.
Uno. Y para que sea mayor
siempre tu favor Divino,
Tod. De Logica de Agustino,
libradnos, Señor.
Agust. En las Preces, con que el Coro
de la Fe le pide al Cielo
la libre de pestes, y hambres,
muertes, desdichas, y riesgos,
me añade; muy malo
sin duda ser debo,

pues me hacen lugar
los que no son buenos.
Quièn, pues, soy yo? Ay infelice!
para que me dèn assiento
en el blanco de las iras,
los relampagos, y truenos,
ansias, y calamidades?
Quièn, pues, soy yo, que le cuesto
tanto cuidado à mi Madre,
y à la Fè tanto desvelo?
Que quando dice el amor:
Voz. Piedad, Señor Divino.
Aguſt. Responda luego el temor:
Caesele el Libro.
Musc. De Logica de Agustino,
libradnos, Señor.
Aguſt. Y todo à un tiempo:::
El, y tod. Muevaos el llanto,
obliguesos el lamento. *Turbado.*
Aguſt. Pues, còmo, si, quando, yo;
mas ay de mì! que el aliento
torpe, balbuciente el labio,
la voz muda, elado el pecho,
pasmado el discurso,
absorto el ingenio,
y el juicio turbado,
aun à hablar no acierto.
Mas ay! què mucho, si el Libro
de Memoria perdì? Pero
què me aflijo? què me espanto?
què me assombro? què me quexo?
Si quizà le he dado à logro,
pues en lugar de que pierdo
el Libro de la Memoria,
hallo el del Entendimiento,
segun me ilumina
oy un rayo bello,
que hace vea mas,
quando estoy mas ciego.
Què es esto (Cielos!) si es
eficàz auxilio vuestro,
que responde conmovido
al piadoso sentimiento
de una, y otra voz: habladme
mas claro, que como es nuevo
el idioma del favor,
le escucho, mas no le entiendo:
y solo discurro, que es
con estas ansias, perdiendo
el corazon, que à pedazos
se quiere salir del pecho,
è intentais, al vèr
que sin èl me quedo,
me ponga à codicia
de traer el del premio.
Quièn, pues, podrà en vuestro
nombre,
yà que yo eleccion no tengo,
alumbrar mis dudas?
La Fè, y Ambrosio, cada uno por su parte.
Los dos. Yo.
Aguſt. Fè, y Ambrosio respondieron
tan à un punto, que no sè
distinguir qual fue primero,
venir la Fè con Ambrosio,
ò Ambrosio con la Fè.
Amb. Al eco
de tu voz (que desvelado
siempre me ha tenido) buelvo.
Fè. Yo, que al margen de essa Fuente
la oì tambien, tràs ella vengo.
Los dos. Què es esto, Agustin?
Aguſt. Que à sombra
de essa Higuera discurriendo,
escuchè unas voces,
que llevar pudieron
tras sì mis sentidos,
donde no sè de ellos.
Que el canto adormeze oì

à la serpiente; y es cierto,
pues serpiente de este arbol,
con el canto mè adormezco,
tanto, que al ir à abortar
de mi doctrina el veneno,
facultad no me ha quedado
para arrojarla del pecho:
con que aspid de nieve,
vivora de fuego,
à ira de mì mismo
tòsigo rebiento.
Què es esto, Fè? *Fè.* No te acerques
à mì, que aùn eres ageno.
Ag. Tù te apartas? *Fè.* Yo aqui estoy,
mas habla à Ambrosio primero,
que como èl te trayga,
veràs que este medio,
es que me recato,
mas no que me ausento.
Aguſt. Què es esto, Ambrosio?
Ambr. Esto es ser
(como dixiste tù mesmo)
la serpiente de esse arbol.
Aguſt. Y què harè para no serlo?
Ambr. Serlo otra vez.
Aguſt. Otra vez
serlo? Pues puede ser medio
serlo, de no serlo? *Ambr.* Sì.
Ag. Còmo? *Ambr.* Como si primero
lo fuiste para abortar
el infestado veneno
de tu error, siendolo aora
para renovar discreto,
como ella astuta, à la antigua
tunica la piel, à nuevo
Hombre passando,
verà esse madero,
que no eres su aspid,
con bolver à serlo.
Aguſt. Y quièn del habito antiguo
podrà desnudarme, haciendo,
que lo que en contra escrivia,
escriva en favor, supuesto
que sin discurso he quedado?
Ambr. Gracia te darà esse bello
cristal, Sagrada Helicòna,
que al mas ofuscado ingenio,
numen le añade. *Aguſt.* Ossarè
llegar? *Ambr.* Sì, si yo te llevo:
Fè Divina, Agustin pide
que à tì le atrayga, y bebiendo
de tu clara fuente, intenta
quedar capaz de tu premio.
Fè. Llega à mis brazos, veràs,
con tal Ministro viniendo,
buscando materia, y forma,
si me aparto, ò si me acerco.
Mirando al vestuario.
Musas del mejor Apolo,
albricias, que yà tenemos
otro mas, que à los assuntos
escrivirà con acierto.
Venid todas, porque lleguè
con religioso festejo
à la fuente por la Gracia,
que influye esse cristal nuestro.
Sale la Delfica con un Hacha.
Delfic. Yo obedezco, y las obscuras
sombras, que su entendimiento
padecía, con esta antorcha
la luz de la Fè le ofrezco.
La Pèrsica con una Fuente, en que trae una Ropa blanca de velillo, Tiburtina un Mazapàn, y Cumana un Salero, y un Jarro.
Persic. Yo la blanca Estola traygo,
que le ha de vestir de nuevo.
Tiburt. Yo la ofrenda de pan, que
serà assunto primero.
Cum. Yo la sal, que à los Doctores
hà

ha aplicado el Evangelio.

Sale el Regocijo con una Toballa al bombro.

Regoc. Yo tambien, yà que me toca
este dia, aunque no puedo
ser Musa, pues no sè à musa,
con aquesta tohalla vengo,
propio dòn del Regocijo.

Delfic. Por qué?

Regoc. Porque es instrumento
de enjugar, y èl siempre enjuga
los llantos. *Aguft.* Yà que me veo
en tan grande honor:::

Todos. Què pides?

Ag. Fè, dime, (pues que aùn no tengo
de aquellas voces que oì
perdido el sagrado miedo)
bolverà à afligirme el llanto
de mi Madre? *Fè.* No.

Aguft. El lamento
de tu Coro bolverà
à pedir contra mì al Cielo
justicia? *Fè.* No.

Aguft. Y què diràn
aora de mì entrambos ecos?

Todos. Diràn::: *Aguft.* Què?

Music. Te Deum laudamus
te Dominum confitemur.

Aguft. Si esso han de decir, Ambrosio,
mientras à la Fuente llego,
apadrinado de tì,
vamos glossando los versos.

Ambr. Norabuena.

Fè. Yo tambien,
pues el hymno dicto, en medio
de los dos ayudarè
su alternacion. *Reg.* No dexèmos
de atender, por si es el canto,
què ellos mismos compusieron.

Los dos. Empieza.

Fè. Toda la tierra
te venèra Padre Eterno.

Dàn buelta al Tablado, con todo el Acompañamiento, representando unos, y cantando otros.

Ambr. Los Cielos, las Potestades,
y Angeles hacen lo mesmo.

Aguft. Querubin, y Seraphin,
con incessable concepto
te proclaman Santo, Santo,
Dios de Sabaoth. *Fè.* Y llenos
de la Magestad estàn
de tu Gloria, Tierra, y Cielo.

Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Ambr. A tì, ò Señor! el glorioso
de Apostoles Coro excelso,

Aguft. A tí el numero laudable
de Profetas, *Fè.* A tì el bello
càndido Exercito alabe
de Martyres. *Ambr.* Y con ellos
por todo el Orbe en la tierra,
de la Santa Iglesia el premio,
de Inmensa Magestad Padre
te confiesse.

Aguft. Al mismo tiempo,
que es en ella venerado
tu Unico Hijo Verdadero.

Fè. Con el Paraclito Espiritu,
que es decir Dios de consuelo.

Music. Te Deum Laudamus,
te Dominum confitemur.

Ambr. Tú, Rey de la Gloria, Christo.

Aguft. Del Padre Hijo Sempiterno.

Fè. Tù, que por librar al Hombre,
tomaste de Hombre Alma, y
Cuerpo.

Ambr. Tù, que no tuviste horror,
de Virgen Vientre naciendo.

Aguft. Tù, que roto de la muerte

el

el lazo ; à los que creyeron,
el Reyno del Cielo abriſtes.
Fè. Tù, que à la Dieſtra en el Reyno
ſentado eſtàs.
Ambr. Tù , que Juez
aver de venir te creèmos.
Aguſt. Libra, *Fè.* Ampara,
Ambr. Favorece
Aguſt. La Familia de tus Siervos,
Fè. Que con tu precioſa Sangre
redimiſte. *Ambr.* Y à ſu ruego,
Ag. Haz que en Gloria Eterna ſean,
con todos gozando aſsiento,
Fè. Entre tus Santos.
Ambr. Porque
ſalvado tu Pueblo,
Aguſt. Y bendita tu Heredad,
Fè. Cada dia te alabemos.
Ambr. Y dignate en el de oy
Aguſt. Sin pecado mantenernos;
Fè. Porque tu Miſericordia,
Ambr. Sobre noſotros viniendo:
Aguſt. In te, Domine, ſperavi,
non confundar in æternum.
Muſic. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Vanſe con eſte poſtrer verſo, y queda el Regocijo.

Regoc. En tanto que Aguſtin và
à beber de aquella Fuente,
cuyo criſtàl eloquente
mayor gracia le darà
para eſcrivir al certamen,
pues yà el plazo ſe cumpliò,
bueno ſerà rumiar yo
el borrador del vejamen.
Và de conſonantes, pues
tambien del agua bebì,
que hace Poetas, y aqui
(yà que à propoſito es)
he de preguntar, por què
ſe vinculò en agua fria,
y no en vino la Poesìa?
No ay quien reſponda? Pues fue
porque dixo un adivino,
que los pronoſticos fragua,
que la mayor ſeñal de agua,
es no tener para vino.
Y como los Poetas ſon
pobres à nativitate,
fuera ſerlo diſparate
con coſta ; y mas à ocaſion,
que èl habla à todos tan claro,
que aguando en mí el Regocijo,
aùn à los no Poetas dixo,
lo de lo barato es caro.
Pero buelvo à la pendiente
copla ; el concepto perdì,
còmome una uña , y
doyme un porrazo en la frente.
O , què conſonante he hallado!
nunca èl huviera venido,
ſino me huviera mordido,
y no me huviera aporreado.
Mas gente anda entre eſtos riſcos:
que à un ingenio eſtorven, quando
de ſu calva eſtà ſacando
milagros, y baſiliſcos!

Salen la Gentilidad, y el Judaiſmo de Galanes.

Gent. En otro trage veſtido,
Jud. De otro veſtido adornado,
Gent. Oirè, ſin que ſea notado,
Jud. Verè, ſin ſer conocido,
Gent. Pueſto que no dificulto,
que nadie lo interior viò,
Jud. Pueſto que la Igleſia no
ha de juzgar de lo oculto,
Gent. De eſte certamen el fin.
Jud. De eſta Academia el efecto.

Regoc.

Reg. Pues yā ūno, y ōtro ſugeto
pueblan el bello jardin,
que hace la falda del monte,
por cuya esfera ſe vè
el Tribunal de la Fè
por Templo de eſte Orizonte:
llegad los dos, ſi venìs
buſcando el ſitio, conmigo,
que àzia allà voy.
Judaiſm. Ya te ſigo,
que ſiendo de eſte Paìs
Eſtrangero, como ſoy,
bien he meneſter à quien
me guie en èl. *Gent.* Yo tambien,
pues llego à eſtos valles oy
de lexas tierras. *Reg.* Pardiez,
bien puede ſer que ſeais
ſabios los dos, y vengais
por premio; mas eſta vez
perdonad, no teneis traza
de llevarle. *Los dos.* Por què no?
Regoc. Porque al miraros, me diò
cierto olor à calabaza.
Gent. Quando no merezca aora,
otro dia podrà ſer.
Jud. Yo no vengo à merecer,
ſino à oìr. *Gent.* Que ſoy ignora,
bien que me oculta, colijo,
el disfràz. *Jud.* Què me admiro,
ſi ſoy la pena, que no
me conozca el Regocijo?
Suenan dentro Inſtrumentos.
Regoc. Yà eſta muſica dà aviſo
de què la Fé ſe ſentò
en ſu excelſo Trono. *Chirim.*
Judaiſm. Y yo,
que deſde aqui la diviſo,
ciego à ſu viſta quedè.
Gent. Què paraſiſmo (ay de mì!)
me dà el mirar deſde aqui
en Tribunal à la Fè?
Regoc. No llegais?
Judaiſm. Aqui eſtoy bien,
pues no vengo mas que à oir.
Reg. Y vos no quereis venir?
Gent. Bien eſtoy aqui tambien.
Reg. Yo no, que hago falta allà,
porque el Regocijo ſoy,
y à dàr el vejamen voy,
y nombrar los premios.
Vaſe, y ſe deſcubre la Fè ſentada en un Trono.
Judaiſm. Yà
ſentada ſe vè. *Gent.* Qué eſpanto!
Judaiſm. Què aſſombro!
Gent. Què confuſion!
Jud. Pero de què es la afliccion,
Gent. Pero de què es el quebranto,
Jud. Si el Pueblo del Judaiſmo
ſer ſu Fiſcal es notorio?
Gent. Si ha de ſer oy ſu auditorio
el Pueblo del Gentiliſmo?
Suenan Chirimìas, y ſalen San Aguſtin, la Delfica, San Ambroſio, la Pèrſica, San Geronymo, la Tiburtina, y Santo Thomàs, y detràs los Muſicos, cantando, y ſe deſcubre la Fè en un Trono, con Bufete, papel, recado de eſcrivir, y Campanilla, y los premios colgados en el Dosèl, y ſe vàn ſentando à los lados todos, menos la Gentilidad, y Judaiſmo, que quedan à parte, y toca la Campanilla la Fè.
Muſic. Quien premios de Fè codicia,
llegue, ſin temer deſgracia,
porque, aunque ſu Fuente es Gracia,
ſu Tribunal es Juſticia.
Tiburt. Fé, cuya luz reverencio,

àỵ

yà todos tienen lugar, puedes. *Fè.* Silencio,
bien la Oracion empezar *Music.* Silencio.

Fè. Oyga el Cielo mi voz, oyga la Tierra:
(docta iluſtre Academia, cuyo zelo,
cuya paz, cuya union, cuyo desvelo,
la Ley, la Religion, el culto encierra)
oyga el Cielo mi voz, oyga la Tierra
del nunca fallecido labio mio
la inſpiracion Divina,
y bien como la lluvia ſu Doctrina;
y ſu Platica bien como el rocio
crezca, quando abundante ſe derrama
ſobre la alfombra que texiò la grama.
Crezca, (digo otra vez) y Tierra, y Cielo
de ſu verde quietud, ſu azul anhelo,
los ambitos ſuſpendan elevados,
pues Cielo, y Tierra ſon intereſſados
en el que canto aſſunto peregrino,
pues à la Tierra deſde el Cielo vino,
ſiendo en la Tierra un tranſparente velo
del vivo Pan, que deſcendiò del Cielo.
A aquel, pues, Sacrificio, que primero
en Abèl figurò blanco Cordero,
blanco Manà en Moysèn, y con opimo
fruto en Calèb, y Aaròn, blancò racimo,
ſubcinericio Viatico en Elìas,
y eſprimido licor en Iſaìas.
A aquel, que en Soberano
dòn figurò, no en vano,
del gran Melchiſedech el Pan, y el Vino.
A aquel Panàl Divino,
que en boca del Leon, que muerto dexa,
librò à Sansòn artificioſa Abeja,
providente Teſoro,
que ſin oro Joſeph diò en granos de Oro,
y contra ſu fatiga
viò Maſſa Abigaìl, y Ruth Eſpiga.
Pan de Propoſicion, Oblacion Pura,
y ſobreſubſtancial vida, y dulzura.
Antidoto inmortal de nueſtro pecho,

Memorial del amor, vinculo estrecho
de caridad, Manjar del elegido,
Caliz de bendicion, Dios escondido;
influencia Divina
de liberalidad, y peregrina
dadiva transcendente.
A aquel, en fin, que en culto reverente,
sacrificio incruento,
Mysterio es de la Fè, gran SACRAMENTO,
tan para todos, yà ciñendo juntos,
propiciatorio à vivos, y à difuntos,
de la Passion memoria,
prenda es feliz de la futura Gloria.
Esta de dones pobre, de ansias rica,
Catholica Academia se dedica;
y pues à tanto empleo
sè dèxais el fervor tras el deseo,
bien que nunca le alcanza,
veamos en su alabanza
graves doctos Sugetos, què colije
de mis assuntos vuestro afecto: DIXE.

Jud. Yo, suspendido à tu voz,
mas que temblè al verla, tiemblo
al oirla. *Gentil.* Yo, turbada,
no sè si vivo, ò si muero.
Fè. Quièn tiene el primer assunto?
Aguſt. Aunque en numero es primero,
por tenerle yo, serà
ultimo en merecimientos.
Fè. Pues para su inteligencia
bien es hacer de èl acuerdo.
Pidese una Real Cancion
de tres estancias, diciendo
quànto el Espiritual
Manjar excede supremo
al natural.
Aguſt. A esse assunto dixe assi:
Jud. Quanto me huelgo,
que el primero sea Agustino!
Gen. Quànto que èl empiece aprecio!
Jud. Pues serà turbando el acto,
Gent. Pues serà contradiciendo
la accion: què ventura!
Judaiſ. Què dicha!
Toca la Campanilla la Fè.
Fè. Silencio. *Muſic.* Silencio.

Aguſt. Si vianda, y bebida
es lo que mas apetece
nuestra condicional naturaleza,
pues con ella la vida
se engendra, nace, y crece:
què favor, què piedad, ò què fineza

pudo

pudo hacer la grandeza
de Dios mas adequada
à nueſtro humano sèr, que averſe dado
en el miſmo alimento deſeado?
Porque no hallando repugnancia en nada,
familiarmente fuera
manjar del alma, el que del cuerpo lo era.
O Suma Omnipotencia!
Què Nacion ha tenido
tan propinquo à ſu Dios, que à ſu Dios coma?
Con tan gran Providencia,
que no ſolo aya ſido
refaccion con que al hambre, y la ſed doma
la vianda en que toma
mas refaccion, con que favorecida
la alma tambien, cobrando nuevo aliento,
halla en un alimento,
con la vida mortal, la eterna vida,
pues llegando (no indigna) à ſu Hoſtia bella,
ella ſe queda en Dios, y Dios en ella.
Y aun con otra Excelencia,
que como natural vianda empalaga
tal vez el pan, y à ſer nocivo viene;
mas ſobrenatural, con la aſsiſtencia
de Dios en èl, por mas que ſatisfaga,
el que le come mas, mas hambre tiene:
con que ſi alli previene
daño, y provecho, aqui tambien, moſtrando,
que quando Chriſto por el Padre vive,
vive por Chriſto el Hombre, ſi recibe
digno ſu Cuerpo, y Sangre; pero quando
reo de Carne, y Sangre llega fiero
Lobo de Dios, à Dios come Cordero.
Baſta, Cancion, que en abreviada ſuma,
à mi turbada Pluma
nada le queda que advertir, ſi advierte,
que à un tiempo es Pan de vida, y pan de muerte.

Gen. Què es lo que eſcucho! Aguſtino
en favor de la Fè, Cielos!
Jud. Quièn pudo averle mudado
de propoſito tan preſto?
Fè. Vamos al ſegundo aſſunto,
pueſto que deſpues los premios

publicarà en el vejamen
el Regocijo.
Pèrsic. Yo tengo esse à mi cargo.
Fè. Y què es?
Pèrsic. Pidese en èl un Soneto, *Lee.*
que en metafora de Pan
comprehenda Encarnado el VERBO,
nacido, y SACRAMENTADO.
Ambr. Y yò dirè assi à su intento.
Gent. y Jud. O quièn no huviera
venido à oirlo!
Toca la Campanilla la Fè.
Fè. Silencio.
Music. Silencio.
Ambr. Ara la tierra el Sembrador, y ella,
yà pedregosa, yà arida, yà estraña,
tal vez le buelve espinas, tal zizaña,
y tal yerva viciosa dà à su huella.
Pero tal vez tambien pròvida aquella,
que naciò para honor de la campaña,
al càndido rociò que la baña,
fertil responde, agradecida, y bella.
La semilla de Dios es su Palabra,
y aunque el hombre (ingrata tierra fria)
en vano arroje el Grano, el surco abra:
No quando à Tierra Virgen se le fia,
con que oy la Iglesia Pan de Angeles labra,
siendo la Fè la Trox, la Mies MARIA,
Fè. Quièn es quien se sigue aora?
Delfic. A mi me toca el tercero
assunto: Una traduccion
pedi del idioma Hebreo
al vulgar, que en tres Octavas
publìque aquel Triunfo excelso
de la Cruz en el final
Juicio.
Geron. Por dos fines creo,
que à Geronymo ha tocado
tu proposito; el primero,
por traduccion, y el segundo,
porque siempre al oìdo tengo
la Trompeta de esse dia.
Judais. Y aun el de oy (ay de mì) pienso
que la tengo yo, segun
me està assombrando el estruendo
de su horror. *Gent.* Estremecido
le oirè. *Fè.* Silencio. *Music.* Silencio
Geronym. Christo en la Cruz (segun en Isàias)
sin Magestad està, sin hermosura:
Christo en la Cruz, (segun sus Profecìas)
David con lustre, y pompa le assegura:
còmo podràn las traducciones mias
carear estos dos Textos de Escritura.
sino es que uno en la Cruz le vea espirando,
y otro en la Cruz tambien le vea triunfando?
Luego aquellas tinieblas, que cubrieron

de

de horror al Mundo (al espirar indicio)
mandadas de èl, no sin mysterio fueron,
cuya Luz de èl mandada verà el Juicio:
y como aquellas padecer le vieron,
vencer estotras le verán, Suplicio,
y Triunfo viendo, pues la que alli Ara,
aqui serà de su Justicia Vara.

Y assi, à la espalda, no como solia
la traerá, que à la Cruz vendrà abrazado;
y es, que quando el pecado redimìa,
no quiso vèr la costa del pecado:
quando le juzgue en su tremendo dia,
verla querrá, por vèr justificado,
la sangre, que dexò vertida en ella,
quièn supo aprovechalla, y quièn perdella.

Cum. El quarto assunto es el mio,
y en él pidiò mi deseo
en tres Decimas razon,
de por què el dichoso tiempo,
que viviò Christo en el Mundo,
todo fue paz, y contento,
y despues ansia, y fatiga?
Greg. Yo dixe assi à esse Mysterio.
Gent. Atienda, pues vi esta paz
entre Octaviano, y Tiberio.
Jud. Yo bien vi la paz, la causa
no vì. *Fè.* Silencio. *Music.* Silencio.
Greg. Dista la delicia humana
(à que nuestro sèr se i[illegible]clina)
de la delicia Divina,
quanto la porcion humana
del cuerpo, à la soberana
porcion del alma distò;
en la venida se viò
de Christo, pues conocìa
el mundo el bien que tenìa,
y à quien se le daba no.
Porque entre sentido, y Fé,
temporal, y eterno unido,
goza lo que vè el sentido,
y la Fè lo que no vè:
Y assi, aquel tiempo, que fue
todo en el mundo alegria,
fue todo en èl tyranìa,
malogrando la abundancia
de sus dichas, la distancia
que entre Fè, y sentido avia.
Con que si oy considera,
que tiene à Dios tan presente
como entonces, dignamente
de uno, y otro bien gozàra:
Y es la consequencia clara,
que estando (ò Pan!) Dios en Vos,
aunque son los siglos dos,
el distar este de aquel,
no es porque Dios falta á èl,
sino porque èl falta à Dios.
Tiburt. Yo à la musica inclinada,
pedì, que sonoro, y tierno
cantico, glosse una Copla.
Thom. Y yo hice à ella estos versos.
Fè. Siendo cantico, razon
serà que de ella haga acuerdo
la musica, y que acompañe
à la glossa, repitiendo

el

el verso que và glossado.

Tiburt. La copla es esta.

Fè. Silencio.

Music. A tan alto SACRAMENTO
venère el mundo rendido,
y el antiguo Documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fè al sentido.

Thom. Canta (lengua) del glorioso
Cuerpo el Mysterio, y con èl
de la Sangre el Dòn precioso,
que en precio del mundo aquel
Rey, Fruto de Generoso
Vientre, derramó contento,
porque tierra, firmamento,
y abysmo, en su admiracion
dèn debida adoracion

El, y Music. A tan alto SACRAMENTO.

Thom. Para nosotros fue dado,
de Intacta Virgen nacido,
con nosotros conversado,
de su Palabra esparcido
èl Fruto viò, y encerrado
con orden maravillosa:
luego aviendo al mundo sido
Huesped, serà accion piadosa,
que venida tan dichosa,

El, y Mus. Venère el mundo rendido.

Thom. El Verbo fue hecho primero
Carne, luego el verdadero
Pan, tambien Carne hecho fue,
y solo basta la Fè
en un corazon sincero,
para que el sentido atento
no flaquèe, en lo Infinito
de tan Divino Portento,
viendo unir el Nuevo Rito,

El, y Mus. Y el Antiguo Documento.

Thom. Y asi, para que afirmado
en tan gran Prodigio estè,
es bien que el hombre postrado
gracias al que engendra dè,
y gracias al engendrado,
y gracias al procedido;
y que el Viejo (del oído
cautivo el Entendimiento)

El, y Music. Ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fè al sentido.

Fè. Pues yà no queda por oy
otro, bien los premios puede
publicar el Regocijo.

Sale el Regocijo con Capirote, y Borla de Doctor ridiculo, y una Peaña, que hace à manera de Cathedra.

Regoc. Adsum; y pues es decente,
que à lo grave en estos casos
siga en lo jocoso, empiece
el vejamen, y ninguno
se me enoje, y se me quexe,
que pues del palo, y del pan
han traído vuesarcedes,
no serà mucho que aora
del pan, y del palo lleven.

Lee una Cedula.

Esta cedula, Señores,
à esta Academia condena
llamar buena, y sus errores
funda, en còmo ha de estàr buena,
si està en poder de Doctores?
Hic non obstantibus, dudo
por dònde salga, ni entre
al empeño que me ha puesto
mi condicioncilla alegre;
porque si empiezo, señoras
mias, por vuessas mercedes,
llamarlas musas, no sè
que sea estilo conveniente;
porque musa se declina

musa

musa musæ, y me parece,
que no es entender la musa
decir grosseros desdenes,
pues toda declinacion
suena mal en las mugeres;
y aùn en los hombres, supuesto
que algunos de los presentes,
declinando de su edad,
à la de niños se buelven.
No se me esconda Agustino,
que es verdad; y esto lo pruebe
irse por su pie à la Pila,
y no de sabio se precie,
ya que de niños hablamos;
pues quando menos se piense,
pensando que piensa mas,
podrà ser, que en el Mar llegue
à hacerle callar un Niño,
que entienda lo que èl no entiende.
Tamañito el corazon
se le ha puesto; y porque aliente,
serà justo darle otro
del color que el fuego enciende.
Denseie, pues, pero sea
cantandole este Motete:
Porque no de valde
goze el corazon,
llevele atravesado
con flechas de amor.

Mus. Porque no de valde, &c.

Cantando todos, toma la Fè el Corazon, que estarà colgado en el Dosèl, con dos flechas, y se le dà à Agustin; y lo mismo harà con los demàs, mientras canta la Musica la Copla.

Reg. Què contento que ha quedado!
parece amante villete,
de los que en corazoncito
pintaban antiguamente.
Tenga cuidado con èl,
y porque no se le quiebre,
no se fie de que Ambrosio
los andadores le lleve;
que aunque Ambrosio de la miel
el dulce atributo tiene,
propia merienda de niños,
podrà ser, tal vez le adiestre,
donde la miel sea de xara,
que desabra, y no deleyte.
Digalo un Pontifical,
como el que à èl en premio ofrecen,
de tela de Milàn, que es
la silla donde se assiente;
pues cargandole algun dia
de otro semejante à este,
se le harà llevar à Hypona,
y pèsele, ò no le pese;
y sì pesarà, segun
de aqueste mote se infiere:
Aunque Ambrosio se vea
como un Obispo,
quien es Padre de Pobres
parà què es rico?

Dale la Mitra la Delfica.

Mus. Aunque Ambrosio se vea, &c.

Regoc. De lo que dixe de Hypona,
que le ha pesado parece,
pues aunque Africa desierta
sea, no le desconsuele
la soledad, que yo sè
que como ha buscado siempre
Geronymo los Desiertos,
tal vez que discurra, ò piense
en sus escritos, le harà
una visita; y no tiene
que cuidar del hospedage,
que es tan cortesano huesped,
que

que con un canto en los pechos
tomarà lo que le dieren;
y si no, dènle una piedra
en premio, á ver si la quiere;
que èl la hará Piedra preciosa,
aunque ella al tomarla muestre,
que el tiempo es mal Boticario,
pues quando el pecho le duele,
en vez de la azucar piedra,
le sissa los ingredientes,
y sin la azucar, le dà
la piedra tan solamente.
Y perdonando al vejamen
el que del vocablo juegue,
con aqueste motecico,
le arrime este Penitente:
Pedernal es su pecho,
y el fuego incluye,
tal, que aùn piedras bezares
son piedra alumbre.

Dale la Pèrsica la Piedra.

Music. Pedernal es su pecho, &c.

Regoc. No quiero decirle mas,
que como á enfadarse llegue,
hará que el leon mas fiero,
como un cordero le tiemble.
Mas Gregorio aplacarà
su enojo, que blando siempre,
con entrañas de Paloma,
no ay desazon que no temple.
No sè como dicen de èl,
que mala condicion tiene,
y que no ay cosa que no haga
buen estomago, si atiendèn
los que lo dicen, que es
Poeta tan excelente,
que en lo lyrico deleyta,
y en lo còmico divierte,
tanto, que à la mas sencilla
ave, à su voz suspende:
y si no, veamos si aquella,
que es la que oy por premio adquiere,
en la mano se la dàn,
y al oìdo se le viene;
diciendo el mote en arrullos,
que de la Paloma aprendes:
Què mucho altos secretos
sean sus escritos,
si ay quien se los diga
siempre al oìdo?

Dale la Cumana la Paloma.

Music. Què mucho, &c.

Regoc. Como un Pontifice està
con el premio, y dignamente,
sin que Thomàs lo murmure,
pues, ni voz, ni labio mueve;
y aùn por esso le llamaron
el buey mudo en sus niñeces,
porque callò hasta que pudo
dar un bufido tan fuerte,
que estremeciò à su bramido
toda la Hereticá Gente;
por quien quedò aquel adagio,
necessitados de verse
à ponerle mala cara,
necessitas caret lege,
que es, que la necessidad
tiene la cara de Herege.
El Sol de Justicia, dicen,
le dixo de èl escriviesse;
y assi es bien, que en un collar
de oro, un Sol, otro Sol premie.
Dèsele la Tiburtina,
á quien su assunto compete,
y cantele aqueste mote,
pues canta tan dulcemente:
Pues qualquiera por premio
su insignia tiene,
goce del Sol la insignia
quien

quien la merece.
Music. Pues qualquiera por
premio, &c.
Jud. y Gent. Ni èl la merecè,
ni otro ninguno essos premios.
Fè. Quièn habla asi?
Jud. Quien no puede
sufrir mas; què el corazon
colerico no rebiente
el abrasado bolcàn
de su pecho!
Gent. Quien no quiere
dissimular mas las iras
de sus suspiros ardientes.
Regoc. Destruyeronme el vejamen.
Fè. Y quièn eres tù? Quièn eres
tú tambien? Que yo lo oculto
juzgar no puedo.
Jud. Un oyente
Pueblo; el Judaismo soy.
Gent. Yo el Gentilismo.
Jud. Que al verte,
Gent. Que al oirte,
Jud. Quanto estimas,
Gent. Quanto aplaudes, y engrandeces
Jud. Essos assumptos,
Gent. Contra ellos
Los dos. Arguir sus dogmas quieren.
Regoc. Destruyeronme el vejamen.
Fè. Locos, barbaros, no es este
theatro general de escuelas,
para que en èl se argumente;
allà os vereis: y asi, aora
dexad el florido albergue
del Sacro Parnaso.
Thomàs. Yo
les harè que le despejen.
Salid, cancerados monstruos,
de sus terminos.
Judaismo. Detente,
Thomàs, que essa blanca, y negra
Cruz, que en tu Baculo tienes,
tanto al mirarla me turba,
tanto al verla me estremece,
sobre aver visto à la Fè,
que en su Tribunal se asiente,
que ciego, y turbado, no
sè què rayo vibra fuerte
contra mì, que della huyendo,
es bien que estos montes dexe,
y vago, y pròfugo vaya
donde su horror no me encuentre,
ni sepa de mì. *Vase.*
Thom. No huyes tu tambien?
Gent. Aunque lo intente,
no puedo mover la planta,
elada, cadùca, y dèbil:
Y asi, ante tu Tribunal,
(ò Fè!) humilde, y obediente
te pido misericordia.
Fè. Mi piedad te la concede,
que ante mì, nadie, que pide
misericordia, padece.
Llevadle al monte vosotras,
y agradezca, el que lo entiende,
ver à la Gentilidad,
en aqueste rasgo breve,
heredera de la Viña,
que el ciego Judaismo pierde.
Tod. Vèn con nosotras al monte.
Vanse las Sibilas con la Gentilidad.
Fè. Vosotros bolved alegres
con los adquiridos Dones
à los piadosos albergues
de vuestros siglos, y edades.
Tod. A tu orden estamos siempre.
Reg. Destruyeronme el vejamen.
Hacen que se vàn los cinco, y buelve el Judaismo

Jud. Oìd, esperad.
Fè. A què buelves?
Jud. A morir desesperado,
viendo que todos se ausenten,
ricos de premios, y dones,
sin que en mi razon esperen
razones que los concluya.
Fè. Sacrilego, ingrato, aleve.
què razones puedes dàr?
Jud. Las que veas que convencen.
De este imaginado Monte,
que haces que oy se represente
real à la vista, no siendo
mas que un concepto aparente,
los no acertados assuntos.
Fè. Aunque arguirlos intentes,
còmo podràs contra tales
Sugetos, que Athlantes fuertes
son del Cielo de la Fè?
Jud. Athlantes? *Fè.* Sí.
Jud. De què suerte?

Subese en la apariencia del Trono, y se descubre otra vez el Monte, y en el lugar de la Fè la Gentilidad, y las Sibilas, como estuvieron al principio del Auto.

En tanto que para tì
mi Luz se desaparece,
buelve los ojos, veràs,
que el Monte a tu vista buelve,
donde la Gentilidad
el lugar, que tuve, tiene,
à cuyo tiempo tambien
veràs, que como eminente
èl fingiò alli imaginado
sus Musas, Riscos, y Fuentes;
alli imaginado Cielo
los premiados le mantienen,
siendo Athlantes de aquel Orbe,
que en ellos sus rumbos mueve.

Descubrese el Globo, como sustentandole S. Geronymo de Cardenàl, S. Gregorio de Pontifice, S. Ambrosio, y San Agustin de Obispos, y Santo Thomàs con sus Insignias, como todos los demàs con las suyas.

Jud. Quièn por no verlos cegàra!
Tod. y Sib. Felìz, Gentilidad, eres,
pues te dá la Fè su assiento.
Gent. Yo le admito humildemente,
con la esperanza de que
le he de gozar para siempre.
Greg. Yo con alas de Paloma
es bien que à este Cielo buele.
Ger. Yo, aunque los defectos mios
sus altas Puertas me cierren,
llamarè à ellas con la dura
piedra, que à mi pecho hiere.
Ambr. El peso de este Cayado,
mas que el de este Orbe Celeste,
os sacrifico, Señor.
Aguſt. Yo un nuevo Espiritu en este
nuevo corazon. *Thom.* De un Sol
yo la luz resplandeciente.
Reg. Destruyeronme el vejamen.
Jud. Y què de todo esto infieres,
Fè, que yo no sè aquel Orbe
què incluye, ni què contiene?
Fè. Al Sol del Sacro Parnaso.
Jud. De què suerte?
Fè. De esta suerte.

Abrese el Globo, y se vè un Niño en una Cruz.

Niño. Yo del verdadero Apolo,
Luz de Luz en la excelente
cumbre de aquel Monte, aora
en la Autoridad de este,
llegando al cruento Ocaso
del Eclypse de mi Muerte,
vivo en el Pan de la Fè

estoy con vosotros siempre.

Buelvese la Mesa de la Fè con lo que tenia, y queda el SACRAMENTO.

Gent. Què ventura!

Jud. Què desdicha!

Tib. Què gozo!

Jud. Què pena fuerte!

Greg. Què felicidad!

Jud. Què ira!

Delfic. Què aplausos!

Jud. Què ansias crueles!

Ger. Què alegria!

Jud. Què tristeza!

Persic. Què consuelo!

Agust. Què placeres!

Jud. Què rabias, y què pesares!

Ambr. Què contentos!

Thom. Y què bienes!

Jud. Què angustias, y què aflicciones!

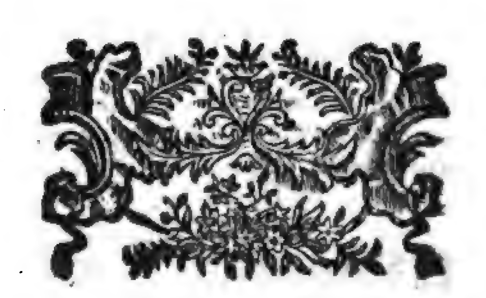
Cum. Què dulce vida!

Jud. Què muerte!

Fè. Pues porque mejor lo diga,
repetid conmigo alegres:
Aunque aqueste certamen
dà cinco premios,
premios ay para todos,
todos lleguemos
à este nuevo PARNASO,
pues es constante,
que quien llama à todos,
no exceptùa à nadie.

Mus. A este nuevo PARNASO, &c.

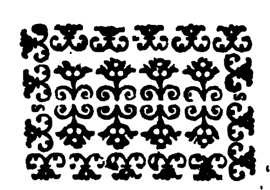
Con esta repeticion, y al son de las Chirimìas, se dà FIN AL AUTO.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL ARCA DE DIOS CAUTIVA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Rodulfo.
La Apostasìa.
La Esperanza.
La Caridad.
La Humildad.



La Perseverancia.
Un Sacerdote.
La Fè.
Musicos.
Acompañamiento.

Suena dentro ruido de Terremoto, y sale por una parte la Apostasìa con un Coro de Musica, y por otra la Fè con otro Coro, y suenan los Instrumentos en los huecos.

Cor. 1. ESTA noche, que triste, y obscura
se viste funesta de pàlidos velos,
haciendo su horror, que tiemblen los Montes,
que bramen los Mares, que giman los Vientos;
Cor. 2. Esta noche, que triste, y obscura
se viste funesta de pàlidos velos,
avisando, que teman los Orbes
las iras del rayo en las voces del trueno:
Cor. 1. Imagen serà, que retrate con sombras
la ceguedad del Apostata genio.

Cor.

Cor. 2. Imagen serà, que retrate sin luces
la claridad del Catholico zelo.
Cor. 1. Temores causando.
Cor. 2. Aplicando consuelos.
Los dos Cor. Esta noche, que triste, y obscura
se viste funesta de pálidos velos:
Apost. Cuyo aquel Coro serà,
que á mis terrores opuesto,
que el abrasado bolcàn
no teme de mis incendios?
Cor. 1. Haciendo su horror, que tiemblen los Montes;
que bramen los Mares, y giman los Vientos.
Fè. Què contrario Coro aquel
serà, que opuesto à mi acento, *Terremoto.*
dà á entender, que desperdicia
la piedad de mis deseos?
Cor. 2. Avisando, que teman los Orbes
las iras del rayo en las voces del trueno.

Apost. Mas què ignoro?
Fè. Mas què dudo? *Terremoto.*
Apost. Si su piedad,
Fè. Si su estruendo,
Apost. Me està diciendo en su aviso:
Fè. Me està en su assombro diciendo:
Apost. Que es la Fe,
Fè. Que es la Heregìa,
Los dos. Pues vá à contrario efecto.
Los dos Cor. Temores causando,
aplicando consuelos,
esta noche, que triste, y obscura
se viste funesta de pálidos velos.
Apost. O tù, Coro de la Fè, *Terrem.*
con què motivo, sabiendo
que esta tempestad, que oy
no acaso mueven los Cielos,
imagen es mia, en la ciega
obscuridad que padezco
de dogmas, y de opiniones,
intentas, segun tus ecos,
hacerla tù imagen tuya?
Fè. Para què preguntas esso,
si no ignoras, que la Fè
es virtud ciega, y supuesto,
(cómo principio assentado)
que vè mas quando vè menos,
què ay que dudar ser su imagen
la obscuridad?
Apost. Yo confiesso
la similitud, y passo
à otro segundo pretexto.
Por què, quando à los mortales
poner horrores pretendo,
valido de la ocasion,
que dà el acaso del tiempo,
valido tù del acaso
del tiempo tambien, consuelos
contra las iras de Dios
propones?
Fè. Porque los tengo:::
Apost. Fundados en què? *Fè.* En la Fè
con que el Catholico Gremio,
contra los errados dogmas

de

de tus falsos argumentos,
adora, confiessa, y cree,
con mas especial afecto,
que cree, confiessa, y adora
à todos los Sacramentos,
aquel, que por admirable,
Mysterio de los mysterios,
fineza de las finezas,
y estremo de los estremos
de amor, à voces lo digan
la devocion, y el respeto,
el zelo, y la devocion
con que à su culto, y su obsequio
mis Fieles assisten. *Apost.* Què
obsequio, culto, ni zelo,
ni religion, si ante èl
una, y muchas veces veo
estár en sus Sacrificios
mas divertidos, que atentos?
Fè. A sus Angeles mandò
Dios apartar en su Pueblo,
en metafora Divina,
los esteriles sarmientos
de las vides, y dexar
los fertiles, dando en esto
à entender, que donde ay muchos
ha de haver malos, y buenos:
por siete Justos perdona
Dios una Ciudad.
Apost. Ni aun esso
ay, pues todos creeis errados:
y si no, dadme uno dellos.
Fè. Sì harè: y tal, que èl solo sea
exemplar de muchos, puesto
que Principes Soberanos
son cristalinos espejos,
en quien se retratan todas
las virtudes de sus Reynos:
y pues no acaso concurren
las destemplanzas del viento,
y la question, yà à los dos
no nos obsta para verlo
la obscuridad de la noche;
ella ha de dar el exemplo.
Què vès àzia aquella parte?
Apost. Una tremula luz veo.
Fè. Quièn la trae?
Apost. A lo que dexan
sù mal distintos reflexos
divisar, un Venerable
Anciano. *Fè.* Pues èsperèmos
à que se acerque; y en tanto,
à los impulsos violentos
de los relampagos, què
miras alli?
Apost. Un Cavallero,
que temiendo que el cavallo,
mas desalumbrado dellos,
que alumbrado, le despeñe,
dèl se apea, y en aviendole
enredado de unas ramas,
al parecer con intento
de seguir de aquella luz
el breve norte pequeño,
acercandose à este sitio,
viene à salirle al encuentro.
Fè. Pues retirate, y escucha
à sus acciones atento.
Sale por una parte el Sacerdote con un Farolillo, y por otra Rodulfo.
Rodulf. O tù, quièn quiera que seas,
el que por este desierto,
aunque con mas luz caminas,
no serà con menos miedo
de los enojos de Dios;
pues quando en rayos, y truenos
se explica, no ay razon que
no se estreche en el pecho,
atiende à mi voz. *Sac.* Quièn es
quien

quièn llama?
Rodulf. Un forastero,
que, con el turbion, perdiò
senda, y tino: Y assi os ruego,
pues la luz os acredita
morador de alguno de essos
Villages, me hagais favor
(que sabrè satisfaceros)
de ponerme en el camino.
Sacerd. Perdonadme, que no puedo
dexar de ir à donde voy,
que me importa llegar presto,
mas que guiaros à vos.
Rodulf. Mas que guiarme à mi?
Sacerd. Y què cierto.
Rodulf. Poca caridad teneis.
Sacerd. Quizà es porque la tengo,
quanto vá de vos à otro
viador, que està en mas riesgo.
Rodulf. Puesto que el ruego no basta,
èntre el mando, y cesse el ruego:
Vèd que soy Rodulfo de Austria,
Conde de Inspurg, Señor vuestro.
Andando à caza, perdido
de criados, y monteros,
me cogiò la tempestad;
y pues quien soy os refiero,
escusaos aora.
Sacerd. Sì harè,
que aunque mi Principe, y dueño,
y mi Señor seais, à quien
como à tal os reverencio,
no he de dexar mi camino:
De aquesse vecino Pueblo
Preste soy; aviso tuve
de que un afligido enfermo
està en una de essas chozas
en los ultimos alientos:
Mi inferior ministro, no
pareciò, con que yo atento
à que este Feligrès mio
no muera sin Sacramententos,
sin temer las amenazas
del encapotado ceño
de las nubes, tomè luz,
y reponiendo en mi pecho
de su Sagrario una Forma:::
Rod. No mas, no mas. Còmo, oyendo,
Señor, que Vos vais aì,
arrastrando por el suelo
à las plantas no me arrojo
del felìz Ministro vuestro,
que viva Custodia, vivo
Sagrario, que vivo Templo,
al hielo, al ayre, y al agua,
peregrinando desiertos,
os lleva? Pero què mucho,
si desde el passo primero
andais en busca del hombre
al agua, al ayre, y al hielo?
Bien dixisteis; mas importa
vuestro afàn, que el mio: y yo tengo,
pues vuestro inferior Ministro
os falta, esta vez de serlo,
yà que merezco tener
la dicha, que no merezco:
dadme la luz, y venid,
que ya no quiero, no quiero
que Vos me vengais guiando,
sino es iros yò sirviendo.
Calado venis del agua,
pobres son vuestros arreos:
tomad, que aqueste capote
de mas defensa es que el vuestro:
Venid, pondrèos à cavallo,
para que el tiempo ganemos,
que en la platica perdimos;
yo os le llevarè del diestro,
y alumbrandoos, y antes que èl

pon-

ponga la huella en el ſuelo,
en èl pondrè yo los ojos,
para que tropiece en ellos,
antes que en la menor piedra,
que os pueda ſer de algun rieſgo.
Venid, pues.
Sacerd. Señor! Señor!
Rodulf. No repliqueis, venid preſto,
no ſe nos muera eſſe pobre
ſin todos ſus Sacramentos. *Vanſe.*
Fè. Mira ſi ay uno, y aùn tres
en el exemplar primero
de nueſtra queſtion, pues ay
quien le pida con afecto,
quien le lleve con fervor,
y quien le ſirva con zelo;
y tan grande, como que
yà el Preſte à cavallo pueſto,
en tan tenebroſa noche,
de sì arrojando el ſombrero,
deſocupadas las manos,
ſin abrigo, y deſcubierto,
en una el Lampiòn, y en otra
la Muſerola del Freno,
Cavallerizo de Dios
le va adorando, y ſirviendo;
y mira ſi el terremoto,
como dixe, en un exemplo,
nos dà infinitos, el dia
que tan heroyco Sugeto,
eſpejo de ſus Vaſſallos,
dà fuerzas al argumento,
exerciendo en ſolo un acto
cinco virtudes à un tiempo.
Apoſt. Què cinco virtudes?
Sale la Eſperanza.
Eſperanz. Sobre
la Fè con que và creyendo
eſtàr Dios SACRAMENTADO,
como eſtá en el blanco Velo
de aquella FORMA, tan grande
como eſtuvo Infante tierno
en el Vientre de MARIA:
como eſtuvo Hombre perfecto
à los ojos de los hombres:
De que, no el merecimiento
ſuyo, ſino la Bondad
de Dios, le ha de dàr el premio,
por aqueſta reverencia:
y como eſtuvo en efecto
en el Ara de la Cruz,
y en los Cielos eſtà en Cuerpo,
y Alma; la de la Eſperanza
de que le ha de dàr el Cielo.
Sale la Caridad.
Carid. Y ſobre Eſperanza, y Fè,
la Caridad, pues le vemos,
que quando eſtà mas perdido,
fatigado, y ſin aliento,
no và al reparo, por ir
à buſcar el bien ageno,
antes que no el propio.
Sale la Humildad
Humild. Y ſobre
las tres Virtudes, que fueron
Fè, Eſperanza, y Caridad,
la Humildad, con que el pequeño
albergue de una pagiza
choza no deſdeña, haciendo
de inferior Miniſtro todos
los Oficios, componiendo,
ſin tedio de la aſqueroſa
pobreza, el miſero lecho,
è incorporando en ſus brazos
à el deſahuciado enfermo,
à quien de rodillas ſirve
el Labatorio, creyendo,
que las Eſpecies no avràn
conſumidoſe tan preſto.
Sale Perſeverancia.

Perſ. Y ſobre Fè, y Eſperanza,
Caridad, y Humildad, luego
la de la Perſeverancia,
y reverencial reſpeto,
pues ſin cobrar el Cavallo,
al Culto Sagrado atento,
de que fue Athlante de Dios,
y no ſer decoro, aviendo
ſervidole à èl, que à otro ſirva,
le dexa al Preſte, diciendo,
que ſe le lleve, y le tenga
para el ſervicio del Templo;
con que à pie, deſnudo, y ſolo,
ſin guia, ni luz, ni tiento,
buelve en buſca del camino.
Apoſt. Què es eſto, Cielos! què es eſto?
que al mirarle me parece,
que qual Moyſés, deſcendiendo
del Monte, reſplandecia,
por el Celeſtial comercio
que tuvo con Dios; aſsi,
èl buelve reſplandeciendo
à mis ojos, que turbados
no ſe oſſan à vèrle: Cielos!
què viento corre del Auſtro,
de quien ſe retira el Cierzo?
Todo ſe ſerena, todo
ſe aclara, y yo me obſcurezco;
ſin duda (què anſia!) predice
eſte temor, eſte miedo
ruina à la Apoſtaſia
por la Fè del Auſtria, pueſto
que yo de ſu virtud huyo.
Fè. No huiràs tal, ſin que primero
veas, y oygas (ya que èl
no puede oirnos, ni vernos,
ſiendo imaginada ſombra
de alegorico concepto)
los interiores auxilios,
que en exteriores conſuelos
oy por ſus virtudes Dios
le comunica.
Apoſt. No puedo
mover el paſſo: eſto ſolo
faltò à mi rencor.
Eſp. Lleguemos
à ponerle en el camino,
ſin que èl ſepa quien.
Car. No es nuevo,
que ſus virtudes al hombre
acompañen en los rieſgos,
y de ellos le ſaquen. *Hum.* Pues
conſtantemente ſabemos,
que exercerſe las virtudes
es el feſtín de los Cielos,
ſea trocando el paſſado
ſuſto en preſente contentò:
oyga el alma, y no el oìdo
ſus dichas, como::: *Perſ.* Diciendo:
Cant. El que exerce virtudes
tenga por premio,
yà que no vèr las cauſas
vèr los efectos.
Muſ. El que exerce, &c.
Sale Rodulpho, y ellas baylando.
Rod. Què claro amanece el dia!
Qué preſto, (ò Señor!) què preſto,
pagais un corto ſervicio!
Tan aliviado me veo,
que parece que por mì
no ha paſſado el mas pequeño
terror de la tempeſtad;
ni el canſancio, ni el anhelo
de ir á pie, guiando el Cavallo,
pues tan deſcanſado buelvo,
que aun no encontrando el camino,
no me fatigo: què es eſto?
Muſ. Que el que exerce virtudes, &c.

Fè. Generoso heroyco joven,
blasón del Austria, los Cielos,
por la Fè, que oy has tenido,
ofrecen tantos aumentos
á tus Descendientes, que
sin que nunca falte dellos,
avrà tiempo en que se cuenten.
en su gran familia ciento
y quince canonizados
Santos, sin muchos, que el Pueblo
no canonizados tenga
en veneracion sus cuerpos.
R. d. Què interior gozo serà
este, que en el alma siento?
Mus. Que el que exerce virtudes, &c.
Esp. Y porque à la Fè se siga
la Esperanza, aunque sea menos
el Imperio de la tierra,
espera tambien su Imperio,
de cuyo trono no avrà
parte en todo el universo,
à quien no estienda las ramas,
pues no avrà en todo su entero
circulo Monarca, y Rey,
Principe, ò Señor excelso,
à quien el Austria no ilustre,
ò por la sangre, ò el deudo.
Car. Y como el mas principal,
ò como el que mas estrechos
lazos unirà mil veces
al Aguila de dos cuellos
la melena del Leon,
lo diga de España el Reyno,
ò la Caridad por èl
lo diga; pues que su zelo,
en los climas mas remotos,
descubrirà Mundos nuevos,
penetrando estraños mares
el tridente de su centro,
en feliz propagacion
de la Fè.
Apost. Què escuche esto,
sin que pueda perturbar
el que digan sus acentos:
Mus. Que el que exerce, &c.
Per. Aun todo esso no serà
el mayor de sus tropheos,
sino la perseverancia
Catholica, que avrà en ellos,
pues nunca en su succession
le faltarà un Recaredo,
que destierre la heregìa:
un Ferdinando, que luego
al Hebraismo destierre:
y un Gran Phelipe Tercero,
que destierre la Morisma
Secta, dexando sus Reynos
libres desta ultima raza
à otro Phelipe, que:::
Hum. Esso
toca à la Humildad con que
el blando clarìn oyendo
del paxaro de metal,
que anuncia al Sol venidero,
se echarà de la Carroza,
la misma funcion haciendo
en los poblados, que tù
en los montes, con afecto
tal, con tal fervor, tal ansia,
que no descanse su zelo
hasta tenerle en su Casa
por su Huesped de aposento;
à quien seguirà un SEGUNDO
CARLOS, que serà primero
en Religion, y Victorias,
con el repetido exemplo
de tantos, tan victoriosos,
y Catholicos Abuelos,
en viendo que es el mejor

Pa-

Patrimonio de ſus Reynos
la heredada devocion
deſte grande SACRAMENTO,
pues no ay duda:::

Apoſt. Ceſſa, ceſſa,
que yà falta el ſufrimiento
para eſperar eſſos triumphos;
no me mate antes de vèrlos
el ſentimiento de oìrlos.

Dentro ruido.

Fè. No ceſſarèmos por eſſo,
ſino porque en el camino
yà eſtà, y en ſu ſeguimiento
ſalen algunos.

Sale Gentilidad.

Unos. Señor,
danos tus pies.

Rod. Quanto ſiento
que me hallen, que eſtaba bien
hallado conmigo meſmo.

Otros. En tu buſca:::

Rod. Bien eſta:
vamos de aqui; què tormento!
dexar ſoledad, en que
preſumì que eſtaba oyendo:

El, y M. Que el que exerce virtudes
tenga por cierto,
yà que no vèr las cauſas,
vèr los efectos.

Fè. Pues no han de parar, aunque èl
ſe vaya, tus ſentimientos,
que has de quedarte haſta vèr
un religioſo feſtejo,
que tenemos prevenido
al dia deſte Myſterio.

Apoſt. Feſtejo?

Tod. Sì. *Apoſt.* Què es?

Tod. Un Auto.

Apoſt. Què contiene?

Tod. El cautiverio,
que tuvo en el Philiſtìn
el Arca del Testamento.

Apoſt. Por vèr ſi ay que calumniar
en èl, à verle me quedo.

Fè. Eſſo hacen muchos; y pues
tiempo es de no perder tiempo,
remitamos repetidas
ſalvas à eſſos pies, diciendo:
Que el que exerce virtudes
tenga por cierto,
yà que no vèr las cauſas,
vèr los efectos.

Repitiendo en eſta ultima Copla de la Fè la Muſica, y todos, ſe da fin à la LOA.



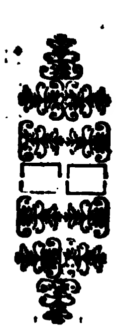
AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL ARCA DE DIOS CAUTIVA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Idolatria.
Goliath.
Ophni.
Phinees.
Samuèl.
Turpìn.
La Ley Escrita.
La Ley de Gracia.
La Synagoga.



La Iglesia.
San Miguèl.
Cinco Segadores.
Iràn. Abiùd.
Un Angel.
Dos Niños.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

Tocan Caxas, y Clarines, y sale la Idolatria con corona de Laurèl, Espada, Plumas, y Vengala.

Idol. DEsusado portento,
baldòn de la comun naturaleza,
en quien tal vez ociosa la grandeza
es su falta la sobra de su aumento?
Desusado portento,
expureo hijo del odio, y de la guerra;
pasmo del fuego, assombro de la tierra,
hurto del mar, escandalo del viento,
caos racional, pues de uno à otro elemento

el

el Fuego tiene, para mas desmayos,
en tu zeño la forja de tus rayos:
la Tierra sus temblores, quando en ella
agovia un nuevo monte en cada huella:
su breve espejo el Mar, si en èl te miras;
su corta esfera el Ayre, si respiras;
siendo todo à un bostezo de tu aliento
ojeriza del alto Firmamento,
de quien huyen medrosas las Estrellas,
temiendo, que à roballas, ò à rompellas;
quando à la cumbre subes,
deslustras flores, y coronas nubes?
Desusado portento,
(otra vez lo repita, y otras ciento)
à quien.::::mas para què te habla por señas
mi voz, pues todas te vendràn pequeñas,
si ajustarlas procura
al disforme embriòn de tu estatura?
¡Y assi, porque tu nombre, solo assombre,
callen tus señas¡ digalo tu nombre.
¡Valiente Goliath, à cuye fama
es corto ambito el Orbe?

Sale Goliath. Quièn me llama,
voz dando, y cuerpo à mi confusa idèa?

Idol. Quièn quieres, dì, que sea
quien à la luz de pavorosa llama,
que el pecho hiela, el corazon inflama,
te habla en representable fantasía,
que no sea tu mesma Idolatrìa?

Yo soy aquella Deidad,
à quien diò Altar, culto, y ara,
en Babylonia, de Belo
la adoracion de una Estatua.
No acaso alli nacì, en tiempo
de Abrahan, un Patriarcha,
à quien Padre de creyentes
el Pueblo de Israèl aclama.
Dàr à entender, que nacì
à oposicion suya, à causa
de que si ay quien un Dios crea,
quien crea muchos Dioses ayà.
Digalo el que desde Belo
de un Idolo en otro nazcan.
Bel, Bahalin, Bal, Belfeegor,
cuya primitiva infancia,
haciendo la consequencia
à quantas Naciones, quantas
contiene el Orbe, creciò
à multiplicidad tanta,
que por el numero inmenso
con que me adoran estrañas
gen-

gentes la Gentilidad
me nombra la Antonomasia
de los que en su culto austeros
sienten vèr, que en mi alabanza
contra un Dios suyo, los mios
de treinta mil Dioses passan.
Desta, pues, innumerable
tropa de imagenes varias,
que tal vez el bronce animan,
tal el oro, tal la plata,
y tal el lodo, la piedra,
ò el barro: (que no ay tan baxa
materia, à quien reverente
no supla el zelo la falta)
la que me envanece mas,
mas me ilustra, mas me exalta,
es la de Dagòn, por ser
la que el Philistèo idolatra
en dos especies, mostrando,
que domina, tierra, y agua;
medio cuerpo Ninfa, y Sol;
medio cuerpo Pez, y Escama,
à imitacion de Sirena,
que con sus vòces encanta:
bien que tal vez me perturba,
me assusta, y me sobresalta
la Etymologìa del nombre,
porque Dagòn en la Hebrayca
lengua, el Trigo significa,
y esto de Trigo me causa
no sè què pavor, no sè
què horror, què miedo, què ansia;
pero en vano quando buelven
los ojos mis confianzas
à que seas, Goliath,
tù el Generàl de mis Armas:
y assi, en aparentes sombras
de iluminadas fantasmas,
oy à valerme de tì
vengo con mayor instancia,
porque en mi mayor empeño,
con mayor esfuerzo salga
à esse Pueblo de Israèl,
que ha tantos años, que vaga
peregrino, y foragido
por las asperas estancias
de los desiertos, aviendo
llegado à las cumbres altas
de Philistin, y tù en ellas
defendiendole la entrada,
con tantas Victorias como
ellos lloran, y tù cantas.
Viendose de tì vencido
en essa ultima Batalla
de los Pedriscos de Afec,
y que rotas sus Esquadras,
desbaratadas sus huestes,
la fuga los desengaña
de que contra tu valor
humanas fuerzas no bastan,
valerse de las Divinas
solicìta, y assi traza,
que el Arca del Testamento
al Exercito se trayga.
Preguntaràs, què Arca es esta?
Y diréte yo, que el Arca
del Tesoro de Dios, que
en los desiertos de Amàra,
de los Cedros de Setin
labrar à Moysés le manda,
su Arquitectura, en medidas
al Arte proporcionadas:
regulares sus adornos
son, que oro puro la esmaltan
por de dentro, y por de fuera,
con quatro angulos, que abrazan
sus quatro esquinas, y dos
Querubines, cuyas alas,
bolando unas, y cubriendo
otras, los cuerpos son vasas

de

de una Corona, que sobre
su cupula se lebanta:
su Tabernaculo (como
al fin Templo de Campaña)
portatil fue, hasta llegar
à Sylò, donde oy descansa.
Tambien me preguntaràs
aora, què Tesoro guarda?
Y tambien direte yo,
que es lo primero la Vara
de los prodigios, que en sangre
tiñò del Nilo las aguas;
y la que despues de aver
cubierto à Egypto de plagas,
abriò las del Mar Bermejo,
à quien se siguen las Tablas
de la Ley, que segun cree
su Pueblo, en la dura plancha
de un marmol, buril el dedo
de Dios esculpe, y estampa.
No aquì, pues, pàra el Tesoro,
que à Vara, y Ley acompaña
una urna del Manà,
que en menudos granos quaxa,
ò bien de la Aurora el llanto,
ò bien la risa del Alva,
quando en manteles de nieve,
sobre mesas de esmeralda,
fue Banquete de su Dios,
neutral sabor de Viandas.
Tal es el Arca, y tal es
el Tesoro, à quien consagran,
como en prendas de que sean
sus mysteriosas alhajas
visos, sombras, y figuras
d el venturo Dios que aguardan,
las victimas, los cuchillos,
las sùplicas, y las gracias.
Y como tan solo en ella
tienen toda su esperanza,
han dispuesto, como dixe,
que al Exercito se trayga;
porque à vista de su Dios,
y en defensa de su causa,
què espiritu no se anima?
Què corazon se acobarda?
Helí, su gran Sacerdote,
y Juez, que por edad larga
no puede venir con ella
à sus dos hijos la encarga
Ophni, y Phinees: mas debaxo
de homenage, fè, y palabra
de bolversela à Sylò,
ó morir en la demanda:
con que aviendo apresurado
los transitos de la marcha,
llegarà à sus Reales oy.
Mira en què empeño te hallas,
supuesto que en essas sombras
le creen, le adoran, y aman,
el dia que todo un Dios
sale contra tì à Campaña.
Lidiar hombres, y vencer
hombres, yà es pequeña hazaña:
para tì crece el trofeo,
sin que mengue la jactancia;
pues si bien lo miras, bien
lo adviertes, bien lo reparas,
concurren para este efecto
amigas dos circunstancias.
Una es la faccion, que yo
tengo entre essa gente ingrata
à su Dios; pues desde Oreb,
donde sembrè mi zizaña,
prendiò en su pecho raices
tales, que hasta oy no se arrancan;
pues Idolatras Hebreos
desde el Bezerro no faltan.
Otra es el vaticinio
de tu nombre: no te llamas

Goliath, que decir quiere
(si nuestro Idioma trasladas
al suyo) transmigracion?
Transmigracion, no es, que passa
à cautiva esclavitud
una Patria de otra Patria?
Pues què ay que temer, si en una
parte dice (Goliath) esclava
à agena Nacion; y en otra
tengo yo allà de mi vanda
Espias, que à mi me adulan,
y à su mismo Dios agravian,
que en su amparo, y no castigo
venga; pues es cosa clara,
que en la voz de Sabaoth,
y Jeobàth, dicen entrambas,
que si es Dios de las piedades,
tambien es de las venganzas.

Goliath. Adorada beldad mia,
bien dixe, pues à su Dama
nadie con mas verdad dixo
el requiebro de adorada.
Adorada beldad mia,
y de todos, con la salva
de que ninguno me ofenda,
por mas que todos te aplaudan;
què albricias te podrè dàr,
de que essas nuevas le traygas
al que antes de oìr las nuevas
yà te avia dado el alma?
No solo, pues, me estremece,
me atemoriza, ò espanta,
que su Dios contra mi venga;
pero me encumbra, me ensalza
el cuidado que le doy,
si à la descendiente Raza
de los nietos de Canaàn,
quando pusieron escalas
al Cielo, embiò unas voces,
que confundan, y deshagan
su Fabrica; quanto mas
me reconoce ventajas:
à mi, que à Nembroth, supuesto
que contra Nembroth bastan
voces, para que no suba,
y contra mì èl mismo baxa:
pues le obligo à que en Persona,
si es verdad que se disfraza
en Manà, Vara, Arca, y Ley,
dexe de Sylò el Alcazar,
y à nuestros montes descienda,
donde seràn à tus plantas
trofeos de mis laureles,
Arca, Manà, Ley, y Vara.
Apenas mañana el dia:::
pero què Trompas, y Caxas
seràn las que en el Real suenan?

Suenan dentro Caxas, y Trompetas.

Idol. A lo que de aqui se alcanza,
à lo largo han descubierto
el Plaustro, en que viene el Arca:
y assi, à su primera vista
saludan con essa salva.

Musicos, Instrumentos, y grita.

Goliat. Oye, que entre los estruendos
de las Trompetas bastardas,
y heridos parches, parece
que suenan voces mas blandas.

Idol. Apliquèmos el oido,
por si podèmos lograrlas.

Cor. 1. Quièn ha de ser contra nos,
si està con nosotros Dios?

Idol. Haslo escuchado?

Goliath. Sì; pero
no lo he temido, aunque añadan
à Militares estruendos,
y sonoras consonancias,
populosa aclamacion,
los demàs, diciendo en altas
voces, una voz, y otra

sus festivas algazaras.
El, y tod. Quién hà ser contra nos,
si està con nosotros Dios?
Gol Facil serà la respuesta,
si allà mis voces se alargan
tanto, como acà las suyas;
Goliath, que él solo basta
contra su Pueblo, y su Dios,
quando::: pero à las espaldas
Caxas, y Trompas tambien
se oyen? *Tocan.*
Idol. Sì; mas què estrañas
el que respondan por tì
tus Gentes? Y si no, aguarda,
veràs, que dicen lo que ibas
tu à decir.
Gol. Atiende, y calla.
Coro. 2. Quién serà contra Israèl,
si està yà su Dios con èl?
Dentro Coro segundo triste, y Caxas roncas.
Gol. Mal discurres, que al contrario
la Sordina destemplada,
y ronco el Tambor, muy otro
es de lo que tù pensabas;
y si no, buelve à escuchar,
veràs que dicen sus ansias:
El, y tod. Quièn serà contra Israèl,
si està yà su Dios con èl?
Gol. Què serà aquello?
Idol. Sin duda,
temiendo las amenazas
de los castigos, que el Dios
de Israél hizo en las Gitanas
Riberas, viendo que de èl
se favorecen, y amparan,
desesperados, algun
motin contra tí levantan.
Gol. Irè à atajar el peligro,
que tales tumultos causan
en sus principios.
Idol. Bien dices,
que si en ellos no se atajan
desmanes del vulgo, mal,
tarde, ò nunca se restauran.
Gol. No vienes conmigo?
Idol. Quàndo
la Idolatrìa se aparta
de tì? Contigo voy, pues
que me llevas en el alma;
pero permiteme, yà
que donde estàs no hago falta,
que en representable idéa,
tambien de otro disfraz vaya
à introducir en el Pueblo
sediciosas assechanzas,
que como à mí me halle en èl
su Dios, y como mi maña
consiga, que mis parciales
me sigan; no dudo, que haga
de favores que se esperan,
castigos que no se aguardan.
Gol. Vè, pues, y de mì no temas,
que temo sus amenazas;
por mas que essas voces digan
tan festivamente ufanas:
Coro 1. Quièn ha de ser contra nos,
si està con nosotros Dios?
Idol. Lo mismo digo; y tampoco
no temas tù, que te falta
mi favor, por mas que diga
tu gente atemorizada:
Cor. 2. Quièn serà contra Israèl,
si està yà su Dios con èl?
Goliath. Pues al arma, aunque unas, y otras
voces repitan contrarias:
Idolat. Pues al arma, aunque publiquen
en opuestos ecos ambas:

*Cor.*1. Quièn ha de ser contra nos,
*Cor.*2. Quien serà contra Israèl,
*Cor.*1. Si està con nosotros Dios?
*Cor.*2. Si està yà su Dios con èl?
Tod. Quièn serà contra Israèl, &c.

Caxas, y Trompetas, y los Coros, y voces à un tiempo, y vanse, y salen cantando, y baylando Iràn, Abiùd, Turpin, y otros; y luego Ophni, y Phinees, à cuyo tiempo se verà en lo baxo de un Carro, sobre una Peña el Arca, en la forma que se pueda imitar, segun los versos diràn.

Ophni. Amado Pueblo del grande
Adonai, la Sacra yà
Arca, que por tantos dias
peregrinò soberana
estrangeros Orizontes,
sin Domicilio, ni Casa,
Ara, ni Templo, del Templo,
Casa, Domicilio, y Ara, (tro,
que hallò en Sylò, en favor vues-
y oy buelve à verse en Campaña:
y pues aquesta fineza
à Dios debeis, sobre tantas,
no ay sino poner en èl
segura la confianza.
Phin. Vuestro Sumo Sacerdote
Helì, que venir nos manda
con ella, y que no bolvamos
sin ella à verle la cara,
que arrojeis la Idolatrìa
de vosotros os encarga,
pues con esso lograrèis
todas vuestras esperanzas.
Tod. Assi lo ofrecemos todos.
Ir. Sino yo, à quien hacen falta
las bellezas de Moab.
Abi. Sino yo, en quien nunca passan
las memorias de Bahalin.
Turp. En fè de que su llegada
nos regocija, de bayle,
hymnos, y canticos vaya.
Oph. y Phi. A nadie mas que à los dos
les toca sus alabanzas.
Cor. 1. Del Arca del Testamento,
que, en vuestro salvamento,
ha de ser el complemento
de la palabra de Dios,
quièn ha de ser contra nos?
Si nos assiste la bella
Vara invencible, y con ella
la suave Ley de aquella
Urna, que en sì incluye, y sella
la mayor Obra de Dios:
quièn ha de ser contra nos?

Truecan puestos.

Turp. Nadie se assombre, ni espante,
aunque se ponga delante
aquel sobervio Gigante,
que en su talle, y su semblante
es uno, y parece dos,
si està con nosotros Dios.
Mus. Si en aplaudir no se yerra
el Tesoro que en sì encierra.

Dentro Caxas.

Dent. voz. Arma, arma: guerra, guerra.
Turp. Yà esta voz dixo, por Dios,
quièn ha de ser contra nos?
Tod. Què nuevo rumor es este?
Den. Guerra, guerra: al arma, al arma.

Sale la Idolatrìa de Villano.

Idol. Infelices Israelitas,
à quien la fortuna arrastra
de peregrinos à esclavos,
con la pequeña distancia,
que ay de vivir en desiertos,
à fallecer en campaña.
No espereis de esse robusto
Jayàn, la hidropica saña

de humana sangre, con que
à presentar la batalla,
en formados esquadrones,
con dobladas tropas marcha.
Para cada uno de vuestros
soldados, trae su arrogancia
ciento, y mas; de suerte, que
victimas sacrificadas,
podeis pensar, que teneis
yà el cuchillo à la garganta.
Bueno es esperar en vuestro
Dios; pues èl tambien se agrada
de que se apliquen los medios,
que son sus segundas causas.
Huid, pues, el no dudoso
peligro que os amenaza,
que es temeridad pedir
à Dios, que milagros haga,
quando sin milagros quiere
vuestras vidas restaurarlas,
avisandooslo primero.
Una rustica Villana,
hija de estos Montes soy,
à quien la Luz Soberana
de comun natural Ley,
obliga à que lastimada
de ver quanto sea forzoso
aver de pisar mañana
en cada flor un cadaver,
un sepulcro en cada planta,
venga à daros el aviso,
y con el aviso traza,
que de esclavitud, ò muerte
os redima: què intrincada
senda, què fragoso seno,
què escabrosa maraña
contiene el Monte, que yò
no penetre? Con que es llana
cosa, que entre sus malezas,
quien siga de mis pisadas
las huellas, hallè camino,
que no solamente salvas
de tanto infalible riesgo
las vidas, sino las almas.
Sigame, pues, quien quisiere
vivir; si este engaño fragua *Ap.*
el que fie mas de mì,
que de su Dios, verà en clara
practica experiencia el Mundo,
que tantas personas, quantas
à la Idolatria siguieron,
desampararon el Arca. *Vase.*

Iràn. Oye, aguarda.

Abind. Escucha, espera.

Ophni, y Phin. Donde vais?

Los 2. Tràs essa rara
beldad, à salvar las vidas.

Oph. y Phin. De una Idolatra Villana
os creeis? *Turp.* Pues por què no?
Las Villanas Idolatras,
por què han de entrar en el uso
de Señoras Cortesanas,
que hacen gala del mentir,
porque hacen del mentir gala.

Iràn. Dice bien; si su piedad
nos avisa las ventajas
del enemigo, y previene
medios para repararlas,
por què no hemos de creerlo?

Ophn. Porque astutamente encanta,
como la primer serpiente,
con rostro, y con voz humana,
quiere, siguiendole à ella,
que entreis en desconfianza
de que ha de ampararnos Dios;
en que no solo declara
el ser Idolatra; pero
Idolatra, que retrata
à toda la Idolatria.

Phin. Y si essa razon no os basta,

acordaos de las Moabitas,
que alhagueñamente falsas
prevaricaron el Pueblo.
Abiud. No siempre ha de ser ingrata
la hermosura; y pues no son
vuestras costumbres tan santas,
que tambien venir no pueden
por ellas nuestras desgracias,
què nos respondeis?
Phin. Aunque es
verdad, lo es con la distancia
que ay de negar à ofender;
y pues una vida mala
enmienda una buena muerte:
Dent. Muera el cuerpo, y no la fama.
Iràn. Quita, Ophni.
Abiud. Phinees, aparta.
Ophni. Quando veis que el enemigo
con todo su gruesso abanza,
y que rotas, y deshechas
las compañias de guardia,
à abrigarse de nosotros
vienen tomando la carga, *Caxas.*
dexarnos quereis?
Irán, y Abiud. El mismo
trance con que nos disfamas,
es con lo que nos disculpas.
Hermosa beldad, aguarda. *Vans.*
Dent. Idol. A la montaña, Israelitas.
Dent. tod. Hebrèos, à la montaña.
Ophni No solamente ellos, pero
de todas nuestras esquadras
grande numero les sigue.
Phin. Y al mirar que desamparan
sus puestos, los demàs buelven
cobardemente la espalda.
Turpin. Sino yo, que no la buelvo,
ni para ir tras la Zagala,
ni para entrar en la Lid,
sino para ir me à mi casa,
que mal por mal, mejor es
que la guerra la labranza. *Vase.*
Goliath. Mueran todos.
Todos. Arma, guerra.
Goliath. Ninguno escape.
Todos. Guerra, arma.
Phin. Infelices de nosotros,
que yà toda la Vanguardia
rota, entra Goliath
al centro de la batalla,
donde el Arca està; què harèmos?
Ophni. Reducir la desmandada
gente, y à mas no poder,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
morir, que es mejor con honra,
que no vivir con infamia.
Sale Gol. Mueran todos, con la vida
ninguno escape, que hasta
que el cuerpo de Phebe inunde
Hebrèa purpura, y sus varias
flores no sepan, que ay
otros matices, que el nacar,
no se ha de apagar la sed
de mi venenosa rabia.

Sale la Idolatrìa en su trage, como primero.

Idol. Contra quièn, si yà no queda
nadie en toda la campaña,
que unos en mi seguimiento,
y otros, porque ellos les faltan,
todos en fuga se han puesto?
Gol. Aùn mas ay que esso, repàra,
que entre los varios despojos
de cadaveres, de armas,
y viveres, que abandonan,
si la vista no me engaña,
ò las señas no me mienten,
sin guarda ha quedado el Arca.
Phin. Que el Arca ha quedado,
es cierto,

marido es cierto, que sin guarda.
Gol. Pues quièn en su guarda queda?
Phin. Quien en su defensa basta.
Ophni. Y quando èl no baste, quien
sacrificado á su Ara
perderà mil vidas. *Gol*. Locos
Jovenes, cuya arrogancia,
si yo huviera de temer,
temiera, porque pensára,
que solo un Joven sin Juicio
pudiera emprender la hazaña
de competirme á mì, en cuya
imaginacion, la espada,
que sin duda se templò
en la venenosa Fragua
en que debiò de fundirse
la tixera de la Parca,
suspensa ha quedado. *Idol*. Còmo
suspensa? A tì pudo nada
ponerte en pavor?
Gol. Bien dices:
y en premio de su arrogancia,
lleven el honor de ser
Goliath el que los mata. *Riñen*.
Idol. Y entre tù, y tu Idolatrìa
se partirá essa alabanza.
Los dos. Y entre Ophni, y Phinees
la gloria
de morir en tal demanda.
Gol. Pues logradla con morir
de una vez. *Ophni*. Què pena!
Phin. Què ansia!
Ophni. No diràs, ò Padre mio!
que no cumplo mi palabra.
Cayendo, y levantando.
Phin. Y yo, pues sin la Arca no
bolveré à verte la cara.
Ophn. O justo Juicio de Dios!
Phin. O mysteriosa enseñanza!
Ophn. Lo que descubres al ver,
Phin. Que quantos, por su desgracia,
Los dos. A la Idolatria siguieron,
fueron perdidos del Arca.
Gol. Retiradlos, y el Arca aora
cautiva, entre todos vaya
al gran Templo de Dagòn.
Retiranlos, y llevan el Arca.
Idol. Y todos en vozes altas
decid conmigo, cantando
al gran Goliath là gala:
Cant. el Coro. 2. Viva la gloria, viva
del Caudillo valiente,
que en culto reverente (tiva,
de Dagòn lleva en oblacion fes-
el Arca del Gran Dios, &c.
Con esta repeticion, Caxas, y Trompetas dàn buelta al Tablado, y suena en otro Carro Çaxas destempladas, y Musica triste, y dicen Samuel representando, y la Musica cantando estos versos.
Sam. y Mus. Muera la Gloria, muera,
de Israèl en el dia,
que por su Idolatrìa
vè de Dagòn sacrilega la esfera
cautiva el Arca, que cobrar no
espera.
Gol. Oìd, què lamentables ecos
nuestro alborozo embarazan?
Idol. Esto es ser theatro el Mundo
de la fortuna boltaria;
pues el Hebréo, que ayer
cantò con alegres salvas,
fugitivo por los Montes,
de adonde vernos alcanza,
oy llora fatales ruinas:
y nuestras gentes, que lloraban
ayer ventajosos riesgos,
oy gloriosos triunfos cantan.
Gol. Pues si tan breve es la edad,
que

que ay de dichas à desgracias,
gocemos las dichas de oy,
sin temer las de mañana:
lloren ellos, y cantad
vosotros, hasta la falda
del monte, en que yaze el Templo,
diciendo ambas consonancias:

Entran por una parte, y salen por otra con el Arca, y un Coro cantando alegre, y otro triste; se descubre el Templo de Dagòn, que serà medio Ninfa, y medio Pez.

Coro. 2. Viva la Gloria, viva,
Coro. 1. Muera la gloria, muera,
2. Que canta lisongera,
1. Que llora compassiva,
2. El Arca del Gran Dios de Israèl
cautiva.
1. Cautiva el Arca, que cobrar
no espera.
2. Viva, viva.
1. Muera, muera.
Los 2. Quien llora compassiva,
quien canta lisongera,
el Arca del Gran Dios de Israèl
cautiva.
cautiva el Arca, que cobrar
no espera.

Idòlat. Ya las aceradas puertas
del gran Templo de Dagòn
estàn à la aclamacion
de nuestras voces abiertas.
Goliat Grande Dios de Philistìn,
quien mas te venera fiel,
el Thesoro de Israèl
en parias te ofrece, à fin
de que en la Pyra, que fue
Ara de tus Sacrificios,
dè al Mundo claros indicios
de su valor, y su fe:
de su valor, pues ganado
en campal guerra le tray:
de su fe, pues si que no ay
otro, que à su Dios ha dado
igual don, cuyo Laurèl,
quien podrà ya de los dos
dividir?
Dentro. Miguèl. Quièn como Dios?
Que es la empressa de Miguèl.

Pondràn el Arca en una Piedra de Jaspe, que avrà delante del Altar.

Idol. Oiste una estraña voz?
Goliath. No
Idolat. Nadie la oirà (ay de mì!)
porque ninguno es aqui
espiritu, sino yo.

En un Bofeton de un lado del Carro, sobre un Nubarron, aparece San Miguèl con la Espada desnuda, de manera que pueda dàr à la Estatua, y derribarla à su tiempo à los pies del Arca.

1. Yà el Arca en la Pyra està:
ò quanto me desvanece
lo bien que en èl me parece!
Idol. Calle el temor que me dà.
S.Mig. Pues que Dios por ministerio
siempre de Angeles obrò
sus Maravillas, bien yo
(Ministro de este Mysterio)
muestro, que la Guarda soy
de la Synagoga bella,
y que en las Reliquias de ella
obligado à su honra estoy:
Y assi, infausto bronce, en quien
rèprobo espiritu vive,
segunda vez te derribe;
à quien como Dios, que es bien,
que ante su Arca postrado,

rinda la cerviz altiva,
que donde ella està CAUTIVA,
no has de estàr tù colocado.

Dà San Miguèl con la Espada desnuda, de manera que cayga la Estatua à los pies de el Arca.

Soldad. Valednos, Cielos!
Los 2. Què ha sido?
Sold. 1. Bolviendo el ARCA à mirar,
hallamos, que del Altar
la Estatua en tierra ha caìdo,
sin llegar ninguno à ella.
Idol. Enmiende esto: què os espanta?
Su colera serìa tanta, *A part.*
llegando en su Templo à vella,
que à fin de despedazalla,
del Trono se arrojaria,
Goliath. Bien piensas, Idolatrìa.
Bolved, pues, à colocalla,
que si se dà por sentido
Dagòn, que en su Templo estè,
yo le desenojarè
delante de ella, teñido
su adorno en sangre mañana,
de las victimas, que yo
à èl sacrifique; y pues no
dà oy lugar la sombra vana
de la noche, que yà và
rematando con el dia,
quedate tù, Idolatrìa,
de guarda en el Templo, y dà
à Dagòn satisfaccion
de en què le pudo ofender
cumplir Goliath, con ser
su nombre Transmigracion.

Vase con los Soldados.

Idol. Yà, à mi pesar, quedarè
en el Templo, y la presencia
de aquella Alta Inteligencia,
que sola mi vista vè,
como Espiritu tambien,
que representable, assiste
à esta gente, en quien reviste
sus iras; y pues se ven
en mi poder, entregados
à mi adoracion cruèl,
què quieres de ellos, Miguèl?
Miguèl. Dexarlos desengañados,
con que esta Luz Soberana
al mas olvidado acuerde,
que el Fiel que peca, à Dios pierde;
mas no por esso le gana
el Infiel, que à Fiel, è Infiel
igual assiste à los dos:
pero si èl està sin Dios,
què importa estàr Dios con èl?
De esta verdad sea testigo
el que cautivar su honor
no es de Philistìn favor,
sino es de Israèl castigo:
con que vengado en los dos,
gima este, y llore aquel,
y no el que Dios falta de èl,
otro el que està con èl Dios.
Idol. Què ha de llorar, ni gemir
el que, sin temer su daño,
le mantengo yo en mi engaño?
Mig. Esso es lo que ha de decir
(pues veloz la noche buela)
el primer albòr del dia.
Idol. Poco à la sobervia mia
tu amenaza la desvela;
porque, si quando tù obras
el Mysterio que yo he visto,
y que ellos no ven, registro
con mis industrias tus obras,
què has de hacer?
Mig. Pues no bastò
derribar la Estatua al pie

del Arca de Dios, en fè
de que al verla la adorò,
destrozalla con mas fuerte
golpe, que no buelva à estàr
delante de ella en Altar?
Ido. De què suerte? *Mig.* Desta suerte.
Dale à la Estatua, y se deshace: desmayase la Idolatrìa: desaparece San Miguèl con truenos, y sale Goliath desesperado.
Idolat. Ay infelice de mì!
Mig. A essos mortales desmayos
succedan truenos, y rayos;
y aùn no ha de parar aquì
tu ruina; esterilidades,
ansias, angustias, passiones,
hambres, sedes, afliciones,
pestes, y calamidades
tu Pueblo padecerà,
en merecido castigo
de entenderse en Dagòn Trigo,
à la vista del Manà.
Voz. Què pena! què ansia! què horror!
Sale Goliath.
Goliath. Quando, para dàr exemplo,
con el dia buelvo al Templo
à bòlver por vuestro honor,
què subito terremoto,
quereis, ò Dioses! que dexe,
ù del Orbe roto el Exe,
ù del Cielo el Polo roto?
Segun uno estremecido,
segun otro ajado el velo,
estàn la Tierra, y el Cielo
para dàr un estallido:
por què, Dagòn:: mas què veo!
Por què, Idolatrìa:::què miro!
Alli à èl destroncado admiro:
desmayada alli à ella creo.
Què infausto para mì el dia
con tales horrores nace!
Pues al ver que èl se deshace,
desmaya la Idolatrìa;
y aùn el Pueblo, pues de un modo
dice en pavoroso llanto:
Dentro. Què assombro! què horror! què espanto!
Gol. No temais, que contra todo
basto yò. Quièn, beldad, fue
quien tu Idolo maltratò?
Quièn, dì, tu Sol me eclypsò?
Idol. No sè, (ay infeliz!) no sè,
pues solo sè, (què dolor!)
què hablar no puedo, (què injuria!)
porque el corazon (què furia!)
me ha embargado (què rigor!)
los alientos, (què tormento!)
y avàro de ellos, (què ira!)
para sì se los retira,
al verse (què sentimiento!)
desamparado de mì:
con que nada te dirè,
porque si de mì no sè,
mal sabrè decirte à ti,
que con hechos soberanos
esse Dios de los Hebrèos
hace oy con los Philistèos,
lo que ayer con los Gitanos.
Digalo, tras mis desmayos,
y essos destrozos, ver llenos
los Orizontes de truenos,
de relampagos, y rayos. *Terrem.*
Temed sus iras, temed
sus plagas, pues os espera,
que el ayre infestado hiera
con peste, con hambre, y sed
la tierra: quando animales
inmundos talen sus frutos,

y en vez de claros tributos,
corran sangre los cristales
de sus arroyos, y fuentes:
y pues no quiere que viva
su Arca en Philistin cautiva,
esgrimiendo sus ardientes
armas tambien con nosotros,
bolvedsela, è imaginad
el còmo, y con brevedad
arrojadla de vosotros,
que ella es la causa, quizà,
porque (à mi pesar lo digo!)
no sea nuestro Dagòn Trigo,
à vista de su Manà.

Gol. Oye, espera, que hasta vèr
claro esse Enigma, desecho
el corazon en el pecho,
no sé què me dà à entender,
mejor que ignorar dixèra:
cerrad esse Templo, no entre
dentro quien su estrago encuentre,
y diga luego allà fuera:

Vase, y sale Samuèl, Viejo venerable, à lo Judio.

Sam. Muera la Gloria, muera,
de Israèl en el dia,
que por su idolatria,
vè de Dagòn sacrilega la esfera,
cautiva el Arca, que cobrar no
espera.
O, Señor! què investigables
son tus caminos, si fuera
possible à nuestra ignorancia
leer un punto de tu ciencia,
què claro hallaria, que quantos
à la corta vista nuestra
son acà abaxo rigores,
son allà arriba clemencias!
Si yo supiera explicarme,
bien à decir me atreviera,
que permitir tus ocultos
Soberanos Juicios, que essas
Divinas Prendas del Arca,
siendo, como son, las Prendas,
que significan la Ley,
que ha de establecer eterna,
quando la fecunda intacta
Vara de Jessé florezca,
y en vivo Manà las nubes
Pan de Angeles nos lluevan,
que permitir (otra vez,
y otras mil à decir buelva)
tus justos Juicios, que passen
essas mysteriosas señas,
rasgos, visos, y figuras
de la Venida que esperan,
tantas veces prometida
à Patriarchas, y Prophetas,
à tyranas gentes, donde
cautivas, (ay de mi!) y presas
padezcan los improperios
de sacrilegas ofensas,
es un decir, que se està
ensayando su paciencia,
en las sombras, para quando
la realidad las padezca:
con que, mirado su ultrage
à luz de su Providencia,
avrè de acabar en gracias,
lo que iba empezando en quexas.
Nada al acaso, Señor,
se dè en Ti, todo en Ti sea
mysterio, que el alma goze,
por mas que el cuerpo lo sienta:
creea la Fè, aunque el sentido
dude; y en fee de que crea,
por mi todas sus criaturas
gracias te dèn, la primera
diga el Cielo:::

Dent. Samuèl viva.

Sam. Esso es responder la Tierra,
y no el Cielo, equivocando
mi pregunta, y su respuesta.
Dentro. Viva Samuèl.
Samuèl. Iràn, pues.
què novedad es aquesta?
Sal. Iràn. Complaciendome con èl,
mi interior culto desmienta. *Ap.*
Aviendo llegado à Helì
la triste infelice nueva
de la pèrdida del Arca,
y de la muerte violenta
de sus dos hijos, cayò
tan desalentado en tierra,
que muriò de la caìda:
con que el Pueblo, al vèr que queda
sin su Sumo Sacerdote,
y Juez, la mira en tì puesta,
desde Sylò à Ramatà,
donde tienes tu vivienda,
Juez, y Sacerdote suyo
te aclama: y para que veas,
que à nadie mas que yo mueve
eleccion tan justa, y cuerda,
adelantandome à todos
quantos yà en tu busca llegan,
vengo à darte:::
Samuèl. No prosigas:
y tù, Pueblo, aguarda, espera,
y antes que à mì llegues, mira
desde allà mi insuficiencia.
Quièn soy yo para que cargues
en hombros de mi flaqueza
tan grave peso, como una
Republica, y està llena
de sospechosos achaques,
que à Dios de su vista ausentan?
Buelve, buelve, sin hacerme
tan peligrosa propuesta,
que le ofenda el aceptarla,
ò el no aceptarla le ofenda.

Dentro voces.

Maestro, Juez, y Sacerdote
has de ser, no tu modestia
te escuse.

Sale Abiud.

Abiud. Esperad, porque antes
que llegueis, yo le convenza:
(mejor dirè le assegure
de mis timidas sospechas) *Ap.*
ò admite, Samuèl, el cargo,
ò que à Dios ofendes piensa.
Samuèl. Por què?
Abiud. Porque siendo hijo
tù de las lagrimas tiernas
de Ana tu Madre, y tu nombre
Samuèl, que se interpreta
Dadiva de Dios, no es bien
dexar de satisfacerla.
En su Templo te criaste,
à donde en tu edad primera
tres veces te llamò Dios
para darte de Propheta
el Espiritu, con que
à Helì, y sus hijos reprehendas:
pues còmo el que Dios elige
para Juez de la Suprema
Dignidad, puede escusarse
de que el Pueblo haga la mesma
eleccion, que èl hizo, puesto
que fuera dàr consequencia
à que, si esta fuera mala,
no serìa la otra buena?

Dentro voz.

O piensa aceptar el cargo,
ò que à Dios ofendes piensa.
Sam. Què harè, Señor, que tu Pueblo
me arguye con tanta fuerza,
como ser voz tuya? Bien
tro-

trocado afecto lo muestra
en mì, pues la repugnancia
se và passando à obediencia:
y assi, creyendo el impulso
que interiormente me alienta:
yo, Israèl, acepto el grave
dòn, de tan rara materia,
que pesa con lo que alivia,
y alivia con lo que pesa.
Unos. Viva Samuèl,
Otros. Samuèl viva:
Iràn. Y assi, en tan gloriosa muestra,
Pluvial Ropa,
Abiud. Pastoràl
Baculo,
Iràn. Y Sacra Diadema
prevenid.
Salen algunos con Fuentes, y en ellas lo què dicen los versos.
Sam. Yà, Israèl, que tù me entregas,
y yo admito en tu mayor
conflicto tu cargo, en prueba
de que el Orbe del govierno
sobre dos Polos se assienta,
que son premios, y castigos,
serà la causa primera
que juzgue, castigo, y premio
del que uno, y otro merezca.
Tù, Iràn, el primero fuiste,
que me traxiste la nueva:
Tù, Abiud, el que tomaste
la voz el primero en ella,
y ambos los que en mi eleccion
pusisteis mas diligencia:
agradecido à los dos
estoy.
Abiud. Sin duda me premia.
Iràn. Sin duda algun grande Puesto
me dà.
Sam. Puede hacer fineza
un elegido mayor,
que con publica experiencia
dar satisfaccion de que
la eleccion, en que se empeñan
otros por èl, fue acertada,
prudente, advertida, y cuerda,
desempeñando sus votos
con su juicio?
Los dos. No. *Sam.* Pues sea,
yà que en aciertos, y errores
castigo, y premio concuerdan,
premio, y castigo de entrambos
mandar:::
Los dos. Què?
Sam. Que entrambos mueran,
en castigo de aver sido
los que siguieron aquella
villana ilusion, que diò
causa à que el Arca se piedra;
y en premio de que resulte
en su honor el que se sepa,
que fue justa su eleccion,
pues es justa mi sentencia:
prendedlos.
Los dos. Pues antes que,
Abiud. O me maten,
Iràn. O me prendan,
convencidos mis errores
de tan no estudiada Ciencia,
que infusa vè el corazon,
desmentido de la lengua,
à tus pies el perdon pido,
con afirmada propuesta,
que al Idolo Beelphegor
(que fue ruina de la Hebrea
Nacion) de Moab, dè al fuego.
Abiud. Y yo, Señor, con la mesma
abrasarè el de Bahalin,
Escollo de la Fè nuestra.
Sam. Alzad del suelo à mis brazos,

que Dios no quiere que muera
el Pecador, sino que
viva, como se arrepienta:
y baste aora que sepais
ser mi obligacion primera
desterrar idolatrìas,
contra cuya peste fiera,
no avrà albergue en el poblado,
no avrà en la campaña tienda,
gruta en el monte, ni seno
en la mas oculta Selva,
que mi zelo no registre,
que mi cuidado no inquiera,
en escrutinio de quantos
Idolos fueron herencia
de Ismaèl: con que no dudo,
que entregados à la hoguera,
que en Tribunales de Fè
Catholico siglo encienda,
aplaque sus iras Dios,
y el Arca à nosotros buelva:
porque el aver permitido,
que el Idolatra la tenga,
ni es que à èl quiere bien, ni es,
que à nosotros aborrezca,
sino ser Padre que azota
al hijo, que vè que yerra,
por enmendarle, sin que
el golpe arguya, que quiera
mas al azote, que al hijo:
y assi, Amigos, penitencia,
que èl arrojarà el azote,
si vè en nosotros la enmienda.

Unos. Viva el grande Samuèl,

Otros. Viva, reyne, triunfe, y venza:

Sam. Reyne, triunfe, y viva Dios,
que es quien vive, triunfa,
y reyna:
y assi, no à mì, sino à èl
repitan las voces vuestra:

Al irse à entrar suena musica, y grita de Labradores.

Mus. A la Siega, à la Siega, Zagales:
Zagales venid, venid à la Siega,
que el Trigo en la Parva
es la Mesa del Cielo,
y Mesa tan franca, que à todos
sustenta:
Venid, venid à la Siega.

Sam. Oìd, què festivo acento
àzia aquella parte suena?

Iràn. Labradores de Bethsayda
son, y à lo que vèr se dexa,
cumpliendo la ceremonia,
en que el Levitico ordena
dàr al Sacerdote, en Sacras
Primicias de sus cosechas,
fertiles Azes, quièn duda
que en el camino la nueva
les cogiò de tu eleccion,
y que en busca tuya vengan,
alegremente festivos,
para entregarte la Ofrenda?

Sam. O, Señor, gracias os doy,
de que mi Oblacion primera
Sacrificio sea de Trigo,
quizà en alta recompensa
de que en mi nombre os agrade,
yà que en Dagòn os ofenda!
Esperèmos à que lleguen.

Iràn. Què ay que esperar, si yà
llegan?

Musc. A la Siega, à la Siega
Zagales, &c.

Salen cantando, y baylando cinco Segadores, y entre ellos la Idolatrìa de Segador, y Turpin en medio, con unas Espigas en la mano.

Idol. Segunda vez disfrazada
sem-

sembrar zizaña pretenda
entre esse Trigo, no el nuevo
Juez, y Sacerdote crea,
que han de poder desterrarme
sus prometidas violencias.
Segad. 1. Porque tu espada, Turpin,
solo traxo de la guerra,
el pomo con un tornillo,
la hoja con una buelta,
con todo esso no has dexado
de mejorar algo en ella;
que, en efecto, la Milicia
es la mas ilustre Escuela
de los hombres, en la parte
del estilo de la lengua:
y assi, te avemos fiado,
que por todos hables.
Segad. 2. Llega,
y venera su persona.
Turp. Llegaràn, que no son bestias;
pero porque no me enturbie
lo grave de su presencia,
con musicas, è instrumentos
meted á bulla la arenga.
Coro grande.
Music. A la siega, à la siega, &c.
Turpin. Señor, Sumo Sacerdote,
que el Pueblo concha, ò venera,
puesto que venera, ò concha
todo es una cosa mesma;
del mas encogido Trigo,
no del que cayò en las piedras,
donde no prendiò raìzes;
no del que en viciosa yerva
se sufocò, ni del que
se hollò, pisado en la senda.
Del mas encogido Trigo
(otra vez à decir buelva)
que à darnos ciento por uno
cayò en sazonada tierra,
los Bethsamitas (aùn àntes
que el vieldo aviente la hera,
ni el trillo quebrante el grano)
estas Espigas presentan,
para que en su nombre à Dios
de su parte las ofrezcas,
en fé de que à merced suya
arrojado nazca, y crezca,
diciendo, porque à su exemplo
otros Labradores vengan:
Music. A la siega, á la siega, &c.
Samuèl. Yo en nombre de Dios lo
acepto:
y porque un punto no pierda
de merito el Sacrificio,
en el Ara de esta peña,
á quien en Altar construyo,
(que no serà la primera
vez, que la peña sea Altar)
le pongo: y para que exerza
en todo la ceremonia,
como el Levitico enseña,
orad, hermanos, en tanto
que yo bendigo la Ofrenda.
Idol. Atenta me importa estàr
à ver què funcion es esta.
Music. Reciba Dios de tus manos
nuestro sacrificio; y sea
para laude, y gloria suya,
y para utilidad nuestra.
Sam. Decid todos, Santo, Santo,
mientras que yo en lo alto
ofrezca
su Hostia al Cielo.
Music. Santo, &c.
Id. Què es esto, ay de mi! que al vèr,
que el Trigo en su mano eleva
el Sacerdote, he quedado
absorta, muda, y suspensa?
Sam. Aora, para que en el Templo
que-

quede esta memoria eterna,
llevarè aquestas Espigas
à que en sus paredes prendan.
O Señor, què dicha mia
fuera, y de todos, si fuera
el Sacrificio ante el Arca!
Supla el afecto la ausencia,
con ferviente Caridad,
Fè firme, Esperanza cierta,
de que nos la bolverèis,
quando à vuestro honor convenga.
Segad. 1. Acompañemosle todos
hasta el Templo. *Tod.* Norabuena.
Turp. Sì; mas diciendo otra vez,
y otras mil, y otras milentas:
Tod. A la siega, &c. *Vanse todos.*
Id. No en vano, ay de mì! no en vano
rezelè siempre, que aquella
interpretacion de Trigo,
en Dagon era violenta.
Digalo el que quando halla
superior inteligencia,
le destruye, y aniquila,
le consagra, y le celebra
aqui el Sacerdote; pero
no, porque mysterios tema,
he de darme por vencida:
tras èl irè, hasta que vea
resquicios por donde entren
mis ruinas en sus demencias:
Mas ay de mì! que la planta
entre grillos de oro presa
me embarga, como diciendo,
no passes, porque la enmienda
ha dado à la Idolatrìa
en los ojos con la puerta:
y pues passar adelante
no puedo, toma la buelta
àzia Philistìn.

Sale Goliath.

Goliath. A què?
A ver desdichas, oir quexas,
y à rayos de pestes, y hambres,
ruinas, ansias, y miserias,
tales, que me han obligado,
antes que al Templo la nueva
Estatua de Dagòn lleve,
por si es que la enoja el verla,
à que echemos de nosotros
el Arca?
Idolat. De què manera
lo has dispuesto?
Goliath. Enriquecida.
(Sea vanidad, ò sea
miedo, ò miedo, ò vanidad,
que bien caben en mis penas,
sobre miedo que la arroje,
vanidad que la enriquezca.)
Enriquecida, pues, de unas
laminas de oro; y entre ellas,
haciendo gala del dueño,
y desprecio de la ofensa,
tallada tambien en oro
essa inmunda, essa perversa
plaga de animales, que
putrefaccion de la tierra,
todos los frutos le talan,
todas las mieses assuelan,
mandè poner en un carro,
hecho à su medida mesma:
y porque nadie la lleve,
ni los Hebrèos entiendan,
que yo se la restituyo,
mandè, que en el yugo puestas
dos nuevas recientes bacas,
que nunca sufrido huvieran,
ni de la coyunda el lazo,
ni del pèrtigo la fuerza,
la llevassen à su arbitrio,
don-

donde quiera, y como quiera
que el instinto las guiare,
como fuera salir fuera
de nuestros distritos; bien
que por ver donde la llevan,
la voy siguiendo à lo largo,
con admiracion tan nueva,
y tan rara, como ver,
que à ningun poblado llega
à dar vista, que lo mismo
que nosotros no padezca:
y aùn no pàra aqui el prodigio,
transcendiendo mi advertencia,
à que bacas tan cerriles,
y no domadas, no tuerzan
el camino, y à una parte,
ni à otra, siguiendo la senda
de Sylò, sin que declinen
à diestra mano, ò siniestra,
como si alguien las guiasse.

Idol. Y còmo que guia; mas essa
maravilla es, que yo sola
puedo vèr: callarla es fuerza.

Salen los Segadores, y Turpin.

Seg. 1. Yà que con la ceremonia
cumplimos, à la tarèa
serà justo que bolvamos.

Gol. Gente azia esta parte llega.

Idol. Segadores son, que aviendo
ido, con no sè que ofrenda,
de Bethsayda, à Ramatà,
dàn à sus Parvas la buelta.

Gol. Mucho la curiosidad
de vèr hasta donde llegan
las baquillas con el carro,
me ha empeñado à entrar en
tierra
de Hebrèos solo; bien que nunca
està à solas mi sobervia.

Idol. Con todo esso serà bien:::

Goliath. Què?

Idol. Que en aquella maleza
nos recatèmos, supuesto
que se descubre desde ella
adonde el Arca camina,
sin que essa gente nos vea.

Gol. No dices mal, alli estèmos,
en tanto que no se pierda
ella de vista.

Segad. 2. Yà que
bolver al afán es fuerza,
aventèmos esta parva,
porque algun turbion no venga
de Verano, que el monton
en arroyos nos convierta.

Segad. 3. Solo en essas avenidas
de que en Agosto le llueva,
sobra al Labrador el agua.

Turp. En Abril me sobra ella
à mì.

Segad. 1. Luego bebes vino?

Turp. Concedo la consequencia.

Seg. 5. Vino, siendo Judio?

Turpin. Pues
quien quita al Judio, que beba
vino, sino el Tabernero,
segun el agua le echa?
Con que à las fuentes pusiessen
un ramo, ò una carpeta,
se pudieran jubilar,
todas las demas tabernas.

Seg. 4. No os entretenga esse loco:
horquillas, y vieldos vengan,
y aventar todos la parva.

Toman vieldos, y hacen que avientan el Trigo.

Seg. 1. Yà que èl no nos entretenga,
entretenganos alguna
tonadilla.

Todos. Norabuena.

Music.

Music. Què bien repite, què bien remeda
alegre el Phabonio, el Aura risueña,
en las hojas del alamo, siendo
Trompeta del Monte, Clarin de la Selva.
Què bien repite, què bien remeda
al compàs del ruido que hacen
el vieldo en el ayre, el trillo en la tierra,
quando apartada la paja del grano,
el grano se abate, y la paja se buela.
Què bien repite, què bien remeda
alegre el Phabonio, el Aura risueña,
en las hojas del alamo, siendo
Trompeta del Monte, Clarin de la Selva.
Què bien repite.

Dentr. voces. Què assombro!
Otros. Què pena?
Turp. Aquel es otro cantar.
Seg. 1. Què novedad serà esta
de quexarse todos?
Seg. 3. Otra
lo es mas; no veis una bella
Carroza de oro, que al valle
viene baxando la cuesta?
Tod. Què serà aquello?
Turp. Quièn duda,
segun todos se lamentan,
por donde quiera que passa,
y segun tambien las señas
de Corona que la ilustra,
y de oro que, la hermoséa,
que el ARCA, que el Philistèo
cautiva llevò, es aquella
que viene por el camino?
Seg. 4. Y no dudo que lo sea,
por aver oido decir,
que mal hallados con ella,
de sì arrojarla trataban.
Seg. 5 Sì, mas tan sola? *Seg.* 3. Siquiera
alguno que la guiasse
con ella no embiàran? *Seg.* 1. Essa
duda, con que no querian
mas que ausentarla, se absuelva.
Turp. Ella es, que bien la conozco
yo desde Sylò; las nuevas
le llevarè à Samuèl,
porque à recibirla venga. *Vase.*
Seg. 5. No verèmos, ya que sola
àzia nosotros se acerca,
y en todo este despoblado
no ay persona que nos vea,
què es lo que contiene el ARCA,
de quien tantas cosas cuentan?
Los 3. Bien ha dicho.
Seg. 1. No ha dicho tal,
que yo he oído, que en sì encierra
los mas Arcanos, mas graves
Thesoros de la Ley nuestra,
y no es bien que à ellos lleguemos.
Seg. 2. Antes por la razon mesma
debemos verlos, por vèr
lo que de ellos ver convenga.
Seg. 1. Por quererlo vèr, he oìdo,
que mil castigos sucedan.
Seg. 2. Todo lo has oìdo, en tì
sin duda alguna se esmera

el

el Sentido del Oído,
mas que otro alguno.
Seg.3. Pues llega
yà à nosotros, tocar tengo
yo su adorada madera,
descerrajandola. *Seg.4.* Yo
he de vèr lo que en sì encierra.
Seg.5. Yo he de gustar su Manà.
Seg.2. Yo su fragrancia Sabèa
apurarè, hasta saber
de què Aromas se alimentan
sus holocaustos.
Seg. 3. Salgamos
al passo. *Seg. 4.* Detente, espera;
que mejor es que esperemos
à que en lo inculto de aquellas
matas se enfrasque, porque
no passe alguien, que nos pueda
censurar. *Los 3.* Alli escondidos
esperemos. *Seg.1.* Ello es fuerza
que los siga, bien que no
lo serà que me convenza.

Retiranse, y sale el Arca; como se ha dicho, guiada de San Miguèl.

San Miguèl. Si quando Israèl salìa
del triste cautiverio
de Egypto, el ministerio
de la assistencia mia
fue ser del Mar su Capitan, y guia:
bien quando el Arca sale
del cautiverio triste
de Philistìn, la assiste
tambien, pues equivale
lo mismo que esta accion, à aquella iguale.
Y si allà en la vanguardia
fui su amparo, y su abrigo,
hasta que el enemigo
picò en la retaguardia,
donde mudando puesto entrè de guardia;
piedad serà se crea,
que yo en custodia suya
à Dios le restituya,
porque mejor se vea
explicado el concepto de su idèa;
viendo que allà ha dexado
à Dagòn destruìdo,
y que aqui arrepentido
el Pueblo, y perdonado,
cobra la Gracia, que perdiò el pecado.
Con que ausentarse esquiva,
mostrarse poderosa,

para bolver piadosa,
claramente motiva,
porque el Arca de Dios se viò cautiva.

Salen los cinco, y detienen la Arca.

Seg. 2. Aora podemos salir,
y su curso detener.
Mig. Esto en mí no es conceder,
porque es en Dios permitir;
de guarda debo assistir,
retirarme à nadie assombre,
pues aunque Guarda me nombre
cuidadoso, y vigilante,
como esso yerra, delante
del Angel de Guarda, el hombre.
Seg. 3. Yo el primero he de llegar
à descerrajarla; pero
ay de mì! pasmado quedo,
elado, y yerto; (què azàr!)
apenas (fiero pesar!)
tocarla (què angustia!) trato,
quando el morir no dilato:
yo entumecido? por què?
Mig. Porque Mysterios de Fè
no los averigue el Tacto.
Seg. 4. Si cobarde te retiras,
yo llegarè, que he de vèr
lo que en sì puede esconder;
mas ay infelìz! *Seg.* 5. Què admiras?
Seg. 4. Que en mí executa mas iras,
pues sin que el dolor resista,
ni discurra en què consista,
ciego estoy; por què no sè.
Mig. Porque en Mysterios de Fè
no los inquiera la Vista.
Seg. 2. Aunque sin tocalla, y vella
pudisteis los dos dexalla,
yo, sin vella, ni tocalla,
con solo acercarme à ella,
sabrè los aromas della;
mas ay triste! que embriagado,
el sentido, me ha privado
de juicio! Cielos, por què?
Mig. Porque es Mysterio de Fè,
aun al Olfato negado.
Seg. 5. Aunque algun pavòr me dà
el pasmo que en los tres veo,
le ha de vencer el deseo
de gustar de su Manà;
mas ay! que al decirlo està
travada la lengua; ò susto
mortal! O dolor injusto!
balbuciente yo? por què?
Mig. Porque à Mysterios de Fè
no los examina el Gusto.
Seg. 3. Ay de mí, aterido muero!
Seg. 4. Ay de mì, que ciego voy!
Seg. 2. Ay de mì, sin juicio estoy!
Seg. 5. Ay de mì, que hablar no
espero!
Seg. 1. No os advertì yo primero
los assombros, que avia oido
de essa Arca?
Los 4. Por què eximido
tù quedas de ellos? *Mig.* Porque
en los Mysterios de Fè
solo se salva el Oìdo.

Sale la Idolatrìa, deteniendo à Goliath.

Idol. Dònde vàs?
Gol. Aviendo estado
siempre à la mira, y aviendo
visto que los Bethsamitas
el Arca paran, intento
averiguar à què fin.
Idol. Tu riesgo teme. (el que temo
dixera mejor, mirando *Ap.*
allì à Miguèl) *Gol.* Nada arriesgo
el dia que voy conmigo.

Villanos, què atrevimiento
es, que quando de mì arrojo
essa Arca yo, con deseo
de que se aparte de mì
lo mas apriessa, y mas lexos,
vosotros la detengais?
No me respondeis? Si es miedo
de verme, yo os lo perdono,
que es culto de los sobervios
el ser temidos. *Mig.* Aqui
el mirarme à mì suspenso
á todos suspenda. *Gol.* Aun no
hablais? Llega tù. *Seg.3.* No puedo,
no puedo, porque impedido,
immoble, pasmado, y yerto,
el sentido del sentir
me tiene sin sentimiento.
Gol. Mira tù. *Seg.4.* Qué he de mirar,
si por mirar estoy ciego?
Gol. Tù, dime:: *Seg.2.* Mal podrè yo,
que sin discurso, ni acuerdo
vivo, desde que el Olfato
me turvò el Entendimiento.
Gol. Habla tù; solo por señas
respondes? *Seg.5.* Sí, porque siendo
la lengua, del paladar
el principal instrumento,
padece achaques del Gusto,
à cuya causa enmudezco.
Gol. Yà no ay otro que lo diga
sino tù; dime, què es esto?
Seg.1. Esto es honestar castigos
esse perdido respeto,
viendo lo que otros padecen
en lo que padecen estos:
tocar, vèr, oler, gustar,
lo que en sì incluye, quisieron:
con que el singular sentido
passa à comun escarmiento.
Gol. Què escarmiento? Vivo yo,
villanos, viles, grosseros,
que à mis manos::
Dent. Tur. Alli esta,
mirad aora si miento.
Idol. Sin duda por tí lo dicen.
Dent. Sam. Lleguemos todos.
Tod. Lleguemos.
Gol. Què importa? llegad.
Idol. De gentes
se vàn los Campos cubriendo,
no te cojan aqui solo,
huye Goliath. *Gol.* No quiero,
que jamàs el Leon huyò;
y si es Rey de los Desiertos,
yo tambien lo que hace harè,
que es en ventajoso empeño
irse à vista poco à poco
retirando, mas no huyendo.
Sal. Sam. Dí en ojos, arrojado
ante tus Aras, y Pecho
por tierra, Señor, mil veces
con blandos suspiros beso,
con dulces ansias abrazo,
con tiernas lagrimas riego,
la que imprimieron estampas
de las huellas, que os han buelto
à nuestros ojos. *Tod.* Y todos
hacemos, Señor, lo mesmo.
Los 4. Misericordia, Señor,
pues nuestro error conocemos,
y que en materias de Fè
el Oìdo es el Rey nuestro.
Mig. Essa confession os buelva
à vuestro estado primero.
Los 4. Què dicha!
Tod. Què bien! *Sam.* Què gozo!
Gol. Yà me falta el sufrimiento;
ni aun retirarme harè yà.
Què religiosos estremos,
(miserables Israelitas)

son los que haceis, en obsequio
de una Arca, que no cobrais,
pues soy yo quien os la buelvo?
Sam. Aqui estàs tù? *Gol.* Què sé yo
si estoy, ò no estoy; mas esso
de si fue, pues pudo ser,
qué quita, ò pone al concepto?
Què estremos, pues, religiosos
son los que en recibimiento
haceis de un Arca, que yo
de mì arrojo con desprecio?
Sam. Los que debemos hacer,
aun no son los que le hacemos,
porque à su inmenso thesoro
nada es mucho, y todo es menos.
Idol. Porque à mì no me conozcan,
habla tù, que yo te aliento.
Gol. Què inmenso thesoro? Es mas,
Idol. Que un Marmol, un Tronco,
y luego
Gol. Que un Marmol, &c.
Idol. Una Urna del Mana,
que os fue llovido alimento?
Gol. Que una Urna, &c.
Mig. Responde, que yo te inspiro.
Sam. Para hablar en loor vuestro,
abrid Vos, Señor, los labios.
Mig. Esse puro Marmol terso,
Sam. Esse puro, &c.
Mig. Vara, y Urna soberana,
Sam. Vara, &c. *Mig.* Mysterios son.
Sam. Mysterios son.
Gol. Què Mysterios,
contra quien no puede el humo
del bolcan, que arde en mi pecho,
de alto espiritu influìdo,
borrarlos, ni obscurecerlos?
Sam. Los que à profetica luz
de mas amoroso fuego,
y de espiritu mas noble,
mas ilustrado, y excelso,
que arde en el mio, podrà
gozar el bien de anteverlos.
Gol. Què has de antever en un
Marmol?
Sam. Gravados los dos Preceptos,
que oy Ley Escrita, seràn
Ley de Gracia. *Gol.* Quàndo?
Sam. Esso lo dirà la Synagoga
en sus ultimos alientos,
quando al espirar en brazos
de la Iglesia està diciendo:
Descubrese en un Carro la Iglesia con Corona, y Baculo de tres Cruces, y à sus pies la Synagoga, entregandola las Tablas de la Ley.
Synag. Estas son las joyas, que,
durante mi casamiento,
en el Decalogo Dios
me diò en dote, pues fallezco
à manos de mis desdichas,
su primera Esposa siendo,
y tù su Esposa segunda
vàs à ser: en tí las dexo,
como clausula forzosa
de mi ultimo Testamento.
Igles. Yo las recibo, porque
el Mundo conozca en esto,
que Symbolo de la Iglesia
essa Arca contiene dentro
depositados Thesoros,
para aquel felice tiempo,
en que el Documento Antiguo
ceda al Nuevo Documento.
Gol. Quando esso (que yo lo dudo)
sea, què merecimiento
tendrà essa Vara, que quando
mucho, serà de algun seco
Leño cortada, teñida
con sangre de sus portentos?

En otro Carro un Niño de Passion con los Passos de ella

Niño. El Infinito, que yo
darè á otro Sagrado Leño,
teñido tambien en sangre,
no de portentosos ceños,
sino antes de portentosas
piedades, quando Cordero
en èl Inmolado, y sea
rescate del Universo.

Gol. En fin, cruento Sacrificio
vendràs á ser, quando:: *Sam.* Pero
cruento Sacrificio, que
el Maná le hará incruento.

Gol. Pues què el Maná significa?

En otro un Niño, con Hostia, y Caliz

Niño 2. Este Alto SACRAMENTO,
Prodigio de los prodigios,
Mysterio de los mysterios,
Fineza de las finezas,
y Estremo de los estremos
de amor, en que yo realmente
assistirè en Alma, y Cuerpo.

Los 4. Mira aora si son,
corridos los velos,

Igl. El Arca la Iglesia,

Synag. La Tabla el Precepto,

Niñ. 1. La Vara la Cruz,

Niñ. 2. El Maná el Sacramento.

Sam. Què esperais, que todos
en dulces acentos
no aplaudìs, que sean,
corridos los velos::

Tod. y Mus. El Arca la Iglesia, &c.

Gol. Contra todo esse aparato
de sombras, luces, y lexos,
rasgos, visos, y figuras,
antes que yo llegue á verlos,
acabarè con vosotros,
retandoos á campal duelo,
con la Ley, de que el que venza:
(que es el mas fuerte argumento,
de que fuesse Goliath
Caudillo del Philistèo,
pues no pudiera dár Ley
el que no llegara á serlo)
con Ley digo, de que aquel
que venciere cuerpo á cuerpo,
lleve el Pueblo del vencido
á esclavo del otro Pueblo.

Sam. Quando esso llegue, no dudo
cayga contra tì del Cielo,
bien como Piedra arrojada
del Monte del Testamento,
otra Piedra, que derribe
tu sobervia. *Gol.* Còmo es esso
de otra Piedra? que al oirlo
solo al nombre me estremezco;
mas no por esso podrán
bolver atrás mis intentos,
por mas que al imaginarlo
pasmo, lloro, gimo, y tiemblo. *Vas.*

Idol. No menos yo tiemblo, gimo,
lloro, y pasmo á los reflexos,
de quien apagada llama
en humo me desvanezco. *Vas.*

San Miguèl. Y aunque yo restituìda
á Israèl el Arca dexo,
para velar en su guarda
no me ausento, aunque me
ausento.

Sam. Yá que igual dicha gozamos,
y que en Sylò no tenemos
seguro nuestro cobrado
Thesoro, es bien le llevemos
en casa de Aminadab,
de donde en mas felìz tiempo
passe á la de Obededòn,
y della al glorioso Templo,
que Salomòn la fabrique;

Y

y aun no han de parar en esto
sus triunfos, pues avrà Rey
Catholico en venideros
siglos, que el vivo Manà
hospede en su Alcazar mesmo.
Tod. Acompañemosla todos.
Turp. Si, pero todos diciendo,
despues que ayamos pedido
el perdon de nuestros yerros:
Tod. y Mus. Venturoso el siglo,
que fue el complemento
de ser en nosotros,
corridos los velos,
el Arca la Iglesia,
la Tabla el Precepto,
la Vara la Cruz,
y el Manà el Sarmiento.

***

Con esta repeticion, y al son de las Chirimias, se dà fin al AUTO.



LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
LA HUMILDAD CORONADA DE LAS PLANTAS.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Hombre.		*El Deseo.*
La Gracia.		*La Caridad.*
La Fè.		*El Amor al Proximo.*
El Valor.		*Musicos.*
La Esperanza.		*Acompañamiento.*

Salen la Gracia, y el Hombre.

Cant. la Grac. VEnid, Virtudes bellas,
y plantemos al Hombre,
mystico Arbol,
en el Jardin florido de la Iglesia.

Homb. Bien (Gracia)
al Arbol el Hombre
comparas, que ambas materias,
si tienen por Padre à Dios,
tienen por madre à la Tierra.

Grac. Hombre, (que en comun à todos
los hombres oy representas)
Arbol eres; pero Arbol
al revès, segun la Ciencia
de Platon dixo, pues dixo,
que en tu formacion perfecta
te eran los cabellos raices,
y los pies ramas, en muestra
de que yà tus pensamientos
(que en los cabellos se expressan,

co-

como es corriente doctrina)
se han de elevar á otra Esfèra
mas alta, que la del Mundo.
Homb. Yá sé, que allà nos acuerda
San Marcos, que un Ciego dixo,
veia en confusas tinieblas,
como arboles à los hombres;
y no me causa estrañeza,
pues en muchas circunstancias
hombre, y arboles concuerdan.
Comun á ambos vejetables
es la altitud, de manera,
que ambos se elevan por lustre,
yá à la Patria, yà à la selva.
En la rectitud tambien
convienen, pues la experiencia
acredita, que la forma
natural de ambos, es recta.
Cabello, y piel tienen ambos,
pues si el cuidado lo observa,
las que hojas el Arbol riza,
cabellos el hombre peyna;
y la que á uno viste piel,
al otro cubre corteza.
Los brazos del Arbol son
sus frondosas ramas tiernas,
cuerpo el tronco, las raices
pies, y la copa cabeza.
Asi como el hombre vive,
y del manjar se alimenta,
que al cuerpo en quilo, y en sangre
se difunde por sus venas;
asi el Arbol tambien vive,
pues que se nutre, y sustenta
del licor, que por las fibras
de su tronco le franquean
yà de la tierra el humor,
yà del riego la tarea.
Quando en este Mundo el hombre
la humana vida comienza,
nace pequeño, y despues
và creciendo, de manera,
que yà adulto la consume,
aunque pequeño la empieza:
asi el Arbol, con el jugo
que le ministra la Tierra,
aunque comienza su vida
con estatura pequeña,
quanto su vida se alarga,
assi su cuerpo se eleva.
Y como varias edades
el hombre en la vida cuenta,
yà de inocente puericia,
yá de fuerte adolescencia,
yà de varonil edad,
yà de senectud molesta,
y yà, en fin, de muerte triste:
tambien el Arbol numèra
en sus diversos estados
varias edades diversas,
que unas florido le alhagan,
y otras árido le dexan.
Asi como el Arbol bueno
buenos frutos dà en cosecha,
y malos el malo; asi
el hombre tambien se emplea,
el que es malo en obras malas,
y el que es bueno en obras buenas.
Y como de solo el fruto,
yà el Arbol se manifiesta
(segun por su Evangelista
San Mathèo Christo enseña)
por sus acciones el hombre
á sì á conocerse llega.
Y finalmente, si el hombre
en su formacion encierra
piel, nervios, carne, medúlas,
sangre, arterias, huessos, venas,
de

de todo esto la del Arbol
se mira tambien compuesta:
con que analogos se miran
Arbol, y Hombre.
Grac. Cosa es cierta.
A ambos la tierra produce,
pródiga les alimenta,
y sobre la superficie
ambos estàn de la tierra.
Y assi, assentado el principio
de que eres arbol, intenta
oy mi piedad Soberana,
en alegorica idèa,
para eternizar tus dichas,
solidar bien tus firmezas,
por lo que à este fin repiten
aora mis dulces cadencias:
Cant. Venid, Virtudes bellas,
y plantemos al Hombre,
Mystico Arbol,
en el Jardin florido de la Iglesia.
Salen Fè, Esperanza, y Caridad.
Los 3. Aqui (ò Gracia) à las virtudes
ya tienes á tu obediencia;
pues nosotras siempre hacemos
lo que tù nos aconsejas,
que al fin eres nuestro Norte:
dinos yà, què es lo que ordenas?
Grac. Quiero que à esse Hombre
(que à toda
la humana naturaleza
oy repesenta en comun)
yà que es Arbol, le defiendan
contra furiosos embates
vuestras sagradas finezas.
Y supuesto que èl es Arbol,
y hermoso Jardin la Iglesia,
(en cuyo puro distrito,
ni ay zizaña, ni ay maleza,
que una corrompa viciada,
ni otra confunda sobervia,
à quien de Fuente le sirven
los Sacramentos que encierra;
y el Culto, el Fervor, y el Zelo
de flor, de fruto, y de cerca)
ponedle en su sitio Sacro,
porque todo el Mundo vea,
que lo que la Gracia auxilia,
no ay otro poder que venza.
Y porque el riego no falte,
con que se fecunde, y crezca,
(que muere, al fin, qualquier
planta,
si por tiempo el riego cessa)
yo de la Fuente Perenne
de la Celestial Clemencia
à su Alma franquearè
(si merecerles grangèa)
los mares de beneficios
en arroyos de influencias.
De vuestro socorro el Hombre
necessita; no os detenga
al favor su ingratitud,
compadezcaos su miseria,
usad de vuestras piedades,
ayudadme en esta empressa:
Cant. Y plantèmos al Hombre,
Mystico Arbol,
en el Jardin florido de la Iglesia.
Fè. Yo, que la Fè represento
en tu Alegorica idèa,
serè en el Arbol del Hombre
el tronco, cuya firmeza
copiarà de mi constancia
la siempre fixa creencia.
Y pues, ni à vientos furiosos,
ni à tempestades deshechas
el tronco del Arbol dá
baybenes à la siniestra,
ni à la diestra mano, assi

en las tentaciones fieras,
que contra la Fè se opongan,
y contra mi Ley se muevan,
harè que el Hombre las altas
verdades mias mantenga,
con obsequio tan profundo,
con obediencia tan ciega,
con tan heroyca constancia,
y con tan fina entereza,
que quanto mas le combatan,
mas firme le fortalezcan.

Esper. Yo, que la Esperanza copio,
serè (pues asi lo ordenas)
las hojas de aqueste Arbol:
Y bien serlo yo concuerda,
pues si fue entre los Egypcios,
(como las humanas Letras
lo afirman) de la Esperanza
el verde color emblema,
bien la Esperanza en lo verde
oy de sus hojas se expressa:
Y asi, yo harè que tan firme
el Hombre esta virtud tenga,
que hasta que el Cielo consiga,
nunca en ella descaezca.

Carid. Yo, que soy la Caridad,
(si tu ingenio me lo aprueba)
serè del Mystico Arbol
la raìz; pues si lo observas,
(ademàs de que el Apostol
claramente lo confiessa)
asi como se dilata
la caridad verdadera,
franqueando piadosa à todos
de su genio las finezas,
tambien la raìz se estiende
àzia su circunferencia
liberal, comunicando
à las partes de la tierra,
que con mas proximidad
la circuyen su existencia.
Yo harè tambien que en su Alma
guarde el Hombre tan entera
de esta Virtud soberana
la prodigiosa excelencia,
que sea madre de otras muchas;
pues segun Gregorio assienta,
del modo que muchas ramas
de una raìz sola engendran,
asi de la Caridad
(que es raìz de todas ellas)
muchas virtudes dimanan,
por ser de todas la reyna.

Grac. Ya, pues, que de vuestra parte
(para feliz conveniencia
del Hombre) aplicais ansiosas
el desvelo, razon sea,
que èl para su beneficio
aplique las diligencias;
porque las Virtudes, solo
influyen, pero no fuerzan,
y à vista de su eficacia,
es el Hombre quien coopera.
Y asi (ò Afectos humanos)
que del Hombre las Potencias
governais, venid rendidos
à mis voces, y cadencias:

Cant. Y plantemos al Hombre,
Mystico Arbol,
en el Jardin florido de la Iglesia.

Salen el Deseo, Valor, y Amor al Proximo.

Los 3. Ya de tu acento à lo dulce
obsequiosos se presentan.

Valor. Valor. *Deseo.* Deseo.

Amor. Y Amor
al Proximo.

Los 3. Dì, què intentas?

Grac. Que pues las tres Theologales
Virtudes, ya por su cuenta

toman defender al Hombre,
de peligros, y cautelas,
y à aquesse fin en el tronco
del Arbol la Fè discreta
se symboliza, en las hojas
oy la Esperanza se expressa,
y en la raiz la Caridad,
porque tengan compañeras
de vuestra parte, vosotros
ayudeis tambien la empressa.

Valor. Pues en el Arbol las ramas
le sirven para defensa,
siendo sus varas castigo
de quien se le opone, en esta
alegoria, serè yo
las ramas, que le defiendan
de diabolicas malicias
las humanas inocencias;
y oy à ser tronco las ramas
pueden (segun la experiencia)

Ponese el Valor al lado de la Fè.

passar, no impropio serà,
que el Valor, y Fortaleza
estè al lado de la Fé,
que en la flaca resistencia
del Hombre, si no ayudàra
el Valor, la Fé cayera.

Ponese el Deseo al lado de la Esperanza.

Deseq. Yo al lado de la Esperanza
es justo que assistir deba,
pues à mas de que no es otro
que esperar lo que desea
conseguir, si en mi el Deseo
se vé, con ella concuerda;
y si es la flor Esperanza
del Fruto, seré flor bella
yo de este Mystico Arbol,
que del Hombre à la alta esfera
quantas fragrancias exhalen,
tantos deseos asciendan.

Amor. Si del Arbol en la raiz
yà symbolizada queda
la Caridad, y es mi Amor
al proximo el fruto de ella;
bien al fruto yo del Arbol
tendré la correspondencia,
pues de la forma que el fruto
à ningun mortal se niega,
y à todos se comunica,
assi tambien mis finezas,
para comun beneficio
de los Hombres, se franquean,
à los buenos para premio,
y à los malos para enmienda.
Y assi, al lado me pondré
de la Caridad excelsa,

Ponese el Amor al lado de la Caridad.

porque Caridad, y Amor
son siempre una cosa mesma.

Homb. Aunque tan robustamente
pertrechada mi flaqueza,
ni ay triunfo que dificulte,
ni ay oposicion que tema;
pero à vista de que tanta
es del Hombre la miseria,
que como es la tierra, y polvo
su debil fragil materia,
como un soplo le formò,
un leve soplo le quiebra.
Para mas seguridad
de mi constancia, quisiera
(ò Gracia!) encontrar un medio
de tan cabal entereza,
que fortalecida el alma
con sus auxilios:::

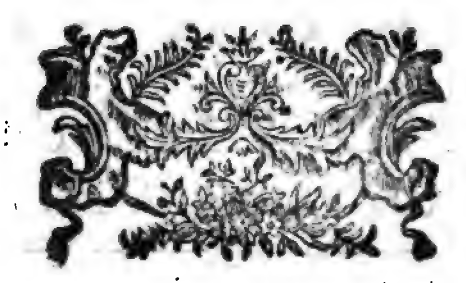
Gracia. Espera,
que si eres Arbol, en otro
Arbol, que le halles es fuerza.

Homb. Què Arbol ſerà?
Grac. El de la Vida,
que allà el Geneſis acuerda,
en quien de la EUCHARISTIA
ſe figurò la excelencia,
ſegun el ſacro dictamen
de Ireneo nos enſeña:
pues del modo que aquel Arbol
en el Paraiſo huviera
dado à Adàn vida, (ſi Adàn
con ſu injuſta inobediencia
no huvieſſe por el delito
hecho el rigor la ſentencia,)
y no ſolamente vida
tan alegre, y tan contenta,
que à ſu corazon jamas
le ocupaſſe la triſteza;
y vida tan dilatada,
que la muerte ſe eximiera,
haſta que le colocaſſe
la Divina Providencia
vivo en la Celeſte Patria;
ſino vida tan perfecta,
tan conſtante, y tan robuſta,
que, ni aun amagos ſintiera
de la enfermedad mas leve;
aſsi con mayor fineza
la Sagrada EUCHARISTIA
piadoſamente deſtierra
las triſtezas de la culpa;
y no ſolamente engendra
en las Almas tan glorioſo
aliento à la reſiſtencia,
ſi que à las que las reciben
las dà vida, y vida eterna.
Homb. Pues quien dudar podrà el triunfo,
ſiendo tal la fortaleza
con que mi eſpiritu ſe arma,
y mi Alma ſe pertrecha?
Fè. Yo te lo aſſeguro, como
ſiempre conſtante en mi creas.
Eſperanz. Yo, como eſperes conmigo.
Carid. Y yo tambien, como quieras
guardarme en tu corazon.
Valor. Yo, ſi à mi lado peleas.
Deſeo. Yo, como nunca me olvides.
Amor. Yo, como ſiempre me tengas.
Homb. Yo os doy palabra de hacer
quanto de mi parte pueda.
Grac. No pide Dios otra coſa
à la humana diligencia,
y al que hacer eſto procura,
nunca Dios la Gracia niega.
Fè. Pues yà que tan obligado
à ſu piedad te confieſſas,
para un feſtin que diſpongo
ſolicito tu aſsiſtencia.
Homb. Què feſtin es?
Fè. El de un AUTO.
Homb. Su titulo?
Fè. Si ſe acuerda
bien mi memoria, las Plantas,
y adonde el ingenio mueſtra
à la Humildad Coronada.
Hombr. Y dinos, adonde intentas
hacerle?
Fè. En la muy noble
ſiempre Imperial Corte Regia
de los Catholicos Reyes
de Eſpaña, que ſiempre oſtenta
darà mis cultos mas triunfos,
que el Cielo contiene Eſtrellas,
rayos el Sol, el ambiente
atomos, y el mar arenas
en ſus pielagos profundos.
Todos. A tan reverente fieſta
te acompañarà rendida
nueſtra voluntad atenta.

Fè.

Fè. Pues dèmos fin à la LOA,
diciendo en voces diversas:
Tod. y Mus. Pues yà como Arbol el Hombre
plantado en tal Jardin queda,
ni le arranque la malicia,
ni le agoste la sobervia:
y à lograr venga
por Flores, à las Virtudes,
por Frutos, la Vida Eterna.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà FIN A LA LOA.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

LA HUMILDAD CORONADA DE LAS PLANTAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Espino.	*La Espiga.*
El Moràl.	*La Vid.*
El Olivo.	*El Laurèl.*
El Cedro.	*Angel primero.*
El Almendro.	*Angel segundo.*
La Encina.	*Musica.*

Salen los dos Angeles en dos Bofetones.

Ang. 1. ARBOLES, Plantas, y Flores
deste universal Jardìn
del Mundo, pues que con alma
vejetativa venìs:
Ang. 2. Sabed, que ay entre vosotros
fruto tan dulce, y felìz,
que ha de guarnecer su frente
rayos de mejor ofir.
Music. Venid, venid
à coronaros en la nueva lid,
y formando lenguas las hojas,
dè acentos el ayre, que y=re sutìl,
para entrar al Divino Certamen,
naced, brotad, creced, y vivid.
Ang. 1. Y para obligar à todos
à engendrar, y producir
con mas virtud los verdores
de que os adorna el Abril,
en nombre del venturoso,
que ha de merecer ceñir

esta

esta Sagrada Diadema,
dirà deste duelo el fin.
Music. Venid, venid, &c.
Angel segundo. Suponed, que teneis
voz,
pues teneis alma: y assi,
sin decir lo que quereis,
lo que quisiereis decid,
porque al que mejor lidiare
en esta sangrienta lid,
serà premio esta corona,
que queda pendiente aqui.
Music. Venid, venid
à coronaros en la nueva lid, &c.

Desaparecen los dos Angeles, y vàn saliendo cada Arbol de por sì.

Music. Venid, venid
à coronaros en la nueva lid, &c.
Espino. Què articulado acento
es oy afable escandalo del viento?
Moral. Què confusa harmonía
es oy ruidosa clausula del dia?
Laurèl. Què conceptos suaves
son oy metrica embidia de las aves?
Oliv. Què dulces ruyseñores
oy son blandos clarines de las flores?
Encin. Què tonos diferentes
al compàs acompañan de las fuentes?
Almend. Què musicos veloces
meten el pleyto de mi sueño à voces?
Espiga. Què harmoniosa salva
letras entona al Alva sin el Alva?
Vid. Què musica sonora
al Aurora despierta sin la Aurora?
Los 4. Diciendo en dulce acento:
Los otros. Hablando con los Arboles al viento:
Music. Venid, venid
à coronaros en la nueva lid, &c.
Espin. Has por ventura oìdo,
Sacro Laurèl, este acordado ruido?
Laur. Preguntarte queria,
armado Espino, si oyste su harmonia.
Olivo. Cuerdo Moral, acaso has escuchado
la voz, que nueva vida nos ha dado?
Moral. A ti, Sagrada Oliva,
à consultar mis confusiones iba.
Encin. Què novedad, Almendro, es la que toco?

Alm.

Alm. No sabes, ruda Encina, que soy loco,
y que yo no sè nada?
Espig. Fertil Vid, de racimos coronada,
qué musica es aquesta?
Vid. Còmo quieres que yo te dè respuesta,
si soy en mi fatiga
villana como tù, dorada Espiga?
Moral. Supuesto que oy à efecto
de querer explicar algun concepto
el Cielo nos desata
la voz, que el viento aprisionar nos trata,
siendo en tanta ventura
los arboles retorica figura,
que allà en sus tropos la elegante Fama
Prosopopeya llama,
el Valle discurramos.
Oliv. Has dicho bien, à examinarle vamos,
yà que las plantas, esta vez felices,
dispensan la prision de las raices,
y que libres nos vemos,
sepamos lo que es.
Laurel. El monte penetremos.
Encin. Vèn, Almendro, conmigo.
Almend. Yo nunca atràs me quedo, yà te sigo.
Espig. Si à saber vais lo que es novedad tanta,
parad la voz, y suspended la planta,
que yà à la vista, con prodigio nuevo,
mas que al oìdo admiraciones debo,
pues si una voz alli sonora admiro,
aqui pendiente una corona miro,
que es en su vago asiento
Imperial geroglifico del viento.
Espin. Para quièn este Iris peregrino
en la media region del ayre vino?
Moral. A quièn viene guiado
este rasgo de Luz iluminado?
Laur. Quièn serà digno de una pompa bella,
que empieza en Flor, y se remata Estrella?
Olivo. A quièn, ò clara Exalacion, no breve,
el grande aplauso de su Luz se debe?

Encin.

Encin. Quièn serà quien espera
ceñir los arreboles de tu esfera?
Vid. O mil veces felize
à quien el triunfo tu esplendor predice!
Espiga. O mil veces dichoso
quien tropheo merece tan glorioso!
Almend. Esso, què duda tiene?
Todos. Pues à quièn viene?
Almendr. A mì es, que à mì me viene:
y assi, ser el primero
que le llegue à beber los rayos quiero,
anticipado à tanta Primavera.
Mor. No te adelantes; tente, Almendro, espera.
Almend. Suelta, Moral Philosopho: mas Cielos!
nieve mis hojas son, mis flores hielo:
contra mì solo ayrado
el Cierzo, de rigor, de furia armado,
la espada de sus ràfagas esgrime,
que ayrado brama, que enojado gime,
quedando en esqueleto informe mio,
desnudo, y yerto, deshojado, y frio,
por que sin repararme
intentè à los demàs anticiparme,
tu consejo, Moral, teniendo en poco.
Mor. Por esso yo soy cuerdo, y tu eres loco;
y con este escarmiento,
de que castiga el viento
tempranas ossadìas,
aconsejado de las canas mias,
yà que prestada voz articulamos,
al Cielo que declare le pidamos
de este Enigma el efecto.
Almend. Has advertido bien, eres discreto.
Espin. Con los veloces
acentos de mis repetidas voces.
Espig. Monarca Soberano,
Vid. A cuya Magestad,
Oliv. A cuya mano,
Moral. Los montes obedecen,
Laurèl. Los mares menguan,

Espin. Los arroyos crecen,
Encin. Las plantas resucitan,
Almendr. Y los Almendros miseros tiritan,
heridos de los vientos.
Todos. Quièn este premio aguarda?

Sale el Cedro con un Baston en forma de Cruz, en un brazo de ella hojas de Palma, en el otro hojas de Ciprès, y en el medio otras ramas de las que mas le imiten.

Cedro. Estadme atentos,
que yo, sin que os assombre
mi voz, puedo deciros en su nombre:
Espin. Què Arbol estrangero
este es, que no vì, ni vèr espero?
Cedro. Armado Espino, que rigor me ofreces
presto, porque me ignoras, me aborreces.
Moral. Què Tronco es peregrino
el que à nacer entre nosotros vino?
Cedro. O prudente Moral, quando me miras,
cuerdamente me dudas, y me admiras.
Almend. Aun no le he conocido yo tampoco.
Cedro. Soy igual confussion del cuerdo, y loco.
Laur. En toda esta Montaña
planta no vì mas nueva, y mas estraña.
Oliv. Aunque Fruto, ni Flor no he conocido,
me huelgo de que al valle aya venido.
Cedr. Bien Olivo, y Laurèl se han alegrado
al verme, pues de entrambos coronado
me ha de mirar la tierra,
arbitro de la Paz, y de la Guerra.
Encin. Como à tì, Espino, el verle, assi me mata.
Ced. Què Encina con su Dueño no fue ingrata?
Espig. Sea el que fuere, viste igual belleza?
Vid. El es de superior naturaleza
que nosotros. *Espig.* El verle à amor me obliga.
Cedr. Què bien la Fè comienza en Vid, y Espiga!
Espin. Arbol entre nosotros Estrangero,
que eres en estos Valles el primero,
que de tu especie vimos,
una duda ofreciste, que tuvimos

de-

declarar, yà son dos, dinos, quièn eres,
ò què corona es esta, si es que quieres
quietar humanos nuestros pensamientos?

Cedro. Uno, y otro sabreis, estadme
atentos.
Arboles, Plantas, y Flores,
de este hermoso, de este ameno
valle del Mundo, aunque valle
de lagrimas, y tormentos:
Yà sabeis antes de aora,
que en el principio era el VERBO,
que el VERBO estaba conjunto
à Dios, y Dios era el mesmo
VERBO; esto era en el principio,
que todo por èl fue hecho,
y sin èl no fue hecho nada,
que quanto hizo en un momento
fue Vida, y Luz de las Gentes;
y que la Luz esparciendo
entre las sombras, las Sombras
esta Luz no comprehendieron.
Hasta aqui palabras son
de aquel Aguila, que el buelo
remontò à luciente examen
del Sol de Justicia Eterno.
Y bolviendo à otro principio,
del Genesis dice el Texto,
que en el principio criò
Dios à la Tierra, y al Cielò:
La Tierra estaba vacìa,
informes los Elementos,
siendo (segun los Poetas)
caos todo el Universo.
Dios que se estaba en sí mismo,
sin tiempo gozando el tiempo,
por ostentarse Criador,
sin necessidad de serlo,
criò la Luz en essas dos
Antorchas, que presidiendo
al dia, y la noche estàn
tanta tropa de Luceros,
tanto numero de Estrellas
sustentando de alimentos:
y desatando las sombras,
y apartando, y dividiendo
à las aguas de las aguas,
unas en cabados senos
dexò de la tierra, y otras
puso sobre el Firmamento,
para poblar las estancias,
y las mansiones que hicieron
los quatro Elementos, siempre
amigos, y siempre opuestos.
Los Peces entregò al Mar,
los Pajaros fiò del Viento,
y de la Tierra las Fieras,
dando à cada qual su centro.
De plantas poblò despues
su verde esfera, añadiendo
aquesta hermosura mas
de los arboles al bello
espacio suyo, en quien son
pompa ilustre, y ornamento,
yà de sus humildes valles,
yà de sus montes sobervios.
Jurado Principe de esta
Republica, de este Imperio
criò al hombre, con mas noble
alma que todas, pues vemos,
que la suya es vejetable,
y sensitiva, y sobre esto
racional; la de los brutos
un grado de estos tres menos,
vejetable, y sensitiva:
y la del tronco, en efecto,
solamente vejetable,
porque uno à otro prefiriendo,

crezca el Arbol; crezca, y sienta
el bruto; y el Hombre luego
crezca, sienta, y raciocine,
que como à Señor, y Dueño
de todos le diò la noble
porcion del Entendimiento.
Mas no porque fuesse el Arbol
inferior, dexò por esso
de dotarle, y componerle
de naturales secretos,
por donde à tener llegasse
la virtud que puso en ellos
merecimiento; que fuera
un como quasi defecto,
que aùn lo sensible tuviesse
virtud sin merecimiento.
Y pues oy en este acto
introducidos nos vemos,
usando para explicarle,
metaforico el Ingenio,
de Poeticas licencias,
y retoricos preceptos;
dexando à parte una, y otra
naturaleza, y viniendo
solamente à la que mas
hace al proposito nuestro:
Del primer delito fue
el principal Instrumento
un Arbol; y porque adonde
hallò la culpa el veneno,
el antidoto la Gracia
halle tambien, ha dispuesto
la Eterna Sabiduria
otro Arbol, previniendo,
que por donde vino el daño
venga tambien el remedio.
Assi, pues, fertiles Plantas,
naced con mejor aliento,
brotad con mejor sazon,
creced con mejor esfuerzo,
y venid con mejor alma
que hasta aqui, reconociendo,
que aspirar cada uno puede
de aquella Corona al Cetro;
pues como entre hombres, y fieras,
aves, y peces, el Cielo
dispuso un Rey, que tuviesse
de las demas el imperio,
assi entre las Plantas oy
quiere que aya Rey, que siendo
superior presida; bien
como el Aguila en los vientos,
como el Delfin en los mares,
y el Leon en los desiertos.
Pero aquesta dignidad
la ha de tener, advirtiendo,
que ha de merecer por sì
de su Republica el Cetro;
porque siendo assi, que no ay
Arbol, Planta, ni renuevo,
que no tenga oculta alguna
calidad en los secretos
de la gran naturaleza,
la ha de aplicar à este intento
alguna virtud, tomando
religion, con que su afecto
symbolice; porque assi
el Sol, que nos mira atento,
halle en la alegoría
de este imaginado exemplo,
que si la fruta de un Arbol
fuè tósigo, fue veneno
del Hombre, los frutos de otro
son antidoto, y sustento:
en cuya gran competencia,
aunque yo de ser me precio
Arbol, y quizà de vida,
no he de entrar, porque no tengo
de ser yo el que se corone,
sino el que el merecimiento
ha

ha de ajustar al que sea
mas feliz, à cuyo efecto
me dad vuestros memoriales,
pues à ser Ministro llego
de esta causa; y aunque aora
ignoreis mi nacimiento,
vendreis à saberlo quando
en los Jardines amenos
del Alcazar de Siòn,
quièn es (por mì os diga el Cielo)
el Arbol de mejor fruto,
que ha de ser Principe vuestro.

Vase.

Espino. Oye. *Olivo.* Aguarda.
Moral. Escucha. *Espiga.* Espera.
Espino. Por los fragosos espesos
laberintos de la vida
và de nosotros huyendo.
Laurèl. Con grande gusto he escuchado
sus discursos, conociendo,
que aunque han hablado con todos,
parece que todos fueron
encaminados à mì.
Olivo. Por què lo juzgas?
Laurèl. Por esto:
Porque yo soy el Laurèl,
Arbol que conserva eternos
todo el año sus verdores,
y que à los rayos exempto,
ni el relampago me assusta,
ni me atemoriza el trueno.
Y si es que à profanas letras
credito alguno debemos,
Ninfa del Sol adorada,
me celebraron un tiempo.
Mi virtud es el honor,
virtud politica, puesto
que la humana Idolatria
de los Cesares aumento:
Y assi, de su religion
tengo de valerme, siendo
desde oy la Gentilidad;
pues, si tantos Dioses tengo,
quièn me podra competir
de todos?
Olivo. Yo solo puedo
oponerme à tu arrogancia;
pues siendo la Oliva, es cierto,
que Arbol de paz coronado,
al de la guerra prefiero,
quanto và de ser mejor
lo afable, que lo sangriento:
Ella es mi virtud, y assi,
la religion que venero,
es la adoracion de un solo
Dios, desde este instante, siendo,
como symbolo de paz,
la Ley Natural, perfecto
candor, y yugo sencillo
de aquellos siglos primeros.

Mira el Laurèl à la Oliva.

Espin. Què importa que tù en la guerra
Laureles des al Imperio?
Què importa que tù en la paz
dès politicos consejos?
Que tu adores solo un Dios,
ni que tù Dioses diversos?
Si para reynar, ninguno
tiene los merecimientos
que yo, en la campaña armado
de agudas puntas de acero,
por no herirse en mí, tal vez
aun no se me atreve el tiempo.
Quando alguno de vosotros,
ò todos juntos, atentos
à guarecer vuestros frutos,
solicitais defenderlos

de las hambres del ganado,
yo no soy el que os defiendo,
fortificandoos conmigo,
para mantener el cerco?
Pues què calidad mejor
para Rey, que ver exemptos
à la sombra de sus Armas
sus Vassallos? Fuera de esto,
la virtud à que me inclino
es à la de Justiciero:
y assi, al ladron que os despoja,
entre mis Redes le prendo,
tal, que quando escapa vivo
de mis garras, por lo menos
me dexa en vellones suyos,
mas que lleva en frutos vuestros;
à cuya causa, es la Ley,
que mas me agrada en efecto,
la gran Ley del Judaismo,
porque en los varios preceptos
de su Levitico, tiene
mucho lugar lo severo
de mi condicion; y assi,
desde oy me juzgad el mesmo,

Encin. Bien à essa Ley aplicaste
lo escabroso, lo sangriento;
pero yo, que soy la Encina,
con mas justicia pretendo
de la Republica nuestra
el ignorado govierno;
pues yo fui al dorado siglo
el natural alimento,
por quien la naturaleza
se sustentò en los desiertos.
Su tienda fui de campaña
contra el Sol, y en mi tuvieron
su descanso la fatiga,
su seguridad el sueño.
Pues què calidad mejor,
para merecer un Reyno,
que alimentar, y hacer sombra?
La virtud de que me precio,
es la abundancia; y assi,
en el instante, el momento,
que à ageno manjar se dèn
mayores merecimientos,
que à mì, desde aquelle instante,
con dogmas, con argumentos
à ellos me opongo, con nombre
de Heregía, que no quiero,
siendo yo alimento, que
se haga de otros Sacramentos.

Almend. Todo esso no importa nada;
pues todos los que comieron
de tì entonces, no podràs
negar aora, que fueron
animales de bellota,
y obraron como unos puercos;
fuera de que, tù que hiciste
en darles tu fruto, si ellos
te lo quitaron à palos?
Yo si, que reynar merezco,
que por dar luego, dos veces
doy, como dice el proverbio.
Y si vamos à los frutos,
en qué banquete opulento
no soy Principio? Y en fin,
pues de mì, para este efecto,
se hacen tambien los turrones,
almendradas para el sueño,
aceytes de almendras dulces,
almendrones, caramelos,
y peladillas tostadas.

Encina. Quita, loco,

Laurèl. Aparta, necio.

Espino. Dì, Moral, tu pretension.

Moral. Para que yo hable, aun no
es tiempo;
Solamente, lo que aora
puedo decir, es que espero

con-

consultar con la Prudencia,
virtud de que me guarnezco,
la religion, porque aguardo,
segun las noticias tengo,
de Ley Natural, y Escrita
en las sombras, y bosquejos,
una, que ha de preferir;
soy tardo, no me resuelvo:
hablen la Vid, y la Espiga.
Vid. Què es lo que yo decir puedo?
Alm. Cuerpo de Dios, que dàs vino,
que es el mejor compañero,
de mis almendras del bayle.
Vid. Si desde aqui me confiesso
Planta tan pobre, y humilde,
que apenas sale del suelo,
y arrastrando por la tierra
los brazos de sus sarmientos,
culebras vejetativas
son, tan sin vigor, y aliento,
que sin arrimo del Olmo
no intentan mirar al Cielo;
pues si solo mi virtud
es la Humildad, còmo puedo
competir con Magestades?
Espiga. Y yo respondo lo mesmo,
que mal pudiera una caña,
tan debil, que el blando peso
de sus granos la derriba,
antes que el facil aliento
de qualquier soplo la haga
besar de la tierra el centro,
sustentar una Corona.
Alm. Què humildes Villanos estos!
Y en no lloviendo, no ay
quien se averigue con ellos,
siendo su pan, y su vino
quien mas nos sube los precios.
Espino. Puesto que ninguno puede
competirme à mi, yo quiero
seguir aquel ignorado
Arbol; y si à mi sangriento
espiritu no prefiere,
ha de conocer, que llevo
en mi todo el Judaismo. *Vase.*
Laurèl. Yo sabrè hallarle primero,
pues que van conmigo tantos
Dioses como reverencio. *Vase.*
Olivo. Uno solo reconoce
la paz de mis pensamientos,
y he de coronarme, pues
la Ley Natural defiendo. *Vase.*
Encina. Guardese el Mundo de mì,
pues soy la Heregìa, y llego
à ver, què otro fruto sea
mas saludable alimento. *Vase.*
Moral. Tras ellos voy, porque no obren
sin prudencia, ò sin consejo. *Vase.*
Almend. Y yo, por vèr solo si es
verdad, si un loco hace ciento.
Vase.
Vid. Pues solos hemos quedado,
yà que à tanta competencia
no dà la humildad licencia
en que nos hemos criado,
discurra nuestro cuidado,
qual serà en nuestro placer
Arbol, que ha de merecer
dàr el felice tributo,
cuyo sazonado fruto
el antidoto ha de ser
de aquel traslado veneno?
Espiga. Si à la virtud, que eligiò,
y Ley cada uno, yo,
si bien de ignorancia lleno
el pecho, y de ciencia ageno,
ofrecer mi voto huviera,
à la Oliva se le diera,
porque de reynar capaz,
tiene

tiene por virtud la pàz,
symbolo de la primera
Ley Natural. *Vid.* Es assi;
mas ya essa Ley prescriviò,
desde que la escrita diò
en el Monte Sinaì
Dios à Moysén, quando alli
desterrado, y peregrino
su Pueblo al Desierto vino:
Y assi, yo, si dàr huviera
oy mi voto, se le diera
en esta parte al Espino;
porque con la libertad
de que usa nuestra malicia,
necessita de justicia,
virtud que eligiò.
Espiga. Es verdad;
pero la sinceridad
de aquella Ley, me llevò
el afecto, porque yo
en eterna paz quisiera,
que todo el Mundo viviera,
desde que el Cielo me diò,
en las sombras, y figuras
de vislumbres, y bosquejos,
unos rasgos, unos lexos,
de que estàn las Escrituras
llenas, para mis venturas,
en orden à que serìa
pacifica Monarquia,
la que à vèr en mi alimento
mereciesse el cumplimiento
de una, y otra Prophecia;
que no mysteriosamente
en vano nos dixo yà
Isàias, pan serà
el polvo de la serpiente:
no en vano confusamente
de Jeremias el zelo,
el Madero (què consuelo!)
echemos en el pan dixo:
Y Job mil veces bendixo
el Pan, que vendrà del Cielo:
y no en vano, en fin, nò estan,
si sus sentidos penetras,
llenas las Sagradas Letras
de que significa el Pan,
segun los nombres le dàn,
la tristeza, y alegria,
el Manjar de cada dia,
la Fè de la Trinidad,
Beatitud, y Caridad,
Iglesia, y Eucharistia:
Pues què mucho, siendo assi,
que viva con esperanza
de que es la paz quien alcanza
los Mysterios que ay en mì?
Pobre, y humilde nacì,
y aunque no tengo ambicion
de reynar, mi inclinacion
ha de dàr à esta virtud,
en las Espigas de Ruth
el Pan de Proposicion.
Vid. No porque tu voz se funda
en la paz, que el Mundo espera,
atenta à la Ley primera,
ha de olvidar la segunda:
blanda suave coyunda
la Ley Escrita nos diò,
y en una, y en otra, yo
Mysterios tambien hallè.
Hable el primero Noè,
pues èl primero exprimiò
racimos, cuyo no usado
licor le dexa rendido
al sueño, en que suspendido,
ageno, y arrebatado,
secretos mil le han hallado
los descendientes de Adàn,
por quien divisos estàn

los

los vandos del mal, y el bien,
en la bendicion de Sèn,
y en la maldicion de Càn.
Digalo en otra ocasion
el gran Caudillo de Orèb,
el Racimo de Calèb,
y Tierra de Promission.
No menos alta vision
es verle, si se repara,
pendiente de aquella Vara,
que acudiendo à otro lugar,
es la Viga del Lagar,
que Isaias nos declara,
exprimiendo en dulce lid
Racimos, por quien allà
dice Ezequièl, que serà
del Madero de la Vid.
En otra parte David
à la Espiga la aplicò,
y por Juan la pronunciò
Dios en mysteriosa calma;
si vosotros sois la Palma,
la Vid verdadera yo.
Luego si tan alto bien,
de Justicia se codicia,
à la Ley de la Justicia
averme inclinado es bien.
Sus Preceptos, pues, me dèn
luces, que ocultas estàn,
pues que no en vano à Abrahàn
Melchisedech le previno
Ofrenda de Pan, y Vino.
Esp. Pues si en el Vino, y el Pan,
frutos, que ambos hemos dado,
tan altos Mysterios vemos,
sin vanidad esperemos
vernos en mejor estado.
Vid. Quièn, pues, de tantos cuidados
podrà sacarnos, decid,
Cielos? *Espig.* Cielos, advertid
quièn nuestras dudas abona?
Mus. dent. Quien oy la humildad
enfalza, y corona,
virtud que eligieron la Espiga,
y la Vid.
Espig. Segunda vez, ay de mi!
dulce musica se oyò.
Vid. Si es ilusion nuestra?
Musica. No.
Vid. Si aviso es del Cielo?
Music. Sì.
Espig. Quièn, dulces voces, assi
à discurrir nos obliga?
Vid. Quièn en tan dulce fatiga
nuestros aplausos pregona?
Music. Quien la humildad
ensalza, y corona,
virtud que eligieron la Vid,
y la Espiga.
Espig. Planta humilde mereciò
tanto favor? *Vid.* Y que à mi
busca vuestro acento?
Music. Sì.
Vid. Es sobervia creerlo?
Music. No.
Vid. Pues sepa mas claro yo
quien me habla.
Espig. Proseguid,
dulces voces, y decid:
Quièn nuestros triunfos corona?
Music. Quien oy la humildad
ensalza, y corona,
virtud que eligieron la Espiga,
y la Vid.
Tocan Chirimìas, y vàn subiendo las voces, ò si quieren por apariencia, y se veràn los dos Angeles, el uno en un Arco Iris, y el otro en un Piramide.
Espig. Yà no solamente, hà Cielos!
nos

[illegible] la voz,
[illegible]
[illegible]
Elpig. [illegible]
[illegible] verdadero.
[illegible]
Val. O tu, [illegible]
que al [illegible]
Elpig. Quien [illegible]
Val. [illegible]
que [illegible]
Elpig. [illegible]
Val. [illegible]
Mus. [illegible]
[illegible]

[illegible]
... Quien oy a Humildad
cantan, y corona,
... que eligieron la Espiga,
y la Vid.

Va-

Vanse, y sale el Cedro con una Cruz, y una Palma en un brazo de ella, repitiendo los dos Versos de la Musica.

Cedro. Quien oy la Humildad ensalza, y corona,
virtud, que eligieron, &c.
Grande sér de los mortales,
dame albricias, que yà tienes
cercanos todos tus bienes,
ausentes todos tus males.
Bien la guerra introducida
en los Arboles te advierte,
que contra la envejecida
culpa, al Arbol de la muerte
venza el Arbol de la vida,
despues que aya merecido
tanto bien el Mundo; pero
estàr (aunque esto no ha venido,
hasta que sea tiempo) quiero
ignorado, y escondido:
y assi, à mi sombra podrè
descansar la siesta, dando
tiempo al tiempo, para que
las hebdomadas passando,
llegue el tiempo de la Fè.
Al blando sueño rendido
estoy, y aunque no he podido
dormir yo, cumplase aqui
la voz del Psalmo, en que oì
juzgarme David dormido.

Arrimase al Paño, y la Cruz delante, que sea de su estatura, à manera de enclavada, en los brazos hojas de Cyprès, de Cedro, y Palma, y echase al pie de ella, y sale el Espino.

Espino. Por aquesta parte vino
sin duda aquel ignorado
Arbol.

Sale Enc. Por aqui imagino
que ha de estàr, si no es que ha errado
torpe mi planta el camino.

Sale el Laur. Entre una, y otra torcida
senda de la humana vida
no es possible hallarle; pero
dàr con èl muy presto espero,
aunque aora voy perdida.

Salen el Moral, y el Almendro.

Moral. Siguiendome vienes?

Almendro. Sì,
porque quien huir intente
de tì, venga à dàr en mì.

Esp. O loco Almendro! ò prudente
Moral! tù estabas aqui?

Mor. Por vèr vuestra competencia
vengo; què buscais los tres?

Laur. Aquel Arbol de la Ciencia.

Mor. Pues miradle alli, aquel es.

Laur. Quièn lo dice?

Moral. La Prudencia,
que es la que solo ha sabido
hallarse bien escondido.

Almend. Si la locura le huviera
visto, tambien lo dixera.

Encin. Parece que està dormido.

Mor. No es sueño. *Espin.* Què es?

Moral. Suspension,
por quien allà Salomòn
en sus Cantares dirà,
que aunque està dormido, està
velando su corazon.

Espino. Pues yà que en la Alegorìa
de los Arboles, parece
que el Mysterio de este dia
las passiones nos ofrece
como hermanas, no querria
despertarle, hasta saber,
què Arbol este pudo ser.

Enc. Dices bien, los tres lleguemos,
y las hojas le arranquemos,
para que podamos vèr
mas de cerca, què hojas son.
Laur. Lleguemos, pues, què esperais?
Mor. Tened, no hagais tal accion.
Almen. Si à la Prudencia escuchais,
perderàse la ocasion:
quita. *Moral.* Si tanta violencia
los tres vais à executar,
no ha de ser con mi asistencia:
y assi, se avrà de apartar
de vosotros la Prudencia.

Apartase el Moral.

Almend. Aunque apartarse procura,
què os suspende? què os admira?
Pues si para esta ventura
la Prudencia se os retira,
se os acerca la locura.

Arranca las hojas de Cyprès.

Esp. Llego el primero, què abismo!
Temblando estoy de mi mismo.
Moral. Bien claro estaba de vèr,
que el primero avia de ser
quien le ultrage el Judaismo.
Laur. Y à la segunda crueldad
estraña mi accion se funda.

Arranca las hojas de Cedro.

Moral. Què mucho, si con verdad
su persecucion segunda,
serà la Gentilidad?
Encin. Tercera la mano nuestra
le despoja, què agonìa!

Arranca las hojas de Palma.

Moral. Bien en las ansias que espera,
su persecucion tercera
avrà de ser la Heregía.
Laur. Cedro es el Arbol que vès.
Almend. Yà salimos de esta calma.
Encin. Engañaste, Palma es.
Espin. Còmo ha de ser Cedro, y Palma,
si es solamente Cyprès?
Laur. Cedro aquestas hojas son.
Espin. Què delirio!
Encin. Què ilusion!
Palma no es esta?
Laur. Què engaño!
Espin. Què locura!
Almend. Arbol estraño!
Espin. Cyprès es.
Todos. Què confusion!
Laur. Prudencia?
Moral. Siempre que à mì
me llamais, hallarme es bien.
Laur. Aqueste no es Cedro, dì?
Moral. Cedro es.
Encin. No es Palma?
Moral. Tambien.
Espin. Aqueste no es Cyprès?
Moral. Sì.
Alm. Pues còmo, si un Arbol es,
es Cedro, Palma, y Cyprés?
Mor. No sè, que tan alta Ciencia
no la alcanza la Prudencia,
porque ser uno, y ser tres,
mayor Mysterio incluyò,
que yo pueda apercibir.
Esp. Pues quièn, si à ti te faltò
discurso, podrà decir,
què secreto es este?

Levantase el Cedro.

Cedro. Yo.
Cedro, Arbol Eterno es,
la Palma, triunfos advierte,
el Cyprès, muerte despues:
luego eterno ay triunfo, y muerte
en Cedro, Palma, y Cyprès.
Del Cedro, lo incorruptible
un Padre dice innacible:

de

de la Palma lo triunfante
un espiritu inflamante;
y un Hijo humano, y passible
lo funesto del Cyprès:
luego bien este Arbol es
geroglifico oportuno
de quien en su Ciencia es uno,
siendo en sus Personas tres.
Ser de la Gentilidad
la parte que ha profanado
el Cedro, es clara verdad,
que por aver adorado
varios Dioses, la Deidad
del Padre ofendiò, que ha sido
solo un Dios aver avido.
La Palma à la Apostasìa
dà à entender, que la Heregìa
al Espiritu ha ofendido,
que es quien los triunfos advierte
de la Iglesia: caer la suerte
del Cyprès al Judaismo,
es dàr à entender, que èl mismo
al Hijo ha de dàr la muerte.
Con que en tan clara evidencia
se vè, contra vuestro error,
del Padre la Omnipotencia,
del Espiritu el Amor,
como del Hijo la Essencia,
siendo en una Essencia tres
Personas, y un Dios: y assi es
de todos tres Sombra, y Luz,
Arbol, que en sombra de Cruz,
es Cedro, Palma, y Cyprès.

Estaràn los Arboles la mitad à un lado y la otra mitad al otro, el Moral, y el Almendro juntos.

Laur. Por mas que ayais pretendido
con sutiles ingeniosos
argumentos convencernos,
no podreis; y yo respondo
en la parte que me toca.
Mor. De tì apartarme es forzoso,
porque vàs à responder
de esta verdad en oprobio.
Alm. Pues con esso podrè yo
acercarme. ***Laur.*** Dime, còmo
solicitas que yo crea,
que pueda aver un Dios solo,
si como Gentilidad
treinta mil Dioses adoro?
Alm. Y aun para como ellos son,
trescientos mil son muy pocos.
Espin. Yo un Dios creo solamente.
Mor. Bien; hasta aqui me conformo
contigo; dì, yo te assisto.
Espin. Mas que pueda ser ignoro,
Arbol, que en forma de Cruz,
es instrumento afrentoso,
figura, ni sombra suya;
y assi, con mortal enojo,
aunque le confiesso à èl,
à tì por èl no conozco.
Mor. Presto de tì me alexaste.

Apartase el Moral.

Alm. Yo en tu lugar me acomodo.
Enc. Que ay un Dios solo, confiesso;
que este humanado sea el propio
que essa Cruz me representa,
confiesso tambien.
Mor. Gozoso
estoy contigo, prosigue.
Enc. Pero que este Dios en otro
manjar pueda en ningun tiempo
comunicarse à nosotros,
no lo tengo de creer.
Mor. Yà de tu vista me escondo.

Apartase el Moral.

Alm. Y yo me acerco, porque
como locura me nombro,

en

en faltando la prudencia,
luego en su lugar me pongo.
Cedr. Pues còmo, si tres principios
negais los tres, tan forzosos
como son, que ay solo un Dios,
que humano està entre vosotros,
y despues SACRAMENTADO,
intentais llegar al Solio
de la Magestad, poniendoos
delante tantos estorvos,
si la virtud que elegisteis,
y Religion, en lo heroyco
de esta accion, os ha de dàr
aquel Imperial adorno?
Còmo quereis conseguirle,
si con errores tan locos,
para ser de Troncos Reyes,
aun no dexais de ser Troncos?
Espin. No le responda ninguno,
yo responderè por todos:
dame una señal, de que
secretos tan mysteriosos
sean verdad.
Cedro. Señal pides,
ò Pueblo ignorante, y loco!
Què mas señal, que decirlo
la verdad misma?
Espin. Esso ignoro:
y por decir que lo crees,
te he de hacer de escandoloso
causa, pues soy el Justicia
del Monte, el Valle, y el Soto,
prendiendote entre las redes
de tantos aceros corbos.
Laur. Pues què poder tienes tù,
si aun no tienes de nosotros
el Imperio?
Encin. Dice bien:
y pues que venimos solo
à dàr nuestros memoriales,
en orden al generoso
triunfo que cada uno espera,
no intentes ponerle estorvos.
Espin. Luego no quereis los dos
ser parte, en que riguroso,
ò justiciero examine
su verdad.
Los dos. De ningun modo.
Espin. Pues dad vuestros memoriales,
que yo le darè el mio, y todo.
Sale el Olivo con un memorial.
Oliv. Pues à tan buen tiempo llego,
la ocasion primera logro.
Alm. Estemos à su respuesta
atentos. *Mor.* A lo que noto,
el Oficio de la Cruz
serà dàr Audiencia à todos.
Oliv. Yo, como à Legal Ministro
que eres de todos nosotros,
te digo, que soy la Oliva.
Cedr. Yà de quièn eres me informo.
Oliv. La Ley Natural defiendo,
diciendo el Cielo en mi abono:
Dà el memorial de rodillas, y cantan dentro.
Music. Pues eres Rey piadoso,
no estès, Señor, à sus lamentos sordo.
Cedro. Yà como Ley Natural
en primer lugar te pongo.
Salen la Vid, y la Espiga.
Vid. A buena ocasion llegamos.
Espig. Aunque los Cielos piadosos
me animaron, mi humildad
me acobarda.
Vid. Y à mì, y todo.
Espig. Pues porque no nos turbemos,
dexemos que lleguen otros.
Espin. Con què espanto, y turbacion
oy,

oy à sus plantas me postro!

Alm. Fiesta de Roma es mirar
de la Oliva lo amoroso
à sus pies, y vèr tras ella
yà del Espino lo bronco.

Espin. Yo represento la Ley
Escrita. *Cedr.* Yà te conozco;
tù, conocesme à mi?

Espino. No.

Cedr. Pues passad; llegad vosotros,
que aunque el segundo lugar
tienes, perderle es forzoso.

Espin. Pues còmo no habla por mí
la voz, que ha hablado por otros?

Cedr. Como hasta que me conozcas
ella està muda, y yo sordo.

Espig. Yo, Señor, con la humildad,
que de mi sér reconozco,
sin aver Ley elegido,
sino este titulo solo
de Humildad, llego à tus plantas.

Cedro. Què pides?

Espig. No los heroycos
Imperios, que de Justicia
no merecerlos conozco;
pero de Gracia te pido,
que me honres.

Vid. Yo lo proprio
te suplìco, intercediendo
por mì el Cielo en dulces Coros:

Music. Pues eres Rey piadoso,
no estès, Señor, à sus lamentos
sordo.

Cedro. De manera, que los dos
de Gracia pretendeis solo?

Los dos. Si.

Cedro. Pues yo os darè de Gracia
el favor, que yà es forzoso
que aya Ley de Gracia en mì,
que se vincùle en vosotros;
porque à primera, y segunda
liga la tercera. *Espin.* Como
esto mi furor consiente?
Còmo esto sufre mi enojo?

Encin. Yo soy la Encina, que tengo
de ser de la Tierra assombro,
à otro alimento negando
Antidotos Mysteriosos:
y asi, nueva Religion
de Apostasìa me nombro,
y aunque sigo la tercera
Ley, que establecerla oygo,
desta huirè, contra ella haciendo
Sylogismos ingeniosos:
aqueste es mi memorial.

Dale el memorial, y no se levanta hasta que llega el Laurèl.

Cedr. Con quanto temor le tomo;
pero es fuerza que lo admita,
puesto que en èl reconozcó,
que aviendo à la Ley seguido
de Gracia, aunque nada docto,
viene yà en Papel Sellado,
con el Sello Mysterioso
del caracter del Bautismo.

Toma el memorial.

Laur. Yo soy de Reynos remotos,
donde esse Papel Sellado
no està admitido.

Cedro. Yà noto,
que eres la Gentilidad;
y aunque sin sello le tomo,
para hacer quanto pudiere,
Gentilidad, en tu abono,
pues por ambas pide el Cielo,
diciendo acentos sonoros:

Music. Pues eres Rey piadoso,
no estès, Señor, à sus lamentos
sordo.

Espin. Por todos han suplicado
aques-

aqueſtas voces, por todos
han intercedido, y han
faltado para mí ſolo:
por què ha ſido?

Almend. Por què? Yo
lo dirè, con ſer un tonto:
Eſte el Arbol de la Cruz
es, ſegun advierto, y toco:
y el Oficio de la Cruz
al Cielo ruega por todos;
y aunque por el Judaiſmo
ruega, no reſponde el Coro.

Eſpin. Pues què aguarda mi paciencia?
Yà aplauſos no quiero heroycos,
ſino ſaber, con què cauſa,
con què titulo, ò què modo
de los Arboles pretendes
hacerte Juez?

Cedro. No reſpondo
mas, de porque ſoy quien ſoy.

Eſpin. Aqueſſo es lo que yo ignoro:
y pues que no ſé quièn eres,
y yo el Juſticia me nombro
de eſtos Valles, de eſtos Montes,
como à Arbol pernicioſo
te he de arrancar las raìces,
por venir entre noſotros
à introducir nuevas leyes,
eſcandalos, y alborotos:
date à priſion.

Cedro. Tù me prendes?

Eſpin. Sì, y antes que deſte hermoſo
Huerto ſalgas, has de verlo.

Cedro. Ni me reſiſto, ni eſcondo.

Mor. Què haces barbaro?

Olivo. Què intentas?

Eſpin. Què? Lo primero de todo,
que vean, que à la Prudencia,
y à la Ley Natural rompo.

Laur. Què ſolicìtas?

Encin. Què intentas?

Eſpin. Que vea el Mundo, que yo ſolo,
pues que contra la Heregìa,
y Gentilidad me arrojo
à eſta accion, que en ella no
tuviſteis parte voſotros.

Vid. Detente, barbaro.

Eſpig. Mira.

Eſpin. Atropellaràos mi enojo,
por vèr, que en las dos à toda
la Ley de Gracia me opongo.
Arbol, que eres uno, y tres,
humano te deſconozco:
y aſsi, he de hacerte pedazos,
ſi entre mis brazos te cojo.

Abrazaſe con la Cruz, y ſale ſangre.

Cedr. Herido eſtoy de tus puntas:
y yà eſte Divino Tronco,
ſalpicado con mi Sangre,
nace verde, y muere rojo.

Tod. Què has hecho?

Eſpin. No ſé, no ſé.
Sobre mi los Cielos todos *Turbad.*
ſe traſtornaron.

Eſpig. Què prodigio!

Vid. Què maravilla!

Oliv. Què aſſombro!

Vid. Què paſmo!

Alm. Què confuſion!

Laur. Què temor!

Encin. Què anſia!

Eſpin. Què ahogo!

Cedr. Toda la Naturaleza
me deſampara, y abſortos
todos andan, al mirar
Theatro tan laſtimoſo:
con mi Sangre irè bañando

todo

todo el Orbe, porque todo
sea participe de ella.
Llegan la Vid, y la Espiga.
Espig. Yo en mis Mieses la recoxo,
Vid. Yo en mis Vides la recibo.
Cedr. Pues humildes, pues piadosos
los dos recibis mi Cuerpo,
y mi Sangre, en los dos solo
(desde oy) mi Cuerpo, y mi Sangre
serà Divino Tesoro,
que os dè meritos, con que
Reyes os llameis de todos. *Vase.*
Encin. Còmo su Cuerpo, y su Sangre?
Aqueste Mysterio ignoro.
Esp. Yo tambien, y ensangrentado,
elado, mudo, y absorto,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Oliva?
Oliv. Còmo me llamas,
si la Ley Natural formo,
y en mi fue el mayor delito
un homicidio alevoso? *Vase.*
Espin. Encina?
Encin. Aunque la Heregía
pienso ser, no te conozco,
que assombrado de tu saña,
desde aqui enemigos somos. *Vase.*
Espin. Laurèl?
Laur. Gentilidad soy,
y de tu furor rabioso
he de tomar la venganza,
destruyendo mis enojos
tus Alcazares, y Muros,
en venganza de este oprobio. *Vas.*
Espin. Oyeme tù: mas quien eres?
Mor. El Moral.
Espin. No te conozco.
Mor. Què mucho, si soy Prudencia,
que no me conozca el loco!
Espin. Almendro?
Alm. Aunque loco soy,
no tanto, que te respondo,
que soy loco tolerado,
y tù eres loco furioso. *Vase.*
Espin. Ay de mì! Todos me dexan,
y me desamparan todos,
aùn mi gran Patria la Tierra
me echa de sì: donde pongo
la planta, un aspid parece
que nace armado de abrojos.
Todo el Cielo contra mí
se amotina pavoroso:
el Sol à la media tarde
espira, lleno de assombros,
y anticipada la noche
le eclypsa la faz, y como
toda esta Fabrica inmensa,
desquiciada de sus Polos,
titubèa, y se estremeze.
Los Montes poniendo el hombro
al estrago de la ruina,
y chocando unos con otros,
batallas se dàn los riscos,
piedra à piedra, y tronco à tronco.
La Sangre con que manchè
aquel Madero, hecha golfos
de Purpura, y de Jazmin,
Justicia pide, bien como
la sangre de Abèl: ò quièn
arrancando los escollos
arrojarselos encima
pudiera, su Mauseolo
labrando en barbaras tumbas
de rusticos promontorios!
No me viera, no me viera
el Mundo, pues es forzoso,
que sin casa, y domicilio,
pobre, foragido, y solo
el Espino, en los desiertos

mas silvestres, mas ignotos,
yà pròfugo, y vago viva,
aborrecido de todos,
porque assi representando
vaya el Judaismo: absorto,
elado, ciego, y confuso,
razon, ni discurso formo.
Y aun no es mi mayor tormento,
mi mayor pena, ni enojo
todo aquesto, sino aver
llegado, sin saber como,
del Alcazar de Siòn
à vèr, desde sus contornos,
el segundo Paraiso
de sus Jardines hermosos.
Cerradas para mì estàn
sus puertas, y entre el adorno
de sus delicias, que patria
son del descanso, y el ocio,
à escuchar vàn los Decretos
de sus memoriales todos
los Arboles, coronados
de sus flores, yà con tornos,
acompañando las fuentes
à sus acentos sonoros,
citaras son de cristal:
ò còmo, Cielos, ò còmo
no oyera yà su harmonìa
por la boca, y por los ojos!
Bolcàn soy, llamas escupo:
Etna soy, rayos arrojo:
En la mejor Fuente, que es
Corona de sus contornos,
el Arbol á quien yo herì,
se coloca, y en arroyos
de cristal por siete caños
fertiliza el Orbe todo.
Mas por vengarme de mì,
yo proprio, (ay de mì) yo proprio
assistirè introducido
à la jura del dichoso
Arbol, que merezca ser
Rey absoluto de todos.

Aparecen en lo alto de una Fuente la Cruz, y el Cedro, y salen todos los Arboles.

Mus. Hà de las Plantas, y Flores,
adornos deste verjèl!
Hà de las Flores, y Frutos,
que son hermosura dèl?
Cor.2. Què mandais? què quereis?
Cor.1. Que vamos à oir, que vamos à vèr,
quièn merece de todos nosotros
ceñir la corona, lograr el laurèl.
Mor. Fuente de Divina Gracia,
en quien nos muestra la Fè
triunfante aquel Arbol oy,
que vimos sangriento ayer.
La moràl prudencia mia,
rusticamente cortès,
te pide en nombre de todos,
que á sus memoriales dès
respuesta, y que les declares,
quièn entre nosotros es
el Arbol de mejor fruto,
que hemos de jurar por Rey:
à cuyo efecto, y compàs
destos cristales, por quien
fructifican sus raices,
dicen una, y otra vez:
M. Quièn merece de todos nosotros
ceñir la corona, lograr el laurèl?
Oliv. Yo Ley Natural, que fuì
la primera que lleguè
à vèr las luces del Sol,
soy la primera tambien,
que à beber de tus cristales
aora llego, porque
à mi primer memorial

pri-

primero respuesta dès.
Cedr. Symbolo hermoso de Paz,
fertìl Oliva, porque
conozcas quan de Justicia
mis Decretos han de ser,
tù no te has de coronar,
sino coronarme, pues
vengo à ser la Paz del Mundo:
la razon oye: en la Ley
que elegiste, quàntos fueron
tus Preceptos? *Oliv*. Dos, tener
amor solamente à un Dios,
y à mi proximo despues,
no queriendo para mì
lo que no quiero para èl.
Cedr. A essos dos no se reducen
del Decalogo los diez?
Oliv. Sí.
Cedr. Luego yà reformada
quedaste, viniendo à aver
Ley Escrita. *Espin*. Segun esso,
aunque aborrecido estè,
podrè hablar yo, pues yo fuí
el que mereciò tener
en la gran Ley, que eligiò
essos Preceptos, de quien
para esculpirlos en marmol,
fue el dedo de Dios Pincèl.
Cedr. Sì; pero tambien perdiste
derecho, y accion de ser
heredero de la Viña,
quanto sobervio cruèl
tus manos tiñò la justa
sangre del segundo Abèl:
y assi, de reyno, de casa,
de familia, y de poder,
desde aqueste infausto dia,
desposseido te vès.
Laur Luego yo, que de essa muerte
la satisfaccion tomè,
assolando los altivos
Muros de Jerusalèn,
desde la mas baxa almena
al mas alto chapitèl,
en su venganza, mejor
derecho vengo à tener.
Cedro. Sì tienes, Gentilidad,
supuesto que tu has de ser
la que ocuparà el lugar,
que ha desocupado èl;
mas no para coronarte,
sino para merecer
ser admitida à la Gracia,
ofreciendome tambien
ramas de que me corone
vencedor, pues la cruèl
muerte (muriendo) vencì,
para que se llegue à vèr,
que arbitro de paz, y guerra,
admito à Oliva, y Laurèl.
Encin. Segun esso, para mì
guardais la corona, pues
nadie la compite yà,
y yo la merezco, en fé
de que creo lo que veo.
Cedr. Engañate tu altivèz,
que has de creer lo que oyeres
primero que lo que vès.
Encin. No es possible.
Cedr. Pues tampoco
lo es la corona, porque
no merece conseguir,
quien no merece creer.
Mor. Para quièn, Señor, la guardas?
Alm. Para mì debe de ser,
que à falta de buenos, dice
el refràn, que el ruin es Rey.
Mar. Preguntemosselo todos.
Tod. Dinos, gran Señor, quièn es?
M. Quien merece de todos nosotros

ceñir la corona, lograr el laurèl?
Cedr. Solamente la humildad
merece tan alto bien;
y assi, coronada en Vid,
y en Espiga la vereis:
ellos mi Cuerpo, y mi Sangre
recibieron, para que
mi Sangre, y mi Cuerpo enteros
en el Pan, y el Vino estèn.
Espig. Dichosa quien mereciò
por su humildad tanto bien.
Vid. Felíz quien por su humildad
tanta dicha llega à vèr.
Ang. 1. Porque empiece vuestro triunfo
el hermoso Rosiclèr
desta Corona, que aqui
depositada otra vez
quedò, recibid los dos.
Ang. 2. Llegad, pues sabemos que es
para Vid, y Espiga, Frutos
de la Viña, y de la Mies.
Cedr. Aquessas especies dos,
antidotos son de aquel
primer veneno del hombre.
Mor. La prudencia fuy, y en fé
de que lo dices, lo creo.
Alm Si à aquesso vá, yo tambien.
Espin. Pues yo no.
Encin. Ni yo tampoco.
Espin. Porque, còmo puede ser,
que esso sea, y que su Sangre
misma, y su Cuerpo nos dè
para comer? *Enc.* Porque, còmo
en el Pan, y el Vino es
possible, que Cuerpo, y Sangre
con real assistencia estèn?
Espin. Como està Sacramentado
su Cuerpo Divino en èl.
Vid. Como su Divina Sangre
en èl transformado estè.
Espin. Solo aqui se toca Pan.
Enc. Solo aqui Vino se vè.
Espig. Què importa, si los sentidos
se engañan, y yà no es
substancia de Pan.
Vid. Què importa
que ellos confusos estèn,
si huida la substancia, solos
los accidentes despues
quedaron. *Esp.* Quièn lo assegura?
Encin. Quièn lo acredita?
Vid. La Fè.
Los dos. Còmo puede ser?
Espig. Cautivando
al entendimiento. *Mor.* Dèl
la parte mas principal
siempre la prudencia fue:
y pues que yo cuerdamente
al mejor tiempo esperé,
aora darè mis frutos.
Encin. Puesto que aora lo es,
yo me rindo, y lo creo.
Espin. Y yo,
no solo me rendirè,
mas contra esse Sacramento
escandalo pienso ser
del Mundo.
Enc. De sus Mysterios
serè yo assombro tambien.
Alm. Por esso en la Christiandad
un Tribunal de la Fè
avrà, que à la depravada
Apostasìa Infiel,
al Judaismo arroje rayos
de fuego.
Espin. La voz detèn,
que à la Magestad,
Enc. Que al nombre,
Espin. De tanto severo Juez,

Enc.

Enc. De tanto docto Ministro,
Espin. Mudo el labio,
Encin. Elado el pie,
Espin. Me confundo,
Encin. Me estremezco,
Espin. Y huyendo dellos irè
à los mas remotos Climas.
Enc. Yo, desterrada tambien
à las Islas mas remotas.
Espin. Llevando siempre cruèl
un Etna en el corazon.
Enc. Yo, en la garganta un cordèl.
Alm. Pues no ha de ser solo esso
vuestro dolor, sino que
tambien en la gran Toledo
hagan con sumo placer
fiestas al grande Mysterio,
que es el triunfo de la Fè.
Mor. Y puesto que coronada
en aqueste Acto se vè
la Humildad:
Vid. La de un Ingenio,
Laur. Que oy se rinde à vuestros pies,
Oliv. Coronad, si no de aplausos,
Vid. De perdones esta vez:
Alm. Para que con tanto dèmos,
Mor. Uno, y otro parabien.
Laur. Y fin al Auto, sabiendo,
Oliv. Que sola la Humildad es,
Vid. Quien merece de todos nosotros,
Espig. Ceñir la Corona,
Mor. Lograr el Laurèl.

Con esta repeticion, y al son de las Chirimias, se dà FIN AL AUTO.

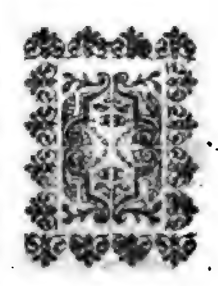


LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO: LOS ENCANTOS DE LA CULPA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Endimion.
Africa.
Roma.
Asia.
America.
Viena.
Parìs.
Europa.



Madrid.
La Fè.
La Sencillèz.
El Agua.
La Tierra.
El Ayre.
El Fuego.
La Fama.

Sale la Fè vendada, por un lado la Sencillez, con una Corona en una Vandeja, y la Fama por otro lado, con Clarin, y alas.

Fè. AQui del primer Edicto
prorrumpo el pregon primero.
Canta la Fama.
Hà de la esfera del Ayre?
Hà de la region del Fuego?
Hà del Agua? Hà del Abismo?
Hà de la Tierra? Hà del Cielo?
Decidme, entre todas quantas
partes tiene el Universo,
Africa, America, Asia,
y Europa, quàl es el centro
mas plausible, mas ilustre
en sus Reynados, è Imperios?
Quàl es la Corte mayor,

de

de mas valor, mas ingenio,
mas grandeza, y señorio,
mas nobleza, y mas respeto,
mas santidad, mayor culto,
mas poder, y mas consejo,
porque à esta previenen juntas
la Fè, y Sencillez el premio,
triunfando entre todas quantas
en las edades del tiempo
hicieron con su memoria
aquellos siglos eternos?
Y assi, informad cada uno
de vosotros, Elementos;
y tambien vosotras, Partes,
decid el merecimiento
à quien toca, porque es duda.

Musica dentro.

Yà à la duda respondemos,

Salen el Ayre vestido de azul, y con Plumas, el Africa con sus insignias, con una piel de Leon, Escudo, y Lanza.

Cant. dentro. Yo, que soy el Ayre, que
todo lo animado aliento,
que no siento lo sensible
y que lo insensible siento,
lo vejetativo toco,
y lo racional mantengo,
en Euro, y Aquilòn frio,
en Noto, y Austro violento,
Uracàn, y humedo Boreas,
en Aura, y Zefiro tierno,
en el rapido Nordeste,
y el Phabonio lisongero,
Africa desierta, Syria,
que en destemplados venenos
el Aspid frio alimenta,
que en sus cabernas engendro,
la mayor Corte le doy,
que entre las demàs venero,

Salen el Fuego de color dèl, y el rayo de Jupiter, y el Assia con sus Insignias de Media Luna en el Tocado, con muchas perlas, y a lo Babylonio.

Canta. Fuego. Yo, que soy region etérea,
rígida mansion del Fuego,
que con el rigor abraso,
y con la piedad caliento,
con el esplendor alumbro,
y con los ardores quemo;
yà en fulgores, y yà en luces,
yà en ardores, yà en reflexos,
yà con materiales llamas,
yà con formales incendios,
al Assia, que del Oriente
goza los rayos primeros,
dando en perlas quantas gotas
la Aurora dà en llanto, siendo
exequias de aquel amante,
que en purpura tiñò el suelo,
el premio en sus obeliscos,
de sus edificios cedo.

Salen el Agua, vestida de azul, y ondas, coronada de Ovas, y el Tridente de Neptuno, y el America à lo Indio, con Arco, y Aljava, y Corona de Plumas.

Canta Agua. Y yo, que soy de Neptuno
verde espacio, lago inmenso,
habitacion de Sirenas,
de Tetis, y de Nerèo.
La que los montes taladro,
la que los valles penetro,
la que alimento las plantas,
la que los brutos sustento;
que fertilizo los campos,

Y,

y la que las selvas riego,
en lluvias, en fuentes, rios,
y en arroyos lisonjeros,
siendo entre las duras venas
blando mineral del hielo,
dando tributo à los hombres,
sirviendoles de alimento,
yà quando mis peces doy,
yà quando el cristal ofrezco:
A la America remota
le doy el Laurèl, pues veo,
que son sus adoraciones
las luces del Evangelio.

Salen la Tierra, y la Europa con sus insignias, coronada de flores, y la Cornucopia de Amaltea; el Ayre, con plumas; el Fuego, con el rayo de Jupiter; el Agua coronada de Ovas, y el Tridente de Neptuno, vestidos de su color; Europa, como Minerva, solo ay de diferencia, que en el Escudo se ha de pintar un Toro blanco, y en vez de Lanza ha de ser Cetro, y un Laurèl en el Yelmo.

Cant. Tierra. Yo, que soy la Tierra, que
en mì, y sobre mì mantengo
la pesadèz de las cumbres,
las inclemencias del Cielo,
dando al hombre en colmos siempre
quantas semillas su intento
me aplicarà, cultivando
mi superficie primero,
dando siempre recompensa
en nieve, escarchas, y hielo,
flores, frutos, mieses, fieras,
montes, valles, riscos, cerros,
siendo en tiempos apacible,
porque en mì se muda el tiempo
en esta estacion florida;
en otra, de frutos pueblo
quantos troncos las raizes
esconden en mi en su centro;
en otra estacion, las mieses;
en otra, solo reservo
desnudos troncos, despojos
de Juno, pues en mì veo
la Primavera, el Estio,
el Otoño, y el Invierno;
à la que el nombre tomò
de aquella por quien se vieron
bramar un Dios en la selva,
suspirar un toro tierno:
A Europa el triunfo señalo,
porque aquesta considero,
que de mas triunfos llenò
de la fama el Sacro Templo,
que Africa, America, y Asia,
siendo en su altura ornamento.

Ella, y Musica.

Pues entre todas, Europa
viva triunfante, diciendo,
que en sì mantiene la Corte,
digna de inmortal trofeo.

Asia. Pues còmo à Europa le dais
la Corte mayor; sabiendo,
que à Jerusalen Sagrada
en mis margenes encierro,
à Ninive, y Babylonia,
Menfis, Athenas, y Delfos,
Cartàgo, Tyro, è Hiponia,
Creta, Sàmo, Chipre, y Delos?

Afric. Pues còmo à mi me quitais
tan justa eleccion, teniendo
al Reyno de Fèz en mí,
à Kamaniek, y Marruecos?

Americ. Pues còmo à mi me negais
el mas soberano Imperio,

ſabiendo, que el ſiglo de oro,
en eſtas edades tengo?
Tierra. Porque tù, Aſia, aunque oſtentas
de todos el mayor Reyno,
por la veneracion, es
de Europa ſubdito el Cetro,
por quien Monarchas los Reyes
de Sicilia ſon, y fueron.
Y tù, Africa, aunque fuiſte
de Europa en ſus partes dueño,
fue el acaſo una traycion,
que te quita el lucimiento.
Tù, America, que en la era
preſente tienes del tiempo
el dorado ſiglo, que
es à Europa edad de yerro,
con todo eſſo, has de advertir,
que es tu ſoberano Dueño
el Leon de Eſpaña, à quien
tantas hazañas le hicieron
ſeñor de dos Mundos, por
que un Mundo le vino eſtrecho;
advirtiendo, que es Eſpaña
una parte del congreſſo
de Europa, aunque de las dos
Sicilias, y Flandes dueño
ſe conſidera ſu Eſpada,
yà triunfando, yà venciendo:
Y aſsi, ninguna de todas
puede, ſin deſvanecerlo,
à lides de Armas, y Letras,
fortuna, valor, è ingenio,
decir, que es mas digna, quando
ſus Provincias, y ſus Reynos,
con los teſoros de Eſpaña
todo el Mundo enriquecieron.
Si es en valor, mas que monſtruos
ſon de valor; ſi en ingenio,
los mas ſabios, mas agudos;
ſi en fortuna, ſus eſtremos;
ſi en ciencias, los conſumados;
y ſi en armas, los mas dieſtros;
de ſuerte, que ſon en todo
lo antiguo, como moderno,
eſpejo de las Naciones,
atributo que adquirieron:
Y aſsi, pues haveis quedado
en todo tan ſatisfechos,
digan todos, las ſonoras
voces, y ecos repitiendo:

Ella, y Muſica.

Que entre todas es Europa
la mas felice, ſupueſto
que en sì mantiene la Corte,
digna de inmortal trofeo.
Sencillez. Uſtedes me han eſcogido
para molde: Ea, acabemos
de ſaber qual es la Corte,
pues que es de Europa ſabemos,
que eſtoy yà tan derrengado,
con tan inſufrible peſo,
que yà me vengo, y me voy,
yà me caygo, y yà me tengo.
Fè. Tanto eſſe peſo te humilla?
Senc. Tanto, que no es para menos,
que oſtentar una Corona,
y no es carga de jumentos.
Fè. Pues aora todas juntas
à las Cortes coloquèmos
de Europa.
Sencillez. Sin que hagan juntas
ha de ſer, porque ſea preſto.

Sale Endimion de Paſtor, que hace al Ingenio.

Endim. Eſperad, advertid todos,
que falto yo; y ſin mì, entiendo,
que, ni avrà premio tan juſto,
ni hallarèis tan digno empleo.
Fè, Quièn eres, ruſtico Joven,

que en esse trage grossero
tu vanidad es impropia,
y error el mayor acierto?
Endim. Yo soy Endimion, Pastor,
que mi ganado apaciento
en Jonia, monte del Asia,
adonde feliz merezco
los favores de Diana,
deidad que del alto Cielo
desciende globo, à mi vista
perceptible; pues contemplo
en sus lucientes figuras
sus distintos movimientos.
Soy el primero que supo
sus inconstancias; aquesto
baste por noticia aora,
que despues hacer prometo
una breve imitacion
del hombre, en un torpe sueño,
donde conozcais, que soy
de vuestras dudas concepto.
Yo soy el primero, que
de la Fè el rayo primero
recibi en la Ley de Gracia,
observando el sacro incendio,
dexando à mi Fè ilustrada
la luz del conocimiento,
puesto que en mì el Gentilismo
fue de su gracia heredero.
Senc. El habito no hace al Monge,
viene adequado à este cuento.
Endim. Y pues yo la he de elegir,
pulsad los canoros plectros,
diciendo el Coro al debido
culto del mayor obsequio:
El, y Musica.
Music. Venid, venid al sagrado
triunfo, que en aplauso vuestro,
oy os consagran festivos
la fama, la Fè, y el tiempo.

Sale Roma à lo Romano.
Rom. Yo, que de Cesares tantos
tuve el tronco mas supremo,
y de hazañas, y victorias
llenè de la fama el templo,
siendo yo la fundacion
digna de Romulo, y Remo,
y de Apolo la eloquencia
tuve, de Marte el esfuerzo,
soy quien vengo à competir,
Roma, que el Sagrado Asiento
de la Militante Iglesia
en Pontifices ostento.
Sale Viena à la Alemana.
Vien. Y yo, Viena, à cuyos muros
el esquadron Agareno
tantos assaltos ha dado,
cuyos turbantes el suelo
cubrieron, para blasones,
pues tanto triunfo me dieron.
Sale Parìs à la Francesa.
Par. Yo, Parìs, que de mis Lises
experimentaron fieros
los Turcos, con mi arrogancia,
todo el desvanecimiento
de su sobervia, manchando
con su sangre mis aceros.
Sale Madrid à la Española.
Yo, Madrid, que de la Fè
cristal soy, en cuyo espejo
el menor rayo castiga
el mayor atrevimiento,
yà del Apostata infame,
yà del Herege sangriento,
yà del ciego Mahometano,
y yà del perfido Hebreo.
Yo, la que en Aras mas puras
del Sagrado Sacramento
la Eucharistia Sagrada,
aun mas que humilde celebro.

Yo soy la que de Maria,
en el instante primero
defendi su Concepcion;
y la que al sagrado premio
aspiro.
Endim. Tù sola eres
el justo merecimiento.
Rom. Pues què hazañas emprendiò?
Què Cesares su govierno
han tenido, y su defensa?
¿Què Pontifices han puesto
en ella, para blason,
el Apostolico Assiento?
Viena. Què victorias acreditan
su merito? Què trofeos
diò à la fama? Què blasones
ha adquirido? Pues se vieron
mis Aguilas Imperiales
poblar la region del viento,
cebando en sus Medias Lunas
el corbo pico sangriento?
Paris. Ni què lauros, quando en mì
lloviò la piedad del Cielo
tres Lises de oro, que son
divisas con que engrandezco
mis Armas, que siempre han sido
de las grandezas empleo?
Endim. Atended, que yà respondo
à todo aquesse argumento.
La mayor grandeza, que
á Madrid ilustra, es esso,
de no aver tenido triunfos
en su circuito mesmo,
aunque en los tiempos antiguos
se viò triunfar de estrangeros,
Africanos, y Romanos,
y de los Francos, pues vieron
los siglos comprar la vida
à vista de Perinèo.
Quantas veces Roma viò
el Godo Estandarte puesto
sobre sus muros? Y quantos
Reyes, que aqui no refiero,
la cercaron? Quantas veces
se viò Roma hecha un incendio?
Y quantas veces à Viena
los Turcos la combatieron,
siendo su defensa España,
y su valor desempeño?
Quantas veces à la vista
de Paris llegò el estruendo
de las Armas Españolas
à alterarla su sossiego?
Pues si ninguno llegò,
que no fuesse en vencimiento,
por tesón de sus hazañas,
à pisarla, què troféo
mayor, què blasón, què triunfo
tendrà mayor lucimiento?
Dos, que en la Romana Silla
à su Patria engrandecieron,
hijos suyos, no se hallaron
en Dàmaso, è Inocencio?
Cesar no fue Carlos Quinto?
Y si atendeis al Decreto
de la Fama, y de la Fè,
aplausos tuvo mas ciertos
ninguna, ilustrada siempre
no estuvo con tanto Cetro?
De mas valor huvo alguna?
Se ha hallado de mas ingenio,
de mas grandeza tampoco?
Pues cada Principe excelso,
Campeòn de la Fè Santa,
no es merecedor de un Reyno?
Señorio, le ay mayor?
Nobleza, ay mas, ni respecto
le hallarèis mas ensalzado,
tanto propio, como ageno?
Mas santidad, la tendràs

vosotros? Poder supremo,
no es el suyo en todo el Mundo?
Triunfante, pues, mas Consejo
al estado de la paz
le hallarèis siempre tan recto?
No, que à quien estos quilates
no le assisten con excesso,
como à Madrid, nunca puede
vivir sin desassossiego
sin alteracion, sin susto,
sin sobresalto, ni miedo:
Y assi, Soberana Fè,
pues que todos los preceptos
incluye, que diò la Fama,
y tus Sagrados Mysterios
venera, sin permitir
à ninguno obscurecerlos,
tù has de ser quien la corone.

Fè. Yà el Laurèl llego à ponerlo,
y tù, Fama, à publicarlo.
Mas què miro!

Queda coronada, y abresele el pecho, descubriendo en èl Hostia, y Caliz.

Fam. Mas què veo!

Madrid. Que coronada Madrid,
ilustra con sus reflexos
el Mundo en aqueste Caliz,
y esta Hostia, fiel portento
del dia en que abriò Sagrado
el Libro de siete Sellos
aquel Cordero, que al hombre
se dà en Alma, y se dà en Cuerpo,
en las especies de Pan,
y Vino del Sacramento.

Endim. Pues repitan en sus glorias
todos los humanos pechos:

Tod. y Mus. Viva Madrid, coronada
ilustre Corte, que al Cielo
ofrece en afectos suyos
la Gloria de Dios Inmenso.

Repres. Viva la Sagrada Fè,
de quien es Erario excelso
todo lo que brilla à luzes,
todo lo que alumbra à efectos.

Senc. Vivan, y vivamos todos;
pero ha de ser suponiendo,
que solo Madrid es Corte.

Endim. Y yò en su elogio primero
(suponiendo que el Planeta
quarto de aqueste Emisferio
es el Sol, que nos alumbra,
dando sèr al Universo,
y la bella Mariana,
su amante Esposa, es el centro
de nuestras felicidades)
hacer un Auto prometo
en aplauso del Emblema,
que su Corte trae al pecho.

Todos. Ayudandote à la empressa,
todos te lo agradecemos;
mas còmo has de intitularle?

Endim. Su titulo es, segun creo,
los Encantos de la Culpa.

Fè. pues para no perder tiempo,
remitiendo los elogios
por comunes al silencio,
pues en èl solo se encuentra
ser mas feliz el acierto,
vamos à empezarle.

Todos. Vamos,
y sea todos diciendo:

Tod. y Mus. Viva Madrid, coronada
ilustre Corte, que al Cielo
ofrece en afectos suyos
la Gloria de Dios Inmenso.

Tocan Chririmìas, y cerrandose los Carros, se dà fin à la LOA.

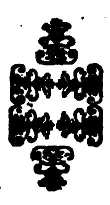
AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LOS ENCANTOS DE LA CULPA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Hombre.
La Culpa.
La Lisonja.
El Entendimiento.
La Penitencia.
El Olfato.



El Oido.
El Tacto.
El Gusto.
La Vista.
Musicos.
Acompañamiento.

Suena un Clarin, y se descubre una Nave, y en ella el Hombre, el Entendimiento, y los cinco Sentidos.

Entend. EN la anchurosa Plaza
del mar del Mundo, oy hombre te amenaza
gran tormenta. *Oido.* Yo he sido
de tus cinco sentidos el Oido,
y assi el primero siento
bramar las ondas, y gemir el viento.
Vista. Yo, que he sido la Vista,
que al Sol los rayos perspicàz conquista,
desde lexos diviso
uno, y otro uracàn, à cuyo viso
en esta cristalina

cam-

campaña te previene fatál ruina.

Tact. El Tacto soy, à horrores te provoco,
pues yà cercanos los peligros toco.

Olfat. El Olfato te dice, que, se crea
el humedo vapor de la marèa.

Gust. Yo en trance tan injusto,
con ser el Gusto, estoy aquì sin gusto.

Oìdo. Gran tormenta corremos.

Ent. En el Mar de la vida nos perdèmos.

Tact. Larga aquella mayor.

Olfat. Iza el Trinquete.

Gust. A la Triza. *Oìd.* A la Escolta.

Vist. Al Chafaldete.

Entend. En alterados hielos
corre tormenta el hombre.

Todos. Piedad, Cielos!

Homb. En el Texto Sagrado,
quantas veces las aguas se han nombrado,
tantos doctos Varones
las suelen traducir tribulaciones,
con que la humana vida
navega zozobrada, y sumergida.
El Hombre soy, à astucias inclinado,
y por serlo, oy Ulises me ha nombrado,
que en Griego decir quiere
cauteloso: y assi, quien oy quisiere
correr las lineas de la suerte mia,
de Ulises siga en mì la Alegorìa:
y los que en una parte
me llamaron viador, viendo mi arte,
y en otra navegante, que el camino
del Mar discurro siempre peregrino,
dando ocasion à que ningun viviente
se admire de peligro tan urgente:
y assi nadie se espante,
que Ulises peregrino, y navegante,
con inquietud violenta,
corra tanta tormenta,
confusos, y perdidos
en mis tribulaciones mis sentidos.

Oìdo.

Oìdo. Solo se escuchan en la selva fria
ráfagas, que nos dàn por travesía.
Vista. Solo se vèn en essos orizontes
montes, que se deshacen sobre montes.
Tacto. Solo se tocan ondas, con quien sube
el mar, que nace mar, à morir nube.
Olfat. Uno son yà los dos azules velos.
Gusto. Què nos vamos à pique.
Todos. Piedad, Cielos!
Entend. Si los llamais, serenidades crea
vuestro temor cobarde, y que no sea
e ste Baxèl, que en pielagos se mueve,
sepulcro de cristal, tumba de nieve,
que el Cielo, à humildes voces siempre abierto,
al naufragio Piloto es felìz Puerto.
Gusto. Acordemonos dèl, aora que estamos
en riesgo los que el Mundo navegamos.
Ent. Dadle voces en tales desconsuelos,
pues èl siempre responde.
Todos. Piedad, Cielos!
Oido. Yá escucho, que se llena
de paz la vaga habitacion serena.
Gust. Y el Mar tranquilo, yá con ira suma
no riñe, sino juega con la espuma.
Ent. Todo el ayre es cambiantes, y reflexos.
Vista. Todo es serenidad, y yà no lexos,
antes que todos miro
cumbres, que tocan al azul Zafiro,
del Mar burlando la sañuda guerra.
Ent. Zelages se descubren: tierra, tierra.
Homb. Prudente Entendimiento,
Piloto, que al govierno estàs atento
de aquesta humana Nave,
que nadar, y bolar à un tiempo sabe,
siendo en mansiones de atomos de espumas,
sin escamas Delfin, Cisne sin plumas,
pon la Proa en aquella
Montaña, en quien la mas luciente Estrella
peligra, pues su cumbre
es en donde se roba al Sol la lumbre:

y afsi fus puertas inconftantes cierra
à efte humano Baxèl.

Defembarcan, y defaparece la Nave.

Todos. A tierra, à tierra.

Hombr. Humanos fentidos mios,
vaffallos, que componeis
la Republica del Hombre,
que mundo pequeño es.
Generofo Entendimiento,
Piloto de effe Baxél,
que fobre el campo del mar
monftruo fe alimenta, pues
quanto bate el viento es ave,
quanto baña el agua es pez.
Compañeros de mi vida,
dexad el mar, no porque
nueftra peregrinacion
en la tierra, que aora veis,
aya de ceffar, fupuefto
que fiempre tengo de fer
yo Peregrino del Mar,
y de la Tierra tambien:
dexad fiada effa Nave
à la difcrecion cruel
de un embate, y otro embate,
de un baybèn, y otro baybèn.
Seguramente amarrada
con las Ancoras eftè,
que de quien Piloto ha fido
el Entendimiento, aunque
aora le dexe, quizà
le avrè menefter defpues:
y entremos à examinar
eftos montes, que han de fer
Puerto de nueftra fortuna.

Guft. Què tierra es efta?

Tact. No fé;
mas quiera el Cielo que fea
Tiro, para que aya en èl
olandas, fedas, y ropas,
donde regalado eftè
mi tacto.

Olfat. Mejor no fuera,
que fuerá à tanta altivèz
la gran India de Sabà,
donde huviera para oler
yo, fuavifsimas Aromas?

Oìdo. Ninguno ha pedido bien,
pedid la India Oriental,
porque habitan fu vergèl
dulces Aves, cuyos cantos
fonora mufica dèn,
que regalen mis oìdos.

Vifta. Necios fois, pues no quereis
que fea Tiro, y que aya aqui
oro, y diamantes, en que
mi vifta halle mas reflexos,
que el Sol en fu rofìcler?

Gufto. Mal aveis defeado todos
en no defear, y creer,
que fea la Tierra de Egypto
effa tierra, para que
en ella hallèmos las ollas,
que en ella dexò Moyfés,
pues no ay en el Mundo gufto
fin comer, y fin beber.

Ent. Què como humanos fentidos
todos defeado aveis
hallar cada uno el objeto,
que mas conviene à fu fér!
No fuera mejor que fuera
la tofca Tebayda, en quien
la penitencia fe hallàra,
riyendofe del poder
de las Cortes populofas,
puefto que tan cierto es,
que fin pena de efta vida
no aya en la eterna placer?

Homb.

Homb. Y què como Entendimiento
has hablado tù! Què estès
siempre aconsejando penas
à mis sentidos? No vès,
que son sentidos humanos,
y que al fin es menester
alivios, que los diviertan
de las fatigas en que
han nacido?
Entend. Còmo tù,
siendo su Señor, y Rey,
buelves por ellos? Yà olvidas
aquel passado baybèn
de la fortuna, en quien viste
la Troya del Mundo arder,
de adonde te saquè yo?
Yà te olvidas, que despues
en una tormenta viste
tus sentidos padecer
con tantas tribulaciones?
Yà no te acuerdas de que
el Cielo te librò de ellas?
Gust. No tienes que responder,
yo responderè por tì.
Prudentissima vejez,
que aunque somos de una edad,
solo tù cano te vès,
porque te ha hecho tu podrida
condicion encanecer:
aora sabes tù, que el hombre,
quando en peligro se vè
de la enfermedad prolija,
del enemigo cruel,
de la perdida de hacienda,
de la esperanza del bien,
solo se acuerda del Cielo,
y que se olvida despues,
que lo uno estè mejorado,
ù essotro alcanzado estè?
Ent. Essa ingratitud le pienso
quitar yo, que aqueste fue
del Entendimiento oficio.
Homb. Mi gusto os ha dicho bien:
sentidos, seguid al Gusto,
y no arguyais mas con èl,
sino esta tierra à que avemos
llegado, à reconocer
entrad. Pues eres la Vista,
delante de todos vè,
mira si acaso descubres
poblacion. Tù, que eres fiel,
Oìdo, mira si oyes
voces, que noticia dèn
de gente, ò ganado. Tù,
del suavissimo placer
con que essas flores respiran
el rastro sigue con èl.
Mira si puedes topar
algun blando lecho en quien
descanse. Y tù, Gusto, al fin,
mira si hallas que comer,
y todos buscad delicias
para mì.
Entend. Aunque desee,
que halles penitencia, yendo
à esso, la Culpa hallarèis.
Vist. Yo verè si ay poblacion. *Vase.*
Homb. Y yo me quedo sin vèr.
Oìd. Yo escucharè si oygo voces.
Homb. Yo, ausente tù, nada oiré.
Tact. Yo, si ay lecho en quien descanses.
Homb. Yà yo no le he menester.
Olfat. Yo, si hallo blandos aromas.
Homb. Yà no tienes para què.
Gust. Yo, si hallo dulces manjares.
Homb. Aora no quiero comer,
porque mientras vais vosotros
el Mundo à reconocer,
al pie de este Cyprès quedo

Echase al pie de un Cyprès.
echado à dormir.

Entend. Que bien,
para dormir, los sentidos
apartas de tì; pues es
cierto, que queda sin ellos
el que duerme: y què bien fue
Cyprès, el Arbol, que aqui
tomaste para tì, pues
viene à ser Arbol de muerte,
de quien el sueño tambien
es sombra; y aunque dorados
los ricos Catres estèn,
en que descansen los hombres,
desde el mendigo, hasta el Rey,
aunque sean de otras maderas,
son Arboles de Cyprès.
Quedò el hombre sin sentido,
y durmiò; yà què he de hacer?
Que aunque potencia del alma
soy, y ella, que mortal no es,
dormir no puede, este tiempo
que yaze el hombre, tambien
estoy yo sin discurrir,
sin percibir, ni entender.
Vaga mi imaginacion
confusas visiones vès
y todo es tiniebla, y sombras
para mì el Mundo, porque
sin los sentidos no puedo
actos de razon hacer:
seguirèlos, pues sin mì
se queda el hombre la vez
que duerme, y que sepultado
temporal cadaver es. *Vase.*

Hombr. Ay de mì! pesado sueño,
no tanto me aflijas, ten
la violencia de las sombras.
Què es lo que mis ojos vèn
sin vista? Mas digo mal,
que mis sentidos cobrè;
si bien informes, y brutos,
en el punto que lleguè
à vèr estos fieros monstruos,
que me quieren deshacer;
me pasma advertir, que quando
esperaba, que cruel
cada uno cebasse en mí,
todos se echan à mis pies;
por señas dicen, que huya,
que los quiero conocer
parece; desesperados
se entran al Monte otra vez.
Què es esto, Cielos!

Al irse sale el Entendimiento como assombrado.

Entend. Escucha,
Ulises, yo lo dirè,
que aunque estàs aora incapàz
de sentir, tocar, y vèr,
porque brutos tus sentidos,
y entorpecidos se vèn,
por los vicios, à que tú
los diste licencia; bien
me entiendes: mas los del alma
fuerza es que velando estèn.
Apenas fuimos, Ulises,
vagando aqueste Orizonte
tus compañeros, del Monte
penetrando los Paises,
quando un Palacio eminente
nuestra vista descubriò,
cuya eminencia tocò
à las nubes con la frente.
Llegamos à sus umbrales,
y aviendo llegado à ellos,
en dos Esquadrones bellos
de hermosuras celestiales,
vimos salirnos à hacer
fiestas à nuestra fortuna,

con

con varias musicas una
hermosissima muger.
De passo la reperì
nuestra peregrinacion,
que el uso de la razon
siempre me ha tocado à mì.
Ella, afablemente humana,
dulcemente lisonjera,
à entender nos diò, que era
de estos Campos la Diana.
Mas yo, como Entendimiento
soy, y à mi divino sèr
siempre le toca tener
natural conocimiento,
conocì al instante, que era
la culpa fiera, y cruel,
que à habitar en un Verjèl
fue desde la edad primera.
Aqui damas suyas son
los vicios con que ella lidia,
lascivia, gula, y embidia,
lisonja, y murmuracion.
Mandonos agassajar
de estas damas, y ellas luégo
al mandato, si no al ruego,
quisieron executar:
y con viciosos placeres
al momento nos brindaron;
tus sentidos, que se hallaron
servidos yà de mugeres
tan hermosas, y tan bellas,
sin vèr que el Entendimiento
alli se hallaba, al momento
se conformaron con ellas.
La Embidia, que es toda enojos
del bien que en los otros vè,
viendo à la Vista, porque
la Embidia, al fin, toda es ojos.
La Lascivia, que se ofrece
en los alhagos cruel,
brindò al Tacto, porque èl
las blanduras apetece.
La murmuracion, que es quien
lo malo vè, y no lo bueno,
brindò al Olfato, que lleno
de este defecto le vèn.
Solo por esso le igualo
con causa al murmurador,
que no alaba lo mejor,
y hace lo malo mas malo.
La Gula al Gusto brindò,
probarlo no es menester;
porque bien se dexa vèr,
que el Gusto à la Gula amò.
La Lisonja, mortal fiera
de las Cortes, al Oìdo
brindò, que èl objeto ha sido
de toda voz lisonjera.
La Soberviа, con intento
de que el veneno que esconde
passasse à mì, porque es donde
peligra el Entendimiento,
me brindò; mas sin el fruto,
que de mì estaba esperando,
por saber yo, que en pecando
se convierte el hombre en bruto.
David lo diga, que atento
este sentir en èl hallo,
que el que peca es un cavallo,
en quien no ay entendimiento.
Y fue assi, que como fueron
bebiendo, todos mudados
en fieras, y transformados
en varias formas se vieron.
Mas atencion desde aqui,
hombre, te pide mi acento;
escucha à tu entendimiento,
que es el que te habla.
Homb. Dì.
Ent. La Vista, en Tigre cruel

fue de la Embidia despojos,
que este animal todo es ojos,
bien lo publica su piel
manchada de ellos; y quando
no baste esto, bastarà,
que el Tigre muerte se dà,
si oye musica, rabiando.
Y el embidioso, en sus penas
se dá muerte cada dia,
si oye la dulce harmonia
que hacen las dichas agenas.
El Tacto, que fue el objeto
que à la Lascivia creyò,
en Osso se convirtiò,
que este animal, imperfecto,
sin forma, y sin ojos nace:
y el Apetito, à creer llego,
que nace sin forma, y ciego,
pues, tantos errores hace.
El Gusto (gloton hambriento)
en un bruto inmundo fue
transformado; esto porque
solo à su comida atento
vive, sin que de su pecho
el hombre servicio adquiera,
pues ha menester que muera
para serle de provecho.
El Olfato, que entregado
se viò à la murmuracion,
se convirtiò en un Leon,
que es quien rugidos ha dado.
Y finalmente, el Oìdo,
que falsedades creyò
lisonjeras, se mirò
en Camaleon convertido:
y el bruto, que vivir quiere
del viento solo fiado,
es el mas vivo traslado
de la lisonja en que muere.

Homb. Docto Entendimiento mio
en gran peligro me veo,
à mis sentidos deseo
rescatar con mi alvedrio,
para vivir, pues que yo
no puedo de aqui ausentarme,
que no tengo de dexarme
compañeros, que me diò
mi misma naturaleza.
Y supuesto que perdidos
todos mis cinco sentidos
estàn en esta aspereza
de la culpa, entrar intento
à libertarlos, porque
bien de la empressa saldrè,
si voy con mi Entendimiento.

Ent. Pues que conmigo has de ir
à cobrarlos, ha de ser
con tres cosas que has de hacer.
Primeramente, pedir
al Cielo perdon de que
tan mal los aconsejaste,
que al riesgo los entregaste.
Otra, confessar que fue
tuya la culpa que ha avido,
aunque ellos fueron, Ulises,
los que entregarse quisieron.
Y otra, averse arrepentido.

Homb. Digo, que pido perdon
del mal exemplo, (ay de mì!)
que à mis sentidos les dì:
digo, que hago confession
de la culpa que he tenido
de que se ayan entregado
à las manos del pecado,
y que voy arrepentido.

Tocan Chirimìas, y descubrese un Arco Iris en un Carro, y en èl la Penitencia, y canta la Musica.

Music. Yà que el hombre confiessa su culpa,

y arrepentido me pide perdon,
(ò Penitencia!) pues eres el Iris,
acude bolando à darle favor.

Penit. Yà corro veloz
en el arco de Paz, en quien haces
las amistades del hombre, y de
Dios.

Homb. Què musica tan sonora
es la que oìmos los dos?

Ent. Auxilio es que te dà Dios.

Homb. Y aquel bello Arco, que aora
sobre las nubes se assienta?

Ent. Arco es, que la Paz abona,
y que yà cessò pregona
el rigor de la tormenta.
Dios le puso por señal
de Paz entre si, y el hombre,
y assi el verle no te assombre.

Homb. Y la Ninfa Celestial,
quièn es, que saberlo espero?

Ent. La Iris, Embaxatriz
mas solicita, y felìz
del Jupiter verdadero,
la que à los hombres embia
à consolar su dolencia.

Homb. Pues quièn es?

Ent. La Penitencia;
bien que en esta alegorìa
probado està con decir,
que es la que con dulce nombre
se pone entre Dios, y el hombre.

Homb. Su voz bolvamos à oìr.

Mus. Pues el hombre confiessa, &c.

Penit. Yá corro veloz, &c.
Christiano Ulises, tus voces
en el Empyreo se oyeron,
que ellas hasta èl subir saben
por las Escalas del viento.
Y viendo, que tus sentidos
tan postrados, y deshechos
de la culpa estàn, y que es
el rescatarlos tu intento,
el gran Jupiter me embia
con auxilios, y consuelos
à tì, para que la Culpa
con sus hechizos sobervios
no pueda dañarte, y puedas
tù postrarlos, y vencerlos,
aquestas flores te traygo,

Dale un Ramillete de flores.

que es un Ramillete bello
de virtudes matizadas
con la Sangre de un Cordero,
de quien Ara fue cruenta
la Inmensa crueldad de un Leño;
En virtud de sus virtudes
postrar podràs sus venenos,
que no tendràn fuerza alguna
en tocandolas à ellos.
Toma, y à Dios: y no temas
que me ausente, aunque me au-
sento,
porque siempre que me llames,
veràs, que à tus voces buelvo.

Ella, y Mus. Corriendo veloz
en el arco de Paz, en quien hace
las amistades del hombre, y de
Dios.

Tocan Chirimìas, y desaparece el Arco.

Homb. Iris bello, hermosa Ninfa,
no desvanezcas tan presto
tanta multitud de Estrellas,
tanta copia de Luzeros.

Ent. Rayo de Luz, que has corrido
por las Campañas del viento,
señal de Paz, que à Moysès
Dios señalò en el Desierto:

Homb. Tente, aguarda.

Ent. Escucha, espera.

Homb.

Homb. Fuesse, dexandome impresso
un renglon de tres colores
en el Papel de los Cielos.
Ay Entendimiento mio,
dichoso soy, pues que tengo
con que vencer los encantos
de esta Circe! *Ent.* Alza del suelo
essas flores. *Homb.* Ay de mì!
Ent. Què sientes?
Homb. Herirme siento
con sus espinas.

Alza las flores.

Entend. Las flores
de la penitencia, es cierto
que asperas son al principio,
quanto son fragrantes luego.
Homb. Espinas de mi pecado,
con temor á alzaros llego.
Vamos, que aunque mis sentidos
estèn cautivos, y presos
de su bellissimo encanto,
assi libertad pretendo.
Entend. No tienes que ir á buscarla,
que ella á buscarte à este puesto
ha salido, con las voces
de musicas, è Instrumentos.

Salen la Lascivia, y la Culpa detràs de todos, y traen una Salvilla, un Vaso de plata, y otra una Toalla al hombro.

Music. En hora dichosa venga
á estos Jardines amenos
el Peregrino del Mar,
donde halle seguro Puerto.
Culp. En hora dichosa venga,
digan los dulces acentos,
una, y mil veces, sin que
nada les usurpe el eco,
Vandolero de los Ayres,
que se queda con los medios.
En hora dichosa venga
el hombre, que por sus hechos
es assunto de la fama
por su valor, y su ingenio,
donde tengan sus fortunas
dulce Patria, amado centro,
noble asylo, ilustre amparo,
blando albergue, y felìz Puerto.
Apenas supe, inconstante
huesped de dos Elementos,
que sobre tribulaciones
baten las olas, surgiendo
yà los embates del Mar,
yá las rafagas del Viento.
Apenas supe, Señor,
oy de vuestros compañeros,
(á quien yà en Palacios mios
bien agassajados tengo)
que erais el valiente Ulises,
que quiere decir en Griego
hombre ingenioso (que al fin
no ay sin cautelas ingenio)
que de la Troya del Mundo
huyendo venìs al fuego,
à quien vos mismo en vos mismo
alimentais en incendios,
quando à recibiros salgo
con todo esse Coro bello
de mis damas, celebrando
tan noble recibimiento.
Llegad todas à sus plantas,
y con corteses festejos
le saludad; y porque
el que en el Mar tanto tiempo
fluctuò golfos de penas
en pielagos de tormentos;
es la sed la que le aflije;
mas à quièn no admirá esto,
que siendo el Mar todo agua,
tenga á su huesped sediento?

Brindadle con esse Nectar,
que está de dulzuras lleno,
en tanto que en mis Palacios
mas regalos le prevengo.

Lasc. Bebe, Señor, el sabroso
licor que yo te presento.

Ent. Ay de tì, si le bebieres,
que todo es lascivo fuego!
Què haces?

Homb. Para resistirme
conmigo mesmo peleo.

Ent. No le bebas, yà no sabes
que es tosigo, y es veneno?

Homb. Sì, Entendimiento, y tu aviso
ha llegado à muy buen tiempo.
Estoy cobarde, estoy mudo,
tanto al cortés cumplimiento,
que debo à vuestra beldad,
y à vuestra hermosura debo;
que aunque retorico fui,
al miraros enmudezco:
en fé de lo qual, el nectar
con que me brindais acepto;
mas por no ser descortes
harè la salva primero
con estas flores, que no
se atreven à ser grosseros
tanto mis labios, que lleguen
sin aquesse cumplimiento.

Toca el Vaso en el Ramillete, y sale Fuego.

Lasc. Ay de mì! El Fuego que avia
en este Vaso encubierto
rebentò.

Homb. Es verdad, que mal
arde encendido tu fuego,
vil Lascivia.

Lasc. Ay infeliz!

Culp. Mortales furias!

Homb. Què es esto?

Culp. Saber oy, que desvanezcas
mis encantos.

Homb. Sì, que aviendo
llegado aqui acompañado
de mi noble entendimiento,
aunque lleguè sin sentidos,
porque tù me los has preso,
con este ramo sabrè
desvanecer tus intentos,
porque es el ramo de Iris,
que està de virtudes lleno.

Culp. Ay infelice de mì!
Aviendo volado el fuego
de la mina, que ocultaba
entre lisonja mi pecho,
còmo soy yo, còmo soy
la que me abraso? Què es esto?
Tù eres quien la mina enciende,
y soy yo quien la rebiento?

Homb. Sí, que sabiendo que eres
horror de aquestos Desiertos,
y Circe de estas Montañas,
que quiere decir en Griego
maleficiosa Hechicera,
à darte la muerte vengo,
y à rescatar mis sentidos
de la prision de tus hierros.

Saca la Daga.

Culp. Ten la Daga; espera, aguarda,
no manches tan noble acero
en mí, que soy inmortal,
y yà sin morir me has muerto.
Yo bolverè tus sentidos
à su sér, porque viniendo
armado de las virtudes,
que diò tu arrepentimiento,
no tengo yo poder, no,
para guardarlos mas tiempo.
Oìdo, que oìste lisonjas,
que tu dulce encanto fueron,
por

por quien te tuvo trocado
en Camaleon tu afecto.
Sale el Oìdo como assombrado.
Oìdo. De què letargo tan dulce
à esta nueva voz despierto?
Culp. Olfato, murmurador
de lo malo, y de lo bueno,
que fuiste Leon, que diste
dañado olor con tu aliento.
Sale el Olfato assombrado.
Olfat. O nunca yo despertara
de tan regalado sueño!
Culp. Tacto, que lascivamente
empleado en tus deseos
Osso fuiste, pues que nace
sin forma, sin vista, y cuerpo.
Sale el Tacto assombrado.
Tacto. Què à mi pesar me levanto
de tan regalado lecho!
Culp. Vista, que manchado Tigre
has pacido este Desierto,
pues embidioso eres ojos
que sientes bienes agenos.
Sale la Vista como assombrado.
Vist. Si noche han de ser los mios,
de què sirve lo que veo?
Culp. Gusto, que animal inmundo
eres, porque siempre hambriento
solo en esta vida cuidas
de sustentarte à tì mesmo.
Sale el Gusto assombrado.
Gust. Que era un gran puerco soñaba,
nadie que ay que creer en sueños
diga, ò si diga, pues oy
lo soy dormido, y despierto.
Culp. Yà estàn aqui tus sentidos,
yà à tu poder te los buelvo.
Idos, que en mì no durais
sino solamente el tiempo
que tarda en venir el hombre
por vosotros; pues es cierto,
que està en su mano el cobraros,
como en su mano el perderos.
Ent. No esperes mas, vèn à este
Baxèl de tu Entendimiento.
Oìd. Dònde hemos de ir tan apriessa?
Apenas llegado avemos
à estos Palacios, y yà
nos quieres ausentar de ellos?
Vist. Adònde quieres llevarnos
por esse Mar padeciendo?
Olfat. Dexa que de las passadas
fortunas nos reparemos.
Gust. Dexame, Señor, que sea
puerco otro poco de tiempo,
pues no ay mas seguridad
en el Mundo, que ser puerco.
Ent. En fin, sois brutos, sentidos,
tan brutos, que holgais de serlo.
Gust. No sabemos quan bueno es
estàr comiendo, y gruñendo?
Ent. Vamos, què esperas, Ulises?
Homb. Vamos, pero no tan presto,
porque de aver visto aqui
mis sentidos mal contentos
de dexar estas delicias,
no sé (ay de mì!) lo que siento.
Ent. Yo te llevarè por fuerza.
Homb. No haràs tal, que tu consejo
arrastrarme no podrà,
moverme sì, yà lo has hecho:
vè à prevenir el Baxèl,
pues Piloto eres.
Ent. Yà buelvo. *Vase.*
Homb. Por poder mas libremente
vèr esta Deidad, le ausento
de mì aqueste breve instante,
sin temor de sus preceptos.
Culp. Aora podrè hablarle, pues
par-

apartò su entendimiento.
Yà Ulises, que victorioso
te miras de mì, bolviendo
de essas incultras Montañas
coronado de trofeos,
no tan presto al Mar te entregues
en esse inconstante leño,
que el Mar de la Vida surca,
amenazado de riesgos.
Mira alterados los Mares,
que con veloz movimiento
en pyramides de espumas,
son Alcazares de hielo.
Dexa que el Mar se serene;
y pues te miras exempto
de la Magia de mi encanto,
en fé de esse ramo bello,
que te diò la Iris, no quieras
bolverte al afán tan presto:
descansa en mi albergue oy,
que mañana serà tiempo
para dexar estos Montes,
de tantas delicias llenos.
Què priessa te corre aora
de ausentarte; y mas sabiendo,
que yo, cada vez que quieras
ir, detenerte no puedo?
Entra en mis ricos Palacios,
donde son divertimientos
todas sus ocupaciones
para el aplicado Ingenio.
Veràs mis grandes Estudios,
mis admirables portentos
examinaràs, tocando
de mi Ciencia los efectos.
Por què piensas que me llaman
la Circe de estos Desiertos?
Porque Ciencias prohibidas,
que son Leyes que yo tengo,
con mis estudios alcanzo,
con mis vigilias aprendo.
Veràs apagado el Sol,
solo à un soplo de mi aliento;
pues en la luciente edad,
el dia yo le obscurezco:
bien digo, la sombra soy, *Ap.*
David lo dixo en un Verso.
Veràs, à solo una linea,
que corran mis pensamientos,
desclavadas las Estrellas
del octavo Firmamento:
Y es verdad, pues tercer parte *Ap.*
de ellas apartè del Cielo.
La Nigromancia veràs
executada, saliendo,
à mi conjuro obedientes,
de sus sepulcros los muertos.
Cadaver es el que peca, *Ap.*
pues me obedece, no miento.
La grande Chiromancia
veràs, quando en vivo fuego,
en los papeles del humo
caracteres de luz leo.
Què fuego no enciendo yo? *Ap.*
No es engaño, pues le enciendo
Titubear veràs caducos
uno, y otro Polo, haciendo
que desplomados se caygan
sobre todo el Uuniverso.
No serà la vez primera, *Apart.*
que yo estremecì su Imperio.
El idioma de las aves
veràs, que yo sola entiendo,
siendo el canto vaticinio,
y siendo el graznido aguero,
de las flores te leerà
estos escritos quadernos,
donde la naturaleza
escriviò raros mysterios.
A todas horas tendràs

dulces musicas, oyendo
suaves cantos de las aves,
de los hombres dulces versos,
sabrosissimos manjares
te serviràn con asseo
tal, que el Olfato, y el Gusto
se estèn lisongeando à un tiempo.
La vista divertiràs
en essos jardines bellos,
que son nuestros paraisos,
de varias delicias llenos.
Dormiràs en regalada
cama, donde el Tacto atento
à tu descanso, en mullidas
flores, tendrà blando lecho.
A todas horas tendràs
Damas, que te estèn sirviendo,
que, como soy en comun
la Culpa, conmigo tengo,
y en particular à todas
las que se precian de serlo.

Và dexando caer el Hombre las Flores del Ramillete poco à poco.

Y sobre todo tendràs
los regalos de mi pecho,
las caricias de mis brazos,
los alhagos de mi afecto,
las finezas de mi amor,
la verdad de mi deseo,
la atencion de mi alvedrio,
de mi vida el rendimiento:
y finalmente, delicias,
gustos, regalos, contentos,
placeres, dichas, favores,
musicas, bayles, y juegos.

Hombre. No sè què he de respon-
der, *Apart.*
porque divertido, oyendo
la retorica suave
de su voz, fui deshaciendo
el Ramo de las Virtudes,
que desperdiciadas veo,
y ajadas entre mis manos;
pero què mucho, si advierto,
que para que ella me hablasse
apartè mi entendimiento?
Sin èl hablarè. Gallarda
Circe, à tus voces atento,
de mi me divido, y yà solo
de tu hermosura me acuerdo.
A tus Palacios me guia,
porque ser tu huesped quiero
desde oy, estimando humilde
tan corteses cumplimientos.

Culp. Venci. La Musica buelva
à repetir sus acentos;
y essos gallardos Palacios,
que estàn en el duro centro
del Monte, sus puertas abran,
que và gran huesped à ellos.

Descubrese un Palacio muy vistoso.

Oìdo. Al Entendimiento aguarda
antes, Señor, que entres dentro,
porque sepas donde estàs.

Homb. Para què? pues es tan cierto
que no entràra, si supiera
(ay de mi!) mi Entendimiento.

Gusto. Dices bien, vamos sin èl;
para què acà le querèmos,
que es un Ministro cansado,
todo limpio, y nada puerco?

Vanse, dadas las manos, y sale el Entendimiento.

Music. En hora dichosa venga
à estos jardines amenos
el Peregrino del Mar,
donde halle seguro puerto.

Entend. Hombre, espera, escucha,
aguarda,

no

no entres en esse sobervio
Alcazar, porque no sabes
los peligros que estàn dentro.
Mas ay de mi! con las voces,
que le han tenido suspenso,
no me oye: Què bien (ay triste!)
se echa de vèr, pues pudieron
los alhagos de la Culpa,
los hechizos, y venenos
moverle, que me tenìa
retirado! porque es cierto
que à tenerme à mì consigo,
no se rindiera tan presto.

Sale la Penitencia.

Penit. Entendimiento, què voces
son estas que dàs al viento?

Entend. Lastimas son de aver dado
mala cuenta de un sugeto,
que Dios me entregó: Oy el Hombre
me ha dexado, de mí huyendo
se ha entrado en esse Palacio,
poblado de Encantamientos.
Las Virtudes que adquirió,
con un arrepentimiento
que tuvo, desperdiciadas
en el ayre las encuentro.

Mira à las Flores.

Penit. Pues yo las recogerè,
guardandolas para el tiempo
que arrepentido me busque,
de su culpa, y de su yerro.

Entend. Sin mì està, que no estuviera
conmigo (ay de mì!) tan ciego,
que se olvidàra de tì.

Penitencia. Darte yo una industria quiero,
para sacarle de aquesse
encanto; toca en su pecho
al arma, pues escuchando
este belicoso estruendo,
(haciendole de sì mismo
siempre mortales acuerdos)
veràs, que con tal temor
creerà advertido, y atento
à su Entendimiento, donde
està sin Entendimiento.

Salen la Culpa, y el Hombre, y los Sentidos, y canta la Musica.

Music. Compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.

Culp. Vèn por aquestos jardines,
adonde critica, y culta
la naturaleza, ha hecho,
entre jardines, y murtas,
alardes de sus primores,
pues su varia compostura
Academia es, donde el Mayo
de un año para otro estudia.

Homb. Tan hermosa es esta estancia,
que el mismo Sol que la alumbra,
su esfera dexára, à precio
de que fuera esfera suya.
Digalo el Cielo, que al vèr
las flores que la dibujan,
arrebolò las Estrellas,
porque compitan las unas
con las otras: Y assi estàn
desde la tiniebla obscura,
hasta la luciente Aurora,
essas Estrellas ceruleas,
donde en brazos de la noche
duermen las esferas mudas.

El, y Musica.

compitiendo con las selvas,
donde las flores madrugan.

Culp. Todo el jardin es delicias;

no ay planta, no ay hoja alguna,
que verde aroma, los mas
blandos perfumes no supla.
Y porque Vista, y Olfato
la pompa no se atribuyan
para sì solos, objetos
son del Oìdo las puras
fuentes, siendo en el ruido,
compàs que à coros se escucha,
apacibles porque parlan,
y alegres porque murmuran.
Embidioso todo el viento,
al ver por la tierra, en una
Primavera solamente,
tantas Primaveras juntas,
de otras flores se ha poblado,
que aladas sus golfos surcan,
siendo ramilletes vivos:
Y assi, quanto entre esta suma
deydad, las flores, y fuentes
de la tierra, con industria,
paxaros formen de rosas,
por igualar su hermosura:

Ella, y Musica.

Los paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Mus. De una belleza engañados,
por Aurora la saludan,
y viendo sus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa.
Homb. Toda essa belleza, toda
essa varia compostura
de vientos, y quadros, que
emulos siempre se usurpan
la alabanza, dignamente
sus trofeos assegura,
quando al saludar tu vista
à todas horas te juzga
Aurora de essas Montañas,
haciendo que se confundan
en los tormentos del dia
salpicadas las purpureas
hojas; pues aunque haya Aves,
y flores del dia en la cuna,
bebiendo à la Aurora el llanto,
que cendales de oro enjuga,
el verte segunda vez,
con nueva salva segunda:

El, y Musica.

De tu belleza engañados
por Aurora la saludan
Culp. Culpa fuera de las aves,
y las flores, porque nunca
para equivocar deydades
hallar pudieran disculpa.
Homb. Si es culpa, ò acierto, no
es justo que yo lo arguya;
pero bien sè, que mi amor
oy de su parte assegura,
que aunque culpa decir sea,
que por Aurora te anuncian
flores, y aves; ni las aves,
ni las flores se disculpan
de essa culpa, porque antes
sè, que con causa mas justa,

El, y Musica.

en viendo tus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa.
Gusto. Yà que me ha tocado à mì,
(que en efecto soy la Gula)
preveniros las viandas,
en cuya alegre dulzura,
quanto corre, nada, y buela
registro entre mil dulzuras
su sabor, desnudo yà
de piel, de escama, y de pluma,
mitad adonde querais
comer oy.
Lisonj. Sea con una
ceremonia lisongera.

Gusto. La Lisonja es muy astuta,
pues que sabe sembrar mesas
tan candidas, y purpureas.
Sale por debaxo del Tablado una Mesa con muchas viandas, y sientase la Culpa, y Ulises, y los demàs sirven, y los Sentidos se sientan en el suelo.
Culp. Sientate, y todos
os sentad en la verdura
de essas flores.
Lasciv. Pues yo quiero
que no todas se atribuyan
las finezas, sin que à mi
el Huesped me deba una.
Aquella letra cantad,
que yo hice.
Homb. Pues si es tuya
serà amorosa.
Lasciv. Si es.
Homb. No ay Dama aqui, que no acuda
à un Sentido. *Gusto* Si señor,
pero victor. *Homb*. Quièn?
Gusto. La Gula.
Music. Si quereis gozar florida
edad entre dulce suerte,
olvidate de la muerte,
y acuerdate de la vida.
Culp. No canteis mas; què atrevida
voz nuestros gustos divierte?
Tocan Caxas, y alborotanse todos, y dicen dentro el Entendimiento, y la Penitencia.
Entend. Ulises, Capitan fuerte,
si quieres dicha crecida,
Penit. Olvidate de la vida.
Entend. Y acuerdate de la muerte.
Culp. Quièn, con tanto atrevimiento,
trueca el gusto en confusiones?
Homb. Circe, las que escuchas son
voces de mi Entendimiento,
èl me ha llamado, è intento
responderle.
Culp. De èl te olvida.
Hombr. Suelta.
Culp. Es accion atrevida.
Cantad, porque no se assombre
de oir aquella voz el Hombre.
Music. Acuerdate de la vida.
Homb. Si harè, que bien larga es;
y despues tendrè lugar
para sentir, y llorar,
pues me bastarà despues:
à tus brazos buelvo, pues,
dulce dueño.
Culp. Feliz suerte!
Homb. Tu hermusura me divierte;
contigo ufano me nombre;
no quiero mas dicha.
Entend. Hombre,
acuerdate de la muerte.
Suena Caxa.
Homb. Fuerza es que me acuerde
(ay triste!)
quando mi afecto se mueve,
de que es tan caduca, y breve,
que en un instante consiste!
Entendimiento, que hiciste
en mì tal efecto, advierte,
que yà voy à obedecerte.
Culp. Vuestra voz su passo impida.
Music. Acuerdate de la vida.
Entend Acuerdate de la muerte.
Suena Caxa.
Homb. Aqui me estàn alhagando
gusto, placer, y contento,
quando alli mi Entendimiento
al arma me està tocando.

Culp. Què dudas?
Entend. Què estàs pensando?
Culp. No de essa voz confundida
tu memoria este afligida.
Ent. En aqueste encanto advierte:
acuerdate de la muerte.
Music. Acuerdate de la vida.
Homb. En dos mitades estoy
partido, (passion tyrana!)
entre el horror de mañana,
à la ventura de oy;
à aquel sigo, y à este voy;
y uno, y otro en mal tan fuerte,
ò me aflige, ò me divierte:
qual ha de ser preferida
de mis glorias?
Music. Vida, vida.
Hombr. De mis penas?
Entend. Muerte, muerte.
Y aunque me la dèn à mì *Sale.*
los encantos de esta fiera,
he de entrar, porque no fuera
Entendimiento, si aqui
temiera morir; assi,
Ulises, te has olvidado
de ti mismo? Assi entregado
à unos placeres fingidos,
que sin mi, y con tus sentidos
aqui vives engañado?
Culp. Estarà (dime) mejor,
creìdo de tu prudencia,
allà con la Penitencia,
adonde todo es horror,
todo tristeza, y pavor,
que aqui, donde le divierte
tanta gloria?
Entend. Si, si advierte,
que aquesta gloria es fingida.
Culp. Cantad, cantad.
Music. Vida, vida.
Ent. Tocad, tocad: muerte, muerte.
Hombr. Dices bien, à ti te creen
los influxos de mi estrella.
Culp. Pues dexas me?
Hombr. Ay Culpa bella,
que tù tambien dices bien?
Entend. Valor mis voces te dèn.
Culp. Muevate el verme rendida.
Entend. Nada el seguirme te impida:
tocad. *Culp.* Cantad.
Hombr. Pena fuerte!
Music. Vida, vida.
Entend. Muerte, muerte.
Dentro Penitencia.
Penit. Muerte, muerte.
Music. Vida, vida.
Entend. Este es bien perecedero.
Culp. Aquella es pena cruel.
Entend. Por esso espera laurèl.
Culp. Goza tu vida primero.
Entend. Mira que es encanto fiero.
Culp. Mira que es tormento fuerte.
Ent. En que eres mortal advierte.
Culp. No te acuerdes de esso, no.
Music. Vida.
Penit. Muerte.
Los dos. Quién venciò?
Hombr. La memoria de la muerte.
Culp. Què importa que aya vencido,
si escaparte no podràs
de mì? En mi poder estàs,
sin reservarte un sentido.
Las flores que avia texido
la Penitencia, que eran
las virtudes que pudieran
salvarte, yà las perdiste,
tù mismo las deshiciste;
pues què alivio de mi esperan
oy tus ansias?
Entend. No te dè

aquesso

aquessa desconfianza,
tèn en el Cielo esperanza,
que es columna de la Fè.
Essas virtudes, yo sè,
que quando mas divertido
las avias esparcido,
para guardarlas llegò
à recogerlas::

Culpa. Quièn?

Sale la Penitencia.

Penitencia. Yo,
que el Arco de Paz he sido,
que si oy en Carro Triunfal
me llegas à vèr sentada,
substituyendo Dosèl
de oro, de purpura, y nacar,
es, porque à triunfar de tí
vengo, que quando me llama
del hombre el Entendimiento,
no puedo yo hacerle falta.
Las virtudes, que sin èl
desperdiciò su ignorancia,
yo recogì; pues es cierto,
que si se adquieren en Gracia,
siempre que buelva por ellas,
en deposito las halla.
Y para que el Hombre vea,
que solas à vencer bastan
tus Encantos, oy veràs
todas aquestas viandas,
del viento desvanecidas,
en humo, en polvo, y en nada,
mostrando con este exemplo
lo que son glorias humanas,
pues el Manjar solamente,
que es eterno, es el del alma:
este es el Pan Soberano,
què veis yà sobre esta Tabla:
la Penitencia os le ofrece,
que sin ella (cosa es clara)
que venir no merecia
el hombre con glorias tantas.
Sentidos, esto no es Pan,
sino mas noble substancia:
Carne, y Sangre es, porque huyendo
las especies, que aì estaban,
los accidentes no mas
quedaron en Hostia blanca.

Culp. Como quieres que te crean
los Sentidos con quien hablas,
si todos conoceràn
que los ofendes, y agravias?
Llega, Olfato, llega à oler
esse Pan: en èl què hallas,
Pan, ò Carne?

Van llegando los Sentidos.

Olfato. De Pan es
el olor. *Culp.* Llega, què aguardas,
Gusto?

Gusto. Este gusto es de Pan.

Culp. Llega, Tacto, què te espantas,
dí lo que tocas?

Tacto. Pan toco.

Culpa. Vista, à vèr què es lo que alcanzas?

Vista. Pan solamente.

Culp. Tù, Oido,
rompe essa Forma, que llama
Carne la Fè, y Penitencia,
y luego las desengaña
al ruido de la fraccion:
què respondes?

Oido. Culpa ingrata,
aunque la fraccion se escucha
ruido de Pan, cosa es clara,
que en fè de la Penitencia,
à quien digo que la llaman
Carne, por Carne la creo,
pues que ella lo diga basta.

Entend. Essa razon me cautiva.
Pen. Ea, Hombre, pues què aguardas?
Cautivo tu Entendimiento
està yà de la Fè Santa
por el oìdo, à la Nave
de la Iglesia Soberana
buelve, y dexa de la Culpa
las delicias momentaneas.
Ulises cautivo ha sido
de esta Circe injusta, y falsa:
huye, pues, de sus encantos,
yà que estos secretos hallas
en el Jupiter Divino,
quien sus encantos deshagan.
Hombr. Dices bien, Entendimiento,
de aquì mis Sentidos saca.
Tod. Vamos al Baxèl, que aqui
todo es sombras, y fantasmas.
Culp. Què importa, (ay de mi!)
què importa,
que assi de mi poder salgas,
si mis Encantos sabràn
seguirte por donde vayas:
yo sabrè alterar las ondas,
Penit. Y yo sabrè serenarlas.
Tocan Clarines, y descubrese la Nave, y todos se meten dentro.
Culp. Tribulaciones no son
en la Escritura las aguas?
Luego à padecer le llevas
trabajos, afanes, y ansias.
Penit. Sì; pero estos son regalos,
con que mas merito alcanza.
Dent. tod. Buen viage, buen viage.
Culp. Aquessas voces me matan.
Hombr. Circe cruel, pues que supe
vencer prodigiosas Magias,
quedate, donde te sirva
de monumento tu Alcazar.
Culp. Ondas, que tanto Baxèl
sufris sobre las espaldas,
en vuestros senos de nieve
le dad sepulcro de plata.
Penit. Ondas serenas, al blando
movimiento de las aguas,
porque vuestros pavimentos
no sean montes, sino alcazar.
Culp. Vientos que soplais del Norte
no le saqueis de Tinacria,
y chocad, cascado el pino,
en aquellas peñas altas.
Penit. Notos, que venìs del Austro,
soplad con suaves auras,
porque hasta el Puerto de Hostia
oy à salvamento salga.
Ent. Buen viage nos prometen
las señas de la bonanza.
Culp. Haced, Vicios, que el velamen
todo pedazos se haga,
y buelto el Barco, sea tumba
con piramides, y jarcias.
Hombr. Haced, Virtudes, que rompa
la quilla suave, y blanda,
encrespando las espumas
vidrios de nieve, y de plata.
Todos. Buen viage, buen viage,
que vientos, y ondas amaynan.
Homb. Circe, poco tus Encantos
han podido, pues me saca
(ay de mi!) la Iris Divina,
coronado de esperanzas.
Pen. Circe, yà su Entendimiento
và con èl: poco las trazas
de tu Magia te han valido.
Culp. Llena estoy de pena, y rabia!
Si yo soy vivora, còmo
no me rompo las entrañas?
Si soy aspid, còmo oy
mi veneno no me mata?

Pe-

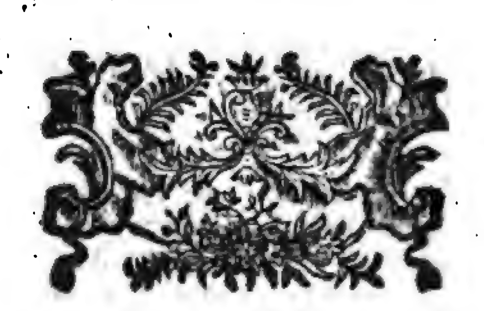
Pedazos del corazon
me arrancarè con mis anſias
para tirarlos al Cielo:
mas à mi, què me acobàrda?
Si en la Nave de la Igleſia
huyes de mì, ſabrè darla
tormentas que la zozobren;
mas ay de mì! que ya es vana
mi Ciencia, pues que la veo
navegar con tal bonanza:
falten todos mis Sentidos,
pues que yà poder me falta.

Suena Terremoto, y al ruido ſe hunde el Palacio.

Confundànſe los Palacios,
y bolviendoſe montañas
obſcuras, no viva en ellas
ſino yo, porque me ſaca
à quien encantado tuve
la Penitencia Sagrada,
en virtud de aquel Divino
Manjar, que dà por Vianda.

Todos. A cuyo grande milagro
el Mundo mil Fieſtas haga,
principalmente Madrid,
noble corazon de Eſpaña,
que en celebrar à Dios Fieſtas
con la opinion ſe levanta.

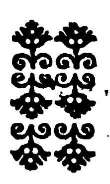
Con eſta repeticion, y al ſon de las Chirimias, ſe dà FIN AL AUTO.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
QUIEN HALLARA MUGER FUERTE.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Voz primera.
Voz segunda.
Voz tercera.
Voz quarta.
La Fama.



La Idolatria,
El Hebraismo.
La Gentilidad.
Secta de Mahoma.
Musicos.

Sale la Musica, y cantan, y baylan las quatro Mugeres, y quatro Hombres, vestidos los primeros à lo Indio, los segundos à lo Judio, los terceros à lo Español, y los quartos à lo Moro.

Mus. PUes mas que nunca ufanas
saludan oy dia,
la Aurora con su llanto,
y el Alva con su risa,
suene nuestra harmonía,
y alegrémonos todos en su alegria.
Voz. 1. Yá que es dia de contento,
segun el Cielo publica,
regocijese la Tierra,
de vèr que él se regocija,
pues oy anuncian dichas:::
Music. La Aurora con su llanto,
y el Alva con su risa.
Los ocho danzando, y assi en todas las Coplas.
Voz 2. Vistase de luz el fuego,
de pluma el ayre se vista,
la tierra de flores bellas,
el agua de espumas rizas:
y pues anuncian dichas,
Music. Alegrèmonos todos
en su alegria.
Voz 3. Las quatro partes del Orbe,
gozosamente festivas,

à su risa, y à su llanto
dèn generosas albricias:
y pues oy anuncian dichas,
Music. La Aurora con su llanto,
y el Alva con su risa.
Voz 4. Asia en abundantes frutos,
America en nobles minas,
Africa en purpureas galas,
y Europa en almas, y vidas:
y pues anuncian dichas,
Music. Alegrèmonos todos
en su alegria.
Voz 1. Todo se goze, pues todo
de tanto bien participa.
Voz.2. Como hecha la Tierra Cielo,
que el Cielo en la Tierra assista.
Voz 3. Digalo la dulce voz
con que la Fé nos combida.
Voz 4. Pues sin exceptuar personas,
no ay ninguna à quien no diga:

Canta la Fama.

Fama. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia
en la nueva Ilustre Casa,
que el Sol para ella fabrica.
Venid, que puesta la Mesa,
à mì en su nombre me embia
à combidaros à todos,
en cuya abundancia rica
mezclò el Vino, amassò el Pan,
siendo en comida, y bebida,
Carne el Pan, y Sangre el Vino,
uno gracia, y otro vida.
Venid, que en Real assistencia,
Dios por rara maravilla
de amor, viviendo en el hombre,
quiere que èl hombre en èl viva.
Venid, que en Cuerpo, y en Alma:::
Idol. Oye.
Sect. Aguarda.
Jud. No prosigas,
que aunque de fiesta nos hallas,
por las lexanas noticias,
que en quatro partes del Orbe
sonaron tan repetidas
de esse Banquete, en llegando
á saber, que sus delicias
pàran en ser sus viandas
tan raras, tan exquisitas,
como que Carne el Pan sea,
y el Vino Sangre, me admira
tanto la Proposicion,
que me parece al oirla
dura platica: y assi
podràs, ciega Fè, decirla,
que el Hebraismo, que oy
del Asia ocupa la Silla,
està con su Synagoga
tan casado, que no estima
su Banquete.

Representado.

Voz. Y que ocupada
en ceremonias antiguas
de mi Levitico, no
he de dexar sus caricias.
Idol. A su exemplar la podràs
decir tambien, que la India
de America, en quien oy reyna
con su hermosa Idolatrìa
el Paganismo, ocupado
en desangrar de sus ricas
venas el oro, y la plata,
que à los cultos sacrifica
de sus Idolos, tampoco
quiere que otras aras sirvan.

Representado.

Voz 3. Principalmente en dorada
copa, que con sangre brinda.
Alc. De parte del Alcoràn
de Africa, aunque lo repitas,

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]mpre
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] que
[illegible]gna,
[illegible] eros
[illegible] os combida,
[illegible]minar
[illegible] Divinas
[illegible]
[illegible] Què razon puede
[illegible]

[illegible]. No lo sè hasta oirla,
[illegible] oyendola, quizà
podrà ser que yo os la diga:
y assi, à la Iglesia diràs,
que su Real Banquete estima
la Gentilidad de Europa,
y que en èl irà à assistirla.

Todos. Què dices?

Gent. Lo que veréis,
que no es justo que me rinda,
sin saber à quien: y no
es possible que en la pia
aficion con que nos llama
dexe de aver escondida
virtud, y sin apurarla
es ceguedad, no justicia,
despreciarla; y assi buelvo
à decir, que agradecida
en que se acuerde de mì
quando se alegra festiva,
irè à su combite.

Fam. Yo
lo harè assi, y quando te admita;
que son muchos los llamados
dirè, (aunque el dolor prosiga)
y pocos los escogidos. *Vase.*

Jud. En fin, en que iràs porfias,
Gentilidad, à su Mesa?

Gentil. Sì.

Idol. Pues no adviertes::

Alc. No miras,
que le basta el ser combite,
para que al serlo se siga
el ser desdicha?

Gent. Antes creo,
que es dicha el serlo.

Voz 3. En què estrivas
essa opinion? Què Banquete,
si à las Historias te aplicas,
en desdichas no parò?

Gent. Pues ay Historia que escriva,
aver avido Banquete,
que no aya parado en dicha?

Todos. Còmo, si vemos::

Jud. Dexadme
à mì la question, y oìdla
con atencion, y veréis
si la dexo convencida.
El primer combite que huvo
fue una Manzana nociva,
que avenenada dexò
de Adàn toda la familia.

Gent. Por esso resultò dèl
(que no me faltan noticias
para que vaya à entenderla)
que Christo encarnò en tan limpia
Madre, que de esse veneno
su Sangre al Mundo redima.

Jud. Sobre los hijos de Job
un Banquete fue la ruina.

Gent. Por esso Dios su paciencia

pre-

premiò con dobladas dichas.
Jud. El combite de Jacob
del Mayorazgo à Esaù priva.
Gent. Por esso hizo à Jacob dueño
de la Rachèl peregrina.
Jud. El combite de Joseph
de hurto a Benjamìn indicia.
Gent. Por esso grangeò, que Egypto
al Pueblo de Israèl admira.
Jud. Al Pueblo pervirtiò el torpe
Banquete de las Mohabitas.
Gent. Por esso el blanco Manà
todo el mal sabor le quita.
Jud. El combite de Absalòn
fue de Amòn el fratricida.
Gent. Por esso Salomòn fue
quien à Dios Templo fabrica.
Jud. El repudio de Vastì
fue de Assuero en la comida.
Gent. Por esso logrò, que Assuero
à la hermosa Esthèr elija.
Jud. El banquete de Esthèr luego
la horca para Amàn aplica.
Gent. Por esso el cautivo Pueblo
del rigor de Amàn se libra.
Jud. De Baltasar la cena hizo,
que un dedo su muerte escriva.
Gent. Por esso Danièl, Propheta
de Dios, quedò en mas estima.
Jud. La vianda de Abacùc
à su Leonera le guia.
Gent. Por esso tambien en ella
los Leones domestica.
Jud. Al Bautista diò la muerte
el combite de Herodìas.
Gent. Por esso canonizado
de Martyr quedò el Bautista.
Jud. La Cena à que vàs costò
Azotes, Clavos, y Espinas.
Gent. Por esso resultò della,
que en la pura, tersa, y limpia
Hostia del Pan, à que voy,
Christo reyne, triunfe, y viva.
Jud. Què importa,
si es Pan de muerte?
Gent. Què importa,
si es Pan de vida,
que es lo que voy à entender,
si es que la Fè, que me anima
à ir à ella, por el oìdo
mi entendimiento cautiva?
Y si una vez sus verdades
admito, reconocida
á su combite, la harè
yo otro festejo otro dia.
Jud. Otro festejo? De què?
Gent. No me faltarà en la Escrita
Ley pagina, que me dè
Historia de un Auto digna.
Jud. Las mas estàn hechas yà,
que à aquesse Mysterio miran.
Gen. Quando no halle alguna nueva,
no será objecion, que elija
passo que aluda à la Pura
Inmaculada Divina
Concepcion de Maria, pues
que siendo del Padre Hija,
del Hijo Madre, y Esposa
del Espiritu, es precisa
cosa, que el dia de Dios,
no transcienda de su linea:
porque què mas dia de Dios,
que el que celebra à Maria?
Jud. Quando esse el assunto sea,
què Texto avrá que lo diga?
Gent. El Proverbio en que pregunta
la Eterna Sabidurìa,
quièn hallarà Muger fuerte?
Jud. Alto empeño solicitas.
Tod. Dexemosla que se empeñe,

à vèr como se desquita.
Gent. A todos importarà
que sea bien.
Tod. En què te fias?
Gent. En que he de obligar à todos,
que al desempeño me assistan.
Todos. Còmo?
Gent. Eligiendo à Madrid,
como a Coronada Villa,
y como Corte de la alta
Catholica Monarquìa,
por teatro de mi Fiesta:
pues siendo Dosél, y Silla
de Carlos, negar no puedes,
Africa, que en tus Provincias
le conoces vassallage.
Tù, Asia, que Rey se apellida,
de tu gran Jerusalèn:
Tù, America, que tus Indias
le deben la Fè, con que
siendo el que en todos domina,
pues en todo el Orbe el Sol
nunca le pierde de vista,
fuerza es que como vassallos,
todos à su obsequio sirvan.
Todos. Calla, que aquesta razon
yà desde aqui nos humilla
à sus Reales pies.
Jud. Pues siendo
assi, que ay fuerza que obliga,
no serà mejor que aya
voluntad que sacrifica?
Voz segunda. Dices bien, y assi à sus plantas
siempre heroycas, siempre invictas,
y à las de su hermosa Madre,
à las de sus Damas lindas,
las de sus Reales Consejos,
de su Corte, y de su Villa,
de su Nobleza, y su Plebe,
una, y mil veces repitan
nuestras voces, la primera
salva, que hicimos al dia,
diciendo, pues no dissuena
vèr que à nuevo sèr se aplica.
Music. Pues nunca mas ufanas
saludaron al dia,
la Aurora con su llanto,
y el Alva con su risa,
yà que todo lo alegra
su hermosa vista,
alegremonos todos
con su alegria.
Y pues dia es de contento,
segun el Cielo publica,
regocijese la Tierra
de vèr que èl se regocija, &c.

Prosiguen con la Mascara que empezaron, repitiendo toda la Musica las Coplas que cantò, cada una de por sì, y acaban la LOA, cantando todos, y baylando.

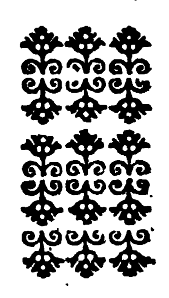
AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: QUIEN HALLARA MUGER FUERTE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Sabiduria.
La Prudencia.
La Templanza.
La Justicia.
La Fortaleza.
El Mundo.
Barac.
Sisára.



Jaèl.
Habèr.
Debora.
Morfuz.
Turpin.
Dos hombres.
Musicos.
Acompañamiento.

Sale la Sabiduria, Dama bizarra, con Guirnalda de Flores, y Estrellas, y los Musicos con Instrumentos.

Sab. AQui de la ciencia mia
la clausula se oyga.
Music. Advierte,
que intenta (ò Mundo!) este dia
saber la Sabiduria
quièn hallarà MUGER FUERTE.
Sab. De una invencible Muger
palabra el Genesis dà,
que la frente ha de romper
al Dragòn; y aunque en mi està
prevista la que ha de ser,
con todo, mientras no dora
su luz intento apurar
si sabe el Mundo; ò ignora
las sombras que han de passar,
para que venga esta Aurora.
Y aunque la duda no es mia,
la pregunta sì: De suerte,
que es lo que intenta este dia
Ella, y Mus. Saber la Sabiduria,
quièn

quièn hallarà Muger fuerte.
Sabid. Y pues la han de prevenir
anuncios, cuya apariencia
la enseñe antes de venir;
quièn oy al Mundo decir
sabrà alguno? *Dent. cant.*
Prud. La Prudencia.
Sabid. No dudo que ella sabrà;
mas quièn me assegurarà
que crea el Mundo su noticia?
Justic. La Justicia. *Cant. dent.*
Sab. Mas quisiera mi deydad,
que lo hiciera la piedad;
quièn me darà otra esperanza?
Temp. La Templanza. *Dent. cant.*
Sabid. Mejor me suena esta voz;
y quièn, ò acento veloz,
dà de uno, y otro certeza?
Fortal. La Fortaleza. *Dent. cant.*
Sab. No mal mi pregunta empieza,
poniendome en confianza,
de que anuncien su belleza:
Cantado.
Prud. La Prudencia, *Sale.*
Temp. La Templanza, *Sale.*
Just. La Justicia, *Sale.*
Fort. Y Fortaleza. *Sale.*
Sabid. Yà que quatro Cardinales
Virtudes quereis iguales,
con antevisto arrebol,
antes que amanezca el Sol
dàr de su Aurora señales,
sabed:::
Prud. Nada nos advierte; *Cant.*
Templ. Porque para obedecerte,
Just. Baste oir: *Fort.* Quiera este dia
Las 4. y Mus. Saber la Sabiduría,
quièn hallarà Muger fuerte.
Cantado.
Prud. Y siendo assi, es evidencia,
que la diga la Prudencia. *Cant.*
Justic. Mas claramente se indicia,
que lo sepa la Justicia. *Cant.*
Temp. Mas segura es la esperanza,
de que la halle la Templanza.
Cantado.
Fort. Una invencible belleza
mas toca la Fortaleza. *Cant.*
Prud. De mí aguarda,
Just. De mì fia,
Temp. De mì espera,
Fort. De mì advierte,
Cant. las 4. Que logre este felìz dia
Tod. la Mus. Saber la Sabidurìa,
quièn hallarà Muger Fuerte?
Sale el Mundo.
Mund. Que logre este felìz dia
saber la Sabidurìa,
quièn hallarà Muger fuerte.
Què dulces sonoras voces,
quando yace en las tinieblas
de sombras, y de figuras,
hasta que el Sol le amanezca,
sepultado el Mundo, son
las que à sus oìdos suenan
tan lexanas, que no sabe
si mal despierto las sueña,
ó mal dormido las oye?
Mas què me admira, que sea
tal mi suspension, si es
la salva que me despierta,
al mas bello Sol, que vieron
jamàs, ni montes, ni selvas?
Hermosissima Deidad,
que verte del Mundo dexas;
nò sè si realmente, ò si
en fantastica apariencia.
à efecto quizà de que,
usando de las licencias,
que la retorica admite
en

que la Retorica admite
en alegorica idèa,
quieras mostrar algun rasgo,
algun viso, alguna seña
de aquel gran prometimiento,
que hizo Dios por sus Profetas
tantos siglos ha. Quièn eres,
que el rubio Ofir de tus trenzas
de tantos rayos coronas,
que duda la competencia
si son Estrellas, ò flores?
Quièn eres, què de tan bellas
hermosuras assistida,
te avienes con todas ellas,
bien como la blanca rosa,
que en cumbres, y valles reyna,
con el vulgo de las plantas?
Y perdona à mi rudeza
ignorarte, è ignorar,
què dulce musica es esta,
con que todas te saludan?
Què mysterioso Problema
el que sus ecos publican?
Porque es para mì tan nueva
su voz, como tu hermosura;
con que no sabe, suspensa
el alma en tus perfecciones,
en què estilo hablarte deba;
porque elevado el Oìdo,
y porque la Vista ciega,
se han levantado con todos
los imperios de la lengua.
Sab. Inferior ambito, centro
del Orbe, que oy entre densas
nieblas sepultado yàzes,
porque en tu esperanza tengas
firme Fè, piadoso el Cielo,
quiere, que mientras no llega
al cumplimiento felice
de su inefable promessa,
el constituido tiempo
que ha reservado su Ciencia,
las vislumbres te consuelen,
que en pardas nubes embueltas
esconden la Sunamitis
debaxo de la corteza
de sombras, y de figuras.
Y porque mejor lo veas,
quiero responderte à todo,
que en tan Sagradas materias,
el confessar ignorarlas,
yà es empezar à saberlas.
Yo soy del Eterno Padre
una substancia, à su Essencia
tan una, que soy con èl
sin fin, ni principio eterna.
En su mente estoy, y como
al Hijo en su mente engendra,
soy atributo del Hijo;
y para mas excelencia
soy del Espiritu Santo
alto Dòn, como Job muestra,
y Salomòn lo publica,
quando piden, que yo sea
la dadiva liberal
de su mano: de manera,
que en la comunicacion
de Personas, dando en ellas
la atribucion de las gentes,
para mas inteligencia,
al Espiritu el Amor,
al Padre la Omnipotencia,
y la Sabidurìa al Hijo,
vengo yo à sér, por ser esta,
de uno Palabra, y Concepto,
de otro Dòn, de otro Riqueza;
pero riqueza escondida
por aora à las primeras
Leyes, y solo enseñada
en sombras à los Profetas.

Hasta aqui he dicho quien soy,
con que aviendo mi presencia
visto en una parte una
Muger, que la planta puesta
en la cerviz del Dragon
quebrantará su sobervia.
Y aviendo dictado en otra
à la mas infusa Ciencia
el Proverbio, en que pregunta,
quièn avrà, que à hallar se atreva
muger fuerte: intento, de ambos
Textos, cantando la letra,
vèr si en tu consuelo, como
tù presumiste, à vèr llegas
una seña, un rasgo, un viso,
que tu esperanza entretenga.
Y como es uso del dia,
que la noche le preceda,
y que amanezca el Aurora,
para que el Sol amanezca,
quise, antes que al Sol viesse,
parar la veloz carrera
de los siglos en la Aurora,
confiada en que no dexa
de ser fiesta para el Sol,
la que es de su Aurora fiesta.
A este fin fueron las voces,
que de mi pregunta llevan
los ecos; y à este fin son
las que me dàn la respuesta
las de las quatro Virtudes,
prometiendose anteverla
la Fortaleza, y Templanza,
la Justicia, y la Prudéncia.
Y porque nada me quede
por decir, llegar sus bellas
consonancias à tu oìdo
tan sonoramente tiernas,
que á su concento no ay
viento que no se suspenda,
es, que como son Virtudes,
hablan muy de otra manera,
que los humanos: y asi,
siempre su dulzura suena
interiormente al oído,
en blanda musica puesta.
Este principio assentado,
buelvo à que es la competencia
en que las hallas, fiar
cada una de sì mesma,
que la MUGER FUERTE halle:
con que yo al afecto atenta,
con que todas se prefieren
à hacer por mì la fineza
de buscarla, me prefiero
tambien â que premio tenga
la que la logre: y asi,

Dale la Guirnalda.

aquesta Guirnalda bella
en tu mano deposito,
que siendo tù quien esperas
la respuesta, en tu favor,
es bien, Mundo, que tù seas
quien la dè à quien trayga mas
en tu favor la respuesta. *Vase.*

Fort. Oye. *Canta.*
Temp. Aguarda.
Just. Espera.
Prud. Escucha.
Mund. No la sigais, y estad ciertas,
que aunque la merezcais todas,
la dè à quien mas la merezca.

Cantado todo.

Prud. Deme el Sacro Texto tan felíz letra,
que aya de ser el lauro de la Prudencia.
Just. Deme el Sacro Volumen tan feliz linea,

que

que aya de ser el triunfo de la Justicia.

Temp. Deme el Sacro Eloquio tan felìz plana,
que aya de ser el premio de la Templanza.

Fort. Deme la Sacra Historia tan felìz senda,
que aya de vèr el palio la Fortaleza.

Mund. Pues que vais amigas, con ir opuestas,
id diciendo todas: Aurora bella,
aunque sea en imagen, danos tus señas;
mira que el Sol aguarda que tù amanezcas.

Las 4. y Mus. Aurora bella,
aunque sea en imagen, danos tus señas;
mira que el Sol aguarda que tù amanezcas.

Mund. Què bien suenan sus voces,
y què bien suenan ecos, que repiten:::

Vanse todos, quedando solo el Mundo, y suenan Caxas, y Trompetas.

Dent. voces. Arma, arma:
guerra, guerra.

Mund. Mas què militar estruendo
es el que horroroso trueca
à la Caxa la harmonìa,
y à la Lyra la Trompeta?
Ninguno estrañe, que el Mundo,
siendo, como es, en su Esfera
el escandalo, le dude,
que es tan cruel, tan sangrienta,
y tan tyrana la lid,
que el Asia mueve sobervia,
que estremecido al mirarla,
que despavorido al verla,
siendo en una parte, en todas
las quatro del Orbe tiembla.

Las Caxas, y Trompetas.

Jabìn, oy Rey de Canaàn:
(ò Historial, que presto dexas
lo alegorico, si yà
no es porque entrambos con-
vengan!)
Jabìn, pues, Rey de Canaàn,
que en Assor, su Corte, reyna,
Patria de la Idolatrìa,
no contento con que sea
el Pueblo de Israèl sujeto
à sus tyranas violencias,
tributario esclavo suyo,
obligandole à que ofrezca
culto à su Idolo Bahalín,
acabar con èl intenta
tan de una vez, que entregando
nuevas Tropas, nuevas levas
à Sisàra, su mas fiero
bruto Caudillo, le ordena,
ò que idolatre, ò que todo
el Pueblo de Dios perezca;
con que oyendo en una parte:::

Dent. voces. Arma, arma:
guerra, guerra,
y en otra al amenazado
Pueblo:::

Dent. Mus. Clemencia, clemencia:

Mund. Es fuerza, que atento à todo,
su juicio el Mundo suspenda;
y pues al Mundo no toca,
que los casos antevea,
hasta que el tiempo los diga,
diga el tiempo lo que resta,

al oìr allì::: *La Caxa.*
Voces. Arma, arma.
Mund. Y allì:::
Mus. Clemencia, clemencia.
Mund. Y entre uno, y otro,
à otros ecos:::
Unos. Al Monte,
Otros. Al Valle, à la Selva.
Mund. Con que Babylonia, todo
el Orbe en voces diversas,
todo es confusion, oyendo:: *Vas.*
Mus. Clemencia, Señor, clemencia.
Voces. Guerra, guerra:
al arma, al arma.
Unos. Al Monte, al Valle.
Sonando à un tiempo Caxas, Voces, y Musica, salen huyendo unos Villanos, y con ellos Barac, Viejo venerable.
Barac. A las selvas.
Pastores de Habèr, mirad
quanto el peligro se acerca;
pues yà Sisàra al Cisòn
marcha, doblando la buelta.
No esperèis, que, fronterizos
de Canaàn, tan sin defensa
os halle, que à ser vengais
de su colera sangrienta
primer despojo.
Villan. A los Montes
huyamos.
Bar. Seguidme, y sea
nuestro asylo el de Efraìn,
que es donde assiste la excelsa
Debora, que Profetisa
èl Pueblo oy de Israèl govierna,
por falta de Lapidoth
su Esposo. Y pues à la inmensa
sombra de fertiles palmas
su trono en la cumbre assienta,
à donde las causas juzga,
y à donde dà las audiencias,
mostrando, que no ha de aver
para el pretendiente puertas,
que no estèn à todas horas,
como las del campo, abiertas.
Quièn duda, puesto que à todo
atiende prudente, y cuerda,
que oyendo nuestras desdichas,
à nuestro reparo atienda?
Unos. Bien dices, à Efraìn, Pastores.
Tod. A Efraìn.
Morf. Si à freir dixeran,
y el tal freir fueran huevos,
y torreznos, aunque fuera
Jodio pecado, tras ellos
fuera yo; mas quièn me aprieta
para dexar à los amos?
que para morir qualquiera
lugar basta.
Bar. Venid, pues,
diciendo: Debora bella,
Tod. Debora bella,
Bar. El Pueblo de Dios perece;
trata tù de su defensa.
Tod. El Pueblo de Dios perece,
trata tù de su defensa.
Bar. Pues quando otros, arma, arma;
Dent. Tod. Arma, arma,
Bar. Dice èl clemencia, clemencia,
Dent. Mus. Clemencia, clemencia.
Sonando las Caxas, Trompetas, y la Musica, se vàn todos, y sale Habèr, y Jaèl deteniendole.
Hab. No huyais, esperad, villanos,
que mas vuestra muerte es cierta
huyendo, que no quedando
conmigo.
Jaèl. Què es lo que intentas,
Habèr, en quedarte solo,
quan-

quando tus Gañanes dexan,
à persuasion de Barac,
que tras sus voces los lleva,
los Ganados en los Montes,
y las mieses en las heras,
à la idolatra invasion
de un Tyrano, sin que adviertas
quanto importa mas salvar
las vidas, que las haciendas?

Hab. Si sabes, Jaèl, que tengo
con Jabìn correspondencia,
y con Sisàra amistad,
què ay que dudes, què ay que temas
mi seguridad? Pues no
solo huirè de su presencia,
pero saldrè à recibirle.
Y pues esta Alqueria nuestra,
que à orillas del Cisòn yaze,
parte lindes con las selvas
del Tabòr, y de Efraìn,
irè à ofrecerle, que sea
su campal alhojamiento.

Jaèl. Què dices?

Hab. De què te alteras?

Jaèl. De que yá que alguna vez
la politica consienta
al infiel comercio, no
quando el comercio se encuentra
con la Religion: à un monstruo,
à quien juzga su sobervia
igual à su Rey, y viene
en odio de la Ley nuestra,
imitacion del primero
rebelion de las Estrellas,
à entablar Idolatrìas
en tu casa, y:::

Hab. Cessa, cessa
que menos, Jaèl, importa
dàr à Jabìn reverencia,
dàr à Sisàra hospedaje;
y dàr à Bahalìn ofrenda,
que aventurar todo el resto
de là vida, y de la hacienda:
vente tù, Morfuz, conmigo. *Vas.*

Morf. Si harè, alegre, con que sepa
que estoy seguro con dàr
al Rey Jabòn obediencia,
à su Chichara hospedaje,
y à su Dios Badil ofertas. *Vase.*

Jaèl. Tan absorta, tan confunsa
su proposicion me dexa,
que no sè què fantasìa
en èl se me representa.
Mas què me admiro, si Habèr,
equivocando una letra,
dice Hebèr, de quien tomò
nombre la Nacion Hebrea,
que en èl se me signifique
el Hebreo Pueblo, y sean
sus torpes Idolatrìas
las que oy Dios castiga? Immensa
piedad, hazte sorda, no oygas
su sacrilega propuesta,
antes que mi llanto, puesto
que entre mi llanto, y su ofensa,
si eres Dios de las Venganzas;
tambien Dios de las Clemencias.
Duelete de èl, y de mì,
y no permitas, que pueda
hospedar mi casa, menos
que para matarle en ella,
à esse Padre de las iras,
à esse Autor de las tragedias,
Caudillo de las discordias,
y Campeon de las sobervias:
à esse abominable monstruo,
de tan sañuda fiereza,
que parece que de sangre
hidropico se alimenta,

según

segun aborrece à toda
la humana naturaleza:
à esse Sisára; aora todo
lo dixe, pues se interpreta,
el que vè al Ave que passa,
dando à entender, que no buela
tan remontada ninguna,
que sus venenosas flechas
no la registren, y abatan.
O! venga, Señor, ò! venga
Ave, que buele tan alta,
que de la vista la pierda!

Quedase elevada, y sale la Templanza cantando.

Temp. Sí vendrà, si tu pena
clama, llora, suspira, gime, y anhela.
Sì vendrà, y pues tu nombre,
ò Jaèl, se interpreta
la que asciende, no dudes
que tambien asciendas,
yà que no à ser el Ave
de tanta gracia llena,
que buele remontada,
sin que èl alcance à verla,
à ser imagen suya,
si dando al tiempo treguas,
el grito del dolor
con el silencio templas.
Quien derrama sus ansias,
quien arroja sus quexas,
avisa al enemigo,
para que se prevenga.
Y asi, pues la Templanza
(por si acaso en tì encuentra
una Muger que busca)
es la que te aconseja,
recata el sentimiento,
que para que merezca,
sin que le sepa el hombre,
basta que Dios le sepa.
A èl solo, sabia, y cuerda,
clama, llora, suspira, gime,
y anhela.

Jaèl. Interior consonancia,
que en mis sentidos suenas,
sin saber quièn te inspira,
yà que obligarme intentas
à que sintiendo calle,
à que callando sienta:
dame tambien los medios,
porque no sé que pueda
hacer un corazon
tan noble resistencia,
que sienta, y calle.

Sale la Fortaleza.

Fort. Esso.
no podrà por sí mesma
la Templanza.

Jaèl. Pues quièn
podrà?

Fort. La Fortaleza, *Cant.*
que quando concurrimos
en igual conferencia,
ella dà los consejos,
pero yo doy las fuerzas;
y asi à mi voz atenta,
lidia, anìma, resiste, vive, y alienta.
Para la gran victoria
de vencerse à sì mesma,
bien podrà la Templanza
intimarte la guerra.
Mas no podrà sin mì
conseguirla, que si ella
te ha empeñado en que lidies,
yo en que lidies, y venzas.
No sin grande Mysterio,
que si en Jaèl se encierra,
en metafora de Ave,
la que ascendiendo buela:

Quien

Quien Fortaleza dixo,
dixo Gabrièl, y es fuerza,
que aya Mysterio donde
Ave, y Gabrièl concuerdan.
Y asi, en tan alta empressa,
lidia, anima, resiste, vive, y alienta.

Jaèl. Cielos! què suspension
tan mysteriosa es esta?

Temp. Yà que en su sentimiento,
viendo que à Dios apela,
entrambas concurrimos,
(por presumir que en ella
la Muger fuerte hallemos)
yo à templarla en su pena,
y tù à esforzarla, el Mundo
juicio harà, de qual tenga
mas derecho à la hermosa
Guirnalda.

Fort. Pues què esperas
à seguir tus motivos?

Temp. Que tù à los tuyos buelvas.

Fort. Mejor serà que iguales,
pues nuestra competencia
nos ha de hallar amigas,
aunque nos busque opuestas,
ambas digamos juntas:
Jaèl hermosa,

Jaèl. Jaèl bella,

Temp. Prudente à la Templanza,

Fort. Sabia à la Fortaleza,

Los dos. Clama, llora, suspira, gime, y anhela,
lidia, anima, resiste,
vive, y alienta.

Vanse las dos, tocan à marchar, y dicen dentro los primeros versos.

Sis. Alto, y passe la palabra.

Voces. Alto, y passe la palabra.

Jaèl. Què escucho, (ay de mì!) que en esta
Militar marcha, no solo
me dà el horror de oirla cerca,
pero me quita el consuelo
de oìr no sè què lisonjera
suspension, en que juzgaba
dentro de mì, de mí agena,
que aya de decirme al oìdo:

Dent. Sis. Yà que las Cumbres excelsas
de Efraìn, y del Tabòr
saludò la salva nuestra,
orillas del Cisòn id,
frente haciendo de Vanderas,
mientras yo en casa de Habèr
passo el rigor de la siesta;
y para no perder tiempo,
oygan todas las Fronteras
de Israèl el Vando, en que
mueran todos.

La Caxa à Vando.

Voces. Todos mueran,
sin reservar à ninguno,
que à Sisára no obedezca.

Jaèl. Sin reservar à ninguno?
O humana dicha, què apriessa
passa el instante, que un triste
en que es venturoso piensa!

Salen Habèr, y Soldados, y Sisára, que tropezando cae à los pies de Jaèl.

Hab. Esta, Señor, yà no mia,
es la humilde casa vuestra.

Jaèl. Huirè de verle; mas, Cielos!
no es possible, que yà entra.

Sis. Por vuestra, Habèr, mas ay triste!

Hab. Què ha sido?

Sis. Al entrar en ella,
no sé como tropecè
en el umbral de sus puertas.

Hab. Pesame que con azar:::

Sis.

Sis. Dònde ay azàr que yo tema,
y mas quando mi caìda
es à fin de que me vea
à tales plantas? Què rara
hermosura!
Jaèl. Què fiereza
tan horrorosa!
Sis. En mi vida
vì mas Divina belleza!
Jaèl. En mi vida vì mas fiero
semblante!
Sis. Suspenso al verla:::
Jaèl. Absorta al mirarle:::
Sis. No,
no puedo, segun me eleva:::
Jaèl. No puedo, segun me assombra:::
Sis. Adelantar azia ella
el primer passo.
Jaèl. Al primero
instante no estàr suspensa.
Sis. Què pasmo!
Jaèl. Què temor!
Sis. Què ansia!
Jaèl. Què afliccion!
Hab. Jaèl, què esperas?
Sis. Esta es Jaèl?
Hab. Llega à hablarle.
Jaèl Esto es voz, que me aconsejas
templar el dolor, si, quando:::
Sis. Què turbacion tan honesta!
Aora bien, quite la voz
el horror de la presencia.
Bella Divina Jaèl,
no en mirarme te suspendas
como enemigo, que aunque
contra todo el Pueblo venga,
no contra tì, essos Edictos,
que mis pretextos honestan,
no se han de entender contigo,
que su amenaza severa
no es por tì, sino por todos,
que tù has de vivir exempta
de las generales Leyes.
Jaèl. No es temor, sino verguenza
mi turbacion, que no dudo
que aya gracia con reserva,
para que essa general
Ley conmigo no se entienda.
Sis. Claro està, que à tu respeto
no avrà nadie que se atreva,
ni aun yo; pues aun no me atrevo
à mirarla de mas cerca. *Apart.*
Quando à mover voy la planta,
no sé, què superior fuerza
à mi pesar la retira,
como diciendo:
Dent. unos. A la excelsa
cumbre, que ella sola puede
ser nuestro asylo.
Las Caxas, y las Trompetas.
Dent. Voz. Arma, guerra.
Sis. Pero què nuevo alboroto
es este?
Sale un Soldado.
Sol. 1. De essas desiertas
Montañas los moradores,
para ponerse en defensa,
vàn en desmandadas tropas
à ocupar las eminencias;
con que adelantados tercios
cortarles el passo intentan,
en cuyo encuentro repiten
unos, y otros:
Voces. Arma, guerra.
Sis. Irè à vèr en lo què pàra:
en paz, ò Jaèl, te queda,
mientras que mas victorioso
otra vez à tus pies buelva.
Vase, y los Soldados.
Hab. Jaèl, yà vès lo que te importa,
tem-

templa tu enojo, y paciencia.
Jaèl. Qué mas le puedo templar?
Y pues sufriendo mis penas
te he obedecido (Templanza)
no me faltes, (Fortaleza)
hasta que en otra ocasion
à tì tambien te obedezca. *Vase.*

Instrumentos, y Chirimìas, y aparece en un Trono, debaxo de una Palma, Debora sentada, y salen al Tablado una Muger, y dos Hombres.

Deb. Suenen tus voces, (ò Fama!)
y al gran Pueblo de Israèl,
que vengan quantos en èl
ser oìdos quieran, llama.
Fam. Venid, Israelitas, venid á la Audiencia,
adonde hallareis Justicia, y Prudencia:
Venid à la Audiencia, venid, Israelitas,
adonde hallarèis Prudencia, y Justicia.
Mug. Divina Debora bella,
de una querella que tengo
à pedir justicia vengo.
Deb. Sepa yo, què es la querella.
Mug. Estos dos hombres servian
con familia tan escasa
à mi Padre, que en su casa
ellos tres solos vivian,
sin que constasse en su puerta
seña de que otro la abriò,
de una herida amaneciò
muerto: con que es cosa cierta,
que el uno el agressor fue,
porque si entrambos lo fueran,
no el uno al otro se hicieran
el cargo: Y siendo assi, què
uno de otro delatò,
haciendo uno, y otro empeño,
de que de su muerto dueño
pida la justicia yo:
ante tí parezco, á efecto
de que castigo le dès
al que huviere sido.
Debora. Què es
lo que vos decìs, respecto
de esta acusacion?
Prim. Que no
fuì el que à mi dueño matè.
Debor. Y vos, què decìs?
Seg. Que èl fuè,
porque no le matè yo.
Debor. Ay alguna informacion
de que huviesse con el uno
antes reñido?
Muger. En ninguno
cayò aquessa presuncion,
que la que en ambos cayò
fuè, que tal alevosìa
para robarle serìa,
cuyo efecto embarazò
el no culpado, que viendo
muerto à su dueño, detuvo
al culpado: y como no huvo
mas testigo que el estruendo,
á que la gente acudiò,
quando uno, y otro decia,
que èl al otro detenia,
la Justicia à ambos prendiò:
Con que à tan gran Tribunal
viene á pedir mi dolor,
castigo para un traydor,
y premio para un leal.
Deb. Aqui solamente Dios
vè al fiel, y vé al homicida;
el delito es una herida,
que no pudieron dar dos.
Dexarle de castigar

no es justicia; castigalle
en el uno, sin que halle
indicio particular
contra èl, tampoco lo es:
suspenda juicio, y sentencia.

Quedase como pensativa, y sale la Prudencia.

Prud. Aqui entra bien la Prudencia,
para coronar despues
del sacro Laurèl la frentre;
pues que hallò, se prueba bien,
à la MUGER FUERTE, quien
hallò à la MUGER PRUDENTE.

Cant. Divina Profetisa,
à quien tan sabiamente
aclamò todo el Pueblo;
para que tù le rijas, y goviernes.
Desempeñando en tì
el yerro que padece,
quien no juzga capaces
de armas, letras, y mando à las Mugeres,
pues tu governacion,
ya en levas, y yá en leyes,
Capitulo harà à parte
en el Sagrado Libro de los Jueces.
Divina Profetisa,
repita otra, y mil veces,
mal, en el juicio de oy,
dentro de tì tù misma
te suspendes.
Buscate en tì, hallaràs,
que es mas inconveniente,
que muera el no culpado,
que no que quede vivo
el delinquente.
Serà mejor, que el vicio
tras sì à la virtud lleve,
que no que la virtud
el vicio trayga, en fé
de que se enmiende?
Perdonar un delito,
accion es de los Reyes,
principalmente quando
no ay parte que juridica
le pruebe.
Màs condenar sin èl,
ni lo es, ni serlo puede,
que restringir los males
es rigor, y piedad ampliar
los bienes.
Y assi, vivan entrambos,
y llegarà à deberte
la Prudencia, que vean
texer entre sus palmas
sus laureles.

Deb. Aviendo considerado,
suspensa en tan nuevo juicio,
que en favor, ni en contra indicio
me dàn, ni el fiel, ni el culpado:
Resuelvo, no sin consejo,
que ya consultè conmigo,
que ni premio, ni castigo
me toca dàr: y assi dexo
el castigo, ò premio à Dios;
y pues en juicio oportuno
castigar no puedo à uno,
he de perdonar á dos.
Libres estais, idos, pues,
que à la parte, algun gran dòn
la darà satisfaccion.

Uno alegre besa la tierra, otro triste se và.

Prim. Por alfombra de tus pies
mil veces la tierra beso.

Deb. Oìd:
còmo vos me bolveis
la espalda, y no agradeceis
el ir libre?

Seg. Si confiesso

la verdad, como por mì
nada ha hecho la Prudencia
de tu piadosa sentencia;
que yo vine libre aqui,
y en bolver libre, no tengo,
Señora, que agradecer.

Deb. No os vais ninguno, que hacer
segundo juicio prevengo:
bolver el uno la espalda,
y otro agradecer, què indicia?

Buelve à suspenderse, y sale la Justicia.

Just. Aqui entra bien la Justicia
al premio de la guirnalda.

Cant. Debora, cuyo nombre,
sobre Sacerdotisa,
en el Idioma Hebrèo
la artificiosa abeja significa.
No sin grande alusion,
de tus meritos digna,
pues tiene en su formada
Republica ave Reyna, que la rija.
En cuya Real tarèa
tanto al afàn se aplica,
que son para ella graves,
y para todos dulces sus fatigas.
No este juicio suspensa
te tenga, ni indecisa,
que yà de la Prudencia
viene hollando la senda
la Justicia.
Quien no estima el perdon,
bien claramente explica,
que no comete ossado
la culpa de quien timido
le estima.
La conciencia acusada
Fiscal es de sì misma:
y assi, le trata el uno
como acaso, y el otro
como dicha.
No se indicia de aquel
lo que de este se indicia,
pues como no esperada,
brota, hallada de valde, la alegria.
El reconocimiento,
aunque es virtud, se vicia,
quando afectado muestra,
que cae sobre piedad
no merecida.
Alborozadas gracias,
que passan de la linea
de agradecidas, se hacen
sospechosas, de puro agradecidas:
Anima, pues, de espacio
lo que èl aborta aprisa,
verás que los temores
à las seguridades se anticipan.
Y veré yo si el Mundo,
de la Sabiduria
dà el laurèl à Prudencia
que omite, ò à Justicia
que averigua.

Deb. En segunda suspension
à nueva luz solicito,
no sin iluminacion,
vèr si el cuerpo del delito
hace sombra àzia el perdon.
Y assi, libre aquel criado,
à este à la carcel bolved,
que sin duda es el culpado
el que tiene por merced
el mirarse perdonado.
Un tormento la malicia
purgue, que de esto se indicia,
sino es que llegue à evidencia,
que el Cetro de la Prudencia
es Vara de la Justicia;
Vaya, pues.

Prim. Si en el tormento
tengo de perder la vida,

mejor es que al Alma atento,
diga mi arrepentimiento,
que es verdad, que el homicida
de mi anciano dueño fui. *Vase.*
Seg. Bolviò mi verdad por mì. *Vas.*
Mug. Tambien por mì mi dolor.
Dent.voz. Piedad, Dèbora, y favor.
Deb. Barac, què es esto?
Salen Barac, y los Villanos.
Barac. Oye.
Debor. Di.
Barac. Sisára, aquel General
de Jabìn, de quien la fama
tantos torpes triunfos cuenta,
tantos viles hechos canta,
que de su bronce los ecos,
que de sus plumas las alas,
ni bastan para escrivirlos,
ni para contarlos bastan.
Las riberas del Cisón
ocupa con gente tanta,
que de sus armadas Tiendas,
hecha Ciudad la campaña,
se desvanecen los Montes;
pues desde sus cimas altas,
mirando àzia abaxo, buelta
en acero la esmeralda,
no ay cumbre que no se dude
desconocida en su falda.
Sobre numero infinito
de batallones, y esquadras,
noventa falcados carros
(assi en terminos se llaman)
consigo trae, ingeniosa
maquina, tan nueva, y rara,
que Elefantes de madera,
sufriendo sobre su espalda
fortificaciones, son
cada uno un castillo que anda,
un rebellin que discurre,
y un valuarte que vaga.
Y aun no es esta su mayor
fuerza; la que mas espanta,
para que los moradores,
dexando familias, casas,
mieses, y ganados, vengan,
Señora, à echarse à tus plantas,
es la de su Edicto, pues
en pùblicos Vandos manda,
que mueran quantos no dèn
à las sacrìlegas Aras
de Bahalín adoracion:
cuyo terror:::
Baxa al Tablado, y tras ella la Prudencia, y Justicia.
Debor. Calla, calla,
no prosigas: cessa, cessa,
Barac, que en llegando à que aya
ofensa de Dios, me anima
no sé que espiritu, que habla
en mi corazon, diciendo:
Canta la Prudencia, y ella representa lo que canta.
Pru. Què os turba, què os acobarda,
Deb. Què os turba, què os acobarda,
Prud. De sus armas el poder;
Deb. De sus armas el poder;
Prud. Pues si el poder de sus armas
Deb. Pues si el poder de sus armas
Prud. Le trae contra Dios, es fuerza
Deb. Le trae contra Dios, es fuerza
Prud. Contra sì mismo le trayga?
Deb. Contra sì mismo le trayga?
Canta la Justicia, y ella representa lo que canta.
Just. Y aunque es prudencia poner
Deb. Y aunque es prudencia poner
Just. Solo en Dios la confianza,
Deb. Solo en Diós la confianza,
Just. Tal vez su causa primera

Deb.

Deb. Tal vez su causa primera
Just. Remite à segundas causas:
Deb. Remite à segundas causas:
Just. Y assi en natural justicia,
Deb. Y assi en natural justicia,
Just. Es bien que de ellas te valgas;
Deb. Es bien que de ellas me valga;
Just. Que aunque la Fè basta à todo,
Deb. Que aunque la Fè basta à todo,
Just. La Fè sin obras no basta.
Deb. La Fè sin obras no basta.
Tù, Barac, pues en Barac
el frasse Hebrèo declara
al rayo, mi General
has de ser, que de tus canas
quiero fiar la prudencia,
que disponga la jornada,
y del rayo de tu acero
la justiciá de lograrla.
Del Tribu de Nephtalì
cinco mil hombres señala,
y otros cinco mil del Tribu
de Zabulòn, cuya marcha
à ocupar la cumbre sea
del Tabor, y en ella aguarda
fortificado, hasta que
mi segunda orden te vaya,
del dia que Dios señale,
para que dès la batalla.
Barac. Aunque de tu pie, Señora,
mil veces beso la estampa,
por tanto honor, no sè còmo
te diga, que la esperanza
de la victoria flaquèa,
mientras tù misma no salgas
à la campaña en persona;
pues viendote en la campaña,
no avrà nadie que no dè
por tì mil vidas, mil almas.
Cantando las dos.
Deb. Estraña proposicion!
Las dos. No la tengas por estraña.
Cantado.
Prud. Que mas veces la prudencia
suele vencer, que las armas.
Just. Que mas veces la justicia
de la lid el lauro alcanza.
Prud. Al arma, pues.
Just. Al arma.
Las dos. Y suenen con tu nombre,
al compàs de las Caxas,
Just. Sonoro el Clarin,
Prud. La Trompa bastarda:
Just. Diciendo à este fin, sonoro
el Clarin:
Prud. Diciendo à esta causa
la Trompa bastarda:
Las dos. Al arma, al arma, guerra:
al arma, al arma.
Deb. Pues es la causa de Dios,
y Dios mi espiritu inflama,
yo irè contigo; mas mira,
que es contra tu misma fama;
pues siendo tù General,
serà mia la alabanza.
Barac. Para tì la quiero yo.
Deb. Y serà bien que se esparza
por los ambitos del Orbe,
que hombre, que rayo se llama,
no venciò, y venciò una humilde
muger?
Barac. Sì señora.
Deb. Aguarda,
en què lo fundas?
Barac. En que
no sè què vislumbres andan
aqui, que embueltas en sombras
de imaginadas fantasmas,
me dàn à entender, que quando
el Pueblo de Dios se halla

en mayor conflicto, sea
una Muger quien le salva.
Deb. Aunque como Prophetisa,
mi Fè à lo lexos alcanza
à vèr essa MUGER FUERTE,
cuya no mordida planta
pise al Dragòn, no soy digna
yo de ser su semejanza,
que tan Soberana Idèa
otra es para quien se guarda:
pero yà que me resuelvo
à ir contigo à la campaña,
Vengala, y Espada vengan.
Prud. Si es la Vengala la Vara,
que à pobres, y ricos mide
iguales, bien la Vengala
à la Prudencia le toca.
Ponese Espada, y Vengala.
Just. Y à la Justicia la Espada,
pues es su acero el espejo
de armar en que se retrata.
Deb. Ea, Barac, mientras tù
à juntar las Tropas vayas,
irè yo à hacer sacrificios
al Sabaoth de las batallas,
Adonai de las ciencias,
y Jeobath de las venganzas,
para que el Pueblo se ponga
en mas cierta confianza,
que del numero, del ruego.
Bar. Pues què esperas?
Las 2. Pues què aguardas?
Deb. Que diga el estruendo en ecos,
y diga el gemido en ansias,
llevando mi nombre
al compàs de las Caxas,
sonoro el Clarín,
y la Trompa bastarda:
Arma, arma: guerra, guerra.
Tod. Guerra, guerra: al arma, al arma,
y lleven su nombre
al compàs de las Caxas,
sonoro el Clarín,
y la Trompa bastarda,
diciendo à este fin
sonoro el Clarìn,
diciendo à esta causa
la Trompa bastarda:
Al arma, al arma.
Con esta repeticion, bolviendo à sonar juntos Instrumentos, Caxas, y Trompetas, y Musica, se vàn todos; y sale Sisára, y Soldados, que traen preso à Morfuz, Villano.
Sisár. Al arma, al arma,
y á fuego, y sangre no quede
de todas estas montañas,
desde su centro à su cima,
tronco, flor, hoja, ni planta,
ò que no buele en pavesas,
ò que en cenizas no arda.
Llevandose, no tan solo
tras sì tantas vidas, quantas
su intrincado seno alberga,
su eminente cumbre guarda,
pero hasta las mismas peñas,
que de su centro arrancadas
con la actividad del fuego,
al ayre suban tan altas,
que empañando con el humo
la tèz de esse azul Alcazar,
apaguen la llama al Sol,
temerosa de sus llamas.
Sold. De todos quantos Villanos
entre sus riscos se amparan,
por si algun aviso lleva,
prendìmos á este en la falda
desmandado.
Morf. Desmandado
yo? Mire usted como habla,
por-

porque muy mandado voy
donde me manda mi Ama;
y mandado, y desmandado
son dos cosas muy contrarias.
Sis. Vèn acà, Villano.
Morf. Tanto
ay de essa estancia á esta estancia,
como de esta estancia à essa;
y pues yo no tengo nada
que hacer allà, y Usted tiene
que hacer acà, cosa es crara
que à Usted le importa el que venga,
primero que á mi el que vaya.
Sis. Este debe de ser loco.
Morf. Algo ay de esso.
Sis. De essas ramas
le ahorcad, que para escarmiento,
ò loco, ò cuerdo me basta.
Morf. Aora yo me llegarè,
pues soy el de la importancia:
por què han de ahorcarme, si yo
adorarè, si le agrada,
no solo al Dios Badil, pero
al Dios Badìl, y Tenaza,
que soy Criado de Habèr,
y el que à todos mos encarga,
que afsi lo hagamos?
Sis. Criado
de Habèr eres?
Morf. Què te espanta,
si Habèr es mancebo rico,
y yo borrico sin blanca,
que èl me mande, y yo le sirva;
pues en el Mundo que passa
entre el haber, y no haber,
no haber sirve, y haber manda.
Sis. Còmo te llamas?
Morf. Yo nunca
me llamo à mì, otros me llaman.
Sis. Còmo?
Morf. Morfuz.
Sis. Y Habèr dònde queda?
Morf. Presumo que anda,
porque confitente tuyo,
no le cautive la Patria,
dando à entender, que èl tambien
huye de tì; y que en su casa
sin su voluntad te alojas,
yà que no te limonadas,
ni garapiñas.
Sis. Y dònde
ibas?
Morf. A traer de la Granja
unas manadas de trigo,
antes, segun mos la talan
tus Soldados, que no queden
una espiga de que haga
Jaèl el pan de tu regalo.
Sis. Luego Jaél de ella no falta?
Morf. No señor.
Sis. Dame los brazos,
y esse sagrado te valga,
que no digo yo un Villano
tan vil como tù:::
Morf. A Dios gracias.
Sis. Mas si à ti se reduxesse
toda la infame canalla
del Hebreo Pueblo, fuera
su salvamento el nombrarla:
vete pues.
Morf. Aora no quiero
irme, que si otros me agarran,
podrà ser que ahorcar me lleven
primero que à tì me traygan.
Sis. Seguro iràs: dad à este
Villano una salvaguardia,
para que en todos mis Reales
entre libremente, y salga,

y de ellos para sus dueños
lleve todo quanto aya
menester.
Morf. La tierra beso
que pisas, yo gordasalva,
para que en sus Reales pueda
entrar, y salir: mañana
no solo los balsopetos,
la caperuza, y polaynas
de reales llenarè, pero
cosidas las boquimangas,
el sayo, y los zarafuelles. *Vase.*
Sis. Buelva à proseguir la saña
del incendio, porque nunca
me importò mas acabarla,
que quando sè que Jaèl
sola en su Quinta me aguarda.
Caxas à lo lexos.
Pero què Caxas son estas,
que del Tabòr à la espalda,
por la parte de Efraìn
se escuchan?
Sale Habèr.
Habèr. Dame tus plantas.
Sis. Habèr, turbado vienes, què ay de nuevo?
Hab. Apenas à contartelo me atrevo.
Por salvar la sospecha,
y hacer para con todos la deshecha,
yo tambien de tì huìdo,
me fingì en essos Montes retraìdo.
Una perdida Espia,
que de la parte de Efraìn venìa,
nos dixo, que sabiendo
Debora el Militar belico estruendo,
con que al Cisòn ocupas las riberas,
hecha su margen frente de Vanderas,
para impedir la entrada en sus Estados,
de dos Tribus listò diez mil Soldados,
y dando por su esfuerzo, y su consejo
à Barac de las Armas el manejo.
No contenta con verse Prophetisa,
passando de Politica à Herotisa,
à hallarse en la campaña,
ella misma en persona le acompaña.
Sis. Mal mis triunfos codicias,
pues esso dices, sin pedirme albricias;
qué mas mi orgullo pudo
desear que su venida? Pues no dudo,
que Debora vencida,
no avrà despues quien mi invasion impida;
quedando, ò presa, ò muerta su belleza,

todo

todo el Pueblo hecho un monstruo sin cabeza.
Què son diez mil Soldados,
para cien mil, que traygo yo alistados?
Pues aunque se trocàra
el numero, y lidiàra
yo con los diez, quando ella con los ciento,
aun tuviera seguro el vencimiento,
que no vale en armados Esquadrones
tanto, Habèr, al medir de los aceros,
un Cordero, Caudillo de Leones,
quanto un Leon, Caudillo de Corderos.
Si este es principio en Militáres Fueros,
mira tù quan en vano
Sisára temerá à un caduco Anciano,
y à una flaca Muger, tan inferiores
en valor, y poder: y assi no ignores
quanto essa nueva es en lisonja mia.
O si no fuesse al espirar del dia
el avermela dado,
que presto me verìas coronado
de su palma! y pues yà la noche baxa,
embolviendo en su lobrega mortaja
al cadaver del Sol, y que no es hora
de salirla al encuentro hasta la Aurora:
retirese la Gente
cada una á su Quartèl, no sea que intente,
(pues dueño del Paìs, no avrá surtida
que no sepa) valida
de la noche, enmendar de su fortuna
la falta, con alguna
sorpresa, que tal vez en la campaña
suele suplir al numero la maña.
Yo he de ser el primero
que en vela estè, ni aun en tu casa quiero
retirarme al descanso, ni al abrigo,
que estando yà en campaña el Enemigo,
fuera mal exemplar, que falte de ella
su Capitan. O tù, primera Estrella,
que eres contra la obscura hueste fria,
madrugadora Embaxatriz del dia,

adelanta en tu esfera
à mi rigor la rapida carrera,
que yo ofrezco dàr à tu memoria
de oro una Estatua, en fé de la Victoria,
que yà, ni la inconstancia de la Luna,
la ojeriza del Sol, de la fortuna
la saña, ni el anhelo
del hado, ni el poder de todo el Cielo,
haràn que no sea mia.

Vase, y sale la Sabidurìa en un Trono en lo alto.

Sabid. Si haràn, que està la gran Sabidurìa,
quando tù tan soberviamente vano,
viendo desde su Trono Soberano
la humildad, con que alli Debora orando
la noche passa, alli Jaèl clamando
tambien à Dios, partida la assistencia,
una de la Justicia, y la Prudencia,
como Governadora;
y otra como Señora
de su Casa, y Familia, en confianza
de que aya Fortaleza en la Templanza:
Oye, Señor, sus voces.

A una parte, lo mas distante que puedan, Debora, Justicia, y Prudencia; y à otra Jaèl, Fortaleza, y Templanza, y en medio la Sabidurìa.

Cant. las 4. Oye, Señor, sus voces,
Sab. Que tiernamente dulces, y veloces,
Las 4. Que tiernamente dulces, y veloces,
Sabid. Para mi triunfo inmenso,
suben como la vara del Incienso.
Las 4. Para mi triunfo inmenso,
suben como la vara del Incienso.

Deb. Quàndo, Señor, serà el dia,
que en virtud de tu piedad,
puesto el Pueblo en libertad,
de la opressa tyrania
en que oy yàze se verà?
Jaèl. Quàndo,
Señor Inmenso, en virtud
tuya, sin esclavitud
se verà tu Pueblo?
Deb. Dando
al Mundo aquella Divina
FUERTE MUGER singular,

que

que le ha de restaurar.
Jaèl. Dando aquella Peregrina
MUGER FUERTE, que al Dragòn
ha de quebrantar la frente.
Deb. Y yà que tu eterna mente
conviene la dilacion,
Jaèl. Y yà que de tu tardanza,
alto Mysterio se cree,
Deb. Para confirmar mi Fè,
Jaèl. Para alentar mi esperanza,
Deb. Danos siquiera en loor
de tal Aurora reflexos.
Jaèl. Danos siquiera à lo lexos,
la luz de su resplandor.
La 1. y 2. Dadnos, Señor,
La 3. y 4. Dadnos, Señor,
Las 2. Yà en vislumbres,
Las otras. Yà en reflexos,
Las 4. Siquiera en sombras, y lexos
la luz de su resplandor.
Deb. Danos el candor que encierra
el quaxado Vellocino,
Jaèl. Danos el Angel Divino,
que ha de dominar la Tierra,
Deb. Contra el triste mortal susto,
que padece el Pueblo mio.
Ella, y las 2. Dèn los Cielos su rocío,
lluevan las nubes al Justo.
Jaèl. Contra el rabioso furor
de tanta tirana guerra,
Ella, y sus 2. Abra sus senos la Tierra,
y produzca al Salvador.
Deb. Duelate su esclavitud,
Jaèl. Su llanto enjuga prolixo,
Deb. y las 2. Danos, Señor, à tu Hijo,
Jaèl, y sus 2. Embianos la salud;
Las 2. Y para vèr que destierra,
Jaèl, y Deb. De este Tyrano el horror,
decir oy à su clamor:
Las Caxas.
Dent. voces. Arma, arma:
guerra, guerra.
Deb. Mas ay! que apenas la Aurora
dà su primero esplendor,
Jaèl. Mas ay! que apenas esparce
su primera lumbre el Sol,
Deb. Quando en mi busca essa Fiera
marcha.
Jaèl. Quando esse feroz
Monstruo todo el campo
à un tiempo
mueve. *Sab*. No tengais temor;
lidia tù, Debora, y tù
Jaèl clama al Cielo, que yo
Oracion, y lid irè
à presentar ante Dios,
dexando exemplar al Mundo.
Las 2. De què?
Sab. De que no dexò
Ella, y Mus. De ser Religion la lid,
si es la lid por Religion. *Vase*.
Las Caxas.
Jaèl. Pero aunque mas me estremezca
de aquestas Caxas el son,
Deb. Pero aunque mas me amenace
este belico rumor,
Jaèl. Pues mi espiritu me anima,
Deb. Pues me habla mi inspiracion,
Jaèl. No ha de perturbarme à que
al Cielo no clame. *Vase*.
Deb. No
ha de impedirme, que al passo
no salga.
Las 4. Venced las dos *Repres*.
lidiando, y orando, vea
el Mundo, que no dexò
Cant. De ser Religion la lid,
si es la lid por Religion.
Vanse, quedando sola Debora, y sale Barac.

Deb. Barac?
Bar. Què mandas?
Deb. Descienda
todo el formado Esquadron
al Valle del Terebinto,
de la cumbre del Tabòr,
que no solamente intento
esperarle en èl, sino
al oposito salirle.
Bar. Si vès quanto superior
en numero viene, pues
casi cien Soldados son
los que ay para cada uno
de los nuestros, no es mejor
esperarle en la eminencia
mas fortificados?
Deb. No,
que quizà es aqueste el dia
que me ha prometido Dios;
toca al arma.
Las Caxas, y sale Sisára, y Soldados.
Sis. Toca al arma,
pues he de ser, ò pues soy,
buscando à quien deborar,
aquel rugiente Leon,
que ha de circundar el Mundo:
signifique el Mundo oy
del Tabòr el Monte, todo
le sitiad al rededor,
porque por ninguna parte
à nadie pueda el temor
poner en fuga.
Sold. 1. No solo
le pone en ella tu horror,
pero del Monte desciende
con tan vana presumpcion,
que es presentando batalla.
Sis. No lo imagines, que no
serà sino que rendido,
vendrà buscando el perdòn,
pidiendo à merced las vidas.
Hab. Si aquesso fuera, Señor,
no à Vanderas desplegadas
marchando viniera al son
de Caxas, y Trompas: oye
si esto es salva, ò es terror.

Suena el Terremoto en todos los quatro Carros.

Sis. Terror es, pues yà sus Trompas,
y Caxas los vientos son,
y las nubes: què improviso
Terremoto confundiò
tanto la noche, y el dia,
que al batallado pavor,
sobresaltado parece,
que ha muerto subito el Sol?
En tremula obscuridad
tanto mi vista cegò,
que solo vèr me permite
no sè que raro esplendòr,
que desciende sobre mì
de las cumbres del Tabòr.
Las Caxas, y el Terremoto.
Hab. No solo à ti, pero à todos
ciega su iluminacion;
y pues que yo entre Canaàn,
è Israèl neutral estoy,
falte hasta vèr el sucesso. *Vase.*
Sis. No os turbe la admiracion,
pues por mas que se declare
(se esconda dirè mejor)
contra mì el Cielo, contra èl
sabrè resistirme yo:
toca al arma.

Las Caxas, y las Trompetas.

Dentr. Deb. Toca al arma,
y embiste, pues en favor
nuestro vemos que pelea,

Ba-

Barac, el Brazo de Dios.
Dentr. Bar. Rayo es mi nombre,
no en valde
hiciste de mi eleccion,
pues à mi exemplar, los rayos,
listados Soldados son.
Unos. Viva Israèl.
Otros. Canaàn viva.
Salen Debora, Barac, y Soldados, y hacen la Batalla con Sisára, y los suyos, sonando à un tiempo las Caxas, las Trompetas, y el Terremoto.
Deb. A ellos, que sin duda oy
el dia del Señor es,
porque no puede objecion,
que el dia que el Señor vence
no es el dia del Señor.
Danse la Batalla, retirandose Sisára, y los demàs; y sale el Mundo como despavorido, y assombrado.
Unos. Viva Canaàn.
Otros. Israèl viva.
Todos. Arma, arma.
Mund. Què confussion,
què parasismo, què pasmo,
què frenesì, què temblor,
es el que el Mundo padece
tan despavorido oy,
que no sabe si el Diluvio
en que antes agonizò
repite, segun la lluvia
le roba al campo el verdor,
ò si es el amenazado
dia à su ultima afliccion,
segun los rayos que vibra
toda la ardiente Region
en globos de fuego? Pero
convalezca mi temor,
que no es comun el estrago,
pues à lo que viendo estoy,
sobre el Campo de Canaàn
solo desciende el furor,
cobrando sobre el incendio,
que sus Tiendas abrasò,
tan nunca vista avenida
las corrientes del Cisòn,
que de sus Carros la inmensa
vaga fortificacion,
despedazada à fragmentos,
la lleva la innundacion,
sin que el Campo de Barac
ofenda, con que en veloz
fuga el de Sisára huyendo,
và de un riesgo à otro mayor,
pues el que del fuego escapa,
no escapa del agua, y son
Agua, y Fuego sus sepulcros,
todos diciendo à una voz:
Las Caxas, y Terremoto.
Dentr. Unos. Que me ahogo.
Otros. Que me abraso.
Tod. Gran Dios de Bahalìn, favor.
Tod. Victoria, Debora viva.
Dent. Debor. Vèd que errais la
aclamacion,
que no es mia la Victoria,
que solo quien vence es Dios:
y pues que Sisára huyendo,
sus Gentes desamparò,
seguid su alcanze.
Mund. Sin duda,
para quien depositò
en mi la Sabidurìa
de su guirnalda el honor,
Debora es, pues Redemptora
del Pueblo, le pone oy
en salvo: mas què virtud
es la que el triunfo la diò

no sè: Y asi, pues entre ellas,
será noble la question,
pendiente el Mundo, y pendiente
de los Cedros de Sion,
esperando à vèr el fin
avrá de estàr, mientras yo
en todos quatro Elementos
la lid padezco.

La Caxa, el Terremoto, y yendose el Mundo, sale Jaèl assustada, oyendo à lo lexos.

Jaèl. El temor
de los rayos en el fuego,
del agua en la inudacion,
de los truenos en el ayre,
de la tierra en el temblor,
por mas que quiera, (ay de mi!)
retirada en mi Oracion
perseverar, no es possible,
que no sufre el corazon
dexar de saber en què
tanto escandalo parò:
Y asi, à las puertas de la Quinta
salgo à vèr:

Sale Morfuz con unos manojos de Trigo, y un Espino, en que vendràn clavos, y martillo.

Morf. Gracias à Dios,
que aunque en carbon se me han
buelto
los reales, que me ofreciò
Chichàra, los quartos mios
no se me han buelto en carbon.
Jaèl. Morfuz, què ay de lid?
Morf. No sè,
que viendo que en casa no
avia pan, por estos hazes
de Trigo lleguè à la Trox,
que à falta de pan oì,
que buenas sus tortas son.
Jaèl. Y què traes aqui?
Morf. Un martillo,
y clavos.
Jaèl. A què ocasion?
Morf. De clavar todas las puertas
à la susodicha Trox,
porque le cueste siquiera
esse trabajo al ladròn
que quiera entrar à robarla.
Jaèl. Què villana prevencion!

Quitale Espigas, y clavos.

Mas dexame hazes, y espino,
y vè à vèr en què parò
la batalla, que entretanto,
ahechando sus granos yo
me quedarè, porque ociosa
no me acuse esse clamor,
de que el Pueblo està peleando,
y yo cuidando no estoy
de tener à los Soldados,
que aqui trayga su afliccion,
pan que darles.
Morf. Yo ir à vèr
lo que allà passa? Esso no,
que aunque aqui estàr no quisiera
adonde llega la voz,
que entre su escandalo dice:
Dentr. Sisár. Gran Dios de Bahalìn
favor.
Jaèl. Bien teme, pues quien invoca
à Bahalìn, no à Sabaoth,
infiel es.
Morf. Y tan infiel;
sino es que enturbiado estoy,
que el que despeñado cae
desde el risco superior
del Monte, Chichára es.
Jaèl. Al verle tiemblo.

Sale Sisára como despeñado.

Sisár. Quièn viò

en

en el vientre de una nube
tan monstruoso Embrion,
que aborte de un mismo parto
el granizo, y el ardor?
Y pues ni hueste con hueste,
ni esquadron con esquadròn
me queda, dònde podrè
guarecer la vida? No
porque la vida deseo,
tan sin fama, y sin honor,
Cayendo, y tropezando.
vencido de una muger.
Mas porque, viviendo yo,
viva de Israèl la ruina,
vengando en otra ocasion
el desdèn de esta, por mas
que milite en su favor
el Cielo, pues quando me halle
sin mas armas, sabrè atroz,
para escupirsele al Cielo,
arrancarme el corazon.
Cae à los pies de Jaèl.
Dentr. Bar. Por aquesta parte fuè
por donde Sisàra huyò.
Deb. No quede en su alcance peña,
risco, gruta, tronco, ò flor,
que no examineis.
Sisàra. En vano
la fuga me asseguròò,
pues quando desalentado
oygo tan cerca la voz
de quien me sigue, no sè
por donde, ni adonde voy.
Jaèl. Què noble embidia, nacida
de generoso valor
es la que ha engendrado en mi,
vèr huyendo à este feroz
monstruo, sin que tenga parte
en su vencimiento yo?
Sisár. Quièn va? Quièn es?
Jaèl. Què te assombra
el mirarme?
Sisár. Còmo no
me he de assombrar, si segunda
vez à tus plantas estoy?
Jaèl. Què importa, si es para hallar
en mi tu auxilio, y favor?
O tu, piadosa Templanza,
dale alhagos à mi voz;
y ayudame, Fortaleza,
tù, para una ilustre accion!
No temas, pues.
Sisár. No, no es
facil no tener temor
à qualquier muger, despues
que una muger me venciò.
Digalo, el que siendo tù
la sola à quien no tocò,
ni de mi rabia el contagio,
ni de mi Edicto el pregon,
al verte con esse haz
de Trigo al pecho; (que horror!)
con essos clavos, (què angustia!)
y esse martillo, en mayor
pasmo, en mayor sentimiento
me pones, que el que me diò
Debora, vibrando rayos,
dandome à entender, que son
Martillo, Clavos, y Espigas,
segundas Armas de Dios.
Jaèl. No vanamente te dexes
persuadir de la aprehensión,
que trae las ruinas tras sì,
que de verme exempta yo
de tus sañas, solicito
cumplir con la obligacion.
Entra en mi albergue, y en èl
descansa, cobra el valor,
y el aliento, que yo ofrezco
dàr à tu vida favor

tal,

tal; que à nadie contra ella
le quede ninguna accion.
Sisár. Agradecerte quisiera,
Jaèl, la piedad; pero estoy
tan rendido à la fatiga
del cansancio, à la passion
de la sed, que apenas puedo
formar la respiracion:
manda que un jarro de Agua
solo me dèn.
Jaèl. Fuera error,
que el agua es veneno,
Mors. Y como
que es.
Jaèl. Tras cansancio, y sudor.
Mors. Y aun antes; y assi, por èl
volando à traersele voy. *Vase.*
Jaèl. Vèn, donde un jarro de leche
sea antidoto mejor
à entrambas ansias.
Sisár. Fortuna,
no desesperes, pues oy,
à exemplo de todo el Mundo,
cifrado en mi confusion,
si una muger fue tu ruina,
otro serà tu blasòn,
guardando mi vida, para
que el padecido baldon
vengue, que no ha de haver
siempre
eclypses contra mi. *Vase.*
Jaèl. O,
si la bebida, logrando
su natural propension,
le adormeciesse el sentido!
Pues me dà, inmenso Señor,
la Templanza el medio, dème
la Fortaleza el valor,
y el acaso de estas Armas
el instrumento.

Vase, y salen Debora, Barac, y Soldados, que traen presso à Habèr.

Deb. En fin, no
parece Sisára?
Barac. Todas
las Montañas discurriò
tu gente, y solo en su centro
à Habèr escondido hallò,
con que oyendo à todo el Pueblo
la comun acusacion
de ser confidente suyo,
y quizà por quien moviò
las armas contra Israèl,
à tì le trae en prision.
Deb. Habèr, que del Pueblo Hebreo
tomaste el vando peor,
pues idolatra las puertas
abriste à la indignacion
del Cielo, yà vès que el Cielo
à Sisára castigò,
y que el castigarte à tì
me toca.
Habèr. A tus pies estoy,
y arrepentido, la enmienda
prometo, y pido el perdon.
Deb. Libre està quien perdon pide,
y enmienda ofrece.
Baràc. Pues oy,
Debora, no solo el Pueblo
redime de la opression
en que le tenia un tyrano;
pero en quanto à religion,
su error destierra, salvando
la esclavitud, y el error;
quièn duda que à voces diga
el Mundo en su aclamacion:

Sale el Mundo con la Guirnalda.

Mund.

Mund. Debora es la MUGER FUERTE,
que en los Proverbios buscò
la gran Sabiduria; pero
el Laurel que en mi dexò,
fue para aquella Virtud,
que en mas eminente loor
suyo el primero la adquiriesse;
por esso no se la doy,
hasta que à este fin la fama,
con lo dulce de su voz,
convoque de las Virtudes
el Coro, à vèr qual logrò
conseguir de esta Guirnalda
el lauro: suene veloz
la dulzura de tu acento.

La Fama en un Bofeton en lo alto de un Carro.

Cant. Fam. Pues atencion.
Mus. Pues atencion.
Fam. Hà de la Esfera del Fuego?
Hà de la vaga Region
del Ayre, Montes, y Mares,
Cielo, Estrellas, Luna, y Sol?
Atencion.
Music. Atencion.
Fam. Què Virtud es la que mas
gloriosa resplandeciò,
para aver hallado el Mundo
à la MUGER FUERTE?

Abrense dos Carros, y veense en el uno la Justicia, y la Prudencia, y en el otro la Templanza, y la Fortaleza, y todas quatro en dos Rastrillos, que baxen al Tablado, sentadas en un Iris de Nubes, con Araceli de flores.

Cant. las 4. Yo.
Bar. Todas quatro respondieron
varias en acorde union.
Deb. Y todas quatro triunfantes
se dexan de dos en dos
vèr en dos Iris, en cuyo
cambiante tornasol,
cada flor es una Estrella,
y cada Estrella una flor.
Mund. Bellas Virtudes, si el Mundo
arbitro es de la eleccion,
sepa el Mundo quien el dueño
es de esta Guirnalda.
Las 4. Yo.
Cant. Prud. Yo, que siendo la Prudencia,
dì à Debora inspiracion,
para que su triunfo fuesse
efecto de su oracion.
Cant. Just. Yo, que siendo la Justicia,
y la Justicia de Dios,
truenos, y rayos la dì,
las Armas con que venciò.
Cant. Temp. Yo, que siendo la Templanza,
templè en Jaèl el dolor
de vèr cautivo su Pueblo,
hasta lograr la ocasion
de acabar con su enemigo.
Cant. Fort. Yo, que de essa ilustre accion
el Dueño fui, pues fui quien
à su espiritu le diò
la Fortaleza, añadiendo
aun circunstancia mayor,
à que no llegò ninguna.
Tod. Còmo? *Representa.*
Fort. Como fue à ocasion,
que para amassar el pan,
quando Sisára llegò,
ahechaba el trigo, que avia
reservado en fertil Trox,
para que fuesse sustento

del Exercito de Dios;
con que queda destruido
de una vez el fiero horror
de tanto contrario.
Tod. Còmo?
Fort. Digalo su misma accion.

Abrese en un Carro un Pavellòn de Campaña, y veese, como en un Lecho, Sisára con un Clavo en la frente, y Jaèl en accion de estarle enclavando.

Fort. Bolved los ojos, verèis
el tragico Pavellòn.
Jaèl. Muere, tyrano, à las Armas,
que aunque el acaso las diò,
no ay acaso sin Mysterio.
Sis. Ay de mi! no siento, no,
tanto el morir, como à manos
de una Muger, con baldòn
tan vil, como que vea el Mundo
Clavo en mi frente, y que oy
muera con señas de esclavo,
el que ayer era Señor.
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Otros. Què assombro!
Otros. Què admiracion!
Deb. Mas que admiracion, assombro,
portento, y prodigio son
para mì.
Todos. Por què?
Deb. Porque
como Profetisa, estoy
viendo en aquel mysterioso
Geroglifico un borron,
un rasgo, un viso, una seña,
que en bosquexado primor
me dice el prometimiento
que hizo en el Genesis Dios,
de que una Muger quebrante
la cabeza del Dragon.
Mun. Aunque el fin es quien corona
la obra, con todo esso yo
de esta preciosa Guirnalda
no me atrevo à dàr el Dòn,
sin que la Sabiduria
atienda à mi invocacion.

En el Carro de la Palma, donde estuvo sentada Debora, sube sentada por elevacion la Sabiduria, con Hostia, y Caliz en la mano.

Mund. Dònde, alta Deidad, estàs?
Sab. Sentada en la silla estoy,
que por Sede de Sapiencia
prestada à Debora doy,
desde el dia que del Pueblo
la dì la governacion.
Mund. De Prudencia, y de Justicia
ella assistida, sacò
de esclavitud à Israèl,
en cuya prosecucion,
de Templanza, y Fortaleza
Jaèl assistida, matò
à Sisára; à quièn darè
tu Laurel?
Sab. Aunque en las dos
se explican los dos lugares,
que quise confrontar yo,
en consuelo de que veas
sombras de tu Redempcion;
pues Debora es la MUGER
FUERTE, por quien preguntò
el Proverbio, puesto que ella
al enemigo venciò;
y Jaèl la que invencible
el Genesis prometiò,
puesto que es la que quebranta
la frente al Monstruo feròz:
quièn duda, que conviniendo

 los

los dos visos en las dos, (blo,
que una es Redempcion del Pue-
y otra al Mundo es Redempcion?
Y assi, pues mas general
fue de Jaèl el favor,
puesto que à Gentil, y Hebreo
igualmente aprovechò
la limosna de su trigo,
reparando la afliccion
del Hebreo, y del Gentil,
que à sus umbrales llegò,
en fé de que su materia
siendo Hebrea traduccion,
Casa de Trigo Belèn,
avian de gozar los dos
el fruto, que en su escondido
thesoro reserva Dios,
hasta el difinido tiempo,
que amanezca su esplendor,
à ser su Carne este Pan,
y su Sangre este licor;
quièn duda, que viva sombra
Jaèl es, y Debora no,
de aquella en primero instante
pura, y limpia CONCEPCION,
que en siempre Virgen Aurora
nos ha de parir al Sol?
Desele à su fortaleza
la Guirnalda.

Mund. Es justa accion.
Prud. Las tres te lo agradecemos.
Just. Con que de nuestra question
Temp. Todas quedamos iguales,
Las 3. Todas diciendo à una voz:
Ellas, y Mus. Jaèl viva, sombra de aquella
pura, y limpia CONCEPCION,
que en siempre Virgen Aurora
nos ha de parir el Sol.
Deb. Bendita entre las mugeres
la aclamad.
Just. Esso mejor
el Cantico de Barac
lo dirà.
Jaèl. Felize yo,
que he llegado à merecer
tan gloriosa aclamacion.
Morf. Pues que del Señor el dia
no pierde ser del Señor,
porque en gloria de su Madre
le buelva la devocion:
digamos todos, pidiendo
de nuestras faltas perdon:
Tod. y Mus. Jaèl viva,
sombra de aquella
pura, y limpia CONCEPCION,
que en siempre Virgen Aurora
nos ha de parir el Sol.

Con esta repeticion, y al son de las Chirimias, se dà FIN AL AUTO.

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL JARDIN DE FALERINA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Ingenio.
La Memoria.
El Entendimiento.
La Voluntad.
La Tierra.



El Agua.
El Fuego.
El Ayre.
Musicos.
Acompañamiento.

Sale el Ingenio huyendo precipitadamente, y la Musica deteniendole.

Mus. HUmano ingenio del hombre,
dònde ambicioso, y sobervio,
tan desvanecido vàs?
Ing. Tras mi mismo pensamiento,
en alcance de una duda,
que desvelado padezco,
sin que pueda della un rasgo
divisar. *Mus.* Por esso vengo
(al vèr que te precipitas
tan en las manos del riesgo)
yo à divertirte.
Ing. Pues mal
podràn tus divertimientos
oy, Musica, conseguirlo.
Quiere irse, y le detiene.
Mus. Detente.
Ing. En vano es tu intento.
Mus. Quàndo la Musica no
fue el imàn de los afectos?
Ing. Quando superiores causas
los arrastran.
Mus. Yo he de verlo.
Cant. Sonoros aplausos mios,
que

que siempre en templados ecos
respondeis à los primores
de mis musicos preceptos:
tened, parad, suspended al
Ingenio,
humilde no cayga, quando
corre sobervio.

Ing. Por mas que tus harmonìas
alhaguen mis sentimientos,
suelta, Musica, que yà
dixe, que es vano tu intento.

Mus. Tened, parad, &c.

Rep. Cor. Tened, parad, &c.

Siempre deteniendole.

Ing. Buelvo à decir otra vez,
que mal tus dulces acentos,
bella Musica, podràn
pararme, que es el empeño
tal de mi imaginacion,
que no es possible, que atento
à su agrado mi discurso,
halle alivio; y mas si atiendo:::

Cor. y Mus. Tened, parad, &c.

Ing. A que si al alegre aumentas
con tu harmonìa el contento,
al triste con tu harmonìa
le doblas los sentimientos.

Mus. Como el divino dictamen
de la Musica, alimento
tan del alma es, se convierten
facilmente sus efectos
en el humor, que domina;
pero no es del caso esto,
la Philosophìa saldrà
quando importe al argumento.
Y assi, buelve à tus tristezas,
que puesto que no las venzo
con el canto, podrà ser
(yà que por tuyas las siento)
las venza con la razon.

Ing. Con la razon? esso es bueno;
pues tù, Musica, has tenido
à la razon por objeto
alguna vez? Porque yo,
la diversion solo creo
que ha sido el objeto tuyo,
como sentido del cuerpo,
solo alhagando al Oìdo,
pero no al Entendimiento,
como Potencia del alma.

Mus. Tanto de oirte me ofendo,
què me persuado à que eres
la Ignorancia, y no el Ingenio.
(Y dexando aparte, que
el Oìdo, que es mi centro,
es solo el capàz sentido
del mayor de los Mysterios.)
Ay cosa en toda la grande
Fabrica del Universo
que debaxo de compàs,
proposicion, numero, y metro
en Musica no estè? Hable
la harmonìa de los Cielos,
siempre en consonancia; y si ella
no es tratable al uso nuestro,
hable por mas familiar
la de los quatro Elementos:
preguntaselo à la Tierra.

Ingen. Y quando fuera tan necio,
que à ella se lo preguntàra,
què me respondiera?

Sale la Tierra cantando.

Tierra. Esto.

Cant. La humilde de los vallados,
de los montes lo sobervio,
lo oculto de las Ciudades,
lo inculto de los Desiertos,
un pautado libro
son de Solfa, puesto
que vienen à dàr

en un punto mesmo
para la harmonìa
de mi verde centro:
Ella, y Cor. Vallados, Ciudades,
Montes, y Desiertos.
Mus. Dì al Viento, que te lo diga
tambien.
Ing. Què me dirà el Viento?
Sale el Ayre cantando.
Ayre. Clarin Zephiro en el Ayre,
Pifano el Aura en el eco,
Trompa el Abrego en el muro,
Caxa en la Campaña el Cierzo;
musica, y batalla
son del Ayre, puesto
que vienen à dàr
en un punto mesmo
para la harmonìa
de su vago Imperio:
Ella, y Cor. Zephiros, y Auras,
Abregos, y Cierzos.
Mus. Escucha tambien al Agua.
Ing. Yà à sus rumores atiendo.
Sal. Agua. Los Violines de los Mares,
de las Fuentes los Psalterios,
las Citharas de los Rios,
y Harpas de los arroyuelos,
todas son del agua
clausulas, supuesto
que vienen à dàr
en un punto mesmo
para la harmonía
de minados senos:
Ella, y Cor. Pielagos, y Rios,
Fuentes, y Arroyuelos.
Ing. Agua, Ayre, y Tierra, vayas;
mas còmo es musica el Fuego?
Sal. Fue. Los Contraltos de los rayos,
que al temor son de los truenos,
entre Tiples de centellas,
Contrabajos del incendio,
consonantes iras
son del Fuego, puesto
que vienen à dàr
en un punto mesmo
para concordancia
de sus ardimientos:
Ella, y Mus. Los truenos, y rayos,
las nubes, è incendios.
Ing. Aunque por sì cada uno
probado dexe su interno;
còmo los quatro podràn
juntos probarle?
Mus. Oye atento.
Los 4. Como somos un tono
de à quatro
los quatro Elementos,
que unitono siempre
en el punto de amigos,
no nos desune la fuga de
opuestos.
Ing. Aunque essa es Philosophìa,
y la Metaphora entiendo,
què sacan della mis dudas?
Mus. Sepa quales son, y luego,
si en musica no te diere
salida, culpame. *Ing.* A precio
de que me dexes, escucha.
Mis ansias constan, no menos
que desde donde Juan dice,
que en el principio era el Verbo;
y no tan solo hasta donde
Carne el Verbo se hizo, pero
hasta donde despues dice
en su Soberano Texto,
que el Pan fue hecho Carne,
y Sangre;
y aunque todos tres Mysterios
creo, y adoro, bien como
principales fundamentos

de

de la Fè, mi duda es,
que David diga en un Verso,
que està mi alma en mi mano;
porque como si en creerlos
consiste el merito, y este,
como à superior talento,
al Entendimiento toca,
David assienta sobre esso,
que està en mi mano mi alma?
Mira tù si tres Mysterios
tan inexcrutables, como
son para el humano ingenio
Trinidad, Encarnacion,
y Eucharistia, ponerlos
para el merito en mi mano,
antes que en mi entendimiento,
podrà tu Musica.

Music. Sì;
y antes pressumo que el Cielo
(no sin providencia) quiso
que oy te assista, porque siendo
oy el mas festivo dia
de la Iglesia, aun fuesse acuerdo
como suyo, que en èl fuessen
festivos los argumentos.
Digalo la paridad
de aver en tu mano puesto
tu alma, quando està en mi mano
mi musica, pues es cierto,
que sus Claves, y sus puntos
se explican en sus artejos,
siendo el aprender la mano
su principal rudimento.
Doblemos aqui la hoja
hasta otra razon, que en ellos
se incluye, contra tu duda,
y vamos à los Mysterios,
que en musica he de explicarte;
y porque tanto supuesto
no haga escandalo, antes que
llegue à la experiencia, assiento::

Ingen. Què?

Mus. Que no es concepto mio,
sino estudiado concepto,
hallado en la autoridad
de Agustin, contra el Hebreo.
Con este seguro, aora
quièn quieres, que deste empeño
de que en musica me explique,
sea el Juez?

Ing. Quièn ha de serlo,
sino à quien mas solicìto
sossegar? Entendimiento,
Memoria, y Voluntad?

Salen los 3. Què
es lo que quieres?

Ing. Que un duelo,
en que la Musica, y yo
oy estamos, juzgueis cuerdos.

Mus. Agua, Tierra, Fuego, y Ayre?

Los 4. Què nos mandas?

Mus. Dadme, os ruego,
un instrumento, que sea
tan bien templado instrumento,
que de todos conste.

Tier. Este
hemos los quatro compuesto.

Saca la Tierra una Harpa, que tendrà formada una Cruz en su primer Baston.

Pues yo, que la Tierra soy,
dì para èl madero.

Dasele al Fuego.

Fueg. El Fuego, llave, y clavijas,
pues su actividad haciendo
que obedezcan los metales,
sus clavos labrò del hierro.

Dasele al Agua.

Agua. Yo las cuerdas para èl,
pues los nervios, que antes fueron

Car-

Carne, el Agua de un sudor,
humedecidos los nervios,
los dexò tirantes.

Daseles al Ayre.

Ayre. Yo
de suspiros, y lamentos
Esfera, bien como el Ayre
sus voces esparcì al viento.

Daseles à la Musica, y ella daràsele à la Voluntad.

Mus. Toma este instrumento tù,
tocale.

Vol. Si Arte no tengo,
que dè à la mente dictamen,
que es en quien està el precepto,
que ha de obedecer la mano,
còmo le tocarè, puesto
que herido, mas no sonoro,
solo responderà?

Mus. Luego
sin Arte, que dè à la mente
dictamen, nada tenemos,
aunque Instrumentos tengamos,
y mano para èl?

Vol. Es cierto.

Mus. Memoria, sabes el Arte
tù de la Musica?

Memor. Siendo
yo de las Artes Thesoro,
pues soy de todas acuerdo,
dudas si le sé?

Mus. Pues toca
este Instrumento.

Memor. Yà empiezo.

Dale el Harpa, y al querer tocarla la tiene la mano.

Memor. Què haces?

Mus. Tenerte la mano.

Mem. Còmo, si mano no tengo,
le he de tocar?

Mus. Luego no
basta tampoco, que à un tiempo
Arte, è Instrumento aya
sin mano para el concento
de hacerle sonar?

Memor. Es claro.

Mus. Pues toma tù, Entendimiento,

Dale el Instrumento al Entendimiento, y al irle à tocar se le quita.

que si de todas las Artes
eres absoluto dueño,
quièn duda este sepas?

Entend. Sì.

Music. Assi sobre el Arte dexo
libres las manos, què aguardas?
Toca.

Ent. Sí harè; mas què es esto?

Mus. Que el Instrumento te quito.

Ent. Pues si el Instrumento pierdo,
què me importa que me dexes
las manos, y el Arte?

Mus. Luego
tampoco el Arte, y las manos
no sirven sin èl? *Tod.* Es cierto.

M. Luego (Ingenio atiende, que aora
te he menester mas atento)
luego, para que acordada
la musica de su efecto,
es menester que concurran
tres iguales cosas, siendo
tres en el nombre distintas,
y una en la Essencia, supuesto
que para que la perfecta
consonancia llegue à serlo,
necessario es que se aunen
Arte, Mano, è Instrumento.
El primer Mysterio es este:
para el segundo Mysterio,
el Padre, que dà el dictamen,
el Arte pone; el Immenso

Alto espiritu, la mano:
pues por Obra suya creemos
Encarnado al Hijo: el Hijo,
que es en quien se obra el concepto,
el Instrumento es, pues es
el que dà la voz; diciendo,
este es mi Cuerpo, y mi Sangre:
con que tambien el tercero
Mysterio queda explicado:
y aora, à desdoblar bolviendo
la hoja, que quedò doblada,
mira, quan no acaso el Cielo
en tu mano, y en mi mano
puso enseñanza, y exemplo.
En catorce artejos funda
mi Musica sus Preceptos,
y la Fè en otros catorce
los suyos: ò cuenta atento
los artejos de tu mano,
y hallaràs catorce artejos,
como numero que Dios
te puso para tu acuerdo.
Y siendo assi, que en la mano
de los organos del cuerpo
se significan las obras
tu alma està en tu mano, uniendo
el creer con el obrar,
porque en musico concepto
suele destemplarse obrando,
lo que se templa creyendo.

Ing. El Ingenio por vencido
se dà, Musica, à tu Ingenio,
y à tu aplauso, y en honor
de dia, en que es el festejo
devocion, tengo de hacer
un Auto.

Music. De què argumento?

Ing. Para que de tu enseñanza
algo en mi agradecimiento
se reconozca, el assumpto
fundarle en Musica intento,
valiendome de sabida
Fabula, para su efecto,
que alegorizada, no
desdiga de tus Mysterios.
El Jardin de Falerina
se ha de llamar.

Muse. Pues yo quiero,
que mi Musica, y tu Loa
sirva: y assi, remitiendo
el comun lugar de hacer
salva nuestros rendimientos
à Magestades que adoran,
à sus Damas, sus Consejos,
su Villa, Nobleza, y Plebe,
de Armas, y de Letras centro,
sea en Musica la salva.

Tod. Còmo?

Music. Conmigo diciendo:

Repiten todos lo que canta la Musica.

Estando en sì mismo Dios,
siendo Uno, y Tres
en sì mesmo,
yà en el Vientre de Maria;
yà en el Pan del Sacramento
nos comunicò à su Hijo,
con que Hombre, y Dios
Verdadero,
subiendo el Hombre à ser Dios,
baxando à ser Hombre el Verbo,
en musico estilo
explicando el concepto,
vinieron à dàr
en un punto mesmo,
el Alto baxando,
y el Baxo subiendo.

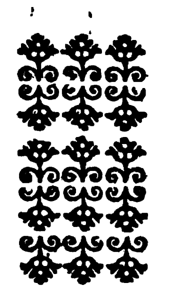
Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà FIN A LA LOA.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL JARDIN DE FALERINA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Luzero.		*La Culpa.*
El Hombre.		*La Embidia.*
La Gracia.		*La Lisonja.*
La Vista.		*La Murmuracion.*
El Oìdo.		*La Gula.*
El Olfato.		*La Lascivia.*
El Gusto.		*Febo, Galàn.*
El Tacto.		*Musicos.*

Del primer Carro, que serà de Infierno, sale el Luzero.

Luzer. O Tù, parda columna,
del venenoso monte de la Luna,
cuya pàlida tèz lobrega, y fria,
sobre los verdes tòsigos que cria,
de la cicuta, el opido, y el veleño,
catres le mulle à la deidad del sueño!
Del sueño, cuyo blando pasmo fuerte,
extasis es de una prestada muerte.
O tù, otra vez te digo,

trif-

triste, funesto, pavoroso abrigo,
y adormecido embargo
del mortal, que con pálido letargo
yàze à su no sensible parasismo?
O tù, accessoria fixa del Abismo,
prision del susto, carcel del quebranto,
adonde huesped de aposento el llanto
gime, de dissonantes quexas lleno,
rasga al conjuro de mi voz el seno,
que en sì contiene aquella
Hechicera beldad, Magica bella,
que el Aguila Divina
verà; si al Sol sus rayos examina,
con alhagos incautamente bellos,
brindar sobre el Dragòn de siete cuellos
los venenos, que dulcemente impura
conficionó su voz en su hermosura?
O tù, si te he de dàr tu propio nombre,
inordenada voluntad del hombre,
con pálido recesso,
de la primera Ley amable excesso,
que adultero engendrò aquel eloquente
pacto de la Muger, y la Serpiente:
coloreado delito
de la afectada fáz del apetito,
domestico homícida,
familiar enemigo de la vida?
O tù, mil veces tù, que no ay estrañas,
que no ay comunes señas,
que te vengan mejor, rompe essas peñas,
y abortado embrion de sus entrañas,
vean essas montañas,
que me aclaman su Rey, quanto ligera
al eco del Leon viene la Fiera,
como vassalla suya,
sin que tu orgullo huya
el rostro á lid, que faz à faz no luches
Culpa en comun?
Culp. Qué quieres?
Luzer. Que me escuches.

Del segundo Carro, que serà un Peñasco muy horroroso, sale la Culpa.

Yà sabes, segun à todos
Isaìas se lo cuenta,
aquella primer batalla,
que allà en mi patria primera
tuve, quando Comunero
del Empireo, puse en guerra
su alta Curia: tambien sabes,
que inflexible mi sobervia,
aun quando mas castigada,
menos reducida, intenta
passar el odio de Dios
al de la naturaleza
humana, de que no pocos
triunfos consegui en aquella
del primer vergèl segunda
lid, que aqui al silencio dexa
fiada mi voz, por lugar
comun, pues no ay quien no sepa,
que si en essotra vencido,
quede vencedor en esta.
Y siendo asi, que no es bien,
en repetidas materias,
desaprovechar el tiempo,
que quiza para mas nueva,
mas recondita noticia
ha menester mi impaciencia;
entremos en el assunto
desde luego, porque vèas,
que aun con ser victoria mia
no dexa de ser tragedia.
Ofendido Dios de ver
la golosa inobediencia,
que fue sujestion de Adan,
por no contristar à Eva,
entre otras maldiciones,
que echò à la incauta culebra,
en quien revestido yo
fingì humano rostro, y lengua,
fue no la menor, bien como
en piadosa recompensa,
que de una muger produzca
la culpa, y de otra la enmienda,
que avia de aver alguna,
que del comun daño exempta,
mi cervìz quebrantarìa,
en ella la planta puesta.
Aquesta amenaza en una
parte; en otra vèr, que llega
el hombre à llorar su culpa,
y en ambas, que de sus tiernas
lagrimas, compadecido
Dios, le dè por sus Profetas,
yà en palabras, y yà en sombras,
cierta, y segura promessa,
restituìdo à su gracia,
de satisfacer su deuda,
à mì tan desesperado,
y à èl tan consolado dexan,
que èl de la Gracia asistido,
en tranquila paz serena
vive, en fé de la Esperanza,
quando yo negado à ella,
no solo la tengo, pero
ni esperanza de tenerla.
De este rencor, de esta ira,
el recurso que me queda
es, valiendome de tí,
que tù::: pero aguarda, espera,
que antes que yo te lo diga,
(pues no compadecen penas
oìdas, tanto como vistas)
quiero, porque mas te muevan
los ojos, que los oìdos,
que en fantasticas idèas,
yà que estàs viendo mis ansias,
sus felicidades vèas,
y teniendo de èl la embidia,
de

de mí la lastima tengas.
Buelve à esse Valle, que siendo
de lagrimas, es yà Selva
de delicias, segun que
saben convertir tristezas
en alegrias. O nunca
el hombre, Culpa, supiera
lo mucho que con Dios valen,
y lo poco que à él le cuestan!
Buelve à este Valle los ojos,
digo, porque en èl adviertas
la paz de animo, quietud
de corazon, avenencia
de espiritu, y concordia
de Sentidos, y Potencias,
con que la tranquilidad
de una segura conciencia,
de la suficiente Gracia
assistida, goza quieta,
en el campo de la vida,
la florida Primavera
de una edad, à quien no dan,
ni aun escrupulos molestia;
mayormente, quando en laudes
del Criador la Mente eleva
en sus Obras la Criatura,
diciendo en voces diversas:

Salen atravesando el Tablado la Vista con un Espejo, el Oìdo con un Instrumento, el Olfato con un Azafate de Flores, el Gusto con otro de Frutas, y el Tacto con otro, y en èl un Vellòn, detràs el Hombre, y la Gracia: el Lucero, y la Culpa se retiran, y passan sin mirarse uno à otro.

Homb. En el Cielo, y en la tierra
te bendigan, Señor, tus Obras
mesmas.
Music. y tod. En Cielo, &c.
Homb. Bendigante tus Alados
Espiritus en la Excelsa
Magestad tuya, la Luz
te bendiga en las esferas
del fuego, con Sol, y Luna,
Luzeros, Signos, y Estrellas,
porque en ellos, y en ellas,
Music. y tod. Te bendigan, Señor,
tus Obras mesmas.
Grac. Quànto me alegro de que
las bendigas, sin que sea
el afecto de ensalzarlas
vanidad de posseerlas.
Hombre. Què vanidad puede el
hombre
tener, si de la Grandeza
de Dios es dadiva quanto
vè, toca, gusta, y alienta?
Si lo recibe, de què
se ha de gloriar? Pues es cierta
cosa, què nada es suyo,
todo es de Dios, èl lo emplea
en quien quiere, y como quiere,
y quando quiere, que esta
de su liberalidad
es la mayor providencia,
criarlo todo, y darlo todo,
sin que nada le merezca
el hombre, y el ser la Gracia
suya tù. *Grac.* Nada en respuesta
dirè, por no interrumpir,
que alegre al cantico buelvas.
Homb. En las vagas impressiones
del ayre, y las nubes densas
te bendigan sus rocìos,
escarchas, granizos, nieblas,
lluvias, y rayos.
Toca en el Instrumento algunas fantasias, sin dexar de representar.
Oìd. Porque
mas templado objeto tengas,

que en los espacios del ayre
te fervorice, que atiendas
será bien á que le debes:
las dulces clausulas tiernas
de las hojas, y las guijas,
quando unisonas concuerdan
las copas, y los arroyos,
y en fantasías diversas
el Sentido del Oìdo
te regala, y te deleyta.

Homb. Los montes, y los collados,
con quanto en su centro engendran,
los valles de varias frutas,
de varias flores las selvas,
te bendigan, pues no pudo,
sino tu Divina Ciencia,
de sabores, y matices
unir tan vistosa mezcla,
como ay en flores, y frutas.

Gust. El Gusto lo diga en estas.

Olf. Y en essotras el Olfato.

Homb. Quitate de mi presencia,
que no eres Gusto, sino
pesar, si en frutas me acuerdas
mi original culpa, y temo
que aya algun veneno en ellas:
Y llegate tù, que al vèr *Al Olf.*
lirios, rosas, y azucenas,
no sè, entre frutas, y flores,
què ay, que el pesar me consuela,
que de aquellas el veneno
tendrà su antidoto en estas.

Grac. Yà que en su Cenit el Sol
nos hiere con mayor fuerza,
tomemos por esta parte
à mis jardines la buelta.

Hombr. Guia tù, que con mis cinco
Sentidos, yo, Gracia bella,
te seguirè, repitiendo
todos en voces diversas:

Mus. Què en el Cielo, y en la tierra
te bendigan, Señor, tus Obras
mesmas.

Vanse, y salen el Luzero, y la Culpa.

Luzer. Haslo escuchado?

Culp. Y absorta,
confusa, elada, y suspensa
me tendràs, mientras no sè,
què es lo que contra esto intentas.

Luzer. En què quedamos?

Culp. Quedamos,
en que (si bien se me acuerda)
el hombre llora su culpa,
que Dios se conduele de ella,
que le restaura á su Gracia,
que le hace firme promessa
de venir (siendo infinita)
à pagar por èl la deuda;
y que en fé de esta esperanza,
èl vive en Gracia, y tú en pena;
y yo en duda, hasta saber,
què quieres de mì.

Luzer. Oye atenta.
Sobre el principio de que
Dios satisfaga la deuda
del hombre, mis conjeturas
(que aunque perdí la belleza,
y la Gracia de Angel, no
perdì de Querub la Ciencia)
me han puesto en temor de que
ha de venir quando venga
Encarnado en tàn intacta,
en tan Virginal Pureza,
que no la toque el contagio
de la miserable herencia
de hija de Adàn: una Zarza,
que se abrasa, y no se quema,
me lo predice: un Vellòn,
que en no manchada piel tersa
con-

concibe el rocìo al Alva,
que cae llanto, y sube perla,
me lo propone: una Escala,
que desde el Cielo à la Tierra,
y desde la Tierra al Cielo,
subir, y baxar por ella
vè espiritus, me lo anuncia,
significando en su senda,
ser el que la asciende el hombre,
y el Verbo el que la desciende.
Estas, y otras muchas sombras,
de que la Escritura llena
està, me han hecho pensar
còmo formarè una idèa,
còmo dispondrè una industria,
en quien hacer experiencia
de còmo he de cautelarme,
para que quando suceda
venir à pagar por èl,
le halle tan de otra manera
prevaricado, que no
le conozca, ni le crea:
de suerte, que aya quien diga,
que vino al Mundo, y las mesmas
Gentes que criò, no solo
le admitan, pero le ofendan.
A este fin es el sacarle
la primera diligencia
del regazo de la Gracia,
à cuyo efecto (aora entras
tù) de tì me valgo, pues,
pues para que la gracia pierda,
el que intervenga la Culpa
en su precipicio es deuda.
La industria, y la idèa que dixe
(aqui no te me diviertas)
en una Fabula intento
fundarla, que para prueba
de que es tuya, y mia, no obsta
ser fabulosa materia;
demàs, de que quando aya
à quien disuene, nos queda
en la Autoridad de Pablo
abonada la respuesta,
quando diga, que à su Gremio
vendràn Gentes tan perversas,
que las mas puras verdades
en fabulas se conviertan.
Y pues para una fingida,
ò representable Scena,
la Rhetorica nos dá
alegorica licencia;
no sin propiedad la fundo,
en las diabolicas ciencias
tuyas, pues de Encantadora,
de Magica, y de Hechizera
te dàn nombre los venenos
de tu voz, y tu belleza.
David dixo de ellos, que
era tan grande su fuerza,
que hacia de los hombres brutos.
Y sobre David, que sea
(Ambrosio dirà) tu voz
la de la incauta Sirena,
quando voluntad del siglo
te llame, y ser te prevenga
Musicà adulacion, que
para dàr muerte deleytas.
La mesma Sabiduria
en sus Proverbios assienta
el ser falàz la hermosura:
y pues la latina lengua
me dà lo falàz à tiempo,
que es mi ira quien te alienta,
de mi ira, y tu falacia
compon tú el nombre, y sea
la Fabula que sigamos
de falàz, y ira compuesta,
la de FALERINA, quando
de estas montañas la hiena,

la Caribdis de estos mares,
y la Esfinge de estas selvas,
de FALERIRA en FALERINA,
barbaro el vulgo convierta
tu nombre; y pues se convienen
yà con el nombre, y las señas,
convengante las trayciones,
los engaños, las cautelas,
los hechizos, los encantos,
y las señas; de manera,
que del JARDIN de la GRACIA
salga el hombre, donde vea,
que el JARDIN de FALERINA
en otro estado le alverga.
Nada me respondes? *Culp*. No;
que no quiero que me debas
palabras oy, sino obras.
Luzer. Còmo?
Culp. De aquesta manera.
Cant. O tù, que por el Oìdo
el corazon avenenas,
y monstruo de los Palacios,
matas con lo que recreas?
Lisonja?
Sal. Lis. Què es lo que mandas?
Culp. Luego lo sabràs; espera.
Cant. Aspid del siglo, encubierto
en caducas flores bellas,
que al Tacto que las elige
le pagas con que le muerdas?
Lascivia?
Sal. Lasc. Què es lo que quieres?
Culp. Solamente que me atiendas.
Cant. Tù, que con la vista matas,
y ser basilisco aprecias,
criando propia ponzoña
solo de la dicha agena?
Embidia?
Sale Emb. Por què me invocas?
Culp. Aguarda.
Emb. Què es lo que intentas?
Culp cant. Tù, que vivora nociva,
traes el tosigo en la lengua,
pues alhagando el Oìdo,
al mas dormido despiertas?
Murmuracion?
Sale Murm. Què pretendes?
Culp. Que calles.
Murm. Si yo pudiera,
no fuera Murmuracion.
Culp. El que aora calles es fuerza.
Cant. O tù, Gula, que insaciable,
de manjares avarienta,
al paladar rindes cultos,
y del Cielo no te acuerdas?
Sale Gula. En què te sirvo?
Culp. Las cinco
me seguid, que en una empressa
os he menester.
Gul. Si eres
la Culpa en comun, no es fuerza
el que en particular todas
estèmos en tu obediencia?
Todas. Guia, que yà te seguimos.
Culp. Venid: tù, Luzero, espera
siempre à la mira, veràs
si soy, ò no soy aquella
Meretrìz, que sobre el fiero
monstruo de siete cabezas
brinda con dorada copa,
de sangre de aspides llena:
y aunque veas que con cinco
Culpas voy à triunfar de ella,
cabal el numero và,
que yo he de regir la sexta
rienda suya, y dexar libre
la setena à tu obebiencia,
pues tu sobervia no tiene
quien le tire de la rienda.
Vanse ella, y los Vicios.

Luzer.

Luzer. O! si yá que no es posible
que yo consolarme pueda,
lo fuesse el poder vengarme
de los sustos que me cuesta
el vèr en felicidades
al Hombre, que aunque ay quien sienta,
que son padecer, y vèr
padecer, un ansia mesma;
es tan al contrario en mì,
que el dolor que me atormenta
no tiene otro alivio mas
que el vèr que otros le padezcan.
Y mas quando tan gozoso
veó à la sombra se sienta
(en el Jardin de la Gracia)
de un dosèl, que al verle tiembla
el corazon, siempre que
perspicaz mi vista entra
por resquicios de delicias
à vèr abismos de penas.
E irè de su vista huyendo
de voces, que otra vez suenan,
sin ser otras. Hasta quando
del Criador las Excelencias
han de durar en sus laudes,
sin que à repetirme buelvan:

Hom. y Mus. En el Cielo, y en la tierra
te bendigan, Señor, tus Obras mesmas?

Vase el Luzero, y descubrese el tercero Carro del Arbol sin Sierpe; y la Gracia, el Hombre, y los Sentidos se sientan à la sombra de èl.

Grac. Aqui puedes, à la sombra
de esta hermosa copa bella,
desquitar en los jardines
las fatigas de la selva.

Homb. Què fatigas, si contigo
no ay estancia que no sea
descanso, y consuelo? Bien
que, si es posible que crezcan,
es quando à la sombra de este
arbol defiende en la siesta
las sañas del Sol; y mas
si advierto, que su corteza
en lo vejetable escrive
de sus arrugadas quiebras
algun gran Mysterio, pues
de tres especies compuestas,
de una parte es Cedro, y de otra
Ciprès, de otra Palma, señas
que me dàn que discurrir,
que algun enigma contenga.

Grac. Tù lo sabràs algun dia,
quando venturoso sepas,
que el Cedro en lo incorruptible
dice duracion eterna,
la Palma triunfo glorioso,
y el Ciprès muerte funesta.
Y no pàra aqui, si adviertes,
que essas mal formadas letras,
tambien en tres lenguas hablan,
Griega, Latina, y Hebrea.
Y pues de su enigma aguardas,
que el velo corra, y se vean,
desmarañando las nubes,
desvaneciendo las nieblas,
sus claras luzes, que oy andan
en altas sombras embueltas,
en la paz de los sentidos
que te hallas, persevera,
que no tiene la esperanza
merito sin la paciencia.

Homb. Si el uso de ellos es quien
me ha de dàr su inteligencia,
no cesseis en la alabanza
de Dios; mudad tono, y letra,
y proseguid con sus laudes.

Olfat. Justo es que en tus obediencias se

se vea, que à los Sentidos
la Voluntad los govierna.
Gust. Pues yà que hemos de mudar
letra, y tono, que se vea
no serà justo tambien,
que tienen las voces nuestras
en los meritos del hombre
parte? *Vist.* Còmo?
Gust. Haciendo que ellas
con nosotros, de nosotros
se complazcan de sì mesmas,
diciendo tal vez:
Canta la Culpa dentro, y responden los cinco Sentidos.
Culp. A mi brindis, Sentidos, venid,
volad, y corred.
Los 5. Venid, volad, y corred,
Culp. Y vereis que el licor de esta
copa apaga la sed.
Los 5. Apaga la sed.
Culp. Del oler, del gustar, del tocar,
del oìr, y del vèr.
Hombr. Oid: qué dulces voces son
las que se oyen responder,
anticipadas del eco,
antes que las pronuncieis?
Grac. O nunca lo sepan!
Los 5. No
percibimos mas de que,
al ir à hablar de nosotros,
con nosotros hablan.
Homb. Pues
cuyas seràn, que han podido
mis Sentidos suspender?
Grac. Buelve à tu descanso, y no
lo solicites saber.
Hombr. Còmo no?
Vista, à estos Montes
te dilata, y dí, què vés?
Vista. En la fiera de sus fieras,
que yà se sabe que es
la Hidra, veo que triunfante
viene una hermosa Muger,
acompañada de otras.
Gust. Sin duda, dàn à entender,
en metafora de libro
de Cavalleria, que es
alguna Magica intenta.
Olfat. Què diera yo por no ser
Olfato, al verla venir
en tan fiero palafrèn!
Hómb. Oìdo?
Oìdo. Què es lo que quieres?
Homb. Aplicate tù, porque
sepamos qué dice.
Oìd. Todos
con el oìdo atended.
Grac. Mira, Hombre, que està la Gracia
viendo si obras mal, ò bien.
Abrese el quarto Carro, que serà Peñasco, y salen dèl la Culpa en la Hidra de siete cabezas: las cinco de Mugeres, que hacen las cinco Culpas, traeràn unas colonias en las manos; que vendràn pendientes de las cinco cabezas: la otra traerà la Culpa, y la principal cabeza sin colonia: y assimismo en la otra mano de la rienda, traerà la Culpa una copa dorada, donde á sus tiempos saltarà un Aspid, y canta ella, y repiten todas.
Culp. A mi brindis, Sentidos, venid,
volad, y corred.
Las 5. Volad, corred,
Culp. Y vereis, que el licor de esta copa
apaga la sed,
Murmur. Del oler,
Olfat. Del oler,

Gula.

Gula. Del gustar,
Gust. Del gustar,
Lasciv. Del tocar,
Tacto. Del tocar,
Lisonj. Del oír,
Oido. Del oìr,
Embid. Y del vèr.
Vista. Y del vèr.
Las 5. Què musica, y què hermosura!
Grac. Ni la veas, ni la escuches.
Homb. Porque si suave dice, desmintiendo lo cruel:
Repiten esto todos, menos la Gracia.
Music. A mi brindis, Sentidos, venid, volad, y corred,
y vereis que el licor de esta copa
apaga la sed
del oler, del gustar, del tocar,
del oìr, y del vèr.
Grac. Ni la escucheis, ni veais, buelvo á deciros.
Los 5. Por què?
Grac. Porque à esse mortal pestifero brindis,
hacer la razon, es dexarla de hacer.
Canta la Culpa, sin moverse mas que lo que baste à dexarse vèr.
Culp. Cuenta Esdras, que en un Emblema
preguntò al Mundo una vez,
què era la cosa mas fuerte
de quanto se hallaba en èl?
Y uno dixo, que el Leon,
de todos los brutos Rey:
Otro, el Hombre, que al Leon
prende en cautelosa red.
La Muger, prosigió otro,
fundado en que ella es quien
vence al Hombre, que venciò al Leon con su poder:
A que otro añadiò, que el vino
era lo mas fuerte, pues
si la Muger vence al Hombre,
èl al Hombre, y la Muger.
Luego la cosa mas fuerte
del Mundo vengo yo á ser;
pues de la Muger, y el vino
geroglifico me veis:
y assi, volad, venid, corred,
y vereis que el licor de esta copa
Las 5. Apaga la sed.
Culp. El agrado de mi voz,
de mi hermosura el desdèn,
el agrio al azàr destila,
y à essotras flores la miel.
Las 5. Volad, cored.
Baxa al Tablado el Gusto.
Gusto. Miel dixo?
Gul. Yà el Gusto viene
à tu voz: prosigue, pues.
Cant. Culp. Alambicados aromas
en su nectar beberèis,
porque siempre al paladar
vecino el Olfato estè.
Las 5. Volad, corred.
Baxa el Olfato.
Olf. Aromas ay?
Murm. Yà el Olfato
tras tu voz viene tambien.
Cant. Culp. Si tras la bebida, el sueño
os perturbare, tendreis
la nieve, que os dè en olandas
del ampo elada la tez.
Las 5. Volad, corred.
Tacto. Pues què esperan mis delicias?
Lasciv. Yà el Tacto tu triunfo fue.
Culp. Que el placer os hago, el llanto
aqui no temais, porque

aun una lagrima sola
no ha de costar el placer.
Las 5. Volad, corred.
Oìdo. Què aguarda el Oìdo donde
todo lisonja ha de ser? *Baxa.*
Cant. Culp. Tan igual serà la dicha,
que todos en mi logreis,
que en materia de embidiar,
la vista aun no tenga què.
Las 5. Volad, corred.
Vist. Si he de adquirir quanto vea,
què aguardo? Tras ella ire. *Baxa.*
Embid. Yà de los cinco Sentidos
seguida, Culpa, te vès.
Culp. Pues porque el Hombre à cobrarlos
venga, prosiga el tropél
de nuestra musica.
Los 5. Todos
dirèmos juntos con èl:
Mus. y tod. A mi brindis, Sentidos, venid,
volad, y corred,
y vereis, que el licor desta copa
apaga la sed,
del oler, del gustar, del tocar,
del oìr, y del vèr.

Con esta repeticion se baxan todos del Carro donde saliò la Hidra, y baxan del suyo la Gracia, y el Hombre.

Grac. Dònde vàs?
Homb. Tan sin sentidos
estoy, que apenas lo sè.
Grac. Detente.
Homb. Còmo es possible
no seguirlos?
Grac. Como es
mejor, si te escandalizan
tus ojos, sacarlos, que
dexarte escandalizar.
Homb. Essa es piedad muy cruel.
Grac. Mira. *Homb.* Aparta.
Grac. Advierte. *Hombr.* En vano
me procuras detener,
que aquella hermosura, aquella
sonora musica, aquel
prodigio de avassallar
tanta indomita altivez,
me arrastra tras mis sentidos.
Grac. Mira, que es una cruel
falàz hija de la ira.
Homb. Y aun por esso es menester
acudir à restaurarlos:
quita, que despues vendrè
à buscarte.
Grac. Y de què sabes
si hallarme podràs despues?
Homb. Por què no?
Grac. Porque la Gracia
es mas facil de perder,
que de cobrar. *Homb.* Còmo?
Grac. Como
puede el que quiebra la Ley
perderme por sí, y sin Dios
no hallarme por sí, sin èl.
Homb. Si mis Sentidos me llevan
tras sì, què puedo yo hacer?
Grac. No irte tù tras tus Sentidos,
sino obligarlos à que
ellos se vengan tras tì,
que para esso el hombre es Rey,
de todo el pequeño Mundo
de sì mismo.
Homb. Dices bien:
pierdanse ellos, y yo no;
pues quando:::
Dentr. Music. Vèn, Hombre, vèn,
donde todo es contento, alegria,
agrado, festejo, solàz, y placer.

Homb.

Homb. Donde todo es contento,
alegria,
agrado, festejo, solàz, y placèr?
Perdona, que estos acentos
me arrastran segunda vez.
Gra. Quièn puede hacer que ellos puedan
tu alto espiritu mover
mas que mis suspiros?
Sale Culp. Yo.
Grac. Pues como, equivoco infiel
de la ira, y la falacia,
(si conmigo al hombre vès)
à èl te atreves?
Culp. Como siempre
que afecto à mi afecto estè,
no me podràs tu cerrar
la entrada, que me dà èl.
Grac. Sì, mas podrè suspenderle,
porque libre siga à quien
le dictare su alvedrio.
Homb. Te vàs? *Grac.* No.
Homb. Pues esso, què es?
Grac. Que temas no dè la Gracia
atràs los passos, que dè
àzia delante la Culpa,
que ella, y yo no puede ser
que estèmos contigo iguales.
Homb. Donde me incline no sè.
Culp. Donde todo es contento,
alegria,
agrado, festejo, solaz, y placer.
Grac. Mortal, no esse dulce engaño
te detenga; tràs mi vèn.
Homb. Sì harè, que esse llanto, imàn
es del alma.
Culp. Bien se vè
que estàs ciego. *Homb.* En què?
Culp. En que vàs
baldonando de tu sèr,
adonde mortal te llama.
Grac. No es piedad de amante fiel,
si tù de lo que es le olvidas,
acordarle yo lo que es?
Homb. Dices bien; y pues mortal
soy, la gracia seguirè.
Culp. Esso es serlo aora, pudiendo
dexarlo para despues.
Homb. Tambien dices bien tù.
Grac. El tiempo
no dà fianzas de que
ha de esperar.
Cant. Culp. Ay de tì,
si sus desengaños crees!
Grac. Si no los crees, ay de tì! *Llora.*
Homb. De què calmado baxel
se oyò ser musica, y llanto
la remora de sus pies?
Culp. Breve es tu sèr, no malogres
lo florido de tu sèr.
Grac. No por deleytar lo breve,
lo eterno pierdas.
Homb. Què harè?
Grac. Seguirme à mì.
Homb. Yà te sigo;
mas la senda tuya, aunque
ha poco que era de rosas,
yà se ha escabroseado, pues
toda es de abrojos, y espinas.
Culp. Pues sigue estotra.
Hombr. Sì harè,
pues por la que tù me llevas,
yà es otro nuevo vergèl.
Llorando la Gracia, y assi lo que se sigue.
Grac. Sì, pero contiene el aspid
entre el jazmìn, y el clavèl.
Culp. El encanto de mi voz
se le sabrà adormecer.
Grac. Entre essas espinas llora

la

la Aurora su Rosicler.
Culp. Y entre essas Flores el Alva
llora lo que reir la vè.
Grac. Aqui el pesar no es pesar,
pues serà gozo despues.
Culp. Aqui el placer desde luego
empieza, siendo placer.
Grac. Lo cruel quizà es piedad.
Culp. Lo cruel siempre es cruel.
Grac. Al desdèn sigue el favor.
Culp. Bueno es favor sin desdèn.
Grac. No la sigas. *Culp.* No la veas.
Gr. Y vèn tràs mì. *Culp.* Tràs mì vèn.
Ella, y Mus. Donde todo es contento,
alegria,
agrado, festejo, solàz, y placer.
Las 2. En fin, en què te resuelves?
Homb. A ir, pues me dais à escoger,
à donde estàn mis sentidos
tan solacados, porque
fuera muy necio en dexar
lo que es por lo que hà de ser.
Guia, pues, que yà te sigo:
tù perdona; mas con quièn
hablo? què se hizo la Gracia?
Culp. Sin ser sentida se fue;
pero no te desconsuele
su ausencia, alegrete el vèr
desde aqui de mis jardines
yà el florido Abril, en quien
hallaràs tan bien hallados
tus sentidos, que me dès
las gracias, pues con mis Damas,
cada una admitiendo aquel
que la festeja, en alegre
festìn se dàn parabien
de que te vengas tras ellos.
Homb. Pues dì, que no me le dèn,
sino es de venir contigo,
que entonces caerà mas bien.
Ella, y Mus. Vèn, Hombre, vèn,
donde todo es contento, alegria,
agrado, festejo, solàz, y placer.
Salen cantando, y baylando los cinco Sentidos, y los cinco Vicios.
Cant. Lis. Vèn, donde veas
quan feliz goza
el oìdo favores
de la lisonja.
Cant. Lasc. Vèn, donde mires
quanto rendido
està el tacto al incendio
de su sentido.
Cant. Mur. Vèn, à donde la fama,
que es el buen olor,
buelve en humo al olfato
la murmuracion.
Cant. Emb. Vèn, à donde felice
logra la vista
tal favor, que no tiene
que hacer la embidia.
Cant. Gul. Vèn, veràs de la Gula
quanto tributo,
à lo que pides boca,
le sirve el gusto.
Tod. Y pues te debemos
gozar tanto bien,
vèn, hombre, vèn.
Culp. No mas,
paràd, suspended
el bayle, porque quiero
que me dexeis à mì
alhagueña con èl,
lo alegre del festìn.
Esto es, que al retirarse *Ap.*
la gracia, hacer le vì
no sè què accion de echarla
menos; y siendo asi,
porque ningun acuerdo
de ella tenga, añadir

fue-

fuego al fuego me importa.
Vosotras repetid
mis claufulas finales,
para que beba aqui
mas dorado el veneno
de mi traydor ardid.
Cant. Breve animado mundo,
desde el dia fèliz,
que tu primera Patria
te desterrò de sì:
De tì compadecida,
(aun mas iba à decir)
pero mejor serà,
que lo diga por mì,
en sonrosadas voces.
Mus. De callado carmin,
lagrimas ciento à ciento,
suspiros mil à mil.
Culp. De tì compadecida,
(digo otra vez) me vì.
obligada à ampararte,
cuyo afecto impedir
pudo quien te albergò;
con que embidiosa, à fin:
de sacarte de aquel
(aunque ameno jardin)
no jardin deleytoso,
Mus. Nos mandò prevenir,
à luces de otro Sol,
rayos de otro Cenit.
Culp: Y para que mejor
pudiesse conseguir,
apartandote de otra
beldad, atraerte à mì,
quise, que desde luego
me viesses discurrir,
como deydad, que soy
de todo este confin,
sobre el mas fiero Monstruo,
Mus. De quantos hasta aqui
al Soberano yugo
doblaron la cerviz.
Culp. Ufanos tus sentidos,
digan si les cumplì
aquella liberal
palabra que les dì,
à efecto de que sean
terceros para unir
à tu espiritu noble
mi espiritu gentil,
siendo de nuestras bodas
Mus. Todo esse azul virìl
dosèl de rosiclèr,
talamo de zaphir.
Culp. Y hasta entonces conmigo
goza de este Paìs,
donde dichoso vivas,
sin llegarte à afligir
memorias de otro dueño,
que sabràn divertir
en fuentes el cristal,
en flores el matiz:
pues todo Primavera
Mus. El año serà aqui,
sin que de doce meses
sepas mas que el Abril.
Cant. Culp: Esse campo lo diga,
cuya menor raiz
dà en hojas de esmeralda
claveles de rubì:
Aroma es el coral,
cada flor carmesì,
zaphiro cada lyrio,
oro cada alhelì,
siendo de cada Aurora
Mus. Perla cada jazmin,
que se engendra al llorar,
y se quaxò al reir.
Culp. O, digalo esse Alcazar,
que labrò para tì

ar-

arquitecto el amor,
en cuyo camarin
son el bronce, y el jaspe
el material mas vil;
pues de porfido, y oro
contienen entre sì
columnas, y dinteles:
Mus. Razon de competir
qual desangrò mas venas
el catay, ò el ophir.
Culp. En èl à todas horas
tendràs, tràs el festin,
Poeticas Academias,
en que puedan lucir
tus Ciencias, que mis Damas
te sabràn arguir,
que no es la del Ingenio
la menos dulce lid,
pues todas estudiosas:
Music. Las veràs añadir
al primor de lo bello,
del alma lo sutìl.
Culp. Y en fin, tendràs, no humano,
(pero mal dixe, en fin)
pues Semi-Dios conmigo,
eterno has de vivir,
mientras de colocarte
no llega el tiempo, en mì
un alma que te adore,
quando de esposo el sì
desplegar haga el Iris,
Music. Para baxar por tì
las hojas de esmeralda,
de topacio, y carmìn.
Homb. Hermoso enigma, en quien
no sin assombro vì,
que ay casos en que es mas
el vèr, que el discurrir:
si essas felicidades
el sì esperan de mì,
de ser tu esposo, en vano
lo intentas conseguir.
Culp. Què escucho! *Ap.*
Los 5. Sentid. Si de humanos
nos puedes convertir
en divinos sentidos,
què dudas?
Hombr. Advertid,
que no soy tan grossero,
tan barbaro, ò tan vil,
que sin cortès disculpa
me atreviera à decir
à tan bello prodigio
desayre tan civil,
como que el si de esposo
no he de darla.
Todos. Pues dì,
con què disculpa puedes
sanearlo?
Hombr. Con decir,
que el sì de esposo, no;
pero el de esclavo, sì.
Arrodillase.
A tus plantas rendido
beso una vez, y mil
la estampa de tu huella,
pues con solo esto fuì
tan felìz, que no puedo
passar à mas felíz.
Culp. Alza del suelo, llega
à mis brazos, no assi
estès, que yà que supo
tu ingenio desmentir,
con dichas que gozè,
desdènes que temí;
en fé de que te acepto
la voluntad, que aqui
me ofrece tu alvedrio,
tengo de hacer por tì
yo tambien la fineza,

que generosa oí
usar de su Laurel
el Rito del Gentil.
Quando allà jurandoos
alianza entre sí,
de que yà à el bien, yà al mal,
en la Paz, y en la Lid
han eternos amigos
de vivir, y morir;
para que sea inviolable
averla de cumplir,
la ceremonia es,
que mas los hace unir,
beber en una misma
Copa: con que oy aqui,
para hacer manifiesto
à todos mi sentir,
le he de revalidar,
que aunque pueda decir
alguno, que yà esto
se viò otra vez, no à mì,
usar de un mismo medio,
si voy à un mismo fin,
me hace fuerza, que no es
hurtar el repetir.
Aquella Copa, en cuyo
esferico perfil
la magestad del oro,
à precio de lucir,
gravada del cincel,
obedeciò al buril,
traed, y el nectar en ella
de Dioses le servid.

Gula. A obedecerte voy,
que esso me toca à mí. *Vase.*

Gusto. Claro es que lo potable,
Gula, te toque à tí,
si vivir por beber,
es beber por vivir.

Olfat. Desde oy, con tal favor,
podrèmos presumir
de inmortales.

Los 4. Es cierto.

Sale la Gula con la Copa.

Gula. Yà està la Copa aqui.

Las 5. Llega, y bebe.

Homb. No sé
còmo deba admitir
tal favor.

Culp. En bebiendo
lo sabrás: repetid
mientras bebe aquel canto,
à quien yà otra vez dì
fuerza de entorpecer
sentidos.

Las 5. cant. Ay de tì!

Homb. Ay de mì!

Abre el Vaso, salta el Aspid, y suena terremoto.

Mus. Que al quedar sin sentidos,

Homb. Que al quedar sin sentidos,

Music. Te quedas sin sentir.

Homb. Me quedo sin sentir.
Què es esto, Cielos! *Culp.* Es
cerrarse para tì
su Empyreo Alcazar, viendo
derramar, è infundir
en èl todo el veneno
del Aspid, que encubrì
en mi Copa.

Suena terremoto.

Vista. Què pasmo!

Oìdo. Què anssia!

Olfato. Què frenesì!

Gusto. Què rabia!

Tacto. Què ira!

Homb. Vista?

Vista. No te acuerdes de mì;
que yà vèr no merezco;
ni aun esse azùl Zafir.

se dolerà de mì,
al verme tan postrado:
còmo avrè de vivir
entre brutos sentidos,
sin vèr, tocar, oler, gustar, ni oír?
Gemidos del hombre son,
que lamentan su desgracia.
O quànto desea la Gracia
consolarle en su afliccion!
Mas no son
bastante las ansias mias,
si no embias,
Señor, tù aquel consuelo,
que tan prometido de parte del Cielo
le tienen las sombras de tus profecias.
Y pues el Mundo abreviado
que tu mayor obra ha sido,
de una belleza atraìdo,
de una traycion engañado,
tan postrado,
yàze en Magico Vergèl,
donde fiel
su voz clama, en la mia infiero,
que le oygas, por vèr si una dicha que espero
los plazos abrevia à su pena cruel;
y asi (ò Señor Increado!)
del nada el todo formaste,
y en el hombre solo hallaste
recreacion à tu cuidado,
del pecado
se mira al rigor impìo
Marmol frio,
tal, que no buelva à su augusto
candor, si no llueven las Nubes al Justo,
y el Alva mas bella le dà su rocio.
Tal la fuerza es del encanto,
llorando su suerte esquiva,
que al Jardin, Estatua viva
le sirve de Fuente el llanto,
si el mio tanto

puede contigo, Señor,
porque el rigor
venza, que en vida le entierra,
haz que abra sus senos fecunda la Tierra,
y que nos produzca, nos dí, al Salvador.
Y pues en alegoria
oy solicita el Luzero
de aquel siglo venidero,
vèr el esperado dia,
de quien fia
cautelarse, que vea es bien
yo tambien,
si à una idèa nos reduces,
que à mì los consuelos me dèn en tus luzes
las penas, que à èl en sus sombras le dèn.
Sol eres, con que me atrevo
à llamarte Febo, pues
Febo, nombre de Sol es;
y mas quando sobre Febo,
si al fin llevo
el concepto, te hallo en èl
coronado de Laurel,
Cavallero Militar;
pues con la Cruz, que es tu insignia, triunfar
te viò victorioso à cavallo Ezequièl.
Vèn, pues, vèn, tan disfrazado,
que essa fiera, esse Leon,
vean en su oposicion,
en lexos representado,
que el deseado
dia tal mysterio encierra,
que haciendo al Abismo guerra,
diràn en èl las criaturas:
Dent. Mus. Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la Tierra.

Sale el Luzero, y la Gracia.
Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la Tierra?
Grac. Què voces, Cielos, seràn
las que mi espiritu alegran
tanto al oirlas?
Luzer. Què voces
seràn las que me atormentan
tanto al escucharlas?
Grac. Què

quer-

querràn decirme sus tiernas
clausulas?
Luzer. Què sus discordes
acentos decirme intentan?
Grac. Quando sonoras repiten,
Luzer. Quando horrorosas alientan:
Los dos, y Musica.
Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la Tierra.
Los dos. Dime tù:
Grac. Pero el Luzero
no es este?
Luzer. Pero no es esta
la Gracia?
Grac. Huya de èl, y vaya
à solicitar, què nueva
es la que la Tierra, y Cielo
de tantos consuelos llena,
no solo à mì, pero à toda
la humana naturaleza. *Vase.*
Luzer. Huyò la Gracia al mirarme;
pero no es la vez primera
que huye la Gracia de mì;
y mas quando es consequencia,
que de la Gracia se aparta
quando la Culpa se acerca.
Culpa dònde vàs?
Sale la Culpa.
Culp. Sembrando
voy Montes, Valles, y Selvas
de venenosas Cicutas,
y ponzoñosas Adelphas,
porque nadie de mis cotos
passar las margenes pueda
sin mortal daño, que aunque
(à tu invocacion atenta)
tengo al hombre en mis Jardines,
tan borrado, y tan deshecha
en èl su imagen à Dios,
que ni respira, ni alienta,
convertidos sus sentidos
en varias formas de Fieras;
pues la Embidia al de la Vista
en Tigre le representa,
cuya piel es toda ojos,
la Lisonja toda lenguas.
Al del Oìdo en un vario
Camaleon de diversas
colores, bruto, en fin, que
solo de Ayre se alimenta.
La Murmuracion, que es quien
à perder en la honra echa
el buen olor de la fama,
al Olfato le semeja
en un Leon, cuyo aliento
daña todo quanto encuentra.
Al Tacto en un torpe Erizo
la Lascivia, pues no llega
nadie à tocarle, que èl mismo
voluntario no se hiera.
En fin, la Gula al sentido
del Gusto, en la voràz bestia,
que asperamente cerdosa
no levanta de la Tierra
los ojos al Cielo, y solo
de lo immundo se alimenta.
Con que bolviendo à enlazar
el discurso, aunque deshecha
tengo la imagen de Dios,
y en guarda suya sus mesmas
passiones, con todo esso,
para que nadie se atreva
à llegar à restaurarla,
siendo su horror su defensa,
voy sembrando, como dixe,
por Montes, Valles, y Selvas
un hechizo en cada planta,
y un veneno en cada yerva.
Luzer. No en vano lo intentas, pues
no sé què voces, que suenan,
dan-

dando à Dios en las Alturas
Gloria; y al hombre en la Tierra
Paz, tanto de mis conjeturas
han confundido las Ciencias,
que andan deslizando sobre
si el cumplimiento se acerca
de aquella palabra; y mas
(ay Culpa!) si consideras
vestida de fiesta, y gala
toda la naturaleza,
en la mas árida estancia
del año: mira la tierra
reverdecida, à pesar
de escarchas, nieves, y nieblas.
Mira entre eladas Aristas
alli una blanca Azucena,
dàr en desplegadas hojas
en bruñida plata tersa
granos de acendrado oro,
sin que el Cierzo à su pureza
la tez empañe: una rosa
alli en virgen edad tierna
mira, que no el boton roto,
encarnado albòr ostenta.
El Cedro, el Lyrio, la Palma,
Cyprès, y Platano muestran
oy mas su pompa, que nunca.
Y passando de la Esfera
de la Tierra al Agua, mira
quando mas sus ondas hiela,
que no ufanas con ser vidrios,
se vàn elevando à perlas.
Sierpecilla de cristal
aquel arroyo no era?
Pues còmo, al pie de un Jazmin,
haciendo remanso, dexa
de ser Sierpe, y no manchado
Espejo se representa?
El Ayre mira, que quando
con mas ràfagas violentas
arrancar suele los Troncos,
blando inspira, suave alienta,
haciendo à la tarde salva,
de Aurora à un Ave, que buela,
tan sobre todas, que juzgo
ser de todas la Ave Reyna.
La Esfera del Fuego mira,
tambien à sola una Estrella
reducida, pues supliendo
quando èl declina la ausencia
del Sol, Estrella del Mar
le domina; de manera,
(favorable à sus influxos)
que sin padecer tormenta,
con significar las ondas
tribulaciones, y penas,
alli una Nave tomando
viene el Puerto, tan serena,
que libre de sus embates,
de sus baybenes essempta,
juzgo que es en quien decir
se oyga en las lexanas selvas:

El, y M. Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la Tierra.

Culp. Aguarda, que no el prodigio
con que tome puerto cessa,
essa Nave, sino en que
solo un hombre salga della
à tomar puerto.

Luzer. Quièn es?

Culp. Aunque percibo las señas
de hombre, què hombre sea
no sè.

Luz. Pues còmo en tus cotos entra,
(Culpa) sin que en tus registros
à ti te conste quièn sea?
No bastò que una muger
passasse, sin saber della;
sino que tambien un hombre
tan en salvamento venga,

que

que tù le ignores?
Culp. No sè
què puedo dàr en respuesta,
sino que pues èl es solo
el que de mì se reserva,
no estrañes, que solo èl,
tan sin otros tome tierra,
que en su embarcacion segura
nadie le haga consequencia.
Luzer. Pues antes que llegue, entona
tu Magica voz, y sea
tambien prisionero tuyo.
Culp. Sì harè, letra, y tono buelvan.

Canta la Culpa desentonada, y como tartamuda.

Cant. A mi brindis, Sentidos, venid;
venid, volad. Quièn destempla
el organo de mi voz?
Venid, que la sed :: la lengua
muda, balbuciente el labio,
tartamudeando me hielan
voz, y pecho: satisface
esta copa:::
Luzer. De què tiemblas?
Cul. De que, à vista de esse assombro,
perdiò el encanto la fuerza:
y pues, para cautelarnos
de quando el remedio venga
al Hombre, en el Hombre hicimos
esta imaginada idèa;
no de vista le perdamos,
que algun gran mysterio encierra
Hombre, à quien no conocemos
tù, ni yo: y asi, en defensa
nos pongamos; tù Luzero,
de mis jardines la puerta
guarda, yo poblarè el Monte
de dobladas centinelas,
que velen toda la noche,
por si à su muro se acerca,
y en amaneciendo el dia
(atalaya de mì mesma)
sobre la copa del arbol,
donde està su estatua puesta,
registrando la campaña
reconocerè la senda
que toma, para saber
si viene, ò no en busca nuestra.
Luzer Bien lo dispones: y asi,
Falerina, alerta.
Culp. Alerta,
Luzero. *Luz.* Que si en su amparo
viene, *Culp.* Si librarle intenta.
Luz. Hallandonos prevenidos,
Culp. De mi saña, y mi cautela,
Luz. Verèmos lo que consigue,
Culp. Sabremos lo que aprovecha,
Luz. Nave, que sulca los mares
segura de la tormenta,
Culp. Hombre, que sin exemplar
de otro Hombre, toma tierra.
Luz. Y en fin, què quiere decirnos
Culp. Toda la naturaleza,
Los 2. En tierra, agua, fuego, y ayre,
quando dà en su enhorabuena,

Los quatro, y Musica.

Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al Hombre en la tierra?

Vanse, repitiendo la Musica los quatro, y salen por una parte Febo, y por otra la Gracia escuchando.

Grac. Alli son las voces, justo
es ir la Gracia tras ellas.
Febo. Mal la tierra me recibe,
pues apenas en su arena
la planta pongo, quando es
verdad que la pongo à penas,
segun que al primero passo,

de

de carambanos cubierta,
al ayre que le traspassa,
aterido el pecho tiembla.
Dònde podrè reclinarme,
que algun dulce abrigo tenga
mi desnudèz?
Grac. En mis brazos.
Feb. Ay Gracia Divina, y bella!
si quien Gracia dixo, dixo
MARIA, preciso era
que en los Brazos de MARIA
alivio mis ansias tengan.
Mas ay! Que al passo segundo
no ay pedernal, que no sea
cuchillo de piedra en que
la primer sangre no vierta,
en primicias de mas sangre.
Grac. Tù, Señor, lagrimas tiernas?
Febo. Si quantos entran al Mundo
(sin saber à lo que entran)
lloran, què harè yò, que sè
los peligros que me esperan,
el dia que tus lamentos
me han conmovido à que venga,
con el nombre que me dà
luz à luz la luz Febèa,
en Metaphora de Febo,
donde los Encantos venza
de essa falàz hija de ira;
porque aun en sombras no tenga
duda la verdad de que
tù por el hombre me ruegas,
de que èl llora destruìdo,
y que yo me compadezca?
Y assi, en essa hermosa Nave,
que à dos luces representa
la Nave del Mercader,
y la Nave de la Iglesia,
pues viene de Pan cargada.
Y si passo à la tercera,
la del Diluvio, pues sulca
del comun peligro exempta,
me embarquè, para venir
à tus dulces voces tiernas.
Grac. Que mis lamentos, Señor,
te traygan con la fineza
que siempre à tu amor debì,
no lo dudo; mas que adviertas
te suplico, que no fueron
mios, porque si no huvieran
sido primero del hombre,
nunca yo los repitiera,
que no interviene la gracia,
sin que el hombre se arrepienta.
Y aunque tù todo lo vès,
yà que tu suma clemencia
à humano modo se ajusta
à obrar, para que le veas
en la miseria que yace,
y oygas las piadosas quexas
con que te clama, los ojos
buelve à la lobrega esphera
de esse encantado JARDIN,
y mira quanto deshecha
tu Imagen està, y quan brutos
sus sentidos, quando emblema
del pecador, con lo mismo
que le alhagan le atormentan.
Y pues en lo racional
del alma, libre le queda
siempre el uso al alvedrio,
oye como se lamenta.

Al pie del Tronco de la Serpiente aparece el hombre como en extasis, à manera de Estatua, y al rededor un Leon, un Tigre, un Espin, un Erizo, y un Camaleon.

Homb. Si este pasmo, este horror
hacer pudiera

por Dios que el cuerpo, y alma
le passàra,
aunque pudiera no lo remediàra,
fuera eleccion, y no violencia
fuera.
Ni el interès del Cielo me moviera,
ni el temor del infierno me
obligàra;
solo por ser quien es le conservàra,
quando, ni premio, ni castigo
huviera.
¡Y si el Cielo, è infierno en este dia
abiertos viera, cuya pena, ò cuya
Gloria estuviera en mì, si presumia
Ser voluntad de Dios, que me
destruya,
al infierno me fuera por la mia,
y no entràra en elCielo sin la suya.
Febo. Mira, pecador, por mas
que incauta la culpa tenga
encantados tus sentidos,
quanto està mi gracia atenta
à que te enternezcas tù,
para que yo me enternezca.
Y pues yà las sombras baxan
en pardos velos embueltas,
y tus Jardines estàn
aora (para mì) no cerca,
llevame donde esta noche
descanse. *Grac.* Tiene tan yerma;
tan arida, y despoblada
la Culpa de estas Riberas
la Playa, que solo una
pequeña choza desierta
ay en toda su campaña.
Febo. En ella, Gracia, me alverga;
que por tì, y contigo no ay
choza, que Alcazar no sea.
Grac. Sigueme.
Febo. Ay de mi!
Grac. Què sientes?
Febo. De abrojos està tan llena,
zarzas, espinas, y cardos
la maraña de estas Selvas,
que sus azeradas puntas
me taladran la cabeza;
y si à apartarlas las manos
vàn, las manos me penetran,
à tiempo que de los pies
los abrojos me atraviessan
tambien las plantas. *Grac.* Alli
un huerto miro, en èl entra,
para restrañar la sangre.
Febo. Ay! Que mas serà à verterla,
pues en èl tambien maraña
avrá (quizà) que me prenda:
cinco mil, y mas heridas
todo el cuerpo me ensangrientan.
Grac. Bien dixo, quien dixo: que
no ocupan lugar las penas,
pues en una noche sola
caben tantas.
Dent. cant. Vela. *Lis.* Vela.
dentro en ecos.
Murm. Vela. *Lasc.* Vela. *Gul.* Vela.
Febo. Hablan con nosotros? *Grac.* No,
Repartidas Centinelas
son, que por dàr à entender
cada una, que està despierta,
passa la voz de una en otra,
repitiendo.
Lis. Alerta.
Murm. Alerta.
Gul. Alerta.
Feb. Pues vàmos, que con el dia
en tu Jardin, Gracia bella,
me hospedarè, desde donde
subiendo à la Copa Excelsa
de aquel Arbol de la Vida,
que en èl sobre todo reyna,
sien-

siendo en la primera Aurora
de mi mismo Centinela,
reconocerè el terreno,
para vèr por donde pueda
introducirme al Jardin
de essa venenosa fiera,
para vencer los encantos
de su magica cautela.
Ecos. Vela, vela.
Febo. Pues me ha de costar la vida:
el verla à mis plantas muerta.
Ecos. Alerta, alerta.
Grac. Ay, hombre, lo que me debes!
Febo. Ay, hombre, lo que me cuestas!
Vanse, y salen la Lisonja, y la Gula, cantando.
Lis. Ola, haù, hà del Jardin?
Gul. Ola, haù, hà de la Selva?
Lis. Atalaya de la vida,
Gula. De la muerte Centinela,
Ecos. Vela, vela, vela.
Lis. Vela en defensa del hombre.
Gul. Vela del hombre en defensa.
Lis. Y pues decir, que le guardas.
Gul. Es decirte, que le pierdas.
Ecos. Alerta, alerta, alerta.
Homb. De la muerte, y de la vida
voces en el ayre suenan;
bien previno el que previno,
que yo sin sentidos sienta.
Què he de hacer en tanto mal
como el que me desconsuela?
Ecos. Vela, vela, vela.
Homb. Què mas velar? Y no siendo
possible que el Alma duerma,
còmo ha de estàr, sino basta
el estàr siempre despierta?
Ecos. Alerta, alerta, alerta.
Homb. Si alerta ha de ser, al Cielo
clame, hasta vèr si mi pena
del Tribunal de Justicia
para el de Piedad apela.
Ecos. Vela, vela, vela.
Homb. Y pues solo en la esperanza
puede estàr segura, y cierta.
Ecos. Alerta, alerta, alerta.
Tod. y Mus. Centinelas de la vida,
de la muerte Centinelas,
pues decir, que al hombre guarden,
es decir que al hombre pierdan,
vela, vela, alerta, alerta:
alerta, alerta, vela, vela.
Abrese el Carro, y se vè en la copa del Arbol la Culpa, y se eleva.
Culp. Yà que la Aurora llorando
el azul Manto despliega,
porque con cendales de oro,
el Sol enjugue sus Perlas;
en la Copa deste Arbol,
pues Cathedra es de mis Ciencias,
Trono de mi Magestad,
y dosèl de mi sobervia,
del hombre, y de sus sentidos,
es bien triumphante me vèa
el Peregrino del Mar,
que aunque mi voz enmudezca;
no mi espiritu acobarda:
y yà que en mis lindes entra
sin que yo sepa quien es,
es justo que quien soy sepa;
y sea quien fuere, al mirarme,
à acercarse no se atreva
à estos Muros, viendo quanto
en ellos su vida arriesga.
Abrese el Carro del Arbol, donde estaba el hombre al principio, y se vè Febo sobre la Copa del Arbol, y se và levantando, y ha de aver una Cruz en su remate.

Febo. Yà que del Alva à la risa
perezoso el Sol despierta,
restituyendo colores
à Prados, Montes, y Selvas.
Desde la Copa deste Arbol,
pues Trono es de mi Clemencia;
siendo, como es, de la Gracia
el Jardin que la conserva,
descubrirè de la Culpa
las cautelosas defensas
de sus magicos encantos,
para lograr el vencerla.

Culp. Pero què es esto que miro?
quando pensè que la senda
torciera por otra parte,
no solo (Cielos!) se alverga
en el Jardin de la Gracia,
mas favorecido della,
sobre la eminente copa
tambien del Arbol se assienta,
que tantas veces me diò,
al verle, assombros, y penas?
Pero què digo, yo temo?
Hà, de la escabrosa Esphera
de la Gracia, cuyas Flores
yo dexè en espinas bueltas?
Peregrino de essos Mares
de la vida, que interpretan
tribulaciones, yà que
tomaste en mis Montes Tierra;
si vès como tengo al Hombre
sin Sentidos, ni Potencias,
Estatua de mis Jardines,
amarrado à la corteza
del Arbol, cuya raiz
toda su familia infesta;
còmo, siendo como èl,
verdadero hombre, no tiemblas
de mis sañas, de mis iras,
y à vista suya te quedas
en esse Jardin de donde
si otra vez la horrible bestia
oprimo, podrè sacarte?

Feb. No podràs, incauta fiera,
que à mì no puede tocarme
de tus encantos la fuerza.
Enmudecida tu voz
lo diga al verme, y no ella
solo lo diga, sino
todas tus Magicas Ciencias,
pues he de vencerlas todas,
al hombre sacando de essa
prision, que el dia que èl llora,
no es justo que tù le tengas
en tu poder.

Culp. Mal podràs,
que es infinita la deuda,
que en aqueste Arbol contraxo,
cuya desdicha la herencia
me le diò, para que yo
en mis encantos le prenda.

Feb. Infinito en este Arbol
serà el merito, que pueda
aplicar à lo infinito
infinita recompensa.

Culp. Quièn ha de abonarle?

Feb. Yo.

Culp. Si bien percibo las señas
de la mala noche, que has
passado en las duras breñas
de mis terminos, no solo
bañado en sangre te muestras,
herido de pies, y manos;
pero desnudo, depuestas
las vestiduras à puros
abrojos; pues en què piensas,
siendo assi, fundar la paga?

Febo. En aquessa sangre mesma,
pues quando mas desangrado
en este tronco fallezca,

mas

mas segura està.
Culp. Pues siendo
assi, que el satisfacerla,
muriendo ha de ser, estotro
es el de la muerte, llega.
Febo. Serà escusado, que aunque
este el de mi muerte sea,
el de la vida es del Hombre,
porque en terminos se vea,
si en un arbol le venciste,
que èl en otro arbol te venza,
muriendo yo, porque èl viva.
Culp. Còmo?
Febo. De aquesta manera.
Rayo es mi voz.
Culp. Ay de mì!
Febo. Pues libre yà el Hombre queda,
en tus Manos, Padre mio,
mi Espiritu le encomienda.
Lisonj. Què assombro!
Emb. Què horror!
Lasc. Què espanto!
Desaparecen Febo, y Culpa, huyen los Animales, y suena ruido de terremoto, y vase la Gula.
Gul. Què confusion serà esta,
que la voz de un trueno toda
nuestra gran fabrica tiembla?
Baxa al Tablado el Hombre.
Homb. De què profundo letargo
(Cielos!) el alma despierta?
Quièn à mì me restituye?
Lu. Quièn, guardando yo esta puerta,
pudo por puerta cerrada
entrar, sin que yo le viera,
à dar la muerte à la Culpa?
Salen los cinco Sentidos en sus trages, como luchando con los cinco vicios, cada uno con el que le toca.

Las 5. Què ansia, què dolor, què pena!
Los 5. Què dicha, y què gozo!
Lisonj. Tente.
Lasciv. Oye. *Emb.* Aguarda.
Gul. Escucha. *Murm.* Espera.
Vista. Embidia, quita.
Oido. Lisonja,
apatta.
Tacto. Lascivia, suelta.
Gust. No, Gula, à mì toques.
Olfato. No,
Murmuracion, me detengas.
Los 5. Y pues que libres nos vemos
yà de las trayciones vuestras,
à nuestro dueño bolvamos.
Luzer. Que esto mi furor padezca!
Vàn àzia donde està el Hombre, y los Vicios se retiran.
Hom. Quièn, cobrando mis Sentidos,
rompiò la bruta cadena
de la prision en que estaba?
Grac. Quièn quieres, Hombre, que sea,
sino el Amor de la Gracia,
quien en tu acuerdo te buelva?
Pues quando mas me dexaste,
por ir siguiendo una fiera,
mas clamè al Cielo por tì:
ò digalo la experiencia,
pues libre tù de esse encanto,
ella està en su encanto muerta.
Luzer. Què te asseguras, que como
original culpa muera,
si como culpa actual
libre el derecho me queda
de bolverle à la prision
cada, y quando que comera
culpa mortal? *Grac.* Para esso
dexarà Christo en su Iglesia,
quando lo que aora es Figura,
Rea-

realidad entonces sea,
dos Sacramentos de muertos.
Contra la culpa primera
el del Bautismo, y despues
tambien el de la Penitencia
contra la segunda culpa:
Y para que el Hombre tenga
aumento de gracia, en otro
de vivos, por la excelencia,
aquel aumento de gracia,
su dificion perfecta
serà, que esto EUCHARISTIA
significa.

Luzer. Què contenga, no sè.

Grac. Debaxo de especies
de Pan, y Vino, la mesma
Carne, y Sangre, en Cuerpo, y Alma
vivo con real asistencia.

Abrese el Carro del Arbol de la Vida, y se vè Febo en èl, vestido de Resurreccion, con Caliz, y Hostia.

Luzer. Quièn esso assegura?

Feb. Yo,
pues debaxo de la tersa
blanca nube, y esta copa,
à la de la Culpa opuesta,
estoy en Cuerpo, Alma, y Vida;
porque si al jardin de aquella
le llevò de falàz ira,
al de la Gracia le buelva
estotra, para que en todo
la oposicion resplandezca,
de que quien venciò en un Leño,
en otro Leño se venza.

Luzer. A tanto assombro de luzes,
que à resplandores me ciegan,
què oposicion puede aver
sino es de las tinieblas? *Vase.*

Homb. Ni què satisfaccion puedo
dàr yo, hermosa Gracia bella,
sino à las Aras postrado
de aquella Piedad Inmensa,
milagro de los milagros,
grandeza de las grandezas
de Dios, poner mis Sentidos?

Los 5. Nosotros las culpas nuestras.

Las 5. Y nosotras una firme
proposicion de la enmienda.

Grac. Pues en su alabanza todos
decid en voces diversas:

Tod. y Music. Canten la victoria
Cielos, y tierra,
y con Sol, y Luna,
luces, y Estrellas.
Canten la victoria
Montes, y Selvas,
y con peces, y aves,
brutos, y fieras,
Canten la victoria
las flores bellas,
à los arboles dando
la enhorabuena,
pues en uno vencido
la Culpa queda,
perdonandose en otro
las faltas nuestras.

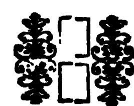
Con esta repeticion, y al son de las Chirimìas, se dà FIN AL AUTO.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL CORDERO DE ISAIAS.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Fè.
La Esperanza.
La Caridad.



La Discordia.
El Hombre.
Musicos.

Canta la Musica estos primeros versos, y van saliendo à su tiempo las tres Virtudes.

Musica. EN Sacra solemnidad
Voz 3. y 1. Oy se unan los afectos
Voz 2. y 3. Del corazon en las ansias,
y del alma en los consuelos.
Las 2. Y todo sea nuevo,
Musica. Y todo sea nuevo,
Las 2. La obra, el tono, la voz,
y el instrumento.
Todos. La obra, &c.
Voz 1. Y celebrando la noche,
que Christo es Pan, y Cordero.
Voz 2. Atrás receda lo antiguo
del Anciano Testamento.
Las 2. Y todo sea nuevo,
Music. Y todo sea nuevo,
Las 2. Tympano, Lyra, Cythara,
y Psalterio.
Music. Tympano, &c.

Sale la Esperanza.

Esper. Cantese tras la legal Cena
la del Santo SACRAMENTO,
en que entero se diò á todos,
dandose à cada uno entero.

Las

Las 2. Y todo ſea nuevo,
Muſic. Y todo ſea nuevo,
Eſper. El Pſalmo, el Hymno,
el Cantico, y el Plectro.
Muſic. El Pſalmo, &c.

Sale la Caridad.

Carid. Aplaudaſe eſta verdad
en Pan, al fragil ſuſtento,
refaccion al triſte en Vino,
y en Vino, y Pan, Sangre,
y Cuerpo.
Muſic. Y todo ſea nuevo, &c.
Carid. Sacrificio, Oblacion, Hoſtia,
è Incienſo.

Sale la Fè.

Fè. Y pues de Angeles el Pan,
en Pan oy de hombres ſe ha
buelto,
Pan de ſiervo, humilde, y pobre,
canten pobre, humilde, y ſiervo,
y todo ſea nuevo,
Muſic. Y todo ſea nuevo,
Fè. Muſica, entonacion, cantico,
y metro.
Muſic. Muſica, &c.
Eſper. Y en mi Eſperanza el alivio,
Carid. Y en mi Caridad el zelo,
Fè. Y en mi Fè la confianza,
Todos. Digamos todos à un tiempo:
En ſacra ſolemnidad
oy ſe unan los afectos
del corazon en las anſias,
y del alma en los conſuelos:
y todo ſea nuevo,
la obra, el tono, la voz, y el
inſtrumento.

Sale la Diſcordia con una Manzana dorada.

Diſc. El hymno con que eſte dia
empieza la Igleſia el Rezo,
es el que eſtàn Eſperanza,
Caridad, y Fè diciendo.
Cómo perturbar pudiera
de ſus feſtivos acentos
la devota aclamacion?
Mas què dudo, ſi me acuerdo
de que en las Divinas Letras
ay en el Geneſis Texto,
que con las Letras Humanas
carèa no sè què lexos,
viſos, y ſombras tan grandes,
como que aya en ellas, y ellos
Manzana de la Diſcordia:
y pues yo la repreſento,
ſiendo la Culpa, comun
diſcordia del Univerſo,
en imaginado aſſumto
he de ſembrar el veneno
de eſta Manzana, en que cifra
la Diſcordia ſus afectos;
porque una vez, una vez
introducida en ſu pecho
eſta zizaña, equivoquen
tantos feſtivos obſequios
con tanta ponzoña como
arrojo, bomito, y ſiembro

Arroja la Manzana.

entre las Deidades tres,
que miro preſentes. Cielos,
no eſtrañeis, que en los mortales
quiera mirarme, ſabiendo
que haſta el Empireo llegò
mi hidropico penſamiento.
Las 3. Una dorada Manzana
cayò entre noſotras.
Eſper. Quiero
levantarla para mì.
Carid. Para mia la pretendo.
Fè. Si es premio, para mì viene,

pues

pues à las dos os excedo.
Carid. Suelta, Juno, ò Esperanza.
Esper. Suelta, Fè, ò Divina Venus.
Fè. Què pretendes, Esperanza,
ò Palas, que compitiendo
conmigo, las dos quereis
tocar los desayres vuestros?
Discord. Siquiera en verlas lidiar
yà se ha logrado mi intento;
y mas quando de unas, y otras
voces escucho el concepto,
que dice, porque este rato
estè el jùbilo suspenso.
Music. A la Poma, Deidades,
acudid presto,
que si el premio es ventura,
ella es el premio.
Esper. Yo le solicito.
Carid. Yo
le estimo.
Fè. Yo le pretendo.
Las 3. Pues en duelo, que cifra
tanto Mysterio,
à las tres nos compite
igual el duelo.
Discord. Cessad, que à mi me parece
que serà mejor acuerdo
nombrar un Juez, que à la que
fuere mas digna del bello
grano de Oro, ò Poma hermosa,
se le dè, como trofeo
à que aspirais cada una,
pues quedarèis con aquesso
sin competencia.
Esperanz. Yo admito
la proposicion.
Carid. Yo acepto
lo que dices.
Fè. Las victorias
mias al arbitrio dexo.

Las 3. Mas quièn lo ha de ser, si tù
no lo eres?
Disc. Un Mancebo,
que de Galàn Pastor quiero
assistir este desierto.
Desta suerte solicito *Apart.*
que deliren sus intentos,
pues està à la contingencia
de ser odio, lo que veo
que es cariño, à quien (ay triste!)
como Discordia aborrezco.
Llamadle.
Las 3. Còmo ha de ser?
Disc. Diciendo las tres à un tiempo:
Ella, y Musica.
Nuevo Pàris destos Montes,
yà que este nombre te dieron
lo doblado de tus penas,
vèn donde juzgues un duelo,
y todo sea nuevo,
el nombre, las señas,
el juicio, y el pleyto,
Todos. Y todo sea nuevo, &c.
Sale el Hombre.
Homb. Pàris el acento dixo,
el nombre estraño, aunque creo:::
Esper. Què?
Homb. Que soy à quien llamais,
si algun sentido interpreto.
Carid. Què sentido?
Homb. De mi vida
este penoso desierto
parentesis es, y como
que aya de cerrarse espero,
quando trocado el discurso
buelva de mi Patria al centro,
y parentesis, es quasi
sincopa Pàris, sospecho
que el nombre que me aveis
dado,

la figura le ha compuesto
Synedoche, que es tomar
la causa por el efecto;
pero en fin, bellas Deidades,
que adoro, y que reverencio,
què me mandais?
Fè. Que una duda
sentencies, que aqui traemos.
Homb. Duda vosotras, y yo
Juez della? No veis el riesgo
a que mi incapacidad
exponeis?
Las 3. Es fuerza serlo.
Homb. Yà sè que es fuerza que el hombre,
desbechando, y eligiendo,
serà yà entre las virtudes,
y vicios Juez de sì mesmo:
siendo assi, decid la duda.
Fè. Esso diràn mis acentos.
Cant. Dese, dice, esta Manzana
en dos mysteriosos versos,
à la Deidad mas hermosa,
y de mas merecimiento.
Homb. Como en terminos humanos,
sin peligrar en grosseros,
puedo juzgar hermosuras?
Fè. Como assi conseguirèmos,
que todo sea nuevo,
Mus. El nombre, las señas, el juicio,
y el pleyto.
Homb. Antes que juzgue, es preciso
informarme.
Esper. Escucha atento.
Job dixo, que era milicia
la vida del hombre: y luego
añadiò Pablo, que solo
lidiando se alcanza el premio.
Sin esperanza ninguna
lidiára, pues ella es cierto,
que dá el animo, el valor,
la fuerza, y el ardimiento,
que ha menester el Soldado
en los mortales encuentros:
luego si està en la Esperanza
de las batallas el bello
laurèl, que ha de coronar
los triunfos del vencimiento;
la Esperanza la Divina
Palas es, cuyos trofeos
hacen vencer los peligros,
y desperdiciar los riesgos.
Con esperanza pelean
los humanos sentimientos;
pues si Diosa de las Armas
los animo, y los aliento
á conseguir las victorias,
(que son ruina sin mi esfuerzo)
quièn duda que la Deidad
soy de mas merecimiento,
puesto que soy quien corona
el fin á que lidian ellos?
Y porque veas, si me haces
de essa hermosa prenda dueño,
en la milicia de Job,
de Pablo en la lid, te ofrezco
tales victorias, que aspiren
à conseguir sus alientos
llegar conmigo à las puertas
del mas soberano Imperio.
Music. La Esperanza dice
la dès el premio,
como à Palas Divina
de los alientos.
Carid. La Caridad, es la madre
de amor; y aun el amor mesmo;
con que se assienta, que yo
soy la castissima Venus,
à cuyo cargo los finos
enamorados afectos

vi-

viven, con que siempre amando,
siempre se està mereciendo.
La virtud de las virtudes
tambien Pablo en otro puesto
me llama; y pues del Amor
oy la Venus represento,
y dixe casta, que influye
pureza en los pensamientos,
en las palabras pureza,
y pureza en los deseos,
quièn duda, que ha de ser mia
la prenda? Y si la merezco
de tu mano, tambien yo
veràs, que à premiarte llego
con un dòn, hijo de amor,
pues por esposa te ofrezco
una divina hermosura,
cuya gracia con extremo
tanto es, que la misma Gracia
con que casado prometo
llegues, no solo à las puertas
de aquel Soberano Imperio,
que te ofreciò la Esperanza;
pero entrar contigo dentro,
que es lo que ella, ni la Fè
no podràn hacer, supuesto,
que donde se està gozando
todo, y todo se està viendo,
no ay Fè, ni Esperanza, y solo
aquel grande Amor Inmenso
con que se està amando à Dios
siglos de siglos eternos.
Music. La caridad te pide
la dès el premio,
como Venus divina
de amor honesto.
Fè. Yo, que ciencia de las ciencias
soy, pues alcanzo, y penetro
lo mas oculto, con solo
que lo adoro, y que lo creo,
bien en esta competencia,
que soy la gran Juno muestro,
à quien facultades, y artes
su deidad aclaman, siendo
del entendimiento humano
tan noble absoluto dueño,
que solo por el oìdo
cautivo al entendimiento.
No digo, que tambien Pablo
lo dixo, porque no quiero
tantas veces alegados
hacer vulgares sus textos;
mas digo, que si la Fè
(otra vez con èl encuentro)
es Fè muerta, sin las obras,
las obras sin Fè aun son menos,
pues en quien ella faltò,
antes que vivan han muerto.
Què te dieran tus victorias?
Què te dieran tus afectos?
Pues no creyendo, no obràras;
ni tu amàras, no creyendo;
y si à los demas mirais,
en mì estàn todos los vuestros
mas cercanos, pues los dos
le prometeis en el Cielo
el mayor dòn de los dones,
y yo en la tierra le tengo.
Yo, pues, soberana Juno,
(porque no nos apartemos
de ser Diosa de las Ciencias)
del Libro de siete Sellos,
que ninguno abrirle, hasta
sacrificado Cordero,
te harè vér à ojos cerrados
los Capitulos abiertos:
Y en uno, en solo una blanca
hoja, el mas alto Mysterio
de la gran Sabiduria,
que es atributo del Verbo

Humanado en Virgen Madre,
en cuyo gran Sacramento,
por essencia, y por presencia,
Christo està en Alma, y en Cuerpo,
en quien veràs lograr juntos
de la Esperanza el supremo
laurèl, de la Caridad
el mas regalado empleo,
pues si es Esposa la Gracia,
èl es de la Gracia aumento.

Music. Con que la Fè pide
la dès el premio,
como à Juno divina,
Diosa de Imperios.

Las 3. Què no respondes?

Homb. La duda
no me ha de tener suspenso
un instante, porque sè,
que à lo mejor me resuelvo.

Las 3. A quièn le das?

Homb. A las tres.

Las 3. Partiràsla, segun esso.

Homb. No harè.

Las 3. Sin partirla, còmo
à las tres?

Homb. Hable el efecto.
Esperanza, tuya es,
el rato que aqui te tengo;
pero puedo à tí tenerte
sin amor? *Esper*. No.

Homb. Segun esso,
contigo, y con el amor
cumplo, si al amor la entrego
de la Caridad.

Esper. Y yo
la consequencia concedo.

Homb. Pues toma tu, Caridad,
la hermosa Manzana; pero
puedo yo tenerte à tì
sin la Fè con que te tengo?

Carid. No.

Homb. Luego à tì, y la Esperanza
la doy en el punto mesmo,
que dandosela à la Fè,
la doy al punto que espero,
à la Beatitud que amo,
y maravilla que creo.
Toma, Fè, tuyo es el dia.

Esper. No solo la eleccion siento,
pero interessada yo
en ella, te lo agradezco.

Carid. Y porque veas que à mì,
hombre, me passa lo mesmo,
en satisfaccion de que
de la eleccion no me ofendo,
no solo no he de culparla,
pero en festivos obsequios,
este triunfo de la Fè
has de vèr que le celebro
con algun pùblico aplauso.

Homb. De què?

Car. De un Auto à este mesmo
assunto escrito.

Tod. Què Auto?

Car. De Isrrael el Cordero.

Tod. Y en què Teatro ha de hacerse?

Car. Si advertis el que estais viendo,
para què lo preguntais?
No veis à Carlos excelso,
Segundo de aqueste nombre?
No veis el prodigio bello
de Maria Luisa, Reyna
de España? Y de su cielo
astros brillantes no veis
essa tropas de luzeros,
de sus bellissimas Damas?
Puede aspirar el deseo
à mas cèlebre Teatro?

Todos. No.

Car.

Carid. Pues en él os ofrezco
para tan glorioso dia
mi religioso festejo.
Tod. Empieza, pues, à què aguardas?
Car. A que repitan los ecos
el tono con que empezamos,
una, y mil veces diciendo:

Musi. En solemnidad
vencidos oy los afectos
del corazon en las ansias,
y del alma en los consuelos:
Y todo sea nuevo
la lira, el tono, la voz, y el
instrumento.

Con esta repeticion, cantando unos, y representando otros, se dà à la LOA FIN.



AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL CORDERO DE ISAIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Behomud.
El Demonio.
La Phitonisa.
Candazes.
El Cuidado.
El Descuido.



Dos Damas.
La Fè.
Un Angel.
Pueblo Hebrèo.
Pueblo Romano.
Philipo Barba.

Dentro ruido de Terremoto, y despues de las primeras voces salen por una parte Candazes, Reyna de Etiopia, y por otra Behomud, vestido à lo Indio.

Unos. QUè assombro!
Otros. Què confusion!
Otros. Què sobresalto!
Otros. Què pena!
Otros. Què angustia!
Todos. Cielos, piedad!
Los 2. Clemencia, Cielos, clemencia!
Salen los dos.
Behom. Dònde, divina Candazes,
vàs, tan velozmente ciega?
Cand. Dònde quieres, ò Behomud,
que vaya, quando no dexa
el pavor del terremoto
eleccion para la senda,
sino à guarecerme, si es
que contra el Cielo ay defensa,
de las ruinas del poblado,
al pàramo de las selvas?
Y yà que en ellas te encuentro,
quizà con la causa mesma,
donde el jurado motìn

de

de la tempestiva guerra
de Elementos; yà que no
firma paces, no dà treguas
para discurrir; pues eres,
sobre ser la confidencia
de mis Imperios, humano
oraculo de sus ciencias:
dime: Què natural causa
puede ser la que à la media
tarde anticipe la noche
las cristalinas vidrieras
de sus azules cortinas,
corridas de nubes negras,
que obligan al Pueblo à que
bañado en lagrimas tiernas,
Musica de Dios el llamo,
repita en voces diversas;

Terremoto.

Voz, y Music. Misericordia, Señor,
Señor, clemencia, y clemencia.
Bebom. Si fuera natural causa,
pudiera ser que dixera,
que congelados vapores,
yà del mar, yà de la tierra,
partos de sus uracanes,
ò embriones de sus etnas,
avian entupecido
el ayre de nubes, y ellas
de terror al Orbe, siendo
Panteon de sus exequias;
mas tan sobrenatural
es, que no alcanzo à entenderla.
Cand. Pues alcanza à discurrilla:
què serà, que en pardas nieblas
de subito parasismo
el Sol sin tiempo anochezca?

El Terremoto.

Bebom. No sè, que eclypsarse el Sol,
sin que à el eclypse preceda
magna conjuncion, en que
estè la Luna interpuesta
entre èl, y la Tierra, es causa,
que en sì sola se reserva.
Candaz. Pues què serà, que la Luna
(yà que à èl no se mire opuesta)
se mire en trèmulas sombras
tan menguantemente embuelta?

El Terremoto.

Bebom. No sè, sino es que del Sol
el mismo crisis padezca.
Cand. Què serà, que de uno, y otro
no se desmande à una Estrella,
que no sea exhalacion,
que errante se desvanezca,
ò fixa arroje de sì,
ò bien crinado cometa,
ò bien cometa caudato,
que infaustamente estremezca
pavorosa, à quien la juzga
nunca afable, y siempre adversa?
Bebom. No sè, sino es que oprimido
vapor, que el ayre congela,
con la vecindad del fuego,
à elados soplos la encienda.
Cand. Què serà, que esse ayre mismo
tan flechadas iras llueva,
que en inundados raudales,
no tan solo los rios crezca,
mas que los mares rebosen,
haciendo que la sobervia
de sus fluxos, y refluxos
Montes, y edificios sientan?

El Terremoto.

Bebom. No sè, si yà no es que como
los Montes por entre abiertas
grutas respiran, y sobre
bobedas, pozos, y cuevas
se fundan los edificios,
el ayre que dentro encierra
la inundacion, impaciente,

à

à mas no poder, rebienta;
à cuyo impulso los Polos
caducan, el Mar se encrespa,
las montañas se estremecen,
y los edificios tiemblan.
Y no me preguntes mas,
que no he de dàr mas respuesta;
de que no sè què letargo,
què contagio, què epidemia
ha dado al Mundo, si yà
no es, que discurra mi idèa,
que algun Filosofo diga
del Areopago de Grecia,
que espira su Autor, ó espira
toda la naturaleza,
segun toda, en fé de que
son dulces lagrimas tiernas
Musica de Dios, à un tiempo
repite en voces diversas:

Vozes, y Musica.

Cant. Misericordia, Señor:
Señor, clemencia, clemencia.
Cand. Pues yà que tù por vencido
te dàs à su inteligencia,
acobardado al dudarla,
me he de atrever yo à saberla.
Bebom. Pues què discurres?
Cand. Que el Dios
de Israèl, cuya Suprema
Deydad el Oriente adora,
desde que Nicaula, Reyna
de Sabà, truxo su Ley,
con la Augusta Descencencia
de Salomòn, à Etyopia
de Palestina, que es esta
Region, cuya tez el Sol,
si no la abrasa, la tuesta;
y cuya gloriosa estirpe,
hasta oy en mi se conserva:
que el Dios de Israèl, usando
de su Summo Providencia,
por señales nos avisa
aquella linea postrera,
en que de nuestros talentos
avemos de darle cuenta.
Con que aunque la Astrologia,
acondicionada Ciencia,
(en quien es de mas descanso
el dudarla, que no saberla)
melancolica discurra,
amenazando con guerras,
con hambres, con mortandades,
pestes, ruinas, y tragedias,
yo he de creer que son piedades,
para quien las aprovecha,
viendo que Dios ofendido
de la dormida pereza
en que vivimos, piadoso
con sus silvos nos despierta,
para que nos prevengamos;
porque, què mayor fineza,
que reñirnos con amago,
antes que el golpe nos venga?
Bien como el que amenazado,
yà de la arbolada flecha,
yà de la blandida asta,
se halla para la defensa
embrazado del Escudo.
Diganlo las experiencias
de tantos eclypses, tantos
terremotos, y tormentas,
como contra los castigos
se armaron de las enmiendas;
de que para exemplo baste
Ninive, cuya sentencia
de muerte, en vista, y revista
revocò la penitencia.
Y pues el ultimo medio
es el acudir à ella,
acudamos à dos luces

con

con el fuego, y con la deuda.
Yà sabes que es Sacro Rito
de la gran Etiopia nuestra,
que la Pasqua del Cordero,
(que yà como vès se acerca)
aya de ofrecer al Templo
de Jerusalèn (en muestra
del omenage à su Ley,
que traxo Sabà de aquella
visita de Salomòn)
un Cordero por Ofrenda:
porque como nuestros Templos
de diversos Dioses eran,
fue bien que no en torpes Aras
Culto al solo Dios se ofrezca.
Y assi, que à Jerusalèn
vaya ordenò la decencia
de que mejor holocausto,
en mejor Pyra se encienda.
Y supuesto que este año,
(el assombro nos le acuerda
con mas instancia) es razon,
que al passo del favor, crezca
el del galardòn: y assi,
quiero, Behomud, que tù seas
(para mas celebridad
de mi Afecto, y de sus Fiestas)
el que en el mayor Rebaño,
de mis mas blancas Ovejas,
en quien no permitiò el ampo
vedija de mancha negra,
acompañado le lleves
de quantas gomas sabeas,
quantos sabeos perfumes,
quantas orientales perlas,
balsamos, myrras, y aloes,
en nuestros montes, y selvas,
destiladas de las copas,
y quaxadas en sus yervas,
de lagrimas del aurora,
la risa del alva engendran,
que no dudo que abrasados
en varas de Inciensо asciendan,
donde ante Dios, mas el humo,
que la llama resplandezca.

Behom. Por tanto favor tus plantas:::

Candaz. Esso no, à mis brazos llega.
Y pues à Jerusalèn
vàs, serà justo, que inquieras
de sus mas iluminados
Patriarchas, y Prophetas,
Rabinos de Palestina,
y Philosophos de Atenas,
què juicio de aqueste assombro
Divinas, y Humanas Letras
han hecho? Y pues vès, que quedo
pendiente de la respuesta,
mayormente, quando el pasmo

Buelve el Terremoto.

buelve à embestir con mas fuerza,
prevèn la partida quanto
antes, mientras yo en tu ausencia,
acompañando à las Gentes,
que en essos Montes se albergan,
huyendo de los poblados,
por si acaso les consuela
vèr, que lo que sienten siento,
repito con todas ellas:

Ell. y voz. Misericordia, Señor, &c.

Behom. Queda en paz,
que à obedecerte
tan à toda diligencia
irè, que de mi partida
sea sincopa la buelta.

Cand. Pues sea diciendo, (porque
todos lo que temes teman)
que el conflicto en que se halla
toda esta fabrica inmensa,
es, que ella, ò su Author espiran.

Bebom. Y añadamos, porque sea
mas al eco de sus voces
el temido de las nuestras,
diciendo con todos, quando
hymnos, y lamentos mezclan.
Los 2. Misericordia, Señor.
Mus. y voz. Misericordia, Señor.
Los 2. Clemencia, Señor, clemencia.
Mus. Clemencia, Señor, clemencia,
Los 2. Que espira su Autor, ò espira
Tod. Toda la naturaleza.
Junt. tod. Misericordia, Señor, &c.
Repiten la copla, y con esta repeticion, sonando à un tiempo Musica, y terremoto, se vàn los dos, y sale el Demonio vestido de pieles.
Dem. Que espira su Autor, ò espira
toda la Naturaleza?
Natural Philosophìa,
quièn te dictò consequencia,
tanto para otros dudosa,
y tanto para mí cierta,
pues yo solo pude vèr,
bien como alta inteligencia,
que dando muerte à la Muerte,
quedasse la Muerte muerta?
Mas quièn podrà (ay de mi!)
dictartela, que no fuera
la humana sabidurìa,
ilustrada de la eterna?
Mas no por esso, Dionysio,
tu ingenio te desvanezca,
que el Centurion tambien dixo,
verdaderamente era
Hijo de Dios este Hombre.
Y no es lo que me atormenta,
que en distantes partes dos
en un concepto convengan,
siendo en ellos conjetura,
lo que yà en mì es evidencia;
sino que de su concepto
tanto se explayen las nuevas,
que no avrà donde la fama
(que insensiblemente buela)
no las publique, ocupando
los ambitos de la Tierra,
toda bronces, toda plumas,
toda alas, y toda lenguas,
bien, que de todos, ninguno
tanto mi temor aumenta,
como esta India del Oriente,
por la veleidad, que en ella
ay de mudar Religiones.
Digalo de la primera
Ley Natural, recibida
la Idolatrìa; y si aora llega
à saber, que Nueva Ley
de Gracia fundada dexa
el Ignoto Dios; mas esto
dirà mejor la experiencia
à cuyo efecto, buscando
el disfràz que mas convenga
para el assumpto, que oy
es de mis rencores tema,
invocarè mi segunda
causa, que los favorezca.
O tù, Sabia Phitonisa,
que del Nilo en la ribera,
Syrena, llorando hechizas,
cantando, hechizas Syrena,
siendo al pobre Peregrino,
que errado pisa su arena,
ò errado su golfo sulca,
yà à su rumbo, ò yà à su huella
Pyrata à un tiempo, y vandida
de Sentidos, y Potencias;
atiende à mi voz? *Sale.*
Phiton. Quièn eres,
ò tù, que con tal violencia,
al oirte como humano,

y al mirarte como fiera,
mas que me atraes con la voz,
con el aspecto me ausentas:
quièn eres, pues, y què quieres?
Dem. Yo soy, Phitonisa bella,
aquel Espiritu noble,
que perdiò por su sobervia
Gracia, Patria, y hermosura;
bien, que no perdiò la ciencia,
cuya plenitud, ninguno
sabe mejor, que tù mesma.
Phiton. Yo mesma?
Dem. Sì, que no ay
criatura que mas sepa
que tù, en quantos simulacros
adoras, y reverencias;
quantas respuestas en oro
te dà Beèl, quantas respuestas
en plata Mohab, en bronce
Moloc, Astarot en piedra,
en cobre Behemot, en hierro
Dagon, Bahalìn en madera,
sin otros caseros Dioses
en estaño, barro, y cera,
todas son inspiraciones,
que à tu invocacion revelan,
sobre los passados hechos,
las futuras contingencias,
que te hacen Idolo humano,
pues te dan el culto de ellas,
por ser tù quien las pronuncia,
siendo yo quien las alienta.
Mira, si sabiendo yà
quièn soy, avrà otro que sepa
mas que tù misma de mì;
y mira, siendo yo en esta
ocasion el que te invoca,
si debes estarme atenta.
Yà sabes; (pero no importa
que lo diga, que ay materias
que no es sobra el repetirlas,
y hace falta el no entenderlas)
yà sabes, como Sabà
traxo con la descendencia
de Salomòn à Ethiopia
la Escrita Ley, y que de ella,
en virtud de su observancia,
y en feudo de su obediencia,
de Jerusalèn al Templo
fuesse un Cordero la Ofrenda.
Este comun terremoto,
que tanto al Mundo amedrenta,
ha despertado en Candazes
(que legitima heredera
de Salomòn, y Sabà
oy en el Oriente reyna)
tal fervor, que en hacimiento
de gracias, de que no venga
el golpe tras el amago,
dispone, que Behomud sea,
su Valido, el que le lleve,
y el que en su nombre le ofrezca.
Esto de ser un Cordero
la Oblacion, siempre que à verla
llego inmolada, es en mì
de la accessión de mis penas
el crecimiento, si es
que puede ser que en mí crezcan,
trayendome à la memoria,
que la Victima primera
que à Dios se diò en Sacrificio,
fue sobre cruzada leña,
de verdes troncos de Abèl
el Cordero, cuya hoguera
ardiò sin fuego, hasta que
baxò del Cielo à encenderla.
Leña, y Cordero Inmolado,
fue tan revesado emblema
para mì, como lo fue,
que una virginal pureza,

conciba Virgen, que Virgen
pàra, y Virgen permanezca;
Mysterio, que hasta oy no sè
què velos, sombras, ò nieblas
se me pusieron delante,
à que de vista la pierda:
y assi, dexandole, à essotro
(como à extension suya) buelva.
Leña, y Cordero Inmolado,
fue tan revelado emblema
para mì, que discurriendo
de la Escritura la Letra,
por si algo rastreaba, no hallo
apice, que no contenga
ser un Rebaño de Dios
todo el resto de su Iglesia:
¡Y mas, si juntando estremos,
al espirar el que dexa
nueva Ley establecida,
hallo, que en Cordero empieza
una, otra en Cordero acaba;
pues al dudar si era, ò no era
el Verdadero Messìas,
Juan (su ultimo Propheta)
con el dedo le señala,
diciendo, para mas señas:
Este es el Cordero, que
de todo el Mundo en la Esfera
viene à quitar los pecados.
De passo aora considera,
si vestir la piel del Lobo,
es bastante consequencia,
que explique la antipatìa,
que el Lobo al Cordero tenga;
y si es fuerza, que mis iras
añadan à la primera
ojeriza del Cordero,
que oy su Sacrificio sea,
ocasion, que Gentilismo,
y Hebraismo tienen puesta
à Jerusalèn en vandos,
fundada la competencia
de si en la sentencia vino,
ò no vino en la sentencia.
Uno, por aver cumplido
las hebdomadas la cuenta;
y otro, porque fue temor
de que los Romanos vengan:
con que si llega Behomud,
y halla en esta controversia,
que donde una Ley acaba,
es donde otra Ley empieza,
y acude à la Prophecía
de David, donde lamenta,
que yà al Pueblo de Israèl
Dios no embia sus Prophetas;
porque yà no quiere, que
sean Victimas cruentas
de carne, y sangre de Reses
las que en sus Aras se ofrezcan;
es fuerza que entre los dos
el Sacrificio suspenda,
acudiendo à consultar
à Candazes; y si ella,
al examinarlas, halla
en la clara Estirpe Regia
de su gran Genealogìa,
que de David Hijo era
el crucificado Hombre,
en cuyas honras funestas
arrastraron largos lutos
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
quièn duda (y mas con el nombre
de Gracia) admita la nueva
Ley, haciendo de su muerte
hereditaria la ofensa?
Y assi, remitiendo el daño
à la floxa providencia
del tiempo, en que estas noticias,
como otras, se desvanezcan;
em-

embarazar el camino
à Behemud, la diligencia
mas forzosa es, pues con esto,
retardandola las nuevas,
quando lleguen, llegaràn
mas varias, y menos ciertas.
Esta Provincia de Gaza,
cuyas elevadas peñas,
Templos de la Idolatria
en los Terminos se assientan
de Etiopia, y Palestina,
son la mas precisa senda
de su viage; y si tù,
(que ay delitos que no llega
à cometer el Demonio,
sin que con èl los cometa
el humano sèr) si tù,
(buelvo à decir) con la fuerza
de los dos dulces encantos
de tu voz, y tu belleza,
le embarazas el camino;
yò, como tù le diviertas,
perdido en los laberintos
de su intrincada maleza,
podrè con la piel del Lobo,
à tu sombra, y mi cautela,
amparado de la noche,
siempre à mis hurtos expuestas
irle robando el Rebaño,
en que (por mas culto) lleva
acompañado el Cordero,
hasta que su candor sea
ensangrentado destrozo
de mis garras, y mis presas.
Para esto te invoco; y pues
Israèl tu nombre afrenta
con el de Supersticiosa,
de Magica, y Hechicera,
buena ocasion se te ofrece,
vengate de sus ofensas,
veamos si este Sacrificio,
por aora impedido, cessa
en su intermedio, y nos dà
yà en Dogmaticos Problemas,
yà en Apostatas questiones,
medio contra la fineza,
que en la Pasqua del Cordero,
y en la noche de la Cena,
del Levitico passando
las cruentas Hostias de ella,
à una pacifica Hostia
de Pan, y Vino incruenta,
Christo dexò instituìda,
negandola la assistencia
de que en Pan, y Vino el hombre,
gusano de polvo, y tierra,
caribe de Dios le còma,
caribe de Dios le beba,
recibiendo en Vino, y Pan
su Carne, y su Sangre mesma.

Phitonis. No solo atenta, Lucero,
pero absorta, mas que atenta,
te he escuchado, de tu saña
tan complice, que resuelta,
porque las voces no ajen
meritos à la obediencia,
la respuesta que he de darte,
serà no darte respuesta;
y mas à tiempo, que està
tan proxima la experiencia,
que de esquilas, y balidos
se escuchan los ecos cerca.

Dentro esquilas, y voces de Pastores, Behemud, Cuidado, y el Descuido.

Cuid. Echa por aqui, Descuido.

Desc. Cuidado, què me atormentas
siempre de prisa?

Cuid. Què mucho,
si siempre estàs tù de flema?

Las Esquilas, y voces.

Phit. Y aun se vèn, pues yà de aquel
ribazo mirar. se dexa
un Occeano de nieve,
que como que se despeña,
porque el Sol no le derrita,
viene venciendo la cuesta.

Dentro voces, y ruido

Dem. Por aqui una gran maraña
de inutiles hojas secas,
hypocritas de un pantano,
que en el passo se atraviessa,
embarazando el camino,
impide que passar pueda
sin peligro la carroza.

Bebom. No ay peligro que no venza
la Fè, à cuyo cargo và
la peregrinacion nuestra:
y assi, atropellando este,
passarle à pie serà fuerza.

Dem. Tambien por estotra parte,
à pesar de incultas breñas,
vienen Tropas de à Cavallo,
y una Carroza tras ellas,
en cuyos dorados vidrios
la luz del Sol reververa,
Quando no supiera yo,
quien es el que viene en ella,
su grandeza lo diria.

Phit. Aun no es su mayor grandeza
el fausto, y el aparato.

Dem. De què has quedado suspensa?

Phit. De vèr, que un blanco
Cordero,
si bien percibo las señas,
que de sangrientos claveles
trae coronada la testa,
y guarnecida la piel
tambien de rosas sangrientas,
es el manso, à quien siguiendo
vienen las demàs Ovejas
de todo el Rebaño.

Dem. Esse
es el que elegido llevan
al Sacrificio.

Phiton. Pues còmo
le elijen, para que muera,
siendo esse Cordero el manso?

Dem. No aora en esso te detengas,
que manso, y à Sacrificio,
no sè què dude, ò què entienda.
Y puesto que yà la noche,
su negro manto despliega,
y que es precisso que haga
toda esta gente alto en essa
verde estancia, donde el Cielo,
por no aver poblado cerca,
para apastar el ganado,
les dà de valde la yerva:
vamos à empezar nosotros
nuestras sañudas propuestas.

Phit. Dices bien, à tus astucias,
Luzero.

Dem. Tu à tus cautelas,
Phitonisa, que si haces
que èl en el Monte se pierda,
desvanecido tal vez
con gozos, tal con tristezas;
yo, en tanto que los Pastores
de estacadas redes cercan
los rediles, mirarè
por donde podrè romperlas.

Phit. Yà llegan, à retirarnos,
porque mas seguros duerman
de que ay fieras, en el Monte,
si vèn las pieles de fieras.

Dem. Dices bien; y assi, quando ellos
dicen:

Unos. Al valle, à la selva,

Dem. Digan tambien nuestros ecos

Otros,

Otros, y los dos dicen juntos.
A la cumbre, à la aspereza.
Otros. A la cumbre, à la aspereza,
Unos. Donde descanse el Ganado,
Otros. Donde descanse, &c.
Los dos. Donde el Ganado perezca.
Otros. Donde el Ganado, &c.
Unos. Al llano, à la cumbre, al valle,
Otros. A la espesura, à la selva,
Unos. Donde descanse el Ganado,
Otros. Donde el Ganado perezca.
Cuid. Echa por aqui, Descuido.
Desc. Cuidado, què me atormentas
siempre de prisa?
Cuid. Què mucho,
si siempre estàs tù de flema?

Con esta repeticion salen Bebomud, el Cuidado, y el Descuido, y Pastores.

Bebom. O Gran Dios de Israèl, tu Fè,
què riesgo avrà que no venza!
Y yá que á la Montaña
lo escabroso rompimos,
de cuyo ceño á descansar salimos
en el florido Abril de esta Campaña,
antes que á mì me dispongais Cabaña,
que me albergue, pues fuerza es que paremos;
cuidad de que el Ganado
no se esparza, y divida,
que es bien, que la manada recogida
se halle al amanecer, porque salgamos
presto de sitio, donde bien no estamos,
que aunque es tierra valdìa,
basta ser tierra de la Idolatrìa,
para no ser mansion: y assi, Cuidado,
pues eres de quien mas siempre he fiado,
á disponer ir puedes
el nudado recinto de las Redes,
quien junta nos la tenga
para marchar, luego que el Alva venga.
Cuid. Bien de las ansias mias
la paz, Señor, de tu descanso fias.
Bebom. Id todos, id con èl, para ayudalle.
Tod. No ay ninguno, que prompto no se halle
á conseguir tu agrado.
Bebom. Yá le llevais, pues vais con mi Cuidado.
Desc. Aora bien, aunque yo nunca le espero,
esta vez al Cuidado seguir quiero.
Bebom. Dònde vás tù?
Descuid. Tambien a obedecerte.

Bebom.

Bebom. No ay para què, bien puedes detenerte;
que quiero que conmigo
te quedes tù. *Vanse los Pastores.*
Descuid. Yo? *Bebom.* Sì, por si consigo
vèr, (aviendo fiado
la quietud de mi espiritu al Cuidado,
de quien seguro quedo)
si contigo, Descuido, passar puedo
un solo instante breve
la natural pension, que al sueño debe
este caduco sér; sin que por esso
tema, que la ojecion culpe mi excesso;
que si el Cuidado està de centinela,
aunque duerme el Descuido, duerme en vela,
pues de sentidos falto,
aun la misma quietud le es sobresalto.
Descuid. Yo no entiendo essa Historia,
solo sé, que soy flaco de memoria,
y que en quanto al dormir, lo mas que he hallado,
Señor, entre el Descuido, y el Cuidado,
es, que grande, y pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño.
Bebom. Pues seamos iguales,
ò bien soñemos bienes, ò bien males.
Este pendiente risco
del sobervio Obelisco
de toda la Montaña,
esta noche mi Tienda de Campaña
avrà de ser, y el Catre de su lecho
esta peña.
Descuid. De mas honra, y provecho
no serà un almohadon de la Carroza,
que atascada entre el legamo, y la broza
del pantano quedò, mientras la Gente
no acaba de sacarla?
Bebom. Cuerdamente
has prevenido, vè por èl bolando.
Desc. El Descuido no buela, pero andando,
almohadon, almohadon irè diciendo,
que assi no errarè à lo que voy pretendo,

Al-

Almohadon; mas para què es la gana
de estudiar oy
lo que he de errar mañana? *Vase.*

Bebom. Yá que solo he quedado,
arbitro del Descuido, y del Cuidado,
á consultar con vos la insuficiencia
de una duda, que en este Sacrificio,
á que voy embiado,
me desvela, que aunque es tan sumo grado
ir en vuestro servicio,
no sé què alto Mysterio, què alto juicio,
que ni alcanzo, ni infiero,
contenga ser la Victima un Cordero;
animal tan pacifico, y mansuero,
que al silvo del Pastor viene llamado,
que al mal pulido tronco del Cayado
tan obediente nace, y tan sujeto,
que ni un balido el natural afecto
del esquilmo le debe à la tonsura,
con sencillèz tan candida, y tan pura,
que no le ponga de una, y otra ofensa
en fuga el miedo, el animo en defensa:
sin duda que en sì encierra,
ò luz, ò viso, ò symbolo, ò figura,
que hasta oy el Cielo reservò à la Tierra;
y pues un Indio en discurrir no yerra,
que ay escondido enigma reservado
en ir á vuestro Altar sacrificado;
quàndo, Señor, sabrà lo que predice?

Phitonis. Ay misera de mì! ay infelize!

Dentro cantando en tono triste, con cadencias del llanto.

Bebom. Mas què triste lamento
es el que esparce en lastimas el viento?

Phitonis. El que fingiendo el llanto de la Hiena,
tu discurrir le ha hecho verdad la pena:
y assi, por tì, y por sì dos veces dice:

Cant. Ay misera de mì! ay infelize!

Bebom. A esta parte parece
que se formò el gemido;

la voz es de muger, buelva el oìdo
à atender, por si el eco à ser se ofrece
norte boreal, que me encamina à ella,
pues es fuerza buscalla, y socorrella,
que à mi valor desdice
muger, y desamparo.
En estilo recitativo, llorando
Phitonis. Ay infelize,
de la que, à afuerza del fatal destino,
de la noche assaltada,
de fieras en un Monte amenazada,
se halla sin luz, sin senda, y sin camino.
Behem. No soy quien soy si no me determino
à ir en socorro suyo. *Vase.*
Repres. Phitonis. Azia aqui viene;
porque se empeñe mas, no me conviene
que me vea: y assi, por otra parte,
valiendome à contrario de otro arte,
al llanto de la Hiena
succederà la voz de la Syrena.
Behem. Triste gemido, yà intrincadas ramas
rompe por tì; la lastima que incluyes
buelva à inspirar el animo que influyes.
Y si me huyes, para què me llamas?
O si me llamas, para què me huyes?
Buelve al suspiro, en que tu quexa arguyes,
llevame tù à reparar tu daño.
Phitonis. Ola haù, hà del Rebaño?
Canta en tono alto, y alegre dentro al otro lado.
Behem. Pero què es lo que escucho?
Si mucho era el pavòr, el gozo es mucho,
pues otra voz mas dulce, y mas sonora
alegre canta, lo que aquella llora;
buelva à escuchar, por si es que yo me engaño.
Phitonis. Ola, haù, hà del Rebaño? *Cantado.*
Peregrino Mayoral
de esse candido Redil,
por quien lidian nieve, y flor
sobre si es ampo, ò Jazmin:
yà que del ardiente Agosto

del Ethiope País
à las Campañas de Gaza
nievas, buscando el Abril,
vèn à mi voz, que siguiendome à mì,
lo felìz trocaràs por lo infelìz.

Bebom. Mi espiritu este acento tras sì lleva,
que si la una enternece, la otra eleva.
Tras ella irè; mas què dirà la Fama,
yendo à quien su descanso à gozar llama,
y no à quien llama à reparar su daño?
Y asi, tras esta:::

Canta Phitonisa.

Phitonis. Ola, haù, hà del Rebaño?
No à essotro confin te buelvas,
antes que de mi confin
tan heroyco Huesped vaya
agassajado de mì.
Vèn, pues, ven, donde descanses
en el ameno pensil
de mi Alcazar, yà que el hado
te trueca un Monte à un Jardin:
en èl sabràs, que soy quien
compadecida de tì,
y obligada de que vayas
à tan religioso fin,
te llama; sigue mi voz,
y no cuides de seguir
lastimas, à donde tienes
delicias en que elegir.
Vèn, pues, vèn, siguiendome à mí,
lo felìz trocaràs por lo infeliz.

Bebom. Bien me aconsejas, seguirè tu canto;
no siempre queda ventajoso el llanto. *Vas.*

Represента Phitonisa.

Phit. Azia aqui buelve, pero aqui tampoco
me ha de vèr desvelado, absorto, y loco
lo he de traer, basta que con mi engaño,
perdiendose èl, se pierda en busca suya
toda su Gente, y sin Pastores huya
destrozado del Lobo su Rebaño. *Vase.*

Bebom. Nuevo prodigio estraño,
àzia què parte estàs? No me respondes?
Por què en segundo laberinto ofuscas
mi vida? A què te escondes, si me buscas?
O para què me buscas, si te escondes?
Mas con ambos afectos correspondes,
que favor, y crueldad, frasse es, que dice
contradicion, y:::

Phitonis. Ay misera infelize! *A otra parte.*

Bebom. Perdido he buelto à dàr donde primero.

Phitonis. O tù, quien quiera que eres Passagero,
que à ampararme venías,
si opressa yo de las desdichas mias
suspendì el boreal norte de mi acento,
que por entonces me embargò el aliento,
por què tras otra voz tu honor me dexa?
Vale mas un alhago, que una quexa?
Buelve, buelve à mi llanto,
que de zarzas, y troncos, el quebranto
en quien rendida quedo,
es tal, que de èl salir por mì no puedo.

Bebom. Què duda el valor mio?
Del natural afecto acuda el brio,
mas que al deleite al daño.

A un lado.

Cant. Phiton. Ola, haù, hà del Rebaño?
No tan presto desconfies
(ò tù Mayoral Gentil!)
de que de tí lastimada,
no me dexe vèr de tí,
que quiero que la fineza
crezca sin dueño; y assi,
pues soy la que de tu Fè
movida, intenta, que aqui
le pagues el hospedage,
solo en dexarte servir:
Vèn, pues, que siguiendome à mì,
lo feliz trocaràs por lo infelìz.

Bebom. Quièn dexa de averiguar
de esta Fè el piadoso fin?

Phiton. Ay misera de mì!

A otro lado.

Bebom. Quièn, oyendo esta quexa,
à ella dexa de acudir?

A un lado.

Phiton. Siguiendome à mì,
lo feliz trocaràs por lo infelìz.

A otro lado.

Phiton. No siguiendome à mí,
serà trocar lo noble por lo vil.

Beb. Què acero entre dos Imanes,
tirado, por acudir
à entrambos, no và á ninguno,
como yo, oyendo:::

Dentro Cuidad. Venid,
venid á mi voz, Pastores,
que un fiero monstruo:::

Bebom. Què oìl

Cuid. Buscando à quien deborar,
anda rondando el Redìl.
Behom. Esta es la voz del Cuidado,
yà aqui no ay que discurrir,
que donde el Cuidado llama,
es donde debo acudir,
antes que todo.
Phitonis. Esso fuera
si te dexara salir
Monte, y noche, antes que logre
el Lucero destruir
todo el Rebaño.
Cuidado. Soltad
los Perros, y desceñid
las hondas.
Voces. Al Risco, al Valle.
Cuid. Vèn, Behomùd, vèn à assistir
donde con tu vista alienten
tus Pastores.
Behom. Ay de mì!
Que la noche, y lo fragoso
del monte oponen al ir,
en cada rama un tropiezo,
y un lazo en cada raìz.
Inmenso Dios de Jeobath,
siendo acto de tu Fé el fin
de mi peregrinacion,
no avrà quien me ampare?
Musica, y Angel sale.
Angel. Sí.
Phitonis. Quien, quando, yo
mas què es esto?
vista, y aliento perdì!
Què nueva luz, Dioses, es
la que abrasandome allí,
aqui me pasma, trocando
el pronunciar en gemir?
Behom. Què Divina Luz es (Cielos!)
la que alumbrandome aqui,
allí me ilumina?
Angel. No
lo examines, que esso:::
Behomud. Dí.
Angel. El Acto de Fé, à que vàs,
es el que lo ha de decir;
baste saber aora, que es
la que à una Fiera hizo huir,
y enmudecer à otra Fiera,
aun no de menos Cervíz:
y la que yà assegurados
tus Pastores, que sin tí,
amedrentados huían,
trae en tu busca: y en fin,
la que te viene à guiar,
para que de esta gentil
barbara idolatra tierra
seguro salgas; y assi,
dexando à su Esfinge,
siguiendome à mí,
lo infelíz trocaràs por lo felíz.
Behom. A tanto assombro responda,
no el hablar, sino el sentir.
Salen todos los Pastores, y el Cuidado por una parte, y por otra el Descuido con un Alero del Coche.
Cuidad. Gracias à Dios que te hallamos.
Todos. A todos nos dà una, y mil
veces tu mano à besar.
Descuid. Y mas que à todos à mí,
que te traygo en que descanses.
Behom. Pues què es lo que traes assi?
Desc. De la Carroza un Alero.
Behom. Què dices?
Desc. Que como fui
con prisa à servirte, en medio
del camino me dormí:
despertè, y no me he acordado
de lo que iba à prevenir,

sino solo, que empezaba
su nombre en al: discurri
si seria Alphombra, Alnaphe,
Almoguer, ò Almoxariph,
ò otros de los empezados
en al: con que quando vì
Carroza, y Alero, dixe,
à tì te busco: y assi,
traygo el susodicho Alero
en que te eches à dormir.

Cuid. Calla, que este tiempo es mas
de atender, que de reir.

Beb. Bien le reprehendes, Cuidado,
pues solo es tiempo de ir
tràs aquella luz, que lleva
vida, y sentidos tràs sì.

Tod. Todos su norte sigamos.

Ang. Pues venìd todos, venìd,
que como una vez salgais
de este idolatra confin,

Cantad. Dexando à su Esfinge,
y siguiendome à mì,
lo infelìz trocaràs por lo felìz.
Venìd, venìd.

Cantando.

Pues dexando su Esfinge,
y siguiendote à tì,
lo infelìz trocaremos à felìz.

Vanse, y queda Phitonisa.

Phit. O nunca fingido huviera
la incauta voz que fingì;
pues vibora, con mi misma
ponzoña, yo misma à mì
me he dado la muerte!

Sale el Demonio.

Dem. Y nunca
huviera sido mi ardìd
de Basilisco, que buelve
su veneno contra sì!
Quièn và?

Phiton. Quièn es?

Dem. No lo sè.

Phiton. Ni yo.

Dem. Phitonisa?

Phiton. Sì.
Lucero?

Dem. Sì. *Phiton.* Dònde vàs?

Dem. Si morir puedo, à morir
à manos de mi rencor,
mi rabia, ò mi frenesì.

Phiton. Què te ha sucedido?

Dem. Que
apenas lleguè à embestir
de esse enredado recinto
el nudoso rebellìn,
quando el Cuidado, que nunca
duerme, empezò à requerir
Pastores, y Perros; unos
con las Armas de David,
hondas, y piedras, y otros
con ladridos, resistir
mi entrada intentaron; pero
poco les podrian servir,
si entre ellos no viniera
un blanco, y negro Mastìn,
de cuya boca juràra,
que avia visto salir
una llama.

Phiton. Ay! Que essa llama
debiò de ser la que vì,
para mi sola cegàr,
para los demàs lucir;
en fè de ser ella quien
la Palabra ha de cumplir,
de que à sus Angeles Dios
ha de mandar assistir
en sus caminos al hombre.

Dem. Luego no ay que proseguir
tù en tus Encantos, ni yo
mis Astucias?

Phit.

bit. Si ay.
em. Què es?
bit. Ir
en su seguimiento, en otro
habito, y con otro ardid.
Judaismo, y Gentilismo,
no tienen, en lo Civil,
opuesto al Mundo? Pues hagamos
los dos sangrienta la Lid.
Yo en comun Idolatria,
pues lo que quiere decir
es, Culto supersticioso,
que es el que me toca à mì,
influirè en el Gentilismo
sañas, para destruir
à Jerusalèn: Tù, puesto
que es lo que te toca à ti,
como Apostata que eres
del Imperio de Zaphir,
perturbar la Religion
podràs, tambien influir
iras en el Hebraismo,
en orden à no admitir
la Nueva Ley de la Gracia;
con que en partido motìn
impediràs uno à otro
el que lleguen à admitir
Sacrificio, en que es forzoso
se ayan de contradecir
con lo Idolatra el Hebreo,
con lo Apostata el Gentil.
Dem. Si una cosa es intentar,
y otra cosa es conseguir,
intentemos el vencer,
y consigase el motìn.
Vamos, pues.
Abiton. Pues sea, Lucero,
empezando desde aquì,
para mezclarnos con ellos,
ensayados à fingir,
con ellos diciendo:
Dentr. y los dos. Venìd, venid,
y dexando su Esphinge,
y siguiendome à mì,
lo infelìz trocaràs à lo felìz. *Vans.*
Abrese el Carro del Palacio, y veese Candazes sentada en Real Throno, y dos Damas à su lado cantando.
Cant. Damas. O! como yaze postrada,
sin consuelo, y sin placer,
la Emperatrìz de las Gentes,
diciendo quantos la vèn,
Jerusalèn, Jerusalèn:
Dent. Music. Pues no ay dolor,
que iguale à tu dolor,
conviertete à tu Dios, y tu Señor,
que es el ultimo bien.
Tod. y Mus. Jerusalèn, Jerusalèn.
Candaz. Doris, què triste Cancion
es essa?
Dam. 1. Una que leì
en un Libro tuyo.
Candaz. Dì,
què Libro?
Dam. 1. Lamentacion
se llama de Jeremìas.
Cand. Algo me dà que pensar,
que le moviera à llorar
en todas sus Prophecias
ruìnas de Jerusalèn.
Dam. 2. Como sus cautividades
fueron en varias edades,
seria alguna de ellas quien
à llorarla le obligò.
Cand. Dices bien; pero aora aquì
acordarmelas à mì,
no acaso parece.
Dam. 2. No
tus melancolìas, Señora,
te persuadan, à que pudo

ser

ser mas que acaso.

Cand. No dudo,
que sea assí; mas quièn ignora,
que un aviso à otro se llama?
Y como siempre el que viene
es donde dispuesta tiene
la imaginacion la llama
de su mas vivo cuidado,
y el que à mí me aflige es,
no aver sabido, despues
que fue Behomud embiado
à Jerusalèn, de mí:
què mucho, que oyendo aora
de Jerusalèn (Lidora)
ruínas, de èl me acuerde? Y si
un aviso à otro adelanto,
el tiempo en que le embiè,
el de aquel Eclypse fue,
de cuyo horroroso espanto,
la fama, que siempre diò
mas nuevas del mal, que el bien,
cuenta, que en Jerusalèn
el terremoto empezò:
terremoto, sacrificio,
Jerusalèn, destruicion,
Behomud, y lamentacion,
todo hà rebuelto en mi juicio
un caos de confusiones;
pero para que no crean,
que agueros para mí sean
sagradas lamentaciones,
proseguid sus Profecías.
Inmenso Dios de Jeobath,
ò luz, ò acierto me dà,
para que las ansias mias
descansen, sabiendo que
la oblacion de mi tributo
logrò el religioso fruto
del symbolo de la fé.
Buelva, pues, Behomud con bien,
que pendiente el alma està,
hasta saber que le avrà
passado en Jerusalèn.

Sale la Fè.

Fè. Duerme tù, que à ojos cerrados,
creyendo lo que no vè,
hasta su triunfo, mi Fé
assistirà à tus cuidados.

Cant. Dam. O como sola, y viuda,
sin quien la alivie, ni quien
la consuele, llora, y gime,
oyendo una, y otra vez:

Music. Jerusalèn, Jerusalèn,
pues no ay dolor, que iguale à tu
dolor,
conviertete à tu Dios, y tu Señor,
que es el ultimo bien,
Jerusalèn, Jerusalèn.

Dam. 1. Parece que se ha dormido.

Dam. 2. Dexemosla descansar,
que la cura del pesar
solo el sueño la hà sabido.

Candaz. Què pesadèz tan cruèl
es la que me aflige esquiva!

Vanse las Damas, y ella en sueño representa, y salen por una parte el Pueblo Hebreo con algunos Soldados, y por otra el Pueblo Romano; y entre unos, y otros, la Phitonisa à lo Judio, el Demonio à lo Romano, y en medio de ellos Philipo, viejo venerable, vestido de antiguo Sacerdote, en diciendo dentro.

Dent. Dem. El Romano Imperio viva.

Rom. El Romano Imperio viva.

Dent. Phit. Viva el Pueblo de Israèl.

Hebr. Dent. Viva el Pueblo de Israèl.

Phit. Yà que ha logrado el ardid,
disfràz, que nuestro deseo,

ins-

inspirando yo al Hebreo,
y tù inspirando al Gentil,
y yà encendido el tumulto
de ambos vandos, avivemos
su llama.
Dem. El ayre infestemos
contra esse piadoso culto,
siempre andando à vista de èl,
diciendo con voz altiva:
Unos. El Romano Imperio viva.
Otros. Viva el Pueblo de Israèl.
Roman. La Victima ha de ser mia.
Hebr. Que à mì se me entregue es bien.
Candaz. Ay de tì, Jerusalèn!
Philip. Teneos. *Roman.* Aparta.
Hebr. Desvia.
Philip. Aunque aventure una, y mil
vidas en glorioso empleo
de tus sañas, (Pueblo Hebreo)
ò de las tuyas, (Gentìl
Romano) no he de dexar
de persuadir à los dos
un Dios, que es el solo Dios,
à quien oy sacrificar;
porque el Mundo serlo entienda,
la Victima me ha tocado,
no yà en Cordero inmolado,
sino en pacifica Ofrenda:
y assi, aquesse Advenedizo
Indio, que desde el Oriente,
de Jerusalèn al Templo
à hacer sacrificio viene,
y para entrar en èl pide
licencia, haced que me entregue
el Cordero que trae, pues
no à tì entregartele debe,
pues yà tu Ley espirò;
ni à tì, pues la que tù tienes,
ni entra, ni sale hasta aora,
en los varios pareceres
de si es mejor, ò no es,
en la opinion de ambas Gentes,
la Nueva Ley, que yò admito,
que no la Antigua, que èl pierde;
con que à mì toca.
Cand. Mortal *Entre sueños.*
congoja! Cielos, valedme!
Philip. Pues à mì:::
Hebr. Tèn el acento.
Rom. La voz, Philipo, suspende,
Hebr. Que si Discipulo tù,
Rom. Que si tù sequàz,
Hebr. De esse,
que intruso Hijo de Dios, quiso
Dios de Palestina hacerse,
Rom. De esse, que en Jerusalèn
Rey pensò aclamarse,
Hebr. Quieres
morir como èl,
Roman. Imaginas,
que yo he de vengar su muerte,
Hebr. Facil serà à mis rencores
conseguirlo.
Rom. No lo intentes,
que no facil à mis iras
serà, que al culpado vengue,
quando mi mayor anhelo
es vengar al Inocente.
Hebr. Y pues nada ha de servirte,
Rom. Y pues nada ha de valerte,
Hebr. El que persuadirme quieras,
Rom. El que reducirme intentes,
Hebr. A que yo dexe la Anciana
Ley, que heredè,
Rom. A que yo dexe
la Adoracion de mis Dioses,
Hebr. Y otro sacrificio acepte,
que no sea el sacrificio
de mis inmoladas Reses,

Rom. Ni consienta, que esse Templo
ignoto Dios reverencie,
Heb. Arderà Jerusalèn
en muertas cenizas leves.
Rom. Sì arderàs, pues su uracàn
seràn mis Romanas huestes.
Hebr. Y assi, huyendo de mi saña,
vetè de mi vista.
Roman. Vete
tambien de la mia, que no
quiero oirte.
Hebr. Ni yo verte.
Los 2. Què esperas, pues? A què
aguardas?
Phil. O, Señor; quien mereciesse
vèr, que victima, que vino
à vuestro Templo à ofrecerse,
bolvia tan elevada,
que decir mi fè pudiesse,
que vino cruento Cordero,
è incruento Cordero buelve. *Vas.*
Cand. No desmayes corazon,
que aun ay Aura, que te aliente.
Rom. Aora, para que veas
quien de Pueblo à Pueblo vence,
à que no entre en la Ciudad
el Indio, irè.
Hebr. Yo à que entre.
Rom. A què, si yà en tì cessaron
del Levitico las Leyes?
Hebr. Mientras que yo à otros no
admito,
quièn me obligarà à que cessen?
Rom. Yo el dia que me declare
enemigo de ambas Leyes.
Hebr. Què importarà, si constante
yo:::
Rom. Mucho; si yo:::
Sale Bebomud.
Bebomud. Impaciente,
Romano Pueblo, y Hebrèo,
de que desayrados queden
de una licencia pedida
los cumplimientos corteses,
yo mismo por ella vengo,
que segun tarda, parece
que es, trayendola el cuidado,
el descuido quien la lleve.
Rom. No te admires, Oriental
joven, que al mas noble huesped
no falta la cortesìa,
donde sobra el accidente.
En el que nos hallas, pero
largo es, para que lo cuente
mi colera: allà el Hebrèo,
que mayor espera tiene,
te lo dirà.
Hebr. Si dirà,
y sin perder tiempo; vente
conmigo, que en el camino
lo sabràs.
Rom. Pues dònde quieres
que contigo vaya?
Hebr. Al Templo,
à que su voto celebre.
Rom. A què Templo, si yà muerta
tu Synagoga, no tienes,
(segun las contrariedades
de tus divididas Gentes)
ni Templo, ni Ara, ni Altar?
Bebom. Yà es muy otro caso este:
muerta està la Synagoga?
Rom. Sì, y pues à la oblacion de esse
Sacrificio le ha faltado
à quien dedicada viene,
lograla en mi Templo.
Rom. No
harè tal, que si de Oriente,
por no celebrar en Templo
que fue Gentil, vengo à este,
cò-

còmo de este irè al Gentil?
Rom. Dandote yo una, y mil muertes,
si no adoras à mis Dioses.
Hebr. No haràs, que yo defenderle
sabrè.
Behom. Tambien sabrè yo
sentir que tù me defiendes,
mientras no sè què entreoì
de la Synagoga.
Heb. Advierte,
que tambien sabrè quitarte
la vida yo.
Rom. Y yo oponerme
en su defensa.
Behom. Quièn viò
tan equivoco accidente,
como por matarme dos,
ser dos los que me defienden?
Heb. Conmigo vèn.
Rom. Vèn conmigo.
Behom. Sin que uno, ni otro me lleve,
iguales dexarè à entrambos.
Los 2. De què suerte?
Behom. De esta suerte,
que ossadamente librarme,
no es huir cobardemente. *Vase.*
Rom. Aunque tus plumas sean alas,
te he de alcanzar.
Heb. Aunque bueles
con las alas de tus plumas,
he de seguirte. *Vase.*
Candaz. O aleves,
cobardes tyranos! pero
dònde voy de aquesta suerte?
Dònde estoy, que en mì no estoy?
Què estraño sueño! què fuerte
ilusion! què fantasìa
tan estraña! què vehemente
aprehension! toda soy fuego,
que me hiela! toda nieve,
que me abrasa! Y pues no sè
de mì misma, mientras llegue
à cobrarme en mis sentidos:
valedme, Cielos, valedme!
Cierrase la Aparicion, y sale el Demonio, y Phitonisa.
Dem. No mal conseguido avemos
hasta aqui, vèr que se mueven
contra la fé de Candazes,
Hebrea, y Romana Plebe,
pues suspenso el Sacrificio,
à lo que puede mi mente
inferir por congeturas,
hallo, que Behomud pendiente
le dexa, y sin el Rebaño
à la ligera se buelve
à consultar con Candazes
lo que ha de hacer.
Phit. Bien se infiere
de que de solo el Cuidado
acompañado, parece
que yà se pone en camino,
pues la Carroza previene
la demàs familia, y solos
los dos en ella se meten.
Dem. Pues si èl se lleva el Cuidado,
fuerza es que al Descuido dexe
el Rebaño: con que yo,
como à su vista me quede,
tendrè mejor ocasion
para robarle: tù puedes
seguirle à èl, y en el camino
(porque tan presto no llegue,
y tenga mas tiempo yo)
solicitar detenerle,
que no siempre ha de tener
quien le alumbre, y quien le adiestre.
Phit. Pues no bastò de mi voz,
ni lo triste, ni lo alegre

à suspenderle en el monte,
añadirè al oìrme, el verme.
¡Veamos si tiene mas fuerza
el encanto en las Mugeres,
que en el oìdo, en la vista.
Dem. Yo aora al Rebaño me acerque
à vèr què disposicion
ay en èl, por si pudiesse
(pues es el Descuido quien
le guarda, el Cuidado ausente)
entrar por algun portillo,
donde entre las demàs reses,
despedazado el Cordero,
toda mi ojeriza vengue.
Dent. Past. Descuido?
Desc. Quièn llama?
Past. 1. Mira
que anda en el Exido gente.
Desc. Yo lo verè en despertando.
Past. 2. Corre à apartarla, no llegue,
y se lleve alguna oveja:
Desc. Pardiez, como no me lleve
à mì, donde aya de aquello
de despertar à quien duerme,
mas que se lleve el Rebaño.
Salen algunos Pastores, y el Descuido.
Past. Azia allì està.
Dem. Aqui conviene
fingir alguna deshecha.
Desc. Hombre, ò Demonio, quièn eres,
que sin querer que me duerma,
has querido que te sueñe?
Dem. No os enojeis: Estrangero
Pastor soy, que hallar pretende
Mayoràl à quien servir;
y si vos quereis hacerme
merced de que compañero
vuestro sea, os serè siempre
fiel amigo.
Descuid. Yo lo hiciera,
mas ay dos inconvenientes.
Dem. Què son?
Desc. Tener en las caras
nuestras dos trigueñas teces:
vos la de pocos amigos,
yo la de pocas mercedes:
esto es uno, y otro es,
que ser Ladron me parece
quien viene por el portillo,
y no por la puerte viene;
y assì idos, si no quereis
que llame la demàs gente,
que os mate à palos, y à cozes.
Dem. Antes, Villano, que lleguen,
te avrè dado muerte a tì.
Desc. Ay, Señores, que me mueren!
socorro, Cielos, socorro.
Vase, y los Pastores.
Dem. Yà que he llegado à valerme
del descuido humano, y èl,
aun quando me huye, me ofrece
portillo, por donde yo
tras èl en su aprisco entre:
què aguardo para robarle
de èl el Cordero?
Sale la Fè. Detente,
barbaro, que ay otra Guarda,
que este Rebaño defiende.
Dem. Quièn eres, que con la Espada
de fuego, mas me pareces
Guarda aqui de Paraìso,
que de Rebaño? Quièn eres?
Fè. No conocerme debiera,
ser causa de conocerme,
que tù todo lo conoces,
sino à la Fè, què provee
en los auxilios de Dios,
guarda à todo lo viviente,
racional, sensitivo,
y vejetable: de suerte,

que à este Rebaño, bien como
de la nueva Fè de Oriente,
nuevo Paraiso, nuevo
Auxiliar en mì previene
Catholica edad futura,
en que mas gloriosamente
la Fè de tì, y tus sequaces
triunfe, goce, viva, y reyne.

Demon. No mas, no mas: que esse tiempo,
aun en sombras me estremece!
Pero no me desconfia
de que he de triunfar yo en este.

Dentro. Pàra, pàra.

Dentro ruido, y salen Bebomud, y Cuidado.

Bebom. En la siempre verde esfera
de aqueste florido prado,
donde pienso que ha llamado
à Cortes la Primavera,
segun que sus flores bellas,
matizadas à calores,
no contentas con ser flores,
aspiran à ser Estrellas,
con la vanidad de estar
mirandose en la corriente
de la mas hermosa fuente,
que el Sol ha visto brindar
à la sed de los mortales,
la gracia, que en sì conserva,
dando en bucaros de yerva
el nectar de sus cristales,
podemos passar la siesta
en la templada mansion
de estos alamos, que son
guirnaldas de la floresta,
yá que el Sol no nos permite
passar por aora adelante,
mas no por esso un instante,
Cuidado, el cargo te quite
de serlo siempre; y assi,
adelantarte podràs,
donde à Candazes diràs
donde quedo; porque espero
ir à ganar sus albricias,
y de mis raras noticias,
hallarla ignorante quiero,
que yo solo la he de dàr:
y assi, de lo que ha passado
nada le digas, Cuidado,
que ay que hablar, y ay que callar.

Cuid. De todo advertido voy;
y assi, solo la dirè,
que en Gaza me adelantè. *Vase.*

Bebom. Dexadme todos: Yà estoy
solo à vista de Sabà,
y en el Monte, donde oì
las dos voces, tras quien fui
perdido; y si no me dà
luz, no sè què inspiracion,
hasta aora lo estuviera,
segun la intrincada esfera
en que diò mi confusion.
A Jerusalén lleguè,
donde Hebrèo, y Gentilismo
me entraron en nuevo abysmo;
con que pendiente dexè
el Sacrificio: aora quiero
á mis solas discurrir,
què he de callar, ò decir
à Candazes del Cordero.
Mas què tengo que pensar?
A decir verdad, no vengo?
Pues en la verdad, què tengo
que decir, ni que callar?
Pues con decirla desnuda,
cumplo con Dios, y con ella,
conmigo, y Candazes bella.
Arroje de mì la duda

sus confusiones, y dè
vado la imaginacion,
divertida en la leccion:
Ola?

Sale un Criado.

Criad. Que me mandas?
Behom. Que
un libro de essos, qualquiera,
que à divertir el camino
traygo, me dad. Imagino *Vase.*
que solo de de esta manera
podrè el discurso vencer,
ò por lo menos, quitar
el discurrir, y el pensar,
si pudo, ò no pudo ser.

Sale con el Libro.

Criad. Yà tienes el libro aqui.
Behom. Muestra: la Escritura dice
del Dios de Israèl: Felice
soy, pues si en ella leì,
hallaron las ansias mias
gozo: el Capitulo es
numero cinquenta y tres
del gran Propheta Isaias.
Lee. Como el Cordero, que và
voluntario al Sacrificio,
sin dar el menor indicio
de que ante el tendente està,
con tan blanda propension,
que no intenta resistillo,
ni à la garganta el cuchillo,
ni à la tixera el vellon,
sin gemir, y sin balar,
iras de uno, y otro acero:
Repres. Valgate Dios por Cordero,
que aun aqui te huve hallar!
Y que quando del Cuidado
libre este instante me siento,
sea aun el divertimiento
quien de tí me haya acordado!

Sale Phitonisa al Paño.

Phit. Leyendo està las verdades,
de quien yo tanto temì.
Què hayan de ser contra mì,
hasta las casualidades!
Pues que pudiendo traerle
otro libro, aya querido
mi suerte, que este aya sido,
y que al tomarle, y al leerle,
con el impulso primero,
en volumen tan capaz,
solo encuentra con la paz,
y la quietud del Cordero,
pudiendo encontrar leccion,
que le abstrayera cruèl,
con Abysmos de Babèl,
con Plagas de Faraon!
Mas no desespere tanto
quien oy contra èl conjetura
alhago de la hermosura,
y dulce poder del canto,
hechizo, que en dos mitades
une para mis rencores
metricos los resplandores,
y ardientes las suavidades,
con cuyo rigor, turbar
su discurso he de poder.
Behom. Todo el esfuerzo del leer
voy convirtiendo en dudar.
Què serà, que quando llevo
un Cordero al Sacrificio,
se subscite un nuevo juicio
de nueva Ley, Rito nuevo,
que pueda aver impedido
el consumir la Oblacion?
Prosiga con la leccion.
Lee. Sin dar un solo balido,
dandonos sagrado aviso,
que por las iniquidades
nuestras, quiso en sus piedades
morir,

morir, porque morir quiso.
Phit. A què aguardo yà entre tanto
miedo, como se apresura?
Turbe su ansia mi hermosura,
ciegue su atencion mi canto.
Bebom. Ite. Nuestro castigo sobre èl
cayò, y por nuestro pecado
afligido, y contristado
fuè. El gran Dios de Israèl
me valga! Pues al imperio,
en que mi duda rendida
se vè, no puede una duda
resistir tanto mysterio,
sino es quien para sacarme
de tal confusion encuentre.
Sale cantando Phitonisa.
Cant. Phit. Quien pueda decirte,
que en dudas tan fuertes,
quien mas las apura,
menos las entiende.
Repit. Bebom. Quien pueda, &c.
Oraculo lisonjero,
que para introducir esse
tan desconsolado alivio
(como es intentar, que dexe
de apurar lo que deseo)
con dos esfuerzos lo emprendes
tan poderosos, que el uno
usa de no menos fuerte
razon; que la de ir sembrando,
con cada acento que viertes,
una deshojada turba
de rosas, y de claveles;
y el otro, de una memoria,
que aunque en sombras se mantiene,
de aver oìdo tu voz,
otra vez (porque conserve
la noticia el alvedrio)
en luz la sombra convierte:
quièn eres? Y agradecida
puedes estàr de que ferie
por otra duda, que en tal
deseo supo ponerme,
que me contradecìa; pero
Retirandose de ella.
yà no me digas quien eres,
que una cosa es, que el primero
apetito humano intente
curioso examinar duda,
de quien quizà traydor pende
su error, y otra es, que cobrado
del primer impulso, trueque
à lo que menos le importa,
la que mas le pertenece:
y assi, la leccion:::
Phitonis. Aguarda. *A part.*
Còmo el encanto consiente
de mi voz, y mi hermosura
tal desayre?
Bèbom. Què pretendes?
Canta Phitonisa.
Phitonis. Que lo que ninguna
explicarte puede,
lo debas à voces,
que tanto las debes.
Repr. Y pues la memoria guardas,
de que yà otra vez oyesses
mi dulce voz en el Monte,
y es preciso que te acuerdes
quanto tu rebaño errante,
quanto tu confusion fuerte
debiò à mi aviso; por què
no has de fiar el que llegue
à favorecerte aqui,
quien allà te favorece?
Cant. Pues los beneficios
en pechos fieles,
el que uno hace, obliga
à que otro se llegue.

Bebom. Porque no es todo uno
Monte,
sombra, canto, y que se mezclen
acasos, que quiza pudo
la noche formar rebeldes,
ò vèr que en iluminados
brios, esplendor alegre,
en Cordero, Sacrificio,
y paz el dia desplegue,
haciendo de este volumen
las hojas, afable Oriente;
y mas quando alli ser pudo,
dexarme llevar de esse
persuasivo alhago, estàr
ignorante de que huviesse
yà nueva Ley, que prohibe,
que la Sangre ::: mas no intente
(puesto que nada he de oirte)
en nada satisfacerte.
Phit. Pues bastame à mi saber,
yà que te opones rebelde
à la enseñanza de quien
no solo capàz mantiene
noticia de quanto oculto
Mysterio se encierra en esse
volumen; pero de quantos
con azul linea, ò con verde,
el Cielo señala à luces,
la tierra à flores guarnece;
bastame saber que soy
(otra lo diga, y mil veces)
Cant. Quien puede decirte,
Con turbacion.
que en dudas tan fuertes,
quien mas las apura,
menos las entiende.
Repr. Mas què susto, què embarazo
Con los mismos afectos.
mi voz (ay de mì!) suspende,
con tal ahogo, tal miedo,
tan cruel lazo, y aleve,
que de mi propia voz nace,
y contra mi voz se buelve?
Bebom. Què tienes?
Phit. Yo no lo sè;
mas sì se, pues confidente
el corazon (que los males
sabe, antes de sucederme)
me dice, que aquella nube,
debida à vapor tan breve,
que à un solo querer formarla,
Chirimìas, y descubrese una Nube, en que trae el Angel à Philipo.
robusta en el ayre crece,
para mi temido assombro
es, que en candidas preñeces
me avisa, que si un auxilio
al rayo del Sol le debe,
ha de parir (con què rabia
lo digo!) de aquella nieve
que esconde, callada lluvia,
que sabe::: mas yà no puede
el susto, el ansia, la angustia.
Ang. Yà estàs adonde Dios quiere
que te halle quien te desea,
y no te conoce.
Vase el Angel, dexando à Philipo en el Tablado, y retirase à un lado Phitonisa.
Phitonis. O pese
a mis iras!
Bebom. Venerable
Anciano, que en transparente
nube, yà sea por sagrado
honor, que ella en sì contiene,
ò yà sea por los celages
que tu resplandor le preste,
quitas al ayre el medroso
susto, que hà tanto que tiene,
de

de que ensangrentados gyros,
y lugubres palideces
su vaga esfera fatiguen,
y su azul campaña infesten;
quièn eres?

Phit. Què bien temì!
Pero retirada intente,
que lo que presaga el ansia
me avisa, estorve.

Behom. Quièn eres?
Pues me està diciendo el alma,
que à assistir mi duda vienes,
que en un pielago profundo
yàze.

Philip. Bien, Behomud, lo crees,
pues el Señor, que à Abacuch
à Babylonia pendiente
de un cabello con un Angel
embiò, porque socorriesse
à Daniel, que en el lago
de los Leones impacientes,
ser su alimento aguardaba,
à mì de la propia suerte
me embia à tì; y porque en
mucho
à ser semejante llegue
tu peligro, ò su peligro:
Lago era aquel, lago este,
que assi el Profeta le llama
en un Psalmo; y mas si adviertes,
que quizà avrà Cazador,
que oculto:

Phitonis. Ay de mi!

Philip. Te aceche.

Behom. Muy possible es que le aya;
pues sin saber donde puede
averse ido una Esfinge,
una: pero nada llegue
à estorvarme el que yo buelva
à preguntar què quien eres?

Phil. Un Embiado soy de Dios;
mas respondes?

Phit. Ay mal tan fuerte
como el mio!

Philip. Si essas lineas,
que leyendo estàs, entiendes?

Behom. Còmo he de entenderlas,
quando
no hallo ninguna, que llegue
à explicarme lo que escrive
aquì Isaìas? Pues de este
que habla, dice, que fue
como Cordero obediente,
què la vista del cuchillo,
ni aun un balído le debe:
y que à aquel justo castigo,
que nuestras culpas merecen,
vino èl, quedando el culpado
libre, y muerto el Inocente.
Cabe esta contrariedad?

Phit. Aqui sus dudas empiecen,
ayudadas de mi hechizo,
ò yà harmonìa se alterne,
ò yà tentacion se esparza,
que èl solo escucharla puede.
O quièn pudiera obstinarle
la propension con què atiende
à la verdad!

Behom. Considera,
que las dudas que pusiere,
no son para què me obstine,
sino para que me quiete.

Phil. Pues antes que en ellas passes,
dime, què pudo moverte
à que en la càndida turba,
que destrenzadas las redes
en Jerusalèn, llenò
sus Montes de ampos vivientes,
dedicado al Sacrificio
un manso Cordero lleve?

Beb. Fue, que viendo el Sol sin causa
natural obscurecerse,
ensangrentarse la Luna;
turbarse el Cielo, sus exes
desunirse, abrir sus senos
las Montañas eminentes;
contra el freno de la arena
ser el Mar inobediente,
turbarse los Elementos,
y todo lo que contienen;
huirse al Agua las aves,
buscar el Viento los peces;
aunque no le avia olvidado,
hizo que mas se le acuerde,
à Candazes el antiguo
Rito, que heredado tiene,
de Sabà, el embiar la Pasqua
el Cordero: y como en este
Reyno primero Ministro
me hallo suyo, que le lleve
me mandò.

Philip. Pues assentado,
que esse Cordero que ofreces,
Imagen propia es de essotro,
que en el capitulo tienes
de Isaias, y que entrambos
son de otro mas obediente
sombras claras; passo aora
à que esse desorden, esse
desquadernado peligro,
cuyos embates crueles
pusieron el Orbe en duda
de si se cae, ò si se tiene,
fue porque esse triste dia,
(si es que asi las sombras dexen
le llame) por destruir
con su muerte nuestra muerte,
muriò en una Cruz clavado
Christo, Hombre, y Dios de las
Gentes,
que es el Cordero, por quien
las Profecias se entienden.

Cant. Phit. Si es Dios, còmo es
Hombre?
Si es Dios, còmo muere?

Al oìdo de Bebomud.

Repit. Bebom. Si es Dios, còmo, &c.
Repara que es grande duda,
para que con ella empieces.
Quieres aclarar mis sombras,
y lo primero que ofreces
es un Hombre Dios; pues còmo
tan distintas, diferentes
naturalezas, Divina,
y Humana juntarse pueden?
Y assentemos el prodigio
de que sea asi, quando llegue
à morir, serà forzoso,
pues no podrà de otra suerte,

Cant. Phit. Para morir Hombre,
que sin ser Dios quede.

Repit. Bebom. Para morir, &c.

Philip. Juntarse en una las dos
naturalezas, fue ardiente
amor de Dios, que dispuso
union con que se remedien
infinitas culpas, que
solo redimirse pueden
con infinitas piedades,
à cuya causa desciende
el Verbo del Padre, y que
se haga Hombre el Hijo, y se
quede
Dios encarnado en las puras
Entrañas de quien merece,
siendo Virgen, el ser Madre
de Dios, y Hombre juntamente.

Cant. Phit. Pues pureza, y parto
quièn juntarlas puede?

Repit. Bebom. Pues pureza, &c.

Philip.

Philip. El Sumo Poder de Dios
la concediò à esta excelente
Virgen el dòn especioso
de que intacta se conserve,
antes, en èl, y despues
del parto, y no interviniesse
mas obra, que la del Santo
Espiritu, que desciende.
Behom. Luego aqui yà me dàs tres
à quien adorar se debe,
pues cada Acto de por sì
digna adoracion merece?
Phil. Son trés personas, mas solo
un Dios.
Behom. Aguarda, detente.
Cant. Phit. Tres en uno unirse,
y trés uno hacerse?
Repit. Behom. Tres en uno, &c.
Phil. Sì; porque la Essencia es una,
y tres las personas, y este
Verbo, que tomò la Carne
mortal, voluntario ofrece
à una Cruz su vida.
Phit. Ay triste!
Pues hora sea, que al verme
con tanto assombro, me assuste,
ò que culpada rezele,
que de mi hechicero encanto
el duro castigo llegue,
sin que pueda resistir,
huyo como delinquènte.
Behom. Convencido à tus palabras
estoy, porque yà parece
que de mi se aparta una
sombra, que sin que la diesse
yo cuerpo para mis dudas,
las hacia que creciessen;
pero un sentimiento solo
me queda.
Philip. Qual es? *Behom.* Que dexe
Candazes de lograr dicha
tan grande, como que llegue
à su noticia esta Ley
de Gracia, que pues à verme
llego su primer Ministro,
el que en tan gran cargo exerce,
ha de desear, que las dichas
suyas, en dichas se truequen
de su Principe.
Philip. Esse noble
cuidado, Behomud, que tienes,
dexa, pues al tiempo mismo
que Dios me embiò à que assis-
tiesse
à tu enseñanza, embiò
à Candazes, en solemne
plaustro, à la Fè, que en trium-
phante
aclamacion estendiesse
sus esplendores, y à que
en un grande Acto::: mas dexe
esto hasta despues; y aora
solo à tì, Behomud, atiende.
Behom. Pues si creer quanto dices,
y quanto callas, resuelve
mi vocacion, conociendo,
que quien tal Maestro tiene,
serà igual en su Doctrina
lo que calle, à lo que enseñe:
à què aguardas, que en el suave
Rebaño no haces que entre?
Yà Christiano soy.
Philip. Espera,
pues falta, aunque lo desees,
lo principal.
Behom. Y què es?
Philip. Que de nuevo nazcas.
Behom. Quieres
que otra vez buelva à mis dudas?
El que naciò, còmo puede

bolver à nacer?

Philip. Notando,
que no es posible que entre
ninguno à la Ley de Gracia,
sin que à passar antes llegue
por la puerta del Bautismo,
que es por quien el Texto
entiende
bolver à nacer primero.

Bebom. Y què es Bautismo?

Philip. Una breve
Ablucion, que aunque exterior
llega al cuerpo, la mantiene
el alma, como caracter
Sacrosanto, è indeleble,
que la imprime; ceremonia
tan precisa, que la exerce
el mismo Christo, ilustrando
las cristalinas corrientes
del Jordàn, à donde Juan
el grande renombre adquiere
de Bautista; y donde el Padre,
viendo que su hijo ofrece
la humanidad al Bautismo,
se escuchò que dixo: Este
mi hijo querido es, en quien
me complazco.

Bebom. Y dì, tù puedes
bautizarme?

Philip. Sì, que soy
Ministro de Dios.

Bebom. No dexes
passar un instante; allì
se mira una hermosa Fuente,
que por Rosas, y Jazmines
derramando su corriente,
(del deseo, que me incita,
y del gozo que me mueve,
debiò de aprender sin duda
lo presuroso, y lo alegre)
pidamosle à sus cristales
que uno el mas puro nos preste,
para que yo:::

Phil. Falta antes
catequizarte, y ponerte
en los Mysterios, y avisos,
que creer, y guardar debes;
pero bien, que en sus floridas
margenes, antes que llegues
à la felìz agua, harè,
Behomud, que industriado quedes.

Beb. Aves, Montes, Cielos, Mares,
Rios, Brutos, Hombres, Pezes,
mirad si puede aver dicha
que à esta iguale.

Vanse los dos, y al mismo tiempo sale el Demonio, y Phitonisa, cada uno por su puerta.

Dem. y Phit. Ni si puede
desdicha aver, que à la mia
(ay de mì infelice!) llegue.

Phit. Lucero?

Dem. Phitonisa?

Los dos. Tù aquì? Pues còmo?

Demon. Yà tu voz me avisa,
y tus tremulos passos,
de assombro llenos, y de brios escasos,
me dicen el que igual en desventura,
como tu canto fue, fue tu hermosura.

Phit. Me dicen que has tocado
el ultimo renglon de desdichado;
mas como te ausentaste

de

de essa Jerusalèn, donde quedaste,
à vèr si Lobo fiero
tus rigores probaba aquel Cordero,
cuya Imagen assusta à mi desgracia,
porque en èl de la Ley se vè de Gracia
la venturosa seña; *Dem.* Que ha logrado
el aver esparcido, y derramado
su felíz claridad, (muero de pena!)
tanto, que de su luz està yà llena
Jerusalèn; y viendo que podia,
à fuer de mejor Sol del mejor dia,
embiar sus claridades,
de Ethiopia à estas lugubres Ciudades,
adelantando aquì, yà que cobarde
fui allà, vine à estorvar:::
Phiton. Yà llegas tarde,
pues en Ethiopia su esplendor se siente;
y si no, buelve, y mira aquella Fuente,
donde Philipo en agua peregrina
la primer Ara elige cristalina,
Mirando à dentro.
dando à Behomud la seña de que se halla
con essa nueva Ley.
Demon. Què miro! Calla,
que esse assombro, esse agravio
ahoga el pecho.
Phiton. A mì me anuda el labio.
Dem. Y no solo el bolcàn, en que me quemo
temo, pero otra ira.
Phiton. Tambien temo
yo mayor mal.
Los dos. Pues què mayor serìa,
Dem. Si en mi dolor,
Phiton. Si en la desdicha mia
Los dos. Huviesse quien, juntando los Processos
de nuestras culpas, diga:
Sale el Angel.
Ang. Venid presos.
Dem. Què espanto! què ansia! què susto!
Phit. Què temor! què mal! què miedo!
Quièn eres tù, què à nosotros nos prendes?

Ang.

Ang. Quien puede hacerlo,
pues Ministro de la Fè
soy, de los que en el secreto
Alcazar suyo he gozado
los hidalgos nobles fueros
de Familiar suyo, en Fè
de que las pruebas me hicieron,
y que mi pecho ilustrò
este blasòn blanco, y negro,
y siendo su Santo Oficio
hacer Inquisicion; pero
venid, que no es necessario
deciros mas.
Los dos. Pues el nuestro
què delito es, que te obligue
à tal demonstracion?
Ang. Esso
de que se sepa la causa,
no es de aqui, pues para ello
tiene la Fè Tribunales:
ved en el corazon vuestro
si sois culpados, que en èl
podeis mejor responderos
que yo, pues solo me toca
llevaros.
Los dos. Yà no ay aliento
para resistir!
Dem. Pues debil
el valor:::
Phiton. Flaco el esfuerzo:::
Dem. Solo sabe:: *Phit.* Acierta solo
Los dos. A mostrar su desaliento.
Ang. Venid, infelizes, donde
otros de mis compañeros,
semejantes delinquentes
tienen yà juntos, à efecto
que en mayor Theatro vea
el Orbe el mayor Trophee,
que ha descubierto jamàs
de la Fè el càndido velo,
por quien yà en anticipada
gloria, entonan los acentos:
Dent. Mus. Venid, mortales, venid,
al triumpho mayor,
al aplauso mas nuevo,
que gloriosa la Fè ha conseguido,
corriendo los dias,
bolando los vientos.
Venid, venid à mi acento.
Dem. Esto mas? ay tal coraje!
Phit. Esto mas? ay tal tormento!
Ang. Venid, pues, que se apresura
tal gloria, y sea repitiendo:
Dem. Pues aunque diga la voz *A p.*
Phit. Pues aunque repita el eco *A p.*
Dem. Tal clausula,
Phit. Tan cruel canto,
Los 2. No he de decir yo con ellos.
Music. Venid, mortales, venid, &c.
Vanse, y sale Bebomud, y Philipo.
Bebom. Apenas (Ministro grande
de Dios) lavado me veo
de tantas culpas, y yà
en el Rebaño Supremo
de Christo, quanto essas voces,
con harmonioso festejo,
mi dicha aplauden.
Sale el Cuid. Señor,
dame albricias, pues aviendo
Candazes sabido que
venías, no permitiendo
su alborozo que llegàras,
aqui te sale al encuentro
con todo el Real aparato
de su Corte.
Bebom. Vamos presto
à recibirla.
Philip. Aunque mas
los passos apresuremos,
serà en vano, pues se escuchan
yà

yà militares acentos,
yà metricas harmonias,
que en varios distintos ecos
repiten:

Las Chirimìas, y dentro Musica, y Voces.

Music. Viva Candazes,
que en el Ethiopico Imperio
admite la Ley de Gracia,
de quien Symbolo el Cordero
fue, que el gran Behomud llevò
de Jerusalèn al Templo.
Vivan, vivan entrambos
siglos eternos.

Salen Candazes, y acompañamiento.

Behom. A tus plantas:::
Cand. A mis brazos
diràs mejor.
Behom. Feliz llego,
y tan feliz, que no solo
con la nueva Gracia buelvo
de nueva Ley, que passando
à Sacrificio Incruento
de Cruento Sacrificio,
aviendo sido el postrero
de la antigua Ley, el propio
de quien Symbolo el Cordero,
que llevè à Jerusalèn,
fue, en que testigo presento
este venerable Anciano:
no solo (à repetir buelvo)
tan feliz soy, que en todo
tan mejorado me ofrezco
à tus pies, sino en saber
còmo en aquel propio tiempo,
que lograba yo la dicha,
la lograbas tù, y tu Reyno.
Cand. Justamente el feliz nombre
la dàs de dicha, si advierto
(no sin arrimo de grande
autorizado Proverbio)
el que es la Fè la mayor
felicidad de los Reynos.
Behom. Pues sabràs:::
Candaz. Nada me digas,
pues en las sombras de un sueño,
lo que à tì en Jerusalèn
te sucediò, me dixeron.
Bien instruida, Behomud,
tan firme en la Fè me veo,
y ella en mì tan bien hallada,
que en señal de dos afectos
tan reciprocos, que aya
oy en mi Corte ha dispuesto
un Auto General, donde
yo de mi parte, poniendo
la proteccion, la justicia,
y piedad ella, estoy viendo
(à pesar de las tupidas
sombras, que cubren el tiempo)
la propia imagen de otro,
que en un Catholico Reyno,
un Catholico Monarca,
segunda luz de los Cielos,
ha de celebrar en una
ocasion, dicen.

Passa el Angel cantando por el Tablado.

Angel. Silencio, silencio,
oìd el pregon, silencio, silencio.
Sepan todos quantos viven
debaxo del grande Imperio,
à quien saludan del Sol
los orientales gorgeos,
como la Fè de la nueva
Ley de Gracia, ha dispuesto
celebrar publico Auto
en la Corte de su Reyno,
para que en general juicio

pa-

parezcan todos los reos:
y mandolo pregonar,
para mas notorio hacerlo:
silencio, silencio. *Vase.*

Cand. Felize el Reyno, que goza
tan heroyco privilegio,
como el de mirar, que usando
de los primitivos fueros,
que alegoricos assumptos,
y mysticos fundamentos
tienen, de hacer que apresure
sus brevedades el tiempo,
passando aquel, que huvo entre
ser efectuado, y propuesto;
y pues la Fè en triumphal Carro

Mirando àzia dentro.

se vè, sembrando Luzeros,
viene, y se oye, que en festivo
aplauso dicen los ecos:

Ella, y Mus. Venid, mortales, &c.

Bebom. Salgamos à recibirla.

Dale el Estandarte, y vanse acercando à la puerta por donde todos vienen.

Philip. Toma tù antes el Supremo
Estandarte de la Fè,
que ha de ir delante del Leño
Sacrosanto de la Cruz
de la Esperanza.

Bebom. Agradezco
por el mas supremo honor
este, de quantos posseo.

Cand. Pues llega yà, con sus voces
repitan nuestros acentos:

Ella, y Mus. Venid, mortales, &c.

Con esta repeticion, al son de Chirimias, salen el Angel delante con la vara, con la Cruz de la Santa Inquisicion, y en un Carro que vienen tirando el Gentilismo, el Hebraismo, el Demonio, y la Phitonisa, la Fè, que trae una Cruz cubierta con un velo negro, y en descubriendola à su tiempo, se verà por remate un Caliz, y una Hostia, y entre todos el Descuido.

Cand. Salve, bello resplandor.

Bebom. Salve, ilustrado reflexo.

Phil. Salve, Puerta de la Gloria.

Los 3. Y celebren tus Mysterios,
la Tierra con flores,
con luces el Cielo.

Mus. La Tierra con flores,
con luces el Cielo.

Cand. Salve, centro de la Ley.

Bebom. Salve, universal remedio.

Philip. Salve, origen de la luz.

Los 3. Y celebren tus Mysterios,
la Luna con gyros,
el Sol con Luceros.

Mus. La Luna con gyros, &c.

Dem. Què esto mi sobervia sufra!

Phit. Què mi rabia sufra esto!

Heb. Què en tal deshonor me vea!

Gent. Yo lo errè; yo lo confiesso.

Des. Creeràn, que hasta de la causa
por què aqui estoy no me
acuerdo?

Fè. Nada dilate este triumpho,
en que mis contrarios venzo.

Bebom. Toma tu sitial, Señora.

Can. Que es este el mas propio creo,
à vista de Deidad, donde
es Sacrificio el respeto.

Dem. De ira rabio!

Phit. De ansia gimo!

Hebr. En mi dictamen primero
constante morirè.

Gent. Solo
aver delinquido siento.

Cand.

Cand. A què aguardais?
Philip. A que hagas
el precisso juramento
en el libro de la Ley,
y en el Sagrado Madero
de la Cruz.
Candaz. Pues què esperas?
Ponele un Missal, y una Cruz à la Reyna, para hacer el juramento.
Philip. Jurais, que en todos los tiempos,
como Catholica Reyna,
defenderèis el derecho
de la Religion Christiana,
arrojando, y persiguiendo
à todos sus enemigos?
Cand. Assi lo juro, y prometo
por mi Fè, y palabra Real.
Philip. Serèis dichosa con esso,
y dilatarà el Señor
vuestra progenie al respecto
de las arenas del Mar,
de las Estrellas del Cielo.
Ponense los Delinquentes à un lado todos, y los vàn relatando, como se siguen.
Fè. Empezad.
Ang. La Phitonisa
es esta, que en hechiceros
encantos, supersticiosos
conjuros, pacto teniendo,
violentaba el alvedrio.
Phil. Sì lo hice, y no me arrepiento.
Fè. Con pùblica afrenta pague
su delito; echadla al fuego.
Philip. Este el Luzero enemigo
es, que sembrò en el terreno
de aquel Trigo mysterioso
la zizaña, que creciendo
fue; hasta que el Padre Divino
de Familias, reduciendo
su malicia, en hacecillos,
llegò à entregarlos al fuego:
es el que con piel de lobo
matàr intentò el Cordero
preparado al Sacrificio.
Dem. Sì lo hice, y no me arrepiento.
Fè. de su desesperacion
le arojen en el incendio.
Ang. Este el Hebraismo es,
que ingrato, traydor, protervo,
adulterando el sentido
del computo de los tiempos
de Danièl, quitò la vida
à su Dios, no conociendo,
que el prometido Messias
era, que á salvar el Pueblo
baxò del Seno del Padre.
Hebr. Es verdad, no me arrepiento:
y si mil vidas tuviera,
mil vidas:::
Fè. Calla, blasfemo;
ponedle dura mordaza,
y porque relapso, y protervo
muera en la pùblica llama,
con general perdimiento
de sus bienes, y heredades.
Phil. El Gentilismo, que ciego
adorò deidades falsas,
desangrando, y consumiendo
en sus Idolos las minas
de oro, plata, cobre, y hierro,
este delinquente es.
Gent. Verdad es, mas me arrepiento,
y lloro mi ceguedad,
para cuya prueba alego,
que quando sin vista fui
con aquel errado fresno,
à herir de aquel Inocente

Dios, y Hombre el elado Cuerpo,
restituido à mi vista
exclamò mi voz, diciendo:
Hijo de Dios era este,
lo qual afirmo, y confiesso.
Fè. Admitido en la Ley nueva
quede, y con el privilegio
de que la Viña, y essotras
heredades, que al Hebreo
confiscaron, se le apliquen.
Demon. y Phit. Ay tal rabia!
Hebr. Ay tal tormento!
Ang. Este es el Descuido humano,
que por errores ligeros
se presenta.
Desc. Pues de quantos
me acordare, me arrepiento.
Fè. Jure de Levì.
Desc. Sì harè,
pero acuerdelo á su tiempo.
Falta alguien?
Ang. y Philip. Ninguno falta.
Candazes Philipo, y Behomud.
Pues à tan grande portento
repitan las consonancias
en agradecidos ecos:
Music. Venid, mortales, venid, &c.
Fè. Pues yà se vè concluido
Acto tan grande, y supremo,
para que en todo le imite
al que en los futuros tiempos
ha de celebrar la Fè
del Monarca mas excelso,
cumplidas las ceremonias,
à la mas precisa atiendo,
corriendo el velo à la Cruz.

Corre el velo à la Cruz.

Philip. Cuyo Sagrado Madero,
Ara fue donde ofreciò
la vida el Manso Cordero,
aviendo dexado antes
Sacramentado su Cuerpo,
en la noche de la Cena,
para universal remedio.
Fè. Què en esta Hostia, este Caliz,
nos dá su Sangre, y su Cuerpo,
milagro de los milagros,
mysterio de los mysterios.
Philip. Pues que de la Fè instruidos
à Jerusalèn embias,
y el que tú hallaste, leyendo
al gran Profeta Isaías,
de la Hostia que estàs viendo,
fueron imagen, rendidos
à tan alto SACRAMENTO
digamos: *Candaz*. Felice suerte!
Behom. Què alegria!
Gent. Què contento!
Phit. Què horror!
Dem. Què muerte! *Hebr*. Què rabia!
Phil. Humildes à sus pies puestos.
Tod. y Mus. Venid, mortales, venid,
al triunfo mayor,
al aplauso mas nuevo,
que gloriosa la Fè ha conseguido,
corriendo los dias
volando los tiempos.
Y celebren sus mysterios,
la tierra con flores,
con luces el Cielo,
la Luna con gyros,
el Sol con Luzeros.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà fin al AUTO.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
MYSTICA, Y REAL BABYLONIA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Duda.
La Memoria.
La Voluntad.



El Entendimiento, de Pobre.
La Fè.
Musicos.

Sale la Duda cantando, y tras ella escuchando el Entendimiento, que repite lo que ella canta, representando.

Duda cant. NO puede ser,
no consumirse, y arder.
Entend. repr. No puede ser
no consumirse, y arder?
Sì puede ser.

Sale la Voluntad escuchando à la Duda, que canta lo que se sigue.

Cant. Dud. No puede ser,
durar, y resplandecer:
Voluntad. No puede ser
durar, y resplandecer?
Sì puede ser.

Sale la Memoria escuchando à la Duda lo que canta, que es lo què se sigue.

Cant. Dud. No puede ser,
no abrasarse, y encender.
Mem. No puede ser,
no abrasarse, y encender?
Sì puede ser.
Cant. Dud. En quièn se ha de hallar
lucir, y brillar,
arder, y durar?
Las 3. Potenc. En quien sepa amar.
Repres. Sabiendo escoger.

Cant. Dud. No puede ser.
Las 3. Sì puede ser.
Ent. Mas quièn sois, que tan hallada,
sin decir açà me entro,
proponiendonos mil dudas,
haceis tantos Sacramentos?
Vol. Quièn sois, que à la Voluntad
la embarazais el contento,
y rèmora de mi gusto
me suspendeis el festejo?
Mem. Quièn sois? que aunque la Memoria
soy, de vos no me acuerdo?
señal que jamàs os vì,
y oy que os veo, no os entiendo.
Dud. Si dudais quien soy los tres,
en el sèr que fui me quedo:
Vine, por no bolver Duda,
y la misma Duda buelvo.
Ent. Tened, dudosa Señora,
que haviendoos oìdo atento
he conocido advertido
la causa por los efectos.
Dud. Pues quièn eres tù, villano,
que muy presumido, y necio
grosseramente te atreves?
Ent. Yo? *Dud.* Sì.
Ent. Lo duda de cierto?
Dud. Sì.
Ent. El Entendimiento soy.
Dud. Bien medrado estàs por cierto.
Ent. Quièn la ha dicho que adquiriò
en estos tiempos el cuerdo
mas caudal? Y que el caudal
no hizo sabio al mayor necio?
Mas oyga, y verà cumplido
aquel antiguo proverbio,
debaxo de mala capa,
Dios me entiende, y yo me entiendo.
Dios, quando al hombre formò,
à un solo divino aliento,
quedò el barro organizado,
y al Alma, noble concepto
de su supremo saber,
diò el dòn del Entendimiento,
que tan mal aprovechò.
O quanto pensar en esto,
aunque en tan alegre dia,
entibia nuestro concepto!
La Memoria, y Voluntad,
que miras, le diò à este tiempo,
y haciendo mas caso de ellas,
à mi me arrojò del pecho.
Errò contra su Criador;
y no es muy dudable el yerro,
si alhagò à la Voluntad,
y arrojò al Entendimiento.
Desde entonces (què desdicha!)
à la desnudèz sujeto,
si le mirò, à mi me miro,
si le vèo, à mi me vèo.
Y no es mucho, siendo yo
quien probò el desdèn primero,
que el Entendimiento ande
pobre de merecimientos.
Vol. Yà que nos dices que el hombre,
de su voluntad haciendo
aprecio, errò los principios
su Voluntad, oye atento.
Yo, pues, buscando disculpa,
si ay disculpa en un precepto,
que es dicha inmensa el guardarle,
y al contrario, error inmenso.
Viendo, pues, que su delito
me le acumulas, debiendo
advertir, que ay apetito,
que fuè su despeñadero:
y aunque puedas responderme,
que

que es el apetito ciego,
y que èl no erràra por sì
sin este consentimiento:
quiero por èl, y por mì,
(valiendome del acento
harmonioso que hè oìdo)
en parte satisfaceros.

Mem. Pues yo, que soy la Memoria,
acordarle al hombre quiero
lo que obrò Dios este dia,
solo à su remedio atento:
pues le diò en aqueste Pan
tan Soberano sustento,
que al Angel, essencia pura,
embidioso le contemplo.

Dud. Sabeis que veo, Memoria,
que quitais, à lo que entiendo,
en vuestras bachillerìas
al Entendimiento el serlo.

Mem. Memoria de agradecido
siempre es del Entendimiento.

Vol. Pues que vuestra conveniencia
con mi Voluntad se ha hecho,
y unidas las tres Potencias
tan dichosamente vèo,
buelva la duda à cantar,
y el Entendimiento atento
hable, pues èl siempre ha sido
con nosotros el primero.

Entend. Obedecerè gustoso,
y solo quiero por premio,
que conozcais, si es que errare,
que fuè por obedeceros.

Cant. Dud. No puede ser,
no consumirse, y arder.

Entend. Despues que el hombre
atrevido
pecò, (alevemente infiel)
è hizo con sola su culpa
la culpa permanecer:
Quando, porque no bolviesse
con ignorancia à ofender
à su Criador, que en el ingrato
muy facilmente se vè.
Dios con insaciable anhelo
hallò en un justo Moysès
Sugeto de quien fiar
los Preceptos de su Ley.
Reduxo à mandato breve
inmenso galardon, que
idolatra profanò
el Pueblo segunda vez.
Viendo, pues, su ingratitud,
de este yerro quiso hacer
triaca, que reparasse
un veneno tan cruel.
En una Zarza divina,
que ardiendo siempre, se vè
no consumirse, y se halla
en las llamas florecer,
geroglifico previno
de una hermosa Niña, à quien
el fuego de nuestra culpa
no la pudo comprehender.
En ella encarnò glorioso,
por mì en ella quiso ser
todo lo inmenso abreviado,
lo grande ser pequeñèz.
Virgen Madre concibiò
este Trigo en Nazareth,
dandonos su blanco Pan
en los Muros de Belèn.
Mirad, pues, si en esta Zarza,
y este Pan se prueba bien,
que es cierto en la realidad
no consumirse, y arder.

Dud. Victor el Entendimiento:
mas, quando, aplicado bien,
no excediò à toda Potencia?

Volunt. Si me excede, podrà ser,

en

en lo casto del lenguage,
y el decir con palidèz,
mas en el caso adequado
no se lo confessarè.
Y assi digo, que tù, Duda,
dudas como puede ser
que quepan en una llama
dudar, y resplandecer?
Duda. Si.
Vol. Pues escuchame atenta,
que entiendo que lograré,
si no lo muy entendido,
el pòder darme à entender.
En Orèb, Sagrado Monte,
el que todo el año es
Corte de la Primavera,
Sitial, Palacio, y Dosèl,
donde se halla el jazmìn,
tan sin cuidado al nacer,
que apenas se vè pimpollo,
quando fragrancia se vè:
Adonde el clavèl hermoso
tan luego se hàlla clavèl,
que no le costò à la Aurora
su verde boton romper:
Donde la hermosa azucena,
con Divina candidèz,
dà à su Criador las gracias
en cinco hojas de papel:
En este Gigante hermoso,
que con humilde altivèz
escala el Cielo, fiado
en que dedicado es
à la Oracion, que ella sola
es quien se puede atrever
à tocar del Cielo Empireo
el mas alto chapitèl.
Aqui, pues, le manda Dios
à Abrahàn, su Amigo fiel,
le sacrifique su hijo,
y en Isaàc à èl tambien.
No le causò novedad
el mandarselo, que si es
Dios quien los bienes nos dà,
partase con Dios el bien.
Ata la leña el muchacho,
al Monte llega, y por èl
(despues de encendido el fuego)
la vista esparce, y no vè
victima para la llama,
dicele al Padre: Quàl es,
Señor, lo sacrificado?
Hijo, vos aveis de ser,
que siendo holocausto humano,
obediente aveis de arder,
y lograrà vuestra llama
durar, y resplandecer.
Esto en Vos, Señor, Divino,
mas bien se dexa entender,
pues victima Soberana
voluntariamente ardeis.
Moria Isaàc, aunque justo,
del achaque de nacer:
mas Vos morìs de mi achaque,
porque convalezca de èl.
Pues si la leña en Isaàc,
y en Abrahàn, no tener
remission en la obediencia,
mereciò lograr tal bien.
Tu duda queda sin duda,
y mas si en este Pan vès
el sacrificio, que Dios
de su Hijo hace tambien:
que si fue cruento allà,
incruento aqui se vè.
Con que yà, muda tu voz,
celebraràs con la Fè,
que puede gloriosamente
durar, y resplandecer.
Duda. Victor, pues, la Voluntad,
que

que es muy justo se le dè
à voluntad, que se une
al entendimiento fiel.
Mem. Yà los dos aveis logrado,
que la duda llegue à ser
por vosotros la evidencia:
gozosos estàr podeis,
que alumbrar una ignorancia
muy dificil suele ser;
y mas quando presumida
niega, que ignorancia es;
pero escuchadme à mì aora,
pues que soy Potencia fiel
del hombre, quando le acuerdo
lo que debe agradecer.
Valese el Entendimiento
(y esta vez se vale bien)
de aquella Zarza, que pudo
no consumirse, y arder.
La voluntad se valiò
de aquel prodigio de Oreb,
que preciado de obediente,
la misma obediencia es.
Pues digo (con la decencia
que à los dos debo tener)
que solo en aqueste Pan
vuestro argumento se vè
concluìdo, y con ventajas,
quanto el poder ser, ò el ser,
que alli fueron las Figuras,
lo figurado aqui es.
Criar Dios al hombre, y luego
pecar el hombre, y hacer
que lo inmortal sea mortal:
abreviarse Dios por èl,
encarnar en una Virgen,
que al instante de su Sèr,
sin culpa fue concebida;
bastante argumento es,
que en la incombustible Zarza
el Geroglifico estè
de su Divina Pureza,
tambien se dexa entender:
ofrecerse al Sacrificio
Isaàc de mas noble Ley,
negando el cuchillo à esotro,
probar el cuchillo èl:
morir por enamorado,
su amante pecho romper:
sèr su Sangre la bebida,
que aplaque mi amarga sed,
el ausentarse, y quedarse,
muestra de su gran poder:
ostentarnos su cariño,
à mas, y mas ofender:
estàr en aqueste Pan
abreviado su poder,
y que su poder se incluya
en la menor parte de èl:
consumirle cada dia
tanto corazon fiel,
Entendimiento, no prueba
no consumirse, y arder.
Voluntad, que tan unida
con lo entendido te vès,
tampoco podràs negarme,
que en el Pan pueda caber,
siendo Phenix, que se abrasa
de amor en la ardiente sed,
el que logren oy sus llamas
durar, y resplandecer.
Duda, que yà no lo eres,
yà en tantos Mysterios vès,
dè las tres proposiciones
la solucion, aunque es bien,
pues unas à otras se llaman,
el que llegue yo à tener
mi parte en aqueste aplauso:
y pues mi memoria fue
la que recogiò los puntos,

aca-

acabe diciendo que:::

Sale la Fè con una Tarjeta, pintado en ella el Santissimo, y à la redonda muchas llamas, que saldràn de un Corazon, que estarà pintado debaxo del Caliz, y sale cantando lo siguiente.

Fè. Este Sacramento puede
no abrasarse, y encender.
Mem. repr. Este Sacramento puede
no abrasarse, y encender?
Fè. Sì puede ser,
no consumirse, y arder.
Mem. Sì puede, &c.
Fè. Sì puede ser
lucir, y resplandecer.
Memor. Sì puede ser
lucir, y resplandecer?
Duda. Volunrad, y Entendimiento
bien me dieron à entender
los Mysterios de este dia;
mas à la Memoria es bien
la dè el aplauso mi voz,
pues ella pròvida, es quien
me acuerda mi obligacion,
y me encamina à la Fè.
Fè. Y porque vuestro argumento
mas fuerza llegue à tener,
puesto con mas sylogismos
las razones de los tres.
Yo para un Auto os combido
Sacramental, en que estè
mas manifiesto el que puede
no consumirse, y arder.
Los 3. Todos lo aceptamos; pero
nos has de decir qual es?
Fè. Mystica, y Real Babylonia,
donde se llegarà à vèr
que al fuego del amor puede
no abrasarse, y encender,
pues logra el Entendimiento
durar, y resplandecer.
Duda. Y adonde tienes dispuesto
el Theatro? *Fè.* Fuerza es,
que en la Coronada Villa
de Madrid aya de ser,
que por Corte de Phelipe
es centro de la Fè, pues
ninguno dirà Phelipe,
sin nombrar primero Fè.
Volunt. Pues dando fin à la Loa,
principio al Auto se dè,
Mem. Falta alcanzar el perdon
de nuestros yerros.
Entend. Pues quièn
puede dudar conseguirle,
quando obligado le vè
aqueste ilustre Senado
à otorgarnos? Porque
son muy disculpados yerros,
errar por obedecer.
Dud. Pues bolviendo à mi instrumento
lo que dudosa empecè,
dirà en realidad mi voz:
decid con afecto fiel:

Canta la Duda, y lo repiten representando todos.

Duda cant. Sì puede ser,
no consumirse, y arder.
Tod. Sì puede ser, &c.
Duda cant. Sì puede ser
no abrasarse, y encender.
Todos. Sì puede ser, &c.
Dud. repr. Y pues en aqueste dia
logramos tan alto bien,
lograrè tambien la dicha,
si os ha parecido bien.

Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà fin à la LOA.

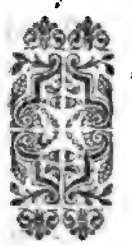
AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: MYSTICA, Y REAL BABYLONIA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Nabuco.
Donosor, su hijo.
Abacùc.
Danièl.
Azarìas.
Misaèl.
Ananìas.



Alfaxad.
La Idolatrìa.
San Gabrièl.
Zabulòn.
Soldados.
Musicos.
Acompañamiento.

Dentro Caxas, y Trompetas, y dice Nabuco los primeros versos dentro, y à los dos ultimos de la Musica, sale Abacùc repitiendolos.

Nab. LA buelta de Babylonia
marche el Campo, y en honor
del triunfo, una, y otra vez
digan una, y otra voz:
Mus. dent. A los Campos de Senàr,
de los Montes de Siòn,
triunfante buelve el invicto
Rey Nabuco Donosor.
Sale Abacùc à lo Hebreo, y repite la Musica, y Caxas.
Triunfante buelve el invicto
Rey Nabuco Donosor
à los Campos de Senàr,
de los Montes de Siòn?
O prolixa edad! què bien
dixo, el que dixo de Vos,
que sois gozada en quietud,
la felicidad mayor;

pero para quien os goza
con sobresalto, y temor,
ò que bien dixo el que dixo:
que Aspid de la vida sois,
Si yo pudiera arguir
vuestras clemencias, Señor,
(perdonadme esta licencia)
os preguntàra mi Dios,
para què de tantos años
vì la larga succession,
si à dichas de ayer avia
de comprar desdichas oy?
Mas ay! que siendo dòn vuestro,
imprudente arguyo el dòn.
Perdonadme, otra vez digo,
que es muy grossero el dolor,
y mas dolor tan vehemente;
tan tyrano, y tan atroz,
como vèr que vuestro Pueblo
cautivo marcha, y aun no
es la mayor desventura,
que marcha (ay de mi!) en prision,
con Joaquin su infausto Rey,
de la Nobleza el blason,
de las Matronas la fama,
de la juventud la flor,
sino que de vuestro Templo
quede robado el honor,
pues no solo de sus Aras
los Lugares profanò
esse Tyrano, no solo
de uno, y otro Torreòn
abatiò los chapiteles,
bien como para que no
buelvan à tener defensa
los muros desmantelò
de la Ciudad: mas los Vasos
consagrados solo à Vos,
tambien cautivos se lleva,
siendo en saqueado furor,
desperdicios de Nabuco
de Jebùs la Fundacion,
de David el Aparato,
y el Templo de Salomòn.
La Emperatriz de las Gentes
Viuda queda, en afliccion
tan misera, que no sè
si trocaramos, Señor,
los que en la Patria quedamos,
à acompañar su Passion,
nuestra ansia, y su cautiverio,
que quien siente con amor
lo que siente el que ama, tiene
yà arguida la question,
que entre padecer, y vèr
padecer no ay distincion:
y mas quando à lo que vieron
los ojos, se sucediò
lo que oyeron los oìdos,
diciendo el eco veloz:

El, y Mus. A los Campos de Senàr,
de los Montes de Sion,
triunfante buelve el invicto
Rey Nabuco Donosor.

Sale Zabulòn de Villano, con una cesta.

Zabul. Los Segadores, muesamo
Abacùc, que à la labor
acuden, tu ausencia acusan,
viendo que yà ha dado el Sol,
que es Relox de los Gañanes,
à fuer de qualquier Relox,
en sus cabezas la una,
y en su estomago las dos.
A llevarles la comida,
como otras veces, vine oy,
que yà en essa cesta và.

Abac. Què aya, à vista de esse horror,
tan bruto sentido, que
comer quiera!

Zabul. Pues, Señor,

esse

eſſe horror, y no comer,
es hacer de un diablo dos:
los duelos con pan ſon menos.
Abac. Engañaſte, que no ſon,
pues deſde Adàn heredamos
el comer pan con dolor.
Zabul. El dolor de no comerle
no heredamos: y ſi voy
à otra razon, què te quexas,
ſi anteviendo tu temor
(como Propheta) eſta ruina,
con madura prevencion
dexaſte à Jeruſalèn
por Bedſocar, donde oy
vives de Hoſtercin el Valle,
heredada poſſeſsion,
que te diò por Patrimonio
la Tribu de Simeon?
Y no eres de los cautivos,
con que en tì el refràn cumpliò
aquello del mal, lo menos.
Abac. Inutil conſuelo hallò
tu ruſtiquèz à mi pena,
que ſi eſte Monte, en que oy
habìto, es de Paleſtina,
y Senàr la diviſion,
y el tranſito es por aqui,
mal conſolarè el rigor,
que verle en otros, no es
dexar de tenerle yo.
Zabul. Yo sì, y ſi ſe fuera allì
el padre que me pariò,
y la madre que me hizo,
y mi hermanito menor,
me conſolàra de ir ellos,
como yo no fuera.
Abac. No
proſigas, que de las Caxas
Tocan dentro Caxas.
ſe oye mas cerca el rumor,
ſino llora deſde aqui
ſus ruinas.
Zabul. Palabra doy
de llorarlas deſde allà,
mientras que còmo, pues no
el maſcar con el llorar
implican contradicion.
De una via dos mandados
hagamos: vamos por Dios,
y comamos, y llorèmos,
que aqui què haces?
Abac. Zabulòn,
à la razon de ſentir
nunca le buſques razon:
mas retirate que llegan.
Dent. Nab. En uno, y otro Eſquadron
divididas las familias
hagan alto, porque al Sol
en las copas de eſſos Sauces
le mitiguen el ardor.
Uno dent. Alto, y paſſe la palabra,
Otro. Alto, y buelva la cancion.
Salen Danièl, Azarias, y Miſaèl en trage Hebreo con Cadenas, Priſioneros, y la Muſica.
Muſ. A los Campos de Senàr,
Azar. A los Campos de Senar?
Muſic. De los Montes de Siòn,
Amàn. De los Montes de Siòn?
Muſ. Triunfante buelve el invicto,
Miſaèl. Triunfante, &c.
Muſic. Rey Nabuco Donoſor,
Dan. Rey, &c.
Azar. Ay mortal auſencia!
Amàn. Ay partida union!
Miſaèl. Ay noche ſin dia!
Todos. Ay dia ſin Sol!
Azar. Yà que hambre, ſed, y canſancio,
treguas al afan nos diò

del camino, en que arrastrando
vamos las cadenas oy,
reclinados sobre el yerto
mustio palido verdor
del Monte de Bedsocar,
que parte jurisdicion
con Senàr, y Palestina,
desde donde viendo estoy,
alli Patria, que fue cuna,
Patria, allì, que Panteòn
ha de ser de nuestras vidas;
hablando à un tiempo à las dos
despidamonos de una,
saludando à otra.

Anan. El clamor
à ambas luces harà igual
viso, yà que no esplendor,
con solo un aì repetido.

Misaèl. Dices bien, que un ay cifrò,
quanto ay que decir; y assi
solo diga nuestra voz:

Todos cantando.

Ay mortal ausencia!
Ay partida union!
Ay noche sin dia!
Ay dia sin Sol!

Dan. Suspended el llanto, Amigos,
y aunque es tanta la afliccion
en que os veis, no òs desconsuele,
pues và con nosotros Dios.
Por pecados de su Pueblo
(mios dixera mejor)
le castiga como Padre,
pues es con tan blanda accion,
como en nuestros pechos dure
la Fè de la Religion,
que nos quita nuestra Patria,
y no nos quita su Amor.
El poder de esse tyrano
no es el que nos sujetò,
porque èl no es mas que la vara
con que nos hiere; y sè yo,
que à fuer de piadoso Padre,
que al hijuelo corrigiò,
quando nos dà el golpe, èl
se queda con el dolor.
Si destruirnos quisiera,
con solo la suspension
de su assistencia, en un punto
lograra la destruccion.
Y pues nos dexa con vida,
enmendarnos quiere, no
destruirnos; y assi, amigos,
vaya en nuestro corazon,
que como èl no falte de èl,
qualquier castigo es favor.

Abac. O Joven, quièn mil abrazos
pudiera darte!

Azar. Tu voz
conforma à su nombre, pues
Danièl es Juicio de Dios.
Y pues à su Juicio dexas
reservada la eleccion
de nuestro castigo, cumpla
su voluntad.

Danièl. No menor
mysterio tu nombre arguye
en essa resignacion,
que has hecho, puesto que auxilio
(en la Hebrèa traduccion)
del Señor, dice Azarìas,
y es el auxilio mayor
conformarse en los trabajos
con la voluntad de Dios.

Misaèl. En conformidad, y juicio
mal podrè imitaros yo,
que de Espiritu tan alto
no he merecido el fervor;
pero pedirèle al Cielo
siempre humilde:::

Danièl. No incluyò
menos mysterio tu nombre,
Misaèl, pues peticion
se interpreta; y como pidas,
tendràs, que nadie ignorò,
que el pedir à un liberal
es la lisonja mayor.
Anan. Aì de quien para uno, y otro
espiritu le faltó! *Llora.*
Dan. No hizo à nadie que llorasse,
y mas á tì, que si doy,
Ananìas, à tu nombre
tambien significacion,
nube es de Dios Anania,
y nubes los ojos son
tan de Dios, que de su Aurora
es la lagrima el albor,
tanto, que si (Misaèl)
el pedir es perfeccion,
con ser tan bueno el pedir,
pedir llorando es mejor.
Y asi, no solo, yà amigos,
sino hermanos desde oy,
pues hijos de una fortuna
nacemos à una afliccion,
à un llanto, y à un desconsuelo,
consolemonos en Dios,
y à Babylonia cautivos
vamos; yà estos campos son
de Senàr, Colonia suya,
desde donde (què temblor
me dà el decirlo!) la vana,
la ciega supersticion
Reyna era de idolatrìa,
cuyo culto esse feroz
caudillo nuestro venerò,
con tan loca admiracion,
que ha de querer pervertirnos:
Y asi, à vista de esse error,
para cobrarnos, hagamos
una representacion
del destierro del primero
Padre, puesto que Siòn
era nuestro Paraìso,
y à la Babylonia oy
del Mundo vamos à solo
comer de nuestro sudor.
Y pues de aquella fatiga
el consuelo nos quedò,
en consuelos que diò el Cielo
à Abrahàn, Isaàc, y Jacob,
de que avia de venir,
para su consolacion,
el esperado Messìas,
corra la imaginacion
á que esse Pueblo infelice,
que và del gran Sabaoth,
Dios de Exercito vencido,
en poder de esse Astaroth,
dueño injusto, es el humano
Genero, à quien desterrò
de su Alcazar, y esperèmos
constantes siempre en su amor,
yà que no en luces, en sombras,
vèr en la Transmigracion
de Babylonia, què rasgos
nos dà de su Redencion,
de su esclavitud, durando
en tì la resignacion,
en tì la voz, en tì el llanto,
y en mì los juicios de Dios.
Los 3. Bien nos aconsejas.
Daniel. Pues
hagamos protestacion
de vivir, y de morir
por su Fè siempre.
Azar. Yo doy
essa palabra.
Anan. Yo, y todo.
Misaèl. Yo tambien.

Daniel.

Daniel. Pues tambien yo,
à vista de tantos Dioses,
entre quien à vivir voy,
à un Dios la doy, à los tres,
y al decir que ay tres, y un Dios,
no sè què luces he visto,
à cuyo inmenso esplendor
la vista ciega del cuerpo,
pero la del alma no.
Anan. De nuevo espiritu el Cielo
sin duda le iluminò.
Mis. Què fuera que de Profeta
le comunicàra el dòn?
Azar. Todo cabe en su virtud.
Abac. Què santa conversacion!
Zabulòn, por vida tuya,
que pues marchan al calor,
à la hambre, y la sed sujetos,
y el alivio que les diò,
ò la piedad del cansancio,
y la colera del Sol,
se la logres con llevarles
essa comida, que yo
deaqui à salir no me atrevo,
temiendo que el ser quien soy
no le ponga à esse Tyrano
codicia de mi prision.
Zabul. Yo lo harè, para abreviar
con mi hambre, pues que no
comeràn sin que yo alcance
algo. Un anciano varon,
Mayoràl de estas Montañas,
que vuestras fatigas viò,
os embia aqueste humilde
pobre socorro.
Los 4. El Señor
se lo pague, à tì, y à èl.
Salen Nabuco, Alfaxad, y Soldados.
Nabuc. Con quanta vanidad voy
recorriendo los Quarteles
de essa vaga poblacion
de los Montes, en quien miro
en cada tronco un blasón,
un aplauso en cada planta,
y un trofeo en cada flor;
pero esperad, què es aquello?
Alf. Un vil rustico Pastor
comida à unos prisioneros dà.
Zab. Vea aqui que no la doy,
sino la tomo.
Nabuc. Pues como,
aviendo mandado yo,
que de Israelitas manjares
nadie use desde oy,
pues ya han de hacer las Caldèas
viandas sustentacion,
porque en su Ley prevariquen,
comiendo las que vedò,
vos, Villano:::
Zabul. Atravesado
el bocado se quedò,
ni atras, ni adelante và:
què diera por una tos?
Nabuc. A romper el Vando ossais?
Abac. En grande peligro estoy,
retirarme serà bien,
que para otras cosas Dios
quizà mi libertad guarda:
mal la Limosna que oy
exercì (como otros dias)
se ha logrado; pero no
por esso piedad flaquees,
desconfies corazon,
que si esta ocasion perdiste,
Dios te darà otra ocasion. *Vase.*
Nabuc. No hablais?
Zabul. Què mas puedo hacer,
que iros à servir veloz
con el bocado en la boca?
Nabuc. Decid, Villano, quièn sois?

Zabul. Zabulon, por mis pecados.
Un Amo, que Dios me diò,
(ſi es que Dios los Amos dà)
que traxeſſe me mandò
eſta comida à eſtos pobres
Cautivos.
Nabuc. Con eſſo à vos
no os faltarà quien la trayga:
à eſſe Villano en priſion
poned como à los demàs.
Zabul. Señor.
Sold. 1. Aqui no ay Señor.
Sold. 2. Venga una cadena.
Sold. 1. Aqui
eſtà.
Sold. A eſſe pie ſe la pon.
Zab. Ay! Que tengo en eſſe un callo.
Sold. 2. Và à eſte otro.
Zabul. Ai un ſabañon:
y ſi tuviera otro pie,
tuviera un juanete.
Sold. 1. No
ſe quexe tanto el vergante.
Dan. Amigo, fortunas ſon.
Zab. Pero muy malas, amigo.
Azar. Laſtima os tengo.
Zabul. Y aun yo
me tengo laſtima.
Miſaèl. Pena
me dais.
Zabul. A qual es mayor, và algo?
Anan. Compaſsion me haceis.
Zab. Y aun yo me hago compaſsion.
Zabulones, que ſervìs,
tomad de mí eſta leccion,
y aprended quan malo es
hacer ningun Zabulon
lo que le manda ſu Amo.
Nabuc. Yà que el luciente Farol
declina, y el Monte và
la ſombra haciendo mayor,
y para entrar en mis lineas,
(ſi bien yà todas lo ſon)
el campo ſe ha de poner
en mejor diſpoſicion:
Alojeſe aqui eſta noche;
canſado Alfaxad eſtoy:
y pues qualquier peña es
mi lecho, y mi pavellon
qualquier copa, en tanto que
treguas al canſancio doy,
miſero abatido Pueblo,
pues me digno hablar con vos,
no me dirèis, què ſe hicieron
las canciones de Siòn?
Aquellos canticos, è hymnos,
de que uſaba vueſtro amor,
què ſe hicieron? Ea, cantad,
que quiero haceros favor,
viendome afable eſte rato,
de eſcucharos.
Danièl. Mal, Señor,
cautivos, y en tierra agena
ſonarà nueſtra cancion.
Azar. En las copas de los ſauzes,
como yà caduca flor,
las Cytaras ſuſpendimos:
y aſsi permite, que no
con nueſtro canto ofendamos
tus oìdos, que no ſon
bien templados inſtrumentos
la harmonia, y el dolor.
Nabuc. Por lo miſmo que no,
tan acordada la union
de la muſica, y el llanto,
me ſonarà à mi mejor:
cantad, pues, que yo lo mando.
Danièl. Què violencia!
Miſaèl. Què rigor!
Pues es fuerza obedecer,
em-

empiece, Azarias, tu voz.
Anan. Tu voz seguirèmos todos.
Azar. Triste del pajaro, que oy
le han de servir de instrumento
los hierros de la prision!
Zabul. Triste de quien no lo es,
que el pajaro yà trocò
el cantar al comer; pero
el comer al cantar yo.
Cant. Azar. Yà que sobre los riscos
de Babylonia es fuerza
que cantemos, llorando
al son de las cadenas.
Azar. y tod. Oye, Santa Siòn,
oye las quexas,
de quien cautivo vive
en tierra agena,
y veràs como gime,
y veràs como suena,
llorando la alegria,
cantando la tristeza,
puesta una vez en Musica la pena.
Nabuc. O quànto à mis oìdos
sus lastimas recrean!
Zabul. No es nada el truequecillo
de clausulas à cestas.
Cant. Azar. Por aquellas canciones,
que dulcemente tiernas,
que cantamos, preguntan
los que presos nos llevan:
Cant. Misaèl. Y aunque les respondimos,
que allà en los sauzes quedan
los organos pendientes,
las cytaras suspensas:
Cant. Aman. Con todo nos obligan
à darles razon de ellas,
y pues de tus memorias
componen tus violencias:
Tod. Oye, Santa Siòn, oye las quexas
de quien cautivo vive en tierra agena,
y veràs como gime,
y veràs como suena,
llorando la alegria,
cantando la tristeza,
puesta una vez en Musica la pena.
Nabuc. Què pesado este gozo
quitarme el sueño intenta!
Zabul. Lo que un passo à otro passa
de garganta se llevan.
Cant. Azar. Si de tì me olvidare,
me olvides de tu diestra.
Cant. Mis. Y quedeme pegada
al paladar la lengua,
si huviere bien, que tu
su principio no seas.
Cant. Anan. Apenas dicha nazca,
quando desdicha muera.
Cant. tod. Oye, Santa Siòn, &c.
Nabuc. O ladron de sentidos,
tyrano de potencias,
alabate, pues solo
tù ha avido que me venzas.
Cant. Azar. De los hijos de Siòn,
ò gran Señor, te acuerda.
Cant. Mis. En el dia que yàze
Jerusalèn desierta.
Cant. Anan. Y pues de Babylonia
hija misera quedas.
Los 3. Feliz quien restituya
tu pompa, y tu grandeza.
Cant. tod. Oye, Santa Siòn, &c.
Arf. Suspendan la harmonìa,
el canto se suspenda,
porque al sueño rendidas
fallecieron sus fuerzas.
Retiraos de aqui; pero
sea con tal destreza,
que especies no vencidas

el

el canto las divierta.
Apartaos, y en baxo
tono seguid la Letra,
oygala, ó no la oyga,
ò bien vele, ò bien duerma.
Dan. Vamos de aqui, y el Psalmo
à su principio buelva,
porque yà que èl no alivie,
à todos enternezca.

Cantan todos.

Yà que sobre los Muros
de Babylonia es fuerza
que cantemos, llorando
al son de las cadenas.
Todos. Oye, Santa Siòn, &c.

Vanse cantando, y sale la Idolatrìa, vestida de Estrellas, con Manto, Espada, y Plumas, repitiendo la Musica.

Idolatr. Oye, Santa Siòn, &c.
Sì verà, y pues à efecto
de perturbar el Mystico concepto
de que à segunda idèa
esta cautividad symbolo sea
del gran Genero Humano:
y yà que à serlo llegue, vèr que en vano
su libertad espera,
rasguè los senos de una, y otra esfera,
siendo de estas montañas,
en vagos orizontes,
ò exalacion nocturna de essos montes,
ò abortado embrion de sus entrañas.
Què espera de mis sañas
el mentido disfràz de noche fria,
cuyo nombre me dieron
los que noche del alma traduxeron
los simulacros de la Idolatrìa
para empañar su rosiclèr al dia?
Haciendo, que esse Pueblo cante, ò gima,
mi rudo yugo la cerbìz le oprima,
si en todo este Emisferio
es Babylonia Silla de mi Imperio,
desde el infausto dia,
que en ella estableciò mi Monarquìa
Nembroth, que torpe, y ciego
hizo adorar la actividad del fuego,
cuyo profano culto
creciò à numero en uno, y otro bulto,

tan grande, que aumentandose hasta aora,
en mas de treinta mil Dioses me adora,
con ceguedades tales,
que Idolos hizo inmundos animales.
Còmo piensan altivos
quatro descalzos miseros Cautivos
constantes mantenerse en su Fé pia
contra el poder de tanta Idolatria,
sin que ella se prevenga
de que, ni aun sombras la esperanza tenga,
quanto mas rasgos, visos, ò bosquexos
de aquella luz, que alumbra tan de lexos,
en sus nombres no mas, les dà el indicio
de auxilio, peticion, ò nube, ò juicio?
Y pues el Real Profeta
(sin que le obste el ser Rey al ser Poeta)
en aquel verso, que mi honor disfama,
supersticion diabolica me llama,
desengañar solicitando el Mundo,
como es verdad, que solamente infundo
mi sacrilego espiritu bizarro,
en oro, en plata, en cobre, en hierro, en barro,
dandome, entre otros, nombre
de vil caduca fabrica del hombre:
he de vèr si restauro mi decoro,
siendo de aqueste sueño
su baldon mismo el opio, y el veleño,
en que mañosa aprovechar no ignoro,
el barro, el hierro, cobre, plata, y oro.
Ea, pues, ilusiones del sentido,
que despertais especies al dormido,
representadle en vaga fantasìa,
assuntos de soñada Idolatría,
porque con mas anhelos
à esse Pueblo haga que:::
Nabuc. Valedme, Cielos!
Idolat. Prevariquè dixera,
si anticiparse otro poder no viera,
que le embarga el aliento,
pues fatigado dice:

Nabuc.

Nabuc. Què portento!
Idol. Soñando eſtà, y parece:::
Nvbuc. Què prodigio!
Idolatr, Segun que le eſtremece
la peſadèz::: *Nabuc*. Què confuſion!
Idolatr. Què al hombro:::
Nabuc. Qué anguſtia!
Idol. Un monte vè eſtrivar.
Nabuc. Què aſſombro!
Idolatr. Què ſerà ſu tormento?
Nabuc. No deſvanezca tanta pompa el viento,
eſpera. *Idolatr*. A mis pies diò.
Cae Nabuco à los pies de la Idolatrìa.
Nabuc. Què es lo que miro!
ſegunda vez, ſegundo paſmo admiro!
quièn eres, dime, ò tù, que tras tus huellas
te llevas arraſtradas las Eſtrellas?
Idolatr. Soy::: *Nabuc*. Proſigue.
Idolatr. Tu miſma Idolatrìa.
Nabuc. Eſſo es decir, que ſueño todavia:
tù la Deidad que adoro, y que venero,
ſin conocerte?
Idolatr. Eſſo es lo que yo quiero,
que ſi me conociera *A part.*
el hombre, còmo adoracion me diera?
Sì, yo ſoy, que al verte oy tan oprimido
haga del ladron fiel, de aqueſſe ſueño,
como à quien es de mis aplauſos dueño,
à aſsiſtirte en tus anſias he venido.
Nabuc. Pues á buen tiempo ha ſido,
que tù ſola vencer podrás la lucha
de tanta confuſion.
Idolat. Què ha ſido? *Nabuc*. Eſcucha.
Yo vì, no sè que ví, que no me acuerdo,
con el ſentido la memoria pierdo:
aſsi, yo ví. *Idolatr*. Dí què?
Nabuc. Se me ha olvidado.
Idol. Perdida la razon, pierde el cuidado.
Nabuc. Aì, que al cuidado la razon vencida,
ſe olvida la razon, y èl no ſe olvida!

y pues en tál fracaso
solo sè que me hielo, y que me abraso,
siendo el mortal despecho,
un alpe el corazon, un etna el pecho,
no solo por saber que contendrìa
lo que vì, mas por vèr què es lo que veìa,
tù à tiempo has venido,
que en el todo, y la parte de mi olvido
podràs assegurarme,
supuesto que en el sueño avias de darme,
ò por tì, ò por tus Magos Sacerdotes,
docta interpretacion, es bien que notes
quanto es menor empeño,
que el sueño descifrar, cifrar el sueño.
Dime, pues, què soñaba,
diràs despues lo que significaba?

Idol. Mal, si tu voz el sueño no me explica,
dirè yo lo que el sueño significa.

Nabuc. No eres Deidad?

Idolatr. El interior obscura
cifra es, que no alcanzò la congetura
de la Deidad mayor, que intenta en vano
vèr lo interior del corazon humano.

Nab. Pues còmo le penetra los deseos
en lo interior el Dios de los Hebreos?

Idol. Quièn te ha dicho esse error? En vano animo!
que si à Joseph (mal el dolor reprimo!)
los dos presos los sueños no dixeran
del Pan, y de la Copa, no tuvieran
respuestas de èl, y Pharaòn les dixo
bacas, y espigas, de que bien colijo
que es, sin primer noticia, hablar al viento.

Nabuc. Si lo es, ò nò, examinarla intento.
Hà de la Guarda?

Salen Soldados, y Denosor cubrese, y la Idolatrìa con un Velo.

Tod. Què mandas?

Idol. Cubrame este obscuro velo.

Nabuc. Oye tù: desvaneciòse
la sombra.

Idol. Mostrar es esto,
que no vèn su Idolatrìa,
con estàr siempre entre ellos.

Nabuc. Quanto sueño, y miro es
ilusion. Prodigio bello
dònde te has ido?

Donos.

Donoſ. A quièn buſcas?
Nabuc. Donoſor, tù aquì?
Donoſor. Cubriendo
la marcha que me mandaſte,
en la retaguardia vengo,
cerrando, Señor, las tropas:
y al piſar los lindes nueſtros,
ſin que venga de Iſraèl
nadie en nueſtro ſeguimiento,
aſſegurando à Joaquin
de la batalla en el cuerpo;
de tu ſalud cuidadoſo
me adelantè, y lleguè à tiempo,
que ſabiendo que dormias,
te he eſtado guardando el ſueño.
Nabuc. Pues mira quan al contrario
es à tu intento mi intento,
que en vez que el ſueño me guarden,
quiero que me dèn el ſueño,
Haz que un Vando (que comprehenda
de Iſraelitas, y Caldèos,
ſus Profetas, y mis Magos)
ſe publique, con decreto,
de que ſi un prodigio, que oy
quiſo revelarme el Cielo,
en Imagenes, que olvido,
fantaſmas, que no me acuerdo,
no me digan, mueran todos,
que no es tyrano pretexto,
ſi interpretes de los Dioſes
ſe hacen eſtimar por ſerlo,
que exerciten ſus oficios,
pues desfrutan ſus provechos:
haz que el Vando ſe publique.
Donoſ. Veràs como te obedezco,
y quanto de tu Soldado,
mas que de tu hijo me precio.
Idol. Ay infelice de mi!
Que quando valerme pienſo
de un ſueño para mis iras,
no ſin nueva cauſa temo,
que ſea para mis anſias,
pueſto que influir no puedo
en mis Miniſtros noticias
que yo ignoro.
Nabuc. Por lo menos
verè ſi sè lo que olvido,
ò ſi lo que no sè vengo;
pues yà ſe publica el Vando,
eſcuchando entrambos Pueblos.

Atabalillos, y Muſica.

Muſ. Venga à noticias de quantos,
ò Babylonios, ò Hebrèos,
Oraculos de ſus Dioſes,
viven à merced del tiempo:
Que Nabuco-Donoſor,
Monarca del Univerſo,
y en cuyo poder ſe mira
cautivo el Hebrayco Pueblo,
manda: Que quien los prodigios
le revelare de un ſueño,
ſea digno de ſu gracia,
logrando ſu valimiento.
Y ſi no comprehende nadie
de ſus dudas el myſterio,
mueran quantos Sacerdotes
huviere, Magos, ò Hebrèos,
teman todos el amago,
antes que execute el trueno,
que amenaza riguroſo,
y executa juſticiero.
Y el que el ſueño, &c.
del Rey tendrà honra, y premio;
y ſi no, moriràn todos.
Uno dent. Piedad, Dioſes!
Otro. Favor, Cielos!
Todos. Favor, piedad!

Sale Alfanadi.

Alfax. A tus plantas:::

Nabuc. Tù avias de ser el primero,
Alfaxad, que en fin de Bèl,
principal Idolo nuestro,
eres Ministro, y à quien
he fiado yo el govierno
de mi familia, que avias
de venir à darme aliento:
què fuè aquella ilusion?

Alfax. Yo
no à descifrartela vengo,
sino á pedirte, Señor,
que derogues el precepto
tan riguroso, la Ley,
que no es possible que demos
nosotros cuerpo à una sombra,
que se la ha llevado el viento.

Nabuc. Yà que el primero à decirla
no vienes,

Alf. Su gracia espero.

Nabuc. El primero à executar
la Ley vendràs.

Alf. Rigor fiero.
es, que lo que nadie puede
saber, que haya de saberlo.

Nabuc. Quien no sabe como Mago,
no viva como embustero.
Oy de Israèl, y Caldèa,
quantos su Oraculo fueron,
moriràn todos.

Salen Gabrièl, Azarìas, Misaèl, Ananìas, Danièl, Zabulòn, y Donosor.

Gabrièl. No todos,
que buelve Dios por su Pueblo.

Nabuc. Cuya serà aquesta voz?

Idol. Ay de mì! que de oirla tiemblo!
El Dios de Israèl sin duda
anda por aqui.

Donos. Un Mancebo
cautivo, en quien los demàs
toda su esperanza han puesto,
hablarte pretende.

Nabuc. Llegue.

Gabr. No temas, que yo te aliento.

Dan. Interior voz, que al oìdo
me estàs hablando, no temo
verdad en tu inspiracion,
sino en mì merecimiento.

Azar. En tì, Danièl, esperamos,

Anan. Que de los Profetas nuestros,

Mis. Las amenazadas vidas
has de redimir.

Dan. El Cielo,
pues en mì inspira la luz,
se la dè à mi entendimiento.

Gabr. Sì harà, pues que yo te assisto,
Angel de Guarda del Pueblo
de Dios, que Gabriel no en vano
Fortaleza me interpreto,
que es lo que ha menester mas
el que vive en cautiverio. *Vase.*

Dan. Dame tus plantas.

Nabuc. Levanta,
Joven, y dì, què es tu intento?

Dan. Decirte lo que deseas
saber.

Nabuc. Tan sagrado empeño
ossàs en tan poca edad?

Dan. No es mio mi atrevimiento.

Nabuc. Còmo te llamas?

Dan. Danièl.

Nabuc. Què aguardas? Dì, pues.

Dan. Primero
te he de assentar un principio.

Nabuc. Dì, que á todo estoy atento.

Idol. Què querrà decir aqueste
Joven, que todo es mysterios?

Dan. Joseph los sueños oyò
de Panadero, y Copero,

para

para aver de interpretar
las canaſtas, y el ſarmiento.
Tambien de eſpigas, y bacas
de Faraòn oyò luego
lo eſteril, y lo abundante
(varia condicion del tiempo)
porque como à pocos dias
ſe avian de vèr ſus efectos,
para ſu credito no huvo
meneſter hacer el Cielo,
ſin neceſsidad Milagros,
que havian de verſe tan preſto.
Yo, que en tu ſueño he de hablar
de los ſiglos venideros,
el credito neceſsito;
porque eſtando ellos tan lexos,
es meneſter, que ganando
èntre opinion para ellos,
diciendote el ſueño, antes
que lo que contiene el ſueño.
Tù, viſte, Rey, una Eſtatua
de inmenſa eſtatura?

Nabuc. (Cielos!)
ſi las borradas eſpecies
con eſtas ſeñas rebuelvo.
Verdad es que avia una Eſtatua;
yà me acuerdo, yà me acuerdo.

Dan. Tenia la cabeza de oro,
de plata brazos, y cuerpo,
de cobre muslos, y piernas,
y los pies de barro, y hierro.

Idol. Materiales de mis Dioſes
ſon, de quien yo quiſe (oy
muero!)
valerme, y anticipado
Dios, con mis armas me ha
merto.

Nabuc. Es la verdad: y aora es
quando del ſueño deſpierto.
Proſigue, que no diràs
nada, que yà no ſea cierto.

Dan. La cabeza de oro explica,
Nabuco, tu Aſyrio Cetro,
que arbitro del Mundo oy
ſeñorea dos Imperios.
El pecho, y brazos de plata,
de los Perſas, y los Medos
anuncian la Monarquia,
que ha de ſeguirte con menos
glorioſo dominio, à quien
han de ſucceder los Griegos,
que ſon las piernas de cobre:
con que al ir diſminuyendo
ſus valores los metales,
tambien vàn deſvaneciendo
las Mageſtades ſus pompas.
Diganlo los pies, compueſtos
de hierro, y barro, que ſon
materiales tan opueſtos,
que mal unidos explican
de los Romanos el Reyno;
que opueſtamente diviſo,
ſe declara entre sì meſmo.
Ni tu ſueño acaba aqui,
ni mi explicacion; atentos
oìd todos, que aora entra
lo grande de eſte myſterio.
Quando eſtabas entre tì
mas abſorto, y mas ſuſpenſo,
à tu parecer mirando
tan formidable portento,
viſte que una piedrecilla,
que del Alto Firmamento
caìa, arrojada ſin manos,
los pies de la Eſtatua hiriendo,
ſu ſimulacro bolvia
en nada, humo, polvo, y viento;
y que ella crecia, haſta que
convertida en Monte excelſo,
ocupaba los diſtantes

Ambi-

ambitos del Universo.

Nabuc. Quanto me dices aora,
(mas que entonces) lo estoy
viendo.

Dan. Pues oye lo que es.

Nabuc. Prosigue.

Dan. La Estatua, los Dioses ciegos,
que à manos la Idolatría
labra.

Idol. De escucharlo tiemblo!

Dan. La Piedra que los derriba
es el Encarnado Verbo,
Piedrà Angular, que vendrà
del Monte del Testamento.
No aver mano que la arroje
es, que no avrà en su concepto
obra de varon: bien como
en Isaìas, que oy leemos,
Piedra labrada sin manos.
Ser pequeña, en sus primeros
principios es, que en lo Humano
ha de abreviarse lo inmenso.
Crecer despues à llenar
del Orbe el ambito entero,
es decir, que su Doctrina
ha de ocupar los estremos
del Mundo, siendo su Ley
la del Messias que espero,
en cuya esperanza vivo,
y en cuya Fè me mantego.

Nab. Dame, Mysterioso Joven,
los brazos, que no ay acento,
que no sea en tì un prodigio,
y en mì un agradecimiento.
De gran duda me has sacado.

Idol. En mayor à mì me ha puesto,
mas no se dèn por vencidas
mis astucias, que primero
que en su corazon raices
aya prendido su afecto,
sabre divertirle yo.
Què cautela usarè? Pero
no es soberbio? Sì: què dudo?
Que con desvanecimientos
humanos nada es mas facil,
que derribar un Sobervio. *Vase.*

Azar. Bien se vè que Dios hablò
en èl.

Zab. Pues què ha dicho, ni hecho,
que yo no huviera hecho, y dicho
à tener su entendimiento?

Nabuc. Desde oy, no solo à mi lado
has de vivir.

Dan. Tus pies beso.

Nabuc. Pero tan segundo mio
has de mandar en mi Reyno,
que aun el segundo Nabuco,
mi hijo, ha de ser el primero
que obediencia te ha de dàr.

Don. Yo à un pobre misero Hebreo
cautivo obediencia?

Nabuc. Sì,
que no es sino voz del Cielo,
que me habla al alma:
què aguardas?

Donos. A mi pesar te obedezco:
dame la mano. *Dan.* Esso no,
yo he de estàr à los pies vuestros.

Nabuc. Llegad todos, y porque
veais quanto estimo, y aprecio,
no tan solo su Persona,
mas por èl todo su Pueblo,
haz, Donosor, que Joaquìn
su Rey, de quien pensè fiero
entrar triunfando, y matarle,
viva con decoro preso.
Vos entre essotros cautivos,
escoged algunos de ellos,
por su sangre los mas nobles,
por su edad los mas dispuestos,

por

por su ingenio los mas sabios,
por su gala los mas bellos,
que quiero, aunque Esclavos sean,
que desde oy me sirvan, siendo
los manjares, y bebidas
de mi Mesa su sustento.
Y aora, hasta Babylonia
id la marcha prosiguiendo,
cantando à Danièl la gala;
mal dixe Danièl, que aun quiero
hacerle otro favor mas;
y por ser de Reyes nuestros,
de Balthasar dadle el nombre.
Don. Yà me falta el sufrimiento!
A un Esclavo honores tantos!.
Los 3. A Dios, à tì, y à èl irèmos
dando las gracias.
Alf. Que viva,
decid, el Balthasar nuevo.
Todos. Viva el nuevo Balthasar.
Dan. Piadosos Divinos Cielos,
si el Genero Humano es
oy este Cautivo Pueblo,
bien le vais dando en mis sombras
luces de favores vuestros;
bien como en la edad primera
de aquellos Padres primeros,
David, que anteviendo està,
dixo en Propheticos Versos.

Cantan todos:

Alegremonos en Dios,
pues que yà và convirtiendo
la gran Siòn sus cautividades
en dulces favores, en blandos consuelos.
Cant. Mis. Entonen en su alabanza
los labios de gozo llenos,
y de exaltaciones las lenguas capaces,
al Tympano el Psalmo, y al Hymno el Psalterio.
Cant. Anan. Magnificando al Señor,
las gentes canten, pues vieron
como en arroyos, que corren al Austro,
perennes piedades manar de su pecho.
Cant. Azar. Y si quien lagrimas siembra
solo es quien coge contentos,
llevando de nuestras fatigas, y afanes
las hazes al hombro, bolvamos diciendo:
Todos. Alegremonos en Dios, &c.

Vanse cantando, y quedan en el Tablado Ananìas, Azarìas, Misaèl, Zabulòn, y Alfaxad.

Alf. Dexad que el Rey se adelante
los tres, y escuchadme.
Azar. Atentos
à tus ordenes estamos.
Zab. Yo tambien, si es lo que pienso.
Alf. Pues què piensas tù, Villano?
Zab. Que el Rey dixo, si me acuerdo,
que escojais los mas galanes,
mas entendidos, y bellos,
de essos soy yo, pues yo soy
galan, valiente, y discreto.
Alf. Aparta tonto, que tù

has de ocupar otro puesto.
Zab. Sì harè, pues me llama tonto,
que es principio de tenerlos.
Alfax. Yà esse Villano os ha dicho
de llamaros el intento,
y de que sois Nobles yà
algunas noticias tengo.
Vuestras personas, y edades
son à proposito, à efecto
de que al Rey sirvais, Esclavos
de su Palacio; què es vuestro
nombre? *Azar.* Azarìas.
Alf. Pues no
es bien que nombres Hebrèos
useis en Caldèas Familias,
Abdenago avrà de serlo.
Còmo es el vuestro?
Anan. Ananias.
Alf. Sidràc lo serà; y el vuestro?
Misaèl. Misaèl.
Alf. Pues sea Misach.
Zab. Yo Zabulòn.
Alf. Quita, necio.
Zab. Pues no me confirma à mì?
Alf. Venid, pues, donde depuestos
tambien Israelitas trages,
vestidos al uso nuestro,
como yà Reales Esclavos,
al Rey le assistais, comiendo
las viandas de su Mesa.
Azar. La merced agradecemos
de la eleccion, mas Señor,
si de Cautivos el ruego
alguna estimacion tiene
en los generosos pechos,
permitid que otro favor
aun mayor os supliquemos.
Alfax. Decid; què es?
Misaèl. Que de nosotros
se sirva el Rey, es supremo
honor; mas que nos sustente
de Reales mantenimientos,
en nuestra Ley prohibidos,
es rigor.
Anan. A tus pies puestos
te suplicamos, porque èl
no se enoje, que comerlos
nos escuses, y à èl le digas,
que en todo le obedecemos.
Los 3. Silvestres yervas nos bastàn
à los tres para sustento.
Zab. Yà vè Uced, que essos son bobos,
y no ay que cargar con ellos,
que hombres dados à legumbres,
còmo han de tener ingenio?
Creame, y lleveme à mì,
que comer Tocino ofrezco,
y beber Vino, aunque sea
fresco uno, y otro añexo.
Alf. Yà he dicho, que para vos
guardado otro oficio tengo.
Zab. Para mì oficio guardado?
de aquesta vez enriquezco.
Alf. Yo hiciera lo que pedìs;
pero si el mal tratamiento
os desluce, y piensa el Rey
que yo:::
Azar. Aquesso lo dirà el tiempo.
Anan. Probad, siquiera, unos dias
Alf. Aora bien, haceros quiero
esse gusto.
Zab. Por comerse
el remanente.
Alf. Siguiendo
vamos al Rey.
Zab. Pues mi oficio?
Alf. Assi, el que para vos tengo
es, que por grandeza el Rey

gusta vèr à ſus pies pueſtos
Reyes Vaſſallos.
Zab. Oy ſoy
Vaſſallo Rey por lo menos.
Alf. Tanto, que aun haſta los Brutos
liſonja le hacen en eſto,
en cuya cauſa Leones
tiene ſiempre, que ſeais quiero
Guarda vos de la Leonera,
porque al que lo era le han muerto.
Zab. Es muy linda circunſtancia
para enamorarme à ſerlo,
llevar ſabido, que hacer
ſabràn conmigo lo meſmo,
y no me erraràn la muerte,
pues eſtàn en ella dieſtros.
Yo guardar Leones?
Alf. Vos.
Zab. Mirad.
Alf. Vamos de aqui preſto,
que ſe alexa el Rey.
Miſaèl. Señor,
dadme valor.
Anan. Dadme esfuerzo.
Azar. Dadme auxilio.
Los 3. Para que
no rompa vueſtros preceptos.
Zab. Tan facil ſerá guardar
Leones, como Mandamientos.
Vanſe, tocan Caxas, y ſale Nabuco, Daniel, Donoſor, y Soldados.
Nabuc. Yá deſde aqui los Penſiles
de Babylonia, à los rayos
del Sol, que en ellos ſutiles
hieren, coronando Mayos,
ſe vèn deſpeñando Abriles.
Donoſ. De Almenas, y Flores bellas,
harmonìa ſu primor
cauſa, al vèr brillando en ellas
en cada Almena una Flor,
y en cada Flor una Eſtrella.
Nabuc. Balthaſar, què te parece
de eſſa hermoſa viſta?
Daniel. Que
ſer maravilla merece,
Ciudad, que quando ſe vè
á mas la admiracion crece,
que quando ſe imaginò.
Nabuc. Haced à ſus Muros ſalvas,
yà en ellos nos reſpondiò
nueva Muſica, que al Alva
zelos, no ſin cauſa, diò:
pues la que hacen à ella
los Pajaros no es tan bella,
que bien ſe avian veloces
Trompetas, Caxas, y Voces.
Mas què Fabrica es aquella,
que haciendome novedad,
pues no la dexè, guarnece
los Muros de la Ciudad?
Donoſ. Un Triumphal Arco parece,
que à la Inmenſa Mageſtad
tuya ſe avrà conſtruìdo,
de tanto triumpho en honor:
y bien la duda ha vencido
la Maſcara, que ha ſalido
de èl, obſervando, Señor,
ceremonias de que uſaron
otras Militares Leyes,
de quien las Loas quedaron,
quando los hechos cantaron
de ſus victorioſos Reyes.
Muſ. A la entrada del Grande Nabuco,
que vive immortal,
Babylonia en Arcos, y Eſtatuas
el victor le dá.
A la entrada del Grande Nabuco,
que ciña el Laurèl,

Babylonia en Estàtuas, y Arcos
le dà el parabien.
A la entrada del Grande Nabuco,
que viva felìz,
Babylonia en Arcos, y Estatuas
le dà gracias mil.
Uno. Quièn ha de hablar en su loor?
Idol. A nadie toca mejor.
Nabuc. Què vista tan apacible!
Sale Idol. Salve, Nabuco invencible,
salve, Invicto Donosor,
salve, Heroe Generoso,
à cuya gloriosa Fama,
quanto en assumptos le sobra,
en bronces, y plumas falta.
Salve, y pues oy Babylonia
con tantos triumphos te aguarda,
como te llora Salèm,
y como Senàr te canta.
Salve, que en nombre de todos,
que represente me manda
yo su persona, gozando
las rhetoricas usanzas,
que diò la prosopopeya:
Y pues Babylonia te habla,
oye en mì, siendo à la luz
de Loa representada,
MISTICA, Y REAL BABYLONIA,
escucha las voces altas
de quien en letra, y sentido
procura cumplir con ambas.
Para tu recibimiento
prevenciones busco varias;
mas persuadida de quien
la inspira tus alabanzas,
reduxo à esse Triumphal Iris
su deseo, en cuyas Aras,
à la immortalidad tuya
de oro ha labrado essa Estatua.
Vive en ella, despues que
en tì vivas, por tan largas
edades, que en cada Siglo
Phenix de metal renazcas.
Y no solo en tì, y en ella
vivas eterno á la Fama
de los hombres; pero eterno
à la de los Dioses, hagas
Divina emulacion, puesto,
que siendo el mayor Monarcha,
por tus hechos; el mayor
Capitan, por tus hazañas;
por tus dichos, el mayor
Oraculo de tu Patria;
y por todo, el mayor viso
del que en el mas alto Alcazar
aspirò à la mejor Silla,
que para ser Dios te falta.
Què hizo Marte mas que tù?
Què hizo mas Apolo? Nada,
pues, ni uno, ni otro excedieron,
ni à tus letras, ni à tus armas.
Si la Humana Idolatria
de los Reyes se la halla
qualquiera que nace Rey;
en què, dime, se aventaja
el que nace Rey glorioso,
si à mas su honor no adelanta?
A Divina Idolatrìa
passe, pues, la tuya Humana,
y sepa el Mundo, que quien
mas merece, mas alcanza.
Este Simulacro, que oy
Syria à tu nombre levanta,
Caldèa à tu honor dedica,
y el Mundo à tus pies consagra,
tan adorado de todos
viva, ofreciendo à tus Aras
la Idolatrìa sus feudos,
y la adoracion sus parias,
que el que no le sacrifique
mue-

muera à las ardientes llamas
de essos hornos, que à su vista
las municiones te labran
de los rayos de tus flechas,
que no en vano triumphò, y fragua
previnieron para premio,
y castigo en las distancias.
Que te adoren, pues, por Dios
todos tus Vassallos manda,
pena de fuego, bien como
quien pùblica Ley quebranta.
Que yo, ademàs de tus hechos,
que son los que mas aclaman
tu adoracion, por la gloria
de quien oy su voz me encarga,
me holgarè de que aceptando
investidura tan alta,
Rey, y Dios de tus Vassallos
corones tus esperanzas.
Y yo corone mis iras, *Ap.*
pues como con esto salga,
verè si una Estatua puedo
deshacer con otra Estatua,
prosiguiendo con mejor
pretexto en sus alabanzas.

Ella, y Musica.

A Nabuco le demos
cultos, y gracias,
como à Rey de las vidas,
Dios de las almas.

Nabuc. Balthasar, què te parece
de quanto mi gente me ama,
y mi Corte me venera?

Dan. En quanto à que à un Rey le hagan
(tan glorioso como tù)
triumphales arcos, y altas
pyramides le construyan,
memorias que en piedras blancas
su nombre inscrivan; que tengan
en monedas, y medallas
veneracion à su Efigie,
es justa, Señor, la causa;
mas que passe à adoracion
el obsequio, es circunstancia,
que dà à entender, que interior
rèprobo espiritu anda,
por persuadirte à que osses
sacrilegamente:::

Nabuc. Calla,
que no transcender à mas
de lo que uno nace, es baxa
accion del animo: què
se debe à sí, quien no passa
los limites de su esfera?

Dan. La adoracion solo es dada
al que fue, es, y serà
uno solo, y:::

Nabuc. Basta, basta;
y si me has de disuadir
de empressa tan soberana,
como que me vea adorado,
de mì, Balthasar, te aparta:
vete por aora de aqui.

Dan. Quièn viò condicion tan varia?
Mas quièn no la viò, supuesto
que no ay cosa mas usada
en el Mundo, que passar
de la gracia à la desgracia? *Vase.*

Donos. Con este desden parece
que algo mi embidia descansa.

Nabuc. Pùbliquese, que ninguna
persona en mis Reynos aya,
que desde oy adoracion
no dè à essa inmortal Estampa
de mi vanidad.

Donos. Tan prompta
la obediencia à la Ley hallas,
que haciendo yo el exemplar,

el

el primero he de adorarla.
Tod. Y todos te seguiremos,
diciendo yà en voces claras:
Music. A Nabuco le demos, &c.
Salen Alfaxad, Azarias, Ananìas, Misaèl, y Zabulòn de Cautivos.
Alfax. Entre otros Jovenes estos
elegí, como me mandas,
à quien mudados los nombres,
y los trages, à la usanza
nuestra, traygo à tu servicio.
Los 3. A los tres nos dà las plantas.
Nabuc. A buena ocasion venìs,
pues para entrar en mi gracia,
ninguna huviera mejor,
que es adorar essa Estatua.
Y pues llegais, como digo,
à tan buena ocasion, haga
lo que todos vuestro afecto,
diciendo con los que cantan:
Music. A Nabuco le demos, &c.
Nabuc. Què os retirais, no llegais?
Azar. Para ceremonia humana,
yà te hicimos, como à Rey,
los rendimientos que bastan.
Mis. Como à Dios serà impossible.
Anan. Que el Decalogo nos manda
no adorar agenos Dioses.
Nab. Quièn viò desverguenza tanta?
Don. Mirad, que quien no la adore,
la Ley està promulgada
de que en essos encendidos
bolcanes, en cuyas fraguas
los Esteropes, y Brontes
de Syria los rayos labran
del Marte de Babylonia,
que ocupar su lado aguarda,
muera arrojado.
Azar. Si fueran,
como son su semejanza,
su realidad.
Mis. Si por ellos
respiràran las entrañas
del Abismo en siete bocas,
hydras de siete gargantas.
Anan. No hicieras, que adoracion
diessemos, sino à las Aras
de Jeobath, Dios de los Dioses,
Mis. Sabaoth, Dios de Batallas,
Azar. Adonai, Dios de Ciencias,
Los 3. De piedades, y venganzas.
Nabuc. Retiradlos, no los vea,
ni oyga, que oìr, y vèr me cansa,
contra mi sobervia, en tres
rapaces tanta constancia.
Y porque à su exemplar nadie
haga à la Ley repugnancia
pues los primeros delinquen,
tambien los primeros ardan.
Al mas encendido horno
los llevád, y en èl se añada
tanta leña, que aun èl mismo
en ceniza se deshaga;
porque ni aun cenizas queden
al Ayre sus esperanzas.
Azar. Permitid, que deste fuego,
Señor, Fenix de Amor nazca!
Mis. Feliz quien por vos merece
deste martyrio la Palma!
Anan. Què harà en daros oy la vida
quien os tiene dada el alma!
Alfax. Venid.
Los dos. Y porque veais,
que el horror no nos espanta,
camino del fuego iremos,
dandole al Cielo las gracias.
Alfax. Venid vos.
Zabul. Pues yo, por què?
Acaso he hablado palabra

yo

yo en orden à, no adorar
al Dios Nabuco.

Alfax. Què aguardas?

Zabul. Señor Dios de Mogollón,
Zabulòn està en sus patas,
sin escrupulo ninguno,
que siendo de oro la Estatua,
como essos el oro adoran,
y no se les dice nada:
lo que le suplico es,
que el primer milagro que haga,
sea hacer, que se me quite
de los Leones la guarda.

Nabuc. Dexad à este, y llevad à essos.

Tod. Venid

Azar. De tan buena gana,
que serà por el camino
ir dando à Dios alabanzas.

Cant. los 3. Al Señor bendigan
sus obras altas,
como à Rey de las vidas,
Dios de las almas.

Mab. Llevadlos de aqui: vosotros,
porque al oirlos no añada
mas ira à mi ira, en las vuestras
confundid sus consonancias.

Zab. Yo ayudarè, pues en mi
yà và por acà la danza.

Mus. A Nabuco le demos, &c.

Cantan los tres.

Al Señor bendigan, &c.

Vanse cantando todos juntos, y queda la Idolatrìa sola.

Idol. No en vano de mis astucias
el embozo me disfraza,
para que en este exterior
exortacion hecha aya,
representacion de aquella
interior, que aguarda el alma.
Si auxilio, peticion, llanto,
y Juicio de Dios restauran
al Genero Humano, preso
de quien adorar le manda
por su Dios, yà de los tres
lo que es auxilio les falta,
pues se vèn echar al fuego.
Peticion, pues aunque claman,
no les oye Dios: y llanto,
pues quanto lloran no apaga
un atomo à tanto fuego,
como yà el bolcan exala
de aquel horno, de quien suben
las piramides tan altas,
que quarenta y nueve codos
sobre el ayre se levantan.
Què seràn quarenta y nueve,
que su actividad raya,
para un numero imperfecto?
O ira! no sea la causa,
que el numero de cinquenta
el Jubileo señala,
y para su Jubileo
solo un numero les falta?
Pero es ilusion, supuesto
que yà de quatro constancias,
las tres venci; para una
menos empeño me basta.
Y pues (aun no bien contenta
mi hidropica sed) se aplaca
hasta saber los postreros
anhelitos de sus ansias,
vayame acercando al horno,
que à mi el fuego no me espanta:
donde escuche sus gemidos,
diciendo, mientras se abrasan:

Cantan los tres dentro.

Grandes obras de Dios, pues
oy enseñais à los tres
la honra de vuestro Hacedor,

Cant. tod. Bendecid al Señor,

Idol.

Idol. Pero què es esto que escucho!
Siguiendo las alabanzas
de los Laudes del Señor,
aun dentro del horno cantan.
Y no solo (ay infelize!)
de Dios tal favor alcanzan,
como averle suspendido
su actividad à las llamas,
pues en su consuelo todo
el Cielo sus velos rasga,
y desplegando las nubes
hojas de carmin, y nacar,
elegido paraninfo
de sus Alcazares baxa.
O Gabrièl, por quanto no
fueras tù el de la embaxada!
Mas si es el Genero Humano
el que oy arde, y no se abrasa,
à la imitacion de aquella
siempre mysteriosa Zarza,
que ha de entenderse en Maria;
què mucho que (antes que nazca)
Guarda de su Pueblo seas,
si has de ser despues su Guarda?
Y què mucho, con tu aliento,
que digan en voces varias:
Los 3. Angeles, y plenitudes
de Ciencias, y de Virtudes,
inspirando vuestro amor,
Mus. Bendecid al Señor.
Descubrese el horno, y baxa San Gabrièl.
Gabr. Sì bendeciràn, ò bellos
Jovenes, pues vuestra rara
Fè ha merecido con Dios,
que de su Imperial Alcazar
su fortaleza descienda
à acompañaros en tanta
afliccion; Dios con vosotros
es, que quando la voz llama,
y el llanto ruega, el auxilio
consigue sus esperanzas.
Alentad, vivid, que yo
os apartarè las llamas,
haciendo que sus violencias
suspendan su primer causa,
al blando Zephiro, que
con las plumas de mis alas
mueva el mas dulce Phabonio,
que inspirò la mejor Aura.
Los tres. Què podemos decir mas,
que enmudecer à tus plantas?
Gabr. Esso no, porque antes quiero
prosigais las voces blandas
de los Laudes del Señor,
cuyas dulces assonancias
he de ayudar con vosotros.
Los tres. Pues aquel cantico vaya.
Idol. Aun para gemir, ò abismos,
aliento en mi aliento falta!
Cant. los 3. Angeles, y plenitudes
de Ciencias, y de Virtudes,
inspirando vuestro amor,
Music. Bendecid al Señor.
Gabr. Nubes, ampos, y rocios
de los Inviernos, y Estios,
que el tiempo gozais mejor,
Music. Bendecid al Señor.
Gabr. Granizos, y escarchas frias,
luces, nieblas, noches, dias,
que estais en amiga lid,
Music. Al Señor bendecid.
Gabr. Fuentes, rios, mares, vientos;
y quanto en sus elementos
nàda, y buela à su favor,
Music. Bendecid al Señor.
Salen Donosor, y Alfaxad deteniendo à Nabuco.
Los dos Dònde buelves?
Nabuc. De mis iras

la colera no descansa,
hasta que cenizas buelen.
Idol. Pues detente.
Nabuc. Tù me apartas,
siendo mis rencores tù
oy la mas interessada?
Idol. Luego me conoces?
Nabuc. Si,
que otra vez te vì la cara;
aunque entre confusas sombras.
Idol. Ay de mì! Yà es nueva ansia
conocer su idolatrìa
à vista de tan estraña
admiracion.

Sale Zabulon deteniendo à Daniel.

Zabul. Dònde vàs?
Dan. No à llorar como à desgracia
su fin, sino como dicha
à assistirla, y embidiarla.
Nabuc. Mas què miro!
Denos. Mas què vèo!
Nabuc. Que sobre las llamas andan
sin que los toquen.
Zabul. Que sobre
el fuego, sin que sus sañas
les ofendan, pisan!
Los dos. Oye,
que à Dios en el fuego ensalzan.
Gabr. Montes, valles de la tierra,
y quanto engendra, y encierra,
desde la Palma à la Vid,
Music. Al Señor bendecid.
Gabr. Sacerdotes de Israèl,
y quantos gozais en èl
espiritu de fervor,
Music. Bendecid al Señor.
Danièl. O mysterios de Dios!
Nabuc. Dime,
Alfaxad, à quantos mandaste
echar en el fuego?
Alfax. A tres.
Nabuc. Pues còmo quatro se hallan,
y tan en el fuego hallados,
que en èl à su Dios alaban?
Gabr. Oy, Justos, con Ananìas,
con Misaèl, y Azarìas,
triunfad, alentad, vivid:
Music. Al Señor bendecid.
Gabr. Y exaltando en vuestro canto
Padre, Hijo, Espiritu Santo,
un Poder, Ciencia, y Amor,
Music. Bendecid al Señor.
Nabuc. Absorto estoy! Pues que tù,
Danièl, lo secreto alcanzas,
què es esto?
Daniel. Que estando el Mundo
condenado à eternas Llamas,
segun presente justicia,
por aquella desdichada
herencia de Adàn, en quien
comprometida la humana
naturaleza incurriò,
vive en fè de la esperanza
del Verbo, que ha de venir
à redimirla, y librarla,
de quien oy es rasgo breve
el que à los tres acompaña,
representandose en èl
el Dios, que Israèl aguarda.
Gab. Yà que se entendiò el mysterio,
en paz quedad.
Los 3. En paz vayas.
Gab. Pues sea el cantico, bolviendo,
de mi partida la salva:
Mus. Grandes Obras de Dios, pues
os esmerais en los tres
la honra de vuestro Hacedor,
bendecid al Señor.
Nabuc. Bendecid en hora buena:

Y tù, dì, avrà modo, que haga
yo las paces con tu Dios?
Dan. Y tan facil:::
Nabuc. Dì, què aguardas?
Dan. Como que perdon le pidas,
haciendo de la passada
vida penitencia.
Nabuc. Pues
á Dios Magestades vanas,
à Dios Purpuras, Laureles,
Imperios, pompas, y galas,
vanidad de vanidades.
Idol. Mira.
Nabuc. Dexame, tyrana,
y huye de mì, ò huirè yo.
Dan. De la Idolatrìa se aparta.
Idol. Què importa, si aunque èl me dexe,
y aunque tù le hagas espaldas,
por mas que auxilios le sobren,
no me faltaràn venganzas?
Nabuc. Felices Jovenes bellos,
salid, donde à vuestras plantas
veais à quien barbaro quiso
veros à las de su Estatua.
Vuestro Dios adoro, en cuya
Fè, por si el dolor alcanza
perdon de tanto delito,
protesto à las Obras raras
de su Poder, que ensalzais
Angeles, Esferas altas,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
nubes, rocìos, escarchas,
luces, sombras, noches, dias,
montes, valles, troncos, plantas,
aves, peces, fieras, hombres,
de no alzar nunca la cara
al Cielo, ni vèr del Sol
las hermosas luces claras,
sino vivir de los montes,
como bruto, las montañas,
paciendo silvestres yervas,
bebiendo salobres aguas,
pidiendole, que de bruto
me dè forma; que no aya
respeto para mì en nadie,
en nadie para mì gracia;
todos de verme se assombren,
todos de mì huyendo vayan,
que quien viviò como bruto,
es bien como bruto pazca. *Vase.*
Donos. Seguidle todos, que à mì
me atemoriza, y me pasma!
Alfax. El oìrle, y verle, à quièn
no assombra!
Donos. Id los tres.
Los 3. Nabuco, aguarda. *Vanse.*
Dent. Nab. Nadie me siga, pues nadie
me ha de vèr en forma humana,
que quien como bruto vive,
es bien como bruto pazca.
Donos. Este infame vil Hebreo,
que con diabolicas vagas
supersticiones, nos hace
creer de sus Doctrinas falsas
prodigios, tiene la culpa.
Idol. Pues què en su castigo tardas?
por ausencia de tu Padre,
si en tì sus cuidados cargan,
cargan tambien sus justicias:
Y si del fuego las causas
impidieron sus conjuros,
veamos si à impedir le bastan
los efectos de las fieras
Donos. A essa pavorosa estancia
del lago de los leones
le arroja.
Alfax. Aqueste es su guarda.
Zabul. Es verdad, mas desde que
la tal Alcaydia me encargan,

la puerta no abrì, con que
eftaràn de hambre, que rabian.
Donof. Bien me aconfejas; villano
abre effa puerta.
Zabul. La maña
del que abre los toriles
en efta ocafion me valga.
Vafe huyendo.
Donof. Entra, mifero Hebrèo, donde
de fus prefas, y fus garras
feas fangriento defpojo.
Dan. Señor, buelve por tu caufa.
Llevanle.
Donof. Por lo menos de mi embidia
ya confeguì la venganza.
Idol. Yo, logrenfe, ò no fe logren,
los eftragos de mi rabia.
Sal. Gabr. Ni uno, ni otro confeguido
hafta aora aveis.
Los dos. Quièn nos habla?
Idol. No veo á nadie.
Donof. A nadie vèo.
Idol. Què ilufion! *Donof.* Què pena!
Idol. Què anfia!
Vanfe como affombrados.
Gabr. Ni uno, ni otro confeguido
aveis, que Dios no fe olvida
de quien le ofrece la vida.
Y aunque tan facil ha fido
fuftentarle en las prifiones
de effa horrible bruta esfera,
pues no darle hambre pudiera
quien la quita à los leones.
O yà que quifiera dalle
natural mantenimiento,
tambien para fu fuftento
le fuera facil criallle.
Con todo, para oftentar
las obras de fu poder,
ni èl de fieras ha de fer
pafto, ni á èl le ha de faltar,
moftrando que quiere, quando
Dios pobre, y rico eftà viendo,
merezca el uno pidiendo,
y el otro merezca dando.
Abacùc?
Sale Abacùc con una cefta, y en ella un Caliz, y una Hoftia.
Abac. Quien me ha llamado?
Gabr. Quien en bufca tuya vino
à efte Monte peregrino.
Abac. Què puede fer el cuidado
que os trayga, hermofo Garzon,
à efte Monte en bufca mia?
Gabr. Encomiendas de una pia
obra, las que me trae fon.
Un pobre Hebréo encerrado
en trifte prifsion eftà
(entre otras defdichas) yà
à la hambre, y la fed poftrado.
Què en effa cefta llevais?
Abac. A vèr voy mis Segadores,
y mis regalos mejores
fon, fi à faberlo llegais,
pan, y vino folamente.
Gabr. El myfterio peregrino
de effe pan, y de effe vino
ha de conftar à la gente,
llevandole al prefo vos,
que fegun dà luz fu afan,
el remedio es vino, y pan.
Aba. Sì harè à fé, y pluguiera à Dios,
que otra cofa mejor fuera.
Gabr. Yà elegida de fu amor,
ninguna ferà mejor.
Abac. El mio faber efpera
dònde aqueffe prefo eftà?
Gabr. En Babylonia cautivo.
Abac. Gozos, que en hacer recibo
limofnas, fon penas yà;

que à Babylonia no sè,
ni me atreverè à ir à ella,
ni imaginalla, ni vella:
Tomad vos la cesta, en fé
de darla de buena gana;
partamos entre los dos,
darla yo, y llevarla vos.

Gabr. Vianda tan soberana
es, que ni aun el Angel tocar
á ella no ha de presumir,
porque la ha de recibir
hombre, y hombre la ha de dàr;
mostrando (porque le assombre)
lo que Dios le ensalza, pues
aunque pan de Angeles es,
es de Angeles para el hombre.

Abac. Pues còmo le he de llevar,
sin saber yo, ni el camino,
ni prision, el pan, y el vino?

Gabr. Còmo? yo te he de guiar.

Abac. Viejo soy, y que avrà, advierte,
muerto yà quando lleguemos.

Gabr. No, que en un instante irèmos.

Abac. De què suerte?

Gabr. Desta suerte,
manifestandose, al vello,
no tan solo, que á quien dà
de gana limosna, irà
à darla por un cabello.

Cogele de los cabellos, y passan de un lado à otro en un buelo ràpido.

Pero aquel que està en prisiones
del Mundo, entre horribles fieras,
rasgando de las esferas
Dios las etereas regiones,
irà à ampararle, si èl
pide su favor, no en vano,
que es quando el Genero humano
diga, explicado en Danièl;

Dan. Ni el rigor de la prision,
Señor, ni el verme entre fieras,
que me assisten lisonjeras,
aflige mi corazon,
sino el quando ha de venir
de los Cielos el rocìo?
Quàndo de la Tierra el pio
seno su centro ha de abrir,
para producir el fruto
de la mejor Primavera?
Quàndo, Señor, vèr espera
de las nubes el tributo,
que ha de llover el Aurora,
quaxado sobre el vellòn?
Quàndo de nuestra afliccion
verè alguna luz? *Gabrièl.* Aora:
que aunque para vèr la luz,
que ha de venir desde Oriente,
setenta hebdomadas faltan,
que es el numero de siete,
por quien de los siete dias
de la semana se entienden
hebdomadas las semanas,
aviendo, si al frasse atiendes,
tambien hebdomadas de años,
que se avràn de contar desde
que Dario dè à Anemías
licencia para que empiece
la gran reedificacion
de Jerusalèn, oy quiere
el Cielo, que figurado
en tì todo el Mundo aliente.
Y assi, pues en las prisiones
de injusto dueño padeces
hambre, y sed, el Pan, y el Vino
te conforte, y te consuele.
A tì, pues que Sacerdote,
y Profeta de Israèl eres,
ministrarsele te toca.

Abac. Varon de Dios, que mereces

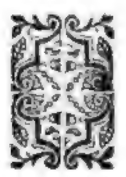
tan grandes favores ſuyos,
toma, y myſterioſo atiende.
Grab. Pues Danièl, juicio de Dios
ſe explica.
Abac. Lo que comprehende,
que al que eſtà mas afligido
entre las fieras crueles,
que ſon los pecados, Dios
con Pan, y Vino remedie.
Dan. A tanta admiracion (Cielos!)
vida, y alma ſe ſuſpende.
Salen todos.
Azar. A llorar ſobre el horrible
ſepulcro de Danièl lleguen
mis laſtimas.
Miſaèl. Las mias no,
ſino à conſolarſe en verle
muerto por ſu amor.
Anan. Bien dices,
pues vive quien por Dios muere.
Idol. Si le avràn hecho pedazos?
Don. Si le avràn yà dadò muerte?
Zab. Si ha tanto que mas no comen
los Leones, que Danieles,
claro eſtà.
Alfax. Eſſas puertas abre.
Tod. Cielos, què prodigio es eſte!
Dan. Es repreſentarſe en mì,
que el Genero Humano tiene
contra las fieras del Mundo,
(por mas que horribles le
cerquen)
ſu libertad afianzada,
como à ſuſtentarſe llegue
de aquel Pan, y de aquel Vino,
de quien oy es ſombra eſte.
Idol. Aì infeliz, que aun en ſombras
me aſſuſta, y me paſma el verle!
Don. Gran Dios es el de Iſraèl!
Dan. Digalo el que en mì merece
vèr lo que ſon juicios ſuyos.
Azar. En mì el que ſu auxilio quiere.
Anan. En mí el que llega à pedirle.
Miſ. En mì el que à llorarle llegue.
Sale Nabuco, veſtido de Pieles.
Nabuc. Y en mì el que ſepa que ay
piedad, que el caſtigo abrevie.
Y pues à mì me perdona,
repetid todos alegres:
Muſic. y tod. Nadie deſconfie,
Nab. Nadie deſeſpere,
Anan. Que con eſte Pan, y eſte Vino,
Los tres. Las llamas ſe apagan,
Dan. Las fieras ſe vencen,
Nab. Las penas ſe abrevian,
y las culpas ſe abſuelven.
Dan. Con que al myſtico ſentido,
reducido en raſgos breves
lo Hiſtorial, perdon merezca,
yà que aplauſo no merece,
diciendo todos, porque
todos ſus penas alienten:
Todos, y Muſica.
Que con eſte Pan, y eſte Vino
las llamas ſe apagan,
las fieras ſe vencen,
las penas ſe abrevian,
y las culpas ſe abſuelven.

Tocan Chirimìas, y cerrandoſe los Carros, ſe dà fin al
AUTO.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL INTITULADO:
NO AY INSTANTE SIN MILAGRO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Dama primera.		*El Placer.*
Dama segunda.		*Galàn primero.*
Dama tercera.		*Galàn segundo.*
Dama quarta.		*Galàn tercero.*
Dama quinta.		*Galàn quarto.*

Sale la Musica, y con ella una Dama, con Plumas de varios colores en el Tocado, y el Plazer con una Fuente, y una Corona de Laurèl en ella.

Dam. ATencion, atencion *Cant.*
al Mysterioso Pregon.
Music. Atencion.
Dam. Silencio, silencio
al docto Cartèl, que publican los vientos.
Music. Silencio.
Dam. La grande Universidad
de Athenas, que Patria, y centro
de Artes, y Ciencias, es fixo
norte del entendimiento,
oy à una literal justa
cita à todos los Ingenios;
y al que un Problema descifre,
darè este laurèl en premio.
Plaz. Sino dices fuente, y todo,
quièn quieres que venga al cebo
de un laurèl?
Dam. Quien sè que estima
mas el aplauso, que el premio:
los Ingenios al laurèl
solo aspiran.
Plaz. Razon de esso

debe

debe de ser, que imagina
el hambre de los Ingenios,
que està en barril de escaveche,
ò azeytunas.
Dam. Calla necio,
y atencion.
Music. Atencion.
Dam. Silencio.
Music. Silencio.
Dam. Quàl es la cosa menor
del Mundo, que incluye dentro
de sí la mayor, y se halla,
mayor, y menor à un tiempo?
Mus. Atencion, atencion: silencio,
silencio.
Plaz. Linda cosi cosa: quièn
otra vez à decir buelvo,
quieres que venga à decirlo,
si aun no lo alcanzo yo, siendo
grandissimo mentecato,
con todo mi entendimiento?
Dam. Quien las voces de mi fama
oyga esparcirse, diciendo:
Music. Quàl es la cosa menor
del Mundo, que incluye dentro
de sí la mayor, y se halla
mayor, y menor à un tiempo?
Salen por diferentes partes Dama, y Galàn, diciendo de dos en dos.
1. y 2. Què estraña proposicion
es esta, que à escuchar llego?
Salen tercera, y quarta.
Què opuesta contradictoria
es la que dice este acento?
Salen cinco, y seis.
Què impossible Enigma es
este que repite el eco?
Salen siete.
Què sofistica question
es la que propone el viento?
Salen los siete.
Por si me engañè, otra vez
à aplicar el oìdo buelvo.
Plaz. Bolved al Pregòn, que yà
vàn muchas gentes viniendo.
Music. Qual es la cosa menor
Los 7. Qual es la cosa menor
Music. Del Mundo, que incluye
dentro
Los 7. Del Mundo, que incluye
dentro
Music. De sì la mayor, y se halla
Los 7. De sì la mayor, y se halla
Music. Mayor, y menor à un tiempo?
Los 7. Mayor, y menor à un tiempo?
Music. Atencion, atencion: silencio,
silencio.
Prim. Sabia Academia de Grecia,
en cuyos dorados crespos
las flores de tus trenzados
son las Plumas de tus genios.
Aunque dos afirmativas
proposiciones, es cierto
no pueden darse contrarias,
y verdaderas, intento
oponerme à tu Certamen,
yà que à èl concurrir veo
de los siete Sabios tuyos
las Ciencias, y Artes: y siendo
assi, que tu assunto es
tan raro, sutìl, y nuevo,
que pienso ser, por quien dixo
Pablo en su Sagrado Texto:
que ni le vieron los ojos,
ni los oìdos le oyeron,
ni cupo en el corazon
humano: con todo esso,
por no darme por vencido
antes de lidiar, pretendo

de

de una de sus tres razones
valerme para mi intento.
Quàl es la cosa menor,
preguntas, que incluye dentro
de sì la mayor? Y pues
èl en su encarecimiento,
haciendo del negativo
afirmativo concepto,
pondera quanto en la vista
cabe, que es tu Enigma, assiento
la pupila de los ojos,
pues siendo un breve, un pequeño
organo, contiene en sì,
atraìdos à su centro
en piramidales rayos,
disminuìdos objetos
de populosas Ciudades,
incultos Valles, sobervios
Montes, y profundos Mares,
y aun en escombrado cerco
de diez leguas de Orizonte,
la mitad del Firmamento.
Luego si à tan corta esfera
se reduce todo esto,
y una pequeña pupila
en sí lo percibe, es cierto,
que ella viene à ser el punto
mayor, y menor à un tiempo.

Dama, y Musica.

Desele el premio.

Plaz. Aqueste es el premio.

Seg. No se le dès hasta oirme primero.

Da. No se le dès hasta oìrla primero.

Plaz. No se le doy, y cargado me quedo.

Seg. Si en la Sentencia de Pablo,
tres ponderaciones dieron
motivo para fundar
de tu opinion el pretexto,
no hiciste buena eleccion
en dàr el lugar primero
al de la vista, pues yo,
que es el Enigma propuesto
el sentido del oído,
desta manera defiendo.
Menos subsistencia tiene
el oìr, que el vèr, supuesto
que el uno ha menester Montes,
Ciudades, Mares, y Cielos
para su objeto, y al otro
le basta solo un aliento:
luego yà en la quantidad
es menor, y transcendiendo
à que incluye mas, incluye
no solo quantos objetos
en sus visuales lineas
los ojos alcanzan; pero
los que no alcanzan, pues llega
à incluìr quantos sucessos
el siglo viò, quantos vè,
y quantos verà, creyendo
las futuras Prophecìas
hasta el fin del Mundo: luego
si quanto es, serà, y ha sido
contiene, bien decir puedo,
que èl en el Mundo es la cifra
mayor, y menor à un tiempo.

Musica, y Dama.

Desele el premio.

Plaz. Aqueste es el premio.

Terc. No se le dès hasta oirme primero.

Dam. No se le dès hasta oìrla primero.

Plaz. Diga vusted, que aun aqui me le tengo.

Terc. Tampoco tù has acertado
la eleccion, pues que la has hecho
de otro sentido, donde ay

corazon, y es grave yerro,
á vista del corazon,
hacer de un sentido aprecio;
El es el Rey de la vida,
pues es quien vive primero,
y ultimo muere, y en quien
tambien en limite estrecho
cabe mas; pues que no ay
Mundos, que ocupen el lleno
de su ambicioso vacio.
Digalo Alexandro, viendo
que lloró no aver mas Mundos
que el suyo ocupàran: luego
sino solo quanto ay,
pero quanto no ay, ni averlo
puede, si Dios no lo cria
con el absoluto imperio
de las posibles criaturas,
cabe en el glorioso anhelo
de un corazon; bien se dexa
vèr con quanto fundamento
es el corazon el vaso
mayor, y menor à un tiempo.

Dama, y Musica.

Music. Desele el premio, &c.

Qua. No se le dès, sin oirme primero.

Plac. No se le doy, y à llevarmele
buelvo.

Qua. Quando Pablo dixo, hablando
de aquellos dones inmensos,
que Dios à los suyos guarda,
no hallarse capaces de ellos,
vista, oido, y corazon,
no dixo el entendimiento,
como que para èl dexaba
reservado su derecho
de poder investigarlos,
yà que no de comprehenderlos.
Y siendo asi, que en su essencia
es menor que todos ellos,
quanto và de tres porciones,
pequeñas partes del cuerpo,
à una Potencia del alma,
que no ocupa lugar? dexo
el probar quanto es menor,
y voy à quanto es supremo
lo que en sì contiene, pues
en su remontado vuelo
cabe aun el imaginario
espacio del Firmamento.
Perciba Montes la vista,
contenga el oir sucessos,
y Mundos el corazon,
que en èl sobre todo esso,
aun cabe de mas à mas
de todo el conocimiento,
pues es èl à quien le toca
saber si es malo, ò si es bueno.
Luego si de quanto incluyen
los tres, es arbitro, y dueño,
èl es sin duda el enigma
mayor, y menor à un tiempo.

Music. Desele el premio, &c.

Quint. No se le dès, sin oirme
primero.

Plaz. No se le doy, mas por Dios
que acabemos.

Terc. Contra el principio de todos
los quatro discursos vuestros,
què ninguno à la pregunta
ha respondido sustento.
Lo raro de ella, es decir,
que en un espacio pequeño
quepa otro mayor; y no
es caber realmente el VERBO,
el oirlo, el descarlo,
ni el distinguirlo, supuesto
que, ni la vista, ni oido,
corazon, ni entendimiento
perciben mas que la forma;

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO,

INTITULADO:

NO AY INSTANTE SIN MILAGRO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Fè.
El Bautismo.
La Confirmacion.
La Penitencia.
La Comunion.
La Extrema-Uncion.
La Orden Sacerdotal.
El Matrimonio.
La Apostasìa.
La Magdalena.
Dimas.
Agustino.
Pablo.
Constantino.

Salen los Musicos, y à los primeros versos que cantan, el Bautismo, Niño vestido de blanco, la Confirmacion de Dama, la Penitencia de pieles, la Comunion de Dama, el Orden Sacerdotal, Viejo venerable, el Matrimonio de Galan, y la Extrema-Uncion de negro; y detràs la Fè, con Corona, y Manto Imperial.

Mus. EL siempre felize dia,
que al Cielo ofrece la Fè,
Gloria à Dios la Tierra dè
en jubilos de alegria.
Com. Entre quantos Sacramentos
celebras, ò Fè! El de oy
me toca aplaudir, pues soy
aumento de sus aumentos;
y assi, à los dulces acentos
vienen de la Eucharistia.
Todos, y Musica.
Porque el siempre feliz dia,

que al Cielo ofrece la Fè,
Gloria à Dios la tierra dè
en jùbilos de alegria.
Baut. Si verdad, que nunca yerra,
dixo, que de nuestro zelo
se dà por servido el Cielo,
de que se alegre la tierra.
Conf. Y si tan gran dicha encierra,
que al Cielo en la tierra vè.
Pen. Bien es que gracias le dè
nuestra justa Oblacion pia

Musica, y todos.

el siempre felice dia,
que al Cielo ofrece la Fé.
Unc. El sér que por tì adquirimos,
obra de las Manos es
de Dios, èl nos hizo, pues
nosotros no nos hicimos.
Sac. Y assi, Fè, pues por tì fuimos
Polos de su Monarchìa.
Matr. A voz de la EUCHARISTIA
venimos todos, porque

Todos, y Musica.

Gloria à Dios la tierra dè
en jùbilos de alegria.
Fè. Pues sois los siete sus bellas
victimas de Pasqua, aquel
Carro, en que me viò Ezechièl
correr por Campos de Estrellas,
me dàd, diciendo á sus huellas.

Sale la Apostasia.

Apost. Què ha de decir su harmonia,
si es mas licito, que dia
que al Cielo ofrece la Fè,
à Dios las gracias le dè
el llanto, que la alegria?
Fè. Por què el llanto, si has oìdo
en el traducido verso,
que el dia que la Fè ofrece
festivas gracias al Cielo,
se dà por servido? Y mas
el de oy, que incluye el Mysterio
de los Mysterios, à quien
yà lloro como cruento
en el Ara de la Cruz.
Con que passando el afecto
à la del Altar, es digno
assumpto el canto, supuesto,
que de passivo à glorioso,
acude à entrambos estremos,
si allà à lo cruento el llanto,
aqui el canto à lo incruento.
Apost. Si yo viniera à arguir
contra el, ò otro SACRAMENTO,
no me faltaràn razones
de dudar; pero no siendo
el argumento de oy
particular argumento,
sino comun, pues con todos
ha de hablar, cuyo pretexto
ha de resultar en ser
no yà tuyos sus obsequios;
para què he de hablar de uno,
quando de todos me ofendo?
Tod. Pues còmo?
Fè. No respondais,
que à vuestra Fè toca hacerlo.
Quièn eres, ò tù, quièn eres,
que tan torpemente ciego,
tan barbaramente bruto,
de diabolico sobervio
espiritu posseìdo,
vienes à su culto opuesto?
Apost. Quien por mas que enagenado,
torpe, y bruto te parezco,
no lo soy tanto, que yà
que me arguyes con un Texto,
no te responda con otro,
Marcos dixo en su Evangelio,

Fè. Aora te he conocido,
que quien con dañado intento,
de Sacras autoridades
valerse presume, es cierto
ser de aquellos foragidos,
que Apostatas de mi Gremio,
como ladrones de casa,
capaces de sus secretos,
estudian para ignorarlos,
mas que otros para saberlos.
Y assi, aunque no solo seas
un fallo Apostata, pero
aun toda la Apostasia,
que yà en tì la represento,
he de oirte, porque no
presumas, que de oirte dexo
por el temor de tus Dogmas,
quando escucharlos pretendo,
à fin de que te reduzga
la razon con que las venzo.
Que si allà en mi Tribunal
desnuda la Espada tengo,
tambien tengo enarbolada
la Oliva, mostrando à un tiempo
Justicia, y Misericordia,
que à esso està la Cruz enmedio.
Prosigue, pues.

Apost. Christo dixo
por Marcos en su Evangelio,
que à los que su Fè admitiessen,
seguirian los portentos,
de que lanzarian Demonios,
de que en Idiomas diversos,
nuevas Lenguas hablarian,
que las Serpientes venciendo,
no les dañaria beber
los mas nocivos venenos:
y en fin, que darian salud
sus manos sobre el enfermo.
Assentado este principio,
segundo principio assiento.
En la primitiva edad
de la Iglesia, quando fueron
candor, y yugo sencillo
de sus albores primeros,
tus no violadas purezas,
vì muchos milagros de estos.
Digalo Bartholomè,
ligando Demonios; Pedro,
convaleciendo tullidos;
Juan, santiguando venenos;
Mathias, de sí apartando
las Serpientes; y en efecto,
diganlo quantos hablaron
en nuevas Lenguas de fuego.
Pues siendo assi, que estos dotes
gózaron los que creyeron,
què se hicieron sus prodigios?
Adònde estàn sus portentos?
que apenas oy veo un milagro,
ò es tan uno si le veo,
que puedo, como David,
lamentar sobre su Pueblo.
Yà no vemos tus señales,
Señor, yà no conocemos
un solo Profeta tuyo
entre nosotros; pues siendo
assi, que Dios prometiò
tantos Divinos Mysterios
à su Fè, y faltar no puede
Dios à su prometimiento,
ni tù à ser su Theologal
Virtud, quièn duda ser cierto,
pues tù à tus Fieles no faltas,
el que à tì te faltan ellos?
Sobre cuyos dos principios,
de esta manera argumento.
Dios à la Fè prometiò
milagros, oy no los vemos:
luego no ay oy Fè, (en tus Fieles

se

se entiende) no ay, oy Fè; luego
no hice yo mal en dexar
de andar en su seguimiento:
Ni tù bien en combidarlos
à tus devotos festejos
con musicas, quando fuera
mejor con lagrimas, puesto
que te siguen con las voces,
y te faltan con los hechos.
¿. Ni con hechos, ni con voces
me faltan, y respondiendo
con la autoridad del Magno
Gregorio (porque quitemos
el horror al primer viso
de la question, advirtiendo,
que es admitida question)
à los dos principios buelvo.
Que Dios prometiò à la Fè
essos milagros, es cierto,
que essos, y otros muchos viò
la Iglesia en su albor primero,
tambien es cierto; mas que oy
no los vea, es falso. Y puesto
que asientas tù dos principios,
para entrar al argumento,
no serà mucho que yo,
para ayer de responderlos,
antes que tu Sylogismo
resuma, asiente un exemplo,
que quizà blanca Paloma
dictò al estarlo escriviendo.
Quando el Sabio Agricultor
algun plantèl pone nuevo,
al despuntar de las hojas,
todo es cuidar de su riego,
de escardillarle las malas
yervas, de vallarle el cerco,
porque malas Reses no
pazcan sus pimpollos tiernos;
à quien aplica derechas
varas, porque sus renuevos,
creciendo con el arrimo,
no se tuerzan con el peso.
Este cuidado le debe,
mientras và raìces prendiendo;
pero en prendiendo raìces,
descuida, como diciendo:
Yo plantè, Apolo regò,
Dios le darà el Incremento;
y assi, no cuida de èl mas,
que de visitarle atento,
à vèr si le rinde frutos
sazonados à sus tiempos.
Esta misma agricultura
usó Dios en el primero
Plantèl de su Iglesia; pues
con el roxo humor sangriento
de Martyres la regò,
arrancando de su centro
las malas yervas, que eran
zizañas del Pueblo Hebreo,
y guarneciendo el vallado
de Angeles de Guarda bellos,
que son su cerca; porque
no entren brutas Reses dentro;
previno en las rectas varas
de Justicia, al ir creciendo,
arrimos de Confessores,
Predicadores, y Maestros:
de suerte, que de su Viña,
si la Parabola acuerdo,
cada Vid era un assombro,
un pasmo cada Sarmiento,
porque conociò, que entonces
eran necessarios; pero
prendidas yà las raìces,
pues en todo el Universo
no ay lugar en que no suene
de su Semilla el aumento;
para què ha de hacer Milagros?

y mas visibles, teniendo
en los invisibles oy
exercitados los mesmos,
que fue lo que dixe, quando
dixe, que averlos fue cierto,
y falso el que no los aya?
Para cuyo entendimiento
à resumir lo formal
de tu Sylogismo buelvo.
Dios à la Fè prometiò
altos Milagros; concedo
la mayor, en que no puede
faltar su prometimiento:
oy no los vemos, distingo
la menor: oy no los vemos
tan visibles como entonces,
porque no ay para què averlos,
concedo; luego no ay Fè,
porque no ay Milagros: niego
la consequencia; que oy
los ay tanto mas supremos,
y mas sobrenaturales,
quanto và de estremo à estremo,
desde lo inmortal del alma
à lo caduco del cuerpo.
Y assi, bien puedo llamar
mis Fieles à mis festejos,
pues en la exercitacion
de mis siete Sacramentos,
NO AY INSTANTE SIN MILAGRO.

Apost. Esso es lo que yo no entiendo,
ni entenderè, mientras no
me dès visibles efectos
de Milagros invisibles.

Fè. Sì harè; y pues aqui nos vemos,
ser representable idèa
de alegorico concepto,
en quien Rhetoricos Tropos
no dàn ni lugar, ni tiempo:
bolvamos atràs los siglos,
y la paridad corriendo
de lo visible à invisible,
sea el exemplo primero,
la primera que me diò
assumpto para el exemplo.
Quièn està en aquel retrete?

Abrese en lo alto del primer Carro un retrete, en que estarà Magdalena en accion de que se està tocando.

Apost. Una Dama, à quien el Pueblo
la pùblica pecadora
llama, no sé si por serlo,
ò porque à èl se lo parece,
que en èl viene à ser lo mesmo,
como vaya à lo peor,
el pensarlo, que el creerlo.

Fè. En què ocupacion se halla?

Apost. El vulgo de su cabello
à blanda prision reduce,
si es que ay prision para el viento,
que le mueve, yà esparcido,
yà reducido, y yà suelto,
y entre fragrantes delicias
de aromaticos unguentos,
la tèz ungiendo à matices,
y à perfumes los arreos,
los siete mortales vicios,
por quien algunos dixeron,
que siete espiritus reynan
en ella, comete à un tiempo;
pues sin perdonar ninguno,
dice hablando con su espejo:

Mad. Sobervia hermosura, yà
que nadie huyò de tu incendio,
para què avara de aplausos
intentas con usos nuevos
despertar la no dormida
lascivia de los afectos?
Mas bien haces, que no ay
mas ira en mis sentimientos,

que vèr que en tí no se cebe
la gula de los deseos.
Siendo mi embidia el que aya
segundo merecimiento
para otra belleza : vence,
pues, la pereza, y saliendo
à vèr, y ser vista, arrastra
de todos los pensamientos,
que nada aventuras, pues
son tan neutrales trofeos,
que aunque se vengan contigo,
se sabràn quedar con ellos.

Desaparece.

Fè. Hasla oìdo?

Apost. Que el ungirse,
y perfumarse es è efecto
de vanidad vì, mas no
de sus desvanecimientos,
què inferir piensas?

Fè. No importa,
baste aora entre devanèos,
y espiritus, vèr Aromas
de Oleos, Balsamos, è Inciensos.
Y pues que no ha de quedar
aqui la experiencia, demos
otro passo mas al Siglo:
Quièn en aquel Monte Excelso
dice?

En el segundo Carro Dimas de Vandolero.

Dim. Hà del Valle?

Voces dent. Hà del Monte?

Dim. Alerta, que Passageros
desde Jericò à Sion
atraviessan ; al encuentro
conmigo salid, y mueran
todos, que no me contento
con quitarles las haciendas,
si con la vida les dexo,
el dia que de delitos
hydropico me alimento. *Escond.*

El, y Voces. A la Senda, al Monte,
al Llano.

Fè. Quién es, à preguntar buelvo?

Apost. Quièn quieres que sea, sino
un Ladron, que Vandolero
de estos Montes, de ser vive
Pyrata de sus Desiertos,
y alimentado de robos,
homicidios, y adulterios,
es de aquellos por quien dixo
Job, encareciendo en ellos
la facilidad con que
pecan, de pecar sedientos,
què se beben los pecados
como agua ; pero de esto
qué sacas?

Fè. No mas de que
ser los pecados venenos
del alma, es comun Sentencia
de Padres : Y asi, dexemos
que los beba como agua,
Dimas: y à otro assumpto yendo,
quièn viene en aquel cavallo?

En el tercer Carro Saulo à cavallo.

Apost. Quien la Iglesia persiguiendo
contra ella dice.

Saul. Pues letras
de la Synagoga llevo
en el seno, donde và
tambien mi aborrecimiento,
en odio de aquesta nueva
Ley de Jesus Nazareno,
Rey de Judios, ninguno
de quantos su voz siguieron
vivo ha de quedarme : sea
Damasco, pues de aqui vèo
yà sus elevadas Torres,
primer Theatro sangriento,
en que sañudas se ceben

las vivoras, que en mi pecho
se alimenta de la ira,
que contra esta gente
engendro.

Desaparece.

Apost. Què sacas de esto?
Fè. Tampoco
sacar por aora quiero
mas de que quede assentado,
que lleva Pablo en el pecho
letras, y vivoras juntas;
y à otro Siglo transcendiendo,
quièn està en aquel Alcazar?

En el quarto Carro Constantino, ensangrentados Rostro, y Manos.

Apost. Si de sus señas me acuerdo,
que como es Gentil no tuve
de èl otro conocimiento,
Constantino es.
Fè. En què accion
se halla?
Apost. De lepra cubierto,
que al fin contra los achaques
no ay poder en los Imperios:
Emperador, y Leproso,
dice.
Const. Perdoneme el Cielo
ser con otros cruel, por ser
piadoso conmigo mesmo,
que la buena caridad
de sì empieza: y pues no tengo
mas remedio que los baños
de humana sangre de aquellos,
que ni de vicios, ni humores
la engendraron, al momento
perezcan en su primera
edad los Infantes tiernos,
que al cuchillo destinados
para mi salud prevengo.
Mueran ellos, y yo viva
sin este horrible, este feo
asqueroso mal, pues no
ay para mi otro consuelo,
sino que inocente sangre
aya de ser su remedio.

Desaparece.

Apost. Dexemosle para el baño
de inocente sangre expuesto,
y vamos à què fin quieres,
que me represente el viento
rèprobas sombras, si es
probar virtudes tu intento?
Quièn para probar virtudes
se valiò de vicios? Puesto
que un Facineroso allí
alegas, allì un sobervio
espiritu encarnizado
contra tì mismo; allì luego
una hermosura, indiciada
de mas peligros que el serlo;
y allì, en fin, un contagioso
dolor, que de manchas lleno
es symbolo del pecado,
especialmente el primero,
pues cunde de unos en otros
pegadizo.
Fè. Oye, que siendo
cinco los Milagros, que
en la question has propuesto,
cinco han de ser los que dèn
solucion al argumento.
Apost. Y quièn ha de ser
el otro?
Fè. Aquel Africano Ingenio,
que à la sombra de una Higuera
leyendo està, y discurriendo,
conocesle?

Agustino en lo baxo de un Carro, donde avrà una Higuera, leyendo.

Apost. Si dixiste,
que no solo represento
un Apostata, mas toda
la Apostasia, mal puedo
no conocer à Agustino,
mas que por su entendimiento,
por Discipulo de Manes,
que fue el que diò al Maniquèo
nombre, en cuya Escuela, y cuya
Doctrina estudia, diciendo.

Agust. Gran repugnancia me hace
esta opinion, que aunque llevo
siempre la de Manes, no
sè si me conforme en esto.

Lee. Yo soy luz del Mundo, dice
Christo, hablando à los Hebreos,
en cuya palabra funda,
que esse hermoso, que esse bello
Astro del Sol, que en Oriente
coronado de reflexos
nace, y desplegando sombras
muere en Occidente, siendo
arbitro del dia, y la noche,
es el Hijo de Dios mesmo;
porque luz del Mundo, nadie
sino es èl pudiera serlo.
Bien dixo hasta aquì; mas no
desde aquì, si considero,
que crea la luz de los ojos,
sin la del entendimiento,
pues no distingue visible,
è invisible luz. En esto
ay mucho que discurrir;
y pues no faltarà tiempo,
en que opuesto me declare
à esta opinion, no por esso
he de dexar de seguir
las demàs del Maniquèo;
mayormente en las que estè
à la Catholica opuesto,
hasta llegar à poner
à todo el Romano Gremio,
ò llorelo, ò no lo llore
Monica, en tan grande estrecho,
que entre sus Preces añada,
pedir que la libre el Cielo
de Logicas de Agustino. *Desap.*

Apost. Nadie hablò para mi intento,
ni mas contra tí, ni mas
en mi favor.

Fè. Yà lo veo,
pero el frasse en que lo hablò
me observa.

Apost. Si harè; y pues vemos
cabales los cinco assumptos,
dì de ellos què sacas?

Fè. Esso
el tiempo lo ha de decir,
que aunque yà lo ha dicho
el tiempo,
como no le has entendido,
para que le entiendas, quiero
à fuer de Fè, porque tu
te delates à ti mesmo,
darte tiempo en que lo pienses;
por darte merecimiento
en que lo confiesses.

Apost. No
à cuenta de piedad esso
me pongas, pues que no es
sino aver hallado medios
de dilatar la question
con fantasticos rodèos,
por no darte por vencida:
y assi, pues yo me contento
por oy con aver turbado
tu religioso festejo,

el plazo que à mì me dàs
tomale para tì, haciendo,
que lo que à mi no me ha dicho,
à tì te lo diga el tiempo. *Vase.*
Sacras Columnas, en cuyo
no agoviado fundamento
descansa el triunfante Empyrèo
todo el Militante Imperio;
pues vuestra difinicion
es à piedades del Cielo,
el ser visible materia
de invisible gracia, siendo
Signos de cosas sagradas,
que en material elemento
os dexais vèr à los ojos,
debaxo de cuyo velo,
Divina Virtud incluye
oculta salud, haciendo
en exteriores señales
interiores los efectos.
Esse abortivo, esse expureo
hijo de la Fè, que nervio
cancereado, infestar piensa
todo lo demàs del cuerpo,
vuestros continuos Milagros
duda; pues os dì sugetos
en que realmente visible
vuestros altos ministerios
prueben lo invisible, vèa
èl, y vèa el Mundo entero
la virtud que vuestros Signos
muestran fuera, y obran dentro.

Baut. Yo te ofrezco hacer, que vèa
en práctico Real exemplo,
que en el baño del Bautismo
cobra salud el enfermo.

Al Carro de Constantino.

Conf. Yo, que el que una vez estè
confirmado en tus preceptos,
habla nuevas lenguas.

Al Carro de Agustino.

Penit. Yo,
no solo à probar me ofrezco,
que el que expuesto á Penitencia
escupe el mortal veneno
de la sangre de la hidra,
que bebio, de èl sana; pero
que tambien todos los siete
mortales vicios, que fueron
de siete Espiritus voz,
huyen de un vocal aliento
atemorizados.

Vase al Carro de la Magdalena.

Comun. Yo,
que soy la Comunion, yendo
tràs la Penitencia, harè,
pues soy de la gracia aumento,
que mi Antidoto Divino
tambien arranque del pecho
las vivoras, que la mano
al fuego arroje.

Al Carro de Saulo.

Sac. Yo, siendo
el Orden Sacerdotal,
fuerza es, que vaya tràs ellos
à mostrar (administrando
sus causas, y sus efectos)
que quien dixo Sacerdocio,
dixo Juez, Ministro, y Maestro.

Unc. Y yo tràs èl, pues mi extrema
caridad en los sucessos
es vér el fin, y segun
la Canonica de Diego,
al Presbytero me toca
asistir hasta el postrero
trance de la vida, como
salud del alma, y del cuerpo. *Vase.*

Matr. Pues de los cinco Milagros
que

que propuso el Evangelio,
se han encargado los seis,
aunque la letra del Texto
lugar no dè al Matrimonio,
supernumerario ofrezco
todas sus seis maravillas
en mì continuadas.

Fè. Cielos,
pues le dì plazo en que pueda
hablar con su Pensamiento,
concededme que esse Monstruo,
antes que empuñe el acero,
ò antes que encienda la Oliva,
reconozca que no quiero
la muerte del pecador,
sino su arrepentimiento.

Sale la Apostasìa, y el Pensamiento.

Apost. Detente, Pensamiento.

Pens. Mas facil es querer parar el viento,
que en èl se dà distancia,
y en mì no, pues desde una misma estancia
baxar puedo, y subir de un mismo buelo
de la Tierra al Abismo, y de èl al Cielo.

Apost. Con todo has de pararte
à mi fuerza esta vez.

Luchan los dos.

Pens. Serà cansarte
en vano, que si llegas à los brazos,
no solo desasirme de sus lazos
podrè, pero primero
que tù tras tì me lleves, si yo quiero,
te traerè yo tras mì.

Llevale tras sì.

Apost. Sueltame, digo,
que yo te seguirè, porque testigo
sea esse azul Dosél, de quan violento
oy me arrastra mi mismo Pensamiento:
y yá que por vencido
me doy, dónde me llevas?

Pens. Si he sabido,
que el plazo que te ha dado
la Fè en aquel passado
duelo intelectual, ha sido á efecto
de que pienses el mystico concepto,
que incluyen las figuras, y las sombras
que te representó, de què te assombras,
que siendo el Pensamiento
quien las ha de apurar, discurra el viento,

por si en èl buelvo à vellas,
y te las traygo à vèr, què infieres de ellas.

Apost. Esso mismo queria
pedirte yo, y pues es alegorìa,
los siglos discurramos
segunda vez, à vèr si es que encontramos
segundas señas suyas.

Pens. No lo dudes,
que siendo el Pensamiento à quien acudes,
quièn quita al Pensamiento,
que finja fantasías en el viento?

Apost. Dices bien, y pues no se dixo acaso,
que la imaginacion suele hacer caso,
vamos corriendo entupecidos velos.

Pens. Qual el primero fue de tus desvelos?

Apost. El vèr à Magdalena
de tan sobervias vanidades llena,
que en la pronunciacion de siete vicios,
si no evidencias, motivaba indicios
de reynar siete espiritus en ella,
con que al verse tan bella
à su espejo decia:

Sale Magdalena como assustada.

Magd. Huyendo he de ir aun de la sombra mia,
porque segun me assombra,
temo, que tropezandome en mi sombra,
me he de impedir la dicha de que llegue
à aquellos pies (à aquellos
Cielos dirè mejor) donde me ciegue
el llanto, quando al arrojarme à ellos
el raudal de mis lagrimas los riegue,
los enjugue el cendal de mis cabellos.

Pens. Què notable portento!

Apost. Pasme yo, pues pasmò mi Pensamiento.

Magd. Mas ay! que à tales pies, còmo me atrevo
à llegar si conmigo à mi me llevo?
Pero no desconfie mi esperanza,
que es Hombre Dios, y la desconfianza
tal vez le ofenderà mas que el delito;
y mas si solicito

no

nò llegar à sus ojos
sin llevar arrastrando los despojos,
que canten su victoria.

Và arrojando lo que dicen los Versos.

Toma, Sobervia, de tu vanagloria
los ayrones, que al ayre, que los riza,
dì, que pues fueron llama, sean ceniza.
Tù, Avaricia, tus joyas toma en essas,
ayer brillantes luceros, y oy pavesas.
En la adobada piel, Lascivia, toma
el humo de tu mas fragrante aroma.
Toma tù mi quebranto,
Ira, pues yà no ay ira donde ay llanto.
Insaciable deseo,
cuyo ropage es Gula del asseo,
toma el matiz de tus texidas flores.
Tù, Embidia, si eres aspid, toma flores.
Y porque llegue yo con mas presteza,
quedare tù con todo, vil Pereza,
que solo ha de ir conmigo
este Pistico Nardo à ser testigo,
que derramado lave mi pecado,
à los pies del que es oleo derramado. *Vase.*

Al entrarse và à seguirla la Apostasia, y sale deteniendole la Penitencia.

Apost. Detenla, Pensamiento, que aunque sea
esto alusion de imaginada idèa,
llegar à embarazar su curso quiero.
Penit. No podràs, sin que llegue yo primero
à que nadie la impida,
que corre à cuenta de mi honor su vida.
Apost. Quièn eres, que me assusta tu presencia?
Penit. No me espanto, que soy la Penitencia.
Apost. Aora me acuerda la question primera,
que entre los Sacramentos de otra era
te vì, con que me admira mas tu intento;
porque en esta aun no avia Sacramento,
que de absolver te diesse la licencia.
Penit. Es verdad, pero avia Penitencia,
que es lo mismo que aora represento;

por-

porque mejor se arguya,
si esto pude quando era sombra suya,
lo que podrè con tan feliz aumento,
como elevarme Christo à Sacramento,
quando resucitado
me diò la potestad contra el pecado. *Vase.*

Apost. Què es esto, Pensamiento?

Pens. No sè lo que decirte quiso el viento.

Apost. Ni yo; porque decir, que Magdalena
llegò à los pies de Christo, de amor llena,
nada hace à la passada question mia,
que es historial, y yo me lo sabia;
y en quanto à ser en fè de Penitencia,
tampoco importa à nuestra conferencia.

Pens. A otra sombra passemos,
quizà lo que de aquesta no entendemos,
entenderèmos de ella:
quàl es, me dì, la que se sigue?

Apost. Aquella,
que un ladron me propuso, de quien era
la accion decir:

Dent. Voces. Crucificado muera.

Apost. Què es esto?

Pens. La Justicia,
castigar pretendiendo la malicia,
con que de aquestos Montes
poblaba de terror los Orizontes,
à ellos le trae, tù sabes con quien; pero
no sabes à què fin; que le veas quiero
à èl solo en el suplicio: y si se advierte,
es, pues la Fè en su Historia repetida
te acordò los errores de su vida;
porque yo aqui con aprehension mas fuerte
te acuerde los aciertos de su muerte,
por si el assumpto de oy luces percibe
en las sombras que adquiere,
al verle allà quan libremente vive,
y al verle aqui quan tristemente muere,
quando el suspiro con que el ayre hiere,
es decir:

Abrese

Abrese el Monte, y vèse en èl Dimas en la Cruz, desnudo, como le pintan.

Dim. Pues que muero justamente,
matadme à mì, dexad al que inocente
no merece morir; y pues culpado,
confiesso tu inocencia, y mi pecado,
tèn en premio, Señor, de esta Concordia,
en tu Reyno de mì misericordia.

Cierrase el Monte, y buelve la Penitencia.

Apost. Aunque, como antes dixe, solo sea
esto aprehension de imaginada idèa,
tanto enciende su lastima mi ira,
que antes que logre el bien por quien suspira
llegar à rematar su vida quiero.

Penit. No hagas tal, sin que llegue yo primero.

Apost. Otra vez, Penitencia, te me opones?

Penit. Y otras mil, mayormente en dos acciones
en que tanto mi merito interessa;
pues Magdalena á Christo hallò en la Mesa,
y Dimas en la Cruz.

Apost. Y què interessò,
ni en Cruz, ni en Mesa yo de todo esso
para mi conclusion?

Penit. La consequencia
de ser los tronos de la Penitencia. *Vase.*

Apost. La consequencia
de ser los tronos de la Penitencia?
O Mesa! ò Cruz! pero de què me aflixo,
si al caso en uno, ni otro nada dixo,
que haga en favor, ni en contra à mis desvelos?
Pues quanto dixo fuè,

Buelve Saulo en el Cavallo, y cae al Tablado.

Dentro Saulo. Valedme, Cielos!

Apost. Mas què es esto?

Pens. Despeñado
del Cavallo en que le viste
Saulo cayò.

Saul. Ai de mi triste!

Quedase sin movimiento.

Apost. Pues es quien mas declarado
contra la Fè se mostrò,
llegar à ampararle quiero.

Sale la Comunion deteniendole.

Comun. Esso no, porque primero
llegarè à ampararle yo.

Apost. Quièn eres, que tu presencia
tambien me dà admiracion?

Comun. Quièn fino la Comunion,
vino tras la Penitencia?
Apost. Yà que he sabido quien eres,
no disputando tu sèr,
lo que pretendo saber
de tì, es como, ò por què quieres
dàr favor á tu enemigo,
pues ninguno se mostrò
mas contra la Iglesia? No
es Saulo el que hizo testigo
al Mundo, de que llevaba
mas vivoras en el pecho,
que letras, cuyo despecho
todo el Hebraismo alaba
por su mayor Zelador?
Comun. Sí, y aun por esso su vida
me importa; que esta caida
nace de tan superior
causa, que puedo decir,
que si en otras suele ser
el subir para caer,
èl cayò para subir.
Apost. Sì; pero à tì què te và
mas en su raro sucesso,
que à otros Sacramentos?
Comun. Esso
el efecto lo dirà,
quando à honra de Dios, y mia
la Fè te dè la razon.
Llega ella à Saulo, y èl se retira.
Apost. O quanto la Comunion
assombra à la Apostasìa,
pues ni responderla sè,
ni à embarazarla me atrevo!
Comun. O tù, en quien oy labra nuevo
Vaso de Eleccion la Fè:
Saulo? Saulo?
Levantase como ciego.
Saul. Quièn me llama?
Comun. Quien mas tu vida desea,
para que tu Pluma sea
alto Clarin de su Fama.
Saul. Ni hablarte, ni verte puedo,
que en un instante veloz,
entre una luz, y una voz,
tan sin voz, y sin luz quedo,
que no sè, (ay de mí!) no sè,
aunque sè que vì, y oì,
lo que oi, ni lo que vì;
pues tan fuera de mì fuè,
de un relampago cercado,
y de un trueno estremecido,
verme al estruendo caìdo,
y al esplendor levantado,
que à distinguir no me atrevo
si fue en espiritu, ò fue
en carne, que solo sè,
que tan raro, que tan nuevo
rayo, que à cegar obliga,
y callar lo que contiene,
serà porque no conviene,
que el hombre al hombre lo diga.
Com. Vèn conmigo, que à tres dias
que tu extasis durarà,
para tu salud dirà
lo que has de hacer Ananìas.
Saul. Què podrà decirme mas,
que lo que no viendo veo,
pues contra estimulos creo
no prevalecer jamàs?
Vanse los dos.
Pens. Pues nada hasta aqui convic[e]
à tu intento de los tres,
passemos à vèr què es
lo que dice Constantino.
Apost. Passèmos, pues, que no aca[bas]
Pensamiento, me le ofreces
entre las breñas de un monte,
diciendo à voces:

Dentr.

Dentro. Constantino. Silvestre,
Silvestre, si no á mis ecos,
à mis lastimas atiende.
No temeroso de mì *Sale.*
oy te escondas, oy te ausèntes,
que solo vengo en tu busca,
porque al vèr armadas huestes,
no puedas rezelar, que es
buscarte para prenderte,
No, pues, las bobedas grutas
te escondan, quando::: aqui ay gente,
sin duda serán Christianos
de los que estos Montes tienen
por asylo. Amigos, no
temais, ni hablarme, ni verme,
que aunque vuestro Pastor busco,
es à fin tan diferente,
como à que me dè la vida,
en vez de darle la muerte.
Y porque os assegureis
de la causa que me mueve,
y no le oculteis, sabed,
que esta contagiosa peste,
à quien dieron por remedio
baños de sangre inocente,
pudo obligarme à que usasse
de medicina tan fuerte.
Dispuesto à ella estaba, quando
entre las vagas especies
de un profundo sueño, vì
en anciano reverente
aspecto un hombre, vestido
de Pontificales Vestes,
con tres Cruzes en la mano,
y tres Coronas la frente.
Este me dixo, que en busca
del Pontifice viniesse
vuestro, que èl me sanaria
con medicina mas leve,
y à menos costa de sangre;
y pues es mi intento este,
no le recateis de mì,
decidme donde:::
Apost. Suspende
la voz, que no solo no
sabemos donde se albergue,
mas no sabemos tampoco,
que el Pontifice tuviesse
essa, ni otra potestad.
Const. Quièn, Cielos, avrà
que me adiestre
donde hallarle pueda?

Sale el Bautismo.

Baut. Yo.
Const. Hermoso Niño, quièn eres?
Baut. Soy quien de toda la infancia
à cargo la salud tiene;
pues aun el adulto, que
mas proyecta edad adquiere,
el dia que yo le assisto,
tanto se rejuvenece,
que como el mas tierno infante
à nacer de nuevo buelve.
Y assi, agradecido al ver,
que el ceño en piedad conviertes,
à guiarte vengo, donde
à la orilla de una fuente,
trocando la sangre en agua,
à honor de aquella corriente,
que manò agua, y sangre, està
esperandote Silvestre,
para que del contagioso
achaque de que adoleces
convalezcas: vèn conmigo.
Const. Aunque tù no lo dixesses,
te siguiera yo, al mirar
la inmensa gracia que tienes.

Vanse los dos.

Apost. Què mucho, si es el Bautismo
à quien no es posible niegue
la Gracia yo, que no fuera
Apostata, si no fuesse
bautizado: y pues de tantas
sombras, hasta aqui no infieren
nada de alivio mis dudas,
vamos donde las consuele
mi ultima esperanza.
Pens. Dime,
qual es?
Apost. Que me representes,
Pensamiento, aquel temor,
con que de la Fè previno
decir el triste clamor:
Dentro Musica.
De Logica de Agustino,
libranos, Señor.
Pens. No solo mis fantasìas
caso hacen en que lo pienses,
mas tambien en que lo escuches.
Apost. No ay cosa que mejor suene
à mis oìdos; y asi
oye, por si à decir buelve
el repetido favor,
què en alas del viento vino,
para templar mi furor:
Voz dentro de Muger.
Mug. Del ingenio de Agustino
duelete, Señor.
Apost. Mas què es esto?
Pens. Al mismo tiempo,
que de la Iglesia las Preces
el canto entonan, el llanto
de Monica las convierte
en lagrimas.
Apost. Quanto siento,
que canto, y llanto se mezclen,
al tiempo que èl à la orilla
del Mar, à uno, y otro atiende;
porque del passado error,
en que discurriò, imagino,
que oìr le dè luz superior.
Sale Agustino, oyendo à entrambas partes.
Music. De Logica de Agustino
Voz. Del ingenio de Agustino
Music. Libranos, Señor.
Voz. Duelete, Señor.
Agust. Què Baxèl en alta Mar,
contrastado de inclementes
contrarios vientos, corriò
jamàs tormenta tan fuerte,
como mi imaginacion,
à quien à un tiempo acometen
de la Iglesia, y de mi Madre
los dos suspiros ardientes?
Quièn soy yo, que aquel temor
iguala con este amor,
diciendo ambos de continuo:
El, y Musica.
De Logica de Agustino
El, y Vozes.
Del ingenio de Agustino
Music. Libranos, Señor?
Voz. Duelete, Señor?
Agust. Y mas al tiempo, que vagos
mis estudios no comprehenden
la opinion de Manes, quando
(si à ella mi discurso buelve)
assienta, que es luz del Mundo
el Sol; de serlo infiere
el Hijo de Dios, supuesto
que èl es solo el que ser puede
Luz del Mundo, sin vèr que es,
yà lo dixe, deficiente
Luz, que en el Oriente nace,
y muere en el Occidente?
Y si el Hijo de Dios fuera,
alumbràra permanente

dias;

dias, y noches, sin que
por essos rumbos Celestes
fuera que el Hijo de Dios fuera
Luz que nace, y Luz que muere,
si yà no es: : (quièn se explicàra!)
Pens. A otra duda passa.
Apost. Atiende.
Agust. Si yà no es digo, que hable
del Hijo de Dios en este
sentido, como Dios Hombre,
que en tal caso, bien conviene,
que como Divino alumbre,
quien como Humano padece.
Y ya que dixe Hombre, y Dios,
què ingenio no se suspende,
què discurso no se pasma,
què labio no se entorpece,
al pensar còmo serà
Mysterio tan eminente,
como que el Padre por acto
del entendimiento engendre
al Hijo, de cuyo amor
el espiritu procede,
y siendo tres en personas,
sean un Dios solamente?
O, què de contrariedades
à cada passo hallo entre
opiniones que se estudian,
y Escrituras que se leen!
pero no por esso, no,
de seguir mis Dogmas dexe,
negando à la Fè milagros,
que mi discurso no entiende:
porque un poder, y un amor,
una ciencia en uno, y trino
dà à este argumento valor.

A un lado la Musica, y à otro la voz de Muger.

Dent. Music. De Logica de Agustino
Dent. voz. Del ingenio de Agustino
Music. Libranos, Señor.
Voz. Duelete, Señor.
Agust. Mas aì! que al ir à formarle
segunda vez me divierten
musica, y llanto: si tanto
con Dios uno, y otro pueden,
alcancen de èl, que ilumine
mis sentidos, mayormente
si es verdad que es luz del
Mundo:
porque mientras no penetre
su arcano Mysterio, no
sossegarè.

Dentro Bautismo.

No lo intentes.
Agust. Cuya serà aquesta voz?

Sale el Bautismo.

Baut. De quien:::
Apost. El Bautismo buelve.
Baut. A fuer de fuente, supuesto
que corren al Mar las fuentes,
del Monte viene à su orilla,
llàmado piadosamente
de lo que la Iglesia canta,
y lo que Monica siente,
à decirte, quan en vano
tan alto imposible emprendes:
pues fuera mas facil, que
yo con esta Concha, à breve
estrecha carcel de arena
gota à gota reduxesse
todo esse monte de espuma,
todo esse campo de nieve,
que comprehender tù Mysterio,
que aun el Angel no compre-
hende. *Vase.*
Agust. Oye, aguarda, que no has
de irte
sin que yo sepa quien eres.

Dentro Bautismo.

Si

Si me alcanzas lo sabràs.

Aguſt. Deme alas el tiempo, deme
plumas el viento, con que
hasta que le alcance buele. *Vaſe.*

Apoſt. Si tras el Bautiſmo vá,
y le alcanza, ſe me pierde
el mayor ingenio mio:
irè à eſtorvarlo.

Sale la Confirmacion.

Confir. Detente.

Apoſt. Quièn eres tù, que pararme
ſolicitas?

Confir. Quièn ſer puede,
ſino la Confirmacion,
la que al Bautiſmo ſuccede?
Y pues me importa, que à èl
alcance, porque à mi llegue,
què te admira que ſea quien
te pàre à tì, y de èl eſpere,
quando en ſus retractaciones.
paſſados yerros enmiende,
que confirmado en la Fè,
mis altos triunfos aumente? *Vaſe.*

Apoſt. Aunque quiſiera ſeguirle
no puedo; pero què teme
mi alto eſpiritu? Pues quanto
el penſamiento me ofrece
en las repetidas ſombras,
que para que yo la pienſe,
la Fè me propuſo, no
ſolo acobardarme debe,
ſino alentarme, ſupueſto,
ſi en ellas mi ingenio advierte,
que mas en mi intento prueban,
y mas en mi favor vienén
à reſultar, que en el ſuyo.

Sale la Fè.

Fè. De què ſuerte?

Apoſt. De eſta ſuerte.
Mi primer propoſicion
fue, que huvo en tus Fieles Fe
que oy no ay: la tuya fue
que oy como entonces lo ſon;
repreſentòme tu accion
una Muger divertida,
una eſcandaloſa vida,
un eſpiritu furioſo,
un Emperador leproſo,
y una ciencia pervertida.
Plazo en que en ellos penſaſſe
me diſte, y mi penſamiento
me la repitiò en el viento,
ſin que à mas el verlos paſſe,
que à que uno, y otro mudaſſe
de afecto: y dado que ſean
milagros el que ſe vean
reducidos, quanto es
mas en abono mio, pues
quando milagros ſe crean,
ſon de entonces, no de aora
que es lo que yo à probar voy.
Y ſiendo aſsi, que no ay oy
Fè, que uno, ni otra mejora:
quièn de nueſtra lid ignora,
ſi en los milagros que tray
oy mi penſamiento cay,
quan en mi favor eſtuvo
el probar yo que los huvo,
ſin probar tù que los ay?

Fè. Porque de una vez no ignores,
que en convalecidos males
ay exteriores ſeñales
de remedios interiores,
haz que en ellos miſmos loores
te acuerde à tì el penſamiento
los milagros que à eſte intento
el Evangelio te diò,
irète acordando yo
los de cada Sacramento.

Penſ. Que Demonios lanzarian,

una

una fuè de sus promessas.
Fè Pues sea su cumplimiento,
el vèr allì à Magdalena,
al ir de ellos posseida,
y al bolver de ellos absuelta,
Buelve el Carro, que fue de Retrete, convertido en Gruta, y veese Magdalena en Habito penitente delante de una Cruz.
trocar retretes à riscos,
blandos estrados à breñas,
mullidos catres à espinas,
y ricas galas à xergas.
El espejo que antes fue
lisonja de su belleza,
yà lo es de su desengaño,
pues dice deshecho en perlas:
Magd. Si Publica pecadora
el vulgo me llamò, sean
testigos, no solo el vulgo,
mas Cielo, Sol, Luna, Estrellas,
Montes, Mares, Troncos, Flores,
Fuentes, Aves, Peces, Fieras,
que en pùblica Penitente
la fama el nombre me trueca.
Y no sin autoridad,
pues en las Divinas Letras,
el buen olor es la fama;
y siendo tambien en ellas
el Pìstico Nardo Fè,
y yo quien con Fè le vierta
en Sacra Uncion, cuyo Aroma
de buen olor dexò llena
toda la casa, què mucho
que participe pretenda,
à merced de sus piedades,
valerme de èl, porque vean
los mortales, que la mala
fama convertida en buena,
logre que malos en buenos
espiritus se conviertan?
Fè. En su extasis la dexemos
elevada, y dì que buelva
tu pensamiento à acordarte
otro assunto.
Apost. Serà fuerza
que èl me le acuerde, segun
yo tengo el alma suspensa.
Pens. Que no dañarìan mortales
venenos à quien los beba.
Apost. Que no dañarìan mortales
venenos à quien los beba?
Pens. Otro assunto fue.
Apost. Otro assunto fue?
Fè. Pues mira
allì à Dimas, de quien eran
alimento los pecados,
que venenos se intèrpretan
en tantos lugares, que
pierde el numero la cuenta,
tan al contrario triunfante,
que si trocò Magdalena
à las penas las delicias,
èl à delicias las penas.
Buelve el Carro, que fue Monte, convertido en Jardin, y Dimas en èl, vestido de Gala.
Pues si ella de un rico alcazar,
lleno de sumas riquezas,
y sumas autoridades,
vino à una cabada peña:
èl de una peña, al contrario,
vino de sumas afrentas
à sumas honras de un bello
Paraìso, en cuya esfera
glorioso dice:
Dim. Feliz
quien con sola una vez echa
de sì la mortal cicuta
de la ira, la amarga adelfa

de la lascivia, el dañado
tósigo de la sobervia,
arsenico de la embidia,
veleño de la pereza,
y opio vil de la codicia,
que bebiò en tantas violencias.
Y pues un vocal suspiro
supo hacerse llave maestra,
que à fuer de Ladron me abriesse
del Paraìso las Puertas,
no desconfie ninguno,
por mas pecados que tenga,
pues cada instante estas dichas
obra.
Apost. Quièn?
Sale la Penitencia.
Penit. La Penitencia,
que elevada à Sacramento,
à quien sus culpas confiessa,
si alli venenos despide,
aqui demonios ahuyenta,
diciendo los dos:
Los 2. Mortales,
Magd. Si en el pecho de qualquiera
son espiritus inmundos
las culpas.
Dim. Si las ofensas
son en los pechos de todos
venenos,
Mag. La consequencia
de lo visible à invisible
passad,
Dim. Y el Cielo,
Mag. Y la Tierra,
Los 2. Digan, que esto à cada instante
lo obra:::
Apost. Quièn?
Todos, y Musica.
La Penitencia,
que elevada à Sacramento,
à quien sus culpas confiessa,
si alli venenos despide,
aqui espiritus ahuyenta.
Con esta Musica desaparecen los dos.
Apost. Què assombro!
Pens. Què confusion!
Fè. Pensamiento, pues què esperas,
para acordarle otro assunto,
que tambien su error convenza?
Pens. Aunque se me acuerdan todos,
el orden no se me acuerda.
Que darian salud las manos
fue, sobre el enfermo puestas.
Apost. Què darian salud las manos
fue, sobre el enfermo puestas?
quièn probarà esto?
Salen el Bautismo, y Constantino, sin manchas en rostro, y manos.
Baut. El Bautismo,
que siendo, como es la lepra
del pecado original
symbolo, cuya dolencia
cundiò sus manchas en toda
la humana naturaleza,
menos en una Divina
Virgen, que de Gracia llena,
desde su primer instante
fue de toda culpa exempta,
trayendole bueno, y sano,
bien en Constantino muestra
exteriormente lo que
interiormente acontezca
à quantos en sus cristales
laban la mancha primera,
que el Mayorazgo de Adàn
à todos dexó en herencia.
Const. Si la Lepra de Nahaman,
en Elisèo nos cuenta,

que hallò en el Jordàn salud,
aun antes que el Jordàn fuera
baño de otra lepra, en quien
la hizo propria, siendo agena;
pues por leproso notado
Isaìas se lamenta;
què mucho que yo à la sombra
de dos luces como estas,
en el que oy Sacro Jordàn
es de todos, convalezca?
Cuyo hacimiento de gracias
serà ser el primer Cesar,
que labre Templo à la Fè,
y mande, que nadie muera
en suplicio de Cruz, pues
yà es honor el que fue afrenta.
Y porque sensiblemente,
lo no sensible se crea,
del Bautismo el continuado
Milagro notorio sea.
Mus. Notorio sea

Todos, y Musica.

à quantos en sus cristales
laban la mancha primera,
que el Mayorazgo de Adàn
à todos dexò en herencia.
Fè. Què podràs decir aora?
Apost. Dirè, que saber me resta,
quièn en nuevas Lenguas habla?

Sale la Confirmacion.

Confir. Quien en questiones opuestas
à la Verdad de la Fè,
quando mas estaba en ellas
vacilante, y discursivo,
siguiò al Bautismo. Y en prueba
de que le avia alcanzado,
retractando erradas Ciencias,
se confirmò en la verdad,
cuya Confirmacion muestra,
que habla nuevas Lenguas; pues
què mas hablar Lenguas nuevas,
que decir ayer errores
falsos, y oy verdades ciertas,
siendo oy Laudes de la Fè,
las que ayer fueron ofensas?
O à su voz atiende.

Sale Agustino.

Agust. No
tan solo como Hombre yerra,
pero como Bruto, quien
no mira, no considera,
que una es la luz material,
que verse, y gozarse dexa
del bruto, y del hombre; y otra
la Espiritual, que verla
no pueden ojos de carne,
sin ojos de inteligencia.
Esta es la Luz de la Luz,
por quien dixo el Real Profeta;
En tu Luz conocerèmos
qual es la Luz Verdadera,
y à quien Luz de Luz, y Dios
de Dios entonò la Iglesia.
No es la Luz del Sol el Hijo,
que es por quien la Luz fue hecha;
pues sin èl no fue hecho nada,
quando en la atribucion nuestra
son, dando al Padre el Poder,
y dando al Hijo la Ciencia,
y al Espiritu el Amor,
tres Personas, y una Essencia.
En cuya Confirmacion,
yendo del Bautismo à ella,
en publica voz mi llanto
delata, anula, y detesta
de mis passados errores
la ignorancia, porque sea
exemplar mi vida à quantos
mis retractaciones lean,
y lean mis confessiones,

quanto mejora en su emmienda,
quien jurò, como no jure;
quien mintiò, como no mienta;
quien murmurò, como alabe;
y quien tratò humanas Ciencias,
como trate las Divinas.

Fè. Què mas hablar nuevas Lenguas?

Music. Què mas hablar nuevas
Lenguas,
que decir ayer errores
falsos, y oy Verdades ciertas,
siendo oy Laudes de la Fè,
las que ayer fueron ofensas?

Pens. Con todo esso, quien aparta
à las Serpientes te queda
por saber?

Apost. Con todo esso, quien aparta
à las Serpientes me queda
por saber?

Fè. Tù lo sabràs,
quando oygas:::

Dentro Saulo.

Vivora fiera,
que de la brasa à la mano
has passado, buelve à ella,
sin que tu mortal ponzoña
dos veces ardiente muerda.

Apost. Què es aquello?

Sale la Comunion.

Com. Estando Saulo
calentandose à una hoguera,
saltò, huyendo de la llama,
desde la encendida leña,
una vivora à su mano;
èl, sin que voràz le ofenda,
sacudiendola de sì,
al fuego la bolviò.

Sale Saulo.

Saul. En muestra
de que el Antidoto tuyo,
no solamente preserva
exteriores mordeduras;
pero hace clara evidencia
de que interiores Serpientes
aun dentro del pecho pierdan
la saña, pues el que en èl
llevò Viveras, y Letras,
Vivoras, y Letras oy
arroja al fuego.

Apost. Oye, espera;
como al fuego las arrojas,
si aun en el pecho las llevas,
pues las Letras que te diò
la Synagoga son estas?

Sacale unos Papeles del pecho, y Saulo se los quita de la mano.

Saul. Engañaste, que no es
el Papel que à mirar llegas,
sino una Epistola, que
del mayor Mysterio llena,
escrivo à los de Corintho.

Com. Para que èl, y el Mundo veas,
que no sin pia afeccion,
como à quien ha de ser della
su mas alto Choronista,
la Comunion te reserva,
y que su Antidoto abrasa
Letras, y Vivoras: Leela.

Lee Saulo.

Yà convenidos en uno,
no es la Dominica Cena,
Hermanos, la que no mas
que en saciar el hambre piensa,
de que resulta tal vez
que alguno en la gula exceda,
y alguno exceda en el juicio.
Y pues en las casas vuestras,
para comer, y beber
yà teneis las mesas puestas,
no à comer, y beber solo

vengais à la Sacra Mesa
de la Iglesia, combidados
en desprecio de la Iglesia,
y en confusion de quien no
la goza! en cuya materia
no sè que os diga, que aunque
en otra os alabe, fuerza
es, que en esta no os alabe.
Y porque hagais diferencia
de una Mesa à otra, sabed,
que lo que el Señor me entrega,
y yo os entrego à vosotros,
es su Carne, y Sangre mesma:
porque la Noche que avia
de ser entregado, hechas
las Gracias, tomando el Pan
en sus Puras Manos Tersas,
le Bendixo, y le partiò,
diciendo en Palabras tiernas:
Tomad, y comed, que este
es mi Cuerpo, que oy à penas
se entregarà por vosotros;
esto haced en reverencia
de mi Commemoracion.
Y de la misma manera
tomando el Caliz, despues
que huvo acabado la Cena,
dixo: Este en mi Sangre es Nuevo
Testamento; y asi aquella,
y esta Commemoracion
haced, mas con advertencia,
que siempre que de este Pan
gusteis, y este Caliz, sea
anunciando de mi Muerte
la memoria, hasta que venga.
Con que el que no dignamente
tal Pan còma, y Caliz beba,
tenga entendido, que es
Reo de la Carne mesma
de Dios, Reo de su Sangre:
y asi pruebese qualquiera
dentro de sì mismo, antes
que ni à comerle se atreva,
ni à beberle, sin que mire,
sin que nòte, y sin que tèma;
que bebe, y còme su juicio;
bien como muchos que enferman
debiles entre vosotros,
y aun mueren, porque se
arriesgan
à comerle, sin hacer
juicio de sì. Y asi, alerta,
mortal, reprehendete tù,
antes que Dios te reprehenda;
pues para no ser juzgado,
juzgarte tù mismo es fuerza.

Todos, y Musica.

Alerta, alerta,
mortal, reprehendete tù,
antes que Dios te reprehenda,
pues para no ser juzgado,
juzgarte tù mismo es fuerza.

Apost. Quando sea lo Historial,
todo esso, Saulo, que cuentas;
quièn me assegura de que
en Carne el Pan se convierta,
y el Vino en Sangre, en quien
Christo
estè con Real Asistencia?

Sale el Orden Sacerdotal.

Sac. El Orden Sacerdotal,
pues por indigno que sea,
y pecador el que una
vez al Sacerdocio llega,
en diciendo las Palabras
que Christo dixo, no quedan
mas en las Especies, que
los Accidentes de verlas,
de gustarlas, y tocarlas,
sin que aya Substancia en ellas

de Pan, ni Vino, sino
de Carne, y Sangre.

Sale el Matrimonio.

Matr. Y pues esta
Maravilla cada Dia
el Sacerdote celebra,
añadiendo este Milagro
à los cinco, porque sepas
que no ay Sacramento, que
altos Prodigios no tenga,
què mayor que el continuado
Milagro, de la licencia
que Dios le diò al Matrimonio,
para que sin culpa vea
en cada nuevo embriòn
infundir un Alma nueva,
siendo Milagro el que nazca,
el que viva, y el que crezca?

Sale la Uncion.

Unc. Y quando à larga, ò à corta
vida el nudo se dissuelva
de Cuerpo, y Alma, què mas
Milagro, què mas Grandeza,
que aver para aquella hora,
en la ultima, la extrema
necessidad, Uncion, que
de las Reliquias que dexan
el olvido, ò la omission,
los achaques convalezcan?

Apost. Aunque todos me arguyais,
contra todos:::

Fè. Tèn la Lengua,
que antes que negar presumas
Verdades tan manifiestas,
serà ponerte perpetuo
silencio, primer sentencia.

Toma una Espada.

Conf. No serà mejor que yo,
pues le dà mi Fortaleza
al que en la Fè se confirma
contra sus contrarios, fuerzas,
tòme la desnuda Espada
contra èl?

Unc. O que yo encienda
la Oliva, que me dà el Oleo,
para que en Sagrada Hoguera
sienta vèr que para èl arda,
quando para otros florezca?

Fè. No, porque antes que pronuncie
esse ultimo Anathèma,
hechas primera, y segunda
monicion, es la tercera
dàrle, para que me pida
misericordia, otra espera.
Y assi, trata aprovecharla,
pues te la dà mi clemencia,
si antes para que lo pienses,
aora para que lo creas. *Vase.*

Com. Yà que su Misericordia
tercer plazo le conceda,
pues su error fue un solo breve
parentesis de mi Fiesta,
para que no quede ufano
de que pudo suspenderla,
à ella bolvamos.

Todos. Bien dices;
vàmos tràs la Fè à ponerla
en el Carro, que yà estaba
prevenido para ella. *Vase.*

Sacerd. Id, en tanto que yo voy
à preveniros las Mesas,
que de la Festividad
coronen el Triunfo. *Vase.*

Apost. Què Ethna,
què vesubio, què bolcàn
es el que en el pecho engendra
una nieve, que le abrasa,
una llama, que le hiela,
tan poderosas, que el labio
balbuciente, que la lengua

tra-

trabada, torpe la voz,
elada la planta, ciega
la vista, todo delira,
todo arde; y todo tiembla?
Mas què mucho, si à pedazos
el corazon se me quiebra,
que como Principe, que es
de Sentidos, y Potencias,
al verle agonizar, haga,
al verle espirar, prevenga,
turbado todo el viviente
vassallage, las exequias?
Dentro Chirimìas.
Y mas al vèr, que del Monte
Selmòn, que David celebra
por Monte de Dios, en cuya
elevada cumbre excelsa
le viò el Cielo en su Carroza
cercado de Ninfas bellas,
que le cantaba la gala
su triunfo, la Fè me acuerda.
Pues en Real Trono, asistida
no solamente de aquellas
Virtudes, que Tympanistrias
festivas el Plaustro cercan,
se dexa vèr, mas de aquellos,
que de nuestra Conferencia
exemplos fueron, mostrando,
que de aquella edad primera
visibles Milagros, oy
son invisibles en esta;
con que es fuerza, convencido,
que ellos digan, y yo sienta:
Fè. Vengan todos,
Todos, y Musica.
Todos vengan,
Fè. Donde sepan todos,
Todos, y Musica.
Donde todos sepan,
Fè. Que el siempre felice dia,
Todos, y Musica.
Que el siempre felice dia,
Fè. Que al Cielo ofrece la Tierra,
Todos, y Musica.
Que al Cielo ofrece la Tierra,
Fè. No ay instante sin Milagro,
en los triunfos de la Iglesia.
Todos, y Musica.
No ay instante sin Milagro,
en los triunfos de la Iglesia.
Con esta Musica salen en tropa Musicos, y Sacramentos delante, y luego la Fè en un Carro Triumphal, que ha de atravessar el Tablado, tirando de unas Vandas, que han de llevar Magdalena, Dimas, Saulo, Constantino, y Agustino.
Apost. Ay de mì infelice! que al vèr
que àzia nosotros se acercan,
no ay pensamiento, ira, ò furia,
de quantos ellos desechan,
que en mí no revistan, pues
espiritus me atormentan,
y venenos me atosigan
y sobre entrañable lepra,
no ay Serpiente que no roa,
ni Vivora que no muerda:
què he de hacer?
Pens. Si alguna vez
el Pensamiento consuela
al triste, pues que yà sabes
el remedio, no le pierdas,
acude donde acudieron
los demàs.
Apost. Bien me aconsejas,
y assi con ellos dirè:
Todos vengan,
Todos, y Musica.
Todos vengan,

Apost. Donde sepan todos,
Music. Donde todos sepan,
Apost. Que la ciega Apostasìa
à los pies de la Fè puesta,
confessando lo visible,
lo no invisible confiessa.
Postrado à los pies del Carro.
El, tod. y Mus. Que el siempre felice Dia
que al Cielo ofrece la Tierra,
No ay instante sin Milagro,
en los triunfos de la Iglesia.
Fè. De tu reconciliacion
las gracias me doy, contènta
de vèr quanto esta enseñanza
advierte para la enmienda;
y supuesto que oy es dia
de Indulto, y de Indulgencia,
para que tengas de mi
saludable penitencia,
vestida la Nupcial Ropa,
vèn adonde nos espera
el Orden Sacerdotal,
la mesa puesta.
Abrese el otro Carro, y veese el Orden Sacerdotal, y delante de èl un Altar con Hostia, y Caliz.
Sacerd. Y en ella
el Pan de Vida, que fue
Fineza de las finezas
de Dios, que amando hasta el fin,
dixo, que quien le comiera
no moriria en eterno.
Magd. Assi dixo à Magdalena.
Dim. Y assi en mì lo cumpliò, pues
fue al fin mi ventura eterna.
Saul. Digalo yo, que lo escrivo.
Const. Y yo, pues salud perfecta
gozè por èl.
Agust. Y yo, pues
por èl hablè nuevas lenguas.
Baut. Felice yo, pues abrì
à tantas dichas las puertas.
Conf. Felice yo, que el esfuerzo
doy à quien entra por ellas.
Penit. Felice yo, pues no ay
delito que yo no absuelva.
Comun. Felice yo, pues soy quien
vuestros meritos aumenta.
Unc. Felice yo, que corona
el fin de las obras vuestras.
Magd. Felice yo, pues en gracia
crezco à la naturaleza.
Sac. Dichoso yo, pues soy quien
vuestros thesoros dispensa.
Apost. Y mas que todos felice
yo, que aunque à la hora postrera
lleguè, merezco cabal
el sueldo de mi tarèa.
Fè. Pues yà que todos felices
os publicais, de la fiesta
prosiga el triunfo,
Todos. Diciendo
todos à las plantas vuestras:
Todos, y Musica.
Vengan todos,
todos vengan,
donde sepan todos,
donde todos sepan,
que el siempre felice dia,
que al Cielo ofrece la Tierra,
No ay instante sin Milagro,
en los triunfos de la Iglesia.

Con esta repeticion, y Chirimìas passa el Carro Triunfal atravessando el Tablado, y dà fin el AUTO.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL ORDEN DE MELCHISEDECH.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Entendimiento.	*Ley de Gracia.*
Ignorancia.	*Coro 1.*
Ley Escrita.	*Coro 2*

Sale la Musica dividida en dos Coros, distantes uno de otro; y por en medio de ellos, oyendo con suspension à un lado, y otro, el Entendimiento de Galan, y la Ignorancia de Villano.

Coro 1. QUièn no cree, *Coro 2.* Quièn no cree,
que en el Ara del Altar,
Coro 2. Que en el Ara del Altar,
Coro 1. El Cuerpo estè sin ocupar lugar,
y à un mismo tiempo en uno, y otro estè?
Coro 2. Quièn no cree, *Coro 1.* Quièn no cree,
Coro 2. Que dividido en un bocado, y otro,
quede entero en qualquier parte de èl?
Coro 1. Quièn no cree,
Coro 2. Quièn no cree,
Coro 1. Que al verle consumido, y no gastado,
Coro 2. Viendo Pan, no sea Pan lo que se vè?
Los dos Coros. Quièn no cree,

Ent.

Entend. No mas, distantes Coros de la Fè,
que el Entendimiento humano
duda còmo puede ser,
El, y Cor. Que el Cuerpo estè sin ocupar lugar,
y à un mismo tiempo en uno, y otro estè.
Entend. Y siendo partes unidas
el todo, duda tambien,
El, y Cor. Que dividido en un bocado, y otro,
quede entero en qualquiera parte de èl.
Y en fin, que contra el sentido
pueda el ingenio creer,
El, y Cor. Que al verle consumido, y no gastado,
viendo Pan, no sea Pan lo que se vè.

Ignor. Proseguid, dulces Coros de
la Fè,
que este Entendimiento humano,
sin duda debe de ser
el de alguno, que presume,
que basta decirlo èl:
y nada dirèis, que yo
al punto no crea, porque
vea el Mundo, que ay Questio-
nes,
en que es mas mi sér, que ser
Entendimiento sabido,
ignorada sencillèz.
Entend. En què, rustico, lo fundas?
Ignor. En que sì.
Entend. No echas de vèr,
que essa no es razon?
Ignor. No echo de vèr tal.
Entend. En què lo vès?
Ignor. En que no.
Entend. En que no, y que sì?
Ignor. Sì, que no ay mas, si es no es,
que lo que la Fè me dice,
ò no me dice la Fè.
Entend. Una cosa es, Ignorancia,
que à ti te baste creer,
y otra es, que el Entendimiento
no investigue lo que cree.
Y assi, assentado el principio
de que mi intento no es
saber para dudar, puesto
que es dudar, para saber:
Dime, ò tù, primero Coro,
que en este Monte escuchè,
quièn te inspira? Dime, ò tù,
segundo Coro tambien,
quièn te alienta, y què es lo que
ambos
me quereis dàr à entender?

*Salen por una parte la Ley Escrita,
y por otra la Ley de
Gracia.*

Escr. Yo lo dirè. **Cantado.**
Grac. Yo lo dirè.
Escrit. Y nadie mejor,
Grac. Y nadie mas bien,
Escrit. Pues yo, que lo sè, que lo
vì, lo digo.
Grac. Pues yo, que lo digo, lo vì,
y lo sé.
Ent. Quièn sois, hermosas Deidades?
Escrit. Yo la antigua Escrita Ley,
que en el Monte Sinaì
entregò Dios à Moysés,

de quien fue lamina el marmol,
de quien fue el dedo cincèl.
Grac. Yo, la Nueva Ley de Gracia,
que Christo firmò en aquel
Nuevo Testamento, quando
empañada la azul tez,
se rasgò el velo, al oìr:
Todo consumado es.
Ignor. De suerte, que entre las dos
(à mi modo de entender)
viene à estàr cabal el dia
oy de Dios, puesto que en èl,
en tì al amanecer veo,
y veo en tì al anochecer.
Ent. Tù, en aquesto no discurras.
Escrit. Dexale, que dice bien,
pues de tan alegre dia
no me desdeño de ser
yo la noche, mayormente
para quien llegue à entender,
que en la estacion de la noche
la Sacra institucion, fue
de tan alto SACRAMENTO,
como en galardòn de que
fuesse yo quien le anunciasse
en la obscura lobreguèz
de mis sombras: con que ufana
de ser mio el triunfo, pues
de mi noche naciò el dia,
con que oy le aplauden la Fè,
no sin gloriosa ambicion,
viendo mio el interès,
despertè el dormido Coro
de mis Ritmos, para que
se gozen en la alegria
de mi prometido bien.
Grac. Si en tì fue bien prometido,
en mì cumplido, con que
no es tuyo el triunfo, supuesto
que la distancia se vè,
que ay del no ser, al serà,
y del aver sido, al sér.
Y assi, pues que yàces tù,
y yo permanezco, quièn
opondrá las sombras de antes
à las luces de despues?
Escr. Quièn me negarà, aunque sea
tuyo el dia, que no fue
mia la noche? Y que por mas
sepultada que oy estè,
vivo en tí, pues èn tí viven
los preceptos de mi Ley?
Grac. Sì; pero podrá negarte,
que aunque yo observe los diez
preceptos tuyos, sea tuyo
este Sacrificio, pues
todo lo ceremonial
espirò en llegando èl.
Escrit. Esso, y averla antevisto
me basta à mì, para que
pueda mi Coro decir
al ayre una, y otra vez:

Ella, y Coro primero.

Que yo, que lo sè, que lo ví, lo
digo.
Grac. Y el mio dirà tambien:
Ella, y Coro segundo.
Que yo, que lo digo, lo vì, y lo sè.
Grac. Y para que mejor veas
en quanto te excedo, vè
cantando tù las Figuras
de este Mysterio, y yo irè
diciendo lo figurado;
y pues presentes se vèn
Sencillèz, y Entendimiento,
quizà lograrèmos, que
el Entendimiento estìme,
y aprenda la Sencillèz.
Ent. Atencion, que á lo que juzgo

[illegible]

ORDEN DE MELCHISEDECH.

Coro 1. En fé de esse Vino, y Pan
saciò el Pueblo su hambre, y sed.
Coro 2. Sì, mas muriò, y deste no
morirà quien coma.

Represfentado.
Escrit. Quièn lo dice?
Grac. Su mismo efecto,
pues nadie llegò à tener
tan familiar Dios, que viva
en èl Dios, y Dios en èl.
Escrit. A essa razon por vencida
me doy.
Entend. Fuerza es conceder
(cautivo el Entendimiento)
à la razon de la Fè.
El, y Music. Que la Ley de Gracia
sola
mereciò en su Gremio vèr
Dios tan familiar, que viva
èl en Dios, y Dios en èl.
Ignor. No es fuerza, que es voluntad
à ojos cerrados creer:
y pues el Entendimiento
cautivo nos dà à entender,
que el saber suele dañar
lo que no toca saber,
en festivo testimonio
de que quiere Dios, tal vez,
conceder à la humildad
lo que niega à la altivez,
y en obsequio de dia, y noche,
que entre las dos componeis,
poniendo sombras, y luces,
un AUTO tengo de hacer
à este Mysterio.
Ent. Tù, Auto?
Ignor. Por què no?
Grac. Y de què ha de ser?
Ign. No solo de èl, mas de todos
los Sacramentos pardiez.
Escr. Còmo le has de intitular?
Ign. Si no mudo parecer,
de MELCHISEDECH el Orden.
Ent. Dònde el Teatro ha de ser?
Ign. En una Villa, que es Corte
del mas Catolico Rey,
de la mas divina Reyna,
del mas hermoso Verjèl
de sus bellissimas Damas,
del mas supremo Dosèl
de los Consejos: y en fin,
del mas polido tallèr
de ingenio, valor, y gala.
Grac. Y còmo te has de atrever
à tanto empeño?
Ign. Seguro del perdon.
Escrit. Por què?
Ign. Porque
confiesso ser Ignorancia,
que està rendida à sus pies.
Grac. Y de què ha de ser la LOA?
Ign. De lo mismo que yà aveis
cantado las dos, mudando
una palabra.
Las 2. Quàl es?
Ign. Quièn no cree, no preguntasteis?
Las dos. Sì.
Ign. Pues quita el no, y poner
el sì; y cantando, y baylando,
decid todos con pracer,
todos creen.
Music. Todos creen,
que en el Ara del Altar
el cuerpo està sin ocupar lugar,

y à un mismo tiempo en uno,
y otro esté.
Todos creen,
que dividido en un bocado,
y otro
quede entero en qualquiera
parte de èl.
Todos creen,
que al verle consumido, y no
gastado,
viendo Pan, no sea Pan lo que se vè
Y todos creen,
que à essas plantas rendidos,
y postrados,
yà que no aplauso,
que perdon nos deis.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà fin
A LA LOA.



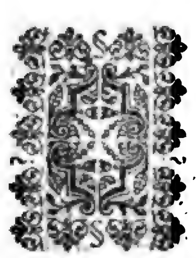
AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL ORDEN DE MELCHISEDECH.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS.

Emanuel.
El Bautista.
El Evangelista.
San Pablo.
El Judaismo.
La Synagoga.
La Gentilidad.



Melchisedech.
La Simplicidad.
Joseph.
Isaac.
Abèl.
La Fè.
Musica.

Sale la Musica, y luego la Fè, con venda en los ojos, una Cruz dorada en la mano derecha, y en la izquierda una Tarjeta, pintado en ella el SACRAMENTO, *y al rededor esta Letra:*

SECUNDUM ORDINEM MELCHISEDECH.

Y mientras cantan, dà buelta al Tablado, y salen el Judaismo por una puerta, y la Synagoga por otra, vestidos à lo Judio.

Music. VEnid, venid al examen.
Venid los que pretendeis
ser Sacerdotes, segun
Orden de Melchisedech.
Judais. Venid, venid al examen,
venid los que pretendeis:::
Synag. Ser Sacerdotes, segun
Orden de Melchisedech?
Jud. Què nuevo pregòn es este,
que de lexos escuchè?

Synag.

Synag. Què nuevo Edicto, à lo lexos,
el que se publica es?
Jud. Diciendo una vez, y otra
Synag. Diciendo una, y otra vez
Jud. A los vientos que lo escuchan:
Synag. A los Cielos que lo vèn:
El, y Music. Venid, venid al examen:
Venid los que pretendeis
Ella, y Music. Ser Sacerdotes, segun
Orden de Melchisedech.
Jud. A David yà yo le oì-
decir:::
Synag. Yà yo le escuchè
à David, què jurò Dios,
y no le pesò de aver
jurado;
Jud. Su Sacerdote
hablando
Los dos. Con èl, y de èl:
En eterno eres, segun
Orden de Melchisedech;
Jud. Pero no sè que combide
à otros lo vengan à ser.
Synag. Pero no que à otros se llamen.
Jud. Y asi, desde aqui he de vèr,
Synag. Y asi, desde aqui hè de oìr,
Los dos. Còmo se dice, y por quièn:
Music. y ellos. Venid, venid, &c.
Fè. Aquì, que à vista del Mundo,
su gran Plaza de Armas fuè,
desde el antiguo Jebùs,
la gran Ciudad de Salèn.
De cuyos sagrados nombres
vino el suyo à componer
Jebùs, y Salèn, juntando
la altiva Jerusalèn.
Aqui, que Universidad
su coronada altivèz
es del Orbe, excelso Trono,
Real Silla, y sacro Dosèl
del gran Leon de Judà,
que en los Tribus de Israèl
de la primogenitura
de Cetro goza; aqui, pues,
como eminente cervìz
de toda la redondez,
se ha de fixar el Edicto,
para que à la vista estè
de todos, y alegar à nadie
pueda ignorancia despues.
Pone la Cruz fixa en el Tablado.
Ea, mortales, albricias,
albricias, que yà se vèn
alegar sombras, y enigmas
de aquella Natural Ley,
y desta Escrita; pues yà
se acerca la Aurora fiel,
de cuyas puras Entrañas
el Sol ha de amanecer
de otra Luz, cuyo Luzero
ha visto el Jordàn, y:::
Jud. Tén la voz,
Synag. Suspende el acento,
Jud. Y otro anhelito no dès,
Synag. Y otro suspiro no formes,
Jud. Sin que yo llegue à saber,
Synag. Sin que yo llegue à inquirir,
Jud. Con què titulo,
Synag. Con què
autoridad,
Jud. Sin consejo,
Synag. Sin mi parecer,
Jud. Ley promulgas à otro Rito?
Synag. Dàs Pragmatica à otra Ley?
Jud. Porque siendo yo el Hebrèo
Pueblo que librò Moysès,
Synag. Porque siendo yo la Tabla,
que Dios diò al Campeòn de
Oreb,
Jud. Quièn, sin la licencia mia

Synag.

Synag. Y sin mi decoro, quièn
Jud. Fixa Edictos?
Synag. Dà pregones?
Los dos. Quièn eres, nos dì?
Fè. La Fè
soy de Abrahàn, y de Isaàc.
Synag. Pues còmo,
si de Abrahàn, è Isaàc la Fè
eres, *Jud.* Quieres aceptar,
Synag. Pretendes dàr á entender,
Jud. Que la Ley Natural, que ellos
observaron,
Synag. Que la Ley
Escrita, que à ella siguiò,
Jud. Cessar puede; *Synag.* Y fallecer,
Jud. Como sombra,
Synag. Como enigma,
Jud. A otra Ley, diciendo, que
Synag. Nuevos Sacerdotes vengan
á examen?
Fè. Còmo? Porque
con la venida de Juan,
(que voz del Desierto es;
siendo assi, que los Profetas
solo han de durar hasta èl)
se nos vienen acercando
en el puro Rosicler
del rocìo que allà vieron
quaxar su nevada tèz,
Aaròn en blando Manà,
Gedeon en virgen Piel,
las luces de la tercera,
como lo dán à entender,
compuesto con las cumplidas
Hebdomadas de Danièl.
Jud. Què dices?
Fè. Lo que no ignoro.
Synag. Què asseguras?
Fè. Lo que sé:
Y assi, con la Fè de entrambos,
siendo de entrambos la Fé,
que desde el Limbo ha podido
los Cielos enternecer:
la venda lo diga, puesto
que se difine mi sèr
de las cosas esperadas,
que sin mirarse se creen.
La Ley de Gracia publìco,
que es la que ha de succeder
à la Natural, y Escrita;
y como en ella ha de aver
un Sacrificio no mas,
que el cumplimiento ha de ser
de todos los Sacrificios
que ha avido, ay, y ha de haver;
y sus Ministros conviene
que sean espejos, en quien
las Republicas se miren,
para examinar, y vèr
quien à tanta dignidad
merece elegido ser,
voy dando aqueste pregon,
y fixando este Cartèl.
Merece dixe? mal dixe,
que de tan alto interès
ninguno es merecedor:
Y assi, que retracte es bien
la frasse, y buelva á decir,
para examinar, y vèr
quien de tanta dignidad
tendrà la suerte, que es
lo que Cleres significa;
pues para Clerigo ser,
es preciso, que la suerte
de Mathias cayga en èl.
Presbytero otros le llaman,
que Juez se interpreta, en fé
que en el Tribunal de culpas,
siendo Vice-Dios, es Juez.
Y porque no te parezca,

que siendo, como hasta oy fue,
el nombre del Sacerdote
deribado del aver
de tratar cosas Sagradas,
que esto es Sacerdos, y que
como lo han sido los otros,
pudieran serlo tambien
aquestos, sin mas examen,
te quiero dar à entender
la gran distancia, que el Cielo
quiere que se mida, y dè
entre el Sacerdote de oy,
y el Sacerdote de ayer.
En todas Leyes los huvo,
y constando nuestro sèr
de Luz natural, y sobre-
natural, preciso fue,
que lo sobrenatural
mirasse al Sumo Poder,
de su gran Criador: y assi,
para que le hablasse en èl,
à quien mas capaz juzgaba
el Pueblo en la primer Ley,
su Sacerdote elegía.
Vino la segunda, en quien
dispuso elegirle Dios:
y assi, en Aaron fiel
la primer eleccion hizo,
señalando en Israél,
para el Sacerdocio, el Tribu
de Levì, y que fuesse en èl
hereditario; mas oy,
que en la tercera ha de ser
mas la dignidad, llenando
las esperanzas, de que
se mantuvieron los dos,
hasta cumplirse los tres,
pues los Sacerdotes della
no han de tratar de ofrecer
Hostias mortales, sino
inmortales, puesto que
dixo David, que Dios yà
no se quiere mantener
de la carne del cabrito,
ni de la sangre del buey;
no quiere que el Pueblo elija,
ni que el Sacerdocio estè
à un Linage reducido,
sino que tan grande bien
comunicable sea à todos,
delegando su poder
en un Sumo Sacerdote,
luego en sus Obispos èl,
ellos luego en sus Ministros,
con examen que ha de hacer
de ciencia, limpieza, y vida.
Y assi à este bien convoquè
à todos los que quisieren,
que se vengan à oponer,
para recibir capaces
siete dotes, que han de ser
de los quatro grados antes,
de la Epistola despues,
luego de Evangelio, y Missa,
ultimo estado; yà que
llamar à Ordenes, segun
Orden de Melchisedech,
tiene causa en aver sido
Sumo Sacerdote, y Rey,
cuyos Padres se ignoraron,
para darnos à entender,
que ha de estar el Sacerdote
desasido de quanto es
natural afecto humano.
Ay mas razon para que
segun orden suya sea
la eleccion, puesto que fue
superior su Sacrificio
à los demas, mas no es bien,
que à quien sin fé los escucha,

Te halle en mysterios de Fè:
Y assi, examinalos tù,
Pueblo Hebrèo, pues poder
tienes de Examinador,
como quien arbitro es
de la guerra, y de la paz;
que en llegandolo à creer
serè tuya; y hasta entonces,
venid vosotros à hacer
pùblico el Edicto en Roma,
pues lo està en Jerusalèn,
para quien primero viene
sea de èl capàz tambien
la Gentilidad, diciendo
vuestro confuso tropèl,
al ayre, à la tierra, al fuego,
y al agua, para que estèn
por testigos contra el Hombre,
ave, bruto, rayo, y pez:
Venid, venid al examen, &c.
Buelve la Cruz, y la Tarjeta, y vase.
Jud. Oye. *Synag.* Aguarda.
Jud. Escucha. *Synag.* Espera.
Jud. Mas ay de mi! Mal podrè
seguirla.
Synag. Mas ay de mi!
que en vano alcanzarla es.
Jud. Porque en mis hombros un Monte
estriva.
Synag. Porque en mis pies
una cadena ay de hierro.
Jud. Pena injusta!
Synag. Ira cruel!
Jud. Suerte impìa!
Synag. Duro assombro!
Jud. Fiero pasmo!
Synag. Rabia infiel!
Jud. Un puñal tengo en el pecho!
Synag. Yo en la garganta un cordel!
Jud. Synagoga?
Synag. Judaismo?
Jud. Qué quiso decir:::
Synag. No sè.
Jud. Antes que te lo pregunte
me respondes?
Synag. Sì, porque,
sino sè nada que dixo,
còmo lo pueda saber.
Jud. Con quièn he de descansar,
sino es contigo?
Synag. Habla, pues.
Jud. Què quiso essa Fé (que yo
no conozco, pues no es,
trayendo en su cuenta erradas
las semanas de Danièl,
la de Abrahàn, è Isaàc, como
nos quiso dàr à entender).
decir en que el Sacerdote
de aquesta tercera Ley,
segun MELCHISEDECH debe
ordenarse, porque fue
eminente Sacrificio
el suyo, y que no era bien,
que al que sin fé le escuchaba,
se lo dixera la Fè?
Què tendrà aquel Sacrificio
mas que muchos?
Synag. Dudas bien;
y porque à vista mas de otros,
podamos mejor hacer
deste à los otros cotejo,
para examinar, y vèr
en que prefiere, memoria
hagamos de algunos.
Jud. Pues
si hacer memoria avemos,
tan aprehensiva ha de ser,
que actualmente los veamos.
Synag. Còmo?

Jud. Esso dudas? Al creer
que mi supersticion tuvo
mil Phitonisas, de quien
la Magia aprendiò en Saùl,
como lo dixo Samuel.
Buelve à esse monte los ojos,
y su rustica preñèz,
desde aqui empezando, mira
el Sacrificio de Abèl.

Descubrese Abèl con el Sacrificio sobre una peña.

Cant. Abèl. El primer Sacrificio
un Cordero fue,
en señal que el postrero
lo serà tambien.
Repres. Este blanco recental,
que entre una, y otra rès,
del mas càndido bellon
vistiò sin mancha la piel,
Señor, à ofreceros llego,
cuya pura candidèz
quisiera que fuera mia,
para darosla tambien.
De su purpura inocente
Sacrificio os traygo à hacer,
vos, Gran Dios de Sabaoth,
que yo en ella vierta haced,
porque el primer Sacrificio,
que los humanos os dèn,
sea una inocente sangre,
por quien se diga despues:
Cant. El primer Sacrificio, &c.
Synag. Yà este Sacrificio vimos,
y à nuestro intento, saber
que fue de un cordero basta.
Jud. Pues buelve à esta parte, y vè
el Sacrificio de Isaàc,
Synag. Veamos què sacamos de èl.

En otro nicho se verà un Sacrificio, è Isaàc de rodillas, y vendados los ojos.

Cant. Isaàc. Este Leño, que al hombro
contra mi carguè,
que sea en mi favor,
vos, Señor, haced.
Represent. Alto, y Divino Jeobath,
yà que el golpe no reusè,
y pendiente del amor,
Vos por Vos le suspendeis,
substituyendo por mì
la victima, por quien fue
mi Padre, humilde os suplico,
Señor, que no me quiteis,
con el filo del acero,
el merito de la Fé.
Este haz, de uno, y otro Leño
cruzado, os consagro, ved,
que aunque es nada lo que os doy,
puede en vos ser mucho, pues:
Cant. Esta leña, que al hombro, &c.
Synag. Leña, y Cordero tenemos
hasta aqui.
Jud. Pues buelve à ver,
por ir variando materias,
la Ofrenda que hace Joseph.

En otro nicho se verà Joseph con unas Espigas.

Cant. Joseph. Esta Mies, que en las Troxes
de Egypto guardè,
pues es casa de Trigo,
passad à Belén.
Represent. Grande Dios de Adonai,
Soberano Abimelech,
que es Rey, y Padre, pues siempre
fuisteis Padre, y fuisteis Rey:
aunque ingratos mis hermanos
me vendieron, al saber

que en Mesopotamia tienen
hambre, os suplico les deis
luz de mí, porque de mí
se vengan à socorrer.
Por su ingratitud ofrezco
esta rubia blanca Miès.
No, pues, de ingratos hermanos
venganza, Señor, tomeis,
porque perecerà todo
el Genero Humano, pues
todo es ingrato con Vos;
y assi Vos por Vos haced,
Cant. Que estas Miesses, &c.
Synag. Cordero, leña, y espigas
tenemos.
Judaism. Pues si se vèn
animal, arbol, y fruto
en la Ofrenda de los tres,
y á una se reducen todas,
yà serà tiempo de vèr,
què mas preheminencia que estas
essotra puede tener?

En otro Nicho se verá una Mesa con Panes, y Vasos dorados, y Melchisedech.

Cant. Melch. Pan, y Vino os consagro
gran Dios de Israèl,
porque pienso que en ellos
està nuestro bien.
Repres. De Pan, y Vino, Señor,
sacrificio os hago, en fé
de que el pan de las espigas
de Rùth se amassò, y de que
en la viga del lagar,
que Isaias nos prevee,
para aquella vuestra Viña
se exprimiò el Vino, al poner
pendiente de su madero
el Racimo de Calèb.
Aceptad mi Sacrificio,
pues por Abrahàn, de quien
prometido està el Messias,
por èl os ofrezco, al vèr
que de cinco Reyes viene
coronado de Laurél.
Cant. Pan, y Vino os consagro, &c.
Synag. Yà està esto visto, bien puedes
el conjuro deshacer,
para que á solas podamos
discurrir.
Jud. Desvaneced,
sagradas sombras, las luces,
vivas oy al parecer;
y para que yo hable en ellas,
id repitiendo otra vez:

Repite cada uno la Copla de por sì, y vanse.

Abèl. El primer Sacrificio, &c.
Isaac. Esta Leña, que al hombro, &c.
Joseph. Esta Mies, que en las Troxes, &c.
Melch. Pan, y Vino os consagro, &c.
Synag. Yà què hemos quedado solos,
dime, què puedes temer?
Pan, y Vino, què no sea
mas el Cordero de Abèl,
el haz de Leña de Isaac,
y del Trigo de Joseph?
Pues antes parece què estos
ofrecieron mas, al vèr
que la una es victima viva,
la otra humana, y la otra es
victima de los mejores
frutos del Cielo.
Jud. No sè;
pero al vèr el Pan, y el Vino,
tan sin sentido quedé,
que un letargo, un pasmo, pienso

introduxo en mi embriaguèz,
sobre el sueño de Behemoth,
la confusion de Babèl.
Y si buelvo à hacer memoria
de lo que antes escuchè,
què tiene que vèr el Vino,
y el Pán, con que ayan de ser
las Ordenes siete, y dellas,
quièn podrà en el Mundo, quièn,
tener los primeros grados?
Dent. voz. Bautista, à la orilla ven
del Jordàn, donde te esperan
los que han de renacer
de tu Bautismo.
Jud. Què oì!
Synag. Esso te dà que temer?
Jud. Sì, pues los grados primeros
dàn un Bautista.
Synag. No fue
vaticinio el que fue acaso,
y esse de la voz no es
sugeto de dàr temor,
pues de un camello la piel
viste, y le sustentan pardas
langostas, y bruta miel.
Jud. Pues si à las Ordenes buelvo,
quièn serà el que ha de tener
la de la Epistola?
Dentr. voz. Pablo,
la rienda al bruto detèn,
no te despeñe.
Dentr. Pabl. No harà;
y quando llegue à caer,
yo me sabrè levantar.
Jud. Tambien fue acaso?
Synag. Tambien.
Pues este es un noble Joven,
que và de Tharso à aprender
(que yo le conozco) Ciencias
del Maestro Gamalièl;
y antes es tan observante
mio, que se ha de oponer
à quantos digan, que ay
Ordenes de nueva Ley.
Jud. S es assi, al discurso buelvo:
Quièn serà quien tenga, pues,
Orden de Evangelio?
Voz dentr. Juan,
saca à la arena la red,
que el Mar se alborota.
Evang. En ella
yà està varado el baxèl.
Jud. Tambien es acaso?
Synag. Sì:
Un pobre Pescador es,
que habla con otro à la orilla
del Mar de Genesareth.
Jud. Pues quièn (si he de hacer desprecio
de lo que tanto ay que hacer
mysterio) el ultimo grado
tendrà de Missa, ni què es
Missa, quando yo lo ignoro,
quièn, dì, lo sabrà?
Dentr. Simplic. Emanuel,
no te alexes.
Eman. Al Jordàn,
por aquesta senda, ven.
Synag. Ay de mì! Què es lo que oì?
Jud. De què te assustas, si vès
que todo es acaso?
Synag. Ay triste!
Que esto solo no lo es.
Jud. Por què?
Synag. Porque es pena mia.
Jud. Dime, còmo?
Synag. Atiende, pues.
Peregrino, que de un Monte
al Jordàn miras romper,
à quien un Villano llama,

que su mesma sencillèz,
es un Joven (ay de mì!)
natural de Nazareth,
que disfrazado ha venido
por mi fin, amante fiel,
siendo el Esposo, à quien yo
prometida estoy, y al vèr,
que oy haga ausencia, me ha dado
que sospechar, y temer:
y assi seguirle me importa.
Jud. Pues mientras tù vàs tras èl,
irè yo, puesto que tengo
de Examinador poder,
à vèr si alguien al Edicto
acude à Jerusalèn.
Syn. Un ethna llevo en el alma!
Jud. Yo un bolcàn!
Syn. Que al oir
Jud. Que al vèr
Syn. Tal ausencia, *Jud.* Tal mudanza,
Syn. No me queda mas que hacer,
Jud. Que decir al corazon,
Syn. Que lo escucha:
Jud. Que lo vè:
Los 2. Arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

Vanse, y salen por diferentes partes el Bautista, el Evangelista, y San Pablo, vestido à lo Romano.

Bautist. Llegad, llegad veloces,
los que una voz, compuesta de otras voces
del Jordàn à la margen prevenida,
vereis nueva salud, y nueva vida.
Pabl. El cavallo, à essos olmos arredrado,
aliento cobre, que algo fatigado,
el ocio quiero darle en recompensa,
y no es mal dòn el ocio à quien no piensa.
Evang. Baxad en essa orilla,
descansa un rato, ò misera Barquilla,
del temporal con que la Mar te assombra.

Dentro Gentilismo.

Hà del Monte, que al Sol turba la lumbre?
Hà del Valle, palestra de su cumbre?
Hà del Mar, que furioso gime, y brama?
Hà de la orilla del Jordàn?
Los 3. Quièn llama?
Sale Gent. Quien en todo el perfil deste Orizonte,
ni en Mar, ni en Valle, ni en Jordàn, ni en Monte,
senda halla, ni camino,
y vagando al arbitrio, y al destino,
turbada la razon, la vista ciega,
perdido de su gente, à veros llega;
y pues perdido dixe, determino,

que me enſeñe el camino
quien mejor le ſupiere,
el real camino en que un errado eſpere
llegar antes à vèr la Militante
Sión, que figura fue de la Triunfante,
cuya cima eminente
los laureles corona de mi frente.
Baut. Si el real camino hallar quereis, yo puedo
deſde aqui ſeñalarle con el dedo.
Bien veis por donde và aquel Peregrino,
ſeguidle, èl es Verdad, Vida, y Camino.
Pabl. En què lo fundas tù, ſaberlo quiero?
Baut. En que es aquel candido Cordero,
(no ſin razon lo fundo)
que los pecados quitarà del Mundo,
ſu miſma voz lo diga.
Dent. Eman. Tome ſu Cruz, y mis piſadas ſiga,
quien con Melchisedech gozar eſpera
el Sacerdocio de la Ley tercera.
Gent. Lo que tù enſeñas, y èl publìca, dudo.
Pabl. Yo tambien.
Evang. Yo no, pues tanto pudo
en mì obrar, que no ſiendo el que và errado,
preſumo, que ſoy yo con quien ha hablado.
Pabl. No de eſtos caſo hagais, venid conmigo,
pues el rumbo que vais ſiguiendo ſigo,
y no ſolo guiaros
podrè, mas tambien acompañaros,
porque á Jeruſalèn es mi camino.
Gent. Mas à ir con vos, que con èl, me determino.
Baut. Ved, que ſiendo llamados, vais perdidos.
Evang. Siempre avrà mas llamados, que eſcogidos.
Gent. Yà no eſſe afecto me debeis en vano,
porque en veros en trage de Romano
me mueve por mì miſmo.
Pabl. Por vos? *Gent.* Sì.
Pabl. Pues quièn ſois? *Gent.* El Gentiliſmo,
que en todo eſte Emisferio,
los feudos cobro del Romano Imperio.
Pabl. Pues no el afecto os tyranìce el trage,

ne-

negando el Tribu en que he nacido Hebreo.
Gent. Pues cómo en tan ageno habito os veo?
Pabl. Como en Tarso mi noble Padre anciano
los Privilegios goza de Romano.
Baut. Pablo, y Gentilidad son los que miro.
Evang. Que en fin junta à los dos confuso admiro!
Pabl. Pero què os lleva,
ir à Jerusalèn?
Gentil. La estraña nueva
de no sè que Pregòn, no sè que Edicto
en papel de ayre con la voz escrito,
de una Ley, que ignorada,
desde oy pretende verse coronada
las sienes de laureles inmortales,
Ordenes celebrando Generales,
de quien aquella voz, que aora oìmos,
algo quiso decir, que no entendimos:
y aunque á mí no me mueva su mysterio,
siendo, como es, Colonia del Imperio
toda la Palestina, solicito
examinar, si ay cuerpo de delito
en las alteraciones,
pareceres, contiendas, y opiniones
que la voz introduce, y:::
Pablo. Deteneos,
que al mismo fin caminan mis deseos:
bien que es otra razon la que los mueve,
à Gamaliel mi corto ingenio debe
el saber la Escritura;
en ella soy Doctor, y à essa locura
de decir, que dos Leyes se passaron,
y que yà los Prophetas espiraron,
voy, no solo à arguillo, y convencella,
pero à ganar Decretos contra ella,
porque he de destruilla,
deshacerla, ultrajarla, y consumilla,
con mi valor, y con mi ciensa suma,
tomando, ò yà la Espada, ò yà la Pluma.
Evang. Pues decid, no pudiera
ser, que fuesse Doctrina verdadera,

pues

pues si el computo hacemos de los dias,
en visperas andamos del Messìas?
Pabl. A esso os respondiera,
si el ponerme à arguir con vos no fuera
inutil vizarria.
Evang. No tanto despreciels la grosseria
de pobres Pescadores,
que yo, Juan, el Menor de los Menores
que ay en la Playa, tengo tanto zelo,
que del Aguila juzgo corto el buelo,
aunque lidiar presuma
con el Sol rayo à rayo, y pluma à pluma.
Pabl. Pues por què, me decid, porque al hallaros
con meritos, no vás?
Evang. A què? *Pabl.* A ordenaros.
Evang. Quizà irè quando à mì la voz me diga:
Dent. Eman. Tome su Cruz, y mis pisadas siga
quien con Melchisedech gozar espera
èl Sacerdocio de la Ley tercera.
Pabl. Veis ay que yà os lo dice.
Evang. Veis aqui que yà voy.
Pabl. Aì infelice!
Evang. Què os ha dado? *Pabl.* No sè.
Evang. Sol, que aun no veo,
dexate hallar.
Bautist. Si hallarle es tu deseo,
vèn conmigo à buscarle.
Evang. Sì harè, seguro de que pueda hallarle;
pues bien contigo espero
topar el Sol, si voy con el Luzero.
Señor, dexate vèr, pues sè quien eres,
y el Caliz beberè, que tu bebieres.
Vanse los dos.
Gent. No caso de estos rusticos hagamos,
vamos los dos por otra senda. *Pabl.* Vamos;
que aunque el metal de aquella voz ha sido
como trueno, sin relampago à mi oìdo,
no me ha de dàr desmayo
esta vez el relampago, y el rayo.
Gent. Tampoco à mì.

Los 2. Por mas que esta voz diga:
Dent. Eman. Tome su Cruz, y mis pisadas siga,
Los 2. Tome su Cruz, &c. *Vanse.*

Dentro Emanuel.

Eman. Quien con Melchisedech gozar espera::

Sale Emanuel, y la Synagoga, cada uno por su Puerta.

Synag. No me dès zelos con la Ley tercera,
pues el ausencia basta à mis desvelos,
y es mucho mal para añadidos zelos.
Emanuel, cuyo Divino
Sèr tantos meritos cobra
que el ser Peregrino sobra,
aun para ser Peregrino;
què destino
por essos Mares te lleva,
haciendo prueba
de mi amor? Mira que sé,
que à la Fè buscas, y dexas la Fè,
pues dexas la Antigua, y buscas la Nueva.
No solo huyendo te vàs
de mì, que si vàs buscando
familia para otro Vando
con quien los zelos me dàs,
buelve atràs,
y no tu mudanza quiera
que yo muera,
de tí despreciada, viendo
que Esposa segunda la Iglesia
sea, siendo
la Synagoga la Iglesia primera;
de que estàn las Profecìas
llenas, quando las argüyas,
siendo de palabras tuyas,
que han de ser finezas mias:
Isaìas
no dice, què para mì
vienes? Sì;
que soy yo la Esposa Osseas
no afirma? Pues cómo que falte deseas,

ni el credito en ellas, ni el credito en mi?
Quantas Bodas celebraron
los que mas amantes fueron,
por los dos no se entendieron,
à los dos no se aplicaron?
No mostraron
Jacob, Assuero, Sansón,
y Abrahàn, que son
debaxo de aquellos velos
los nuestros amores,
los suyos son zelos, pues como zelos
la vè mi Pastor?
Eman. Synagoga, yo te dì
(verdad es) mi voluntad;
y siendo yo la verdad,
no puede faltar en mì,
viendo en tí,
que oy à ser infiel acudas;
como dudas,
que libre al contrato quedo,
no porque yo me mudo, ni puedo;
mas porque tù, que puedes, te mudas.
La infelicidad que hallè
en la esquivèz de tu pecho,
la repugnancia que ha hecho
el Edicto de la Fè,
ella fue
lo que en los dòs te ofrecì;
siendo asi,
mira si es bien, que la dexes.
Y si la dexas, de mì no te quexes,
pues no eres quien fuiste, y yo soy quien fui.
Si de Assuero la aficion
con Vastì, fue sombra mia;
si casó Jacob con Lia,
y con Dalida Sansón;
si la passion
de Abrahàn diò à Agàr entrada;
no fiada
estès, pues viste en sus vidas,

à Agàr desterrada,
à Dalida huida,
à Lia zelosa, à Vastì repudiada.
Synag. Esso es decirme, (ah cruel!)
que otra Ley serà, (ay de mi!)
oy la Esthèr de esta Vasti,
de esta Lia la Raquèl,
la Sàra fiel de esta Agàr.
Eman. Aguarda, que juzgas mal,
que si leal
la Fè admites, que te doy,
la misma que ayer veràs que eres oy,
pues tù:::
Syn. No prosigas, que no he de hacer tal:
y antes el verte mudado,
me han desmentido las señas
que tenia, y no pequeñas
de que eres tù el esperado
Dueño amado,
que esperaba para empleo
mi deseo;
y pues el verte otro, yà tan estraño,
me has de pagar (vive Dios) el engaño
de aver pretendido
burlar mi deseo con nombre fingido
del Esposo que esperè:
faltaste à palabra, y fé,
traydoramente atrevido.
Eman. No ofendido
tu amor lo juzgue de mì.
Syn. Còmo, dì,
si has disfamado mi honor,
no siendo el que dices:::
Eman. Sì soy. *Syn.* Es error.
Eman. Què no lo crees? *Syn.* No.
Eman. De mì dudas? *Syn.* Sí.
Eman. Pues mira que diràn::: *Syn.* Què?
Eman. Que pues la Fè en tì faltò,
por ser de la Iglesia, yo
la Synagoga dexè;

y aſsi irè
à ſus Ordenes. *Syn.* Primero,
rigor fiero,
no yà zeloſa, ofendida
à coſta, tyrano, has de vèr deſtruìda;
que no ay peor rencor,
que el que fue amor primero.

Vaſe, y ſale la Simplicidad.

Simpl. Era hora de alcanzarte?
Eman. La ſencillèz, quièn ignora
que me alcance à qualquier hora?
Simpl. Con todo eſſo, en eſta parte
no es facil para mì, pues
ſin comer quarenta dias,
fallecen las fuerzas mias.
Eman. Sed, hambre, y canſancio es
lo que à buſcar vengo.
Simpl. Yo
nunca eſſas coſas buſcàra;
ſin buſcarlas las hallara,
y mas aqui, donde no
ay quien ſin zozobra viva:
Nunca yo bolviera acà,
à eſtàr en mi mano, yà
que una vez me vì allà arriba.
En el Paraiſo nacì
de la original Juſticia,
deſterròme la malicia,
y à los Cielos me ſubì;
y pues me dà facultad
la falta de la razon,
và de preguntas, penſion
de toda Simplicidad.
A què de allà me has traido?
Eman. A que importò aver baxado,
Sencillèz, acompañado
de tì, ſupueſto que has ſido
el Symbolo del Cordero,
que por imagen mia, Juan
ſeñala deſde el Jordàn.
Simpl. El es::: *Eman.* Què es?
Simpl. Un buen Juan, pero
yà que à eſſo me reſpondiſte;
à què ha ſido eſte camino
en trage de Peregrino?
Eman. A què? El Edicto no oiſte,
en la nueva alegorìa
de las Ordenes, que oy
fixò la Fè? Pues ſi ſoy
la Eterna Sabidurìa,
pueſto que la Omnipotencia
es del Padre ſumo honor,
del Eſpiritu el Amor,
como del Hijo la Eſſencia,
què es lo que dudando eſtàs?
Pues à examen, donde vì
llamar los Sabios, à mì
venir ha tocado, y mas
quando las Ordenes ſon
para ſu celebridad,
Temporas de Trinidad,
ò Dominica en Paſsion.
Simpl. Y à què titulo, me dì,
te ordenas? Mas yo no quiero
ſaberlo, que yà lo infiero
ſin oirlo. *Eman.* Còmo aſsi?
Simpl. Como mis diſcurſos ciegos
ſaben yà el titulo, pues
ſe vè, que eſte Mundo es
Patronato yà de Legos:
y hijo de varon llamado
eres; mas no te lo embidio;
pues has de pagar ſubſidio,

y no es tanto lo escusado
de temer, y de sentir,
como el no escusado.
Eman. Pues
qual el no escusado es?
Simpl. El Ama que has de sufrir,
siendo Clerigo. Decia
uno, que quando ordenaba
el Obispo, el Diablo andaba
buscando Amas, y decia:
Si contra mis mismas llamas
se estàn ordenando aquellos,
huelguense, que contra ellos
yo tambien ordeno Amas.
Pero yà que à esto veniste,
por què tan solo?
Eman. Porque
assi el poder no se vè,
que mi merito consiste
en que se luzca mi Ciencia
por mi, y no por mi favor,
pues el Titulo mejor
es el de la Suficiencia,
fuera de que yà encarguè
al Bautista, que llamàra
Gente, que me acompañàra.
Simpl. Què pocos seràn!
Eman. Por què?
Simpl. Porque uno apenas la Palma
lleva de quantos estàn
llamados.
Eman. Tambien es Juan.
Simpl. Serà otro Juan de buen
Alma.

Sale el Bautista, y el Evangelista.

Baut. Dàme los pies, cuyos lazos
desatar aun no merezco.
Em. Los brazos, Primo, te ofrezco.
Baut. Dias hà que son tus brazos
centro mio, pues gocè
de ellos, antes que nacido.
Evang. Yo, no tan solo te pido
los brazos, sino es el pie,
poco de mì satisfecho,
no me atreverè à tocar.
Em. Pues bien puedes, Juan, passar
desde los brazos al pecho,
que para tì prevenido
mi amor le reserva fiel.

Abrazale, y se queda un rato reclinado.

Simpl. Tanto se recrea en èl,
que pienso que se ha dormido.
Eman. Bautista, quièn à tu voz
viene à acompañarme?
Baut. Fue
tan del Desierto, que aunque
penetrò el Ayre veloz,
y à Principes, y Señores
de ella los ecos llegaron,
solamente la escucharon
quatro humildes Pescadores.
Eman. Con essos solos abonas
el fin que mi amor previene,
y mostrando que no tiene
excepcion de personas,
con ellos he de llegar.
Y pues yà el gran frontispicio
del Sumptuoso Edificio,
que es Alcazar singular
de la Fè, dà señas ciertas,
en doce Piedras fundado,
de doce Torres murado,
ceñido de doce Puertas,
de que es la Nueva Sion,
cuyo Templo Militante,
la accion serà Triunfante,
y aqui las Ordenes son,
con un verso de David

dad

dad noticia de mi Fama.
Baut. Hà de la Iglesia?
Mus. Quièn llama?
Baut. Abrid las Puertas, abrid.
Dentr. Mus. A quièn?
Baut. Al Principe nuestro,
y publicando Victoria,
entrarà el Rey de la Gloria.
Mus. Quièn es el Principe nuestro,
y el Rey de la Gloria?
Baut. Quien
es, si mi seña se advierte,
Señor Poderoso, y Fuerte:
y por decirlo mas bien,
yà con el dedo os le muestro;
esse es, en èl advertid.
Señalale con el Dedo.
Dent. Fè. Abrid las Puertas, abrid.
Mus. A quièn?
Fè. Al Principe nuestro.
Sale con un Libro la Fè.
Que yà yo le he conocido,
por las señas, que me dàn
à un tiempo David, y Juan.
Y pues su Bautismo ha sido
el que abre la Puerta, yà
es de Grados, cosa es cierta,
pues poder abrir la Puerta
entre los Grados se dà:
y assi, à Discipulo, y Maestro
una, y otra vez decid:
Abrid las Puertas, abrid.
Mus. A quièn?
Fè. Al Principe nuestro.
Salen la Gentilidad por una parte, y el Judaismo por otra.
Jud. Suspended el harmonìa,
Gent. Parad el sonoro estruendo,
Jud. Que en los pielagos del Ayre,
Jud. Que en las campañas del Viento,
Jud. Deshecha tormenta corre,
Gent. Halla prevenido riesgo,
Jud. Quando hecho el Monte Pyrata,
Gent. Quando hecho Vandido el Eco,
Jud. Sus claululas hecha à fondo.
Gent. Hurta, y roba sus acentos.
Jud. Que quiero saber, pues soy
de todo Israèl el Pueblo,
Gent. Que quiero saber, pues gozo
de Palestina el Govierno,
Jud. A quièn las Puertas abrìs?
Gent. Quièn es el Principe vuestro?
Los dos. Eres tù, acaso?
Eman. Yo soy.
Jud. De solo escucharlo tiemblo!
Què Voz es, Yo soy, que pudo
averme postrado al suelo?
Gent. A mi no, y he de saber
quièn es, còmo, y con què intento
viene oy à este nuevo Alcazar.
Jud. Yo tambien, yà que en mi he buelto
de aquel primero desmayo
de la Voz.
Fè. Mucho me huelgo,
que hagais los dos el examen,
porque cierta Ciencia tengo
de lo bien que responder
sabrà à vuestros Argumentos;
à cuya causa, yo el Libro
para todos tengo abierto.
Jud. Què Libro es?
Fè. En el que escritos
los Predestinados tengo,
y à los precitos borrados.
Simpl. Missal serà, à lo que pienso;
que dicen que esse es el Libro
de la Presencia del Cielo.

Pab. Hasta que toque el hablar,
à todo he de estàr atento.
Jud. Pues và de examen: Quièn eres?
A què vienes?
Los dos. Què es tu intento?
Eman. Yo hablarè, Gentilidad,
despues contigo, en aviendo
respondido al Judaismo,
para quien vine primero.
Jud. Pues si commigo has de hablar,
à la pregunta me buelvo:
Quièn eres, dì, y à què vienes?
Eman. Soy quien soy, y à lo que
vengo,
debaxo de Alegòria,
pensada, no sin Mysterio,
es à ordenarme de todas
Ordenes, hasta el Supremo
Grado de Missa.
Jud. No tiene
todo el Levitico nuestro
tal Sacrificio: què es Missa?
Simpl. De la pregunta me huelgo:
porque en su santo, y bendito
dia, es dia de saberlo.
Eman. De dos Nombres se compone
su difinicion, Hebreo
el uno, y otro Latino:
el Latino le dà el Verbo
mitto, que es embiar, sacando
su participio, y poniendo
Oblacion; con que à ser viene
Missa Oblatio, cuyo efecto
es Oblacion embiada.
Missal, que es el Hacimiento
de Gracias en Hebreo Idioma:
y assi viene à ser lo mesmo
un Hacimiento de Gracias,
que Oblacion embiada al Cielo.
Jud. Y què Sacrificio viene
à ser esse?
Eman. El complemento
de todos los Sacrificios.
Jud. Pues de què ha de estàr
compuesto?
Eman. De Pan, y Vino, segun
el Sacerdote Supremo
Melchisedech.
Jud. Ay de mì!
Que à temblar, y temer buelvo:
pues si de Pan, y de Vino
ha de ser, yà no està hecho
esse Sacrificio?
Eman. No,
que el Pan ha de ser mi Cuerpo,
y el Vino ha de ser mi Sangre.
Jud. Pues còmo puede ser esso,
de que nos dès à comer
tu Carne, y tu Sangre?
Eman. Siendo
sobrenatural el modo
de Sacrificio Incruento,
transubstanciada mi Carne,
debaxo de un blanco Velo,
que dexarà de ser Pan,
que de èl la substancia huyendo,
quedaràn los Accidentes,
y yo en Cuerpo, y Alma en ellos.
Jud. Quièn lo assegura?
Eman. La Fè.
Fè. Yo lo asseguro, y lo creo.
Jud. Tù?
Eman. Què te admiras?
Jud. Es mucho,
que con iguales estremos,
haga admiraciones yo,
quando tù haces Sacramentos?
Eman. Es la principal materia
à què à examinarme vengo.
Jud. La de Sacramentos?

Eman.

Eman. Sì.
Jud. Pues al Examen bolviendo,
què es Sacramento?
Eman. Es un Signo,
que en cosas sagradas hecho,
santifica el Alma, y dà
Gracia.
Jud. De què consta, quiero
saber?
Eman. De Materia, y Forma.
Jud. Què es Materia?
Eman. El Instrumento
exterior.
Jud. Y Forma, què es?
Eman. Las Palabras.
Jud. Dà un Exemplo.
Eman. En el Bautismo es el Agua
la Materia; y Forma luego
las Palabras.
Jud. Pues què es
Bautismo?
Eman. Ablucion del cuerpo,
debaxo de aquellas voces,
que efecto obran, concurriendo
Padre, Hijo, y Espiritù Santo.
Jud. Y què viene à ser su efecto?
Eman. Renacer à nueva vida.
Jud. Renacer? *Eman.* Sì.
Jud. Segun esso,
el que le recibe anciano,
bolverà al vientre materno
de nuevo à vivir?
Eman. No harà:
mas del Agua renaciendo
à la Vida de la Gracia,
bolverà à vivir de nuevo,
sin la mancha originàl
de aquel pecado primero,
que fue muerte: y assi es
vida la que en èl le ofrezco.
Jud. Pues nuestra Circuncision
no bastarà para esso?
Eman. Distingo: bastaba, en fè
de que avia de aver tiempo
en que el Bautismo llegasse;
porque aunque huvo Sacramento
en tu Ley, fueron ensayos,
como prevenciones de estos
solamente.
Jud. Otra, y mil veces,
ni te alcanzo, ni te entiendo.
Gentilidad, yo remito
à ti el examen, no quiero
escandalizarme de oìr
à este, que casi blasfemo
habla en mi Ley.

Passa à la Gentilidad.

Gent. Llegue à mì,
que yo el examen acepto.
Fè. Esto es mostrar, que sus Jueces
fueron Gentiles, y Hebreos.
Gent. A aquellas proposiciones
que assentaste estuve atento,
no mas que à la mira; aora
que estàs en mi juicio, quiero
saber, què confirmacion
dàs à ellas?
Eman. La que yo tengo:
un Sacramento segundo,
que confirmarà el primero.
Gent. Còmo?
Eman. Aquel que la reciba
por sì, siendo Infante tierno,
en fè de padres: yà adulto,
la aceptarà por sì mesmo,
quedando en èl confirmado.
Gent. Confirmado? Segun esso,
si aquel diò gracia, y en èl
se confirma, serà cierto,

que confirmado en la Gracia,
yá no podrá pecar.
Eman. Niego,
que el confirmarse en la Ley,
no es en la Gracia, supuesto,
que es Sacramento una cosa,
y otra Gracia, y Sacramento;
y le queda el alvedrio
para obrar bien, ò mal.
Gent. Luego
si obra mal, de què le sirve
la gracia de los primeros?
Eman. El poder convalecer
del pecado que aya hecho.
Gent. Con què?
Eman. Con la Penitencia,
que es Sacramento tercero.
Gent. Què es su materia?
Eman. Las culpas.
Gent. Y la forma?
Eman. El yo te absuelvo.
Gent. Quièn lo ha de decir?
Eman. El digno
Sacerdote.
Gent. Hombre terreno
podrá perdonar á otro
sus pecados?
Eman. Sì, teniendo
delegada potestad.
Gent. Tampoco yo te comprehendo,
bien que parece que llevan
tus razones fundamento.
Judaismo, tù eres docto,
examina sus intentos,
que yo no hallo causa, que
repugne mi entendimiento,
reprobado, ni aprobado,
á tu juicio te le buelvo.
Buelve al Judaismo.
Simp. Desde Herodes à Pilatos
me parece que anda esto.
Jud. Pablo?
Pabl. Què quieres?
Jud. Valerme
de tu Ciencia; y pues Maestro,
y Doctor en mi Ley eres,
toma, toma mi derecho,
prosigue el examen tù,
sus errores persiguiendo.
Pabl. Sì harè, pues que no se dà
en lo alegorico tiempo.
Contra tu Proposicion,
en que asientas lo primero,
que Bautismo, y Penitencia
vida dàn, asi argumento:
En buena Philosofia
cada causa obra un efecto;
pues còmo dos causas pueden
obrar uno à un mismo tiempo,
dando dos cosas distintas
una misma vida?
Eman. Siendo
ordenadas à un fin mismo,
como lo son estas, puesto
que para que una dè gracia,
y otra gracia, y vida, fueron
instituidas; y asi,
ay entre los Sacramentos
unos de muertos, y otros
de vivos; los de los muertos
son Penitencia, y Bautismo,
porque dàn la vida à aquellos
que estàn muertos en la culpa:
los demàs no, porque estos
dàn solo aumento de gracia;
y asi son para su premio,
unos de medios, los otros
de necessidad de medios
Pabl. Y quàles son los que aumentan
la Gracia?

Eman. Todos ſon ; peró
el ſuperior à los otros
es la Comunion, por eſto
Euchariſtia ſe llama,
que es decir de gracia aumento.
Pabl. Què es Euchariſtia, y què es
Comunion?
Eman. Eſſo es bolvernos
à la paſſada Queſtion
de la Miſſa, en cuyo immenſo
Sacrificio ſe ha de dàr
la Comunion de mi Cuerpo
en Vino, y Pan.
Pabl. Calla, calla,
que aunque no ſe dà mi ingenio
à partidos de vencido,
à eſcucharte no me atrevo
ſin horror : y aſsi, apelando
deſde la pluma al acero,
à èl me remito, y con èl
caſtigarè tus intentos.
Eman. Entonces, y aora yo
poſtrarte, y rendirte pienſo
con ſola una voz.
Pabl. A mì
con voz?
Eman. Sì.
Pabl. Còmo?
Eman. Diciendo,
Saulo, por què me perſigues?

Cae en el ſuelo Pablo.

Pabl. Siguiò el relampago al trueno!
Del desbocado Caballo
de mi altivo penſamiento,
que por el ayre corria
deſvanecido, y ſobervio,
intelectualmente caygo;
nadie lo real eche menos,
lo metaphyſico baſte
para verme à una voz muerto;
mas no, la vida me ha dado,
pues iluminado veo,
en favor de mi fortuna,
todos los Cielos abiertos.
Fè. Què maravilla!
Simp. Què aſſombro!
Baut. Què prodigio!
Evang. Què portento!
Gent. A la viſta yo de todo,
turbado eſtoy, y ſuſpenſo.
Jud. A èl el accidente ha dado,
y à mi el temblor; què es aquel:
Pablo?
Pabl. Yà, Pablo, no ſoy;
yà no vivo yo en mi meſmo,
porque vive Chriſto en mì.

Levantaſe como ciego.

Jud. Què dices?
Pabl. Lo que es tan cierto,
que ſi eſtoy ciego à los ojos,
lince eſtoy à los Myſterios.
Y pueſto que con la voz
no te puedo hablar, en ellos
he de hablarte por eſcrito;
y para no perder tiempo,
Fè Divina, pues yà ſabes
que à tus Ordenes me acerco,
dame la que tù quiſieres,
que yo al examen me ofrezco.
Y para que veas ſi ſé
lo ſuficiente, te ruego
me fies el Libro, que eſtà
oy para todos abierto,
para que en èl yo traduzca
una Epiſtola, que pienſo
eſcrivir, contando à todos
aquel Divino Myſterio
de la Euchariſtia, que yà,
como he viſto, reverencio;

pues

pues quanto escriva, me ha dicho
à mì, sin mì, el tercer Cielo.
Dale el Missal.
Fè. Toma el Libro, que yo à nadie
la entrada neguè à mi Gremio;
y si la Epistola escrives,
sea à los que no vinieron
de mì llamados.
Pabl. Quièn son?
Fè. Los de Corintho, y Ephesso
Escrive.
Pabl. Leccion de Epistola, que
Pablo escrive.
Jud. Rigor fiero!
Pabl. A los Corinthos.
Simp. Si fuera
la del dia.
Evang. Fuerza es serlo.
Pabl. Hermanos, yo recibì
del Señor lo que os entrego,
pues la noche antes que huviesse
de ser entregado, y preso,
tomando el Pan en sus manos,
y dando gracias al Cielo,
le bendixo, y le partiò,
comed, y bebed, diciendo,
que este es mi Cuerpo, que ha
de ser por vosotros mesmos
entregado: aquesto haced
(dixo) en mi memoria; y luego
despues de cenar, tomando
el Caliz, fue prosiguiendo.
Este Caliz en mi Sangre
es el Nuevo Testamento,
siempre que comais, y siempre
que bebais, haced aquesto
en mi commemoracion,
pues quantas veces comiendo,
este Pan, y aqueste Vino
bebais, estais haciendo
de la muerte del Señor
un anuncio verdadero,
hasta que èl venga; mas vèd,
que el que indigno:::
Jud. De oirlo tiemblo!
Pabl. Coma de este Pan, y beba
de este Caliz, serà Reo
del Cuerpo, y Sangre de Christo;
examinese primero
el hombre, y assi el que de este
Pan, y Vino pruebe cuerdo,
que no indigno coma, y beba
el juicio contra sì mesmo.
Jud. Esso escrives?
Pabl. Esto escrivo.
Simp. Pareceme que con esto
de Epistola, y Grados yà
las dos Ordenes tenemos.
Jud. Què importa, si no ay quien dè
Testimonio de todo esto?
Fè. Sì ay.
Jud. Quièn puede darle?
Evang. Yo.
Jud. De què suerte?
Evang. Escucha atento,
que esto, y mas me revelò
al reclinarme en su pecho.
Pablo, embiame esse Libro,
que examinarme pretendo
yo tambien: y tù, Divina
Fè, al examen de mi ingenio
el Orden dà que te agrade.
Baut. Yo, pues solos Grados tengo,
Ministro serè, que passe
el Missal.
Fè. Sea, advirtiendo,
que el Libro llevas del lado
adonde està el Pueblo Hebreo,
que es mano siniestra mia,
à la derecha, en que veo

oy à la Gentilidad;
y no acaso, pues diciendo
lo ceremonial de aquessa
accion, que de uno à otro Pueblo
la Predicacion se passa,
pues significa lo mesmo,
de la Epistola ir el Libro
al lado del Evangelio.
Jud. Què Evangelio?
Evang. El que se sigue,
segun Juan: En aquel tiempo
dixo Jesus à las Tropas
de Escrivas, y Phariseos:
Verdaderamente es
Manjar mi Carne, y sustento,
como verdaderamente
mi Sangre bebida; siendo
asi, quien mi Carne coma,
y beba mi Sangre, es cierto,
que en mì se queda, y yo en èl;
bien como mi Padre Eterno,
viviendo en mì, me embiò,
y yo en èl vine, viviendo:
y asi, el que à mí me comiere,
en mì vivirà, supuesto
que come en mi Carne el vivo
Pan, que descendió del Cielo;
no yà como aquel Manà,
que vuestros Padres comieron,
y bebieron; pues quien come
este Pan, vive en eterno.
Simpl. Laus tibi Christe, vergantes,
no decìs al oìr aquesto?
Y pues tenemos los Grados
de Epistola, y Evangelio,
quièn serà de Missa?
Eman. Yo.
Jud. Còmo tù pretendes serlo,
si yo, que te he examinado,
no solamente te apruebo,
mas te repruebo, porque
no estàs suficiente?
Eman. Yendo
à la Gentilidad, que me
me apruebe.
Gent. Yo no me meto
en reprobar, ni aprobar;
por aora el voto suspendo.
Eman. Quizà en esso que te tardas
dirè la Missa mas presto.
Jud. O quièn hallàra entre tanto
algun criminal pretexto
con que quitarle la vida!
Dent. Synag. Romped las puertas.
Todos. Que es esto?
Sale la Synagoga de luto, suelto el cabello.
Synag. Arrastrando luengos lutos,
la voz muda, elado el pecho,
titubeando el labio, presa
la lengua, torpe el aliento,
entumecida la planta,
atado el discurso, yerto
el corazon, y por luto
del alma, suelto el cabello;
à tus pies, Gentilidad,
à tus pies, Hebraico Pueblo,
como árbitros que sois
de la luz, y del govierno
politico, y religioso,
ofendido mi respeto,
mi decoro profanado,
mi antiguo esplendor deshecho,
triste, ofendida, y quexosa
à pedir justicia vengo:
de esse aleve Peregrino,
de esse infame Galilèo
es de quien venganza pido,
de quien desagravio espero,
y de quien criminalmente

ante

ante los dos me querello;
y en forma de acusacion
en vuestro juicio parezco.
Palabra me diò de Esposo
esse Principe Estrangero,
que ha que espero tantos dias;
cuyos contratos hicieron
Osseas, ante quien dixo,
ser tu Esposo te prometo,
en Fé, y Justicia. Isaìas,
ante quien su Padre mesmo
promete à la Synagoga
en dote todos sus Reynos.
Salomòn, en los Cantares,
quando fino Amante tierno,
desde el Lybano me llama,
sin otros Sagrados Textos,
que por notorios no digo,
ò por muchos no refiero.
¡Y siendo assi, que à mil vidas
iba dilatando el tiempo,
este aleve, este tyrano,
este engañoso, este fiero
traydoramente falséa
las firmas de todos estos
Testimonios, con tan grande,
tan ossado atrevimiento,
que me hizo creer algun dia;
que era èl mismo, consiguiendo,
que le recibiesse en Palmas
todo el aplauso del Pueblo.
Con esta fé, de mi honor
por entonces se hizo Dueño,
hasta que de sus engaños
examinè sus intentos:
Pues à nueva Ley me quiere
obligar, reconociendo
à la Iglesia por su Esposa,
en mi oprobio, y mi desprecio,
Ordenarse en ella trata,
dexando su fingimiento
amancillado mi honor,
à las censuras expuesto
de la entrada que le dì:
¡Y assi, à sus ordenes vengo,
livianamente engañada,
à ponerle impedimento,
y acusarle de alevoso,
y falsario, que no siendo
quien dice que es, alborota
con escandalos el Pueblo;
à cuya novedad, toda
la Republica, advirtiendo
sus engaños, alterada,
contra èl clama, siendo ecos
de mis lamentos causados,
sus no causados lamentos.
Atajad las dissensiones
con que amotinarse veo
en Vandos quantas Familias
de Nobles, y de Plebeyos,
que la Gran Jerusalèn
contiene, à mi llanto atentos.
Justicia, y venganza pido,
arrastrando por el suelo
toda la Pompa, que fue
Candor, y Yugo primero
de los adornos del dia:
¡Y si no basta, à tì, Hebrèo
Pueblo, à tì, Imperio Romano,
la avrè de pedir al Cielo,
al Sol, à la Luna, Estrellas,
Agua, Tierra, Fuego, y Viento;
Pezes, Aves, Fieras, Plantas,
à cuyo favor apelo,
quando en desagravio mio
hagan por èl sentimiento,
estremecidos los Exes,
desplomado el Firmamento;
titubeadas las Estrellas

en confusas sombras, siendo
tumulo la noche al grande
cadaver del Universo.
Jud. No prosigas, que ha venido
tu querella al mejor tiempo
que pude desear: Tù à ella
què dices?
Eman. Que el verdadero
esperado (que ella dice)
Esposo soy, y no puedo
nunca yo tener delito
de no cumplir lo que ofrezco;
que el defecto no està en mì,
sino en ella, procediendo
infiel, pues me desconoce.
Jud. Mientras se averigua esso,
pues eres el acusado,
es preciso que estès preso:
dàte à prision.
Eman. Yà lo estoy.
Jud. Pues vèn conmigo.
Eman. No tengo
de rehusarlo, que aunque piensas
que à engañarte vine de esto:::
Fè. Ay de mi!
Eman. No temas Fè,
pues tù eres por quien padezco.
Jud. Vèn, Gentilidad, à hacerle
tù la causa.
Gent. Yo no tengo
causa que hacerle, hazla tù,
que no ha de decir el tiempo,
que la Gentilidad tuvo
parte en su persiguimiento. *Vase.*
Jud. Sì dirà, pues que forzado
avràs de venir en ello;
ò yo me vengarè solo,
pues yà en mi poder le tengo.
Baut. Aunque me cueste la vida,
hablar en su verdad pienso
librremente al Judaismo. *Vase.*
Evang. Yo, à la mira del sucesso,
le assistirè hasta las Aras,
como amigo verdadero. *Vase.*
Pabl. Yo à escrivir en su descargo
irè à Romanos, y Hebreos. *Vase.*
Simpl. Traza tiene de escrivir
voto à diez, y aun ad Ephesios.
Aunque no es simplicidad
saberse escapar del riesgo,
huirè de aqui, que no ay Simple
que lo sea en su provecho.
Fè. Ah ingrata! Què has conseguido
con la demanda que has puesto?
Syn. Vengarme de èl, y de tì,
atajando sus intentos,
de que al Orden se me llegue,
ni sea tuyo.
Fè. Antes pienso,
que nunca ha sido mas mio,
que quando està padeciendo.
Syn. Por lo menos no serà
tu Sacerdote Supremo;
pues preso està.
Fè. Sì serà:
y porque llegues à verlo,
vè diciendo su Passion,
irè yo su Missa oyendo.
Syn. No serà, porque vendados
los ojos le cubre un Velo.
Fè. Sì serà, pues es Amito,
que es de fortaleza Yelmo.
Syn. No serà, pues por escarnio
blanca Toga le han cubierto.
Fè. Sì serà, pues es el Alva
uno de sus Ornamentos.
Syn. No serà, pues en las manos
un cordel atarle advierto.
Fè. Sì serà, pues esse es
del Manipulo el aprecio.

Syn. No serà, pues una infame
soga le han echado al cuello.
Fè. Sì serà, pues es la Estola,
que le està cruzando el pecho.
Syn. No serà, pues à una dura
Columna amarrarle veo.
Fè. Sì serà, pues essos lazos
son un Cingulo perfecto.
Syn. No serà, pues en sus sienes
bronca Corona le han puesto.
Fè. Sì serà, pues sus espinas
la Corona le han abierto.
Syn. No serà, pues una Cruz
al hombro le estàn poniendo.
Fè. Sì serà, pues la Casulla,
y ella es el Yugo nuestro.
Syn. No serà, pues al Calvario
và tropezando, y cayendo.
Fè. Sì serà, pues esse es
el plazo al Altar dispuesto.
Syn. No serà, pues en èl yà
ponen la Cruz en el suelo.
Fè. Sì serà, pues es tenerla
el Tabernaculo enmedio.
Syn. No serà, pues desmayado
se confiessa de su pecho.
Fè. Sì serà, pues es estàr
yà la confession diciendo.
Syn. No serà, pues yà desnudo
sobre ella ajustan el Cuerpo.
Fè. Sì serà, pues sobre el Ara
vè el corporal descubierto.
Syn. No serà, pues el Tumulto
clama desde lo mas lexos.
Fè. Sì serà, pues son los Kyries
de los Profetas los ruegos.
Syn. No serà, pues Pies, y Manos
ofrece al Clavo sangriento.
Fè. Sì serà, pues esse es
el Ofertorio que ha hecho.
Syn. No serà, pues fallecido
yaze en profundo silencio.
Fè. Sì serà, pues es que està
en el Memento primero.
Syn. No serà, pues yà le alzan
enclavado en un Madero.
Fè. Sì serà, pues esso es
alzar la Hostia à todo el Pueblo.
Syn. No serà, pues amarguras
le dàn quando està sediento.
Fè. Sì serà, pues es el Caliz,
que và à la Hostia succediendo.
Syn. No serà, pues perdonando
dice, que yà està muriendo.
Fè. Sì serà, pues de Difuntos
es el segundo Memento.
Syn. No serà, pues que yà espira,
dividiendose Alma, y Cuerpo.
Fè. Sì serà, pues esso es
partir la Hostia por enmedio.
Syn. No serà, pues una Lanza
saca Agua, y Sangre del Pecho.
Fè. Sì serà, pues esse es
el Labatorio postrero.
Syn. No serà, pues un Sepulcro
le recibe elado, y yerto.
Fè. Sì serà, pues de èl Glorioso
sale triunfando, y venciendo.
Syn. Còmo venciendo, y triunfando?
Fè. Como tù veràs al tiempo
que venga segunda vez
à juzgar vivos, y muertos,
que de esta primera Missa
serà el postrer Evangelio. *Vase.*
Syn. Que de esta primera Missa
serà el postrer Evangelio?
Còmo, ay de mì! Què furòr!

Sale el Judaismo.

Jud. Còmo, ay de mì! Què tormento!

Syn.

Syn. Quièn los acentos me hurta,
porque aun me faltan acentos
en que pueda deſahogarme?
Jud. Sin duda, ſin duda, Cielos,
verdaderamente era eſte
Hombre Hijo de Dios.
Syn. Si eſſo
dixo el Centurión, no has
de decirlo, ni creerlo.
Jud. Quièn eres?
Syn. Tu Synagoga.
Jud. Ni te conozco, ni puedo
yà conocerte, porque
deſde eſte inſtante te pierdo.
Synag. Còmo?
Jud. Como foragìdo,
profugo, y vago, no tengo
Patria yà en que apoſentarme,
ni Caſa, ni Ara, ni Templo:
todo lo perdì.
Synag. No todo,
que ſi à hacer memoria buelvo,
aun ſe eſtàn mis Sacrificios
vivos: vàmos à valernos
de ellos.
Jud. Vèn, Gentilidad.
Gent. A eſſo yo no me reſuelvo,
porque deſde oy declarado
enemigo he de ſer vueſtro.
Con el Sacrificio, y con el Caliz ſe aparece Abèl, y el Bautiſta en ſu Nicho.
Jud. Pues yo voy.
Abèl. Yà no hallaràs
en mì el abrigo primero.
Jud. Por què?
Abèl. Porque como à ſombra
me ha llegado el complemento.
Synag. Quièn eſſo te ha dicho?
Bautiſt. Yo.
que fuì el que enſeñè el Cordero
de eſte Sacrificio al Mundo,
cuya Sangre eſtà pidiendo,
con la mia, y la de Abèl,
Juſticia, y Piedad al Cielo;
en eſſe Caliz, en quien
yà es Divino Sacramento.
Aparecen Iſaac, y Pablo con el Sacrificio.
Synag. Vàmos al de Iſaac.
Iſaac. Yà no
hallarèis en èl el meſmo.
Synag. Còmo?
Pabl. Como yo, que dixe,
que en nada gloriar me debo,
Deſcubreſe la Cruz.
ſino en la Cruz, en el haz
de leña hallè eſte Madero
labrado, en que ſe vertiò
aquella Sangre, cumpliendo
mi Epiſtola, pues de todo
fue la Cruz el fundamento.
Synag. Al Trigo de Joſeph vàmos.
Con las eſpigas aparecen el Evangeliſta, y Joſeph.
Joſeph. Yà el Trigo es Pan de los
Cielos.
Synag. Còmo?
Evang. Como ſe cumpliò
en èl todo mi Evangelio,
Deſcubreſe la Hoſtia.
ſiendo el Pan de ſus eſpigas,
Pan que deſcendiò del Cielo.
Aparece Emanuèl de gala con una Hoſtia.
Syn. Vàmos à Melchisedich.
Mel. Yà en mì no hallaràs el meſmo.
Los 2. De què ſuerte?
Eman. De eſta ſuerte.
Bien veis que preſente tengo
aquel

aquel Caliz con la Sangre,
en que se manchò aquel Leño,
y esta Hostia, que se hizo
del Pan de Joseph, à tiempo
que està de MELCHISEDECH
el Sacrificio compuesto
de Pan, y Vino, en quien yo
aora substituyo, siendo,
segun Orden suya, Sumo
Sacerdote, pues mi Cuerpo,
y mi Sangre es la que veis,
juntando en un SACRAMENTO
el Cordero, Leña, y Trigo,
porque vea el Universo
reducido al Pan, y al Vino
al mayor de los Mysterios,
que à la Synagoga hice,
pues no quiso ella creerlos.

Jud. Què pena!
Synag. Què confusion!
Jud. Què ansia! *Synag.* Què ira!
Jud. Què tormento!
Fè. Yo, que soy la Fè, y Esposa
suya, le adoro, y le creo,
à cuya EUCHARISTIA, pues
ella es de Gracia el aumento,
acompañando mis voces,
todos me seguid, diciendo:
Music. A las ordenes todos
vengan de la Fè,
donde estàn Pan, y Vino
de MELCHISEDECH,
en mejor Sacrificio,
que se incluye en èl
Carne, y Sangre, el Cordero,
la Leña, y la Mies.

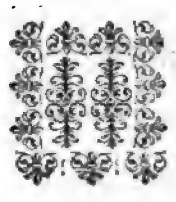
Con esta repeticion, cantando unos, y representando otros, se dà al AUTO FIN.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL SOCORRO GENERAL.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Duda.
La Hidra.
El Bautiſmo.
La Confirmacion.
La Penitencia.



La Comunion.
La Extrema-Uncion.
El Orden.
El Matrimonio.
La Alegrìa.

Canta la Muſica dentro los doce verſos primeros, y ſale la Duda repitiendolos.

Muſic. SI por Dios los Egypcios
adoraron las aguas
del Nilo, que por ſiete
venas ſe deſangraba,
mejor Nilo Sagrado,
mejor Fuente de Gracia,
pues ſiete beneficios
ſus criſtales deſata,
prefiriendo en ondas
de coràl, y plata
al Nilo la Fuente,
pues en puros Myſterios ſe deſangra.

Duda.

Duda. Si por Dios los Egypcios, &c.
Què Sacra Alegorìa,
què Emblema mysteriosa la alegria
de esse sonoro acento
le propone al discurso, que sediento
de apurar qualquier duda, vigilante
relox es, que no pàra aquel bolante
de la razon, gastando
las horas en saber lo que dudando
està? Mas còmo intento
inquirirlo yo, quando represento
la misma Duda? Pero si ignorancia
no fue siempre la duda, de importancia
no serà en mì, que apure
la razon de dudar, y que assegure,
què Rio, contrapuesto
al Nilo, este serà? Yà Sacro Texto
me lo apoye, ò profano raudal,
que el diafano desangra ufano
por siete venas, siendo cristalinas,
Hidra de plata, que àzia el Mar caminas;
el Nilo, cuyo claro
origen es tan raro,
que ignora el mas atento
Cosmographo su propio nacimiento,
y que por siete fuentes,
desatando sus liquidas corrientes
por los Campos Egypcios se dilata,
cambiando à oro su corriente plata,
que en espigas produce,
quando à regarlos su caudal conduce,
por cuyo beneficio
los Egypcios, por su Dios propicio,
Idolatras le dieron
debida adoracion, è introduxeron
siempre que consagraban
cultos al Dios, que ciegos adoraban,
manifestar à todo el Pueblo junto
en un diafano pomo aquel trassunto
de sus Dios, que era el agua, à quien rendian

veneracion Gentil, quando la veìan
del Sacerdote suyo levantada,
sombra de otro mysterio figurada.
Pues si este es el Nilo, en quien se mira
prerrogativa tal, que no se admira
en otro Rio alguno transparente:
què Rio es este? Què Sagrada Fuente?
Cuya liquida plata,
por siete venas el raudal desata,
siendo, no solamente
emulacion del Nilo su corriente;
pero segun decia
essa voz, aun le està su fiel porfia:

El, y Mus. Prefiriendo en ondas
de coral, y plata
al Nilo la Fuente,
pues en puros mysterios se de-
sangra.

Duda. Hallar Texto que lo apoye,
ò autoridad que lo apruebe,
es impossible: y assi,
es preciso que me quede
con la razon de dudar,
siendo Duda solamente,
y en tan ciega confusion
de ignorar à quien apele.
O tù, qualquiera que seas,
Hidra de cristal, ò Sierpe,
la qual por siete gargantas
te desangras, ò te viertes:
dì, què Rio este serà
(que emulandote) por siete
cuellos respira?

Sale una Muger, que representa en la Hidra los siete Pecados, la qual vendrà sobre una Sierpe de siete Cabezas.

Hidra. Esso yo
te lo dirè, si me atiendes.

Cant. O tù, reverente Duda,
que de puro inquirir vienes
à confundir lo que alcanzas,
y à tì misma no te vences:
sabe, que en mi figurado
se vè el Nilo, ò clara Sierpe,
pues que por siete gargantas
veneno mi astucia vierte.
En su Apocalypsi Juan
Hidra me admirò de siete
cuellos, que otros tantos vicios
corresponden, ò deleites.
Contrapuesta fuente soy
de aquesta Sagrada Fuente;
de quien veràn dimanar
siete mysteriosos bienes.
Y puesto que los Egypcios
por Dios en el agua Fieles
me adoraron, en el fuego
harè que otros me veneren.
Pues del Nilo encontraste
quien le sigue, no intentes
hallar fuente, que serà
antidoto à mis corrientes.
No la busques, teme
mi ira, mi rabia,
mi furor ardiente. *Vase.*

Duda. Aguarda, tente, espera,

que

que aunque tu furia, tu sobervia fiera
embarazarme intente,
què investige el origen de esta Fuente,
cuyo inmenso corriente se desata
por siete venas de coral, y plata,
he de apurar ansioso,
què Rio es este, en todo mysterioso?

Canta dentro.

Venid à la Fuente:

La Mus. Venid mortales,
que por siete venas
se desangra en cristales:
venid mortales.

Dud. Què Mysterio es este, (Cielos!)
que llegando à recatarse
de los ojos, al oìdo
tan manifiesto se hace?
Dònde està esta Fuente? O, quièn
me dirà adonde halle
su origen!

Sale el que hace el Bautismo con una Tarjeta en la mano, en que vendrà pintada una C, y de la mano traerà asido un Liston.

Bautismo. Yo de essa duda
te sacarè, que soy parte,
ò purpurea sacra vena
de essa Fuente inestimable.

Duda. Quièn eres?

Baut. El Sacramento
del Bautismo, cuyo grande
beneficio de la Fuente
de Gracia mystico sale.
Pues si la Circuncision,
en la Ley Antigua antes
sombra fue de este Mysterio,
en la de Gracia el caracter
del Bautismo causa efectos,
en todo tan admirables,
que aquellos que le reciben
adoptivos hijos se hacen
de Dios, y herederos propios
de su Gloria incomparable.
Su materia de agua pura
elemental es, y grave
su forma es en todo, pues
de las palabras se vale
de las tres Sacras Personas,
expressando la del Padre,
Hijo, y Espiritu Santo,
porque el Mysterio inefable
de la Trinidad confiessen
los que este Mysterio abracen.
Regeneracion segunda
este Sacramento añade,
pues santifica las almas,
haciendolas inculpables.
Y en fin, es tan gran Mysterio,
que avrà quien conmigo cante:

El, y Mus. Que el Bautismo es puerta
por donde ha de entrarse
à gozar de la Gloria,
pues de ella es la llave.

Sale el que hace el Sacramento de la Confirmacion por otro lado, con su Tarjeta, con la letra H, y pendiente de ella un Liston blanco.

Confirm. Es el segundo corriente,
que de esta Fuente se esparce,
la Confirmacion, la qual
es el segundo caracter,
ò sello real, que aprovecha
à hacer robustos constantes
à los Hijos de la Iglesia,
para que la Fè ensalcen,
y confiessen: su materia

de

de Oleo, y Balsamo estimable
es; el Oleo, la Luz
significa, que brillante
enseña las buenas obras;
y el Balsamo, aquel fragrante
olor de Christo; la Forma
de este Sacramento amable,
aquellas Palabras son
de que la Iglesia se vale
para darle, que esto mismo
declaran: y en fin, tan grande
es este Mysterio, que
avrà quien conmigo aclame:

El, y Musica.

Que la Confirmacion
es tan importante,
que à la primer gracia
otra gracia añade.

Sale el que hace el Sacramento de la Penitencia con su Tarjeta, con la letra R, *y un Listòn encarnado.*

Penit. Es el tercer manatial
de aquesta Fuente admirable
la Penitencia, la qual
es medicina importante
para toda enfermedad
de culpa, que aquesta fragil
humana Naturaleza
està expuesta cada instante
à pecar; y como el hombre,
con dolor de qualquier grave
error, su culpa confiesse,
amigo de Dios se hace,
restituyendose al punto,
por este medio suave,
del estado de la culpa
al de la gracia estimable.
Y en fin, este Sacramento
tan piadoso es, tan loable,
que avrà quien acordemente
cante, quando le exalte:

El, y Musica.

Que es la Penitencia
antidoto suave,
agua de la vida
para todos males.

Sale el que hace el Sacramento de la Comunion con su Tarjeta, y la letra I, *y un liston blanco, y encarnado.*

Comun. El quarto conducto, ó vena,
que de aquesta fuente sale,
es la Comunion, Supremo
Sacramento, en todo grande,
pues Sacramentado Dios,
(por Milagro inescrutable)
debaxo de las Especies
de Vino, y Pan, sin quedarse
en las Especies de Pan,
ni en Vino, sino en la Sangre,
y Cuerpo del mismo Christo,
se dà al hombre en Manjar suave,
cuyo sagrado alimento,
al que en gracia le gozare,
le hace capaz de su Gloria,
que es el Tesoro mas grande:
y en fin, es la Comunion
triaca tan saludable
de las Almas, que en su apoyo
avrà quien conmigo cante:

El, y Musica.

Que este Sacramento
transformarle sabe
al hombre en Dios, quando
llega á comulgarse.

Sale el que hace el Sacramento de la Extrema-Uncion con su Tarjeta, y la letra S, *y con un liston blanco.*

Extr.

Extr. La quinta vena, ò corriente
de aquesta fuente incessable
es la Extrema-Uncion, la qual
se dà yà al ultimo vale
de la vida; su materia,
que se reduce (se sabe)
à Oleo de Olivas, que indica
la misericordia grande,
que Dios con los hombres usa
en aquel tremendo trance:
su Forma, son las palabras
deprecatorias, que hace
el Ministro, que ha de ser
Sacerdote, y no otro nadie.
Sirve aqueste Sacramento
al que desauciado yace,
para que fortalecer
pueda las espirituales
fuerzas, que debilitò
el pecado, y tambien vale
contra aquellas tentaciones,
y baterìas campales,
que el enemigo comun
en aquel trance nos hace:
Y en fin, este Sacramento
es tan grato, tan amable,
que por su misericordia
avrà quien conmigo cante:

El, y Musica.

Que la Extrema-Uncion
es tan importante,
que ungiendo los cuerpos,
gracia al alma añade.

Sale el que hace el Sacramento del Orden con su Tarjeta, y la letra T, *y un liston encarnado.*

Orden. El manantial sexto, ò vena,
que de esta fuente se esparce,
el Orden Sacro es, el qual
à los hombres puros hace
Ministros del mismo Dios,
pues administran constantes
los Divinos Sacramentos
de la Iglesia: Es el caracter
tan grande del Sacerdocio,
que superiores en parte
son à los Angeles, pues
à sus manos inefable
Dios baxa; y assi debìa
ser el Sacerdote Angel.
Y en fin, este Sacramento
tan mysterioso, es tan grande,
que en su aplauso avrà conmigo
quien diga, quando le ensalce:

El, y Musica.

Que este Orden Sacro,
que imprime caracter,
Christos en la tierra
á los hombres hace.

Sale el que hace el Sacramento del Matrimonio con su Tarjeta, y la letra O, *y el liston blanco.*

Matr. El septimo manantial,
que de esta fuente fiel nace,
es el Matrimonio, el qual
es Sacramento importante
para la propagacion
de los Fieles, que se aunassen
dos voluntades à un santo
nudo, en todo inseparable,
á imitacion de las Bodas,
que contraxo Espirituales
Christo con la Iglesia, dando
Gracia à los que le contahen.
Y en fin, este Sacramento
en todo es tan admirable,
que con hymnos, y alabanzas
avrà quien conmigo cante:

Mu-

Musica, y èl.
Que es el Matrimonio
Sacramento amable,
pues dà gracia, uniendo
firmes voluntades.
Dud. Pues yà destas siete venas,
ò divinos manantiales
he visto lo mysterioso,
el origen de quien nacen;
la fuente vèr solicìto.
Baut. Que lo consigas no es facil,
sin que dexes de ser Duda.
Dud: Còmo?
Baut. Siendo Fè constante.
Dud. Pues si en creer, y no dudar
consiste en que à vèr alcance
tal dicha; yà Fè, y no Duda
soy de mysterio tan grande.
Baut. Pues buelve à essa Sacra Fuente
los ojos, con fé.
Correse una cortina, y aparecerà una Fuente, de cuyo pedestral estàn asidos los listones, que ha sacado cada uno, y sobre la copa de la Fuente estarà un Caliz, y una Forma.
Duda. Admirable
geroglifico! Del Sacro
Costado veo, que nacen,
ò dominan siete hilos
de candido humor, ò Sangre;
y por remate, en la fuente
miro una Hostia, y un Caliz.
Y dexando que me explique,
para despues, el remate
mysterioso de su copa;
quièn es la Fuente, que esparce
aquestos siete mysterios,
solicìto saber antes?
Comun. No sin primor has de verlo,
pues en las letras, que traen
nuestras tarjetas se cifra
el nombre de essa inefable
Fuente de Gracia.
Duda. Las letras,
por mas que juntarlas trate,
nada dicen.
Confirm. Pues un lazo
danzado, harà que desate
el enigma, en regocijo
del mysterio que oy se aplaude.
Duda. Yà lo espero, previniendo
à la Musica acompañe.
Canta la Musica esta Copla, y los fin baràn un lazo de sarao texido, de suerte, que al hacer ala, queden consecutivas las letras, que dicen CHRISTO, *y al empezar à baylar, ù despues, dexen los listones, los quales se tiran desde la Fuente.*
Mus. El enigma descrifran las letras,
pues si siete vemos
ser los manantiales,
siete letras descifran el nombre
de esta Fuente Pura,
de quien ellos nacen.
Penit. Què dicen aora las letras?
Duda. Christo descifran.
Confirm. Pues sabe,
que Christo es la Sacra Fuente,
pues de su Costado salen,
como Agustino, y Thomàs
lo dicen, los Celestiales
siete puros Sacramentos
de la Iglesia, de la Sangre,
y Agua, que manò del Pecho,
al cruel golpe penetrante
de la lanza, para ser
beneficio à los mortales.
Comun. Y pues prevenido yà

el

el que te expliquen; dexaste
de esse Caliz, y essa Forma
el alto Mysterio grande,
mysterio de los mysterios,
el que representa, sabe.
como yà en la Comunion
lo dexò advertido antes
el muy alto Sacramento
de la Eucharistia, en que amante
debaxo de las especies
de Pan, y Vino, su Sangre,
y Cuerpo Real nos ofrece
Dios en Manjar estimable.

Orden. Y puesto que es el gran dia
oy en que la Iglesia aplaude
la institucion de tan alto
mysterio, en todo tan inefable,
y esta coronada Villa,
y sus Monarcas, que Athlantes
son de la Fè, solemnizan
con jùbilo, y fé constante
en sus reverentes Cultos,
que Dios se sacramentasse
en Pan, que es Vida, fineza
de su Amor la mas loable,
en su nombre ofrezco:::

Sale la Alegria.

Alegrìa. Esso
à mì me toca, y me tañe.

Orden. Pues quién eres?

Alegr. La Alegrìa,
el regocijo, el donayre
de los fieles corazones,
que llegan à transformarse
oy en mì; y quien no me sigue
es un necio, un ignorante,
falto de fé, amor, y zelo,
y yo le falto; porque ande
falto de mì, y de juicio,
porque todo, al fin, le falte.

Matrim. Y què jùbilo dispuesto
tienes en dia tan grande?

Alegr. Un Auto Sacramental.

Penit. Y còmo has de intitularle?

Alegr. El Socorro General.

Extr. Y quien le ha escrito?

Alegr. Esso calle,
que la humildad del Ingenio
no quiere que se declare,
hasta lograr el perdon
de los yerros que en èl se hallen.

Baut. Y dònde intentas hacerle?

Alegr. Esso no puede dudarse.
Pues dònde avia de hacerse
un regocijo tan grande,
sino en la coronada Villa
de Madrid? Por ser constante
que Corte alguna del Mundo
es à la Fè mas amante,
à exemplo de sus Monarcas,
que es su anhelo el darla esmalte.

Todos. Vamos à empezarle.

Alegr. Vamos,
y sea diciendo al ayre
la Musica, y nuestras voces,
en acordes suavidades:

Canta la Musica.

Que en el culto,
que el zelo consagra
al Alto Mysterio,
que Angeles aplauden,
quando a Dios se le rinden
las gracias,
la Fe tiene en ellas,
tambien mucha parte.

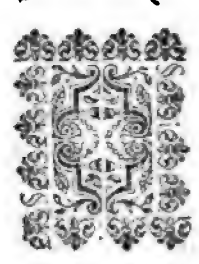
Con esta repeticion, cantando unos, y representando otros, se dà à la LOA fin.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: EL SOCORRO GENERAL.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Synagoga.
La Gentilidad.
La Apostasìa.
La Iglesia.
La Penitencia.
La Oracion.
El Bautismo.



El Orden.
San Pedro.
Zabulòn.
Soldados.
Marineros.
Musica.
Acompañamiento.

Suenan Caxas, y Trompetas, y salen marchando Soldados, y detràs la Synagoga, vestida à lo Judio, con Baston de General.

Synag. Hebrea Milicia, cuyo
siempre ilustre, siempre invicto
valor no podrà olvidar
la memoria de los siglos.
Amado Pueblo de Dios,
Vando de Dios escogido,
Republica de Israèl,
generoso Judaismo,
tù, con quien su Amor inmenso
tan grandes finezas hizo,
que te puso en libertad
de la esclavitud de Egypto,
desde que la crespa saña
del Bermejo Mar previno
(amontonando las ondas)
diafano passadizo,
en que opuestamente hallaron
sus Gitanos, y tus Tribus,
unos tumba de cristal,
y otros canales de vidrio,

hasta

Haſta, que peregrinando
por manſiones, y caminos
nunca hollados, de la tierra
de Promiſsion me diò indicios,
primero la lluvia hermoſa
de aquel candido rocio,
neutral ſabor de viandas,
y deſpues aquel racimo
del Explorador Caleb,
cifrando el Manà, y el Vino
de nueſtro Gran Jeobath
los myſterios eſcondidos.
Yo ſoy tu gran Synagoga,
proponerte ſolicito
deſta guerra los pretextos,
deſte favor los motivos,
porque aunque no los ignores,
en tì deſpierten los brios,
de mi voz al pronunciarlos,
ò tu atencion al oirlos.
Yà ſabes, que à nueſtra Corte
un hombre por Virrey vino
(pues ſer del mayor Monarca
ſegunda Perſona dixo)
Eſte, en Platicas diverſas,
y en Sermones que le oimos,
nos diò à entender, que traìa
poderes eſtablecidos
de ſu Rey, para rompernos
de nueſtros fueros antiguos
las juradas Ceremonias,
y los obſervados Ritos,
introduciendo en noſotros
nueva Ley: Y aviendo dicho
que renovarìa en tres dias
el Templo, reducir quiſo
à un Sacrificio incruento
los cruentos Sacrificios
de nueſtras victimas. Yo,
(aviendo ſu intento oido)
eſcandalizada, y ciega
todo mi Pueblo amotino,
y recibiendo los votos
de Eſcrivas, y de Rabinos,
que en mi Republica ſon
los Diputados Miniſtros,
contra ſu falſa Doctrina,
contra ſu engañoſo eſtilo,
contra ſus coſtumbres, y
contra ſu vida conſpiro,
dandole violenta muerte.
Ay infeliz! Que al decirlo,
la voz balbuciente, el pecho
alterado, eſtremecido
el corazon, tartamuda
la lengua, el aliento frio,
no hablo, ſino padezco,
no pronuncio, ſino gimo!
Pero què mucho, què mucho,
ſi temblò deſpavorido
el Univerſo al mirarle,
que tiemble yo al referirlo?
A media tarde eſpirò
la luz del Sol de improviſo,
vandolera de ſus rayos,
ſalteadora de ſus gyros;
la noche emboſcada eſtaba,
à robarle en el camino,
cuya rafaga de ſombras
tantos priſioneros hizo
en la Luna de reflexos,
y en las Eſtrellas de viſos,
que viò la Luna el menguante,
no aviendo el creciente viſto;
Y muerto ſu General,
à viſta del enemigo
huyeron, ſin ſaber donde,
por pàramos criſtalinos
las tropas de las Eſtrellas,
las eſquadras de los Signos;

de

de ſuerte, que ſe viò el Cielo
deſplomado de ſus quicios,
ſi ſe cae, ò no ſe cae,
para dàr un eſtallido,
cuyo horror, amenazando
la tierra con precipicios,
la eſtremeciò de manera,
que los montes mas altivos,
ſus mas elevadas torres,
ſus mas graves edificios
en ſu aſsiento titubearon,
de ſu centro divididos,
buſcando donde arrimarſe,
luchando à brazo partido
unas con otras las piedras,
unos con otros los riſcos.
Raſgòſe el velo del Templo,
de ſus ſepulcros los frios
cadaveres ſe elevaron,
vagando eſqueletos vivos
la rara esfera del ayre,
cuyos eſpacios vacios
funeſto luto viſtieron,
enmarañado, y tupido
en el telar de las nubes,
y comuneros los rios,
ſe le atrevieron al Mar;
mas en todo eſte conflicto
eſta confuſion del Cielo,
eſte del Mundo delirio,
à que yà para eſpirar
ſe vió el poſtrer paraſiſmo;
no ſe acobardò mi rabia
aviendo docta entendido,
que eran de naturaleza
caſuales los prodigios,
con que tal vez nos aſſombra,
ſin averme perſuadido
à que el general eclypſe
fueſſe por el homicidio;
aunque viendo ſus efectos,
aquel gran Varon Dionyſio,
(Philoſopho de Areopago)
deſde allà diz que lo dixo:
el Catholico Monarca,
cuya Corte es el Empyreo,
de nueſtra culpa informado,
de nueſtra ſaña ofendido,
dicen que tomàr pretende
venganza deſte delito.
A cuyo efecto, embiando
doce valientes Miniſtros,
del Orbe à correr los Climas
mas remotos, y diſtintos,
Gente ha juntado, con que
la Igleſia, que es la que ha ſido
la General de ſus Armas,
ſolicita reducirnos
à ſu primera obediencia,
dandonos por mas caſtigo
nueva Ley en que vivamos,
y poniendonos Preſidios
de Sacramentos, con que
ſiempre nos tendrà rendidos
à ſu ſujecion. Yà, pues,
ſu grande Exercito al tuyo
de Jeruſalèn eſtà
tan cerca, que ſus aviſos
ſon las Caxas, y Trompetas,
reſiſtamos ſus deſignios,
y vean que buelven todos
derrotados, y vencidos
de noſotros ſus Preceptos,
ſin tomarlos, ni admitirlos.
Libre Republica ſomos:
ea, Vaſſallos, y Amigos,
oy, leales à la Patria,
y fieles à mi dominio,
es el dia de moſtrar,
que ſois de mi aliento hijos.

Caſ-

Castigado suene el parche,
de uno, y otro golpe herido.
Animado el bronce suave,
yà de uno, y otro suspiro:
y para que no entren dentro
de la Ley en que vivimos,
en lo estrecho de sus passos
salgamos á recibirlos,
todos publicando à voces,
todos repitiendo à gritos:
Viva nuestra libertad,
y muera la Ley de Christo.
Suena un Clarin lexos, y sale Zabulon vestido de Judio ridiculamente.
Zabul. Un Embaxador, de parte
del Exercito ha querido
hablarte.
Synag. Quièn es? *Zabul.* No sè,
que en mi vida yo le he visto
otra vez, ni le conozco:
solo sè, que su vestido
es mas blanco que el candòr
de la nieve, y que ha venido
haciendo un gran Sacramento,
en que quiere hablar contigo.
Synag. Dile que llegue.
Sale el Bautismo, vestido de blanco à la Española.
Bautism. La hermosa
Emperatríz del Olympo,
la que de flores, y Estrellas
corona los crespos rizos,
la que en sus adornos vence
las purezas del armiño,
la union de Fieles, la Reyna
Militante, la que ha sido,
es, y serà Capitana
del Estandarte de Christo,
Corona de sus leales,
y de sus Fieles Caudillo,
salud, y gracia te embia.
Synag. Salud, y gracia contigo?
Bautism. Sì.
Synag. Pues quièn eres, quièn eres
tù, que tan desvanecido
piensas, que salud, y gracia
puedes traerme?
Bautism. El Bautismo,
primer Sacramento suyo,
à cuyo cargo los Libros
de sus Exercitos vienen,
pues yo sus gentes alisto.
Synag. Què es tu intento?
Bautism. De su parte
satisfacer los motivos,
con que oy tienes sediciosos,
y alterados tus vecinos;
por vèr si puede por mí
à su Gremio reducirlos,
escusando los rencores,
los robos, los homicidios,
los escandalos, las muertes,
las sediciones, los vicios,
las trayciones, los insultos,
que trae la guerra consigo,
entre vassallos, que somos
todos de un Monarca mismo.
Synag. No avia otro que viniesse
menos ossado, y altivo,
que tù?
Baut. No, porque si yo
no doy con el favor mio
principio à estas amistades,
no pueden tener principio.
Synag. Pues què pretextos podràs
proponernos, ni advertirnos,
que nos satisfagan, puesto
que todos nuestros designios
fundados estàn en que

los

los fueros establecidos
de nuestros primeros Padres
rompernos aveis querido?
Baut. Porque veas el engaño
en que estàs, quales han sido
tus mas principales fueros?
Synag. Los diez Preceptos Divinos
del Decalogo Sagrado,
que en terso marmol, y liso,
buril el Dedo de Dios,
le entregò à Moysès escritos.
Baut. Luego si essos diez Preceptos
son, Synagoga, los mismos
con que oy la Iglesia pretende
mantenerse en el servicio
de tu Rey, romper nos trata
tus grandes fueros antiguos?
Synag. Sì trata, pues que pretende
del Levitico impedirnos
los sangrientos holocaustos,
intentando reducirlos
à un Sacrificio incruento.
Bautism. Es piadoso Sacrificio,
que satisface por todos
con meritos infinitos.
Synag. De què suerte?
Baut. Puedes tù
dudar, que tu Ley ha sido
Ley de Sombras, y Figuras?
Synag. No puedo, y que un Messías,
Hijo
de Dios, serà de essas Sombras,
y Figuras, que yà he visto,
lo Figurado, que assi
mis Profetas me lo han dicho.
Baut. Pues yà vino esse Messías,
los Hebdomadas cumplidos,
y tù le desconociste,
dandole muerte.
Synag. Ni vino,
ni entiendo que pudo ser
de Dios principal Ministro,
embiando un sedicioso
Galilèo advenedizo:
Solo sè que aora me embia
la Iglesia su paz contigo,
que eres nuevo Sacramento,
que ni conozco, ni admito,
y que à mi Circuncissìon
quieres quitarle el oficio.
Baut. En esso veràs tambien
quan piadoso, quan benigno
el Rey te ofrece piedades,
quando tù esperas castigos.
Pues si en la Circuncissìon,
antes era beneficio,
del original pecado
dexarlos puros, y limpios,
y oy es ablucion de agua,
y no de sangre, està visto
quanto sus derramamientos
escusar ha pretendido;
dando à entender, que la Ley
de Gracia es yugo sencillo,
pues sin sangre nos reduce
al estado primitivo
de la original Justicia,
de que privados nacimos,
dexandonos de la culpa
este Sacramento pio,
con el agua bautizados,
y sin sangre incircuncisos.
Synag. Que no te entiendo, otra vez,
y otras mil veces repito:
Y assi, buelvete al instante,
primero que el furor mio
las inmunidades rompa
del seguro que has traido:
Y dì à tù Iglesia, que yo
ni te escucho, ni recibo,

pon-

porque no quiero su paz.
Baut. Mira que soy el Bautismo,
y que piadosa la Iglesia
te està rogando conmigo,
con que dexa su Justicia
honestada.
Synag. No te admito.
Baut. Pues con esto:::
Synag. No te escucho.
Baut. Manifiesto:::
Synag. No te estimo.
Baut. Queda:::
Synag. No te oygo, no te oygo;
taparème los oìdos,
como la Sierpe al encanto;
y qualquier Soldado mio,
que te hable, ni te vea,
le tendrè por enemigo,
y por traydor à la Patria.
Tod. Todos lo propio decimos.
Viva nuestra libertad.
Vanse la Synagoga, y Soldados.
Synag. Dexados, y aborrecidos
de todos nosotros, buelva
à la Iglesia sus auxilios.
Baut. Ay infelize de tì!
y ay de tus miseros hijos,
sobre quien està la sangre
del Justo, con repetidos
lamentos, pidiendo al Cielo,
si no venganzas, castigos.
Zabul. Señor Sacramento de agua,
vos fuerades mas bien visto
acà de todos, si fuerais
otro que ay allà de vino:
Y afsi idos con Dios, adonde
sois fiestas, y regocijos
de Comadres, y Compadres,
aunque alguna vez me han
dicho,
que no dexais de tener
molestias con los Padrinos,
sobre aquello de la vela,
el mazapan, el mantico,
los dulces de la parida,
los agrios del Monacillo,
sin lo del coche prestado,
si vino à tiempo, ò no vino
la fuente, el salero, el Jarro,
la agua de olor, el capillo,
el volo, y el efetà,
y otros dos mil requisitos:
si al niño sacan los brazos,
si ponen à andar al niño;
y por remate de todo,
trae siempre por inquilinos,
la comadre del parir,
y al ama de aver parido. *Vase.*
Baut. Hermosa luz de las Gentes,
sobre cuyo cristalino
cuello la alva vierte rosas,
y el aura deshoja lirios:
tù, cuyas manos, ceñidas
de siete azules jacintos,
liberalmente de Dios
distribuyes los mas ricos
thesoros, dexando siempre
Infinito lo infinito.
Suenan Chirimìas, salen la Oracion, la Penitencia, Damas, la Orden Sacerdotal, viejo, y detràs la Iglesia con Corona de oro, y Manto Imperial, y Bastòn; y la Penitencia trae un Estandarte con un Crucifixo, y todos con Espadas ceñidas, y Plumas.
Igles. Què me quieres?
Baut. A tus plantas
lloroso, y enternecido
(porque es el agua en efecto

materia del pecho mio)
buelvo de la Synagoga
despreciado, y ofendido
con injurias, y baldones,
haciendo en mì desperdicios
de tus hermosas piedades.

Igles. Presto, Vando aborrecido,
presto, familia traydora,
lloraràs tus precipicios,
perdida tu Synagoga,
tu Patria, y tu Domicilio,
vagando por las agenas.
Leales Soldados mios,
que debaxo militais
de este Estandarte, en quien miro
persona que hace, y padece,
Sacerdote, y Sacrificio,
yà la ocasion ha llegado.
Tu, Oracion, con tus suspiros,
tus lagrimas, y tus ruegos,
los animos mueve invictos.
Tù, Orden Sacerdotal,
acude con beneficios,
que son de la Militante
Iglesia balas, y tiros.
Tù enarbola, Penitencia,
esse Estandarte Divino,
porque te sigan, y todos
armados, y prevenidos,
para padecer rigores
de crueldades, y martyrios,
pues aveis de ser, muriendo,
vencedores, y vencidos,
diciendo al Cielo, y la Tierra,
en lamentos repetidos:
Muera la Comunidad,
y viva la Fè de Christo.

Estas voces se repitan dentro de mano en mano, y fuera la Caxa à marcha.

Tod. Muera la Comunidad,
y viva la Fè de Christo.

Orac. Yà el Exercito à tus voces
todo à un tiempo se ha movido.

Sac. En orden viene, cubriendo
de poblaciones los riscos.

Penit. Mi Estandarte siguen.

Igles. Tù, *Al Bautism.*
pues que tienes los Registros
de todos, y al passar muestra
los señalas con tu signo,
veme diciendo quièn son.

Baut. Tù lo sabes.

Igles. Es preciso
saberlo mas por tus listas:
y asì de tì quiero oìrlo,
que no conoce la Iglesia
à nadie sin el Bautismo.

La Caxa dentro à marcha.

Baut. Tu Exercito, que en valientes
Tropas marcha, hecho Esquadrones,
compuesto està de Naciones,
porque es union de las gentes:
y asì el numero que adquiere
de tantas consta, y se hace,
que vèn al Sol quando nace,
y vèn al Sol quando muere.
Toletot, quiere decir
en Hebreo Poblacion,
Monarquìa, ò Fundacion
de muchos: y asì arguir,
no sin justa causa osso,
viendo tan varias hileras,
que es tu frente de vanderas
un Toletot numeroso.
Y otra razon ay, en que
la Embidia admirada vea,
que lo que es Toletot, sea
Plaza de Armas de la Fè.

Pues

Pues una Ciudad, fundada
por Nabuco Donosor,
por su grandeza, y valor,
fue de este nombre llamada,
cuya Synagoga altiva
la Sentencia no firmò
de Christo, ni el voto diò
en su alteracion esquiva.
De suerte, que llamar puedo
al que tu Exercito fue,
por el numero, y la Fè,
ò Toletot, ò Toledo. *La Caxa.*
Igles. Què tercio es este que tiene
la Vanguardia?
Baut. Es de Españoles.
Igles. Son de mi Milicia Soles.
Baut. Por Maesse de Campo viene
de ellos Torcato.
Igles. Pues no
viene Diego?
Baut. No, que aunque
gente en España alistò,
por èl el Tercio ha servido
su Theniente Coronèl,
por averle dado à el
la Cavalleria. Este ha sido
Tercio de Borgoña, donde
la Fè milita.
Igles. Quièn es
su Maesse de Campo?
Baut. Andrès.
Igles. Bien la Vanda corresponde
con el Aspa ensangrentada.
Baut. Roxos sus Bastones son
por la Sangre del Toyson,
Orden en ella fundada.
Y asi, con piedad no escasa,
Vanda roxa usa la pia
Catholica Monarquia,
de Borgoña por la Casa. *La Cax.*
El Tercio que aora llega
de los Italianos es:
Pablo le govierna.
Igles. Pues
tambien Pedro no alistò
en Roma su Corte?
Baut. Sì,
mas como à Pedro le diste
tu Nave, con que le hiciste
General de Mar, asi
la Armada ha de governar.
Igles. Es verdad, la Nave bella
le dì de la Iglesia, y ella
Señora me harà del Mar. *La Cax.*
Cuyo es el Tercio que veo,
que en su gran numero copia
las flores?
Baut. Es de Ethiopia.
Igles. Quièn le govierna?
Baut. Mathèo,
Thomàs, y Bartholomè;
aquel de la India Oriental,
y este de la Occidental,
gente conducen.
Igles. Y què
gente es esta, que desprecia
el rosiclèr de los dias?
Baut. La de Phelipe, y Mathias,
una de Asia, otra de Grecia;
Juan, y el menor Diego, à quien
la fama su voz inclina,
son estos: de Palestina
vienen, y Jerusalèn.
Las Trompetas à marchas
Esta es la Cavalleria,
con cuyas Armas parece,
ò que el dia se obscurece,
ò que alumbra mas el dia.
Diego, su gran General,
la govierna, à quien siguiendo

vienen las Tropas, haciendo
alarde de la señal,
que los trae, satisfechos
de su valor, dando luz
sobre el azero la Cruz,
roxo esmalte de sus pechos;
à quien siguen à millares,
con gloriosa emulacion,
las demàs Tropas, que son
Religiones Militares.
Benito, y Bernardo honores
dàn con la Cruz esmaltada,
sus Martyres colorada,
y verde sus Confessores.
Este es tu Exercito, en suma,
cuyo honor te satisfaga,
que, ni el tiempo le deshaga,
ni el olvido le consuma.

Igles. Pues al arma toca, y cierra,
que nuestra ha de ser la gloria.

Tocan Caxas, y Trompetas, y dice dentro la Synagoga.

Synag. Mia ha de ser la Victoria.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Al irse à entrar la Iglesia, y el Bautismo, sale la Apostasia, huyendo, como assombrada.

Apost. Bella Iglesia, dònde vàs?
Atràs, atràs buelve, no
passes adelante.

Igles. Yo
no puedo bolver atràs.

Apost. Mira, que està el Enemigo
en la Cumbre de aquel Monte,
que corona el Orizonte,
haciendo al Cielo Testigo
de su Poder, pues sus bellas
Tropas no pueden contar,
ni las Arenas del Mar,
ni del Cielo las Estrellas.
Cierta es tu ruina.

Igles. Quièn eres
tù, que tan ciego has venido,
que yo te he desconocido
en mi Exercito?

Apost. No infieres,
viendo la eterna señal
del Bautismo, Iglesia, en mì,
que soy tu Soldado?

Igles. Sì.
De dònde eres natural?

Apost. Un Aventurero soy,
que à militar en tu Corte,
de los Pielagos del Norte
vine à ganar fama oy,
debaxo de tu Vandera.

Igles. Pues còmo, siendo Soldado
en mi Milicia alistado,
tèmes de aquessa manera?

Apost. Porquè està el Contrario fuerte
en su ciega obstinacion.

Igles. No vès, que es implicacion
ser mio, y temer la muerte
Bautismo?

Baut. Què mandas? *Igles.* Que
tengas con este Soldado
desde aqui mucho cuidado,
que es sospechoso en la Fè.

Baut. De mì alistado temer
puedes, que te ha de faltar?

Igles. Sì, que el que empezò à dudar
cerca està de no creer.

Dentro Arma.

Syn. Oy serà el Cielo, y la Tierra
de mi gran valor testigo.

Igles. Yà se acerca el Enemigo;
arma, arma.

Tod. Guerra, guerra.

se todos, sacando las Espadas; iera la Apostasia seguirlos, y no de; las Caxas, y Trompetas estàn siempre tocando à tiempos, y la Batalla se finge dentro.

Apost. Què es aquesto, quando veo
ir à pelear, mi valor
se queda atràs? Què temor
es este, que dudo, y creo?
Mas ay de mi! Que aunque intente
ir à morir en defensa
de la Iglesia, lo que piensa
mi discurso, no consiente,
que por ella dè la vida.
Què estraños Mysterios son,
(ò Iglesia!) que mi opinion
han dexado destruìda
los tuyos, pues todos ellos,
llegando à considerallos,
me dàn razon de dudallos,
que me obliga à no creellos?
Pero yà la Lid trabada
de una, y otra parte està:
aprehension dexame yà,
que no quiero saber nada,
mi imaginacion destierra;
Soldado de la Fè soy,
què cobarde à pelear voy!

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.

Unos. La gràn Synagoga altiva
en su libertad primera
viva.

Otros. El Judaismo muera,
y solo la Iglesia viva.

Vase, y sale por la otra parte Zabulòn.

Zab. Aunque lo intento, no puedo
deshechar el temor mio;
mas no fuera buen Judio,
si no tuviera buen miedo.
Què trabada, què sangrienta
anda la Lid à porfia:
sin requiebro, vida mia,
entrèmos los dos en cuenta.
De què provecho es morir
un hombre? De nada; pues
si me pierdes, no ay despues
otra vida, que vivir?
no: luego muy bien haràn
en guardarte mis pesares,
y dura lo que durares,
como si fuera de Pan.
Aqui escondido vèr quiero
en què pàra la Batalla,
por si se ofrece contàlla
alguna vez, lo primero;
y lo segundo, por si
se ofrece la fugitiva.

Tod. Victoria.

Uno. La Iglesia viva.

Tod. Viva.

Sale la Synagoga herida en el Rostro, con sangre, huyendo.

Synag. Ay infelice de mi!
Perdi Fama, Sèr, y Nombre
en la Batalla primera.
¡Verdaderamente era
Hijo de Dios aquel Hombre
que matè; pues sobre mi,
y sobre mis descendientes
llueve Sangre de Inocentes.

Zab. Buen llover.

Synag. Quièn està aqui?

Zabul. No sè.

Synag. Eres Soldado mio?

Zabul. Que soy, solo sè saber.

Synag. Què?

Zabul. Lo menos que ay que ser.
Synag. Pues què eres?
Zabul. Pobre, y Jodio.
Synag. Si Hebreo eres, dile à quien
siguiendome viene, (ay triste!)
que à tu Synagoga viste
salir de Jerusalèn
à los asperos Desiertos,
los passos tan fugitivos,
que por huir de los vivos,
và tropezando en los muertos.
El Tercio de los Romanos
tan à su cargo tomò
la venganza del que yo
matè con agenas manos,
que rompiendo mi poder,
con fuga me obliga à ir,
sin tener donde vivir,
ni aun donde morir tener.
Y pues (mi dolor me ahoga!)
jamàs (mi furor me abrasa!)
tendrà Templo, Ara, ni Casa
desde oy la Synagoga,
à mis hijos les diràs,
(yà que han de vivir sin mì)
que porque la Iglesia aqui
de ellos no triunfe jamàs,
à Roma obedecerè,
y que à su Gentilidad
favor pedirè, y piedad,
aunque sujecion la dè:
porque en sus Sacros Altares
no triunfen Christianos viles,
y assi voy à los Gentiles,
que sean mis auxiliares,
à cuyo efecto, pues yà
la Synagoga no soy,
la esclava Nacion desde oy,
mi nombre infeliz serà. *Vase.*
Zabul. Quanto me dices, hacello
ofrezco de essa manera;
y esso, y mucho mas dixera,
si yo me acordara de ello.
Pero quièn me mete à mì,
si no en ser Paìs neutral,
y de la Iglesia parcial,
puesto que oy triunfar la vi?
que esto de viva quien vence,
es la mas sana opinion
de los que gallinas son.
Aqui mi industria comience
à declararse, y pues veo,
que cantando à esta victoria
viene la Iglesia la gloria,
Los Instrumentos dentro.
introducirme deseo
con ella, porque assi es llano,
guardo el individuo mio,
con los Jodios Jodio,
con los Christianos Christiano.

Salen los Musicos cantando, el Bautismo, la Oracion, y la Penitencia, Orden Sacerdotal, todos con Ramos, y Flores, arrojandolos à sus pies, y baylando.

Music. Viva la Militante
Divina Iglesia,
y à pesar de enemigos
triunfante sea.
Esto se bayla siempre.
Baut. Coronen al Serafin,
que la primer lid venciò,
las Flores de Jericò,
y las Palmas de Efrain.
Orac. Dèla el primero Jardin
rosas de su Primavera:
Music. Y à pesar de enemigos, &c.
Sacerd. Ciñan sus sienes altivas,
coronada union de Fieles,

del Libano los Laureles,
del Oliveth las Olivas.
Penit. Inmortal al tiempo vivas,
y tu Militante Esfera:
Musica. A pesar de enemigos, &c.
Zabul. De todos essos Jodios,
que te hacen oposicion,
hagas tal Inquisicion,
que les atajes los brios,
aunque los Abuelos mios
sean leña de su hoguera.
Music. Y à pesar de enemigos, &c.
Baut. Quièn sois, que os ignoro?
Zabul. Yo?
Pues si yo quièn soy supiera,
en deciroslo, què hiciera?
Igles. No es nuestro Soldado?
Baut. No.
Zabul. Ay mas que sello?
Igles. Pues còmo
aqui estais?
Zabul. Como he llegado
à vivir desengañado,
y vengo, y què hago? tomo,
y passome acà, porque
quiero ser al Rey leal.
Igles. Bautismo, con tu señal
plaza le assienta.
Baut. Sì harè,
porque con piadosos modos
à nadie negarme espero.
Zabul. Pues hagase Uzè dinero,
verà si se niega à todos.
Baut. Cŏmo os llamais?
Zabul. Zabulon.
Baut. Juan os llamareis, por ser
Gracia.
Zabul. Bien la hè menester.
Igles. Yà que en aquesta ocasion
piadoso el Cielo me ha dado
esta primera victoria,
demosle al Cielo la gloria,
cantad mi felize estado.
Musica. Viva la Militante Divina
Iglesia,
y à pesar de enemigos
triunfante sea.
De tu eterna Primavera
goce la felicidad.
Estando baylando, Arma dentro, y alborotanse todos.
Dentr. Viva la Gentilidad,
la Fè Catholica muera.
Igles. Què es aquesto?
Zabul. Quànto và,
si se ofrece otro rumor,
que llevamos lo peor,
aora que estoy yo acà?
Igles. Què temerario interrumpe
con acentos militares
las alabanzas, que al Cielo
suben cortando los ayres?
Sale Apost. Catholica Monarquia,
no assi en tus victorias cantes,
sin vèr los contrarios, que
te cercan por todas partes.
Aquesta Nacion traydora
que con violencias tan graves
conspirò contra su Rey,
hasta llegar à matarle
à su segunda persona,
y sobervia, y arrogante,
tocò Caxas, armò Gentes,
y arbolò sus Estandartes,
viendose oprimida, y que
no tiene fuerzas bastantes
para resistir la entrada,
que en ella tus Armas hacen;
y viendo quanto deshecha,
postrada, y rendida yaze

su Synagoga, que fue
la Diputacion, que tales
levantamientos la induxo,
sin providencia, y sin arte,
llamò à la Gentilidad,
que la defienda, y ampare,
à quien ha entregado todas
sus fuerzas mas principales,
concediendola el govierno
de sus Armas, con tan grandes
rendimientos, que admitiendo
Cabezas, y Generales,
Esclava vive, que Esclava
es la que en parcialidades,
por huir de un enemigo,
de otro enemigo se vale.
La obediencia diò en efecto,
de suerte, que à governarles
los francos Romanos (francos,
porque no conoce à nadie
el Romano Imperio) vienen,
dueños yà, mas que auxiliares.
Tan vil es su obstinacion,
ciega, alevosa, è infame,
que quieren perder con ellos
todas sus inmunidades,
mas que obedecerte à ti,
pues lo primero que hacen
los Gentiles, es hacerles
que contribuyan, y paguen;
de modo, que à servidumbres
reducen sus libertades,
dando à la Gentilidad
el Judaismo vassallage.
Unidos, pues, los Hebreos,
y Gentiles, à buscarte
vienen por essas Campañas,
vagando en Tropas errantes,
sin pesadumbre los Montes,
sin gravedad las Ciudades.
Proponiendo vienen todos,
en sus rencores iguales,
que se han de anegar los Rios
de tu derramada sangre,
hasta que la accion perdida
de tus Patrimonios Reales,
su Republica les dexes,
su Tierra les desampares.
Y es tal su furor, que pudo
en los primeros combates,
dàr con crueles tormentos
muerte à infinitos Infantes;
y robando à tus Thesoros
lo mas rico, en el vagage
diò, donde mugeres solas
de once mil hizo un cadaver.
Tu poder contra dos fuerzas
unidas, y fuerzas tales,
no es possible que te libre,
no es possible que te guarde;
y mas si los ojos buelves
à vèr sobre aquessos Mares
otra Montaña de Pino,
que errando, al arbitrio facil
del viento, te corta el passo,
el comercio te deshace,
y la comunicacion
con Galeras, y con Naves.
Mira, pues, lo que has de hacer
contra tanto poder, antes
que vencida de sus iras,
postrada de sus corages,
ningun partido te acepte.
Tu Gente rendida yàze
de la passada Campaña:
y quando fortificarte
quieras en aqueste Monte,
còmo podràs escusarte
de morir à breve tiempo,
pues bastimentos no traes

à los embotados filos
de la sed, y de la hambre?
Si yà entender à la letra
no quieres en este trance
lo del mandar Dios comer
los inmundos animales.
Igles. Calla, calla, no prosigas,
que temeroso, y cobarde
à mi Magestad ofendes,
dando à entender, que no sabes,
que yà mirarme afligida
de rigores, y crueldades
puedo tal vez; mas no puedo
nunca vencida mirarme.
Que en mi primitiva edad
podian enemigos grandes
afligirme; pero no
consumirme, ni acabarme,
porque son mis duraciones
mayores que las edades.
Y tù, Oracion, pues que eres
aquella Divina AVE,
llena de Gracia, que al Cielo
las Esferas Celestiales
penetrar puedes, al viento
las bellas plumas esparce.
Sube al Cielo, entra al Empyreo,
y dile al Rey de mi parte
la persecucion que espero,
que me socorra, y ampare,
embiandome en auxilios
suficientes, y eficaces
Pan, y Vino, de quien constan
sus SOCORROS GENERALES.

En un buelo de elevacion sube la Oracion poco à poco, cantando, y en llegando arriba se deshace de la canal, y en bofetòn dè buelta à la otra parte.

Orac. Yà mi fervorosa instancia
las doradas alas bate,
y elevadas sobre mì
rompo la esfera del ayre.
Igles. Repite en sonoras voces
de parte de los Reales
al Rey, que el Empyreo assiste
sobre tronos de diamantes.
Tod. Dios Inmenso,
Dios Grande,
escucha el llanto,
que los Fieles hacen.

La Musica cantando, y la Iglesia, y los demàs representando, diciendo estos versos de arriba, y canta la Oracion.

Orac. Sitiada vive en los montes
la Iglesia, por todas partes
los enemigos la embisten,
los contrarios la combaten.
Tod. Dios Inmenso,
Dios Grande,
escucha el llanto,
què los Fieles hacen.
Orac. Si son merecidas iras,
Señor, de sus culpas graves,
las voces de la Oracion
te enternezcan, y te ablanden.
Tod. Dios Inmenso,
Dios Grande,
escucha el llanto,
que los Fieles hacen.

Desaparece la Oracion.

Igles. Aora, pues no podemos
salir con fuerzas iguales
à pelear à la Campaña,
montes, y peñas nos guarden,
que no es bien que de una vez
las raizes nos arranquen
de nuestro Exercito, y pierda
el Rey en aquesta parte

la posesion, que yà tiene.
Y asi, por aora trate
contra este unido poder
mi valor fortificarse.
Ciñase aquesta montaña
de diez fuertes baluartes,
pues consisten mis victorias
solo en que ellos diez se guarden
en el corazon; despues
del recinto que ellos hacen,
hagan frente de vanderas
los doce tercios constantes
en su Fé; los siete vivos
cabos, que su sueldo traen,
acerca de mi persona,
me asistan, y me acompañen
en esta forma. La puerta
el Bautismo me la guarde,
porque entrar no pueda alguno,
sin que por sus listas passe.
La ronda, continuamente
(por si acaso algun Infante,
ignorando el ser quien es,
dentro de la Plaza se halle)
tenga la Confirmacion,
que le haga el segundo examen.
La casa de municiones,
adonde estàn los pesares,
silencios, llantos, ayunos,
penas, y calamidades,
la tenga la Penitencia,
donde los Soldados se armen.
El almacen, en que estàn
las raciones de los panes,
la Comunion tome à cuenta,
pues ella es quien los reparte.
De los enfermos, y heridos
los piadosos Hospitales
la Extrema-Uncion los visite.
La Capilla, que ha de armarse,
la Orden Sacerdotal
la rija, govierne, y mande.
Las matronas, que à este sitio
venir quisieren constantes,
se alberguen, y se recojan
en la casa del vagaje,
de quien serà dignamente
el Matrimonio el Alcayde.
A las postas que nos velan,
siempre por nombre ha de darse
solo un Dios: las contraseñas
(porque traydores no engañen)
diferentes han de ser,
añadiendo al admirable
nombre de Dios solo, otros
atributos Celestiales,
como Dios solo, Humanado,
nacido de Virgen Madre,
Dios solo, Sacramentado,
por Mysterio inexcrutable.
Pues con este orden todos
resistirèmos leales
la invasion de los tyranos,
hasta que del miserable
sitio, à que la Primitiva
Iglesia oy està, la saque
del Catholico Monarcha
los Socorros generales.

Baut. Qualquiera à su cargo toma
cuidadoso, y vigilante
asistir à:::

Apost. Sino yo,
que temeroso, y cobarde,
me afige mi pensamiento.

Pen. Ninguno en la Fè desmaye,
y demos principio todos
à los continuos afanes
de las fortificaciones.

Sac. Còmo, Penitencia, hablaste?
Vamos todos.

Zel.

b. No es mejor,
que antes que trabajar mandes,
mandes que nos dèn raciones,
porque no ay fuerzas con hambre?
'es. Sì, la Comunion darà
pan à todos al instante,
ost. Para mi es buena racion
pan, que no me satisface,
ni hallo en èl substancia alguna.
'es. Venid, y no tema nadie
del sitio, pues el socorro
no es posible que nos falte;
y mas si yà la oracion
pisò al Cielo los umbrales,
cuyas voces repitiendo,
e dicen de nuestra parte:
l. Dios Inmenso,
Dios Grande, &c.
Vanse todos, y queda Zabulòn.
b. Quièn, sin què, ni para què
à mì me metiò en andarme
à jugar con el Bautismo
à passate acà compadre?
Pero aora que caygo en ello,
avrà otras calamidades
que las mias? Judio, pobre,
y desgraciado! A què parte
el pan se repartirà?
Y aunque dicen dos refranes,
los duelos con pan son menos,
y no ay mal pan à buen hambre.
Mas la casa me dirà
este, que yà con èl sale.
Soldado, dònde esse pan
se dà?
ale la Apostasìa con una Forma grande, divertida, mirandola.
ost. Què sè yo.
ul. Escuchadme.
Apost. Còmo puede ser que sea
carne aquesto?
Zabul. Aquesto carne?
Apost. Y sangre, còmo es possible?
Zabul. Diciendo està disparates.
Pan es aquesso en mi tierra;
mas hacese carne, y sangre,
si se come con provecho.
Dale un golpe haciendo una exclamacion.
Apost. Necios discursos, dexadme!
Zabul. Pues soy yo necio discurso?
Apost. Quièn està aqui?
Zabul. Nadie,
porque yà no es.
Apost. Perdonad,
si os dì, que esto fue admirarme.
Zabul. Yo lo hago; pero admiraros
pudierais de essotra parte,
y decirme en pago, dònde
aquesse pan se reparte?
Apost. Pedidle à la Comunion.
Zabul. Decidme, assi Dios os guarde,
aveis comido yà mucho
del que os dieron?
Apost. Ni aun probarle
hasta aora quise.
Zabul. Luego
cree la Iglesia, que es bastante
solo un bocado de pan
que me darà, à sustentarme,
pues no suelo yo tener
harto con catorce panes:
à buena dieta he venido,
pardiez yo he echado buen lance.
Apost. Blanca cifra, en quien la Fè
lo figurado me dà
de aquel llovido Manà,
que union de sabores fue:
si te vèo pan, podrè

persuadir à mi deseo
que eres carne? Es devanèo,
que en las dudas con que lucho,
no he de creer lo que escucho
primero que lo que véo.
Fruta en el arbol cogida
de la vida, y de la muerte,
pues dàs de una misma suerte
à unos muerte, y à otros vida;
si pan toco en su comida,
còmo à creer me provoco
ser carne? Fuera estàr loco,
que contra mi parecer,
lo que oygo no he de creer
primero que lo que toco.
Bello rocìo, que llora
quaxado sobre el bellon
de la piel de Gedeòn
el rosiclèr de la Aurora;
si pan gusto, y huelo aora,
còmo à presumir me ajusto
ser carne, y sangre? Es injusto
rigor! Precepto es severo,
creer lo que dicen primero,
que lo que yo huelo, y gusto.
Luego si eres pan no mas
à la vista, pan al tacto,
pan al gusto, y al olfato,
pan al oìdo seràs:
Y en tu fraccion lo veràs,
fuera de que no es piedad,
en tanta dificultad
persuadirme à que atrevidos
me mientan quatro sentidos,
y uno me diga verdad.
Pues si no lo he de creer,
siempre luchando conmigo,
passarème al enemigo,
que yo no he de padecer,
pues no puedo merecer,
ni del hambre la porfia,
ni de la sed la agonìa:
de la Iglesia huyendo irè,
con cuya fuga darè
principio à la Apostasìa.

Corrense las Cortinas, y queda la Muralla descubierta.

Yà la Fabrica que sube
à estrechar el Orizonte,
empezando en este monte,
remata en aquella nube.
Còmo el intento que tuve
en execucion pondrè?
Còmo del sitio saldrè?
Pero yo lo he imaginado:
un cavallo desbocado,
(que mi pensamiento fue)
està allì, puesto en èl quiero
salir de este obscuro abysmo,
la puerta guarda el Bautismo,
y es por donde entrè primero,
atropellandole espero
librarme de su castigo.

Vase, y dice el primer verso dentro el Bautismo, y disparando, sale por una puerta, y la Iglesia por otra.

Baut. Tiradle, tiradle digo.

Disparan.

Igles. Què arma es la que se tocò?
Viene el enemigo?
Baut. No,
que antes se và el enemigo.
Igles. Còmo?
Baut. Como un cancerado
miembro tuyo foragìdo
la linea al sitio ha rompido,
donde te has fortificado.
Al contrario se ha passado,
atropellando por mi,

que Plaza le sentè, y dí
tu sueldo, y con èl se huyò,
llevandose mi Fè, no;
pero mi caracter si.
Igles. Por què, Soldado, por què
de mi Christiana Milicia
te ha ausentado tu malicia?
Dent. Apost. Por las dudas de tu Fè.
Igles. En què Sacramento, en què
Mysterio dudar te hacia?
Dent. Apost. En el de la Eucharistia.
Igles. Ay de tí infelice! ay triste!
que Sacramentario diste
principios à su heregìa!
y ay de mì! que viendo yà
que este al contrario se passa,
como Ladrón, que es de casa,
mis pocas fuerzas podrá
decir; y aunque no dirà,
que ay flaqueza alguna en mì,
pues siempre constante fuì,
dirà el assedio en que estaba,
el peligro en que me hallaba,
y el hambre que padecì.
Para que al verme afligida,
mas esperanzas les dé
de las victorias, en que
pierdan mis hijos la vida.
Si eres oveja perdida,
ò si eres alcòn con zelo,
tèn el passo, abate el buelo,
no á dueño passes estraño.
Buelve oveja à mi rebaño,
buelve alcòn à mi señuelo.
No me èscucha, y yà bolando
en su mismo pensamiento,
con ser tan ligero el viento
atràs se le và dexando.
Este daño reparando,
conviene poner dobladas
las Centinelas, y Armadas,
que sus engaños prevengan,
y teniendo un Nombre, tengan
las contraseñas mudadas.
Assegurese el castigo
de este enemigo mayor,
pues quien fue amigo traydor,
serà mayor enemigo.
Bautismo. Siempre tus ordenes sigo;
pero tù lloras, Señora?
Iglesia. No soy Madre?
Bautism. Quièn lo ignora?
Iglesia. Luego bien llorar pretendo;
pues no es madre la que, viendo
perdido un hijo, no llora.
Vanse.

Descubrese la Apostasia en un Cavallo, que dè buelta al Teatro, y llegue donde pueda apearse de èl, y baxar al Tablado.

Apost. Cavallo desbocado
el Espiritu Santo me ha llamado
en la Sabiduria,
à mì, por ser la barbara Heregìa:
y assi en mi pensamiento
veloz, y desbocado como el viento.
Romana Monarquìa?
Familia Hebrea? Tù, que en este dia
las Catholicas Armas aborreces,

y tù que à echarlas del Païs te ofreces.
Ruina del tiempo? Assunto de la fama?

Sale la Synagoga por una parte, vestida de negro, con Bastòn: la Gentilidad por otra, con Corona de Laurèl, y Bastoncillo à lo Romano.

Synag. Quièn pronuncia mis señas?
Gent. Quién me llama?
Apost. Un nuevo Aventurero,
que à los dos agregado servir quiero.
Synag. Desciende, y dì quièn eres.
Apos. Yo soy, pues lo preguntas, y oirlo quieres,
de la Iglesia un Vassallo foragìdo,
miembro apartado, y hijo aborrecido:
à dàr vengo favor en todo abismo
à la Gentilidad, y al Judaismo
contra la Iglesia, porque el Mundo diga,
que los tres componemos esta liga
de sus persecuciones.
Gent. Sean mis brazos
puerto tuyo.
Synag. Y los mios dulces lazos,
cuyo gran nudo fuerte
romper podrà, no desatar la muerte:
y pues del Sitio vienes,
danos de èl las noticias que de èl tienes.
Apost. La Iglesia Militante,
que espera que ha de ser presto Triunfante,
en esta edad primera,
en su persecucion infeliz era,
huyendo à un tiempo mismo
de la Gentilidad, del Judaismo,
y yà de la Heregìa,
pues los tres la seguimos à porfia.
De los Montes se ampara,
con afliccion tan grande, y aun tan rara
necessidad, (aunque constante en ella)
que no ay en toda essa Montaña bella
manjar alguno, en que alimento tome,
ni lecho alguno, en que descanso pruebe,
pan de dolores solamente come,

agua

agua de llanto ſolamente bebe:
y ſon ſus penas tales,
que ſus Soldados comen animales
inmundos, y es tan cierto,
que Juan comiò langoſtas del Deſierto,
y todos en aſſedios de la guerra
las ſilveſtres legumbres de la tierra:
de ſuerte, que parecen fugitivos
por los Deſiertos, eſqueletos vivos.
La racion que yà à darles ha llegado,
es de pan, ſin ſabor, ſolo un bocado,
y hacerles creer intenta,
que eſte bocado ſolo los ſuſtenta:
y aun eſte que es el Pan de cada dia,
y el Vino que tenia,
yo ſe lo he derramado,
pues que yo ſus Myſterios he negado:
con que es fuerza que preſto os obedezca,
ò miſeria padezca
en aqueſſa Montaña,
à quien el Sol corona, y el Mar baña.
Gent. Poco triunfo me adquiere
verla morir de hambre, pues no muere
à filos de mi acero,
quando ſu Sangre derramar eſpero.
Y aſsi, porque la Hiſtoria
no atribuya à ſu pena mi victoria,
ſus fortificaciones
mañana han de embeſtir mis Eſquadrones,
à cuyo efecto quiero
los pueſtos conocer; y pues yà el fiero
horror confuſo de la noche baxa,
embolviendo en ſu lobrega mortaja
el cadaver del Sol, de cuyas bellas
luces, yà ſon paveſas las Eſtrellas,
por mi perſona he de acercarme al Muro.
Synag. Contigo avemos de ir.
Gent. Yo voy ſeguro
conmigo, mas venid, porque veamos
los tres mejor por donde le embiſtamos.

Algunas Tropas de retèn nos sigan,
por si à pelear, Sentidos, nos obligan.
Vàn los tres tomando la buelta al Tablado, y salen por la otra parte el Sacerdocio, el Bautismo, y la Penitencia, con Armas de Fuego.
Bautism. Este puesto primero
es el que siempre yo guardar espero,
Penit. A mí aquesta subida me ha tocado,
que es la segunda fuerza.
Sacerd. A mi cuidado
la vela de esta noche està fiada.
Ponense en orden, el Bautismo el primero, la Penitencia el segundo, y el Sacerdocio el tercero.
Apost. Parece que la Posta està doblada.
Bautism. Solo un Dios es el Nombre.
Penit. Y humanado
mi contraseña.
Sacerd. En mì Sacramentado.
Apost. Yo llegaré, que puedo dár el nombre.
Gent. Mi valor es preciso que se assombre,
de que otro antes que yo llegue à la puerta.
Quedanse Apostasìa, y Judaismo, y adelantase la Gentilidad.
Bautism. Gente he sentido, alerta,
Penit. Alerta. *Sacerd.* Alerta.
Gent. De mi valor los Cielos sean testigos.
Bautism. Quièn viene allá?
Gent. Amigos son.
Bautism. Què amigos?
Gent. Soldado del Quartèl.
Bautism. Hagase fuera;
diga quièn vive?
Gent. Confusion es fiera,
que yà las armas todos apercìben!
Bautism. Quién vive digo?
Gent. Quièn? Los Dioses viven.
Baut. Alarguese, ò la muerte le prevengo,
que un solo Dios es Nombre que yo tengo.

Gent. Conocióme; la muerte tuve cierta.

Buelve à los dos.

Synag. Yo he de llegar.

Baut. Alerta. *Penit.* Alerta.

Sacerd. Alerta.

Baut. Quièn allà viene?

Synag. Amigos.

Baut. Hacer alto.

Synag. Aun del ayre mi pecho vive falto.

Baut. Quièn vive,
antes que el fuego mio le abrase?

Synag. Solo un Dios vive, y reyna.

Baut. Es verdad, passe.

Synag. No mentì, que mi Ley en bronce escrive,
solo el Dios de Israèl es el que vive.

Passa al segundo.

Apost. La primer Posta passo
diò al Judaismo.

Gent. En colera me abraso.

Penit. Quièn viene allà?

Synag. Un Soldado.

Penit. El nombre?

Synag. Yà le he dado,
solo un Dios vive he dicho,
esto me enseña
mi Ley. *Penit.* Diga mas. *Synag.* Què?

Penit. La contraseña.

Synag. Solo un Dios ay, la seña es que se espera.

Penit. No està humanado?

Synag. No. *Penit.* Larguese
fuera.

Buelve à los dos por detràs del Bautismo la Synagoga.

Synag. Basta que ay solo un Dios, bien llegar pude;
que està humanado es fuerza que lo dude:
y assi, buelvo à los dos, de temor muerta.

Apost. Yo he de ir aora.

Baut. Alerta. *Penit.* Alerta.

Sacerd. Alerta.

Baut. Quièn vive? *Apost.* Solo un Dios.

Baut. Passe, Soldado.
Penit. Quièn vive? *Apost*. Solo un Dios.
Penit. Seña.
Apost. Humanado.
Gent. Dos Postas ha passado.
Synag. A la Fè pia,
mas que los dos se acerca la Heregìa.
Sacerd. Quièn viene allà?
Apost. Que vive un Dios, confiesso,
y que humanado es tambien; parece excesso
pedir mas.
Sacerd. Contraseña dà, Soldado.
Apost. Muerto en Cruz.
Sacerd. No decìs sacramentado?
Apost. No.
Sacerd. Pues largad, largad luego al momento.
Apost. Yo he de passar.
Sacerd. Quien niega el Sacramento,
y entrar pretende, el fuego le destierra.

Dispara, y dicen dentro:

Dentr. Igles. La Posta disparò.
Todos. Arma, arma, guerra.
Apost. Descubiertos nos vemos. *Caxas.*
Gent. Abancense las Tropas que traemos,
y por fuerza rompamos.

Salen los que pudiessen con Armas.

Igles. Los Muros de la Iglesia defendamos.
Unos. A retirarse, Postas.
Todos. Cierra, cierra.
Gent. A embestir.
Todos. Arma, arma: guerra, guerra.

Entranse las Postas, y los otros tras ellas, peleando, y hacese dentro la Batalla, y sale

Zabulòn.

Zabul. Con la grande confusion,
que esta interpressa me ofrece,
escaparme me parece,
que serà puesto en razon.
Que no es posible sufrir
los ayunos que han tenido
los que leales han sido;
y yo no quiero morir
de tan riguroso mal,
que lo mas que sus porfias
dàn de plazo, son tres dias.
Cuerpo de tal, y de qual,
los dientes que en lid penosa
muestran los Fieles valientes.

Mas

Mas què hacen de mostrar
dientes,
si no sirven de otra cosa?
Por dònde podrè escapar?

Sale la Gentilidad.

Gent. Pues que no puede romper
sus Muros nuestro poder,
Soldados, á retirar. *Caxa.*
Zabul. A retirar han tocado,
parece que hablan conmigo,
Gent. Quièn và? Quièn es?
Zabul. Un Amigo.
Gent. Què Amigo?
Zabul. Un Amigo honrado.
Gent. Eres Gentil?
Zabul. Lo serè,
si importare á la maraña,
y si el talle no me engaña.
Gent. Còmo te llamas?
Zabul. No sè.
Judio fuì Zabulòn,
Juan Christiano; y si á tener
llego aora Gentil accion,
Neròn serè, y vendrè á ser
Zabulòn Juan de Neròn.
Gent. Si has visto, antes que te dexe:::
Zab. Ay suerte como la mia!
Gent. Me dì::: *Zab.* A quièn?
Gent. A la Heregìa?
Zab. No, que huviera sido Herege.
Gent. Y al Judaismo?
Zab. Tampoco.
Gent. Soldados, á retirar,
pues no podemos lograr
(èstoy de colera loco!)
en sus Fortificaciones
vencer los fuertes Soldados
de la Iglesia, y rechazados
buelven nuestros Esquadrones,

Salen por una parte la Synagoga, y por otra la Apostasia.

Sinag. Gentilidad valerosa?
Apost. Coronada Monarquìa?
Gent. Judaismo? Apostasia?
Sinag. Empressa dificultosa
intentamos conseguir,
que estando fortificada
la Iglesia, y de sì murada,
no se puede consumir.
Gent. Retiremonos, que presto
su mucha necessidad
la consumirá.
Apost. Es verdad,
que aunque el Socorro ha dis-
puesto
su Rey, còmo podrá estár,
si haciendole estamos guerra
dos Exercitos por Tierra,
y una Armada por la Mar?
Gent. Pues para que sea el poder
en todas partes igual,
tù, desde oy General
A la Apostasia.
de nuestra Armada has de ser.
Aqui quedamos los dos,
embarcate tù. *Sin.* Y es bien
que á èl este cargo le dèn,
que si de su Rey, ò Dios,
su Socorro es Pan, y Vino,
si èl el Pan, y Vino niega,
bien la Armada se le entrega,
que ha de impedirle el camino.
Apost. En la Sagrada Escritura
las Aguas tribulaciones
se interpretan, mis passiones
lo son; luego no es locura
ser yo General del Mar:
y entre mis Soldados quiero
llevar á aqueste el primero.

Zab. Por què me quieres llevar?
Apost. Porque qualquiera que dexe
la Religion que tomò
es mio. *Zab.* No lo dixe yo,
que tengo cara de Herege?
Gent. Pues desta union lisonjera
pende nuestra fama altiva,
viva nuestra liga. *Todos.* Viva.
Gent. Y muera la Iglesia.
Los dos. Muera.
Salen en el Muro la Iglesia, la Penitencia, Sacerdocio, y Bautismo.
Igles. No podrà, no, porque siempre
que estè con constante esfuerzo
fortificada en la Tierra,
y su Oracion en el Cielo,
en sì misma està segura,
por mas Contrarios, que fieros
la sitien, y la persigan:
En vosotros podeis verlo,
pues validos de la noche
de vuestros discursos ciegos,
de la interpresa bolveis
derrotados, y deshechos.
Pen. Es verdad; pero Señora,
dame licencia, te ruego,
pues la Penitencia soy,
que à tus Soldados mantengo,
para decirte que ay muchos,
que à la Apostasìa siguiendo,
no quieren sufrirme, y yà
escapando del Assedio,
al Enemigo se passan.
Sacerd. Segura estàs de mi pecho,
pues Orden Sacerdotal
me hiciste: lo que te advierto
es, que aquestos foragidos
en mil Religiosos Templos
el Pan, y Vino han quemado,
que es nuestro mayor sustento.
Igles. Señor, duelete de mì!
Baut. Yà las Esferas rompiendo
del Ayre una hermosa Nube,
se vèn los Hermosos Cielos.
Baxa en una Nube la Oracion.
Penit. En ella la Oracion viene.
Sacer. Lo que mereciò escuchemos.
Orac. Catholica Emperatrìz,
que en el miserable Assedio
de tu primitiva edad
padeces tan largo Cerco?
Igles. Què quieres, Virtud Hermosa,
Vocàl, y Mental concepto
de los Fieles, que te embian
à las Cortes del Imperio?
Orac. Albricias vengo à pedirte.
Igles. Què has alcanzado?
Orac. Que presto
la Nave del Mercader,
que de las Indias del Cielo
cargada viene de Trigo,
tomarà en tus Muros Puerto.
Oyò tus piadosas voces,
oyò tus suspiros tiernos
el Rey, y compadecido
de tus devotos lamentos,
mandò juntar sus Armadas
en Càliz, en donde haciendo
provision del Pan, y el Vino;
que son tus mantenimientos,
previno luego el Socorro,
que es tu mas seguro centro.
Los blandos soplos del Austro
lo traen, que fuera defecto;
que à Socorros, que hace el Austria
faltàran Austriales vientos.
Yà el Enemigo del Mar
en travès le espera puesto,

y el de Tierra, con las Armas
en la mano lo vè atento
desde la Campaña, donde
aguarda el feliz sucesso.

Salen por las dos Puertas del Tablado los que pudieren, marchando, y detràs de unos la Gentilidad, y de otros la Synagoga: Descubrense en dos Bofetones dos Naves disparando: En la una està la Apostasìa, la qual tendrà las ondas de fuego, y Vanderas negras, y todo el Vaso negro; en la otra Pedro, la qual serà pintada de colores alegres, por fanàl un Caliz grande con su Hostia, y todas las Vanderas blancas, con el SACRAMENTO pintado, y en los remates de las Gavias, en cada una un Caliz, y alguna Gente, vestidos de Marineros.

Prosigue la Oracion. Yà se embisten, yà pelean;
mas para què lo refiero,
si desde tus altos Muros
tambien alcanzas à verlo?

Igles. No desciendas, Oracion,
pendiente te està en el viento,
pues mientras Aaròn orando,
Moysès estaba venciendo.

Gent. En esta Batalla estriva,
Republica, tus Trofeos.

Syn. Pendiente el Alma de un hilo
vivo, hasta vèr el sucesso.

Pedro. Bastardo Paxaro aleve
del Mar, cuyo atrevimiento
te diò, para que bolasses,
Alas de cañamo, y lienzo?

Apost. Bastardo Pez de los Golfos
del Ayre, cuyos alientos
para nadar te otorgaron
escamas de pino, y hierro?

Pedr. Còmo à mi poder te opones,
que traygo el Trigo sabiendo
de la India del Oriente,
que es de la Iglesia Alimento?

Apost. Como el Pan de aquesse Trigo
sacramentado no creo,
y te lo he de echar à fondo
en esta Lid de Argumentos.

Pedr. Còmo à fondo le echaràs,
ciego Apostata, si es cierto,
que en èl viene Dios?

Apost. No viene.

Pedr. Pues que niega, dàle fuego
à este miembro cancerado.

Apost. Yo solas substancias veo,
y la Substancia de Pan. *Disparan.*

Pedro. Què vès Especies es cierto,
Substancia no; porque al punto
que le hicieron Sacramento
aquellas cinco Palabras,
Mysterio de los Mysterios,
Milagro de los Milagros,
Portento de los Portentos,
huyò del Pan la Substancia,
dexando en èl la del Cuerpo
de Christo Sacramentado.

Apost. Yo, Substancia de Pan veo,
yò Substancia de Pan gusto,
yò Substancia de Pan huelo,
yo Substancia de Pan toco;
pues còmo puede ser cierto
lo que me dice el oìdo?
Dàle fuego.

Pedro. Dàle fuego, *Disparan.*
que esso es facil de creer,
con que es de la Fè secreto,
y la Fè por el oìdo
cautiva el Entendimiento.

Apost. Quièn lo dice?

Pedr. Dios lo dice;
su Voz es Rayo, y es Trueno.

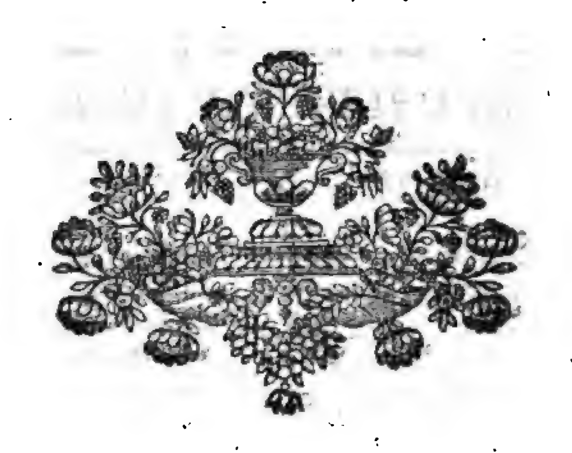
Apost.

Apost. Con essa palabra sola
me has ganado el barlovento:
los vientos Austriales son
siempre à mi faccion opuestos,
porque mayor Enemigo,
que quando es Austrial, no tengo.
Ingratos me desamparan
los Nortes, que son mis vientos;
toma al Mar la habitacion,
Piloto, el cabo doblemos
de la Patria, la Campaña
del Mar yà por tuya dexo:
Mète el Socorro de Trigo
en la Iglesia, pues no puedo
impedir yà sus Socorros,
y es fuerza bolver huyendo.
Pedr. A tierra, à tierra.
Synag. Què miro!
Seguro le dexa el puesto
tu General, al Socorro.
Gent. De ira rabio!
Sin. De horror tiemblo!
La Nave de San Pedro llega à la Muralla de la Iglesia.
Baut. Yà se acerca nuestra Nave.
Igles. Si està la Oracion pendiendo
entre nosotros, y Dios,
cierto estaba el vencimiento.
Sin. Antes que à tierra echar puedan
aora los Bastimentos,
embistamos.
Gent. No es possible,
que estàn muy fuertes à dentro.
Sin. Pues què has de hacer?
Gent. Levantar
el Sitio, pues no podemos,
ni assaltarla, ni quitarla
jamàs el mantenimiento.
Sin. Para esso te dì mis Armas?
Yà tus auxilios no quiero.
Gent. Aunque yà quieras echarme
de tì, no podràs, pues veo
que estàn tus fuerzas por mias.
Vase, y todos con èl.
Sin. Estraños males padezco,
pues metì la Guerra en casa,
y son contrarios los mesmos
que traxe para Auxiliares;
un Enemigo temiendo,
tengo yà dos Enemigos;
Bolcanes son mis alientos!
Basiliscos son mis ojos!
Fuego el Alma, y Ethna el pecho!
El corazon à bocados
un Aspid me està mordiendo!
Ay de mì! Ay de mì otra vez!
Bien pago mi atrevimiento!

Vase, y desembarca en lo alto San Pedro con un Caliz con su Hostia en la mano, y los que pudieren con èl, y la Nave se buelve.
Pedro. Yà el Mar te ha desocupado
la Armada, que traxo el Cierzo,
y de la Campaña yà
tambien levantan el Cerco
los Enemigos, porque
triunfes contra todos ellos.
Igles. Al Rey que te embia, y à tì
tan grandes finezas debo.
Buelve, Oracion, à dàr gracias
de aqueste Socorro al Cielo,
que nosotros con las voces
desde aqui te ayudarèmos.
Orac. Segunda vez, Patria Bella,
à contar tu esfera buelvo.
Buelve la Nave, y sigue à las Chirimias la Musica.
Cant. Al Pan, y Vino immortal
todos adorèmos, pues

este

este de la Iglesia es
el Socorro General.
Igles. Y dexando aqui pendientes
todos aquestos sucessos,
de quien esta alegoria
la novedad ha compuesto,
à la Iglesia, Inquisicion,
Ciudad, Damas, Cavalleros,
Nobleza, y Plebe, pidamos
el perdon de nuestros yerros,
de parte de quien quisiera
ser el mas feliz Ingenio
del Mundo, para servirte;
pero supla sus defectos,
Imperial Patria, por hijo
tuyo, y por esclavo vuestro.



LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL INTITULADO:
LA REDENCION DE CAUTIVOS.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Razon Natural.	***	*La Esperanza.*
El Pensamiento.	***	*La Caridad.*
La Discrecion.	***	*La Penitencia.*
La Fè.	***	*Musicos.*

Salen los Musicos, el Pensamiento de Galàn, y la Razon Natural de Dama.

Raz. COmo, Pensamiento, no
te paras al blando ingenio
de mi voz?
Pens. Còmo tù intentas
que se pare el Pensamiento?
Raz. Soy tu Razon natural,
y al verte discurrir, debo,
en metaforas Sagradas,
à que no alcanza el ingenio,
advertirte el riesgo.
Pens. Quando
no es precipitado el riesgo,
sino es tolerado, à causa
de cinco dudas que tengo,
no siendo mortal el daño,
quizà lo serà el remedio.
Raz. No harà, quando es tan seguro,
afianzado en el acuerdo
de la Razon: y assi dime
las dudas.
Pens. Sì harè, supuesto
que de Razon natural,
razon de dudar te has buelto:
Oy, que celebra la Iglesia
el mayor de sus Mysterios,
en el Hymno que la cantan,
las Virtudes, concurriendo
todas en su loor, traduxo
la Fè en su verso primero.

Can-

Canta la Fè.

Fè. En sacra solemnidad
piadosos oy los afectos,
del corazon sean las ansias,
y del alma los consuelos;
y todo sea nuevo,
la obra, el tono, la voz,
y el instrumento.

Pens. A que el Coro respondiò,
sus clausulas repitiendo:

Music. Todo sea nuevo,
la obra, el tono, la voz,
y el instrumento.

Pens. La Esperanza tras la Fè
dixo en su segundo verso:

Canta la Esperanza.

Esp. Y celebrando la noche,
que Christo en Pan, y Cordero,
atràs receda lo antiguo
del Anciano Testamento;
y todo sea nuevo,
el Psalmo, el Hymno,
el Cantico, y el Metro:

Music. Y todo sea nuevo, &c.

Pens. Siguiendo à ambas voces, dixo
la Caridad el tercero:

Canta la Caridad.

Carid. Celebrese el aver dado
en Pan, al fragil sustento,
refaccion al triste en Vino,
y en Vino, y Pan, Sangre,
y Cuerpo;
y todo sea nuevo,
Holocausto, Oblacion,
Hostia, y Mysterio:

Music. Y todo sea nuevo, &c.

Pens. El quarto la Penitencia,
que para su cumplimiento
la Penitencia es forzosa,
succediò á las tres, diciendo:

Canta la Penitencia.

Pen. Y pues de Angeles el Pan
en Pan oy de hombres se ha buelto,
para el siervo, humilde, y pobre,
digan pobre, humilde, y siervo:
que todo sea nuevo,
cytara, entonacion,
cantico, y verso:

Music. Y todo sea nuevo, &c.

Pens. La Discrecion (aunque no
es virtud) pudo sin serlo,
ser maestra de las virtudes,
pues sin Discrecion, es cierto,
que con perfeccion no gozan
cabàl su merecimiento.
Con ellas introducida
prosiguiò, à las quatro uniendo,
la Fè verdad infalible,
poder la Esperanza inmenso,
la Caridad sumo amor,
la Penitencia su aumento:

Canta la Discrecion.

Discr. Con que oy todo es nuevo,
verdad, poder, amor,
merito, y zelo.

Music. Con que oy, &c.

Pens. Este Cantico Divino
despertò mi Pensamiento,
llamando un aviso à otro
(como te dixe primero)
cinco dudas, no porque
no confiesso, adoro, y creo
de este prodigio lo sumo,
de este milagro lo excelso,
sino porque mas capaz
de su inefable Mysterio,
mas fervor su adoracion
infunda á conocimiento.

Raz. Pues bolvamos à que yo
sepa las dudas.

Pens. Sea quedo,
no perturbèmos su canto,
quando de la Fè siguiendo
la primera entonacion,
repiten todos à un tiempo:
Musica, y todos.
En sacra solemnidad
oy se unan los afectos
del corazon en las ansias,
y del alma en los consuelos;
y todo sea nuevo,
la obra, el tono, la voz,
y el instrumento.
Pens. Estas son las dudas.
Razon. Mal
à ellas yo responder puedo,
que en lo natural no cabe
lo sobrenatural; pero
yà que no te dè el sentido,
tengo de darte el consejo
con que lo consigas. Cinco
son las dudas, y pues vemos,
no sin superior motivo,
que son cinco los objetos,
que nos han salido al passo,
mejor te informarán ellos:
Llega, y proponles las dudas.
Pens. Ay, Razon, que no me atrevo,
por no hacerme sospechoso.
Raz. En desear saber no ay yerro.
Pens. Basta que aya en preguntarlo
verguenza de no saberlo.
Raz. Pues medio ay de no ignorarlas
sin preguntarlo.
Pens. Què medio?
Raz. Yo estaba en essos jardines,
esta guirnalda texiendo,
para coronar el Dia,
que oy celebran tierra, y Cielo,
quando te vì, quan confuso
lidiabas contigo mesmo:
tomala, y por via de enigma,
á quien te responda, en premio
la ofrece, con que podràs,
las preguntas proponiendo,
sin decir que las ignoras,
saberlas, pues será cierto,
que al premio de la guirnalda
à ellas ponga en argumento,
y èl à tì en noticia.
Pensam. Bien
has dicho. Yà que de vuestro
canto, divinas Virtudes,
boreal imàn de los vientos,
llega humilde à vuestras plantas,
atraído el Pensamiento,
en festividad del dia
(en quien no dexa el concento,
por ser festejo sonoro,
de ser devoto festejo)
intento entre vuestro canto
quietar à mi pensamiento,
á que el assunto del dia
ha ocasionado: (sabiendo
que à la voluntad no passa
la lid del Entendimiento)
Y assi, à la que me responda
à mis preguntas, ofrezco,
para coronar sus sienes,
aquesta guirnalda en premio.
Todos. Què son las Preguntas?
Pens. Và
de Question? *Todos.* Sì.
Pens. Pues silencio.
Quièn me dirà en aquel blanco
Velo,
qual es mayor de cinco Mysterios?
Todos. Sepamos què son,
que todas dirèmos qual es el
mayor.

Pens.

Penſ. Que eſté el Pan tranſubſtanciado,
que eſtè el Cuerpo ſin lugar,
y entero en qualquier bocado
eſtè en uno, y otro Altar
conſumido, y no gaſtado?
Raz. Con eſſa pregunta de qual es mayor,
de todas vendràs à ſaber el valor.
Car. A mì el que mas me ha elevado,
que eſtè el Pan tranſubſtanciado.
Eſp. A mì, que ſe pueda dàr,
que eſtè el Cuerpo en ſu lugar.
Penſ. A mì, que eſtè ſeparado,
y entero en qualquier bocado.
Diſcr. Yo admiro mas, que à la par
eſtè en uno, y otro Altar.
Fè. Yo, que eſtè en un miſmo eſtado
conſumido, y no gaſtado.
Penſ. Eſto es decir
los Myſterios que ſon,
mas no diſcurrir, què Myſterio es mayor.
Carid. Yo, pues la primera fuì
que tomò el lugar primero,
yà que tengo la razon,
dirè la razon que tengo.
Penſ. Pues la Muſica repite
aora, y al gloſſar el verſo,
porque ſe entienda mejor
acordado ſu concepto.
Carid. Que eſtè el Pan tranſuſtanciado.
Todos. Empieza, pues.
Carid. Oìd atentos.
Què maravilla mayor
de Dios el Poder Inmenſo,
para quedar con noſotros,
deſpues de triunfar muriendo,
pudo en mueſtras del Poder,
ſiempre grande, y ſiempre inmenſo,
que vèr que tomando el Pan
en ſus manos, y diciendo:
Eſte es mi Cuerpo, dexaſſe
de ſer Pan, y fueſſe Cuerpo?
Pues aunque los Accidentes
duraron de Pan, no aviendo
yà en él ſubſtancia de Pan,
quedò en el inſtante meſmo
ſubſtancia de Cuerpo, y Sangre,
ſiendo aſsi, que aunque Pan vèo,
ſi me refiero à la viſta,
no es Pan; y ſi me refiero
à que el Pan de Caridad,
yà es Carne, y Sangre, bien pruebo,
que aviendoſe el Pan mudado
à otra ſubſtancia, deſpues
que el Preſte le ha conſagrado,
el mayor milagro es,

Ella, y Muſica.

Que eſtè el Pan tranſubſtanciado.
Eſper. Yo, en favor de mi opinion,
me ſigo aora.
Penſ. Y què es tu objeto?

Muſica, y Eſperanza.

Que eſtè el Cuerpo ſin lugar.
Tod. Proſigue, pues.
Eſper. Oìd atentos.
Que tranſuſtanciado el Pan
eſtè, aunque es tan gran portento,
no es tanto como que eſtè
ſin tener lugar un Cuerpo;
que ſi à ſolo una Palabra
hizo Dios el Univerſo
de nada, què mucho es
que de Pan huvieſſe hecho,
à cinco Palabras ſuyas,
Carne, y Sangre? Pues es cierto

que no es tanto de una cosa
otra hacer, como de nuevo
hacerlo todo de nada;
con que viene tu argumento
à dàr mayor fuerza al mio,
pues por lo mismo que creo,
que estè allà transubstanciado,
es mas milagro, que dentro
de aquella pequeña esfera,
de aquel circulo pequeño,
sin tacto de Cuerpo estè
realmente en Alma, y en Cuerpo:
Y assi, aunque fue de admirar,
que estè el Pan transubstanciado,
no tanto como el tocar,
aviendo yà el Cuerpo dado,
Ella, y Musica.
que estè el Cuerpo sin lugar.
Penit. Yo me sigo.
Pens. Y què es tu assunto?
Penit. Que en la Fraccion quede inmenso,
Ella, y Musica.
y entero en qualquier bocado.
Pens. Prosigue, pues.
Penit. Oìd atentos.
Que el Cuerpo lugar ocupe,
principio sentado es; pero
con aquesta distincion:
El Cuerpo extenso, concedo;
el Cuerpo que està por modo
indivisible, no; y puesto
que el Cuerpo de Christo està
debaxo del blanco Velo,
por indivisible modo,
no quantitativo, tengo
yo mas razon de admirar,
que al gusto satisfaciendo,
la Penitencia le goce
tan cabal, y tan entero
como à la Diestra del Padre
en los Cielos està; luego
que estè el Pan transubstanciado,
que estè el Cuerpo sin lugar,
no es mas que desmenuzado
en qualquier bocado estàr,
Ella, y Musica.
y entero en qualquier bocado?
Razon. Quién se sigue aora?
Discr. Yo. *Penit.* Y què defiendes? *Discr.* Lo que defiendo,
que es mas, pues Dios no se muda,
ni puede, que à un tiempo mesmo
Ella, y Musica.
està en uno, y otro Altar.
Todos. Sepamoslo yà.
Discr. Oìd atentos.
Que en la Hostia entero estè,
y en las particulas luego
entero tambien, yà tiene
proporcionado el exemplo;
pues el Alma, desde el punto
que informa el primer concepto
de qualquier viviente, es
tan grande en aquel momento
como despues, pues aunque
à las mejoras del tiempo
el hombre creciendo vaya,
el Alma no và creciendo,
subsistiendo toda en todo,
y en qualquier parte; à este exemplo
pudiera traer tambien
la luz, la voz, y el espejo;
con que no es tan gran milagro
ver, que à un atomo pequeño
todo el Cuerpo reducido,
como que en el Universo
su Sacrificio à esta hora
se està celebrando; luego
es

es mas, sin poder mudar
(como yà dixe) lugar,
vèr, que á todo el Orbe acude,
y sin que del Altar se mude,
Ella, y Musica.
esté en uno, y otro Altar.
Pens. Què Mysterio sigue aora?
Fè. Que estè este Alto Sacramento
Ella, y Musica.
consumido, y no gastado.
Todos. Prosigue, pues.
Fè. Oìd atentos.
Dios por Essencia, y Potencia
està en todo lugar; pero
en Cuerpo, y en Alma, solo
en la Hostia, y en el Cielo:
luego no es mucho, que quien
està en todo à un mismo tiempo
por Essencia, y por Presencia,
estè en el candido Velo,
por virtud de las Palabras,
siempre subsistente, y siendo
assi, que en todo lugar
està, pues solo un momento
indivisible, un instante
breve, un minuto pequeño,
un punto, un atomo, que
la assistencia de su aliento
al Universo faltàra,
espiràra el Universo.
De todos quantos milagros
aveis alegado, puesto
que en todos assiste Dios,
no viene à ser el portento,
sino que en essos lugares
le estè el Preste consumiendo,
yà en el Alto Sacrificio,
yà en la Comunion del Pueblo,
y quanto le comen mas,
siempre es mas, y nunca es menos;
pues hasta la fin del Mundo
no ha de faltar su consuelo
de su Iglesia, aunque duràra
siglos de siglos eternos.
Digalo el hymno, que oy
canta la Iglesia, diciendo:
no disminuido, no
corrompido, ni deshecho,
sino siempre permanente,
siempre grande, y siempre immenso:
Y assi, en fé de esta verdad,
la Caridad lo està viendo
en el Pan transubstanciado,
si en fé de ella le vè entero
la Esperanza, si en fé de ella
la Discrecion en diversos
lugares le vè, y si, en fin,
la Penitencia es el medio
para que procure el hombre
llegar con merecimiento:
Quièn duda que la Fè sea
quien mas le anime, creyendo,
que està en Pan sacramentado,
que estè el Cuerpo sin lugar,
y entero en qualquier bocado
està en uno, y otro Altar
Ella, y Musica.
consumido, y no gastado?
Pensam. Yà que en Mysterios tan grandes
el humano Pensamiento
no basta para rastrearlos,
quanto mas para entenderlos,
no he de graduar lugares,
supuesto que no me atrevo
à decir qual es mayor,
ni primero, ni postrero:
No sè à quien dé la corona.
Razon. Yo sì.

Pens.

Pens. Pues dame tù el consejo,
Razon natural, dì à quièn
debo darla?
Raz. A todas.
Pens. Tengo
de partirla?
Raz. No. *Pens*. Pues còmo,
sin partirla darla puedo
à todas?
Raz. Desta manera,
SEGUNDO CARLOS Excelso,
que aunque Segundo te nombras,
naciste para Primero,
pues la natural Razon
yà es arbitro deste duelo,
à quien, estando en su mano
de las virtudes el premio,
debe darse, sino à tí,
que eres de todos el dueño?
Y assi, pues ella es Corona,
y tù natural Rey nuestro,
bien en razon natural
à tus Reales pies la ofrezco:
Fè, toda para tì en èl
la hallaràs como en tu centro;
pues el Reyno de la Fè
son sus Catholicos Reynos.
En èl, Esperanza, tù
entera para tì, es cierto,
que tambien la halles, que es
en quien todos la tenemos.
Tù, Caridad, para tì
en su amor, piedad, y zelo:
Tù, Discrecion, en su mano,
en su claro entendimiento:
y tù, en fin, à quien refiere
la Religion sus aumentos,
en èl la hallaràs: con que
sin dividirla, oy la tengo
toda en èl, y para todas,
con que ha logrado tu acierto
de la Razon natural
ilustrado el pensamiento.
Pens. Yo te alabo la eleccion,
Todos: Y todas la agradecemos;
Fè. Yo en celebridad del dia
tengo de hacer un Festejo,
Todos. Y de què ha de ser?
Fè. De un AUTO,
Todos. Su Titulo?
Fè. Segun creo,
la REDENCION DE CAUTIVOS.
Pens. Pues para no perder tiempo,
vamos à empezarle.
Todos. Vamos
con la Musica, diciendo:
Tod. y Mus. Viva el Segundo Carlos,
pues vino à tiempo,
que David Segundo
siguiò su exemplo.
No en figura del Arca
del Testamento,
sino en lo figurado
de su Mysterio.

Con esta repeticion, cantando unos, y representando otros, se dà à la LOA FIN.

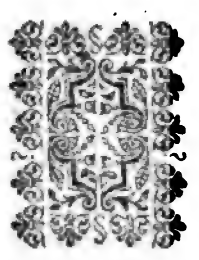
AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LA REDENCION DE CAUTIVOS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Furor.
El Genero Humano.
La Tierra.
La Gracia.
Isaàc.
Noè.
Abèl.



Danièl.
Emmanuel.
Gabriel.
Un Niño.
La Inocencia.
Joseph.
Cinco Cautivos.

Suena un Clarin en el primer Carro, que serà una Galera, y dando buelta al Tablado, se verà en su popa el Furor, y à uno, y otro Costado puestos al remo algunos Cautivos, y entre ellos el Genero Humano, Viejo.

Fur. SI el Real Profeta en mystica harmonìa,
la Musica alternando la Poesìa,
en sus Sacras Canciones,
à las aguas llamò tribulaciones.
Si en sus inquietos golfos la Divina
Aguila, que à los rayos se examina
del mejor Sol, mi espiritu disfama,
pues su baldòn, bestia del Mar me llama:
Si el Viador Peregrino

de

de Jericò, assaltado del camino;
pluma hallò, que attribuya
a robo mio la tragedia suya.
Què mucho, que notado en tres Lugares,
tribulacion de Montes, y de Mares,
oy sea mi horror en ambos Orizontes
escandalo de Mares, y de Montes?
Y pues un Texto, y otro hacerme tratà
de la Tierra Ladròn, del Mar Pirata,
sienta el mortal en mì sañuda guerra
peligros de la Mar, y de la Tierra,
yà que en Tierra, y en Mar cautivo se halla
de mi furor: y assi, boga canalla,
boga, amainada el ala de la Vela,
dexandole fiada
al remo la aviada
deste Pez, que pensando nadar, buela;
desta Ave, que pensando bolar, nada;
para què no encallada
en la tostada árena de la orilla,
goze el buque el descanso de la Quilla;
y yo el triunfo de esta ultima batalla,
que os venciò. A tierra, pùes, boga canalla.
Gener. Si es de la humana vida
simbolo el Mar, quièn duda, combatida
de embates, sea el que sus ondas yerra,
simbolo de la muerte el tomar tierra?
Y assi, Furor, no tan estremo à estremo
(yà que el vivir es un prolijo remo)
quieras que passe à su ultimo conflicto
voluntario. *Furor.* Forzado solicito
que passes, que à este fin os traygo errados
en Galera, que es vaso de Forzados.
Todos. Cielos, piedad en tanto desconsuelo.
Furor. Cerrado està, no ay que clamar al Cielo;
y pues de sì os destierra,
y es tierra vuestro centro: à tierra.
Todos. A tierra.
Gener. A tierra, yà que el rato que vivimos,
no podemos ser mas de lo que fuimos.

Furor. Salid, pues, arrastrando las cadenas,
que forjò vuestro yerro à vuestras penas:
y para vèr à lo que aveis venido,
aplicad à mis voces el oìdo.

Baxan los Cautivos con cadenas à los pies.

Hà del ambito del Orbe?
Hà de la Celeste Esfera,
primera, y postrera Patria
del hombre, pues sale della
lodo animado, hasta que
no animado lodo buelva?

Sale la Tierra.

Tierr. Essas son mis señas, mal
puedo negarme à mis señas,
cuna, y sepulcro del hombre:
què me quieres?

Furor. Que me atiendas.
Yà sabes, que Comunero
del Empyreo, mi sobervia,
por no adorar inferior
Humana Naturaleza
toda la Celeste Curia
puse en arma, al Solio opuesta
del Altissimo: Yà sabes,
(assi que te lo refiera
por lugar comun omito)
que fue triunfo desta Guerra,
para Dios poca victoria,
para mì mucha tragedia.
Arrojado de mi Patria,
à nunca bolver à ella,
baxè à tus Abismos, donde
mi ira, mi rabia, mi pena,
passò de sobervia à embidia,
con admiracion tan nueva,
como que el soplo, que no ay
polvo que no desvanezca,
el polvo del hombre anime:
A quièn no pasma, y eleva
soplo, que à polvo deshace
ser soplo, que al polvo alienta?
Y mas à exaltarle en tanta
dignidad, como que sea
tan poco menos que el Angel?
Que le juren la obediencia
en pieles, plumas, y escamas,
el pez, el ave, y la fiera,
y en plantas, flores, y frutos,
el valle, el monte, y la selva?
Sobervia, y embidia dixe:
mira aora, y considera,
si embidia, y sobervia solas,
cada una por sì atormenta,
sobervia, y embidia unidas,
què arrojo avrà que no emprendan?
Digalo de mis astucias
la sediciosa cautela,
con que me atrevì à escalar
los verdes muros de aquella
deleytosa estancia suya,
derramando entre la oreja
de la Muger, y la voz
de la Serpiente, tan fiera,
tan venenosa Cicuta;
(mas tambien esta materia
es lugar comun) y assi,
dexando assentado en ella
el oprobio de ladron,
pues le robè con la excelsa
joya de la Gracia, todo
el resto de sus riquezas,
passo, à que desposseìdo
tambien de su Patria, trueca
felicidades à angustias,

y delicias à miserias,
con tan parecida culpa
à la mia, ò tan la mesma,
como aspirar à ser Dios:
Mas ay! que la diferencia
està en que inflexible yo,
y èl flexible, yo no pueda
arrepentirme, y èl sì,
que mi alta naturaleza
nunca lo que aprende olvida,
quando la suya le acuerda,
que tiene alvedrio, con que
convencido se arrepienta:
De suerte, que en culpa iguales,
y desiguales en penas,
èl de la enmienda es capàz,
y yo incapaz de la enmienda,
mayormente al vèr, que quando
yo desespero, èl espera,
persuadido (ay de mì) à que
de Dios la Suma Clemencia
le ha de bolver à su gracia,
olvidado de su ofensa.
Y aunque (si para mì pudo
aver consuelo) me queda
el de pensar, que no puede
dàr (por mas que su error sienta)
el hombre à infinita culpa
infinita recompensa;
con todo esso, no sè que
Real palabra, fiel promessa
ha puesto en confianza à algunos
Patriarchas, y Profetas
de que vendrà su remedio,
y à mi en temor de que venga,
sin poder rastrear, ni quando,
ni como; que aunque mi essencia
es de ciencias plenitud
(que assi el Querub se interpreta)
en aquella infausta lid,
perdidas gracia, y belleza,
como dotes naturales,
acà me traxe mis ciencias.
En llegando à pensar, que aya
humano, que pagar pueda,
sin infinito valor,
lo infinito de la deuda,
no sè tampoco, què velos,
què obscuridades, què nieblas,
mi docto espiritu ofuscan,
mi perspicaz vista ciegan,
que aun para la conjetura
hallo cerrada la puerta:
Y assi, para cautelarme
(dado caso que suceda
aver Mysterio, que yo,
ni le alcance, ni le entienda)
me he de valer de una industria,
que en representable idèa
de sombras, visos, y lexos,
(usando de la licencia,
que dàn rhetoricos tropos
à practicas experiencias)
en frasse de alegorìa,
uno diga, y otro entienda,
no sin dos Autoridades,
la Sacra Pagina, llena
de Parabolas, es una:
y otra la docta Sentencia,
que blandido el arco, que
enarbolada la flecha,
no hiere tan à su salvo
al que embrazado le encuentra
del escudo, como al que
perezoso, y sin defensa.
Con que para complacer
lo mystico de ambas letras,
soy Cosario en golfos, yà
que fuì Vandido en las selvas,
revalidado el principio

de

de ser Mar la vida, llena
de Baxios, y de Escollos,
de Sirtes, y de *Sirenas*,
viendo que el Genero Humano,
engolfado una vez, fuera
de su Patria, iba corriendo
en sus pielagos deshecha
fortuna: (aqui, Tierra, es donde
te he menester mas atenta)
en metafora de horrible
monstruo, de sañuda fiera,
nautico horror de las ondas,
labrè essa mental Galera,
que en imaginado corso
le siguiesse à remo, y vela.
Bien presumiò en una Nave,
que le previno su idèa,
que ha de ser su salvamento,
escapar de mis violencias
con toda su gran familia;
pero en vano, pues apenas
à abordarle lleguè, quando
à la arribada primera,
troncado el Arbol mayor,
quedò en calma, de manera,
que haciendo este Arbol à otro
equivoca competencia,
no por ser calma, dexò
de ser calma la tormenta.
Bien desbocado cavallo
mi Baxèl al freno atenta,
los alacranes de espuma
al choque echarle quisiera
à pique, dando al travès
con todos; mas ay que necia
presuncion, quando por mas
que èl desbocarse pretenda,
à parorle à raya, està
en manos de Dios la rienda!
Con que no siendo possible,
que à fondo conmigo fuera,
me dì al partido, de que
Cautivo conmigo venga,
no solo con todo el resto
de Sentidos, y Potencias,
mas con el resto de toda
su infelice descendencia;
con ley tan universal,
que nadie naceria en esta
esclavitud, que no nazca
mi Esclavo, porque mas sean,
desde el villano burièl,
hasta la Purpura regia,
Reyes, Sacerdotes, Jueces,
Patriarcas, y Profetas,
quantos nazcan. (ò no aya
criatura à su fuero exempta)
A este fin, Tierra, pues eres
tù la carcel, donde presa
la naturaleza humana,
huespeda de tus esferas,
de tus àmbitos viadora
vive, hasta que se dissuelva,
te la entrego, para que
en deposito la tengas,
tan à poca costa tuya,
(porque corra con mas señas
la esclavitud à dos luces)
como que no les ofrezcas
à su sustento mas frutos,
que el que sus ansias adquieran,
à mi mando en mis labranzas,
y à su sueldo en las agenas.
Veamos si de dia al trabajo,
y de noche à las funestas
sombras de tus calabozos,
siempre al grillo, à la cadena
siempre miseros, y siempre
esclavos, por mas que sientan,
que lloren, y que suspiren,

gimar, sufran, y padezcan,
siendo yo su Dueño, y tù
su Carcel, què accion les queda
para lograr la esperanza
de que su rescate venga.

Tierr. Tan ofendida del hombre,
con ser su madre, me encuentras,
(no porque me ofenda, pero
porque à mi Criador ofenda)
que en mí no ha de hallar descanso;
pero esto con advertencia
de que serà por su culpa,
pero no por tu obediencia.
Y assi, si vieres, Furor,
que herida, pàlida, y yerta
en mi prision los recibo,
à que afligido no vea
èl, ni toda su familia,
que en sombras me representas,
flor sin espinas, ni fruto
sin zozobras, siendo fuerza,
que à costa de sudor, no
me labra, cultiva, y siembra;
que pan de dolores coma,
y agua de lagrimas beba.
Si vieres su desnudèz,
del tiempo à las inclemencias,
que al resistero se abrasa,
y que al sereno se yela.
Si vieres, que rebelada
la bruta naturaleza,
al quererla echar la mano,
la Res huye, el Ave buela,
y la Fiera se resiste,
afilando en su defensa,
el Leon bruñidas garras,
y el Tigre aceradas presas.
Y si vieres, finalmente,
que sobre el hàz de la tierra
ayer, y oy debaxo, son
sus moradas mis cabernas,
no lo atribuyas à que
es porque tù me lo ordenas,
sino porque son reato
de su culpa; y porque veas,
que son las ordenes mias,
y tù no te desvanezcas,
présumiendo que son tuyas,
Adàn à llorar miserias,
Abèl à guardar ganados,
Isaac à cargar con leña,
Noè al pago de las Viñas,
Danièl al pasto de Fieras,
Joseph à guardar el trigo,
y todos à las diversas
propensiones de la vida;
y quando la noche venga
à los senos, que en mi centro
(para que nada se pierda,
en frasse de esclavitud)
han de ser Mazmorras vuestras.

Gen. Què dolor! *Abèl.* Què ansia!
Isaac. Què angustia!
Noè. Què afliccion!
Dan. Què horror!
Joseph. Què pena!

Fur. Pensaràs, Tierra, porque
mis ordenes no obedezcas,
y quieras hacer las tuyas,
que desayrado me dexas?
Pues no, que ni tuyas son,
ni mias, puesto que à cuenta
corren tu arbitrio, y el mio
de mas alta providencia:
y assi, no me desconfia,
que tuyas, ò mias sean,
que para el concepto de oy,
à la imaginada scena,
en que confundiendo à tiempos,

tardar mi discurso intenta,
ò còmo ; ò quando , ò por donde
vendrà el Rescate, le queda
bastante Campo en que yo
cautelado me prevenga:
y asì, pues siempre quedais
Esclavos mios , y esta
prision vuestra , padeced
mis iras , y sus violencias.

Tierr. Fuerza padecerlas es;
mas con una diferencia,
que en tì las obra el Furor,
y en mì la Justicia.

Furor. Piensa,
en mì el Furor es Justicia.

Tierr. La Violencia en mì Clemencia.

Fur. Bueno es querer que el castigo
sea lastima.

Tierr. Quièn niega,
que el recto Juez , si es piadoso,
llore al firmar la Sentencia?

Fur. Yo todo el Genero Humano,
reducido à essa pequeña
Familia suya , te entrego,
tù de ella daràs la cuenta.

Tierr. Del numero la darè,
no de si es mala , ni buena,
que esso ha de hacerlo la vida.

Fur. Pues afligirla à que sea
desesperacion , por que
caduca , y perecedera,
de tu Carcel temporal,
passe à mi Carcel eterna. *Vase.*

Tierr. Afligirla sì harè , pero
en orden à que merezca
altos Auxilios , con que
à cobrar su Patria buelva:
Y asì , porque yà teneis
repartidas las tarèas,
cada uno à su labor,
y todos quàndo anochezca
al lobrego seno , donde
negada la luz en densas
sombras , aun no divisadas
las paredes en sus huessas,
aveis de passar la noche,
hasta que el Sol amanezca. *Vase.*

Gener. Ay miseros hijos mios,
y què caro el serlo os cuesta!

Abèl. No , Padre , nos desconsuelen
tus tristes lagrimas tiernas,
pues aun nos queda esperanza
de que Dios se compadezca
de nosotros. *Gener.* Ay Abèl!
Si tu nombre se interpreta
llanto , còmo contra tì,
que no llore me aconsejas?

Isaac. Si Abèl es llanto , Isaac risa,
commigo el dolor consuela,
que el servir con alegria
à Dios tambien le deleyta.

Gener. Es verdad ; mas para mì
no ay descanso.

Noe. Si ay , si llegas
à advertir , que Noè Descanso
significa ; y aqui , en muestra
de que ay descanso en las ruinas,
Diluvio , y Arca , te acuerda,

Joseph. Yo nada digo , porque
tèmo aumentar tu tristeza.

Gener. Bien tèmes , Joseph , que es
tu nombre aumento , y es cierta
cosa , que à vehemente daño
el consolarle le aumenta.

Dan. O Justos Juicios de Dios!

Gen. Tù solo , Danièl , aciertas
con el alivio , que puedo
tener en tantas miserias;
pero què mucho , si quiere

de-

decir en la frasse Hebrea
Daniel Juicio de Dios, que
tu nombre à un tiempo, y tu lengua,
me acuerden, que es justo juicio
de Dios, que esclavo me vea,
de Infiel Apostata Dueño,
tan sin ley, que quando quieta
dàr alguna à sus sequaces,
no serà Ley, sino Secta,
trocando el nombre de Arcangel,
sincopado, sin tres letras,
en Argel, ò Argèl, que no
del acento las cadencias
destruyò el sentido; y pues
Juicio es de Dios mi Sentencia,
cumplase su voluntad:
y porque no la pereza
este rato nos acuse,
obedeced à la Tierra,
y como ella dixo, vaya
cada qual à su tarea.

Abèl. Yà que al ganado me aplica,
ò si encontrasse mi estrella
Cordero entre sus Rebaños,
que inmolado à Dios ofrezca!

Isaac. O si en la leña, que yo
preciso es que trayga acuestas,
traxesse leño, que fuesse
digna Ara de su hoguera!

Noè. O si yo entre los Racimos
(pues las viñas me encomienda)
uno hallasse, que esse leño
su viga de lagar fuera!

Joseph. O si yo (pues à mì el trigo
toca) viesse en su cosecha
Espiga, que à esse racimo
perficionasse la ofrenda!

Dan. O si yà, que destinado
voy yo al pasto de las fieras,
(no ellas de mí alimentadas,
y yo alimentado entre en ellas)
gozasse (viendo trocada
en dulzura la fiereza fiereza)
miel en boca de Leon!

Gener. Cielos, què lexanas señas
en Cordero, Leño, Espiga,
Racimo, y Panàl son estas!
Pero quièn se ha de atrever,
ni à ignorarlas, ni à saberlas?
Id, pues, y haced del afán
merito, que no es pequeña
oracion la del trabajo,
à la obligacion atenta.
Y para que la exerzais,
cada uno por la senda,
que le lleve su destino,
vaya (en fé de quanto sea
musica de Dios el llanto)
diciendo en voces diversas:
Cautivo el Genero Humano

Tod. Cautivo el Genero Humano

Represéntase el Genero Humano, y repiten todos cantando, y sale la Gracia, como oyendo à lo lexos.

Gen. En el centro de la tierra,

Tod. En el centro, &c.

Gen. Desde lo profundo clama,

Tod. Desde lo, &c.

Gen. Bañado en lagrimas tiernas,

Tod. Bañado, &c.

Gen. Diciendo sus quexas:

Tod. Diciendo, &c.

Gen. Misericordia, Señor,
clemencia, Señor, clemencia.

Tod. Misericordia, Señor,
clemencia, Señor, clemencia.

Grac. Cautivo el Genero, &c.

Gen. Abra el Cielo los oidos,

Tod. Abra el Cielo, &c.

Gen.

Gen. Que cerrò mi inobediencia,
Tod. Que cerrò , &c.
Grac. Abra el Cielo los oìdos , &c.
Gen. Yà que para enternecerlos,
Tod. Yà que para , &c.
Gen. Una vez , y otra lamenta,
Tod. Una vez , &c.
Grac. Yà que para enternecerlos,&c.
Gen. Diciendo sus quexas:
Grac. y tod. Diciendo sus quexas:
Misericordia , Señor,
Clemencia, Señor, Clemencia.

Con esta repeticion se entran todos, y queda la Gracia.

Grac. Clemencia , y Misericordia
repite ; no en vano espera
borreis sus iniquidades,
pues para pagar sus deudas,
os và pidiendo caudales,
obre tan precisas prendas,
como Clemencia , Señor,
y Misericordia vuestra.
Vuestra Gracia soy , que es ser
dòn de vuestra Omnipotencia,
pues Vos se la dais al hombre,
sin que el hombre la merezca:
Y assi , como Gracia , aunque èl
en su ceguedad me pierda
de vista , yo enamorada
le ando rondando las puertas;
mas tan cerradas estàn,
que no es possible por ellas
entrar la Gracia , si Vos
no se las mostrais abiertas.
Quando , pues , el dia serà,
que la infalible promessa,
à las fatigas del dia,
lime grillos , y cadenas?
Y à la prision de la noche
rompa , iluminando nieblas,
los cerrojos , para que
abra sus senos la tierra,
y produzca al Salvador?
Quando en blanca , pura , y tersa
piel el Rocìo del Alva
quaxarà sobre la yerva,
yà humedecida , ò yà enjuta,
sus Aljofares en Perlas?
Quando lloveràn las Nubes
al Justo ? Quando la bella
Aurora ahuyentarà sombras,
para que el Sol amanezca?
Quando, en fin, Señor , el Angel,
que ha de dominar la Tierra,
vendrà en su socorro?

Sale Gabrièl.

Gabr. Quando
quieres , ò Gracia , que venga;
sino quando tù en su busca
llorosa , èl triste en tu ausencia
èl por tì , sin tì suspire,
y tù sin èl , por èl ruegas?
Diciendo sus quexas:

Dentro Musica.

Misericordia , Señor , &c.
Gabr. A este lamento movida
la Suma Piedad Immensa
me embia , para que vaya
yo publicando las nuevas
de que yà de su Rescate
el orden dado està. *Grac.* Sepa,
ò Gabrièl , cuyo alto nombre
quiere decir Fortaleza
de Dios , que no conocerte
la Gracia aqui objecion fuera;
pues siempre en Gracia,
y en Gloria.
aunque à la Tierra desciendas,
estàs por contemplacion
gozando de su presencia.

Se-

Sepa, otra vez te suplico,
yà que à mi llanto consuelas,
què orden es, y quièn la hà
dado?

Gabr. Quien ha de ser, Gracia Bella,
sino la Merced de Dios,
quien tan piadosa Obra pueda
establecer, y fundar
antes, y despues eterna?
Si la Merced de Dios fue
la que antes que el hombre fuera,
quiso que fuesse, si es
la que despues à Materia
de no formado Embriòn,
de nueva forma, de nueva
Alma, que le vivifique,
à que nazca, viva, y crezca;
si es, en fin, à Merced suya,
cada suspiro que alienta,
cada rayo que le alumbra,
cada ayre que le recrea,
cada lana que le abriga,
cada terreno que huella,
cada passo que dà, y cada
bocado, que le alimenta:
à quien puede quedar duda,
que la merced de Dios sea,
pues tiene en sì los Remedios
para todas sus dolencias,
teniendo en su Caridad
de sus virtudes la Reyna,
en Orden à su Rescate,
la que mas se compadezca?
Que si en la Piedra de Pedro
Christo ha de fundar su Iglesia,
à su imitacion serà
de esta Obra otro Pedro Piedra:
Y assi, porque en la Esperanza
el fervor no dezcaezca,
en noticia de uno, voy,
à depositar la nueva,
que en los computos del tiempo
tiene ajustada la cuenta
del determinado dia,
que en la Merced de Dios venga
LA REDENCION DE CAUTIVOS.

Grac. Y quien es à quien le llevas
tàn venturosa noticia?

Gabr. Si quantos incluye en ella
es alto juicio de Dios,
iluminando la letra
alegoricos sentidos,
quièn puede hacer competencia
à Danièl, en cuyo Nombre
se significa?

Passa al Carro donde estarà Danièl como dormido, que serà como un peñasco.

Grac. Oye, espera,
Soberano paraninfo;
pero no, no te detengas,
que quanto de mì te apartas,
tanto es lo que à mì te acercas
pues para que yo te siga,
me vàs abriendo la senda,
En busca de Danièl và,
donde confusa la Tierra,
toda es una Babylonia,
à tiempo que èl libre fuera
del Lago de los Leones,
antes que el Sol obscurezca,
por aprovechar del dia
lo que al crepusculo resta,
mientras no và à la prision,
del Tigris en las Riberas
en Oracion està, Cielos!
Bien se vè, que quando reza
el hombre, es quando le dais
auxilios con que merezca:
Y pues no puedo acercarme
por

por aora, pueda suspensa
oir à lo lexos, que arcanas
maravillas le revela,
que el dilatarme el lograrlas,
no es impedirme el saberlas.
Al lado del corazon
tocandole le despierta
del extasis en que estaba,
à su inspiracion atienda.
Gabr. Danièl? Danièl?
Dan. Quièn me nombra?
Mas no, no me lo refieras,
Gabrièl, que yà te conozco,
desde el principio de aquella
vision en que te vì: à què
fin tan veloz aora buelas?
ilustrando el Vespertino
Sacrificio, en que me encuentras;
pidiendo à Dios la honra suya
en la cautividad nuestra?
Gabr. Danièl, Varon de deseos,
por los dos en que te empleas,
Amor de Dios, à quien pides,
del Proximo, por quien ruegas,
desde el exordio primero
de sus Preces, tan aceptas
fueron à Dios, que alcanzaron,
que yo en su nombre descienda,
à que te advierta, y enseñe;
y assi, que à mi voz atiendas
conviene, para que logres
lo que te enseñe, y adviertas:
Setenta Hebdomadas sobre
tu Pueblo, Danièl, se abrevian,
y sobre tu Ciudad Santa,
para que se borre de ella
la iniquidad, y sus muros
à reedificarse buelvan,
de sus abominaciones
destruyendo la ira fiera,
y dando fin al pecado;
porque la Suma, la Eterna
Justicia à su difinido
tiempo quiere à las setenta
Hebdomadas, abreviadas
à treynta y dos, que sea
reedificada otra vez
Jerusalèn, y que en ella,
cumplidas las Escrituras,
las visiones satisfechas,
y declaradas las sombras,
el Genero Humano vea,
que à redimirle el Ungido
Santo de los Santos venga;
cuyo Imperio restaurando
la opressa esclavitud vuestra,
por los siglos de los siglos
durarà edades eternas. *Desapar.*
Dan. Oye, aguarda, no tan presto,
Gabrièl, te desaparezcas,
mira que sin tì, y conmigo
en mas extasis me dexas
del que yo me estaba; pero
mal dixe, que Fortaleza
eres de Dios, con que al tiempo
que me suspendes, me alientas,
para que participando
vaya tan dichosas nuevas
por todos los calabozos,
que en obscura noche esperan
el feliz advenimiento
de la Luz, que sus tinieblas
ha de iluminar. Albricias,
mortal, que de Dios la inmensa
Merced, yà en tu Redencion
computos al tiempo abrevia.
Cierrase el Peñasco.
Gent. Gana las albricias tù,
Danièl, con la noche, mientras
yo las gano con el dia.

Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
troncos, frutos, fuentes, flores,
rios, montes, mares, selvas,
albricias, que la Merced
de Dios, de piedades llena,
và abriendo passo à la Gracia,
para que quando las puertas
halla del Mundo cerradas,
halle las del Cielo abiertas.
Y assi, yà que interessada
soy yo lo mismo que ella,
pues hacer gracia, ò merced,
todo es una cosa mesma,
informada de los Ritos,
observancias, obediencias,
institutos, y missiones,
que la Trinidad decreta,
y la Merced constituye,
en orden à que se exerza
LA REDENCION DE CAUTIVOS,
serè, siguiendo las huellas
yo, la que aora en la voz,
y despues con la experiencia,
diga con Danièl: Albricias,

Danièl, y Gracia.

mortal, que de Dios la inmensa
Merced en su esclavitud
computos al tiempo abrevia.

Vase la Gracia, y sale Danièl al Tablado, y el Genero Humano, y los demàs, cada uno por su puerta.

Gener. Què ignorados acentos,
Abèl. Què no escuchadas voces,
Isaàc. Què clausulas veloces,
Joseph. Què festivos concentos,
Noè. Què musicos alientos
Tod. Quieren trocar angustias à delicias,
pidiendo à Esclavos miseros:::
Daniè. Albricias,
albricias, Genero Humano,
y à toda tu descendencia,
que la Divina Clemencia,
el Decreto Soberano,
que allà en su Mente tenia,
revelaros me previene,
que nuestra esclavitud tiene
yà determinado el dia.
Gabrièl, Nuncio Celestial,
que por alto ministerio,
quanto al Sagrado Mysterio
toca de la universal
Redencion, se le encomienda,
me anuncia, que la desgracia
nuestra, à vista de la Gracia,
(Fiadora nuestra) enmienda,
tiene dispuestos los medios,
que à Merced de Dios, darà
Sol, en quien prevista està
LA AURORA DE LOS REMEDIOS.
Tod. Què dices? *Dan.* Setenta y dos
Hebdomadas lo diràn,
en que abreviadas estàn
Merced, y Gracia de Dios.
Tod. De tan venturosa nueva,
què albricias podrèmos dàr?
Gener. Las de gemir, y llorar,
como esclavos hijos de Eva,
aquel instante, que fue
origen de mi pecado,
y pues el Sol transmontando
yà en el Ocaso se vè,
mientras al Seno llegamos,
que en el centro de la tierra
larga noche nos encierra,
dandole las gracias vamos,
en dignas albricias, pues
no ay para Dios mejor don,
que elevar el corazon.

Tod. Muy justo, y muy digno es,
Dan. Isaàc, pues es alegria,
y Abèl, pues Abèl es llanto,
componer podràn el canto.
Los 2. Solo sabrà la voz mia,
Abèl. Sì el llanto,
Isaàc. Si la harmonìa,
Los 2. Se han de unir en gozo tanto,
Cant. Decir, Santo, Santo, Santo.
Tod. Decir, Santo, Santo, Santo.
Gener. Què mas dulce melodia?

Canta Abèl.

Imiten nuestras canciones
Angeles, y Seraphines,
Archangeles, Querubines,
Tronos, y Dominaciones.
Gener. Y digan nuestras prisiones,
para aliviar el quebranto:

Todos, y Musica.

Santo, Santo, Santo.
Cant. Isaàc. Y para que mas se arguya
quanto tu Poder encierra,
llenos estèn Cielo, y tierra,
Señor, de la Gloria tuya.
Gener. La sombra de la luz huya,
diciendo, al correr el manto:
Tod. y Music. Santo, Santo, Santo.
Abèl. Hossana diga el clamor.
Todos. Hossana.
Isaàc. Y pues su favor
Todos. Hossana.
Abèl. Celestial Nuncio previene,
Todos. Hossana.
Isaàc. Bendito sea el que viene
en el Nombre del Señor.
Tod. Bendito sea el que viene
en el Nombre del Señor.
Hossana.

Sale el Furor, y assustanse todos, y maltratandolos los encierra en una Cueba, que tendrà una reja de hierro.

Furor. De mi furor
tan olvidados estais,
villanos, que celebrais
con canticos otro honor?
Hossana? què aclamaciones
de pùblica harmonía
cantais, quando oy es el dia
afàn, la noche prision?
Còmo à ella no os reducìs?
Entrad, villanos, entrad
en su opaca obscuridad,
donde enterrados vivís.
Gener. Sì harèmos, pues padecemos
el furor de nuestro hado.
Tod. Mas no porque en este estado
Cautivos tuyos nos vemos,
dexarèmos de clamar:::
Fur. A quièn, en tormento tanto?
Tod. Al que es Santo, Santo, Santo.
Fur. Mucho teneis que esperar.
Gener. Mucho, sì, para el deseo
no, para decir en tanto:
Fur. Qué ay que decir sobre Santo?

Entranse en la prision.

Todos. Hossana in excelsis Deo.
Furor. Hossana in excelsis Deo?
Què nuevo espiritu inflama
esta rara prefaccion,
que hiriendo en mi corazon,
desde los profundos clama?
Como dandome à entender
Sacramentales reflexos:
O nunca en visos, y lexos
huviera querido vèr
con inutil confianza
esta vil cautividad,

en Fè de la Caridad
se mantiene en la Esperanza!
Pues por mas que se prevenga,
siempre teme mi ilusion
que venga la Redencion;
(sin saber por dònde venga,
para cautelarme) pues
la plenitud de Querube,
no sè què velo, què nube,
què sombra, ò què niebla es
la que me pone delante,
entre mì, y el cautiverio,
que no es à tanto mysterio
toda mi ciencia bastante.
Tierra?

Sale la Tierra.

Tierra. Què quieres?
Furor. Si aqui
estos viles te entreguè,
de mì herrados, para que
no hallassen descanso en ti;
còmo, aviendo anochecido,
no los tienes yà encerrados?
Y còmo tan consolados
oy à tu centro han venido?
Tier. Aunque (como antes te dixe)
no me obligan tus preceptos,
por mí misma en sus efectos,
à cada qual no le aflige
la tarèa que le di?
Si en ella tienen placer,
tù eres quien lo ha de saber,
que esso no me toca à mì.
Fur. Pues, Tierra, aunque no te toca,
ayudame à discurrir,
què es lo que querrà decir
esse canto, que oy invoca
mas festivo à Dios?
Tierra. No sè,
mas quien duda que le pida
vèr la palabra cumplida,
que de Abrahan diò à la Fè,
de quien el nombre tomò
esse seno. *Fur.* Quando sea
assi, què saca mi idea
de esso? *Tier.* Tampoco à esso no
me toca à mì responder.
Y pues en la fantasìa
de mystica alegorìa
quisiste ciego antevèr
siglos de futura edad,
dexa la imaginacion,
y en la representacion
prosigue, que su verdad
bolverà por sì. *Fur.* Yà què
puede decirme?

Dentro canta Gracia.

Grac. Atencion
al mysterioso pregon.

Todos, y Musica.

Atencion, &c.
Furor. Què oìste?
Tierra Tampoco sè.
Furor. Yo sì, que nueva desgracia
temo al oìr:::
El, y Gracia. Atencion.
Musi. Atencion
al mysterioso pregon.
Fur. Pues es quien dice la Gracia:::

Sale la Gracia cantando, y el Furor hace estremos de sentimiento, y la la Tierra de alegria.

Grac. Venga à noticia de quantos
son, han sido, y seràn dentro
del visible, y no visible
ambito del Universo,
que el Divino Consistorio
de aquel Tribunal Supremo
de Uno, y tres, que solo es Uno
sin fin, ni principio Eterno,

al llanto compadecido
de aquellos que le creyeron,
y por la Gracia hijos suyos,
esperan su Advenimiento:
orden à la misma Gracia
ha dado para el Decreto
de que à merced suya tenga
Redencion su cautiverio.
A cuyo efecto, porque
mas eficàz sea el efecto,
es la misma Trinidad
la que dà, y sigue el exemplo;
Pues felìz Matha, en fecundo
nuevo plantèl de los Cielos,
de azul, y roxo matìz
produxo una Flor, que al pecho
victima es del corazon,
en sus hojas escriviendo
Orden especial de Dios,
dada, y dedicada à èl mesmo;
Con que de sus Estatutos
informada, à intimar vengo
este pùblico Pregòn,
para que llantos, y ruegos
con sus limosnas acudan;
y principalmente aquellos,
que de las mandas forzosas
tienen à cargo el Acuerdo,
conservando en sus Registros
testimonios verdaderos
de Ley Natural, y Escrita,
de uno, y otro Testamento.
Item, à los que posseen
bienes, con clausula impuestos,
se avisa, porque no sean
bienes, y males à un tiempo.
Item, los que hallan alhajas
perdidas, que son deseos
de enmienda, no executados,
las vengan restituyendo,
aplicadas à tan pia
Obra, en fé de que à sus dueños
aprovechen en su Erario
à la enmienda, si no al premio.
Y porque nadie ignorancia
pueda alegar del dia cierto,
que sale la Redencion
de los claustros de su Templo,
à veinte y cinco de Marzo
su embarcacion serà, y luego
de Diciembre à veinte y cinco
tomarà en la tierra Puerto.

Ella, y Musica.

Y assi, atencion, atencion
al Mysterioso Pregòn.

Grac. Que và intimando los modos
que al Mundo han de restaurar.

Tod. Y mandase publicar
para que venga à noticia de todos.

Vase la Gracia al son de Atabalillos.

Fur. Què nueva rabia, què nueva
ira, què nuevo tormento
es el que en mì ha introducido
tan raro Pregòn?

Tierra. Què nuevo
gozo, què nueva alegrìa
es la que en el alma siento
al oìr Pregòn tan raro?

Fur. Què dices? Quando yo quedo
con un bolcàn en los labios,
con un besubio en el pecho,
un ethna en el corazon,
y en el alma un mongibelo;
tù con alegre semblante
te quedas?

Tierra. Sì, porque espero
que ha de enriquecer la Tierra
con los Tesoros del Cielo,
el precio, que ha de dexar

por cada Cautivo de ellos,
el que venga à redimirlos.

Fur. No es posible aver tal precio,
que contra mi possession
lo intente, es lo que yo siento,
no el pensar que lo consiga.

Tier. Pues yo al contrario me alegro,
que solo con que lo intente,
segura esperanza tengo
de que lo ha de conseguir.

Fur. Ello està aora muy lexos
para arguìdo.

Tierra. No està,
que alegoricos conceptos
tiempo, ni lugar no admiten,
esto lo es; y assi podemos
(como antes dixe) abreviar
las hebdomadas, pues vemos,
que Danièl las abreviò
en los computos del tiempo.

Fur. Dices bien, y porque veas
tu desengaño mas presto,
(dado que venga, que yo
aunque lo dudo lo temo)
tù misma, Tierra, tù misma
me has de dàr los instrumentos
con que mi rencor:::

En la Nave Emmanuel, Gabriel, la Inocencia, y otros.

Eman. y todos. Amayna,
Furor, de contrarios vientos,
la colera de tus iras.

Fur. Si fue acaso, ò fue mysterio
el que hablò sin mì, y conmigo?
Oìste en mal distintos ecos
otra voz contraria en todo
à la passada, supuesto,
que una era tranquilidad,
y otra tormenta?

Tierra. No lexos
una Nave se descubre,
que viene arribando al Puerto,
y en ella debiò de ser
faena:, y en ti rezelo;
si yà no es, que de tu idèa
empieza à correr el velo.

Fur. Buelve à oìr.

Tod. Amayna, amayna.

Inoc. Socorro, que perecemos,
Emmanuel, que como es
en el rigor del Invierno,
el ayre que corre, todo
à vista de tierra es Cierzo.

Gabr. Què como Inocencia hablaste
sin considerar primero,
que tiene en vientos, y mares
el que te conduce imperio!

Eman. O tibia Fè! no desmayes,
que aunque en destemplados ceños

Dà buelta la Nave.

contra esta Nave se aunen
todos los quatro Elementos,
zozobrada, y combatida
podrà ser que la vean; pero
no sumergida, que lleva
contra uracanes sobervios
la Estrella del Mar por Norte;
y assi à Tierra, sin recelo
de que su abrigo me impidan,
ni el ayre, ni el mar, ni el fuego.

Tod. A tierra, à tierra.

Dà buelta la Nave, y baxan por dentro.

Tierra. No fia
mal de mí, que aunque padezco
en esta Estacion las sañas
de escarchas, nieves, y hielos,
à recibirla saldrè,
y à saber quièn es el dueño
que la rige, yà que à mi
bus-

buscandome viene. *Vase.*

Fur. Cielos!
Què Nave puede ser esta,
que à oposicion considero
de mi Galera, entregada
al Mar de la vida, lleno
de escollos, y de bagìos?
Si al primer discurso buelvo,
pues para que me persuada
á que mis rumbos siguiendo
viene, basta vèr, que quando
mas contrastada la veo,
la veo que mas serena
toma tierra, confundiendo
la tormenta en harmonìa,
pues dice al salir del Puerto:

En la Nave la Musica.

Music. Gloria à Dios en las alturas,
y Paz al Hombre en el suelo.

Fur. En el suelo al Hombre Paz?
Gloria à Dios en las alturas?
Y de Angelicas criaturas,
con Mysterioso solar,
poblando el ayre, que en bellas
tropas dulcemente graves,
le suspenden como Aves,
y le alumbran como Estrellas,
haciendo luz, y harmonìa,
sonora una, otra brillante,
que la noche se levante
con los imperios del dia?
Què serà? Porque pensar,
que el que en las Entrañas viene
de essa Nave, excepcion tiene,
que tierra puede tomar
sin ser mi Esclavo, es error,
quando en mi dominio estàn
todos los hijos de Adàn
sujetos à mi Furor?
Quièn (yà que la vista mia
no alcanza esta raridad,
pues en ciega obscuridad
todo es noche, nada es dia)
de dònde viene, y quièn es
dirà?

Sale la Tierra.

Tierra. Yo, que le recibo,
sin que sea tù Cautivo,
huesped de mi esfera.

Fur. Pues
còmo sin pagar tributo,
le admites à mi pesar?

Tierra. Como para contratar
contigo, salvo conduto
trae.

Fur. De quièn?

Tierra. Si Merced fue
de Dios quien le decretò,
la Trinidad quien le diò
el cumplimiento, la Fè
Gabriel, la Gracia el Pregòn:
què dudas tù, que yo à un hombre
Estrangero, en Patria, y nombre
admita? Y mas à ocasion
con los dones, que ha de dàr
en rescate, pues quedar
es preciso en mi poder:
y asi, buelve à que le dès
platica. ***Fur.*** Para que vea,
que no ay Tesoro, que sea
de tan precioso interès;
puesto que yá con el dia
al trabajo han de salir,
las puertas tengo de abrir
de esta obscura sombra fria,
porque al vèr la multitud,
que pretende rescatar
desconfie, y à dexar
la buelva en mi esclavitud.

Tierra. Quizà no, que no alcanzarmos

los Tesoros que traerà
quien Redentor viene. *Fur.* Yá
fuerza es quien le embia sepamos,
y quièn es.
Grac. Yo esso dirè.
Fur. Tu la Merced diràs?
Grac. No
dirè, que aunque ella fundò
la Obra, la Trinidad fue,
alternando la Piedad,
la que oy exerce el fervor.
Fur. Pues quièn es el Redentor?
Grac. Uno de la Trinidad.
Fur. Calla, calla, no prosigas;
mas què me dá que temer
lo que ni es, ni puede ser?
Pues no porque tù me digas,
que es de la Trinidad, yo
lo creerè, que Trinidad
predice Divinidad.
Grac. Pues quièn te dice que no?
Fur. La Tierra, que à un Hombre vè,
y à esse admite, y es en vano
creerle Divino, y Humano.
Grac. Esso ha de decir la Fè.
Fur. Lo Humano, y Divino en uno
no dirà; y para apurar
si lo es, ó no, le he de dàr
la platica, que à ninguno
hasta oy he dado; y porque
llegue de mis iras cierto,
en este inculto Desierto,
quièn es averiguarè:
tù à èl se salga le dí,
en tanto que yo estas puertas
abro; y pues yà estàn abiertas,
salid, Villanos, de aquì
à trabajar, que yà es hora,
veamos afanar el dia
quien sepultados la fria
noche os viò.

Abre la Puerta, y sale el Genero Humano, y los de la Carcel.

Gener. Con tal Aurora
como oy el Sol amanece,
dulce el trabajo serà.
Fur. En què oy la dulzura està?
Noè. No sabemos, mas parece
que nos trae algun consuelo,
pues dicen sus luces puras:

Ellos, y Musica.

Gloria à Dios en las alturas,
y Paz al Hombre en el suelo.
Grac. Esso sì, clamad vosotros,
que el que veis es Emmanuel:
Nombre que se incluye en èl,
el Señor es con nosotros.
Y pues al trabajo vais,
porque mas se compadezca
dònes vuestra Fè le ofrezca
de los frutos que labrais.
Gen. Quièn eres, que nos alientas?
Grac. Si aora no me conoceis,
presto espero que sabreis
quien soy. Idos, pues, y atentas
vuestras ansias dèn al Cielo
gracias de vuestras venturas.

Musica, y todos.

Siempre dirà nuestro zelo:
Gloria à Dios en las alturas,
y Paz al Hombre en el suelo.

Vanse cantando por una parte, y sale Emmanuel por otra.

Fur. Advenedizo Estrangero,
que de mì no conocido,
à tomar tierra has venido,
quièn eres, es lo primero,
que intento saber de tì.
Eman. Pues de mì no sabràs oy
mas

mas de què soy èl que soy.
Fur. Què oygo! El que eres eres?
Emman. Sì.
Fur. Rara respuesta! Apurèmos
mas. Si eres el que eres, no
avràs menester, que yo,
ni la tierra te alberguemos,
ni à los que contigo estàn;
puesto que, para sus medras,
siendo el que eres, estas piedras
podràs convertir en pan.
Emm. No de solo pan el hombre
vive. *Fur.* Pues esta dexemos,
y à otra pregunta passèmos:
A què vienes?
Emman. No te assombre
que diga, que à rescatar
essa inmensa muchedumbre,
que veo en tu servidumbre.
Fur. Què precio me puedes dàr,
què lo valga, y mas à mì,
que puedo darte en despojos
quanto alumbra el Sol? Los ojos
buelve, y veràs desde aqui,
si en distantes Orizontes
abro en golfos, y campañas
de los Mares las entrañas,
y los senos de los Montes,
las arcas de mi tesoro;
pues veràs al posseerlas
en sus nacares las perlas,
en sus escorias el oro,
plata, piedras, y metales
en su bruto centro impuro;
y Rey de todos el duro
diamante en sus pedernales:
Todo esto te puedo dàr,
si no hablando en Redencion,
me dieres adoracion.
Emman. Solo à Dios se ha de adorar.
Fur. Si estas dos propuestas no
admites, desesperado
del Rescate (à quien, ni he dado,
ni he de dar platica yo)
puedes bolverte, si yà
no es, que con la pesadumbre,
te arrojas desde essa cumbre,
que si en la tercera està
Dios, tanto como èn dos,
contigo embiarà al momento
quien te sustente en el viento.
Emman. No se ha de tentar à Dios.
Fur. Pues yà que à ningun partido
te dàs, al punto bolvamos
del assunto en que oy estamos:
dì aora à lo que has venido.
Emman. A que contra tu tyrano
dominio trate, y contrate
del universal Rescate
de todo el Genero Humano.
Fur. Esso es lo que quiso vèr
futura mi fantasìa;
y pues yà le llegò el dia,
què poder traes?
Emman. Mi Poder.
Fur. Y bastarà el Poder tuyo
para el Esclavo menor
de essos?
Emman. Menor, ni mayor
ay en mì, que à nadie excluyo;
y es mi Piedad de manera
liberal, que te darè
por el mas pobre, lo que
por el mas rico te diera,
sin graduar excepcion.
Y si para èl el caudal,
supongo, faltàra, es tal
la orden de mi Religion,
que porque de tì, cruel,
se salve el mas inferior,

dis-

dispone que el Redentor
quede à padecer por èl.
Fur. Pues si tan piadosos modos
no han de exceptuar à ninguno;
hagamos el precio de uno,
y por él correràn todos.
Emman. Llamale.
Fur. Adàn?
Sale el Genero Humano.
Gener. Ay de mì!
què me querrà este Tyrano?
Emman. Llega, llega, que no en vano
eres menester.
Sale la Gracia.
Grac. Aqui,
Gracia, solo el assistir
te toca hasta merecer.
Sale la Tierra.
Tierra. Tierra, à tì te toca el vèr.
Sale Gabrièl.
Gabr. Cielo, à tì te toca oìr.
Sale la Inocencia.
Inoc. A tì te toca, Inocencia,
de los tres el exemplar,
que es oìr, vèr, y callar.
Fur. Yà està Adàn en tu presencia.
Emman. En què le aprecias?
Fur. Infiel
fue, infinito su delito;
y assi ha de ser infinito
precio el que has de dàr por èl.
Emman. Sì darè.
Fur. Infinito precio
puede dàr un Hombre?
Emman. Sì.
Fur. (Negado el principio) dì:
Si de uno solo el aprecio
infinito precio dàs,
còmo es possible ser pueda
infinito el que te queda
para todos los demàs?
Què precio has de darme?
Emman. Necio,
essa es objecion tan clara,
que la absolverà qualquiera;
pues infinito no fuera,
si infinito se gastàra:
y assi por arcanos modos,
puede lo infinito darse
infinito à uno, y quedarse
infinito para todos.
Fur. Esso es decir, que anda aquì
algo de Divinidad.
Emman. Tù lo dices.
Inoc. La verdad
primera que de èl oì.
Fur. Yo lo digo, pero no
porque lo diga lo creo:
y esto aparte, yà deseo
vèr tan grande precio yo
en mi poder. *Emman.* Sì veràs
en dandomele tù à mì.
Fur. Yo he de darte el precio?
Emman. Sì.
Fur. No me faltaba aora mas;
sobre la duda en que vivo,
(de si eres quien temo, ò no)
de poner el precio yo,
y llevarte tù el Cautivo.
Emman. Pues mira còmo ha de ser,
que tù el precio me has de dàr,
y à èl con èl he de sacar,
y à todos de tu poder.
Fur. Hombre, que solo has venido
à ser contra mi alto genio
emblema que yo no alcanzo,
enigma, que yo no entiendo;
tus raras proposiciones
tan rabiosa ira en mi pecho
han introducido, que

Babylonia de mi mesmo,
confusion de confusiones
soy, revistiendose dentro
de èl quantas sañas en otros
yo he revestido: y supuesto,
que contra las Fundaciones
de Rescate, en que no ay medio,
en mi espiritu se alistan,
para salirle al encuentro,
dogmas de Apostata, errores
de Idolatra, devanèo
de Paganos, terquedades
de Ateistas; y en efecto,
sobre odios de Sectario,
que son de los que oy me precio;
y coleras de Gentil,
rencores de Pueblo Hebreo;
què ay que esperar, sino que ambos,
sin Cange, ò Rescate presos
quedeis, èl por tì penando?
y tù por èl padeciendo?

Emman. Quizà es esse el infinito
precio que has de darme.

Gener. Cielos,
què ha de ser de mí, que al al Mundo
en tanto conflicto he puesto?

Fabr. Anima, pues siendo yo
la Fortaleza, te aliento.

Grac. Confia, pues soy la Gracia;
y vès, que àzia tì me acerco.

Inoc. Mas que sobre la Ignorancia
viene à parar todo esto?

Fur. Tierra, acuerdate de que
en su venida suspenso
quedè, quando iba à decirte,
que en castigo del contento
que mostraste, avias de darme
tù misma los instrumentos,
que asseguren mis temores;
y pues yà ha llegado el tiempo,
trata de irme ministrando
lo que te fuere pidiendo.

Grac. Acuerdate tambien, Tierra,
de que prometiste al Cielo
no tenerle nada oculto:
y assi, à mi piadoso ruego,
quando à èl dès rigores, dame
à mi piedades.

Tierra. Mal puedo
negarle à èl, ni darte à tì
lo que quisiera mi afecto:
Bienes comunes mis bienes
son; de ninguno soy dueño,
el hombre planta, la nube
riega, Dios dà el incremento.
Ciencia fui del bien, y el mal
en un fruto; y assi, dexo
al uso del mal, ò el bien
los demàs, no diga el tiempo,
que ni al pecado los rindo,
ni à la Gracia los defiendo. *Vase.*

Fur. Què importa que no me dès
lo que yo tomarme puedo?
No soy el Leon, que bruto
Monarca de tus desiertos,
buscando à quien deborar,
todos tus ambitos cerco?
Pues còmo podràs negarme
de mis tributos el feudo,
mayormente quando no
tengo de pedirte de ellos
los fertiles, sino antes
los mas aridos, mas yertos,
mas escabrosos, sin flor,
ni fruto; aqueste primero
peñasco lo diga, pues
de èl arrancarè à despecho,
de las prendidas raices

en su empederhido centro,
zarzas, abrojos, y espinas,
como de estos campos, luego
en inutiles abortos,
sin siembra, cultura, ò riego,
cambrones, juncos, y espartos,
y aun de las minas del hierro
forjados clavos, que labra
la fragua de mis incendios.
Estos son todos los dones,
todos los caudales estos,
que à fuer de leon te puede,
por crueles, y sangrientos,
en venganza de tu arrojo,
dàr mi rencoroso incendio.
Veamos, pues, si avrà quien diga
aora, que con mis mesmos
precios se rescatò Adàn?
Grac. Sì avrà.
Furor. Quièn?
Sale Abèl con un Cordero.
Abèl. Este Cordero,
que en los Rebaños del Valle
de lagrimas, que apaciento,
salió sin mancha, vestido
de candido vellon terso,
diga la rendida Fè,
con que obligada al pretexto
de tu piadosa venida,
humilde à tus pies ofrezco.
Grac. Mira si avrà quien lo diga?
Furor. Pues que dice un corto obsequio,
que quando quiera elevarse,
halla en el frasse mysterio,
entre lechugas amargas,
y acimo pan, serà cierto,
que amargo, y que desabrido
convierte el sabor en tedio?
Grac. Quizà uno, y otro es dulzura.
Fur. Quièn puede conseguir esso?
Salen Daniel con un Panàl, y Joseph con unas Espigas.
Dan. Yo, que sobre los Leones
tuve preservado imperio.
Josep. Yo, que del Trigo las mieses,
Señor, à mi cargo tengo.
Dan. Dando los que fueron mios,
consequencia al que fue ageno,
Joseph. Porque del azimo pan
toleres lo aspero, y seco.
Dan. De la miel, que artificiosa
Abeja labrò à èl, à efecto
de endulzar sus amarguras,
este Panàl te presento.
Jos. De las Espigas, que en campos
de Belèn, limosnas fueron
de Ruth, en fé de que sean
Pan de Angeles à su tiempo,
estas Espigas te traygo.
Fur. Què dulzura avrà, si mezclo
de ambos sabores el vino
myrrado, con los venenos
de la hiel, y del vinagre?
Sale Noè con una Vid.
Noè. La de este fertil Sarmiento,
que yo plantè, en esperanza
de que produzca el ameno
Racimo, que de Caleb,
y Aaròn venga à ser primero
fruto de la prometida
Tierra.
Fur. Y què harà todo esso,
para que incruento sea
antidoto lo cruento
de mis dones?
Grac. No harà, que
por sì satisfagan; pero
harà que la tierra vaya
por la Gracia disponiendo,

que

que aquestos sean auxilios
de essotros merecimientos.

Fur. Què merecimientos? Què
auxilios? Si antes de serlo
rebentarè yo la mina,
que à costa del sufrimiento,
quanto estuvo hasta aqui
ahumando,
estarà desde aqui ardiendo.
Còmo infames, còmo viles
esclavos, atrevimiento
teneis, sin llamaros yo,
de venir donde estoy? Essos
dònes, que la tierra os dà,
bolved à la tierra; y luego

Arroja los dònes, y buelven à la prision.

à la mazmorra, villanos,
que todavia soy vuestro
Arraez Dueño, que aun no està
de Adan ajustado el precio
de todos; què esperais, pues,
que de mi Furor huyendo
no vais al obscuro limbo,
en cuyo albergue funesto,
à nunca mas vèr la luz,
aveis de morir viviendo?

Tod. Vivir muriendo diràs,
pues yà en Emmanuèl sabèmos,
que Dios esta con nosotros.

Vanse los Cautivos.

Fur. Poco os durarà el consuelo,
suyo, cerrando estas puertas,
de sus candados de azero,
y sus cerrojos de bronce,
commigo las llaves llevo.
Y para acabar con todo
de una vez, este madero,
que lo vejetable aun no
conserva, pues esqueleto
del monte, sin rama, ni hoja
yaze à la segùr del cierzo,
le darà muerte.

Sale Isaac con otro tronco, y recibiendo el golpe en èl, se forma una Cruz.

Isaac. Detèn
del tronco el golpe violento;
ò al repararle, del haz
de leña, que al hombro llevo,
el que elegì para culto,
serà ruina.

Fur. Nada tèmo
tu favor.

Emman. Ni yo tu injuria,
pues voluntario me ofrezco
à recibir ambos troncos
sobre mì, para que uniendo
sus dos mitades, vea el Orbe,
que aqui oprobios, y aqui
obsequios,
los unos los medios son
de ser los otros remedios.

Fur. Como, si, pero què miro!
Què Geroglifico, Cielos,
es (què pena!) el que (què
angustia!)
de los dos cruzados leños
forma el Ayre, à cuya vista
desalumbrado fallezco!

Cae à sus pies al lado derecho.

Gen. Què listado Arco de Paz
es el que en el Ayre vèo,
que à tì te postra su sombra,
y à mì su agradecimiento!

Cae à la mano siniestra.

Grac. Esso dirè yo de parte
de la tierra, recogiendo
con veneracion sus dònes.

Recogen los dos los dones del suelo.

Gabr. Y yo de parte del Cielo,
elevando adoracion
estotros, harè lo mesmo,
Grac. El Geroglifico.
Gabr. El Arco.
Eman Yo lo dirè; mas primero
Inocencia, à mis Espaldas
ayuda à tener el peso
de este Arbol.
Inoc. Bien temì
que avia de pagar los yerros
de la Culpa la Inocencia.
Ponele la Cruz à las Espaldas.
Grac. Absorta estoy!
Gabr. Yo suspenso!
Emman. A mi diestro lado tù
en Empyreo Trono Excelso
resplandeciente te viste,
perdistele por Sobervio.
Tù tambien de Terrenàl
Alcazar te viste Dueño;
perdistele por ingrato,
con que à mi lado siniestro,
Adàn, veniste Cautivo.
Nunca de tu atrevimiento,
tù me pediste perdon:
tù con arrepentimiento
lloraste, y perdon pediste.
Ofendiòme tu proterbo
error, moviòme tu llanto;
y assi, quando te condeno
à tì à exteriores tinieblas,
à tì à rescatarte vengo.
y aùnque llegando a la Cruz,
quando consumado el precio
del Cautiverio de Adàn,
pagando en su Cautiverio
lo infinito à lo infinito,
como Hombre satisfaciendo
al Hombre en todo rigor
de Justicia;
con todo esso,
para que no quede nada
que investigar al concepto;
yà que el Arco de la Paz
fue la Cruz, al Universo
el Geroglifico sea
vèr, que yo las manos trueco,
y puestos en Cruz los brazos,
por el cautivo padezco;
y à fuer de Buen
Redentor,
el fiel al infiel prefiero,
passando tù al diestro lado;
y passando tù al siniestro.
Truecan lugares, passando el Gen al lado derecho, y el Furor al izquierdo.
Gen. Què no merecida dicha!
Fur. Què no explicable tormento!
Grac. Què mysterioso prodigio!
Gabr. Què prodigio mysterioso!
Inoc. Armas de la Trinidad
me parece que estoy viendo.
Sal. Tierr. En què (Cielo!) avràn
paràdo los Dones?
Que (mas què vèo!)
falleciendo el Redentor
à un Tronco arrimado, enmedio
de un rèprobo un elegido;
la Gracia al lado derecho,
con quantos Dones de Gracia
concedió à la Tierra el Cielo:
Virgen Espiritu, al otro,
con quantos Dones tuvieron
favorecidas Criaturas
que nunca visto portento
el Monte de la Vision
oy incluye.
Emman. El aver puesto

LA REDENCION DE CAUTIVOS
libre de su Cautiverio
al Genero Humano.
. Aunque
en este lugar me vèo,
al Genero Humano libre,
no he de confiar por esso.
. Yo sì : acuerdate , Señor,
de mì , y llevame à tu Reyno:
. Adàn fue el que puse en venta,
llevate , pues , à Adàn ; pero
como has de llevarte toda
su descendencia , si tengo
las llaves del calabozo
en mi poder yo?
mman. Rompiendo
los cerrojos , y candados.
ror. Tù ? Còmo?
man. Solo diciendo:
Abrid las puertas , abismos.
Dentro Voces de Musica.
sic. A quièn?
man. Al Principe vuestro.
. Otro prodigio ! Otro assombro!
c. Vès que à la voz de su Imperio
las rexas se han quebrantado,
los candados se han deshecho,
y los cerrojos rompido?
. Sì; mas no me admira el verlos,
y que hierros se enternezcan,
quando se perdonan yerros.
. Sin duda, pues que se alumbran
las sombras en que nos vemos,
que Trinidad , y Merced,
nuestro Rescate han compuesto.
. Publìque vuestro alborozo
su venida.
. Sea aplaudiendo.
t. Mus. Al que es Redentor,
y Principe nuestro,
Rey de las Virtudes,
de las Lides Dueño.
Emman. Entra tù, Gracia, commigo,
pues yà las puertas he abierto,
que antes rondaste cerradas.
Dàme tù, Gabriel , aliento,
pues eres mi fortaleza.
Tù , ignorancia , cobra esfuerzo,
para llevarme à essa Cruz,
que para fortaleceros,
y descender à esse abismo,
antes dirè de estàr dentro:
En tus Manos , Padre mio,
el Espiritu encomiendo. *Vase.*
Gen. Gracias , ò Gracia te doy
de que à conocerte buelvo.
Grac. Yo à tì , de que à un tiempo
digan por tì
Abismo , Tierra , y Cielo:
Los 2. y Mus. Las gracias le dèmos,
al que es Redentor,
y Principe nuestro. *Vase.*
Furor. Què assombro!
Tierr. Què confusion!
Los 2. Mezcla Musica, y estruendo.
Music. Rey de las Virtudes,
de las Lides Dueño,
dèmosle las gracias,
pues le conocemos.
Furor. En el profundo alegria,
y en tì horror, Tierra, què es esto?
Tierr. A quièn lo preguntas, quando
soy la que mas me estremezco
à tanto assombro de rayos,
de relampagos , y truenos?
Fur. Quièn ha perturbado el orden
de la luz , puesto que vèmos
iluminada la noche,
de este pavoroso seno,
y obscurecida del dia

to-

toda la region del viento;
dando el fuego actividad,
para que avivado el fuego,
en embriones de nubes,
arroje abortos de incendios?
Contra quien el Mar en montes
de espuma, torres de yelo,
pensando apagarlo, escala
los Muros del Firmamento?
Tierr. No sè; mas segun su Eclypse.
la Luna turbia, sangriento
el Sol, turbadas las Tropas
de Estrellas, y de Luceros,
ò padece su Hazedor,
ò el Mundo espira.
Fur. No menos
que esse alterado motìn
de todos los Elementos
me assombra, y me atemoriza
vèr, que rasgado su Velo,
si se cae, ò no se cae,
està titubeando el Templo.
Tierr. Aun bien, que entre tantas
ruinas,
à mì me queda un consuelo.
Fur. Consuelo?
Tierr. Sì.
Fur. Què es?
Tierr. Pensar
todavia mi deseo,
al vèr quan glorioso sale
de essa obscuridad, trayendo
tràs sì la gran multitud,
que estaba encerrada dentro;
en fé de su libertad,
con las insignias al pecho,
de Trinidad, y Merced
de Dios, en los dos trofeos;
unos de la Cruz, y otros
de los Catholicos Reynos;
que ha de enriquecer la Tierra
con los Thesoros del Cielo,
que ha de dexar por Rescate.
Fur. Pues còmo puede ser esso?
son mas que unos Pobres
dònes?.
Tierr. Esso ha de decir el tiempo;
pues aora basta que diga
su triunfo en confusos ecos:
Tod. y Music. Por siglos de siglos
viva
Redentor, que con tan nueva
Piedad à su Reyno lleva
la Cautividad cautiva.
Viva, viva.
Vàn saliendo Emmanuèl, y todos los Cautivos, con las Insignias de Trinidad, y Merced, como dixeron los Versos, con sus Mantos de Cautivos.
Grac. Cautivo el Genero Humano
estaba de Infièl Furor,
Gabr. Y Cautivo del Amor,
Isaac. Con Dueño mas Soberano.
Abèl. Triunfante và, donde ufano,
Joseph. Por siglos de siglos viva.
Grac. A Merced de compassiva
Gracia, que de amor es prueba,
Todos. Consigo à su Reyno lleva
la Cautividad cautiva.
Fur. Contra todo aquesse triunfo,
aun con esperanza quedo
de que buelva à mi prision
el Genero Humano preso;
que si de original culpa
por aora sale absuelto,
èl es tal, que la actual
le traerà à mi Cautiverio.
Emman. Quando la humana flaqueza
exponga à alguno à esse riesgo,

aun para èl avrà rescate
en essos caudales mesmos.
rror. Què caudales? Aqui ay mas,
que baldones, è improperios?
Alli ay mas, que pobres dones
de un Panàl, y de un Cordero,
de un Leño, Espiga, y Racimo?
mman. Pues no son bastantes essos
para segundo perdon,
el que se aproveche de ellos?
rror. Còmo?

Aparece un Niño en un Carro.

ño. Esso dirà la Fè
en esse alto Sacramento,
en quien Cordero Immolado,
Pan de Angeles, Sarmiento
opimo, Panàl sabroso,
y ensangrentado Madero
se cifra, porque està en èl
realmente en Alma, y Cuerpo,
el que oy Redentor se queda
Redentor, para el que aviendo
por la puerta del Bautismo
entrado, passare luego
por la de la Penitencia,
bolverà à vivir de nuevo
à la vida de la Gracia,
por ser de la Gracia aumento.
ur. Còmo, yo, si, quando, no
puedo hablar?
Emman. Què, haces estremos?
Furor. Què mucho, que estremos haga
yo, si haces tù Sacramentos,
à cuyo pasmo es forzoso
vaya para siempre huyendo?
Emman. Yà que à vista de mi Padre
con tanta victoria buelvo,
lo que dixe à los Abismos,
decid todos à los Cielos:
Abrid las puertas, abrid.
Musi. A quièn?
Emman. Al Principe vuestro.
Musi. Quièn nuestro Principe es?

Musica, y todos.

El que de las Lides Dueño,
y Señor de las Virtudes,
que oy victorioso à su Reyno
buelve, à vista de su Padre,
coronado de Trofèos.
Gen. Nuestros yerros perdonando,
y todos con èl, diciendo:

Todos, y Musica.

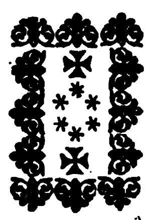
Por siglos de siglos viva
Redentor, que con tan nueva
Piedad, à su Reyno lleva
la Cautividad cautiva.
Viva, viva.

LOA
INTITULADA:
LA FABRICA DEL NAVIO,
PARA EL AUTO SACRAMENTAL,
LA PROTESTACION DE LA FÈ.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Iglesia.
La Gracia.
La Fè.
La Penitencia.
La Esperanza.
La Atricion.



El Auxilio.
El Entendimiento.
El Pensamiento.
El Deseo.
El Cuidado.
Musica.

Mientras la Musica, sale la Iglesia con tonelete, plumas, espadin, y vengala, como la pintan Militante, por la puerta de enmedio, y por los lados la Gracia, y otros de acompañamiento.

El 4. VEnid, mortales, venid,
à fabricar el Navio,
que à ser vida de la vida,
trayga de lexos el trigo.
Gracia. A què, Militante Iglesia,
Uno. A què, sagrado prodigio,
Tod. Nos han llamado tus voces?
Igles. Yà, amados Vassallos mios,
veis quan cercada me hallo
de Exercitos de enemigos,
pues haciendo parapetos
tantos diabolicos libros,
y atrincherandose en tantas
zanjas, como abren sus vicios,
con

con artillerias de dogmas
me baten tan de continuo,
que si no huviera la Fè
(invicto General mio
de la razon auxiliada)
desalojado su brio,
(por las brechas que han abierto
libertades, y apetitos
en los mal murados pechos,
que sin tener el abrigo
del marmol de la constancia,
y del pedernal del juicio,
como solo tierra, se
desmoronan en peligros)
à dàr general assalto,
yà se huvieran atrevido.
Batalla llamò la vida
Job, al verse combatido
de aflicciones; y en mi grande
Republica lo confirmo,
pues las murallas vivientes,
con que yo me munifico,
yà abatidas de passiones,
yà escaladas de apetitos,
abriendo los pensamientos
brecha, logra el enemigo
dueño hacerse de la Plaza,
que es imagen de Dios mismo;
y assi, para reparar
tanto daño, y prevenirnos
de bastimentos, porque
la racion de Pan, y Vino
no falte à quantos Soldados
se alistan en mi servicio,
à que fabriqueis os llamo,
un Baxèl, que trayga trigo,
pues sabemos que de lexos,
segun gran Mercader dixo,
ha de venirnos: y pues
yà yo tengo construido
el buque, que sea Sagrario
de alimento tan divino,
encargo, que à mi cuidado
debiò estàr, y prevenidos
mis Almagacenes tengo,
para el dia de partirnos,
de viveres necessarios,
pues del Jordan los deliquios
logro, donde hagamos agua
el oleo que sea preciso.
Y en fin, en siete alimentos,
y solo Preceptos cinco,
tengo quanto necessario
nos sea para el camino.
Y siete piezas por vanda
lleva, por si el enemigo
nos disparare otras siete,
que podamos resistirnos.
Catorce Soldados tengo,
siete viejos, sin que estilo
baxo parezca explicar
con lo propio lo preciso;
y aunque son los otros siete
Milicianos, os afirmo,
el que son todos catorce
salvaguardias del Navio.
Y pues lo que à mi cuidado
tocò tengo prevenido,
à armarle de lo que falta,
tù, Gracia, à los escogidos
llama, y avisa que vengan,
quantos los Mares tranquilos
quieran passar, sin que à nadie
exceptùe mi registro,
que hasta el dia de la cuenta
à todos abono, y fio;
y con un conocimiento
darè los generos mios,
sabiendo cinco talentos,
han de ganar otros cinco.

Tod. No es mucho la Gracia llame,
quando por ella venimos.
Cant. la Grac. Hà de la Fabrica hermosa
del Mundo? Todos venid,
quantos su espacio habitais,
quantos su globo vivís,
à labrar, à labrar el Navio,
el Baxèl, el Baxèl à erigir,
en que aveis de surcar de esta vida,
para llegar à la Patria felìz,
los golfos inmensos de tribulaciones,
que todos correis del nacer al morir.
Venid, venid, venid,
que à llamaros, mi voz ha de ser
el timbal, el tambor, y el clarin.
Venid, porque yà la Iglesia,
piadosamente felìz,
la Nave donde os salvais,
os convoca à construir.
Venid, que à golpes se labra,
siendo el cincèl, y el buril,
amar sobre todo à Dios,
y al Proximo como à ti.
Venid, y si os embarcais
al Puerto de vuestro fin,
aunque la veais zozobrar,
no la temais sumergir.
Venid, que con solo el diezmo
que pagueis, nadie impedir
vuestros generos podrà,
comerciar en el confin.
Venid, y porque se sepa
si enemigos admitis,
vendreis por Pascua florida
à sacar el voletin.
Hà de la Fabrica hermosa, &c.

Igles. Buelva à repetir el eco,
Grac. Buelva à repetir el Hymno:
Mus. y Tod. Venid, mortales, venid,
à fabricar el Navio,
que à ser vida de la vida,
trayga de lexos el trigo.

Sale el Cuidado con unos clavos de cabeza redonda, y un martillo.

Cuid. Pues yo, que soy el Cuidado,
con mis clavos, y martillo
tengo de ser el primero,
que à fabricar el Navio
venga, pues soy de su buque
un indigno Monacillo,
que curiosamente hago
estè todo prevenido.
El, y Mus. Pues clavando culpas,
golpeando delitos,
todo lo dispongo,
à que lo halles limpio.

Sale la Fè vendada, con una Cruz grande.

Fè. Yo Congregacion de Fieles,
(que esto, Iglesia, decir quiso
la Fè) bien como primera
Emperatriz de tu Impyreo;
y tambien el principal
todo de tu Nave, erijo
el Arbol mayor, labrado
de tres maderos distintos,
dentro de solo un madero,
pues para ir à buscar trigo,
creer, y llevar en su peso
la afliccion de su martyrio.
Ella, y Mus. Harà en solo un grano,
que venga incluìdo
Cordero, y Espigas,
Panàl, y Racimo.

tomando el Cuidado todas las insignias, y armando el Navio, y sale el Entendimiento con una Coluna pequeña.

id. Esta Cruz, y un matrimonio,
me parecen uno mismo.

Sale el Entendimiento.

tend. De la Nave de la vida
el Entendimiento ha sido
Timonero, à cuyo diestro
discurso, fiò el Divino
Artifice el governalle,
pues con uno, y otro aviso,
la chusma de las potencias,
el velamen de sentidos,
del uracan de los riesgos,
del escollo de los vicios,
ò el silvo avisa prudente,
ò le aparta prevenido:
y siendolo yo, es forzoso
te trayga el Timon que vimos
en el rojo Mar, en manos
del Piloto mayor, fijo
à cinco mil, y mas choques
de aquilon enfurecido,
ni en el embate romperse,
ni encallarse en el Baxìo.

, y Mus. Antes apartando
escollos de vicios,
tomar felìz puerto
en Caliz le vimos.

id. Del hombre el Entendimiento,
siempre la coluna ha sido
que le sustenta, aunque muchos,
sin tenerle, hacen lo mismo.

le la Esperanza con una media Corona de espinas, al modo de ancora.

per. Si es la Esperanza Virtud,
que symbolizada ha sido
en esta ancora, aquel dulce
alhago de los sentidos,
con que se aguarda en el Puerto
darles fondo à los peligros;
no sin razon à tu Nave
la traygo, sin que de espinos,
y juncos, que se ha labrado,
sangriento laurel partido
admire, pues à Baxèl,
que mentalmente se hizo,
què avrà que le aferre tanto,
como instrumento que vimos?

Ella, y Mus. A Nave Sagrada,
tan cruelmente ha sido,
que detenia à un tiempo
lo humano, y divino.

Cuid. Del Cordero de Moysès
son estas zarzas vestido.

Sale el Pensamiento con un palo, y en el remate el INRI, y pendiente de èl una Escala.

Pens. Si el Pensamiento descubre,
ò el puerto, ò el precipicio,
hecho Grumete en la Gavia
de Potencias, y Sentidos,
voz que despierta al Cuidado,
ù del bien, ù del peligro:
yo que lo soy esta Gavia,
forzoso me ha parecido
ofrecerte, desde donde
mal mirado, y bien escrito:

El, y Mus. Se descubre puerto,
en quien el Navio,
si sabe tomarle,
encontrarà el trigo.

Cuid. Aunque se lave las manos
el que aqueste mote ha escrito,
tan negra es su tinta, que

no tendrá los dedos limpios.

Sale la Atricion con un lienzo, à modo de vela, en que vendrà pintada la santa Fáz.

Atric. La Atricion, que es doloroso
pesar de aver delinquido
te dá el velamen en este
lienzo, que emblema divino:
Ella, y Mus. Cada vez que al ayre
se mire tendido
en un desengaño,
descoja un aviso.
Cuid. Sin duda, echar todo el trapo
por esta vela se dixo.

Sale el Auxilio con un Farol, como fanàl de Navio.

Auxilio. El Auxilio, que es aquella
luz, con que el Cielo propicio
nós alumbra, á que salgamos
de la noche del delito,
soy yo; y assi, este fanàl
te entrego, con que me explico,
pues luz, y conocimiento,
dicen, si sus rayos miro:
El, y Mus. Que á que no peligre
en obscuro abismo,
su hermoso reflexo
me sirve de aviso.
Cuid. A la luz de este fanàl,
bien se puede dàr un chirlo.

Sale la Penitencia con unas sogas, y azotes.

Penit. Pues cables, jarcias, y cuerdas,
la Penitencia es preciso
te entregue, cuyo nudoso
cañamo enroscado ciño,
yá como dogal al cuello,
yá al pecho como silicio:
Ella, y Mus. Porque en mudo Idioma,
del viento impelidos,
cada azote al ayre
le cueste un gemido.
Cuid. Del tono del Miserere
son estos el estrivillo.

Sale el Deseo con una aguja de marear, que serà una lanza pequeña.

Deseo. Yo el Deseo, como quien
anhelando de continuo
al puerto de la bonanza,
la vista en el norte fio,
desvelado en el cuidado
de tomarle, te dedico
esta agüja, en cuyo imán,
que se encuentre el puerto afirmo:
El, y Mus. Pues que fue su yerro
de hallar el Pan vivo
el norte primero,
que rompiò el Impireo.
Cuid. Esta, aunque la lleve un ciego,
ha de acertar el camino.

Aviendo ido poniendo las insignias en el Navio, cada una donde le corresponde, queda perfectamente armado.

Ent. Pues yá que la Nave, en quien
el alma explicò Agustino,
con auxilio, y con cuidado,
pensamiento de lo que hizo,
esperanza de salvarse,

atri-

atricion de sus delitos,
entendimiento que guia,
fé de que ha de conseguirlo,
penitencia en que descuenta,
y deseo con que vino
á embarcarse, está yá armada;
al agua se eche el Navio,
y á embarcar.
od. En nuestro llanto
puede lograr el camino.

Embarcase la Iglesia, y se oculta la Nave.

gles. Pues á embarcar.
od. Pues al agua,
ntend. Y haciendo salva festivos
clarines, digan los ecos,
al vèr surca el cristal limpio:
Mus. Buen viaje.
od. Buen viaje.
Mus. Buen passage.
rac. Yá los rizos
de nevada espuma corta.
Ent. Y pues distancia no ha avido
en alegoricos tropos,
ni tiempo guardan, yá miro,
que toma en Santa Maria
puerto, donde en haz el trigo
coge.
è. Y á Belèn passando
á hacer sus parvas al trillo
de dos brutos, bien fiado,
(mejor dixera al abrigo)
y de anciano Mayoral,
de entre la paja, bien limpio
le saca.
Pens. Y á Egypto passa,
por aver sus campos sido
Erario de muchos granos,
segun en Joseph lo vimos.
Penit. Y bolviendo yá la Proa
á Jerusalèn, el trigo
hace pan.
Auxil. Què admiracion!
Esper. Què milagro!
Todos. Què prodigio!
Grac. Siendo esta la vez primera,
que tal alimento vimos.
Ent. Yá se acerca á nuestros puertos,
cargado de pan, y vino.
Fè. Pues hagamosle la salva
con festivos regocijos.
Dent. la Igles. Timonèl, á tierra, á
tierra.
Tod. Al puerto.
Mus. Sea bien venido
el Baxèl, que de lexos
nos trae el trigo.
Tod. y Mus. Bien venido sea,
sea bien venido.
A 4. Haciendole salva
con ecos festivos,
caxas, y clarines,
timbales, y tiros:
Bien venido sea,
sea bien venido.

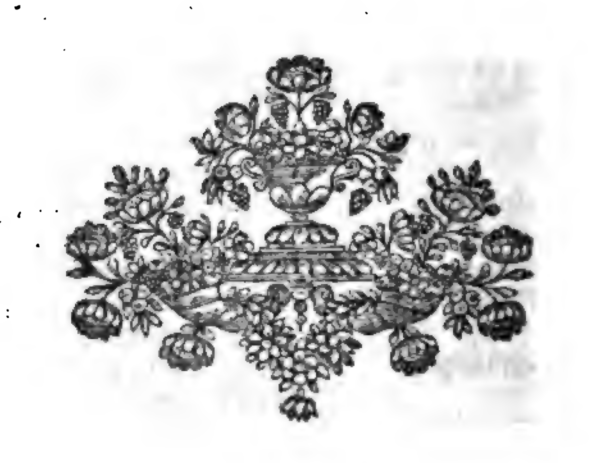
Con esta musica, se descubre el Navio, y en èl la Iglesia, que trae el Caliz, y Hostia, y desembarca.

Igles. Yà, amados Fieles; yà, amados
felices Vassallos mios,
el trigo hecho pan os traygo,
veisle aqui; y tambien el vino,
con tan raro, con tan nuevo,
y tan sagrado prodigio,
como encerrar en su especie
la Carne, y Sangre de Christo:
llegad, llegad, hallareis,

que

que à todos le comunico,
y alimento de alma, y cuerpo
es à un tiempo, pues ceñido
en èl Cordero, y espigas,
panes, cinta, miel, racimo,
zarza, piel, ofrenda, y vara,
es Sacramento Divino.
El 4. Sea bien venido, &c.
Ent. Gran felicidad!
Tod. Gran dicha!
Ent. Pues yo en obsequio mas digno
le consagrarè un festejo,
que supla en discreto estilo
los yerros de este, ilustrado
de ingenio mas peregrino.
Tod. Y quál es?
Ent. Un Auto, donde
se aplauda tanto prodigio.
Igles. Què titulo ha de tener?
Ent. Es el que tengo elegido,
la Grande Protestacion de la Fè,
que humilde hizo
aquella muger, por fuerte,
de las edades prodigio.
Grac. Dònde has de representarle?
Ent. En Madrid, Theatro digno
del que es Domador de fieras,
que aquesto dice Philipo.
Auxil. De sus discretos Consejos,
Grac. De su Ayuntamiento invicto,
Esper. De su Nobleza,
Cuid. Y su Plebe.
Ent. Pues á empezarle, y el hymno
repita con dulces ecos:
Igles. Diga en acordados hymnos:
Tod. y Mus. Salve, Pan de Angeles, donde,
debaxo de especies de Pan, y de Vino,
se incluye el Maná, la Piel, y Cordero,
la Vara, la cinta, espiga, y racimo.

FIN de la LOA.



AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

LA PROTESTACION DE LA FÈ.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Reyna Christina.
La Sabiduria.
La Fè.
La Religion.
La Penitencia.
La Oracion.
La Heregia.
Brazo Eclesiastico.
Brazo Seglar.
San Phelipe.
Un Ethiope.
Soldados.

Suena dentro la Musica, y sale oyendola la Heregia vestido de Marinero, con un pedazo de remo en la mano.

Music. VEnid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia,
que yá la Sabiduria
os tiene la Mesa puesta.
Hereg. Què clausulas son suaves
las que en rithmos diferentes
al prado entonan las fuentes,
al ayre trinan las aves,
que yà dulces, y yà graves
combidan con la alegria
de su metrica harmonia,
diciendo por la floresta:
El, y Music. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia?
Hereg. Porque aunque llego à escuchar,
que es à la Fiesta que hace
la Iglesia, no satisface
à mi razon de dudar,
si passo à considerar,
que con la media respuesta
se queda el eco, pues resta
saber, por què añadiria:
El, y Music. Que yà la Sabiduria
os tiene la Mesa puesta.
Hereg. Dulce mysterioso acento,
yà que disuenes veloz,
no

no dès al viento la voz,
ò dale el sentido al viento.
Sepa, pues, mi pensamiento,
què Fiesta, y què Mesa es esta?

Musc. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia,
que yá la Sabiduria
os tiene la Mesa puesta.

Hereg. Aun no bien me responde:
La voz permite, y el mysterio esconde.
Pero què es lo que veo
de un deseo passando à otro deseo?
Yà de la vista ha sido
la duda, que antes era del oìdo.
Què fabrica es aquella,
que en los dorados campos del Oriente
empina al orbe de zafir la frente,
y altivamente bella,
desde esta cima à la mayor Estrella
tanto piramidal aguja sube,
que empieza monte, y se remata nube,
de la inferior, y superior esfera
los extremos tocando, de manera,
que la mas perspicáz vista no atiende
si desciende del Sol, ò al Sol asciende?
Y es verdad, pues à un viso
las señas me parece que diviso
de la nueva Siòn, cuyo modelo
viò el Aguila de Juan baxar del Cielo.
Diganlo doce Puertas,
à doce vientos todas doce abiertas,
cuyas laminas bellas,
no sin luciente emulacion de Estrellas,
de rubìes adornan sus espacios,
crisólitos, diamantes, y topacios:
bien como allà, costosamente hermosa,
à vèr su Amante descendiò la Esposa.
Y à otro viso, que veo me parece
la no nueva Siòn, que al Mundo ofrece,
para vivir sin noche, eterno dia
en los Proverbios la Sabiduria.
U digalo tambien, que en sì elevada,
sobre siete colunas fabricada,
es solo una Coluna,

en

en quien estriva el orbe de la Luna.
O tù, yà seas la Siòn Triunfante,
ó yà la Militante
Roma, que haces en estos orizontes
siete colunas de tus siete montes;
merezca un Peregrino,
que al robar del Ofir la flota vino
desde la obscura Corte,
que vèn sin Rey los pielagos del Norte,
cuya Angelica turba, amotinada,
Anglica se apellida, sincopada
la voz, con que un sentido,
Angelica, ò Anglica han tenido.
Merezca, pues, un Argonauta Isleño,
que del mar derrotado
à tus sacros umbrales ha llegado,
saber quien es de tu Edificio dueño:
Mas ay! còmo el empeño
no dudo, y atrevido
oso decir quien soy, aviendo oìdo
quan sonoramente pia
dice en su primer propuesta:
El, y Music. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia.
Hereg. Pero en vano es la duda,
pues la ruina del mar mi intento ayuda;
y assi llegar no temo,
que de Pyrata me desmiente el remo,
bordon, que en estos paramos me ha dado
señas de Peregrino, y de forzado,
sin que descubra la derrota mia,
que soy la Religion de la Heregìa,
Apostata primero
de aquel gran Sol, de quien nacì Lucero.
Hà de este nuevo Templo de la Fama?

Dentro la Sabidurìa.

Sabid. Abrid, abrid las puertas à quien llama,
sea quien fuere, pues à esta
parte el escuchar le guia:

Salen cantando la Fè, la Oracion con un Instrumento, la Religion con un Incensario, la Penitencia con una Fuente, y en ella una camisa de velillo blanco con muchas flores, y detràs la Sabiduria con un penacho de plumas de diversos colores, pagizos, azules, verdes, carmesìes, y blancos.

Ella, y Music. Que yà la Sabiduria
le tiene la Mesa puesta:
Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia,
que yà la Sabiduria
os tiene la Mesa puesta.

Hereg. Hermosissima Deidad
de estos montes, y estas selvas,
que haces que en tu sol, el Sol
segunda vez amanezca:
quièn eres, que de essas cinco
colores las rizas trenzas
coronas de tu tocado?
Quièn eres, que de tan nuevas
hermosuras assistida
te avienes con todas ellas,
bien como la blanca rosa,
que en montes, y valles reyna
con el vulgo de las flores.
Quièn eres, que de essa excelsa
fabrica te aplaudes dueño?
Y perdona à la rudeza
de un naufrago Marinero,
que aqui arrojò la tormenta,
ignorarte, y ignorar
què voz, casa, y tropa es esta,
con que à un tiempo dos sentidos
admiras, y lisongeas
tanto, que absorto nò sabe
saludar à tu belleza,
porque elevado el oìdo,
porque la vista suspensa,
se han levantado con todos
los oficios de la lengua.

Sabid. Derrotado Peregrino,
quien quiera que fueres seas,
porque de lo oculto, no
toca juzgar à la Iglesia,
quién soy preguntas? Què alcazar
este? Què cinco diversas
colores las de estas plumas?
Què hermosa familia bella
la de estas Damas? Y en fin,
què Casa, Musica, y Mesa
la que prevengo? Y aunque
culpa el dudarlo parezca,
yà el querer saberlo, basta
para remitir la ofensa;
pues entre el que ignora, y sabe,
solo hallò una diferencia
el Eclesiastès, diciendo:
que el que sabe, en la derecha,
mano tiene el corazon,
y el que no sabe, en la izquierda:
dando à entender, que del alma
igual es la suficiencia;
sino que la ponen unos,
donde pueden usar de ella
agilmente, y otros, donde
se la embarga la pereza
del poco uso: y assi, aunque oy
tù traygas en la siniestra
mano el corazon, podrás,
como à mis voces atiendas,
à la derecha passarle;
y porque mejor lo veas,
he de responderte à todo,
que en tan Sagradas Materias,
yà el confessar ignorarlas,
es empezar à saberlas.

Yo soy del Eterno Padre
una Substancia, à su Essencia
tan una, que soy como èl,
sin fin, ni principio, eterna.
en su Mente estoy, y como
al Hijo en su Mente engendra,
soy Atributo del Hijo,
y para mas excelencia,
soy del Espiritu Santo
noble Dòn, como Job muestra,
y Salomòn lo publica,
quando pide que yo sea
la dàdiva liberal
de su Mano; de manera,
que en la comunicacion
de Personas, dando en ellas
al Espiritu el Amor,
al Padre la Omnipotencia,
y la Sabidurìa al Hijo,
vengo yo à ser, por ser esta,
de uno palabra, y concepto,
de otro Dòn, de otro Riqueza,
en la Ley del Evangelio,
escondida à las primeras
Leyes, y solo enseñada
en sombras à los Profetas.
Las plumas de mi tocado
son aqui exteriores muestras,
que solo dicen lo real
de mi physica presencia,
significandome aqui,
para que mejor me entiendas,
la docta Universidad
de la Ciencia de las Ciencias.
El Altissimo criò
la Medicina, y por ella
me adorna, entre essotras flores,
la pagiza, macilenta
color, porque con la muerte
à cada passo se encuentra.
La azul, que es color de Cielo,
la Philosophìa obstenta,
porque en el Cielo la hallaron
el desvelo, y la agudeza
de los que en èl aprendieron
aquella Causa primera
de las causas, Alma, y Vida
de la gran Naturaleza.
De los Canones Sagrados
la verde, en mì representa
la Catholica esperanza,
que los Pontifices muestran,
de que todo el Universo
ha de estàr à su obediencia,
quando à un Redìl, y à un Rebaño
se reduzgan las ovejas.
La carmesì, que es color
de la Justicia severa,
es divisa de las Leyes,
à que humildes, y sujetas
las Republicas estàn
politicamente atentas.
En la Sacra Theologìa
la blanca color demuestra
de su docta facultad
el candòr, y la pureza.
(Quien tiene à Dios por Objeto,
què esplendor ay que no tenga?)
Hasta aqui he dicho quien soy;
y aviendo assentado aquella
proposicion, en que dixe,
que era Thesoro, y Riqueza
de la Ley del Evangelio,
de quien el Hijo es Cabeza,
encarnado Verbo, en una
Virgen Madre, tan perfecta,
que sin contagio de culpa
concibiò, y pariò Doncella,
siempre intacta, y siempre Virgen;
bien escusarme pudiera

de

de decirte lo demàs,
pues que lo demàs se encierra
en que yo, como atributo
suyo, liberal pretenda,
que su Evangelica Ley
à todo el mundo se extienda.
A este fin labrè esta Casa,
no solo para que en ella
se alberguen los Peregrinos,
mas para que mi Grandeza
conste à todos los mortales:
para una esplendida Cena
los voy combidando à todos:
y traduciendo à la letra
el lugar de los Proverbios,
fundè su fabrica immensa
en siete hermosas Colunas,
que son, segun interpretan
Sacros Doctores, los siete
Sacramentos de la Iglesia.
Doce Apostoles no digo
que son essas doce Puertas,
à cuyo fin, guarnecidas
estàn de labradas piedras,
Juan lo dirà, y voy à que
despues que yo ofrecì en ella
victimas, y que mezclè
el Vino, y puse en la Mesa
el Pan; desde el menor llamo
al mayor, à quantos yerran
deste humano laberinto
las siempre intrincadas sendas
de la vida, y de la muerte,
sonando en voces diversas
el Real Combite por todos
los ambitos de la tierra,
desde donde el Sol madruga,
hasta donde el Sol se acuesta.
La Familia de mis Damas,
que tambien el Texto alega,
son las Virtudes, de quien
la Fè, en todo la primera,
(sin otras muchas, que aora
en sus exercicios quedan)
es la que sirve la Copa.
La que se sigue tras ella,
con el sonoro instrumento,
es la Oracion, que penetra
los Cielos con su harmonìa,
siendo sus voces las cuerdas.
La Catholica Romana
Religion, es la que Maestra
la significa el incienso
de las ceremonias nuestras.
La Penitencia, la ropa
nupcial trae, porque el que venga
del camino de la Vida
con el polvo de su mesma
miseria humana, no llegue
sucio à sentarse à la Mesa:
Con que, aviendo respondido
à todas tus dudas, resta,
que entres, donde renovando
la tunica, como cuerda
sierpe, la candida veste
te ponga la Penitencia;
la Oracion te dè sus voces,
la Religion su obediencia,
y finalmente la Fè
te dè la Real Assistencia
de Christo Sacramentado,
en la blanca, pura, y tersa
Hostia del Pan, y del Vino,
que mezclè con Agua, en muestra
de que estàn en èl Divina,
y Humana Naturaleza,
siendo Sangre el Vino, el Pan
Carne, y :::
Hereg. No prosigas, cessa,
que primero que yo escuche
(mi-

(mira què ſerà que crea?)
la Real aſsiſtencia de eſte
Sacramento, ni que pueda
ſer Carne el Pan, Sangre el Vino,
veràs preſidir la negra
noche al dia, poſſeidas
las luces de las tinieblas;
y no ſolo en no creerlo
ha de parar mi ſobervia;
pero aunque aora derrotado
del mar, tu beldad me vea,
ſin el logro de robar
las auxiliares riquezas,
que à la Catholica Curia
embia la providencia
de otro mundo, bolverè
donde cobradas las fuerzas,
no ſolo con nueva Armada
infeſte de tus riberas
Catholicos mares; pero
tomando en tus tierras tierra,
de que la Isla de Domingo
ſerà mi invaſion primera,
arrancarè de ſu centro
las ſiete colunas bellas,
porque todo el edificio
deſplomado al ſuelo venga.

Sabid. Yà te he conocido, y no
podràs, aunque eres la fiera
del mar, que viò Juan, por quien
dixo el Pſalmiſta que eran
las aguas tribulaciones,
hacer que zozobre en ellas
la hermoſa Nave mia, pues
quando mas ſus ondas muevas,
haràs que tormenta corra,
no que la hunda la tormenta,
pues no la faltarà puerto,
donde triunfante parezca.
Y ſi à la Isla de Domingo
fueres, ella harà què veas,
que el Tribunal de la Fè
la Isla de Domingo alberga,
quando huyendo de ſus armas
al mar rechazado buelvas.

Hereg. Rey ſoy del Norte, y el Anglia
Corte mia, harà en tu ofenſa,
deſde donde el Occeano
acaba, el Baltico empieza,
baxando à Suecia, y Gocia,
Moſcovia, Ruſia, y Noruega,
confederada alianza
con quantas Provincias cerca
el mar del Septentrion,
donde oy coronada Reyna
de Luter la reformada
Religion, aunque parezca
afectada liga; pues
para hacerte à ti la guerra,
què mas poder, què mas armas
que aquella beldad, que aquella
heroyca heredera, hija
del que en la mas dura guerra,
que viò del Sol la campaña,
muriò, ſin que borrar pueda
lo grande de la oſſadia,
lo infeliz de la tragedia?
Aquella, pues, ò Chriſtina
ſe llame, ò Chriſtiana, en prueba
de que, aunque admite el Bautiſ-
otros Sacramentos niega; (mo,
mayormente el de eſſe Pan:
y para que te eſtremezca
ſu nombre, buelvo à decir,
què mas armas, què mas fuerzas,
ha meneſter la Heregìa,
porque otra muger te venza,
que tener por Reyna ſuya
à Chriſtina de Suecia?

Sab. Quizà Chriſtina, que el nombre

oy

oy imperfecto conserva
de Christiana, mal viciado
por la falta de una letra,
(siendo la A la que falta,
que es la Alfa en frasse Griega
significacion de Dios,
pues Dios es Alfa, y Omega)
podrà ser que se le añada
algun dia, y que à ser venga
Christiana perfectamente,
quien oy lo es mente imperfecta.
Hereg. Còmo ha de serlo, si docta,
desde su niñez, se emplea
en los sutiles estudios
de la gran Religion nuestra?
A cuyo fin, para solo
refutarlos, son el tema
de sus desvelos, los Padres
que acà llamais de la Iglesia.
Sabid. En esso està mi esperanza:
Si estudia, fuerza es que sepa;
y quien sabe, el bien, y el mal
tambien distinguir es fuerza.
Hereg. Còmo ha de darse al partido
de tu Fè, quando esso sea,
si sin protestar la suya
ninguno en su Reyno reyna?
Sabid. La politica de Dios
es Philosophia discreta,
que sabe que solo goza
Imperios quien los desprecia.
Hereg. En su espiritu no cabe
no mandar; tambien maneja
la espada, como la pluma.
Sabid. Huelgome de que le tenga,
porque cosas grandes, no
sin espiritu se intentan.
Hereg. Ella es sabia, y es altiva.
Sabid. Aì estan mis conveniencias.
Hereg. Còmo?
Sabid. En buscarme, si es sabia.
Hereg. Si altiva?
Sabid. En que se resuelva.
Hereg. Vive con essa esperanza,
mientras yo vivo con esta
possession; y pues la tengo
en mi poder, irè à hacerla
acuerdos de que homicida
fuiste de su padre. *Sabid.* Essa
razon milita por mì.
Hereg. Por què?
Sabid. Porque verà en ella:
Hereg. Què?
Sabid. Que no pelea dichoso:
Hereg. Quièn?
Sabid. Quien contra Dios pelea.
Hereg. Ella, bolviendo al assunto,
no ha de sentarse à tu Mesa. *Vase.*
Sabid. Suyo es su alvedrio, mas yo
la combidarè con ella.
Y pues, bolviendo al assunto,
dice del Texto la letra,
que embiò la Sabidurìa
por el Orbe sus Doncellas
à llamar los combidados;
parte al Asia, Penitencia,
y al Judaismo combida,
que allì foragido alberga;
dile, que de su delito
la haga, y contigo se venga.
Tù, Oracion, à Africa parte,
y de aquel falso Profeta
la Secta combida, que
à nadie mi amor excepta.
Tù, Fè, à la America passa,
y à la Gentilidad lleva
tu luz: Y tù, Religion
Catholica, pues te quedas
en Europa, sus Provincias
discurre, hallaràs en ellas

las que el Hespero corona,
por quien España la Hesperia
oy se intitula, regida
del Domador de las fieras,
que quiere decir Phelipe;
dile, que pues es herencia
del Austria este Sacramento,
que te dè sus asistencias,
y con ellas transcendiendo
al Septentrion, no buelvas,
sin dàr noticias de tì
à Christina de Suecia.
Relig. Catholica Religion
soy, alada Inteligencia,
y asi, elevada en el viento,
penetrando irè su Esfera.
Orac. Yo transcendiendo veloz
del Mar las ceruleas selvas.
Fè. Rayo es la Fè, y asi el fuego
oy su actividad me presta.
Penit. Y à mi me dà franco passo
en sus lìmites la tierra.
Sab. Pues decid todas à un tiempo,
para que todos atiendan,
y nadie alegue ignorancia::
Music. Venid, venid à la Fiesta,
que hace la Iglesia este dia.
Sabid. Y añadid, porque lo sepan
en America, Africa, Asia,
y Europa, Judaìsmo, Secta,
Gentilidad, y Heregìa
por Mar, Ayre, Fuego, y Tierra:
Todos, y Music. Que yà la Sabiduria
les tiene la Mesa puesta.
* *Las 4.* Prontas te obedecerèmos.
Relig. Y para que nunca puedan
alegar sus ignorancias::
Las 4. Les diràn las voces nuestras::
Canta Oracion.
Hà del Africa la fuerte?
Canta Fè.
Hà de America opulenta?
Canta Penitencia.
Hà del Asia la abundante?
Canta Religion.
Hà de la Europa la bella?
Las 4. Oid, atended
mis clausulas tiernas,
en que vàn las voces
de la Providencia. * *Vanse.*
Tocan Caxas, y Clarines, y salen Soldados, y detràs Christina vestida de corto, armada; y como lo dicen los versos se và desarmando, recibiendo plumas, espada, y vengala en fuentes.
* *Voz.* Viva la invicta Christina,
viva nuestra heroyca Reyna. *
Christina. Yà que de mi pupilar
edad el tiempo passò,
y que Suecia me diò
possesion en Tierra, y Mar:
Yà que lleguè à escarmentar
à quien negarme presuma
la obediencia, y yà que en suma
feliz Reyno, vea la Aurora
que ha de ser, tomando hora
la espada, y hora la pluma,
y asi el arnès me quitad,
y al tiempo que despojada
dèl, de vengala, y espada,
buelvo à la tranquilidad,
essos Libros me llegad,
Llegan una mesa con Libros, recado de escrivir, y una silla.
que en las lides que he tenido,
mudos Clarines han sido,
que informando al corazon
de que Letras, y Armas son
los Polos, que han mantenido

la maquina del reynar,
me han ayudado à vencer,
pues no menos el poder
estrivà en la singular
Toga, que en la Militar
Tunica de Marte. *Soldad.* 1. En esta
mesa estàn.
Christina. Idos: molesta
me es qualquiera compañia.
Sientase, y lee.
Sold. 2. Lee, pues la Sabiduria
te tiene la mesa puesta.
Vanse los Soldados, y dice la Musica à lo lexos.
Music. Lee, pues la Sabiduria
te tiene la mesa puesta.
Christin. Què interior Musica ha sido
(que la escucho, y no la veo)
la que siempre que algo leo
me està sonando al oido,
cuya ilusion ha podido
mi espiritu arrebatar,
tanto, que llegando à dàr
toda la rienda al cuidado
de saber, casi he llegado
à aborrecer el reynar?
Y mas quando el genio mio,
inclinandome à este fin,
Mira el Libro.
encuentra con Agustin
en lo del libre alvedrio,
adonde en vano porfio
saber la difinicion
de la Predestinacion;
pues aunque aqui la difina,
Lee. *De la voluntad Divina*
es por Gracia una eleccion.
Abre en otra parte.
Y aqui: *Que en conocimiento*
està Dios de la futura
beatitud de la criatura
racional. En vano intento
convencer un argumento,
que à mi misma me hago yo.
Si Dios me predestinò,
còmo estoy tan mal hallada
en la Fè en que fui criada?
Para què este fin, que diò
motivos al docto empleo
de la sagrada leccion,
que ha sido mi inclinacion?
Para què un cierto deseo,
que le dudo, y que le creo,
consultè à España, à quien oy
platica de paces doy?
Y aun que en odio de mi Ley
aya yà escrito à su Rey;
y si elegida no soy,
còmo ha de tomar de mi
satisfaccion de que errè,
si de mi parte guardè
los ritos en que nacì?
Abre en otra parte.
Mas ay, que tambien aqui
dà razon, con que me quita
la duda, y la facilita,
pues dice con cuerdo aviso:
Lee. *Llamò Dios à los que quiso*
con clemencia gratuita.
Gracia es? Luego bien se infiere,
que en el merito no estè,
y que à quien quiere la dè,
porque quiere, y quando quiere;
y assi, en su piedad espere,
que darmela à mi querrà:
Cierra el Libro.
con que dexandole allà,
sin que yo con Dios arguya;
que use de ella, pues es suya,
Recuestase.

passo

passo à pensar, què serà
sentir un auxilio, quando
Dios le embia? O si yo fuera
tan feliz, que mereciera,
Durmiendo, y dispertando;
mi discurso iluminando,
ver algun rasgo, mostrando
como instruye, y como advierte!
Pero què letargo fuerte
me dà, quando ver quería
de què suerte Dios embia
un auxilio? *Se duerme.*

Abrese la Nube, y se vè en ella un Ethiope vestido de Indio, ricamente aderezado sentado en una peña, leyendo en un Libro.

Ethiope. De esta suerte
el dia me ha de coger,
y la noche me ha de hallar,
hasta que llegue à apurar,
hasta que llegue à saber,
à penetrar, y entender
este lugar de Isaìas.

Christin. Aparentes fantasìas,
En sueños.
un Ethiope leyendo
me enseñais? no, no os entiendo.

Ethiope. Atiende à las vozes mias,
Causa de causas, y no
te niegues à mi deseo,
pues es justo; esto que leo,
quièn me lo explicarà?

Sale por detràs San Phelipe vestido de Apostol.

San Phelipe. Yo,
pues à este fin me inspirò
Dios, que à este lugar viniesse.

Ethiop. Quièn eres, y quièn es esse
Dios que te embia?

San Phelipe. Yo soy
Phelipe, y el Dios, que oy
me truxo à que te instruyesse,
el Verdadero Mesìas,
cuya Doctrina aprendì:
què quieres saber, me dì?

Ethiop. Este lugar de Isaìas.

Christ. Maestro à quien estudias
embias gran Dios?

San Phelipe. Yà el lugar espero
vèr qual es.

Ethiope. Leerle quiero
por si de él me dàs indicio.

Lee. Como oveja al sacrificio,
como al esquilmo el cordero
fue llevado, sin abrir
la boca al menor balìdo,
ni dàr un solo gemido,
sabiendo que iba à morir,
De que Profeta inferir
debo esto?

San Phelipe. Del Immolado
Cordero Sacrificado,
para dàr al Mundo luz
en el Ara de la Cruz.

Ethiope. Donde està?

San Phelip. Sacramentado
en el Ara del Altar.

Ethiope. Còmo?

San Phelipe. Con Real Asistencia,
Presencia, Essencia, y Potencia.

Ethiop. Dime, y podrèle yo hallar?

San Phelipe. Sí. *Levantase.*

Ethiop. Y en què parte, ò lugar?

S. Phel. En aquella fuente, en quanto,
pues no basta la del llanto,
vayas à ella, y yo te dè,
mas industriado en la Fè,
agua de Espiritu Santo:
A Christina.

Ven, y tu la ancha esfera,
pues lees, y discursos haces,
del Eunuco de Candaces.

Cierrase la nube, y despierta Christina.

Christina. Oye, aguarda, no ligera
te desvanezca la esfera
del ayre, ò nube, que hermosa
tanto, como mysteriosa,
vàs desplegando à tu fin,
entre rasgos de carmin,
hojas de jazmin, y rosa.
Mas con quien hablo? què raro
sueño! Pero si me hallò
deseando saber yo,
què es auxilio, en què reparo?
ni què admiro? pues es claro,
que aviendo yo antes leido
esto en los Libros, no hà sido
mucho, que en fe del empeño
con que me dormì, aya el sueño
de los auxilios traido
sombras à la fantasìa,
y que à essotras se anticipe.

Sale Soldado primero.

Sold. El Catholico Phelipe
un Embaxador te embia.

Chr. Quãdo estoy leyendo, es quãdo
leyendo à un Gentil atiendo.
Si discurro, discurriendo,
si pregunto, preguntando.
Mysterios voy cotejando,
y no el menor, que à èl, y à mì
busque un Phelipe: y pues vì,
que à èl luz sus auxilios dèn,
alma, albricias, que tambien
ay Phelipe para tì.
Decidle que entre.

Salen el Brazo Seglar con Habito de Santiago, el Eclesiastico de España, tambien con un baculo de Obispo, y en el remate un Escudo de Armas de Santo Domingo, y en medio de los dos la Religion.

Seglar. A tus Reales
plantas (ò hermosa Christina,
cuyo nombre de Christiana,
ni te niega, ni te afirma)
felìz un Embaxador
llega, en fe de quien le embia;
representando por èl
aqui su persona misma.
El Rey, pues, de la Austral parte
estacion del Medio-Dia,
por ser la que con mas luz
alumbra el Sol de Justicia,
de cuyos altos reflexos
tantos lustres participa,
que hasta en ser quarto, y ser grãde,
si no le iguala, le imita,
salud, y gracia por mì
te dà; y aunque gracia diga,
y salud, no yerro, pues
esta carta lo confirma
de creencia; siendo assi,
la consequencia es precisa,
pues donde està la creencia,
la gracia, y salud se cifran.
La paz contigo desea,
cuyas condiciones libra
al pliego, en que tù su buena
fe veràs, como la admitas.

Christina. Alzad del suelo, que yà
os entiendo, y recibida
la carta, con toda aquella
reverencia al dueño digna,
en mi cabeza la pongo.

Besa la carta, y vè à la Religion con algun espanto.

Quièn

Quièn viene en vuestra familia?
Seglar. A quien de parte de España
viene, y à quien acredita
la roxa Espada de Diego,
con su generosa insignia
por brazo Seglar, de aquella
Fè, que en la edad primitiva
de la Iglesia à España truxo,
quièn quereis vos que le assista,
sino es la Religion
Catholica? *Christ*. Què os admira
no conocerla? *Relig*. Aun por esso
solicitaron mis dichas
venir donde la mayor
es ser de vos conocida.
Y puesto que iguales corren
los dos paralelos lineas
de las dos luces, que hacen
lo real, y la alegorìa,
en la Embaxada de España
vengo oculta, y escondida
à combidaros de parte
de la Gran Sabidurìa,
à una Cena, que en su grande
hermosa fabrica rica
hace; para cuya fiesta
todas las Leyes combida
con el Vino que mezclò,
y el Pan que puso en la limpia
Mesa, de quien testimonio
darà quien todos los signa.
Señala al Eclesiastico.
Christina. Quièn sois?
Eclesiastico. Quien por Secretario
de aquesta Embaxada embia
la Sabidurìa del Rey,
que mas tu amistad estima.
En mi baculo esta Cruz,
(siendo su vara una Oliva)
bien Eclesiastico brazo
de su Fè me significa,
y su Secretario, pues
de la legalidad mia
el poder confessaràs,
si tus secretos me fias.
Christina. Còmo os llamais?
Eclesiastico. Juan, que en esto
aun tambien corre el enigma
de ser Juan el Secretario.
Christin. Y à mì essa Beldad Divina
para su fiesta me llama?
Eclesiastico. Y ser fiesta lo acredita
la orden que traygo en el pecho.
Christina. Què orden?
Eclesiastico. Aunque no la diga,
baste saber:: *Christina*. Què?
Eclesiastico. Que es Fiesta.
Christina. Còmo?
Eclesiastic. Como es Dominica.
Christ. Tambien os entiendo à vos;
y para salir de cifras,
de dos sombras, à dos luces,
digalo la Carta misma.
Lee. Dame vuestra Magestad
parte, de quanto la instan
doctos motivos à que
la Fè Catholica admita.
Yo (de parte de Dios antes,
y despues de parte mia)
la doy las gracias; y puesto
que para que lo consiga
es fuerza que de su Patria
salga, y del Reyno desista,
pues de declararse en èl
sus Republicas peligran,
y aunque su vida no tema,
es bien temer otras vidas:
lo que la puedo ofrecer
en toda mi Monarquìa,
es el Reyno, que en España,

ò Flandes, ò Italia elija,
adonde la pareciere
que mas à su gusto viva,
de que desde luego la hago
donacion; y si por dicha
cosas tan grandes, que no
suelen obrarse à escondidas,
se saben, y su persona
de mis armas necessita,
aunque oy dentro de mi casa
tantos contrarios me aflijan,
lo dexarè todo en manos
de Dios, y con una pica,
quando otros medios no huviera,
fuera en persona à assistirla.
Phelipe su mas afecto
servidor. O Carta, digna,
que en corazones, que son
mas que los bronces, se imprima!
Yà con este aliento, què
esperan las ansias mias,
que no se declaran? Pero
su afecto el alma reprima
hasta mejor ocasion.
Tù, Catholica divina
Religion, buelve à esperarme;
no el ser aqui conocida
atrasse nuestros intentos,
y dì à essa virtud invicta,
que yà voy à su banquete,
y que ir tù delante, indicia
el que yo à buscarte vaya.

Al Seglar.

Tù vè donde al Rey escrivas,
que su piedad, y su zelo,
su fé, y su galanterìa,
y su generosidad,
son oy las que mas animan
mi resolucion, que presto
irè, no à que en sus Provincias
ninguna me admita Reyna,
huespeda basta me admita.

Al Eclesiastico.

Tù buelve à verme despues,
yà que esse disfràz te libra
de ser conocido, donde
mis ceguedades antiguas
absuelvas con tus verdades;
pues el orden te acredita,
que oculto traes, de que sabio
me iluminen tus noticias.

Relig. Contenta con esta nueva
buelvo. *Vase.*

Seglar. Yo con esta dicha
felice voy. *Vase.*

Eclesiastic. Y yo ufano *Vase.*
de que en tan gran accion sirva.

Christina. Ea, soberano auxilio,
dame tu luz, no se diga,
que un Ethiope bozàl,
Eunuco de una Ethiopisa,
Reyna de Oriente, que quiso
saber, supo con mas dicha
aprovecharse, que yo,
y mas teniendo à la mira
de un Phelipe, otro: Què espera,
pues, mi voz, que no publica
mi resolucion à voces?
Mas segunda vez reprima
el afecto, que me inflama,
la vocacion que me inspira,
hasta que dando color
à causas, que me motivan
para retirarme, el Reyno
renuncie en quien de justicia
natural toca; y nombrando
para mi albergue una Isla,
la Nave en que vaya, tuerza
à sus guiñadas la vira,
y en Alemania la proa,

vic-

victoriosa; y fugitiva
surque Catholicos Mares,
tomando la travesia
por Flandes, despues à Italia,
hasta llegar à la Silla
donde me llama à su Mesa
la Eterna Sabiduria;
que aunque el corazon España
con sus afectos me tira,
mas me tira el corazon
la nueva Sion, que pisa,
en vez de Colunas siete,
de siete Montes las Cimas;
donde la Fè protestando
perdon à la Iglesia pida,
al vèr, que la abjuracion
con ella me reconcilia,
quando en su Mesa:::

Sale Heregìa. Què Mesa?

Christ. Quièn eres, ò tù, que habitas
de mis retiros la estancia,
sin que antes licencia pidas?

Hereg. No me conoces?

Christina. No sè,
que titubeada la vista,
porque tu horrible semblante
la turba, y la atemoriza,
aunque te ha visto otras veces,
por aora no determina
bien quien seas.

Hereg. No me espanto,
que quando ciega me miras,
no me conozcas, aviendo
vivido en tu compañia
tantos años. *Chr.* Pues quièn eres,
que aunque Real te significas,
interior guerra en el pecho
mis sentidos amotina
despues que te vì; las dudas,
que en èl padezco, lo digan,
rebolviendo en mi memoria,
moviendo en mi fantasìa
mal formado embrion de todos
los sucessos de mi vida?

Hereg. Què mucho, si soy à quien
la heresis, que el Griego explica
contrariedad de opiniones,
le diò el nombre de Heregìa,
que civilmente interior
con tus afectos te embista?

Christin. Pues si eres de quien deseo
huir, detente, no me sigas.

Hereg. Antes, porque huir deseas,
es tu rèmora mi ira.
Dònde vàs?

Christ. Soy combidada
à un Real banquete.

Hereg. Y no miras,
que pocos en fiesta empiezan,
que no acaben en desdicha?

Christin. Engañaste, que antes son
efectos de la alegria,
de la union, y de la paz.

Hereg. La experiencia te lo diga.
El primer combite fue
de una Manzana nociva,
que avenenada dexò
de Adàn toda la familia.

Christin. Por esso resultò de èl,
que Christo encarne en tan limpia
Madre; y que de esse veneno,
su Sangre al mundo redima.

Hereg. Sobre los hijos de Job,
un banquete fue la ruina.

Christina. Por esso Dios su paciencia
premiò con dobladas dichas.

Hereg. El combite de Jacob
del mayorazgo à Esaù priva.

Christin. Por esso Jacob fue dueño
de la Raquèl mas divina.

Hereg.

Hereg. Al Pueblo pervirtiò el ciego
banquete de los Moabitas.
Christin. Por esso el blanco Mana
todo el mal sabor le quita.
Hereg. El combite de Absalòn
fue de Amòn el fratricida.
Christ. Por esso Salomòn fue
quien à Dios Templo fabrica.
Hereg. El repudio de Vastì
fue de Assuero en la comida.
Christ. Por esso le sucediò,
que à la hermosa Esthèr elija.
Hereg. El banquete de Esthèr, luegò
la horca para Amàn aplica.
Christ. Por esso el cautivo Pueblo
de sus rencores se libra.
Hereg. De Balthasar la Cena hizo,
que un dedo su muerte escriva.
Christ. Por esso Danièl, Profeta
de Dios, quedò en mas estima.
Hereg. Al Bautista diò la muerte
el combite de Herodìas.
Christ. Por esso canonizado
de Martyr quedò el Bautista.
Hereg. La Cena à que vàs costò
azotes, clavos, y espinas.
Christ. Por esso resultò de ella,
que en la pura, tersa, y pia
Mesa del Pan à que voy,
Christo triunfe, reyne, y viva.
He. Què importa, si es Pan de muerte?
Chr. Què importa, si es Pan de vida?
Hereg. Por mas que me digas sabia,
Christ. Por mas que ciego me digas;
Hereg. En fin, ninguno ay sin pena.
Christ. En fin, ninguno ay sin dicha.
Hereg. Tù lo veràs, quando de una
Corona desposseìda,
su soledad toque al arma.
Christ. No sabrè yo prevenirla
lugar adonde ponerla,
en que me haga compañia
mas que soledad?
Hereg. Adònde?
Christ. A las plantas de Maria;
si es tal mi dicha, que puerto
toma en Loreto mi dicha.
Hereg. Primero dirè yo à voces
tu intento; mas quièn me priva
de aliento, y del pecho al labio
la respiracion me quita?
Suecos nobles, nobles Godos,
Christina, (ay de mì!) Christina:
Hablar no puedo.
Christ. Què mucho,
que quien la frente te pisa,
para que no abras la boca
à morder, hablar te impida?
Hereg. Què importa, que en vez de hablar
llore, en vez de alentar gima,
si soy, aunque gima, y llore,
aquella truncada hydra,
sobre quien mortal veneno
en copa dorada brinda
la heregìa à los mortales?
Y harè que esta copa mia
sobre la Mesa se vierta,
manchando al mantel la riza
nieve de su puridad.
Christ. No podràs, que es infinita.
Hereg. Infinito es mi dolor.
Christ. Eterna es.
Hereg. Tambien mi embidia.
Christ. Inmortal es.
Hereg. Y mi pena.
Christ. Durable es.
Hereg. Y mi desdicha.
Christ. Allà lo veràn mis gozos.
Her. Y allà lo diràn mis iras. *Vanse.*

Sale

Sale la Sabiduria.

Sabid. Aunque yo nada dudar
puedo, porque lo veo todo,
puedo, hablando à humano mo-
ajustarme à preguntar: (do,
Bien como Dios, que sabia
dònde Adàn oculto estaba,
y en fé de que le buscaba,
donde estàs, Adàn, decia:
Asi yo, en explicacion
de un concepto, bien podrè
à la Oracion, y à la Fè,
Penitencia, y Religion
preguntar, pues con alado
espiritu han discurrido,
quièn mi Banquete ha admitido,
y quien me le ha despreciado.
Hà de Asia, à quien nombre dàn
de fertil por excelencia,
còmo và de Penitencia?

Sale la Penitencia.

Pen. Mis lagrimas lo diràn. *Llorando.*

Sabid. Llorando buelves?

Penit. Quien buelve
no solamente admitida,
pero tan mal respondida
de quien cruel se resuelve
à no escucharme jamàs,
ciego en su primero abismo,
què ha de hacer? El Judaismo,
en fin, à quien parte dàs
de tus piedades, aunque
oy misero, y fugitivo,
en el Asia mas cautivo,
que en Babylonia, se vès
pues sin casa, domicilio,
ni Synagoga, su estrago
llora, vil, pròfugo, y vago;
desprecio hace de tu auxilio,
tanto, que de mì llamado,
sin llegar à conocerme,
ni hablarme quiso, ni verme.

Sabid. O Pueblo siempre obstinado!
consuelo en tu error me dè
vèr si otro mejor se aplica.
Hà de America la rica,
còmo le và en tì à la Fè?

Canta dentro la Fè.

Fè. Viva en la Gentilidad
la Fè victoriosa. *Music.* Viva.

Sale la Fè, y el Ethiope.

Canta Fè. Pues es por la Synagoga
la heredera de la Viña:

Musica. La Fè viva,
pues es por la Synagoga
la heredera de la Viña.

Sabid. Cantando vienes, Fè hermosa?

Fè. Si, pues traygo à quien deseas.

Sabid. Què ay de America?

Ethiope. Que veas
quan felizmente piadosa
tu Fè admite, pues te embia
para tu Festividad
en mì à la Gentilidad,
combidada desde el dia
que de Phelipe ilustrada,
à Ethiopia se bolviò,
de donde despues passò
à America; y porque nada
à su zelo se anticipe,
para credito de que
yà es vassalla de la Fè,
siendo su dueño Phelipe,
viene à hallarse en tu Banquete,
diciendo alegre, y festiva:

El, y Music. La Fè viva,
pues es por la Synagoga
heredera de la Viña.

Sabid. Vengas muy en hora buena:
Penitencia, la nupcial

ropa le dà, pues leal
viene à sentarse en mi Cena.
Ha del Africa arrogante,
sepa como en tu Region
su efecto hace mi Oracion.
Sale la Oracion.
Orac. Digatelo mi semblante,
Llorando.
que aunque lloroso, pudiera
ser felìz, no lo es aora,
pues no fervoroso llora,
sino ofendido: tan fiera
es la Secta à que me embias,
y tan de la parte estan
oy todos de su Alcoràn,
que no oyen las voces mias.
Sab. Ha de Europa hermosa, y bella,
còmo en tu Septentrion
lo passa mi Religion
Catholica? Son en ella
oìdos mis auxilios? Dì.
Canta dentro voz triste. No.
Canta dentro voz alegre. Sì.
Sabid. Esso no entiendo yo:
Despreciaronlos?
Canta dentro voz triste. Sì.
Canta dentro voz alegre. No.
Sabid. Admitieronlos?
Voz triste. No. *Voz alegre.* Sì.
Sabid. Què quieren à mis sentidos
decir el no, y sì mezclados?
Music. Que son muchos los llama-
y pocos los escogidos. (dos,
Sale la Religion.
Relig. Y assi de unos admitida,
y de otros despreciada,
bien que en una parte alegre,
buelvo, Señora, à tus plantas.
Sabidurìa. Còmo?
Religion. Como yà Christina,
(tu lo dixiste) à quien falta
una letra para ser
perfectamente Christiana,
siendo Alfa la letra, viene,
buscando à Dios, à buscarla.
En la Embaxada del Rey
del Hespero disfrazada,
me introduxe entre los dos
Brazos, que tu Ley ensalzan;
el Politico Seglar,
que ciñe la roja Espada,
y el Eclesiastico, que
empuña la Oliva blanda.
Hablèla, admitiò el combite,
y porque à buscarme salga
fuera de su Patria, huve
de salir yo de su Patria.
Ella, pues, sin mì, y conmigo,
representando las causas
de la oposicion que tiene,
por natural repugnancia,
à casarse, dexò el Reyno,
y eligiendo para estancia
una Isla, con los dos
Polos de la Fè se embarca:
Apenas en alto Mar
viò la Nave, quando manda
poner en Christianos Puertos
la proa, con dicha tanta,
(mas què mucho, si del Austro
sus velas inspira el Aura?)
que con favorable rumbo
tomò Puerto en Alemania.
Dexo de contar aqui
por extenso sus jornadas,
que aviendo de quedar corta,
no es bien que parezca larga;
y à Inspurg voy, del Archiduque
de Tirol Corte: Bastaba
ser, para admitirla en ella,

Ca-

Catholico Ramo de Austria.
Aqui con solemne pompa
(yà la mascara quitada
al Eclesiastico brazo,
con el Habito, y la Capa,
que del Mastin de la Iglesia
son colores negra, y blanca)
Missa oyò en pùblico, y luego
la Fè protestando, passa
de Flandes à los confines,
y tocando los de Italia,
la Corona que traìa
de diamantès, reservada
para este fin, en Loreto
puso de MARIA à las plantas.
Y aunque desde aqui, quisiera
ir al cariño de España,
à quien debiò los alientos,
en fé de sus confianzas,
por hallarse èn tu combite
viene primero à tu Casa,
(ò eterna Sabidurìa!)
viendo que sus torres altas
de los siete Sacramentos
en las colunas descansan,
donde mas publicamente
la Fè protestar aguarda,
cuyo gran recibimiento,
representado en la clara
luz alegorica, el Mundo
en sombras verà:::

Sabidur. Te engañas,
que si es la Sabidurìa
Christo, y Vice-Christo el Papa,
luces verà, que no sombras,
pues sale èl como yo salga.
Y asi, la Carroza mia,
(de quien allà David habla,
quando dice, que es Selmòn,
Monte donde Dios descansa,
y en ella le viò aquel dia,
que lleno de fiesta, y gala,
multiplicados Querubes
Santo al estrivo le cantan)
para que à mis montes llegue,
al punto por ella vayan,
que yo en el Carro triunfal,
que es escabel de sus plantas,
saldrè à recibirla: en tanto
vosotras, para que aya
màs fiesta en mi Mesa, viendo
quando una Reyna la gana,
que un esclavo no la pierde,
y que es igual la vianda
al rico, y pobre; yà que
Synagoga, y Secta faltan,
combidad por los caminos
quantos Peregrinos passan:
Y tù, Penitencia, à todos,
como aqui llegando vayan,
vè dando nupciales ropas,
porque no ha de aver sentada
persona à mi Mesa, que
candida veste no trayga.

Fè. Todas te obedecerèmos.

Sabid. Pues para mas alabanza
de una constante Muger,
yà que à mì un lugar me ensalza
de los Probervios, à ella
otro ensalce; vuestras altas
voces traduzcan aquel,
que preguntando repara,
quièn hallarà Muger fuerte.

Vase.

Relig. Harèmos lo que nos mandas.

Vanse.

Penit. Y yo de gala oy à todos
vestirè; y asi tù, sabia
Gentilidad, que estudiaste
en la causa de las causas,

la mejor Philosophìa;
vèn por la tuya.
Sale la Heregìa de Peregrino.
Ethiop. Repara
en que un Peregrino llega,
por si tambien has de darla;
que se venga con nosotros.
Penit. Por delante de mì passa
sin hacer caso de mì:
no me busca, vèn, què aguardas?
Ethiop. Pues còmo aqui te le dexas?
Penitenc. Por què el dexarmele estrañas?
Ethiop. Que no se siente à la Mesa,
supuesto que del Alcazar
ha passado los umbrales
sin la vestidura blanca.
Penitenc. A quien no llega à pedirla,
mal la Penitencia darla
puede. *Ethiop.* Y si te engaña?
Penitenc. A mì
no puede engañarme en nada,
porque el que sin Penitencia
se sienta à esta Mesa, es clara
cosa, que no engaña à otro,
porque à sì solo se engaña. *Vanse los dos.*
Heregìa. Fortuna, yà que dos veces
Peregrino, mis desgracias
de mar, y tierra me traen
derrotado à estas montañas,
sea para dar alguna,
siquiera alivio à mis ansias.
Mas (ay infeliz!) què alivio
puede yà tener mi rabia,
si esperanza de tenerle
aun no tiene mi esperanza?
Si yà no es (pues las Virtudes
à los passageros llaman)
hipocritamente entre ellos
introducir mi venganza,
profanando de esta Mesa
la prevenida vianda,
quando en desprecio del Pan,
y el Vino, llegue à robarla
sacrilegamente ossado,
no mas que por ultrajarla;

que

que no serà la primera
vez, que vean sus Sagradas
Reliquias, para este fin,
que de sus Custodias faltan;
Mas ay infelice, otra,
y otras mil veces! que aunque aya
de robarlas mi ossadìa,
no es mas lo que de ellos saca,
que despertarles la Fè
en su mayor alabanza;
y mas dia, que yà à vista
de este Soberano Alcazar,
la Alegorìa, y la Historia
tan una de otra se enlazan,
que en metafora, Christina
llega yà de combidada
al prevenido Banquete,
donde la Mesa la aguarda.
En la Carroza (ay de mí!)
viene, de quien David habla,
à tiempo que en el triunfal
Plaustro, que Isaìas señala,
la Eterna Sabidurìa,
en sus sienes la Tiara,
en metafora tambien
del Vice-Dios, và à buscarla,
de una parte acompañando
al Triunfo, Oliva, y Espada,
dando à entender como viene
à la proteccion de España,
y de otra las Virtudes,
y Gentilidad, con blancas
Tunicas todas, y todos,
diciendo entre voces varias,
porque lugar à lugar
de los Proverbios se añada:
Canta una voz. Quièn hallarà Muger Fuerte?
Todos, y Musica. Quien advierte
que ay quien noblemente pia
tantas dichas se previene,

que

que de los fines mas ultimos viene
buscando feliz à la Sabidurìa.

Suena la Musica, y dàn bueltas à un tiempo los dos Carros; en el uno viene la Sabidurìa con Tiara, Manto Imperial, y la Cruz de tres Cruces en la mano; y en el otro Christina con Corona de Laurèl, y Manto Imperial; Del primer Carro salen las Virtudes, y la Gentilidad, todos con Tunicas de velillos blancos, y flores de nacar: Y del segundo el Brazo Seglar con el Estoque al hombro; y el Eclesiastico con Vestido blanco, y Manto negro, y la Oliva levantada; dàn buelta, y parando los Carros, representan.

Christin. Salve, Alcazar de Dios: Salve Triunfante
Fabrica Militante,
que para sì la gran Sabiduria
labrò desde el primer dia, sin dia:
Salve otra vez, y admite
à la union de tu esplendido Combite
un afecto, que impulsos celestiales,
no sin auxilio, traen à tus umbrales,
diciendo al verte:

Ella, y Music. Quièn hallarà Muger Fuerte?

Sabid. Salve, Reyna felìz, que coronada
del vencedor Laurèl, serlo blasonas,
tanto, que apenas de una despojada
te vès, quando con tres tu triunfo abonas,
pues Reyna, y fiel, y sabia te coronas:
Salve otra vez, y venturosa vengas,
donde en mi gremio tu hospedage tengas,
diciendo al verte:

Ella, y Music. Quièn hallarà Muger Fuerte?

Christina. O tù, Esposa Divina
del mas amante Esposo!

Baxando las dos de los Carros.

Sabidur. O tù, del mas dichoso
huespeda Peregrina!

Christina. Felice quien camina

al

al puerto de tus plantas.
Sabidur. Felice quien de tantas
dichas, bella Chriſtina,
cumplidos vè los plazos.
Christina. Dame á beſar el pie;
Sabidur. Llega à mis brazos.
Christin. Diciendo al adorarte:
Sabidur. Diciendo al conocerte:
Musica. Quièn hallarà Muguer Fuerte?
Quien advierte
que ay quien noblemente pia
tantas dichas ſe previene,
que de los fines mas ultimos viene
buſcando felìz à la Sabiduria.

Fè. Què dicha!
Seglar. Què ventura!
Religion. Qué contento!
Ecleſiaſtico. Què amor!
Penitencia. Què paz!
Gentilidad. Què gozo!
Heregìa. Què tormento!
Sabidurìa. Mucho es mi gozo.
Chriſt. Aunque mi dicha es mucha,
puedo hacerla mayor.
Sabidurìa. Dì, còmo?
Chriſtina. Eſcucha.
Yo Chriſtina Adolfo, Reyna
de Suecia, y Gocia, Rama
de aquel generoſo Tronco,
que ſiglos, y edades largas
diò tantos Heroes al Mundo,
y tantos Reyes à Eſpaña,
cuyas cenizas conſervan
haſta oy Reciſundo, y Bamba;
Yo Chriſtina Adolfo, que
delinquente voluntaria
preſente parezco ante
tu Juſticia Soberana,
para ſentarme mas digna
à tu Meſa, con la blanca
veſte, que la Penitencia
para mi perſona guarda:
Primeramente delato
de mì miſma, en confianza
de que tu Miſericordia
piadoſamente me valga,
y confieſſo convencida
en la criminal probanza,
que el Fiſcàl de mi conciencia
concluſa tiene en mi cauſa:
que es verdad que miſerable
incurrí con ignorancia
en el heredado error
de Lutero, cuya falſa
doctrina ſeguì los años
de mi edad; y dando gracias
al Cielo, de que me dieſſe
la luz verdadera, y clara
de ſu Religion, que es
la Catholica Romana,
abjuro, anatematizo,
y deteſto mi paſſada
vida, y Religion, jurando
vehementemente dexarla;
y no ſolo no bolver
à ſus ceguedades vanas,

en publico, ni en secreto,
mas sometida à la Sacra
Sede Apostolica, y
à la severidad sacra
de sus Canones, segunda,
y tercera vez postrada,
abjuro, anatematizo,
y detesto sus instancias,
en obediencia del que oy
ciñe la Sacra Tiara,
y adelante la ciñere,
à cuyas piadosas plantas,
desde aora para entonces,
pido con vida, y con alma
saludable medicina,
con absolucion de quantas
culpas tuve, en especial
de aquella de que acusada
con mas vehemencia estoy;
pues como sacramentaria
herege formal, confiesso
el aver negado ingrata
à tan alto beneficio
de Dios, à merced tan alta,
la real assistencia, que
tiene en la pura, la blanca
Hostia del Altar, adonde
en virtud de las palabras,
real, y verdaderamente
le creo en Cuerpo, y en Alma;
bien como en Alma, y en Cuerpo
està en el Cielo, dexadas
las especies en el Pan,
y huìda del Pan la sustancia
siendo Carne, y Sangre, en cuyo
gran Sacramento se engañan
tacto, vista, olfato, y gusto,
y solo el oìdo halla
la verdad por el oído,
cautivo (á la Fè las gracias)
el entendimiento, cuya
potencia, bien que sea esclava,
religiosamente libre,
y libremente espontanea,
à las Llaves de la Iglesia
sujeta oy, como vassalla
de su Imperio, la que ayer
era Reyna de su Patria.

Embayna la Espada el Brazo Seglar; la Sabidurìa toma la Oliva, y la toca con ella.

Sabidurìa. Yá con essa abjuracion,
que entre la Oliva, y la Espada
has hecho, la paz te toque,
pues la justicia se embayna.

Seglar. Por España nos tocò
el venir à acompañarla.

Eclesiastico. Y bien se vé, pues no pudo
darla otro Reyno estas Armas.

Heregìa. Con la Vara la ha tocado
en el hombro: O ira! ò rabia!
còmo sufres verla absuelta
con Penitencia tan blanda?

Christina. Sujeta al piadoso golpe

otra vez beso tus plantas,
y te pido que confirmes
la Protestacion passada.

Sabidur. En la confession que has hecho,
yo te confirmo, levanta.

Heregia. Cariñosamente puesta
la mano (ay de mi!) en la cara,
la llega al pecho, porque
no falte esta circunstancia,
quando no solo la dexa
absuelta, mas confirmada.

Sabidur. Penitencia, la nupcial
ropa la trae, y à adornarla
lleguen todas las Virtudes.

Saca la Tunica blanca la Penitencia, y ponesela la Fè.

Fè. La Fé pone al Sol el Alva.

Penitenc. La Penitencia la ciñe.

Orac. La Oracion la dà la Gracia. *Componesela.*

Relig. Y la Religion la lleva
à la Mesa que la aguarda.

Sabid. Ven, Gentilidad, tambien,
y vosotras, pues sentadas
las Virtudes han de estàr
para esta Cena entre ambas.

Ethiope. Gentilidad, y Heregìa,
si llegas à vèr con quanta
piedad te admite la Iglesia
siempre que llegas, què aguardas?

Christina. Què felicidad!

Hereg. Què ira!

Sabidur. Todas id à acompañarla.

Relig. Todas irèmos, Señora,
cantando tus alabanzas.

Sabidur. Cantad oy las de Christina,
que son las que mas me ensalzan.

Tod. y Music. Quièn hallarà Muger fuerte? &c.

Vanse con magestad todos, menos la Heregìa, el Brazo Eclesiastico, y Seglar.

Hereg. Que de lo oculto la Iglesia

no juzga, fue la palabra
primera que la oì: Y pues
lo que mi pecho recata
no juzga bien, entre todos
me mezcle esta confianza,
para llegar à la Mesa
à profanar sus viandas. *Vase con ellos.*

Eclesiast. Felìz es para los dos
el dia. *Seglar.* Y para tí, que alcanzas
todos los mysterios, mas.

Eclesiastico. Pues qual de entender te falta?

Seglar. Seglar Brazo soy, y assi
disculpa mis ignorancias.
Còmo la Sabidurìa
aqui es la de la Tiara?

Eclesiast. Como à Christo representa
donde quiera que se halla,
porque èl la Sabidurìa
es, y assi evidencia es clara,
que si el mismo Christo es ella,
y es el Vice-Christo el Papa,
que ella en esta alegorìa
entrambos papeles haga.

Seglar. Y el confirmarla, què ha sido
primero, que bautizarla?

Eclesiastico. A no estarlo, yà no fuera
Herege, sino Pagana;
porque el Herege es un nervio
cancerado, que se aparta,
porque el cuerpo no inficione;
pero no porque no haya
recibido en el Bautismo
el Sacramento.

Seglar. Oye, aguarda:
Si el Sacramento recibe,
la Gracia dèl còmo falta?

Eclesiastico. Como Sacramento es una
cosa; y otra:::

Seglar. Di, què aguardas?

Eclesiastico. La Gracia del Sacramento:

Bien

Bien como, si uno llegàra
à comulgar en pecado,
pues comulgado quedàra
sacramentalmente, pero
en culpa: con que alcanzàra
el Sacramento, mas no
del Sacramento la Gracia,
y esto mismo es el Bautismo.

Instrumentos dentro.

Seglar. Prosiguiera en tu enseñanza,
si la Musica, y la Mesa
la atencion no arrebatáran
à mis sentidos. *Eclesiastic.* Atiende,
escuchemos lo que cantan.

Con la Musica se descubre la Mesa, y sentadas à la frente la Sabidurìa, y Christina; à un lado, y otro las Virtudes; y despues de una parte el Ethiope, de otra la Heregìa, y ha de haver enmedio de la Mesa un Cordero.

Canta una voz sola.

Voz. Pan del Cielo previniste.
Todos. Alegria.
Canta voz. O Eterna Sabidurìa,
en cuya Fè al Hombre diste
todo el consuelo en un dia!
Musica, y todos. Alegria.
Sabid. Este es de Abel el Cordero,
ofrecido en la passada
Ley Natural; y en la Escrita
el Legal, que se cenaba
allà en el Parasceve
con las lechugas amargas
de la Penitencia; pero
aora, en la Ley de Gracia,
es el que Sacramentado
està en tersa Forma blanca.

Buelve el Cordero, y se vè el Sacramento.

Mus. y todos. A tan alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo Documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fé al sentido.
Hereg. Mientras su alabanza todos
tan alegremente cantan,
he de alcanzarle yo, haciendo
ultrage de la alabanza.
Canta voz. Pan del Cielo previniste.
Todos. Alegria.
Sabid. Esperad, no prosigais:
Quièn es aquel, que con tanta
ossadìa, sin traer
la nupcial veste, adelanta
la mano al plato conmigo?
Hereg. Aliento, y vida me falta.
Sabid. Quién eres?
Hereg. No sè quien soy.
Christin. Yo, como ladron de casa,
le conozco: La Heregìa



